

P. OVIDI NASONIS METAMORPHOSEN

Metamorfosis

Publio Ovidio Nasón

Traducción de Ana Pérez Vega



La Introducción de esta edición digital se ha tomado de la siguiente obra:

Metamorfosis

Colección dirigida por Carlos Ansó

Traducción: *Antonio Ruiz de Elvira*

1.ª edición: setiembre, 1983

La presente edición es propiedad de Editorial Bruguera, S. A.

Camps y Fabrés, 5. Barcelona (España)

Traducción: © Antonio Ruiz de Elvira – 1981

Introducción: © Antonio Ruiz de Elvira – 1981

Diseño de cubierta: Neslé Soulé

Printed in Spain

ISBN 84-02-089836 / Depósito legal: B. 27.697 – 1982

Impreso en los Talleres Gráficos de Editorial Bruguera, S. A.

Carretera Nacional 152. km 21,650. Parets del Valles (Barcelona) 1983

INTRODUCCIÓN

Los mitos y la poesía

Las *Metamorfosis* de Ovidio tienen el doble valor, poético y mitográfico a la vez, que caracteriza a la gran masa de las obras maestras de la poesía clásica, desde Homero hasta Museo, desde Virgilio hasta Claudiano. De entre los géneros poéticos de la Antigüedad, la épica, la lírica y la tragedia, que son los géneros nobles que constituyen la poesía pura, se muestran tan estrechamente ligados con la mitología, que de hecho no ofrecen nunca valores poéticos independientes de ella. Tal independencia se muestra, en cambio, en buena medida, en la comedia, y, bastante menos, pero independencia desde luego, temática al menos, en la elegía, en la yambografía, en la epigramática, en la bucólica, en la poesía didáctica, en la sátira y en la fábula colíambica, géneros todos ellos que, sustituyendo la tradición mítica por escenas de creación libre o por temas de reflexión, observación, crítica o experiencia personal, se aproximan con frecuencia a la prosa (aun cuando tampoco es raro encontrar en ellos joyas de la más alta y acabada perfección poética: bastaría recordar, por ejemplo, los libros V-VII y IX-XI de la Antología Palatina). El mundo de la ficción, o bien de la reflexión. cómica, elegíaca, bucólica, didáctica, epigramática, satírica o fabulística, como el de la prosa poética, en especial la prosa novelística y novelesca en todas sus variedades, ofrece de la realidad una interpretación ideal que aún es predominantemente emotiva, como en la poesía noble, pero que está invadida de la racionalidad que predomina en la prosa. La poesía noble es carne de emoción sobre hueso de racionalidad. Y resulta curiosamente paradójico que sea precisamente esta poesía pura, cuya función es describir «lo que podría ocurrir» la que, externamente al menos, se identifica con la historia, con la prosa histórica, por supuesto, en el carácter distintivo de ésta, a saber, en referir «lo ocurrido», puesto que como ocurrido se concibe el contenido de los mitos. La contradicción es sólo aparente, como es natural: en la historia predominan los hechos, en la poesía las posibilidades. La historia refiere lo ocurrido «como ocurrió»; sus interpretaciones ideales tienden a explicitar y completar los datos ofrecidos por las fuentes, excluyendo lo meramente posible. La poesía, en cambio, refiere lo que se concibe como ocurrido, pero no «como ocurrió» sino «como pudo ocurrir»; sus interpretaciones ideales tienden a presentar la realidad en forma imaginativa y emotiva, creando libremente, sobre datos cuasi-históricos, detalles y evocaciones que puedan admitirse como verosímiles o incluidas de algún modo en la esfera lógica de lo posible. Y este universal ámbito de lo posible es lo que, por otra parte, acerca la poesía a la filosofía en la común elevación de ambas.

Cuanto antecede viene a ser un resumen, aplicado a la poesía clásica de contenido mitológico, de veinticuatro siglos de teoría de la poesía, resumen centrado en el capítulo 9 de la *Poética* de Aristóteles, y elaborado a la vista de las más importantes obras modernas de estética, poética y ciencia de la literatura, y de todos los comentarios existentes, desde la Antigüedad hasta nuestros días, sobre dicha obra aristotélica, los cuales, para el capítulo 9, han culminado recientemente en un estudio notabilísimo y exhaustivamente sintético de Kurt von Fritz («Entstehung und Inhalt des neunten Kapitels von Aristoteles' Poetik», en *Festschrift Ernst Kapp*, Hamburg 1958, pp. 67-91; cf., del mismo autor, Fondation Hardt, *Entretiens* IV 85 ss., y *University of California Publications in Philosophy*, 28, 3, pp. 113 ss., y cf. especialmente mis propias contribuciones a esta cuestión en *Emerita* XXI p. 74 n. 2, y en *Anales de la Universidad de Murcia* XVI pp. F 165-7). Pues bien, insistimos en algo que parece obvio, pero que, por extraño que ello resulte, suele sonar a raro en oídos filológicos modernos: ¿qué quedaría de la poesía épica, lírica y trágica de los griegos y romanos si de ella cercenásemos la mitología? La respuesta es: poco en cantidad y ese poco aburrido en calidad. Imaginemos, por ejemplo, la novena *Pítica* sin la historia de Cirana y de Aristeo; no queda nada más que Telesícrates, un perfecto desconocido para nosotros, ganó un premio porque corría mucho, y Píndaro no sería Píndaro si se hubiese limitado a contar efímeras victorias contemporáneas sin tener permanentes glorias míticas con que relacionarlas. Es esta temática la que da alas a la inspiración, nobleza y profundidad a la emoción poética, interés al conjunto y a los detalles no míticos que forman parte de aquél. Y lo mismo ocurre en la tragedia: mientras el comentario filológico discurre por cauces mitológicos todo resulta interesante, y es infinita la variedad de matices que se obtienen por el nuevo tratamiento de un asunto ya conocido; pero el interés del auditorio se eclipsa en cuanto la complicación situacional, ideológica o psicológica, o bien meramente verbal, nos hace perder de vista, por algún momento, la significación de los personajes que tenemos delante. Esto último es mucho más raro en la poesía épica, cuyo carácter mitológico resulta, por tanto, aún más, inexcusable y esencial, si cabe, que el de la lírica y trágica.

Pero es que también los otros géneros poéticos que hemos calificado de más próximos a la prosa se dejan con frecuencia invadir por la mitología, y es entonces también cuando escalan las alturas de la poesía noble. ¿Qué nos importarían a nosotros las cuitas amorosas de Propercio si no fuera porque con ocasión de ellas suele enfrascarse en episodios de la mitología que nos hacen abrirnos a los personales problemas así enlazados con ellos? Así es como la elegía se eleva a las alturas de la épica y de la lírica a la vez, y por eso puede Propercio rivalizar con Horacio.

La propia poesía elegíaca de Ovidio se encuentra, claro está, en ese caso. Ni aun la misma *Ars* tendría gran interés por su tema sin la mitología que la enriquece; lo mismo los *Remedia* y los *Amores* (no el *De medicamine* por su tema y brevedad), y con mayor motivo las *Heroides*, que son mitología pura. También los *Fastos*, por una parte, y las *Tristes* y *Pónicas* por otra, obras en las que, por su plan y circunstancias, predominan lógicamente los temas romanos, contienen centenares de mitos griegos, desarrollados con frecuencia en los *Fastos* en relatos extensos, y brevemente expuestos, o meramente aludidos, en las *Tristes* y *Pónicas*.

Pero la máxima obra mitográfica de Ovidio es desde luego las *Metamorfosis*, tanto por su plan y contenido, como por haber sido para los siglos de Occidente el más espléndido y popular manual de mitología, en el que han bebido directamente las legiones de artistas que en la pintura, escultura y música tanto o más que en la literatura han producido la inmensidad de obras mitológicas que constituyen buena parte del tesoro artístico de Europa. Y al mismo tiempo que la máxima obra mitográfica, son también las *Metamorfosis* la obra que nunca, ni aun en las épocas que menos han apreciado a Ovidio, ha dejado de ser generalmente estimada como su obra más perfecta y de mayor aliento. ¡La más mitográfica es también la más poética! Obsérvese que esto no puede ser casual, sino que es a la vez la necesaria consecuencia de cuanto llevamos dicho y su más conspicua prueba. Ovidio empezó por la elegía, pero al llegar a la madurez, tanto en edad como en inspiración, decidió emprender la composición de una obra de poesía pura, de un epos hexamétrico extenso y unitario, de un poema arquitectónico y sabiamente trabajado que pudiese colocarle en la cima de un género y darle una gloria imperecedera. Siendo éste el propósito del poeta, como consta tanto por sus propias

declaraciones (*Met.* XV 871-879, y cf., sobre la composición de la obra, *Trist.* I 1, 117; I, 7, 13 ss., 19 ss., 23 ss., 27 ss., 35 cc.; II 555 s.; III 14, 19 ss.) como por la realidad misma del poema conseguido, y dado el extraordinario virtuosismo de este versificador innato, el de más extraordinaria difícil facilidad de todos los poetas de la Antigüedad, los problemas que se le presentaban eran sólo los de la elección del tema y la apropiada manera de tratarlo. La solución que dio al primero de ellos fue ya un notable acierto. Aunque nos son desconocidas las calidades poéticas de los modelos inmediatos de Ovidio, de los que luego hablaremos, sí es del todo evidente que ninguno de ellos alcanzó la consideración de primera figura ni un rango semejante al de los autores de los poemas épicos que conservamos. Ahora bien, ninguno de estos últimos había escogido como tema para sus epopeyas un conjunto de mitos heroicos de *Grecia*, sino que todos ellos habían tratado de un mito particular, reducido a veces, y así precisamente en el *princeps* y soberano modelo eterno de perfección, la *Ilíada*, hay un breve episodio de un mito más extenso. Y al peso de esta tradición necesariamente había de añadirse para Ovidio la autorizada monición horaciana *non fumum ex fulgore sed ex fumo dare lucem cogitat, nec gemino bellum Troianum orditur ab ovo*. Los propios poemas del ciclo épico a que aquí alude Horacio desarrollaban también, aunque en forma más prolija que la *Ilíada*, una narración única y concebida siempre como complemento necesario de la *Ilíada* (así los *Cypria*, la *Aethiopsis*, la *Pequeña Ilíada*, Ἰλίου Πέρχης y los *Retornos*; y del mismo modo, por ejemplo, y ya se concibieran como independientes, ya como en algún sentido preliminares del ciclo troyano, la Οἰχαλίας Ἔλωσις y la primitiva *Tebaida* predecesora de la antimaquea). Pues bien, Ovidio desatendió todos estos precedentes y prefirió escoger para su epopeya un tema amplio y múltiple, aunque unitario, a saber, una narración de todos los mitos heroicos de Grecia terminados en cambios de forma (a los que añadiría como apéndice los mitos romanos de la misma clase o latamente similares), y no tener así que rivalizar con los más grandes poetas épicos de Grecia y de Roma, sino solamente con poetas de segunda fila, sobre los que le sería fácil alcanzar el primer puesto como narrador de metamorfosis.

Algunos posibles modelos y fuentes de Ovidio

Veamos ahora quiénes eran estos poetas de metamorfosis y cómo debemos enjuiciar su calidad de modelos de Ovidio juntamente con los narradores prosaicos del mismo tema.

El más importante, sobre todo por ser el menos desconocido para nosotros, es Nicandro de Colofón, del siglo III o del II (v. ed. Gow, p. 8), autor de un poema elegíaco titulado Ὀφιακά y de varios poemas épicos, de entre los cuales el que ha podido servir de modelo a Ovidio es el titulado Ἐτεροιούμενα o *Transformaciones* (propriadamente «Objetos que están sufriendo transformación»), cuyo asunto nos es conocido en parte por los sumarios en prosa del mitógrafo de la época antonina Antonino Liberal, conservados, como las *Pasiones amorosas* de Partenio, en un único manuscrito, el famoso Palatinus 398, que es uno de los treinta y ocho Palatini que por exigencia de Napoleón en el tratado de Tolentino pasaron del Vaticano a París en 1797, y que a raíz de la Restauración, en 1816, fueron devueltos a su primitiva procedencia, Heidelberg, donde se conservan en la actualidad. Pero el fragmento más extenso que poseemos de los Ἐτεροιούμενα de Nicandro tiene sólo cuatro hexámetros, citados por el escoliasta de Eurípides, *Hécuba* 3:

ἔνθ' Ἐκάβη Κισσηῖς, ὅτ' ἐν πυρὶ δέρκετο πάτρην
καὶ πόσιν ἔλκηθεῖσα παρασπαίροντα θυηλαῖς,
εἰς ἄλλα ποσσὶν ὄρουσε καὶ ἦν ἠλλάξατο μορφήν
γρήιον Ἰγκανίδεσσιν εἰδομένη σκυλάκεσσιν,

y por la comparación con el pasaje en que Ovidio cuenta las desdichas de Hécuba y su metamorfosis en perra (*Met.* XIII 422-571), puede advertirse que mientras Nicandro (seguido por Séneca en el *Agamenón* vv. 723-6) sitúa esa metamorfosis durante la toma de Troya como

inmediatamente posterior a la muerte de Príamo, Ovidio en cambio, siguiendo a Eurípides, interpone entre ambos sucesos el viaje a Tracia, el descubrimiento del asesinato de Polidoro y el castigo de Poliméstor; luego su dependencia de Nicandro es insignificante en este caso, único en el que podemos comparar poeta con poeta y mitógrafo con mitógrafo. Con tanto mayor motivo habrá, por lo menos, que abstenerse de formular dependencia para los mitos de Ovidio de cuyo tratamiento por Nicandro conocemos sólo algunos detalles sobre la trama argumental, pero sin conocimiento alguno del tenor verbal de Nicandro. Así los de Cragaleo convertido en piedra (brevemente aludido en *Met.* XIII 714 s.), Cerambo en escarabajo (algo diferente y también muy brevemente narrado en *Met.* VII 353-6), Bato en piedra (*Met.* II 687-707, de raigambre hesiodea, v. *infra*), Dríope en ninfa (pero en loto en *Met.* IX 327-393, con varios detalles diferentes), Biblis en ninfa (pero en fuente en *Met.* IX 450-665, también con detalles diferentes), de los pastores mesapios en árboles (aludido, también con variantes, en *Met.* XIV 513-522), de las hermanas de Meleagro en pintadas (casi igual en *Met.* VIII 535-546), de Cigno, hijo de Neptuno, en cisne (*Met.* XII 72-145, procedente de los Cypria), de las hijas de Minias en un murciélago y dos lechuzas (algo diferente en *Met.* IV 389-415), de las hijas de Orión en cometas (diferente en *Met.* XIII 692-9), de las hermanas de Faetón en álamos (*Met.* II 340-366, de raigambre probablemente esquilea en las *Heliades*, y en Eur., *Hipp.* 735 ss. y Apoll. Rhod. IV 603 ss., cf. Plin., *N. H.* XXXVII 31), de Alcíone en alción (*Met.* XI 410-748, de raigambre homérica en *Il.* IX 562 ss., y en Eur., *Iph. Taur.* 1089 ss.; también en Cicerón, v. *infra*), y de Adonis en anémona (*Met.* X 731-9, cf. Bión I 66). Por tanto, podemos concluir con toda verosimilitud que Ovidio vale mucho más que Nicandro (cf. Kraus en Pauly-Wissowa, XVIII 1939) y que el que éste haya narrado algunas de las metamorfosis que luego narra Ovidio no basta para llamarle modelo de Ovidio, sino a lo sumo una fuente o precedente entre las innumerables obras de la literatura griega que Ovidio conocía perfectamente y utilizaba a su conveniencia sin ulterior lazo o deuda.

Sigue en importancia a Nicandro como precedente inmediato de narrador hexamétrico de metamorfosis Partenio de Nicea, poeta del siglo I a. C., amigo de Cornelio Galo, a quien dedica (con el curioso hiperlatinismo constante en los griegos para los vocativos de los en *-ius* ὦ Κορνήλιε Γάλλε) una narración entre mitográfica y novelesca en prosa, única obra suya conservada, titulada *Pasiones amorosas* (o, si se prefiere, *Historias de amor*), pero autor sobre todo de elegías y de unas *Metamorfosis* que probablemente eran un epos hexamétrico aunque de ellas no se conserva fragmento alguno v sí sólo un resumen en prosa, transmitido por Eustacio, in Dion. Perieg. v. 420, y schol. in eundem locum, de cómo narra Partenio en las *Metamorfosis* el mito de Escila la hija de Niso, en donde se ve que la narración coincide en general tanto con la preciosa *Ciris* de la *Appendix Vergiliana* como con Ovidio, *Met.* VIII 1-151; la única divergencia notable es que mientras Partenio y la *Ciris* (como también Apollod. III 15, 8 y schol. Eur., *Hipp.* 1200) hacen a Minos arrastrar por el mar a Escila, atada al timón de su navío, Ovidio omite este rasgo de crueldad en el justo Minos, haciendo que sea la propia Escila la que se arroje al mar para seguir a nado a la flota de su ídolo, *Paciente cupidine vires*. Ahora bien, como también en este caso encontramos, como es natural, que el asunto está mencionado y tratado mucho antes de Partenio, y por otra parte tampoco consta con seguridad que las Μεταμορφώσεις de éste fueran escritas antes que las de Ovidio, de nuevo tenemos que rechazar entre Ovidio y Partenio relación alguna de dependencia. En efecto, la «criminal Escila» está ya mencionada, en un impresionante relato lírico, en las *Coéforos* 613 ss., y que fue tema de tragedias lo sabemos por el propio Ovidio, *Trist.* II 393 s. Luego el que Partenio contase este mito que tiene rasgos de cuento no tiene mucha mayor significación que el hecho, absolutamente insignificante, de que también Calímaco mencione a Escila en vigoroso hexámetro y medio de la *Hécale* (fr. 288)

Σκύλλα γυνή κατακᾶσα καὶ οὐ ψύθος οὔνομ' ἔχουσα
πορφυρέην ἤμησε κρέκα

y el de que, en cuatro dísticos mucho más emotivos y exquisitos que todos los versos de Calímaco,

resuma Propertio el espléndido epilio de la *Appendix*. Y en cuanto a la datación de las *Metamorfosis* de Partenio, no consta en absoluto ni en qué época de su vida las compuso, ni tampoco cuáles son los límites cronológicos de esa vida, y como la noticia de Suidas de que vivió hasta el reinado de Tiberio, aunque sea un poco sospechosa por resultar entonces, al parecer, una vida larguísima, no es posible sin embargo rechazarla ni sustituirla por ningún dato más convincente, resulta lo que hemos dicho respecto de nuestra absoluta imposibilidad de determinar si las *Metamorfosis* de Partenio (y lo mismo la *Ciris*, pese a los ingeniosos argumentos de Büchner, en Pauly-Wissowa VIII A, 1123-5, a favor de la anterioridad de la *Ciris* con respecto a las *Metamorfosis* de Ovidio) son anteriores o posteriores a las de Ovidio.

Eso mismo ocurre con las ἁλλοιώσεις o *Alteraciones* de Antígono de Caristo el Joven, contemporáneo de Ovidio y que nada tiene que ver con el Antígono de Caristo paradoxógrafo del siglo III a. C.; en cuanto a la obra misma, es totalmente desconocida. Otros autores de *Metamorfosis* de los que tampoco sabemos casi nada son Didimarco, mencionado en la nota marginal del Palatinus 398 al capítulo 23 de Antonio Liberal como narrador, lo mismo que Nicandro, del mito de Bato (y mencionado también en schol. Ambros. Theocr. I, 3), y un Teodoro de quien dice Probo ad Verg. *Georg.* I 399 que es fuente de Ovidio para una de las dos versiones sobre Alcíone, que generalmente se admite que es la meramente aludida en *Met.* VII 401, si bien se trata de una admisión absolutamente desprovista de fundamento, una mera conjetura en el vacío. En efecto, Probo sólo dice que hay dos versiones y que Ovidio sigue a Nicandro en la una y a Teodoro en la otra. Y para concluir que la de Teodoro es la de *Met.* VII 401 sólo se aduce que la otra, desarrollada con todo detalle en el conmovedor relato, una de las joyas más acabadas de todo el poema, de *Met.* XI 410-748, contiene como causa ocasional del desdichado viaje de Céix su deseo de consultar el famoso oráculo apolíneo de Claros en la Jonia, lo cual sería un rasgo patriótico del colofonio Nicandro. Como se ve, el argumento no puede ser más frágil, si bien encontramos igualmente aventurado pretender que sea ésta la versión de Teodoro, como pretendía Dietze (cf., sobre toda la cuestión, Pauly-Wissowa XI 373 Kroll, con el que, como puede verse, no estoy de acuerdo), y lo único que podemos asegurar es que existió un poema hexamétrico de Teodoro titulado *Metamorfosis*, en el que narraba, además de una de las versiones sobre el origen de los alciones, la historia de Esmirna o Mirra (datos adicionales de Plut., *paran.* min. 22, 311 A, y Suid, s. v.); si este Teodoro es el mismo, como algunos suponen, que el mencionado por schol. Apoll. Rhod. IV 264, la obra sería muy extensa, pues cita del libro 29, pero la identificación resulta enigmática en los Teodoros (que son 203 en Pauly-Wissowa, de entre los cuales distingue a 20 Diógenes Laercio II 103; aún hay otro pasaje mitográfico de un Teodoro, citado en *Phot., bibl.* 190, p. 152 b 26, de quien nada más se sabe), y no podemos por tanto tener la seguridad de que fuesen tan proliferas las *Metamorfosis* de Teodoro.

Otro precedente relativamente importante, por ser el más antiguo de esta clase aunque ceñido a un tipo especial de metamorfosis, es la Ὀρνιθογονία de Βοιω, que podemos transcribir por Beo. Se atribuyó a esta Beo, sacerdotisa mítica de Delfos, y sin duda en conexión con los οἰωνοί o utilización de los pájaros para las actividades mánticas o adivinatorias, un cierto poema hexamérico sobre el origen de algunos pájaros por metamorfosis de personas humanas, bajo ese título de *Ornitogonia*. El poema, del que no se conserva ningún fragmento verbal, parece datar de antes del siglo ni (Filócoro es el primero, que sabemos, que lo conoce, citado en Ateneo IX 11, 393 E como citador de la *Ornitogonia* de Βοιω y no de Βοῖος, y no haber sido muy conocido hasta que en Roma fue objeto de una *retractatio* por Emilio Macro, amigo de Ovidio. De su contenido, que en parte coincide con datos de Aristóteles, *Hist. anim.* IX, conocemos diez historias (en Antonino Liberal), pero de estas diez ninguna tiene en Ovidio correspondencia propiamente dicha.

Tales son, pues, los poemas griegos de tema exclusivamente metamórfico que han servido de modelos a Ovidio. Como hemos visto, para Ovidio no han sido en realidad sino una de las secciones, y no la más considerable, del repleto almacén de metamorfosis que le ofrecía la poesía griega en general, a partir del mismo Homero, y que Ovidio ha utilizado a su comodidad y en la medida y selección que en cada caso estimaba más oportuna. A los poetas que ya hemos

mencionado como sus fuentes o precedentes, añadiremos aún, por ejemplo, Hesíodo frs. Rzach 181 (en Hygin., *Poet. Astron.* II 1 y schol. Arat. 27, etc.: de las *Eeas*, sobre Calisto, para *Met.* II 409 ss.), 153 (en Antonino Liberal, 23: de las *Eeas*, sobre Bato, para *Met.* II 687 ss.), 161 s. (en Tzetzes, in Lycophr. 682: de la *Melampodia*, sobre Tiresias, para *Met.* III 320 ss.), y 138 (en schol. Eur. *Phoen.* 1116: del *Egimio*, sobre el guardián Argos, para *Met.* I 624. ss.); Eurípides (además de la *Hécuba* ya mencionada, la *Medea* para *Met.* VII 394-7, las *Bacantes* para *Met.* III 513 ss., y el *Hipólito* para *Met.* XV 497 ss.); Sófocles (las *Traquinias* para *Met.* IX 134 ss.); Teócrito (idyl. XI para *Met.* XIII 750 ss.); Euforión de Calcis (fr. 38, 1 Meineke πορφυρέη ὑάκινθε para *Met.* X 162 ss., para el que también Bión fr. 1 Gallavotti, y Euforión fr. 47 Meineke para *Met.* I 459); Fánocles Ἔρωτες ἢ καλοί citados por Clem. Alex., *strom* VI 440 y *protr.* 28 y Lact. Plac. arg. *Met.* II fab. 4, para *Met.* II 367-380, cf. Verg. *Aen.* X 189 ss.); Calímaco (además de lo antes mencionado, la *Hécale* en general para *Met.* VIII 630 ss., y *Hymn.* VI 24-117 para *Met.* VIII 739 ss.); y Mimnermo de Colofón (fr. 10 D. para *Met.* II 385 s., cf. H. Fränkel, *Ovid.* p. 216). De modo que no pecaremos de excesivamente generalizadores si, con Schanz en la segunda edición de la *Römische Literaturgeschichte*, II 1, p. 219, anterior a los trabajos de Lafaye y Castiglione que aún hoy son los fundamentales para las fuentes de las *Metamorfosis* de Ovidio, afirmamos que es la poesía griega en su conjunto la fuente de las *Metamorfosis*, y que, como no podía menos de ocurrir en un poeta de la talla de Ovidio, su inspiración va más hacia los grandes poetas clásicos (Homero, Hesiodo, el ciclo épico, los trágicos) que hacia los helenísticos, y entre estos últimos más hacia los originales y briosos Teócrito y Apolonio de Rodas que hacía el mucho más famoso que consumado Calímaco, y que sólo el hecho de que hayan sido helenísticos los autores de poemas consagrados exclusivamente a las metamorfosis le hace aproximarse más a éstos en cuanto al tema. Pues la propia elección de este tema depende tan poco del gusto por los helenísticos como pueda depender la elección por Virgilio del tema didáctico para la más perfecta de sus obras, los *Georgica*, puesto que sus modelos helenísticos Arato (y su versión por Varrón del Átace), Eratóstenes y las propias *Geórgicas* de Nicandro quedan igualmente desbordados por su directa dependencia de los *Trabajos y Días* de Hesiodo, y aun por sus primeras imitaciones de Homero en los símiles, sin contar su extraordinaria veneración hacia el egregio Lucrecio, tan presente en todo el poema, y también hacia Ennio.

Eso es, pues, lo que ocurre con las fuentes griegas. Con mayor motivo hay que decir eso mismo de los precedentes latinos, entre los cuales se mencionan sobre todo los epilios metamórficos *Alcyones* (del que casi nada sabemos, por mucho que estrujemos los datos de Nonio Marcelo I p. 65 M. (=90 L.) y de Script. Hist. Aug., *Gord.* III 2) y *Glaucus* (obra de niñez y que quizá fue una de las que tuvieron el fabuloso, aunque efímero, éxito que indica Plut. *Cic.* II 3-4) de Cicerón, *Glaucus* de O. Cornificio, *Smyrna* de Helvio Cinna, *lo* de Licinio Macro Calvo, celebérrimos poemas los dos últimos, y la *Ciris*, así como, poema probablemente más extenso, la ya mencionada *Ornithogonia*, de Emilio Macro, y, sobre todo, la esplendorosa escena, uno de los trozos más encantadores de todo Virgilio, del canto de Sileno en *Buc.* VI, para la que el propio Virgilio utilizó uno de esos pasajes de las prolijísimas *Historias filípicas* de Teopompo que quizá ya por entonces habían sido extractados en grupos de Παράδοξα o *Maravillas*, y de la que es igualmente precedente el breve canto de Orfeo en Apoll. Rhod. I 496-511 (cf. también Verg. *Georg.* IV 347). Virgilio aparece igualmente utilizado en *Met.* X 8-75 para la historia de Orfeo y Eurídice, que no contiene metamorfosis de ninguna clase (como varias otras incluidas en el poema por extensión y para aprovechar su extraordinaria belleza), y que en las propias *Geórgicas* está enlazada con el episodio de Aristeo que es de raigambre pindárica, narrado en el más hermoso de todos los poemas de Píndaro, la *Pítica* IX. Y utilización, o al menos consciente imitación y deliberada reminiscencia de Virgilio hay igualmente en varios otros pasajes, de los cuales el más conspicuo es la tempestad que sufre Céix en *Met.* XI 480-572; utilización frecuente de la *Eneida*, en los libros XIII y XIV. En cuanto a los mencionados epilios latinos o pequeños poemas épicos sobre una única figura mítica que sufre al final la metamorfosis, de ellos no sabemos casi nada, como hemos dicho, y hay que tenerlos en cuenta casi sólo como nuevos datos del gusto que por el tema de las metamorfosis, entre los infinitos aspectos de la siempre presente mitología, se daba en la época, y sin que podamos tampoco establecer ningún otro

nexo entre ellos y el poema de Ovidio.

Han supuesto algunos que Ovidio debió utilizar también algún manual mitográfico en prosa, semejante a los que nosotros poseemos de Higino, Apolodoro, Eratóstenes y Conón, o incluso alguno de estos mismos, pero la datación y génesis de estos utilísimos manuales sigue siendo enigmática para nosotros, y la suposición es totalmente gratuita. Lo que sí es evidente es que pudo Ovidio utilizar la historiografía relativa a períodos primitivos, muy en especial los primeros libros de la flamante obra de Diodoro, pero vista la calidad y la multiplicidad de sus fuentes poéticas, así como su personal manera de utilizarlas, poco es lo que queda para las fuentes prosaicas, como no sea algún detalle o precisión erudita.

Tratamiento del tema

Si ya en el tema y argumento vemos la extraordinaria libertad y *aisance* con que Ovidio ha procedido, todavía son mayores las empleadas en la solución al otro problema a que antes nos referíamos, la apropiada manera de tratar su tema. Aquí la originalidad, maestría y pujante personalidad de Ovidio son aún más conspicuas. Idea puramente suya ha debido ser (cf. *Met.* I 3, *Trist.* II 559 s., y Kraus en Pauly-Wissowa XVIII, 1940) la de ordenar cronológicamente todas las metamorfosis de la mitología griega, para terminar con las propias de la «pseudomitología» (Rose) romana, es decir, en todo caso, con las metamorfosis ubicadas en Italia y más o menos directamente relacionadas con Eneas y sus descendientes. Dicha ordenación cronológica sigue en general las cronologías míticas más autorizadas de la Antigüedad, pero naturalmente que sin un absoluto rigor, y ya sólo el que el hilo conductor sea esta guía cronológica aproximada es un gran acierto que le da ocasión a las más hábiles transiciones, mediante las cuales ya la narración es prolija y elaborada, ya breve y concisa, ya, en numerosos casos, se limita a una fugaz mención, a veces un único nombre, siempre según el personal gusto y elección del autor, lo que de nuevo manifiesta la prodigiosa soltura con que el poeta se mueve en su elemento.

Datación de las Metamorfosis

La datación de las *Metamorfosis* de Ovidio es fácil. De las propias declaraciones del autor en los pasajes de las *Tristes* arriba citados, se deduce con seguridad que la obra estaba prácticamente terminada, aunque no retocada, en las postrimerías del año 9 de nuestra era, momento en que el poeta partió de Roma para su relegación. No podemos, en cambio, saber cuánto tiempo había empleado en escribirla, y sólo puede pensarse que es verosímil que le costase quizá algunos años de trabajo. No conocemos el detalle de lo que ocurrió en seguida a la obra, pero sí sabemos que por lo menos algunos ejemplares quedaron en Roma mientras el autor estaba lejos y no pudo controlarlos, lo que tal vez pudo influir en las notables divergencias que para el texto de unos pocos y brevísimos pasajes muestran los manuscritos, conforme se refleja en el aparato crítico de mi edición, más abajo citada.

En cuanto a que el año en que Ovidio salió de Roma hacia Tomis fue el 9, y no el 8 como comúnmente se admite desde Merkel dictaminó, en 1841, que la *quinquennis Olympias* de *Pont.* IV 6, 5 y el *tempora quinta* de *Fast.* III 164 significa «período de cinco años completos» y no «período de cuatro años completos y cinco comenzados» que es su verdadera significación en estos pasajes, yo estoy convencido de que es así por las razones que, como consecuencia de mis estudios cronológicos, he expuesto en diferentes ocasiones y especialmente en mi reseña del librito *Punti controversi di sintassi latina* de G. dall' Olio; y del mismo modo hay que entender en cómputo inclusivo el *sexta bruma* de *Pont.* IV 13, 40 que es otro de los pasajes clave para esta datación.

BIBLIOGRAFÍA

De entre las ediciones completas de las *Metamorfosis*, aparte de la de Rudolf Ehwald, Lipsiae 1915, que es la mejor de las existentes, son notables, aunque inferiores a la ehwaldiana, la de G. Lafaye, Paris 1927 (varias veces reimpresa), la de Miller en la colección Loeb, London 1916 (muchas veces reimpresa; sólo tiene interés la traducción), y, recientemente, con motivo del bimilenario y no indigna de él, la edición con traducción alemana en hexámetros de Hermann Breitenbach. Zürich, In aedibus Artemidos 1958, trabajo cuidadísimo y exquisito en todas sus partes.

En cuanto a España, no tenemos ninguna contribución importante a la filología de las *Metamorfosis*, pero sí cabe citar una serie de trabajos estimables por diversos títulos. En primer lugar las *Anotaciones* de Pedro Sánchez de Viana, Valladolid 1589, más interesantes que su traducción española en verso, famosa pero arbitrariamente parafrástica como era lo usual, publicada en la misma ciudad y año, y reimpresa últimamente en la Biblioteca Clásica Hernando, Madrid 1887. Parecido carácter tienen las traducciones en verso de Antonio Pérez Sigler, Salamanca 1530 (reimpresa en Burgos 1609) e incompleta de Felipe Mey, Tarragona 1586. Anterior a todas éstas es la versión española en prosa de Jorge de Bustamante. En Anvers (*sic*) 1551, muchas veces reimpresa (Burgos 1557, Toledo 1578, Amberes 1595, Madrid 1622, Madrid 1664, Pamplona 1718), anónimas todas las ediciones que yo he visto y de poco valor la traducción. Pero bastante anterior todavía, un incunable, es la traducción catalana en prosa de Francisco Alegre (*Lo libre de les transformacions del poeta Ovidi*, Barcelona 1494). En el siglo XVIII es notable la traducción en prosa, con prolijas exégesis que sin embargo en modo alguno son un comentario del texto, de Diego Suárez de Figueroa (todo Ovidio, en 12 tomos, Madrid 1728-38). En el XIX, la traducción en prosa, no enteramente desdeñable, de Francisco Crivell, Madrid 1805-19. Y en nuestro siglo lo único digno de mención es la edición bilingüe, con traducción catalana en prosa, de A. M. Trepát y A. M. de Saavedra, publicada por la fundación Bernat Metge en Barcelona 1929, 1930, 1932.

Aparte de eso, sí hay en España algo interesante que podría ser utilizado como testimonio de tradición indirecta medieval, de modo semejante a la versión de Planudes, y es la frecuente utilización de las *Metamorfosis* de Ovidio en la *General Estoria* de Alfonso el Sabio, de la que poseemos ya las dos primeras partes, en tres volúmenes, de la gran edición crítica de Sola-linde, Kasten y Oelschläger. Pero los pasajes de las *Metamorfosis* aparecen en la *General Estoria* de tal manera insertos entre explicaciones adicionales, e interrumpidos a su vez y parafraseados, abreviados o refundidos de mil maneras imprevisibles, que la tarea de seguir el rastro de las variantes del texto en esa maraña sería, sí, fructuosa en algunos casos, pero tan ardua y lenta y en suma tan desproporcionada con los resultados que de ella cabe esperar, que no nos hemos decidido a emprenderla.

De la copiosa bibliografía existente acerca de las *Metamorfosis*, de Ovidio, la mejor guía hasta 1933 es la maravillosa *Einleitung zu Ovid*, de Edgar Martini, Prag 1933. Con posterioridad se han publicado dos libros sobre Ovidio en general, los de Hermann Fraenkel y L. P. Wilkinson, sin grandes méritos ninguno de los dos, y buen número de trabajos menores, entre los que descuellan los reunidos en los tomos colectivos publicados, independientemente unos de otros, con ocasión del bimilenario del poeta: son los titulados *Fasti Pontici Ovidio poetae dicati* (Roma, 1958), *Ovidiana* (París, 1958) Y, sobre todo, los *Atti del Convegno Internazionale Ovidiano* (dos tomos), Roma, 1959. En estos últimos se contienen trabajos de gran valía, unos dedicados exclusivamente a las *Metamorfosis*, y otros al conjunto de los poemas ovidianos; entre estos últimos sobresalen mucho por su extraordinario interés especialmente para las *Metamorfosis* los titulados «Appunti sulla fortuna di Ovidio nel Medioevo» de V. Ussani y «De nominum Ovidianorum Graecitate» de W. F. Jackson Knight. De la abundante bibliografía posterior, merecen destacada mención el comentario

en varios tomos de Bömer y la monografía de B. Otis, *Ovid as an Epic Poet*, Cambridge, 1966.

NUESTRA TRADUCCIÓN*

El problema más importante del traductor de las *Metamorfosis* es el de la transcripción de los nombres propios. Se trata de un tema al que desde hace muchos años vengo consagrando especialísima atención y cuidadoso estudio, tanto en mis clases como en mis escritos. Por tanto, las transcripciones que en esta traducción ofrezco deben considerarse como modelos, de los que han de extraerse las normas aplicables al problema, incluso en las inconsecuencias y vacilaciones, de las cuales se ha eliminado el mayor número posible, y las que subsisten son plenamente conscientes y deliberadas por mi parte y deben mantenerse por ahora.

El texto latino sobre el que descansa la presente traducción es el que figura en mi edición: *Ovidio, Metamorfosis*, I (Lib. I-V), Barcelona, «Alma Mater», 1964; II (Lib. VI-X), Barcelona, «Alma Mater», 1969. De esta edición con traducción restan aún por publicarse los cinco últimos libros de las *Metamorfosis*, en el tomo III, ya preparado. El riguroso respeto a la tradición manuscrita es el método con el que he confeccionado el texto de la parte ya publicada, y su mayor novedad es la consideración íntegra y total, para los pasajes afectados de variantes, de la tradición indirecta representada por la famosa versión griega en prosa realizada por Máximo Planudes a principios del siglo XIV. Esta versión planudea es, a pesar de los errores de comprensión que tan a placer se han señalado con frecuencia, un trabajo verdaderamente extraordinario, que se anticipa en muchos siglos al método que hoy es el único admitido en la traducción de toda clase de obras, clásicas y no clásicas: es literaria y literal a la vez, y está libre por igual de la estricta literalidad a menudo casi ininteligible y siempre pintoresca, y de la exquisitez literaria llena de infidelidad que tanto se sigue practicando en la actualidad en toda clase de traducciones.

Las notas que doy al pie de cada página sólo pretenden ser aclaraciones de la traducción, absolutamente necesarias para la cabal comprensión del texto. Para no alargar desmesuradamente la extensión de estas notas, he procurado ceñirme a lo que consideraba estrictamente indispensable, aun a sabiendas de que en muchos casos la curiosidad del lector por conocer el contenido general de un mito determinado quedará insatisfecha y hará que parezcan concisas en exceso. El uso de algún manual sobre la mitología griega y romana puede permitir completar el conocimiento de las leyendas míticas griegas y romanas; de entre los manuales dedicados a la exposición de los mitos antiguos, los más asequibles son los de P. Grimal, *Diccionario de la mitología griega y romana*, trad. esp., Barcelona, Ed. Labor, 1965, y A. Ruiz de Elvira *Mitología clásica*, Madrid, Ed. Gredos, 1975. En ellos se podrán encontrar las diferentes fuentes clásicas que permiten una exposición sistemática de los ciclos legendarios, así como la bibliografía moderna pertinente.

Advierto que hago uso, indistintamente y según la conexión de cada pasaje, de los nombres griegos o latinos de las divinidades principales.

La mayoría de las palabras griegas y latinas las menciono en transcripción española, y ésta con arreglo a lo indicado en la Introducción, págs. 241 y 306. Cuando a un nombre propio en transcripción se le adscribe una traducción o equivalencia aproximada, ésta va generalmente entre comillas.

ANTONIO RUIZ DE ELVIRA

* Obviamente este comentario hace referencia a su traducción, que en este caso no es la que se ha tomado en esta obra sintética [Nota del escaneador].



Metamorphoseon libri XV

Liber I

Invocatio (1-4) Mundi origo (5-88) Quattuor aetates (89-150) Gigantes (151-162) Concilium deorum (163-208) Lycaon (209-243) Concilium deorum (244-252) Diluvium (253-312) Deucalion et Pyrrha (313-415) Primordium animalium (416-437) Python (438-451) Daphne (452-567) Iuppiter et Io (568-621) Argus (622-688) Pan et Syrinx (689-721) Iuppiter et Io (722-746) Phaethon (747-779)

Liber II

Phaethon (1-400) Iuppiter et Callisto (401-532) Apollo et Coronis, Corvus, Cornix, Nyctimene (533-632) Ocyroe (633-675) Battus (676-707) Aglauros, Mercurius, Herse (708-832) Iuppiter et Europa (833-875)

Liber III

Cadmus (1-137) Actaeon (138-252) Iuppiter et Semele (253-315) Tiresias (316-338) Narcissus et Echo (339-510) Pentheus, nautae Tyrrheni (511-733)

Liber IV

Minyeides (1-35) Pyramus et Thisbe (36-166) Venus et Mars, Leucothoe, Clytie (167-273) Salmacis et Hermaphroditus (274-388) Minyeides (389-415) Ino et Melicertes (416-562) Cadmus et Harmonia (563-603) Perseus et Atlas (604-662) Perseus et Andromeda (663-771) Medusa (772-803)

Liber V

Perseus et Phineus (1-249) Pegasus (250-272) Pyreneus (273-293) Pierides (294-317) Metamorphoses deorum (318-331) Ceres et Proserpina (332-571) Arethusa (572-641) Triptolemus (642-661) Pierides (662-672)

Liber VI

Arachne (1-145) Niobe (146-312) Agrestes Lycii (313-381) Marsyas (382-400) Pelops (401-411) Tereus, Progne, Philomela (412-674) Boreas et Orithia (675-721)

Liber VII

Iason et Medea (1-158) Aeson (159-296) Pelias (297-349) Medeae fuga (350-390) Medea et Theseus (391-452) Minos et Cephalus (453-516) Pestilentia (517-660) Cephalus in Aegina (661-686) Cephalus et Procris (687-865)

Liber VIII

Cephalus in Aegina (1-5) Nisus et Scylla (6-151) Labyrinthus, Ariadne (152-182) Daedalus et Icarus (183-235) Perdix (236-259) Aper Calydonius (260-444) Meleagrus (445-546) Theseus apud Acheloum (547-589) Perimele (590-610) Philemon et Baucis (611-724) Erysichthon et Mestra (725-884)

Liber IX

Theseus, Achelous, Hercules (1-97) Nessus (98-133) Herculis mors (134-272) Alcmene et Galanthis (273-323) Dryope (324-393) Iolaus (394-449) Byblis (450-665) Iphis (666-797)

Liber X

Orpheus et Eurydice (1-85) Arbores motae, Cyparissus (86-142) Ganymedes (143-161) Hyacinthus (162-219) Cerastae, Propoetides (220-242) Pygmalion (243-297) Myrrha (298-502) Venus et Adonis (503-559) Hippomenes et Atalanta (560-707) Adonidis mors (708-739)

Liber XI

Orphei mors (1-84) Midas (85-145) Phoebus et Pan (146-193) Laomedon (194-220) Peleus et Thetis (221-265) Daedalion et Chione (266-345) Lupus et boves Pelei (346-409) Ceyx et Alcyone (410-748) Aesacus (749-795)

Liber XII

Graeci Aulide (1-38) Fama (39-63) Achilles et Cygnus (64-167) Caeneus (168-209) Centaurorum et Lapitharum pugna (210-535) Periclymenus (536-579) Achillis mors (580-628)

Liber XIII

Armorum iudicium, Ajax (1-398) Hecuba (399-575) Memnon (576-622) Aeneas (623-729) Scylla (730-737) Acis et Galatea (738-897) Polyphemus, Glaucus (898-968)

Liber XIV

Glaucus et Circe (1-74) Cercopes (75-100) Sibylla (101-153) Achaemenides (154-222) Ulixes (223-307) Picus (308-415) Canens (416-440) Diomedis socii (441-511) Oleaster (512-526) Aeneae naves (527-565) Ardea (566-580) Aeneas Indiges (581-608) Pomona et Vertumnus (622-697) Iphis et Anaxarete (698-771) Romulus, Hersilia (772-851)

Liber XV

Myscelus (1-59) Pythagoras (60-478) Hippolytus (479-546) Tages, Cibus (547-621) Aesculapius (622-744) Caesar et Augustus (745-870) Epilogus (871-879)

Enlaces de interés:

Ovidio ilustrado: textos e imágenes desde la tradición renacentista hasta nuestros días:

<http://etext.virginia.edu/latin/ovid/ovid1563.html>

<http://etext.lib.virginia.edu/latin/ovid/salomonsimeoni.html>

<http://etext.lib.virginia.edu/latin/ovid/metamorphosesdovide.html#1946>

<http://www.uvm.edu/~classics/?Page=mainpagelinks/ambrose.html>

Cuadros e ilustraciones con las *Metamorfosis* como tema de inspiración:

<http://www.summitcds.org/ashcraft/metamorphoses.htm>

Proyecto Ovidio: <http://www.uvm.edu/~hag/ovid/>

Textos y comentarios de Ovidio en diversas lenguas:

<http://etext.virginia.edu/latin/ovid/index.html#Latin>

<http://www.sacred-texts.com/cla/ovid/meta/index.htm>

Texto español tomado de:

<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12257292019032617210213/index.htm>

(pero realizando múltiples cambios en la numeración y distribución de los versos para ajustarlos al texto latino)

Los resúmenes que aparecen antes de cada libro están tomados del libro *Ovidio, Metamorfosis* (2 volúmenes) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México, 1979, ISBN 968-58-2556-4 a cargo de Rubén Bonifaz Nuño)

Textos en latín:

P. Ovidius Naso, *Metamorphoses* (ed. Brookes More)

<http://www.perseus.tufts.edu/cgi-bin/ptext?doc=Perseus%3Aabo%3Aphi%2C0959%2C006&query=init>.

http://www.hs-augsburg.de/~harsch/Chronologia/Lsante01/Ovidius/ovi_me00.html

(según la edición: Ovidii Nasonis *Metamorphoses*, ed. Rudolf Ehwald, Berlin 1903/ E. Rösch, München 1961)

*P. OVIDI NASONIS METAMORPHOSES**Metamorfosis*

Publio Ovidio Nasón

Traducción de Ana Pérez Vega

Libro primero

Introducción:

La mutación de las formas a nuevos cuerpos se propone al comienzo del poema como el asunto que ha de ser dicho. El poeta pide a los dioses, autores de tal mutación, que lo alienten a crear un poema que se extienda desde el origen del mundo y llegue hasta los días en que vive (1-4).

En el principio existía sólo el caos, mole informe donde se mezclaban los elementos. No había sol ni luna ni aire ni tierra ni mar; sin esencia durable, todo estorbaba a todo, y luchaban mezclados lo frío y lo caliente, lo mojado y lo seco, lo grave y lo leve (5-20). El dios y, mejorándose, la naturaleza, dirimieron esa lucha, pues separaron el cielo, la tierra y el mar, y, en el cielo, el aire puro y sutil del espeso y grosero, próximo a la tierra. Así se estableció la paz, dando a cada cosa su sitio; se elevó el fuego del cielo hasta lo más alto; inmediatamente bajo él, quedó el aire, y más abajo, la tierra densa; por último, las aguas circundaron la solidez terrestre (21-30). En seguida, el dios, quienquiera que haya sido, redondeó la tierra, vertió en ella las aguas y ordenó que éstas fueran movidas por los vientos y que cercaran las costas; hizo fuentes, estanques y lagos y, entre indinadas márgenes, ríos que se hundieran en la tierra o desembocaran en el mar, y en la tierra estableció campos, valles, selvas y montañas (31-44).

Y así como el cielo quedó dividido en cinco zonas, la central más cálida que las, otras, tuvo la tierra cinco regiones que corresponden a aquéllas: una central, inhabitable por e calor; dos extremas, cubiertas de nieve, y dos intermedias templadas; sobre tales regiones domina el aire, que es tanto más pesado que el fuego cuanto el agua lo es que él, y la tierra que el agua; en el aire se situaron nieblas, nubes, rayos y vientos; pero el creador del mundo no consintió que estos últimos tuvieran todo el espacio, sino que dio a cada uno su dominio particular: al Euro, el oriente; el poniente, al Céfiro; al Bóreas, el norte, y, el sur, al Austro. Sobre los vientos se situó el éter, claro y sin peso (45-68).

Los astros aparecieron en el cielo, y las bestias en la tierra, el aire y el agua. Faltaba, con todo, una criatura que pudiera dominar a las otras, y el hombre fue creado: Prometeo lo hizo de agua y tierra; modelándolo a imagen de los dioses; en tanto que la cabeza de las bestias se inclina hacia tierra, la del hombre se alza para mirar a lo alto (69-88).

Entonces comenzó la edad de oro, donde regían espontáneamente la fe y la rectitud, y no había castigo ni temor; sin leyes ni jueces, todos estaban tranquilos y salvos. No existían naves ni viajes, ni las ciudades se protegían con fosas, y no había armas ni instrumentos que llamaran al combate. La gente despreocupada se dedicaba al ocio, y se alimentaba de los frutos que la tierra daba de suyo. El aire era suave y tibio en eterna primavera, y los campos se poblaban de espigas y corrían ríos de leche y de néctar, mientras la miel goteaba de las encinas (88-112).

Pero cuando Saturno fue sustituido por Júpiter, advino la edad de plata, que, aunque mejor que la de bronce, era inferior a la de oro. Júpiter redujo el espacio de la primavera, y dividió el año en cuatro estaciones. Entonces hubo en la tierra calor y frío insufribles a la intemperie, y los hombres tuvieron que refugiarse en casas, rudimentarias al principio, y que labrar la tierra para lograr su

alimento. Vino luego la edad de bronce, que aun cuando dada a las armas, todavía no era criminal, y, por último, llegó la de hierro, en la cual aparecieron todos los crímenes. Se alejaron el pudor, la verdad y la fe, que fueron sustituidos por la mentira, la fuerza y la ambición; construyéronse naves para cruzar el mar, y se dividió la tierra, antes propiedad común; de la tierra no sólo se pidieron los alimentos, sino las riquezas profundas que incitan al mal. Y el hierro y la ambición del oro dieron nacimiento a las guerras y a la rapiña, y nadie estuvo ya a salvo de nadie, vencida la piedad, de las tierras empapadas de sangre huyó la Justicia (113-150).

Y no sólo la tierra y los hombres sufrieron esas calamidades; también en el mundo divino, los Gigantes aspiraron al reino, y para subir al cielo amontonaron montañas; pero Júpiter los despeñó con el rayo, y sus cuerpos quedaron bajo la ruina de las montañas fulminadas (151-156). La sangre vertida por los Gigantes dio nacimiento a una estirpe de hombres impíos y violentos y ávidos de matanza (157-162)

Cuando Júpiter vio esto desde el solio celeste, se dolió, y recordando los crímenes de Licaón; se encolerizó y llamó a reunión a los dioses. Éstos obedecieron y por la vía Láctea se dirigieron al palacio real del máximo dios; las divinidades menores se colocaron en lugares aparte de los dioses mayores. El lugar podría calificarse como el equivalente celeste del Palatino (163-176).

En el centro del grupo de los dioses, más alto que todos, se sentó Júpiter, y, con mover la cabeza, hizo que el mundo se conmoviera; en seguida comenzó a hablar, indignado: ni siquiera cuando el cielo fue atacado por los Gigantes, se había preocupado por la tierra tanto como, ahora, dijo. Todo lo ha intentado para remediar el mal; pero todo ha sido inútil, y ahora ha decidido destruir a los hombres, que no permiten garantizar siquiera la existencia de los semidioses y dioses campestres que habitan entre ellos. Ni al mismo Júpiter ha querido respetar Licaón (177-198).

Al oír esto, los dioses se enfurecen, y reclaman un castigo para él, y se conmueven como los romanos cuando conocieron el *asesinato* de César. La piedad de los dioses fue tan grata a Júpiter, cuanto lo es a Augusto la de sus ciudadanos (199-205). Cuando a demanda suya hubieron callado, Júpiter volvió a hablar, y empezó diciéndoles que Licaón había sido ya castigado, y luego les explicó la forma del castigo: habiendo llegado a su conocimiento la infamia de cuanto ocurría en la tierra, decidió visitarla vestido de imagen humana. Muchos vicios encontró; después de pasar por el Menalo, el Glena el Liceo, llegó a la morada de Licaón, y sin ocultar que era un dios, pidió hospitalidad. Licaón, que fingió concederla, decidió esperar a que Júpiter se hubiera dormido para darle muerte, pero antes sirvió carne humana en la cena a que lo había invitado. En cuanto lo hizo, el dios destruyó con el rayo la morada perversa. Escapa Licaón hacia el campo, y aúlla cuando intenta hablar, y todo él se hace lobo, y conserva vestigios de lo que era: la canicie, la violencia, el fulgor de los ojos, la fiereza (205-239). Ahora bien: la casa de Licaón sufrió el justo castigo, pero la maldad sigue reinando en la tierra; por tanto, es necesario destruir a los hombres todos que la fomentan. Los dioses asienten y estimulan la cólera de Júpiter. Con todo eso, lamentan la desaparición del linaje humano, y preguntan cuál será la suerte de la tierra privada de él, y por quién serán venerados ellos. En respuesta, Júpiter les ofrece la creación de una nueva raza de origen milagroso (240-252).

Piensa primero el dios en destruir a los hombres valiéndose del fuego, pero teme que las llamas se extiendan al cielo y lo destruyan, cosa que sabe que alguna vez habrá de ocurrir; guarda, pues, los rayos que había preparado, decide usar el agua para cumplir la destrucción que ha decidida Encierra, en las cavernas de Eolo a todos los vientos, excepto el Noto, y hace que éste vuele y oprima con su mano las nubes, de las cuales se derraman espesas lluvias. Iris también recoge aguas con que alimentar a las nubes lluviosas (253-271). Pero Júpiter airado no se satisface con que el agua se derrumbe desde el cielo, y solicita el auxilio de Neptuno; éste, a su vez, llama a los dioses fluviales y les manda abrumar y destruir la tierra; obedeciéndolo, ellos derraman hacia el mar sus aguas precipitadas (272-282). El mismo Neptunó golpeó la tierra con el tridente y abrió gruesas vías. Los ríos se desbordan y corren arrastrando en su furia a hombres y bestias y sembrados y selvas y casas y templos, y cubren los techos y las torres que la han resistido. Mar y tierra son ya una sola apariencia, y las aguas carecéis de riberas (283-292).

En cuanto a los hombres, tratan de salvarse ocupando alturas o barcas, y navegan sobre sus

moradas. Los peces nadan entre los olmos altos, y las anclas se fijan en los prados y las quillas raen los viñedos. Hay focas donde hubo cabras, y las Nereidas ven en sus ondas bosques sagrados, ciudades, mansiones; en tanto, los delfines ocupan las selvas y golpean los troncos agitados. El lobo y las ovejas nadan juntos, y también los leones y los tigres, y no sirven su fuerza al jabalí ni su velocidad al ciervo. Las aves, fatigadas de buscar sitio donde posarse, caen en el mar ilimitado (293-308). Cubiertas también las cumbres, los hombres son arrebatados por las olas, y los que no se ahogan en ellas, sufren la falta de alimento (309-312).

Aonia y el Eta desaparecen bajo el agua súbita, y sólo queda libre el Parnaso de doble cumbre. Llega allí Deucalión con su esposa, y ambos rinden culto a las ninfas y a los dioses del lugar, y a Temis, que en ese sitio tenía sus oráculos. No hubo seres más justos y piadosos que esos cónyuges (314-323).

Cuando Júpiter vio que sólo ellos quedaban con vida, detuvo las lluvias y mostró las tierras al cielo; a su vez, Neptuno sosiega los mares, y manda a Tritón que sopla en su caracola para que haga retroceder las olas y los ríos. Obedece Tritón, y el sonido que produjo aplacó todas las ondas, El mar recupera se costas, y su cauce los ríos y van descubriéndose las tierras, hasta que, después de un día, se ven las selvas cubiertas de limo, y el mundo es restituido (324-348). Ante esa visión vacía y silenciosa, Deucalión, llorando, dice a Pirra, hermana y esposa suya, que sólo ellos dos quedan de todo el humano linaje, y que siente que incluso ellos están en peligro de morir. Lo solo que lo consuela es saber que ambos están vivos y se dan compañía. Anhela las artes de Prometeo su padre, para reconstituir a los pueblos modelándolos en barro, y vuelve a reconocer que nadie más que ellos dos, por voluntad de los dioses, permanece con vida (348-366).

Suplican entonces al numen, y piden ser iluminados por sus oráculos. Van, con ese fin, al Cefiso, y se purifican con sus aguas, para poder regresar así al templo de Temis, en tuyas gradas piden prosternados que la diosa les revele la manera de reconstruir a los humanos. Temis, conmovida, accede y les dice que, al salir del templo, después de velarse la cabeza y desceñirse las ropas, arrojen a su espalda los huesos de la magna madre (367-383). Dudan los esposos al querer interpretar el oráculo; por fin, Deucalión entiende que, siendo las piedras los huesos de la tierra, y ésta la magna madre, se les manda que arrojen aquéllas tras sí. Lo hacen, luego de consumir los actos rituales que les había ordenado la diosa, y las piedras, aunque parezca increíble, comenzaron a. ablandarse y a tomar forma humana. La carne se hizo de su parte húmeda y terrestre; los huesos, de su parte sólida; la vena quedó con, su mismo nombre. De tal modo, de las piedras lanzadas por Deucalión se restauraron los hombres, y las .mujeres fueron recreadas de las que arrojó Pirra. Ese origen explica por qué los hombres son linaje duro y paciente de trabajos (384-415).

Por sí misma, la tierra parió las demás criaturas, luego que el sol la calentó mojada, y allí crecieron las semillas de las cosas y, con el tiempo, cobraron apariencias distintas, lo mismo que ocurre cuando el Nilo decrece, y de los campos humedecidos ven los labriegos, al voltear la tierra, surgir muchos animales, unos completos, inacabados: otros. La humedad y el calor, al tomar la temperatura conveniente, conciben, y de ellos nace todo (416-433).

De esta suerte cuando la tierra hecha fango fue otra vez calentada por el sol creó innumerables especies; unas tomaron apariencias que ya habían existido; otras aparecieron por primera vez. Entre estas, y sin que la tierra misma lo quisiera, nació la inmensa serpiente Pitón, grande como un monte y que aterrorizó a los pueblos, recién creados (434- 440).

Apolo usó contra ella sus armas, que antes habían herido sólo a ciervos y cabras, .y aunque hubo de usar casi todos sus dardos, la mató, haciéndola verter su veneno por negras heridas. Para conservar la fama de este hecho instituyó los juegos Pitios, en los cuales, los jóvenes competían en el pugilato, la carrera a pie o en carro, y el vencedor era coronado de encina. No existía todavía el laurel, y Febo se ceñía la cabeza con hojas de cualquier, árbol (434-451).

Dafne, hija del río Peneo, fue el primer amor de Febo, amor no casual sino ocasionado por la ira de Cupido. En efecto, aquél, ensoberbecido por la muerte de, Pitón, se burló de éste cuando lo vio tendiendo el arco, y le dijo que abandonara esas armas y se contentara con mover las antorchas del amor. Cupido, entonces, para vengarse, tomó de su aljaba dos flechas, una de oro, que provoca el amor, y otra de plomo, que lo ahuyenta; con aquélla, hirió a Febo; con ésta, a Dafne, para hacer así

que el dios amara sin posibilidad de ser correspondido. La ninfa se consagró a la virgen Diana, y despreció a cuantos, la pretendían, desoyendo al hacerlo los consejos de su padre, quien por último accedió a los deseos que de conservarse virgen ella le manifestara. Pero a esos deseos se oponía la gran hermosura de Dafne (452-489).

Arde de amor Febo, y él, cuyos oráculos revelan la verdad los demás, se engaña esperando que la ninfa le corresponda; admira sus cabellos, sus ojos, sus labios, sus dedos y manos brazos, y admira todavía más aquello que de ella se le esconde (490-502). Huye: Dafne más rápida que el viento, y Febo la sigue rogándole. No es su enemigo, le dice, sino su enamorado; que teme que se hiera al huir, y por eso él va más despacio. Y además, ella: debe considerar que no es amada por un montaraz o pastor desaliñado, sino por el dios venerado en Delfos, Claros, Ténedos y Patarea, hijo de Júpiter, revelador de lo que fue, lo que es y lo que será; inventor, además, de la música y de la medicina. Pero fue herido por una flecha más cierta que las tuyas, y ama, y las artes con que a todos beneficia no lo benefician a él mismo (503-524).

No lo escucha más la ninfa, y huye todavía con prisa mayor, y el viento que se le opone, al ceñirle la veste o al descubrirle parte del cuerpo, la hace aún más hermosa. Incitado, el dios aumenta su carrera, de tal modo que ella, fatigada, al sentir que le va a dar alcance, ruega a su padre, cabe cuyas ondas corría, que le cambie la figura, que por hermosa le acarreo el sufrimiento (525-547). En cuanto acaba su ruego, siente que el cuerpo se le entorpece y se le cubre de corteza, que los cabellos se hacen frondas y los brazos se le vuelven en luengas ramas; los pies, hace poco tan veloces, se le convierten en lentas raíces; el rostro se viste de follaje, y de ella persiste no más que el prístino brillo. Aun así, la ama Febo, y toca el tronco y la siente temblar bajo él, y abraza las ramas, y da besos a la corteza: Huye el árbol sus besos (548-556). Entonces el dios, cautivo siempre del amor, le dice que, ya que no pudo hacerla su esposa, la hará su árbol, y que Dafne, mudada al laurel, estará en sus cabellos, en su cítara, en su aljaba, y acompañará en los triunfos a los capitanes romanos, y se erguirá a las puertas del templo de Augusto. Y que, así como la cabeza de Febo es siempre juvenil, será siempre joven el follaje del árbol. Y Dafne asintió a esto, y la copa del laurel se movió como una cabeza que aprueba (557-567).

En los Tempes, amenas regiones de Hemonia, corre el Peneo derramado del Pindo. Sentado él en sus moradas interiores, gobierna u las ondas y las ninfas. Allí se reúnen los ríos de la región, a consolarlo por lo ocurrido a Dafne: el Esperquio, el Enipeo, el Erídano, el Anfiso y el Eas entre otros (568-582).

Falta a esa reunión el Ínaco, que, no sabiendo si su hija lo vive o ha muerto, la llora como perdida. Júpiter la había visto y, prendado de ella, le había propuesto sus amores, invitándola a entrar en la sombra de los bosques. Le huía la ninfa, y había recorrido ya Lerna y el Lirceo, cuando el dios la detuvo envolviendo en sombras la tierra, y la violó (583-600). Juno, que desde lo alto veía las tierras, extrañada de las sombras que de súbito las cubrían, y conociendo las inclinaciones eróticas de su esposo, lo buscó a su lado, y al no hallarlo supo de seguro que la engañaba. Bajó entonces del cielo y ahuyentó las sombras provocadas por Júpiter, quien, para disimular su adulterio, convirtió a lo en vaca (601-611). Allí la diosa, como si no supiera quién era esa vaca, la admiró y la pidió como regalo, y el esposo adúltero, para ocultar su engaño, accedió a su petición; toma Juno a lo, y la pone bajo la vigilancia de Argos, hijo de Aréstor (612-624).

Este Argos tenía cien ojos alrededor de la cabeza, de los cuales solamente dos dormían a la vez; los noventa y ocho restantes, viendo en todas direcciones, vigilaban sin tregua; de este modo, veía a lo continuamente; aunque estuviera de espaldas a ella. De día, la dejaba pacer; de noche la encerraba, encadenándola del cuello. Ella, infeliz, se alimentaba de hierbas y bebía aguas lodosas y dormía en la tierra, y carecía de manos que alzar suplicante, y, al querer hablar, se atemorizaba de sus propios mugidos. Alguna vez llegó a las orillas del Ínaco su padre, donde antes solía jugar, y huyó de la imagen que la corriente le devolvía (625-641). Aunque Ínaco y las náyades ignoran que es ella, los sigue, y deja que la acaricien. En una ocasión en que su padre le ofrecía hierbas en la mano, ella, no pudiendo hablar, escribió en polvo con la pezuña la historia de su mutación. Se duele Ínaco de tanta desgracia, y desea no ser dios para poder morir, Argos, que los mira, separa violentamente a la hija y al padre, y, sentado en una cima, mira hacia todas partes (642-667).

Incapaz al fin de soportar las desventuras de lo, llama Júpiter a su hijo Mercurio, y le manda que dé muerte al guardián implacable. Toma Mercurio los talaes, el caduceo y el píleo con alas, y baja a la tierra, donde se quita las prendas aladas y, como pastor; guía con el caduceo un rebaño de cabras, y canta acompañándose de la zampoña. Seducido Argos por la música, invita al dios a sentarse con él a la sombra; accede Mercurio, cuya intención es adormecerlo con los dulces sonos que produce. Somnoliento ya, Argos pregunta quién y por qué había inventado la zampoña (668-688). Mercurio comienza a narrar la historia según la cual Sirin a ninfa célebre en los montes de Arcadia, había evitado los contactos viriles y seguido las costumbres de la virgen Diana, con quien, salvo por la materia del arco que usaban, hubiera podido ser confundida. Una vez que Pan la miró, le dijo ... Hasta aquí cuenta Mercurio, dejando en silencio cómo la ninfa huyó hasta llegar a las riberas del Ladón, cuya corriente no podía cruzar; entonces había suplicado a las ninfas del río que cambiaran su cuerpo, y ellas la habían convertido en cañas, que fue lo que Pan tocó al alcanzarla. Pero cuando el dios suspiró las cañas movidas por el viento dieron un sonido quejumbroso y dulce, oyendo el cual Pan decidió comunicarse siempre así con la ninfa, y reunió con cera fragmentos de caña de diversos tamaños, creando, así, el instrumento musical que conserva el nombre de la ninfa bienamada (689-712).

Esto no fue narrado ya, porque Mercurio advirtió que Argos dormía; hizo entonces más profundo su sueño tocándole los ojos con el caduceo, y luego lo degolló con su espada, y echó a rodar peña abajo la cabeza de cien ojos extintos (713-721). Juno tomó esos ojos, y decoró con ellos la cola del pavo real, ave que le estaba consagrada, y luego, iracunda, llamó a la Erinia para que aterrara a Ío y la hiciera huir por todo el orbe. Así llegó ésta a las, márgenes del Nilo, y allí, arrodillada, mugiendo pidió a Júpiter que la libertara de tan injustos males (722-733). El dios abrazó el cuello de su esposa, y suplicó a su vez el perdón para su amante, jurando por la Estigia que ésta ya nunca le, habría de causar dolor. Ablandada consintió Juno, e lo recobró su cuerpo anterior. Ya con él, que adorada como diosa por los egipcios, y Epafo, el hijo que, según se cree, tuvo de Júpiter, es adorado en templos vecinos a los suyos (734-750).

Epafo, igual en edad a Faetón, hijo del Sol, no sufriendo el modo como éste se vanagloriaba de su padre, lo injurió poniendo duda en tal paternidad. Acudió entonces quejoso Faetón a Climene su madre, y, tras narrarle lo dicho por Epafo, le suplicó que le confirmara si en verdad .era el Sol padre suyo. Se lo juró así Climene, movida por los ruegos de su hijo o por la ira que le produjo la calumnia de Epafo, y le pidió que fuera él mismo a la casa oriental del Sol para confirmarlo y alejar toda duda, la obedece Faetón, y, dejando atrás Etiopía y la India, se dirige hacia el rumbo por donde su padre aparece (750-779).

LIBER PRIMVS

Invocatio

In nova fert animus mutatas dicere formas
 corpora; di, coeptis (nam vos mutastis et illas)
 adspirate meis primaque ab origine mundi
 ad mea perpetuum deducite tempora carmen!

Mundi origo

Ante mare et terras et quod tegit omnia caelum 5
 unus erat toto naturae vultus in orbe,
 quem dixere chaos: rudis indigestaque moles
 nec quicquam nisi pondus iners congestaque eodem
 non bene iunctarum discordia semina rerum.
 nullus adhuc mundo praebebat lumina Titan, 10
 nec nova crescendo reparabat cornua Phoebé,
 nec circumfuso pendebat in aere tellus
 ponderibus librata suis, nec brachia longo
 margine terrarum porrexerat Amphitrite;
 utque erat et tellus illic et pontus et aer, 15
 sic erat instabilis tellus, innabilis unda,

Libro primero

Invocación

Me lleva el ánimo a decir las mutadas formas
 a nuevos cuerpos: dioses, estas empresas mías -pues vosotros los mutasteis-
 aspirad, y, desde el primer origen del cosmos
 hasta mis tiempos, perpetuo desarrollad mi poema.

El origen del mundo

Antes del mar y de las tierras y, el que lo cubre todo, el cielo, 5
 uno solo era de la naturaleza el rostro en todo el orbe,
 al que dijeron Caos, ruda y desordenada mole
 y no otra cosa sino peso inerte, y, acumuladas en él,
 unas discordes simientes de cosas no bien unidas.
 Ningún Titán todavía al mundo ofrecía luces, 10
 ni nuevos, en creciendo, reiteraba sus cuernos Febe,
 ni en su circumfuso aire estaba suspendida la tierra,
 por los pesos equilibrada suyos, ni sus brazos por el largo
 margen de las tierras había extendido Anfitrite,
 y por donde había tierra, allí también ponto y aire: 15
 así, era inestable la tierra, innadable la onda,

lucis egens aer; nulli sua forma manebat,
obstabatque aliis aliud, quia corpore in uno
frigida pugnabant calidis, umentia siccis,
mollia cum duris, sine pondere, habentia pondus. 20

Hanc deus et melior litem natura diremit.
nam caelo terras et terris abscedit undas
et liquidum spisso secrevit ab aere caelum.
quae postquam evolvit caecoque exemit acervo,
dissociata locis concordia pace ligavit: 25
ignei convexi vis et sine pondere caeli
emicuit summaque locum sibi fecit in arce;
proximus est aer illi levitate locoque;
densior his tellus elementaque grandia traxit
et pressa est gravitate sua; circumfluus humor 30
ultima possedit solidumque coercuit orbem.

Sic ubi dispositam quisquis fuit ille deorum
congeriem secuit sectamque in membra coegit,
principio terram, ne non aequalis ab omni
parte foret, magni speciem glomeravit in orbis. 35
tum freta diffundi rapidisque tumescere ventis
iussit et ambitae circumdare litora terrae;
addidit et fontes et stagna immensa lacusque
fluminaque obliquis cinxit declivia ripis,
quae, diversa locis, partim sorbentur ab ipsa, 40
in mare perveniunt partim campoque recepta
liberioris aquae pro ripis litora pulsant.
iussit et extendi campos, subsidere valles,
fronde tegi silvas, lapidosos surgere montes,
utque duae dextra caelum totidemque sinistra 45
parte secant zonae, quinta est ardentior illis,
sic onus inclusum numero distinxit eodem
cura dei, totidemque plagae tellure premuntur.
quarum quae media est, non est habitabilis aestu;
nix tegit alta duas; totidem inter utramque locavit 50
temperiemque dedit mixta cum frigore flamma.

Inminet his aer, qui, quanto est pondere terrae
pondus aquae levius, tanto est onerosior igni.
illic et nebulas, illic consistere nubes
iussit et humanas motura tonitrua mentes 55
et cum fulminibus facientes fulgura ventos.

His quoque non passim mundi fabricator habendum
aera permisit; vix nunc obsistitur illis,
cum sua quisque regat diverso flamina tractu,
quin lanient mundum; tanta est discordia fratrum. 60
Eurus ad Auroram Nabataeaeque regna recessit
Persidaeque et radiis iuga subdita matutinis;
vesper et occiduo quae litora sole tepescunt,
proxima sunt Zephyro; Scythiam septemque triones
horrifer invasit Boreas; contraria tellus 65
nubibus adsiduis pluviaque madescit ab Austro.
haec super inposuit liquidum et gravitate carentem
aethera nec quicquam terrenae faecis habentem.

Vix ita limitibus dissaepserat omnia certis,
cum, quae pressa diu fuerant caligine caeca, 70
sidera coeperunt toto effervescente caelo;
neu regio foret ulla suis animalibus orba,
astra tenent caeleste solum formaeque deorum,
cesserunt nitidis habitandae piscibus undae,
terra feras cepit, volucres agitabilis aer. 75

17 de luz carente el aire: ninguno su forma mantenía,
18 y estorbaba a los otros cada uno, porque en un cuerpo solo
19 lo frío pugnaba con lo caliente, lo humedecido con lo seco,
20 lo mullido con lo duro, lo sin peso con lo que tenía peso. 20

21 Tal lid un dios y una mejor naturaleza dirimió,
22 pues del cielo las tierras, y de las tierras escindió las ondas,
23 y el fluente cielo segregó del aire espeso.

24 Estas cosas, después de que las separó y eximió de su ciega acumulación,
25 disociadas por lugares, con una concorde paz las ligó. 25

26 La fuerza ígnea y sin peso del convexo cielo
27 rieló y un lugar se hizo en el supremo recinto.

28 Próximo está el aire a ella en levedad y en lugar.

29 Más densa que ellos, la tierra, los elementos grandes arrastró
30 y presa fue de la gravedad suya; el circumfluente humor 30
31 lo último poseyó y contuvo al sólido orbe.

32 Así cuando dispuesta estuvo, quien quiera que fuera aquel, de los dioses,
33 esta acumulación sajó, y sajada en miembros la rehizo.

34 En el principio a la tierra, para que no desigual por ninguna
35 parte fuera, en forma la aglomeró de gran orbe; 35

36 entonces a los estrechos difundirse, y que por arrebatadores vientos se entumescieran
37 ordenó y que de la rodeada tierra circundaran los litorales.

38 Añadió también fontanas y pantanos inmensos y lagos,

39 y las corrientes declinantes ciñó de oblicuas riberas,

40 las cuales, diversas por sus lugares, en parte son sorbidas por ella, 40
41 al mar arriban en parte, y en tal llano recibidas

42 de más libre agua, en vez de riberas, sus litorales baten.

43 Ordenó también que se extendieran los llanos, que se sumieran los valles,
44 que de fronda se cubrieran las espesuras, lapídeos que se elevaran los montes.

45 Y, como dos por la derecha y otras tantas por su siniestra 45

46 parte, el cielo cortan unas fajas -la quinta es más ardiente que aquéllas-,
47 igualmente la carga en él incluida la distinguió con el número mismo

48 el cuidado del dios, y otras tantas llagas en la tierra se marcan.

49 De las cuales la que en medio está no es habitable por el calor.

50 Nieve cubre, alta, a dos; otras tantas entre ambas colocó 50

51 y templanza les dio, mezclada con el frío la llama.

52 Domina sobre ellas el aire, el cual, en cuanto es, que el peso de la tierra,
53 su peso, que el del agua, más ligero, en tanto es más pesado que el fuego.

54 Allí también las nieblas, allí aposentarse las nubes

55 ordenó, y los que habrían de conmovier, los truenos, las humanas mentes, 55
56 y con los rayos, hacedores de relámpagos, los vientos.

57 A ellos también no por todas partes el artífice del mundo que tuvieran
58 el aire les permitió. Apenas ahora se les puede impedir a ellos,

59 cuando cada uno gobierna sus soplos por diverso trecho,

60 que destruyen el cosmos: tan grande es la discordia de los hermanos. 60

61 El Euro a la Aurora y a los nabateos reinos se retiró,

62 y a Persia, y a las cimas sometidas a los rayos matutinos.

63 El Anochecer y los litorales que con el caduco sol se templan,

64 próximos están al Céfiro; Escitia y los Siete Triones

65 horrendo los invadió el Bóreas. La contraria tierra 65

66 con nubes asiduas y lluvia la humedece el Austro.

67 De ello encima impuso, fluido y de gravedad carente,

68 el éter, y que nada de la terrena hez tiene.

69 Apenas así con lindes había cercado todo ciertas,

70 cuando, las que presa mucho tiempo habían sido de una calina ciega, 70

71 las estrellas empezaron a hervir por todo el cielo,

72 y para que región no hubiera ninguna de sus vivientes huérfana,

73 los astros poseen el celeste suelo, y con ellos las formas de los dioses;

74 cedieron para ser habitadas a los nítidos peces las ondas,

75 la tierra a las fieras acogió, a los voladores el agitable aire. 75

Sanctius his animal mentisque capacius altae
deerat adhuc et quod dominari in cetera posset:
natus homo est, sive hunc divino semine fecit
ille opifex rerum, mundi melioris origo,
sive recens tellus seductaque nuper ab alto 80
aethere cognati retinebat semina caeli.
quam satus Iapeto, mixtam pluvialibus undis,
finxit in effigiem moderantum cuncta deorum,
pronaque cum spectent animalia cetera terram,
os homini sublime dedit caelumque videre 85
iussit et erectos ad sidera tollere vultus:
sic, modo quae fuerat rudis et sine imagine, tellus
induit ignotas hominum conversa figuras.

Aurea prima sata est aetas, quae vindice nullo,
sponte sua, sine lege fidem rectumque colebat. 90
poena metusque aberant, nec verba minantia fixo
aere legebantur, nec supplex turba timebat
iudicis ora sui, sed erant sine vindice tuti.
nondum caesa suis, peregrinum ut viseret orbem,
montibus in liquidas pinus descenderat undas, 95
nullaque mortales praeter sua litora norant;
nondum praecipites cingebant oppida fossae;
non tuba drecti, non aeris cornua flexi,
non galeae, non ensis erat: sine militis usu
mollia securae peragebant otia gentes. 100
ipsa quoque immunis rastroque intacta nec ullis
saucia vomeribus per se dabat omnia tellus,
contentique cibus nullo cogente creatis
arbutos fetus montanaque fraga legebant
cornaque et in duris haerentia mora rubetis 105
et quae deciderant patula Iovis arbore glandes.
ver erat aeternum, placidique tepentibus auris
mulcebant zephyri natos sine semine flores;
mox etiam fruges tellus inarata ferebat,
nec renovatus ager gravidis canebat aristis; 110
flumina iam lactis, iam flumina nectaris ibant,
flavaque de viridi stillabant ilice mella.

Postquam Saturno tenebrosa in Tartara misso
sub Iove mundus erat, subiit argentea proles,
auro deterior, fulvo pretiosior aere. 115
Iuppiter antiqui contraxit tempora veris
perque hiemes aestusque et inaequalis autumnos
et breve ver spatium exegit quattuor annum.
tum primum siccis aer fervoribus ustus
canduit, et ventis glacies adstricta pependit; 120
tum primum subiere domos; domus antra fuerunt
et densi frutices et vinctae cortice virgae.
semina tum primum longis Cerealia sulcis
obruta sunt, pressique iugo gemuere iuveni.

Tertia post illam successit aenea proles, 125
saevior ingeniis et ad horrida promptior arma,
non scelerata tamen; de duro est ultima ferro.
protinus inrupit venae peioris in aevum
omne nefas: fugere pudor verumque fidesque;
in quorum subiere locum fraudesque dolusque 130
insidiaeque et vis et amor sceleratus habendi.
vela dabant ventis nec adhuc bene noverat illos

76 Más santo que ellos un viviente, y de una mente alta más capaz,
77 faltaba todavía, y que dominar en los demás pudiera:
78 nacido el hombre fue, sea que a él con divina simiente lo hizo
79 aquel artesano de las cosas, de un mundo mejor el origen,
80 sea que reciente la tierra, y apartada poco antes del alto 80
81 éter, retenía simientes de su pariente el cielo;
82 a ella, el linaje de Jápeto, mezclada con pluviales ondas,
83 la modeló en la efigie de los que gobiernan todo, los dioses,
84 y aunque inclinados contemplen los demás vivientes la tierra,
85 una boca sublime al hombre dio y el cielo ver 85
86 le ordenó y a las estrellas levantar erguido su semblante.
87 Así, la que poco antes había sido ruda y sin imagen, la tierra
88 se vistió de las desconocidas figuras, transformada, de los hombres.

Las edades del hombre

89 Áurea la primera edad engendrada fue, que sin defensor ninguno,
90 por sí misma, sin ley, la confianza y lo recto honraba. 90
91 Castigo y miedo no habían, ni palabras amenazantes en el fijado
92 bronce se leían, ni la suplicante multitud temía
93 la boca del juez suyo, sino que estaban sin defensor seguros.
94 Todavía, cortado de sus montes para visitar el extranjero
95 orbe, a las fluentes ondas el pino no había descendido, 95
96 y ningunos los mortales, excepto sus litorales, conocían.
97 Todavía vertiginosas no ceñían a las fortalezas sus fosas.
98 No la tuba de derecho bronce, no de bronce curvado los cuernos,
99 no las gáleas, no la espada existía. Sin uso de soldado
100 sus blandos ocios seguras pasaban las gentes. 100
101 Ella misma también, inmune, y de rastrillo intacta, y de ningunas
102 rejas herida, por sí lo daba todo la tierra,
103 y, contentándose con unos alimentos sin que nadie los obligara creados,
104 las crías del madroño y las montañas frescas recogían,
105 y cornejos, y en los duros zarzales prendidas las moras 105
106 y, las que se habían desprendido del anchuroso árbol de Júpiter, bellotas.
107 Una primavera era eterna, y plácidos con sus cálidas brisas
108 acariciaban los céfiros, nacidas sin semilla, a las flores.
109 Pronto, incluso, frutos la tierra no arada llevaba,
110 y no renovado el campo canecía de grávidas aristas. 110
111 Corrientes ya de leche, ya corrientes de néctar pasaban,
112 y flavas desde la verde encina goteaban las mieles.
113 Después de que, Saturno a los tenebrosos Tártaros enviado,
114 bajo Júpiter el cosmos estaba, apareció la plateada prole,
115 que el oro inferior, más preciosa que el bermejo bronce. 115
116 Júpiter contrajo los tiempos de la antigua primavera
117 y a través de inviernos y veranos y desiguales otoños
118 y una breve primavera, por cuatro espacios condujo el año.
119 Entonces por primera vez con secos hervores el aire quemado
120 se encandeció, y por los vientos el hielo rígido quedó suspendido. 120
121 Entonces por primera vez entraron en casas, casas las cavernas fueron,
122 y los densos arbustos, y atadas con corteza varas.
123 Simientes entonces por primera vez, de Ceres, en largos surcos
124 sepultadas fueron, y hundidos por el yugo gimieron los novillos.
125 Tercera tras aquella sucedió la bronceína prole, 125
126 más salvaje de ingenios y a las horribidas armas más pronta,
127 no criminal, aun así; es la última de duro hierro.
128 En seguida irrumpió a ese tiempo, de vena peor,
129 toda impiedad: huyeron el pudor y la verdad y la confianza,
130 en cuyo lugar aparecieron los fraudes y los engaños 130
131 y las insidias y la fuerza y el amor criminal de poseer.
132 Velas daba a los vientos, y todavía bien no los conocía

navita, quaeque prius steterant in montibus altis, 133 el marinero, y las que largo tiempo se habían alzado en los montes altos
 fluctibus ignotis insultavere carinae, 134 en oleajes desconocidos cabriolaron, las quillas,
 communemque prius ceu lumina solis et auras 135 y común antes, cual las luces del sol y las auras, 135
 cautus humum longo signavit limite mensor. 136 el suelo, cauto lo señaló con larga linde el medidor.
 nec tantum segetes alimenta que debita dives 137 Y no sólo sembrados y sus alimentos debidos se demandaba
 poscebatur humus, sed itum est in viscera terrae, 138 al rico suelo, sino que se entró hasta las entrañas de la tierra,
 quasque recondiderat Stygiisque admoverat umbris, 139 y las que ella había reservado y apartado junto a las estigias sombras,
 effodiuntur opes, inritamenta malorum. 140 se excavan esas riquezas, aguijadas de desgracias. 140
 iamque nocens ferrum ferroque nocentius aurum 141 Y ya el dañino hierro, y que el hierro más dañino el oro
 prodierat, prodit bellum, quod pugnat utroque, 142 había brotado: brota la guerra que lucha por ambos,
 sanguinea que manu crepitantia concutit arma. 143 y con su sanguínea mano golpea crepitantes armas.
 vivitur ex raptu: non hospes ab hospite tutus, 144 Se vive al asalto: no el huésped de su huésped está a salvo,
 non socer a genero, fratrum quoque gratia rara est; 145 no el suegro de su yerno, de los hermanos también la gracia rara es. 145
 imminet exitio vir coniugis, illa mariti, 146 Acecha para la perdición el hombre de su esposa, ella del marido,
 lurida terribiles miscent aconita novercae, 147 cetrinos acónitos mezclan terribles madrastras,
 filius ante diem patrios inquirit in annos: 148 el hijo antes de su día inquiera en los años del padre.
 victa iacet pietas, et virgo caede madentis 149 Vencida yace la piedad, y la Virgen, de matanza mojadas,
 ultima caelestum terras Astraea reliquit. 150 la última de los celestes, la Astrea, las tierras abandona. 150

Neve foret terris securior arduus aether, 151 Y para que no estuviera que las tierras más seguro el arduo éter,
 adfectasse ferunt regnum caeleste gigantas 152 que aspiraron dicen al reino celeste los Gigantes,
 altae congestos struxisse ad sidera montis. 153 y que acumulados levantaron hacia las altas estrellas sus montes.
 tum pater omnipotens misso perfregit Olympum 154 Entonces el padre omnipotente enviándoles un rayo resquebrajó
 fulmine et excussit subiecto Pelion Ossa. 155 el Olimpo y sacudió el Pelión del Osa, a él sometido; 155
 obruta mole sua cum corpora dira iacerent, 156 sepultados por la mole suya, al quedar sus cuerpos siniestros yacentes,
 perfusam multo natorum sanguine Terram 157 regada de la mucha sangre de sus hijos dicen
 immaduise ferunt calidumque animasse cruorem 158 que la Tierra se impregnó, y que ese caliente crúor alentó,
 et, ne nulla suae stirpis monumenta manerent, 159 y para que de su stirpe todo recuerdo no desapareciera,
 in faciem vertisse hominum; sed et illa propago 160 que a una faz los tornó de hombres. Pero también aquel ramo 160
 contemptrix superum saevaeque avidissima caedis 161 despreciador de los altísimos y salvaje y avidísimo de matanza
 et violenta fuit: scires e sanguine natos. 162 y violento fue: bien sabrías que de sangre habían nacido.

Quae pater ut summa vidit Saturnius arce, 163 Lo cual el padre cuando vio, el Saturnio, en su supremo recinto,
 ingemit et facta nondum vulgata recenti 164 gime hondo, y, todavía no divulgados por recién cometidos,
 foeda Lycaoniae referens convivium mensae 165 los impuros banquetes recordando de la mesa de Licaón, 165
 ingentes animo et dignas Iove concipit iras 166 ingentes en su ánimo y dignas de Júpiter concibió unas iras,
 conciliumque vocat: tenuit mora nulla vocatos. 167 y el consejo convoca; no retuvo demora ninguna a los convocados.

Est via sublimis, caelo manifesta sereno; 168 Hay una vía sublime, manifiesta en el cielo sereno:
 lactea nomen habet, candore notabilis ipso. 169 Láctea de nombre tiene, por su candor mismo notable.
 hac iter est superis ad magni tecta Tonantis 170 Por ella el camino es de los altísimos hacia los techos del gran Tonante 170
 regalemque domum: dextra laevaue deorum 171 y su real casa: a derecha e izquierda los atrios
 atria nobilium valvis celebrantur apertis. 172 de los dioses nobles van concurriéndose por sus compuertas abiertas,
 plebs habitat diversa locis: hac parte potentes 173 la plebe habita otros, por sus lugares opuestos: en esta parte los poderosos
 caelicolae clarique suos posuere penates; 174 celestiales y preclaros pusieron sus penates.
 hic locus est, quem, si verbis audacia detur, 175 Éste lugar es, al que, si a las palabras la audacia se diera, 175
 haud timeam magni dixisse Palatia caeli. 176 yo no temería haber llamado los Palacios del gran cielo.

Ergo ubi marmoreo superi sedere recessu, 177 Así pues, cuando los altísimos se sentaron en su mármóreo recesso,
 celsior ipse loco sceptroque innixus eburno 178 más excelso él por su lugar, y apoyado en su cetro marfileño,
 terrificam capitis concussit terque quaterque 179 terrorífica, de su cabeza sacudió tres y cuatro veces
 caesariem, cum qua terram, mare, sidera movit 180 la cabellera, con la que la tierra, el mar, las estrellas mueve; 180
 talibus inde modis ora indignantia solvit: 181 de tales modos después su boca indignada libera:
 'non ego pro mundi regno magis anxius illa 182 «No yo por el gobierno del cosmos más ansioso en aquella
 tempestate fui, qua centum quisque parabat 183 ocasión estuve, en la que cada uno se disponía a lanzar,
 inicere anguipedum captivo bracchia caelo. 184 de los angüípedes, sus cien brazos contra el cautivo cielo,
 nam quamquam ferus hostis erat, tamen illud ab uno 185 pues aunque fiero el enemigo era, aun así, aquélla de un solo 185
 corpore et ex una pendebat origine bellum; 186 cuerpo y de un solo origen pendía, aquélla guerra;
 nunc mihi qua totum Nereus circumsonat orbem, 187 ahora yo, por doquiera Nereo rodeándolo hace resonar todo el orbe,

La Gigantomaquia

Y para que no estuviera que las tierras más seguro el arduo éter,
 que aspiraron dicen al reino celeste los Gigantes,
 y que acumulados levantaron hacia las altas estrellas sus montes.
 Entonces el padre omnipotente enviándoles un rayo resquebrajó
 el Olimpo y sacudió el Pelión del Osa, a él sometido; 155
 sepultados por la mole suya, al quedar sus cuerpos siniestros yacentes,
 regada de la mucha sangre de sus hijos dicen
 que la Tierra se impregnó, y que ese caliente crúor alentó,
 y para que de su stirpe todo recuerdo no desapareciera,
 que a una faz los tornó de hombres. Pero también aquel ramo 160
 despreciador de los altísimos y salvaje y avidísimo de matanza
 y violento fue: bien sabrías que de sangre habían nacido.

El concilio de los dioses (I)

Lo cual el padre cuando vio, el Saturnio, en su supremo recinto,
 gime hondo, y, todavía no divulgados por recién cometidos,
 los impuros banquetes recordando de la mesa de Licaón, 165
 ingentes en su ánimo y dignas de Júpiter concibió unas iras,
 y el consejo convoca; no retuvo demora ninguna a los convocados.
 Hay una vía sublime, manifiesta en el cielo sereno:
 Láctea de nombre tiene, por su candor mismo notable.
 Por ella el camino es de los altísimos hacia los techos del gran Tonante 170
 y su real casa: a derecha e izquierda los atrios
 de los dioses nobles van concurriéndose por sus compuertas abiertas,
 la plebe habita otros, por sus lugares opuestos: en esta parte los poderosos
 celestiales y preclaros pusieron sus penates.
 Éste lugar es, al que, si a las palabras la audacia se diera, 175
 yo no temería haber llamado los Palacios del gran cielo.
 Así pues, cuando los altísimos se sentaron en su mármóreo recesso,
 más excelso él por su lugar, y apoyado en su cetro marfileño,
 terrorífica, de su cabeza sacudió tres y cuatro veces
 la cabellera, con la que la tierra, el mar, las estrellas mueve; 180
 de tales modos después su boca indignada libera:
 «No yo por el gobierno del cosmos más ansioso en aquella
 ocasión estuve, en la que cada uno se disponía a lanzar,
 de los angüípedes, sus cien brazos contra el cautivo cielo,
 pues aunque fiero el enemigo era, aun así, aquélla de un solo 185
 cuerpo y de un solo origen pendía, aquélla guerra;
 ahora yo, por doquiera Nereo rodeándolo hace resonar todo el orbe,

perdendum est mortale genus: per flumina iuro	188	al género mortal de perder he: por las corrientes juro
infera sub terras Stygio labentia luco!	189	infernales, que bajo las tierras se deslizan a la estigia floresta,
cuncta prius temptanda, sed inmedicabile curae	190	que todo antes se ha intentado, pero un incurable cuerpo
ense recidendum, ne pars sincera trahatur.	191	a espada se ha de sajar, por que la parte limpia no arrastre.
sunt mihi semidei, sunt, rustica numina, nymphae	192	Tengo semidioses, tengo, rústicos númenes, Ninfas
faunisque satyrique et monticolae silvani;	193	y Faunos y Sátiros y montañeses Silvanos,
quos quoniam caeli nondum dignamur honore,	194	a los cuales, puesto que del cielo todavía no dignamos con el honor,
quas dedimus, certe terras habitare sinamus.	195	las que les dimos ciertamente, las tierras, habitar permitamos.
an satis, o superi, tutos fore creditis illos,	196	¿O acaso, oh altísimos, que bastante seguros estarán ellos creéis,
cum mihi, qui fulmen, qui vos habeoque regoque,	197	cuando contra mí, que el rayo, que a vosotros os tengo y gobierno,
struxerit insidias notus feritate Lycaon?'	198	ha levantado sus insidias, conocido por su fiereza, Licaón?».
Confremuere omnes studiisque ardentibus ausum	199	Murmuraron todos, y con afán ardido al que osó
talia deposcunt: sic, cum manus in pia saevit	200	tal reclaman: así, cuando una mano impía se ensañó
sanguine Caesareo Romanum extinguere nomen,	201	con la sangre de César para extinguir de Roma el nombre,
attonitum tantae subito terrore ruinae	202	atónito por el gran terror de esta súbita ruina
humanum genus est totusque perhorruit orbis;	203	el humano género queda y todo se horrorizó el orbe,
nec tibi grata minus pietas, Auguste, tuorum	204	y no para ti menos grata la piedad, Augusto, de los tuyos es
quam fuit illa Iovi. qui postquam voce manuque	205	que fue aquélla para Júpiter. El cual, después de que con la voz y la mano
murmura compressit, tenuere silentia cuncti.	206	los murmullos reprimió, guardaron silencios todos.
substitit ut clamor pressus gravitate regentis,	207	Cuando se detuvo el clamor, hundido del peso del soberano,
Iuppiter hoc iterum sermone silentia rupit:	208	Júpiter de nuevo con este discurso los silencios rompió:

'ille quidem poenas (curam hanc dimittite!) solvit;	209	«Él, ciertamente, sus castigos -el cuidado ese perded- ha cumplido.
quod tamen admissum, quae sit vindicta, docebo.	210	Mas qué lo cometido, cuál sea su satisfacción, os haré saber.
contigerat nostras infamia temporis aures;	211	Había alcanzado la infamia de ese tiempo nuestros oídos;
quam cupiens falsam summo delabor Olympo	212	deseándola falsa descendiendo del supremo Olimpo
et deus humana lustris sub imagine terras.	213	y, dios bajo humana imagen, lustró las tierras.
longa mora est, quantum noxae sit ubique repertum,	214	Larga demora es de cuánto mal se hallaba por todos lados
enumerare: minor fuit ipsa infamia vero.	215	enumerar: menor fue la propia infamia que la verdad.
Maenala transieram latebris horrenda ferarum	216	El Ménalo había atravesado, por sus guaridas horrendo de fieras,
et cum Cyllene gelidi pineta Lycaei:	217	y con Cilene los pinares del helado Liceo:
Arcadis hinc sedes et inhospita tecta tyranni	218	del Árcade a partir de ahí en las sedes, y en los inhóspitos techos del tirano
ingredior, traherent cum sera crepuscula noctem.	219	penetro, cuando traían los tardíos crepúsculos la noche.
signa dedi venisse deum, vulgusque precari	220	Señales di de que había llegado un dios y el pueblo a suplicar
coeperat: inridet primo pia vota Lycaon,	221	había empezado: se burla primero de esos piadosos votos Licaón,
mox ait "experiar deus hic discrimine aperto	222	luego dice: «Comprobaré si dios éste o si sea mortal
an sit mortalis: nec erit dubitabile verum."	223	con una distinción abierta, y no será dudable la verdad».
nocte gravem somno necopina perdere morte	224	De noche, pesado por el sueño, con una inopinada muerte a perderme
comparat: haec illi placet experientia veri;	225	se dispone: tal comprobación a él le place de la verdad.
nec contentus eo, missi de gente Molossa	226	Y no se contenta con ello: de un enviado de la nación
obsidis unius iugulum mucrone resolvit	227	molosa, de un rehén, su garganta a punta tajó
atque ita semineces partim ferventibus artus	228	y, así, semimuertos, parte en hirvientes aguas
mollit aquis, partim subiecto torruit igni.	229	sus miembros ablanda, parte los tuesta, sometiéndolos a fuego.
quod simul inposuit mensis, ego vindice flamma	230	Lo cual una vez impuso a las mesas, yo con mi justiciera llama
in domino dignos everti tecta penates;	231	sobre unos penates dignos de su dueño torné sus techos.
territus ipse fugit nactusque silentia ruris	232	Aterrado él huye y alcanzando los silencios del campo
exululat frustra loqui conatur: ab ipso	233	aúlla y en vano hablar intenta; de sí mismo
colligit os rabiem solitaeque cupidine caedis	234	recaba su boca la rabia, y el deseo de su acostumbrada matanza
vertitur in pecudes et nunc quoque sanguine gaudet.	235	usa contra los ganados, y ahora también en la sangre se goza.
in villos abeunt vestes, in crura lacerti:	236	En vellos se vuelven sus ropas, en patas sus brazos:
fit lupus et veteris servat vestigia formae;	237	se hace lobo y conserva las huellas de su vieja forma.
canities eadem est, eadem violentia vultus,	238	La canicie la misma es, la misma la violencia de su rostro,
idem oculi lucent, eadem feritatis imago est.	239	los mismos ojos lucen, la misma de la fiereza la imagen es.
occidit una domus, sed non domus una perire	240	Cayó una sola casa, pero no una casa sola de perecer
digna fuit: qua terra patet, fera regnat Erinys.	241	digna fue. Por doquiera la tierra se expande, fiera reina la Erinis.
in facinus iurasse putes! dent ocus omnes,	242	Para el delito que se han conjurado creerías; cumplan rápido todos,
quas meruere pati, (sic stat sententia) poenas.'	243	los que merecieron padecer, así consta mi sentencia, sus castigos».

Licaón

Dicta Iovis pars voce probant stimulosque frementi
adiciunt, alii partes adsensibus implent. 245
est tamen humani generis iactura dolori
omnibus, et quae sit terrae mortalibus orbae
forma futura rogant, quis sit laturus in aras
tura, ferisne paret populandas tradere terras.
talia quaerentes (sibi enim fore cetera curae) 250
rex superum trepidare vetat subolemque priori
dissimilem populo promittit origine mira. 252

Iamque erat in totas sparsurus fulmina terras;
sed timuit, ne forte sacer tot ab ignibus aether
conciperet flammam longusque ardesceret axis: 255
esse quoque in fati reminiscitur, adfore tempus,
quo mare, quo tellus correptaque regia caeli
ardeat et mundi moles obsessa laboret.
tela reponuntur manibus fabricata cycloporum;
poena placet diversa, genus mortale sub undis 260
perdere et ex omni nimbo demittere caelo.

Protinus Aeoliis Aquilonem claudit in antris
et quaecumque fugant inductas flammae nubes
emittitque Notum. madidis Notus evolat alis,
terribilem picea tectus caligine vultum; 265
barba gravis nimbo, canis fluit unda capillis;
fronte sedent nebulae, rorant pennaeque sinusque.
utque manu lata pendentia nubila pressit,
fit fragor: hinc densi funduntur ab aethere nimbi;
nuntia Iunonis varios induit colores 270
concepit Iris aquas alimenta que nubibus adfert.
sternuntur segetes et deplorata coloni
vota iacent, longique perit labor inritus anni.

Nec caelo contenta suo est Iovis ira, sed illum
caeruleus frater iuvat auxiliariis undis. 275
convocat hic amnes: qui postquam tecta tyranni
intravere sui, non est hortamine longo
nunc ait 'utendum; vires effundite vestras:
sic opus est! aperite domos ac mole remota
fluminibus vestris totas inmittite habenas!' 280
iusserat; hi redeunt ac fontibus ora relaxant
et defrenato voluntur in aequora cursu.

Ipsa tridente suo terram percussit, at illa
intremuit motuque vias patefecit aquarum.
exspatiata ruunt per apertos flumina campos 285
cumque satis arbusta simul pecudesque virosque
tecta que cumque suis rapiunt penetralia sacris.
si qua domus mansit potuitque resistere tanto
indeiecta malo, culmen tamen altior huius
unda tegit, pressaeque latent sub gurgite turres. 290
iamque mare et tellus nullum discrimen habebant:

omnia pontus erat, derant quoque litora ponto.
Occupat hic collum, cumba sedet alter adunca
et ducit remos illic, ubi nuper arabat:
ille supra segetes aut mersae culmina villae 295
navigat, hic summa piscem deprendit in ulmo.
figitur in viridi, si fors tulit, ancora prato,
aut subiecta terunt curvae vineta carinae;
et, modo qua graciles graminum carpere capellae, 299

Las palabras de Júpiter parte con su voz, murmurando, aprueban e incitamentos
añaden. Otros sus partes con asentimientos cumplen. 245
Es, aun así, la perdición del humano género causa de dolor
para todos, y cuál habrá de ser de la tierra la forma,
de los mortales huérfana, preguntan, quién habrá de llevar a sus aras
inciensos, y si a las fieras, para que las pillen, se dispone a entregar las tierras.
A los que tal preguntaban -puesto que él se preocuparía de lo demás- 250
el rey de los altísimos turbarse prohíbe, y un brote al anterior
pueblo desemejante promete, de origen maravilloso. 252

El diluvio

Y ya iba sobre todas las tierras a esparcir sus rayos;
pero temió que acaso el sagrado éter por causa de tantos fuegos
no concibiera llamas, y que el lejano eje ardiera. 255
Que está también en los hados, recuerda, que llegará un tiempo
en el que el mar, en el que la tierra y arrebatados los palacios del cielo
ardan y del mundo la mole, afanosa, sufra.
Esas armas vuelven a su sitio, por manos fabricadas de los Cíclopes:
un castigo place inverso, al género mortal bajo las ondas 260
perder, y borrascas lanzar desde todo el cielo.
En seguida al Aquilón encierra en las eolias cavernas,
y a cuantos soplos ahuyentan congregadas a las nubes,
y suelta al Noto: con sus mojadas alas el Noto vuela,
su terrible rostro cubierto de una bruma como la pez: 265
la barba pesada de borrascas, fluye agua de sus canos cabellos,
en su frente se asientan nieblas, roran sus alas y senos.
Y cuando con su mano, a lo ancho suspendidas, las nubes apretó,
se hace un fragor: entonces densas se derraman desde el éter las borrascas.
La mensajera de Juno, de variados colores vestida, 270
concibe, Iris, aguas, y alimentos a las nubes allega:
póstranse los sembrados, y llorados por los colonos
sus votos yacen, y perece el trabajo frustrado de un largo año.
Y no al cielo suyo se limitó de Júpiter la ira, sino que a él
su azul hermano le ayuda con auxiliares ondas. 275
Convoca éste a los caudales. Los cuales, después de que en los techos
de su tirano entraron: «Una arenga larga ahora de usar»,
dice, «no he: las fuerzas derramad vuestras.
Así menester es. Abrid vuestras casas y, la mole apartada,
a las corrientes vuestras todas soltad las riendas». 280
Había ordenado; ellos regresan, y de sus fontanas las bocas relajan,
y en desenfrenada carrera ruedan a las superficies.
Él mismo con el tridente suyo la tierra golpeó, mas ella
tembló y con su movimiento vías franqueó de aguas.
Desorbitadas se lanzan por los abiertos campos las corrientes 285
y, con los sembrados, arbustos al propio tiempo y rebaños y hombres
y techos, y con sus penetrales arrebatan sus sacramentos.
Si alguna casa quedó y pudo resistir a tan gran
mal no desplomada, la cúpula, aun así, más alta de ella,
la onda la cubre, y hundidas se esconden bajo el abismo sus torres. 290
Y ya el mar y la tierra ninguna distinción tenían:
todas las cosas ponto eran, faltaban incluso litorales al ponto.
Ocupa éste un collado, en una barca se sienta otro combada
y lleva los remos allí donde hace poco arara.
Aquél sobre los sembrados o las cúpulas de una sumergida villa 295
navega, éste un pez sorprende en lo alto de un olmo;
se clava en un verde prado, si la suerte lo deja, el ancla,
o, a ellas sometidos, curvas quillas trillan viñedos,
y por donde hace poco, gráciles, grama arrancaban las cabritas,

nunc ibi deformes ponunt sua corpora phocae. 300
 mirantur sub aqua lucos urbesque domosque 301
 Nereides, silvasque tenent delphines et altis 302
 incursant ramis agitataque robora pulsant. 303
 nat lupus inter oves, fulvos vehit unda leones, 304
 unda vehit tigres; nec vires fulminis apro, 305
 crura nec ablato prosunt velocia cervo, 306
 quaesitisque diu terris, ubi sistere possit, 307
 in mare lassatis volucris vaga decedit alis. 308
 obruerat tumulos inmensa licentia ponti, 309
 pulsabantque novi montana cacumina fluctus. 310
 maxima pars unda rapitur; quibus unda pepercit, 311
 illos longa domant inopi ieiunia victu. 312

Separat Aonios Oetaeis Phocis ab arvis, 313
 terra ferax, dum terra fuit, sed tempore in illo 314
 pars maris et latus subitarum campus aquarum. 315
 mons ibi verticibus petit arduus astra duobus, 316
 nomine Parnasos, superantque cacumina nubes. 317
 hic ubi Deucalion (nam cetera texerat aequor) 318
 cum consorte tori parva rate vectus adhaesit, 319
 Corycidas nymphas et numina montis adorant 320
 fatidicamque Themis, quae tunc oracla tenebat: 321
 non illo melior quisquam nec amantior aequi 322
 vir fuit aut illa metuentior ulla deorum. 323
 Iuppiter ut liquidis stagnare paludibus orbem 324
 et superesse virum de tot modo milibus unum, 325
 et superesse vidit de tot modo milibus unam, 326
 innocuos ambo, cultores numinis ambo, 327
 nubila disiecit nimbisque aquilone remotis 328
 et caelo terras ostendit et aethera terris. 329
 nec maris ira manet, positoque tricuspide telo 330
 mulcet aquas rector pelagi supraque profundum 331
 exstantem atque umeros innato murice tectum 332
 caeruleum Tritona vocat conchaeque sonanti 333
 inspirare iubet fluctusque et flumina signo 334
 iam revocare dato: cava bucina sumitur illi, 335
 tortilis in latum quae turbine crescit ab imo, 336
 bucina, quae medio concepit ubi aera ponto, 337
 litora voce replet sub utroque iacentia Phoebos; 338
 tum quoque, ut ora dei madida rorantia barba 339
 contigit et cecinit iussos inflata receptus, 340
 omnibus audita est telluris et aequoris undis, 341
 et quibus est undis audita, coercuit omnes. 342
 iam mare litus habet, plenos capit alveus amnes, 343
 flumina subsidunt collesque exire videntur; 344
 surgit humus, crescunt sola decrecentibus undis, 345
 postque diem longam nudata cacumina silvae 346
 ostendunt limumque tenent in fronde relictum 347
 Redditus orbis erat; quem postquam vidit inanem 348
 et desolatas agere alta silentia terras, 349
 Deucalion lacrimis ita Pyrrham adfatur obortis: 350
 'o soror, o coniunx, o femina sola superstes, 351
 quam commune mihi genus et patruelis origo, 352
 deinde torus iunxit, nunc ipsa pericula iungunt, 353
 terrarum, quascumque vident occasus et ortus, 354
 nos duo turba sumus; possedit cetera pontus. 355
 haec quoque adhuc vitae non est fiducia nostrae 356

ahora allí deformes ponen sus cuerpos las focas. 300
 Admiran bajo el agua florestas y ciudades y casas 301
 las Nereides, y las espesuras las poseen los delfines y entre sus altas 302
 ramas corren y zarandeando sus troncos las baten. 303
 Nada el lobo entre las ovejas, bermejos leones lleva la onda, 304
 la onda lleva tigres, y ni sus fuerzas de rayo al jabalí, 305
 ni sus patas veloces, arrebatado, sirven al ciervo, 306
 y buscadas largo tiempo tierras donde posarse pudiera, 307
 al mar, fatigadas sus alas, el pájaro errante ha caído. 308
 Había sepultado túmulos la inmensa licencia del ponto, 309
 y batían las montañas cumbres unos nuevos oleajes. 310
 La mayor parte por la onda fue arrebatada: a los que la onda perdonó, 311
 largos ayunos los doman, por causa del indigente sustento. 312

Deucalión y Pirra

Separa la Fócide los aonios de los eteos campos, 313
 tierra feraz mientras tierra fue, pero en el tiempo aquel 314
 parte del mar y ancha llanura de súbitas aguas. 315
 Un monte allí busca arduo los astros con sus dos vértices, 316
 por nombre el Parnaso, y superan sus cumbres las nubes. 317
 Aquí cuando Deucalión -pues lo demás lo había cubierto la superficie- 318
 con la consorte de su lecho, en una pequeña balsa llevado, se aferró, 319
 a las corcíidas ninfas y a los númenes del monte oran 320
 y a la fatídica Temis, que entonces esos oráculos tenía: 321
 no que él mejor ninguno, ni más amante de lo justo, 322
 hombre hubo, o que ella más temerosa ninguna de los dioses. 323
 Júpiter, cuando de fluentes lagos que estaba empantanado el orbe, 324
 y que quedaba un hombre de tantos miles hacía poco, uno, 325
 y que quedaba, ve, de tantas miles hacía poco, una, 326
 inocuos ambos, cultivadores de la divinidad ambos, 327
 las nubes desgarró y, habiéndose las borrascas con el aquilón alejado, 328
 al cielo las tierras mostró, y el éter a las tierras. 329
 Tampoco del mar la ira permanece y, dejada su tricúspide arma, 330
 calma las aguas el regidor del piélagos, y al que sobre el profundo 331
 emerge y sus hombros con su innato múrice cubre, 332
 al azul Tritón llama, y en su concha sonante 333
 soplar le ordena, y los oleajes y las corrientes ya 334
 revocar, su señal dando: su hueca bocina toma él, 335
 tórcil, que en ancho crece desde su molino inferior, 336
 bocina, la cual, en medio del ponto cuando concibió aire, 337
 los litorales con su voz llena, que bajo uno y otro Febo yacen. 338
 Entonces también, cuando ella la boca del dios, por su húmeda barba rorante, 339
 tocó, y cantó henchida las ordenadas retretas, 340
 por todas las ondas oída fue de la tierra y de la superficie, 341
 y por las que olas fue oída, contuvo a todas. 342
 Ya el mar litoral tiene, plenos acoge el álveo a sus caudales, 343
 las corrientes se asientan y los collados salir parecen. 344
 Surge la tierra, crecen los lugares al decrecer las ondas, 345
 y, después de día largo, sus desnudadas copas las espesuras 346
 muestran y limo retienen que en su fronda ha quedado. 347
 Había retornado el orbe; el cual, después de que lo vio vacío, 348
 y que desoladas las tierras hacían hondos silencios, 349
 Deucalión con lágrimas brotadas así a Pirra se dirige: 350
 «Oh hermana, oh esposa, oh hembra sola sobreviviente, 351
 a la que a mí una común estirpe y un origen de primos, 352
 después un lecho unió, ahora nuestros propios peligros unen, 353
 de las tierras cuantas ven el ocaso y el orto 354
 nosotros dos la multitud somos: posee lo demás el ponto. 355
 Esta tampoco todavía de la vida nuestra es garantía 356

certa satis; terrent etiamnum nubila mentem.	357	cierta bastante; aterran todavía ahora nublados nuestra mente.
quis tibi, si sine me fati erepta fuisses,	358	¿Cuál si sin mí de los hados arrebatada hubieras sido
nunc animus, miseranda, foret? quo sola timorem	359	ahora tu ánimo, triste de ti, sería? ¿De qué modo sola
ferre modo posses? quo consolante doleres! 360	360	el temor soportar podrías? ¿Con consuelo de quién te dolerías? 360
namque ego (crede mihi), si te quoque pontus haberet,	361	Porque yo, créeme, si a ti también el ponto te tuviera,
te sequerer, coniunx, et me quoque pontus haberet.	362	te seguiría, esposa, y a mí también el ponto me tendría.
o utinam possim populos reparare paternis	363	Oh, ojalá pudiera yo los pueblos restituir con las paternas
artibus atque animas formatae infundere terrae!	364	artes, y alientos infundir a la conformada tierra.
nunc genus in nobis restat mortale duobus. 365	365	Ahora el género mortal resta en nosotros dos 365
sic visum superis: hominumque exempla manemus.'	366	-así pareció a los altísimos- y de los hombres como ejemplos quedamos».
dixerat, et flebant: placuit caeleste precari	367	Había dicho, y lloraban; decidieron al celeste numen
numen et auxilium per sacras quaerere sortes.	368	suplicar y auxilio por medio buscar de las sagradas venturas.
nulla mora est: adeunt pariter Cephesidas undas,	369	Ninguna demora hay: acuden a la par a las cefísidas ondas,
ut nondum liquidas, sic iam vada nota secantes. 370	370	como todavía no líquidas, así ya sus vados conocidos cortando. 370
inde ubi libatos inroravere liquores	371	De allí, cuando licores de él tomados rociaron
vestibus et capiti, flectunt vestigia sanctae	372	sobre sus ropas y cabeza, doblan sus pasos hacia el santuario
ad delubra deae, quorum fastigia turpi	373	de la sagrada diosa, cuyas cúspides de indecente
pallebant musco stabantque sine ignibus arae.	374	musgo palidecían, y se alzaban sin fuegos sus aras.
ut templi tetigere gradus, procumbit uterque 375	375	Cuando del templo tocaron los peldaños se postró cada uno 375
pronus humi gelidoque pavens dedit oscula saxo	376	inclinado al suelo, y atemorizado besó la helada roca,
atque ita 'si precibus' dixerunt 'numina iustis	377	y así: «Si con sus plegarias justas», dijeron, «los númenes vencidos
victa remollescunt, si flectitur ira deorum,	378	se enternecen, si se doblega la ira de los dioses,
dic, Themis, qua generis damnum reparabile nostri	379	di, Temis, por qué arte la merma del género nuestro
arte sit, et mersis fer opem, mitissima, rebus!' 380	380	reparable es, y presta ayuda, clementísima, a estos sumergidos estados». 380
Mota dea est sortemque dedit: 'discedite templo	381	Conmovida la diosa fue y su ventura dio: «Retiraos del templo
et velate caput cinctasque resolvite vestes	382	y velaos la cabeza, y soltaos vuestros ceñidos vestidos,
ossaque post tergum magnae iactate parentis!'	383	y los huesos tras vuestra espalda arrojad de vuestra gran madre».
obstupere diu: rumpitque silentia voce	384	Quedaron suspendidos largo tiempo, y rompió los silencios con su voz
Pyrrha prior iussisque deae parere recusat, 385	385	Pirra primera, y los mandatos de la diosa obedecer rehúsa, 385
detque sibi veniam pavido rogat ore pavetque	386	y tanto que la perdone con aterrada boca ruega, como se aterra
laedere iactatis maternas ossibus umbras.	387	de herir, arrojando sus huesos, las maternas sombras.
interea repetunt caecis obscura latebris	388	Entre tanto repasan, por sus ciegas latencias oscuras,
verba datae sortis secum inter seque volunt.	389	las palabras de la dada ventura, y para entre sí les dan vueltas.
inde Promethides placidis Epimethida dictis 390	390	Tras ello el Prometida a la Epimetida con plácidas palabras 390
mulcet et 'aut fallax' ait 'est sollertia nobis,	391	calma, y: «O falaz», dice, «es mi astucia para nosotros,
aut (pia sunt nullumque nefas oracula suadent!)	392	o -píos son y a ninguna abominación los oráculos persuaden-
magna parens terra est: lapides in corpore terrae	393	esa gran madre la tierra es: piedras en el cuerpo de la tierra
ossa reor dici; iacere hos post terga iubemur.'	394	a los huesos calculo que se llama; arrojarlas tras nuestra espalda se nos ordena».
Coniugis augurio quamquam Titania mota est, 395	395	De su esposo por el augurio aunque la Titania se conmovió, 395
spes tamen in dubio est: adeo caelestibus ambo	396	su esperanza, aun así, en duda está: hasta tal punto ambos desconfían
diffidunt monitis; sed quid temptare nocebit?	397	de las celestes admoniciones. Pero, ¿qué intentarlo dañará?
descendunt: velantque caput tunicasque recingunt	398	Se retiran y velan su cabeza y las túnicas se descíñen,
et iussos lapides sua post vestigia mittunt.	399	y las ordenadas piedras tras sus plantas envían.
saxa (quis hoc credat, nisi sit pro teste vetustas?) 400	400	Las rocas -¿quién lo creería, si no estuviera por testigo la antigüedad?- 400
ponere duritiem coepere suumque rigorem	401	a dejar su dureza comenzaron, y su rigor
mollirique mora mollitaque ducere formam.	402	a mullir, y con el tiempo, mullidas, a tomar forma.
mox ubi creverunt naturaque mitior illis	403	Luego, cuando crecieron y una naturaleza más tierna
contigit, ut quaedam, sic non manifesta videri	404	les alcanzó, como sí semejante, del mismo modo manifiesta parecer no puede
forma potest hominis, sed uti de marmore coepta 405	405	la forma de un humano, sino, como de mármol comenzada, 405
non exacta satis rudibusque simillima signis,	406	no terminada lo bastante, a las rudas estatuas muy semejante era.
quae tamen ex illis aliquo pars umida suco	407	La parte aun así de ellas que húmeda de algún jugo
et terrena fuit, versa est in corporis usum;	408	y terrosa era, vuelta fue en uso de cuerpo.
quod solidum est flectique nequit, mutatur in ossa,	409	Lo que sólido es y doblarse no puede, se muta en huesos,
quae modo vena fuit, sub eodem nomine mansit, 410	410	la que ahora poco vena fue, bajo el mismo nombre quedó; 410
inque brevi spatio superiorum numine saxa	411	y en breve espacio, por el numen de los altísimos, las rocas
missa viri manibus faciem traxere virorum	412	enviadas por las manos del hombre la faz tomaron de hombres,
et de femineo reparata est femina iactu.	413	y del femenino lanzamiento restituida fue la mujer.
inde genus durum sumus experiensque laborum	414	De ahí que un género duro somos y avezado en sufrimientos
et documenta damus qua simus origine nati. 415	415	y pruebas damos del origen de que hemos nacido. 415

Cetera diversis tellus animalia formis
 sponte sua peperit, postquam vetus umor ab igne
 percaluit solis, caenumque udaeque paludes
 intumueræ aestu, fecundaque semina rerum
 vivaci nutrita solo ceu matris in alvo 420
 creverunt faciemque aliquam cepere morando.
 sic ubi deseruit madidos septemfluvius agros
 Nilus et antiquo sua flumina reddidit alveo
 aetherioque recens exarsit sidere limus,
 plurima cultores versis animalia glaebis 425
 inveniunt et in his quaedam modo coepta per ipsum
 nascendi spatium, quaedam imperfecta suisque
 trunca vident numeris, et eodem in corpore saepe
 altera pars vivit, rudis est pars altera tellus.
 quippe ubi temperiem sumpsere umorque calorque, 430
 concipiunt, et ab his oriuntur cuncta duobus,
 cumque sit ignis aquae pugnaz, vapor umidus omnes
 res creat, et discors concordia fetibus apta est.
 ergo ubi diluvio tellus lutulenta recenti
 solibus aetheriis altoque recanduit aestu, 435
 edidit innumeras species; partimque figuras
 rettulit antiquas, partim nova monstra creavit. 437

Illa quidem nollet, sed te quoque, maxime Python,
 tum genuit, populisque novis, incognita serpens,
 terror eras: tantum spatii de monte tenebas. 440
 hunc deus arcitenens, numquam letalibus armis
 ante nisi in dammis capreisque fugacibus usus,
 mille gravem telis exhausta paene pharetra
 perdidit effuso per vulnera nigra veneno.
 neve operis famam posset delere vetustas, 445
 instituit sacros celebri certamine ludos,
 Pythia de domitæ serpentis nomine dictos.
 hic iuvenum quicumque manu pedibusve rotave
 vicerat, aesculeæ capiebat frondis honorem.
 nondum laurus erat, longoque decentia crine 450
 tempora cingebat de qualibet arbore Phoebus. 451

Primus amor Phoebi Daphne Peneia, quem non
 fors ignara dedit, sed saeva Cupidinis ira,
 Delius hunc nuper, victa serpente superbus,
 viderat adducto flectentem cornua nervo 455
 'quid' que 'tibi, lascive puer, cum fortibus armis?'
 dixerat: 'ista decent umeros gestamina nostros,
 qui dare certa ferae, dare vulnera possumus hosti,
 qui modo pestifero tot iugera ventre prementem
 stravimus innumeris tumidum Pythona sagittis. 460
 tu face nescio quos esto contentus amores
 inritare tua, nec laudes adsere nostras!'
 filius huic Veneris 'figat tuus omnia, Phoebe,
 te meus arcus' ait; 'quantoque animalia cedunt
 cuncta deo, tanto minor est tua gloria nostra.' 465
 dixit et eliso percussis aere pennis
 inpiger umbrosa Parnasi constitit arce
 eque sagittifera prompsit duo tela pharetra
 diversorum operum: fugat hoc, facit illud amorem;
 quod facit, auratum est et cuspidem fulget acuta, 470

416 A los demás seres la tierra con diversas formas
 417 por sí misma los parió después de que el viejo humor por el fuego
 418 se caldeó del sol, y el cieno y los húmedos charcos
 419 se entumecieron por su hervor, y las fecundas simientes de las cosas,
 420 por el vivaz suelo nutridas, como de una madre en la matriz 420
 421 crecieron y faz alguna cobraron con el pasar del tiempo.
 422 Así, cuando abandonó mojados los campos el séptuple fluvir
 423 del Nilo, y a su antiguo seno hizo volver sus corrientes,
 424 y merced a la etérea estrella, reciente, ardió hasta secarse el limo,
 425 muchos seres sus cultivadores al volver los terrones 425
 426 encuentran y entre ellos a algunos apenas comenzados, en el propio
 427 espacio de su nacimiento, algunos inacabados y truncos
 428 los ven de sus proporciones, y en el mismo cuerpo a menudo
 429 una parte vive, es la parte otra ruda tierra.
 430 Porque es que cuando una templanza han tomado el humor y el calor, 430
 431 conciben, y de ellos dos se originan todas las cosas
 432 y, aunque sea el fuego para el agua pugnaz, el vapor húmedo todas
 433 las cosas crea, y la discorde concordia para las crías apta es.
 434 Así pues, cuando del diluvio reciente la tierra enlodada
 435 con los soles etéreos se encandeció y con su alto hervor, 435
 436 dio a luz innumerables especies y en parte sus figuras
 437 les devolvió antiguas, en parte nuevos prodigios creó.

La sierpe Pitón

438 Ella ciertamente no lo querría, pero a ti también, máximo Pitón,
 439 entonces te engendró, y de los pueblos nuevos, desconocida sierpe,
 440 el terror eras: tan grande espacio de un monte ocupabas. 440
 441 A él el dios señor del arco, y que nunca tales armas
 442 antes sino en los gamos y corzas fugaces había usado,
 443 hundido por mil disparos, exhausta casi su aljaba,
 444 lo perdió, derramándose por sus heridas negras su veneno.
 445 Y para que de esa obra la fama no pudiera destruir la antigüedad, 445
 446 instituyó, sagrados, de reiterado certamen, unos juegos,
 447 Pitios con el nombre de la domada serpiente llamados.
 448 Ése de los jóvenes quien con su mano, sus pies o a rueda
 449 venciera, de fronda de encina cobraba un galardón.
 450 Todavía laurel no había y, hermosas con su largo pelo, 450
 451 sus sienas ceñía de cualquier árbol Febo.

Apolo y Dafne

452 El primer amor de Febo: Dafne la Peneia, el cual no
 453 el azar ignorante se lo dio, sino la salvaje ira de Cupido.
 454 El Delio a él hacía poco, por su vencida sierpe soberbio,
 455 le había visto doblando los cuernos al tensarle el nervio, 455
 456 y: «¿Qué tienes tú que ver, travieso niño, con las fuertes armas?»,
 457 había dicho; «ellas son cargamentos decorosos para los hombros nuestros,
 458 que darlas certeras a una fiera, dar heridas podemos al enemigo,
 459 que, al que ahora poco con su calamitoso vientre tantas yugadas hundía,
 460 hemos derribado, de innumerables saetas henchido, a Pitón. 460
 461 Tú con tu antorcha no sé qué amores conténtate
 462 con irritar, y las alabanzas no reclames nuestras».
 463 El hijo a él de Venus: «Atraviése el tuyo todo, Febo,
 464 a ti mi arco», dice, «y en cuanto los seres ceden
 465 todos al dios, en tanto menor es tu gloria a la nuestra». 465
 466 Dijo, y rasgando el aire a golpes de sus alas,
 467 diligente, en el sombreado recinto del Parnaso se posó,
 468 y de su saetífera aljaba aprestó dos dardos
 469 de opuestas obras: ahuyenta éste, causa aquél el amor.
 470 El que lo causa de oro es y en su cúspide fulget aguda. 470

quod fugat, obtusum est et habet sub harundine plumbum.	471	El que lo ahuyenta obtuso es y tiene bajo la caña plomo.
hoc deus in nympha Peneide fixit, at illo	472	Éste el dios en la ninfa Peneide clavó, mas con aquél
laesit Apollineas traiecta per ossa medullas;	473	hirió de Apolo, pasados a través sus huesos, las médulas.
protinus alter amat, fugit altera nomen amantis	474	En seguida el uno ama, huye la otra del nombre de un amante,
silvarum latebris captivarumque ferarum	475	de las guaridas de las espesuras, y de los despojos de las cautivas
475	475	475
exuviis gaudens innuptaeque aemula Phoebes:	476	fieras gozando, y émula de la innupta Febe.
vitta coercebat positos sine lege capillos.	477	Con una cinta sujetaba, sueltos sin ley, sus cabellos.
multi illam petiere, illa aversata petentes	478	Muchos la pretendieron; ella, evitando a los pretendientes,
impatiens expersque viri nemora avia lustrat	479	sin soportar ni conocer varón, bosques inaccesibles lustra
nec, quid Hymen, quid Amor, quid sint conubia curat.	480	y de qué sea el Himeneo, qué el amor, qué el matrimonio, no cura.
480	480	480
saepe pater dixit: 'generum mihi, filia, debes,'	481	A menudo su padre le dijo: «Un yerno, hija, me debes».
saepe pater dixit: 'debes mihi, nata, nepotes';	482	A menudo su padre le dijo: «Me debes, niña, unos nietos».
illa velut crimen taedas exosa iugales	483	Ella, que como un crimen odiaba las antorchas conyugales,
pulchra verecundo suffuderat ora rubore	484	su bello rostro teñía de un verecundo rubor
inque patris blandis haerens cervice lacertis	485	y de su padre en el cuello prendiéndose con tiernos brazos:
485	485	485
'da mihi perpetua, genitor carissime,' dixit	486	«Concédeme, genitor queridísimo» le dijo, «de una perpetua
'virginitate frui! dedit hoc pater ante Dianae.'	487	virginidad disfrutar: lo concedió su padre antes a Diana».
ille quidem obsequitur, sed te decor iste quod optas	488	Él, ciertamente, obedece; pero a ti el decor este, lo que deseas
esse vetat, votoque tuo tua forma repugnat:	489	que sea, prohíbe, y con tu voto tu hermosura pugna.
Phoebus amat visaeque cupit conubia Daphnes,	490	Febo ama, y al verla desea las nupcias de Dafne,
490	490	490
quodque cupit, sperat, suaque illum oracula fallunt,	491	y lo que desea espera, y sus propios oráculos a él le engañan;
utque leves stipulae demptis adolentur aristis,	492	y como las leves pajas sahúman, despojadas de sus aristas,
ut facibus saepes ardent, quas forte viator	493	como con las antorchas los cercados arden, las que acaso un caminante
vel nimis admovit vel iam sub luce reliquit,	494	o demasiado les acercó o ya a la luz abandonó,
494	494	494
sic deus in flammis abiit, sic pectore toto	495	así el dios en llamas se vuelve, así en su pecho todo
495	495	495
uritur et sterilem sperando nutrit amorem.	496	él se abrasa y estéril, en esperando, nutre un amor.
spectat inornatos collo pendere capillos	497	Contempla no ornados de su cuello pender los cabellos
et 'quid, si comantur?' ait. videt igne micantes	498	y «¿Qué si se los arreglara?», dice. Ve de fuego rielantes,
498	498	498
sideribus similes oculos, videt oscula, quae non	499	a estrellas parecidos sus ojos, ve sus labios, que no
est vidisse satis; laudat digitosque manusque	500	es con haber visto bastante. Alaba sus dedos y manos
500	500	500
brachiaque et nudos media plus parte lacertos;	501	y brazos, y desnudos en más de media parte sus hombros:
si qua latent, meliora putat. fugit ocior aura	502	lo que oculto está, mejor lo supone. Huye más veloz que el aura
illa levi neque ad haec revocantis verba resistit:	503	ella, leve, y no a estas palabras del que la revoca se detiene:
'nympha, precor, Penei, mane! non insequor hostis;	504	«¡Ninfa, te lo ruego, del Peneo, espera! No te sigue un enemigo;
504	504	504
nympha, mane! sic agna lupum, sic cerva leonem,	505	¡ninfa, espera! Así la cordera del lobo, así la cierva del león,
505	505	505
sic aquilam penna fugiunt trepidante columbae,	506	así del águila con ala temblorosa huyen las palomas,
506	506	506
hostes quaeque suos: amor est mihi causa sequendi!	507	de los enemigos cada uno suyos; el amor es para mí la causa de seguirte.
me miserum! ne prona cadas indignave laedi	508	Triste de mí, no de bruces te caigas o indignas de ser heridas
508	508	508
crura notent sentes et sim tibi causa doloris!	509	tus piernas señalen las zarzas, y sea yo para ti causa de dolor.
509	509	509
aspera, qua properas, loca sunt: moderatius, oro,	510	Ásperos, por los que te apresuras, los lugares son: más despacio te lo ruego
510	510	510
curre fugamque inhíbe, moderatius insequar ipse.	511	corre y tu fuga modera, que más despacio te persiga yo.
511	511	511
cui placeas, inquire tamen: non incola montis,	512	A quién complaces pregunta, aun así; no un paisano del monte,
512	512	512
non ego sum pastor, non hic armenta gregesque	513	no yo soy un pastor, no aquí ganados y rebaños,
513	513	513
horridus observo. nescis, temeraria, nescis,	514	hórrido, vigilo. No sabes, temeraria, no sabes
514	514	514
quem fugias, ideoque fugis: mihi Delphica tellus	515	de quién huyes y por eso huyes. A mí la délfica tierra,
515	515	515
et Claros et Tenedos Pataraeque regia servit;	516	y Claros, y Tenedos, y los palacios de Pátara me sirven;
516	516	516
Iuppiter est genitor; per me, quod eritque fuitque	517	Júpiter es mi padre. Por mí lo que será, y ha sido,
517	517	517
estque, patet; per me concordant carmina nervis.	518	y es se manifiesta; por mí concuerdan las canciones con los nervios.
518	518	518
certa quidem nostra est, nostra tamen una sagitta	519	Certera, realmente, la nuestra es; que la nuestra, con todo, una saeta
519	519	519
certior, in vacuo quae vulnera pectore fecit!	520	más certera hay, la que en mi vacío pecho estas heridas hizo.
520	520	520
inventum medicina meum est, opiferque per orbem	521	Hallazgo la medicina mía es, y auxiliador por el orbe
521	521	521
dicor, et herbarum subiecta potentia nobis.	522	se me llama, y el poder de las hierbas sometido está a nos:
522	522	522
ei mihi, quod nullis amor est sanabilis herbis	523	ay de mí, que por ningunas hierbas el amor es sanable,
523	523	523
nec prosunt domino, quae prosunt omnibus, artes!	524	y no sirven a su dueño las artes que sirven a todos».
524	524	524
Plura locuturum tímido Peneia cursu	525	Del que más iba a hablar con tímida carrera la Peneia
525	525	525
fugit cumque ipso verba imperfecta reliquit,	526	huye, y con él mismo sus palabras inconclusas deja atrás,
526	526	526
tum quoque visa decens; nudabant corpora venti,	527	entonces también pareciendo hermosa; desnudaban su cuerpo los vientos,
527	527	527
obviaque adversas vibrabant flamina vestes,	528	y las brisas a su encuentro hacían vibrar sus ropas, contrarias a ellas,
528	528	528
et levis impulsos retro dabat aura capillos,	529	y leve el aura atrás daba, empujándolos, sus cabellos,
529	529	529

auctaque forma fuga est. sed enim non sustinet ultra 530 530 y acrecióse su hermosura con la huida. Pero entonces no soporta más 530
perdere blanditias iuvenis deus, utque monebat 531 531 perder sus ternuras el joven dios y, como aconsejaba
ipse Amor, admisso sequitur vestigia passu. 532 532 el propio amor, a tendido paso sigue sus plantas.
ut canis in vacuo leporem cum Gallicus arvo 533 533 Como el perro en un vacío campo cuando una liebre, el galgo,
vidit, et hic praedam pedibus petit, ille salutem; 534 534 ve, y éste su presa con los pies busca, aquélla su salvación:
alter inhaesuro similis iam iamque tenere 535 535 el uno, como que está al cogerla, ya, ya tenerla 535
sperat et extento stringit vestigia rostro, 536 536 espera, y con su extendido morro roza sus plantas;
alter in ambiguo est, an sit comprehensus, et ipsis 537 537 la otra en la ignorancia está de si ha sido apresada, y de los propios
morsibus eripitur tangentiisque ora relinquit: 538 538 mordiscos se arranca y la boca que le toca atrás deja:
sic deus et virgo est hic spe celer, illa timore. 539 539 así el dios y la virgen; es él por la esperanza raudo, ella por el temor.
qui tamen insequitur pennis adiutus Amoris, 540 540 Aun así el que persigue, por las alas ayudado del amor, 540
ocior est requiemque negat tergoque fugacis 541 541 más veloz es, y el descanso niega, y la espalda de la fugitiva
inminet et crinem sparsum cervicibus adflat. 542 542 acecha, y sobre su pelo, esparcido por su cuello, alienta.
viribus absumptis expalluit illa citaeque 543 543 Sus fuerzas ya consumidas palideció ella y, vencida
victa labore fugae spectans Peneidas undas 544 544 por la fatiga de la rápida huida, contemplando las peneidas ondas:
'fer, pater,' inquit 'opem! si flumina numen habetis, 545 545 «Préstame, padre», dice, «ayuda; si las corrientes numen tenéis, 545
[quae facit ut laedar mutando perde figuram.] 546 546 [verso interpolado]
qua nimium placui, mutando perde figuram!' 547 547 por la que demasiado he complacido, mutándola pierde mi figura».
vix prece finita torpor gravis occupat artus, 548 548 Apenas la plegaria acabó un entumecimiento pesado ocupa su organismo,
mollia cinguntur tenui praecordia libro, 549 549 se ciñe de una tenue corteza su blando tórax,
in frondem crines, in ramos brachia crescunt, 550 550 en fronda sus pelos, en ramas sus brazos crecen, 550
pes modo tam velox pigris radicibus haeret, 551 551 el pie, hace poco tan veloz, con morosas raíces se prende,
ora cacumen habet: remanet nitor unus in illa. 552 552 su cara copa posee: permanece su nitor solo en ella.
Hanc quoque Phoebus amat positaeque in stipite dextra 553 553 A ésta también Febo la ama, y puesta en su madero su diestra
sentit adhuc trepidare novo sub cortice pectus 554 554 siente todavía trepidar bajo la nueva corteza su pecho,
complexusque suis ramos ut membra lacertis 555 555 y estrechando con sus brazos esas ramas, como a miembros, 555
oscula dat ligno; refugit tamen oscula lignum. 556 556 besos da al leño; rehúye, aun así, sus besos el leño.
cui deus 'at, quoniam coniunx mea non potes esse, 557 557 Al cual el dios: «Mas puesto que esposa mía no puedes ser,
arbor eris certe' dixit 'mea! semper habebunt 558 558 el árbol serás, ciertamente», dijo, «mío. Siempre te tendrán
te coma, te citharae, te nostrae, laure, pharetrae; 559 559 a ti mi pelo, a ti mis cítaras, a ti, laurel, nuestras aljabas.
tu ducibus Latiis aderis, cum laeta Triumphum 560 560 Tú a los generales lacios asistirás cuando su alegre voz 560
vox canet et visent longas Capitolia pompas; 561 561 el triunfo cante, y divisen los Capitolios las largas pompas.
postibus Augustis eadem fidissima custos 562 562 En las jambas augustas tú misma, fidelísima guardiana,
ante fores stabis mediamque tuebere quercum, 563 563 ante sus puertas te apostarás, y la encina central guardarás,
utque meum intonsis caput est iuvenale capillis, 564 564 y como mi cabeza es juvenil por sus intonsos cabellos,
tu quoque perpetuos semper gere frondis honores!' 565 565 tú también perpetuos siempre lleva de la fronda los honores». 565
finierat Paean: factis modo laurea ramis 566 566 Había acabado Peán: con sus recién hechas ramas la láurea
adnuat utque caput visa est agitasse cacumen. 567 567 asiente y, como una cabeza, pareció agitar su copa.

Júpiter e Ío (I)

Est nemus Haemoniae, praerupta quod undique claudit 568 568 Hay un bosque en la Hemonia al que por todos lados cierra, acantilada,
silva: vocant Tempe; per quae Peneos ab imo 569 569 una espesura: le llaman Tempe. Por ellos el Peneo, desde el profundo
effusus Pindo spumosis volvitur undis 570 570 Pindo derramándose, merced a sus espumosas ondas, rueda, 570
deiectuque gravi tenues agitantia fumos 571 571 y en su caer pesado nubes que agitan tenues
nubila conducit summisque adspergine silvis 572 572 humos congrega, y sobre sus supremas espesuras con su aspersion
inpluit et sonitu plus quam vicina fatigat: 573 573 llueve, y con su sonar más que a la vecindad fatiga.
haec domus, haec sedes, haec sunt penetralia magni 574 574 Ésta la casa, ésta la sede, éstos son los penetrales del gran
amnis, in his residens facto de cautibus antro, 575 575 caudal; en ellos aposentado, en su caverna hecha de escollos, 575
undis iura dabat nymphisque colentibus undas. 576 576 a sus ondas leyes daba, y a las ninfas que honran sus ondas.
conveniunt illuc popularia flumina primum, 577 577 Se reúnen allá las paisanas corrientes primero,
nescia, gratentur consolenturne parentem, 578 578 ignorando si deben felicitar o consolar al padre:
populifer Sperchios et inrequietus Enipeus 579 579 rico en álamos el Esperquío y el irrequieto Enipeo
Apidanosque senex lenisque Amphrysos et Aeas, 580 580 y el Apídano viejo y el lene Anfriso y el Eante, 580
moxque amnes alii, qui, qua tulit inpetus illos, 581 581 y pronto los caudales otros que, por donde los llevara su ímpetu a ellos,
in mare deducunt fessas erroribus undas. 582 582 hacia el mar abajan, cansadas de su errar, sus ondas.
Inachus unus abest imoque reconditus antro 583 583 El Ínaco solo falta y, en su profunda caverna recóndito,
fletibus auget aquas natamque miserimus Io 584 584 con sus llantos aumenta sus aguas y a su hija, tristísimo, a Ío,
luget ut amissam: nescit, vitane fruatur 585 585 plañe como perdida; no sabe si de vida goza 585
an sit apud manes; sed quam non invenit usquam, 586 586 o si está entre los manes, pero a la que no encuentra en ningún sitio

esse putat nusquam atque animo peiora veretur.	587	estar cree en ningún sitio y en su ánimo lo peor teme.
Viderat a patrio redeuntem Iuppiter illam	588	La había visto, de la paterna corriente regresando, Júpiter
flumine et 'o virgo Iove digna tuoque beatum	589	a ella y: «Oh virgen de Júpiter digna y que feliz con tu
nescio quem factura toro, pete' dixerat 'umbras 590	590	lecho ignoro a quién has de hacer, busca», le había dicho, «las sombras 590
altorum nemorum' (et nemorum monstraverat umbras)	591	de esos altos bosques», y de los bosques le había mostrado las sombras,
'dum calet, et medio sol est altissimus orbe!	592	«mientras hace calor y en medio el sol está, altísimo, de su orbe,
quodsi sola times latebras intrare ferarum,	593	que si sola temes en las guaridas entrar de las fieras,
praeside tuta deo nemorum secreta subibis,	594	segura con la protección de un dios, de los bosques el secreto alcanzarás,
nec de plebe deo, sed qui caelestia magna 595	595	y no de la plebe un dios, sino el que los celestes cetros 595
sceptra manu teneo, sed qui vaga fulmina mitto.	596	en mi magna mano sostengo, pero el que los errantes rayos lanzo:
ne fuge me!' fugiebat enim. iam pascua Lernae	597	no me huye», pues huía. Ya los pastos de Lerna,
consitaque arboribus Lyrcea reliquerat arva,	598	y, sembrados de árboles, de Lirceo había dejado atrás los campos,
cum deus inducta latas caligine terras	599	cuando el dios, produciendo una calina, las anchas tierras
occuluit tenuitque fugam rapuitque pudorem. 600	600	ocultó, y detuvo su fuga, y le arrebató su pudor. 600
Interea medios Iuno despexit in Argos	601	Entre tanto Juno abajo miró en medio de los campos
et noctis faciem nebulas fecisse volucres	602	y de que la faz de la noche hubieran causado unas nieblas voladoras
sub nitido mirata die, non fluminis illas	603	en el esplendor del día admirada, no que de una corriente ellas
esse, nec umentis sensit tellure remitti;	604	fueran, ni sintió que de la humedecida tierra fueran despedidas,
atque suos coniunx ubi sit circumspicit, ut quae 605	605	y su esposo dónde esté busca en derredor, como la que 605
deprensi totiens iam nosset furta mariti.	606	ya conociera, sorprendido tantas veces, los hurtos de su marido.
quem postquam caelo non reperit, 'aut ego fallor	607	Al cual, después de que en el cielo no halló: «O yo me engaño
aut ego laedor' ait delapsaque ab aethere summo	608	o se me ofende», dice, y deslizándose del éter supremo
constitit in terris nebulasque recedere iussit.	609	se posó en las tierras y a las nieblas retirarse ordenó.
coniugis adventum praesenserat inque nitentem 610	610	De su esposa la llegada había presentado, y en una lustrosa 610
Inachidos vultus mutaverat ille iuvencam;	611	novilla la apariencia de la Ináquida había mutado él
bos quoque formosa est. speciem Saturnia vaccae,	612	-de res también hermosa es-: la belleza la Saturnia de la vaca
quamquam invita, probat nec non, et cuius et unde	613	aunque contrariada aprueba, y de quién, y de dónde, o de qué manada
quove sit armento, veri quasi nescia quaerit.	614	era, de la verdad como desconocedora, no deja de preguntar.
Iuppiter e terra genitam mentitur, ut auctor 615	615	Júpiter de la tierra engendrada la miente, para que su autor 615
desinat inquiri: petit hanc Saturnia munus.	616	deje de averiguar: la pide a ella la Saturnia de regalo.
quid faciat? crudele suos addicere amores,	617	¿Qué iba a hacer? Cruel cosa adjudicarle sus amores,
non dare suspectum est: Pudor est, qui suadeat illinc,	618	no dárselos sospechoso es: el pudor es quien persuade de aquello,
hinc dissuadet Amor. victus Pudor esset Amore,	619	de esto disuade el amor. Vencido el pudor habría sido por el amor,
sed leve si munus sociae generisque torique 620	620	pero si el leve regalo, a su compañera de linaje y de lecho, 620
vacca negaretur, poterat non vacca videri!	621	de una vaca le negara, pudiera no una vaca parecer.
Paelice donata non protinus exiit omnem	622	Su rival ya regalada no en seguida se despojó la divina
diva metum timuitque Iovem et fuit anxia furti,	623	de todo miedo, y temió de Júpiter, y estuvo ansiosa de su hurto
donec Arestoridae servandam tradidit Argo.	624	hasta que al Arestórida para ser custodiada la entregó, a Argos.
Argos		
centum luminibus cinctum caput Argus habebat 625	625	De cien luces ceñida su cabeza Argos tenía, 625
inde suis vicibus capiebant bina quietem,	626	de donde por sus turnos tomaban, de dos en dos, descanso,
cetera servabant atque in statione manebant.	627	los demás vigilaban y en posta se mantenían.
constiterat quocumque modo, spectabat ad Io,	628	Como quiera que se apostara miraba hacia Ío:
ante oculos Io, quamvis aversus, habebat.	629	ante sus ojos a Ío, aun vuelto de espaldas, tenía.
luce sinit pasci; cum sol tellure sub alta est, 630	630	A la luz la deja pacer; cuando el sol bajo la tierra alta está, 630
claudit et indigno circumdat vincula collo.	631	la encierra, y circunda de cadenas, indigno, su cuello.
frondibus arboreis et amara pascitur herba.	632	De frondas de árbol y de amarga hierba se apacienta,
proque toro terrae non semper gramen habenti	633	y, en vez de en un lecho, en una tierra que no siempre grama tiene
incubat infelix limosaque flumina potat.	634	se recuesta la infeliz y limosas corrientes bebe.
illa etiam supplex Argo cum bracchia vellet 635	635	Ella, incluso, suplicante a Argos cuando sus brazos quisiera 635
tendere, non habuit, quae bracchia tenderet Argo,	636	tender, no tuvo qué brazos tendiera a Argos,
conatoque queri mugitus edidit ore	637	e intentando quejarse, mugidos salían de su boca,
peritumitque sonos propriaque exterrita voce est.	638	y se llenó de temor de esos sonidos y de su propia voz aterróse.
venit et ad ripas, ubi ludere saepe solebat,	639	Llegó también a las riberas donde jugar a menudo solía,
Inachidas: rictus novaque ut conspexit in unda 640	640	del Ínaco a las riberas, y cuando contempló en su onda 640
cornua, pertumuit seque exsternata refugit.	641	sus nuevos cuernos, se llenó de temor y de sí misma enloquecida huyó.
naides ignorant, ignorat et Inachus ipse,	642	Las náyades ignoran, ignora también Ínaco mismo
quae sit; at illa patrem sequitur sequiturque sorores	643	quién es; mas ella a su padre sigue y sigue a sus hermanas

et patitur tangi seque admirantibus offert. 644 y se deja tocar y a sus admiraciones se ofrece.
 decerptas senior porrexerat Inachus herbas: 645 Por él arrancadas el más anciano le había acercado, Ínaco, hierbas: 645
 illa manus lambit patriisque dat oscula palmis 646 ella sus manos lame y da besos de su padre a las palmas
 nec retinet lacrimas et, si modo verba sequantur, 647 y no retiene las lágrimas y, si sólo las palabras le obedecieran,
 oret opem nomenque suum casusque loquatur; 648 le rogara auxilio y el nombre suyo y sus casos le dijera.
 littera pro verbis, quam pes in pulvere duxit, 649 Su letra, en vez de palabras, que su pie en el polvo trazó,
 corporis indicium mutati triste peregit. 650 de indicio amargo de su cuerpo mutado actuó. 650
 'me miserum!' exclamat pater Inachus inque gementis 651 «Triste de mí», exclama el padre Ínaco, y en los cuernos
 cornibus et nivea pendens cervice iuvencae 652 de la que gemía, y colgándose en la cerviz de la nívea novilla:
 'me miserum!' ingeminat; 'tune es quaesita per omnes 653 «Triste de mí», reitera; «¿Tú eres, buscada por todas
 nata mihi terras? tu non inventa reperta 654 las tierras, mi hija? Tú no encontrada que hallada
 luctus eras levior! retices nec mutua nostris 655 un luto eras más leve. Callas y mutuas a las nuestras 655
 dicta refers, alto tantum suspiria ducis 656 palabras no respondes, sólo suspiros sacas de tu alto
 pectore, quodque unum potes, ad mea verba remugis! 657 pecho y, lo que solo puedes, a mis palabras remuges.
 at tibi ego ignarus thalamos taedasque parabam, 658 Mas a ti yo, sin saber, tálamos y teas te preparaba
 spesque fuit generi mihi prima, secunda nepotum. 659 y esperanza tuve de un yerno la primera, la segunda de nietos.
 de grege nunc tibi vir, nunc de grege natus habendus. 660 De la grey ahora tú un marido, y de la grey hijo has de tener. 660
 nec finire licet tantos mihi morte dolores; 661 Y concluir no puedo yo con mi muerte tan grandes dolores,
 sed nocet esse deum, praeclosaque ianua leti 662 sino que mal me hace ser dios, y cerrada la puerta de la muerte
 aeternum nostros luctus extendit in aevum.' 663 nuestros lutos extiende a una eterna edad».
 talia maerenti stellatus submovet Argus 664 Mientras de tal se afligía, lo aparta el constelado Argos
 ereptamque patri diversa in pascua natam 665 y, arrancada a su padre, a lejanos pastos a su hija 665
 abstrahit. ipse procul montis sublime cacumen 666 arrastra; él mismo, lejos, de un monte la sublime cima
 occupat, unde sedens partes speculatur in omnes. 667 ocupa, desde donde sentado otea hacia todas partes.
 Nec superum rector mala tanta Phoronidos ultra 668 Tampoco de los altísimos el regidor los males tan grandes de la Forónide
 ferre potest natumque vocat, quem lucida partu 669 más tiempo soportar puede y a su hijo llama, al que la lúcida Pléyade
 Pleias enixa est letoque det imperat Argum. 670 de su vientre había parido, y que a la muerte dé, le impera, a Argos. 670
 parva mora est alas pedibus virgamque potenti 671 Pequeña la demora es la de las alas para sus pies, y la vara somnifera
 somniferam sumpsisse manu tegumenque capillis. 672 para su potente mano tomar, y el cobertor para sus cabellos.
 haec ubi disposuit, patria Iove natus ab arce 673 Ello cuando dispuso, de Júpiter el nacido desde el paterno recinto
 desilit in terras; illic tegumenque removit 674 salta a las tierras. Allí, tanto su cobertor se quitó
 et posuit pennas, tantummodo virga retenta est: 675 como depuso sus alas, de modo que sólo la vara retuvo: 675
 hac agit, ut pastor, per devia rura capellas 676 con ella lleva, como un pastor, por desviados campos unas cabritas
 dum venit abductas, et structis cantat avenis. 677 que mientras venía había reunido, y con unas ensambladas avenas canta.
 voce nova captus custos Iunonius 'at tu, 678 Por esa voz nueva, y cautivado el guardián de Juno por su arte:
 quisquis es, hoc poteris mecum considerare saxo' 679 «Mas tú, quien quiera que eres, podrías conmigo sentarte en esta roca»,
 Argus ait; 'neque enim pecori fecundior ullo 680 Argos dice, «pues tampoco para el rebaño más fecunda en ningún 680
 herba loco est, aptamque vides pastoribus umbram.' 681 lugar hierba hay, y apta ves para los pastores esta sombra».
 Sedit Atlantiades et euntem multa loquendo 682 Se sienta el Atlantiada, y al que se marchaba, de muchas cosas hablando
 detinuit sermone diem iunctisque canendo 683 detuvo con su discurso, al día, y cantando con sus unidas
 vincere harundinibus servantia lumina temptat. 684 cañas vencer sus vigilantes luces intenta.
 ille tamen pugnat molles evincere somnos 685 Él, aun así, pugna por vencer sobre los blandos sueños 685
 et, quamvis sopor est oculorum parte receptus, 686 y aunque el sopor en parte de sus ojos se ha alojado,
 parte tamen vigilat. quaerit quoque (namque reperta 687 en parte, aun así, vigila; pregunta también, pues descubierta
 fistula nuper erat), qua sit ratione reperta. 688 la flauta hacía poco había sido, en razón de qué fue descubierta.

Tum deus 'Arcadiae gelidis sub montibus' inquit 689
 'inter hamadryadas celeberrima Nonacrinas 690
 naias una fuit: nymphae Syringa vocabant. 691
 non semel et satyros eluserat illa sequentes 692
 et quoscumque deos umbrosa silva feraxque 693
 rus habet. Ortygiam studiis ipsaque colebat 694
 virginitate deam; ritu quoque cincta Dianae 695
 falleret et posset credi Latonia, si non 696
 corneus huic arcus, si non foret aureus illi; 697
 sic quoque fallebat. 698

Redeuntem colle Lycaeo

Pan videt hanc pinuque caput praecinctus acuta

Pan y Siringe
 Entonces el dios: «De la Arcadia en los helados montes», dice,
 «entre las hamadriadas muy célebre, las Nonacrinas,
 náyade una hubo; las ninfas Siringe la llamaban. 690
 No una vez, no ya a los sátiros había burlado ella, que la seguían,
 sino a cuantos dioses la sombreada espesura y el feraz
 campo hospeda; a la Ortigia en sus aficiones y con su propia virginidad
 honraba, a la diosa; según el rito también ceñida de Diana, 695
 engañaría y podría creérsela la Latonia, si no
 de cuerno el arco de ésta, si no fuera áureo el de aquélla;
 así también engañaba. 698

Volviendo ella del collado Liceo,

699 Pan la ve, y de pino agudo ceñido en su cabeza

talia verba refert -- restabat verba referre 700
 et precibus spretis fugisse per avia nympham,
 donec harenosi placidum Ladonis ad amnem
 venerit; hic illam cursum impredientibus undis
 ut se mutarent liquidas orasse sorores,
 Panaque cum prensam sibi iam Syringa putaret, 705
 corpore pro nymphae calamos tenuisse palustres,
 dumque ibi suspirat, motos in harundine ventos
 effecisse sonum tenuem similemque querenti.
 arte nova vocisque deum dulcedine captum
 'hoc mihi colloquium tecum' dixisse 'manebit,' 710
 atque ita disparibus calamis compagine cerae
 inter se iunctis nomen tenuisse puellae.

talia dicturus vidit Cyllenius omnes
 subcubuisse oculos adopertaque lumina somno;
 supprimit extemplo vocem firmatque soporem 715
 languida permulcens medicata lumina virga.
 nec mora, falcato nutantem vulnerat ense,
 qua collo est confine caput, saxoque cruentum
 deicit et maculat praeruptam sanguine rupem.
 Arge, iaces, quodque in tot lumina lumen habebas, 720
 exstinctum est, centumque oculos nox occupat una.

Excipit hos volucrisque suae Saturnia pennis
 collocat et gemmis caudam stellantibus inplet.
 protinus exarsit nec tempora distulit irae
 horriferaeque oculis animoque obiecit Erinyn 725
 paelicis Argolicae stimulosque in pectore caecos
 condidit et profugam per totum exercuit orbem.
 ultimus inmenso restabas, Nile, labori;
 quem simulac tetigit, positisque in margine ripae
 procubuit genibus resupinoque ardua collo, 730
 quos potuit solos, tollens ad sidera vultus
 et gemitu et lacrimis et luctisono mugitu
 cum Iove visa queri finemque orare malorum.
 coniugis ille suae complexus colla lacertis,
 finiat ut poenas tandem, rogat 'in' que 'futurum 735
 pone metus' inquit: 'numquam tibi causa doloris
 haec erit,' et Stygias iubet hoc audire paludes.

Ut lenita dea est, vultus capit illa priores
 fitque, quod ante fuit: fugiunt e corpore saetae,
 cornua decrescunt, fit luminis artior orbis, 740
 contrahitur rictus, redeunt umerique manusque,
 ungulae in quinos dilapsa absumitur unguis:
 de bove nil superest formae nisi candor in illa.
 officioque pedum nympha contenta duorum
 erigitur metuitque loqui, ne more iuvencae 745
 mugiat, et timide verba intermissa retemptat.

Nunc dea linigera colitur celeberrima turba.
 huic Epaphus magni genitus de semine tandem
 creditur esse Iovis perque urbes iuncta parenti

templa tenet. fuit huic animis aequalis et annis 750
 Sole satus Phaethon, quem quondam magna loquentem
 nec sibi cedentem Phoeboque parente superbum
 non tulit Inachides 'matri' que ait 'omnia demens
 credis et es tumidus genitoris imagine falsi.'

700 tales palabras refiere...». Restaba sus palabras referir, 700
 701 y que despreciadas sus súplicas había huido por lo intransitable la ninfa,
 702 hasta que del arenoso Ladón al plácido caudal
 703 llegó: que aquí ella, su carrera al impedirle sus ondas,
 704 que la mutaran a sus líquidas hermanas les había rogado,
 705 y que Pan, cuando presa de él ya a Siringa creía, 705
 706 en vez del cuerpo de la ninfa, cálamos sostenía lacustres,
 707 y, mientras allí suspira, que movidos dentro de la caña los vientos
 708 efectuaron un sonido tenue y semejante al de quien se lamenta;
 709 que por esa nueva arte y de su voz por la dulzura el dios cautivado:
 710 «Este coloquio a mí contigo», había dicho, «me quedará», 710
 711 y que así, los desaparejos cálamos con la trabazón de la cera
 712 entre sí unidos, el nombre retuvieron de la muchacha.

Júpiter e Ío (II)

713 Tales cosas cuando iba a decir ve el Cilenio que todos
 714 los ojos se habían postrado, y cubiertas sus luces por el sueño.
 715 Apaga al instante su voz y afirma su sopor, 715
 716 sus lánguidas luces acariciando con la ungüentada vara.
 717 Y, sin demora, con su falcada espada mientras cabeceaba le hiere
 718 por donde al cuello es confín la cabeza, y de su roca, cruento,
 719 abajo lo lanza, y mancha con su sangre la acantilada peña.
 720 Argos, yaces, y la que para tantas luces luz tenías 720
 721 extinguido se ha, y cien ojos una noche ocupa sola.
 722 Los recoge, y del ave suya la Saturnia en sus plumas
 723 los coloca, y de gemas consteladas su cola llena.
 724 En seguida se inflamó y los tiempos de su ira no difirió
 725 y, horrenda, ante los ojos y el ánimo de su rival argólica 725
 726 le echó a la Erinis, y agujadas en su pecho ciegas
 727 escondió, y prófuga por todo el orbe la aterró.
 728 Último restabas, Nilo, a su inmensa labor;
 729 a él, en cuanto lo alcanzó y, puestas en el margen de su ribera
 730 sus rodillas, se postró, y alzada ella de levantar el cuello, 730
 731 elevando a las estrellas los semblantes que sólo pudo,
 732 con su gemido, y lágrimas, y luctuoso mugido
 733 con Júpiter pareció quejarse, y el final rogar de sus males.
 734 De su esposa él estrechando el cuello con sus brazos,
 735 que concluya sus castigos de una vez le ruega y: «Para el futuro 735
 736 deja tus miedos», dice; «nunca para ti causa de dolor
 737 ella será», y a las estigias lagunas ordena que esto oigan.
 738 Cuando aplacado la diosa se hubo, sus rasgos cobra ella anteriores
 739 y se hace lo que antes fue: huyen del cuerpo las cerdas,
 740 los cuernos decrecen, se hace de su luz más estrecho el orbe, 740
 741 se contrae su comisura, vuelven sus hombros y manos,
 742 y su pezuña, disipada, se subsume en cinco uñas:
 743 de la res nada queda a su figura, salvo el blancor en ella,
 744 y al servicio de sus dos pies la ninfa limitándose
 745 se yergue, y teme hablar, no a la manera de la novilla 745
 746 muja, y tímidamente las palabras interrumpidas reintentada.
 747 Ahora como diosa la honra, celebradísima, la multitud vestida de lino.
 748 Ahora que Épafo generado fue de la simiente del gran Júpiter por fin
 749 se cree, y por las ciudades, juntos a los de su madre,

Faetón (I)

750 templos posee. Tuvo éste en ánimos un igual, y en años, 750
 751 del Sol engendrado, Faetón; al cual, un día, que grandes cosas decía
 752 y que ante él no cedía, de que fuera Febo su padre soberbio,
 753 no lo soportó el Ináquida y «A tu madre», dice, «todo como demente
 754 crees y estás henchido de la imagen de un genitor falso».

erubuit Phaethon iramque pudore repressit 755
 et tulit ad Clymenen Epaphi convicia matrem
 'quo' que 'magis doleas, genetrix' ait, 'ille ego liber,
 ille ferox tacui! pudet haec opprobria nobis
 et dici potuisse et non potuisse refelli.
 at tu, si modo sum caelesti stirpe creatus, 760
 ede notam tanti generis meque adsere caelo!
 dixit et implicuit materno bracchia collo
 porque suum Meropisque caput taedasque sororum
 traderet oravit veri sibi signa parentis.
 ambiguum Clymene precibus Phaethontis an ira 765
 mota magis dicti sibi criminis utraque caelo
 bracchia porrexit spectansque ad lumina solis
 'per iubar hoc' inquit 'radiis insigne coruscis,
 nate, tibi iuro, quod nos auditque videtque,
 hoc te, quem spectas, hoc te, qui temperat orbem, 770
 Sole satum; si ficta loquor, neget ipse videndum
 se mihi, sitque oculis lux ista novissima nostris!
 nec longus labor est patrios tibi nosse penates.
 unde oritur, domus est terrae contermina nostrae:
 si modo fert animus, gradere et scitabere ab ipso!' 775
 emicat extemplo laetus post talia matris
 dicta suae Phaethon et concipit aethera mente
 Aethiopasque suos positosque sub ignibus Indos
 sidereis transit patriosque adit inpiger ortus.

755 Enrojació Faetón y su ira por el pudor reprimió, 755
 756 y llevó a su madre Clímene los insultos de Épafo,
 757 y «Para que más te duelas, mi genetrix», dice, «yo, ese libre,
 758 ese fiero me callé. Me avergüenza que estos oprobios a nos
 759 sí decirse han podido, y no se han podido desmentir.
 760 Mas tú, si es que he sido de celeste stirpe creado, 760
 761 dame una señal de tan gran linaje y reclámame al cielo».
 762 Dijo y enredó sus brazos en el materno cuello,
 763 y por la suya y la cabeza de Mérope y las teas de sus hermanas,
 764 que le trasmitiera a él, le rogó, signos de su verdadero padre.
 765 Ambiguo si Clímene por las súplicas de Faetón o por la ira
 766 movida más del crimen dicho contra ella, ambos brazos al cielo 765
 767 extendió y mirando hacia las luces del Sol:
 768 «Por el resplandor este», dice, «de sus rayos coruscos insigne,
 769 hijo, a ti te juro, que nos oye y que nos ve,
 770 que de éste tú, al que tú miras, de éste tú, que templas el orbe, 770
 771 del Sol, has sido engendrado. Si mentiras digo, niéguese él a ser visto
 772 de mí y sea para los ojos nuestros la luz esta la postrera.
 773 Y no larga labor es para ti conocer los patrios penates.
 774 De donde él se levanta la casa es confín a la tierra nuestra:
 775 si es que te lleva tu ánimo, camina y averígualo de él mismo». 775
 776 Brinca al instante, contento después de tales
 777 palabras de la madre suya, Faetón, y concibe éter en su mente,
 778 y por los etíopes suyos y, puestos bajo los fuegos estelares,
 779 por los indos atraviesa, y de su padre acude diligente a los ortos.

P. OVIDI NASONIS METAMORPHOSEN LIBER SECVNDVS

LIBRO SEGUNDO

Los primeros versos describen el palacio del Sol: alto, sostenido por altas columnas, luciente de oro y de bronce mezclado con oro, tachado de marfil, cerrado por puertas de plata. Y con ser tan rica la materia, lo es menos que el arte con que está trabajada. En él, Vulcano representó la imagen del mundo: el mar, la tierra y el cielo, y en el mar, los dioses y las ninfas que en él moran; en la tierra, los hombres, las ciudades, las selvas, los ríos, con las ninfas y los dioses campestres, y en el cielo, los doce signos del zodiaco (1-18).

Sube el hijo de Climene la cuesta que lleva a la morada de aquel de quien duda ser hijo, y se detiene a cierta distancia de él, pues no es capaz de soportar la cercanía de su fuego. Febo estaba vestido de púrpura, sentado en trono de esmeraldas, y a su derecha y su izquierda, el Día, el Mes, el Año, los Siglos y Las Horas, y las cuatro estaciones del año. Desde ese lugar, vio a su hijo, y le preguntó el motivo de su venida. (19-34). Faetón confiesa la duda que lo angustia por no saber de cierto si él es su padre, y le pide que le dé una prueba de que en verdad lo es. Febo asiente y, jurándolo por la Estigia, le ofrece darle como prueba cualquier cosa que quiera. Faetón, entonces, le ruega que lo deje guiar por un día su carro (35-48).

Al ver lo terrible de esa petición, el padre se arrepiente del juramento hecho, y trata de disuadir a su hijo de que insista en ella. En realidad, conducir ese carro es tarea que supera con mucho las fuerzas humanas de Faetón, ya que ni siquiera los dioses, Júpiter incluido, podrían hacerlo (49-62) : la primera parte del camino que el carro ha de recorrer, es difícil, y los caballos tienen que esforzarse para subirla; la intermedia es tan alta, que el mismo Sol se espanta cuando mira hacia abajo; la inclinación de la última hace temer el riesgo de una caída; además, la rotación del cielo en sentido opuesto, puede arrastrar el carro si no es conducido convenientemente (63-75). Por lo demás, no hay que pensar que en ese camino se encuentren bosques y ciudades de dioses y santuarios; todo él está plagado de insidias y feroces criaturas: el Toro, el Sagitario, el León, Escorpión, Cáncer. También hay que tomar en cuenta la dificultad de gobernar los caballos que arrastran el carro, los cuales están siempre prontos a desbocarse. El temor que Febo siente por los peligros a que Faetón quiere exponerse, da muestras claras de que es su padre. ' Que Faetón solicite cualquier bien existente en cielo, tierra o mar, le será concedido; pero que sea sabio y retire la petición formulada (76-102).

Faetón insiste en su ignorante propósito, y reclama el cumplimiento de la promesa recibida, y el padre no tiene más que llevarlo a su carro, don de Vulcano; carro que tenía eje, timón y llantas de oro, rayos de plata, yugos incrustados de crisólitos y gemas. Mientras Faetón, osado, lo admira, la Aurora abre las puertas del oriente; se van las estrellas y el Lucero. Allí, manda el Sol que las Horas unzan los caballos, y ellas los sacan, hartos de ambrosía, de sus pesebres, y les ponen los frenos. Protege el padre el rostro de su hijo con sustancias que resguardan del fuego, y, luego de ponerle su corona de rayos, le habla suspirando (103-125).

Estos consejos le dio: que no usara el látigo sino las riendas, ya que los caballos debían ser contenidos y no agujados; que siguiera en su curso una línea diagonal, contenida por el límite de las tres zonas centrales del cielo, huyendo de los polos austral y boreal, y que fuera a una altura intermedia; además, Faetón debería evitar desviarse a la izquierda o a la derecha.

Habiendo pasado la noche, es necesario que el carro inicie su vuelo. Y todavía el Sol insiste en que su hijo renuncie antes de intentar poner en efecto su capricho (126-149). Desoyendo la súplica paterna, sube al carro. Relinchan fuego los caballos, y golpean con las patas las barreras que los detienen, y en cuanto Tetis los aparta, emprenden un vuelo más veloz que el del viento oriental. Pero perciben la levedad del auriga que intenta regirlos, y sienten que se agita el carro en los aires como si estuviera vacío; abandonan entonces el orden y el camino usuales, y corren, sin que Faetón

sea poderoso a gobernarlos. Allí, el calor caldeó a las Osas, que quisieron sumergirse en el mar, y a la Serpiente, que al calentarse tomó nuevas iras, y Bootes no huyó, sólo porque se lo impidieron su lentitud y el peso de su carreta (150-177).

Cuando Faetón miró hacia la tierra desde lo más alto del cielo, tembló de temor, y se sintió ciego en medio de tanta luz, y se arrepintió de haber pedido y de haber indagado la verdad de su linaje, y se dolió de haber sido atendido, y hubiera querido no ser hijo del Sol, y es como el barco al cual el piloto abandonó al querer de los dioses. Y a veces quisiera devolverse hacia el oriente, y a veces avanzar hacia el punto contrario, y es incapaz de aflojar los frenos y de sostenerlos, y no alcanza siquiera a nombrar a los caballos (178-192).

Ahora se enfrenta a las criaturas monstruosas cuya vista le anunció su padre. Ve al Escorpión vasto como el espacio de dos signos, húmedo de veneno, levantando el aguijón amenazante, y lo invade tan grande terror, que abandona el gobierno de las riendas (193-200).

Se arrojan los caballos por donde su ímpetu los conduce, y ora van a lo más alto, ora bajan hasta el espacio de la tierra, y la Luna ve a los caballos del Sol por debajo de los suyos, y las nubes se incendian, y se incendian las cumbres montañosas, y, de tan reseca, se parte la tierra, y blanquea la hierba y arde el árbol, y la mies da pábulo al fuego. Y como lo pequeño, se destruye lo grande: arden las ciudades, las naciones se van en cenizas, barren las llamas las selvas, y se queman el Atos, el Tauro, el Etmolo, el Ete, el Ida, el Helicón, el Hemo, el Parnaso, el Érix, el Cinto, el Otris, el Rodope, el Mimas, el Díndimo, el Micala, el Citerón y el Cáucaso y el Osa y el Pindo y el Olimpo y los Alpes y el Apenino (201-226). Faetón, en medio de la lumbre inmensa que lo rodea, sufre el calor y la asfixia, y envuelto de humo se ciega, e ignora su lugar y su rumbo, y es víctima del arbitrio de los caballos en vuelo (227-234).

Dicen que entonces se ennegrecieron los etíopes y Libia se hizo desierto; entonces lloraron las ninfas sus fuentes y lagos perdidos, y echaron de menos, Beocia, a Dirce; a Amimone, Argos; Efira, a Pirene (235¹240). Tampoco los ríos se salvaron: se evaporaron el Tanais y el Peneo y el Caico y el Ismeno y el Erimanto y el Janto y el Licormas y el Meandro y el Melas y el Eurotas; ardieron el Éufrates y el Orontes, el Termodón, el Ganges, el Fasis, el Híster; hierven el Alfeo y el Esperquio entre sus orillas quemantes, y fluye entre llamas el oro del Tago, y se incendian los cisnes del Caistro. Huyó el Nilo y ocultó su cabeza, dejando secas sus siete salidas, y secos quedaron, el Estrimón, el Hebro, el Reno, el Ródano y el Pado y el Tíber que habría de recibir el gobierno de todas las cosas (241-259).

Abierta la tierra, por las grietas entra la luz en los infiernos, y se atemorizan Proserpina y Plutón; el mar se reduce, y en su lugar se descubre un campo de arena, y sobresalen las alturas del fondo, aumentando el número de las Cícladas. Los peces se refugian en lo hondo, y los delfines no se atreven a subir a la superficie; flotan muertas boca arriba las focas, y Nereo y Doris y las Nereidas se ocultaron en grutas calentadas por el fuego, y Neptuno no pudo alzar los brazos por encima del agua porque se lo impidió el aire flagrante (260-271) .

La madre Tierra, en cuyo seno se habían refugiado las aguas del mundo, se sacudió reseca y dolida, y reclamó de Júpiter la muerte por el rayo, en lugar del fuego que la atormentaba. Chamuscada los cabellos, llena de ceniza los ojos y el rostro, preguntó si ése era el precio que había ganado con ser fértil y dócil, y proporcionar alimento a bestias y hombres, e incienso a los dioses. Y si ella mereció tal castigo, siguió preguntando, ¿por qué Neptuno lo recibía también? Y si ni ella ni Neptuno eran dignos de conmiseración, ¿por qué el cielo, el reino mismo de Júpiter, también perecía entre el fuego? Y viendo que Atlas mismo vacilaba bajo el peso del cielo incendiado, concluyó pidiendo al sumo dios que salvara de las llamas lo que del mundo restaba. No siendo poderosa a decir más, ocultó la cabeza en sí misma, en regiones próximas a las infernales (272-303).

Júpiter luego de advertir a los dioses, el Sol entre ellos, que si no auxiliara al mundo éste habría de sucumbir, sube a lo más alto del cielo y desde allí lanza el rayo contra Faetón, y al mismo tiempo lo echa de la vida y del carro, que voló a lo lejos destrozado, impelido por el espanto de los caballos (304-318). Pero Faetón, con los cabellos en llamas, es precipitado a distancia, y, lejos de su patria, el Erídano recibe su cadáver y lava su rostro que humea. Humeante también todavía, las náyades le

dan sepultura, y ponen un epitafio donde reconocen la grandeza de su intento. Por su parte el Sol, lastimado por la muerte de su hijo, se ocultó durante un día entero, y su luz fue suplida por la de los incendios, que a lo menos esa utilidad tuvieron (319-332).

Climene, después de hablar en su gran desgracia, se puso a recorrer el mundo buscando los miembros de su hijo; encontró por fin el sepulcro que dieron a éste las náyades, y leyó allí el nombre querido, y lo humedeció con su llanto y lo tibió con su pecho.

Y lloran también las hermanas de Faetón, lloran noche y día sin cesar, durante cuatro meses lunares, hasta que, queriendo moverse, se sienten entorpecidas por hojas y troncos y raíces, que les nacen en lugar de los cuerpos que hasta allí habían ocupado, y se van convirtiendo en árboles. Ya sólo quedan libres de corteza sus bocas, y llaman a su madre. Atiende ésta el llamado y las besa, y, queriendo salvarlas, quiebra con sus manos las ramas que las cubren: manan sangre las ramas heridas. Piden ellas a la madre que cese en su intento, y sus últimas palabras se apagan bajo la sobreviviente corteza. Las lágrimas filtradas por ellas se vuelven en ámbar que endurece el sol y recibe el río, y es usado por las mujeres latinas (333-366).

Hijo de Esténelo, presencié el prodigio Cigno, emparentado con Faetón por la sangre, pero más todavía por el espíritu. Aquél dejó el gobierno de los ligures y llenó con sus quejas el Erídano y sus márgenes, donde, convertidas en árboles, se erguían las Heliadas; así lo hizo hasta que disminuyó su voz y él se cubrió de plumas; tomó un largo cuello y pies palmeados y alas y pico, y, transformado en cisne, huyó del cielo y de Júpiter; odiando el fuego, habita hasta hoy en estanques y ríos (367-380).

El Sol entre tanto, menoscabado como si sufriera un eclipse, triste y airado, niega al mundo su luz, resentido contra el sumo dios porque, sin tomar en consideración los servicios por él prestados, había fulminado a su hijo. Los dioses todos le suplican que no deje al mundo en tinieblas, y el mismo Júpiter se disculpa por haber enviado el rayo contra Faetón, y agrega amenazas a las disculpas. Cede Febo y reúne sus caballos y los castiga con el látigo como si fueran responsables de aquel que, sin las fuerzas necesarias, pretendió regirlos (381-400).

Júpiter se cerciora de que permanecen firmes los muros del cielo, y ve después las tierras y los trabajos de los hombres; preocupado ante todo por su Arcadia, restituye allí los ríos y el verdor de hierbas y selvas. Mientras lo hace, mira a una virgen nonacrina y se enamora de ella; ésta no se ocupaba en trabajos o cuidados femeniles, sino que, seguidora de Diana de quien era predilecta, tenía por oficio la caza y por deseo la virginidad perpetua (401-416). Poco después del mediodía, penetró ella en el bosque inviolado, y, dejando arco y aljaba, se tendió a descansar en la hierba. Así la vio el dios, fatigada y sin guardián, y suponiendo que Juno lo ignoraría y que si lo supiera el placer adulterino compensaría la cólera conyugal, se acercó a la joven disfrazado con la figura de Diana, y le preguntó en cuáles montes había cazado. Engañada, se levanta la virgen, y creyendo que es Diana quien le habla, la saluda juzgándola superior al mismo Júpiter. Ríe el dios al oírlo, y se le acerca y la besa con besos impropios de una doncella, y la fuerza venciendo la resistencia que le opone. Regresa el dios al cielo, y la ninfa, avergonzada, abandona odiándolo el sitio donde fue forzada (417-440).

Llega en esto Diana al Ménalo después de haber cazado, y en viéndola la llama; la muchacha temió al principio que no se tratara de la diosa sino otra vez de Júpiter; pero viendo a las ninfas que la acompañaban, se tranquilizó y se sumó a su cortejo. Mas, incapaz de disimular su culpa involuntaria, da tales señas de vergüenza que, de no haber sido virgen, Diana las habría advertido en seguida (441-452). Pasados casi nueve meses, habiendo llegado Diana cansada del calor del sol a un lugar ameno donde corría un arroyo, invitó a sus compañeras a bañarse en sus aguas. La nonacrina se ruboriza y se resiste a desnudarse; cuando por fin lo hace, la diosa le mira el vientre y la expulsa de su compañía (453-465).

Juno se había enterado de todo esto, y difirió el castigo de su rival hasta que supo que ésta había dado a luz un niño, Arcas, hijo de Júpiter. Entonces, incapaz de soportar que el adulterio de éste fuera atestiguado por la fertilidad de su rival, decidió privarla de la figura humana que incitó al marido a traicionarla. Tomándola por el cabello, la derribó al suelo, y, mientras ella le suplicaba, hizo que los brazos se le erizaran de pelos negros y las manos se le encorvaran y armaran de garras

y transformaran en patas, y que se le deformara, ampliándose, la boca, y que las palabras se le convirtieran en amenazadores rugidos. Vuelta así en osa, conserva de sí misma su alma, es decir su forma, que la impulsa a gemir y a suplicar al cielo y a considerar que Júpiter es ingrato. Mudada a su nuevo cuerpo, erró junto a su morada y por sus campos, y ella, que había cazado, fue cazada por los perros, y, sin dar en la cuenta de que tenía cuerpo de fiera, huyó también de las fieras (466-495).

En una ocasión, Arcas que casi había cumplido ya quince años, y que no sabía qué había sido de su madre, se encontró, mientras daba caza a las fieras, con ella. La madre se detuvo al verlo, como si lo reconociera, y trató de acercársele; él, temeroso, la rehuyó, y se dispuso a clavarle un dardo en el pecho. Lo impidió Júpiter, y levantando a ambos al cielo, los tomó en constelaciones vecinas (496-507). Irritada Juno cuando supo que su rival refulgía entre los astros, acudió despechada a Océano y a Tetis, dioses marinos cuya alumna había sido, para quejarse del escarnio de que se sentía objeto y de sus poderes despreciados, y pedirles por fin que impidieran para siempre que la constelación en que se había tornado su rival, pudiera bañarse en la pureza del mar. Habiendo obtenido el asentimiento de los dioses, Juno regresó al cielo en el carro tirado por los pavones cuyas plumas había recientemente adornado con los ojos de Argos; tan recientemente como el cuervo había visto cambiado en negro su antes blanco plumaje (508-535).

En efecto, el cuervo había sido en otros tiempos tan blanco como la paloma o el ganso o el cisne; pero su locuacidad lo dañó provocando que se ennegreciera (536-541). Nadie hubo más bella en Hemonia que Coronida de Larisa, y plació a Febo mientras fue casta o pasaron inadvertidas sus infidelidades. Pero el cuervo, ave consagrada a ese dios, se percató de éstas, y se dirigió hacia su dueño para delatarlas. En su camino encontró a la corneja, quien, enterada de lo que el cuervo pretendía, intentó disuadirlo con el ejemplo de lo que a ella le había ocurrido: alguna vez, Palas había encerrado a Erictonio en una cesta' de mimbre, que entregó a las tres hijas de Cécrope con la condición de que no vieran lo que contenía; tras esto, la corneja se había ocultado en un olmo para ver qué conducta observaban. Dos de las hermanas, Pandrosos y Herse, obedecieron el mandato, pero la tercera, Aglauros, abrió la cesta, en cuyo interior halló un niño y una serpiente tendida a su lado. Refirió el ave a la diosa estos hechos, y la diosa le retiró su protección y la postpuso al búho; esto debería a servir de ejemplo a los pájaros para evitar ser indiscretos; además, Palas había buscado a la corneja sin que ésta lo solicitara, y eso podría ser confirmado por la misma diosa (542-568). La corneja había sido antes una princesa, hija de Coroneo, solicitada por pretendientes ilustres. Su hermosura la había perjudicado, pues cierta vez que paseaba por la playa, Neptuno la miró y se incendió de amor por ella, y le suplicó inútilmente que le correspondiera. Viendo que las súplicas eran vanas, el dios comenzó a perseguirla, intentando tenerla por la fuerza. Cansada de huirle, la virgen llamó en su socorro a hombres y dioses, y sólo Palas, virgen ella también, atendió su llamado, y la salvó del ataque de Neptuno mudándola al cuerpo de un ave y tomándola después por compañera. Pero este honor ha terminado, porque ahora lo disfruta Nictimene, quien pasó por análoga mutación por haber cometido el crimen de unirse incestuosamente a su padre. Avergonzada por eso, huye siempre de que la vean, y se oculta en la oscuridad (569-595).

Respondió el cuervo a la corneja despreciando su consejo, y prosiguió su camino, hasta llegar a Febo y denunciar ante él el adulterio realizado por Coronida. Cuando el dios lo oyó, resbaló de su cabeza la corona de laurel, y a la vez se le escaparon el plectro y el ánimo. Hinchido de ira, tomó el arco y las flechas, y traspasó con el inevitable dardo el pecho que tan a menudo había estado junto al suyo. Se derrumba ella muriendo, y sólo tiene la vida bastante para advertir al amante iracundo que lleva un hijo suyo en el vientre (596-611). Febo se arrepiente de su cruel acción, y se odia por haber oído la delación, y odia al ave que la hizo, y odia sus armas y sus manos que las movieron, e intenta en vano salvar a la joven valiéndose de la medicina de la cual es inventor. Dispuesta la hoguera fúnebre, gimió como el ternero lactante que ve sacrificar a su madre, y vertió sobre el cuerpo de la amada perfumes que ella no pudo agradecer ya, y la abrazó, dando a su injusta muerte justos honores. Por último, por librar de las llamas a su hijo nonato, lo extrajo del vientre de la madre y lo dio al Centauro Quirón para que lo criara, y al cuervo, que esperaba que lo premiara por su delación, lo castigó incluyéndolo entre las aves de plumaje negro (612-632).

Quirón recibió gustoso al hijo de Febo, a pesar de la carga que le significaba, y en una ocasión,

Ocirroe, hija suya y de la ninfa Cariclo, y que además de las artes paternas gozaba del don profético, declaró el destino del niño anunciándole que habría de llevar la salud al mundo, y que tendría el poder de sanar a los enfermos y de revivir a los muertos; pero que esto lo liaría una sola vez, pues al querer repetirlo moriría, para renacer de nuevo en lo que había sido. A la vez, le predijo a Quirón que, sufriendo por el dolor que le daría la sangre de una serpiente, introducida en sus miembros, querría morir a pesar de ser inmortal, y que los dioses se lo concederían (633-654). Todavía le quedaba algo por declarar, pero se lo prohibió la divinidad, haciendo que su forma se mudara a cuerpo de yegua, quitándole la palabra para darle el relincho. Tomó también nombre a partir de su mutación (655-675).

Lloró inútilmente Quirón, y en vano pidió ayuda a Febo; éste no podía contrariar lo dispuesto por Júpiter y, además, por ese entonces cuidaba en Elis como pastor los rebaños de Admeto. Y en tanto que se preocupaba por el amor y se alegraba tocando la zampoña, cuentan que en los campos de Pilos entraron vacas sin guardián; las robó Mercurio, y las ocultó. Sólo el viejo Bato fue testigo de este robo. Temeroso de ser denunciado, el dios, con tal que guardara silencio, le ofreció y le dio como premio una vaca. Bato prometió no decir nada a quien algo le preguntara en relación con el ganado escondido, pero Mercurio, que desconfiaba de él, regresó disfrazado, y lo interpeló preguntándole por las reses hurtadas, y prometiéndole, a cambio de sus informes, un toro y una vaca. No vaciló Bato en traicionar a Mercurio y en decir dónde había ocultado el producto de su robo. Allí el dios, riéndose de ser traicionado por él mismo, castigó al viejo mudándolo al cuerpo de una roca, que, aunque es inocente, recibe el nombre de delatora (676-708).

Desde allí alzó Mercurio el vuelo y se dirigió hacia Atenas, grata a Minerva, a donde llegó cuando las doncellas llevaban ofrendas a la diosa. Las miró el dios, y voló en círculo sobre ellas, como el milano que ambiciona lanzarse sobre el animal sacrificado a quien rodean los sacerdotes. Cuanto es el Lucero más brillante que las estrellas, y cuanto la luna lo es más que el Lucero, tanto destacaba Herse sobre sus compañeras. Mercurio, al ver hermosura tan grande, se asombró y ardió de amor. Descendió, pues, a tierra para buscarla, y, aunque confiaba en su hermosa apariencia, todavía la mejoró arreglándose el cabello y la clámide y el caduceo y los talaes (709-736).

En el palacio de Cécrope, las hijas de éste ocupaban tres suntuosas cámaras: Pandrosos tenía la de la derecha, Aglauros la de la izquierda, y Herse la del centro. La primera en ver llegar a Mercurio fue Aglauros, quien le preguntó su nombre y el porqué de su llegada. El dios le declaró su linaje y el amor que sentía por la hermana de quien lo interrogaba, y le pidió auxilio para tal amor. Aglauros lo vio como había visto a Erictonio confiado en secreto por Minerva, y le pidió, en cambio de su ayuda, una gran cantidad de oro; en seguida, le solicitó que saliera de su casa (737-751).

Palas, que contemplaba la escena, se dolió de que Aglauros, quien la había traicionado previamente en el caso de Erictonio, habría de alegrarse y enriquecerse a causa del amor de Mercurio por Herse, y decidió no permitir tal cosa. Al instante se encamina a la morada de la Envidia, escondida entre sombras, sin aire, triste y llena de frío y carente de fuego. Llega allí la diosa y, sin pretender entrar, golpea con su lanza la puerta; al abrirse ésta, ve a la Envidia alimentándose con carne de víbora. Aparta Palas los ojos, mientras la otra se levanta para ir a su encuentro. Gimió y suspiró la Envidia al ver la belleza de la diosa. Es pálida de rostro y flaca de carnes, de mirada torcida y negros dientes, y sus pechos verdean de hiel y se emponzoña su lengua, y nunca ríe si no es por el dolor ajeno, y nunca, preocupada siempre, se concede el sueño; se entristece por el bien de los hombres, y se seca y se tortura y tortura, y ése es su tormento. Aunque Palas la odia, le habla y le pide que se apodere de Aglauros infectándola con su podredumbre. En seguida, vuelve a las altas regiones (752-786).

La Envidia, aun cuando doliéndose porque habría de triunfar el proyecto de la diosa, se dispone a obedecerla, y apoyándose en un báculo espinoso y manchado y destruyendo a su paso las cosas hermosas, llega a Atenas y llora al verla, porque no ve allí nada digno de lágrimas. Pero cuando entró en la cámara de Aglauros, la tocó y la inficionó de espinas y veneno, y la hizo ver la felicidad de Herse amada por el dios. Contagiada, sufre Aglauros de día y de noche, y gime y se gasta por los bienes de su hermana, y quisiera morir por no verlos, o denunciarlos a Cécrope como si se tratara de un crimen.

Al fin, se situó en la puerta de la casa para impedir la entrada a Mercurio, y se la prohibió, aun cuando él le hablaba con las más suaves palabras. Entonces el dios hizo que con su vara las puertas se abrieran y a Aglauros la convirtió en piedra cuyo color, tomado del alma de la envidiosa, fue el negro (787-832).

Deja a Atenas Mercurio y entra en el cielo, donde Júpiter, no confesando de quién está enamorado, lo llama aparte y le manda que baje a la tierra y, llegándose a Sidón, dirija hacia las riberas del mar las vacadas reales. De inmediato lo acata Mercurio, y las bestias bajan a la costa donde solía jugar la hija del rey. La majestad y el amor no concuerdan; Júpiter, habiendo dejado el cetro; Júpiter que rige a los dioses, que lanza el rayo, que sacude el mundo con fruncir el ceño, se muda, por amor, al cuerpo de un toro, y muge, y, mezclado a los novillos, pasea por la hierba. Muy hermoso es el toro: blanco y fuerte, de gran papada y breves cuernos, transparentes como una gema, y de expresión pacífica y dulce.

La hija del rey Agenor lo admira, y, tras alguna vacilación, se atreve a darle de comer flores en su mano. Goza Júpiter y besa esa mano, ansioso de placeres mayores, y juega y retoza en la hierba, y se ofrece a ser acariciado por la princesa, y adornado por ella de guirnaldas.

Finalmente, la virgen se atrevió a subirse en sus lomos, ignorando sobre quién lo hacía, y entonces el dios, paulatinamente, la fue llevando hacia el mar, que comenzó a cruzar. La princesa, tomando un cuerno con una mano, apoyando la otra en la espalda del toro, se vuelve a mirar la costa que abandona. Pliega el viento sus ropas (833-875).

Faetón (II)

Regia Solis erat sublimibus alta columnis,
 clara micante auro flammasque imitante pyropo,
 cuius ebur nitidum fastigia summa tegebat,
 argenti bifores radiabant lumine valvae.
 materiam superabat opus: nam Múlciber illic 5
 aequora caelarat medias cingentia terras
 terrarumque orbem caelumque, quod imminet orbi.
 caeruleos habet unda deos, Tritona canorum
 Proteaque ambiguum ballaenarumque prementem
 Aegaeona suis inmania terga lacertis 10
 Doridaque et natas, quarum pars nare videtur,
 pars in mole sedens viridis siccare capillos,
 pisce vehi quaedam: facies non omnibus una,
 non diversa tamen, qualem decet esse sororum.
 terra viros urbesque gerit silvasque ferasque 15
 fluminaque et nymphas et cetera numina ruris.
 haec super inposita est caeli fulgentis imago,
 signaque sex foribus dextris totidemque sinistris.

Quo simul adclivi Clymeneia limite proles
 venit et intravit dubitati tecta parentis, 20
 protinus ad patrios sua fert vestigia vultus
 consistitque procul; neque enim propiora ferebat
 lumina: purpurea velatus veste sedebat
 in solio Phoebus claris lucente smaragdis.
 a dextra laevaue Dies et Mensis et Annus 25
 Saeculaque et positae spatiis aequalibus Horae
 Verque novum stabat cinctum florente corona,
 stabat nuda Aestas et spicea sarta gerebat,
 stabat et Autumnus calcatis sordidus uvis
 et glacialis Hiems canos hirsuta capillos. 30

Ipse loco medius rerum novitate paventem
 Sol oculis iuvenem, quibus adspicit omnia, vidit
 'quae' que 'viae tibi causa? quid hac' ait 'arce petisti,

1 El real del Sol era, por sus sublimes columnas, alto,
 2 claro por su rielante oro y, que a las llamas imita, por su piropo,
 3 cuyo marfil nítido las cúspides supremas cubría;
 4 de plata sus bivalvas puertas radiaban de su luz.
 5 A la materia superaba su obra; pues Múlciber allí 5
 6 las superficies había cincelado, que ciñen sus intermedias tierras,
 7 y de esas tierras el orbe, y el cielo, que domina el orbe.
 8 Azules tiene la onda sus dioses: a Tritón el canoro,
 9 a Proteo el ambiguo, y de las ballenas apretando,
 10 a Egeón, las inabarcables espaldas con sus brazos, 10
 11 a Doris y a sus nacidas, de las cuales, parte nadar parece,
 12 parte, en una mole sentada, sus verdes cabellos secar;
 13 de un pez remolcarse algunas; su faz no es de todas una misma,
 14 no distante, aun así, cual decoroso es entre hermanas.
 15 La tierra hombres y ciudades lleva, y espesuras y fieras 15
 16 y corrientes y ninfas y los restantes númenes del campo.
 17 De ello encima, impuesta fue del fulgente cielo la imagen,
 18 y signos seis en las puertas diestras y otros tantos en las siniestras.
 19 Adonde, en cuanto por su ascendente senda de Clímene la prole
 20 llegó y entró de su dudado padre en los techos, 20
 21 en seguida hacia los patrios rostros lleva sus plantas,
 22 y se apostó lejos, pues no más cercanas soportaba
 23 sus luces: de una purpúrea vestidura velado, sentábase
 24 en el solio Febo, luciente de sus claras esmeraldas.
 25 A diestra e izquierda el Día y el Mes y el Año, 25
 26 y los Siglos, y puestas en espacios iguales las Horas,
 27 y la Primavera nueva estaba, ceñida de floreciente corona,
 28 estaba desnudo el Verano y coronas de espigas llevaba;
 29 estaba también el Otoño, de las pisadas uvas sucio,
 30 y glacial el Invierno, arrecidos sus canos cabellos. 30
 31 Desde ahí, central según su lugar, por la novedad de las cosas atemorizado
 32 al joven el Sol con sus ojos, con los que divisa todo, ve,
 33 y «¿Cuál de tu ruta es la causa? ¿A qué en este recinto», dice, «acudías,

progenies, Phaethon, haud infitianda parenti?'
 ille refert: 'o lux inmensi publica mundi, 35
 Phoebe pater, si das usum mihi nominis huius,
 nec falsa Clymene culpam sub imagine celat,
 pignora da, genitor, per quae tua vera propago
 credar, et hunc animis errorem detrahe nostris!' 40
 dixerat, at genitor circum caput omne micantes 40
 deposuit radios propiusque accedere iussit
 amplexuque dato 'nec tu meus esse negari
 dignus es, et Clymene veros' ait 'edidit ortus,
 quoque minus dubites, quodvis pete munus, ut illud
 me tribuente feras! promissi testis adesto 45
 dis iuranda palus, oculis incognita nostris!' 45
 vix bene desierat, currus rogat ille paternos
 inque diem alipedum ius et moderamen equorum.
 Paenituit iurasse patrem: qui terque quaterque
 concutiens inlustre caput 'temeraria' dixit 50
 'vox mea facta tua est; utinam promissa liceret
 non dare! confiteor, solum hoc tibi, nate, negarem.
 dissuadere licet: non est tua tuta voluntas!
 magna petis, Phaethon, et quae nec viribus istis
 munera conveniant nec tam puerilibus annis: 55
 sors tua mortalis, non est mortale, quod optas.
 plus etiam, quam quod superis contingere possit,
 nescius adfectas; placeat sibi quisque licebit,
 non tamen ignifero quisquam consistere in axe
 me valet excepto; vasti quoque rector Olympi, 60
 qui fera terribili iaculatur fulmina dextra,
 non agat hos currus: et quid Iove maius habemus?
 ardua prima via est et qua vix mane recentes
 enituntur equi; medio est altissima caelo,
 unde mare et terras ipsi mihi saepe videre 65
 fit timor et pavida trepidat formidine pectus;
 ultima prona via est et eget moderamine certo:
 tunc etiam quae me subiectis excipit undis,
 ne ferar in praeceps, Tethys solet ipsa vereri.
 adde, quod adsidua rapitur vertigine caelum 70
 sideraque alta trahit celerique volumine torquet.
 nitor in adversum, nec me, qui cetera, vincit
 inpetus, et rapido contrarius evehor orbi.
 finge datos currus: quid ages? poterisne rotatis
 obvius ire polis, ne te citus auferat axis? 75
 forsitan et lucos illic urbesque deorum
 concipias animo delubraque ditia donis
 esse: per insidias iter est formasque ferarum!
 utque viam teneas nulloque errore traharis,
 per tamen adversi gradieris cornua tauri 80
 Haemoniosque arcus violentique ora Leonis
 saevaque circuitu curvantem brachia longo
 Scorpion atque aliter curvantem brachia Cancrum.
 nec tibi quadripedes animosos ignibus illis,
 quos in pectore habent, quos ore et naribus efflant, 85
 in promptu regere est: vix me patiuntur, ubi acres
 incaluere animi cervixque repugnat habenis.—
 at tu, funesti ne sim tibi muneris auctor,
 nate, cave, dum resque sinit tua corrige vota!
 scilicet ut nostro genitum te sanguine credas, 90
 pignora certa petis: do pignora certa timendo
 et patrio pater esse metu probor. adspice vultus
 92

progenie, Faetón, que tu padre no ha de negar?». 34
 Él responde: «Oh luz pública del inmenso mundo, 35
 Febo padre, si me das el uso del nombre este 36
 y Clímene una culpa bajo esa falsa imagen no esconde: 37
 prendas dame, genitor, por las que verdadera rama tuya 38
 se me crea y el error arranca del corazón nuestro». 39
 Había dicho, mas su genitor, alrededor de su cabeza toda rielantes 40
 se quitó los rayos, y más cerca avanzar le ordenó 41
 y un abrazo dándole: «Tú de que se niegue que eres mío 42
 digno no eres, y Clímene tus verdaderos» dice «orígenes te ha revelado, 43
 y para que menos lo dudes, cualquier regalo pide, que, 44
 pues te lo otorgaré, lo tendrás. De mis promesas testigo sea, 45
 por la que los dioses han de jurar, la laguna desconocida para los ojos nuestros». 46
 No bien había cesado, los carros le ruega él paternos, 47
 y, para un día, el mando y gobierno de los alípedes caballos. 48
 Le pesó el haberlo jurado al padre, el cual, tres y cuatro veces 49
 sacudiendo su ilustre cabeza: «Temeraria», dijo, 50
 «la voz mía por la tuya se ha hecho. Ojalá mis promesas pudiera 51
 no conceder. Confieso que sólo esto a ti, mi nacido, te negaría; 52
 pero disuadirte me es dado: no es tu voluntad segura. 53
 Grandes pides, Faetón, regalos, y que ni a las fuerzas 54
 esas convienen ni a tan pueriles años. 55
 La suerte tuya mortal: no es mortal lo que deseas. 56
 A más incluso de lo que los altísimos alcanzar pueden, 57
 ignorante, aspiras; aunque pueda a sí mismo cada uno complacerse, 58
 ninguno, aun así, es capaz de asentarse en el eje 59
 portador del fuego, yo exceptuado. También el regidor del vasto Olimpo, 60
 que fieros rayos lanza con su terrible diestra, 61
 no llevará estos carros, y qué que Júpiter mayor tenemos. 62
 Ardua la primera vía es y con la que apenas de mañana, frescos, 63
 pugnan los caballos; en medio está la más alta del cielo, 64
 desde donde el mar y las tierras a mí mismo muchas veces ver 65
 me dé temor, y de pálido espanto tiemble mi pecho; 66
 la última, inclinada vía es, y precisa de manejo cierto: 67
 entonces, incluso la que me recibe en sus sometidas olas, 68
 que yo no caiga de cabeza, Tetis misma, suele temer. 69
 Añade que de una continua rotación se arrebatara el cielo 70
 y sus estrellas altas arrastra y en una rápida órbita las vira. 71
 Pugno yo en contra, y no el ímpetu que a lo demás a mí me 72
 vence, y contrario circulo a ese rápido orbe. 73
 Figúrate que se te han dado los carros. ¿Qué harás? ¿Podrías 74
 en contra ir de los rotantes polos para que no te arrebatara el veloz eje? 75
 Acaso, también, las florestas allí y las ciudades de los dioses 76
 concibas en tu ánimo que están, y sus santuarios ricos 77
 en dones. A través de insidias el camino es, y de formas de fieras, 78
 y aunque tu ruta mantengas y ningún error te arrastre, 79
 a través, aun así, de los cuernos pasarás del adverso Toro, 80
 y de los hemonios arcos, y la boca del violento León, 81
 y del que sus salvajes brazos curva en un circuito largo, 82
 el Escorpión, y del que de otro modo curva sus brazos, el Cangrejo. 83
 Tampoco mis cuadrípedes, ardidos por los fuegos esos 84
 que en su pecho tienen, que por su boca y narices exhalan, 85
 a tu alcance gobernar está: apenas a mí me sufren cuando sus agrios 86
 ánimos se enardecen, y su cerviz rechaza las riendas. 87
 Mas tú, de que no sea yo para ti el autor de este funesto regalo, 88
 mi nacido, cuida y, mientras la cosa lo permite, tus votos corrige. 89
 Claro es que para que de nuestra sangre tú engendrado te creas 90
 unas prendas ciertas pides: te doy unas prendas ciertas temiendo, 91
 y con el paterno miedo que tu padre soy pruebo. Mira los rostros 92

ecce meos; utinamque oculos in pectora posses	93	aquí míos, y ojalá tus ojos en mi pecho pudieras
inserere et patrias intus deprendere curas!	94	inserir y dentro desprender los paternos cuidados.
denique quidquid habet dives, circumspice, mundus	95	Y, por último, cuanto tiene el rico cosmos mira en derredor,
eque tot ac tantis caeli terraeque marisque	96	y de tantos y tan grandes bienes del cielo y la tierra
posce bonis aliquid; nullam patiére repulsam.	97	y el mar demanda algo: ninguna negativa sufrirás.
deprecor hoc unum, quod vero nomine poena,	98	Te disuado de esto solo, que por verdadero nombre un castigo,
non honor est: poenam, Phaethon, pro munere poscis!	99	no un honor es: un castigo, Faetón, en vez de un regalo demandas.
quid mea colla tenes blandis, ignare, lacertis?	100	¿Por qué mi cuello sostienes, ignorante, con tus blandos brazos?
ne dubita! dabitur (Stygias iuravimus undas),	101	No lo dudes, se te concederá -las estigias ondas hemos jurado-
quodcumque optaris; sed tu sapientius opta!	102	aquello que pidas. Pero tú con más sabiduría pide.
Finierat monitus; dictis tamen ille repugnat	103	Había acabado sus advertencias. Sus palabras, aun así, él rechaza
propositumque premit flagratque cupidine currus.	104	y su propósito apremia y flagra en el deseo del carro.
ergo, qua licuit, genitor cunctatus ad altos	105	Así pues, lo que podía, su genitor, irresoluto, a los altos
deducit iuvenem, Vulcania munera, currus.	106	conduce al joven, de Vulcano regalos, carros.
aureus axis erat, temo aureus, aurea summae	107	Áureo el eje era, el timón áureo, áurea la curvatura
curvatura rotae, radiorum argenteus ordo;	108	de la extrema rueda, de los radios argénteo el orden.
per iuga chrysolithi positaeque ex ordine gemmae	109	Por los yugos unos crisólitos y, puestas en orden, unas gemas,
clara repercusso reddebant lumina Phoebó.	110	claras devolvían sus luces, reverberante, a Febo.
Dumque ea magnanimus Phaethon miratur opusque	111	Y mientras de ello, henchido, Faetón se admira y su obra
perspicit, ecce vigil nitido patefecit ab ortu	112	escruta, he aquí que vigilante abrió desde el nítido orto
purpureas Aurora fores et plena rosarum	113	la Aurora sus purpúreas puertas, y plenos de rosas
atria: diffugiunt stellae, quarum agmina cogit	114	sus atrios. Se dispersan las estrellas, cuyas columnas conduce
Lucifer et caeli statione novissimus exit.	115	el Lucero, y de su posta del cielo el postrero sale:
Quem petere ut terras mundumque rubescere vidit	116	al cual cuando buscar las tierras, y que el cosmos enrojecía, vio,
cornuaque extremae velut evanescere lunae,	117	y los cuernos como desvanecerse de la extrema luna,
iungere equos Titan velocibus imperat Horis.	118	uncir los caballos el Titán impera a las veloces Horas.
iussa deae celeres peragunt ignemque vomentes,	119	Sus órdenes las diosas rápidas cumplen y, fuego vomitando
ambrosiae suco saturos, praesepibus altis	120	y de jugo de ambrosia saciados, de sus pesebres altos
quadripedes ducunt adduntque sonantia frena.	121	a los cuadrípedes sacan, y les añaden sus sonantes frenos.
tum pater ora sui sacro medicamine nati	122	Entonces el padre la cara de su nacido con una sagrada droga
contigit et rapidae fecit patientia flammae	123	tocó y la hizo paciente de la arrebatadora llama
inposuitque comae radios praesagaque luctus	124	e impuso a su pelo los rayos, y, présagos del luto,
pectore sollicito repetens suspiria dixit:	125	de su pecho angustiado reiterando suspiros, dijo:
'si potes his saltem monitis parere parentis	126	«Si puedes a estas advertencias al menos obedecer de tu padre,
parce, puer, stimulis et fortius utere loris!	127	sé parco, chico, con las agujadas, y más fuerte usa las bridas.
sponte sua properant, labor est inhibere volentes.	128	Por sí mismos se apresuran: la labor es inhibirles tal deseo.
nec tibi directos placeat via quinque per arcus!	129	Y no a ti te plazca la ruta, derechos, a través de los cinco arcos.
sectus in obliquum est lato curvamime limes,	130	Cortada en oblicuo hay, de ancha curvatura, una senda,
zonarumque trium contentus fine polumque	131	y, con la frontera de tres zonas contentándose, del polo
effugit australem iunctamque aquilonibus arcton:	132	rehúye austral y, vecina a los aquilones, de la Osa.
hac sit iter—manifesta rotae vestigia cernes—	133	Por aquí sea tu camino: manifiestas de mi rueda las huellas divisarás;
utque ferant aequos et caelum et terra calores,	134	y para que soporten los justos el cielo y la tierra calores,
nec preme nec summum molire per aethera currum!	135	ni hundas ni yergas por los extremos del éter el carro.
altius egressus caelestia tecta cremabis,	136	Más alto pasando los celestes techos quemarás,
inferius terras; medio tutissimus ibis.	137	más bajo, las tierras: por el medio segurísimo irás.
neu te dexterio tortum declinet ad Anguem,	138	Tampoco a ti la más diestra te decline hacia la torcida Serpiente,
neve sinisterio pressam rota ducat ad Aram,	139	ni tu más siniestra rueda te lleve, hundido, al Ara.
inter utrumque tene! Fortunae cetera mando,	140	Entre ambos manténte. A la Fortuna lo demás encomiendo,
quae iuvet et melius quam tu tibi consulat opto.	141	la cual te ayude, y que mejor que tú por ti vele, deseo.
dum loquor, Hesperio positas in litore metas	142	Mientras hablo, puestas en el vespertino litoral, sus metas
umida nox tetigit; non est mora libera nobis!	143	la húmeda noche ha tocado; no es la demora libre para nos.
poscimur: effulget tenebris Aurora fugatis.	144	Se nos reclama, y fulge, las tinieblas ahuyentadas, la Aurora.
corripe lora manu, vel, si mutabile pectus	145	Coge en la mano las riendas, o, si un mudable pecho
est tibi, consiliis, non curribus utere nostris!	146	es el tuyo, los consejos, no los carros usa nuestros.
dum potes et solidis etiamnum sedibus adstas,	147	Mientras puedes y en unas sólidas sedes todavía estás,
dumque male optatos nondum premis inscius axes,	148	y mientras, mal deseados, todavía no pisas, ignorándolos, mis ejes,
quae tutus spectes, sine me dare lumina terris!	149	las que tú seguro contemples, déjame dar, las luces a las tierras».
Occupat ille levem iuvenali corpore currum	150	Ocupa él con su juvenil cuerpo el leve carro
statque super manibusque leves contingere habenas	151	y se aposta encima, y de que a sus manos las leves riendas hayan tocado

gaudet et invito grates agit inde parenti.	152	se goza, y las gracias da de ello a su contrariado padre.
Interea volucres Pyrois et Eous et Aethon,	153	Entre tanto, voladores, Pirois, y Eoo y Eton,
Solis equi, quartusque Phlegon hinnitibus auras	154	del Sol los caballos, y el cuarto, Flegonte, con sus relinchos llameantes
flammiferis inplent pedibusque repagula pulsant.	155	las auras llenan y con sus pies las barreras batan. 155
quae postquam Tethys, fatorum ignara nepotis,	156	Las cuales, después de que Tetis, de los hados ignorante de su nieto,
reppulit, et facta est inmensi copia caeli,	157	retiró, y hecha les fue provisión del inmenso cielo,
corripuere viam pedibusque per aera motis	158	cogen la ruta y sus pies por el aire moviendo
obstantes scindunt nebulas pennisque levati	159	a ellos opuestas hienden las nubes, y con sus plumas levitando
praetereunt ortos isdem de partibus Euros.	160	atrás dejan, nacidos de esas mismas partes, a los Euros. 160
sed leve pondus erat nec quod cognoscere possent	161	Pero leve el peso era y no el que conocer pudieran
Solis equi, solitaque iugum gravitate carebat;	162	del Sol los caballos, y de su acostumbrado peso el yugo carecía,
utque labant curvae iusto sine pondere naves	163	y como se escoran, curvas, sin su justo peso las naves,
perque mare instabiles nimia levitate feruntur,	164	y por el mar, inestables por su excesiva ligereza, vanse,
sic onere adsueto vacuus dat in aera saltus	165	así, de su carga acostumbrada vacío, da en el aire saltos 165
succutiturque alte similisque est currus inani.	166	y es sacudido hondamente, y semejante es el carro a uno inane.
Quod simulac sensere, ruunt tritumque relinquunt	167	Lo cual en cuanto sintieron, se lanzan, y el trillado espacio
quadriiugi spatium nec quo prius ordine currunt.	168	abandonan los cuadríyugos, y no en el que antes orden corren.
ipse pavet nec qua commissas flectat habenas	169	Él se asusta, y no por dónde dobla las riendas a él encomendadas,
nec scit qua sit iter, nec, si sciat, imperet illis.	170	ni sabe por dónde sea el camino, ni si lo supiera se lo imperaría a ellos. 170
tum primum radiis gelidi caluere Triones	171	Entonces por primera vez con rayos se calentaron los helados Triones
et vetito frustra temptarunt aequore tingui,	172	y, vedada, en vano intentaron en la superficie bañarse,
quaeque polo posita est glaciali proxima Serpens,	173	y la que puesta está al polo glacial próxima, la Serpiente,
frigore pigra prius nec formidabilis ulli,	174	del frío yerta antes y no espantable para nadie,
incaluit sumpsitque novas fervoribus iras;	175	se calentó y tomó nuevas con esos hervores unas iras. 175
te quoque turbatum memorant fugisse, Boote,	176	Tú también que turbado huiste cuentan, Boyero,
quamvis tardus eras et te tua plaustra tenebant.	177	aunque tardo eras y tus carretas a ti te retenían.
Ut vero summo despexit ab aethere terras	178	Pero cuando desde el supremo éter contempló las tierras
infelix Phaethon penitus penitusque iacentes,	179	el infeliz Faetón, que a lo hondo, y a lo hondo, yacían,
palluit et subito genua intremuere timore	180	palideció y sus rodillas se estremecieron del súbito temor, 180
suntque oculis tenebrae per tantum lumen abortae,	181	y le fueron a sus ojos tinieblas en medio de tanta luz brotadas,
et iam mallet equos numquam tetigisse paternos,	182	y ya quisiera los caballos nunca haber tocado paternos,
iam cognosse genus piget et valuisse rogando,	183	ya de haber conocido su linaje le pesa, y de haber prevalecido en su ruego.
iam Meropis dici cupiens ita fertur, ut acta	184	Ya, de Mérope decirse deseando, igual es arrastrado que un pino
praecipiti pinus borea, cui victa remisit	185	llevado por el vertiginoso bóreas, al que vencidos sus frenos 185
frena suus rector, quam dis votisque reliquit.	186	ha soltado su propio regidor, y al que a los dioses y a los rezos ha abandonado.
quid faciat? multum caeli post terga relictum,	187	¿Qué haría? Mucho cielo a sus espaldas ha dejado;
ante oculos plus est: animo metitur utrumque	188	ante sus ojos más hay. Con el ánimo mide los dos;
et modo, quos illi fatum contingere non est,	189	y, ya, los que su hado alcanzar no es,
prospicit occasus, interdum respicit ortus,	190	delante mira los ocasos; a las veces detrás mira los ortos, 190
quidque agat ignarus stupet et nec frena remittit	191	y, de qué hacer ignorante, suspendido está, y ni los frenos suelta
nec retinere valet nec nomina novit equorum.	192	ni de retenerlos es capaz, ni los nombres conoce de los caballos.
sparsa quoque in vario passim miracula caelo	193	Esparcidas también en el variado cielo por todos lados maravillas,
vastarumque videt trepidus simulacra ferarum.	194	y ve, tembloroso, los simulacros de las vastas fieras.
est locus, in geminis ubi brachia concavat arcus	195	Hay un lugar, donde en gemelos arcos sus brazos concava 195
Scorpius et cauda flexisque utrimque lacertis	196	el Escorpión, y con su cola, y dobladas a ambos lados sus pinzas,
porrigit in spatium signorum membra duorum:	197	alarga en espacio los miembros de sus dos signos:
hunc puer ut nigri madidum sudore veneni	198	a éste el muchacho, cuando, húmedo del sudor de su negro veneno,
vulnera curvata minitantem cuspide vidit,	199	y heridas amenazando con su curvada cúspide, ve,
mentis inops gelida formidine lora remisit.	200	de la razón privado por el helado espanto las bridas soltó. 200
Quae postquam summum tetigere iacentia tergum,	201	Las cuales, después de que tocaron postradas lo alto de sus espaldas,
exspatiantur equi nulloque inhibente per auras	202	se desorbitan los caballos y, nadie reteniéndolos, por las auras
ignotae regionis eunt, quaque inpetus egit,	203	de una ignota región van, y por donde su ímpetu les lleva,
hac sine lege ruunt altoque sub aethere fixis	204	por allá sin ley se lanzan, y bajo el alto éter se precipitan
incursant stellis rapiuntque per avia currum	205	contra las fijas estrellas y arrebatan por lo inaccesible el carro, 205
et modo summa petunt, modo per declive viasque	206	y ya lo más alto buscan, ya en pendiente y por rutas
praecipites spatio terrae propiore feruntur,	207	vertiginosas a un espacio a la tierra más cercano vanse,
inferiusque suis fraternos currere Luna	208	y de que más bajo que los suyos corran los fraternos caballos
admiratur equos, ambustaque nubila fumant.	209	la Luna se admira, y abrasadas las nubes humean.
corripitur flammis, ut quaeque altissima, tellus	210	Se prende en llamas, según lo que está más alto, la tierra, 210

fissaque agit rimas et sucis aret adeptis;	211	y hendida produce grietas, y de sus jugos privada se deseca.
pabula canescunt, cum frondibus uritur arbor,	212	Los pastos canecen, con sus frondas se quema el árbol,
materiamque suo praebet seges arida damno.	213	y materia presta para su propia perdición el sembrado árido.
parva queror: magnae pereunt cum moenibus urbes,	214	De poco me quejo: grandes perecen, con sus murallas, ciudades,
cumque suis totas populis incendia gentis	215	y con sus pueblos los incendios a enteras naciones
215 in cinerem vertunt; silvae cum montibus ardent;	216	en ceniza tornan; las espesuras con sus montes arden,
ardet Athos Taurusque Cilix et Tmolus et Oete	217	arde el Atos y el Tauro cílice y el Tmolos y el Oete
et tum sicca, prius creberrima fontibus, Ide	218	y, entonces seco, antes abundantísimo de fontanas, el Ide,
virgineusque Helicon et nondum Oeagrius Haemus:	219	y el virgíneo Helicón y todavía no de Eagro el Hemo.
ardet in inmensum geminatis ignibus Aetne	220	Arde a lo inmenso con geminados fuegos el Etna
220 Parnasosque biceps et Eryx et Cynthus et Othrys	221	y el Parnaso bicéfalo y el Érix y el Cinto y el Otris
et tandem nivibus Rhodope caritura Mimasque	222	y, que por fin de nieves carecería, el Ródope, y el Mimas
Dindymaque et Mycale natusque ad sacra Cithaeron.	223	y el Díndima y el Mícale y nacido para lo sagrado el Citerón,
nec prosunt Scythiae sua frigora: Caucasus ardet	224	y no le aprovechan a Escitia sus fríos: el Cáucaso arde
Ossaque cum Pindo maiorque ambobus Olympus	225	y el Osa con el Pindo y mayor que ambos el Olimpo,
225 aeriaeque Alpes et nubifer Appenninus.	226	y los aéreos Alpes y el nubífero Apenino.
Tum vero Phaethon cunctis e partibus orbem	227	Entonces en verdad Faetón por todas partes el orbe
adspicit accensum nec tantos sustinet aestus	228	mira incendiado, y no soporta tan grandes calores,
ferventisque auras velut e fornace profunda	229	e hirvientes auras, como de una fragua profunda,
ore trahit currusque suos candescere sentit;	230	con la boca atrae, y los carros suyos encandescerse siente;
230 et neque iam cineres eiectatamque favillam	231	y no ya las cenizas, y de ellas arrojada la brasa,
ferre potest calidoque involvitur undique fumo,	232	soportar puede, y envuelto está por todos lados de caliente humo,
quoque eat aut ubi sit, picea caligine tectus	233	y a dónde vaya o dónde esté, por una calina como de pez cubierto,
nescit et arbitrio volucrum raptatur equorum.	234	no sabe, y al arbitrio de los voladores caballos es arrebatado.
Sanguine tum credunt in corpora summa vocato	235	De su sangre, entonces, creen, al exterior de sus cuerpos llamada,
235 Aethiopum populos nigrum traxisse colorem;	236	que los pueblos de los etíopes trajeron su negro color.
tum facta est Libye raptis umoribus aestu	237	Entonces se hizo Libia, arrebatados sus humores con ese bullir,
arida, tum nymphae passis fontesque lacusque	238	árida, entonces las ninfas, con sueltos cabellos, a sus fontanas
deflevare comis; quaerit Boeotia Dircen,	239	y lagos lloraron: busca Beocia a su Dirce,
Argos Amymonen, Ephyre Pirenidas undas;	240	Argos a Amímone, Éfire a las pirénidas ondas.
240 nec sortita loco distantes flumina ripas	241	Y tampoco las corrientes, las agraciadas con riberas distantes de lugar,
tuta manent: mediis Tanais fumavit in undis	242	seguras permanecen: en mitad el Tanais humeaba de sus ondas,
Peneosque senex Teuthranteusque Caicus	243	y también Peneo el viejo y el teutranteo Caíco
et celer Ismenos cum Phegiaco Erymantho	244	y el veloz Ismeno con el fegíaco Erimanto
arsurusque iterum Xanthos flavusque Lycormas,	245	y el que habría de arder de nuevo, el Janto, y el flavo Licormas
245 quique recurvatis ludit Maeandros in undis,	246	y el que juega, el Meandro, entre sus recurvadas ondas,
Mygdoniusque Melas et Taenarius Eurotas.	247	y el migdonio Melas y el tenario Eurotas.
arsit et Euphrates Babylonius, arsit Orontes	248	Ardió también el Eufrates babilonio, ardió el Orontes
Thermodonque citus Gangesque et Phasis et Hister;	249	y el Termodonte raudos y el Ganges y el Fasis y el Histro.
aestuat Alpheos, ripae Spercheides ardent,	250	Bulle el Alfeo, las riberas del Esperquío arden,
250 quodque suo Tagus amne vehit, fluit ignibus aurum,	251	y el que en su caudal el Tajo lleva, fluye, por los fuegos, el oro,
et, quae Maeonias celebrabant carmine ripas	252	y las que frecuentaban con su canción las meonias riberas,
flumineae volucres, medio caluere Caystro;	253	sus fluviales aves, se caldean en mitad del Caístro.
Nilus in extremum fugit perterritus orbem	254	El Nilo al extremo huye, aterrorizado, del orbe,
occulitque caput, quod adhuc latet: ostia septem	255	y se tapó la cabeza, que todavía está escondida; sus siete embocaduras,
255 pulverulenta vacant, septem sine flumine valles.	256	polvorientas, están vacías, siete, sin su corriente, valles.
fors eadem Ismarios Hebrum cum Strymone siccata	257	El azar mismo los ismarios Hebro y Estrimón seca,
Hesperiosque amnes, Rhenum Rhodanumque Padumque	258	y los Vespertinos caudales del Rin, el Ródano y el Po,
cuique fuit rerum promissa potentia, Thybrin.	259	y al que fue de todas las cosas prometido el poder, al Tíber.
dissilit omne solum, penetratque in Tartara rimis	260	Saltó en pedazos todo el suelo y penetra en los Tártaros por las grietas
260 lumen et infernum terret cum coniuge regem;	261	la luz, y aterra, con su esposa, al infernal rey;
et mare contrahitur siccaeque est campus harenae,	262	y el mar se contrae, y es un llano de seca arena
quod modo pontus erat, quosque altum texerat aequor,	263	lo que poco antes ponto era, y, los que alta cubría la superficie,
exsistunt montes et sparsas Cycladas audent.	264	sobresalen esos montes y las esparcidas Cícladas ellos acrecen.
ima petunt pisces, nec se super aequora curvi	265	Lo profundo buscan los peces y no sobre las superficies, curvos,
265 tollere consuetas audent delphines in auras;	266	a elevarse se atreven los delfines hacia sus acostumbradas auras;
corpora phocarum summo resupina profundo	267	los cuerpos de las focas, de espaldas sobre lo extremo del profundo,
exanimata natant: ipsum quoque Nerea fama est	268	exánimes, nadan; el mismo incluso Nereo, fama es,
Doridaque et natas tepidis latuisse sub antris.	269	y Doris y sus nacidas, que se ocultaron bajo tibias cavernas.

ter Neptunus aquis cum torvo bracchia vultu 270	270	Tres veces Neptuno, de las aguas, sus brazos con torvo semblante 270	270
exserere ausus erat, ter non tulit aeris ignes.	271	a extraer se atrevió, tres veces no soportó del aire los fuegos.	271
Alma tamen Tellus, ut erat circumdata ponto,	272	La nutricia Tierra, aun así, como estaba circundada de ponto,	272
inter aquas pelagi contractosque undique fontes,	273	entre las aguas del piélago y, contraídas por todos lados, sus fontanas,	273
qui se condiderant in opacae viscera matris,	274	que se habían escondido en las vísceras de su opaca madre,	274
sustulit oppressos collo tenus arida vultus 275	275	sostuvo hasta el cuello, árida, su devastado rostro 275	275
opposuitque manum fronti magnoque tremore	276	y opuso su mano a su frente, y con un gran temblor	276
omnia concutiens paulum subsedit et infra,	277	todo sacudiendo, un poco se asentó y más abajo	277
quam solet esse, fuit fractaque ita voce locuta est:	278	de lo que suele estar quedó, y así con seca voz habló:	278
'si placet hoc merique, quid o tua fulmina cessant,	279	«Si te place esto y lo he merecido, ¿a qué, oh, tus rayos cesan,	279
summe deum? liceat periturae viribus ignis 280	280	supremo de los dioses? Pueda la que ha de perecer por las fuerzas del fuego, 280	280
igne perire tuo clademque auctore levare!	281	por el fuego perecer tuyo, y su calamidad por su autor aliviar.	281
vix equidem fauces haec ipsa in verba resolvo';	282	Apenas yo, ciertamente, mis fauces para estas mismas palabras libero»	282
(presserat ora vapor) 'tostos en adspice crines	283	-le oprimía la boca el vapor- «quemados, ay, mira mis cabellos,	283
inque oculis tantum, tantum super ora favillae!	284	y en mis ojos tanta, tanta sobre mi cara brasa.	284
hosne mihi fructus, hunc fertilitatis honorem 285	285	¿Estos frutos a mí, este premio de mi fertilidad 285	285
officiique refers, quod adunci vulnera aratri	286	y de mi servicio me devuelves, porque las heridas del combado arado	286
rastrorumque fero totoque exerceor anno,	287	y de los rastrillos soporto, y todo se me hostiga el año,	287
quod pecori frondes alimentaue mitia, fruges	288	porque al ganado frondas, y alimentos tiernos, los granos,	288
humano generi, vobis quoque tura ministro?	289	al humano género, a vosotros también inciensos, suministro?	289
sed tamen exitium fac me meruisse: quid undae, 290	290	Pero aun así, este final pon que yo he merecido ¿Qué las ondas, 290	290
quid meruit frater? cur illi tradita sorte	291	qué ha merecido tu hermano? ¿Por qué, a él entregadas en suerte,	291
aequora decrescunt et ab aethere longius absunt?	292	las superficies decrecen y del éter más lejos se marchan?	292
quodsi nec fratris nec te mea gratia tangit,	293	Y si ni la de tu hermano, ni a ti mi gracia te conmueve,	293
at caeli miserere tui! circumspice utrumque:	294	mas del cielo compadécete tuyo. Mira a ambos lados:	294
fumat uterque polus! quos si vitiaverit ignis, 295	295	humea uno y otro polo, los cuales si viciara el fuego, 295	295
atria vestra ruent! Atlas en ipse laborat	296	los atrios vuestros se desplomarán. Atlante, ay, mismo padece,	296
vixque suis umeris candentem sustinet axem!	297	y apenas en sus hombros candente sostiene el eje.	297
si freta, si terrae pereunt, si regia caeli,	298	Si los estrechos, si las tierras perecen, si el real del cielo:	298
in chaos antiquum confundimur! eripe flammis,	299	en el caos antiguo nos confundimos. Arrebata a las llamas	299
si quid adhuc superest, et rerum consule summae! 300	300	cuanto todavía quede y vela por la suma de las cosas». 300	300
Dixerat haec Tellus: neque enim tolerare vaporem	301	Había dicho esto la Tierra, puesto que ni tolerar el vapor	301
ulterius potuit nec dicere plura suumque	302	más allá pudo ni decir más, y la boca	302
rettulit os in se propioraque manibus antra;	303	suya se devolvió a sí misma, y a sus cavernas a los manes más cercanas.	303
at pater omnipotens, superos testatus et ipsum,	304	Mas el padre omnipotente, los altísimos poniendo por testigos y a aquél mismo	304
qui dederat currus, nisi opem ferat, omnia fato 305	305	que había dado sus carros, de que, si ayuda él no prestara, todas las cosas de un hado 305	305
interitura gravi, summam petit arduus arcem,	306	desaparecerían grave, acude, arduo, al supremo recinto	306
unde solet nubes latis inducere terris,	307	desde donde suele las nubes congregar sobre las anchas tierras,	307
unde movet tonitrus vibrataque fulmina iactat;	308	desde donde mueve los truenos, y sus blandidos rayos lanza.	308
sed neque quas posset terris inducere nubes	309	Pero ni las que pudiera sobre las tierras congregar, nubes	309
tunc habuit, nec quos caelo demitteret imbres: 310	310	entonces tuvo, ni las que del cielo mandara, lluvias: 310	310
intonat et dextra libratum fulmen ab aure	311	trueno, y balanceando un rayo desde su diestra oreja	311
misit in aurigam pariterque animaue rotisque	312	lo mandó al auriga y, al par, de su aliento y de sus ruedas	312
expulit et saevis conpescuit ignibus ignes.	313	lo expelió, y apacentó con salvajes fuegos los fuegos.	313
consternantur equi et saltu in contraria facto	314	Constérnanse los caballos, y un salto dando en contrario	314
colla iugo eripiunt abruptaque lora relinquunt: 315	315	sus cuellos del yugo arrebatan, y sus rotas correas abandonan: 315	315
illic frena iacent, illic temone revulsus	316	por allí los frenos yacen, por allí, del timón arrancado,	316
axis, in hac radii fractarum parte rotarum	317	el eje, en esta parte los radios de las quebradas ruedas,	317
sparsaque sunt late laceri vestigia currus.	318	y esparcidos quedan anchamente los vestigios del lacerado carro.	318
At Phaethon rutilos flamma populante capillos	319	Mas Faetón, con llama devastándole sus rútilos cabellos,	319
volvitur in praeceps longoque per aera tractu 320	320	rodando cae en picado, y en un largo trecho por los aires 320	320
fertur, ut interdum de caelo stella sereno	321	va, como a las veces desde el cielo una estrella, sereno,	321
etsi non cecidit, potuit cecidisse videri.	322	aunque no ha caído, puede que ha caído parecer.	322
quem procul a patria diverso maximus orbe	323	Al cual, lejos de su patria, en el opuesto orbe, el máximo	323
excipit Eridanus fumantiaque abluit ora.	324	Eridano lo recibió, y le lavó, humeante, la cara.	324
Naides Hesperiae trifida fumantia flamma 325	325	Las náyades Vespertinas, por la trifida llama humeante, 325	325
corpora dant tumulo, signant quoque carmine saxum:	326	su cuerpo dan a un túmulo, e inscriben también con esta canción la roca:	326
hic : sitvs : est : phaethon : cvrrvs : avriga : paterni	327	AQUÍ • SITO • QUEDA • FAETÓN • DEL • CARRO • AURIGA • PATERNO	327
qvem : si : non : tenvit : magnis : tamen : excidit : avsis	328	QUE • SI • NO • LO • DOMINÓ • AUN • ASÍ • SUCUMBIÓ • A • UNAS • GRANDES • OSADÍAS	328

Nam pater obductos luctu miserabilis aegro 329
 condiderat vultus, et, si modo credimus, unum 330
 isse diem sine sole ferunt: incendia lumen 331
 praebebant aliquisque malo fuit usus in illo. 332

at Clymene postquam dixit, quaecumque fuerunt 333
 in tantis dicenda malis, lugubris et amens 334
 et laniata sinus totum percensuit orbem 335
 exanimisque artus primo, mox ossa requirens 336
 reperit ossa tamen peregrina condita ripa 337
 incubitque loco nomenque in marmore lectum 338
 perfudit lacrimis et aperto pectore fovit. 339

nec minus Heliades fletus et, inania morti 340
 munera, dant lacrimas, et caesae pectora palmis 341
 non auditurum miseris Phaethonta querellas 342
 nocte dieque vocant adsternunturque sepulcro. 343
 luna quater iunctis inplerat cornibus orbem; 344
 illae more suo (nam morem fecerat usus) 345
 plangorem dederant: e quis Phaethusa, sororum 346
 maxima, cum vellet terra procumbere, quæta est 347
 deriguisset pedes; ad quam conata venire 348
 candida Lampetie subita radice retenta est; 349
 tertia, cum crinem manibus laniare pararet, 350
 avellit frondes; hæc stipite crura teneri, 351
 illa dolet fieri longos sua brachia ramos, 352
 dumque ea mirantur, complectitur inguina cortex 353
 perque gradus uterum pectusque umerosque manusque 354
 ambit, et exstabant tantum ora vocantia matrem. 355
 quid faciat mater, nisi, quo trahat inpetus illam, 356
 huc eat atque illuc et, dum licet, oscula iungat? 357
 non satis est: truncis avellere corpora temptat 358
 et teneros manibus ramos abrumpit, at inde 359
 sanguineae manant tamquam de vulnere guttae. 360
 'parce, precor, mater,' quaecumque est saucia, clamat, 361
 'parce, precor: nostrum laceratur in arbore corpus 362
 iamque vale'—cortex in verba novissima venit. 363
 inde fluunt lacrimae, stillataque sole rigescunt 364
 de ramis electra novis, quæ lucidus amnis 365
 excipit et nribus mittit gestanda Latinis. 366

Adfuit huic monstro proles Stheneleia Cynus, 367
 qui tibi materno quamvis a sanguine iunctus, 368
 mente tamen, Phaethon, propior fuit. ille relicto 369
 (nam Ligurum populos et magnas rexerat urbes) 370
 imperio ripas virides amnemque querellis 371
 Eridanum inplerat silvamque sororibus auctam, 372
 cum vox est tenuata viro canaeque capillos 373
 dissimulant plumæ collumque a pectore longe 374
 porrigitur digitosque ligat iunctura rubentis, 375
 penna latus velat, tenet os sine acumine rostrum. 376
 fit nova Cynus avis nec se caeloque Iovique 377
 credit, ut iniuste missi memor ignis ab illo; 378
 stagna petit patulosque lacus ignemque perosus 379
 quæ colat elegit contraria flumina flammis. 380
 Squalidus interea genitor Phaethontis et expers 381

Pues su padre, cubiertos por su luto afligido, digno de compasión,
 había escondido sus semblantes, y si es que lo creemos, que un único
 día pasó sin sol refieren; los incendios luz
 prestaban, y algún uso hubo en el mal aquel.

Clímene

Mas Clímene, después de que dijo cuanto hubo
 en tan grandes males de ser dicho, lúgubre y amente,
 y rasgándose los senos, todo registró el orbe,
 y sus exánimes miembros primero, luego sus huesos buscando,
 los halló, aunque huesos, en una peregrina ribera escondidos.
 Y se postró en ese lugar, y su nombre, en el mármol leído,
 regó de lágrimas, y con su abierto pecho lo calentó.

Las Helíades

Y no menos las Helíades le plañen y, inanes ofrendas
 a la muerte, le dan lágrimas, e hiriéndose los pechos con sus palmas,
 a quien no oíría sus tristes quejas, a Faetón,
 noche y día llaman y se prosternan al sepulcro.
 La luna cuatro veces había llenado, juntos sus cuernos, su orbe:
 ellas, con la costumbre suya -pues costumbre lo hiciera el uso-,
 sus golpes de duelo se habían dado; de las cuales Faetusa, de las hermanas
 la mayor, cuando quisiera en tierra postrarse, se quejó
 de que rigentes estaban sus pies, a la cual intentando llegarse
 la cándida Lampetie, por una súbita raíz retenida fue;
 la tercera, cuando con las manos su pelo a desgarrar se disponía,
 arranca frondas; ésta, de que un tronco sus piernas retiene,
 aquélla se duele de que se han hecho sus brazos largas ramas;
 y mientras de ello se admiran, se abraza a sus ingles una corteza
 y por sus plantas, útero y pecho y hombros y manos,
 las rodea, y restaban sólo sus bocas llamando a su madre.
 ¿Qué iba a hacer su madre, sino, adonde la trae su ímpetu a ella,
 para acá ir y para allá, y, mientras puede, su boca unirles?
 No bastante es: de los troncos arrancar sus cuerpos intenta,
 y tiernas con sus manos sus ramas rompe; mas de ahí
 sanguíneas manan, como de una herida, gotas.
 «Cesa, te lo suplico, madre», aquélla que es herida grita,
 «cesa, te lo suplico: se lacera en el árbol nuestro cuerpo.
 Y ya adiós...». La corteza a sus palabras postreras llega.
 Después fluyen lágrimas, y, destilados, con el sol se endurecen,
 de sus ramas nuevas, electros, los cuales el lúcido caudal
 recibe, y a las nueras los manda, para que los lleven, latinas.

Cigno

Asistió a este prodigio, prole de Esténelo, Cigno,
 el cual a ti, aunque por la sangre materna unido,
 en la mente aun así, Faetón, más cercano estaba. Él, tras abandonar
 -pues de los lígures los pueblos y sus grandes ciudades regía-
 su gobierno, las riberas verdes y el caudal Erídano
 de sus quejas había llenado, y la espesura, por sus hermanas acrecida;
 cuando su voz se adelgazó para la de un hombre, y canas plumas
 sus cabellos disimulan, y el cuello del pecho lejos
 se extiende, y sus dedos rojecientes liga una unión,
 un ala su costado vela, tiene su cara, sin punta, un pico.
 Se vuelve nueva Cigno una ave, y no él al cielo y a Júpiter
 se confía, como acordado del fuego injustamente enviado desde él;
 a los pantanos acude y a los anchurosos lagos, y el fuego odiando,
 las que honrara eligió, contrarias a las llamas, las corrientes.
 Demacrado entre tanto el genitor de Faetón, y privado

ipse sui decoris, qualis, cum deficit orbem, 382
 esse solet, lucemque odit seque ipse diemque 383
 datque animum in luctus et luctibus adicit iram 384
 officiumque negat mundo. 'satis' inquit 'ab aevi 385
 sors mea principiis fuit inrequieta, pigetque 386
 actorum sine fine mihi, sine honore laborum! 387
 quilibet alter agat portantes lumina currus! 388
 si nemo est omnesque dei non posse fatentur, 389
 ipse agat ut saltem, dum nostras temptat habenas, 390
 orbatura patres aliquando fulmina ponat! 391
 tum sciet ignipedum vires expertus equorum 392
 non meruisse necem, qui non bene rexerit illos.' 393
 Talia dicentem circumstant omnia Solem 394
 numina, neve velit tenebras inducere rebus, 395
 supplice voce rogant; missos quoque Iuppiter ignes 396
 excusat precibusque minas regaliter addit. 397
 colligit amentes et adhuc terrore paventes 398
 Phoebus equos stimuloque dolens et verbere saevit 399
 (saevit enim) natumque obiectat et inputat illis. 400

At pater omnipotens ingentia moenia caeli
 circuit et, ne quid labefactum viribus ignis
 corruiat, explorat. quae postquam firma sui que
 roboris esse videt, terras hominumque labores
 perspicit. Arcadiae tamen est inpensior illi 405
 cura suae: fontesque et nondum audentia labi
 flumina restituit, dat terrae gramina, frondes
 arboribus, laesasque iubet revirescere silvas.
 dum redit itque frequens, in virgine Nonacrina
 haesit, et accepti caluere sub ossibus ignes. 410
 non erat huius opus lanam mollire trahendo
 nec positu variare comas; ubi fibula vestem,
 vitta coercuerat neglectos alba capillos;
 et modo leve manu iaculum, modo sumpserat arcum,
 miles erat Phoebes: nec Maenalon attigit ulla 415
 gratior hac Triviae; sed nulla potentia longa est.

Ulterius medio spatium sol altus habebat,
 cum subit illa nemus, quod nulla ceciderat aetas;
 exuit hic umero pharetram lentosque retendit
 arcus inque solo, quod texerat herba, iacebat 420
 et pictam posita pharetram cervice premebat.
 Iuppiter ut vidit fessam et custode vacantem,
 'hoc certe furtum coniunx mea nesciet' inquit,
 'aut si rescierit, sunt, o sunt iurgia tanti!'
 protinus induitur faciem cultumque Dianae 425
 atque ait: 'o comitum, virgo, pars una mearum,
 in quibus es venata iugis?' de caespite virgo
 se levat et 'salve numen, me iudice' dixit,
 'audiat ipse licet, maius Iove.' ridet et audit
 et sibi praeferrit se gaudet et oscula iungit, 430
 nec moderata satis nec sic a virgine danda.
 qua venata foret silva, narrare parantem
 inpedit amplexu nec se sine crimine prodit.
 illa quidem contra, quantum modo femina posset
 (adspiceres utinam, Saturnia, mitior esses), 435
 illa quidem pugnat, sed quem superare puella,
 quisve Iovem poterat? superum petit aethera victor
 Iuppiter: huic odio nemus est et conscia silva;

él de su propio decor, con tal orbe cual cuando falta
 estar suele, la luz odia y a sí mismo él, y al día,
 y da su ánimo a los lutos, y a los lutos añade ira,
 y su servicio niega al cosmos. «Bastante», dice, «desde los principios 385
 del tiempo la suerte mía ha sido inrequieta, y me pesa
 de estos, cumplidos sin fin por mí, sin honor, trabajos.
 Cualquier otro lleve, portadores de las luces, los carros.
 Si nadie hay y todos los dioses que no pueden confiesan,
 que él mismo los lleve, para que al menos mientras prueba nuestras riendas, 390
 los que han de orfanar a los padres, alguna vez los rayos suelte.
 Entonces sabrá, las fuerzas experimentando de los caballos de pies de fuego,
 que no merecía la muerte quien no bien los gobernara a ellos».
 Al que tal decía circundan, al Sol, todos
 los númenes, y que no quiera las tinieblas congregar sobre las cosas 395
 con suplicante voz ruegan; sus enviados fuegos también Júpiter
 excusa, y a sus súplicas amenazas, regiamente, añade.
 Reúne amentes y todavía de terror espantados
 Febo los caballos, y con la aguijada, doliente, y el látigo se encona
 -pues enconado está- y de su nacido les acusa e imputa a ellos. 400

Júpiter y Calisto

Mas el padre omnipotente las ingentes murallas del cielo
 rodea y que no haya algo vacilante, por las fuerzas del fuego
 derruido, explora. Las cuales, después de que firmes y con su reciedumbre
 propia que están ve, las tierras y los trabajos de los hombres
 indaga. El de la Arcadia suya, aun así, es su más precioso 405
 cuidado, y sus fontanas y, las que todavía no osaban bajar,
 sus corrientes restituye, da a la tierra gramas, frondas
 a los árboles, y ordena retoñar, lastimadas, a las espesuras.
 Mientras vuelve y va incesante, en una virgen nonacrina
 quedó prendido, y encajados caldearon bajo sus huesos unos fuegos. 410
 No era de ella obra la lana mullir tirando,
 ni de disposición variar los cabellos: cuando un broche su vestido,
 una cinta sujetara blanca sus descuidados cabellos,
 y ora en la mano una leve jabalina, ora tomara el arco,
 un soldado era de Febe, y no al Ménalo alcanzó alguna 415
 más grata que ella a Trivia. Pero ninguna potencia larga es.
 Más allá de medio su espacio el sol alto ocupaba,
 cuando alcanza ella un bosque que ninguna edad había cortado.
 Despojó aquí su hombro de su aljaba y los flexibles arcos
 destensó, y en el suelo, que cubriera la hierba, yacía, 420
 y su pinta aljaba, con su cuello puesto, hundía.
 Júpiter cuando la vio, cansada y de custodia libre:
 «Este hurto, ciertamente, la esposa mía no sabrá», dice,
 «o si lo vuelve a saber, son, oh, son unas disputas por tanto...».
 Al punto se viste de la faz y el culto de Diana 425
 y dice: «Oh, de las acompañantes mías, virgen, parte única,
 ¿en qué sierras has cazado?». Del césped la virgen
 se eleva y: «Salud, numen a mi juicio», dijo,
 «aunque lo oiga él mismo, mayor que Júpiter». Ríe y oye,
 y de que a él, a sí mismo, se prefiera se goza y besos le une 430
 ni moderados bastante, ni que así una virgen deba dar.
 En qué espesura cazado hubiera a la que a narrar se disponía,
 la impide él con su abrazo, y no sin crimen se delata.
 Ella, ciertamente, en contra, cuanto, sólo una mujer, pudiera
 -ojalá lo contemplaras, Saturnia, más compasiva serías-, 435
 ella, ciertamente, lucha, pero ¿a quién vencer una muchacha,
 o quién a Júpiter podría? Al éter de los altísimos acude vencedor
 Júpiter: para ella causa de odio el bosque es y la cómplice espesura,

unde pedem referens paene est oblita pharetram tollere cum telis et quem suspenderat arcum. 440	439 440	de donde, su pie al retirar, casi se olvidó de coger su aljaba con las flechas y, que había suspendido, su arco. 440
Ecce, suo comitata choro Dictynna per altum Maenalon ingrediens et caede superba ferarum adspicit hanc visamque vocat: clamata refugit et timuit primo, ne Iuppiter esset in illa; sed postquam pariter nymphas incedere vidit, 445 sensit abesse dolos numerumque accessit ad harum. heu! quam difficile est crimen non prodere vultu! vix oculos attollit humo nec, ut ante solebat, iuncta deae lateri nec toto est agmine prima, sed silet et laesi dat signa rubore pudoris; 450 et, nisi quod virgo est, poterat sentire Diana mille notis culpam: nymphae sensisse feruntur. orbe resurgebant lunaria cornua nono, cum de venatu fraternis languida flammis, nacta nemus gelidum dea, quo cum murmure labens 455 ibat et attritas versabat rivus harenas. ut loca laudavit, summas pede contigit undas; his quoque laudatis 'procul est' ait 'arbiter omnis: nuda superfusus tinguamus corpora lymphis!' Parrhasis erubuit; cunctae velamina ponunt; 460 una moras quaerit: dubitanti vestis adempta est, qua posita nudo patuit cum corpore crimen. attonitae manibusque uterum celare volenti 'i procul hinc' dixit 'nec sacros pollue fontis!' Cynthia deque suo iussit secedere coetu. 465	441 442 443 444 445 446 447 448 449 450 451 452 453 454 455 456 457 458 459 460 461 462 463 464 465 466 467 468 469 470 471 472 473 474 475 476 477 478 479 480 481 482 483 484 485 486 487 488 489 490 491 492 493 494 495 496 497	He aquí que de su coro acompañada Dictina por el alto Ménalo entrando, y de su matanza orgullosa de fieras, la vio a ella y vista la llama: llamada ella rehúye y temió a lo primero que Júpiter estuviera en ella, pero después de que al par a las ninfas avanzar vio, 445 sintió que no había engaños y al número accedió de ellas. Ay, qué difícil es el crimen no delatar con el rostro. Apenas los ojos levanta de la tierra, y no, como antes solía, junta de la diosa al costado está, ni de todo es el grupo la primera, sino que calla y da signos con su rubor de su lastimado pudor 450 y, salvo porque virgen es, podría sentir Diana en mil señales su culpa -las ninfas que lo notaron refieren-. En su orbe noveno resurgían de la luna cuernos, cuando la diosa, de la cacería bajo las fraternas llamas lánguida, alcanzado había un bosque helado desde el que con su murmullo bajando 455 iba, y sus trilladas arenas viraba un río; cuando esos lugares alabó, lo alto con el pie tocó de sus ondas. Ellas también alabadas, «Lejos queda», dijo, «árbitro todo; desnudos, sumergidos en las linfas bañemos nuestros cuerpos». La Parráside rojeció; todas sus velos dejan; 460 una demoras busca; a la que dudaba su vestido quitado le es, el cual dejado, se hizo patente, con su desnudo cuerpo, su delito. A ella, atónita, y con sus manos el útero esconder queriendo: «Vete lejos de aquí», le dijo Cintia, «y estas sagradas fontanas no mancilles», y de su unión le ordenó separarse. 465 Había sentido esto hacía tiempo la matrona del gran Tonante, y había diferido, graves, hasta idóneos tiempos los castigos. Causa de demora ninguna hay, y ya el niño Árcade -esto mismo dolió a Juno- había de su rival nacido. Al cual nada más volvió su salvaje mente junto con su luz: 470 «Claro es que esto también restaba, adúltera», dijo, «que fecunda fueras y se hiciera tu injuria por tu parto conocida y del Júpiter mío testimoniado el desdoro fuera. No impunemente lo harás, puesto que te arrancaré a ti la figura en la que a ti misma, y en la que complaces, importuna, a nuestro marido», 475 dijo, y de su frente, a ella opuesta, prendiéndole los cabellos, la postra en el suelo de bruces; tendía sus brazos suplicantes: sus brazos empezaron a erizarse de negros vellos y a curvarse sus manos y a crecer en combadas uñas y el servicio de los pies a cumplir, y alabada un día 480 su cara por Júpiter, a hacerse deforme en una ancha comisura, y para que sus súplicas los ánimos, y sus palabras suplicantes, no dobleguen, el poder hablar le es arrebatado: una voz iracunda y amenazante y llena de terror de su ronca garganta sale. Su mente antigua le queda -también permaneció en la osa hecha-, 485 y con su asiduo gemido atestiguando sus dolores, cuales ellas son, sus manos al cielo y a las estrellas alza, e ingrato a Júpiter, aunque no pueda decirlo, siente. Ay, cuántas veces, no osando descansar en la sola espesura, delante de su casa y, otro tiempo suyos, vagó por los campos. 490 Ay, cuántas veces por las rocas los ladridos de los perros la llevaron, y la cazadora, por el miedo de los cazadores aterrada, huyó. Muchas veces fieras se escondió al ver, olvidada de qué era, y, la osa, de ver en los montes osos se horrorizó, y temió a los lobos, aunque su padre estuviese entre ellos. 495 He aquí que su prole, desconocedor de su Licaonia madre, Árcade, llega, por tercera vez sus quintos casi cumpleaños pasados,
Senserat hoc olim magni matrona Tonantis distuleratque graves in idonea tempora poenas. causa morae nulla est, et iam puer Arcas (id ipsum indoluit Iuno) fuerat de paelice natus. quo simul obvertit saevam cum lumine mentem, 470 'scilicet hoc etiam restabat, adultera' dixit, 'ut fecunda fores, fieretque iniuria partu nota, Iovisque mei testatum dedecus esset. haud inpune ferēs: adimam tibi namque figuram, qua tibi, quaque places nostro, inportuna, marito.' 475 dixit et adversam prensis a fronte capillis stravit humi pronam. tendebat brachia supplex: brachia coeperunt nigris horrescere villis curvarique manus et aduncos crescere in unguis officioque pedum fungi laudataque quondam 480 ora Iovi lato fieri deformia rictu. neve preces animos et verba precantia flectant, posse loqui eripitur: vox iracunda minaxque plenaque terroris rauco de gutture fertur; mens antiqua tamen facta quoque mansit in ursa, 485 adsiduoque suos gemitu testata dolores qualescumque manus ad caelum et sidera tollit ingratumque Iovem, nequeat cum dicere, sentit. a! quotiens, sola non ausa quiescere silva, ante domum quondamque suis erravit in agris! 490 a! quotiens per saxa canum latratibus acta est venatrixque metu venantum territa fugit! saepe feris latuit visis, oblita quid esset, ursaque conspectos in montibus horruit ursos pertimuitque lupos, quamvis pater esset in illis. 495 Ecce Lycaoniae proles ignara parentis, Arcas adest ter quinque fere natalibus actis;	466 467 468 469 470 471 472 473 474 475 476 477 478 479 480 481 482 483 484 485 486 487 488 489 490 491 492 493 494 495 496 497	

dumque feras sequitur, dum saltus eligit aptos 498
 nexilibusque plagis silvas Erymanthidas ambit, 499
 incidit in matrem, quae restitit Arcade viso 500
 et cognoscenti similis fuit: ille refugit 501
 inmotosque oculos in se sine fine tenentem 502
 nescius extimuit propiusque accedere aventi 503
 vulnifico fuerat fixurus pectora telo: 504
 arcuit omnipotens pariterque ipsosque nefasque 505
 sustulit et pariter raptos per inania vento 506
 inposuit caelo vicinaque sidera fecit. 507
 Intumuit Iuno, postquam inter sidera paelex 508
 fulsit, et ad canam descendit in aequora Tethyn 509
 Oceanumque senem, quorum reverentia movit 510
 saepe deos, causamque viae scitantibus inquit: 511
 'quaeritis, aetheriis quare regina deorum 512
 sedibus huc adsim? pro me tenet altera caelum! 513
 mentior, obscurum nisi nox cum fecerit orbem, 514
 nuper honoratas summo, mea vulnera, caelo 515
 videritis stellas illic, ubi circulus axem 516
 ultimus extremum spatiumque brevissimum ambit. 517
 et vero quisquam Iunonem laedere nolit 518
 offensamque tremat, quae prosum sola nocendo? 519
 o ego quantum egi! quam vasta potentia nostra est! 520
 esse hominem vetui: facta est dea! sic ego poenas 521
 sontibus inpono, sic est mea magna potestas! 522
 vindicet antiquam faciem vultusque ferinos 523
 detrahat, Argolica quod in ante Phoronide fecit 524
 cur non et pulsa ducit Iunone meoque 525
 collocat in thalamo socerumque Lycaona sumit? 526
 at vos si laesae tangit contemptus alumnae, 527
 gurgite caeruleo septem prohibete triones 528
 sideraque in caelo stupri mercede recepta 529
 pellite, ne puro tinguatur in aequore paelex!' 530
 Di maris adnuerant: habili Saturnia curru, 531
 ingreditur liquidum pavonibus aethera pictis, 532

tam nuper pictis caeso pavonibus Argo, 533
 quam tu nuper eras, cum candidus ante fuisses, 534
 corve loquax, subito nigrantis versus in alas. 535
 nam fuit haec quondam niveis argentea pennis 536
 ales, ut aequaret totas sine labe columbas, 537
 nec servaturis vigili Capitolia voce 538
 cederet anseribus nec amanti flumina cycno. 539
 lingua fuit damno: lingua faciente loquaci 540
 qui color albus erat, nunc est contrarius albo 541

Pulchrior in tota quam Larisaea Coronis 542
 non fuit Haemonia: placuit tibi, Delphice, certe, 543
 dum vel casta fuit vel inobservata, sed ales 544
 sensit adulterium Phoebeius, utque latentem 545
 detegeret culpam, non exorabilis index, 546
 ad dominum tendebat iter. quem garrula motis 547

consequitur pennis, scitetur ut omnia, cornix 548
 auditaque viae causa 'non utile carpis' 549
 inquit 'iter: ne sperne meae praesagia linguae! 550

y mientras fieras persigue, mientras los sotos elige aptos
 y de nodosas mallas las espesuras del Erimanto rodea,
 cae sobre su madre, la cual se detuvo Árcade al ver
 y como aquella que lo conociera se quedó. Él rehúye,
 y de quien inmóviles sus ojos en él sin fin tenía
 sin saber tuvo miedo y a quien más cerca avanzar ansiaba
 hubiera atravesado el pecho con una heridora flecha.
 Lo evitó el omnipotente, y al par a ellos y su abominación
 contuvo, y, al par, arrebatados por el vacío merced al viento,
 los impulsó en el cielo, y vecinas estrellas los hizo.
 Se inflamó Juno después que entre las estrellas su rival
 fulgió, y hasta la cana Tetis descendió a las superficies,
 y al Océano viejo, cuya reverencia conmueve
 a menudo a los dioses, y a aquéllos que la causa de su ruta preguntaban, empieza:
 «¿Preguntáis por qué, reina de los dioses, de las etéreas
 sedes aquí vengo? En vez de mí tiene otra el cielo.
 Miento si cuando oscuro la noche haya hecho el orbe,
 recién honoradas -mis heridas- con el supremo cielo,
 no vierais unas estrellas allí, donde el círculo último,
 por su espacio el más breve, el eje postrero rodea.
 ¿Hay en verdad razón por que alguien a Juno herir no quiera,
 y ofendida le trema, la que sola beneficio daño haciendo?
 ¡Oh, yo, qué cosa grande he hecho! ¡Cuán vasta la potencia nuestra es!
 Ser humana le veté: hecho se ha diosa. Así yo los castigos
 a los culpables impongo, así es mi gran potestad.
 Que le reclame su antigua hermosura y los rasgos ferinos
 le detraiga, lo cual antes en la argólica Forónide hizo.
 ¿Por qué no también, echada Juno, se la lleva
 y la coloca en mi tálamo y por suegro a Licaón toma?
 Mas vosotros, si os mueve el desprecio de vuestra herida ahijada,
 del abismo azul prohibid a los Siete Triones,
 y esas estrellas, en el cielo en pago de un estupro recibidas,
 rechazad, para que no se bañe en la superficie pura una rival».
 Los dioses del mar habían asentido: en su manejable carro la Saturnia
 ingresa en el fluente éter con sus pavones pintados.

El cuervo

Tan recién pintados sus pavones del asesinado Argos,
 como tú recientemente fuiste, cuando cándido antes fueras,
 cuervo locuaz, en alas vuelto súbitamente ennegrecidas.
 Pues fue ésta un día, por sus níveas alas plateada
 un ave, como para igualar, todas sin fallo, a las palomas,
 y a los que salvarían los Capitolios con su vigilante voz
 no ceder, a los ánsares, ni amante de las corrientes al cisne.
 Su lengua fue su perdición, la lengua haciendo esa, locuaz,
 que el color que blanco era, ahora es contrario al blanco.

Apolo y Coronis

Más bella en ella toda que la larísea Coronis
 no la hubo, en la Hemonia: te agradó a ti, Delfico, ciertamente,
 mientras o casta fue, o inobservada, pero el ave
 de Febo sintió el adulterio, y para descubrir
 la culpa escondida, no exorable delator,
 hacia su señor tomaba el camino; al cual, gárrula, moviendo sus alas,

La corneja; Nictímene

le sigue, para averiguarlo todo, la corneja,
 y oída de su ruta la causa: «No útil coges»,
 dice, «un camino: no desprecia los presagios de mi lengua.

quid fuerim quid simque vide meritumque require: 551 Qué fuera yo y qué sea, mira, y el mérito pregunta.
 invenies nocuisse fidem. nam tempore quodam 552 Encontrarás que daño me hizo mi lealtad. Pues en cierto tiempo
 Pallas Ericthonium, prolem sine matre creatam, 553 Palas a Erictonio, prole sin madre creada,
 clauserat Actaeo texta de vimine cista 554 había encerrado, tejida de acteo mimbre, en una cesta,

virginibusque tribus gemino de Cecrope natis 555
 et legem dederat, sua ne secreta viderent. 556
 abdita fronde levi densa specular ab ulmo, 557
 quid facerent: commissa duae sine fraude tuentur, 558
 Pandrosos atque Herse; timidas vocat una sorores 559
 Aglauros nodosque manu diducit, et intus 560
 infantemque vident adporrectumque draconem. 561
 acta deae refero. pro quo mihi gratia talis 562
 redditur, ut dicar tutela pulsa Minervae 563
 et ponar post noctis avem! mea poena volucres 564
 admonuisse potest, ne voce pericula quaerant. 565
 at, puto, non ultro nequiquam tale rogamem 566
 me petiit!—ipsa licet hoc a Pallade quaeras: 567
 quamvis irata est, non hoc irata negabit. 568
 nam me Phocaica clarus tellure Coroneus 569
 (nota loquor) genuit, fueramque ego regia virgo 570
 divitibusque procis (ne me contemne) petebar: 571
 forma mihi nocuit. nam cum per litora lentis 572
 passibus, ut soleo, summa spatiarer harena, 573
 vidit et incaluit pelagi deus, utque precando 574
 tempora cum blandis absumpsit inania verbis, 575
 vim parat et sequitur. fugio densumque relinquo 576
 litus et in molli nequiquam lassor harena. 577
 inde deos hominesque voco; nec contigit ullum 578
 vox mea mortalem: mota est pro virgine virgo 579
 auxiliumque tulit. tendebam bracchia caelo: 580
 bracchia coeperunt levibus nigrescere pennis; 581
 reicere ex umeris vestem molibar, at illa 582
 pluma erat inque cutem radices egerat imas; 583
 plangere nuda meis conabar pectora palmis, 584
 sed neque iam palmas nec pectora nuda gerebam; 585
 currebam, nec, ut ante, pedes retinebat harena, 586
 sed summa tollebar humo; mox alta per auras 587
 evehor et data sum comes inculpata Minervae. 588
 quid tamen hoc prodest, si diro facta volucris 589
 crimine Nyctimene nostro successit honori? 590
 an quae per totam res est notissima Lesbon, 591
 non audita tibi est, patrium temerasse cubile 592
 Nyctimenen? avis illa quidem, sed conscia culpae 593
 conspectum lucemque fugit tenebrisque pudorem 594
 celat et a cunctis expellitur aethere toto.' 595

Talia dicenti 'tibi' ait 'revocamina' corvus 596
 'sint, precor, ista malo: nos vanum spernimus omen.' 597
 nec coeptum dimittit iter dominoque iacentem 598
 cum iuvene Haemonio vidisse Coronida narrat. 599
 laurea delapsa est audito crimine amantis, 600
 et pariter vultusque deo plectrumque colorque 601
 excidit, utque animus tumida fervebat ab ira, 602
 arma adsueta capit flexumque a cornibus arcum 603
 tendit et illa suo totiens cum pectore iuncta 604
 indevitato traiecit pectora telo. 605

Las hijas de Cécrope
 y a vírgenes tres, del geminado Cécrope nacidas, 555
 con la ley lo había entregado, de que sus secretos no vieran. 556
 Escondida en su fronda leve oteaba yo desde un denso olmo 557
 qué hacían: sus cometidos dos sin fraude guardan, 558
 Pándrosos y Herse; miedosas llama sola a sus hermanas 559
 Áglauros y los nudos con su mano separa, y dentro 560
 al pequeño ven y, al lado tendido, un dragón. 561
 Los hechos a la diosa refiero, a cambio de lo cual a mí gracia tal 562
 se me devuelve, que se me dice de la guardia expulsada de Minerva, 563
 y se me pone por detrás del ave de la noche. Mi castigo a las aves 564
 advertir puede de que con su voz peligros no busquen. 565
 Mas, pienso, no voluntariamente ni que algo tal pedía 566
 a mí acudió. Lo puedes a la misma Palas preguntar: 567
 aunque furiosa está, no esto furiosa negará. 568
 Pues a mí en la focaica tierra el claro Coroneo 569
 -cosas conocidas digo- me engendró, y había sido yo una regia virgen 570
 y por ricos pretendientes -no me desprecia- era pretendida. 571
 Mi hermosura me dañó: pues, cuando por los litorales con lentos 572
 pasos, como suelo, paseaba por encima de la arena, 573
 me vio y se encendió del piélagos el dios, y como suplicando 574
 con blandas palabras tiempos inanes consumió, 575
 la fuerza dispone y me persigue; huyo y denso dejo 576
 el litoral, y en la mullida arena me fatigo en vano. 577
 Después a dioses y hombres llamo, y no alcanza la voz 578
 mía a mortal alguno: se conmovió por una virgen la virgen 579
 y auxilio me ofreció. Tendía los brazos al cielo: 580
 mis brazos empezaron de leves plumas a negrecer; 581
 por rechazar de mis hombros esa veste pugnaba, mas ella 582
 pluma era y en mi piel raíces había hecho hondas; 583
 golpes de duelo dar en mis desnudos pechos intentaba con mis palmas, 584
 pero ni ya palmas ni pechos desnudos llevaba; 585
 corría, y no como antes mis pies retenía la arena, 586
 sino que de lo alto de la tierra me elevaba; luego, llevada por las auras 587
 avanzo y dada soy, inculpada, de acompañante, a Minerva. 588
 ¿De qué, aun así, esto me sirve, si, hecha ave por un siniestro 589
 crimen, Nictimene nos sucedió en el honor nuestro? 590
 ¿O acaso la que cosa es por toda Lesbos conocidísima, 591
 no oída por ti ha sido, de que profanó el dormitorio patrio 592
 Nictimene? Ave ella, ciertamente, pero sabedora de su culpa, 593
 de la vista y la luz huye, y en las tinieblas su pudor 594
 esconde y, a una, expulsada es del éter todo». 595

Apolo y Coronis (II)

A quien tal decía: «Para tu mal», dice el cuervo, 596
 «las disuaciones estas sean, suplico yo: nos el vano agüero despreciamos», 597
 y no suelta emprendido el camino y a su dueño, que yaciendo 598
 ella con un joven hemonio había visto, a Coronis, narra. 599
 La láurea se resbaló, oído el crimen, al amante, 600
 y al par su expresión, del dios, y su plectro y su color, 601
 se desprendió, y según su ánimo hervía de henchida ira, 602
 sus armas acostumbradas coge y, doblado por sus cuernos, el arco 603
 tiende, y aquellos, tantas veces con su pecho unidos, 604
 con una inevitada flecha atravesó, sus pechos. 605

icta dedit gemitum tractoque a corpore ferro
 candida puniceo perfudit membra cruore
 et dixit: 'potui poenas tibi, Phoebe, dedisse,
 sed peperisse prius; duo nunc moriemur in una.'
 hactenus, et pariter vitam cum sanguine fudit; 610
 corpus inane animae frigus letale secutum est.

Paenitet heu! sero poenae crudelis amantem,
 seque, quod audierit, quod sic exarserit, odit;
 odit avem, per quam crimen causamque dolendi
 scire coactus erat, nec non arcumque manumque 615
 odit cumque manu temeraria tela sagittas
 conlapsamque fovet seraque ope vincere fata
 nititur et medicas exercet inaniter artes.
 quae postquam frustra temptata rogamque parari
 vidit et arsuros supremis ignibus artus, 620
 tum vero gemitus (neque enim caelestia tingui
 ora licet lacrimis) alto de corde petitos
 edidit, haud aliter quam cum spectante iuvenca
 lactentis vituli dextra libratus ab aure
 tempora discussit claro cava malleus ictu. 625
 ut tamen ingratos in pectora fudit odores
 et dedit amplexus iniustaque iusta peregit,
 non tulit in cineres labi sua Phoebus eosdem
 semina, sed natum flammis uteroque parentis
 eripuit geminique tulit Chironis in antrum, 630
 sperantemque sibi non falsae praemia linguae
 inter aves albas vetuit consistere corvum.

Semifer interea divinae stirpis alumno
 laetus erat mixtoque oneri gaudebat honore;
 ecce venit rutilis umeros protecta capillis 635
 filia centauri, quam quondam nympha Chariclo
 fluminis in rapidi ripis enixa vocavit
 Ocyroen: non haec artes contenta paternas
 edidicisse fuit, fatorum arcana canebat.
 ergo ubi vaticinos concepit mente furores 640
 incaluitque deo, quem clausum pectore habebat,
 adspicit infantem 'toto' que 'salutifer orbi
 cresce, puer!' dixit; 'tibi se mortalia saepe
 corpora debebunt, animas tibi reddere ademptas
 fas erit, idque semel dis indignantibus ausus 645
 posse dare hoc iterum flamma prohibebere avita,
 eque deo corpus fies exsanguis deusque,
 qui modo corpus eras, et bis tua fata novabis.
 tu quoque, care pater, nunc immortalis et aevus
 omnibus ut maneas nascendi lege creatus, 650
 posse mori cupies, tum cum cruciaberis dirae
 sanguine serpentis per saucia membra recepto;
 teque ex aeterno patientem numina mortis
 efficient, triplicesque deae tua fila resolvent.'
 restabat fati aliquid: suspirat ab imis 655
 pectoribus, lacrimaeque genis labuntur abortae,
 atque ita 'praevertunt' inquit 'me fata, vetorque
 plura loqui, vocisque meae praecluditur usus.
 non fuerant artes tanti, quae numinis iram
 contraxere mihi: mallet nescisse futura! 660
 iam mihi subduci facies humana videtur,
 iam cibus herba placet, iam latis currere campis

606 Golpeada dio un gemido, y al ser sacado de su cuerpo el hierro
 607 sus cándidos miembros regó de crúor carmesí,
 608 y dijo: «Pude mis castigos a ti, Febo, haber cumplido,
 609 pero haber parido antes. Dos ahora moriremos en una».
 610 Hasta aquí, y al par su vida con su sangre vertió. 610
 611 A su cuerpo, inane de aliento, un frío letal siguió.
 612 Le pesa, ay, tarde de su castigo cruel al amante,
 613 y a sí mismo, porque oyera, porque así ardiera se odia;
 614 odia al ave por la cual el crimen y la causa de su dolor
 615 a saber obligado fue, y no menos su arco y su mano odia, 615
 616 y, con su mano, temerarios dardos, las saetas,
 617 y a la abatida conforta, y con tardía ayuda por vencer esos hados
 618 pugna, y médicas ejerce inanemente sus artes.
 619 Lo cual, después de que en vano intentarse, y la hoguera aprestarse
 620 sintió, y que arderían en los supremos fuegos sus miembros, 620
 621 entonces en verdad gemidos -puesto que no las celestes caras
 622 bañarse pueden en lágrimas-, de su alto corazón acudidos,
 623 emitió, no de otro modo que cuando, viéndolo la novilla,
 624 de su lactante becerrito, balanceado desde la diestra oreja,
 625 las sienes cóncavas destrozó el mazo con un claro golpe. 625
 626 Aun así, cuando ingratos sobre sus pechos derramó los olores
 627 y le dio abrazos, y con lo injustamente justo cumplió,
 628 no soportó Febo que a las cenizas mismas cayeran
 629 sus simientes, sino a su nacido de las llamas y del útero de su madre
 630 arrebató, y del geminado Quirón lo llevó a la caverna, 630
 631 y al que esperaba para sí los premios de su no falsa lengua,
 632 entre las aves blancas vetó asentarse, al cuervo.

Ocíroo

633 El mediofiera, entre tanto, de su ahijado de divina stirpe
 634 alegre estaba y, mezclado a su carga, se gozaba del honor.
 635 He aquí que llega, protegiendo sus hombros con sus rútilos cabellos, 635
 636 la hija del Centauro, a la que un día la ninfa Cariclo,
 637 en las riberas de una corriente arrebatadora por haberla parido, llamó
 638 Ocíroo; no ella con haber aprendido las artes paternas
 639 se contentó: de los hados los arcanos cantaba.
 640 Así pues, cuando los vaticinos furores concibió en su mente, 640
 641 y se enardeció del dios que encerrado en su pecho tenía,
 642 miró al pequeño y: «Para todo el orbe saludador,
 643 crece, niño», dijo, «a ti los mortales cuerpos muchas veces
 644 se deberán; los alientos arrancados para ti devolver
 645 lícito será, y habiendo esto osado tú una sola vez, por la indignación de los dioses, 645
 646 poder concederlo de nuevo tu llama atávica te prohibirá,
 647 y, de dios, cuerpo exangüe te volverás, y dios
 648 quien poco antes cuerpo eras, y dos veces tus hados renovarás.
 649 Tú también, querido padre, ahora inmortal, y para que
 650 por las edades todas permanezcas, según la ley de tu nacimiento creado, 650
 651 poder morir desearás entonces, cuando seas torturado por la sangre
 652 de una siniestra serpiente, a través de tus heridos miembros recibida,
 653 y a ti, de eterno, sufridor de la muerte las divinidades
 654 te harán, y las tríplex diosas tus hilos desatarán».
 655 Restaba a los hados algo: suspira desde sus hondos 655
 656 pechos y lágrimas por sus mejillas resbalan brotadas,
 657 y así: «Se me anticipan», dijo, «a mí mis hados y se me impide
 658 más decir, y de la voz mía se antecierra el uso.
 659 No hubieran sido estas artes tan valiosas que del numen la ira
 660 me contrajeran: preferiría desconocer lo futuro. 660
 661 Ya a mí sustraérseme la faz humana parece,
 662 ya por alimento la hierba me place, ya de correr por los anchos llanos

impetus est: in equam cognataque corpora vertor. 663 el ímpetu tengo: en yegua y a mí emparentados cuerpos me vuelvo.
 tota tamen quare? pater est mihi nempe biformis.' 664 ¿Toda, aun así, por qué? El padre es mío en verdad biforme».
 talia dicenti pars est extrema querellae 665 A la que tal decía la parte fuele extrema de su queja 665
 intellecta parum confusaque verba fuerunt; 666 entendida poco, y confusas sus palabras fueron.
 mox nec verba quidem nec equae sonus ille videtur 667 Pronto ni palabras siquiera, ni de yegua, el sonido aquel parece,
 sed simulantis equam, parvoque in tempore certos 668 sino del que imitara a una yegua, y en pequeño tiempo ciertos
 edidit hinnitus et brachia movit in herbas. 669 relinchos emitió, y sus brazos movió a las hierbas.
 tum digiti coeunt et quinos alligat ungues 670 Entonces sus dedos se unen y quintuples enlaza sus uñas, 670
 perpetuo cornu levis ungula, crescit et oris 671 de perpetuo cuerno, un leve casco, crece también de su cara
 et colli spatium, longae pars maxima pallae 672 y su cuello el espacio, la parte máxima de su largo manto
 cauda fit, utque vagi crines per colla iacebant, 673 cola se hace, y según vagos los cabellos por su cuello yacían,
 in dextras abiere iugas, pariterque novata est 674 en diestras crines acaban, y al par renovada fue
 et vox et facies; nomen quoque monstra dedere. 675 su voz y su faz: nombre también esos prodigios le dieron. 675

Flebat opemque tuam frustra Philyreus heros,
 Delphice, poscebat. nam nec rescindere magni
 iussa Iovis poterat, nec, si rescindere posses,
 tunc aderas: Elin Messeniaque arva colebas.
 illud erat tempus, quo te pastoria pellis 680
 textit, onusque fuit baculum silvestre sinistrae,
 alterius dispar septenis fistula cannis.
 dumque amor est curae, dum te tua fistula mulcet,
 incustoditae Pylios memorantur in agros
 processisse boves: videt has Atlantide Maia 685
 natus et arte sua silvis occultat abactas.
 senserat hoc furtum nemo nisi notus in illo
 rure senex; Battum vicinia tota vocabat.
 divitis hic saltus herbosaque pascua Nelei
 nobiliumque greges custos servabat equarum. 690
 hunc tenuit blandaque manu seduxit et illi
 'quisquis es, hospes' ait, 'si forte armenta requiret
 haec aliquis, vidisse nega neu gratia facto
 nulla rependatur, nitidam cape praemia vaccam!'
 et dedit. accepta voces has reddidit hospes: 695
 'tutus eas! lapis iste prius tua furta loquetur,'
 et lapidem ostendit. simulat Iove natus abire;
 mox redit et versa pariter cum voce figura
 'rustice, vidisti si quas hoc limite' dixit
 'ire boves, fer opem furtoque silentia deme! 700
 iuncta suo pretium dabitur tibi femina tauro.'
 at senior, postquam est merces geminata, 'sub illis
 montibus' inquit 'erunt,' et erant sub montibus illis.
 risit Atlantiades et 'me mihi, perfide, prodis?
 me mihi prodis?' ait periuraque pectora vertit 705
 in durum silicem, qui nunc quoque dicitur index,
 inque nihil merito vetus est infamia saxo.

Hinc se sustulerat paribus caducifer alis,
 Munychiosque volans agros gratamque Minervae
 despectabat humum cultique arbusta Lycei. 710
 illa forte die castae de more puellae
 vertice supposito festas in Palladis arces
 pura coronatis portabant sacra canistris.
 inde revertentes deus adspicit ales iterque
 non agit in rectum, sed in orbem curvat eundem: 715
 ut volucris visis rapidissima miluus extis,
 dum timet et densi circumstant sacra ministri,

676 Lloraba, y la ayuda tuya en vano de Fílicas el héroe,
 677 Délfico, demandaba. Pues ni rescindir las órdenes
 678 del gran Júpiter podías ni, si rescindir las pudieras,
 679 entonces allí estabas: la Élide y los mesenios campos honrabas.
 680 Aquel era el tiempo en el que a ti una pastoril piel 680
 681 te cubrió y carga fue un báculo silvestre de tu siniestra,
 682 de la otra, dispar de sus septenas cañas, la flauta;
 683 y mientras el amor es tu cuidado, mientras a ti tu flauta te calma,
 684 incustodiadas se recuerdan tus reses que en los campos
 685 se adentraron de Pilos. Las ve de la Atlántide Maya 685
 686 el nacido, y con el arte suya en las espesuras las oculta sustraídas.
 687 Sintiera este hurto nadie, salvo, conocido en aquel
 688 campo, un anciano: Bato la vecindad toda le llamaban.
 689 Él los sotos y los herbosos pastos del rico Neleo
 690 y las greyes de sus nobles yeguas como custodio guardaba. 690
 691 De él temió, y con blanda mano lo apartó, y a él:
 692 «Quien quiera que eres, huésped», dice, «si acaso las manadas
 693 buscara estas alguien, haberlas visto niega, y por que no con gracia ninguna
 694 tu acción se recompense: toma de premios esta nítida vaca»,
 695 y la dio. Aceptada, las voces estas devolvió: «Huésped, 695
 696 seguro vayas. La piedra esta antes tus hurtos dirá»,
 697 y una piedra mostró. Simula de Júpiter el nacido que se marcha.
 698 Luego vuelve, y tornada al par con su voz su figura:
 699 «Campesino, si has visto por esta linde», le dijo, «pasar
 700 algunas reses, préstame ayuda, y al hurto sus silencios quita. 700
 701 Junto a su toro al par se te dará una hembra».
 702 Pero el más anciano, después de que se hubo el salario duplicado:
 703 «Bajo esos montes», dice, «estarán», y estaban bajo los montes esos.
 704 Río el Atlantiada y: «¿A mí a mí mismo, pérfido, delatas?
 705 ¿A mí a mí mismo delatas?», dice, y sus perjurios pechos torna 705
 706 en un duro sílice, que ahora también se dice delator,
 707 y, en la que nada mereció, una vieja infamia hay, en esa roca.

Áglauro, Mercurio y Herse

708 Desde aquí se había elevado en sus parejas alas el Portador del caduceo
 709 y volando los muniquios campos y la tierra grata
 710 a Minerva abajo contemplaba, y los arbustos del culto Liceo. 710
 711 En aquel día, por azar, unas castas de costumbre muchachas,
 712 la cabeza puesta bajo ellos, hacia los festivos recintos de Palas
 713 puros sacrificios portaban en coronados canastos.
 714 De ahí al volver ellas, el dios las ve alado y su camino
 715 no hace recto, sino que en el orbe lo curva mismo. 715
 716 Como volador el rapacísimo milano, al ver unas entrañas,
 717 mientras teme y densos rodean los sacrificios los ministros

flectitur in gyrum nec longius audet abire 718
 spemque suam motis avidus circumvolat alis, 719
 sic super Actaeas agilis Cyllenius arces 720 así sobre los acteos recintos ávido el Cilenio 720
 inclinatur cursus et easdem circinat auras. 721
 quanto splendidior quam cetera sidera fulget 722
 Lucifer, et quanto quam Lucifer aurea Phoebe, 723
 tanto virginibus praestantior omnibus Herse 724
 ibat eratque decus pompae comitumque suarum. 725
 obstipuit forma Iove natus et aethere pendens 726
 non secus exarsit, quam cum Balearica plumbum 727
 funda iacit: volat illud et incandescit eundo 728
 et, quos non habuit, sub nubibus invenit ignes. 729
 vertit iter caeloque petit terrena relicto 730
 nec se dissimulat: tanta est fiducia formae. 731
 quae quamquam iusta est, cura tamen adiuvat illam 732
 permulcetque comas chlamydemque, ut pendeat apte, 733
 collocat, ut limbus totumque adpareat aurum, 734
 ut teres in dextra, qua somnos ducit et arcet, 735
 virga sit, ut tersis niteant talaria plantis. 736

Pars secreta domus ebore et testudine cultos 737
 tres habuit thalamos, quorum tu, Pandrose, dextrum, 738
 Aglauros laevum, medium possederat Herse. 739
 quae tenuit laevum, venientem prima notavit 740
 Mercurium nomenque dei scitarier ausa est 741
 et causam adventus; cui sic respondit Atlantis 742
 Pleionesque nepos 'ego sum, qui iussa per auras 743
 verba patris porto; pater est mihi Iuppiter ipse. 744
 nec fingam causas, tu tantum fida sorori 745
 esse velis prolisque meae matertera dici: 746
 Herse causa viae; faveas oramus amanti.' 747
 adspicit hunc oculis isdem, quibus abdita nuper 748
 viderat Aglauros flavae secreta Minervae, 749
 proque ministerio magni sibi ponderis aurum 750
 postulat: interea tectis excedere cogit. 751

Vertit ad hanc torvi dea bellica luminis orbem 752
 et tanto penitus traxit suspiria motu, 753
 ut pariter pectus positamque in pectore forti 754
 aegida concuteret: subit, hanc arcana profana 755
 detexisse manu, tum cum sine matre creatam 756
 Lemnicolae stirpem contra data foedera vidit, 757
 et gratamque deo fore iam gratamque sorori 758
 et ditem sumpto, quod avara poposcerat, auro. 759

protinus Invidiae nigro squalentia tabo 760
 tecta petit: domus est imis in vallibus huius 761
 abdita, sole carens, non ulli pervia vento, 762
 tristis et ignavi plenissima frigoris et quae 763
 igne vacet semper, caligine semper abundet. 764
 huc ubi pervenit belli metuenda virago, 765
 constitit ante domum (neque enim succedere tectis 766
 fas habet) et postes extrema cuspide pulsat. 767
 concussae patuere fores. videt intus edentem 768
 vipereas carnes, vitiorum alimenta suorum, 769
 Invidiam visaque oculos avertit; at illa 770
 surgit humo pigre semesarumque relinquit 771
 corpora serpentum passuque incedit inertem, 772
 utque deam vidit formaque armisque decoram, 773
 ingemuit vultumque una ac suspiria duxit. 774

La Envidia

En seguida de la Envidia, sucios de negra podre, 760
 a los techos acude: la casa está de ella en unos hondos valles 761
 apartada, de sol privada, no transitable para ningún viento, 762
 triste y llenísima de indolente frío, y cual 763
 de fuego carezca siempre, en calina siempre abunde. 764
 Aquí cuando llegó, de la batalla la temible heroína, 765
 se apostó ante la casa -puesto que acceder a esos techos 766
 lícito no le es- y los postes con el extremo de su cúspide sacude. 767
 Golpeadas se abrieron las puertas: ve dentro, comiendo 768
 viborinas carnes, alimentos de los vicios suyos, 769
 a la Envidia, y vista los ojos volvió; mas ella 770
 se levanta de la tierra, despaciosa, y de las semicomidas serpientes 771
 deja los cuerpos, y con paso avanza inerte, 772
 y cuando a la diosa vio, por su forma y sus armas hermosa, 773
 gimió hondo, y semblante para esos hondos suspiros puso. 774

pallor in ore sedet, macies in corpore toto. 775	775	La palidez en su rostro se asienta, delgadez en todo el cuerpo, 775
nusquam recta acies, livent robigine dentes,	776	a ninguna parte recta su mirada, lívidos están de orín sus dientes,
pectora felle virent, lingua est suffusa veneno;	777	sus pechos de hiel verdecen, su lengua está inundada de veneno.
risus abest, nisi quem visi movere dolores;	778	Risa no tiene, salvo la que movieron vistos los dolores,
nec fruitur somno, vigilantibus excita curis,	779	y no disfruta de sueño, despierta por las vigilativas angustias,
sed videt ingratos intabescitque videndo 780	780	sino que ve los ingratos -y se consume al verlos- 780
successus hominum carpitque et carpitur una	781	éxitos de los hombres, y corroe y corróese a una,
suppliciumque suum est. quamvis tamen oderat illam,	782	y su suplicio el suyo es. Aun así, aunque la odiaba a ella,
talibus adfata est breviter Tritonia dictis:	783	con tales palabras se le dirigió brevemente la Tritonia:
'infice tabe tua natarum Cecropis unam:	784	«Infecta de la podre tuya de las nacidas de Cécrope a una:
sic opus est. Aglauros ea est.' haud plura locuta 785	785	así menester es. Áglauros ella es». No más diciendo 785
fugit et inpressa tellurem repulit hasta.	786	huye, y la tierra repele apoyando su asta.
Illa deam obliquo fugientem lumine cernens	787	Ella, a la diosa que huía con su oblicua luz contemplando,
murmura parva dedit successurumque Minervae	788	unos murmullos pequeños dio y de lo que bien saldría a Minerva
indoluit baculumque capit, quod spinea totum	789	se dolió, y su báculo toma, al que entero ligaduras
vincula cingebant, adopertaque nubibus atris, 790	790	de espinas ceñían, y cubierta de nubes negras 790
quacumque ingreditur, florentia proterit arva	791	por donde quiera que pasa, postra florecientes los campos
exuritque herbas et summa cacumina carpit	792	y quema las hierbas y lo alto de las amapolas rae
adflatuque suo populos urbesque domosque	793	y con el aflato suyo pueblos y ciudades y casas
polluit et tandem Tritonida conspicit arcem	794	mancilla, y por fin de la Tritónide contempla el recinto,
ingeniis opibusque et festa pace virentem 795	795	de talentos y de recursos y de festiva paz verdeciente, 795
vixque tenet lacrimas, quia nil lacrimabile cernit.	796	y apenas contiene las lágrimas porque nada lacrimoso divisa.
Áglauro		
sed postquam thalamos intravit Cecrope natae,	797	Pero después de que en los tálamos penetró de la nacida de Cécrope,
iussa facit pectusque manu ferrugine tincta	798	lo ordenado hace y su pecho con una mano de orín teñida
tangit et hamatis praecordia sentibus inplet	799	toca y de arponadas zarzas su tórax llena,
inspiratque nocens virus piceumque per ossa 800	800	y le insufla un dañino jugo, y como la pez por sus huesos 800
dissipat et medio spargit pulmone venenum,	801	disipa y por mitad esparce de su pulmón un veneno,
neve mali causae spatium per latius errent,	802	y para que de su mal las causas por un espacio más ancho no vaguen,
germanam ante oculos fortunatumque sororis	803	a su germana ante sus ojos, y de su hermana el afortunado
coniugium pulchraque deum sub imagine ponit	804	matrimonio, y al dios bajo su bella imagen, pone,
cunctaque magna facit; quibus inritata dolore 805	805	y todo grande lo hace; con lo cual excitada, por un dolor 805
Cecropis occulto mordetur et anxia nocte	806	oculto la Cecrópide es mordida, y ansiosa de noche,
anxia luce gemit lentaque miserrima tabe	807	ansiosa a la luz gime, y en una lenta podre, tristísima,
liquitur, et glacies incerto saucia sole,	808	se disuelve, como el hielo herido por un incierto sol,
felicisque bonis non lenius uritur Herses,	809	y por los bienes no más lenemente se abrasa de la feliz Herse,
quam cum spinosis ignis supponitur herbis, 810	810	que cuando a las espinosas hierbas fuego se les abaja, 810
quae neque dant flammam lentoque vapore cremantur.	811	las cuales, como no dan llamas, sí con suave tibieza se creman.
saepe mori voluit, ne quicquam tale videret,	812	Muchas veces morir quiso, para algo tal no ver,
saepe velut crimen rigido narrare parenti;	813	muchas veces, como un crimen, narrarlo a su rígido padre.
denique in adverso venientem limine sedit	814	Por fin en el umbral opuesto al que llegaba se sentó,
exclusura deum. cui blandimenta precesque 815	815	para excluirlo, al dios; a quien, mientras blandimientos y súplicas 815
verbaque iactanti mitissima 'desine!' dixit,	816	y palabras le lanzaba suavísimas: «Cesa», le dijo.
'hinc ego me non sum nisi te motura repulso.'	817	«De aquí yo no me he de mover sino cuando te haya rechazado».
'stemus' ait 'pacto' velox Cyllenius 'isto!'	818	«Estemos», dice el veloz Cilenio, «en el pacto este».
caelestique fores virga patefecit: at illi	819	Y con su celeste vara las puertas abrió, mas a ella,
surgere conanti partes, quascumque sedendo 820	820	cuando levantar intentaba las partes que al sentarse 820
flectimur, ignava nequeunt gravitate moveri:	821	dobra, no pueden, por una indolente pesadez, moverse.
illa quidem pugnat recto se attollere trunco,	822	Ella pugna ciertamente por elevarse, recto el tronco,
sed genuum iunctura riget, frigusque per unguis	823	pero de las rodillas la juntura rigente está y un frío por sus uñas
labitur, et pallent amisso sanguine venae;	824	se desliza y palidecen, perdida la sangre, sus venas,
utque malum late solet inmedicabile cancer 825	825	y como anchamente suele, incurable, malo un cáncer, 825
serpere et inlaesas vitiatas addere partes,	826	serpear, y a las ilesas añadir las viciadas partes,
sic letalis hiems paulatim in pectora venit	827	así un letal invierno poco a poco a su pecho llega
vitalesque vias et respiramina clausit,	828	y las vitales vías y los respiraderos cierra,
nec conata loqui est nec, si conata fuisset,	829	y ni intentó hablar ni si intentado lo hubiera
vocis habebat iter: saxum iam colla tenebat, 830	830	de voz tenía camino; una roca ya sus cuellos poseía 830
oraque duruerant, signumque exsangue sedebat;	831	y su cara se había endurecido y estatua exangüe sentada estaba,

nec lapis albus erat: sua mens infecerat illam.

Has ubi verborum poenas mentisque profanae
cepit Atlantiades, dictas a Pallade terras
linquit et ingreditur iactatis aethera pennis. 835
sevocat hunc genitor nec causam fassus amoris
'fide minister' ait 'iussorum, nate, meorum,
pelle moram solitoque celer delabere cursu,
quaeque tuam matrem tellus a parte sinistra
suspicit (indigenae Sidonida nomine dicunt), 840
hanc pete, quodque procul montano gramine pasci
armentum regale vides, ad litora verte!
dixit, et expulsi iam dudum monte iuveni
litora iussa petunt, ubi magni filia regis
ludere virginibus Tyriis comitata solebat. 845
non bene conveniunt nec in una sede morantur
maiestas et amor; sceptri gravitate relictas
ille pater rectorque deum, cui dextra trisulcis
ignibus armata est, qui nutu concutit orbem,
induitur faciem tauri mixtusque iuencis 850
mugit et in teneris formosus obambulat herbis.
quippe color nivis est, quam nec vestigia duri
calcavere pedis nec solvit aquaticus auster.
colla toris exstant, armis palearia pendent,
cornua vara quidem, sed quae contendere possis 855
facta manu, puraque magis perlucida gemma.
nullae in fronte minae, nec formidabile lumen:
pacem vultus habet. miratur Agenore nata,
quod tam formosus, quod proelia nulla minetur;
sed quamvis mitem metuit contingere primo, 860
mox adit et flores ad candida porrigit ora.
gaudet amans et, dum veniat sperata voluptas,
oscula dat manibus; vix iam, vix cetera differt;
et nunc adludit viridique exsultat in herba,
nunc latus in fulvis niveum deponit harenis; 865
paulatimque metu dempto modo pectora praebet
virginea plaudenda manu, modo cornua sertis
impedienda novis; ausa est quoque regia virgo
nescia, quem premeret, tergo considerare tauri,
cum deus a terra siccoque a litore sensim 870
falsa pedum primis vestigia ponit in undis;
inde abit ulterius mediique per aequora ponti
fert praedam: pavet haec litusque ablata relictum
respicit et dextra cornum tenet, altera dorso
inposita est; tremulae sinuantur flamine vestes. 875

832 y no su piedra blanca era: su mente la había inficionado a ella.

Júpiter y Europa

833 Cuando estos castigos de sus palabras y de su mente profana
834 cobró el Atlantiada, dichas por Palas esas tierras
835 abandona, e ingresa en el éter sacudiendo sus alas. 835
836 Lo llama aparte a él su genitor y la causa sin confesar de su amor:
837 «Fiel ministro», dice, «de las órdenes, mi nacido, más,
838 rechaza la demora y raudo con tu acostumbrada carrera descende,
839 y la tierra que a tu madre por la parte siniestra
840 mira -sus nativos Sidónide por nombre le dicen-, 840
841 a ella acude, y el que, lejos, de montana grama apacentarse,
842 ganado real, ves, a los litorales torna».
843 Dijo, y expulsados al instante del monte los novillos,
844 a los litorales ordenados acuden, donde la hija del gran rey
845 jugar, de las vírgenes tirias acompañada, solía. 845
846 No bien se avienen ni en una sola sede moran
847 la majestad y el amor: del cetro la gravedad abandonada
848 aquel padre y regidor de los dioses, cuya diestra de los trisulcos
849 fuegos armada está, quien con un ademán sacude el orbe,
850 se viste de la faz de un toro y mezclado con los novillos 850
851 muge, y entre las tiernas hierbas hermoso deambula.
852 Cierta que su color el de la nieve es, que ni las plantas
853 de duro pie han hollado ni ha disuelto el acuático austro.
854 En su cuello toros sobresalen, por sus brazos las papadas penden;
855 sus cuernos pequeños, ciertamente, pero cuales contender 855
856 podrías que hechos a mano, y más perlucidos que pura una gema.
857 Ninguna amenaza en su frente, ni formidable su luz:
858 paz su rostro tiene. Se admira de Agenor la nacida
859 porque tan hermoso, porque combate ninguno amenace,
860 pero aunque tuvo miedo de tocarlo, manso, a lo primero, 860
861 pronto se acerca y flores a su cándida boca le extiende.
862 Se goza el amante, y mientras llegue el esperado placer,
863 besos da a sus manos; apenas ya, apenas el resto difiere,
864 y ahora al lado juega y salta en la verde hierba,
865 ahora su costado níveo en las bermejas arenas depone. 865
866 Y poco a poco, el miedo quitado, ora sus pechos le presta
867 para que con su virgínea mano lo palme, ora los cuernos, para que guirnaldas
868 los impidan nuevas. Se atrevió también la regia virgen,
869 ignorante de a quién montaba, en la espalda sentarse del toro:
870 cuando el dios, de la tierra y del seco litoral, insensiblemente, 870
871 las falsas plantas de sus pies a lo primero pone en las ondas;
872 de allí se va más lejos, y por las superficies de mitad del ponto
873 se lleva su botín. Se asusta ella y, arrancada a su litoral abandonado,
874 vuelve a él sus ojos, y con la diestra un cuerno tiene, la otra al dorso
875 impuesta está; trémulas ondulan con la brisa sus ropas. 875

P. OVIDI NASONIS METAMORPHOSEN LIBER TERTIVS

LIBRO TERCERO

Ya Júpiter había dejado la engañosa apariencia del toro y se había mostrado en lo que era y ocupaba los campos de Creta, cuando el padre de Europa ordena a Cadmo que le busque a su hija, y lo amenaza con desterrarlo en caso de que no la encuentre, siendo, al hacer tal amenaza, piadoso e impío a la vez. Supuesto que nadie tiene la facultad de sorprender los adulterios del sumo dios, Cadmo recorre en vano el mundo, y por huir la cólera de Agenor, sale de su patria, y se decide a suplicar a Febo que, por medio de sus oráculos, le señale la tierra que debe habitar (1-9). Febo le indica que cuando encuentre en campos solitarios una res que no haya llevado nunca el arado, la siga en su camino y funde una ciudad, a la cual deberá llamar Beocia, en el sitio donde aquélla se tienda a descansar. Apenas había bajado Cadmo de la gruta castalia, cuando vio una novilla sin guardián y sin huella de servidumbre, y, reverenciando al dios, la siguió de cerca (10-18).

Tras cruzar el Cefiso y Panope, la novilla se detiene, y luego de mugir hacia el cielo y mirar a quienes la siguen, se acuesta en la hierba. Cadmo da gracias y besa la tierra extranjera y saluda los nuevos campos y montes, y, a fin de hacer sacrificios a Júpiter, manda a los suyos que busquen aguas vivas para libarlas (19-28).

Había una antigua selva virgen, en medio de la cual estaba una caverna entre la maleza; tenía una fuente, y le daba entrada un arco de piedras unidas, y en su interior yacía una serpiente crestada de oro, con fuego en los ojos y el cuerpo henchido de veneno; armada de triple lengua y tres hileras de dientes (29-34).

Cuando los compañeros de Cadmo llegan a este lugar y pretenden sacar el agua que brotaba, la bestia, al oírlos, saca de la gruta la silbante cabeza. Aquéllos dejan ir de sus manos las urnas con que exploraban la fuente, y sienten que la sangre abandona sus cuerpos, y que los ocupa el temor. La serpiente se retuerce, e irguiéndose domina el bosque, pues es tan grande como el espacio que en el cielo separa las dos Osas. Asalta al punto a los hombres, ya sea que procuraran escapar o defenderse con armas, y los destruye mordidiéndolos o asfixiándolos en sus anillos o envenenándolos (35-48).

Ya al medio día, Cadmo se admira de la tardanza de sus compañeros y se dispone a buscarlos, cubierto de una piel de león y armado de lanza y jáculo y un ánimo más fuerte que todas las armas.

Cuando llegó al lugar y vio los cadáveres de los suyos y sobre ellos a la sierpe vencedora, juró vengarlos o morir como ellos, y en la diestra alzó un peñasco que lanzó con gran fuerza contra el enemigo; el golpe, que habría movido una muralla, dejó indemne a la serpiente, guardada por su piel escamosa. Pero ésta no bastó a protegerla de la punta del jáculo, que le entró desde el espinazo a las entrañas. Enfurecida por el dolor, la bestia se volvió sobre sí misma, y mordió el astil del arma, y sacudiéndolo, logró arrancárselo; pero la punta quedó clavada en sus huesos.

Más furiosa aún por esta causa, hincha la garganta y arroja espuma por el hocico y se arrastra en la tierra e infecta el aire con su aliento, y ora se tuerce en inmensos círculos, ora se endereza como una viga o se arroja como un torrente crecido y derriba los árboles con su impulso. Retrocede apenas el hijo de Agenor, y se resguarda con la piel de león y mete la lanza en el abierto hocico que lo busca. Aquélla muerde inútilmente el hierro, herida, aunque levemente, en el paladar venenoso, y, yendo hacia atrás, impide que el arma vaya más adentro. La presiona Cadmo hasta que, llevándola contra una encina, la clava en el tronco. El árbol se encorvó con el peso, y gimió su base, golpeada por la cola moribunda. Mientras Cadmo admira el gran tamaño de la bestia vencida, oye una voz que le advierte que él también habrá de ser convertido en serpiente, con lo que se pasma y se aterroriza (49-100).

He aquí que llega Palas y le ordena arar la tierra y sembrar en ella los dientes de la sierpe, que

serán semilla de un pueblo. Cadmo acata la orden y siembra aquellos dientes, simiente de hombres. Al punto se movieron los terrones, y entre ellos aparecieron, primero, puntas de lanza; yelmos luego y hombros y pechos y brazos, hasta que surgió una mies de hombres armados de dardos y protegidos de escudos. La visión fue análoga a la que los espectadores de los teatros tienen al ser levantados los telones.

Cadmo se aprestaba a luchar con el nuevo enemigo, cuando uno de los hombres que la tierra acababa de parir, le advirtió que no interviniera en guerras civiles. Todos ellos, entonces, se atacan y se combaten y se dan muerte entre sí, y, recién nacidos, empapan de sangre a su madre. Sólo sobreviven cinco, uno de los cuales fue Equión, quien, aconsejado por Palas, renunció al combate y ofreció y recibió paz. Estos cinco acompañaron a Cadmo en el momento de fundar la ciudad mandada por el oráculo de Febo (101-130).

Ya Tebas había sido edificada, y Cadmo se veía feliz en el destierro; casado con la hija de Venus y Marte, rico en hijos e hijas y nietos, incluso éstos ya crecidos. Pero ningún humano puede ser llamado feliz mientras está vivo (131-137).

Uno de sus nietos fue para Cadmo el primer motivo de dolor, por los cuernos que le fueron añadidos y los perros que se saciaron de su sangre. Pero eso fue efecto no de crimen, sino de error.

Estaba al mediodía el monte empapado ya por la sangre de las bestias cazadas, cuando el joven nieto de Cadmo habló a sus compañeros diciéndoles que era conveniente interrumpir el trabajo, que ese día había sido afortunado, y postponerlo para el siguiente. Lo obedecieron ellos (138-154).

Consagrado a Diana cazadora, el valle de Gargafia, en su amenidad, parecía imitar al arte; había allí un arco de pumita y toba, y a su derecha una fuente translúcida con márgenes de hierba en la cual la diosa, bañándose, aliviaba su fatiga. Acompañada de sus ninfas llegó entonces, y ayudada por éstas dejó armas y vestiduras y ordenó su cabellera; desnuda ya, las compañeras comenzaron a lavarla con agua sacada de la fuente. Y aconteció que llevado por el azar se acercó entonces el nieto de Cadmo; alarmadas al verlo las ninfas desnudas dieron voces y golpearon sus pechos, y rodearon con sus cuerpos a Diana para vedar que la mirara. Con todo eso, siendo la diosa más alta que las otras, sobresalía de ellas por la cabeza entera. Se enrojeció como las nubes del crepúsculo o la aurora, y, aun cuando protegida por sus compañeras, se puso de costado y echó atrás la cara; dado que no contaba con sus flechas, tomó en sus manos el agua, y roció con ella el rostro y los cabellos del hombre, añadiendo en seguida un anuncio de desgracia: él habría de quedar imposibilitado de narrar que la había visto desnuda. Y sin más, lo mudó al cuerpo y le dio el temor y la rapidez de un ciervo (155-199).

Huyó el hijo de Autónoe, y admiró su propia celeridad; pero cuando vio su imagen reflejada por la superficie del agua, quiso lamentarse y no tuvo voz para hacerlo, si no la de un gemido, y rodaron sus lágrimas por un rostro que no era suyo.

Dudó si volvería a su casa o permanecería en la selva, y la vergüenza y el temor le impidieron ambas cosas. En esto, sus perros lo advierten; los primeros, Melampo e Icnóbates, que ladraron avisando su presencia; tras ellos corren Panfagos, Dorceo y Oribasos, y Nebrófono y Terón y la Lélape, y el Pterelas y el Agre y el Hileo y Nape y la Pemene y la Harpía con sus dos hijos, y Ladón, Dromas, Canaque, Esticte, Tigris, Alce y Leucón, Asbolo, Lacón, Aelo, y Tous y Licisca y Harpalos y Meláneo y Lacne y Labros y Agriodos e Hiláctor y otros más que sería largo enumerar. Todos ellos lo siguen ansiosos por entre peñas y riscos y por caminos difíciles y por lugares donde no hay caminos (220-227).

Lo persiguen sus servidores por los mismos lugares donde él persiguió a las bestias que cazaba, y quisiera darse a conocer diciendo que él es Acteón, pero no tiene palabras. Los ladridos llegan hasta el cielo.

Por fin, lo alcanzaron Melanquetes, Terodamas y Oresítrofo, y lo retuvieron hasta que llegaron los otros.

Ya no hay en el cuerpo del ciervo lugar que no sufra herida, y Acteón se queja dando un sonido que no es de hombre ni de ciervo, y arrodillado como si suplicara, mira en silencio a su alrededor. Sus compañeros instigan contra él a los perros, y lo buscan para que comparta el momento de la matanza, y gritan "Acteón"; él oye su nombre y vuelve, al oírlo, la cabeza. Querría estar lejos, y está

allí; quisiera ver la acción de sus perros, y la siente en sí mismo. Por todas partes lo rodean, le meten los hocicos en el cuerpo; desgarran, en el cuerpo falso de un ciervo, a su amo. Y Diana no se consideró vengada sino cuando la vida de Acteón acabó entre llagas innumerables (228-252).

Hay quienes piensan que la diosa fue excesiva en su venganza, y quienes la alaban por justa. Juno, sin juzgar si fue cruel o digna de alabanza, se alegra con la ruina de la familia de Agenor, al conjunto de la cual ha transferido el odio que siente por la tiría rival. Y a esa antigua causa, se suma ahora una nueva: Semele está grávida de la simiente de Júpiter. Y considerando Juno que nada le han valido antes las riñas, decide castigar ella misma a la rival afortunada: el embarazo de Semele hace patente la culpa de su esposo y hermano, que con ella apenas tuvo hijos. Y la diosa determina en su ánimo la muerte de aquélla (253-272).

Baja a la tierra y despojándose de las nubes de que se había cubierto, toma la apariencia de una anciana, Béroe la nodriza de Semele; habla luego a ésta, induciéndola a dudar *si* fue Júpiter quien la fecundó, y le aconseja que, como prueba de su amor, pida a su amante que la abrace tal como abraza a Juno, en la plenitud de su forma divina. Sigue Semele el consejo, y sin nombrarlo pide al dios un don que él le ofrece otorgar, jurándolo por los poderes de la Estigia, juramento inviolable. La hija de Cadmo le pide que se le dé en el abrazo amoroso tal como se le da a la hija de Saturno.

No pudiendo el dios evitar la imprudente petición, gime, y, con el fin de cumplir lo jurado, asciende al cielo y llama a las nubes, los vientos, las lluvias y el rayo, y trata de disminuir la fuerza de sus armas, y de usar un rayo más leve y menor en fuego y en ira. Así dispuesto, desciende hacia Semele, quien se quema con el contacto de las fuerzas celestes.

Empero, Júpiter le extrae del vientre la criatura todavía imperfecta, y se la cose en uno de los muslos, donde se completa el término de la preñez. Cuando nace el niño, lo cría primero Ino su tía; luego lo alimentan oculto las ninfas de Nisa (273-315).

Cuentan que mientras eso acontecía, Júpiter, ebrio de néctar, bromeaba con Juno, y le había dicho que el placer erótico de las mujeres es mayor que el de los hombres; como ella lo negara, les plació pedir la opinión de Tiresias, quien había sido hombre y mujer sucesivamente, y luego otra vez hombre. El árbitro fue del mismo acuerdo que Júpiter, y Juno, irritada por eso, lo privó de la vista; para aliviarlo de tal desgracia, el máximo dios le dio el poder de conocer el futuro (316-338).

Tiresias, hecho célebre, daba a quien se las solicitaba profecías verdaderas. La primera de éstas la recibió Liriope, ninfa que tuvo, de su forzado ayuntamiento con el río Cefiso, un niño a quien puso por nombre Narciso. Habiendo preguntado si éste habría de llegar a viejo, el vate le contestó: "Si no se conociere". El tiempo vino a darle razón.

Cuando Narciso cumplió los dieciséis años, fue pretendido por muchos jóvenes y muchachas, y a todos se negó. En una ocasión en que cazaba, lo miró tina ninfa locuaz, que nunca habló antes que otro, ni pudo callar nunca después que otro hablara: Eco, quien aún ahora devuelve las últimas palabras que escucha. Juno había hecho que eso le ocurriera como castigo por distraerla con largas pláticas mientras Júpiter la engañaba yaciendo con las ninfas. La diosa, al caer en la cuenta de lo que ocurría, le redujo el uso de la voz a devolver los sonidos extremos de las voces oídas (339-369).

Vio, pues, Eco a Narciso vagando por el campo, y al instante ardió de amor y lo siguió a hurtadillas, y más lo amaba cuanto más lo seguía; pero nunca pudo hablarle primero, porque su naturaleza se lo impedía, y hubo de esperar a que él comenzara. Y esto ocurrió, porque alguna vez que se había apartado de sus compañeros, Narciso preguntó en alta voz quién estaba presente, y Eco repitió esta última palabra. Pasmado al oírla, Narciso gritó "Ven", y ella le contestó con la misma voz. Engañado, el joven siguió hablando, y llegó a decir: —"Juntémonos." Contestó Eco con la misma palabra, y salió de la selva dispuesta a abrazarlo.

Huye Narciso, y habla: "Moriré antes que tengas poder de nosotros", y ella tras repetir las últimas cuatro palabras, vuelve a ocultarse en las selvas, cubre su rostro con follaje, y desde entonces habita en grutas solitarias. Más aún: dolida por el rechazo de que fue objeto, ama todavía con mayor intensidad, y su cuerpo enflaquece y pierde todo jugo, y es ya solamente huesos y voz, y luego nada más que voz; sus huesos se hicieron piedra. Un sonido, que todos pueden oír, es cuanto de ella permanece (370-401).

Como a Eco, había despreciado el joven a otras ninfas y jóvenes. Alguien de los despreciados

rogó al cielo que, por justicia, él llegara a amar sin poder adueñarse de lo que amara. Y Temis asintió al ruego tal (402-405).

Junto a una fuente clara, no tocada por hombre ni bestias ni follaje ni calor de sol, llega Narciso a descansar; al ir a beber en sus aguas mira su propia imagen y es arrebatado por el amor, juzgando que aquella imagen es un cuerpo real; queda inmóvil ante ella, pasmado por su hermosura: sus ojos, su cabello, sus mejillas y cuello, su boca y su color. Y admira cuanto es en él admirable, y se desea y se busca y se quema, y trata inútilmente de besar y abrazar lo que mira, ignorando que es sólo un reflejo lo que excita sus ojos; sólo una imagen fugaz, que existe únicamente porque él se detiene a mirarla (406-436).

Olvidado de comer y dormir, queda allí inamovible, mirándose con ansia insaciable, y quejándose a veces de la imposibilidad de realizar su amor, imposibilidad tanto más dolorosa cuanto que el objeto a quien se dirige parece, por todos los signos, corresponderle. Y suplica al niño a quien mira que salga del agua y se le una, y, finalmente, da en la cuenta de que se trata no más que de una imagen inasible, y que él mismo mueve el amor de que es víctima. Anhela entonces poder apartarse de sí mismo, para dejar de amar, y comprende que eso no le es dado, y pretende la muerte, aunque sabe que, al suprimirse, suprimiría también a aquel a quien ama (437-473).

Llora, y su llanto, al mezclar el agua, oscurece su superficie y borra su imagen, y él le ruega que no lo abandone, que a lo menos le permita contemplarla, y, golpeándose, enrojece su pecho.

Cuando el agua se sosegó y Narciso pudo verse en ella de nuevo, no resistió más y comenzó a derretirse y a desgastarse de amor, y perdió las fuerzas y el cuerpo que había sido amado por Eco (474-493). Sufrió ésta al verlo, aunque estaba airada todavía, y repitió sus quejas y el sonido de sus golpes. Las últimas palabras de Narciso lamentaron la inutilidad de su amor, y Eco las repitió, como repitió el adiós último que aquél se dijo a sí mismo. Murió así Narciso, y, ya en el mundo infernal, siguió mirándose en la Estigia. Lo lloran sus hermanas las náyades, lo lloran las dríadas, y Eco responde a todas. Y ya dispuestas a quemar su cuerpo para sepultarlo, encuentran en su lugar una flor de centro azafranado y pétalos blancos (494-510).

Este hecho aumentó en Grecia la fama de Tiresias, quien era despreciado sólo por Penteo, hijo de Equión, quien se burlaba de su ceguera. Aquél, agitando la cabeza encanecida, le anunció que sería mejor para él quedar ciego que mirar los ritos de Baco, y predijo la llegada del dios hijo de Semele, y que, de no rendirle culto, Penteo sería despedazado y ensangrentaría con su sangre las selvas y a su madre y sus tías maternas, y que ni siquiera honrándolo se haría digno del dios, y que lamentaría la clarividencia del ciego profeta. Penteo le respondió echándolo del lugar en que estaba (511-526).

La profecía comienza a cumplirse: llega Baco, y hombres y mujeres, ricos y pobres, se unen a su culto. Penteo se dirige a los suyos recriminándoles que ellos, que no cedieron en el combate, se entreguen a los ritos del recién venido; se rindan sin lucha a Baco, abandonando armas y yelmos por tirsos y hiedras, y les ruega que recuerden su origen, tomen el valor de la serpiente que les dio nacimiento, y así como ésta venció a fuertes hombres, venzan ellos a mujeres débiles, manteniendo de ese modo el honor de la patria. Que sería mejor para Tebas perecer por la guerra que por la rendición al nuevo culto; habría, con eso, causa de dolor, no de vergüenza.

Pero Tebas ahora se entrega a un niño inerte y desconocedor de las armas, ungido y adornado. Penteo se compromete a vencerlo y hacerle confesar que es falso que sea hijo de Júpiter y que sus ritos sean justos. Si Acrisio negó a Baco y le cerró sus puertas, Penteo y Tebas no se aterrarán con su presencia. Y ordena a los criados que capturen a Baco y se lo lleven atado (527-563).

Su abuelo, Atamas y el resto de los suyos, intentan frenar a Penteo. Mas éste se exalta todavía más, como el torrente embravecido por los obstáculos que se oponen a su peso. Entre tanto regresan los enviados, y advirtiéndole que no habían encontrado a Baco, le entregan, atado las manos a la espalda, a un tirreno, uno de sus seguidores. Penteo lo mira y, aunque querría matarlo de inmediato, le pide que diga su nombre y el de sus padres y su patria, y por qué da culto al nuevo dios (564-582).

Sin miedo, responde el cautivo: se llama Acetes, es de Meonia y sus padres son plebeyos. La única riqueza que su padre le legó, fue el arte de la pesca; lo único que de su padre le queda, es el mar. Por no estar siempre en tierra, aprendió a navegar y conoció los astros y los vientos y los

puertos. En una ocasión en que buscaba a Delos, desembarcó en Quíos, donde pasó la noche; al alba aconsejó recoger agua fresca y volver a embarcarse. Después de mirar desde una cima el estado del viento, regresó a sus compañeros y su nave (583-604).

Ofeltes, uno de éstos, lleva como presa a un niño de hermosura virginal, aparentemente titubeante de sueño y embriaguez. Lo mira Acetes, y se percata de que no es humano, y lo advierte así a los demás. Dirigiéndose al niño, le suplica su benevolencia. Dictis, uno de sus marineros, le dice que no suplique por ellos, y lo apoyan en esto Libis, Melanto, Alcimedón, Epopeo y todos los restantes, que ambicionan tener al niño como presa. Oponiéndose a tal impiedad, y como jefe de la nave, Acetes se coloca a la entrada de ésta. Los otros se enfurecen, y Licabas lo vence apretándole la garganta; y lo hubiera echado al mar, de no haberse él detenido de un cable. Todos aprueban a Licabas. Baco entonces, pues el niño era Baco, actuando como si el sueño o la ebriedad lo hubieran dejado de pronto, les pregunta dónde está y qué hacen y a dónde lo llevan, y Proreo le ofrece que lo conducirán a donde él quiera. Aquél le dice que a Naxos, cuya hospitalidad les ofrece. Juran falsamente que irán allí, y mandan que zarpe la nave. Cuando Acetes la dirigía hacia Naxos, le piden sus compañeros que tome el rumbo opuesto; él entonces abandona el timón, ocasionando la contrariedad de todos. Etalión se hace cargo del oficio dejado, y guía la nave en la dirección que pérfidamente quiere (605-649).

Finge el dios que hasta ese momento cae en la cuenta del engaño, y como si llorara les reprocha que le hayan mentido y que lo castiguen, abusando de su fuerza, con llevarlo a tierra distinta de la por él pedida. Los impíos se ríen de él y del lloroso Acetes, y siguen su rumbo.

Entonces, aunque parezca mentira, la nave se detiene como si estuviera varada. Los marineros insisten en remar y en dar velas; hiedras y racimos impiden ambas cosas. Baco mismo, coronado de uvas, agita el tirso; en torno suyo se tienden imágenes de tigres, linceos y panteras. Saltan al mar los hombres aterrorizados o enloquecidos, y, el primero, se ennegrece Medón y la espalda se le encorva pronunciadamente, y a Licabas, que se extraña de verlo, la boca se le vuelve en ancho hocico y la piel se le cubre de escamas, y a Libis las manos se le convierten en aletas; otro perdió los brazos y brincó, pandeándose, al mar; su cuerpo termina en una cola en forma de media luna. Saltan por todas partes en el agua, saliendo y entrando, y giran como si danzaran y soplan agua por las narices. Sólo Acetes, frío de temor, quedaba en la nave; animado por el dios, dio velas hacia Día, y adoptó los ritos de aquél (650-691).

Penteo, luego de haber oído a Acetes, se mantiene en su cólera y ordena a sus criados torturarlo hasta darle muerte. Acetes es encarcelado, pero mientras se preparan los instrumentos del tormento, las puertas de su prisión se abren por sí mismas, y espontáneamente caen sus cadenas (692-700).

Persiste Penteo en su impiedad, y se dirige al Citerón, donde se celebran los ritos de Baco, y al escuchar los cantos de las bacantes se embravece y se enciende de furia (701-707).

Hay en medio del monte un campo sin árboles, visible desde todas partes. En él, la primera advirtió a Penteo su madre, y se apresuró hacia él y lo golpeó con el tirso, y pidió para herirlo la asistencia de sus hermanas, creyendo que su hijo era un jabalí.

Corren las bacantes tras él, ya arrepentido de sus palabras blasfemas y confeso de su delito. Herido, pide socorro a su tía Autónoe, invocando el alma de Acteón. Ella arranca la diestra que le suplica, Ino le arrebató la mano izquierda. Muestra Penteo a Agave los muñones sangrientos, y ésta, al verlos, ulula y sacude el cuello y la cabellera, y tiene en sus manos la arrancada cabeza de su hijo. Hablando a sus compañeras, se ufana de su triunfo. Entonces, los miembros de Penteo son dispersados como hojas otoñales.

Amonestadas por estos ejemplos, las isménides adoptan los ritos de Baco, y ofrecen incienso en sus santos altares (708-733).

Cadmó

Iamque deus posita fallacis imagine tauri
se confessus erat Dictaeaque rura tenebat,
cum pater ignarus Cadmo perquirere raptam
imperat et poenam, si non invenerit, addit
exilium, facto pius et sceleratus eodem. 5
orbe pererrato (quis enim deprendere possit
furta Iovis?) profugus patriamque iramque parentis
vitat Agenorides Phoebique oracula supplex
consulit et, quae sit tellus habitanda, requirit.
'bos tibi' Phoebus ait 'solis occurret in arvis, 10
nullum passa iugum curvique immunis atrati.
hac duce carpe vias et, qua requieverit herba,
moenia fac condas Boeotiaque illa vocato.'
vix bene Castalio Cadmus descenderat antro,
incustoditam lente videt ire iuvenecam 15
nullum servitii signum cervice gerentem.
subsequitur pressoque legit vestigia gressu
auctoremque viae Phoebum taciturnus adorat.
iam vada Cephisi Panopesque evaserat arva:
bos stetit et tollens speciosam cornibus altis 20
ad caelum frontem mugitibus inpulit auras
atque ita respiciens comites sua terga sequentis
procubuit teneraque latus submitit in herba.
Cadmus agit grates peregrinaeque oscula terrae
figit et ignotos montes agrosque salutat. 25
Sacra Iovi facturus erat: iubet ire ministros
et petere e vivis libandas fontibus undas.
silva vetus stabat nulla violata securi,
et specus in media virgis ac vimine densus
efficiens humilem lapidum conpagibus arcum 30
uberibus fecundus aquis; ubi conditus antro
Martius anguis erat, cristis praesignis et auro;
igne micant oculi, corpus tumet omne venenis,
tresque vibrant linguae, triplici stant ordine dentes.
quem postquam Tyria lucum de gente profecti 35
infausto tetigere gradu, demissaque in undas
urna dedit sonitum, longo caput extulit antro
caeruleus serpens horrendaque sibila misit.
effluxere urnae manibus sanguisque reliquit
corpus et attonitos subitus tremor occupat artus. 40
ille volubilibus squamosos nexibus orbis
torquet et inmensos saltu sinuatur in arcus
ac media plus parte leves erectus in auras
despicit omne nemus tantoque est corpore, quanto,
si totum spectes, geminas qui separat arctos. 45
nec mora, Phoenicas, sive illi tela parabant
sive fugam, sive ipse timor prohibebat utrumque,
occupat: hos morsu, longis complexibus illos,
hos necat adflati funesta tabe veneni.
Fecerat exiguas iam sol altissimus umbras: 50
quae mora sit sociis, miratur Agenore natus
vestigatque viros. tegumen derepta leoni
pellis erat, telum splendenti lancea ferro
et iaculum teloque animus praestantior omni.
ut nemus intravit letataque corpora vidit 55
victoremque supra spatiosi tergoris hostem 56

Y ya el dios, dejada del falaz toro la imagen,
él se había confesado, y los dicteos campos tenía;
cuando su padre, de ello ignorante, a Cadmo perquirir a la raptada
impera, y de castigo, si no la encontrara, añade
el exilio, por tal hecho él piadoso, y execrable él por el mismo. 5
Todo el orbe lustrado (¿pues quién sorprender pueda
los hurtos de Júpiter?), prófugo, su patria y la ira de su padre
evita el Agenórída, y de Febo los oráculos suplicante
consulta, y cuál sea la tierra que ha de habitar requiere:
«Una res», Febo dice, «a tu encuentro saldrá en unos solitarios campos, 10
sin haber sufrido ningún yugo, y de curvo arado immune.
Con ella de guía coge las rutas y, en la hierba que descanse,
unas murallas ponte a fundar y beocias las llama».
No bien Cadmo había descendido de la castalia caverna,
incustodiada, lentamente ve ir a una novilla, 15
sin que ningún signo de servidumbre en su cerviz llevara.
La sigue, y, marcado, lee las huellas de su paso,
y al autor de su ruta, a Febo, taciturno, adora.
Ya los vados del Cefiso, y de Pánope había evadido los campos:
la res se detuvo y levantando, especiosa con sus cuernos altos, 20
al cielo su frente, con mugidos impulsó las auras,
y así, volviéndose a mirar a los acompañantes que sus espaldas seguían,
se postró, y su costado abajó en la tierna hierba.
Cadmo da las gracias y a esa peregrina tierra besos
une, y desconocidos montes y campos saluda. 25
Sus sacrificios a Júpiter a hacer iba: manda ir a unos ministros
y buscar, las que libaran, de las vivas fontanas ondas.
Una espesura vieja se alzaba, por ninguna segur violada,
y una gruta en el medio, de varas y mimbre densa,
efectuando, humilde en sus ensambladuras de piedra, un arco, 30
fecunda en fértiles aguas; donde, escondida en su caverna,
una serpiente de Marte había, por sus crestas insigne y su oro:
de fuego rielan sus ojos, su cuerpo henchido todo de veneno,
y tres rielan sus lenguas, en tríplice orden se alzan sus dientes.
Esta floresta, después de que los marchados del pueblo tirio 35
con infausto paso tocaron, y, bajada a las ondas,
la urna hizo un sonido, la cabeza sacó de su larga caverna
la azulada serpiente y horrendos silbidos lanzó.
Se derramaron las urnas de sus manos, y la sangre abandonó
su cuerpo y un súbito temblor ocupa atónitos sus miembros. 40
Ella, escamosos, en volubles nexos sus orbis
tuerce, y de un salto se curva en inmensos arcos,
y en más de media parte erguida hacia las leves auras
bajo sí contempla todo el bosque y de tan grande cuerpo es, cuanto,
si toda la contempla, la que separa a las gemelas Osas. 45
Y no hay demora, a los fenicios, ya si para ella las armas preparaban
ya si la huida, ya si el mismo temor les prohibía ambas cosas,
ocupa: a éstos de un mordisco, de largos abrazos a aquéllos,
a éstos mata con el aflato de su funesto -de su podre- veneno.
Había hecho exiguas ya el sol, altísimo, las sombras: 50
qué demora sea la de sus compañeros asombra de Agenor al nacido,
y rastrea a los hombres. Su cobertor, desgarrado de un león,
el pellejo era, su arma una láncea de esplendente hierro,
y una jabalina, y, más prestante que arma alguna, su ánimo.
Cuando al bosque entró y matados sus cuerpos vio 55
y vencedor sobre ellos, de espacioso cuerpo, al enemigo, 56

tristia sanguinea lambentem vulnera lingua, 'aut ultor vestrae, fidissima pectora, mortis, aut comes' inquit 'ero.' dixit dextraque molarem sustulit et magnum magno conamine misit. 60 illius impulsu cum turribus ardua celsis moenia mota forent, serpens sine vulnere mansit loricaeque modo squamis defensus et atrae duritia pellis validos cute reppulit ictus; at non duritia iaculum quoque vicit eadem, 65 quod medio lentae spinae curvamine fixum constitit et totum descendit in ilia ferrum. ille dolore ferox caput in sua terga retorsit vulneraque adspexit fixumque hostile momordit, idque ubi vi multa partem labefecit in omnem, 70 vix tergo eripuit; ferrum tamen ossibus haesit. tum vero postquam solitas accessit ad iras causa recens, plenis tumuerunt guttura venis, spumaque pestiferos circumfluit albida rictus, terraque rasa sonat squamis, quique halitus exit 75 ore niger Stygio, vitiatas inficit auras. ipse modo inmensum spiris facientibus orbem cingitur, interdum longa trabe rectior adstat, inpete nunc vasto ceu concitus imbribus amnis fertur et obstantis proturbat pectore silvas. 80 cedit Agenorides paulum spolioque leonis sustinet incursus instantiaque ora retardat cuspide praetenta: furit ille et inania duro vulnera dat ferro figitque in acumine dentes. iamque venenifero sanguis manare palato 85 cooperat et virides adspergine tinxerat herbas; sed leve vulnus erat, quia se retrahebat ab ictu laesaque colla dabat retro plagamque sedere cedendo arcebat nec longius ire sinebat, donec Agenorides coniectum in guttura ferrum 90 usque sequens pressit, dum retro quercus eunti obstitit et fixa est pariter cum robore cervix. pondere serpentis curvata est arbor et ima parte flagellari gemuit sua roborata caudae. Dum spatium victor victi considerat hostis, 95 vox subito audita est; neque erat cognoscere promptum, unde, sed audita est: 'quid, Agenore nate, peremptum serpentem spectas? et tu spectabere serpens.' ille diu pavidus pariter cum mente colorem perdiderat, gelidoque comae terrore rigeant: 100 ecce viri faultra superas delapsa per auras Pallas adest motaeque iubet supponere terrae vipereos dentes, populi incrementa futuri. paret et, ut presso sulcum patefecit aratro, spargit humi iussos, mortalia semina, dentes. 105 inde (fide maius) glabrae coepere moveri, primaque de sulcis acies adparuit hastae, tegmina mox capitum picto nutantia cono, mox umeri pectusque onerataque brachia telis existunt, crescitque seges clipeata virorum: 110 sic, ubi tolluntur festis aulae theatris, surgere signa solent primumque ostendere vultus, cetera paulatim, placidoque educta tenore tota patent imoque pedes in margine ponunt. Territus hoste novo Cadmus capere arma parabat: 115	57 sus tristes heridas lamiendo con sanguínea lingua: 58 «O el vengador, fidelísimos cuerpos, de vuestra muerte, 59 o su compañero», dice, «seré». Así dijo, y con la diestra una molar 60 levantó y, grande, con gran conato se la mandó. 60 61 De ella con el empuje, aunque, arduas con sus torres excelsas, 62 murallas movido se habrían, la serpiente sin herida quedó, 63 de una loriga al modo por sus escamas defendida, y de su negro 64 pellejo con la dureza, vigorosos, con la piel repelió los golpes. 65 Mas no con la dureza misma la jabalina también venció, 65 66 la cual, en mitad de la curvatura de su flexible espina clavada, 67 se irguió y todo descendió en sus ijares su hierro. 68 Ella, del dolor feroz, la cabeza para sus espaldas retorció 69 y sus heridas miró y el clavado astil mordió, 70 y éste, cuando con fuerza mucha lo hubo inclinado a parte toda, 70 71 apenas de su espalda lo arrebató; el hierro, aun así, en sus huesos quedó prendido. 72 Entonces, en verdad, después de que a sus acostumbradas iras se allegó 73 un motivo reciente, se hincharon sus gargantas de sus llenas venas, 74 y una espuma blanquecina circunfluye por sus pestíferas comisuras, 75 y la tierra suena raída por sus escamas, y el hálito que sale 75 76 negro de su boca estigia, corrompidas, infecta las auras. 77 Ella, ora en espiras que un inmenso orbe hacen 78 se ciñe, a las veces, que una larga viga más recta se yergue, 79 con una embestida ahora vasta, cual concitado por las lluvias un caudal, 80 muévase, y, a ella opuestas, arrasa con su pecho las espesuras. 80 81 Se retira el Agenórída un poco, y con el despojo del león 82 sostiene sus incursos y su acosante boca retarda, 83 su cúspide tendiéndole delante; se enfurece ella e inanes heridas 84 da al duro hierro y clava en la punta los dientes. 85 Y ya de su venenífero paladar sangre a manar 85 86 había empezado, y con su aspersion había bañado, verdes, las hierbas. 87 Pero leve la herida era, porque que ella a sí se retraía del golpe 88 y sus heridos cuellos daba atrás, y que tajo asestara 89 retirándose impedía, y no más lejos ir permitía, 90 hasta que el Agenórída, puesto el hierro en la garganta, 90 91 sin dejar de seguirla la empujó, mientras, yendo ella hacia atrás, una encina 92 le cerró el paso, y clavada quedó al par, con el madero, su cerviz. 93 Del peso de la serpiente curvóse el árbol, y por la parte 94 inferior al ser flagelada de la cola, su madera gimio. 95 Mientras el espacio el vencedor considera de su vencido enemigo, 95 96 una voz de repente oída fue, y no estaba reconocer de dónde 97 al alcance, pero oída fue: «¿Por qué, de Agenor el nacido, la perecida 98 serpiente miras? También tú mirado serás como serpiente». 99 Él, largo tiempo asustado, al par con la mente el color 100 había perdido, y de gélido terror sus cabellos se arreciaron: 100 101 he aquí que de este varón la bienhechora, deslizándose por las superiores auras, 102 Palas llega, y removida ordena someter a la tierra 103 los viborinos dientes, incrementos del pueblo futuro. 104 Obedece, y cuando un surco hubo abierto, hundido el arado 105 esparce en la tierra, mortales simientes, los ordenados dientes. 105 106 Después -que la fe cosa mayor- los terrones empezaron a moverse, 107 y primera de los surcos el filo apareció de un asta, 108 las coberturas luego de sus cabezas, cabeceando con su pintado cono, 109 luego los hombros y el pecho y cargados los brazos de armas 110 sobresalen, y crece un sembrado, escudado, de varones: 110 111 así, cuando se retiran los tapices de los festivos teatros, 112 surgir las estatuas suelen, y primero mostrar los rostros, 113 lo demás poco a poco, y en plácido tenor sacadas, 114 enteras quedan a la vista, y en el inferior margen sus pies ponen. 115 Aterrado por este enemigo nuevo, Cadmo a empuñar las armas se preparaba: 115
--	--

'ne cape!' de populo, quem terra creaverat, unus
 exclamat 'nec te civilibus insere bellis!'
 atque ita terrigenis rigido de fratribus unum
 comminus ense ferit, iaculo cadit eminus ipse;
 hunc quoque qui leto dederat, non longius illo 120
 vivit et exspirat, modo quas acceperat auras,
 exemploque pari furit omnis turba, suoque
 Marte cadunt subiti per mutua vulnera fratres.
 iamque brevis vitae spatium sortita iuventus
 sanguineam tepido plangebat pectore matrem, 125
 quinque superstibus, quorum fuit unus Echion.
 is sua iecit humo monitu Tritonidis arma
 fraternaefidem pacis petiitque deditque:
 hos operis comites habuit Sidonius hospes,
 cum posuit iussus Phoebis sortibus urbem. 130
 Iam stabant Thebae, poteras iam, Cadme, videri
 exilio felix: soceri tibi Marsque Venusque
 contigerant; huc adde genus de coniuge tanta,
 tot natos natasque et, pignora cara, nepotes,
 hos quoque iam iuvenes; sed scilicet ultima semper 135
 exspectanda dies hominis, dicique beatus
 ante obitum nemo supremaque funera debet.

Prima nepos inter tot res tibi, Cadme, secundas
 causa fuit luctus, alienaque cornua fronti
 addita, vosque, canes satiatas sanguine erili. 140
 at bene si quaeras, Fortunae crimen in illo,
 non scelus invenies; quod enim scelus error habebat?
 Mons erat infectus variarum caede ferarum,
 iamque dies medius rerum contraxerat umbras
 et sol ex aequo meta distabat utraque, 145
 cum iuvenis placido per devia lustra vagantes
 participes operum compellat Hyantius ore:
 'lina madent, comites, ferrumque cruore ferarum,
 fortunaefidem dies habuit satis; altera lucem
 cum croceis invecta rotis Aurora reducet, 150
 propositum repetemus opus: nunc Phoebus utraque
 distat idem meta finditque vaporibus arva.
 sistite opus praesens nodosaque tollite lina!'
 iussa viri faciunt intermittuntque laborem.
 Vallis erat piceis et acuta densa cupressu, 155
 nomine Gargaphie succinctae sacra Dianae,
 cuius in extremo est antrum nemorale recessu
 arte laboratum nulla: simulaverat artem
 ingenio natura suo; nam pumice vivo
 et levibus tofis nativum duxerat arcum; 160
 fons sonat a dextra tenui perlucidus unda,
 margine gramineo patulos incinctus hiatus.
 hic dea silvarum venatu fessa solebat
 virgineos artus liquido perfundere rore.
 quo postquam subiit, nympharum tradidit uni 165
 armigeras iaculum pharetramque arcusque retentos,
 altera depositae subiecit brachia pallae,
 vincla duae pedibus demunt; nam doctior illis
 Ismenis Crocale sparsos per colla capillos
 colligit in nodum, quamvis erat ipsa solutis. 170
 excipiunt laticem Nepheleque Hyaleque Rhanisque
 et Psecas et Phiale funduntque capacibus urnis.

116 «No empuña», de este pueblo, al que la tierra había creado, uno
 117 exclama, «y no en civiles guerras te mezcla».
 118 Y así, de sus terrígenas hermanos a uno, de cerca,
 119 con su rígida espada hiere; por una jabalina cae, de lejos, él mismo.
 120 Este también que a la muerte le diera, no más largo que aquél 120
 121 vive, y expira las auras que ora recibiera,
 122 y con ejemplo parejo se enfurece toda la multitud, y por su propio
 123 Marte caen por sus mutuas heridas los súbitos hermanos.
 124 Y ya, con tal espacio de breve vida la agraciada juventud,
 125 a su sanguínea madre golpes de duelo daba en su tibio pecho, 125
 126 cinco los sobrevivientes: de los cuales fue uno Equión.
 127 Él sus armas arrojó al suelo por consejo de la Tritónide,
 128 y de fraterna paz palabra pidió y dio.
 129 Éstos de su obra por acompañantes tuvo el sidonio huésped,
 130 cuando puso, ordenado por las venturas de Febo, la ciudad. 130
 131 Ya se alzaba Tebas; pudieras ya, Cadmo, parecer
 132 en tu exilio feliz: suegros a ti Marte y Venus
 133 te habían tocado; aquí añade la alcurnia de esposa tan grande,
 134 tantas hijas e hijos y, prendas queridas, tus nietos,
 135 éstos también, ya jóvenes; pero claro es que su último día 135
 136 siempre de aguardar el hombre ha, y decirse dichoso
 137 antes de su óbito nadie, y de sus supremos funerales, debe.

Diana y Acteón

138 La primera tu nieto, entre tantas cosas para ti, Cadmo, propicias,
 139 causa fue de luto, y unos ajenos cuernos a su frente
 140 añadidos; y vosotras, canes saciadas de una sangre dueña vuestra. 140
 141 Mas, bien si buscas, de la fortuna un crimen en ello,
 142 no una abominación hallarás, pues, ¿qué abominación un error tenía?
 143 El monte estaba infecto de la matanza de variadas fieras,
 144 y, ya el día mediado, de las cosas había contraído las sombras,
 145 y el sol por igual de sus metas distaba ambas, 145
 146 cuando el joven, por desviadas guaridas a los que vagaban,
 147 a los partícipes de sus trabajos, con plácida boca llama, el hiantio:
 148 «Los linos chorrean, compañeros, y el hierro, de crúor de fieras,
 149 y fortuna el día tuvo bastante. La siguiente Aurora
 150 cuando, transportada por sus zafranadas ruedas, la luz reitera, 150
 151 el propuesto trabajo retomaremos; ahora Febo de ambas
 152 tierras lo mismo dista, y hiende con sus vapores los campos.
 153 Detened el trabajo presente y nudosos levantad los linos».
 154 Las órdenes los hombres hacen e interrumpen su labor.
 155 Un valle había, de píceas y agudo ciprés denso, 155
 156 por nombre Gargafie, a la ceñida Diana consagrado,
 157 del cual en su extremo receso hay una caverna boscosa,
 158 por arte ninguna labrada: había imitado al arte
 159 con el ingenio la naturaleza suyo, pues, con pómez viva
 160 y leves tobas, un nativo arco había trazado. 160
 161 Un manantial suena a diestra, por su tenue onda perlúcido,
 162 y por una margen de grama estaba él en sus anchurosas aberturas ceñido.
 163 Aquí la diosa de las espesuras, de la caza cansada, solía
 164 sus virgíneos miembros con líquido rocío regar.
 165 El cual después que alcanzó, de sus ninfas entregó a una, 165
 166 la armera, su jabalina y su aljaba y sus arcos destensados.
 167 Otra ofreció al depuesto manto sus brazos.
 168 Las ligaduras dos de sus pies quitan; pues más docta que ellas
 169 la isménide Crócale, esparcidos por el cuello sus cabellos,
 170 los traba en un nudo, aunque los había ella sueltos. 170
 171 Recogen licor Néfele y Híale y Ránide,
 172 y Psécade, y Fíale, y lo vierten en sus capaces urnas.

dumque ibi perluitur solita Titania lympha,	173	Y mientras allí se lava la Titania en su acostumbrada linfa,
ecce nepos Cadmi dilata parte laborum	174	he aquí que el nieto de Cadmo, diferida parte de sus labores,
per nemus ignotum non certis passibus errans	175	por un bosque desconocido con no certeros pasos errante,
pervenit in lucum: sic illum fata ferebant.	176	llega a esa floresta: así a él sus hados lo llevaban.
qui simul intravit rorantia fontibus antra,	177	El cual, una vez entró, rorantes de sus manantiales, en esas cavernas,
sicut erant, nudae viso sua pectora nymphae	178	como ellas estaban, desnudas sus pechos las ninfas se golpearon
percussere viro subitisque ululatus omne	179	al verle un hombre, y con súbitos aullidos todo
inplevere nemus circumfusaeque Dianam	180	llenaron el bosque, y a su alrededor derramadas a Diana
corporibus texere suis; tamen altior illis	181	con los cuerpos cubrieron suyos; aun así, más alta que ellas
ipsa dea est colloque tenuis supereminet omnis.	182	la propia diosa es, y hasta el cuello sobresale a todas.
qui color infectis adversi solis ab ictu	183	El color que, teñidas del contrario sol por el golpe,
nubibus esse solet aut purpureae Aurorae,	184	el de las nubes ser suele, o de la purpúrea aurora,
is fuit in vultu visae sine veste Dianae.	185	tal fue en el rostro, vista sin vestido, de Diana.
185	185	185
quae, quamquam comitum turba est stipata suarum,	186	La cual, aunque de las compañeras por la multitud rodeada suyas,
in latus obliquum tamen adstitit oraque retro	187	a un lado oblicuo aun así se estuvo y su cara atrás
flexit et, ut vellet promptas habuisse sagittas,	188	dobló y, aunque quisiera prontas haber tenido sus saetas,
quas habuit sic hausit aquas vultumque virilem	189	las que tuvo, así cogió aguas y el rostro viril
perfudit spargensque comas ultricibus undis	190	regó con ellas, y asperjando sus cabellos con vengadoras ondas,
190	190	190
addidit haec cladis praenuntia verba futurae:	191	añadió estas, del desastre futuro prenunciadoras, palabras:
'nunc tibi me posito visam velamine narres,	192	«Ahora para ti, que me has visto dejado mi atuendo, que narres
sit poteris narrare, licet!» nec plura minata	193	-si pudieras narrar- lícito es». Y sin más amenazar,
dat sparso capiti vivacis cornua cervi,	194	da a su asperjada cabeza del vivaz ciervo los cuernos,
195	195	195
dat spatium collo summasque cacuminat aures	196	da espacio a su cuello y lo alto aguza de sus orejas,
195	196	195
cum pedibusque manus, cum longis brachia mutat	197	y con pies sus manos, con largas patas muta
cruribus et velat maculoso vellere corpus;	197	sus brazos, y vela de maculado vellón su cuerpo;
additus et pavor est: fugit Autonoeius heros	198	añadido también el pavor le fue. Huye de Autónoe el héroe,
et se tam celerem cursu miratur in ipso.	199	y de sí, tan raudo, en la carrera se sorprende misma.
200	200	200
ut vero vultus et cornua vidit in unda,	200	Pero cuando sus rasgos y sus cuernos vio en la onda:
200	200	200
'me miserum!' dicturus erat: vox nulla secuta est!	201	«Triste de mí», a decir iba: voz ninguna le siguió.
ingemuit: vox illa fuit, lacrimaeque per ora	202	Gimió hondo: su voz aquélla fue, y lágrimas por una cara
non sua fluxerunt; mens tantum pristina mansit.	203	no suya fluyeron; su mente solamente prístina permaneció.
quid faciat? repetatne domum et regalia tecta	204	¿Qué haría? ¿Volvería, pues, a su casa y a sus reales techos,
an lateat silvis? pudor hoc, timor inedit illud.	205	o se escondería en los bosques? El temor esto, el pudor le impide aquello.
205	205	205
Dum dubitat, videre canes, primique Melampus	206	Mientras duda, lo vieron los canes, y el primero Melampo
205	206	205
Ichnobatesque sagax latratu signa dedere,	207	e Icnóbates el sagaz con su ladrido señales dieron:
Cnosius Ichnobates, Spartana gente Melampus.	208	gnosio Icnóbates, de la espartana gente Melampo.
inde ruunt alii rapida velocius aura,	209	Después se lanzan los otros, que la arrebatadora brisa más rápido,
210	209	210
Pamphagos et Dorceus et Oribasos, Arcades omnes,	210	Pánfago y Dorceo y Oríbaso, árcades todos,
210	210	210
Nebrophonosque valens et trux cum Laelape Theron	211	y Nebrófono el vigoroso y el atroz, con Lélape, Terón,
et pedibus Pterelas et naribus utilis Agre	212	y por sus pies Ptérelas, y por sus narices útil Agre,
210	212	210
Hylaeusque ferox nuper percussus ab apro	213	e Hileo el feroz, recién golpeado por un jabalí,
deque lupo concepta Nape pecudesque secuta	214	y de un lobo concebida Nape, y de ganados perseguidora
Poemenis et natis comitata Harpyia duobus	215	Pémenis, y de sus nacidos escoltada Harpía dos,
215	215	215
et substricta gerens Sicyonius ilia Ladon	216	y atados llevando sus ijares el sicionio Ladón,
et Dromas et Canache Sticteque et Tigris et Alce	217	y Dromas y Cánaque y Esticte y Tigre y Alce,
et niveis Leucon et villis Asbolos atris	218	y de níveos Leucón, y de vellos Ásbolo negros,
215	218	215
praevalidusque Lacon et cursu fortis Aello	219	y el muy vigoroso Lacón, y en la carrera fuerte Aelo,
et Thoos et Cyprio velox cum fratre Lycisce	220	y Too y veloz, con su chipriota hermano, Licisca,
220	220	220
et nigram medio frontem distinctus ab albo	221	y en su negra frente distinguido en su mitad con un blanco,
Harpalos et Melaneus hirsutaque corpore Lachne	222	Hárpalo, y Melaneo, e hirsuta de cuerpo Lacne,
et patre Dictaeo, sed matre Laconide nati	223	y de padre dicteo pero de madre lacónide nacidos
220	223	220
Labros et Argiodus et acutae vocis Hylactor	224	Labro y Agriodunte, y de aguda voz Hiláctor,
220	224	220
quosque referre mora est: ea turba cupidine praedae	225	y cuantos referir largo es: esa multitud, con deseo de presa,
225	225	225
per rupes scopulosque adituque carentia saxa,	226	por acantilados y peñas y de acceso carentes rocas,
225	226	225
quaque est difficilis quaque est via nulla, sequuntur.	227	y por donde quiera que es difícil, o por donde no hay ruta alguna, le persiguen.
225	227	225
ille fugit per quae fuerat loca saepe secutus,	228	Él huye por los lugares que él había muchas veces perseguido,
heu! famulos fugit ipse suos. clamare libebat:	229	ay, de los servidores huye él suyos. Gritar ansiaba:
225	229	225
'Actaeon ego sum: dominum cognoscite vestrum!' 230	230	«¡Acteón yo soy, al dueño conoced vuestro!»
225	230	225
verba animo desunt; resonat latratibus aether.	231	Palabras a su ánimo faltan: resuena de ladridos el éter.
225	231	225

prima Melanchaetes in tergo vulnera fecit,
 proxima Theridamas, Oresitrophos haesit in armo:
 tardius exierant, sed per compendia montis
 anticipata via est; dominum retinentibus illis, 235
 cetera turba coit confertque in corpore dentes.
 iam loca vulneribus desunt; gemit ille sonumque,
 etsi non hominis, quem non tamen edere possit
 cervus, habet maestisque replet iuga nota querellis
 et genibus pronis supplex similisque roganti 240
 circumfert tacitos tamquam sua brachia vultus.
 at comites rapidum solitis hortatibus agmen
 ignari instigant oculisque Actaëona quaerunt
 et velut absentem certatim Actaëona clamant
 (ad nomen caput ille refert) et abesse queruntur 245
 nec capere oblatae segnem spectacula praedae.
 vellet abesse quidem, sed adest; velletque videre,
 non etiam sentire canum fera facta suorum.
 undique circumstant, mersisque in corpore rostris
 dilacerant falsi dominum sub imagine cervi, 250
 nec nisi finita per plurima vulnera vita
 ira pharetratae fertur satiata Dianae.

Rumor in ambiguo est; aliis violentior aequo
 visa dea est, alii laudant dignamque severa
 virginitate vocant: pars invenit utraque causas. 255
 sola Iovis coniunx non tam, culpetae probetne,
 eloquitur, quam clade domus ab Agenore ductae
 gaudet et a Tyria collectum paelice transfert
 in generis socios odium; subit ecce priori
 causa recens, gravidamque dolet de semine magni 260
 esse Iovis Semelen; dum linguam ad iurgia solvit,
 'profeci quid enim totiens per iurgia?' dixit,
 'ipsa petenda mihi est; ipsam, si maxima Iuno
 rite vocor, perdam, si me gemmantia dextra
 sceptrum tenere decet, si sum regina Iovisque 265
 et soror et coniunx, certe soror. at, puto, furto est
 contenta, et thalami brevis est iniuria nostri.
 concipit++id derat++manifestaque crimina pleno
 fert utero et mater, quod vix mihi contigit, uno
 de Iove vult fieri: tanta est fiducia formae. 270
 fallat eam faxo; nec sum Saturnia, si non
 ab Iove mersa suo Stygiis penetrabit in undas.'

Surgit ab his solio fulvae recondita nube
 limen adit Semeles nec nubes ante removit
 quam simulavit anum posuitque ad tempora canos 275
 sulcavitque cutem rugis et curva trementi
 membra tulit passu; vocem quoque fecit anilem,
 ipsaque erat Beroe, Semeles Epidauria nutrix.
 ergo ubi captato sermone diuque loquendo
 ad nomen venere Iovis, suspirat et 'opto, 280
 Iuppiter ut sit' ait; 'metuo tamen omnia: multi
 nomine divorum thalamos iniere pudicos.
 nec tamen esse Iovem satis est: det pignus amoris,
 si modo verus is est; quantusque et qualis ab alta
 Iunone excipitur, tantus talisque, rogato, 285
 det tibi complexus suaque ante insignia sumat!'

Talibus ignaram Iuno Cadmeida dictis
 formarat: rogat illa Iovem sine nomine munus.

232 Las primeras heridas Melanquetes en su espalda hizo,
 233 las próximas Teródamas, Oresítropo prendióse en su antebrazo:
 234 más tarde había salido, pero por los atajos del monte
 235 anticipada la ruta fue; a ellos, que a su dueño retenían, 235
 236 la restante multitud se une y acumula en su cuerpo sus dientes.
 237 Ya lugares para las heridas faltan; gime él, y un sonido,
 238 aunque no de un hombre, cual no, aun así, emitir pueda
 239 un ciervo, tiene, y de afligidas quejas llena los cerros conocidos,
 240 y con las rodillas inclinadas, suplicante, semejante al que ruega, 240
 241 alrededor lleva, tácito, como brazos, su rostro.
 242 Mas sus compañeros la rabiosa columna con sus acostumbrados apremios,
 243 ignorantes, instigan, y con los ojos a Acteón buscan,
 244 y, como ausente, a porfía a Acteón llaman
 245 -a su nombre la cabeza él vuelve- y de que no esté se quejan 245
 246 y de que no coja, perezoso, el espectáculo de la ofrecida presa.
 247 Querría no estar, ciertamente, pero está, y querría ver,
 248 no también sentir, de los perros suyos los fieros hechos.
 249 Por todos lados le rodean, y hundidos en su cuerpo los hocicos
 250 despedazan a su dueño bajo la imagen de un falso ciervo, 250
 251 y no, sino terminada por las muchas heridas su vida,
 252 la ira se cuenta saciada, ceñida de aljaba, de Diana.

Júpiter, Sémele y Baco

253 El rumor en ambiguo está: a algunos más violenta de lo justo
 254 les pareció la diosa, otros la alaban y digna de su severa
 255 virginidad la llaman; las partes encuentran cada una sus causas. 255
 256 Sola de Júpiter la esposa no tanto de si lo culpa o lo aprueba
 257 diserta, cuanto del desastre de la casa nacida de Agenor
 258 se goza, y, de su tiria rival recabado, transfiere
 259 de su stirpe a los socios su odio: sobreviene, he aquí, que a la previa,
 260 una causa reciente, y se duele de que grávida de la simiente del del gran 260
 261 Júpiter esté Sémele. Entonces su lengua en disputas desata:
 262 «¿He conseguido qué, pues, tantas veces con las disputas?», dijo.
 263 «A ella misma de buscar yo he; a ella, si máxima Juno
 264 ritualmente me llamo, la perderé, si a mí con mi diestra, de gemas guarnecidos,
 265 los cetros sostener me honra, si soy reina, y de Júpiter 265
 266 la hermana y la esposa -cierto la hermana-. Mas, pienso yo, 'con el
 267 hurto se ha contentado ella, y del tálamo breve es la injuria nuestro':
 268 ha concebido, esto faltaba, y manifiestos los crímenes lleva
 269 en su útero pleno, y madre, lo que apenas a mí me ha tocado, del único
 270 Júpiter quiere hacerse: tanta es su confianza en su hermosura. 270
 271 Que la engañe a ella haré, y no soy Saturnia, si no,
 272 por el Júpiter suyo sumergida, penetra en las estigias ondas».
 273 Se levanta tras esto de su solio y en una fulva nube recóndita
 274 al umbral acude de Sémele y no las nubes antes eliminó
 275 de simularse una vieja y de ponerse a las sienas canas 275
 276 y surcarse la piel de arrugas y curvados con tembloroso
 277 paso sus miembros llevar; su voz también la hizo de vieja,
 278 y la propia era Beroe, de Sémele la epidauria nodriza.
 279 Así pues, cuando buscada conversación y mucho tiempo hablando
 280 al nombre vinieron de Júpiter, suspira y: «Pido 280
 281 Júpiter que sea», dice, «temo, aun así, todo: muchos
 282 en nombre de los divinos en tálamos entraron pudorosos.
 283 Y no, aun así, que sea Júpiter bastante es; dé una prenda de su amor,
 284 si sólo el verdadero éste es, y tan grande y cual por la alta
 285 Juno es recibido, tan grande y tal, pedirásle, 285
 286 te dé a ti sus abrazos, y sus insignias antes coja».
 287 Con tales palabras a la ignorante Cadmeida Juno
 288 había formado: le ruega ella a Júpiter, sin nombre, un regalo.

cui deus 'elige!' ait 'nullam patiere repulsam,
 quoque magis credas, Stygii quoque conscia sunt 290
 numina torrentis: timor et deus ille deorum est.'
 laeta malo nimiumque potens perituraque amantis
 obsequio Semele 'qualem Saturnia' dixit
 'te solet amplecti, Veneris cum foedus initis,
 da mihi te talem!' voluit deus ora loquentis 295
 opprimere: exierat iam vox properata sub auras.
 ingemuit; neque enim non haec optasse, neque ille
 non iurasse potest. ergo maestissimus altum
 aethera conscendit vultuque sequentia traxit
 nubila, quis nimbos inmixtaque fulgura ventis 300
 addidit et tonitrus et inevitabile fulmen;
 qua tamen usque potest, vires sibi demere temptat
 nec, quo centimanum deiecerat igne Typhoea,
 nunc armatur eo: nimium feritatis in illo est.
 est aliud levius fulmen, cui dextra cyclopum 305
 saevitiae flammaeque minus, minus addidit irae:
 tela secunda vocant superi; capit illa domumque
 intrat Agenoream. corpus mortale tumultus
 non tulit aetheros donisque iugalibus arsit.
 imperfectus adhuc infans geneticis ab alvo 310
 eripitur patrioque tener (si credere dignum est)
 insuitur femori maternaque tempora complet.
 furtim illum primis Ino matertera cunis
 educat, inde datum nymphae Nyseides antris
 occulere suis lactisque alimenta dedere. 315

Dumque ea per terras fatali lege geruntur
 tutaque bis geniti sunt incunabula Bacchi,
 forte Iovem memorant diffusum nectare curas
 seposuisse graves vacuaque agitasse remissos
 cum Iunone iocos et 'maior vestra profecto est, 320
 quam quae contingit maribus' dixisse 'voluptas.'
 illa negat. placuit quae sit sententia docti
 quaerere Tiresiae: Venus huic erat utraque nota.
 nam duo magnorum viridi coeuntia silva
 corpora serpentum baculi violaverat ictu 325
 deque viro factus (mirabile) femina septem
 egerat autumnos; octavo rursus eosdem
 vidit, et 'est vestrae si tanta potentia plagae'
 dixit, 'ut auctoris sortem in contraria mutet,
 nunc quoque vos feriam.' percussis anguibus isdem 330
 forma prior rediit, genetivaque venit imago.
 arbiter hic igitur sumptus de lite iocosa
 dicta Iovis firmat: gravius Saturnia iusto
 nec pro materia fertur doluisse suique
 iudicis aeterna damnavit lumina nocte; 335
 at pater omnipotens (neque enim licet inrita cuiquam
 facta dei fecisse deo) pro lumine adempto
 scire futura dedit poenamque levavit honore.

Ille per Aonias fama celeberrimus urbes
 inreprehensa dabat populo responsa petenti; 340
 prima fide vocisque ratae temptamina sumpsit
 caerulea Liriope, quam quondam flumine curvo
 implicuit clausaeque suis Cephisos in undis

289 A la cual el dios: «Elige», le dice, «ningún rechazo sufrirás,
 290 y para que más lo creas, del estigio torrente también cómplices 290
 291 han de ser los númenes: el temor y el dios él de los dioses es».
 292 Alegre con su mal y demasiado pudiendo y próxima a morir de su amante
 293 por la complacencia, Sémele: «Cual la Saturnia», dijo,
 294 «te suele abrazar, de Venus cuando al pacto entráis,
 295 date a mí tal». Quiso el dios la boca de quien hablaba 295
 296 tapar: había salido ya su voz apresurada bajo las auras.
 297 Gimió hondo, y puesto que ni ella no haber deseado, ni él
 298 no haber jurado puede, así pues, afligidísimo, al alto
 299 éter ascendió y con su rostro obedientes a las nubes
 300 arrastró, a las que borrascas, y mezclados relámpagos con vientos 300
 301 añadió y truenos y el inevitable rayo.
 302 Con todo, hasta donde puede, fuerzas a sí quitarse intenta
 303 y no con el fuego que al centímano había derribado, a Tifeo,
 304 ahora ármase con ése: demasiada fiereza en él hay.
 305 Hay otro más leve rayo, al que la diestra de los Cíclopes 305
 306 de violencia y de llama menos, menos añadió de ira:
 307 armas segundas los llaman los altísimos; los empuña a ellos y en la casa
 308 entra Agenórea. El cuerpo mortal los tumultos
 309 no soportó etéreos, y con los dones conyugales ardió.
 310 Inacabado todavía el pequeño, del vientre de su genetriz 310
 311 es arrebatado y, tierno, si de creer digno es, cóselo dentro
 312 de su paterno muslo y los maternos tiempos completa.
 313 Furtivamente a él en sus primeras cunas Ino, su tía materna,
 314 lo cría, después, dado a ellas, las ninfas Niseidas en las cavernas
 315 lo ocultaron suyas y de leche alimentos le dieron. 315

Tiresias

316 Y mientras estas cosas por las tierras, según fatal ley, pasan,
 317 y seguros del dos veces nacido están los paños de cuña, de Baco,
 318 por azar que Júpiter, recuerdan, disipado él por el néctar, sus cuidados
 319 había apartado graves, y con la desocupada Juno agitaba
 320 remisos juegos, y: «Mayor el vuestro en efecto es, 320
 321 que el que toca a los varones», dijo, «el placer».
 322 Ella lo niega; les pareció bien cuál fuera la sentencia preguntar
 323 del docto Tiresias: Venus para él era, una y otra, conocida,
 324 pues de unas grandes serpientes, uniéndose en la verde
 325 espesura, sus dos cuerpos a golpe de su báculo había violentado, 325
 326 y, de varón, cosa admirable, hecho hembra, siete
 327 otoños pasó; al octavo de nuevo las mismas
 328 vio y: «Es si tanta la potencia de vuestra llaga»,
 329 dijo, «que de su autor la suerte en lo contrario mude:
 330 ahora también os heriré». Golpeadas las culebras mismas, 330
 331 su forma anterior regresa y nativa vuelve su imagen.
 332 El árbitro este, pues, tomado sobre la lid jocosa,
 333 las palabras de Júpiter afirma; más gravemente la Saturnia de lo justo,
 334 y no en razón de la materia, cuéntase que se dolió,
 335 y de su juez con una eterna noche dañó las luces. 335
 336 Mas el padre omnipotente -puesto que no es lícito vanos a ningún
 337 dios los hechos hacer de un dios-, por la luz arrebatada,
 338 saber el futuro le dio y un castigo alivió con un honor.

Narciso y Eco

339 Él, por las aonias ciudades, por su fama celebradísimo,
 340 irreprochables daba al pueblo que las pedía sus respuestas. 340
 341 La primera, de su voz, por su cumplimiento ratificada, hizo la comprobación
 342 la azul Liríope, a la que un día en su corriente curva
 343 estrechó, y encerrada el Cefiso en sus ondas

- vim tulit: enixa est utero pulcherrima pleno
 infantem nymphe, iam tunc qui posset amari, 345
 Narcissumque vocat. de quo consultus, an esset
 tempora maturae visurus longa senectae,
 fatidicus vates 'si se non noverit' inquit.
 vana diu visa est vox auguris: exitus illam
 resque probat letique genus novitasque furoris. 350
 namque ter ad quinos unum Cephisius annum
 addiderat poteratque puer iuvenisque videri:
 multi illum iuvenes, multae cupiere puellae;
 sed fuit in tenera tam dura superbia forma,
 nulli illum iuvenes, nullae tetigere puellae. 355
 adspicit hunc trepidos agitantem in retia cervos
 vocalis nymphe, quae nec reticere loquenti
 nec prior ipsa loqui didicit, resonabilis Echo.
 Corpus adhuc Echo, non vox erat et tamen usum
 garrula non alium, quam nunc habet, oris habebat, 360
 reddere de multis ut verba novissima posset.
 fecerat hoc Iuno, quia, cum deprendere posset
 sub Iove saepe suo nymphas in monte iacentis,
 illa deam longo prudens sermone tenebat,
 dum fugerent nymphae. postquam hoc Saturnia sensit, 365
 'huius' ait 'linguae, qua sum delusa, potestas
 parva tibi dabitur vocisque brevissimus usus,'
 reque minas firmat. tantum haec in fine loquendi
 ingeminat voces auditaque verba reportat.
 ergo ubi Narcissum per devia rura vagantem 370
 vidit et incaluit, sequitur vestigia furtim,
 quoque magis sequitur, flamma propiore calescit,
 non aliter quam cum summis circumlita taedis
 admotas rapiunt vivacia sulphura flammas.
 o quotiens voluit blandis accedere dictis 375
 et mollis adhibere preces! natura repugnat
 nec sinit, incipiat, sed, quod sinit, illa parata est
 exspectare sonos, ad quos sua verba remittat.
 forte puer comitum seductus ab agmine fido
 dixerat: 'ecquis adest?' et 'adest' responderat Echo. 380
 hic stupet, utque aciem partes dimittit in omnis,
 voce 'veni!' magna clamat: vocat illa vocantem.
 respicit et rursus nullo veniente 'quid' inquit
 'me fugis?' et totidem, quot dixit, verba recepit.
 perstat et alternae deceptus imagine vocis 385
 'huc coeamus' ait, nullique libentius umquam
 responsura sono 'coeamus' rettulit Echo
 et verbis favet ipsa suis egressaque silva
 ibat, ut iniceret sperato bracchia collo;
 ille fugit fugiensque 'manus complexibus aufer!' 390
 ante' ait 'emoriar, quam sit tibi copia nostri';
 rettulit illa nihil nisi 'sit tibi copia nostri!'
 sprete latet silvis pudibundaque frondibus ora
 protegit et solis ex illo vivit in antris;
 sed tamen haeret amor crescitque dolore repulsae; 395
 extenuant vigiles corpus miserabile curae
 adducitque cutem macies et in aera sucus
 corporis omnis abit; vox tantum atque ossa supersunt:
 vox manet, ossa ferunt lapidis traxisse figuram.
 inde latet silvis nulloque in monte videtur, 400
 omnibus auditur: sonus est, qui vivit in illa.
 Sic hanc, sic alias undis aut montibus ortas
 402
- fuerza le hizo. Expulsó de su útero pleno bellísima
 un pequeño la ninfa, ya entonces que podría ser amado, 345
 y Narciso lo llama, del cual consultado si habría
 los tiempos largos de ver de una madura senectud,
 el fatídico vate: «Si a sí no se conociera», dijo.
 Vana largo tiempo parecióle la voz del augur: el resultado a ella,
 y la realidad, la hace buena, y de su muerte el género, y la novedad de su furor. 350
 Pues a su tercer quinquenio un año el Cefisio
 había añadido y pudiera un muchacho como un joven parecer.
 Muchos jóvenes a él, muchas muchachas lo desearon.
 Pero -hubo en su tierna hermosura tan dura soberbia-
 ninguno a él, de los jóvenes, ninguna lo conmovió, de las muchachas. 355
 Lo contempla a él, cuando temblorosos azuzaba a las redes a unos ciervos,
 la vocal nifa, la que ni a callar ante quien habla,
 ni primero ella a hablar había aprendido, la resonante Eco.
 Un cuerpo todavía Eco, no voz era, y aun así, un uso,
 gárrula, no distinto de su boca que ahora tiene tenía: 360
 que devolver, de las muchas, las palabras postreras pudiese.
 Había hecho esto Juno, porque, cuando sorprender pudiese
 bajo el Júpiter suyo muchas veces a ninfas en el monte yaciendo,
 ella a la diosa, prudente, con un largo discurso retenía
 mientras huyeran las ninfas. Después de que esto la Saturnia sintió: 365
 «De esa», dice, «lengua, por la que he sido burlada, una potestad
 pequeña a ti se te dará y de la voz brevísimo uso».
 Y con la realidad las amenazas confirma; aun así ella, en el final del hablar,
 gemina las voces y las oídas palabras reporta.
 Así pues, cuando a Narciso, que por desviados campos vagaba, 370
 vio y se encendió, sigue sus huellas furtivamente,
 y mientras más le sigue, con una llama más cercana se enciende,
 no de otro modo que cuando, untados en lo alto de las teas,
 a ellos acercadas, arrebatan los vivaces azufres las llamas.
 Oh cuántas veces quiso con blandas palabras acercársele 375
 y dirigirle tiernas súplicas. Su naturaleza en contra pugna,
 y no permite que empiece; pero, lo que permite, ella dispuesta está
 a esperar sonidos a los que sus palabras remita.
 Por azar el muchacho, del grupo fiel de sus compañeros apartado
 había dicho: «¿Alguien hay?», y «hay», había respondido Eco. 380
 Él quédase suspendido y cuando su penetrante vista a todas partes dirige,
 con voz grande: «Ven», clama; llama ella a aquel que llama.
 Vuelve la vista y, de nuevo, nadie al venir: «¿Por qué», dice,
 «me huyes?», y tantas, cuantas dijo, palabras recibe.
 Persiste y, engañado de la alterna voz por la imagen: 385
 «Aquí unámonos», dice, y ella, que con más gusto nunca
 respondería a ningún sonido: «Unámonos», respondió Eco,
 y las palabras secunda ella suyas, y saliendo del bosque
 caminaba para echar sus brazos al esperado cuello.
 Él huye, y al huir: «¡Tus manos de mis abrazos quita! 390
 Antes», dice, «pereceré, de que tú dispongas de nos».
 Repite ella nada sino: «tú dispongas de nos».
 Despreciada se esconde en las espesuras, y pudibunda con frondas su cara
 protege, y solas desde aquello vive en las cavernas.
 Pero, aun así, prendido tiene el amor, y crece por el dolor del rechazo, 395
 y atenúan, vigilantes, su cuerpo desgraciado las ansias,
 y contrae su piel la delgadez y al aire el jugo
 todo de su cuerpo se marcha; voz tan solo y huesos restan:
 la voz queda, los huesos cuentan que de la piedra cogieron la figura.
 Desde entonces se esconde en las espesuras y por nadie en el monte es vista, 400
 por todos oída es: el sonido es el que vive en ella.
 Así a ésta, así a las otras, ninfas en las ondas o en los montes

luserat hic nymphas, sic coetus ante viriles;
 inde manus aliquis despectus ad aethera tollens
 'sic amet ipse licet, sic non potiatu amato!' 405
 dixerat: adsensit precibus Rhamnusia iustis.
 fons erat inlimis, nitidis argenteus undis,
 quem neque pastores neque pastae monte capellae
 contigerant aliudve pecus, quem nulla volucris
 nec fera turbarat nec lapsus ab arbore ramus; 410
 gramen erat circa, quod proximus umor alebat,
 silvaque sole locum passura tepescere nullo.
 hic puer et studio venandi lassus et aestu
 procubuit faciemque loci fontemque secutus,
 dumque sitim sedare cupit, sitis altera crevit, 415
 dumque bibit, visae correptus imagine formae
 spem sine corpore amat, corpus putat esse, quod umbra est.
 adstupet ipse sibi vultuque inmotus eodem
 haeret, ut e Pario formatum marmore signum;
 spectat humi positus geminum, sua lumina, sidus 420
 et dignos Baccho, dignos et Apolline crines
 inpubesque genas et eburnea colla decusque
 oris et in niveo mixtum candore ruborem,
 cunctaque miratur, quibus est mirabilis ipse:
 se cupit imprudens et, qui probat, ipse probatur, 425
 dumque petit, petitur, pariterque accendit et ardet.
 inrita fallaci quotiens dedit oscula fonti,
 in mediis quotiens visum captantia collum
 brachia mersit aquis nec se deprendit in illis!
 quid videat, nescit; sed quod videt, uritur illo, 430
 atque oculos idem, qui decipit, incitat error.
 credule, quid frustra simulacra fugacia captas?
 quod petis, est nusquam; quod amas, avertere, perdes!
 ista repercussae, quam cernis, imaginis umbra est:
 nil habet ista sui; tecum venitque manetque; 435
 tecum discedet, si tu discedere possis!

Non illum Cereris, non illum cura quietis
 abstrahere inde potest, sed opaca fusus in herba
 spectat inexploto mendacem lumine formam
 perque oculos perit ipse suos; paulumque levatus 440
 ad circumstantes tendens sua brachia silvas
 'ecquis, io silvae, crudelius' inquit 'amavit?
 scitis enim et multis latebra opportuna fuistis.
 ecquem, cum vestrae tot agantur saecula vitae,
 qui sic tabuerit, longo meministis in aevo? 445
 et placet et video; sed quod videoque placetque,
 non tamen invenio'++tantus tenet error amantem++
 'quoque magis doleam, nec nos mare separat ingens
 nec via nec montes nec clausis moenia portis;
 exigua prohibemur aqua! cupit ipse teneri: 450
 nam quotiens liquidis porreximus oscula lymphis,
 hic totiens ad me resupino nititur ore.
 posse putes tangi: minimum est, quod amantibus obstat.
 quisquis es, huc exi! quid me, puer unice, fallis
 quoque petitus abis? certe nec forma nec aetas 455
 est mea, quam fugias, et amarunt me quoque nymphae!
 spem mihi nescio quam vultu promittis amico,
 cumque ego porrexi tibi brachia, porrigis ultro,
 cum risi, adrides; lacrimas quoque saepe notavi
 me lacrimante tuas; nutu quoque signa remittis 460
 et, quantum motu formosi suspicor oris,

403 originadas, había burlado él, así las uniones antes masculinas.
 404 De ahí las manos uno, desdeñado, al éter levantando:
 405 «Que así aunque ame él, así no posea lo que ha amado». 405
 406 Había dicho. Asintió a esas súplicas la Ramnusia, justas.
 407 Un manantial había impoluto, de nítidas ondas argénteo,
 408 que ni los pastores ni sus cabritas pastadas en el monte
 409 habían tocado, u otro ganado, que ningún ave
 410 ni fiera había turbado ni caída de su árbol una rama; 410
 411 grama había alrededor, a la que el próximo humor alimentaba,
 412 y una espesura que no había de tolerar que este lugar se templara por sol alguno.
 413 Aquí el muchacho, del esfuerzo de cazar cansado y del calor,
 414 se postró, por la belleza del lugar y por el manantial llevado,
 415 y mientras su sed sedar desea, sed otra le creció, 415
 416 y mientras bebe, al verla, arrebatado por la imagen de su hermosura,
 417 una esperanza sin cuerpo ama: cuerpo cree ser lo que onda es.
 418 Quédase suspendido él de sí mismo y, inmóvil con el rostro mismo,
 419 queda prendido, como de pario mármol formada una estatua.
 420 Contempla, en el suelo echado, una geminada -sus luces- estrella, 420
 421 y dignos de Baco, dignos también de Apolo unos cabellos,
 422 y unas impúberas mejillas, y el marfileño cuello, y el decor
 423 de la boca y en el níveo candor mezclado un rubor,
 424 y todas las cosas admira por las que es admirable él.
 425 A sí se desea, imprudente, y el que aprueba, él mismo apruébase, 425
 426 y mientras busca búscase, y al par enciende y arde.
 427 Cuántas veces, inútiles, dio besos al falaz manantial.
 428 En mitad de ellas visto, cuántas veces sus brazos que coger intentaban
 429 su cuello sumergió en las aguas, y no se atrapó en ellas.
 430 Qué vea no sabe, pero lo que ve, se abraza en ello, 430
 431 y a sus ojos el mismo error que los engaña los incita.
 432 Crédulo, ¿por qué en vano unas apariencias fugaces coger intentas?
 433 Lo que buscas está en ninguna parte, lo que amas, vuélvete: lo pierdes.
 434 Ésa que ves, de una reverberada imagen la sombra es:
 435 nada tiene ella de sí. Contigo llega y se queda, 435
 436 contigo se retirará, si tú retirarte puedes.
 437 No a él de Ceres, no a él cuidado de descanso
 438 abstraerlo de ahí puede, sino que en la opaca hierba derramado
 439 contempla con no colmada luz la mendaz forma
 440 y por los ojos muere él suyos, y un poco alzándose, 440
 441 a las circunstancias espesuras tendiendo sus brazos:
 442 «¿Es que alguien, io espesuras, más cruelmente», dijo, «ha amado?»
 443 Pues lo sabéis, y para muchos guardadas oportunas fuisteis.
 444 ¿Es que a alguien, cuando de la vida vuestra tantos siglos pasan,
 445 que así se consumiera, recordáis, en el largo tiempo? 445
 446 Me place, y lo veo, pero lo que veo y me place,
 447 no, aun así, hallo: tan gran error tiene al amante.
 448 Y por que más yo duela, no a nosotros un mar separa ingente,
 449 ni una ruta, ni montañas, ni murallas de cerradas puertas.
 450 Exigua nos prohíbe un agua. Desea él tenido ser, 450
 451 pues cuantas veces, fluentes, hemos acercado besos a las linfas,
 452 él tantas veces hacia mí, vuelta hacia arriba, se afana con su boca.
 453 Que puede tocarse creerías: mínimo es lo que a los amantes obsta.
 454 Quien quiera que eres, aquí sal, ¿por qué, muchacho único, me engañas,
 455 o a dónde, buscado, marchas? Ciertamente ni una figura ni una edad 455
 456 es la mía de la que huyas, y me amaron a mí también ninfas.
 457 Una esperanza no sé cuál con rostro prometes amigo,
 458 y cuando yo he acercado a ti los brazos, los acercas de grado,
 459 cuando he reído sonrías; lágrimas también a menudo he notado
 460 yo al llorar tuyas; asintiendo también señas remites 460
 461 y, cuanto por el movimiento de tu hermosa boca sospecho,

verba refers aures non pervenientia nostras!
 iste ego sum: sensi, nec me mea fallit imago;
 uror amore mei: flammis moveoque feroque.
 quid faciam? roger anne rogem? quid deinde rogabo? 465
 quod cupio mecum est: inopem me copia fecit.
 o utinam a nostro secedere corpore possem!
 votum in amante novum, vellem, quod amamus, abesset.
 iamque dolor vires adimit, nec tempora vitae
 longa meae superant, primoque exstinguor in aevo. 470
 nec mihi mors gravis est posituro morte dolores,
 hic, qui diligitur, vellem diuturnior esset;
 nunc duo concordēs anima moriemur in una.'
 Dixit et ad faciem rediit male sanus eandem
 et lacrimis turbavit aquas, obscuraque moto 475
 reddita forma lacu est; quam cum vidisset abire,
 'quo refugis? remane nec me, crudelis, amantem
 desere!' clamavit; 'liceat, quod tangere non est,
 adspicere et misero praebere alimenta furori!
 dumque dolet, summa vestem deduxit ab ora 480
 nudaque marmoreis percussit pectora palmis.
 pectora traxerunt roseum percussa ruborem,
 non aliter quam poma solent, quae candida parte,
 parte rubent, aut ut variis solet uva racemis
 ducere purpureum nondum matura colorem. 485
 quae simul adspexit liquefacta rursus in unda,
 non tulit ulterius, sed ut intabescere flavae
 igne levi cerae matutinaeque pruinae
 sole tepente solent, sic attenuatus amore
 liquitur et tecto paulatim carpitur igni; 490
 et neque iam color est mixto candore rubori,
 nec vigor et vires et quae modo visa placebant,
 nec corpus remanet, quondam quod amaverat Echo.
 quae tamen ut vidit, quamvis irata memorque,
 indoluit, quotiensque puer miserabilis 'eheu' 495
 dixerat, haec resonis iterabat vocibus 'eheu';
 cumque suos manibus percusserat ille lacertos,
 haec quoque reddebat sonitum plangoris eundem.
 ultima vox solitam fuit haec spectantis in undam:
 'heu frustra dilecte puer!' totidemque remisit 500
 verba locus, dictoque vale 'vale' inquit et Echo.
 ille caput viridi fessum submisit in herba,
 lumina mors clausit domini mirantia formam:
 tum quoque se, postquam est inferna sede receptus,
 in Stygia spectabat aqua. planxere sorores 505
 naides et sectos fratri posuere capillos,
 planxerunt dryades; plangentibus adsonat Echo.
 iamque rogam quassasque faces feretrumque parabant:
 nusquam corpus erat; croceum pro corpore florem
 inveniunt foliis medium cingentibus albis. 510

Cognita res meritam vati per Achaidas urbes
 attulerat famam, nomenque erat auguris ingens;
 spernit Echionides tamen hunc ex omnibus unus
 contemptor superum Pentheus praesagaque ridet
 verba senis tenebrasque et cladem lucis ademptae 515
 obicit. ille movens albertia tempora canis
 'quam felix esses, si tu quoque luminis huius
 orbis' ait 'fieres, ne Bacchica sacra videres!

462 palabras contestas que a los oídos no llegan nuestros...
 463 Éste yo soy. Lo he sentido, y no me engaña a mí imagen mía:
 464 me abraso en amor de mí, llamas nuevo y llamas llevo.
 465 ¿Qué he de hacer? ¿Sea yo rogado o ruegue? ¿Qué desde ahora rogaré? 465
 466 Lo que deseo conmigo está: pobre a mí mi provisión me hace.
 467 Oh, ¡ojalá de nuestro cuerpo separarme yo pudiera,
 468 voto en un amante nuevo: quisiera que lo que amamos estuviera ausente...
 469 Y ya el dolor de fuerzas me priva y no tiempos a la vida
 470 mía largos restan, y en lo primero me extingo de mi tiempo, 470
 471 y no para mí la muerte grave es, que he de dejar con la muerte los dolores.
 472 Éste, el que es querido, quisiera más duradero fuese.
 473 Ahora dos, concordēs, en un aliento moriremos solo».
 474 Dijo, y al rostro mismo regresó, mal sano,
 475 y con lágrimas turbó las aguas, y oscura, movido 475
 476 el lago, le devolvió su figura, la cual como viese marcharse:
 477 «¿A dónde rehúyes? Quédate y no a mí, cruel, tu amante,
 478 me abandona», clamó. «Pueda yo, lo que tocar no es,
 479 contemplar, y a mi desgraciado furor dar alimento».
 480 Y mientras se duele, la ropa se sacó arriba desde la orilla 480
 481 y con marmóreas palmas se sacudió su desnudo pecho.
 482 Su pecho sacó, sacudido, de rosa un rubor,
 483 no de otro modo que las frutas suelen, que, candidas en parte,
 484 en parte rojean, o como suele la uva en los varios racimos
 485 llevar purpúreo, todavía no madura, un color. 485
 486 Lo cual una vez contempló, transparente de nuevo, en la onda,
 487 no lo soportó más allá, sino como consumirse, flavas,
 488 con un fuego leve las ceras, y las matutinas escarchas,
 489 el sol al templarlas, suelen, así, atenuado por el amor,
 490 se diluye y poco a poco cárpese por su tapado fuego, 490
 491 y ni ya su color es el de, mezclado al rubor, candor,
 492 ni su vigor y sus fuerzas, y lo que ahora poco visto complacía,
 493 ni tampoco su cuerpo queda, un día el que amara Eco.
 494 La cual, aun así, cuando lo vio, aunque airada y memoriosa,
 495 hondo se dolió, y cuantas veces el muchacho desgraciado: «Ahay», 495
 496 había dicho, ella con resonantes voces iteraba, «ahay».
 497 Y cuando con las manos se había sacudido él los brazos suyos,
 498 ella también devolvía ese sonido, de golpe de duelo, mismo.
 499 La última voz fue ésta del que se contemplaba en la acostumbrada onda:
 500 «Ay, en vano querido muchacho», y tantas otras palabras 500
 501 remitió el lugar, y díchose adiós, «adiós» dice también Eco.
 502 Él su cabeza cansada en la verde hierba abajó,
 503 sus luces la muerte cerró, que admiraban de su dueño la figura.
 504 Entonces también, a sí, después que fue en la inferna sede recibido,
 505 en la estigia agua se contemplaba. En duelo se golpearon sus hermanas 505
 506 las Náyades, y a su hermano depositaron sus cortados cabellos,
 507 en duelo se golpearon las Dríades: sus golpes asuena Eco.
 508 Y ya la pira y las agitadas antorchas y el féretro preparaban:
 509 en ninguna parte el cuerpo estaba; zafranada, en vez de cuerpo, una flor
 510 encuentran, a la que hojas en su mitad ceñían blancas. 510

Penteo y Baco (I)

511 Conocida la cosa, una merecida fama al adivino por las acaidas
 512 ciudades aportó, y el nombre era del augur ingente;
 513 le desdeñó el Equiónida, aun así, a él, de todos el único,
 514 despreciador de los altísimos, Penteo, y de las présagas palabras
 515 se ríe del viejo y sus tinieblas y la calamidad de su luz arrancada 515
 516 le imputa. Él, moviendo sus blanqueantes sienas de canas:
 517 «Qué feliz serías si tú también de la luz esta
 518 huérfano», dice, «quedaras, y los báquicos sacrificios no vieras.

namque dies aderit, quam non procul auguror esse,
 qua novus huc veniat, proles Semeleia, Liber, 520
 quem nisi templorum fueris dignatus honore,
 mille lacer spargere locis et sanguine silvas
 foedabis matremque tuam matrisque sorores.
 eveniet! neque enim dignabere numen honore,
 meque sub his tenebris nimium vidisse quereris.' 525
 talia dicentem proturbat Echione natus;
 dicta fides sequitur, responsaque vatis aguntur.

Liber adest, festisque fremunt ululatus agri:
 turba ruit, mixtaeque viris matresque nurusque
 vulgusque proceresque ignota ad sacra feruntur. 530
 'Quis furor, anguigenae, proles Mavortia, vestras
 attonuit mentes?' Pentheus ait; 'aerane tantum
 aere repulsa valent et adunco tibia cornu
 et magicae fraudes, ut, quos non bellicus ensis,
 non tuba terruerit, non strictis agmina telis, 535
 femineae voces et mota insania vino
 obscenique greges et inania tympana vincant?
 vosne, senes, mirer, qui longa per aequora vecti
 hac Tyron, hac profugos posuistis sede penates,
 nunc sinitis sine Marte capi? vosne, acrior aetas, 540
 o iuvenes, propiorque meae, quos arma tenere,
 non thyrsos, galeaque tegi, non fronde decebat?
 este, precor, memores, qua sitis stirpe creati,
 illiusque animos, qui multos perdidit unus,
 sumite serpentis! pro fontibus ille lacuque 545
 interiit: at vos pro fama vincite vestra!
 ille dedit leto fortes: vos pellite molles
 et patrium retinete decus! si fata vetabant
 stare diu Thebas, utinam tormenta virique
 moenia diruerent, ferrumque ignisque sonarent! 550
 essemus miseri sine crimine, sorsque querenda,
 non celandi foret, lacrimaeque pudore carerent;
 at nunc a puero Thebae capientur inermi,
 quem neque bella iuvant nec tela nec usus equorum,
 sed madidus murra crinis mollesque coronae 555
 purpuraque et pictis intextum vestibus aurum,
 quem quidem ego actutum (modo vos absistite) cogam
 adsumptumque patrem commentaque sacra fateri.
 an satis Acrisio est animi, contemnere vanum
 numen et Argolicas venienti claudere portas: 560
 Penthea terrebit cum totis advena Thebis?
 ite citi' (famulis hoc imperat), 'ite ducemque
 attrahite huc vincitum! iussis mora segnibus abesto!
 hunc avus, hunc Athamas, hunc cetera turba suorum
 corripunt dictis frustra que inhibere laborant. 565
 acrior admonitu est inritaturque retenta
 et crescit rabies remoraminaque ipsa nocebant:
 sic ego torrentem, qua nil obstabat eunti,
 lenius et modico strepitu decurrere vidi;
 at quacumque trabes obstructaque saxa tenebant, 570
 spumeus et fervens et ab obice saevior ibat.

Ecce cruentati redeunt et, Bacchus ubi esset,
 quaerenti domino Bacchum vidisse negarunt;
 'hunc' dixere 'tamen comitem famulumque sacrorum
 cepimus' et tradunt manibus post terga ligatis 575
 sacra dei quendam Tyrrhena gente secutum.
 adspicit hunc Pentheus oculis, quos ira tremendos

519 Pues un día llegará, que no lejos auguro que está,
 520 en el que nuevo aquí venga, prole de Sémele, Líber, 520
 521 al cual, si no de sus templos hubieres dignado con el honor,
 522 por mil lugares destrozado te esparcirás y de sangre las espesuras
 523 mancharás, y a la madre tuya, y de tu madre a las hermanas.
 524 Ocurrirá, puesto que no dignarás al numen con su honor,
 525 y de que yo, en estas tinieblas, demasiado he visto te quejarás». 525
 526 Al que tal decía empuja de Equión el nacido;
 527 a sus palabras la confirmación sigue, y las respuestas del adivino suceden.
 528 Líber llega, y con festivos alaridos rugen los campos:
 529 la multitud se lanza y, mezcladas con los hombres madres y nueras,
 530 pueblo y próceres a los desconocidos sacrificios vanse. 530
 531 «¿Qué furor, hijos de la serpiente, prole de Mavorte, las mentes
 532 ha suspendido vuestras?», Penteo dice; «¿los bronces tanto,
 533 con bronces percutidos, pueden, y de combado cuerno la tibia
 534 y los mágicos engaños, que a quienes no la bélica espada,
 535 no la tuba aterrara, no de empuñadas armas las columnas, 535
 536 voces femeninas y movida una insania del vino
 537 y obscenos rebaños e inanes tímpanos venzan?
 538 ¿A vosotros, ancianos, he de admirar, quienes, por largas superficies viajando
 539 en esta sede vuestra Tiro, en ésta vuestros prófugos penates pusisteis,
 540 ahora permitís que sin Marte se os cautive? ¿O a vosotros, más áspera edad, 540
 541 oh, jóvenes, y más cercana a la mía, a los que armas sostener,
 542 no tirsos, y de gálea cubriros, no de fronda, decoroso era?
 543 Tened, os ruego, presente, de qué stirpe fuisteis creados
 544 y ánimos cobrad de aquella, que a muchos perdió ella sola,
 545 la serpiente. Por sus manantiales ella y su lago 545
 546 pereció: mas vosotros por la fama venced vuestra.
 547 Ella dio a la muerte a valientes; vosotros rechazad a unos débiles
 548 y el honor retened patrio. Si los hados vedaban
 549 que se alce largo tiempo Tebas, ojalá que máquinas y hombres
 550 sus murallas derruyeran, y hierro y fuego sonaran. 550
 551 Seríamos desgraciados sin crimen y nuestra suerte de lamentar,
 552 no de esconder habríamos, y nuestras lágrimas de pudor carecerían;
 553 mas ahora Tebas es cautivada por un muchacho inerme,
 554 al que ni las guerras agradan ni las armas ni el uso de caballos,
 555 sino empapado de mirra el pelo y las muelles coronas 555
 556 y la púrpura y entretejido en las pintas ropas el oro,
 557 al cual, ciertamente, yo ahora mismo -vosotros sólo apartaos- obligaré
 558 a que supuesto a su padre, e inventados sus sacrificios, confiese.
 559 ¿Es que bastante valor Acrisio tiene para desdeñar el vano
 560 numen, y las argólicas puertas, al venir, cerrarle, 560
 561 y a Penteo aterrorizará, con toda Tebas, ese extranjero?
 562 Id rápidos -a sus sirvientes esto impera-, id y a su jefe
 563 atraed aquí atado. De mis órdenes la demora lenta se aparte». 563
 564 A él su abuelo, a él Atamante, a él la restante multitud de los suyos
 565 lo corren con sus razones y en vano por contenerlo se esfuerzan; 565
 566 más áspera con la advertencia es, y se excita retenida
 567 y crece su rabia, y las moderaciones mismas perjudiciales eran:
 568 así yo al torrente, por donde nada se le oponía al él pasar,
 569 más dulcemente y con módico estrépito bajar he visto;
 570 mas, por donde quiera que un tronco o en contra erigidas rocas lo sujetaban, 570
 571 espúmeo e hirviente y por el impedimento más salvaje iba.
 572 He aquí que cruentos vuelven y, Baco dónde estuviera,
 573 a su señor, que preguntaba, que a Baco habían visto negaron.
 574 «A éste», dijeron, «aun así, su compañero y servidor de sus sacrificios
 575 capturamos», y entregan, las manos tras la espalda atadas, 575
 576 los sacrificios del dios a uno, del tirreno pueblo, que había seguido.
 577 Lo contempla a él Penteo, con ojos que la ira estremecedores

fecerat, et quamquam poenae vix tempora differt,
 'o periture tuaque aliis documenta dature
 morte,' ait, 'ede tuum nomen nomenque parentum 580
 et patriam, morisque novi cur sacra frequentes!'

ille metu vacuus 'nomen mihi' dixit 'Acoetes,
 patria Maeonia est, humili de plebe parentes.
 non mihi quae duri colerent pater arva iuveni,
 lanigerosve greges, non ulla armenta reliquit; 585
 pauper et ipse fuit linoque solebat et hamis
 decipere et calamo salientis ducere pisces.
 ars illi sua census erat; cum traderet artem,
 "accipe, quas habeo, studii successor et heres,"
 dixit "opes," moriensque mihi nihil ille reliquit 590
 praeter aquas: unum hoc possum appellare paternum.
 mox ego, ne scopulis haererem semper in idem,
 addidici regimen dextra moderante carinae
 flectere et Oleniae sidus pluviale capellae
 Taygetenque Hyadasque oculis Arctonque notavi 595
 ventorumque domos et portus puppibus aptos.
 forte petens Delum Chiaie telluris ad oras
 adplicor et dextris adducor litora remis
 doque levis saltus udaeque inmittor harenae:
 nox ibi consumpta est; aurora rubescere primo 600
 coeperat: exsurgo laticesque inferre recentis
 admoneo monstroque viam, quae ducat ad undas;
 ipse quid aura mihi tumulo promittat ab alto
 prospicio comitesque voco repetoque carinam.
 "adsumus en" inquit sociorum primus Opheltes, 605
 utque putat, praedam deserto nactus in agro,
 virginea puerum ducit per litora forma.
 ille mero somnoque gravis titubare videtur
 vixque sequi; specto cultum faciemque gradumque:
 nil ibi, quod credi posset mortale, videbam. 610
 et sensi et dixi sociis: "quod numen in isto
 corpore sit, dubito; sed corpore numen in isto est!
 quisquis es, o faveas nostrisque laboribus adsis;
 his quoque des veniam!" "pro nobis mitte precari!"
 Dictys ait, quo non alius conscendere summas 615
 ocior antemnas prenoque rudente relabi.
 hoc Libys, hoc flavus, prorae tutela, Melanthus,
 hoc probat Alcimedon et, qui requiemque modumque
 voce dabat remis, animorum hortator, Epopeus,
 hoc omnes alii: praedae tam caeca cupido est. 620
 "non tamen hanc sacro violari pondere pinum
 perpetiar" dixi: "pars hic mihi maxima iuris"
 inque aditu obsisto: furit audacissimus omni
 de numero Lycabas, qui Tusca pulsus ab urbe
 exilium dira poenam pro caede luebat; 625
 is mihi, dum resto, iuvenali guttura pugno
 rupit et excussum misisset in aequora, si non
 haessem, quamvis amens, in fune retentus.
 in pia turba probat factum; tum denique Bacchus
 (Bacchus enim fuerat), veluti clamore solutus 630
 sit sopor aque mero redeant in pectora sensus,
 "quid facitis? quis clamor?" ait "qua, dicite, nautae,
 huc ope perveni? quo me deferre paratis?"
 "pone metum" Proreus, "et quos contingere portus

578 hiciera, y aunque de los castigos apenas los tiempos difiere:
 579 «Oh, quien has de morir y que con la muerte tuya has de dar enseñanza a otros»,
 580 dice, «revela tu nombre y el nombre de tus padres 580
 581 y tu patria, y, de costumbre nueva, por qué estos sacrificios frecuentas».

Los navegantes tirrenos

582 Él, de miedo vació: «El nombre mío», dijo, «Acetes,
 583 mi patria Meonia es, de la humilde plebe mis padres.
 584 No a mí, que duros novillos cultivaran, mi padre campos,
 585 o lanadas greyes, no manadas algunas me dejó; 585
 586 pobre también él fue y con lino solía y anzuelos
 587 engañar, y con cálamo coger, saltarines peces.
 588 Esta arte suya su hacienda era; al transmitirme su arte:
 589 «Recibe, las que tengo, de mi esfuerzo sucesor y heredero»,
 590 dijo, «estas riquezas», y al morir a mí nada él me dejó 590
 591 salvo aguas: sólo esto puedo denominar paterno.
 592 Pronto yo, para no en las peñas quedarme siempre mismas,
 593 aprendí además el gobernalle de la quilla, por mi diestra moderado,
 594 a guiar, y de la Cabra Olenia la estrella pluvial,
 595 y Taígete y las Híadas y en mis ojos la Ursa anoté, 595
 596 y de los vientos las casas, y los puertos para las popas aptos.
 597 Por azar yendo a Delos, de la quía tierra a las orillas
 598 me acoplo, y me acerco a los litorales con diestros remos,
 599 y doy unos leves saltos y me meto en la húmeda arena:
 600 la noche cuando consumida fue -la Aurora a rojecer a lo primero 600
 601 empezaba-, me levanto, y linfas que traigan recientes
 602 encomiendo, y les muestro la ruta que lleve a esas ondas;
 603 yo, qué el aura a mí prometa, desde un túmulo alto
 604 exploro, y a los compañeros llamo y regreso a la quilla.
 605 «Aquí estamos», dice de los socios el primero, Ofeltes, 605
 606 y, según cree que botín en el desierto campo hallado ha,
 607 de virgínea hermosura a un muchacho conduce por los litorales.
 608 Él, de vino puro y sueño pesado, titubar parece,
 609 y apenas seguirle; miro su ornato, su faz y su paso:
 610 nada allí que creerse pudiera mortal veía. 610
 611 Lo sentí y lo dije a mis socios: «Qué numen en este
 612 cuerpo hay, dudo; pero en el cuerpo este una divinidad hay.
 613 Quien quiera que eres, oh, sénos propicio, y nuestros afanes asiste;
 614 a estos también des tu venia». «Por nosotros deja de suplicar»,
 615 Dictis dice, que él no otro en ascender a lo alto 615
 616 de las entenas más raudo, y estrechando la escota descender;
 617 esto Libis, esto el flavo, de la proa tutela, Melanto,
 618 esto aprueba Alcimedonte y quien descanso y ritmo
 619 con su voz daba a los remos, de los ánimos estímulo, Epopeo,
 620 esto todos los otros: de botín tan ciego el deseo es. 620
 621 «No, aun así, que este pino se viole con su sagrado peso
 622 toleraré», dije; «la parte mía aquí la mayor es del derecho»,
 623 y en la entrada me opongo a ellos. Se enfurece el más audaz de todo
 624 el grupo, Licabas, que expulsado de su toscana ciudad,
 625 exilio como castigo por un siniestro asesinato cumplía. 625
 626 Él a mí, mientras resisto, con su juvenil puño la garganta
 627 me rompió, y golpeado me habría mandado a las superficies si no
 628 me hubiera yo quedado, aunque amente, en una cuerda retenido.
 629 La impía multitud aprueba el hecho; entonces por fin Baco,
 630 pues Baco fuera, cual si por el clamor disipado 630
 631 sea el sopor, y del vino vuelvan a su pecho sus sentidos,
 632 «¿Qué hacéis? ¿Cuál este clamor?», dice. «Por qué medio, decid,
 633 aquí he arribado? ¿A dónde a llevarme os disponéis?»
 634 «Deja tu miedo», Proreo, «y qué puertos alcanzar,

ede velis!" dixit; "terra sistere petita." 635
 "Naxos" ait Liber "cursus advertite vestros!
 illa mihi domus est, vobis erit hospita tellus."
 per mare fallaces perque omnia numina iurant
 sic fore meque iubent pictae dare vela carinae.
 dextera Naxos erat: dextra mihi lintea danti 640
 "quid facis, o demens? quis te furor," inquit "Acoete,"
 pro se quisque, "tenet? laevam pete!" maxima nutu
 pars mihi significat, pars quid velit ore susurro.
 obstipui "capiat" que "aliquis moderamina!" dixi
 meque ministerio scelerisque artis removi. 645
 increpor a cunctis, totumque in murmurat agmen;
 e quibus Aethalion "te scilicet omnis in uno
 nostra salus posita est!" ait et subit ipse meumque
 explet opus Naxoque petit diversa relictas.
 tum deus inludens, tamquam modo denique fraudem 650
 senserit, e puppi pontum prospectat adunca
 et flenti similis "non haec mihi litora, nautae,
 promisistis" ait, "non haec mihi terra rogata est!
 quo merui poenam facto? quae gloria vestra est,
 si puerum iuvenes, si multi fallitis unum?" 655
 iam dudum flebam: lacrimas manus in pia nostras
 ridet et in pellit properantibus aequora remis.
 per tibi nunc ipsum (nec enim praesentior illo
 est deus) adiuro, tam me tibi vera referre
 quam veri maiora fide: stetit aequore puppis 660
 haud aliter, quam si siccam navale teneret.
 illi admirantes remorum in verbere perstant
 velaque deducunt geminaque ope currere temptant:
 inpediunt hederas remos nexuque recurvo
 serpunt et gravidis distinguunt vela corymbis. 665
 ipse racemiferis frontem circumdatus uvis
 pampineis agitat velatam frondibus hastam;
 quem circa tigres simulacraque inania lyncum
 pictarumque iacent fera corpora pantherarum.
 exsiluere viri, sive hoc insania fecit 670
 sive timor, primusque Medon nigrescere toto
 corpore et expresso spinae curvamine flecti
 incipit. huic Lycabas "in quae miracula" dixit
 "verteris?" et lati rictus et panda loquenti
 naris erat, squamamque cutis durata trahebat. 675
 at Libys obstantis dum vult obvertere remos,
 in spatium resilire manus breve vidit et illas
 iam non esse manus, iam pinnas posse vocari.
 alter ad intortos cupiens dare brachia funes
 brachia non habuit truncoque repandus in undas 680
 corpore desiluit: falcata novissima cauda est,
 qualia dividuae sinuantur cornua lunae.
 undique dant saltus multa que adspergine rorant
 emerguntque iterum redeuntque sub aequora rursus
 inque chori ludunt speciem lascivaque iactant 685
 corpora et acceptum patulis mare naribus efflant.
 de modo viginti (tot enim ratis illa ferebat)
 restabam solus: pavidum gelidumque trementi
 corpore vixque meum firmat deus "excute" dicens
 "corde metum Diamque tene!" delatus in illam 690
 accessi sacris Baccheaque sacra frequento.'

635 di, quieres», dijo, «en la tierra pedida se te dejará». 635
 636 «A Naxos», dice Liber, «los cursos volved vuestros.
 637 Aquella la casa mía es, para vosotros será hospitalaria tierra».
 638 Por el mar, falaces, y por todos los númenes juran
 639 que así sería, y a mí me ordenan a la pinta quilla dar velas.
 640 Diestra Naxos estaba: por la diestra a mí, que linos daba: 640
 641 «¿Qué haces, oh demente? ¿Qué furor hay en ti» dice, «Acetes?».
 642 Por sí cada uno teme: «A la izquierda ve». La mayor parte
 643 con un gesto me indica, parte que quiere en el oído me susurra.
 644 Quedéme suspendido y: «Coja alguno los gubernalles», dije,
 645 y del ministerio de la impiedad y del de mi arte me privé. 645
 646 Me increpan todos, y todo murmura el grupo,
 647 de los cuales Etalión: «Así es que toda en ti solo
 648 nuestra salvación depositada está», dice, y sube y él mismo la obra
 649 cumple mía y Naxos abandonada, marcha a lo opuesto.
 650 Entonces el dios, burlándose, como si ahora al fin el engaño 650
 651 sintiera, desde la popa combada el ponto explora,
 652 y al que llora semejante: «No estos litorales, marineros»,
 653 «a mí me prometisteis», dice, «no esta tierra por mí rogada ha sido».
 654 ¿Por qué hecho he merecido este castigo? ¿Cuál la gloria vuestra es,
 655 si a un muchacho unos jóvenes, si muchos engaños a uno?».
 656 Hacía tiempo lloraba yo: de las lágrimas nuestras ese puñado impío
 657 se ríe y empuja las superficies con apresurados remos.
 658 Por él mismo a ti ahora -y no más presente que él
 659 hay un dios- te juro, que tan verdaderas cosas yo a ti te refiero
 660 como mayores que de la verdad la fe: se quedó quieta en la superficie la popa 660
 661 no de otro modo que si su seco astillero la retuviera.
 662 Ellos, asombrándose, de los remos en el golpe persisten
 663 y las velas bajan, y con geminada ayuda correr intentan.
 664 Impiden hiedras los remos y con su nexu recurvo
 665 serpean y con grávidos corimbo separan las velas. 665
 666 Él, de racimadas uvas su frente circundado,
 667 agita su velada asta de pampíneas frondas;
 668 del cual alrededor, tigres y apariencias inanes de linceas,
 669 y de pintas panteras yacen los fieros cuerpos.
 670 Fuera saltaron los hombres, bien si esto la insania hizo 670
 671 o si el temor, y el primero Medón a negrecer empezó
 672 por el cuerpo y en una prominente curvatura de su espina a doblarse
 673 empieza. A éste Licabas: «¿En qué portentos», dijo,
 674 «te tornas?», y anchas las comisuras y encorvada del que hablaba
 675 la nariz era y escama su piel endurecida sacaba. 675
 676 Mas Libis, que se resistían, mientras quiere revolver los remos,
 677 a un espacio breve atrás saltar sus manos vio, y que ellas
 678 ya no eran manos, que ya aletas podían llamarse.
 679 Otro, a las enroscadas cuerdas deseando echar los brazos,
 680 brazos no tenía y, recorvado, con un trunco cuerpo 680
 681 a las olas saltó: falcada en lo postrero su cola es,
 682 cuales de la demediada luna se curvan los cuernos.
 683 Por todos lados dan saltos y con su mucha aspersion todo rocían
 684 y emergen otra vez y regresan bajo las superficies de nuevo
 685 y de un coro en la apariencia juegan y retozones lanzan 685
 686 sus cuerpos y el recibido mar por sus anchas narinas exhalan.
 687 De hace poco veinte -pues tantos la balsa aquella llevaba-
 688 quedaba solo yo: pálido y helado, temblándome
 689 el cuerpo, y apenas en mí, me afirma el dios, «Sacude», diciendo,
 690 «de tu corazón el miedo y Día alcanza». Arribado a ella 690
 691 accedí a sus sacrificios y los báqueos sacrificios frecuente».

'Praebuimus longis' Pentheus 'ambagibus aures,'
inquit 'ut ira mora vires absumere posset.
praecipitem, famuli, rapite hunc cruciataque diris
corpora tormentis Stygiae demittite nocti!' 695
protinus abstractus solidis Tyrrhenus Acoetes
clauditur in tectis; et dum crudelia iussae
instrumenta necis ferrumque ignesque parantur,
sponte sua patuisse fores lapsasque lacertis
sponte sua fama est nullo solvente catenas. 700

Perstat Echionides, nec iam iubet ire, sed ipse
vadit, ubi electus facienda ad sacra Cithaeron
cantibus et clara bacchantum voce sonabat.
ut fremit acer equus, cum bellicus aere canoro
signa dedit tubicen pugnaeque adsumit amorem, 705
Pentheas sic ictus longis ululatus aether
movit, et audito clamore recanduit ira.

Monte fere medio est, cingentibus ultima silvis,
purus ab arboribus, spectabilis undique, campus:
hic oculis illum cernentem sacra profanis 710
prima videt, prima est insano concita cursu,
prima suum misso violavit Penthea thyrsos
mater et 'o geminae' clamavit 'adeste sorores!
ille aper, in nostris errat qui maximus agris,
ille mihi feriendus aper.' ruit omnis in unum 715
turba furens; cunctae coeunt trepidumque sequuntur,
iam trepidum, iam verba minus violenta loquentem,
iam se damnantem, iam se peccasse fatentem.
saucius ille tamen 'fer opem, matertera' dixit
'Autonoe! moveant animos Actaeonis umbrae!' 720
illa, quis Actaeon, nescit dextramque precanti
abstulit, Ino lacerata est altera raptu.
non habet infelix quae matri brachia tendat,
trunca sed ostendens dereptis vulnera membris
'adspice, mater!' ait. visis ululavit Agaue 725
collaque iactavit movitque per aera crinem
avulsumque caput digitis complexa cruentis
clamat: 'io comites, opus hoc victoria nostra est!
non citius frondes autumnum frigore tactas
iamque male haerentes alta rapit arbore ventus, 730
quam sunt membra viri manibus direpta nefandis.
talibus exemplis monitae nova sacra frequentant
turaeque dant sanctasque colunt Ismenides aras.

Penteo y Baco (II)

692 «Hemos prestado a tus largos», Penteo, «rodeos oídos»
693 dice, «para que mi ira con la demora fuerzas saltar pudiera.
694 De cabeza, servidores, llevaos a éste, y tras ser torturados con siniestros
695 tormentos sus miembros, bajadlos a estigia noche». 695
696 En seguida, arrastrado el tirreno Acetes, en sólidos
697 techos es encerrado; y mientras los crueles instrumentos
698 de la ordenada muerte y hierro y fuegos se preparan,
699 por sí mismas se abrieron las puertas y deslizaronse de sus brazos,
700 por sí mismas, fama es, sin que nadie las soltara, sus cadenas. 700
701 Persiste el Equiónida y no ya ordena ir, sino que él mismo
702 camina adonde, elegido para hacerse los sacrificios, el Citerón
703 con cantos y clara de las bacantes la voz sonaba.
704 Como brama áspero el caballo cuando, bélico, con su bronce canoro,
705 señales dio el trompeta, y de la batalla cobra el amor, 705
706 a Penteo así, herido por los largos aullidos, el éter
707 conmueve, y oído el clamor de nuevo se encandeció su ira.
708 Del monte casi en la mitad hay, con espesuras los extremos ciñendo,
709 puro de árboles, visible de todas partes, un llano:
710 Aquí a él, que con ojos profanos contemplaba los sacrificios, 710
711 la primera vio, la primera arrojóse con insana carrera,
712 la primera al Penteo suyo violentó arrojándole su tirso
713 su madre y: «Oh, gemelas hermanas», clamó, «acudid.
714 Ese jabalí que en nuestros campos vaga, inmenso,
715 ese jabalí yo de herir he». Se lanza toda contra uno solo 715
716 la multitud enfurecida, todas se unen y tembloroso le persiguen,
717 ya tembloroso, ya palabras menos violentas diciendo,
718 ya a sí condenándose, ya que él había pecado confesando.
719 Herido él, aun así: «Préstame ayuda, tía», dijo,
720 «Autónoe. Muevan tus ánimos de Acteón las sombras». 720
721 Ella qué Acteón no sabe y la diestra del que suplicaba
722 arrancó, de Ino lacerada fue la otra por el rapto.
723 No tiene, infeliz, qué brazos a su madre tender,
724 sino truncas mostrando las heridas de los arrebatados miembros:
725 «Contéplame, madre», dice. A aquello que vio aulló Ágave 725
726 y su cuello agitó y movió por los aires su melena,
727 y arrancándole la cabeza, a ella abrazada con dedos cruentos
728 clama: «¡Io, compañeras, esta obra la victoria nuestra es».
729 No más rápido unas frondas, por el frío del otoño tocadas,
730 y ya mal sujetas, las arrebatada de su alto árbol el viento, 730
731 que fueron los miembros del hombre por manos nefandas despedazados.
732 Con tales ejemplos advertidas los nuevos sacrificios frecuentan
733 e inciensos dan y honran las Isménides las santas aras.

P. OVIDI NASONIS METAMORPHOSEN LIBER QVARTVS

Libro cuarto

Alcitoe Minida se rehúsa a aceptar el culto de Baco, y niega temerariamente que éste sea hijo de Júpiter; la misma impiedad es cometida por sus hermanas (1-4).

El sacerdote había dispuesto celebrar una fiesta, y que las mujeres dejaran sus ocupaciones y, cubiertas el pecho con una piel, suelto y adornado de guiraldas el cabello, tomado el tirso en las manos, asistieran a los ritos del dios; les advirtió, además, que de no hacer lo mandado, atraerían sobre sí la ira divina. Lo acatan todas y queman incienso en sus altares, e invocan a Baco usando de sus muchos nombres: Baco, Bromio, Lileo, hijo del fuego, el dos veces nacido, el único que tiene dos madres, y Niseo y Tioneo y Leneo y Nictelio y Eleleo y Yaco y Evan y Líber y otros muchísimos que los griegos le dan (4-17).

Aquí, hace el poeta un elogio del dios: su juventud sin extinción, su eterna infancia, su hermosura suprema que lo distingue en el cielo; su cabeza virginal, cuando está sin cuernos; sus victorias sobre el Oriente, hasta la India y el Ganges, y sobre la impiedad de Penteo y Licurgo y los marinos tirrenos que pretendían raptarlo; su carro tirado por linceos, su cortejo donde van las bacantes y los sátiros y el viejo Sileno, el clamor juvenil que lo sigue, las mujeres que por él cantan y tocan tímpanos y flautas (17-30).

En tanto las ismenias aplacan y veneran al dios, las Minidas, en su morada, no respetan la festividad y se dedican a los trabajos de Minerva. Mientras lo hacen, una de ellas propone, para hacer más ligera su ocupación, narrar algo que entretenga sus oídos; consienten las otras y le piden que comience.

Duda ella si contará la historia de Dercetis cambiada en pez o la de su hija convertida en ave, o la de la náyade que volvió en peces a los jóvenes y padeció la misma suerte, o la de cómo la morera mudó de color de sus frutos de blancos a negros, y decide referir esta última (31-52).

Píramo y Tisbe, jóvenes hermosísimos, habitaban en Babilonia casas vecinas; a causa de esta vecindad, se conocieron y se amaron, pero los padres de ambos se opusieron a que contrajeran matrimonio; no obstante, fueron incapaces de impedirles el amor. Una grieta sólo por ellos advertida en la pared que separaba sus casas, les permitía comunicarse en secreto, y decirse tiernas palabras; y aunque reconocían que la pared rajada les era benévola por esa razón, se quejaban de que no les consintiera unirse con todo su cuerpo. Luego de quejarse así, se separaron en una ocasión, dándose intangibles besos (53-80).

Al día siguiente, hablándose con quejas en el lugar acostumbrado, deciden que en la noche habrán de salir de sus casas a encontrarse, burlando la custodia a que están sujetos, y que fuera de la ciudad se reunirán cerca de la tumba de Nino, bajo un árbol cargado de blancos frutos erguido al lado de una fuente. Cuando se va la luz y se hacen las sombras, Tisbe, astuta, abre la puerta de su morada y, tras engañar a sus guardias, sale de la ciudad, y, osada por el amor, llega a sentarse al lugar convenido. Entonces, una leona, con el hocico todavía lleno de sangre por la matanza que acababa de hacer en un rebaño, se acerca a saciar su sed en la fuente próxima. Tisbe, que la mira, huye a ocultarse en una gruta, y al hacerlo deja caer inadvertidamente su velo. Después de haber bebido, vuelve la fiera a la selva, y encuentra en su camino el velo caído y lo desgarró y ensangrienta (81-104).

Por su parte Píramo, que había salido más tarde, al llegar al sitio de la cita advierte en el polvo las huellas de la leona, y se atemoriza. Y cuando halla el ensangrentado velo de Tisbe, creyéndola muerta, se lamenta, considerándose culpable por haberla hecho venir a aquel lugar, y no haber llegado él primero. Levanta luego el velo de la amada y va con él bajo el árbol, y allí, besándolo y

llorando, le habla pidiéndole que acepte también su sangre, y en seguida se clava su espada en los ijares; cae él y salta su sangre, con la cual se ennegrecen los blancos frutos del árbol que era una morera (105-127).

Todavía miedosa, regresa entonces ella en busca del amado, ansiosa de contarle el peligro de que se había salvado, y al percibir el color de los frutos del árbol, duda si éste será el que habían convenido como punto de reunión. En esto, ve un cuerpo que pulsa con los miembros el suelo sangriento, y retrocede pálida y estremecida. Pero cuando reconoce a Píramo, se golpea los brazos, lamentándose; suelta el cabello, lo abraza llorando sobre sus heridas, y besándolo, se nombra, rogándole al amante que abra los ojos y la mire. Al oír el nombre de aquella a quien ama, obedece Píramo, y la ve un instante, al cabo del cual se hunde en la muerte (128-146).

Ella viendo su velo y la vacía vaina de la espada, adivina lo ocurrido, y se determina a morir también, con la fuerza que el amor le da, decidida así a no separarse del amado. Pero antes de llevar a término su decisión, ruega a los padres de ambos que los sepulten en el mismo túmulo, y al árbol bajo el cual están, que como monumento de la enamorada sangre de ambos conserve negros para siempre los frutos. Los padres y los dioses atendieron sus súplicas, pues los huesos de los dos fueron puestos en la misma urna, y las moras maduras son, desde entonces, negras (147-166).

Cuando calló la primera de las Minidas, comenzó a hablar otra, Leucónoe, para narrar los amores del Sol. Este dios había sido el primero en percatarse de las uniones adulterinas de Venus y Marte, al enterarse de las cuales se dolió y las delató a Vulcano, el marido de aquélla, quien planeó sorprenderlos en flagrante. Con ese fin, fabricó éste redes más tenues que telarañas, y las dispuso en torno del lecho culpable. Cuando los amantes se acostaron allí y se abrazaron, se encontraron presos en ellas. Llamó Vulcano a los dioses para que los vieran, y uno de éstos dijo que así querría verse aprisionado con Venus. Rieron los demás, y la historia fue muy conocida en el cielo (167-189).

Citerea no perdonó al Sol que la hubiera denunciado, y para vengarse hizo que se enamorara. Allí, de nada sirven al Sol su hermosura y su lumbre. Él, que arde la tierra con su fuego, es ardido por el fuego del amor; él, que debe mirarlo todo, solamente puede ya mirar a Leucótoe, la virgen a quien ama. Y a causa del amor, se levanta antes y se pone después de lo debido, y alarga, por tener más tiempo para mirarla, los días del invierno; se eclipsa a las veces, y palidece por el amor, no porque se le oponga la imagen de la luna. Por Leucótoe, olvida el Sol a Climene y a Rodos y a la madre de Circe y a Clicia. Leucótoe era hija de Eurínome, la más bella del país de los aromas, a la cual venció en belleza. Su padre fue Órcamo, rey de las ciudades persas, el séptimo a partir de Belo (190-214).

Una noche, en tanto que sus caballos descansan y reparan sus fuerzas para el trabajo del día siguiente, el Sol, habiendo tomado la apariencia de Eurínome, entra en la alcoba de Leucótoe, y, luego de haber hecho salir a las doce criadas de ésta, se da a conocer y la deslumbra y la viola, sin que ella proteste (215-233).

Clicia, celosa, divulga los hechos y los hace saber al padre de Leucótoe quien, para castigarla y sin tomar en cuenta que ésta le decía que había sido forzada, la sepulta y pone sobre ella un túmulo de arena, que el Sol disipa a fin de que Leucótoe pueda salir. Pero Leucótoe yace difunta ya.

Dicen que esta muerte fue lo más doloroso para el Sol después de la de Faetón; él intentó primero de volver la vida a Leucótoe, y al no poder hacerlo, y para darle la facultad de tornar al aire, la mudó a una vara de incienso, que asomó por entre el túmulo (234-255).

A partir de ese momento, el Sol no volvió a acercarse a Clicia, quien, enloquecida de amor, se sentó bajo el cielo en la tierra desnuda, y se estuvo así nueve días alimentándose sólo de rocío y de lágrimas. Su único movimiento era el de su rostro, que se volvía siempre hacia el Sol. Cuentan que entonces se adhirió al suelo, y su color, pálido en parte y en parte rubores, se convirtió, respectivamente, en verdes hojas y en flor semejante a la viola. Allí, fija por una raíz, vuelve siempre esa flor —su rostro— al Sol a quien sigue amando, a pesar de haber sido mudada (256-270).

Admiradas las que oían la historia, dudan, unas, que sea verídica; otras la admiten, considerando que todo es posible para los dioses verdaderos, entre quienes no incluyen a Baco.

Piden luego que hable Alcítoe, quien luego de advertir que se abstendría de contar las historias de Dafnis, transformado en roca por una ninfa, o de Sitón, que fue sucesivamente hombre y mujer,

o de Celmis, vuelto en acero, o de Croco, quien lo mismo que Esmílace fue vuelto en flor, comienza a referir la causa de que la fuente Salmacis enerve y afemine los cuerpos que tocan sus aguas (271-287).

Un hijo de Venus y Mercurio fue criado por las náyades en las grutas del Ida; él, así como reunía en el rostro los rasgos de los de sus padres, unía en su nombre el nombre de ellos. Cuando cumplió quince años de edad, abandonó el Ida y se dedicó a vagar ocioso por lugares desconocidos. Así llegó a Licia, donde encontró una fuente translúcida hasta el fondo y cercada de verdes márgenes.

Habitaba la fuente una ninfa, la única de las náyades que no era seguidora de Diana, pues, en lugar de consagrarse a la caza, encontraba deleite en su propio arreglo y en la admiración de su propia hermosura; ociosa ella también, se rodeaba de las aguas o se tendía en las riberas o cortaba las flores. En una ocasión en que las cortaba, vio al hijo de Venus y Mercurio, y quiso poseerlo. Pero antes de acercársele se arregló para parecer hermosa. Le habló entonces, admirando la dicha de quienes pudieran ser amados por él: sus padres, sus hermanos, su nodriza y, principalmente, su novia o su prometida, y se ofreció a serle ésta, si no tuviera ya alguna, o a tener con él amores ocultos, si ya la tuviera. Se ruborizó el niño, y le convino el rubor. Atemorizado, se negó a los abrazos de la ninfa, y la amenazó con irse. Fingió ésta renunciar a su deseo, y, apartándose, se ocultó entre los árboles para seguirlo viendo.

Él entonces, tentado por la claridad y la templanza de las ondas, se desnuda para sumergirse en ellas. Arde Salmacis de amor al verlo sin ropas, y se contiene mal en su anhelo de gozarlo, hasta que al fin, mientras aquél nada, ella se desnuda también y entra con él en el agua, y, a pesar de su oposición, lo besa y lo acaricia y lo abraza.

Sigue resistiendo el nieto de Atlas; pero ella se adhiere a su cuerpo, y pide a los dioses jamás ser separada de él. Y los dioses la oyen, pues el cuerpo de ambos se mezcla, como una planta que crece injertada en otra. Así, su cuerpo toma una doble forma en que hombre y mujer están juntos y no pueden distinguirse.

Cuando Hermafrodito sintió que había perdido características varoniles, rogó a sus padres que, tal como le había ocurrido a él, los hombres que se bañaran en esa fuente se ablandaran afeminándose. Venus y Mercurio, para complacerlo, infectaron la fuente y le concedieron lo que les había rogado (288-388).

Así acababan de narrar las Minidas, que con su trabajo profa naban la fiesta de Baco, cuando se oyeron sonos de tímpanos y flautas, y se sintieron olores de mirra y azafrán. Aunque parezca increíble, las telas verdecieron y echaron follaje de hiedra; parte de ellas se cambia en vid y se llena de sarmientos y pámpanos y uvas.

Era el crepúsculo. Temblaron entonces los techos, y parecieron arder las lámparas y la morada, y ulular imágenes de fieras. Las Minidas, que hacía tiempo se ocultaban temerosas evitando la luz, se empequeñecieron; una membrana se extendió por sus miembros: alas tenues que mueven sus brazos. Y no podían verse, porque estaban en la oscuridad, y volaban con alas sin plumas, y al querer hablar produjeron un chillido difícilmente audible. Mudadas así, se ocultan en las casas, y odian la luz y vuelan de noche, y tienen el nombre de Véspero (389-415).

En toda Tebas se adoraba entonces a Baco, y su tía materna, la única de las hermanas que no había sufrido, publicaba sus poderes. Juno, que la miraba, no lo soportó, y recordando el modo como el dios había convertido en delfines a los nautas, y había hecho que Penteo fuera desgarrado por su madre y las Minidas convertidas en murciélagos, resolvió seguir su ejemplo y sumergir a Ino en la locura (416-431).

Baja entonces al infierno por un camino inclinado, tácito y oscuro. Las almas de los recientemente muertos llegan allí, ignorando dónde esté el palacio de Plutón. La ciudad tiene puertas innumerables abiertas siempre, y su capacidad carece de límite. Parte de las almas, yerra; parte frecuenta el foro, parte, la morada real; parte imita los trabajos que realizó en vida; parte sufre castigos merecidos (432-446).

Tan grandes son la ira y el odio de Juno, que la hacen dejar el cielo y bajar hasta allí. Cruje el umbral bajo el peso de su cuerpo, y Cerbero ladra con sus tres bocas. Juno invoca entonces a las Furias. Se sentaban éstas ante las puertas de la cárcel, y peinaban las sierpes que tenían en lugar de

cabellos, pero se levantan en cuanto reconocen a Juno.

Ese lugar del infierno se llama criminal. Allí Ticio, tendido en nueve yugadas, era desgarrado, y los alimentos y el agua huían de Tántalo, y Sísifo subía su roca, y giraba Ixión en su rueda, y las Danaides vertían agua en su tonel sin fondo (447-463).

Juno ve torvamente a todos éstos, a Ixión el primero, y luego, mirando a Sísifo, se pregunta por qué él es castigado mientras Atamas, que con su esposa la había despreciado, reina entre riquezas. En seguida, dice a las Furias el motivo de su llegada y lo que de ellas solicita: que se arruine el linaje de Cadmo, y la locura haga criminal a Atamas. Tisífone le responde que tenga por hecho lo que pide. Regresa alegre Juno a su morada celeste, donde Iris la purifica con agua (464-480).

Sin demora, Tisífone toma una antorcha ensangrentada, se cubre con un manto, se ciñe con una serpiente y sale de su casa. La acompañan el Luto, el Pavor, el Terror y la Insania.

Cuando se detuvo en el umbral de la morada de Atamas, dicen que temblaron las jambas y palidieron las puertas y todo se obscureció. Se aterraron Atamas y su esposa, y buscaron la salida que les impidió la Furia sentándose a la entrada y extendiendo los brazos anudados de sierpes, y haciendo sonar las serpientes de su cabeza sacudida. De éstas apartó dos y las arrojó sobre Ino y Atamas, a quienes infectaron sin herirlos. Fue sólo su mente la que recibió el daño.

También había traído Tisífone venenos líquidos, espuma del hocico triple de Cerbero, ponzoña de Equidna, y locura y olvido de la mente, y crimen, rabia, ansia de matar. Todo esto, mezclado con una vara verde de cicuta, lo vierte entonces en el pecho de los esposos, y les agita las entrañas. Tras hacer girar la antorcha encendida, regresa, habiendo cumplido las órdenes de Juno, al infierno, donde se descíñe la serpiente que había tomado (481-511).

Enloquecido, Atamas llama a sus compañeros y les pide tender las redes de caza en torno de la selva, en donde piensa que vio una leona con dos cachorros. A continuación, como si fueran las de esa leona, sigue las huellas de su esposa, del seno de la cual toma a su hijo Learco a quien, habiéndolo confundido con un leoncillo, triza contra una peña. Conmovida Ino toma a Melicertes, su otro hijo, y huye ululando y con la cabellera en desorden. "Evoe, Baco", grita, y Juno ríe al oírla, y se burla del provecho que Baco le procura entonces.

Hay sobre el mar un escollo hueco en su parte inferior; Ino lo escala llevando a su hijo en los brazos, y se arroja a las aguas desde su cima; allí Venus, compadecida, pide a Neptuno que se compadezca de ellos, y Neptuno la atiende y, quitando de Ino y Melicertes cuanto tenían de mortal, los convierte en dioses marinos; aquélla fue Leucotea, y éste, Palemón (512-542).

Las compañeras de Ino, ignorando ese hecho, la creyeron muerta cuando encontraron sus últimas huellas en la cima de la roca; lamentaron entonces la ruina de la casa de Cadmo y odiaron a Juno por su demasiada crueldad. No sufriendo esto, la diosa las castigó, transformando a unas de ellas en escollos y a otras en aves marinas (543-562).

Cadmo, abrumado por el pesar que le causó considerar muertos a su hija y su nieto, y vencido por tan grandes males abatidos sobre él, abandona su ciudad y acompañado por su esposa llega a Iliria, donde ambos rememoran el origen de su casa. Al recordar a la serpiente a quien dio muerte y cuyos dientes sembró como semillas, pide a los dioses convertirse en serpiente él mismo. Al punto comienza a alargarse y a cubrirse de escamas y a ennegrecerse y variar con manchas cerúleas, y se unen sus piernas formando punta. Ya sólo le quedan humanos los brazos y el rostro; tendiendo aquéllos, habla a su esposa, le pide que se acerque y le tome la mano. Y no puede decirle más, porque la lengua se le bifurca, y un silbido es la única voz que le queda (563-589). Dolorida, la esposa se golpea el pecho y ruega a los dioses, a su vez, ser transformada también en serpiente.

Y mientras Cadmo le lame el rostro y la acaricia y la abraza, aterrorizando a los que presencian el prodigio, ella lo acaricia también. Finalmente, cambiada a su turno en serpiente, se dirige junto con él al bosque vecino. Recordando que fueron humanos, incluso hoy las serpientes no hieren ni temen al hombre (590-603).

Consuelo de la mutación de su forma, fue para ellos Baco, a Quien daban culto la India y Grecia. Solamente Acrisio le negaba la entrada en su ciudad y lo combatía, y pensaba que Perseo, su propio nieto, a quien Júpiter había engendrado en Dánae convertido en lluvia de oro, no era en verdad hijo de este dios. Finalmente se arrepiente de ambas cosas, cuando ve a Baco en el cielo, y a Perseo

trayendo en vuelo la cabeza de Medusa.

Cuando éste volaba sobre Libia, cayeron al suelo, de la cortada cabeza, gotas de sangre de las cuales nacieron serpientes que infestaron la región. De allí es arrastrado sin rumbo como nube de lluvia, y mira desde el cielo las tierras y circunvuela el orbe; pasa tres veces por las Osas; tres, por Cáncer, y ya toca el ocaso, ya toca el oriente (604-626).

Al atardecer, se detiene en el occidente, reino de Atlas, y busca allí el descanso mientras pasa la noche. Atlas, más grande que todos los hombres, reinaba en esta última parte de la tierra, donde está el mar que recibe a los caballos del Sol cuando llegan al término de su tarea diurna. Allí tenía innumerables greyes y ganados, y estaba libre de vecindades que pudieran pisar su suelo. Sus árboles eran áureos, con ramas y frutos de oro (627-638).

Perseo, llegándose a él, le pidió hospitalidad, para lo cual se le presentó como hijo de Júpiter y consumidor de admirables hazañas. Pero Atlas recordaba un oráculo antiguo de Temis, según el cual un hijo del máximo dios habría de despojar sus manzanos de oro, y para evitar su cumplimiento había cercado de montes sus pomares y les había puesto como guardián una enorme serpiente; además, alejaba de sus territorios a cualquier extranjero que viniera a ellos. Por esa razón, trató de apartar también a Perseo quien, viendo que sus palabras eran inútiles, lo petrificó mostrándole la cabeza de Medusa. Atlas quedó convertido en monte altísimo, lleno de selvas y cimas y rocas, sobre el cual descansó el cielo estrellado (639-662).

Eolo había encerrado a los vientos en sus cárceles, y había surgido el Lucero que marca el principio de los trabajos humanos. Perseo, entonces, se ciñe otra vez los talaes y la corva espada, y levanta nuevamente el vuelo. Pasa así por encima de los etíopes y los cefeos, en cuya región Andrómeda, inocente, había sido condenada para castigar la presunción de su madre. La ve Perseo encadenada a un peñasco, y, absorto, arde de amor por su hermosura. Detenido en el aire, le pregunta la razón por la cual la aprisionan aquellas cadenas. Al principio, ella no se atreve a contestarle; pero luego de ruborizarse y llorar, responde a Perseo, porque éste no vaya a juzgarla culpable, y le narra la confianza que su madre había tenido en su propia hermosura. En eso, es interrumpida por el estruendo de la llegada de una bestia ingente que se acercaba viniendo desde el mar (663-690).

Gritan la virgen y sus padres, que estaban cerca de ella y que la abrazan llorando. Entonces les habla Perseo, y luego de darse a conocer por su linaje y por su victoria sobre la Gorgona, les ofrece salvar a Andrómeda si ellos se comprometen a dársela en matrimonio. Los padres no dudan en acceder, y además prometen que Andrómeda será dotada con un reino (691-705).

Como un navío que adelanta de prisa a fuerza de remos, avanza la bestia hasta quedar a tiro de honda. Salta Perseo hacia las nubes, impulsándose con los pies, y la sombra que proyecta en el mar es atacada por aquélla. En seguida, el héroe la asalta como el águila a la serpiente, y la hiere de espada. La herida bestia se alza y se abaja y se retuerce al modo del jabalí entre la jauría. La elude Perseo, y busca llastrarla en donde sus escamas se abren. El mar se enrojece de sangre, y de sangre se mojan los talaes del héroe, quien asiéndose con la mano izquierda de la saliente de un escollo, con la derecha acuchilla repetidamente los ijares de su enemigo, dándole a la muerte (706-734).

Aplauden ruidosamente los testigos de la hazaña, y Casiopea y Cefeo saludan gozosos como yerno a Perseo, y Andrómeda es libertada de sus cadenas.

El héroe se lava las manos, y mientras lo hace deja en el suelo la cabeza de Medusa, bajo la cual ha puesto hojas y blandas varas nacidas en el fondo del mar. Éstas se endurecen al contacto del monstruo. Admiradas por el hecho, las ninfas marinas intentan repetirlo, y lo consiguen. Desde entonces, queda a los corales la misma cualidad de ser blandos bajo el agua y tomar rigidez al ser tocados del aire (735-752).

Perseo coloca tres altares sobre la hierba: el de la izquierda para Mercurio, para Minerva el de la derecha, y el del centro para Júpiter, e inmola a esos dioses las víctimas convenientes. En seguida, sin esperar a recibir la dote prometida, se roba a Andrómeda. Amor e Himeneo agitan sus antorchas, humean aromas los altares y se adorna el palacio con guirnaldas. Suena música de liras, flautas y cantos. Se abren las puertas, dando paso a los próceres que asisten al banquete nupcial (753-764).

Al término de éste, alegres todos por las viandas y el vino, el Lincida pide a Perseo que les

cuenta cómo pudo vencer a Medusa.

Accede Perseo, y narra el modo como robó a las Fórcidas, que habitan bajo el Atlas, el único ojo que entre las tres poseían, y luego cómo, pasando por entre sitios apartados y temerosos, había llegado a la casa de las gorgonas, cuyos alrededores estaban llenos de efigies pétreas de hombres y fieras. Él, usando como espejo el bronce del escudo, había visto a Medusa, y aprovechando que dormía la había degollado; de la sangre que brotara de su garganta, nacieron entonces Crisaor y Pegaso.

De continuo, refirió Perseo sus peligros y sus viajes; cuando hubo callado, alguien le preguntó por qué, de las gorgonas, solamente Medusa tenía serpientes en la cabellera. Perseo respondió que Medusa fue notable por su belleza, y que lo más bello que tuvo fue el cabello; pero Minerva, indignada porque su templo fue profanado por Neptuno que en él violó a aquélla, le mudó en serpientes los cabellos. Ahora, la diosa aterra a los enemigos llevando sobre su pecho tales serpientes, obra suya (765-803).

Libro cuarto

Las hijas de Minias (I)

<p>At non Alcithoe Minyeias orgia censet accipienda dei, sed adhuc temeraria Bacchum progeniem negat esse Iovis sociasque sorores impietatis habet. festum celebrare sacerdos inmunesque operum famulas dominasque suorum 5 pectora pelle tegi, crinales solvere vittas, serta coma, manibus frondentis sumere thyrsos iusserat et saevam laesi fore numinis iram vaticinatus erat: parent matresque nurusque telasque calathosque infectaque pensa reponunt 10 turaque dant Bacchumque vocant Bromiumque Lyaenumque ignigenamque satumque iterum solumque bimatem; additur his Nyseus indetonsusque Thyoneus et cum Lenaeo genialis consitor uvae Nicteliusque Eleleusque parens et Iacchus et Euhann, 15 et quae praeterea per Graias plurima gentes nomina, Liber, habes. tibi enim inconsumpta iuventa est, tu puer aeternus, tu formosissimus alto conspiceres caelo; tibi, cum sine cornibus adstas, virgineum caput est; Oriens tibi victus, adusque 20 decolor extremo qua tinguitur India Gange. Pentheia tu, venerande, bipenniferumque Lycurgum sacrilegos mactas, Tyrrhenaque mittis in aequor corpora, tu biuugum pictis insignia frenis colla premis lyncum. bacchae satyrique sequuntur, 25 quique senex ferula titubantis ebrius artus sustinet et pando non fortiter haeret asello. quacumque ingrederis, clamor iuvenalis et una femineae voces impulsaque tympana palmis concavaque aera sonant longoque foramine buxus. 30 'Placatus mitisque' rogant Ismenides 'adsis,' iussaue sacra colunt; solae Minyeides intus intempestiva turbantes festa Minerva aut ducunt lanas aut stamina pollice versant aut haerent telae famulasque laboribus urgent. 35 e quibus una levi deducens pollice filum 'dum cessant aliae commentaque sacra frequentant, nos quoque, quas Pallas, melior dea, detinet' inquit, 'utile opus manuum vario sermone levemus perque vices aliquid, quod tempora longa videri 40</p>	<p>1 Mas no Alcítoe la Mineia estima que las orgias 2 deban acogerse del dios, sino que todavía, temeraria, que Baco 3 progenie sea de Júpiter niega y socias a sus hermanas 4 de su impiedad tiene. La fiesta celebrar el sacerdote 5 -y, descargadas de los trabajos suyos, a las sirvientas y sus dueñas 5 6 sus pechos con piel cubrirse, sus cintas para el pelo desatarse, 7 guirnalda en su melena, en sus manos poner frondosos tirsos- 8 había ordenado, y que salvaje sería del dios ofendido la ira 9 vaticinado había: obedecen madres y nueras 10 y sus telas y cestos y los no hechos pesos de hilo guardan, 10 11 e inciensos dan, y a Baco llaman, y a Bromio, y a Lieo, 12 y al hijo del fuego y al engendrado dos veces y al único bimadre; 13 se añade a éstos Niseo, e intonsurado Tioneo 14 y, con Leneo, el natal plantador de la uva 15 y Nictelio y padre Eleleo y Iaco y Euhann 15 16 y cuantos además, numerosos, por los griegos pueblos 17 nombres, Líber, tienes; pues tuya la inagotable juventud es, 18 tú muchacho eterno, tú el más hermoso en el alto cielo 19 contemplado eres; cuando sin cuernos estás, virgínea 20 la cabeza tuya es; el Oriente por ti fue vencido, hasta allí, 20 21 donde la decolor India se ciñe del extremo Ganges. 22 A Penteo tú, venerando, y a Licurgo, el de hacha de doble ala, 23 sacrílegos, inmolas, y los cuerpos de los tirrenos mandas 24 al mar, tú, insignes por sus pintos frenos, de tus biyugues 25 linceos los cuellos oprimes. Las Bacas y los Sátiros te siguen, 25 26 y el viejo que con la caña, ebrio, sus titubantes miembros 27 sostiene, y no fuertemente se sujeta a su encorvado burrito. 28 Por donde quiera que entras, un clamor juvenil y, a una, 29 femeninas voces y tímpanos pulsados por palmas, 30 y cóncavos bronceos suenan, y de largo taladro el boj. 30 31 «Plácido y suave», ruegan las Isménides, «vengas», 32 y los ordenados sacrificios honran; solas las Mineides, dentro, 33 turbando las fiestas con intempestiva Minerva, 34 o sacan lanas o las hebras con el pulgar viran 35 o prendidas están de la tela, y a sus sirvientas con labores urgen; 35 36 de las cuales una, haciendo bajar el hilo con su ligero pulgar: 37 «Mientras cesan otras e inventados sacrificios frecuentan, 38 nosotras también a quienes Palas, mejor diosa, detiene», dice, 39 «la útil obra de las manos con varia conversación aliviemos 40 y por turnos algo, que los tiempos largos parecer 40</p>
---	--

non sinat, in medium vacuas referamus ad aures!
 dicta probant primamque iubent narrare sorores.
 illa, quid e multis referat (nam plurima norat),
 cogitat et dubia est, de te, Babylonia, narret,
 Derceti, quam versa squamis velantibus artus 45
 stagna Palaestini credunt motasse figura,
 an magis, ut sumptis illius filia pennis
 extremos albis in turribus egerit annos,
 nais an ut cantu nimiumque potentibus herbis
 verterit in tacitos iuvenalia corpora pisces, 50
 donec idem passa est, an, quae poma alba ferebat
 ut nunc nigra ferat contactu sanguinis arbor:
 hoc placet; hanc, quoniam vulgaris fabula non est,
 talibus orsa modis lana sua fila sequente:

Pyramus et Thisbe, iuvenum pulcherrimus alter, 55
 altera, quas Oriens habuit, praelata puellis,
 contiguas tenuere domos, ubi dicitur altam
 coctilibus muris cinxisse Semiramis urbem.
 notitiam primosque gradus vicinia fecit,
 tempore crevit amor; taedae quoque iure coissent, 60
 sed vetuere patres: quod non potuere vetare,
 ex aequo captis ardebant mentibus ambo.
 conscius omnis abest; nutu signisque loquuntur,
 quoque magis tegitur, tectus magis aestuat ignis.
 fissus erat tenui rima, quam duxerat olim, 65
 cum fieret, paries domui communis utriue.
 id vitium nulli per saecula longa notatum++
 quid non sentit amor?++primi vidistis amantes
 et vocis fecistis iter, tutaque per illud
 murmure blanditiae minimo transire solebant. 70
 saepe, ubi constiterant hinc Thisbe, Pyramus illinc,
 inque vices fuerat captatus anhelitus oris,
 "invide" dicebant "paries, quid amantibus obstas?
 quantum erat, ut sineres toto nos corpore iungi
 aut, hoc si nimium est, vel ad oscula danda pateres? 75
 nec sumus ingrati: tibi nos debere fatemur,
 quod datus est verbis ad amicas transitus auris."
 talia diversa nequiquam sede locuti
 sub noctem dixere "vale" partique dedere
 oscula quisque suae non pervenientia contra. 80
 postera nocturnos Aurora removerat ignes,
 solque pruinosas radiis siccaverat herbas:
 ad solitum coiere locum. tum murmure parvo
 multa prius questi statuunt, ut nocte silenti
 fallere custodes foribusque excedere temptent, 85
 cumque domo exierint, urbis quoque tecta relinquunt,
 neve sit errandum lato spatiantibus arvo,
 convenient ad busta Nini lateantque sub umbra
 arboris: arbor ibi niveis uberrima pomis,
 ardua morus, erat, gelido contermina fonti. 90
 pacta placent; et lux, tarde discedere visa,
 praecipitatur aquis, et aquis nox exit ab isdem.

'Callida per tenebras versato cardine Thisbe
 egreditur fallitque suos adopertaque vultum
 pervenit ad tumulum dictaque sub arbore sedit 95
 audacem faciebat amor. venit ecce recenti
 caede leaena boum spumantis oblita rictus

41 no permita, en medio contemos para nuestros vacíos oídos».
 42 Lo dicho aprueban y la primera le mandan narrar sus hermanas.
 43 Ella qué, de entre muchas cosas, cuente -pues muchísimas conocía-
 44 considera, y en duda está de si de ti, babilonia, narrar,
 45 Dércetis, quien los Palestinos creen que, tornada su figura, 45
 46 con escamas que cubrían sus miembros removi6 los pantanos,
 47 o más bien de cómo la hija de aquélla, asumiendo alas,
 48 sus extremos años en las altas torres pasara,
 49 o acaso cómo una náyade con su canto y sus demasiado poderosas hierbas
 50 tornara unos juveniles cuerpos en táticos peces 50
 51 hasta que lo mismo padeci6 ella, o, acaso, el que frutos blancos llevaba,
 52 cómo ahora negros los lleva por contacto de la sangre, ese árbol:
 53 esto elige; ésta, puesto que una vulgar fábula no es,
 54 de tales modos comenz6, mientras la lana sus hilos seguía:

Píramo y Tisbe

55 «Píramo y Tisbe, de los jóvenes el más bello el uno, 55
 56 la otra, de las que el Oriente tuvo, preferida entre las muchachas,
 57 contiguas tuvieron sus casas, donde se dice que
 58 con cerámicos muros ciñó Semíramis su alta ciudad.
 59 El conocimiento y los primeros pasos la vecindad los hizo,
 60 con el tiempo creció el amor; y sus teas también, según derecho, se hubieran unido 60
 61 pero lo vetaron sus padres; lo que no pudieron vetar:
 62 por igual ardían, cautivas sus mentes, ambos.
 63 Cómplice alguno no hay; por gesto y señales hablan,
 64 y mientras más se tapa, tapado más bulle el fuego.
 65 Hendida estaba por una tenue rendija, que ella había producido en otro tiempo, 65
 66 cuando se hacía, la pared común de una y otra casa.
 67 Tal defecto, por nadie a través de siglos largos notado
 68 -¿qué no siente el amor?-, los primeros lo visteis los amantes
 69 y de la voz lo hicisteis camino, y seguras por él
 70 en murmullo mínimo vuestras ternuras atravesar solían. 70
 71 Muchas veces, cuando estaban apostados de aquí Tisbe, Píramo de allí,
 72 y por turnos fuera buscado el anhelito de la boca:
 73 «Envidiosa», decían, «pared, ¿por qué a los amantes te opones?
 74 ¿Cuánto era que permitieses que con todo el cuerpo nos uniéramos,
 75 o esto si demasiado es, siquiera que, para que besos nos diéramos, te abrieras? 75
 76 Y no somos ingratos: que a ti nosotros debemos confesamos,
 77 el que dado fue el tránsito a nuestras palabras hasta los oídos amigos.
 78 Tales cosas desde su opuesta sede en vano diciendo,
 79 al anochecer dijeron «adiós» y a la parte suya dieron
 80 unos besos cada uno que no arribarían en contra. 80
 81 La siguiente Aurora había retirado los nocturnos fuegos,
 82 y el sol las pruinosas hierbas con sus rayos había secado.
 83 Junto al acostumbrado lugar se unieron. Entonces con un murmullo pequeño,
 84 de muchas cosas antes quejándose, establecen que en la noche silente
 85 burlar a los guardas y de sus puertas fuera salir intenten, 85
 86 y que cuando de la casa hayan salido, de la ciudad también los techos abandonen,
 87 y para que no hayan de vagar recorriendo un ancho campo,
 88 que se reúnan junto al crematorio de Nino y se escondan bajo la sombra
 89 del árbol: un árbol allí, fecundísimo de néveas frutas,
 90 un arduo moral, había, colindante a una helada fontana. 90
 91 Los acuerdos aprueban; y la luz, que tarde les pareció marcharse,
 92 se precipita a las aguas, y de las aguas mismas sale la noche.
 93 Astuta, por las tinieblas, girando el gozne, Tisbe
 94 sale y burla a los suyos y, cubierto su rostro,
 95 llega al túmulo, y bajo el árbol dicho se sienta. 95
 96 Audaz la hacía el amor. He aquí que llega una leona,
 97 de la reciente matanza de unas reses manchadas sus espumantes comisuras,

depositura sitim vicini fontis in unda;
 quam procul ad lunae radios Babylonia Thisbe
 vidit et obscurum timido pede fugit in antrum, 100
 dumque fugit, tergo velamina lapsa reliquit.
 ut lea saeva sitim multa conpescuit unda,
 dum redit in silvas, inventos forte sine ipsa
 ore cruentato tenues laniavit amictus.
 serius egressus vestigia vidit in alto 105
 pulvere certa ferae totoque expalluit ore
 Pyramus; ut vero vestem quoque sanguine tinctam
 repperit, "una duos" inquit "nox perdet amantes,
 e quibus illa fuit longa dignissima vita;
 nostra nocens anima est. ego te, miseranda, peremi, 110
 in loca plena metus qui iussi nocte venires
 nec prior huc veni. nostrum divellite corpus
 et scelerata fero consumite viscera morsu,
 o quicumque sub hac habitatis rupe leones!
 sed timidi est optare necem." velamina Thisbes 115
 tollit et ad pactae secum fert arboris umbram,
 utque dedit notae lacrimas, dedit oscula vesti,
 "accipe nunc" inquit "nostri quoque sanguinis haustus!"
 quoque erat accinctus, demisit in ilia ferrum,
 nec mora, ferventi moriens e vulnere traxit. ¡120
 ut iacuit resupinus humo, cruor emicat alte,
 non aliter quam cum vitiato fistula plumbo
 scinditur et tenui stridente foramine longas
 eiaculatur aquas atque ictibus aera rumpit.
 arborei fetus adspergine caedis in atram ¡125
 vertuntur faciem, madefactaque sanguine radix
 purpureo tinguit pendentia mora colore.
 Ecce metu nondum posito, ne fallat amantem,
 illa redit iuvenemque oculis animoque requirit,
 quantaque vitarit narrare pericula gestit; ¡130
 utque locum et visa cognoscit in arbore formam,
 sic facit incertam pomi color: haeret, an haec sit.
 dum dubitat, tremebunda videt pulsare cruentum
 membra solum, retroque pedem tulit, oraque buxo
 pallidiora gerens exhorruit aequoris instar, ¡135
 quod tremit, exigua cum summum stringitur aura.
 sed postquam remorata suos cognovit amores,
 percutit indignos claro plangore lacertos
 et laniata comas amplexaque corpus amatum
 vulnera supplevit lacrimis fletumque cruori ¡140
 miscuit et gelidis in vultibus oscula figens
 "Pyrame," clamavit, "quis te mihi casus ademit?
 Pyrame, responde! tua te carissima Thisbe
 nominat; exaudi vultusque attolle iacentes!"
 ad nomen Thisbes oculos a morte gravatos, 145
 Pyramus erexit visaque recondidit illa.
 Quae postquam vestemque suam cognovit et ense
 vidit ebur vacuum, "tua te manus" inquit "amorque
 perdidit, infelix! est et mihi fortis in unum
 hoc manus, est et amor: dabit hic in vulnera vires. 150
 persequar extinctum letique miserrima dicar
 causa comesque tui: quique a me morte revelli
 heu sola poteris, poteris nec morte revelli.
 hoc tamen amborum verbis estote rogati,
 o multum miseri meus illiusque parentes, 155
 ut, quos certus amor, quos hora novissima iunxit,

98 que iba a deshacerse de su sed en la onda del vecino hontanar;
 99 a ella, de lejos, a los rayos de la luna, la babilonia Tisbe
 100 la ve, y con tímido pie huye a una oscura caverna 100
 101 y mientras huye, de su espalda resbalados, sus velos abandona.
 102 Cuando la leona salvaje su sed con mucha onda contuvo,
 103 mientras vuelve a las espesuras, encontrados por azar sin ella misma,
 104 con su boca cruenta desgarró los tenues atuendos.
 105 Él, que más tarde había salido, huellas vio en el alto 105
 106 polvo ciertas de fiera y en todo su rostro palideció
 107 Príamo; pero cuando la prenda también, de sangre teñida,
 108 encontró: «Una misma noche a los dos», dice, «amantes perderá,
 109 de quienes ella fue la más digna de una larga vida;
 110 mi vida dañina es. Yo, triste de ti, te he perdido, 110
 111 que a lugares llenos de miedo hice que de noche vinieras
 112 y no el primero aquí llegué. ¡Destrozad mi cuerpo
 113 y mis malditas entrañas devorad con fiero mordisco,
 114 oh, cuantos leones habitáis bajo esta peña!
 115 Pero de un cobarde es pedir la muerte». Los velos de Tisbe 115
 116 recoge, y del pactado árbol a la sombra consigo los lleva,
 117 y cuando dio lágrimas, dio besos a la conocida prenda:
 118 «Recibe ahora» dice «también de nuestra sangre el sorbo»,
 119 y, del que estaba ceñido, se hundió en los costados su hierro,
 120 y sin demora, muriendo, de su hirviente herida lo sacó, 120
 121 y quedó tendido de espalda al suelo: su crúor fulgura alto,
 122 no de otro modo que cuando un caño de plomo defectuoso
 123 se hiende, y por el tenue, estridente taladro, largas
 124 aguas lanza y con sus golpes los aires rompe.
 125 Las crías del árbol, por la aspersion de la sangría, en negra 125
 126 faz se tornan, y humedecida de sangre su raíz,
 127 de un purpúreo color tiñe las colgantes moras.
 128 He aquí que, su miedo aún no dejado, por no burlar a su amante,
 129 ella vuelve, y al joven con sus ojos y ánimo busca,
 130 y por narrarle qué grandes peligros ha evitado está ansiosa; 130
 131 y aunque el lugar reconoce, y en el visto árbol su forma,
 132 igualmente la hace dudar del fruto el color: fija se queda en si él es.
 133 Mientras duda, unos trémulos miembros ve palpar
 134 en el cruento suelo y atrás su pie lleva, y una cara que el boj
 135 más pálida portando se estremece, de la superficie en el modo, 135
 136 que tiembla cuando lo más alto de ella una exigua aura toca.
 137 Pero después de que, demorada, los amores reconoció suyos,
 138 sacude con sonoro golpe, indignos, sus brazos
 139 y desgarrándose el cabello y abrazando el cuerpo amado
 140 sus heridas colmó de lágrimas, y con su llanto el crúor 140
 141 mezcló, y en su helado rostro besos prendiendo:
 142 «Píramo», clamó, «¿qué azar a ti de mí te ha arrancado?
 143 Píramo, responde. La Tisbe tuya a ti, queridísimo,
 144 te nombra; escucha, y tu rostro yacente levanta».
 145 Al nombre de Tisbe sus ojos, ya por la muerte pesados, 145
 146 Píramo irguió, y vista ella los volvió a velar.
 147 La cual, después de que la prenda suya reconoció y vació
 148 de su espada vio el marfil: «Tu propia a ti mano», dice, «y el amor,
 149 te ha perdido, desdichado. Hay también en mí, fuerte para solo
 150 esto, una mano, hay también amor: dará él para las heridas fuerzas. 150
 151 Seguiré al extinguido, y de la muerte tuya tristísima se me dirá
 152 causa y compañera, y quien de mí con la muerte sola
 153 serme arrancado, ay, podías, habrás podido ni con la muerte serme arrancado.
 154 Esto, aun así, con las palabras de ambos sed rogados,
 155 oh, muy tristes padres mío y de él, 155
 156 que a los que un seguro amor, a los que la hora postrera unió,

conponi tumulo non inuideatis eodem;
 at tu quae ramis arbor miserabile corpus
 nunc tegis unius, mox es tectura duorum,
 signa tene caedis pullosque et luctibus aptos 160
 semper habe fetus, gemini monimenta cruoris."
 dixit et aptato pectus mucrone sub imum
 incubuit ferro, quod adhuc a caede tepebat.
 vota tamen tetigere deos, tetigere parentes;
 nam color in pomo est, ubi permaturuit, ater, 165
 quodque rogis superest, una requiescit in urna.'

Desierat: mediumque fuit breve tempus, et orsa est
 dicere Leuconoe: vocem tenuere sorores.
 'hunc quoque, siderea qui temperat omnia luce,
 cepit amor Solem: Solis referemus amores. 170
 primus adulterium Veneris cum Marte putatur
 hic vidisse deus; videt hic deus omnia primus.
 indoluit facto Iunonigenaeque marito
 furta tori furtique locum monstravit, at illi
 et mens et quod opus fabrilis dextra tenebat 175
 excidit: extemplo graciles ex aere catenas
 retiaque et laqueos, quae lumina fallere possent,
 elimat. non illud opus tenuissima vincant
 stamina, non summo quae pendet aranea tigno;
 utque levis tactus momentaque parva sequantur, 180
 efficit et lecto circumdata collocat arte.
 ut venere torum coniunx et adulter in unum,
 arte viri vincisque nova ratione paratis
 in mediis ambo deprensi amplexibus haerent.
 Lemnius extemplo valvas patefecit eburnas 185
 inmisitque deos; illi iacuere ligati
 turpiter, atque aliquis de dis non tristibus optat
 sic fieri turpis; superi risere, diuque
 haec fuit in toto notissima fabula caelo.

'Exigit indicii memorem Cythereia poenam 190
 inque vices illum, tectos qui laesit amores,
 laedit amore pari. quid nunc, Hyperione nate,
 forma colorque tibi radiataque lumina prosunt?
 nempe, tuis omnes qui terras ignibus uris,
 ureris igne novo; quique omnia cernere debes, 195
 Leucothoen spectas et virgine figis in una,
 quos mundo debes, oculos. modo surgis Eoo
 temperius caelo, modo serius incidis undis,
 spectandique mora brumalis porrigis horas;
 deficis interdum, vitiumque in lumina mentis 200
 transit et obscurus mortalia pectora terres.
 nec tibi quod lunae terris propioris imago
 obstiterit, palles: facit hunc amor iste colorem.
 diligis hanc unam, nec te Clymeneque Rhodosque
 nec tenet Aeaee genitrix pulcherrima Circes 205
 quaeque tuos Clytie quamvis despecta petebat
 concubitus ipsoque illo grave vulnus habebat
 tempore: Leucothoe multarum oblivia fecit,
 gentis odoriferae quam formosissima partu
 edidit Eurynome; sed postquam filia crevit, 210
 quam mater cunctas, tam matrem filia vicit.
 rexit Achaemenias urbes pater Orchamus isque
 septimus a prisco numeratur origine Belo.

157 de depositarles en un túmulo mismo no os enojéis;
 158 mas tú, árbol que con tus ramas el lamentable cuerpo
 159 ahora cubres de uno solo -pronto has de cubrir de dos-,
 160 las señales mantén de la sangría, y endrinas, y para los lutos aptas, 160
 161 siempre ten tus crías, testimonios del gemelo crúor»,
 162 dijo, y ajustada la punta bajo lo hondo de su pecho
 163 se postró sobre el hierro que todavía de la sangría estaba tibio.
 164 Sus votos, aun así, conmovieron a los dioses, conmovieron a los padres,
 165 pues el color en el fruto es, cuando ya ha madurado, negro, 165
 166 y lo que a sus piras resta descansa en una sola urna».

Los amores del Sol. Marte y Venus. Leucótoe. Clítie

167 Había cesado, e intermedio hubo un breve tiempo, y empezó
 168 a hablar Leucónoe; su voz contuvieron las hermanas.
 169 «A éste también, que templá todas las cosas con su sidérea luz,
 170 cautivó el amor, al Sol: del Sol contaremos los amores. 170
 171 El primero que el adulterio de Venus con Marte vio
 172 se cree este dios; ve este dios todas las cosas el primero.
 173 Hondo se dolió del hecho y al marido, descendencia de Juno,
 174 los hurtos de su lecho y del hurto el lugar mostró; mas a aquél,
 175 su razón y la obra que su fabril diestra sostenía, 175
 176 se le cayeron: al punto gráciles de bronce unas cadenas,
 177 y redes y lazos que las luces burlar pudieran
 178 lima -no aquella obra vencerían las más tenues
 179 hebras, no la que cuelga de la más alta viga telaraña-
 180 y que a los ligeros tactos pequeños movimientos obedezcan 180
 181 consigue, y el lecho circundando las coloca con arte.
 182 Cuando llegaron a este lecho, al mismo, su esposa y el adúltero,
 183 con el arte del marido y las ataduras preparadas de novedosa manera,
 184 en mitad de sus abrazos ambos sorprendidos quedan.
 185 El Lemnio al punto sus puertas marfileñas abrió 185
 186 y admitió a los dioses; ellos yacían enlazados
 187 indecentemente, y algunos de entre los dioses no tristes desea
 188 así hacerse indecente... Los altísimos rieron y largo tiempo
 189 ésta fue conocidísima hablilla en todo el cielo.
 190 «Lleva a cabo la Citereia, de la de delación, un castigo vengador, 190
 191 y, por turnos, a aquél que hirió sus escondidos amores
 192 hiere con amor semejante. ¿De qué ahora, de Hiperión el nacido,
 193 tu hermosura y tu color a ti, y tus radiadas luces te sirven?
 194 Así es que tú, quien con tus fuegos todas las tierras abrasas,
 195 abrásaste con un fuego nuevo, y quien todas las cosas divisar debes, 195
 196 a Leucótoe contemplas y clavás en una doncella sola,
 197 los que al cosmos debes, ojos: ya te levantas más tempranamente
 198 del auroral cielo, ya más tarde caes a las ondas,
 199 y por tu demora en contemplarla alargas las invernales horas;
 200 desfalleces a las veces, y el mal de tu mente a tus luces 200
 201 pasa, y, oscuro, los mortales pechos aterras,
 202 y no porque a ti de la luna la imagen más cercana a las tierras
 203 se haya opuesto palideces: hace tal color el amor este.
 204 Quieres a ésta sola, y no a ti Clímene, y Rodas,
 205 ni te retiene la genetriz, bellísima, de la Eea Circe, 205
 206 y la que tus concúbitos, Clítie, aunque despreciada
 207 buscaba, y que en el mismo tiempo aquel una grave herida
 208 tenía: Leucótoe, de muchas, los olvidos hizo,
 209 a la cual, del pueblo aromático, en parto dio a luz,
 210 hermosísima, Eurínome; pero después de que la hija creció, 210
 211 cuanto la madre a todas, tanto a la madre la hija vencía.
 212 Rigió las aquemenias ciudades su padre Órcamo y él
 213 el séptimo desde su primitivo origen, desde Belo, se numera.

- 'Axe sub Hesperio sunt pascua Solis equorum:
ambrosiam pro gramine habent; ea fessa diurnis 215
membra ministeriis nutrit reparatque labori.
dumque ibi quadrupedes caelestia pabula carpunt
noxque vicem peragit, thalamos deus intrat amatos,
versus in Eurynomes faciem genetricis, et inter
bis sex Leucothoen famulas ad lumina cernit 220
levia versato ducentem stamina fuso.
ergo ubi ceu mater carae dedit oscula natae,
"res" ait "arcana est: famulae, discedite neve
eripite arbitrium matri secreta loquendi."
paruerant, thalamoque deus sine teste relicto 225
"ille ego sum" dixit, "qui longum metior annum,
omnia qui video, per quem videt omnia tellus,
mundi oculus: mihi, crede, places." pavet illa, metuque
et colus et fusus digitis cecidere remissis.
ipse timor decuit. nec longius ille moratus 230
in veram rediit speciem solitumque nitorem;
at virgo quamvis inopino territa visu
victa nitore dei posita vim passa querella est.
Invidit Clytie (neque enim moderatus in illa
Solis amor fuerat) stimulatque paelicis ira 235
vulgat adulterium diffamatamque parenti
indicat. ille ferox inmansuetusque precantem
tendentemque manus ad lumina Solis et "ille
vim tulit invitae" dicentem defodit alta
crudus humo tumulumque super gravis addit harenae. 240
dissipat hunc radiis Hyperione natus iterque
dat tibi, qua possis defossos promere vultus;
nec tu iam poteris enectum pondere terrae
tollere, nympha, caput corpusque exsangue iacebas:
nil illo fertur volucrum moderator equorum 245
post Phaethonteos vidisse dolentius ignes.
ille quidem gelidos radorum viribus artus
si queat in vivum temptat revocare calorem;
sed quoniam tantis fatum conatibus obstat,
nectare odorato sparsit corpusque locumque 250
multaque praequestus "tanges tamen aethera" dixit.
protinus inbutum caelesti nectare corpus
delicuit terramque suo madefecit odore,
virgaque per glaebas sensim radicibus actis
tura surrexit tumulumque cacumine rupit. 255
'At Clytien, quamvis amor excusare dolorem
indiciumque dolor poterat, non amplius auctor
lucis adit Venerisque modum sibi fecit in illa.
tabuit ex illo dementer amoribus usa;
nympharum inpatiens et sub Iove nocte dieque 260
sedit humo nuda nudis incompta capillis,
perque novem luces expers undaeque cibique
rore mero lacrimisque suis ieiunia pavit
nec se movit humo; tantum spectabat euntis
ora dei vultusque suos flectebat ad illum. 265
membra ferunt haesisse solo, partemque coloris
luridus exsanguis pallor convertit in herbas;
est in parte rubor violaeque simillimus ora
flos tegit. illa suum, quamvis radice tenetur,
vertitur ad Solem mutataque servat amorem.' 270
- 214 Bajo el eje Vespertino están los pastos de los caballos del Sol:
215 ambrosia en vez de hierba tienen; ella sus cansados miembros 215
216 de los diurnos menesteres nutre y los repara para su labor.
217 Y mientras los cuadrúpedes allí celestes pastos arrancan
218 y la noche su turno cumple, en los tálamos el dios penetra amados,
219 tornado en la faz de Eurínome, la genetriz, y entre
220 una docena de sirvientas, a Leucótoe, a las luces, divisa, 220
221 que ligeras hebras sacaba, girando el huso.
222 Así pues, cuando cual una madre hubo dado besos a su querida hija:
223 «Un asunto», dice «arcano es: sirvientas, retiraos, y no
224 arrebatad el arbitrio a una madre de cosas secretas hablar».
225 Habían obedecido, y el dios, el tálamo sin testigo dejado: 225
226 «Aquel yo soy», dijo, «que mido el largo año,
227 todas las cosas quien veo, por quien ve todo la tierra,
228 del cosmos el ojo: a mí, créeme, complaces». Se asusta ella y del miedo
229 la rueca y el huso cayeron de sus dedos remisos.
230 El propio temor decor le fue, y no más largamente él demorándose 230
231 a su verdadero aspecto regresó y a su acostumbrado nitor;
232 mas la virgen, aunque aterrada por la inesperada visión,
233 vencida por el nitor del dios, dejando su lamento, su fuerza sufrió.
234 «Se enojó Clitie, pues tampoco moderado había sido
235 en ella del Sol el amor, y acuciada de la rival por la ira, 235
236 divulga el adulterio y a la difamada ante su padre
237 acusa; él, feroz e implacable, a la que suplicaba
238 y tendía las manos a las luces del Sol y que: «Él
239 fuerza me hizo contra mi voluntad», decía, la sepultó, sanguinario,
240 bajo alta tierra y un túmulo encima añade de pesada arena. 240
241 Lo disipa con sus rayos de Hiperión el nacido y camino
242 te da a ti por donde puedas sacar tu sepultado rostro;
243 y tú ya no podías, matada tu cabeza por el peso de la tierra,
244 ninfa, levantarla, y cuerpo exangüe yacías:
245 nada que aquello más doliente se cuenta que el moderador de los voladores 245
246 caballos, después de los fuegos de Faetonte, había visto.
247 Él ciertamente los gélidos miembros intenta, si pueda,
248 de sus radios con las fuerzas, retornar al vivo calor;
249 pero, puesto que a tan grandes intentos el hado se opone,
250 con néctar aromado asperjó su cuerpo y el lugar, 250
251 y de muchas cosas antes lamentándose: «Tocarás, aun así, el éter», dijo.
252 En seguida, imbuido del celeste néctar el cuerpo
253 se licueció y la tierra humedeció con su aroma,
254 y una vara a través de los terrones, insensiblemente, con raíces en ella hechas,
255 de incienso, se irguió, y el túmulo con su punta rompió. 255
256 Mas a Clitie, aunque el amor excusar su dolor,
257 y su delación el dolor podía, no más veces el autor de la luz
258 acudió y de Venus la moderación a sí mismo se hizo en ella.
259 Se consumió desde de aquello, demencialmente de sus amores haciendo uso,
260 sin soportar ella a las ninfas, y bajo Júpiter noche y día 260
261 se sentó en el suelo desnuda, desnudos, despeinada, sus cabellos,
262 y durante nueve luces sin probar agua ni alimento,
263 con mero rocío y las lágrimas suyas sus ayunos cebó
264 y no se movió del suelo; sólo contemplaba del dios
265 el rostro al pasar y los semblantes suyos giraba a él. 265
266 Sus miembros, cuentan, se prendieron al suelo, y una lívida palidez
267 vertió parte de su color a las exangües hierbas;
268 tiene en parte un rubor, y su cara una flor muy semejante a la violeta cubre.
269 Ella, aunque por una raíz está retenida, al Sol
270 se vuelve suyo y mutada conserva su amor». 270

dixerat, et factum mirabile ceperat auris;
 pars fieri potuisse negant, pars omnia veros
 posse deos memorant: sed non est Bacchus in illis.
 Poscitur Alcithoe, postquam siluere sorores.
 quae radio stantis percurrens stamina telae 275
 'vulgatos taceo' dixit 'pastoris amores
 Daphnidis Idaei, quem nymphe paelicis ira
 contulit in saxum: tantus dolor urit amantes;
 nec loquor, ut quondam naturae iure novato
 ambiguus fuerit modo vir, modo femina Sithon. 280
 te quoque, nunc adamas, quondam fidissime parvo,
 Celmi, Iovi largoque satos Curetas ab imbri
 et Crocon in parvos versum cum Smilace flores
 praetereo dulcique animos novitate tenebo.

'Unde sit infamis, quare male fortibus undis 285
 Salmacis enervet tactosque remolliat artus,
 discite. causa latet, vis est notissima fontis.
 Mercurio puerum diva Cythereide natum
 naides Idaeis enutrivere sub antris,
 cuius erat facies, in qua materque paterque 290
 cognosci possent; nomen quoque traxit ab illis.
 is tria cum primum fecit quinquennia, montes
 deseruit patrios Idaque altrice relicta
 ignotis errare locis, ignota videre
 flumina gaudebat, studio minuente laborem. 295
 ille etiam Lycias urbes Lyciaeque propinquos
 Caras adit: videt hic stagnum lucentis ad imum
 usque solum lymphae; non illic canna palustris
 nec steriles ulvae nec acuta cuspidi iunci;
 perspicuus liquor est; stagni tamen ultima vivo 300
 caespite cinguntur semperque virentibus herbis.
 nympa colit, sed nec venatibus apta nec arcus
 flectere quae soleat nec quae contendere cursu,
 solaque naiadum celeri non nota Dianae.
 saepe suas illi fama est dixisse sorores 305
 "Salmaci, vel iaculum vel pictas sume pharetras
 et tua cum duris venatibus otia misce!"
 nec iaculum sumit nec pictas illa pharetras,
 nec sua cum duris venatibus otia miscet,
 sed modo fonte suo formosos perluit artus, 310
 saepe Cytoriaco deducit pectine crines
 et, quid se deceat, spectatas consulit undas;
 nunc perlucenti circumdata corpus amictu
 mollibus aut foliis aut mollibus incubat herbis,
 saepe legit flores. et tum quoque forte legebat, 315
 cum puerum vidit visumque optavit habere.
 'Nec tamen ante adiit, etsi properabat adire,
 quam se composuit, quam circumspexit amictus
 et finxit vultum et meruit formosa videri.
 tunc sic orsa loqui: "puer o dignissime credi 320
 esse deus, seu tu deus es, potes esse Cupido,
 sive es mortalis, qui te genuere, beati,
 et frater felix, et fortunata profecto,
 si qua tibi soror est, et quae dedit ubera nutrix;
 sed longe cunctis longeque beatior illa, 325
 si qua tibi sponsa est, si quam dignabere taeda.

271 Había dicho, y el hecho admirable había cautivado los oídos.
 272 Parte que ocurrir pudiera niegan, parte, que todo los verdaderos
 273 dioses pueden, recuerdan: pero no también Baco entre ellos.
 274 Se reclama a Alcítoe, después de que callaron sus hermanas.
 275 La cual, por el radio haciendo correr las hebras de la tela puesta: 275
 276 «Por divulgados callo», dijo, «del pastor Dafnis del
 277 Ida los amores, a quien su ninfa por la ira de su rival
 278 confirió a una roca: tan gran dolor abrasa a los amantes;
 279 y no hablo de cómo en otro tiempo, innovada la ley de la naturaleza,
 280 ambiguo fuera, ora hombre, ora mujer Sítón. 280
 281 A ti también, ahora acero, en otro tiempo fidelísimo al pequeño
 282 Júpiter, Celmis, y a los Curetes, engendrados por larga lluvia,
 283 y a Croco, en pequeñas flores, con Esmílace, tornado:
 284 a todos dejo de lado, y vuestros ánimos con una dulce novedad retendré.

Sálmacis y Hermafrodito

285 De dónde que infame sea, por qué con sus poco fuertes ondas 285
 286 Sálmacis enerva y ablanda los miembros por ella tocados,
 287 aprened. La causa se ignora; el poder es conocidísimo del manantial.
 288 A un niño, de Mercurio y la divina Cíteteide nacido,
 289 las náyades nutrieron bajo las cavernas del Ida,
 290 del cual era la faz en la que su madre y padre 290
 291 conocerse pudieran; su nombre también trajo de ellos.
 292 Él, en cuanto los tres quinquenios hizo, los montes
 293 abandonó patrios y, el Ida, su nodriza, dejado atrás,
 294 de errar por desconocidos lugares, de desconocidas corrientes
 295 ver, gozaba, su interés aminorando la fatiga. 295
 296 Él incluso a las licias ciudades, y a Licia cercanos, los carios
 297 llega: ve aquí un pantano, de una linfa diáfana
 298 hasta el profundo suelo. No allí caña palustre,
 299 ni estériles ovas, ni de aguda cúspide juncos:
 300 perspicuo licor es; lo último, aun así, del pantano, de vivo 300
 301 césped se ciñe, y de siempre verdeantes hierbas.
 302 Una ninfa lo honra, pero ni para las cacerías apta ni que los arcos
 303 doblar suela ni que competir en la carrera,
 304 y única de las náyades no conocida para la veloz Diana.
 305 A menudo a ella, fama es, le dijeron sus hermanas: 305
 306 «Sálmacis, o la jabalina o las pintas aljabas coge,
 307 y con duras cacerías tus ocios mezcla».
 308 Ni la jabalina coge ni las pintas ella aljabas,
 309 ni con duras cacerías sus ocios mezcla,
 310 sino ora en la fontana suya sus hermosos miembros lava, 310
 311 a menudo con peine del Citoro alisa sus cabellos
 312 y qué le sienta bien consulta a las ondas que contempla,
 313 ahora, circundando su cuerpo de un muy diáfano atuendo,
 314 bien en las mullidas hojas, bien en las mullidas se postra hierbas,
 315 a menudo coge flores. Y entonces también por azar las cogía 315
 316 cuando al muchacho vio, y visto deseó tenerlo.
 317 Aun así, no antes se acercó, aunque tenía prisa por acercarse,
 318 de que se hubo compuesto, de que alrededor se contempló los atuendos,
 319 y fingió su rostro, y mereció el hermosa parecer.
 320 Entonces, así empezando a hablar: «Muchacho, oh, dignísimo de que se crea 320
 321 que eres un dios, o si tú dios eres, puedes ser Cupido,
 322 o si eres mortal, quienes te engendraron dichosos,
 323 y tu hermano feliz, y afortunada seguro
 324 si alguna tú hermana tienes, y la que te dio sus pechos, tu nodriza;
 325 pero mucho más que todos, y mucho más dichosa aquélla, 325
 326 si alguna tú prometida tienes, si a alguna dignarás con tu antorcha,

haec tibi sive aliqua est, mea sit furtiva voluptas,
 seu nulla est, ego sim, thalamumque ineamus eundem."
 nais ab his tacuit. pueri rubor ora notavit;
 nescit, enim, quid amor; sed et erubuisse decebat: 330
 hic color aprica pendentibus arbore pomis
 aut ebori tincto est aut sub candore rubenti,
 cum frustra resonant aera auxiliaria, lunae.
 poscenti nymphae sine fine sororia saltem
 oscula iamque manus ad eburnea colla ferenti 335
 "desinis, an fugio tecumque" ait "ista relinquo?"
 Salmacis extimuit "loca" que "haec tibi libera trado,
 hospes" ait simulatque gradu discedere verso,
 tum quoque respiciens, fruticumque recondita silva
 delituit flexuque genu submitit; at ille, 340
 scilicet ut vacuis et inobservatus in herbis,
 huc it et hinc illuc et in adludentibus undis
 summa pedum taloque tenus vestigia tinguit;
 nec mora, temperie blandarum captus aquarum
 mollia de tenero velamina corpore ponit. 345
 tum vero placuit, nudaque cupidine formae
 Salmacis exarsit; flagrant quoque lumina nymphae,
 non aliter quam cum puro nitidissimus orbe
 opposita speculi referitur imagine Phoebus;
 vixque moram patitur, vix iam sua gaudia differt, 350
 iam cupit amplecti, iam se male continet amens.
 ille cavis velox adplauso corpore palmis
 desilit in latices alternaque brachia ducens
 in liquidis translucet aquis, ut eburnea si quis
 signa tegat claro vel candida lilia vitro. 355
 "vicimus et meus est" exclamat nais, et omni
 veste procul iacta mediis inmittitur undis,
 pugnantemque tenet, luctantiaque oscula carpit,
 subiectatque manus, invitaque pectora tangit,
 et nunc hac iuveni, nunc circumfunditur illac; 360
 denique nitentem contra elabique volentem
 implicat ut serpens, quam regia sustinet ales
 sublimemque rapit: pendens caput illa pedesque
 adligat et cauda spatiantes implicat alas;
 utve solent hederæ longos intexere truncos, 365
 utque sub aequoribus deprensus polypus hostem
 continet ex omni dimissis parte flagellis.
 perstat Atlantiades sperataque gaudia nymphae
 denegat; illa premit commissaque corpore toto
 sicut inhaerebat, "pugnes licet, inprobe," dixit, 370
 "non tamen effugies. ita, di, iubeatis, et istum
 nulla dies a me nec me deducat ab isto."
 vota suos habuere deos; nam mixta duorum
 corpora iunguntur, faciesque inducitur illis
 una. velut, si quis conducatur cortice ramos, 375
 crescendo iungi pariterque adolescere cernit,
 sic ubi complexu coierunt membra tenaci,
 nec duo sunt et forma duplex, nec femina dici
 nec puer ut possit, neutrumque et utrumque videntur.
 Ergo ubi se liquidas, quo vir descenderat, undas 380
 semimarem fecisse videt mollitaque in illis
 membra, manus tendens, sed iam non voce virili
 Hermaphroditus ait: "nato date munera vestro,
 et pater et genetrix, amborum nomen habenti:
 quisquis in hos fontes vir venerit, exeat inde 385

ésta tú, si es que alguna tienes, sea furtivo mi placer,
 o si ninguna tienes, yo lo sea, y en el tálamo mismo entremos».
 La náyade después de esto calló; del muchacho un rubor la cara señaló
 -pues no sabe qué el amor-, pero también enrojecer para su decor era. 330
 Ese color el de los suspendidos frutos de un soleado árbol,
 o el del marfil teñido es, o, en su candor, cuando en vano
 resuenan los bronceaux auxiliares, el de la rojeciente luna.
 A la ninfa, que reclamaba sin fin de hermana, al menos,
 besos, y ya las manos a su cuello de marfil le echaba: 335
 «¿Cesas, o huyo, y contigo», dice él, «esto dejo?».
 Sálmacis se atemorizó y: «Los lugares estos a ti libres te entrego,
 huésped», dice, y simula marcharse su paso tornando;
 entonces también, mirando atrás, y recóndita ella de arbustos en una espesura,
 se ocultó y en doblando la rodilla se abajó. Mas él, 340
 claro está, como inobservado y en las vacías hierbas,
 aquí va y allá y acullá, y en las retozonas ondas
 las solas plantas de sus pies y hasta el tobillo baña;
 sin demora, por la templanza de las blandas aguas cautivado,
 sus suaves vestimentas de su tierno cuerpo desprende. 345
 Entonces en verdad complació él, y de su desnuda figura por el deseo
 Sálmacis se abrasó; flagran también los ojos de la ninfa
 no de otro modo que cuando nitidísimo en el puro orbe
 en la opuesta imagen de un espejo se refleja Febo;
 y apenas la demora soporta, apenas ya sus goces difiere, 350
 ya desea abrazarle, ya a sí misma mal se contiene, amente.
 Él, veloz, con huecas palmas palmeándose su cuerpo
 abajo salta, y a las linfas alternos brazos llevando
 en las líquidas aguas se trasluce, como si alguien unas marfileñas
 estatuas cubra, o cándidos lirios, con un claro vidrio. 355
 «Hemos vencido y mío es» exclama la náyade, y toda
 ropa lejos lanzando, en mitad se mete de las ondas
 y al que lucha retiene y disputados besos le arranca
 y le sujeta las manos y su involuntario pecho toca,
 y ahora por aquí del joven alrededor, ahora se derrama por allá; 360
 finalmente, debatiéndose él en contra y desasirse queriendo,
 lo abraza como una serpiente, a la que sostiene la regia ave y
 elevada la arrebatada: colgando, la cabeza ella y los pies
 le enlaza y con la cola le abraza las expandidas alas;
 o como suelen las hiedras entretejer los largos troncos 365
 y como bajo las superficies el pulpo su apresado enemigo
 contiene, de toda parte enviándole sus flagelos.
 Persiste el Atlántida y sus esperados goces a la ninfa
 deniega; ella aprieta, y acoplada con el cuerpo todo,
 tal como estaba prendida: «Aunque luches, malvado», dijo, 370
 «no, aun así, escaparás. Así, dioses, lo ordenéis, y a él
 ningún día de mí, ni a mí separe de él».
 Los votos tuvieron sus dioses, pues, mezclados, de los dos
 los cuerpos se unieron y una faz se introduce en ellos
 única; como si alguien, que juntos conduce en una corteza unas ramas, 375
 al crecer, juntarse ellas, y al par desarrollarse contempla,
 así, cuando en un abrazo tenaz se unieron sus miembros,
 ni dos son, sino su forma doble, ni que mujer decirse
 ni que muchacho, pueda, y ni lo uno y lo otro, y también lo uno y lo otro, parece.
 Así pues, cuando a él las fluentes ondas, adonde hombre había descendido, 380
 ve que semihombre lo habían hecho, y que se ablandaron en ellas
 sus miembros, sus manos tendiendo, pero ya no con voz viril,
 el Hermafrodito dice: «Al nacido dad vuestro de regalos,
 padre y también genetrix, que de ambos el nombre tiene,
 que quien quiera que a estas fontanas hombre llegara, salga de ahí 385

semivir et tactis subito mollescat in undis!"
 motus uterque parens nati rata verba biformis
 fecit et incesto fontem medicamine tinxit.'

386 semihombre y súbitamente se ablande, tocadas, en las aguas».
 387 Conmovidos ambos padres, de su nacido biforme válidas las palabras
 388 hicieron y con una incierta droga la fontana tiñeron».

Finis erat dictis, et adhuc Minyeia proles
 arguet opus spernitque deum festumque profanat, 390
 tympana cum subito non adparentia raucis
 obstrepuere sonis, et adunco tibia cornu
 tinnulaque aera sonant; redolent murraeque crocique,
 resque fide maior, coepere virescere telae
 inque hederæ faciem pendens frondescere vestis; 395
 pars abit in vites, et quæ modo fila fuerunt,
 palmite mutantur; de stamine pampinus exit;
 purpura fulgorem pictis adcommodat uvis.
 iamque dies exactus erat, tempusque subibat,
 quod tu nec tenebras nec possis dicere lucem, 400
 sed cum luce tamen dubiæ confinia noctis:
 tecta repente quati pinguesque ardere videntur
 lampades et rutilis conlucere ignibus aedes
 falsaque saevarum simulacra ululare ferarum,
 fumida iam dudum latitant per tecta sorores 405
 diversaeque locis ignes ac lumina vitant,
 dumque petunt tenebras, parvos membrana per artus
 porrigitur tenuique includit brachia pinna;
 nec qua perdidierint veterem ratione figuram,
 scire sinunt tenebrae: non illas pluma levavit, 410
 sustinere tamen se perlucentibus alis
 conataeque loqui minimam et pro corpore vocem
 emittunt peraguntque levi stridore querellas.
 tectaque, non silvas celebrant lucemque perosae
 nocte volant seroque tenent a vespere nomen. 415

389 El fin era de sus palabras, y todavía de Minias la prole
 390 apresura la tarea y desprecia al dios y su fiesta profana, 390
 391 cuando unos tímpanos súbitamente, no visibles, con rancos
 392 sonidos en contra rugen, y la flauta de combado cuerno,
 393 y tintineantes bronces suenan; aroman las mirras y los azafranes
 394 y, cosa que el crédito mayor, empezaron a verdecer las telas
 395 y, de hiedra en la faz, a cubrirse de frondas la veste suspendida; 395
 396 parte acaba en vides, y los que poco antes hilos fueron,
 397 en sarmiento se mutan; de la hebra un pámpano sale;
 398 la púrpura su fulgor acomoda a las pintas uvas.
 399 Y ya el día pasado había y el tiempo llegaba
 400 al que tú ni tinieblas, ni le pudieras decir luz, 400
 401 sino con la luz, aun así, los confines de la dudosa noche:
 402 los techos de repente ser sacudidos, y las grasas lámparas arder
 403 parecen, y con rútilos fuegos resplandecer las mansiones,
 404 y falsos espectros de salvajes fieras aullar:
 405 y ya hace tiempo se esconden por las humeantes estancias las hermanas 405
 406 y por diversos lugares los fuegos y las luces evitan,
 407 y mientras buscan las tinieblas, una membrana por sus pequeñas articulaciones
 408 se extiende e incluye sus brazos en una tenue ala;
 409 y, de qué en razón hayan perdido su vieja figura,
 410 saber no permiten las tinieblas. No a ellas pluma las elevaba, 410
 411 a sí se sostenían, aun así, con perlúcidas alas,
 412 y al intentar hablar, mínima y según su cuerpo una voz
 413 emiten, y realizan sus leves lamentos con un estridor,
 414 y los techos, no las espesuras frecuentan, y la luz odiando,
 415 de noche vuelan y de la avanzada tarde tienen el nombre. 415

Tum vero totis Bacchi memorabile Thebis
 numen erat, magnasque novi matertera vires
 narrat ubique dei de totque sororibus expers
 una doloris erat, nisi quem fecere sorores:
 adspicit hanc natis thalamoque Athamantis habentem 420
 sublimes animos et alumno numine Iuno
 nec tulit et secum: 'potuit de paelice natus
 vertere Maeonios pelagoque inmergere nautas
 et laceranda suae nati dare viscera matri
 et triplices operire novis Minyeidas alis: 425
 nil poterit Iuno nisi inultos flere dolores?
 idque mihi satis est? haec una potentia nostra est?
 ipse docet, quid agam (fas est et ab hoste doceri),
 quidque furor valeat, Penthea caede satisque
 ac super ostendit: cur non stimuletur eatque 430
 per cognata suis exempla furoribus Ino?'

416 Entonces en verdad por toda Tebas de Baco memorable
 417 el numen era y las grandes fuerzas del nuevo dios
 418 su tía materna narra por todas partes, y de tantas hermanas, ajena
 419 ella sola al dolor era: salvo al que le hicieron sus hermanas.
 420 Reparó en ella -que por sus nacidos y el tálamo de Atamante tenía 420
 421 subidos los ánimos, y por su prohijado numen- Juno,
 422 y no lo soportó, y para sí: «¿Ha podido de una rival el nacido
 423 tornar a los meonios marineros y en el piélago sumergirlos,
 424 y, para que sean destrozadas, a su madre dar de su hijo las entrañas,
 425 y a las triples Mineides cubrir con nuevas alas? 425
 426 ¿Nada habrá podido Juno, sino no vengados llorar sus dolores?
 427 ¿Y esto para mí bastante es? ¿Esta sola la potencia nuestra es?
 428 Él mismo enseña qué haga yo -lícito es también del enemigo aprender-,
 429 y qué el furor pueda, de Penteo con el asesinato bastante
 430 y de más ha mostrado: ¿por qué no agujionearle y que vaya 430
 431 por los consanguíneos ejemplos con sus propios furores Ino?
 432 Hay una vía declive, nublada por el funesto tejo:
 433 lleva, a través de mudos silencios, a las infiernas sedes;
 434 la Estige nieblas exhala, inerte, y las sombras recientes
 435 descenden allí y espectros que han cumplido con sus sepulcros: 435
 436 la palidez y el invierno poseen ampliamente esos lugares espinosos y, nuevos,
 437 por dónde sea el camino, los manes ignoran, el que lleva a la estigia
 438 ciudad, dónde esté la fiera regia del negro Dis.
 439 Mil entradas la capaz ciudad, y abiertas por todos lados sus puertas
 440 tiene, y como los mares de toda la tierra los ríos, 440

Est via declivis funesta nubila taxo:
 ducit ad infernas per muta silentia sedes;
 Styx nebulas exhalat iners, umbraeque recentes
 descendunt illac simulacraque functa sepulcris: 435
 pallor hiemsque tenent late loca senta, novique,
 qua sit iter, manes, Stygiam quod ducat ad urbem,
 ignorant, ubi sit nigri fera regia Ditis.
 mille capax aditus et apertas undique portas
 urbs habet, utque fretum de tota flumina terra, 440

Las hijas de Minias (III)

Atamante e Ino

sic omnes animas locus accipit ille nec ulli
 exiguus populo est turbamve accedere sentit.
 errant exsanguis sine corpore at ossibus umbrae,
 parsque forum celebrant, pars imi tecta tyranni,
 pars aliquas artes, antiquae imitamina vitae. 445

Sustinet ire illuc caelesti sede relicta 447
 (tantum odiis iraque dabat) Saturnia Iuno;
 quo simul intravit sacroque a corpore pressum
 ingemuit limen, tria Cerberus extulit ora 450
 et tres latratus semel edidit; illa sorores
 Nocte vocat genitas, grave et inplacabile numen:
 carceris ante fores clausas adamante sedebant
 deque suis atros pectebant crinibus angues.
 quam simul agnorunt inter caliginis umbras, 455
 surrexere deae; sedes scelerata vocatur:
 viscera praebebat Tityos lanianda novemque
 iugeribus distentus erat; tibi, Tantale, nullae
 deprenduntur aquae, quaeque inminet, effugit arbor;
 aut petis aut urgues reiditurum, Sisyphus, saxum; 460
 volvitur Ixion et se sequiturque fugitque,
 molirique suis letum patruelibus ausae
 adsiduae repetunt, quas perdant, Belides undas.
 Quos omnes acie postquam Saturnia torva
 vidit et ante omnes Ixiona, rursus ab illo 465
 Sisyphon adspiciens 'cur hic e fratribus' inquit
 'perpetuas patitur poenas, Athamanta superbum
 regia dives habet, qui me cum coniuge semper
 sprexit?' et exponit causas odiique viaeque,
 quidque velit: quod vellet, erat, ne regia Cadmi 470
 staret, et in facinus traherent Athamanta sorores.
 imperium, promissa, preces confundit in unum
 sollicitatque deas: sic haec Iunone locuta,
 Tisiphone canos, ut erat, turbata capillos
 movit et obstantes reiecit ab ore colubras 475
 atque ita 'non longis opus est ambagibus,' inquit;
 'facta puta, quaecumque iubes; inamabile regnum
 desere teque refer caeli melioris ad auras.'
 laeta redit Iuno, quam caelum intrare parantem
 roratis lustravit aquis Thaumantias Iris. 480
 Nec mora, Tisiphone madefactam sanguine sumit
 inportuna facem, fluidoque cruore rubentem
 induitur pallam, tortoque incingitur angue
 egrediturque domo. Luctus comitatur euntem
 et Pavor et Terror trepidoque Insania vultu. 485
 limine constiterat: postes tremuisse feruntur
 Aeolii pallorque fores infecit acernas
 solque locum fugit. monstris est territa coniunx,
 territus est Athamas, tectoque exire parabant:
 obstitit infelix aditumque obsedit Erinys, 490
 nexaque vipereis distendens brachia nodis
 caesariem excussit: motae sonuere colubrae,
 parsque iacent umeris, pars circum pectora lapsae
 sibila dant sanieque vomunt linguisque coruscant.
 inde duos mediis abruptis crinibus angues 495
 pestiferaque manu raptos inmisit, at illi
 Inosque sinus Athamanteosque pererrant
 inspirantque graves animas; nec vulnera membris
 ulla ferunt: mens est, quae diros sentiat ictus.

441 así todas las almas el lugar acoge este, y no para pueblo
 442 alguno exiguo es, o que una multitud ingresa, siente.
 443 Vagan exangües, sin cuerpo y sin huesos, las sombras,
 444 y una parte el foro frecuentan, parte los techos del más bajo tirano,
 445 una parte algunas artes, imitaciones de su antigua vida, 445
 446 ejercen, a otra parte una condena coerce.
 447 Soporta ir allí, su sede celeste dejada
 448 -tanto a sus odios y a su ira daba-, la Saturnia Juno;
 449 adonde una vez que entró y por su sagrado cuerpo oprimido
 450 gimió el umbral, sus tres caras Cérbero sacó 450
 451 y tres ladridos a la vez dio; ella a las Hermanas,
 452 de la Noche engendradas, llama, grave e implacable numen:
 453 de la cárcel ante las puertas cerradas con acero estaban sentadas,
 454 y de sus cabellos peinaban negras serpientes.
 455 A la cual una vez reconocieron entre las sombras de la calina, 455
 456 se pusieron de pie las diosas; Sede Maldita se llama:
 457 sus entrañas ofrecía Titio para ser desgarradas, y sobre nueve
 458 yugadas se extendía; por ti, Tántalo, ningunas
 459 aguas pueden aprehenderse, y el que asoma huye, ese árbol;
 460 o buscas o empujas la que ha de retornar, Sísifo, roca; 460
 461 se gira Ixión y a sí mismo se persigue y huye,
 462 y las que preparar la muerte de sus primos osaron,
 463 asiduas ondas, que perderán, vuelven a buscar, las Bélides.
 464 A los cuales todos después de que con una mirada torva la Saturnia
 465 vio y antes de todos a Ixión, de vuelta desde aquél 465
 466 a Sísifo mirando: «¿Por qué éste, de sus hermanos», dice,
 467 «perpetuos sufre castigos? A Atamante, el soberbio,
 468 una regia rica le tiene, quien a mí, con su esposa, siempre
 469 me ha despreciado», y expone las causas de su odio y su camino
 470 y qué quiera: lo que querría era que la regia de Cadmo 470
 471 no siguiera en pie y que a la fechoría arrastraran, a Atamante, unos furores.
 472 Gobierno, promesas, súplicas confunde en uno,
 473 y solivianta a las diosas: así, esto Juno habiendo dicho,
 474 Tisífone, con sus canos cabellos, como estaba, turbados,
 475 los movió y rechazó de su cara las culebras que la estorbaban 475
 476 y así: «no de largos rodeos menester es», dijo;
 477 «hecho considera cuanto ordenas; el inamable reino
 478 abandona y vuélvete de un cielo mejor a las auras».
 479 Alegre regresa Juno, a la cual, en el cielo a entrar disponiéndose,
 480 con roradas aguas lustró la Thaumantíade Iris. 480
 481 Y sin demora Tisífone, la importuna, humedecida de sangre
 482 toma una antorcha, y de fluido cruor rojeciente
 483 se pone el manto, y con una torcida sierpe se enciñe,
 484 y sale de la casa. El Luto la acompaña a su paso
 485 y el Pavor y el Terror y con tembloroso rostro la Insania. 485
 486 En el umbral se había apostado: las jambas que temblaron se cuenta
 487 del Eolio, y una palidez inficionó las puertas de arce,
 488 y el Sol del lugar huye. Ante esos prodigios, aterrada la esposa,
 489 aterrado quedó Atamante, y de su techo a salir se aprestaban:
 490 se opuso la infausta Erinis y la entrada sitió, 490
 491 y sus brazos distendiendo, uncidos de viperinos nudos,
 492 su cabellera sacudió: movidas sonaron las culebras,
 493 y parte yacen por sus hombros, parte, alrededor de sus pechos resbaladas,
 494 silbidos dan y suero vomitan y sus lenguas vibran.
 495 De ahí dos serpientes sajó, de en medio de sus cabellos, 495
 496 y con su calamitosa mano, las que había arreatado, les arrojó; mas ellas
 497 de Ino los senos, y de Atamante, recorren
 498 y les insuflan graves alientos, y heridas a sus miembros
 499 ningunas hacen: su mente es la que los siniestros golpes siente.

attulerat secum liquidi quoque monstra veneni, 500
 oris Cerberei spumas et virus Echidnae
 erroresque vagos caecaeque oblivia mentis
 et scelus et lacrimas rabiemque et caedis amorem,
 omnia trita simul, quae sanguine mixta recenti
 coxerat aere cavo viridi versata cicuta; 505
 dumque pavent illi, vergit furiale venenum
 pectus in amborum praecordiaque intima movit.
 tum face iactata per eundem saepius orbem
 consequitur motis velociter ignibus ignes.
 sic victrix iussique potens ad inania magni 510
 regna redit Ditis sumptumque recingitur anguem.

Protinus Aeolides media furibundus in aula
 clamat 'io, comites, his retia tendite silvis!
 hic modo cum gemina visa est mihi prole leaena'
 utque ferae sequitur vestigia coniugis amens 515
 deque sinu matris ridentem et parva Learchum
 brachia tendentem rapit et bis terque per auras
 more rotat fundae rigidoque infantia saxo
 discutit ora ferox; tum denique concita mater,
 seu dolor hoc fecit seu sparsi causa veneni, 520
 exululat passisque fugit male sana capillis
 teque ferens parvum nudis, Melicerta, lacertis
 'euhoe Bacche' sonat: Bacchi sub nomine Iuno
 risit et 'hos usus praestet tibi' dixit 'alumnus!'
 inminet aequoribus scopulus: pars ima cavatur 525
 fluctibus et tectas defendit ab imbris undas,
 summa riget frontemque in apertum porrigit aequor;
 occupat hunc (vires insania fecerat) Ino
 seque super pontum nullo tardata timore
 mittit onusque suum; percussa recanduit unda. 530

At Venus, inmeritae neptis miserata labores,
 sic patruo blandita suo est 'o numen aquarum,
 proxima cui caelo cessit, Neptune, potestas,
 magna quidem posco, sed tu miserere meorum,
 iactari quos cernis in Ionio inmenso, 535
 et dis adde tuis. aliqua et mihi gratia ponto est,
 si tamen in medio quondam concreta profundo
 spuma fui Graiumque manet mihi nomen ab illa.'
 adnuit oranti Neptunus et abstulit illis,
 quod mortale fuit, maiestatemque verendam 540
 inposuit nomenque simul faciemque novavit
 Leucothoeque deum cum matre Palaemona dixit.

Sidoniae comites, quantum valere secutae
 signa pedum, primo videre novissima saxo;
 nec dubium de morte ratae Cadmeida palmis 545
 deplanxere domum scissae cum veste capillos,
 utque parum iustae nimiumque in paelice saevae
 invidiam fecere deae. convicia Iuno
 non tulit et 'faciam vos ipsas maxima' dixit
 'saevitiae monumenta meae'; res dicta secuta est. 550
 nam quae praecipue fuerat pia, 'persequar' inquit
 'in freta reginam' saltumque datura moveri
 haud usquam potuit scopuloque adfixa cohaesit;
 altera, dum solito temptat plangore ferire
 pectora, temptatos sensit riguisse lacertos; 555
 illa, manus ut forte tetenderat in maris undas;

Había traído consigo también portentos de fluente veneno, 500
 de la boca de Cérbero espumas, y jugos de Equidna,
 501 y desvaríos erráticos, y de la ciega mente olvidos,
 502 y crimen y lágrimas y rabia y de la sangría el amor,
 503 todo molido a la vez, lo cual, con sangre mezclado reciente,
 504 había cocido en un bronce cavo, revuelto con verde cicuta; 505
 506 y mientras espantados están ellos, vierte este veneno de furia
 507 en el pecho de ambos y sus entrañas más íntimas turba.
 508 Entonces, una antorcha agitando por el mismo orbe muchas veces,
 509 alcanza con los fuegos, velozmente movidos, los fuegos.
 510 Así, vencedora, y de lo ordenado dueña, a los inanes 510
 511 reinos vuelve del gran Dis y se descíñe de la serpiente que cogiera.
 512 En seguida el Eólida furibundo en mitad de su corte
 513 clama: «¡Io, compañeros, las redes tended en estos bosques.
 514 Aquí ahora con su gemela prole visto he a una leona»,
 515 y, como de una fiera, sigue las huellas de su esposa, amente, 515
 516 y del seno de su madre, riendo y sus pequeños brazos tendiéndole,
 517 a Learco arrebatada, y dos y tres veces por las auras
 518 al modo lo rueda de una honda, y en una rígida roca su boca,
 519 que aún no hablaba, despedaza feroz; entonces, en fin, excitada la madre,
 520 -si el dolor esto hizo, o del veneno esparcido causa-, 520
 521 aúlla, y con los cabellos sueltos huye mal sana,
 522 y a ti llevándote, pequeño, en sus desnudos brazos, Melicertes:
 523 «Evohé, Baco», grita: de Baco bajo el nombre Juno
 524 río y: «Estos servicios te preste a ti», dijo, «tu prohijado».
 525 Suspendeda hay sobre las superficies un risco; su parte inferior socavada está 525
 526 por los oleajes y a las ondas que cubre defiende de las lluvias,
 527 la superior rígida está y su frente a la abierta superficie extiende;
 528 se apodera de él -fuerzas la insania le daba- Ino
 529 y a sí misma sobre el ponto, sin que ningún temor la retarde,
 530 se lanza y a su carga; golpeada la onda se encandeció. 530
 531 Mas Venus, de los sufrimientos compadecida de su nieta, que no los merecía,
 532 así al tío suyo enterneció: «Oh, numen de las aguas,
 533 ante quien cedió, siguiente al del cielo, Neptuno, el poder,
 534 grandes cosas, ciertamente, reclamo, pero tú compadécete de los míos,
 535 que lanzados ves en el Jonio inmenso, 535
 536 y a los dioses añádelos tuyos. Alguna también yo estima en el ponto tengo,
 537 si es cierto que un día, en medio del profundo, compacta
 538 espuma fui y mi griego nombre queda de ella».
 539 Asiente a la que ruega Neptuno y arrebató de ellos
 540 lo que mortal fue, y una majestad verenda 540
 541 les impuso y su nombre al mismo tiempo que su aspecto les innovó,
 542 y con Leucothea, su madre, al dios Palemón llamó.

Las compañeras de Ino

Sus sidonias compañeras, cuanto pudieron siguiendo
 543 las señales de sus pies, en lo primero de la roca vieron, las más recientes,
 544 y sin duda de su muerte cercioradas, a la Cadmeida casa 545
 546 con sus palmas hicieron duelo, rasgándose, con la ropa, sus cabellos,
 547 y como poco justa y demasiado con su rival cruel
 548 achares hicieron a la diosa; estos reproches Juno
 549 no soportó y: «Os haré a vosotras mismas máximos», dijo,
 550 «exponentes de la crueldad mía»; el hecho a los dichos siguió. 550
 551 Pues la que principalmente había sido devota: «Seguiré», dice,
 552 «a los estrechos a la reina» y un salto al ir a dar, moverse
 553 a parte alguna no pudo y al risco fija quedó adherida;
 554 otra, mientras con el acostumbrado golpe intenta herir
 555 sus pechos, sintió que los que lo intentaban quedaron rígidos, sus brazos; 555
 556 aquélla que las manos por azar había tendido del mar a las ondas,

saxea facta manus in easdem porrigit undas;
huius, ut arreptum laniabat vertice crinem,
duratos subito digitos in crine videres:
quo quaeque in gestu deprensa est, haesit in illo. 560
pars volucres factae, quae nunc quoque gurgite in illo
aequora destringunt summis Ismenides alis.

Nescit Agenorides natam parvumque nepotem
aequoris esse deos; luctu serieque malorum
victus et ostentis, quae plurima viderat, exit 565
conditor urbe sua, tamquam fortuna locorum,
non sua se premeret, longisque erroribus actus
contigit Illyricos profuga cum coniuge fines.
iamque malis annisque graves dum prima retractant
fata domus releguntque suos sermone labores, 570
'num sacer ille mea traiectus cuspide serpens'
Cadmus ait 'fuerat, tum cum Sidone profectus
vipereos sparsi per humum, nova semina, dentes?
quem si cura deum tam certa vindicat ira,
ipse precor serpens in longam porrigar alvum.' 575
dixit, et ut serpens in longam tenditur alvum
durataeque cuti squamas increscere sentit
nigraque caeruleis variari corpora guttis
in pectusque cadit pronus, commissaque in unum
paulatim tereti tenuantur acumine crura. 580
bracchia iam restant: quae restant bracchia tendit
et lacrimis per adhuc humana fluentibus ora
'accede, o coniunx, accede, miserrima' dixit,
'dumque aliquid superest de me, me tange manumque
accipe, dum manus est, dum non totum occupat anguis.' 585
ille quidem vult plura loqui, sed lingua repente
in partes est fissa duas, nec verba volenti
sufficiunt, quotiensque aliquos parat edere questus,
sibilat: hanc illi vocem natura reliquit.
nuda manu feriens exclamat pectora coniunx: 590
'Cadme, mane teque, infelix, his exue monstris!
Cadme, quid hoc? ubi pes, ubi sunt umerique manusque
et color et facies et, dum loquor, omnia? cur non
me quoque, caelestes, in eandem vertitis anguem?'
dixerat, ille suae lambebat coniugis ora 595
inque sinus caros, veluti cognosceret, ibat
et dabat amplexus adsuetaque colla petebat.
quisquis adest (aderant comites), terretur; at illa
lubrica permulcet cristati colla draconis,
et subito duo sunt iunctoque volumine serpunt, 600
donec in adpositi nemoris subiere latebras,
nunc quoque nec fugiunt hominem nec vulnere laedunt
quidque prius fuerint, placidi meminere dracones.

Sed tamen ambobus versae solacia formae
magna nepos dederat, quem debellata colebat 605
India, quem positis celebrabat Achaia templis;
solus Abantiades ab origine cretus eadem
Acrisius superest, qui moenibus arceat urbis
Argolicae contraque deum ferat arma genusque
non putet esse Iovis: neque enim Iovis esse putabat 610
Persea, quem pluvio Danae conceperat auro.

557 en piedra vuelta, las manos a las mismas ondas alarga;
558 de una, cuando arrebatada y rasgaba de su cabeza su pelo,
559 endurecidos súbitamente los dedos en el pelo vieras:
560 en el gesto en que cada una sorprendida fue, se queda en él. 560
561 Parte aves se hicieron; las que ahora también en la garganta aquella
562 las superficies cortan con lo extremo de sus alas, las Isménides.

Cadmo y Harmonía

563 Desconoce el Agenórída que su nacida y su pequeño nieto
564 de la superficie son dioses; por el luto y la sucesión de sus males
565 vencido, y por los ostentos que numerosos había visto, sale, 565
566 su fundador, de la ciudad suya, como si la fortuna de esos lugares,
567 no la suya lo empujara, y por su largo vagar llevado,
568 alcanza las ilíricas fronteras con su prófuga esposa.
569 Y ya de males y de años cargados, mientras los primeros hados
570 coligen de su casa, y repasan en su conversación sus sufrimientos: 570
571 «¿Y si sagrada aquella serpiente atravesada por mi cúspide»,
572 Cadmo dice, «fuera, entonces, cuando de Sidón saliendo
573 sus vipéreos dientes esparcí por la tierra, novedosas simientes?
574 A la cual, si el celo de los dioses con tan certera ira vindica,
575 yo mismo, lo suplico, como serpiente sobre mi largo vientre me extienda», 575
576 dijo, y como serpiente sobre su largo vientre se tiende
577 y a su endurecida piel que escamas le crecen siente
578 y que su negro cuerpo se variega con azules gotas
579 y sobre su pecho cae de bruces, y reunidas en una sola,
580 poco a poco se atenúan en una redondeada punta sus piernas. 580
581 Los brazos ya le restan: los que le restan, los brazos tiende
582 y con lágrimas por su todavía humana cara manando:
583 «Acércate, oh, esposa, acércate, tristísima», dijo,
584 «y mientras algo queda de mí, me toca, y mi mano
585 coge, mientras mano es, mientras no todo lo ocupa la serpiente». 585
586 Él sin duda quiere más decir, pero su lengua de repente
587 en partes se hendió dos, y no las palabras al que habla
588 abastan, y cuantas veces se dispone a decir lamentos
589 silba: esa voz a él su naturaleza le ha dejado.
590 Sus desnudos pechos con la mano hiriendo exclama la esposa: 590
591 «Cadmo, espera, desdichado, y despójate de estos prodigios.
592 Cadmo, ¿Qué esto, dónde tu pie, dónde están tus brazos y manos
593 y tu color y tu faz y, mientras hablo, todo? ¿Por qué no
594 a mí también, celestes, en la misma sierpe me tornáis?».
595 Había dicho, él de su esposa lamía la cara, 595
596 y a sus senos queridos, como si los reconociera, iba,
597 y le daba abrazos y su acostumbrado cuello buscaba.
598 Todo el que está presente -estaban presentes los cortesanos- se aterra; mas ella
599 los lúbricos cuellos acaricia del crestado reptil
600 y súbitamente dos son y, junta su espiral, serpean, 600
601 hasta que de un vecino bosque a las guaridas llegaron.
602 Ahora también, ni huyen del hombre ni de herida le hieren,
603 y qué antes habían sido recuerdan, plácidos, los reptiles.

Perseo y Atlas

604 Pero aun así a ambos consuelos grandes de su tornada
605 figura su nieto les había dado, a quien, por él debelada, honraba 605
606 la India, a quien celebraba la Acaya en los templos a él puestos.
607 Sólo el Abantíada, de su mismo origen creado,
608 Acrisio, queda, que de las murallas lo aleje de la ciudad
609 de Argos y contra el dios lleve las armas; y su estirpe
610 no cree que sea de dioses; pues tampoco de Júpiter ser creía 610
611 a Perseo, a quien Dánae había concebido de pluvial oro.

mox tamen Acrisium (tanta est praesentia veri)
 tam violasse deum quam non agnosce nepotem
 paenitet: inpositus iam caelo est alter, at alter
 viperei referens spoliū memorabile monstri 615
 aera carpebat tenerum stridentibus alis,
 cumque super Libycas victor penderet harenas,
 Gorgonei capitis guttae cecidere cruentae;
 quas humus exceptas varios animavit in angues,
 unde frequens illa est infestaque terra colubris. 620
 Inde per immensum ventis discordibus actus
 nunc huc, nunc illuc exemplo nubis aquosae
 fertur et ex alto seductas aethere longe
 despectat terras totumque supervolat orbem.
 ter gelidas Arctos, ter Cancrī brachia vidit, 625
 saepe sub occasus, saepe est ablatus in ortus,
 iamque cadente die, veritus se credere nocti,
 constitit Hesperio, regnis Atlantis, in orbe
 exiguaque petit requiem, dum Lucifer ignes
 evocet Aurorae, currus Aurora diurnos. 630
 hic hominum cunctos ingenti corpore praestans
 Iapetionides Atlas fuit: ultima tellus
 rege sub hoc et pontus erat, qui Solis anhelis
 aequora subdit equis et fessos excipit axes.
 mille greges illi totidemque armenta per herbas 635
 errabant, et humum vicinia nulla premebat;
 arboreae frondes auro radiante nitentes
 ex auro ramos, ex auro poma tegebant.
 'hospes' ait Perseus illi, 'seu gloria tangit
 te generis magni, generis mihi Iuppiter auctor; 640
 sive es mirator rerum, mirabere nostras;
 hospitium requiemque peto.' memor ille vetustae
 sortis erat; Themis hanc dederat Parnasia sortem:
 'tempus, Atlas, veniet, tua quo spoliabitur auro
 arbor, et hunc praedae titulum Iove natus habebit.' 645
 id metuens solidis pomaria clauserat Atlas
 moenibus et vasto dederat servanda draconi
 arcebatque suis externos finibus omnes.
 huic quoque 'vade procul, ne longe gloria rerum,
 quam mentiris' ait, 'longe tibi Iuppiter absit!' 650
 vimque minis addit manibusque expellere temptat
 cunctantem et placidis miscentem fortia dictis.
 viribus inferior (quis enim par esset Atlantis
 viribus?) 'at, quoniam parvi tibi gratia nostra est,
 accipe munus!' ait laevaue a parte Medusae 655
 ipse retro versus squalentia protulit ora.
 quantus erat, mons factus Atlas: nam barba comaeque
 in silvas abeunt, iuga sunt umerique manusque,
 quod caput ante fuit, summo est in monte cacumen,
 ossa lapis fiunt; tum partes altus in omnes 660
 crevit in immensum (sic, di, statuistis) et omne
 cum tot sideribus caelum requievit in illo.

Cluserat Hippotades Aetnaeo carcere ventos,
 admonitorque operum caelo clarissimus alto
 Lucifer ortus erat: pennis ligat ille resumptis 665
 parte ab utraque pedes teloque accingitur unco
 et liquidum motis talaribus aera findit.
 gentibus innumeris circumque infraque relictis

612 Pronto, aun así, a Acrisio -tan grande es la presencia de la verdad-
 613 tanto haber ultrajado al dios como no haber reconocido a su nieto
 614 le pesa: impuesto ya en el cielo está el uno, mas el otro,
 615 devolviendo el despojo memorable del vipéreo portento, 615
 616 el aire tierno rasgaba con sus estridentes alas,
 617 y cuando sobre las líbicas arenas, vencedor, estaba suspendido,
 618 de la cabeza de la Górgona unas gotas cayeron cruentas,
 619 que, por ella recogidas, la tierra animó en forma de variegadas serpientes,
 620 de ahí que concurrida ella está, e infesta esa tierra de culebras. 620
 621 Desde ahí, a través del infinito por vientos discordes llevado,
 622 ahora aquí ahora allí, al ejemplo de la nube acuosa
 623 se mueve, y de la alta superficie retiradas largamente
 624 contempla las tierras y todo sobrevuela el orbe.
 625 Tres veces las heladas Ursas, tres veces del cangrejo los brazos ve, 625
 626 muchas veces para los ocasos, muchas veces es arrebatado a los ortos,
 627 y ya cayendo el día, temiendo confiarse a la noche,
 628 se posó, reinos de Atlas, en el Vespertino círculo,
 629 y un exiguo descanso busca mientras el Lucero los fuegos
 630 convoque de la Aurora, y la Aurora los carros diurnos. 630
 631 Aquí, de los hombres a todos con su ingente cuerpo superando,
 632 el Japetiónica Atlas estuvo: la última de las tierras
 633 bajo el rey este, y el ponto estaba, que a los jadeantes caballos
 634 del Sol sus superficies somete y acoge sus fatigados ejes.
 635 Mil greyes para él y otras tantas vacadas por sus hierbas 635
 636 erraban y su tierra vecindad ninguna oprímía;
 637 las arbóreas frondas, que de su oro radiante brillaban,
 638 de oro sus ramas, de oro sus frutos, cubrían.
 639 «Huésped», le dice Perseo a él, «si a ti la gloria te conmueve
 640 de un linaje grande, del linaje mío Júpiter el autor; 640
 641 o si eres admirador de las gestas, admirarás las de nos;
 642 hospedaje y descanso busco». Memorioso él de la vetusta
 643 ventura era -Temis esta ventura le había dado, la Parnasia-:
 644 «Un tiempo, Atlas, vendrá en el que será expoliado de su oro el árbol
 645 tuyo, y del botín el título este de Júpiter un nacido tendrá». 645
 646 Esto temiendo, con sólidos montes sus pomares había cerrado
 647 Atlas, y a un vasto reptil los había dado a guardar,
 648 y alejaba de sus fronteras a los extraños todos.
 649 A éste también: «Márchate fuera, no sea que lejos la gloria de las gestas
 650 que finges», dijo, «lejos de ti Júpiter quede», 650
 651 y fuerza a sus amenazas añade, y con sus manos expulsar intenta
 652 al que tardaba y al que con las plácidas mezclaba fuertes palabras.
 653 En fuerzas inferior -pues quién parejo sería de Atlas
 654 a las fuerzas-: «Mas, puesto que poco para ti la estima nuestra vale,
 655 coge este regalo», dice, y de la izquierda parte, él mismo 655
 656 de espalda vuelto, de Medusa la macilenta cara le sacó.
 657 Cuan grande él era, un monte se hizo Atlas: pues la barba y la melena
 658 a ser bosques pasan, cimas son sus hombros y brazos,
 659 lo que cabeza antes fue, es en lo alto del monte cima,
 660 los huesos piedra se hacen; entonces, alto, hacia partes todas 660
 661 creció al infinito, así los dioses lo establecisteis, y todo
 662 -con tantas estrellas- el cielo, descansó en él.

Perseo y Andrómeda

663 Había encerrado el Hipótada en su eterna cárcel a los vientos
 664 e, invitador a los quehaceres, clarísimo en el alto cielo,
 665 el Lucero había surgido: con sus alas retomadas ata él 665
 666 por ambas partes sus pies y de su arma arponada se ciñe
 667 y el fluente aire, movidos sus talaes, hiende.
 668 Gentes innumerables alrededor y debajo había dejado:

Aethiopum populos Cepheaque conspicit arva.
 illic inmeritam maternae pendere linguae 670
 Andromedan poenas iniustus iusserat Ammon;
 quam simul ad duras religatam braccia cautes
 vidit Abantiades, nisi quod levis aura capillos
 moverat et tepido manabant lumina fletu,
 marmoreum ratus esset opus; trahit inscius ignes 675
 et stupet et visae correptus imagine formae
 paene suas quaterne est oblitus in aere pennas.
 ut stetit, 'o' dixit 'non istis digna catenis,
 sed quibus inter se cupidi iunguntur amantes,
 pande requirenti nomen terraeque tuumque, 680
 et cur vincla geras.' primo silet illa nec audet
 appellare virum virgo, manibusque modestos
 celasset vultus, si non religata fuisset;
 lumina, quod potuit, lacrimis inplevit obortis.
 saepius instanti, sua ne delicta fateri 685
 nolle videretur, nomen terraeque suumque,
 quantaque maternae fuerit fiducia formae,
 indicat, et nondum memoratis omnibus unda
 insonuit, veniensque inmenso belua ponto
 inminet et latum sub pectore possidet aequor. 690
 conclamat virgo: genitor lugubris et una
 mater adest, ambo miseri, sed iustius illa,
 nec secum auxilium, sed dignos tempore fletus
 plangoremque ferunt vinctoque in corpore adhaerent,
 cum sic hospes ait 'lacrimarum longa manere 695
 tempora vos poterunt, ad opem brevis hora ferendam est.
 hanc ego si peterem Perseus Iove natus et illa,
 quam clausam inplevit fecundo Iuppiter auro,
 Gorgonis anguicomae Perseus superator et alis
 aerias ausus iactatis ire per auras, 700
 praeferrer cunctis certe gener; addere tantis
 dotibus et meritum, faveant modo numina, tempto:
 ut mea sit servata mea virtute, paciscor.'
 accipiunt legem (quis enim dubitaret?) et orant
 promittuntque super regnum dotale parentes. 705
 Ecce, velut navis praefixo concita rostro
 sulcat aquas iuvenum sudantibus acta lacertis,
 sic fera dimotis impulsu pectoris undis;
 tantum aberat scopulis, quantum Balearica torto
 funda potest plumbo medii transmittere caeli, 710
 cum subito iuvenis pedibus tellure repulsa
 arduus in nubes abiit: ut in aequore summo
 umbra viri visa est, visam fera saevit in umbram,
 utque Iovis praepes, vacuo cum vidit in arvo
 praebentem Phoebos liventia terga draconem, 715
 occupat aversum, neu saeva retorqueat ora,
 squamigeris avidos figit cervicibus unguis,
 sic celeri missus praiceps per inane volatu
 terga ferae pressit dextroque frementis in armo
 Inachides ferrum curvo tenus abdidit hamo. 720
 vulnere laesa gravi modo se sublimis in auras
 attollit, modo subdit aquis, modo more ferocis
 versat apri, quem turba canum circumsona terret.
 ille avidos morsus velocibus effugit alis
 quaque patet, nunc terga cavis super obsita conchis, 725
 nunc laterum costas, nunc qua tenuissima cauda
 desinit in piscem, falcato verberat ense;

669 de los etíopes los pueblos y los campos cefeos divisa.
 670 Allí, sin ella merecerlo, expiar los castigos de la lengua 670
 671 de su madre a Andrómeda, injusto, había ordenado Amón;
 672 a la cual, una vez que a unos duros arrecifes atados sus brazos
 673 la vio el Abantiada -si no porque una leve brisa le había movido
 674 los cabellos, y de tibio llanto manaban sus luces,
 675 de mármol una obra la habría considerado-, contrae sin él saber unos fuegos 675
 676 y se queda suspendido y, arrebatado por la imagen de la vista hermosura,
 677 casi de agitar se olvidó en el aire sus plumas.
 678 Cuando estuvo de pie: «Oh», dijo, «mujer no digna, de estas cadenas,
 679 sino de esas con las que entre sí se unen los deseosos amantes,
 680 revélame, que te lo pregunto, el nombre de tu tierra y el tuyo 680
 681 y por qué ataduras llevas». Primero calla ella y no se atreve
 682 a dirigirse a un hombre, una virgen, y con sus manos su modesto
 683 rostro habría tapado si no atada hubiera estado;
 684 sus luces, lo que pudo, de lágrimas llenó brotadas.
 685 Al que más veces la instaba, para que delitos suyos confesar 685
 686 no pareciera que ella no quería, el nombre de su tierra y el suyo,
 687 y cuánta fuera la arrogancia de la materna hermosura
 688 revela, y todavía no recordadas todas las cosas, la onda
 689 resonó, y llegando un monstruo por el inmenso ponto
 690 se eleva sobre él y ancha superficie bajo su pecho ocupa. 690
 691 Grita la virgen: su genitor lúgubre, y a la vez
 692 su madre está allí, ambos desgraciados, pero más justamente ella,
 693 y no consigo auxilio sino, dignos del momento, sus llantos
 694 y golpes de pecho llevan y en el cuerpo atado están prendidos,
 695 cuando así el huésped dice: «De lágrimas largos tiempos 695
 696 quedar a vosotros podrían; para ayuda prestarle breve la hora es.
 697 A ella yo, si la pidiera, Perseo, de Júpiter nacido y de aquélla
 698 a la que encerrada llenó Júpiter con fecundo oro,
 699 de la Górgona de cabellos de serpiente, Perseo, el vencedor, y el que sus alas
 700 batiendo osa ir a través de las etéreas auras, 700
 701 sería preferido a todos ciertamente como yerno; añadir a tan grandes
 702 dotes también el mérito, favorézcánme sólo los dioses, intento:
 703 que mía sea salvada por mi virtud, con vosotros acuerdo».
 704 Aceptan su ley -pues quién lo dudaría- y suplican
 705 y prometen encima un reino como dote los padres. 705
 706 He aquí que igual que una nave con su antepuesto espolón lanzada
 707 surca las aguas, de los jóvenes por los sudorosos brazos movida:
 708 así la fiera, dividiendo las ondas al empuje de su pecho,
 709 tanto distaba de los riscos cuanto una baleárica honda,
 710 girado el plomo, puede atravesar de medio cielo, 710
 711 cuando súbitamente el joven, con sus pies la tierra repelida,
 712 arduo hacia las nubes salió: cuando de la superficie en lo alto
 713 la sombra del varón avistada fue, en la avistada sombra la fiera se ensaña,
 714 y como de Júpiter el ave, cuando en el vacío campo vio,
 715 ofreciendo a Febo sus lívidas espaldas, un reptil, 715
 716 se apodera de él vuelto, y para que no retuerza su salvaje boca,
 717 en sus escamosas cervices clava sus ávidas uñas,
 718 así, en rápido vuelo lanzándose en picado por el vacío,
 719 las espaldas de la fiera oprime, y de ella, bramante, en su diestro ijar
 720 el Ináquida su hierro hasta su curvo arpón hundió. 720
 721 Por su herida grave dañada, ora sublime a las auras
 722 se levanta, ora se somete a las aguas, ora al modo de un feroz jabalí
 723 se revuelve, al que el tropel de los perros alrededor sonando aterra.
 724 Él los ávidos mordiscos con sus veloces alas rehúye
 725 y por donde acceso le da, ahora sus espaldas, de cóncavas conchas por encima sembradas, 725
 726 ahora de sus lomos las costillas, ahora por donde su tenuísima cola
 727 acaba en pez, con su espada en forma de hoz, hiere.

eripuisse caput collo; pennisque fugacem 785	785	le arrancó la cabeza de su cuello, y que, por sus plumas fugaz, 785
Pegason et fratrem matris de sanguine natos.	786	Pégaso, y su hermano, de la sangre de su madre nacidos fueron.
Addidit et longi non falsa pericula cursus,	787	Añadió también de su largo recorrido los no falsos peligros,
quae freta, quas terras sub se vidisset ab alto	788	qué estrechos, que tierras bajo sí había visto desde el alto,
et quae iactatis tetigisset sidera pennis;	789	y qué estrellas había tocado agitando sus alas;
ante exspectatum tacuit tamen. excipit unus 790	790	antes de lo deseado calló, aun así; toma la palabra uno 790
ex numero procerum quaerens, cur sola sororum	791	del número de los próceres preguntando por qué ella sola de sus hermanas
gesserit alternis inmixtos crinibus angues.	792	llevaba entremezcladas alternas sierpes con sus cabellos.
hospes ait: 'quoniam scitaris digna relatu,	793	El huésped dice: «Puesto que saber deseas cosas dignas de relato,
accipe quaesiti causam. clarissima forma	794	recibe de lo preguntado la causa. Clarísima por su hermosura
multorumque fuit spes invidiosa procorum 795	795	y de muchos pretendientes fue la esperanza envidiada 795
illa, nec in tota conspectior ulla capillis	796	ella, y en todo su ser más atractiva ninguna parte que sus cabellos
pars fuit: inveni, qui se vidisse referret.	797	era: he encontrado quien haberlos visto refiera.
hanc pelagi rector templo vitiasse Minervae	798	A ella del piélago el regidor, que en el templo la pervirtió de Minerva,
dicitur: aversa est et castos aegide vultus	799	se dice: tornóse ella, y su casto rostro con la égida,
nata Iovis textit, neve hoc inpune fuisset, 800	800	la nacida de Júpiter, se tapó, y para que no esto impune quedara, 800
Gorgoneum crinem turpes mutavit in hydros.	801	su pelo de Górgona mutó en indecentes hidras.
nunc quoque, ut attonitos formidine terreat hostes,	802	Ahora también, cuando atónitos de espanto aterrera a sus enemigos,
pectore in adverso, quos fecit, sustinet angues.'	803	en su pecho adverso, las que hizo, sostiene a esas serpientes.

P. OVIDI NASONIS METAMORPHOSEN LIBER QVINTVS

Libro quinto

Mientras Perseo narra tales cosas a los cefenios, se escucha en el palacio un clamor no festivo sino guerrero, y el banquete convertido en combate suena como mar tempestuoso (1-7).

Iniciador de la guerra es Fineo, quien agitando una lanza, dice que llega a vengarse por haber sufrido el robo de su esposa, y amenaza e insulta a Perseo. Cuando iba a arrojar su arma contra el héroe, lo interrumpe su hermano Cefeo, y le hace ver que trata de premiar con un crimen la hazaña de su yerno; que en realidad no fue Perseo sino las Nereidas y Júpiter Amón quienes le habían arrebatado a Andrómeda; cuando ésta estuvo en peligro de muerte, él, por cierto, no la había ayudado ni como esposo ni tío; no era justo, pues, que quisiera quitársela a aquel que la salvó, haciendo lo que él debiera haber hecho. Era necesario, por esa causa, que se resignara y respetara el pacto convenido con Perseo (8-29).

Nada responde Fineo, pero mira a Cefeo y a Perseo sin saber a cuál de los dos ha de atacar. Por fin, arroja su lanza contra éste. Quedó el arma clavada en el lecho donde el héroe estaba tendido. Encolerizado Perseo, tomó esa misma lanza, y si Fineo no se hubiera escondido tras un altar, le habría atravesado el pecho; con todo, el arma arrojada se clava en la frente de Reto, cuya sangre mancha la mesa. Entonces se enfurecen todos y se asaltan, y algunos pretenden la muerte de Cefeo y su yerno. Cefeo, respetando el derecho, la fe y la hospitalidad, proclama que la violencia ocurre allí contra lo que él ha ordenado (30-45).

Llega Palas guerrera, y cubre a Perseo con la égida, y lo anima al combate.

El Limneo Atis, nieto del Ganges, notorio por su belleza y el arreglo que la aumentaba; docto en herir a distancia con dardo arrojado, y más todavía en manejar el arco, mientras tendía éste fue golpeado en el rostro por Perseo, con un tronco ardiente tomado de los fuegos del ara. Licabas, amigo de Atis, al verlo sangrar, recogió su arco y, tras desafiar a Perseo, lo disparó contra él; el héroe pudo esquivar la herida y a su vez lo atacó con la espada metiéndosela en el pecho. Moribundo ya, Licabas se inclinó hacia el amigo, y tuvo el consuelo de morir junto con él (46-73).

Forbas y Antimedón, ávidos de entrar en combate, resbalaron en la sangre que empapaba el suelo. La espada de Perseo atravesó las costillas de aquél y la garganta de éste. A Erito, armado con un hacha de doble filo, lo derribó el héroe golpeándolo con una enorme crátera. Vomita sangre Erito, y sacude el suelo con la cabeza.

Postra Perseo en seguida a Poligdemón y a Abaris y a Liceto y a Hélix y a Flegias y a Clito, y camina sobre montones de moribundos (74-88).

Fineo, que no se atreve a atacarlo cuerpo a cuerpo, le arroja un jáculo con el cual, errando, alcanza a Idas, odiador de toda guerra. Éste, forzado a pelear, muere en el intento de devolver el golpe con el arma misma que lo había herido. Odites, el principal de los cefenios después de su rey, es muerto por Climeno; Protenor, por Hipseo; Hipseo, por el Lincida. El piadoso y anciano Ematión lucha hablando, y maldice las armas; mientras lo hace y rodea el ara con los brazos, Cromis lo decapita con la espada. Cae al fuego sagrado la cabeza del anciano, que alcanza a hablar todavía con lengua medio muerta (89-105).

Mató Fineo también a Broteas y Amón y a Ampico, sacerdote de Ceres. Igualmente el cantor Lampetida, que alegraba con la cítara el banquete, fue muerto. Tras burlarse de él, mandándolo a cantar para los manes, Pétalo lo hirió en la sien izquierda. Aquél, al caer, hizo nacer al azar un carmen triste en las cuerdas sonoras (106-118). No sufrió eso Licormas, y derribó con una tranca a Pétalo, que se derrumbó como novillo inmolado. Mientras Pelates intentaba arrancar con la mano la tranca del lado izquierdo de la puerta, Córito le clavó con su lanza esa mano a la madera, y Abas lo hirió en el costado. Quedó Pelates suspendido de la mano clavada.

Compañeros de Perseo, son tendidos Melaneo y Dorilas, rico en tierras más que ninguno en los campos nasamoníacos. Halcioneo, al verlo muriendo, le dijo que no tendría ya más tierra que aquella que su cuerpo oprimía.

Vengando a los suyos, Perseo atraviesa la cabeza de Halcioneo, y luego mete la lanza en los muslos de Clicio y la boca de Clanis. Murieron asimismo Celadón, Astreo, Etión el adivino, y Toactcs y el parricida Agirtes (119-148).

Empero, queda todavía a Perseo mucho por batallar. Yendo contra una causa justa, lo asaltan por todas partes. Cefeo, Casiopea y Andrómeda se lamentan, y su voz es superada del ruido de las armas y el gemir de los heridos, mientras Belona ensangrienta el palacio profanado y fomenta la lucha.

Circundan a Perseo Fineo y sus innumerables seguidores. De espaldas a una columna, soporta el héroe la granizada de dardos, y contiene a los adversarios: por la izquierda, llega Molpeo; Equemón, por la derecha. Él duda como la tigre hambrienta que oye mugir a la vez dos rebaños. Por fin, hiere a Molpeo en una pierna, en tanto que Equemón, sin medir sus fuerzas, quiebra, fallando el golpe, su arma contra la columna, y es herido con uno de sus fragmentos. Perseo lo remata con su espada curva (149-176).

Pero cuando el número de los adversarios lo vencía, sacó, para que lo auxiliara, la cabeza de Medusa. Tescelo, incrédulo, quedó petrificado en el punto en que se disponía a arrojarle un dardo; Ámpix sufrió la misma suerte cuando procuraba herirlo con la espada. Nileo, que se decía hijo del Nilo y llevaba en su escudo la imagen de éste, es convertido en roca mientras se jacta de su linaje y su grandeza. En el momento en que negando la fuerza de la Gorgona, Érix por dar ejemplo a sus compañeros iba á atacar a Perseo, se envaró, transformado en estatua armada. Por azar, Aconteo, seguidor de Perseo, vio a Medusa y se coaguló en piedra; Astiages, sin dar en la cuenta de lo que había ocurrido, lo hiere con su espada, y ésta resuena contra él. Pasmado, Astiages recibe en ese mismo momento la pétrea naturaleza. Fuera largo nombrar a los doscientos hombres que de la plebe combatían aún, y que al mirar a la Gorgona se endurecieron también (177-209).

Finalmente Fineo, al percatarse de la suerte corrida por los suyos y de que no puede esperar ayuda de ellos, se arrepiente de haber iniciado la guerra y lo confiesa, tendiendo hacia Perseo los brazos en ademán de súplica, explicándole que no luchó por odio o codicia sino por el amor de Andrómeda, y rogándole que aparte ya la cabeza del monstruo y le perdone la vida. Burlándose, el héroe le responde que no lo herirá con espada, y sí le dará ocasión de permanecer siempre en casa de Cefeo y de ser contemplado allí siempre por la prometida; en seguida, pone el rostro de Medusa frente al de Fineo, quien vuelto en piedra, conserva la expresión llorosa y cobarde y el gesto suplicante (210-235).

Regresa Perseo a su patria acompañado de su esposa, y allí, por vengar a un padre que no lo merecía, con la cabeza de Medusa ataca a Preto, quien se había apoderado de la ciudad de Acrisio (236-241). Con todo eso, Polidectes, rey de Serifos, mantiene contra Perseo un odio que no ablandan ni el valor ni los trabajos de éste, y llega incluso a negar que haya dado muerte a Medusa. Convirtiéndolo en piedra al mostrarle la cabeza de ésta, Perseo le demuestra que miente (242-249).

Palas, que hasta ese momento había acompañado a Perseo su hermano, lo deja, y, tras abandonar a Serifos, pasa por Citnos y Giaros y llega a Tebas y el Helicón. Detenida en éste, habla a las Musas y les pide que narren la historia de la fuente que con un golpe de su casco hizo brotar Pegaso. Urania le responde mostrándole el placer que les da con su presencia, y le confirma la verdad del hecho mencionado por la diosa; luego, la hace bajar hasta la fuente.

Al contemplar el sitio ameno, Palas elogia a las Musas por él y por el estudio a que se dedican. Le habla allí una de ellas, reconociendo la justicia del elogio y la buena fortuna que tienen con tal de estar seguras. Pero en verdad el crimen existe, y las Musas se aterrán por todo. La que habla recuerda todavía la injuria que Pireneo trató de inferirles. Éste, al mando de soldados tracios, había invadido Daulia y Fócida y gobernaba allí con injusticia. En una ocasión en que las Musas iban al Parnaso, las vio, y engañosamente les ofreció hospitalidad bajo su techo. Movidas por las circunstancias, aceptaron ellas; pero cuando, ya claro el cielo, quisieron partir, se los impidió Pireneo y pretendió violarlas. Cuando las vírgenes tomaron alas para huirle, él intentó seguir las por

el aire y se estrelló contra el suelo, al caer de la torre desde la cual había querido alzar vuelo (250-293).

Hablaba todavía la Musa cuando se oyó ruido de alas en el aire, y de los árboles vino sonido de voces. Palas, que las escuchaba, preguntó de dónde procedían. Se trataba de nueve picazas que lamentaban su suerte e imitaban cuanto oían. La Musa explicó a Palas: eran las hijas de Piero y Evipe, quienes envanecidas por ser nueve también, habían desafiado a las Musas a competir con ellas en el canto, poniendo como jueces a las ninfas. Aunque las Musas consideraban torpe contender, juzgaron que ceder sería más torpe aún. Comenzaron, pues, y la primera de las Piérides cantó las guerras de gigantes y dioses, disminuyendo los méritos de éstos y celebrando cómo Tifeo, nacido del fondo de la tierra, había empavorecido a los celestes quienes, tras huir a Egipto, se habían ocultado en figuras de bestias: Júpiter se había hecho carnero, Apolo, cuervo; cabro, Baco; pez, Venus; ibis, Mercurio. Hasta allí llegó su canto.

Al instante se pidió a las Musas que cantaran a su vez. La de ellas que eso narraba, se interrumpió para preguntar a Palas si tenía tiempo y ocio para seguir escuchando, y luego que la diosa le dijo tenerlos, prosiguió: Calíope fue la elegida para competir por las Musas, y, coronada de hiedra, se levantó y pulsó la cítara antes de iniciar el canto. En éste, antes que nada, invocó a Ceres, la primera en trabajar la tierra y darle leyes y hacerla producir todas las cosas, y deseó estar a su altura. Después, narró el modo como Tifeo, vencido, yace sujeto bajo la isla de Sicilia, de cuyo peso intenta en vano libertarse; tiene las manos sujetas por el Peloro y el Paquino, las piernas por el Lilibeo y la cabeza por el Etna, por cuya boca vomita arena y llamas. Cada vez que trata de levantarse libertado, hace temblar la tierra, con lo cual teme el mismo Plutón que se forme una grieta por donde pueda entrar la luz a los infiernos (294-358).

Alguna vez que con tal temor el dios recorría, revisándolas, las bases de Sicilia, y probaba que estaban firmes, Venus lo vio desde el Érix, y llamando a Cupido lo incitó a herirlo con su flecha. No era plausible que estando sujetos al amor los dioses del cielo y del mar, no lo estuvieran los del mundo subterráneo. Parece incluso, dijo, que en el cielo han disminuido los poderes del amor, pues permanecen vírgenes Palas y Diana. ¿Podrá permitirse que también lo siga siendo Proserpina, la hija de Ceres? Por esa razón, pidió a su hijo que uniera con Plutón a esa diosa. Obediente, sacó él de su aljaba la flecha más aguda y más certera, y, disparándola con el arco, la clavó en el corazón del dios infernal (359-384).

Cerca de Hena está el lago Pergo, poblado de cisnes, rodeado de selvas que lo guardan de los fuegos del sol. Entre follajes y flores, eternamente se establece la primavera. Mientras Proserpina juega y corta violas y azucenas en ese lugar acompañada de sus iguales, Plutón, a una, la mira, la ama y la rapta. Hasta ese punto Amor se da prisa. Grita atemorizada la diosa, y pide el auxilio de sus acompañantes y, principalmente, de su madre; las flores caen de su seno, y hay en ella tanto de niña, que siente dolor también por perderlas. Plutón la conduce en su carro, y exhorta a sus caballos sacudiendo las riendas y llamándolos. La lleva, así, por azufrosos estanques, y por donde los Baquiadas fundaron su ciudad entre puertos de desigual tamaño (385-408).

Entre Ciane y Aretusa está encerrado un mar. En el estanque llamado con su nombre, habitó Ciane, celebrísima entre las ninfas sicilianas. Cuando cerca de ella pasaba el raptor con su presa, la ninfa salió de un remolino y, habiendo reconocido a la diosa raptada, le advirtió a Plutón que no podía tomarla por la fuerza sino que debía obtenerla con ruegos. Ella misma había admitido casarse con Anapis, porque él la pretendió sin violencia. Luego intentó cerrarle el camino tendiendo ante él los brazos. Encolerizado, el hijo de Saturno golpeó con su cetro el centro del remolino, y lanzó su carro por el cráter que abrió de ese modo (409-424).

Ciane, llorando por la suerte de Proserpina y por el desprecio que se hizo de sus derechos, derramó tantas lágrimas que, licuándose toda, se mezcló con las aguas de las cuales había sido diosa. Sus huesos se plegaron, se reblandecieron sus uñas y sus miembros, se diluyeron sus cabellos y piernas y pies y dedos, y los hombros y espalda y pechos se cambiaron en arroyos; nada queda de ella que pudiera asirse (425-435).

Mientras tanto, Ceres buscaba inútilmente por tierra y mar a su hija, y en esa tarea no interrumpida la vieron el orto y el ocaso y la noche, durante la cual se alumbraba con antorchas

encendidas del Etna. Cansada y sedienta, se acercó una vez a una choza y llamó a su puerta. Salió, al oírla, una vieja, y le ofreció una bebida dulce. Tanta sed tenía, que bebió con avidez, lo cual dio motivo a que un niño impudente se burlara de ella; para castigarlo, la diosa lo roció con el líquido que aún no bebía, con lo cual se manchó la cara del audaz, y sus brazos se cambiaron en piernas y le creció una cola, y todo él se empequeñeció, haciéndose inofensivo. En cuerpo de lagarto, huyó de la vieja que se disponía a tocarlo, admirada y llorosa, y fue a esconderse en una gruta (435-461).

Sería muy largo enumerar las tierras y los mares que recorrió Ceres en su indagación. Vino finalmente a Sicilia y se acercó a Ciane, quien de no haberse mudado hubiera podido narrarle todo lo ocurrido. Pero, ya que era incapaz de hablar, le mostró en su superficie el ceñidor de la hija. En reconociéndolo, dio la diosa señales de duelo y llamó ingratas a las tierras, principalmente la siciliana que le era deudora de grandes dones y donde había descubierto las huellas del rapto de Proserpina. Rompió allí los arados y mató a colonos y bueyes labradores, y malogró las siembras vi- ciando las simientes.

Se agostan las mieses en las hierbas primeras y se alternan lluvia y sol excesivos; los vientos son dañinos, roban los pájaros las semillas, agobian al trigo la cizaña y el trébol y la mala hierba (462-486).

Al conocer tan grandes perjuicios, Aretusa sacó la cabeza entre las ondas y habló a Ceres, suplicándole que no castigara a la tierra inocente, pues no por su deseo se había abierto para dar paso a Plutón. Y le aclara que hace súplica tal a pesar de que Sicilia no es su patria, pues ella tiene origen en Pisa. Con todo, ya que está en ella, le pide que guarde la tierra siciliana, y le ofrece, para hora mejor, contarle su historia. En su curso subterráneo, sigue diciendo Aretusa, le ha sido dado ver a Proserpina triste, pero como reina del munto infernal, donde es la esposa de Plutón (487-508).

Al oírla quedó atónita Ceres; pero cuando volvió a su sentido se apresuró a subir al cielo para quejarse ante Júpiter; ya en su presencia, le rogó que se preocupara por la hija de ambos, e hiciera lo necesario para que Plutón, que la había robado, la devolviera. Le respondió el máximo dios que él amaba también a Proserpina, pero que no veía afrenta en que su hermano la hubiera desposado; ese hermano que, en suerte, sólo a él era inferior. Con todo, le concedió que Proserpina regresara con ella, con tal que en el mundo infernal no hubiera probado alimento (509-532).

Ahora bien: Proserpina, una vez en que vagaba por los jardines infernales, había comido siete granos de granada, y Ascálafo, hijo de Orfne y Aqueronte, la había visto hacerlo y la había denunciado. La reina del infierno, para castigar esta denuncia, lo había rociado con agua del Flegetón, convirtiéndolo en búho (533-550).

Es posible que Ascálafo mereciera castigo tal. Pero las Sirenas, ¿por qué tomaron plumas y patas de ave? Ellas, que acompañaban a Proserpina cuando fue raptada, la buscaron en vano por todas partes, y para buscarla en el mar desearon la facultad del vuelo. Las complacieron los dioses y les dieron alas y cuerpo de ave, dejándoles la voz y el poder del canto y el rostro de vírgenes (551-563).

Finalmente, Júpiter, actuando como mediador entre Plutón y Ceres, decidió que Proserpina estuviera seis meses del año con aquél y otros tantos con ésta. Alegre por haber recobrado de esa manera la libertad, la diosa cambió su alma y su apariencia, y fue como el sol cuando aparece después de la tormenta (564-571).

Ya tranquila, exige Ceres a Aretusa que le narre su historia. Ésta sacó la cabeza de las táticas ondas, y refirió los amores antiguos del río de Élide: Aretusa había sido una ninfa de Acaya, la más diligente en las labores de la caza; preocupada más por la valentía que por la hermosura, nunca cuidó de su arreglo, y avergonzada de la belleza de su cuerpo, consideraba crimen complacer con ella. En alguna ocasión, aconsejada por la fatiga y el calor, se había desnudado para bañarse en una fuente clara cerca de Estínfalo, y mientras se deleitaba nadando había escuchado un rumor que subía del fondo; aterrada, quiso refugiarse en la orilla, y entonces oyó que Alfeo le preguntaba a dónde iba. Huyó desnuda la ninfa, y al verla así, el río la pretendió con ardor aún más grande, y, como la paloma y el halcón, una trataba de escapar y el otro de asirla (572-606).

Corrió Aretusa sin ser alcanzada en Orcómenos, Psófida, Cilene, el Ménalo, el Erimanto, Elis, entre campos y montes y bosques y peñas. Con el sol a la espalda, veía cómo la sombra del perseguidor se adelantaba a la suya. Por fin, más débil que el otro, sintió que no le era ya tolerable el

esfuerzo de la carrera, y pidió el auxilio de Diana, la diosa a quien tan fielmente había servido y quien, conmovida, la ocultó en el centro de una nube hueca. Alfeo, entonces, la buscó vigilándola dando vueltas en torno, y la llamaba mientras ella temblaba y temía. Y fue tanto su temor, que comenzó a sudar frío y terminó por deshacerse toda en agua. Al percatarse de tal cosa, Alfeo se convirtió en agua también, para confundirse con ella. Entonces, Diana hizo que la tierra se abriera, y Aretusa precipitándose a través de la abertura, fue por caminos oscuros hasta que volvió a salir a la superficie en Ortigia (607-641).

Después de escuchar a la ninfa, Ceres unció a su carro las serpientes que formaban su tiro, y fue llevada por ellas en el aire; entonces envió el carro a Triptolemo que estaba en Atenas, y le mandó sembrar en la tierra el trigo que le había dado.

Ya Triptolemo, obediente, era llevado sobre Europa y Asia, y se dirigía a Escitia donde reinaba Linco, y penetraba en su casa. Linco le preguntó entonces quién era y por qué y de dónde venía. Le respondió Triptolemo, y le explicó que había venido por el aire, en el carro y con los dones de Ceres que harían que la tierra devolviera ricas cosechas. Envidioso, el rey lo acogió con fingida hospitalidad, y mientras dormía, intentó asesinarlo; en castigo, Ceres lo convirtió en lince, y luego ordenó a Triptolemo que llevara otra vez por los aires su carro (642-661).

Eso, sigue narrando a Palas la Musa, había Cantado Calíope, y las ninfas unánimes habían declarado vencedoras a las diosas sobre las Piérides. Al ver que éstas alzaron un griterío insolente, aquéllas amenazaron con castigarlas, y recibieron por ello su burla y su desprecio. Llegó, así, el momento del castigo: cuando las Piérides quisieron hablar y extender las manos, vieron que los brazos se les cubrían de plumas y que las caras se les endurecían en picos, y alzaron, sin querer, el vuelo, mudadas a cuerpo de pájaros, y gritaron entre los árboles, ya como picazas.

Hasta hoy siguen siendo locuaces e imprudentes, y mantienen sus incontenibles ansias de hablar (662-678).

Perseo y Fineo

Dumque ea Cephenum medio Danaeius heros
 agmine commemorat, fremida regalia turba
 atria complentur, nec coniugialia festa
 qui canat est clamor, sed qui fera nuntiet arma;
 inque repentinos convivia versa tumultus 5
 adsimilare freto possis, quod saeva quietum
 ventorum rabies motis exasperat undis.
 primus in his Phineus, belli temerarius auctor,
 fraxineam quatiens aeratae cuspidis hastam
 'en' ait, 'en adsum praereptae coniugis ultor; 10
 nec mihi te pennae nec falsum versus in aurum
 Iuppiter eripiet!' conanti mittere Cepheus
 'quid facis?' exclamat, 'quae te, germane, furentem
 mens agit in facinus? meritisne haec gratia tantis
 redditur? hac vitam servatae dote rependis? 15
 quam tibi non Perseus, verum si quaeris, ademit,
 sed grave Nereidum numen, sed corniger Ammon,
 sed quae visceribus veniebat belua ponti
 exsaturanda meis; illo tibi tempore rapta est,
 quo peritura fuit, nisi si, crudelis, id ipsum 20
 exigis, ut pereat, luctuque levabere nostro.
 scilicet haud satis est, quod te spectante revincta est
 et nullam quod opem patruus sponsusve tulisti;
 insuper, a quoquam quod sit servata, dolebis
 praemiaque eripies? quae si tibi magna videntur, 25
 ex illis scopulis, ubi erant adfixa, petisses.
 nunc sine, qui petiit, per quem haec non orba senectus,
 ferre, quod et meritis et voce est pactus, eumque
 non tibi, sed certae praelatum intellege morti.'

1 Y mientras estas cosas, de los cefenos en medio del grupo, de Dánae
 2 el héroe conmemora, de una bronca multitud los reales
 3 atrios se llenan, y el que unas conyugales
 4 fiestas cante no es su clamor, sino el que anuncie fieras armas,
 5 y en repentinos tumultos los convites tornados, 5
 6 asemejarlos a un estrecho podrías, al que, quieto, la salvaje
 7 rabia de los vientos removiendo sus ondas exaspera.
 8 Primero entre ellos, Fineo, de esa guerra el temerario autor,
 9 agitando un astil de fresno con cúspide de bronce:
 10 «Heme aquí», dice, «heme aquí de mi esposa antes de tiempo arrebatada vengador; 10
 11 y ni de mí a ti tus plumas, ni en falso oro tornado
 12 Júpiter te arrebatará». A él, que intentaba disparar, Cefeo:
 13 «¿Qué haces?», exclama, «¿Qué cabeza a ti, germano,
 14 enloquecido, te mueve a este delito? ¿No es por unos tan grandes méritos que esta gracia
 15 se devuelve? ¿Con esta dote la vida de la rescatada pagas? 15
 16 La cual a ti, no Perseo, la verdad si buscas, te quita,
 17 sino de las Nereidas el grave numen, sino el cornado Amón,
 18 sino el monstruo del ponto que de las entrañas venía
 19 a saciarse mías; en ese tiempo a ti arrebatada te fue,
 20 en el que a morir iba, a no ser que, cruel, esto precisamente 20
 21 exijas, que muera, y que tú con el luto te consueles nuestro.
 22 Claro que no bastante es que, tú mirando, haya sido desatada,
 23 y que ninguna ayuda tú, su tío o su prometido, le prestaste:
 24 ¿encima, de que por un otro haya sido salvada te dolerás,
 25 y sus premios le arrebatarás? Ellos si a ti grandes te parecen, 25
 26 de aquellos escollos donde fijos estaban los hubieses buscado.
 27 Ahora deja que quien la buscó, por quien no es huérfana esta vejez,
 28 se lleve lo que por sus méritos y con la voz se ha pactado, y que él
 29 no a ti, sino a una cierta muerte antepuesto fue, entiende».

Ille nihil contra, sed et hunc et Persea vultu 30
 alterno spectans petat hunc ignorat an illum:
 cunctatusque brevi contortam viribus hastam,
 quantas ira dabat, nequiquam in Persea misit.
 ut stetit illa toro, stratis tum denique Perseus
 exsiluit teloque ferox inimica remisso 35
 pectora rupisset, nisi post altaria Phineus
 isset: et (indignum) scelerato profuit ara.
 fronte tamen Rhoeti non inrita cuspis adhaesit,
 qui postquam cecidit ferrumque ex osse revulsum est
 calcitrat et positas adspersit sanguine mensas. 40
 tum vero indomitas ardescit vulgus in iras,
 telaque coniciunt, et sunt, qui Cephea dicunt
 cum genero debere mori; sed limine tecti
 exierat Cepheus testatus iusque fidemque
 hospitiique deos, ea se prohibente moveri. 45
 bellica Pallas adest et protegit aegide fratrem
 datque animos. Erat Indus Athis, quem flumine Gange
 edita Limnaee vitreis peperisse sub undis
 creditur, egregius forma, quam divite cultu
 augebat, bis adhuc octonis integer annis, 50
 indutus chlamydem Tyriam, quam limbus obibat
 aureus; ornabant aurata monilia collum
 et madidos murra curvum crinale capillos;
 ille quidem iaculo quamvis distantia misso
 figere doctus erat, sed tendere doctior arcus. 55
 tum quoque lenta manu flectentem cornua Perseus
 stipite, qui media positus fumabat in ara,
 perculit et fractis confudit in ossibus ora.
 Hunc ubi laudatos iactantem in sanguine vultus
 Assyrius vidit Lycabas, iunctissimus illi 60
 et comes et veri non dissimulator amoris,
 postquam exhalantem sub acerbo vulnere vitam
 deploravit Athin, quos ille tetenderat arcus
 arripit et 'mecum tibi sint certamina!' dixit;
 'nec longum pueri fato laetabere, quo plus 65
 invidiae quam laudis habes.' haec omnia nondum
 dixerat: emicuit nervo penetrabile telum
 vitatumque tamen sinuosa veste pependit.
 vertit in hunc harpen spectatam caede Medusae
 Acrisioniades adigitque in pectus; at ille 70
 iam moriens oculis sub nocte natantibus atra
 circumspexit Athin seque adclinavit ad illum
 et tulit ad manes iunctae solacia mortis.
 Ecce Syenites, genitus Metione, Phorbas
 et Libys Amphimedon, avidi committere pugnam, 75
 sanguine, quo late tellus madefacta tepebat,
 conciderant lapsi; surgentibus obstitit ensis,
 alterius costis, iugulo Phorbantis adactus.
 At non Actoriden Erytum, cui lata bipennis
 telum erat, hamato Perseus petit ense, sed altis 80
 exstantem signis multaeque in pondere massae
 ingentem manibus tollit cratera duabus
 infligitque viro; rutilum vomit ille cruorem
 et resupinus humum moribundo vertice pulsat.
 inde Semiramio Polydegmona sanguine cretum 85
 Caucasiumque Abarin Sperchionidenque Lycetum
 intonsumque comas Helicen Phlegyanque Clytumque
 sternit et exstructos morientum calcat acervos. 88

Él nada repuso, sino que tanto a él como a Perseo con rostro 30
 alternativo mirando, si acuda a éste ignora o a aquél,
 y demorándose brevemente, blandida con las fuerzas su asta
 cuantas la ira le daba, inútilmente, a Perseo le manda.
 Cuando quedó de pie ella en el diván, de los cobertores entonces por fin Perseo
 saltó y, esa arma devolviéndole, feroz, su enemigo 35
 pecho le hubiera roto si no tras los altares Fineo
 se hubiese ido, y, cosa indigna, a un maldito le fue de provecho un ara.
 En la frente, aun así, de Reto, no defraudada su cúspide se clavó,
 el cual, después que cayó y el hierro de su hueso fue arrancado,
 convulsiona, y asperja de sangre las puestas mesas. 40
 Entonces en verdad arde la masa en indómitas iras
 y sus dardos allí concentran, y hay quienes que Cefeo dicen,
 con su yerno, debe morir; pero del umbral de su morada
 había salido Cefeo, poniendo por testigos el derecho, la lealtad,
 y del hospedaje a los dioses, de que aquello con su prohibición se promovía. 45
 La bélica Palas asiste y protege con su égida a su hermano
 y le da ánimos. Había un indo, Atis, a quien de la corriente del Ganges
 una nacida, Limnee, bajo sus vítreas ondas había parido
 según se cree, egregio por su hermosura, que con su rico atavío
 él acrecía, todavía íntegro en sus dos veces octavos años, 50
 vistiendo clámide tiria, que una orla recorría
 áurea; ornaban gargantillas de oro su cuello
 y, rezumantes de mirra, un curvado pasador sus cabellos;
 él ciertamente, lanzándoles la jabalina, cosas, aun distantes,
 en atravesar docto era, pero en tender más docto los arcos. 55
 Entonces también a él, que con flexible mano doblaba los cuernos, Perseo
 con un palo que en medio puesto del ara humeaba
 lo derribó, y entre sus quebrados huesos confundió su cara.
 A él, cuando su alabado rostro agitando en la sangre
 el asirio lo vio Licabante, unidísimo a él 60
 y su compañero y de su verdadero amor no disimulador,
 después que al que exhalaba la vida bajo su amarga herida
 lloró, a Atis, esos arcos que él había tensado
 arrebató y: «Conmigo sean tus combates», dijo,
 «y no largo te alegrarás del hado de un muchacho, por el que más 65
 deshonra que gloria tienes». Esto todo todavía no
 había dicho: rieló de su nervio un penetrante dardo,
 y, evitado, aun así, de su ondulado vestido quedó colgando.
 Torna contra él su arpón, contemplado en la muerte de Medusa,
 el Acrisioniada, y lo entra en su pecho; mas él, 70
 ya muriendo, con ojos que nadaban bajo una noche negra
 alrededor buscó a Atis, y se inclinó hacia él,
 y se llevó a los manes los consuelos de su unida muerte.
 He aquí que el sienita Forbas, nacido de Metión,
 y el libio Anfimedonte, ávidos de acometer la lucha, 75
 con la sangre con la que ampliamente la tierra humedecida se templaba
 habían caído resbalando; al levantarse se lo impide una espada,
 del uno en su costado, de Forbas en la garganta traspasada.
 Mas no al Actórida Érito, cuya arma una ancha
 segur bifronte era, Perseo busca acercándole su espada, sino que, con altos 80
 relieves protuberante y por el peso de su mucha masa
 ingente, con las dos manos levanta una cratera,
 y se la estrella al hombre; vomita él rútilo crúor,
 y hacia atrás cayendo la tierra con su moribunda cabeza golpea.
 Después a Polidegmon, de la sangre de Semíramis nacido, 85
 y al caucasio Ábaris y al Esperquionida Liceto
 e intonso de pelo a Hélice, y a Flegias y a Clito
 abate y los erigidos montones de murientes pisa. 88

Nec Phineus ausus concurrere comminus hosti
 intorquet iaculum, quod detulit error in Idan, 90
 expertem frustra belli et neutra arma secutum.
 ille tuens oculis inमितem Phinea torvis
 'quandoquidem in partes' ait 'abstrahor, accipe, Phineu,
 quem fecisti, hostem pensa que hoc vulnere vulnus!'
 iamque remissurus tractum de corpore telum 95
 sanguine defectos cecidit conlapsus in artus.

Tum quoque Cephenum post regem primus Hodites
 ense iacet Clymeni, Prothoenora percutit Hypseus,
 Hypsea Lyncides. fuit et grandaevus in illis
 Emathion, aequi cultor timidusque deorum, 100
 qui, quoniam prohibent anni bellare, loquendo
 pugnat et incessit scelerataque devovet arma;
 huic Chromis amplexo tremulis altaria palmis
 decutit ense caput, quod protinus incidit arae
 atque ibi semianimi verba exsecrantia lingua 105
 edidit et medios animam exspiravit in ignes.

Hinc gemini fratres Broteasque et caestibus Ammon
 invicti, vinci si possent caestibus enses,
 Phinea cecidere manu Cererisque sacerdos
 Ampycus albenti velatus tempora vitta, 110
 tu quoque, Lampetide, non hos adhibendus ad usus,
 sed qui, pacis opus, citharam cum voce moveres;
 iussus eras celebrare dapes festumque canendo.
 quem procul adstantem plectrumque inbelle tenentem
 Pedasus inridens 'Stygiis cane cetera' dixit 115
 'manibus!' et laevo mucronem tempore fixit;
 concidit et digitis morientibus ille retemptat
 fila lyrae, casuque ferit miserabile carmen.
 nec sinit hunc inpune ferox cecidisse Lycormas
 raptaque de dextro robusta repagula posti 120
 ossibus inlisis mediae cervicis, at ille
 procubuit terrae mactati more iuveni.
 demere temptabat laevi quoque robora postis
 Cinyphius Pelates; temptanti dextera fixa est
 cuspidem Marmaridae Corythi lignoque cohaesit; 125
 haerenti latus hausit Abas, nec corrui ille,
 sed retinente manum moriens e poste pependit.
 sternitur et Melaneus, Perseia castra secutus,
 et Nasamoniaci Dorylas ditissimus agri,
 dives agri Dorylas, quo non possederat alter 130
 latius aut totidem tollebat turis acervos.
 huius in obliquo missum stetit inguine ferrum:
 letifer ille locus. quem postquam vulneris auctor
 singultantem animam et versantem lumina vidit
 Bactrius Halcyoneus, 'hoc, quod premis,' inquit 'habeto 135
 de tot agris terrae!' corpusque exsanguie reliquit.
 torquet in hunc hastam calido de vulnere raptam
 ultor Abantiades; media quae nare recepta
 cervice exacta est in partesque eminent ambas;
 dumque manum Fortuna iuvat, Clytiumque Claninque, 140
 matre satus una, diverso vulnere fudit:
 nam Clytium per utrumque gravi librata lacerto
 fraxinus acta femur, iaculum Clanis ore momordit.
 occidit et Celadon Mendesius, occidit Astreus
 matre Palaestina dubio genitore creatus, 145
 Aethionque sagax quondam ventura videre,
 tunc ave deceptus falsa, regisque Thoactes

89 Y Fineo, no osando correr cuerpo a cuerpo hacia su enemigo,
 90 blande una jabalina: a ella su vagar hizo caer en Ida, 90
 91 que no participaba, en vano, en esa guerra, y ninguna de las dos armas seguía.
 92 Él, vigilando con ojos torvos al inclemente Fineo:
 93 «Visto que sin duda a los partidos», dice, «se me arrastra, recibe Fineo
 94 el enemigo que tú has hecho y paga con esta herida la herida».
 95 Y ya cuando iba a devolver, sacado de su herida, el dardo, 95
 96 sobre sus miembros cayó desplomado, de sangre faltos.
 97 También entonces, después del rey cefeno el primero Hodita
 98 por la espada yace de Clímeneo; a Protoénor lo abate Hipseo,
 99 a Hipseo el Lincida. Estuvo también el muy anciano entre ellos
 100 Emación, de lo justo amante y temeroso de los dioses, 100
 101 el cual, puesto que le prohíben sus años combatir, hablando
 102 lucha, y avanza, y las criminales armas maldice;
 103 a él Cromis, abrazado con temblorosas palmas a los altares,
 104 le tajó con la espada la cabeza, la cual hacia delante cayó al ara,
 105 y allí con su casi exánime lengua palabras execratorias 105
 106 dejó salir y en medio de los fuegos expiró su aliento.
 107 Después de eso los gemelos hermanos Broteas y Amón, con los cestos
 108 invictos -si vencerse pudieran con los cestos las espadas-,
 109 de Fineo por mano cayeron, y de Ceres el sacerdote
 110 Ámpico, velado en sus sienes por la blanquecinta. 110
 111 Tú también Lampétida, que no debiste ser tomado para estos servicios,
 112 sino quien, de la paz obra, la cítara al par de la voz movías,
 113 encargado habías sido de celebrar los manjares y la fiesta cantando;
 114 al cual, lejos retirado y el plectro no belicoso sosteniendo,
 115 Pétalo, burlándose: «A los estigios manes cántales», dijo, 115
 116 «el resto», y en la izquierda sien su punta le clavó;
 117 cayó, y con dedos moribundos él vuelve a tocar
 118 los hilos de la lira y por acaso fue triste canción, la suya.
 119 Y no deja que éste impunemente haya caído, feroz, Licormas,
 120 y arrebatando del diestro poste el robusto cerrojo 120
 121 contra los huesos de la mitad de su cerviz lo estrelló, mas él
 122 se postró en tierra, de un novillo inmolado a la manera.
 123 Arrancar intentaba también del poste izquierdo el roble
 124 el cinifio Pélates: intentándolo, su derecha atravesada fue
 125 por la cúspide del marmárida Córigo y con el leño se quedó prendido; 125
 126 allí sujeto su costado vació Abante, y no se derrumbó él,
 127 sino que del poste que le retenía, muriendo, su mano colgaba.
 128 Tendido está también Melaneo, de los cuarteles de Perseo seguidor,
 129 y riquísimo en campo nasamoníaco Dórilas,
 130 el rico en campo Dórilas, que él no había poseído otro 130
 131 más extensión, o los mismos elevaba montones de incienso.
 132 En su ingle, oblicuamente, un disparado hierro se le quedó apostado:
 133 mortífero ese lugar; al cual, después que de su herida el autor,
 134 estertorando su aliento y volviendo sus luces, le vio,
 135 el bactrio Halcioneo: «Eso que oprimes», dice, «ten, 135
 136 de tantos campos, de tierra» y su cuerpo exangüe abandonó.
 137 Blande contra éste su astil, de la caliente herida arrebatada,
 138 vengador, el Abantíada; la cual, en mitad de la nariz recibida
 139 por su nuca atravesó y por ambas partes sobresale;
 140 y mientras a su mano la fortuna favorece, a Clitio y Clanis, 140
 141 en una madre engendrados sola, con una opuesta herida derribó,
 142 pues a través de los dos muslos de Clitio, blandido con su grave
 143 brazo, un fresno hizo pasar; una jabalina Clanis con la boca mordió.
 144 Cayó también Celadón el mendesio, cayó Astreo,
 145 de madre palestina, de dudoso padre creado, 145
 146 y Etíon, sagaz en otro tiempo para el porvenir ver,
 147 entonces engañado por un ave falsa, y Thoactes, del rey

armiger et caeso genitore infamis Agyrtes.	148	el armero, e infame por haber asesinado a su genitor Agirtes.
Plus tamen exhausto superest; namque omnibus unum	149	Más, aun así, que lo concluido queda; y puesto que de todos el deseo
opprimere est animus, coniurata undique pugnant 150	150	el de a uno solo aplastar es, conjuradas de todas partes pugnan 150
agmina pro causa meritum inpugnante fidemque;	151	tropas por la causa que el mérito y la palabra dada impugna;
hac pro parte socer frustra pius et nova coniunx	152	por esta parte el suegro, en vano piadoso, y la nueva esposa
cum genetrice favent ululatuque atria complent,	153	con su genetriz apoyan, y con sus alaridos los atrios llenan,
sed sonus armorum superat gemitusque cadentum,	154	pero el sonido de las armas los supera, y los gemidos de los que están cayendo,
pollutosque simul multo Bellona penates 155	155	y una vez manchados de ella, con mucha sangre Belona 155
sanguine perfundit renovataque proelia miscet.	156	sus penates anega, y renovados combates mezcla.
Circueunt unum Phineus et mille secuti	157	Rodean a uno solo Fineo y los mil que siguen
Phinea: tela volant hiberna grandine plura	158	a Fineo: los dardos vuelan, que el invernal granizo más numerosos,
praeter utrumque latus praeterque et lumen et aures.	159	cerca de ambos costados y cerca de su luz y sus orejas.
adplicat hic umeros ad magnae saxa columnae 160	160	Acopla él sus hombros a las rocas de una gran columna, 160
tutaque terga gerens adversaque in agmina versus	161	y seguras las espaldas teniendo y a las adversas tropas vuelto,
sustinet instantes: instabat parte sinistra	162	resiste a los que le acosan: le acosaba por la parte siniestra
Chaonius Molpeus, dextra Nabataeus Ethemon.	163	el caonio Molpeo, por la diestra el nabateo Equemon.
tigris ut auditis diversa valle duorum	164	Como una tigresa al oír en los extremos de un valle los mugidos
exstimulata fame mugitibus armentorum 165	165	de dos manadas, agujoneada por el hambre, 165
nescit, utro potius ruat, et ruere ardet utroque,	166	no sabe a cuál de ambos mejor lanzarse y por lanzarse arde a ambos,
sic dubius Perseus, dextra laevane feratur,	167	así dudoso Perseo de si a diestra o a izquierda irse,
Molpea traieci submovit vulnere cruris	168	a Molpeo con una herida atravesando la pierna aparta,
contentusque fuga est; neque enim dat tempus Ethemon,	169	y contento con su huida quedó, puesto que no le da tiempo Etemon,
sed furit et cupiens alto dare vulnera collo 170	170	sino que enloquecido está; y, ansiando hacerle heridas en lo alto de su cuello, 170
non circumspectis exactum viribus ense	171	con no circumspectas fuerzas lanzando la espada
fregit, in extrema percussae parte columnae:	172	la rompió, y en la externa parte de la columna golpeada
lamina dissiluit dominique in gutture fixa est.	173	la lámina saltó despedida y de su dueño en la garganta se clavó.
non tamen ad letum causas satis illa valentes	174	No, aun así, para la muerte causas bastante vigorosas aquella
plaga dedit; trepidum Perseus et inermia frustra 175	175	llaga le dio; tembloroso, y sus inertes brazos en vano 175
bracchia tendentem Cyllenide confodit harpe.	176	tendiendo, Perseo lo perforó con su cilénida alfanje.
Verum ubi virtutem turbae succumbere vidit,	177	Pero cuando su virtud a la multitud sucumbir vio:
'auxilium' Perseus, 'quoniam sic cogitis ipsi,'	178	«Auxilio», Perseo dijo, «puesto que así lo forzáis
dixit 'ab hoste petam: vultus avertite vestros,	179	vosotros mismos, del enemigo buscaré: los rostros volved vuestros,
si quis amicus adest!' et Gorgonis extulit ora. 180	180	si algún amigo hay presente» y de la Górgona sacó la cara. 180
'quaere alium, tua quem moveant miracula' dixit	181	«Busca a otro a quien impresionen tus oráculos», dijo
Thescelus; utque manu iaculum fatale parabat	182	Téscelo, y cuando con su mano una jabalina fatal se preparaba
mittere, in hoc haesit signum de marmore gestu.	183	a mandar, en ese gesto quedó, estatua de mármol.
proximus huic Ampyx animi plenissima magni	184	Próximo a él Ámplice, plenísimo de su magno ánimo,
pectora Lyncidae gladio petit: inque petendo 185	185	el pecho del Lincida busca: y en el buscarle 185
dextera dirigit nec citra mota nec ultra est.	186	su derecha se arreció y no más acá se movió ni más allá.
at Nileus, qui se genitum septemplíce Nilo	187	Mas Nileo, el que engendrado del séptuple Nilo
ementitus erat, clipeo quoque flumina septem	188	se había mentido y en su escudo incluso sus corrientes siete,
argento partim, partim caelaverat auro,	189	en plata en parte, en parte había cincelado en oro:
'adspice' ait 'Perseu, nostrae primordia gentis: 190	190	«Contempla», dice, «Perseo, los primordios de nuestra familia: 190
magna feres tacitas solacia mortis ad umbras,	191	grandes consuelos te llevarás a las tácitas sombras de la muerte
a tanto cecidisse viro'; pars ultima vocis	192	por tan gran hombre al haber caído»; la parte última de su voz
in medio suppressa sono est, adaptataque velle	193	en mitad de su sonido quedó suprimida y, entreabierta, querer
ora loqui credas, nec sunt ea pervia verbis.	194	su boca hablar creerías, y no es ella transitable a las palabras.
increpat hos 'vitio' que 'animi, non viribus' inquit 195	195	Les increpa a ellos Érice y: «Por falta de ánimo, no por sus fuerzas 195
'Gorgoneis torpetis' Eryx. 'incurrite mecum	196	de Górgona», dice, «estáis paralizados; atacadle conmigo
et prosternite humi iuvenem magica arma moventem!	197	y postrad en tierra a ese joven que mágicas armas mueve».
incursurus erat: tenuit vestigia tellus,	198	A atacarle iba: retuvo sus plantas la tierra
inmotusque silex armataque mansit imago.	199	e inmovilizado sílice permaneció su armada imagen.
Hi tamen ex merito poenas subiere, sed unus 200	200	Ellos, aun así, por cuanto habían merecido los castigos tuvieron, pero uno solo 200
miles erat Persei: pro quo dum pugnat, Aconteus	201	el soldado era de Perseo: por él mientras lucha, Aconteo,
Gorgone conspecta saxo concrevit oborto;	202	la Górgona contemplando, en una surgida roca se consolidó;
quem ratus Astyages etiamnum vivere, longo	203	a él, creyendo Astíages que todavía vivía, con su larga
ense ferit: sonuit tinnitibus ensis acutis.	204	espada lo hiere: resonó con tintineos agudos la espada.
dum stupet Astyages, naturam traxit eandem, 205	205	Mientras queda suspendido Astíages la naturaleza contrajo misma 205
marmoreoque manet vultus mirantis in ore.	206	y en su mármorea cara permanece su rostro de asombro.

nomina longa mora est media de plebe virorum
dicere: bis centum restabant corpora pugnae,
Gorgone bis centum riguerunt corpora visa.
Paenitet iniusti tum denique Phinea belli; 210
sed quid agat? simulacra videt diversa figuris
adgnoscatque suos et nomine quemque vocatum
poscit opem credensque parum sibi proxima tangit
corpora: marmor erant; avertitur atque ita supplex
confessasque manus obliquaque brachia tendens 215
'vincis' ait, 'Perseu! remove tua monstra tuaeque
saxificos vultus, quaecumque est, tolle Medusae,
tolle, precor! non nos odium regnique cupido
compulit ad bellum, pro coniuge movimus arma!
causa fuit meritis melior tua, tempore nostra: 220
non cessisse piget; nihil, o fortissime, praeter
hanc animam concede mihi, tua cetera sunt!
talía dicenti neque eum, quem voce rogabat,
respicere audenti 'quod' ait, 'timidissime Phineu,
et possum tribuisse et magnum est munus inerti,++ 225
pone metum!++tribuum: nullo violabere ferro.
quin etiam mansura dabo monumenta per aevum,
inque domo soceri semper spectabere nostri,
ut mea se sponsi soletur imagine coniunx.'
dixit et in partem Phorcynida transtulit illam, 230
ad quam se trepido Phineus obverterat ore.
tum quoque conanti sua vertere lumina cervix
deriguit, saxoque oculorum induruit umor,
sed tamen os timidum vultusque in marmore supplex
submissaeque manus faciesque obnoxia mansit. 235

Victor Abantiades patrios cum coniuge muros
intra et inmeriti vindex ultorque parentis
adgreditur Proetum; nam fratre per arma fugato
Acrisioneas Proetus possederat arces.
sed nec ope armorum nec, quam male ceperat, arce 240
torva colubriferi superavit lumina monstri.

Te tamen, o parvae rector, Polydecta, Seriphi,
nec iuvenis virtus per tot spectata labores
nec mala molliant, sed inexorabile durus
exerces odium, nec iniqua finis in ira est; 245
detrectas etiam laudem fictamque Medusae
arguis esse necem. 'dabimus tibi pignora veri.
parcite luminibus!' Perseus ait ora que regis
ore Medusaeo silicem sine sanguine fecit.

Hactenus aurigenae comitem Tritonia fratri 250
se dedit; inde cava circumdata nube Seriphon
deserit, a dextra Cythno Gyaroque relictis,
quaque super pontum via visa brevissima, Thebas
virgineumque Heliconam petit. quo monte potita
constitit et doctas sic est adfata sorores: 255
'fama novi fontis nostras pervenit ad aures,
dura Medusaei quem praepetis ungula rupit.
is mihi causa viae; volui mirabile factum
cernere; vidi ipsum materno sanguine nasci.'
excipit Uranie: 'quaecumque est causa videndi 260
has tibi, diva, domos, animo gratissima nostro es.

207 Larga demora es los nombres de la mitad de esa muchedumbre de varones
208 decir: dos veces cien cuerpos restaban al combate,
209 la Górgona al ver, dos veces cien cuerpos se arreciaron.
210 Se arrepiente entonces al cabo Fineo de su injusta guerra, 210
211 pero ¿qué puede hacer? Los simulacros ve en diversas posturas,
212 y reconoce a los suyos, y por su nombre cada uno llamado,
213 le reclama ayuda y, creyéndolo poco, los cuerpos a sí próximos
214 toca: mármol eran; se aparta y así suplicante
215 sus confesas manos y oblicuos sus brazos tendiéndole: 215
216 «Vences», dice, «Perseo. Aparta tus prodigios, y el petrificador
217 rostro quita de quien quiera que ella sea, tu Medusa:
218 quítalo. No a nos el odio y del poder el deseo
219 nos ha impulsado a esta guerra; por una esposa movimos las armas.
220 La causa fue tuya por sus méritos mejor, por su tiempo la nuestra: 220
221 no haber cedido me pesa: nada, oh valerosísimo, excepto
222 este aliento concédeme; tuyo lo demás sea».
223 Al que tal decía y no a él, a quien con su voz rogaba,
224 a mirar se atrevía: «Lo que yo», dice, «temerosísimo Fineo,
225 sí puedo otorgarte y un gran regalo es para un hombre inerte, 225
226 deja tu miedo, te otorgaré: ningún hierro te hará violencia;
227 pero además te daré un recordatorio que permanecerá por los siglos,
228 y en la casa del suegro siempre se te contemplará, del nuestro,
229 para que se solace mi esposa de su prometido con la imagen».
230 Dijo y a la parte trasladó a la Forcínide a aquella 230
231 a la que Fineo con su temblorosa cara se había vuelto.
232 Entonces también, al que intentaba sus luces tornar, el cuello
233 se arreció, y, en roca, de sus ojos el humor se endureció,
234 pero aun así su cara temerosa y su rostro, en mármol suplicante,
235 y sus sumisas manos y su faz culpable permaneció. 235

Otras hazañas de Perseo

236 Vencedor el Abantiada en las murallas patrias con su esposa
237 entra y de un padre defensor y vengador, que no lo merecía,
238 ataca a Preto: pues puesto en fuga su hermano mediante las armas,
239 Preto se había apoderado de los acrisiónes recintos.
240 Pero ni con la ayuda de las armas ni con el que mal había capturado, el recinto, 240
241 las torvas luces superó del prodigio portador de culebras.
242 A ti, aun así, oh de la pequeña Serifos regidor, Polidectes,
243 ni de este joven la virtud, a través de tantas pruebas contemplada,
244 ni sus desgracias te habían ablandado, sino que un inexorable odio,
245 duro de ti, ejerces y un final en tu injusta ira no hay. 245
246 Detractas incluso su gloria y fingida de Medusa
247 arguyes que es la muerte. «Te daremos a ti prendas de la verdad.
248 Salvad vuestras luces», Perseo dice, y la cara del rey
249 con la cara de Medusa pedernal sin sangre hizo.

Pégaso

250 Hasta aquí a su hermano, nacido del oro, como acompañante 250
251 la Tritonia se ofreció; después, circundada de una cóncava nube, Serifon
252 abandonó, a diestra Citnos y Gíaros dejados,
253 y por donde sobre el ponto el camino parecía el más breve, a Tebas
254 y el virgíneo Helicón acude; monte que, cuando alcanzó,
255 en él se apostó y así se dirigió a sus doctas hermanas: 255
256 «La fama de un nuevo manantial ha arribado hasta nuestros oídos,
257 el que la dura pezuña del alado hijo de Medusa ha quebrado.
258 Él la causa de mi camino: he querido el admirable hecho
259 contemplar; lo vi a él de la materna sangre nacer».
260 Toma la palabra Urania: «Cualquiera que es la causa para ti 260
261 de ver estas casas, divina, al ánimo gratísima nuestro eres.

vera tamen fama est: est Pegasus huius origo
fontis' et ad latices deduxit Pallada sacros.
quae mirata diu factas pedis ictibus undas
silvarum lucos circumspicit antiquarum 265
antraque et innumeris distinctas floribus herbas
felicesque vocat pariter studioque locoque
Mnemonidas; quam sic adfata est una sororum:

'o, nisi te virtus opera ad maiora tulisset,
in partem ventura chori Tritonia nostri, 270
vera refers meritoque probas artesque locumque,
et gratam sortem, tutae modo simus, habemus.
sed (vetitum est adeo scelere nihil) omnia terrent
virgineas mentes, dirusque ante ora Pyreus
vertitur, et nondum tota me mente recepi. 275
Daulida Threicio Phoceaue milite rura
ceperat ille ferox iniustaque regna tenebat;
templa petebamus Parnasia: vidit euntes
nostraque fallaci veneratus numina vultu
"Mnemonides" (cognorat enim), "consistite" dixit 280
"nec dubitate, precor, tecto grave sidus et imbrem"
(imber erat) "vitare meo; subiere minores
saepe casas superi." dictis et tempore motae
adnuimusque viro primasque intravimus aedes.
desierant imbres, victoque aquilonibus austro 285
fusca repurgato fugiebant nubila caelo:
inpetus ire fuit; claudit sua tecta Pyreus
vimque parat, quam nos sumptis effugimus alis.
ipse secuturo similis stetit arduus arce
"qua" que "via est vobis, erit et mihi" dixit "eadem" 290
seque iacit vecors e summae culmine turris
et cadit in vultus discussisque ossibus oris
tundit humum moriens scelerato sanguine tinctam.'

Musa loquebatur: pennae sonuere per auras,
voxque salutantum ramis veniebat ab altis. 295
suspicit et linguae quaerit tam certa loquentes
unde sonent hominemque putat Iove nata locutum;
ales erat. numeroque novem sua fata querentes
institerant ramis imitantes omnia picae.
miranti sic orsa deae dea 'nuper et istae 300
auxerunt volucrum victae certamine turbam.
Pieros has genuit Pellaeis dives in arvis,
Paeonis Euipe mater fuit; illa potentem
Lucinam noviens, noviens paritura, vocavit.
intumuit numero stolidarum turba sororum 305
perque tot Haemonias et per tot Achaidas urbes
huc venit et tali committit proelia voce:
"desinite indoctum vana dulcedine vulgus
fallere; nobiscum, si qua est fiducia vobis,
Thespiades, certate, deae. nec voce, nec arte 310
vincemur totidemque sumus: vel cedite victae
fonte Medusaeo et Hyantea Aganippe,
vel nos Emathiis ad Paeonas usque nivosos
cedemus campis! dirimant certamina nymphae."
Turpe quidem contendere erat, sed cedere visum 315
turpius; electae iurant per flumina nymphae

262 Verdadera, aun así, la noticia es: es Pégaso el origen de este
263 manantial», y a los licores sagrados condujo a Palas.
264 Quien admirando mucho tiempo, hechas a golpes de pie, las ondas,
265 de espesuras antiguas las florestas alrededor contempló, 265
266 y las cavernas y las hierbas adornadas por innumerables flores,
267 y felices llama al par por su estudio y su lugar
268 a las Memnónides; a ella así se dirigió una de las hermanas:

Pireneo

269 «Oh tú, que si tu valentía a obras mayores no te llevara
270 al partido vendrías, Tritonia, de nuestro coro, 270
271 verdades dices y con mérito apruebas nuestras artes y lugar,
272 y una grata suerte, con que seguras sólo estemos, tenemos.
273 Pero -hasta tal punto vedado está al crimen nada- todo aterra
274 estas virgíneas mentes, y siniestro ante mi cara Piréneo
275 ronda y todavía en toda mi mente no me he recobrado. 275
276 La Dáulide y los campos focéos con su tracio soldado
277 había hecho cautivos ese feroz, y unos injustos reinos retenía.
278 A nuestros templos nos dirigíamos parnasios: nos vio cuando marchábamos,
279 y nuestros númenes venerando con falaz rostro:
280 «Memnónides», pues nos había reconocido, «deteneos», dijo, 280
281 «y no dudéis, os suplico, bajo el techo mío esta grave estrella y esta lluvia»
282 -lluvia había- «en evitar: entraron en menores cabañas
283 a menudo los altísimos». Por sus palabras y por el tiempo movidas,
284 asentimos a aquel hombre y hasta lo primero entramos de su morada.
285 Habían cesado las lluvias, y vencido por los aquilones el austro, 285
286 las hoscas nubes huían del nuevamente purgado cielo.
287 Nuestra intención marchar fue: cerró sus techos Piréneo
288 y una fuerza prepara que nosotras rehuimos tomando nuestras alas.
289 Él, al perseguidor semejante, se apostó arduo en su fortaleza
290 y: «Por donde el camino es vuestro, será también el mío», dijo, «el mismo», 290
291 y se lanza fuera de sí desde el culmen de la más alta torre
292 y cae de rostro y estallados los huesos de su cara
293 bate una tierra, muriendo, de su maldita sangre teñida».

Las Piérides (I)

294 La Musa decía: unas plumas sonaron por las auras
295 y la voz de los que saludan llegaba de las ramas altas. 295
296 Levanta la mirada y busca de dónde unas lenguas que tan claro
297 hablan suenen, y un humano cree la hija de Júpiter que ha hablado.
298 Un ave era, y en número de nueve, de sus hados quejándose,
299 se habían establecido sobre las ramas, imitándolo todo, unas picazas.
300 A la admirada diosa, así le comenzó la diosa: «Hace poco también éstas 300
301 acrecieron de los voladores la multitud, vencidas en un certamen.
302 Píeros las engendró, rico en peleos campos,
303 y la peonia Evipe su madre fue: ella a la poderosa
304 Lucina nueve veces, nueve veces al ir a parir, invocó.
305 Hinchidas estaban de su número esta multitud de estúpidas hermanas 305
306 y a través de tantas hemonias, a través de tantas acaidas ciudades,
307 aquí llegan, y con tal voz entablan los combates:
308 «Cesad al indocto pueblo con esa vana dulzura
309 de engañar. Con nosotras, si alguna es la confianza vuestra,
310 Tespiades, contended, diosas. Ni en voz ni en arte 310
311 seremos vencidas, y otras tantas somos. O retiraos vencidas
312 del manantial de Medusa y de la hiantea Aganipe,
313 o nosotras de los ematios llanos hasta donde los peonios
314 nivosos nos retiraremos. Diriman las contiendas las ninfas».
315 Vergonzoso ciertamente contender era, pero ceder pareció 315
316 más vergonzoso. Las elegidas juran por sus corrientes, las ninfas,

factaque de vivo pressere sedilia saxo.

317 y, hechos de viva roca, ocuparon sus asientos.

tunc sine sorte prior quae se certare professa est,
bella canit superum falsoque in honore gigantas
ponit et extenuat magnorum facta deorum; 320
emissumque ima de sede Typhoea terrae
caelitibus fecisse metum cunctosque dedisse
terga fugae, donec fessos Aegyptia tellus
ceperit et septem discretus in ostia Nilus.
huc quoque terrigenam venisse Typhoea narrat 325
et se mentitis superos celasse figuris;
"duxque gregis" dixit "fit Iuppiter: unde recurvis
nunc quoque formatus Libys est cum cornibus Ammon;
Delius in corvo, proles Semeleia capro,
fele soror Phoebi, nivea Saturnia vacca, 330
pisce Venus latuit, Cyllenius ibidis alis."

318 Entonces, sin sorteo, la que primera declaró que ellas competirían,
319 las guerras canta de los altísimos, y en un falso honor a los Gigantes
320 pone y atenúa los hechos de los grandes dioses; 320
321 que salido de la más honda sede de la tierra Tifeo
322 a los celestes causó miedo, y que todos dieron
323 la espalda para la huida, hasta que, cansados, la egipcia tierra
324 los acogió, y en siete puertos dividido el Nilo.
325 Que allí también el nacido de la Tierra, Tifeo, llegó, narra, 325
326 y que los altísimos se escondieron en mentidas figuras.
327 «Y conductor de rebaño», dijo, «se vuelve Júpiter, de donde con recurvos
328 cuernos ahora todavía se representa al libio Amón;
329 el Delio en un cuervo está, la prole de Sémele en un macho cabrío,
330 en una gata la hermana de Febo, la Saturnia en una nivea vaca, 330
331 en un pez se esconde Venus, el Cilenio de un ibis en las alas».

El rapto de Prosérpina

'Hactenus ad citharam vocalia moverat ora:
poscimur Aonides,++sed forsitan otia non sint,
nec nostris praebere vacet tibi cantibus aures.'
'ne dubita vestrumque mihi refer ordine carmen!' 335
Pallas ait nemorisque levi consedit in umbra;
Musa refert: 'dedimus summam certaminis uni;
surgit et inmissos hedera collecta capillos
Calliope querulas praetemptat pollice chordas
atque haec percussis subiungit carmina nervis: 340
"Prima Ceres unco glaebam dimovit aratro,
prima dedit fruges alimentaue mitia terris,
prima dedit leges; Cereris sunt omnia munus;
illa canenda mihi est. utinam modo dicere possim
carmina digna dea! certe dea carmine digna est. 345
"Vasta giganteis ingesta est insula membris
Trinacris et magnis subiectum molibus urguet
aetherias ausum sperare Typhoea sedes.
nititur ille quidem pugnatque resurgere saepe,
dextra sed Ausonio manus est subiecta Peloro, 350
laeva, Pachyne, tibi, Lilybaeo crura premuntur,
degravat Aetna caput, sub qua resupinus harenas
eiecat flammamque ferox vomit ore Typhoeus.
saepe remoliri luctatur pondera terrae
oppidaque et magnos devolvere corpore montes: 355
inde tremit tellus, et rex pavet ipse silentum,
ne pateat latoque solum retegatur hiatu
inmissisque dies trepidantes terreat umbras.
hanc metuens cladem tenebrosa sede tyrannus
exierat curruque atrorum vectus equorum 360
ambibat Siculae cautus fundamenta terrae.
postquam exploratum satis est loca nulla labare
depositoque metu, videt hunc Erycina vagantem
monte suo residens natumque amplexa volucrum
'arma manusque meae, mea, nate, potentia' dixit, 365
'illa, quibus superas omnes, cape tela, Cupido,
inque dei pectus celeres molire sagittas,
cui triplicis cessit fortuna novissima regni.
tu superos ipsumque Iovem, tu numina ponti
victa domas ipsumque, regit qui numina ponti: 370
Tartara quid cessant? cur non matrisque tuumque

332 Hasta aquí al son de la cítara había movido su habladora boca:
333 se nos demanda a las Aónides... Pero quizás ocios no tengas,
334 ni para prestar a nuestros cantos oídos estés desocupada».
335 «No lo duda, y vuestra canción a mí refiere por su orden», 335
336 Palas dice, y del bosque se sienta en la leve sombra.
337 La Musa relata: «Dimos la suma del certamen a una sola;
338 se levanta y, con hiedra recogidos sus sueltos cabellos,
339 Calíope antes templa, quejumbrosas, con el pulgar las cuerdas
340 y estas canciones somete a los percutidos nervios: 340
341 «La primera Ceres el terrón dividió con el corvo arado,
342 la primera dio granos y alimentos suaves a las tierras,
343 la primera dio sus leyes; de Ceres son todas las cosas regalo,
344 a ella de cantar yo he; ojalá tan sólo decir pudiera
345 canciones dignas de la diosa. Ciertamente la diosa de canción digna es. 345
346 Vasta, sobre unos miembros de Gigantes echada fue una isla,
347 la Trinácride, y, sometido a sus grandes moles, empuja
348 a quien osó las etéreas sedes esperar, a Tifeo.
349 Se afana él ciertamente, y pugna por volver a levantarse muchas veces,
350 pero su diestra mano está sujeta al ausonio Peloro, 350
351 la izquierda, Paquino, a ti, y del Lilibeo sus piernas son presa,
352 su cabeza hunde el Etna, bajo el cual, de espaldas, arenas
353 escupe, y llama, feroz, vomita de su boca Tifeo.
354 Muchas veces por rechazar lucha los pesos de la tierra
355 y las ciudades y los grandes montes rodar de su cuerpo: 355
356 entonces tiembla la tierra y el rey teme mismo de los silentes
357 que se abra el suelo y que por una ancha hendidura se destape,
358 y que entrometido el día, a las temblorosas sombras aterre.
359 Este desastre temiendo, de su tenebrosa sede el tirano
360 había salido, y en su carro de negros caballos llevado 360
361 rodeaba cauto de la sícula tierra los cimientos.
362 Después que explorado bastante hubo que lugar ninguno vacilaba,
363 y dejado su miedo, lo ve a él la Ericina en su vagar,
364 en el monte suyo sentada, y a su nacido abrazando volador:
365 «Armas y manos mías, mi nacido, mi poder», dijo, 365
366 «ésos con los que superas a todos, coge tus dardos, Cupido,
367 y al pecho del dios rápidas tensa tus saetas
368 al que cedió la fortuna lo postrero del triple reino.
369 Tú a los altísimos y al mismo Júpiter domas, tú a los númenes del ponto,
370 por ti vencidos, y al mismo que rige los númenes del ponto. 370
371 ¿Los Tártaros a qué esperan? ¿Por qué no el de tu madre y tu imperio

imperium profers? agitur pars tertia mundi,	372	extiendes? Se trata de la parte tercera del mundo,
et tamen in caelo, quae iam patientia nostra est,	373	y, aun así, en el cielo -cuál ya el sufrimiento nuestro es-
spernimur, ac mecum vires minuuntur Amoris.	374	se nos desprecia y conmigo las fuerzas se disminuyen del Amor.
Pallada nonne vides iaculatricemque Dianam	375	¿A Palas no ves y a la lanceadora Diana
abscessisse mihi? Cereris quoque filia virgo,	376	apartarse de mí? De Ceres también la hija, virgen,
si patiemur, erit; nam spes adfectat easdem.	377	si lo toleramos, será, pues las esperanzas persigue mismas.
at tu pro socio, si qua est ea gratia, regno	378	Mas tú, por nuestro socio reino, si alguna estima es ésta,
iunge deam patruo.' dixit Venus; ille pharetram	379	une a esa diosa con su tío», dijo Venus; él su aljaba
solvit et arbitrio matris de mille sagittis	380	desata y según el arbitrio su madre de mil saetas
unam seposuit, sed qua nec acutior ulla	381	una separó, pero que la cual, ni más aguda ninguna,
nec minus incerta est nec quae magis audiat arcus,	382	ni menos fallida es, ni que más oiga al arco,
oppositoque genu curvavit flexile cornum	383	y oponiéndole la rodilla curvó el flexible cuerno
inque cor hamata percussit harundine Ditem.	384	y hasta el corazón con su arponada caña atravesó a Dis.
'''Haud procul Hennaes lacus est a moenibus altae,	385	«No lejos de las heneas murallas un lago hay, de alta
nomine Pergus, aquae: non illo plura Caystros	386	-por nombre Pergo- agua: no que él más numerosas el Caistro
carmina cynorum labentibus audit in undis.	387	las canciones de los cisnes en el deslizarse escucha de sus olas.
silva coronat aquas cingens latus omne suisque	388	Una espesura corona sus aguas ciñéndole todo costado y con sus
frondibus ut velo Phoebeos submovet ictus;	389	frondas, como por un velo, de Febo rechaza las heridas;
frigora dant rami, Tyrios humus umida flores:	390	fríos dan sus ramas, flores de Tiro su humus húmedo:
perpetuum ver est. quo dum Proserpina luco	391	perpetua primavera es. En la cual floresta, mientras Prosérpina
ludit et aut violas aut candida lilia carpit,	392	juega y violas o cándidos lirios corta,
dumque puellari studio calathosque sinumque	393	y mientras con afán de niña canastos y su seno
inplet et aequales certat superare legendo,	394	llena y a sus iguales lucha por superar recogiendo,
paene simul visa est dilectaque raptaque Diti:	395	casi a la vez que vista fue, amada y raptada por Dis,
usque adeo est properatus amor. dea territa maesto	396	hasta tal punto fue presuroso el amor. La diosa, aterrada, con afligida
et matrem et comites, sed matrem saepius, ore	397	boca a su madre y a sus acompañantes, pero a su madre más veces,
clamat, et ut summa vestem lanariat ab ora,	398	clama, y como desde su superior orilla el vestido había desgarrado,
collecti flores tunicis cecidere remissis,	399	las colectadas flores de su túnica aflojada cayeron,
tantaque simplicitas puerilibus adfuit annis,	400	y -tanta simplicidad a sus pueriles años acompañaba-
haec quoque virgineum movit iactura dolorem.	401	esta pérdida también movió su virginal dolor.
raptor agit currus et nomine quemque vocando	402	Su raptor lleva los carros y por su nombre a cada uno llamando
exhortatur equos, quorum per colla iubasque	403	exhorta a sus caballos, de los cuales, por su cuello y crines
excutit obscura tinctas ferrugine habenas,	404	sacude de oscura herrumbre teñidas las riendas,
perque lacus altos et olentia sulphure fertur	405	y por los lagos altos, y por los pantanos que huelen a azufre
stagna Palicorum rupta ferventia terra	406	vase de los Palicos, hirvientes en la rota tierra,
et qua Bacchiadae, bimari gens orta Corintho,	407	y por donde los baquíadas, la raza nacida en Corinto, la de dos mares,
inter inaequales posuerunt moenia portus.	408	entre desiguales puertos pusieron sus murallas.
'''Est medium Cyanes et Pisaeae Arethusae,	409	Hay, intermedio de Cíane y de Aretusa de Pisa,
quod coit angustis inclusum cornibus aequor:	410	que une entre sus estrechos cuernos el incluido en él, un mar:
hic fuit, a cuius stagnum quoque nomine dictum est,	411	aquí estuvo, de cuyo nombre también el pantano se denomina,
inter Sicelidas Cyane celeberrima nymphas.	412	entre las sicélicas ninfas celebradísima, Cíane;
gurgite quae medio summa tenus exstitit alvo	413	la cual, de su abismo en medio hasta la mitad se alzó del vientre,
adgnovitque deam 'ne' c 'longius ibitis!' inquit;	414	y reconoció a la diosa, y: «No iréis más lejos», dice;
'non potes invitae Cereris gener esse: roganda,	415	«no puedes de la involuntaria Ceres yerno ser: pedida,
non rapienda fuit. quodsi componere magnis	416	no raptada debió ser, y si comparar con las grandes
parva mihi fas est, et me dilexit Anapis;	417	las pequeñas cosas para mí lícito es, también a mí me eligió Anapis;
exorata tamen, nec, ut haec, exterrita nupsi.'	418	implorada, aun así, y no como ésta, aterrada, me puse yo el velo».
dixit et in partes diversas brachia tendens	419	Dijo, y hacia partes opuestas sus brazos tendiendo,
obstitit. haud ultra tenuit Saturnius iram	420	se les opone. No más allá contuvo el Saturnio su ira,
terribilesque hortatus equos in gurgitis ima	421	y a sus terribles caballos incitando en lo profundo del abismo,
contortum valido sceptrum regale lacerto	422	blandido con su vigoroso brazo el cetro real
condidit; icta viam tellus in Tartara fecit	423	ocultó; la herida tierra camino hacia los Tártaros hizo
et pronos currus medio cratere recepit.	424	y los inclinados carros en mitad de la cratera recibió.
'''At Cyane, raptamque deam contemptaque fontis	425	«Mas Cíane, por la raptada diosa y las despreciadas leyes
iura sui maerens, inconsolabile vulnus	426	del manantial suyo afligida, una inconsolable herida
mente gerit tacita lacrimisque absumitur omnis	427	en su mente callada lleva y en lágrimas se consume toda
et, quarum fuerat magnum modo numen, in illas	428	y de las que había sido su gran numen poco antes, en esas
extenuatur aquas: molliri membra videres,	429	aguas se extenua: ablandarse sus miembros hubieras visto,
ossa pati flexus, unguis posuisse rigorem;	430	sus huesos poder doblarse, sus uñas deponer su rigidez;

primaque de tota tenuissima quaeque liquescunt, 431 y lo primero de ella toda, cuanto era tenue, se licuece:
 caerulei crines digitique et crura pedesque 432 sus azules cabellos y sus dedos y sus piernas y pies,
 (nam brevis in gelidas membris exilibus undas 433 pues breve el tránsito es hacia las heladas ondas
 transitus est); post haec umeri terqusque latusque 434 de los reducidos miembros; después de esto los hombros y piel y costado
 pectoraque in tenues abeunt evanida rivos; 435 y los pechos se vuelven, desvanecidos, en tenues riachos; 435
 denique pro vivo vitiatas sanguine venas 436 finalmente en vez de viva sangre por sus viciadas venas
 lymphæ subit, restatque nihil, quod prendere possis. 437 linfa pasa, y resta nada que aprehender puedas.
 "Interea pavidae nequiquam filia matri 438 Mientras tanto asustada en vano su madre a su hija
 omnibus est terris, omni quaesita profundo. 439 por todas las tierras, todo busca el profundo:
 illam non udis veniens Aurora capillis 440 a ella la Aurora al llegar, con sus húmedos cabellos, 440
 cessantem vidit, non Hesperus; illa duabus 441 descansando no la vio, no el Héspero; ella para sus dos
 flammiferas pinus manibus succendit ab Aetna 442 manos unos llameantes pinos ha encendido del Etna,
 perque pruinosas tulit inrequieta tenebras; 443 y por las escarchadas tinieblas los lleva incesante;
 rursus ubi alma dies hebetarat sidera, natam 444 de nuevo, cuando el nutricio día había embotado las estrellas, a su nacida
 solis ab occasu solis quaerebat ad ortus. 445 desde el ocaso del sol buscaba hasta sus nacimientos. 445
 fessa labore sitim conceperat, oraque nulli 446 Agotada de su labor sed había concebido, y su boca ningunos
 conluerant fontes, cum tectam stramine vidit 447 manantiales habían lavado, cuando cubierta de paja vio
 forte casam parvasque fores pulsavit; at inde 448 por azar una cabaña y sus pequeñas puertas pulsó; mas entonces
 prodit anus divamque videt lymphamque roganti 449 sale una anciana y a la divina ve, y a quien linfa pedía,
 dulce dedit, tosta quod texerat ante polenta. 450 algo dulce le dio que había cubierto antes con tostada polenta. 450
 dum bibit illa datum, duri puer oris et audax 451 Mientras bebe ella lo dado, un chico de boca dura y atrevido
 constitit ante deam risitque avidamque vocavit. 452 se detuvo ante la diosa y se rió y ávida la llamó.
 offensa est neque adhuc epota parte loquentem 453 Se ofendió ella, y con la todavía no bebida parte, al que hablaba,
 cum liquido mixta perfudit diva polenta: 454 con la polenta mezclada con su líquido regó la divina.
 conbibit os maculas et, quae modo brachia gessit, 455 Absorbió su cara las manchas y los brazos que ahora poco llevara 455
 crura gerit; cauda est mutatis addita membris, 456 los lleva de piernas, una cola se añadió a sus mutados miembros
 inque brevem formam, ne sit vis magna nocendi, 457 y en una breve forma, para que no sea su capacidad grande de dañar,
 contrahitur, parvaque minor mensura lacerta est. 458 se contrae, y que una pequeña lagartija menor su medida es.
 mirantem flentemque et tangere monstra parantem 459 De la asombrada y llorosa y a tocar aquellos prodigios dispuesta
 fugit anum latebramque petit aptumque pudori 460 anciana huye, y del escondite gusta, y adecuado a su color 460
 nomen habet variis stellatus corpora guttis. 461 el nombre tiene, constelado su cuerpo de variegadas gotas.
 "Quas dea per terras et quas erraverit undas, 462 A través de qué tierras la diosa, y qué ondas errara,
 dicere longa mora est; quaerenti defuit orbis; 463 de decir larga la demora es: en su búsqueda le faltó orbe.
 Sicaniam repetit, dumque omnia lustrat eundo, 464 A Sicania vuelve, y mientras todo lustra en su caminar
 venit et ad Cyanen. ea ni mutata fuisset, 465 llegó también hasta Cíane. Ella, de no mutada haber sido, 465
 omnia narrasset; sed et os et lingua volenti 466 todo se lo habría narrado, pero boca y lengua al querer
 dicere non aderant, nec, quo loqueretur, habebat; 467 decir no ayudaban, ni con que hablara tenía.
 signa tamen manifesta dedit notamque parenti, 468 Señales, aun así, manifiestas dio, y, conocido para su madre,
 illo forte loco delapsam in gurgite sacro 469 en ese lugar en que por azar se le había desprendido, en el abismo sagrado,
 Persephones zonam summis ostendit in undis. 470 de Perséfone el ceñidor encima mostró de las ondas. 470
 quam simul agnovit, tamquam tum denique raptam 471 El cual una vez reconoció, como si entonces al fin raptada
 scisset, inornatos laniavit diva capillos 472 la hubiera sabido, sus no ornados cabellos se desgarró la divina,
 et repetita suis percussit pectora palmis. 473 y una y otra vez golpeó con sus palmas sus pechos.
 nescit adhuc, ubi sit; terras tamen increpat omnes 474 No sabe todavía dónde está; a las tierras, aun así, increpa todas
 ingratasque vocat nec frugum munere dignas, 475 e ingratas las llama y no del regalo de sus frutos dignas, 475
 Trinacriam ante alias, in qua vestigia damni 476 a Trinacria ante las otras, en la que las huellas de su pérdida
 repperit. ergo illic saeva vertentia glaebas 477 ha hallado. Así pues allí con salvaje mano los arados que vuelven
 fregit aratra manu, parilique irata colonos 478 los terrones quebró, y a una semejante muerte, llena de ira,
 ruricolisque boves leto dedit arvaque iussit 479 a los colonos y a los agrícolas bueyes entregó, y a los campos ordenó
 fallere depositum vitiatamque semina fecit. 480 que defraudaran su depósito y fallidas las simientes hizo. 480
 fertilitas terrae latum vulgata per orbem 481 La fertilidad de esta tierra, divulgada por el ancho orbe,
 falsa iacet: primis segetes moriuntur in herbis, 482 falsa yace: mueren los sembrados en sus primeras hierbas
 et modo sol nimius, nimius modo corripit imber; 483 y ya el sol excesivo, excesiva ya la lluvia los arrebata,
 sideraque ventique nocent, avidaeque volucres 484 y las estrellas y vientos las dañan y ávidas aves
 semina iacta legunt; lolium tribulique fatigant 485 las simientes arrasadas recogen; la cizaña y los trébulos fatigan 485
 triticeas messes et inexpugnabile gramen. 486 las cosechas de trigo, y la inexpugnable grama.
 "Tum caput Eleis Alpheias extulit undis 487 Entonces su cabeza la Alfeia sacó de las eleas ondas
 rorantesque comas a fronte removit ad aures 488 y su rorante pelo de su frente apartó a sus orejas,
 atque ait 'o toto quaesitae virginis orbe 489 y dice: «Oh de la virgen buscada por todo el orbe

et frugum genetrix, inmensos siste labores 490	490	y de los granos genetrix, tus inmensos trabajos detén, 490
neve tibi fidae violenta irascere terrae.	491	y no tengas ira, violenta, contra una tierra a ti fiel.
terra nihil meruit patuitque invita rapinae,	492	La tierra nada ha merecido y se abrió involuntaria a esa rapiña.
nec sum pro patria supplex: huc hospita veni.	493	Y no soy por mi patria suplicante: aquí como huésped he venido.
Pisa mihi patria est et ab Elide ducimus ortus,	494	Pisa mi patria es y de la Élide traemos los orígenes,
Sicaniam peregrina colo, sed gratior omni 495	495	la Sicania como extranjera honro, pero más grata que cualquier 495
haec mihi terra solo est: hos nunc Arethusa penates,	496	suelo esta para mí tierra es: estos penates ahora, Aretusa,
hanc habeo sedem. quam tu, mitissima, serva.	497	esta sede tengo; la cual tú, suavísima, salva.
mota loco cur sim tantique per aequoris undas	498	Mudado de lugar por qué me he, y por las ondas de tanta superficie
advehar Ortygiam, veniet narratibus hora	499	sea transportada a Ortigia, llegará para esas narraciones más
tempestiva meis, cum tu cura que levata 500	500	una hora tempestiva, cuando tú de tu inquietud aliviado te hayas 500
et vultus melioris eris. mihi pervia tellus	501	y semblante mejor tengas. A mí la transitable tierra
praebet iter, subterque imas ablata cavernas	502	me ofrece camino, y por debajo de profundas cavernas arrastrada,
hic caput attollo desuetaque sidera cerno.	503	aquí la cabeza saco y unas desacostumbradas estrellas diviso.
ergo dum Stygio sub terris gurgite labor,	504	Así es que, mientras por el estigio abismo bajo las tierras me deslizo,
visa tua est oculis illic Proserpina nostris: 505	505	vista fue con los ojos nuestros allí tu Prosérpina: 505
illa quidem tristis neque adhuc interrita vultu,	506	ella ciertamente triste, y no todavía sin terror su rostro,
sed regina tamen, sed opaci maxima mundi,	507	pero reina, aun así, pero la más grande del opaco mundo,
sed tamen inferni pollens matrona tyranni!' 508	508	pero aun así la poderosa matrona del tirano infernal».
Mater ad auditas stupuit ceu saxea voces	509	La madre a las oídas voces quedó suspendida y cual de piedra
attonitaeque diu similis fuit, utque dolore 510	510	y como atónita largo tiempo pareció, y, cuando por el dolor 510
pulsa gravi gravis est amentia, curribus oras	511	grave su grave ausencia sacudida fue, con sus carros sale
exit in aetherias: ibi toto nubila vultu	512	hacia las auras etéreas. Allí, nublado todo su rostro,
ante Iovem passis stetit invidiosa capillis	513	ante Júpiter con los cabellos sueltos se detuvo enojada,
'pro' que 'meo veni supplex tibi, Iuppiter,' inquit	514	y: «Por mi sangre he venido suplicante a ti, Júpiter», dice,
'sanguine proque tuo: si nulla est gratia matris, 515	515	«y por la tuya: si ninguna es la estima de una madre, 515
nata patrem moveat, neu sit tibi cura, precamur,	516	su nacida a un padre mueva, y no sea tu inquietud, suplicamos,
vilior illius, quod nostro est edita partu.	517	más vil por ella porque de nuestro parto fue dada a luz.
en quaesita diu tandem mihi nata reperta est,	518	He aquí que buscada largo tiempo al fin yo a mi nacida he encontrado,
si reperire vocas amittere certius, aut si	519	si encontrar llamas a perder más ciertamente, o si
scire, ubi sit, reperire vocas. quod rapta, feremus, 520	520	a saber dónde está encontrar llamas. Que raptada fue, lo llevaremos, 520
dummodo reddat eam! neque enim praedone marito	521	en tanto la devuelva a ella, puesto que no de un saqueador marido
filia digna tua est, si iam mea filia non est.'	522	la hija digna tuya es, si ya mi hija no es».
Iuppiter excepit 'commune est pignus onusque	523	Júpiter tomó la palabra: «Común es prenda y carga
nata mihi tecum; sed si modo nomina rebus	524	esta hija para mí contigo; pero si sólo sus nombres verdaderos
addere vera placet, non hoc iniuria factum, 525	525	a las cosas de dar gustamos, no este hecho una injuria, 525
verum amor est; neque erit nobis gener ille pudori,	526	pero es amor; y no será para nosotros el yerno ese una vergüenza,
tu modo, diva, velis. ut desint cetera, quantum est	527	si tú sólo, divina, quisieras. Aunque faltara lo demás, cuánto es
esse Iovis fratrem! quid, quod nec cetera desunt	528	ser de Júpiter el hermano. Qué decir de que no lo demás falta
nec cedit nisi sorte mihi?++sed tanta cupido	529	y no cede sino en su suerte a mí. Pero si tan grande tu deseo
si tibi discidii est, repetet Proserpina caelum, 530	530	de su separación es, volverá a subir Prosérpina al cielo, 530
lege tamen certa, si nullos contigit illic	531	con una ley, aun así, cierta: si ningunos alimentos ha tocado allí
ore cibos; nam sic Parcarum foedere cautum est.'	532	con su boca, pues así de las Parcas en el pacto precavido se ha».
'''Dixerat, at Cereri certum est educere natam;	533	Había dicho, mas para Ceres lo cierto es sacar a su nacida.
non ita fata sinunt, quoniam ieiunia virgo	534	No así los hados lo permiten, porque de sus ayunos la virgen
solverat et, cultis dum simplex errat in hortis, 535	535	se había liberado y mientras ingenua vaga entre los cultivados huertos, 535
puniceum curva decerpserat arbore pomum	536	carmesí una fruta arrancó de un árbol curvado de ellos,
sumptaque pallenti septem de cortice grana	537	y cogiendo siete granos de su pálida corteza
presserat ore suo, solusque ex omnibus illud	538	los apretó en su boca; y solo de todos aquello
Ascalaphus vidit, quem quondam dicitur Orphne,	539	Ascálafo vio, a quien un día se dice que Orfne,
inter Avernales haud ignotissima nymphas, 540	540	entre las Avernales ninfas no la más desconocida, 540
ex Acheronte suo silvis peperisse sub atris;	541	del Aqueronte suyo parió en sus espesuras negras;
vidit et indicio reditum crudelis ademit.	542	lo vio y, con su delación, del regreso, cruel, la privó.
ingemuit regina Erebi testemque profanam	543	Gimió hondo la reina del Erebo, y al testigo una profana
fecit avem sparsumque caput Phlegethontide lympha	544	ave hizo, y asperjada su cabeza con linfa del Flegetonte
in rostrum et plumas et grandia lumina vertit. 545	545	en pico y plumas y grandes ojos la convirtió. 545
ille sibi ablatus fulvis amicitur in alis	546	Él, de sí privado, de fulvas alas se viste
inque caput crescit longosque reflectitur ungues	547	y en cabeza crece y se encorva a largas uñas,
vixque movet natas per inertia brachia pennas	548	y apenas mueve esas plumas nacidas por sus inertes brazos

foedaque fit volucris, venturi nuntia luctus,
ignavus bubo, dirum mortalibus omen. 550

"Hic tamen indicio poenam linguaque videri
commeruisse potest; vobis, Acheloides, unde
pluma pedesque avium, cum virginis ora geratis?
an quia, cum legeret vernos Proserpina flores,
in comitum numero, doctae Sirenes, eratis? 555
quam postquam toto frustra quaesistis in orbe,
protinus, et vestram sentirent aequora curam,
posse super fluctus alarum insistere remis
optastis facilesque deos habuistis et artus
vidistis vestros subitis flavescere pennis. 560
ne tamen ille canor mulcendas natus ad aures
tantaque dos oris linguae deperderet usum,
virginei vultus et vox humana remansit.

"At medius fratrisque sui maestaeque sororis
Iuppiter ex aequo volventem dividit annum: 565
nunc dea, regnorum numen commune duorum,
cum matre est totidem, totidem cum coniuge menses.
vertitur extemplo facies et mentis et oris;
nam modo quae poterat Diti quoque maesta videri,
laeta deae frons est, ut sol, qui tectus aquosis 570
nubibus ante fuit, victis e nubibus exit.

"Exigit alma Ceres nata secura recepta,
quae tibi causa fugae, cur sis, Arethusa, sacer fons.
conticuere undae, quarum dea sustulit alto
fonte caput viridesque manu siccata capillos 575
fluminis Elei veteres narravit amores.
'pars ego nympharum, quae sunt in Achaide,' dixit
'una fui, nec me studiosius altera saltus
legit nec posuit studiosius altera casses.
sed quamvis formae numquam mihi fama petita est, 580
quamvis fortis eram, formosae nomen habebam,
nec mea me facies nimium laudata iuvabat,
quaque aliae gaudere solent, ego rustica dote
corporis erubui crimenque placere putavi.
lassa revertibar (memini) Stymphalide silva; 585
aestus erat, magnumque labor geminaverat aestum:
invenio sine vertice aquas, sine murmure euntes,
perspicuas ad humum, per quas numerabilis alte
calculus omnis erat, quas tu vix ire putares.
cana salicta dabant nutritaque populus unda 590
sponte sua natas ripis declivibus umbras.
accessi primumque pedis vestigia tinxi,
poplite deinde tenus; neque eo contenta, recingor
molliaque inpono salici velamina curvae
nudaque mergor aquis. quas dum ferioque trahoque 595
mille modis labens excussaue brachia iacto,
nescio quod medio sensi sub gurgite murmur
terraque insisto propioris margine ripae.
"quo properas, Arethusa?" suis Alpheos ab undis,
"quo properas?" iterum rauco mihi dixerat ore. 600
sicut eram, fugio sine vestibus (altera vestes
ripa meas habuit): tanto magis instat et ardet,
et quia nuda fui, sum visa paratior illi.
sic ego currebam, sic me ferus ille premebat,
ut fugere accipitrem penna trepidante columbae, 605

549 y un feo pájaro se vuelve, nuncio del venidero luto,
550 el indolente búho, siniestro presagio para los mortales. 550
551 «Éste, aun así, por su delación un castigo, y por su lengua, parecer
552 que mereció puede: a vosotras, Aqueloides, ¿de dónde que
553 pluma y pies de aves, cuando de virgen cara lleváis?
554 ¿Acaso porque cuando recogía Prosérpina primaverales flores,
555 de sus acompañantes en el número, doctas Sirenas, estabais? 555
556 A la cual, después que en vano la buscasteis en todo el orbe,
557 a continuación, para que sintieran las superficies vuestra inquietud,
558 poder sobre los oleajes con los remos de vuestras alas sentaros
559 deseasteis, y propicios dioses tuvisteis, y las extremidades
560 visteis vuestras dorarse con súbitas plumas. 560
561 Aun así, para que aquel cantar, para serenar oídos nacido,
562 y tan grande dote de vuestra boca no perdiera del todo su uso de la lengua,
563 los virgíneos rostros y la voz humana permaneció.
564 Mas, en medio del hermano suyo y de su afligida hermana,
565 Júpiter por igual divide el rodar del año: 565
566 ahora la diosa, numen común de los dos reinos,
567 con su madre está los mismos, los mismos meses con su esposo;
568 se torna al instante la faz, tanto de su mente como de su cara,
569 pues la que hace poco podía a un Dis incluso afligida parecer,
570 alegre de la diosa la frente es, como un sol que cubierto de acuosas 570
571 nubes antes estuvo, de esas vencidas nubes sale.

Aretusa

572 Demanda la nutricia Ceres, tranquila por su nacida recuperada,
573 cuál la causa de tu huida, por qué seas, Aretusa, un sagrado manantial.
574 Callaron las ondas, de cuyo alto manantial la diosa levantó
575 su cabeza y sus verdes cabellos con la mano secando 575
576 del caudal Eleo narró los viejos amores.
577 «Parte yo de las ninfas que hay en la Acaide», dijo,
578 «una fui: y no que yo con más celo otra los sotos
579 repasaba ni ponía con más celo otra las mallas.
580 Pero aunque de mi hermosura nunca yo fama busqué, 580
581 aunque fuerte era, de hermosa nombre tenía,
582 y no mi faz a mí, demasiado alabada, me agradaba,
583 y de la que otras gozar suelen, yo, rústica, de la dote
584 de mi cuerpo me sonrojaba y un delito el gustar consideraba.
585 Cansada regresaba, recuerdo, de la estinfálide espesura. 585
586 Hacía calor y la fatiga duplicaba el gran calor.
587 Encuentro sin un remolino unas aguas, sin un murmullo pasando,
588 perspicuas hasta su suelo, a través de las que computable, a lo hondo,
589 cada guijarro era: cuales tú apenas que pasaban creerías.
590 Canos sauces daban, y nutrido el álamo por su onda, 590
591 espontáneamente nacidas sombras a sus riberas inclinadas.
592 Me acerqué y primero del pie las plantas mojé,
593 hasta la corva luego, y no con ello contenta, me desciño
594 y mis suaves vestiduras impongo a un sauce curvo
595 y desnuda me sumerjo en las aguas. Las cuales, mientras las hiero y traigo, 595
596 de mil modos deslizándome y mis extendidos brazos lanzo,
597 no sé qué murmullo sentí en mitad del abismo
598 y aterrada me puse de pie en la más cercana margen del manantial.
599 «¿A dónde te apresuras, Aretusa?», el Alfeo desde sus ondas,
600 «¿A dónde te apresuras?», de nuevo con su ronca boca me había dicho. 600
601 Tal como estaba huyo sin mis vestidos: la otra ribera
602 los vestidos míos tenía. Tanto más me acosa y arde,
603 y porque desnuda estaba le parecí más dispuesta para él.
604 Así yo corría, así a mí el fiero aquel me apremiaba
605 como huir al azor, su pluma temblorosa, las palomas, 605

ut solet accipiter trepidas urguere columbas.
 usque sub Orchomenon Psophidaque Cyllenenque
 Maenaliosque sinus gelidumque Erymanthon et Elin
 currere sustinui, nec me velocior ille;
 sed tolerare diu cursus ego viribus inpar 610
 non poteram, longi patiens erat ille laboris.
 per tamen et campos, per opertos arbore montes,
 saxa quoque et rupes et, qua via nulla, cucurri.
 sol erat a tergo: vidi praecedere longam
 ante pedes umbram, nisi si timor illa videbat; 615
 sed certe sonitusque pedum terrebat et ingens
 crinales vittas adflabat anhelitus oris.
 fessa labore fugae "fer opem, deprendimur," inquam
 "armigerae, Diana, tuae, cui saepe dedisti
 ferre tuos arcus inclusaque tela pharetra!" 620
 mota dea est spissisque ferens e nubibus unam
 me super iniecit: lustrat caligine tectam
 amnis et ignarus circum cava nubila quaerit
 bisque locum, quo me dea texerat, inscius ambit
 et bis "io Arethusa" vocavit, "io Arethusa!" 625
 quid mihi tunc animi miserae fuit? anne quod agnae est,
 si qua lupos audit circum stabula alta frementes,
 aut lepori, qui vepre latens hostilia cernit
 ora canum nullosque audet dare corpore motus?
 non tamen abscedit; neque enim vestigia cernit 630
 longius ulla pedum: servat nubemque locumque.
 occupat obsessos sudor mihi frigidus artus,
 caeruleaeque cadunt toto de corpore guttae,
 quaque pedem movi, manat lacus, eque capillis
 ros cadit, et citius, quam nunc tibi facta renarro, 635
 in latices mutor. sed enim cognoscit amatas
 amnis aquas positoque viri, quod sumpserat, ore
 vertitur in proprias, et se mihi misceat, undas.
 Delia rupit humum, caecisque ego mersa cavernis
 advehor Ortygiam, quae me cognomine divae 640
 grata meae superas eduxit prima sub auras.'

"Hac Arethusa tenuis; geminos dea fertilis angues
 curribus admovit frenisque coercuit ora
 et medium caeli terraeque per aera vecta est
 atque levem currum Tritonida misit in urbem 645
 Triptolemo partimque rudi data semina iussit
 spargere humo, partim post tempora longa recultae.
 iam super Europen sublimis et Asida terram
 vectus erat iuvenis: Scythicas advertitur oras.
 rex ibi Lyncus erat; regis subit ille penates. 650
 qua veniat, causamque viae nomenque rogatus
 et patriam, 'patria est clarae mihi' dixit 'Athenae;
 Triptolemus nomen; veni nec puppe per undas,
 nec pede per terras: patuit mihi pervius aether.
 dona fero Cereris, latos quae sparsa per agros 655
 frugiferas messes alimenta que mitia reddant.'
 barbarus invidit tantique ut muneris auctor
 ipse sit, hospitio recipit somnoque gravatum
 adgreditur ferro: conantem figere pectus
 lynca Ceres fecit rursusque per aera iussit 660
 Mopsopium iuvenem sacros agitare iugales."

606 como suele el azor urgir a las trémulas palomas.
 607 Hasta cerca de Orcómeno y de Psófide y del Cilene
 608 y los menalios senos y el helado Erimanto y la Élide
 609 correr aguanté, y no que yo más veloz él.
 610 Pero tolerar más tiempo las carreras yo, en fuerzas desigual, 610
 611 no podía; capaz de soportar era él un largo esfuerzo.
 612 Aun así, también por llanos, por montes cubiertos de árbol,
 613 por rocas incluso y peñas, y por donde camino alguno había, corrí.
 614 El sol estaba a la espalda. Vi preceder, larga,
 615 ante mis pies su sombra si no es que mi temor aquello veía, 615
 616 pero con seguridad el sonido de sus pies me aterraba y el ingente
 617 anhélito de su boca soplabla mis cintas del pelo.
 618 Fatigada por el esfuerzo de la huida: «Ayúdame: préndese», digo,
 619 «a la armera, Diana, tuya, a la que muchas veces diste
 620 a llevar tus arcos y metidas en tu aljaba las flechas». 620
 621 Conmovida la diosa fue, y de entre las espesas nubes cogiendo una,
 622 de mí encima la echó: lustra a la que por tal calina estaba cubierta
 623 el caudal y en su ignorancia alrededor de la hueca nube busca,
 624 dos veces el lugar en donde la diosa me había tapado sin él saberlo rodea
 625 y dos veces: «Io Aretusa, io Aretusa», me llamó. 625
 626 ¿Cuánto ánimo entonces el mío, triste de mí, fue? ¿No el que una cordera puede tener
 627 que a los lobos oye alrededor de los establos altos bramando,
 628 o el de la liebre que en la zarza escondida las hostiles bocas
 629 divisa de los perros y no se atreve a dar a su cuerpo ningún movimiento?
 630 No, aun así, se marchó, y puesto que huellas no divisa 630
 631 más lejos ningunas de pie, vigila la nube y su lugar.
 632 Se apodera de los asediados miembros míos un sudor frío
 633 y azules caen gotas de todo mi cuerpo,
 634 y por donde quiera que el pie movía mana un lago, y de mis cabellos
 635 rocío cae y más rápido que ahora los hechos a ti recuento 635
 636 en licores me muto. Pero entonces reconoce sus amadas
 637 aguas el caudal, y depuesto el rostro que había tomado de hombre
 638 se torna en sus propias ondas para unirse a mí.
 639 La Delia quebró la tierra, y en ciegas cavernas yo sumergida,
 640 soy transportada a Ortigia, la cual a mí, por el cognomen de la divina 640
 641 mía grata, hacia las superiores auras la primera me sacó.

Triptólemo

642 Hasta aquí Aretusa; dos gemelas sierpes la diosa fértil
 643 a sus carros acercó y con los frenos sujetó sus bocas,
 644 y por medio del cielo y de la tierra, por los aires se hizo llevar,
 645 y su ligero carro hacia la ciudad tritónida envió 645
 646 y a Triptólemo en parte a la ruda tierra unas semillas por ella dadas
 647 le ordenó esparcir, en parte en la tierra tras tiempos largos de nuevo cultivada.
 648 Ya sobre Europa sublime el joven y de Asia
 649 la tierra se había hecho llevar: a las escíticas costas regresa.
 650 El rey allí Linco era; del rey alcanza él los penates. 650
 651 De dónde venía y la causa de su camino y su nombre preguntado,
 652 y su patria: «Patria es para mí la clara», dijo, «Atenas,
 653 Triptólemo mi nombre; he venido, ni en una popa a través de las ondas,
 654 ni a pie por las tierras: se abrió para mí, transitable, el éter.
 655 Dones llevo de Ceres que esparcidos por los anchos campos 655
 656 fructíferos sembrados y alimentos suaves devuelvan».
 657 El bárbaro se enojó, y para que el autor de tan gran regalo
 658 él mismo pudiera ser, en hospitalidad lo recibió y del sueño presa
 659 lo atacó a hierro: cuando intentaba atravesarle el pecho
 660 un lince Ceres lo hizo, y de nuevo por los aires ordenó 660
 661 al mopsopio joven que condujera su sagrada yunta».

'Finierat doctos e nobis maxima cantus;
 at nymphae vicisse deas Heliconae colentes
 concordi dixere sono: convicia victae
 cum iacerent, "quoniam" dixi "certamine vobis 665
 supplicium meruisse parum est maledictaque culpa
 additis et non est patientia libera nobis,
 ibimus in poenas et, qua vocat ira, sequemur."
 rident Emathides spernuntque minacia verba,
 conantesque loqui et magno clamore protervas 670
 intentare manus pennas exire per unguis
 adspexere suos, operiri brachia plumis,
 alteraque alterius rigido concreverunt rostro
 ora videt volucresque novas accedere silvis;
 dumque volunt plangi, per brachia mota levatae 675
 aere pendebant, nemorum convicia, picae.
 Nunc quoque in alitibus facundia prisca remansit
 raucaque garrulitas studiumque inmane loquendi.'

Las Piérides (II)

662 Había finalizado sus doctos cantos de nosotras la mayor;
 663 mas las ninfas, que habían vencido a las diosas que el Helicón honran
 664 con concorde voz dijeron: como insultos las vencidas
 665 lanzaran: «Puesto que», dijo, «por el certamen a vosotras 665
 666 una humillación haber merecido poco es, y maldiciones a vuestra culpa
 667 añadís, y no es la paciencia libre para nosotras,
 668 pasaremos a los castigos y adonde la ira nos llama iremos».
 669 Ríen las Emátides y desprecian las amenazadoras palabras,
 670 y al intentar a nuestros ojos con gran clamor tender 670
 671 sus contumaces manos, plumas salir por las uñas
 672 contemplaron suyas, cubrirse sus brazos de plumón,
 673 y la una con un rígido pico endurecerse la cara
 674 de la otra ve, y unos pájaros nuevos acceder a las espesuras,
 675 y mientras quieren darse golpes de pecho, por sus movidos brazos suspendidas 675
 676 en el aire quedaron, de los bosques insultos, la picazas.
 677 Ahora también en estos alados su locuacidad primitiva ha permanecido
 678 y su ronca garrulidad y el afán desmedido de hablar.

P. OVIDI NASONIS METAMORPHOSEN LIBER SEXTVS

Libro sexto

Después de oír la narración de las Musas y aprobar sus cantos y su ira, Palas, habiendo decidido que los dioses no deben admitir desprecio, recordó a la lidia Aracne la cual, según decían, no le cedía en el lanificio (1-7).

Aracne era ilustre no por patria o linaje, sino por arte; Idmón, su padre, teñía de púrpura la lana; su madre también era plebeya. Con todo eso, ella tenía gran fama por su industria, aunque su casa y su ciudad fueran pequeñas. Frecuentemente iban las ninfas a admirar sus obras, pues era deleite mirarlas no sólo terminadas, sino cuando estaban haciéndose; cuando Aracne ovillaba el material o lo llevaba con sus dedos o tiraba suavemente de los vellones, o cuando hacía girar el huso o cuando bordaba. Quien la viera, sabría al punto que debía su sabiduría a Palas; pero ella negaba esto mismo, y llegaba, en su ignorancia, a desafiar a la diosa a que con ella compitiera (7-25).

Palas tomó el cuerpo de una vieja, con sus canas y su debilidad, y, apoyada en su bastón, llegó hasta la artífice y le habló: entre los males que acarrea la senectud, hay algunos bienes, el conocimiento entre ellos; fiada en éste, le aconseja que se contente con ser la mejor lanificadora entre las mortales, pero que ceda ante Palas y le pida perdón; la diosa se lo concedería, de seguro.

Viéndola torvamente, y sin reconocerla, Aracne insiste en su desafío, y se atreve a preguntar por qué no se presenta a competir la diosa misma. Ésta se da a conocer entonces, y con su presencia se atemorizan todas menos Aracne, que tan sólo se llena de rubor un momento, e insiste en seguida en su locura. Allí, la hija de Júpiter acepta de inmediato el certamen (26-52).

De continuo tiende cada una de ellas su tela, y comienza a tejer. Apresurándose ambas, ceñidas al pecho las ropas, mueven los brazos, haciendo ligero el trabajo con el empeño que en él ponen. Entretejen allí colores de púrpura y sombras, y cuantos matices tiene el arco iris, y hebras de oro, y representan viejas historias en su obra (53-70).

Palas figura la roca de Marte en la ciudadela de Atenas, y el litigio a propósito del nombre que se daría a esa ciudad. Con seis dioses a cada lado, Júpiter se sienta. El rostro de cada uno de ellos está representado intachablemente. En seguida, figura a Neptuno que golpea con su tridente una peña de la cual brota el mar, y con esa prenda reclama la urbe para sí. Luego se representa a sí misma, con escudo y lanza y yelmo y protegida con la égida; finge que, golpeada por su lanza, la tierra produce el olivo con sus frutos, y que los dioses lo admiran. La imagen de una Victoria culmina su obra.

Además, para dar a Aracne ejemplos de la mala fortuna que acarrea el competir con los dioses, añade, en las esquinas de la tela, la representación de cuatro certámenes: uno, es la historia de Rodope y Hemo, convertidos en montes por haber osado atribuirse los nombres de los dioses; otro, la de Pigmea, que vencida por Juno, fue convertida en grulla y en enemiga de su propio pueblo; la tercera corresponde a Antígona, quien habiéndose atrevido a competir con la misma Juno, fue transformada en cigüeña, y la última es la de Ciniras, que está figurado abrazando los peldaños pétreos en que fueron convertidas sus hijas. Finalmente, Palas adorna las orillas de la tela con su árbol, símbolo de la paz (71-102).

Por su parte, Aracne dibuja a Europa burlada por el toro, cuando éste comenzaba a llevársela por el mar; luego, a Asterie tenida por el águila, a Leda por el cisne; también queda allí Júpiter alcanzando a Antíope en figura de sátiro, a Alcmena como Anfitríon, a Dánae como lluvia de oro, y a la Asopida en cuerpo de fuego; a Mnemosina como pastor y a la Deoida en figura de serpiente. Representa asimismo a Neptuno como novillo, sobre la Eolia; como Enipeo, engendrando a los Aloidas; como carnero, burlando a la Bisáltida; como caballo, a Ceres, y el modo en que, alado, se llegó a Medusa, y en cuerpo de delfín, a Melanto.

Luego representa a Febo vistiéndose de labriego o de halcón o de león para cumplir sus deseos, y

a Baco en apariencia de pastor, para poseer a Ise, y de uva, para burlar a Erígone, y a Saturno en cuerpo de caballo para engendrar a Quirón. La orilla de la tela está adornada de flores y hiedra entretejidas (103-128).

Nadie, ni la Envidia ni Palas hubieran podido censurar la obra de Aracne; dolida, la diosa la destruye, y luego golpea en la frente a su autora con la lanzadera de boj. Aracne no lo soporta, y pretende ahorcarse colgándose con un lazo. Palas, apiadada, la levanta, pero, vengativa, la rocía con jugos de hierbas mágicas y la desfigura horriblemente mudándola al cuerpo de una araña, de cuyo vientre nace un hilo con el cual ella sigue haciendo su oficio de tejedora (129-145).

La noticia del hecho se difunde por toda Lidia. Niobe, que había conocido a Aracne en anteriores tiempos, no fue advertida por el castigo que su osadía recibió, y ella también se atrevió a querer igualar a los dioses.

Rica por las artes de su esposo, por su linaje, por el poder de su reino, lo era más aún por sus hijos (146-156).

Manto, la profetisa hija de Tiresias, había en una ocasión, poseída del poder de Latona, ordenado que las tebanas rindieran culto a esa diosa y a sus dos hijos. Todas acatan la orden, y coronadas de follaje, llevan incienso y plegarias a sus altares (157-164).

He aquí que llega Niobe acompañada por muchos y suntuosamente vestida; hermosa a pesar de su ira, reprende, al ver el culto rendido a la madre de Diana y Apolo: es locura venerar a dioses sólo conocidos de oídas, como Latona, y despreciar a los que están presentes y visibles, como la misma Niobe, hija de Tántalo y de una de las Pléyades, nieta de Atlas y nieta y nuera de Júpiter; temida de Frigia y regidora de Tebas, cuyas murallas levantó la lira de su esposo, dueña de incontables riquezas y de divina hermosura. Madre, además, de siete hijos y siete hijas, preparados ya para el matrimonio.

Sabiendo eso, resulta absurdo que alguien pueda postponerla a Latona, hija de un tal Ceo, y a quien la tierra negó suelo firme cuando iba a parir, siendo sólo admitida en la flotante Delos. Dos hijos tuvo aquélla, siete veces menos que Niobe, quien, por el número que la hace rica, se considera por encima de la adversidad. Por muchos hijos que perdiera, siempre habría de tener más que la otra.

En seguida, manda a las tebanas que abandonen los ritos que habían comenzado, cosa que ellas obedecen, aunque siguen venerando a la diosa con preces calladas (165-203).

Indignada, habló Latona a sus hijos en la cima del Cinto, quejándose de la injuria de que era objeto, y manifestando el temor de ser menospreciada por siempre si no era socorrida por ellos. Además, la hija de Tántalo antepuso a sus propios hijos a Diana y Apolo, y llamó huérfana a Latona. Cuando iba a continuar con súplicas sus lamentos, la interrumpieron Febo y Febe diciéndole que sus palabras demorarían el castigo de la culpable, y se apresuraron a llegar a Tebas (204-217).

Había junto a las murallas un campo llano y amplio donde corrían carros y jinetes. Allí los hijos de Niobe y Anfión se ejercitaban a caballo. Ismeno, el mayor de ellos, mientras hace girar a su cabalgadura, grita, herido en medio del pecho por un dardo, y cae resbalando; al oír en el aire el ruido de la aljaba de Febo, huye Sipilio como el piloto huye de la tormenta; su fuga es inútil, pues una flecha se le clava en la nuca y le sale por el cuello. Fedimo y Tántalo, que luchaban después de haber cabalgado, fueron traspasados por un mismo dardo, y hallaron la muerte al mismo tiempo. Alfenor corre a aliviarlos, y corta su carrera la saeta del Delio; a Damasictón lo hirieron dos flechas: una en la corva y otra, mortal, en la garganta. Por último, Ilioneo suplica a los dioses por su vida, pero su plegaria alcanza a conmover a Febo sólo cuando su dardo iba en camino, y, aunque no lo tocó con toda su fuerza, fue suficiente a hacerlo morir (218-267).

La noticia de la desgracia y el dolor y las lágrimas de todos, informan a Niobe de la ruina de sus hijos, y ella se encoleriza de que los dioses se atrevan a tanto. Aumenta su pena el hecho de que Anfión se suicida, incapaz de sufrir lo ocurrido. La madre, muy diferente ya de aquella que despreciaba los altares de Latona, abraza los cadáveres de sus hijos y llora sobre ellos. Pero ni siquiera ese castigo alcanza a vencer su soberbia. Pues luego de haber increpado a Latona por su crueldad, vuelve a ofenderla, con el argumento de que, aun después de perder la mitad de sus hijos,

vence todavía por el número de los que le quedan (268-285).

En acabando Niobe de hablar, suena la cuerda de un arco que se dispara. Todos, menos ella, se aterrorizan. Mientras las hermanas se estaban llorosas junto a los cuerpos de sus hermanos, cayó muerta una, al sacar de sus entrañas el arma que las había penetrado; otra sucumbió cuando consolaba a su madre; ésta cae, al querer huir; otra muere sobre su hermana, tiembla aquélla. Una sola queda, a la cual Niobe quiere salvar cubriéndola con su cuerpo, y pidiendo por su vida a la diosa. Sucumbe también esta sola.

Entonces, doliente, se sienta Niobe entre los cuerpos de sus hijos y su esposo, y se inmoviliza en su desgracia; se fijan sus cabellos, se le va el color y los ojos se le aquietan. Nada le queda de vida, se convierte en roca hasta el núcleo de sus entrañas. Con todo eso, derrama lágrimas. Así, petrificada, fue llevada a su patria por una tormenta, y allí, en la cima de un monte, llora todavía (286-312).

Hombres y mujeres temen entonces el poder de Latona, y se esmeran en rendirle culto. Alguien, recordando hechos pasados parecidos al presente, refiere que los antiguos colonos de Licia habían intentado despreciar a la misma diosa y habían sido también castigados. Enviado por su padre, dice el narrador, conducía su vacada llevado por un guía, cuando en medio de un lago vio un ara abandonada, antigua, negra de viejos fuegos, circundada de cañas. Después que ambos hubieron mostrado su religiosidad, él preguntó al guía a quién estaba dedicada el ara aquélla, y éste respondió que a la diosa a quien Delos recibió, y que en Delos, errante todavía, dio a luz bajo una oliva a sus hijos gemelos. Perseguida por el odio de Juno, había huido de aquí llevándose consigo a Diana y a Febo. Cuando el sol quemaba los campos de Licia, sintió sed, y dio en la cuenta de que sus hijos habían secado sus pechos. Por casualidad, advirtió la proximidad de un estanque donde cortaban mimbres y anea los rústicos, y se arrodilló en su orilla con la intención de beber, cosa que le prohibieron ellos.

La diosa les explica que el agua es bien común como la luz del sol o el aire, y, además, les ruega que se la den; aclara asimismo que no pretende ensuciarla lavándose en ella el cansado cuerpo, sino sólo calmar la sed que le seca la boca y apenas la deja hablar. El agua será la vida para ella y para los niños que desde su seno tienden los brazos suplicantes (313-359).

Nadie habría podido dejar de conmoverse con las palabras y el sufrimiento de Latona. Con todo, los rústicos persisten en su negativa, y además la injurian y la amenazan para hacerla alejarse.

Luego, ellos mismos turban y enlodan el agua, agitándola con pies y manos. La Titania, colérica, deja de sentir sed, y absteniéndose de suplicar, los condena en uso de sus poderes a vivir por siempre en el estanque del cual la han apartado. Al instante acontece lo ordenado por ella. Ora place a los rústicos estar bajo el agua, ora salir a la superficie y nadar en ella, o sentarse a la orilla del estanque o saltar en su interior. Incluso hoy pelean con la voz y maldicen, roncós, con cuellos hinchados; una sola línea une su cabeza a su lomo, y, verdes por encima y blancos en el vientre, son ranas que brincan en las aguas lodosas (360-381).

A continuación, recuerdan los tebanos al sátiro a quien Apolo venció en la flauta de Minerva, y castigó desollándolo por entero, en medio de su sangre y su padecimiento. Lo lloraron los dioses silvestres, los faunos y los sátiros y Olimpo y las ninfas y cuantos en sus montes pacieron rebaños.

La Tierra, empapada con el llanto, convirtió éste en agua, que hizo saltar como fuente y correr como río: su nombre es Marsias, y es el más transparente de Frigia (382-400).

Luego de recordar hechos pasados vuelven a los presentes, y lamentan la muerte de Anfión y sus hijos, y aborrecen a Niobe.

Cuentan que sólo Pélope la lloró, y que al rasgar sus vestiduras había mostrado el marfil de su hombro izquierdo. Al nacer, este hombro era de carne como el derecho. Pero cuando los dioses reunieron sus miembros que su padre había dividido, encontraron que ese hombro faltaba y, para completarlo, lo suplieron con un trozo de marfil (401-411).

Los reyes de las ciudades vecinas acuden a consolar a quienes sufren por la desgracia de Anfión y su estirpe; asisten Argos, Esparta, Micenas, Calidón y Orcómenos y Corinto y Mesene y Patras y Cleonas y Pilos y Trezene, y otras que están al sur y otras que están al norte de Corinto. Sólo faltó Atenas, porque a la sazón era atacada por ejércitos bárbaros.

Tereo, rey de Tracia, adquirió clara fama al vencerlos, y Pandión, que reinaba en Atenas, lo consideró digno de casarse con su hija Progne, habida cuenta de su riqueza y su poder y de que descendía del dios Marte. A la boda de Progne y Tereo no asistieron Juno ni Himeneo ni las Gracias; las Furias llevaron las antorchas nupciales, tomadas de una hoguera fúnebre, y un búho funesto se paró sobre su casa y su tálamo. Bajo estos malos auspicios se casaron y se hicieron padres, y tan grande es la ignorancia humana, que dieron gracias a los dioses y declararon festivo el día en que les nació Itis su hijo (412-438).

Habían pasado cinco años cuando Progne, acariciándolo, suplicó a su marido que la enviara a Atenas a visitar a su hermana o que fuera él para traerla a Tracia; en este caso, habría de prometer a Pandión que la devolvería en breve tiempo. Tereo decidió complacerla, y después de navegar entró en el puerto de Atenas (439-446).

Apenas había saludado a su suegro y comenzaba a decir la causa de su viaje, cuando se presenta Filomela, rica en arreglo y en belleza, semejante a una ninfa, y el tracio se abrasa de deseo de ella como hierba seca en el fuego; ciertamente su hermosura lo merece, pero lo fomentan también la índole sensual de Tereo y de su raza. Estos dos estímulos lo tienen en llamas (447-460). Piensa entonces en corromper a los compañeros y la nodriza de Filomela, o en conquistar a ésta con riquezas, aun las de su reino entero, o en raptarla y conservarla con las armas. Nada hay que no ose hacer para conseguirla.

Entonces, usa el deseo de su esposa para disimular el suyo, y, elocuente, ruega y llora diciendo que lo hace en nombre de Progne, y disfraza de piedad su lascivia (461-474). Por su parte Filomela quiere que la lleven a ver a su hermana, y suplica a su padre que lo permita. Tereo, que la mira hacerlo, envidia los abrazos y los besos dados a Pandión, y anticipa en sí los placeres que ansía.

Por fin, es vencido el rey por los ruegos de sus dos hijas, y accede a que Filomela parta con su cuñado; ésta, sin saberlo, se alegra de su ruina (475-485).

Cuando el día termina, se sirve la cena real, y en seguida se retiran todos a dormir. Pero Tereo, recordando a Filomela, arde, e imagina lo que de ella no ha visto, y ahuyenta el sueño con el deseo. Al siguiente amanecer se despide de su suegro, quien le encomienda el cuidado de la sola hija que le queda, y le pide, a él, que se la devuelva cuanto antes, y a ella, que no tarde en volver. Luego, entre besos y lágrimas de adiós, une las manos de la hija y el yerno y se despide de ambos, lleno de sombríos temores (486-510).

Tereo se siente y se dice vencedor en su intento, en cuanto la nave en que lleva a Filomela se aparta de la tierra. Alegre, apenas es capaz de diferir los placeres que espera, y mira sin tregua a su cuñada, como el águila observa la presa depositada en su nido (511-518).

No bien hubieron llegado a Tracia y desembarcado en sus costas, arrastra a Filomela hacia establos escondidos en viejas selvas, y allí la encierra y la viola, mientras ella invoca el nombre de su hermana y el de su padre y el de los magnos dioses (519-526). Después de haber sufrido la fuerza de Tereo, temblorosa como la cordera herida por el lobo o la paloma por el ave rapaz, se lamenta y se queja del bárbaro, y le reprocha que haya olvidado cuanto debía a su padre y a su hermana y a ella misma, virgen, y a los derechos del matrimonio. Lo insta a que la mate, y desea haber muerto antes de haber sido violada, para que su alma hubiera quedado sin crimen.

Pero humillada y furiosa, amenaza entonces con delatar a Tereo ante todos, e incluso prisionera en la selva, llenar ésta con su denuncia, y conmover con su denuncia las rocas, y hacer que su voz llegue al cielo y al oído de algún dios (527-548).

Iracundo y atemorizado el feroz tirano desenvaina la espada, y habiendo tomado del cabello a Filomela, le ata las manos a la espalda; en seguida, cuando ella, que esparaba la muerte, ofrece al hierro la garganta, le toma la lengua con unas tenazas y se la corta de raíz. Brinca a los pies de su dueña la lengua moribunda. Y todavía tras esto, dicen que Tereo ejerció muchas veces su lujuria en el cuerpo mutilado (549-562).

Después de tales hechos, va el tracio a su esposa y le cuenta que Filomela ha muerto, y da a su mentira los visos de verdad suficientes para ser creída. Progne desgarró sus ropas de oro y se viste de luto, y erige un cenotafio donde hace ofrenda a los hados de su hermana (563-570).

Ha pasado un año completo, y Filomela no sabe qué hacer. Encerrada por guardias y muros e

incapaz de acusar porque carece de lengua, emplea su dolor para aumentar su ingenio, e inventa entretejer en una tela la narración escrita de su desgracia; hecha esa obra, la envía a Progne con una de sus criadas. Progne se entera, de este modo, de todo lo ocurrido, y queda en silencio, a causa del dolor y por no encontrar palabras para su indignación. En ella se confunden lo justo y lo injusto, y sólo piensa en castigar al culpable (571-586).

Era la época en que las mujeres sitonias celebraban las orgías trienales de Baco, haciendo sonar los tímpanos bronceos en el Rodope. Aprovechando la circunstancia, Progne se viste como si fuera a tomar parte en ellas, coronándose de vid, cubriéndose con pieles de ciervo y llevando el tirso del dios. Seguida de las suyas, llega así a la prisión de su hermana y rompe las puertas y se la roba, vistiéndola con insignias iguales a las que ella usa, y velándole el rostro con hiedra. De esta suerte la conduce a su casa en cuyo interior, tras haberle quitado las prendas de Baco, intenta abrazarla. Pero Filomela, como si fuera culpable, no se atreve a mirarla, y permaneciendo cabizbaja, cuenta con señas de las manos cómo tuvo que sufrir el deshonor. Airada, Progne reprocha a su hermana las lágrimas, y le dice que no es con llanto con lo que han de vengarse sino con hierro o algo más terrible que el hierro. Afirma en seguida estar dispuesta a incendiar el palacio de Tereo y quemar a éste, o a cortarle la lengua o sacarle los ojos o castrarlo, o a matarlo con innumerables heridas.

Mientras habla tales cosas, se le acerca Itis su hijo, sugiriéndole cuál podría ser su venganza. Lo mira feroz, y hace notar todo lo parecido que es a Tereo. Y calla luego, y se dispone al crimen funesto (587-623).

No obstante, cuando se le acercó el niño y la abrazó y la besó, ella se conmovió como madre que era y sus ojos se llenaron de lágrimas. Finalmente, venció la ira, pues al ver el rostro de Filomela y recordar a quién debía su desgracia, consideró que ser piadosa con Tereo era ser criminal (623-635).

Sin tardanza, arrastra a Iris como la tigresa al cervatillo lactante, y mientras él la llama y le tiende las manos, viendo llegar su muerte, le clava sin volver la vista la espada en el flanco. En seguida, Filomela lo degüella, y entre ambas despedazan su cuerpo vivo todavía. Parte de éste, lo ponen a cocer; tuestan en asadores la restante. Chorrea sangre la cámara (636-646).

Servido en la mesa el cuerpo de Itis, llama Progne a comer a su marido, y con invocar falsamente una costumbre de su patria, se justifica para hacer salir a compañeros y criados. Se sienta, pues, Tereo, y engulle su propia carne. Tanta es su ignorancia de lo que hace, que pide que le lleven a su hijo. Progne no puede ya disimular su perversa alegría, y le dice que lo tiene dentro. Pregunta él y vuelve a preguntar sin comprender lo que pasa, y entonces Filomela, sangrienta todavía, le arroja a la cara la cabeza de Iris, y lo único que lamenta es no poder hablar para manifestar su alegría (647-660).

Grita Tereo y empuja la mesa e invoca a las Furias, y querría abrirse el vientre para sacar de allí a su hijo, del cual se dice sepulcro miserable. Ahora, ansiando castigarlas, persigue con espada a las hijas de Pandión. Pero éstas vuelan ya, mudadas a cuerpo de pájaro.

Va Filomela a las selvas, mientras Progne se refugia en las casas; aún conserva huellas de sangre en las plumas del pecho.

Entonces se muda también la forma de Tereo, que va al cuerpo de una abubilla, con su cresta y su largo pico, que parece un arma de su cara (661-674).

El dolor ocasionado por tales sucesos, llevó a Pandión a una muerte prematura. Lo sucedió Erecteo, tan justo como fuerte en las armas. Él era padre de cuatro hombres y de cuatro mujeres, dos de ellas semejantes en belleza. Una de ellas, Procris, hizo feliz a Céfalo su esposo. La otra, Oritía, fue amada por Bóreas, a quien perjudicaba su cercanía con Tereo y los tracios, y lo resistió en tanto que él se redujo a solicitarla con blandura.

Dolido con esa situación, él acuerda consigo emplear, para ganar a la hija de Erecteo, la fuerza natural con que empuja nubes, sacude mares, voltea árboles y endurece nieves y hace caer granizos. Bóreas, cuando choca en el cielo con los otros vientos, hace resonar el éter y brotar fuego de las nubes, y dentro de la tierra estremece el mundo con sus sacudimientos. Esa fuerza es la que debió haber usado para pedir a Oritía y convertirse en yerno de Erecteo (675-701).

Habiendo reflexionado así, sopla la tierra entera con el agita-miento de sus alas, y hace que el mar se erice a lo lejos. Arrastrando por las cumbres su manto polvoriento, barre el suelo, y arrebatada

a la atemorizada Oritía entre sus alas rojizas.

Mientras vuela, arde y desea más; no se detiene sino cuando toca las ciudades de los cicones, donde la ateniense es convertida en su esposa y en madre de sus hijos. Ellos fueron dos gemelos, Calais y Zetes, herederos del cuerpo de la madre y las alas del padre; pero éstas no las tuvieron desde el momento de nacer, sino que les crecieron con el tiempo. Cuando dejaron la infancia, jóvenes ya, fueron con los minias a bordo de la primera nave, surcando un mar desconocido, en busca del vellocino de oro (702-721).

Aracne

Praebuerat dictis Tritonia talibus aures
 carminaque Aonidum iustamque probaverat iram;
 tum secum: 'laudare parum est, laudemur et ipsae
 numina nec sperni sine poena nostra sinamus.'
 Maenoniaeque animum fatis intendit Arachnes, 5
 quam sibi lanificae non cedere laudibus artis
 audierat. non illa loco nec origine gentis
 clara, sed arte fuit: pater huic Colophonius Idmon
 Phocaico bibulas tinguebat murice lanas;
 occiderat mater, sed et haec de plebe suoque 10
 aequa viro fuerat; Lydas tamen illa per urbes
 quaesierat studio nomen memorabile, quamvis
 orta domo parva parvis habitabat Hypaepis.
 huius ut adspicerent opus admirabile, saepe
 deseruere sui nymphae vineta Timoli, 15
 deseruere suas nymphae Pactolides undas.
 nec factas solum vestes, spectare iuvabat
 tum quoque, cum fierent: tantus decor adfuit arti,
 sive rudem primos lanam glomerabat in orbes,
 seu digitis subigebat opus repetitaque longo 20
 vellera mollibat nebulas aequantia tractu,
 sive levi teretem versabat pollice fustum,
 seu pingebat acu; scires a Pallade doctam.
 quod tamen ipsa negat tantaque offensa magistra
 'certet' ait 'mecum: nihil est, quod victa recusem!' 25
 Pallas anum simulat: falsosque in tempora canos
 addit et infirmos, baculo quos sustinet, artus.
 tum sic orsa loqui 'non omnia grandior aetas,
 quae fugiamus, habet: seris venit usus ab annis.
 consilium ne sperne meum: tibi fama petatur 30
 inter mortales faciendae maxima lanae;
 cede deae veniamque tuis, temeraria, dictis
 supplice voce roga: veniam dabit illa roganti.'
 adspicit hanc torvis inceptaque fila relinquit
 vixque manum retinens confessaque vultibus iram 35
 talibus obscuram resecuta est Pallada dictis:
 'mentis inops longaue venis confecta senecta,
 et nimium vixisse diu nocet. audiat istas,
 si qua tibi nurus est, si qua est tibi filia, voces;
 consilii satis est in me mihi, neve monendo 40
 profecisse putes, eadem est sententia nobis.
 cur non ipsa venit? cur haec certamina vitat?'
 tum dea 'venit!' ait formamque removit anilem
 Palladaque exhibuit: venerantur numina nymphae
 Mygdonidesque nurus; sola est non territa virgo, 45
 sed tamen erubuit, subitusque invita notavit
 ora rubor rursusque evanuit, ut solet aer
 purpureus fieri, cum primum Aurora movetur, 48

1 Había prestado a relatos tales la Tritonia oídos,
 2 y las canciones de las Aónides y su justa ira había aprobado.
 3 Entonces, entre sí: «Alabar poco es: seamos alabadas también nos misma
 4 y los númenes nuestros que sean despreciados sin castigo no permitamos».
 5 Y de la meonia Aracne a los hados su ánimo dirige, 5
 6 la cual, que a ella no cedía en sus alabanzas en el arte de hacer la lana,
 7 había oído. No ella por su lugar ni por el origen de su familia
 8 ilustre, sino por su arte fue; el padre suyo, el colofonio Idmón,
 9 con focaico múrice teñía las bebedoras lanas;
 10 había muerto su madre, pero también ella de la plebe, a su marido 10
 11 igual, había sido; aun así ella por las lidias ciudades
 12 se había buscado con su ejercicio un nombre memorable, aunque
 13 surgida de una casa pequeña, y en la pequeña habitaba Hipepa.
 14 De ella la obra admirable para contemplar, a menudo
 15 abandonaron las ninfas los viñedos de su Timolo, 15
 16 abandonaron las ninfas Pactólides sus propias aguas.
 17 Y no hechos sólo los vestidos contemplar agradaba;
 18 entonces también, mientras se hacían: tanto decor acompañaba a su arte,
 19 bien si la ruda lana aglomeraba en los primeros círculos
 20 o ya si con los dedos hacía subir la obra y, buscados largo trecho, 20
 21 unos vellones ablandaba que igualaban a las nubes,
 22 o si con ligero pulgar giraba el pulido huso,
 23 o si cosía a aguja; la sabrías por Palas instruida,
 24 lo cual, aun así, ella niega, y de tan gran maestra ofendida:
 25 «Compita», dice, «conmigo: nada hay que yo vencida rehúse». 25
 26 Palas una vieja simula, y falsas canas en las sienes
 27 se añade y unos infirmos miembros con un bastón también sostiene.
 28 Entonces así comenzó a hablar: «No todas las cosas la más avanzada edad
 29 que debemos huir tiene; viene la experiencia de los tardíos años.
 30 El consejo no desprecia mío. Tú la fama has de buscar 30
 31 máxima de hacer entre los mortales lana;
 32 cede ante la diosa y perdón por tus palabras, temeraria,
 33 con suplicante voz ruega; su perdón dará ella a quien lo ruega».
 34 La contempla a ella, y con torvo semblante los emprendidos hilos deja
 35 y apenas su mano conteniendo y confesando en tal semblante su ira 35
 36 con tales palabras replicó a la oscura Palas:
 37 «De tu razón privada y por tu larga vejez vienes acabada,
 38 y demasiado largo tiempo haber vivido te hace mal. Las oiga,
 39 si tú una nuera tienes, si tienes tú una hija, esas palabras.
 40 Consejo bastante tengo en mí yo, y advirtiéndome 40
 41 útil haberme sido no creas: la misma es la opinión nuestra.
 42 ¿Por qué no ella misma viene? ¿Por qué estos certámenes evita?».
 43 Entonces la diosa: «Ha venido», dice, y de su figura se despojó de vieja
 44 y a Palas exhibió. Reverencian sus númenes las ninfas
 45 y las migdónides nueras; sola quedó no aterrada esta virgen, 45
 46 pero aun así se sonrojó y, súbito, su involuntaria cara
 47 señaló un rubor, y de nuevo se desvaneció, como suele el aire
 48 purpúreo hacerse en cuanto la Aurora se mueve,

et breve post tempus candescere solis ab ortu.
 perstat in incepto stolidaeque cupidine palmae 50
 in sua fata ruit; neque enim Iove nata recusat
 nec monet ulterius nec iam certamina differt.
 haud mora, constituunt diversis partibus ambae
 et gracili geminas intendunt stamine telas:
 tela iugo vincta est, stamen secernit harundo, 55
 inseritur medium radiis subtemen acutis,
 quod digiti expediunt, atque inter stamina ductum
 percusso paviunt insecti pectine dentes.
 utraque festinant cinctaeque ad pectora vestes
 bracchia docta movent, studio fallente laborem. 60
 illic et Tyrium quae purpura sensit aenum
 textitur et tenues parvi discriminis umbrae;
 qualis ab imbre solent percussis solibus arcus
 inficere ingenti longum curvamine caelum;
 in quo diversi niteant cum mille colores, 65
 transitus ipse tamen spectantia lumina fallit:
 usque adeo, quod tangit, idem est; tamen ultima distant.
 illic et lentum filis inmittitur aurum
 et vetus in tela deducitur argumentum.
 Cecropia Pallas scopulum Mavortis in arce 70
 pingit et antiquam de terrae nomine litem.
 bis sex caelestes medio Iove sedibus altis
 augusta gravitate sedent; sua quemque deorum
 inscribit facies: Iovis est regalis imago;
 stare deum pelagi longoque ferire tridente 75
 aspera saxa facit, medioque e vulnere saxi
 exsiluisse fretum, quo pignore vindicet urbem;
 at sibi dat clipeum, dat acutae cuspidis hastam,
 dat galeam capiti, defenditur aegide pectus,
 percussamque sua simulat de cuspidis terram 80
 edere cum bacis fetum canentis olivae;
 mirarique deos: operis Victoria finis.
 ut tamen exemplis intellegat aemula laudis,
 quod pretium speret pro tam furialibus ausis
 quattuor in partes certamina quattuor addit, 85
 clara colore suo, brevibus distincta sigillis:
 Threiciam Rhodopen habet angulus unus et Haemum,
 nunc gelidos montes, mortalia corpora quondam,
 nomina summorum sibi qui tribuere deorum;
 altera Pygmaeae fatum miserabile matris 90
 pars habet: hanc Iuno victam certamine iussit
 esse gruem populisque suis indicere bellum;
 pinxit et Antigonem, ausam contendere quondam
 cum magni consorte Iovis, quam regia Iuno
 in volucrem vertit, nec profuit Ilión illi 95
 Laomedonve pater, sumptis quin candida pennis
 ipsa sibi plaudat crepitante ciconia rostro;
 qui superest solus, Cinyran habet angulus orbem;
 isque gradus templi, natarum membra suarum,
 amplectens saxoque iacens lacrimare videtur. 100
 circuit extremas oleis pacalibus oras
 (is modus est) operisque sua facit arbore finem.
 Maeonis elusam designat imagine tauri
 Europam: verum taurum, freta vera putares;
 ipsa videbatur terras spectare relictas 105
 et comites clamare suas tactumque vereri
 adsilientis aquae timidisque reducere plantas. 106

49 y breve tiempo después encandecerse, del sol al nacimiento.
 50 Persiste en su empresa y de una estúpida palma por el deseo 50
 51 a sus propios hados se lanza, pues tampoco de Júpiter la nacida rehúsa
 52 ni le advierte más allá ni ya los certámenes difiere.
 53 Sin demora se colocan en opuestas partes ambas
 54 y con grácil urdimbre tensan parejas telas:
 55 la tela al yugo unido se ha, la caña divide la urdimbre, 55
 56 se insertan en mitad de la trama los radios agudos,
 57 la cual los dedos desenredan y, entre las urdimbres metida,
 58 los entallados dientes la nivelan del peine al golpear.
 59 Ambas se apresuran y, ceñidos al pecho sus vestidos,
 60 sus brazos doctos mueven mientras el cielo engaña a la fatiga. 60
 61 Por allí, esa púrpura que sintió al caldero tiro
 62 se teje, y también tenues sombras de pequeño matiz,
 63 cual suele el Arco, los soles por la lluvia al ser atravesados,
 64 manchar con su ingente curvatura el largo cielo,
 65 en el cual, diversos aunque brillen mil colores, 65
 66 su tránsito mismo, aun así, a los ojos que lo contemplan engaña:
 67 hasta tal punto los que se tocan lo mismo son, sin embargo los últimos distan.
 68 Por allí también dúctil en los hilos se entremete el oro,
 69 y un viejo argumento a las telas se lleva.
 70 Palas la Peña de Marte en el cecropio recinto 70
 71 pinta, y la antigua lid sobre el nombre de esa tierra.
 72 Una docena de celestiales, con Júpiter en medio, en sus sedes altas
 73 con augusta gravedad están sentados; su faz a cada uno
 74 de los dioses lo inscribe: la de Júpiter es una regia imagen;
 75 apostado hace que el dios del piélago esté, y que con su largo 75
 76 tridente hiera unas ásperas rocas y que de la mitad de la herida de la roca
 77 brote un estrecho, prenda con la que pueda reclamar la ciudad;
 78 mas a sí misma se da el escudo, se da de aguda cúspide el astil,
 79 se da la gálea para su cabeza, se defiende con la égida el pecho,
 80 y, golpeada de su cúspide, simula que la tierra 80
 81 produce, con sus bayas, la cría de la caneciente oliva,
 82 y que lo admiran los dioses; de su obra la Victoria es el fin.
 83 Aun así, para que con ejemplos entienda la émula de su gloria
 84 qué premio ha de esperar por una osadía tan de una furia,
 85 por sus cuatro partes certámenes cuatro añade, 85
 86 claros por el color suyo, por sus breves figurillas distinguidas.
 87 A la tracia Ródope contiene el ángulo uno, y a su Hemo,
 88 ahora helados montes, mortales cuerpos un día,
 89 que los nombres de los supremos dioses a sí mismos se atribuyeron.
 90 La otra parte tiene el hado lamentable de la pigmea 90
 91 madre; a ella Juno, vencida en certamen, le mandó
 92 ser grulla y a los pueblos suyos declarar la guerra.
 93 Pintó también a Antígona, la que osó contender un día
 94 con la consorte del gran Júpiter, a la cual la regia Juno
 95 en ave convirtió, y no le fue de provecho Ilión a ella, 95
 96 o Laomedonte su padre, para que, cándida con sus adoptadas alas,
 97 no a sí misma se aplauda ella, con su crepitante pico, la cigüeña.
 98 El que queda único, a Cíniras tiene ese ángulo, huérfano,
 99 y él, los peldaños del templo -de las nacidas suyas los miembros-
 100 abrazando y en esta roca yacente, llorar parece. 100
 101 Rodea las extremas orillas con olivos de la paz
 102 -esta la medida justa es- y de la obra suya hace con su árbol el término.
 103 La Meónide a la engañada representa por la imagen de un toro,
 104 a Europa. Verdadero el toro, los estrechos verdaderos creerías.
 105 Ella misma parecía las tierras abandonadas contemplar 105
 106 y a sus acompañantes clamar y el contacto temer
 107 del agua que hacia ella saltaba y sus temerosas plantas querer retornar.

- fecit et Asterien aquila luctante teneri,
 fecit olorinis Ledam recubare sub alis;
 addidit, ut satyri celatus imagine pulchram 110
 Iuppiter inplerit gemino Nycteida fetu,
 Amphitryon fuerit, cum te, Tirynthia, cepit,
 aureus ut Danaen, Asopida luserit ignis,
 Mnemosynen pastor, varius Deoida serpens.
 te quoque mutatum torvo, Neptune, iuvenco 115
 virgine in Aeolia posuit; tu visus Enipeus
 gignis Aloidas, aries Bisaltida fallis,
 et te flava comas frugum mitissima mater
 sensit equum, sensit volucrem crinita colubris
 mater equi volucris, sensit delphina Melantho: 120
 omnibus his faciemque suam faciemque locorum
 reddidit. est illic agrestis imagine Phoebus,
 utque modo accipitris pennas, modo terga leonis
 gesserit, ut pastor Macareida luserit Issen,
 Liber ut Erigonen falsa deceperit uva, 125
 ut Saturnus equo geminum Chirona creavit.
 ultima pars telae, tenui circumdata limbo,
 nexilibus flores hederis habet intertextos.
 Non illud Pallas, non illud carpere Livor
 possit opus: doluit successu flava virago 130
 et rupit pictas, caelestia crimina, vestes,
 utque Cytoriaco radium de monte tenebat,
 ter quater Idmoniae frontem percussit Arachnes.
 non tulit infelix laqueoque animosa ligavit
 guttura: pendentem Pallas miserata levavit 135
 atque ita 'vive quidem, pende tamen, inproba' dixit,
 'lexque eadem poenae, ne sis secura futuri,
 dicta tuo generi serisque nepotibus esto!'
 post ea discedens sucis Hecateidos herbae
 sparsit: et extemplo tristi medicamine tactae 140
 defluxere comae, cum quis et naris et aures,
 fitque caput minimum; toto quoque corpore parva est:
 in latere exiles digiti pro cruribus haerent,
 cetera venter habet, de quo tamen illa remittit
 stamen et antiquas exercet aranea telas. 145
- Lydia tota fremit, Phrygiaeque per oppida facti
 rumor it et magnum sermonibus occupat orbem.
 ante suos Niobe thalamos cognoverat illam,
 tum cum Maeoniam virgo Sipylumque colebat;
 nec tamen admonita est poena popularis Arachnes, 150
 cedere caelitibus verbisque minoribus uti.
 multa dabant animos; sed enim nec coniugis artes
 nec genus amborum magnique potentia regni
 sic placuere illi, quamvis ea cuncta placerent,
 ut sua progenies; et felicissima matrum 155
 dicta foret Niobe, si non sibi visa fuisset.
 nam sata Tiresia venturi praescia Manto
 per medias fuerat divino concita motu
 vaticinata vias: 'Ismenides, ite frequentes
 et date Latonae Latonigenisque duobus 160
 cum prece tura pia lauroque innectite crinem:
 ore meo Latona iubet.' paretur, et omnes
 Thebaides iussis sua tempora frondibus ornant
 turaque dant sanctis et verba precantia flammis.
- 108 Hizo también que Asterie por un águila luchadora fuera sostenida,
 109 hizo que de un cisne Leda se acostara bajo las alas.
 110 Añadió cómo de un sátiro escondido en la imagen, a la bella 110
 111 Nictéide Júpiter llenara de un gemelo parto,
 112 Anfitríón fuera cuando a ti, Tirintia, te cautivó,
 113 cómo áureo a Dánae, a la Esópide engañara siendo fuego,
 114 a Mnemósine pastor, a la Deoide variegada serpiente.
 115 A ti también, mutado, Neptuno, en torvo novillo, 115
 116 en la virgen eolia te puso; tú pareciendo Enipeo
 117 engendras a los Aloidas, carnero a la Bisáltide engañas,
 118 y la flava de cabellos, de los frutos la suavísima madre,
 119 te sintió caballo, te sintió volador la de melena de culebras,
 120 madre del caballo volador, te sintió delfín Melanto. 120
 121 A todos estos la faz suya y la faz de sus lugares
 122 devolvió. Está allí, agreste en su imagen Febo,
 123 y cómo ora de azor alas, ora lomos de león
 124 llevara, cómo de pastor a la Macareide Ise burlara,
 125 cómo Líber a Erígone con falsa uva engañara, 125
 126 cómo Saturno de caballo al geminado Quirón creó.
 127 La última parte de la tela, circundada por un tenue limbo,
 128 con néxiles hiedras contiene flores entretejidas.
 129 No en ésta Palas, no en esta obra la Envidia
 130 podría cebarse: se dolió de su éxito la flava guerrera 130
 131 y rompió las pintadas -celestiales delitos- vestes,
 132 y tal como el radio del citoriaco monte sostenía,
 133 tres, cuatro veces la frente golpeó de la Idmonia Aracne.
 134 No lo soportó la infeliz y con un lazo, ardida, se ligó
 135 su garganta: a la que así colgaba, Palas compadecida la alivió 135
 136 y así: «Vive pues, pero cuelga, aun así, malvada» dijo,
 137 «y esta ley misma de tu castigo, para que no estés libre de inquietud en el futuro,
 138 declarada para tu descendencia y tus tardíos nietos sea».
 139 Después de eso, cuando se marchaba, con jugos de la hierba de Hécate
 140 la asperjó: y al instante, por la triste droga tocados, 140
 141 se derramaron sus pelos, con los cuales también su nariz y sus orejas,
 142 y se hace su cabeza mínima; en todo su cuerpo también pequeña es,
 143 en su costado sus descarnados dedos, en vez de piernas se adhieren,
 144 el resto el vientre lo ocupa, del cual, aun así, ella remite
 145 una urdimbre y sus antiguas telas trabaja, la araña. 145
- Níobe**
- La Lidia entera brama y de Frigia por las fortalezas la noticia
 del hecho va, y el gran orbe con esos discursos ocupa.
 Antes Níobe de sus tálamos la había conocido a ella,
 por el tiempo en que, de virgen, Meonia y el Sípilo habitaba;
 y no, aun así, advertida quedó con el castigo de su paisana Aracne 150
 de ceder ante los celestiales y de palabras menores usar.
 Muchas cosas le daban arrestos; pero ni de su esposo las artes
 ni la familia de ambos y de su gran reino el poderío
 así la placían -aunque ello todo le pluguiera-
 como su progenie; y la más feliz de las madres 155
 dicha hubiera sido Níobe, si no a sí misma se lo hubiera parecido.
 Pues la simiente de Tiresias, del porvenir présaga, Manto,
 por mitad de las calles, excitada por una divina fuerza,
 había vaticinado: «Isménides, marchad incesantes
 y dad a Latona y a los dos hijos de Latona 160
 con su plegaria inciensos píos, y con laurel enlazaos el pelo.
 Por la boca mía Latona lo ordena». Se obedece, y todas
 las tebaides con las ordenadas frondas sus sienas ornant
 e inciensos dan a los santos -y palabras suplicantes- fuegos.

Ecce venit comitum Niobe celeberrima turba 165
 vestibus intexto Phrygiis spectabilis auro 165
 et, quantum ira sinit, formosa; movensque decoro 166
 cum capite inmissos umerum per utrumque capillos 167
 constitit, utque oculos circumtulit alta superbos, 168
 'quis furor auditos' inquit 'praeponere visis 170
 caelestes? aut cur colitur Latona per aras, 169
 numen adhuc sine ture meum est? mihi Tantalus auctor, 172
 cui licuit soli superiorum tangere mensas; 173
 Pleiadum soror est genetrix mea; maximus Atlas 174
 est avus, aetherium qui fert cervicibus axem; 175
 Iuppiter alter avus; socero quoque glorior illo. 176
 me gentes metuunt Phrygiae, me regia Cadmi 177
 sub domina est, fidibusque mei commissa mariti 178
 moenia cum populis a meque viroque reguntur. 179
 in quamcumque domus adverti lumina partem, 180
 immensae spectantur opes; accedit eodem 181
 digna dea facies; huc natas adice septem 182
 et totidem iuvenes et mox generosque nurusque! 183
 quaerite nunc, habeat quam nostra superbia causam, 184
 nescio quoque audete satam Titanida Coeo 185
 Latonam praeferre mihi, cui maxima quondam 186
 exiguam sedem pariturae terra negavit! 187
 nec caelo nec humo nec aquis dea vestra recepta est: 188
 exsul erat mundi, donec miserata vagantem 189
 "hospita tu terris erras, ego" dixit "in undis" 190
 instabilemque locum Delos dedit. illa duorum 191
 facta parens: uteri pars haec est septima nostri. 192
 sum felix (quis enim neget hoc?) felixque manebo 193
 (hoc quoque quis dubitet?): tutam me copia fecit. 194
 maior sum quam cui possit Fortuna nocere, 195
 multaue ut eripiat, multo mihi plura relinquet. 196
 excessere metum mea iam bona. fingite demi 197
 huic aliquid populo natorum posse meorum: 198
 non tamen ad numerum redigar spoliata duorum, 199
 Latonae turbam, qua quantum distat ab orba? 200
 ite—satis pro re sacri—laurumque capillis 201
 ponite!' deponunt et sacra infecta relinquunt, 202
 quodque licet, tacito venerantur murmure numen. 203
 Indignata dea est summoque in vertice Cynthi 204
 talibus est dictis gemina cum prole locuta: 205
 'en ego vestra parens, vobis animosa creatis, 206
 et nisi Iunoni nulli cessura dearum, 207
 an dea sim, dubitor porque omnia saecula cultis 208
 arceor, o nati, nisi vos succurritis, aris. 209
 nec dolor hic solus; diro convicia facto 210
 Tantalus adiecit vosque est postponere natis 211
 ausa suis et me, quod in ipsam reccidat, orbam 212
 dixit et exhibuit linguam scelerata paternam.' 213
 adiectura preces erat his Latona relatis: 214
 'desine! Phoebus ait, 'poenae mora longa querella est!' 215
 dixit idem Phoebe, celerique per aera lapsu 216
 contigerant tecti Cadmeida nubibus arcem. 217
 Planus erat lateque patens prope moenia campus, 218
 adsiduis pulsatus equis, ubi turba rotarum 219
 duraque mollierat subiectas ungula glaebas. 220
 pars ibi de septem genitis Amphione fortes 221
 conscendunt in equos Tyrioque rubentia suco 222
 terga premunt auroque graves moderantur habenas. 223

He aquí que viene rodeadísima Níobe de la multitud de sus acompañantes, 165
 por sus vestidos frígios de oro entretejido vistosa 166
 y, cuanto su ira permite, hermosa; y, moviendo con su agraciada 167
 cabeza sueltos por ambos hombros sus cabellos, 168
 se detuvo, y cuando sus ojos soberbios alrededor hubo llevado, alta: 169
 «¿Qué furor, unos oídos dioses», dijo, «anteponer 170
 a los vistos, o por qué se honra a Latona por las aras, 171
 cuando el numen todavía mío sin incienso está? Tántalo el autor mío, 172
 único al que fue permitido de los altísimos tocar las mesas; 173
 de las Pléyades hermana es la genetrix mía; el máximo Atlas 174
 es mi abuelo, el que lleva sobre su cuello el etéreo eje; 175
 Júpiter mi otro abuelo; como suegro también me glorío de él. 176
 A mí los pueblos me temen de Frigia; debajo de mí, su dueña, 177
 el real de Cadmo está, y reunidas por las liras de mi esposo, 178
 estas murallas con sus pueblos por mí y mi marido son regidas. 179
 A cualquier parte de mi casa al volver mis ojos 180
 inmensas riquezas vense; adviene a esto mismo, 181
 digna de una diosa, mi faz; aquí mis nacidas pon, siete, 182
 y otros tantos jóvenes, y pronto yernos y nueras. 183
 Preguntad ahora qué causa tenga nuestra soberbia, 184
 a la simiente de no sé qué Ceo atreveos, a la Titánide 185
 Latona, a preferir a mí, a la cual la máxima tierra un día 186
 una exigua sede cuando iba a parir le negó. 187
 Ni en el cielo ni en el suelo ni en las aguas la diosa vuestra recibida fue: 188
 una desterrada era del cosmos hasta que compadecida de su vagar: 189
 «Huésped tú por las tierras vas errante: yo», dijo Delos, 190
 «en las ondas» y un inestable lugar le dio. Ella de dos 191
 se hizo madre: del útero nuestro la parte esta es la séptima. 192
 Soy feliz -pues quién niegue esto- y feliz permaneceré 193
 -esto también quién lo dude-: segura a mí mi abundancia me hizo. 194
 Mayor soy que a quien pueda la Fortuna dañar, 195
 y mucho aunque me arrebatara, que mucho a mí más me quedará. 196
 Han excedido al miedo ya mis bienes: fingid que quitarse 197
 algo a este pueblo de los nacidos míos pudiera: 198
 no, aun así, al número de dos me reduciría expoliada, 199
 de Latona la multitud, la cual, cuánto dista de una huérfana. 200
 Dejad † deprisade estos sacrificios † y el laurel de los cabellos 201
 quitaos». Se lo quitan y los sacrificios inconclusos abandonan, 202
 y, lo que lícito es, con tácito murmullo veneran su numen. 203
 Indignése la diosa y en el sumo vértice del Cinto 204
 con tales palabras a su gemela prole habló: 205
 «Heme yo, vuestra madre, de vosotros ardida, mis criaturas, 206
 y que si no a Juno a ninguna cedería de las diosas, 207
 si una diosa soy se duda y, a través de todos los siglos adoradas, 208
 se me aparta, oh mis nacidos, si vosotros no me socorréis, de mis aras. 209
 Y no el dolor este solo: a su siniestra acción insultos 210
 la Tantálide ha añadido y a vosotros posponer a los nacidos 211
 suyos se ha atrevido y a mí -lo cual en ella recaiga- huérfana 212
 me ha dicho y ha exhibido la lengua, maldita, paterna». 213
 Añadido súplicas habría la Latona a estos relatos: 214
 «Deja», Febo dice. «Del castigo dilación una larga queja es». 215
 Dijo lo mismo Febe, y en rápida caída por el aire 216
 alcanzaron, cubiertos por unas nubes, de Cadmo el recinto. 217
 Plana había, y a lo ancho abriéndose cerca de las murallas, una llanura, 218
 por asiduos caballos batida, donde una multitud de ruedas 219
 y dura pezuña había mullido los terrones a ellos sometidos. 220
 Una parte allí de los siete engendrados de Anfión en fuertes 221
 caballos montan y, rojecientes de tiro jugo, 222
 sus lomos hunden y de oro pesadas moderan sus riendas. 223

- e quibus Ismenus, qui matri sarcina quondam
prima suae fuerat, dum certum flectit in orbem 225
quadripedis cursus spumantiaque ora coercent,
'ei mihi!' conclamat medioque in pectore fixa
tela gerit frenisque manu moriente remissis
in latus a dextro paulatim defluit armo.
proximus audito sonitu per inane pharetrae 230
frena dabat Sipylus, veluti cum praescius imbris
nube fugit visa pendentiaque undique rector
carbasa deducit, ne qua levis effluat aura:
frena tamen dantem non evitabile telum
consequitur, summaque tremens cervice sagitta 235
haesit, et exstabat nudum de gutture ferrum;
ille, ut erat, pronus per crura admissa iubasque
volvitur et calido tellurem sanguine foedat.
Phaedimus infelix et aviti nominis heres
Tantalus, ut solito finem inposuere labori, 240
transierant ad opus nitidae iuvenale palaestrae;
et iam contulerant arto luctantia nexu
pectora pectoribus, cum tento concita nervo,
sicut erant iuncti, traiecit utrumque sagitta.
ingemuere simul, simul incurvata dolore 245
membra solo posuere, simul suprema iacentes
lumina versarunt, animam simul exhalarent.
adspicit Alphenor laniatiaque pectora plangens
advolat, ut gelidos complexibus adlevet artus,
inque pio cadit officio; nam Delius illi 250
intima fatifero rupit praecordia ferro.
quod simul eductum est, pars et pulmonis in hamis
eruta cumque anima cruor est effusus in auras.
at non intonsum simplex Damasichthona vulnus
adficit: ictus erat, qua crus esse incipit et qua 255
mollia nervosus facit internodia poples.
dumque manu temptat trahere exitiabile telum,
altera per iugulum pennis tenuis acta sagitta est.
expulit hanc sanguis seque ei aculatus in altum
emicat et longe terebrata prosilit aura. 260
ultimus Ilioneus non profectura precando
bracchia sustulerat 'di' que 'o communiter omnes,'
dixerat ignarus non omnes esse rogandos
'parcite!' motus erat, cum iam revocabile telum
non fuit, arcitenens; minimo tamen occidit ille 265
vulnere, non alte percusso corde sagitta.
Fama mali populique dolor lacrimaeque suorum
tam subitae matrem certam fecere ruinae,
mirantem potuisse irascentemque, quod ausi
hoc essent superi, quod tantum iuris haberent; 270
nam pater Amphion ferro per pectus adacto
finierat moriens pariter cum luce dolorem.
heu! quantum haec Niobe Niobe distabat ab illa,
quae modo Latois populum submoverat aris
et mediam tulerat gressus resupina per urbem 275
invidiosa suis; at nunc miseranda vel hosti!
corporibus gelidis incumbit et ordine nullo
oscula dispensat natos suprema per omnes;
a quibus ad caelum liventia bracchia tollens
'pascere, crudelis, nostro, Latona, dolore, 280
pascere' ait 'satiisque meo tua pectora luctu!
[corque ferum satia!' dixit. 'per funera septem]
- 224 De los cuales Ismeno, que para la madre suya el fardo un día
225 primero había sido, mientras dobla en un certero círculo 225
226 de su cuadrípede el curso y su espumante boca somete:
227 «¡Ay de mí!», clama, y en mitad del pecho clavadas
228 unas flechas lleva y los frenos su mano moribunda soltando,
229 hacia el costado poco a poco él se derrama desde el diestro ijar.
230 Próximo a él, tras oír un sonido de aljaba a través del vacío, 230
231 los frenos soltaba Sípilo, igual que cuando barruntando lluvias
232 al ver una nube huye, y dejándolas colgar por todas partes su gobernador,
233 los linos arría para que ni una leve aura efluya:
234 los frenos, aun así, soltando, no evitable, una flecha
235 lo alcanza y en lo alto de su nuca temblorosa una saeta 235
236 se queda clavada y sobresalía desnudo de su garganta el hierro;
237 él, como estaba, inclinado hacia adelante, por la cruz liberada y crines
238 se rueda, y con su cálida sangre la tierra mancha.
239 Fédimo, el infeliz, y del nombre de su abuelo el heredero,
240 Tántalo, una vez que fin pusieron al acostumbrado trabajo, 240
241 habían pasado a la obra juvenil de la nítida palestra.
242 Y ya habían confrontado, luchando en estrecho nudo,
243 pecho con pecho, cuando disparada por el tenso nervio
244 como estaban, unidos, atravesó a uno y otro una saeta.
245 Gimieron a la vez, a la vez encorvados por el dolor 245
246 sus miembros en el suelo pusieron, a la vez sus supremas luces
247 giraron, yacentes, su aliento a la vez exhalaron.
248 Los contempla Alfénor y su desgarrado pecho golpeando
249 a ellos vuela para con sus abrazos aliviar sus helados miembros,
250 y en el piadoso servicio cae; pues el Delio a él 250
251 lo íntimo de su torso rompió con un mortífero hierro.
252 El cual, una vez que sacado fue, parte fue del pulmón en sus arpones
253 extraída y con su aliento su crúor se difundió a las auras.
254 Mas no al intonso Damasicton una simple herida
255 infligió: herido había sido por donde el muslo a serlo empieza, y por donde 255
256 su blanda articulación hace la nervosa corva,
257 y mientras con la mano intenta sacar la fúnebre flecha
258 otra saeta a través de la garganta hasta las plumas le entró.
259 Expulsó a ésta la sangre, que proyectándose a lo alto
260 riel a y, largamente por ella horadada el aura, saltando sube. 260
261 El último Ilioneo, rezando, unos brazos que no le habían
262 de aprovechar había elevado y: «Dioses oh, en común, todos»,
263 había dicho, sin él saber que no todos debían ser rogados,
264 «guardadme». Conmovido se había, cuando ya revocable la flecha
265 no era, el señor del arco; de una mínima herida aun así muere él, 265
266 no profundamente perforado su corazón por la saeta.
267 La noticia de ese mal y de su pueblo el dolor y las lágrimas
268 de los suyos a la madre de tan súbita ruina cercioraron,
269 admirada de que hubieran podido, y enconada de que se hubieran
270 a ello atrevido los altísimos, de que tan gran poder tuvieran; 270
271 pues el padre, Anfión, su hierro a través del pecho empujando
272 había puesto fin, muriendo, juntamente con la luz, a su dolor.
273 Ay, cuánto esta Níobe de la Níobe distaba aquella
274 que ahora poco a su pueblo había apartado de las Latoas aras
275 y por mitad de su ciudad había llevado sus pasos, alta la cabeza, 275
276 malquerida para los suyos, mas ahora digna de compasión incluso para su oponente.
277 Sobre sus cuerpos helados se postra y sin orden ninguno
278 besos dispensa, los supremos, por sus nacidos todos,
279 desde los cuales al cielo sus lívidos brazos levantando:
280 «Cébate, cruel, de nuestro dolor, Latona, 280
281 cébate», dice, «y sacia tu pecho de mi luto
282 y tu corazón fiero sacia», dijo. «Mediante funerales siete

efferor: exsulta victrixque inimica triumphā!
 cur autem victrix? miserae mihi plura supersunt,
 quam tibi felici; post tot quoque funera vinco!" 285
 Dixerat, et sonuit contento nervus ab arcu;
 qui praeter Nioben unam conterruit omnes:
 illa malo est audax. stabant cum vestibus atris
 ante toros fratrum demisso crine sorores;
 e quibus una trahens haerentia viscere tela 290
 inposito fratri moribunda relanguit ore;
 altera solari miseram conata parentem
 conticuit subito duplicataque vulnere caeco est.
 [oraque compressit, nisi postquam spiritus ibat]
 haec frustra fugiens collabitur, illa sorori 295
 inmoritur; latet haec, illam trepidare videres.
 sexque datis leto diversaque vulnera passis
 ultima restabat; quam toto corpore mater,
 tota veste tegens 'unam minimamque relinque!
 de multis minimam posco' clamavit 'et unam.' 300
 dumque rogat, pro qua rogat, occidit: orba resedit
 exanimis inter natos natasque virumque
 deriguitque malis; nullos movet aura capillos,
 in vultu color est sine sanguine, lumina maestis
 stant inmotā genis, nihil est in imagine vivum. 305
 ipsa quoque interius cum duro lingua palato
 congelat, et venae desistunt posse moveri;
 nec flecti cervix nec brachia reddere motus
 nec pes ire potest; intra quoque viscera saxum est.
 flet tamen et validi circumdata turbine venti 310
 in patriam rapta est: ibi fixa cacumine montis
 liquitur, et lacrimas etiam nunc marmora manant.

Tum vero cuncti manifestam numinis iram
 femina virque timent cultuque impensius omnes
 magna gemelliparae venerantur numina divae; 315
 utque fit, a facto propiore priora renarrant.
 e quibus unus ait: 'Lyciae quoque fertilis agris
 non in punē deam veteres sprevere coloni.
 res obscura quidem est ignobilitate virorum,
 mira tamen: vidi praesens stagnumque locumque 320
 prodigio notum. nam me iam grandior aevo
 inpatiensque viae genitor deducere lectos
 iusserat inde boves gentisque illius eunti
 ipse ducem dederat, cum quo dum pascua lustrō,
 ecce lacu medio sacrorum nigra favilla 325
 ara vetus stabat tremulis circumdata cannis.
 restitit et pavido "faveas mihi!" murmure dixit
 dux meus, et simili "faveas!" ego murmure dixi.
 Naiadum Faunine foret tamen ara rogabam
 indigenaene, dei, cum talia rettulit hospes: 330
 "non hac, o iuvenis, montanum numen in ara est;
 illa suam vocat hanc, cui quondam regia coniunx
 orbem interdixit, quam vix erratica Delos
 orantem accepit tum, cum levis insula nabat;
 illic incumbens cum Palladis arbore palmae 335
 edidit invita geminos Latona noverca.
 hinc quoque Iunonem fugisse puerpera fertur
 inque suo portasse sinu, duo numina, natos.
 iamque Chimaeriferae, cum sol gravis ureret arva,

283 a mí me llevan: exulta, y, vencedora enemiga, triunfa.
 284 ¿Pero por qué vencedora? A mí desgraciada más me quedan
 285 que a ti feliz; después de tantos funerales también venzo». 285
 286 Había dicho, y sonó desde su tensado arco un nervio,
 287 el cual, excepto a Níobe sola, aterró a todos.
 288 Ella en su mal es audaz. Apostadas estaban con sus ropas negras
 289 ante los lechos de sus hermanos, suelto el pelo, sus hermanas,
 290 de las cuales una, sacándose unas flechas clavadas en su vientre, 290
 291 impuesto sobre su hermano, moribunda, el rostro, languidece;
 292 la segunda, consolar a su desgraciada madre intentando
 293 calló súbitamente y doblegada por una herida ciega quedó
 294 [y su boca no cerró sino después que su espíritu se fuera].
 295 Ésta en vano huyendo se desploma, aquélla sobre su hermana 295
 296 muere; se esconde ésta, aquélla temblar habrías visto.
 297 Y seis dadas ya a la muerte y diversas heridas padeciendo
 298 la última restaba; a la cual con todo su cuerpo su madre,
 299 con todo su vestido cubriendo: «Ésta sola y la más pequeña deja;
 300 de muchas la más pequeña te pido», clamaba, «y ella sola», 300
 301 y mientras suplicaba la que rogaba muere. Huérfana se sentó,
 302 entre sus exánimes nacidos y nacidas y marido,
 303 y rigente quedó por sus males; cabellos mueve la brisa ningunos,
 304 en su rostro el color es sin sangre, sus luces en sus afligidas
 305 mejillas están inmóviles, nada hay en su imagen vivo. 305
 306 Su propia lengua también interiormente con su duro paladar
 307 unida se congela y las venas desisten de poder moverse;
 308 ni doblarse su cuello, ni sus brazos hacer movimientos,
 309 ni su pie andar puede; por dentro también de sus entrañas roca es.
 310 Lloro aun así y circundada por un torbellino de vigoroso viento 310
 311 hasta su patria es arrebatada; allí, fija a la cima de un monte
 312 se licuece y lágrimas todavía ahora sus mármoles manan.

Los paisanos licios

313 Entonces verdaderamente todos la manifiesta ira de su numen,
 314 mujer y hombre, temen, y con el culto más afanosamente todos
 315 los grandes númenes veneran de la divina madre de los gemelos; 315
 316 y, como se suele, según el hecho más reciente los anteriores se vuelven a narrar.
 317 De los cuales uno dice: «De la Licia fértil también por los campos
 318 no impunemente a la diosa los viejos colonos despreciaron.
 319 Cosa oscura ciertamente es por la falta de nobleza de sus hombres,
 320 admirable, aun así. Vi en persona el pantano y su lugar, 320
 321 por el prodigio conocido; pues ya mayor de edad
 322 e incapaz de soportar el viaje, a mí mi genitor traer unos escogidos
 323 bueyes me había encargado de allí, y del pueblo aquel al irme
 324 él mismo un guía me había dado, con el cual, mientras esos pastos lustrō,
 325 he aquí que del lago en medio, negro del rescoldo de sus sacrificios 325
 326 un ara vieja se alzaba, de trémulas cañas rodeada.
 327 Se detuvo y con pávido murmullo: «Propicio a mí seas», dijo
 328 el guía mío, y con semejante murmullo: «Propicio a mí», yo dije.
 329 Si de las Náyades o de Fauno fuera, aun así, el ara, le preguntaba,
 330 o si de un indígena dios, cuando tal cosa me refirió mi huésped: 330
 331 «No en este ara, oh joven, un montano numen hay;
 332 aquélla suya la llama a quien un día la regia esposa
 333 el orbe le vetó, a quien apenas la errática Delos,
 334 suplicante, la acogió cuando, leve isla, nadaba;
 335 allí recostándose, junto con el árbol de Palas, en una palmera, 335
 336 dio a luz a sus gemelos -contra la voluntad de la madrastra- Latona.
 337 De allí también que huyó de Juno la recién parida se refiere
 338 y que en su seno llevó, dos númenes, a sus nacidos.
 339 Y ya cuando un sol grave quemaba los campos en los confines

finibus in Lyciae longo dea fessa labore 340
 sidereo siccata sitim collegit ab aestu,
 uberaque ebiberant avidi lactantia nati.
 forte lacum mediocris aquae prospexit in imis
 vallibus; agrestes illic fruticosa legebant
 vimina cum iuncis gratamque paludibus ulvam; 345
 accessit positoque genu Titania terram
 pressit, ut hauriret gelidos potura liquores.
 rustica turba vetat; dea sic adfata vetantis:
 'quid prohibetis aquis? usus communis aquarum est.
 nec solem proprium natura nec aera fecit 350
 nec tenues undas: ad publica munera veni;
 quae tamen ut detis, supplex peto. non ego nostros
 abluere hic artus lassataque membra parabam,
 sed relevare sitim. caret os umore loquentis,
 et fauces arent, vixque est via vocis in illis. 355
 haustus aquae mihi nectar erit, vitamque fatebor
 accepsisse simul: vitam dederitis in unda.
 hi quoque vos moveant, qui nostro bracchia tendunt
 parva sinu,' et casu tendebant bracchia nati.
 quem non blanda deae potuissent verba movere? 360
 hi tamen orantem perstant prohibere minasque,
 ni procul abscedat, conviciaque insuper addunt.
 nec satis est, ipsos etiam pedibusque manuque
 turbavere lacus imoque e gurgite mollem
 huc illuc limum saltu movere maligno. 365
 distulit ira sitim; neque enim iam filia Coei
 supplicat indignis nec dicere sustinet ultra
 verba minora dea tollensque ad sidera palmas
 'aeternum stagno' dixit 'vivatis in isto!'
 eveniunt optata deae: iuvat esse sub undis 370
 et modo tota cava submergere membra palude,
 nunc proferre caput, summo modo gurgite nare,
 saepe super ripam stagni consistere, saepe
 in gelidos resilire lacus, sed nunc quoque turpes
 litibus exercent linguas pulsoque pudore, 375
 quamvis sint sub aqua, sub aqua maledicere temptant.
 vox quoque iam rauca est, inflataque colla tumescunt,
 ipsaque dilatant patulos convicia rictus;
 terga caput tangunt, colla intercepta videntur,
 spina viret, venter, pars maxima corporis, albet, 380
 limosoque novae saliunt in gurgite ranae.'"

Sic ubi nescio quis Lycia de gente virorum
 rettulit exitium, satyri reminiscitur alter,
 quem Tritoniaca Latous harundine victum
 adfecit poena. 'quid me mihi detrahis?' inquit; 385
 'a! piget, a! non est' clamabat 'tibia tanti.'
 clamanti cutis est summos direpta per artus,
 nec quicquam nisi vulnus erat; cruor undique manat,
 detectique patent nervi, trepidaeque sine ulla
 pelle micant venae; salientia viscera possis 390
 et perlucentes numerare in pectore fibras.
 illum ruricolae, silvarum numina, fauni
 et satyri fratres et tunc quoque carus Olympus
 et nymphae flerunt, et quisquis montibus illis
 lanigerosque greges armentaue bucera pavit. 395
 fertilis inmaduit madefactaque terra caducas

de Licia, la autora de la Quimera, la diosa, de su larga fatiga cansada 340
 y desecada del calor estelar, sed contrajo,
 y sus pechos lactantes los habían agotado ávidos sus hijos.
 Por azar en un lago de mediana agua reparó, en unos profundos
 valles; unos paisanos allí leñosos mimbres
 recogían, y con ellos juncos y, grata a los pantanos, ova. 345
 Se acercó, y bajando la rodilla la Titania en la tierra
 la apoyó para sacar helados licores que bebiera.
 La rústica multitud lo impide; la diosa así se dirigió a los que la impedían:
 «¿Por qué prohibís las aguas? Un uso compartido el de las aguas es
 y ni el sol privado la naturaleza, ni el aire hizo, 350
 ni las tenues ondas: a públicos beneficios he venido;
 los cuales, aun así, que me deis, suplicante os pido. No yo nuestros
 cuerpos a lavar aquí y cansados miembros me disponía,
 sino a aliviar la sed. Carece la boca de quien os habla de humedad
 y la garganta seca tengo y apenas hay camino de la voz en ellas. 355
 Un sorbo de agua para mí néctar será y la vida confesaré
 que he recibido a la vez: la vida me daríais en el agua.
 Éstos también os conmuevan, los que en nuestro seno sus brazos
 pequeños tienden», y por acaso tendían los brazos sus nacidos.
 ¿A quién no las tiernas palabras de la diosa hubieran podido conmovier? 360
 Ellos, aun así, a quien rogaba persisten en prohibirlas, y amenazas,
 si no lejos se retira, e insultos encima añaden.
 Y no bastante es; los propios incluso lagos con pies
 y mano enturbiaron y desde el profundo abismo el blando
 limo aquí y allá con saltos malignos removieron. 365
 Difirió la ira la sed, y no, pues, ya, la hija de Ceo
 suplica a unos indignos, ni decir sostiene por más tiempo
 palabras menores la diosa, y levantando a las estrellas sus palmas:
 «Eternamente en el pantano», dijo, «este viváis».
 Suceden los deseos de la diosa: gustan de estar bajo las ondas 370
 y ora todo su cuerpo sumergir en la cóncava laguna,
 ahora sacar la cabeza, ora por lo alto del abismo nadar,
 a menudo sobre la ribera del pantano sentarse, a menudo
 a los helados lagos volver a brincar; pero ahora también sus torpes
 lenguas en disputas ejercitan y haciendo a un lado el pudor, 375
 aunque estén bajo agua, bajo agua maldecir intentan.
 Su voz también ya ronca es y sus inflados cuellos hinchan
 y sus propios voceríos les dilatan las anchas comisuras.
 Sus espaldas la cabeza tocan, los cuellos sustraídos parecen,
 su espinazo verdea, su vientre, la parte más grande del cuerpo, blanquea, 380
 y en el limoso abismo saltan, nuevas, las ranas».

Marsias

Así, cuando no sé quién hubo referido de los hombres
 del pueblo licio la destrucción, del sátiro se acuerda el otro,
 al cual el Latoos, con su Tritoníaca caña vencíendole,
 le deparó un castigo. «¿Por qué a mí de mí me arrancas?», dice; 385
 «ay, me pesa, ay, no vale», clamaba, «la tibia tanto».
 Al que clamaba la piel le fue arrancada de lo sumo de sus miembros,
 y nada sino herida él era; crúor de todas partes mana,
 y destapados se ven sus nervios y trémulas sin ninguna
 piel rielan sus venas; sus palpitantes vísceras podrías 390
 enumerar, y diáfanas en su pecho las fibras.
 A él los campestres faunos, de las espesuras númenes,
 y sus sátiros hermanos, y su entonces también querido Olimpo,
 y las ninfas le lloraron, y quien quiera que en los montes aquellos
 lanados rebaños y ganados astados apacentaba. 395
 Fértil se humedeció, y humedecida la tierra caducas

concepit lacrimas ac venis perbibit imis; 397 lágrimas concibió, y con sus venas más profundas las embebió;
 quas ubi fecit aquam, vacuas emisit in auras. 398 las cuales, cuando las hizo agua, a las vacías auras las emitió.
 inde petens rapidus ripis declivibus aequor 399 Desde entonces el que busca rápido por sus riberas inclinadas la superficie
 Marsya nomen habet, Phrygiae liquidissimus amnis. 400 por Marsias su nombre tiene, de Frigia el más límpido caudal. 400

Talibus extemplo redit ad praesentia dictis 401 Con tales relatos al instante vuelve a lo presente
 vulgus et exstinctum cum stirpe Amphiona luget; 402 la gente y al extinguido Anfión, con su stirpe, hace duelo.
 mater in invidia est: hanc tunc quoque dicitur unus 403 La madre en inquina cae: a ella entonces también se dice que una persona
 flesse Pelops umeroque, suas a pectore postquam 404 le lloró, Pélope, y en su hombro, después que las ropas
 deduxit vestes, ebur ostendisse sinistro. 405 se quitó del pecho, el marfil mostró, en el siniestro. 405
 concolor hic umerus nascendi tempore dextro 406 De concorde color este hombro en el momento de su nacimiento que el diestro,
 corporeusque fuit; manibus mox caesa paternis 407 y corpóreo, había sido; por las manos paternas luego cortados
 membra ferunt iunxisse deos, aliisque repertis, 408 sus miembros, cuentan que los unieron los dioses, y aunque los otros encontraron,
 qui locus est iuguli medius summique lacerti, 409 el lugar que está intermedio entre la garganta y la parte superior del brazo
 defuit: inpositum est non conparentis in usum 410 faltaba: impuesto le fue en uso de la parte 410
 partis ebur, factoque Pelops fuit integer illo. 411 que no comparecía ese marfil, y por el hecho ese Pélope quedó entero.

Pélope

Finitimi proceres coeunt, urbesque propincae 412 Los vecinos aristócratas se reúnen y las ciudades próximas
 oravere suos ire ad solacia reges, 413 rogaron a sus reyes que fueran a los consuelos,
 Argosque et Sparte Pelopeiadesque Mycenae 414 y Argos y Esparta y la Pelópide Micenas
 et nondum torvae Calydon invisa Dianae 415 y todavía no para la torva Diana Calidón odiosa 415
 Orchomenosque ferax et nobilis aere Corinthus 416 y Orcómenos la feraz y noble por su bronce Corinto
 Messeneque ferox Patraeque humilesque Cleonae 417 y Mesene la feroz y Patras y la humilde Cleonas,
 et Nelea Pylos neque adhuc Pittheia Troezen, 418 y la Nelea Pilos y todavía no piteia Trecén
 quaeque urbes aliae bimari clauduntur ab Isthmo 419 y las ciudades otras que por el Istmo están encerradas, el de dos mares,
 exteriusque sitae bimari spectantur ab Isthmo; 420 y las que fuera situadas por el Istmo son contempladas, el de dos mares. 420
 credere quis posset? solae cessastis Athenae. 421 Creerlo quién podría, sola tú no cumpliste, Atenas.
 obstitit officio bellum, subvectaque ponto 422 Se opuso a ese deber la guerra, y transportadas por el ponto
 barbara Mopsopios terrebant agmina muros. 423 bárbaras columnas aterraban los mopsopios muros.
 Threicius Tereus haec auxiliariis armis 424 El tracio Tereo a ellas con sus auxiliares armas
 fuderat et clarum vincendo nomen habebat; 425 las había dispersado y un claro nombre por vencer tenía; 425
 quem sibi Pandion opibusque virisque potentem 426 al cual consigo Pandión, en riquezas y hombres poderoso,
 et genus a magno ducentem forte Gradivo 427 y que su linaje traía desde acaso el gran Gradivo,
 conubio Procnes iunxit; non pronuba Iuno, 428 con la boda de su Progne, unió. No la prónuba Juno,
 non Hymenaeus adest, non illi Gratia lecto: 429 no Himeneo asiste, no la Gracia a aquel lecho.
 Eumenides tenuere faces de funere raptas, 430 Las Euménides sostuvieron esas antorchas, de un funeral robadas, 430
 Eumenides stravere torum, tectoque profanus 431 las Euménides tendieron el diván y sobre su techo se recostó,
 incubuit bubo thalamique in culmine sedit. 432 profano, un búho, y del tálamo en el culmen se sentó.
 hac ave coniuncti Procne Tereusque, parentes 433 Con esta ave uniéronse Progne y Tereo, padres
 hac ave sunt facti; gratata est scilicet illis 434 con esa ave hechos fueron; les agradeció, claro está, a ellos
 Thracia, disque ipsi grates egere; diemque, 435 la Tracia, y a los dioses mismos ellos las gracias dieron, y a ese día 435
 quaque data est claro Pandione nata tyranno 436 en el que dada fue de Pandión la nacida al preclaro tirano,
 quaque erat ortus Itys, festum iussere vocari: 437 y en el que había nacido Itis, festivo ordenaron que se dijera.
 usque adeo latet utilitas. Iam tempora Titan 438 -hasta tal punto se oculta el provecho-. Ya los tiempos del repetido
 quinque per autumnos repetiti duxerat anni, 439 año el Titán a través de cinco otoños había conducido,
 cum blandita viro Procne 'si gratia' dixit 440 cuando, enterneciendo a su marido Progne: «Si estima», dijo, 440
 'ulla mea est, vel me visendae mitte sorori, 441 «alguna la mía es, o a mí a ver envíame a mi hermana
 vel soror huc veniat: redituram tempore parvo 442 o que mi hermana aquí venga. Que ha de volver en tiempo pequeño
 promittes socero; magni mihi muneris instar 443 prometerás a tu suegro. De un gran regalo a mí, en la traza,
 germanam vidisse dabis.' iubet ille carinas 444 a mi germana el haber visto me darás». Ordena él las quillas
 in freta deduci veloque et remige portus 445 a los estrechos bajar y a vela y remo en los puertos 445
 Cecropios intrat Piraeaeque litora tangit. 446 cecropios entra y del Pireo los litorales toca.
 ut primum soceri data copia, dextera dextrae 447 En cuanto de su suegro estuvo en presencia, la derecha a la diestra
 iungitur, et fausto committitur omine sermo. 448 se une, y con ese fausto presagio se acomete la conversación.
 coeperat, adventus causam, mandata referre 449 Había empezado, de su llegada el motivo, los encargos a referir
 coniugis et celeres missae spondere recursus: 450 de su esposa, y rápidos retornos de la enviada a prometer: 450

Tereo, Progne y Filomela

ecce venit magno dives Philomela paratu,	451	he aquí que llega, en gran aparato rica, Filomela,
divitior forma; quales audire solemus	452	más rica en hermosura, cuales oír solemos
naidas et dryadas mediis incedere silvis,	453	que las náyades y las dríades por mitad avanzan de las espesuras
si modo des illis cultus similesque paratus.	454	si sólo les des a ellas adornos y semejantes aparatos.
non secus exarsit conspecta virgine Tereus, 455	455	No de otro modo se abrasó, contemplada la virgen, Tereo, 455
quam si quis canis ignem supponat aristis	456	que si uno bajo las canas espigas fuego ponga,
aut frondem positasque cremet faenilibus herbas.	457	o si frondas, y puestas en los heniles, crema hierbas.
digna quidem facies; sed et hunc innata libido	458	Digna ciertamente su hermosura, pero también a él su innata lujuria
exstimulat, pronumque genus regionibus illis	459	lo estimula, e inclinada la raza de las regiones aquellas
in Venerem est: flagrat vitio gentisque suoque. 460	460	a Venus es; flagra por el vicio de su raza y el suyo propio. 460
impetus est illi comitum corrumpere curam	461	El impulso es de él el celo de su cortejo corromper
nutricisque fidem nec non ingentibus ipsam	462	y de su nodriza la fidelidad, y no poco con ingentes a ella misma
sollicitare datis totumque inpendere regnum	463	dádivas inquietarla y todo su reino dilapidar,
aut rapere et saevo raptam defendere bello;	464	o raptarla y con salvaje guerra raptada defenderla,
et nihil est, quod non effreno captus amore 465	465	y nada hay que, cautivado por ese desenfrenado amor, 465
ausit, nec capiunt inclusas pectora flammis.	466	no osara, y no abarca las llamas su pecho en él encerradas.
iamque moras male fert cupidoque revertitur ore	467	Y ya las demoras mal lleva y con deseosa boca se vuelve
ad mandata Procnes et agit sua vota sub illa.	468	a los encargos de Progne y hace sus votos bajo ella.
facundum faciebat amor, quotiensque rogabat	469	Elocuente lo hacía el amor, y cuantas veces rogaba
ulterius iusto, Procnen ita velle ferebat. 470	470	más allá de lo justo, que Progne así lo quería decía. 470
addidit et lacrimas, tamquam mandasset et illas.	471	Añadió también lágrimas, como si las hubiese encargado también a ellas.
pro superi, quantum mortalia pectora caecae	472	Ay, altísimos, cuánto los mortales pechos de ciega
noctis habent! ipso sceleris molimine Tereus	473	noche tienen. Por la propia instrucción de la maldad a Tereo
creditur esse pius laudemque a crimine sumit.	474	piadoso se le cree y gloria de su crimen obtiene.
quid, quod idem Philomela cupit, patriosque lacertis 475	475	Y qué decir de que lo mismo Filomela ansía, y que de su padre los hombros 475
blanda tenens umeros, ut eat visura sororem,	476	con sus brazos, tierna, sosteniendo, que pueda ir a ver a su hermana,
perque suam contraque suam petit ipsa salutem.	477	y que por la suya, y contra su salud, pide ella.
spectat eam Tereus praecontractatque videndo	478	La contempla a ella Tereo y de antemano la toca al mirarla
osculaque et collo circumdata bracchia cernens	479	y su boca y su cuello y sus circundados brazos divisando,
omnia pro stimulis facibusque ciboque furoris 480	480	todo por estímulos y antorchas y cebo de su furor 480
accipit, et quotiens amplectitur illa parentem,	481	toma, y cuantas veces se abraza ella a su padre
esse parens vellet: neque enim minus inpius esset.	482	ser su padre quisiera, pues no menos impío sería.
vincitur ambarum genitor prece: gaudet agitque	483	Vence al genitor la súplica de ambas: se goza y le da
illa patri grates et successisse duabus	484	ella al padre las gracias, y que ha salido bien para las dos
id putat infelix, quod erit lugubre duabus. 485	485	esto cree la infeliz, que será lúgubre para las dos. 485
Iam labor exiguus Phoebos restabat, equique	486	Ya labor exigua a Febo restaba, y sus caballos
pulsabant pedibus spatium declivis Olympi:	487	pulsaban con sus pies el espacio del declinante Olimpo.
regales epulae mensis et Bacchus in auro	488	Regios manjares en las mesas y Baco en oro
ponitur; hinc placido dant turgida corpora somno.	489	se pone; después al plácido sueño se dan sus cuerpos.
at rex Odrysus, quamvis secessit, in illa 490	490	Mas el rey odrisio, aunque se retiró, en ella 490
aestuat et repetens faciem motusque manusque	491	arde, y recordando su faz y movimientos y manos
qualia vult fingit quae nondum vidit et ignes	492	cuales las quiere imagina las cosas que todavía no ha visto y los fuegos
ipse suos nutrit cura remouente soporem.	493	suyos él mismo nutre, mientras esa inquietud le aleja el sopor.
lux erat, et generi dextram complexus euntis	494	La luz llega, y de su yerno la diestra estrechando que marchaba,
Pandion comitem lacrimis commendat abortis: 495	495	Pandión a su compañera con lágrimas le encomienda brotadas: 495
'hanc ego, care gener, quoniam pia causa coegit,	496	«A ella yo, querido yerno, porque una piadosa causa me obliga
et voluere ambae (voluisti tu quoque, Tereu)	497	y lo quisieron ambas, lo quisiste tú también, Tereo,
do tibi perque fidem cognataque pectora supplex,	498	te doy a ti, y por tu lealtad y tu pecho a mí emparentado suplicante,
per superos oro, patrio ut tuearis amore	499	y por los altísimos, te ruego que con amor de padre la guardes,
et mihi sollicitae lenimen dulce senectae 500	500	y que a mí, angustiado, este alivio dulce de mi vejez 500
quam primum (omnis erit nobis mora longa) remittas;	501	cuanto antes -cualquiera será para mí una demora larga-, me devuelvas.
tu quoque quam primum (satis est procul esse sororem),	502	Tú también cuanto antes -bastante es que lejos esté tu hermana-,
si pietas ulla est, ad me, Philomela, redito!	503	si piedad alguna tienes, a mí, Filomela, vuelve».
mandabat pariterque suae dabat oscula natae,	504	Le encargaba, y al par daba besos a la nacida suya
et lacrimae mites inter mandata cadebant; 505	505	y lágrimas suaves entre los encargos caían; 505
utque fide pignus dextras utriusque poposcit	506	y de fe como prenda las diestras de cada uno demandó
inter seque datas iunxit natamque nepotemque	507	y entre sí dadas las unió, y que a su nacida y nieto
absentes pro se memori rogat ore salutent;	508	ausentes por él con memorativa boca saluden, pide;
supremumque vale pleno singultibus ore	509	y el supremo adiós, llena de sollozos la boca,

- vix dixit timuitque suae praesagia mentis. 510
 Ut semel inposita est pictae Philomela carinae,
 admotumque fretum remis tellusque repulsa est,
 'vicimus!' exclamat, 'mecum mea vota feruntur!'
 exultatque et vix animo sua gaudia differt
 barbarus et nusquam lumen detorquet ab illa, 515
 non aliter quam cum pedibus praedator obuncis
 deposuit nido leporem Iovis ales in alto;
 nulla fuga est capto, spectat sua praemia raptor.
 Iamque iter effectum, iamque in sua litora fessis
 puppibus exierant, cum rex Pandione natam 520
 in stabula alta trahit, silvis obscura vetustis,
 atque ibi pallentem trepidamque et cuncta timentem
 et iam cum lacrimis, ubi sit germana, rogantem
 includit fassusque nefas et virginem et unam
 vi superat frustra clamato saepe parente, 525
 saepe sorore sua, magnis super omnia divis.
 illa tremit velut agna pavens, quae saucia cani
 ore excussa lupi nondum sibi tuta videtur,
 utque columba suo madefactis sanguine plumis
 horret adhuc avidosque timet, quibus haeserat, ungues. 530
 mox ubi mens rediit, passos laniata capillos,
 lugenti similis caesis plangore lacertis
 intendens palmas 'o diris barbare factis,
 o crudelis' ait, 'nec te mandata parentis
 cum lacrimis movere piis nec cura sororis 535
 nec mea virginitas nec coniugialia iura?
 omnia turbasti; paelex ego facta sororis,
 tu geminus coniunx, hostis mihi debita Procne!
 quin animam hanc, ne quod facinus tibi, perfide, restet,
 eripis? atque utinam fecisses ante nefandos 540
 concubitus: vacuas habuissem criminis umbras.
 si tamen haec superi cernunt, si numina divum
 sunt aliquid, si non perierunt omnia mecum,
 quandocumque mihi poenas dabis! ipsa pudore
 proiecto tua facta loquar: si copia detur, 545
 in populos veniam; si silvis clausa tenebor,
 inplebo silvas et conscia saxa movebo;
 audiet haec aether et si deus ullus in illo est!'
 Talibus ira feri postquam commota tyranni
 nec minor hac metus est, causa stimulatus utraque, 550
 quo fuit accinctus, vagina liberat ense
 arreptamque coma fixis post terga lacertis
 vincla pati cogit; iugulum Philomela parabat
 spemque suae mortis viso conceperat ense:
 ille indignantem et nomen patris usque vocantem 555
 luctantemque loqui comprensam forcipe linguam
 abstulit ense fero. radix micat ultima linguae,
 ipsa iacet terraeque tremens inmurmurat atrae,
 utque salire solet mutilatae cauda colubrae,
 palpitat et moriens dominae vestigia quaerit. 560
 hoc quoque post facinus (vix ausim credere) fertur
 saepe sua lacerum repetisse libidine corpus.
 Sustinet ad Procnen post talia facta reverti;
 coniuge quae viso germanam quaerit, at ille
 dat gemitus fictos commentaque funera narrat, 565
 et lacrimae fecere fidem. velamina Procne
 deripit ex umeris auro fulgentia lato
 induiturque atras vestes et inane sepulcrum
- 510 apenas dijo, y temió los presagios de su mente. 510
 511 Una vez que impuesta fue Filomela sobre la pintada quilla
 512 y removido el estrecho a remos, y la tierra despedida fue:
 513 «Hemos vencido», clama, «conmigo mis votos vienen»,
 514 y exulta y apenas en su ánimo sus gozos difiere
 515 el bárbaro, y a ningún lugar la vista separa de ella, 515
 516 no de otro modo que cuando con sus pies corvos, predador,
 517 depositó en su nido alto una liebre, de Júpiter el ave:
 518 ninguna huida hay para el cautivo; contempla su premio el raptor.
 519 Y ya el camino concluido, y ya a sus litorales de las fatigadas
 520 popas habían salido, cuando el rey, de Pandión a la nacida 520
 521 a unos establos altos arrastra, oscuros de sus espesuras vetustas,
 522 y allí, palideciente y temblorosa y todo temiendo
 523 y ya con lágrimas dónde esté su germana preguntando,
 524 la encerró y confesando la abominación, y virgen ella y una sola,
 525 por la fuerza la somete, en vano llamando unas veces a su padre, 525
 526 otras a la hermana suya, a los grandes divinos sobre todas las cosas.
 527 Ella tiembla, como una cordera asustada que, herida, de la boca
 528 de un cano lobo se ha sacudido, y todavía a sí misma a salvo no se cree,
 529 o como una paloma, humedecidas de su propia sangre sus plumas,
 530 se horroriza todavía y tiene miedo de esas ávidas uñas con las que la cogieron. 530
 531 Luego, cuando en sí volvió, desgarrando sus sueltos cabellos,
 532 a la que una muerte plañe semejante, heridos a su golpe sus brazos,
 533 tendiéndole las palmas: «Oh por tus siniestros hechos bárbaro,
 534 oh cruel», dijo, «ni a ti los encargos de un padre
 535 con sus lágrimas piadosas te han conmovido, ni tu cuidado de mi hermana, 535
 536 ni mi virginidad, ni las matrimoniales leyes.
 537 Todo lo has turbado: rival yo hecha he sido de mi hermana,
 538 tú, doble esposo. Como enemigo yo hubiera debido tal castigo.
 539 ¿Por qué no el aliento este, para que ninguna fechoría a ti, perjuro, te reste,
 540 me arrebates? Y ojalá lo hubieras hecho antes de estos execrables 540
 541 concúbitos. Vacías hubiese tenido de crimen yo mis sombras.
 542 Si, aun así, esto los altísimos contemplan, si los númenes de los divinos
 543 son algo, si no se perdieron todas las cosas conmigo,
 544 alguna vez tus castigos me pagarás. Yo misma el pudor
 545 rechazando tus hechos diré, si ocasión tengo 545
 546 de llegar a gentes; si en estas espesuras encerrada me quedo
 547 llenaré estas espesuras y a estas piedras, testigos, conmovaré.
 548 Oirá esto el éter y si dios alguno en él hay».
 549 Con tales cosas después que la ira del fiero tirano conmovida,
 550 y, no menor que ella, su miedo fue, por ambos motivos acuciado, 550
 551 de la que estaba ceñido, de su vaina libera la espada,
 552 y arrebatándola por el pelo y doblados tras su espalda los brazos,
 553 a padecer cadenas la obligó; su garganta Filomela aprestaba,
 554 y esperanza de su muerte al ver la espada había concebido.
 555 Él, ésa que estaba indignada y por su nombre al padre sin cesar llamaba 555
 556 y luchaba por hablar, cogiéndosela con una tenazas, su lengua,
 557 se la arrancó con su espada fiera. La raíz riela última de su lengua.
 558 Ésta en sí, yace, y a la tierra negra, temblando, murmura,
 559 y, como saltar suele la cola de una mutilada culebra,
 560 palpita, y muriendo de su dueña las plantas busca. 560
 561 Después también de esta fechoría -apenas me atrevería a creerlo- se cuenta
 562 que a menudo por su lujuria volvió a buscar el lacerado cuerpo.
 563 Es capaz, después de tales hechos, de volver a Progne,
 564 la cual al ver al esposo por su germana pregunta, mas él
 565 da unos gemidos fingidos y unos inventados funerales narra 565
 566 y sus lágrimas hicieron el crédito. Sus vestimentas Progne
 567 destrozó desde sus hombros, de oro ancho fulgentes,
 568 y se cubre de negros vestidos y un inane sepulcro

constituit falsisque piacula manibus infert et luget non sic lugendae fata sororis. 570	569 instruyó y a unos falsos manes expiaciones ofreció, 570 y plañe los hados de una hermana que no así de plañirse había. 570
Signa deus bis sex acto lustraverat anno; quid faciat Philomela? fugam custodia claudit, structa rigent solido stabulorum moenia saxo, os mutum facti caret indice. grande doloris ingenium est, miserisque venit sollertia rebus: 575	571 Su doble senario de signos el dios había revistado, pasado un año. 572 ¿Qué hacía Filomela? La huida una custodia le cierra, 573 construidos se erigen en sólida roca los muros de los establos, 574 su boca muda carece de delator del hecho. Grande es del dolor 575 el ingenio, y acude la astucia a las desgraciadas situaciones. 575
stamina barbarica suspendit callida tela purpureasque notas filis intexuit albis, indicium sceleris; perfectaue tradidit uni, utque ferat dominae, gestu rogat; illa rogata pertulit ad Procnen nec scit, quid tradat in illis. 580	576 Una urdimbre suspende, experta, del bárbaro telar, 577 y unas purpúreas notas entretejió en los hilos blancos, 578 indicio de la abominación, y concluido se lo entregó a una, 579 y que lo lleve a su dueña con el gesto le ruega. Ella lo rogado 580 llevó hasta Progne: no sabe qué entregue en ello. 580
evolvit vestes saevi matrona tyranni germanaeque suae fatum miserabile legit et (mirum potuisse) silet: dolor ora repressit, verbaque quaerenti satis indignantia linguae defuerunt, nec flere vacat, sed fasque nefasque 585	581 Desplegó las ropas la matrona del salvaje tirano 582 y de la fortuna suya la canción deplorable lee, 583 y, milagro que pudiera, calla. El dolor su boca reprimió, 584 y palabras bastante indignadas a la lengua que las buscaba 585 faltaron, y no a llorar tiempo entrega, sino que lo piadoso y lo impío 585
confusura ruit poenaeque in imagine tota est. Tempus erat, quo sacra solent trieterica Bacchi Sithoniae celebrare nurus: (nox conscia sacris, nocte sonat Rhodope tinnitibus aeris acuti) nocte sua est egressa domo regina dei que 590	586 a fundir se lanza y del castigo en la imagen toda está. 587 El tiempo era en que los sacrificios trienales suelen de Baco 588 celebrar las sitonias nueras: la noche es cómplice de los sacrificios, 589 de noche suena el Ródope con los tintineos del bronce agudo, 590 de noche de su casa salió la reina y para los ritos 590
ritibus instruitur furialiaque accipit arma; vite caput tegitur, lateri cervina sinistro vellera dependent, umero levis incubat hasta. concita per silvas turba comitante suarum terribilis Procne furiisque agitata doloris, 595	591 del dios se equipa y coge de furia unas armas. 592 Con vid la cabeza se cubre, de su costado siniestro vellones 593 de ciervo penden, en su hombro una leve asta descansa. 594 Precipitándose por las espesuras, de la multitud acompañada de las suyas, 595 terrible Progne, y por las furias agitada del dolor, 595
Bacche, tuas simulat: venit ad stabula avia tandem exulatulque euhoque sonat portasque refringit germanamque rapit raptaque insignia Bacchi induit et vultus hederarum frondibus abdit attonitamque trahens intra sua moenia ducit. 600	596 Baco, las tuyas simula. Llega a los establos inaccesibles al fin 597 y aúlla y el euhoé hace sonar, y las puertas destroza 598 y a su germana rapta, y a la raptada de las enseñas de Baco 599 inviste, y su rostro con frondas de hiedra le esconde, 600 y arrastrándola atónita hasta dentro de sus murallas la conduce. 600
Ut sensit tetigisse domum Philomela nefandam, horruit infelix totoque expalluit ore; nacta locum Procne sacrorum pignora demit oraque develat miserae pudibunda sororis amplexumque petit; sed non attollere contra 605	601 Cuando sintió que había tocado la casa nefanda Filomela 602 se horrorizó la infeliz y en todo palideció el rostro. 603 Alcanzando un lugar Progne, de los sacrificios las prendas le quita 604 y la cara descubre avergonzada de su desgraciada hermana 605 y estrecharla intenta; pero no levantar en contra 605
sustinet haec oculos paelex sibi visa sororis deiectoque in humum vultu iurare volenti testarique deos, per vim sibi dedecus illud inlatum, pro voce manus fuit. ardet et iram non capit ipsa suam Procne fletumque sororis 610	606 soporta ella sus ojos, rival a sí misma viéndose de su hermana, 607 y bajado a tierra el rostro, al querer ella jurar 608 y por testigos poner a los dioses de que por la fuerza a ella la deshonra aquella 609 inferida fue, por voz su mano estuvo. Arde y la ira suya 610 no abarca la propia Progne, y el llanto de su hermana 610
corripiens 'non est lacrimis hoc' inquit 'agendum, sed ferro, sed si quid habes, quod vincere ferrum possit. in omne nefas ego me, germana, paravi: aut ego, cum facibus regalia tecta cremabo, artificem mediis inmittam Terea flammis, 615	611 conteniendo: «No se ha con lágrimas esto», dice, «de tratar, 612 sino con hierro, sino si algo tienes que vencer al hierro 613 pueda. Para toda abominación yo, germana, me he preparado: 614 o yo, cuando con antorchas estos reales techos creme 615 a su artífice echaré, a Tereo, en medio de las llamas, 615
aut linguam atque oculos et quae tibi membra pudorem abstulerunt ferro rapiam, aut per vulnera mille sontem animam expellam! magnum quodcumque paravi; quid sit, adhuc dubito.' Peragit dum talia Procne, ad matrem veniebat Itys; quid possit, ab illo 620	616 o su lengua o sus ojos y los miembros que a ti el pudor 617 te arrebataron a hierro le arrancaré, o por heridas mil 618 su culpable aliento le expulsaré. Para cualquier cosa grande me he preparado; 619 qué sea, todavía dudo». Mientras concluye tales cosas Progne 620 a su madre venía Itis. De qué era capaz por él 620
admonita est oculisque tuens inmitibus 'a! quam es similis patri!' dixit nec plura locuta triste parat facinus tacitaue exaestuat ira. ut tamen accessit natus matrique salutem attulit et parvis adduxit colla lacertis 625	621 advertida fue, y con ojos mirándolo inclementes: «Ah, cuán 622 eres parecido a tu padre», dijo y no más hablando 623 la triste fechoría prepara y se consume en callada ira. 624 Cuando aun así se le acercó su nacido y a su madre su saludo 625 ofreció y con sus pequeños brazos se acercó a su cuello, 625
mixtaue blanditiis puerilibus oscula iunxit, mota quidem est genetrix, infractaque constitit ira	626 y mezclados con ternuras de niño su boca le unió, 627 conmovida ciertamente fue su genetrix, y quebrantada se detuvo su ira,

invitique oculi lacrimis maduere coactis;
 sed simul ex nimia mentem pietate labare
 sensit, ab hoc iterum est ad vultus versa sororis 630
 inque vicem spectans ambos 'cur admovet' inquit
 'alter blanditias, rapta silet altera lingua?
 quam vocat hic matrem, cur non vocat illa sororem?
 cui sis nupta, vide, Pandione nata, marito!
 degeneras! scelus est pietas in coniuge Tereo.' 635
 nec mora, traxit Ityn, veluti Gangetica cervae
 lactentem fetum per silvas tigris opacas,
 utque domus altae partem tenuere remotam,
 tendentemque manus et iam sua fata videntem
 et 'mater! mater!' clamantem et colla petentem 640
 ense ferit Procne, lateri qua pectus adhaeret,
 nec vultum vertit. satis illi ad fata vel unum
 vulnus erat: iugulum ferro Philomela resolvit,
 vivaque adhuc animaeque aliquid retinentia membra
 dilaniant. pars inde cavis exsultat aenis, 645
 pars veribus stridunt; manant penetralia tabo.

His adhibet coniunx ignarum Terea mensis
 et patrii moris sacrum mentita, quod uni
 fas sit adire viro, comites famulosque removit.
 ipse sedens solio Tereus sublimis avito 650
 vescitur inque suam sua viscera congerit alvum,
 tantaque nox animi est, 'Ityn huc accersite!' dixit.
 dissimulare nequit crudelia gaudia Procne
 iamque suae cupiens existere nuntia cladis
 'intus habes, quem poscis' ait: circumspicit ille 655
 atque, ubi sit, quaerit; quaerenti iterumque vocanti,
 sicut erat sparsis furiali caede capillis,
 prosiluit Ityosque caput Philomela cruentum
 misit in ora patris nec tempore maluit ullo
 posse loqui et meritis testari gaudia dictis. 660
 Thracius ingenti mensas clamore repellit
 vipereasque ciet Stygia de valle sorores
 et modo, si posset, reserato pectore diras
 egerere inde dapes semesaque viscera gestit,
 flet modo seque vocat bustum miserabile nati, 665
 nunc sequitur nudo genitas Pandione ferro.
 corpora Cecropidum pennis pendere putares:
 pendebant pennis. quarum petit altera silvas,
 altera tecta subit, neque adhuc de pectore caedis
 excessere notae, signataque sanguine pluma est. 670
 ille dolore suo poenaeque cupidine velox
 vertitur in volucrem, cui stant in vertice cristae.
 prominet inmodicum pro longa cuspide rostrum;
 nomen epops volucris, facies armata videtur.

Hic dolor ante diem longaeque extrema senectae 675
 tempora Tartareas Pandiona misit ad umbras.
 sceptrum loci rerumque capit moderamen Erecteus,
 iustitia dubium validisne potentior armis.
 quattuor ille quidem iuvenes totidemque creatur
 femineae sortis, sed erat par forma duarum. 680
 e quibus Aeolides Cephalus te coniuge felix,
 Procri, fuit; Boreae Tereus Thracesque nocebant,
 dilectaue diu caruit deus Orithyia,
 dum rogat et precibus mavult quam viribus uti;

628 y sus involuntarios ojos se humedecieron de lágrimas obligadas.
 629 Pero una vez que por su excesiva piedad su mente vacilar
 630 sintió, desde él otra vez al rostro se tornó de su hermana, 630
 631 y por turno mirando a ambos: «¿Por qué me hace llegar», dice,
 632 «el uno sus ternuras y calla la otra, arrancada su lengua?
 633 A la que llama él madre ¿por qué no llama aquella hermana?
 634 Con qué marido te hayas casado, vélo, de Pandión la nacida.
 635 Le desmereces: la abominación es piedad en tu esposo Tereo». 635
 636 No hay demora, coge a Itis, igual que del Ganges una tigresa
 637 la cría lactante de una cierva por las espesuras opacas,
 638 y cuando de la casa alta una parte alcanzaron remota
 639 a él, tendiéndole sus manos y ya sus hados viendo
 640 y «madre, madre» clamando y su cuello buscando, 640
 641 a espada hiere Progne, por donde al costado el pecho se une,
 642 y no el rostro torna; bastante a él para sus hados incluso una
 643 herida era: la garganta a hierro Filomela le tajó,
 644 y vivos aún y de aliento algo reteniendo sus miembros
 645 le despedazan. Una parte de ahí bulle en los cavos calderos, 645
 646 parte en asadores chirrían. Manan los penetrales de sueros.
 647 Con estas mesas acoge la esposa al ignorante Tereo,
 648 y un sacrificio al uso de su patria mintiendo, al que solo
 649 lícito sea asistir al marido, a cortesanos y sirvientes retira.
 650 Él mismo, sentado en su solio ancestral Tereo alto, 650
 651 se ceba y en su vientre sus entrañas acumula y
 652 -tanta la noche de su ánimo es-: «A Itis aquí traedme», dijo.
 653 Disimular no puede sus crueles goces Progne,
 654 y ya deseosa de erigirse en mensajera de su propia calamidad:
 655 «Dentro tienes a quien reclamas», dice. Alrededor mira él 655
 656 y dónde esté pregunta: mientras lo busca y de nuevo lo llama,
 657 como ella estaba, asperjados de su sangría de furia sus cabellos
 658 se abalanzó y de Itis la cabeza cruenta Filomela
 659 le lanzó a la cara de su padre y en ningún momento más quiso
 660 poder hablar y con las merecidas palabras testimoniar sus gozos. 660
 661 El tracio con un ingente alarido las mesas repelió
 662 y a las vipereas hermanas mueve del estigio valle,
 663 y ora, si pudiera, por sacar abriéndose el pecho los siniestros
 664 manjares de allí, y sus engullidas entrañas, arde,
 665 ya llora, y a sí mismo se llama pira desgraciada de su nacido, 665
 666 ahora persigue con el desnudo hierro a las engendradas de Pandión.
 667 Los cuerpos de las Cecrópides con alas volar pensarías:
 668 volaban con alas, de las cuales acude la una a las espesuras,
 669 la otra en los techos se mete, y no todavía de su pecho se han desprendido
 670 las marcas de la matanza, y sellada con sangre su pluma está. 670
 671 Él por el dolor suyo y de castigo por el ansia veloz,
 672 se torna en pájaro, al que se alzan en su coronilla crestas.
 673 Le sobresale, inmódico, en vez de su larga cúspide un pico.
 674 Su nombre abubilla de ave, su porte armado parece.

Bóreas y Oritía

Este dolor antes de su día y de los extremos tiempos de una larga 675
 676 vejez a las tartareas sombras a Pandión envió.
 677 Los cetos del lugar, y del estado el gobierno toma Erecteo,
 678 si por su justicia en duda, o más poderoso por sus vigorosas armas.
 679 Cuatro muchachos él, ciertamente, y otras tantas había creado
 680 de suerte femenina, pero era par la belleza de dos de ellas. 680
 681 De las cuales el Eólida Céfalo contigo como esposa, feliz,
 682 Procri, fue; a Bóreas Tereo y sus tracios daño hacían,
 683 y de su elegida mucho tiempo careció el dios, de Oritía,
 684 mientras le ruega, y de plegarias prefiere que de las fuerzas servirse.

ast ubi blanditiis agitur nihil, horridus ira, 685	685 Mas cuando con ternuras no se hace nada, hórrido de ira, 685
quae solita est illi nimiumque domestica vento,	686 cual la acostumbrada es en él y demasiado familiar en ese viento:
'et merito!' dixit; 'quid enim mea tela reliqui,	687 «Y con razón», dijo, «pues ¿por qué mis armas he abandonado,
saevitiam et vires iramque animosque minaces,	688 la fiereza y las fuerzas e ira y arrestos amenazantes,
admovique preces, quarum me dedecet usus?	689 y he empleado súplicas, de las cuales a mí me desmerece el uso?
apta mihi vis est: vi tristia nubila pello, 690	690 Apta a mí la fuerza es: por la fuerza las tristes nubes expulso, 690
vi freta concutio nodosaque robora verto	691 por la fuerza los estrechos sacudo y nudosos robles vuelco
induroque nives et terras grandine pulso;	692 y endurezco las nieves y las tierras con granizo bato.
idem ego, cum fratres caelo sum nactus aperto	693 El mismo, yo, cuando a mis hermanos en el cielo abierto encuentro
(nam mihi campus is est), tanto molimine luctor,	694 -pues mi llanura él es- con tanto ahínco lucho
ut medius nostris concursibus insonet aether 695	695 que en medio de nuestros ataques resuena el éter 695
exsiliantque cavis elisi nubibus ignes;	696 y salten despedidos de las cóncavas nubes fuegos.
idem ego, cum subii convexa foramina terrae	697 El mismo, yo, cuando entro a las convexas perforaciones de la tierra
supposuique ferox imis mea terga cavernis,	698 y he puesto, feroz, mi espalda bajo las profundas cavernas
sollicito manes totumque tremoribus orbem.	699 angustio a los manes, y con mis temblores a todo el orbe.
hac ope debueram thalamos petiisse, socerque 700	700 Con esta ayuda debiera mis tálamos haber buscado, y suegro 700
non orandus erat mihi sed faciendus Erectheus.'	701 no he debido rogar que él fuera mío, sino hacerlo, a Erecteo».
haec Boreas aut his non inferiora locutus	702 Estas cosas Bóreas, o que éstas no inferiores diciendo,
excussit pennas, quarum iactatibus omnis	703 sacudió sus alas, con cuyas sacudidas toda
adflata est tellus latumque perhorruit aequor,	704 aventada fue la tierra, y el ancho mar estremeció,
pulvereamque trahens per summa cacumina pallam 705	705 y su polvorienta capa llevando por las altas cimas 705
verrit humum pavidamque metu caligine tectus	706 barre la tierra y, pávida de miedo, por una calina cubierto,
Orithyian amans fulvis amplectitur alis.	707 a Oritía amando, en sus fulvas alas la estrecha.
dum volat, arserunt agitati fortius ignes,	708 Mientras vuela ardieron agitados más fuertemente sus fuegos,
nec prius aerii cursus suppressit habenas,	709 y no antes las riendas reprimió de su aérea carrera
quam Ciconum tenuit populos et moenia raptor. 710	710 que de los Cícones alcanzó los pueblos y sus murallas el raptor. 710
illic et gelidi coniunx Actaea tyranni	711 Allí del helado tirano esposa la Actea,
et genetrix facta est, partus enixa gemellos,	712 y también genetriz hecha fue, y partos gemelos dio a luz,
cetera qui matris, pennas genitoris haberent.	713 que el resto de la madre, las alas del genitor tuvieran.
non tamen has una memorant cum corpore natas,	714 No, aun así, éstas al par, recuerdan, con el cuerpo nacidas fueron,
barbaque dum rutilus aberat subnixa capillis, 715	715 y mientras barba faltaba bajo sus rútilos cabellos 715
implumes Calaisque puer Zetesque fuerunt;	716 implumes Calais el niño y Zetes fueron.
mox pariter pennae ritu coepere volucrum	717 Luego, al par las alas empezaron, al modo de las aves,
cingere utrumque latus, pariter flavescere malae.	718 a ceñirles ambos costados, al par a dorarse sus mejillas.
ergo ubi concessit tempus puerile iuventae,	719 Así pues, cuando cedió el tiempo infantil a su juventud,
vellera cum Minyis nitido radiantia villo 720	720 los vellones con los minias, de nítido vello radiantes, 720
per mare non notum prima petiere carina.	721 por un mar no conocido con la primera quilla buscaron.

P. OVIDI NASONIS METAMORPHOSEN LIBER SEPTIMVS

Libro séptimo

Ya los minias surcaban el mar en la nave de Pagasa, y habiendo visto a Fineo anciano y ciego, los hijos de Aquilón habían alejado de su rostro a las Harpías, y luego de sufrir muchos trabajos bajo las órdenes de Jasón, habían llegado a las riberas del Fasio (1-6).

Mientras se dirigen al rey para pedirle el áureo vellocino de Frixo y se los condena a magnas labores, la hija de Eetes, Medea, se enamora ardientemente, y da en sí misma campo a la lucha de la razón y el furor, sabiendo que se opone a éste en vano, y suponiendo que es el amor.

Se admira de considerar duras en exceso las órdenes de su padre, y de atemorizarse por la suerte de un extranjero a quien acaba de conocer. Viendo y aprobando las cosas mejores, se ve obligada a seguir las peores, y su juicio es vencido por su deseo. No hay razón para aspirar a casarse con el extranjero, siendo que su propia tierra le ofrece pretendientes amables. Queden, pues, al designio divino, la vida o la muerte de Jasón; empero, no hay nada ilícito en que ella ruegue por su vida. ¿Qué crimen, pues, cometió Jasón? ¿Puede haber alguien que no se conmueva por su juventud, su linaje y su valor? Y aunque eso no contara, ¿habría quien no se conmoviera con su hermosura? Por cierto, el pecho de Medea se conmovió (7-28). Si ella no lo auxilia, él será, por cierto, quemado por el aliento de los toros, y combatirá contra enemigos nacidos de la tierra, o será presa del dragón. Sólo siendo hija de una tigre y llevando hierro y peñas en el corazón, podría abandonarlo a esa suerte. ¿Pero por qué, en vez de tratar de evitárselos, no empuja contra él los peligros? Los dioses decidirán lo mejor.

Sin embargo, ella debe actuar, aun a riesgo de traicionar a su padre y de que Jasón, una vez a salvo, se aleje para casarse con otra. Si él puede hacer esto, que muera; pero su mismo rostro, la nobleza de su ánimo, su hermosura, impiden pensar que sea capaz de tal cosa. Además, para que no olvide sus méritos, Medea lo hará jurarle previamente fidelidad ante los dioses. Así, unida a él en solemne matrimonio, será celebrada en toda Grecia como salvadora (29-50).

Tendrá, entonces, que dejar a hermanos y padre y dioses y tierra, para ir a lugares desconocidos; pero el padre es cruel; la tierra, bárbara; niño, el hermano, y la hermana la secunda en sus deseos; dentro de ella, está el dios más grande. No dejará, pues, la grandeza, sino habrá de ir tras ella: la gloria de haber salvado a la juventud aquea, la gloria de una ciudad mejor, y al mismo hijo de Esón, por quien ella cambiaría todos los bienes del mundo. Casada con él, será feliz y querida a los dioses, y tocará el cielo con la cabeza (51-61). ¿A qué pensar en las Simplégadas y Caribdis y Escila y sus riesgos? Teniendo junto de ella a Jasón, no sentirá temor alguno sino el que la suerte de aquél le ocasione. Pero el nombre de matrimonio que da a su culpable amor, no es justo acaso. Más conveniente es huir del crimen en tanto que es posible. Al decir esto Medea, la rectitud, la piedad y el pudor predominan en ella, y el amor se retira vencido (62-73).

Sintiéndose fuerte en su decisión, se dirige a los altares de Hécate Perseida, y encuentra en su camino a Jasón: revive al punto la pasión que se creía dormida. Se sonroja y palidece Medea, y crece su amor, cuando ve a quien desea, como la chispa escondida en la ceniza. Aquel día, Jasón estaba particularmente hermoso. Ella lo contempla, y piensa que se trata de un dios; y cuando él le habla sumiso y le ofrece desposarla, no duda ya y le promete salvarlo, con tal que, una vez salvado, mantenga sus promesas. Lo jura Jasón por Hécate y por el Sol y por todos los casos que ha sufrido, y habiendo sido creído, recibe las hierbas mágicas; tras aprender el modo de emplearlas, se retira alegre a su morada (74-99).

Cuando la mañana siguiente opaca el brillo de las estrellas, se reúne la gente en torno al campo de Marte y se sitúa en las alturas; el rey se sienta en medio, vestido de púrpura y teniendo el cetro de marfil.

Los toros de pezuñas de bronce echan fuego por las narices, y al contacto de éste se incendia la

hierba. Resuenan sus pechos y sus gargantas como fogones o ardientes piedras rociadas con agua. Con todo eso, Jasón camina a su encuentro y a pesar de su actitud y sus mugidos de amenaza, entre el temor de sus compañeros ignora, gracias a la magia que lo protege, el fuego que arrojan, y los acaricia y los unce y los fuerza a labrar el campo (100-119).

En medio del pasmo de los coleos y el aplauso de los minias, toma un casco de bronce en cuyo interior están los dientes de la sierpe, y los siembra en los surcos. El suelo suaviza tales semillas, que originan cuerpos nuevos. Y como nacen los niños ya hechos del vientre materno, así surgen los hombres perfectos de la tierra preñada, y, más admirable aún, nacen armados (120-130).

Se atemorizaron los compañeros de Jasón cuando los vieron disponiéndose a enviar contra él sus lanzas, y temió la misma Medea y palideció exangüe al mirarlo atacado por tantos enemigos; movida por su miedo, ayudó con mágicos conjuros la fuerza de las hierbas que había dado antes.

Jasón lanza entonces una piedra a mitad de los enemigos, y éstos, en lugar de atacarlo, se combaten entre sí. Caen los hijos de la tierra por las heridas que se infieren.

Los aqueos gratulan a Jasón y lo abrazan como vencedor. También Medea hubiera querido abrazarlo, pero el pudor y el respeto de su propia fama se lo impiden; hace lo que no es criticable: alegrarse en silencio y agradecer a los conjuros y los dioses que los crearon (131-148).

Resta al héroe adormecer al dragón guardián que, crestado y de lengua triple y dientes terribles, vigilaba en el árbol el vellocino de oro.

Luego de haberlo rociado con jugo de hierbas narcóticas y haberle dicho tres veces la fórmula que provoca el sueño, con lo cual queda dormida la bestia, se apodera del áureo despojo y, llevando como otros despojos a la que le dio la facultad de tomar aquél, llega victorioso con su esposa al puerto de Yolcos (149-158).

Las madres y los padres tesalios, agradecidos por haber recobrado a sus hijos, hacen ofrendas y sacrificios. Esón tiene que abstenerse, agobiado de la edad y la cercanía de la muerte. Entonces su hijo habla a Medea, y tras hacerle saber que no olvida los grandes beneficios recibidos de ella, le pide que con su magia le quite a él años de vida para añadirlos a la vida del anciano. Y llora.

Conmovida Medea al comparar el amor filial de Jasón con el suyo propio, le responde que su petición es criminal, y que es imposible dar a alguien la vida de otro; pero le ofrece algo mejor: rejuvenecer a Esón sin necesidad de reducirle a él la vida, cosa que intentará lograr con la ayuda de Hécate (159-178).

Tres días faltaban para el plenilunio. Cuando éste se cumple, sale Medea de su casa, desceñidas las ropas, suelto el cabello, con un pie descalzo, y camina solitaria en el silencio de la medianoche. Descansan en el sueño hombres, aves y fieras. Ella, con pasos táticos, avanza. Todo calla: setos, frondas, aire. Entonces, tendiendo los brazos a las estrellas que brillan, se vuelve tres veces; tres veces se rocía el cabello con agua tomada del río, ulula tres veces, y arrodillándose, invoca a la Noche y las lumbreras nocturnas y a Hécate y la Tierra, auxiliadoras de los magos, y a los vientos y montes y ríos y lagos y a los dioses silvestres, con cuyo socorro ha hecho devolverse a los ríos y detenerse a los mares, y ha formado y desvanecido nubes y atraído o ahuyentado vientos, y roto fauces de víboras y movido rocas y tierras y selvas, y sacudido y rajado la tierra y hecho salir las almas de los muertos. También ha provocado eclipses de la luna y el sol, y dado palidez a la Aurora.

A ellos, pues, que le hicieron inofensivo el aliento de llama de los toros y los volvieron sujetables al arado; que provocaron la lucha entre quienes nacieron de los dientes de la serpiente; que adormecieron al dragón y permitieron que el vellocino de oro fuera llevado a Grecia, les pide jugos con los cuales renovar la juventud. Sabe que los obtendrá, porque los astros han brillado y está cerca de ella el carro tirado por serpientes aladas (179-219).

Sube a él y soltando las riendas va a lo alto, y se dirige a regiones conocidas en busca de las hierbas que necesita. Encontrándolas, arranca o corta las del Osa, el Pelión, el Otris y el Pindo y el Olimpo, y las del Erídano y el Anfriso y el Enipeo y el Peneo y el Esperquio y el. Bebes.

Cortó también las de Antedón, que no habían mudado aún a Glauco. Tras nueve días y nueve noches, regresó. Las serpientes que tiraban del carro, con el solo olor de las hierbas que llevaban, mudaron de piel (220-237).

Llega a la casa de Esón y sin entrar en ella se detiene, huyendo contacto de hombre. Finca a

continuación dos altares: uno a Hécate y otro a la Juventud, y los ciñe de verbena y follaje. En seguida cava dos hoyos y ritualmente sacrifica una oveja negra, con cuya sangre rocía los hoyos cavados, y allí liba vino y leche y dice conjuros y suplica a los dioses infernales que no se apresuren a privar a Esón de la vida.

Una vez aplacados ellos, ordena sacar el cuerpo del anciano, y habiéndolo adormecido con fórmulas mágicas, lo extiende en la hierba. Manda luego que se retiren todos, y una vez obedecida, se suelta el cabello como una bacante y gira en torno a los altares, moja teas en la sangre de la víctima, las enciende en la flama, y purifica a Esón tres veces con fuego, tres con agua y tres con azufre. Mientras tanto, las hierbas hierven en un caldero, al cual añade piedras del oriente extremo, arenas lavadas del Océano y escarchas lunares y alas de estrige y entrañas de lobo. No faltan allí la piel de la serpiente cinifia y el hígado de un ciervo y el pico y la cabeza de una corneja centenaria.

Después que con éstas y otras cosas compuso Medea su brebaje sobrehumano, lo mezcla con una vara seca de oliva, la cual de continuo verdece y da fruto. Dondequiera que saltan gotas del hirviente caldero, la tierra germina primaveralmente (238-284).

Dé inmediato, Medea descierra con la espada el cuello de Esón y deja salir la sangre antigua, que sustituye con su medicina; en cuanto ésta penetra por la boca o por la herida, los cabellos vuelven a ennegrecerse, se van la flacura, la palidez y la ruina, y el cuerpo se hace lozano otra vez. Esón se admira al verse tal cual era cuarenta años antes (285-293). Baco, al mirar lo ocurrido, toma de Medea el don de la juventud para sus nodrizas (294-296).

Dolosa, Medea finge odiar a Jasón y huye a refugiarse en casa del anciano Pelias. La reciben sus hijas, con quienes establece mentida amistad, y a las cuales narra el modo como devolvió la juventud de su suegro. Las hijas de Pelias conciben la esperanza de rejuvenecer a éste, y lo solicitan de Medea, quien les promete que lo hará; y como prueba de sus poderes, ofrece volver a un morueco en cordero.

Traen, con ese fin, al carnero más viejo del rebaño, al cual la cólquida, luego de haberle abierto la garganta con un cuchillo, sumerge en un caldero junto con los jugos mágicos. Se empequeñecen los miembros de la bestia, huyen sus cuernos y sus años, y salta del recipiente un cordero balante que busca amamantarse (297-321). Pasmadas, las hijas de Pelias insisten en su petición.

En la cuarta noche a partir de ese momento, Medea pone en el caldero agua pura y hierbas comunes, y después de adormecer al rey y a sus guardianes, ordena a sus hijas que por su misma piedad, sin temor ni demora ni duda lo desangren hiriéndolo, para poder ella revivificarlo con nueva juventud.

Ellas, queriendo mostrarse piadosas, cometen la acción impía, y volviendo la vista hieren repetidamente a su padre, el cual desangrándose tiende los brazos y les pregunta qué hacen e instigadas por quién. Medea no le permite decir más: tras cortarle la garganta, lo sumerge en el hirviente caldero (322-349).

Huye de allí después, evitando ser castigada, y vuela sobre el Pelión y el Otris y el lugar donde Cerambo fue, con la ayuda de las ninfas, dotado de alas para huir del diluvio. Deja después a la izquierda a Pitane, donde hay una inmensa serpiente de roca, y el Ida, en cuyo bosque Baco ocultó un novillo bajo la imagen de un ciervo y donde el padre de Córito fue enterrado en la arena, y los campos donde Mera fue convertida en perra, y la ciudad de Eurípilo donde nacieron cuernos a las mujeres de Cos, y a Rodas y a Yalisios. Pasa también sobre Cea donde Alcidas vio a su hija cambiarse en paloma (350-370).

En seguida observa el lago de Hirie, y las Tempes donde apareció un cisne repentino. En este lugar, Filio, acatándolo por amor, había entregado a Cigno aves y un león domado; luego, obedeciéndolo también, había vencido a un toro; pero cansado de ser despreciado, se había negado a entregárselo. Cigno, indignado, saltó de la roca en que estaba, y al ir cayendo se convirtió en cisne. Hirie su madre, creyéndolo muerto, se fundió en lágrimas y se tornó en estanque. Junto a ellos está Pleurón, en donde Combe se hizo ave para huir las heridas de sus hijos.

Va después sobre Calauria, donde el rey y su esposa se volvieron asimismo en aves, y a la izquierda de Cilene, donde Menefrón se ayuntó con su madre. Lejos, se vuelve a mirar al Cefiso, que llora al hijo que Apolo le cambió en foca, y la casa de Eumelo que llora por el suyo hecho

pájaro (370-390).

Por fin, arriba a Efira donde, dicen los viejos, nacieron de hongos de lluvia los hombres. Después que ardió la nueva esposa de Jasón con los venenos que le envió, y ardió la casa del rey, Medea mata a sus hijos y huye de las armas del Esonida. Llega a Atenas que miró volar a Fene y Perifas y la nieta de Polipemón, y allí la recibe Egeo, cuyas únicas faltas fueron ese hecho y el de tomarla por esposa (391-403).

Cuando Teseo, tras haber apaciguado a Corinto, viene a su padre que no lo conoce, Medea trata de envenenarlo con el tósigo traído de Escitia. este —dicen— había nacido de los dientes de Cerbero, a quien Hércules sacó del infierno y, quien, mientras resistía, regó con la espuma de sus fauces los verdes campos. La espuma creció, y alimentada por el suelo se hizo fuerte en el daño. Porque nace de la peña, los rústicos la llaman acónito.

Por falacia de Medea, se lo tendió Egeo a su hijo, como si se tratara de un enemigo; ya éste había tomado la copa funesta, cuando aquél reconoció la empuñadura de su espada y derramó el veneno antes que fuera ingerido. Huyó Medea entre nubes convocadas por cármenes mágicos (404-424).

Agradecido Egeo por haber recobrado a su hijo, y espantado de haber estado a punto de matarlo; hace arder fuegos en los altares y honra a los dioses con sacrificios copiosos. Se cuenta que para los atenientes fue éste el día más celebrado. En banquetes, se alegran próceres y pueblo, y excitado el ingenio por el vino, cantan las glorias de Teseo:

Él venció al toro de Creta y al Jabalí de Cromión; dio muerte al ladrón hijo de Vulcano y a Procusto y Cerción, y a Sinis, que descuartizaba a sus víctimas con la fuerza de dos pinos que antes había sujetado; mató también a Escirón, cuyos huesos, no admitidos por el mar ni la tierra, se convirtieron en piedras que recuerdan su nombre. La gloria de Teseo supera con mucho sus años, y la gente bebe el vino en honor suyo. El pueblo confirma el canto, y hay aplausos y preces, y toda la ciudad está alegre (425-452).

Pero no hay placer sin mezcla de duelo; al mismo tiempo que a su hijo, Egeo recibe hostiles noticias de Minos, fuerte en tropas y naves, quien se dispone a la guerra, encolerizado por la muerte de Andrógeo su hijo. Previamente, se rodea de fuerzas aliadas; se une a Anafe con promesas y a Astipalea sojuzgándola; luego, a Micono y Cimolo y Citno y Serifos, y a la traicionada por Ame, quien por su ambición de oro fue transformada en corneja. Pero no obtuvo el auxilio de Oliaros, Dídimas, Tenos, Andros, Giaros y Peparetos. De allí se dirige a Enopia, tierra de Eaco, quien la llamó Egina con el nombre de su madre (453-474).

Salen a recibirlo la gente del pueblo y el viejo Eaco y sus hijos Telamón, Peleo y Foco. Aquél pregunta a Minos el motivo de su llegada, y enterado de su luto, oye lo que el rey de Creta le pide; esto es, que tome las armas para vengar a su hijo. Eaco se niega a hacerlo, argumentando que está ligado a Atenas más que a tierra ninguna. Minos lo amenaza con la guerra, pero se abstiene de hacerla y se va tristemente (475-489).

Todavía era visible la flota cretense, cuando entra en el puerto un navío ateniense, donde viene Céfalo con una embajada de su patria. Aun cuando no lo veían hacía tiempo, los Eácidas lo reconocen y lo guían a casa de su padre, donde él, todavía insigne por su belleza, entra acompañado de Butes y Clito, los hijos de Palante, y llevando una rama de oliva (490-500).

Después de los saludos usuales, Céfalo pide auxilio para Atenas, fundándose en los pactos antiguos. Eaco le responde simplemente que tome en nombre de Atenas el auxilio que necesite, y como suyo, cuanto hay en su reino; gracias a los dioses, Egina cuenta con los soldados necesarios, y el tiempo es oportuno para la acción (501-511). Lo agradece Céfalo, y al desearle grandeza para su ciudad, le hace saber que, entre los hermosos jóvenes parejos en edad que salieron a recibirlo, no encontró a ninguno de los que en ocasión anterior había visto.

Gime Eaco recordar, y dice con tristeza que han muerto todos aquellos a quien Céfalo recuerda. Ocasionada por Juno iracunda y celosa, cayó una epidemia sobre los suyos. Al principio, sin saber la causa del mal, intentaron combatirlo con armas humanas; la medicina quedó vencida. El cielo empezó a oprimir con sombras la tierra, y las nubes se preñaron de calor, y durante cuatro meses soplaron austros mortíferos. Las aguas fueron viciadas y envenenadas por muchedumbre de serpientes. La fuerza de la enfermedad se notó primero en las bestias; así, los toros caían a mitad del

trabajo, sobre los surcos, y las ovejas perdían la lana y se pudrían en sus cuerpos. El caballo que fue gloria del circo, moría gimiente mirando hacia el pesebre; el jabalí olvidaba sus iras, la cierva su ligereza, y su ferocidad los osos. Todo languidecía y yacían dondequiera cuerpos caídos, con cuyas miasmas se corrompía el aire. Ninguna fiera tocaba tales cuerpos, que se licuaban deshaciéndose y difundiendo el contagio con sus hedores.

La peste llegó más terrible a los colonos y dominó a la ciudad. Las entrañas se quemaban y el color y el aliento delataban la fiebre; se hinchaba la lengua y se abría la boca; no se toleraban mantas, y, tendidos en el suelo frío, los cuerpos lo hacían hervir. Y no había médicos, porque ellos también sucumbían (512-562).

El contagio es más fácil cuanto más cerca se está de los enfermos; cuando éstos sienten la muerte más próxima, decaen y dejan de buscar remedios. Sedientos, beben en fuentes, ríos y pozos, y encuentran, bebiendo, la muerte en las mismas aguas donde otros llegan a beber.

Cansados del lecho, saltan o ruedan al suelo, y huyen de sus casas, culpándolas. Yerran otros, y otros lloran, y otros más yacen tendidos y mueven los ojos, y son sorprendidos en todas partes por la muerte.

Y recuerda Eaco que, desanimado, odió la vida y anheló extinguirse él también, porque a donde miraba, veía cuerpos postrados como frutos al pie del árbol, y los templos recibían vanas plegarias y quienes las decían por los suyos, sucumbían en el acto de hacerlo, teniendo a menudo en la mano restos de incienso. Y los sacerdotes miraban a las bestias caer de suyo. Cuando el mismo Eaco hacía sacrificios por sí y por sus hijos, vio derrumbarse sin golpes a la víctima, mugiendo ferozmente (563-599).

Dañadas, las entrañas no revelaban el consejo divino, y en las puertas sagradas se amontonaban los cadáveres, y había quienes se suicidaban, por temor de morir, ante los mismos altares. Ya no se celebraban pompas fúnebres, pues las puertas de la ciudad no bastaban a darles cabida, y los cuerpos se entregaban desnudos a las piras, por las cuales había disputas. No había quien llorara a los muertos, y erraban las almas de los insepultos, supuesto que no existía sitio para las tumbas ni leña para las hogueras (600-613).

Atónito por tanta miseria —sigue narrando Eaco— se dirigió él a Júpiter su padre, rogándole que le devolviera a su gente o lo aniquilara a él mismo. Júpiter respondió con el relámpago y el trueno favorables, signos que él aceptó en prenda de salud. Estaba cerca, por azar, una encina consagrada al dios, por la cual caminaba numerosa tropa de hormigas. Al observarla, Eaco impetró que se le dieran tantos ciudadanos como insectos la componían. Tembló el árbol, y, sin viento, sus ramas sonaron. Atemorizado, sintió Eaco erizarse su cuerpo; con todo eso, besó la tierra y la encina, y concibió esperanzas de que sus ruegos fueran atendidos (614-633).

Esa noche, mientras el sueño da descanso a los cuerpos, le parece a Eaco ver aquella misma encina esparciendo bajo sus ramas la muchedumbre de hormigas, y que éstas crecen y se enderezan e introducen forma de hombre en sus cuerpos. Al despertar, tiene por falsas sus visiones y llora el abandono divino; empero, escucha en las casas rumor de voces humanas y, en el momento donde pone en duda su existencia, mira llegar a Telamón que le advierte que en el exterior de la morada acontecen cosas que superan lo esperado y lo creíble. Sale Eaco y se encuentra con hombres semejantes a los que había soñado, y que lo reconocen como rey. Luego de hacer a Júpiter los sacrificios debidos, reparte la ciudad y los campos y llama mirmidones a los nuevos pobladores, con el fin de recordar su origen. Éstos son los hombres que Céfalo ha visto; sus costumbres se relacionan también con su principio; hay en ellas parquedad y resistencia a los trabajos, y afán de conseguir y conservar. Éstos son quienes seguirán a Céfalo a la guerra, en cuanto haya vientos favorables para hacerlo volver a la patria (634-660).

Con esas pláticas, los Eácidas y Céfalo y sus compañeros pasaron el día, cuya mejor parte se dio a la mesa; se dio al sueño la noche. Al salir el siguiente sol, había vientos propicios al retorno. Se reúnen Clito y Butes a Céfalo, y estos tres buscan a Eaco, que duerme. Los recibe Foco, en tanto que Telamón y Peleo eligen hombres para la guerra. Foco introduce en el interior del palacio a los atenienses y se sienta junto con ellos. Advierte allí que Céfalo lleva un jáculo de madera desconocida, con punta de oro, y habla para preguntarle el material de que está hecho, ya que él,

devoto de la caza, no ha podido reconocerlo y afirma que es el arma más hermosa que haya visto nunca. A esto, otro de los atenienses añade que su utilidad es mayor que su belleza, pues no falla nunca y regresa por sí sola a la mano que la arrojó.

Entonces Foco indaga por qué y de quién lo recibió Céfalo, y éste responde lloroso: el arma le es causa de dolor, pues por ella perdió a su esposa Procris, hermana de Oritía y superior a ella en presencia y costumbres. Erecteo y el amor lo unieron a ella, y le dieron así la felicidad. Pero los dioses le impidieron conservarla (661-669).

Tenía dos meses de casado cuando la Aurora lo vio tendiendo redes a los ciervos y, prendada de él, lo raptó. A pesar de la intachable belleza de la diosa, él seguía amando a Procris y pensaba en ella siempre y de ella hablaba sin tregua, narrando sus amores. La Aurora, conmovida y airada, le permitió regresar a ella, adviriéndole, empero, que habría él de arrepentirse.

Inquieto, vuelve Céfalo pensando si Procris habría cometido adulterio en su ausencia, igual que lo había hecho él con la Aurora, y decide investigar si tal cosa ha ocurrido; con ese fin, la diosa le cambia la figura (700-722). De tal manera entra de nuevo en su casa, donde encuentra a Procris ansiosa por el marido raptado. A punto estuvo entonces de olvidar sus propósitos y revelar su identidad; pero por no confesar lo que había hecho, se contuvo a pesar suyo. Procris, aunque triste, estaba inigualablemente hermosa, y resistió largamente las pruebas a que Céfalo sujetó su virtud, y le aseguró guardarse sólo para su esposo. A pesar esto, el imprudente insistió hasta hacerla dudar ofreciéndole toda su hacienda en cambio de una sola noche (723-740).

Allí se da a conocer y le reprocha su proyectada infidelidad. Nada responde Procris, y huye de él y de todos los hombres, para consagrarse a las ocupaciones de Diana. Arrepentido, el esposo pide perdón y lo obtiene, y ella regresa con él y le da dulce compañía durante varios años; le da, además, dos regalos: un perro que la misma Diana le había donado como el más rápido, y el dardo que ocasionó la curiosidad de Foco. La historia del perro es la siguiente (741-758):

Edipo había resuelto los enigmas de la Esfinge, y ésta yacía muerta; pero otra calamidad fue enviada entonces a Tebas: una fiera que devastó rebaños y pastores. Muchos jóvenes vinieron inútilmente a darle caza, pues ella burlaba redes y jaurías, saltando o corriendo más veloz que si volara. Solicitan todos entonces que Céfalo preste a su perro, que lucha ya por soltarse, y que, en cuanto se le deja libre, corre y se pierde de vista, con la rapidez del dardo o la bala de la honda o la flecha disparada por el arco.

Céfalo, para mirar mejor, sube a la cima de una colina que domina el campo: huye la fiera en giros evitando a su perseguidor y haciéndole perder fuerza; éste la amaga de cerca sin llegar a tocarla; y cuando el héroe se disponía a usar de su dardo, advirtió, milagroso espectáculo, que perseguidor y perseguida se habían convertido en estatuas de mármol, quedando ambos invictos en la carrera (759-793).

Esto dice él, y calla. Foco le pregunta entonces cuál es el crimen del jáculo, y Céfalo vuelve a tomar la palabra:

Dado que el gozo es el principio del dolor, le parece conveniente referirse en primer término a los años felices donde él y su esposa se amaban, y se correspondían con afecto exclusivo e igual. Pero ocurría que, aficionado a la caza y habiendo pasado en ella el principio del día, al mediar éste solía tenderse a descansar en la sombra, y a llamar al aura porque lo refrescara (794-815).

Por azar, alguien que lo oyó en su llamamiento apasionado, creyó engañándose que aura, era el nombre de una ninfa a quien amaba, y así lo fue a contar a Procris. Vuelta crédula por el amor, se desmayó dolorida al escuchar la delación, y una vez recobrado el sentido se quejó de su destino y la infidelidad del esposo; empero, decidió comprobar por sí misma que era engañada, y ver el adulterio con sus propios ojos (816-834).

Al siguiente día, según su costumbre, Céfalo tendido en la hierba llamaba al aura que aliviaría su fatiga, cuando escuchó un gemido, y a continuación un rumor de hojas cayendo. Pensando que lo causaba un fiero, arrojó de inmediato el dardo infalible, que fue a clavarse en el pecho de la esposa y la hizo quejarse. Corrió a ella en cuanto se percató de lo ocurrido, y al hallarla ensangrentada extrayendo de la herida el arma regalo de ella misma, la levantó en brazos e intentó retener la sangre, mientras le suplicaba que no fuera a abandonarlo.

Débil por la herida, Procris lo conjura a que no la sustituya con Aura en el lecho conyugal. Entonces Céfalo, dando en la cuenta del error en que ella estaba, se lo explica, pero ya muy tarde. Muere la esposa junto a él, y exhala el alma en su boca. Pero la expresión de su rostro es tranquila (835-862).

Esto narra Céfalo a quienes lo escuchaban llorosos, y él mismo lloraba. En esto llegaron Eaco, Telamón y Peleo acompañados de los nuevos soldados que son recibidos por el héroe (863-865).

Medea y Jasón

<p>Iamque fretum Minyae Pagasaea puppe secabant, perpetuaque trahens inopem sub nocte senectam Phineus visus erat, iuvenesque Aquilone creati virgineas volucres miseris senis ore fugarant, multaque perpassi claro sub Iasone tandem 5 contigerant rapidas limosi Phasidos undas. dumque adeunt regem Phrixaeaque vellera poscunt lexque datur Minyis magnorum horrenda laborum, concipit interea validos Aetias ignes et luctata diu, postquam ratione furem 10 vincere non poterat, 'frustra, Medea, repugnas: nescio quis deus obstat,' ait, 'mirumque, nisi hoc est, aut aliquid certe simile huic, quod amare vocatur. nam cur iussa patris nimium mihi dura videntur? sunt quoque dura nimis! cur, quem modo denique vidi, 15 ne pereat, timeo? quae tanti causa timoris? excute virgineo conceptas pectore flammis, si potes, infelix! si possem, sanior essem! sed trahit invitam nova vis, aliudque cupido, mens aliud suadet: video meliora proboque, 20 deteriora sequor. quid in hospite, regia virgo, ureris et thalamos alieni concipis orbis? haec quoque terra potest, quod ames, dare. vivat an ille occidat, in dis est. vivat tamen! idque precari vel sine amore licet: quid enim commisit Iason? 25 quem, nisi crudelem, non tangat Iasonis aetas et genus et virtus? quem non, ut cetera desint, ore movere potest? certe mea pectora movit. at nisi opem tuleri, taurorum adflabitur ore concurrentque suae segeti, tellure creatis 30 hostibus, aut avido dabitur fera praeda draconi. hoc ego si patiar, tum me de tigride natam, tum ferrum et scopulos gestare in corde fatebor! cur non et specto pereuntem oculosque videndo conscelero? cur non tauros exhortor in illum 35 terrigenasque feros insopitumque draconem? di meliora velint! quamquam non ista precanda, sed facienda mihi.—prodamne ego regna parentis, atque ope nescio quis servabitur advena nostra, ut per me sospes sine me det lintea ventis 40 virque sit alterius, poenae Medea relinquitur? si facere hoc aliamve potest praeponere nobis, occidat ingratus! sed non is vultus in illo, non ea nobilitas animo est, ea gratia formae, ut timeam fraudem meritique oblivia nostri. 45 et dabit ante fidem, cogamque in foedera testes esse deos. quid tuta times? accingere et omnem pelle moram: tibi se semper debebit Iason, te face sollemni iunget sibi perque Pelasgas servatrix urbes matrum celebrabere turba. 50</p>	<p>1 Y ya el estrecho los Minias con la Pagasea popa cortaban 2 y bajo una perpetua noche llevando su desvalida vejez 3 a Fineo visto habían, y los jóvenes de Aquilón creados 4 las virginales aves de la boca del desgraciado viejo habían ahuyentado, 5 y tras muchas peripecias bajo el claro Jasón finalmente 6 habían alcanzado, robadoras, del limoso Fasis las ondas. 7 Y mientras acuden al rey y de Frixo los vellones le demandan 8 † y la condición es dada a su números, † horrenda, de grandes trabajos, 9 concibe entre tanto la Eetíade unos vigorosos fuegos, 10 y tras combatirlos mucho tiempo, después que con la razón su furor 11 vencer no pudo: «En vano, Medea, resistes. 12 No sé qué dios se opone», dice, «y milagro si no esto es, 13 o algo ciertamente semejante a esto, a lo que amar se llama. 14 Pues, ¿por qué las órdenes de mi padre demasiado a mí duras me parecen? 15 Son también duras demasiado. ¿Por qué a quien ahora poco recién he visto 16 de que muera tengo miedo? ¿Cuál la causa de tan gran temor? 17 Sacude de tu virgíneo pecho las concebidas llamas, 18 si puedes, infeliz. Si pudiera más sana estaría. 19 Pero me arrastra, involuntaria, una nueva fuerza, y una cosa deseo, 20 la mente de otra me persuade. Veo lo mejor y lo apruebo, 21 lo peor sigo. ¿Por qué en un huésped, regia virgen, 22 te abrasas y tálamos de un extraño mundo concibes? 23 Esta tierra también puede lo que ames darte. Viva o él 24 muera, en los dioses está. Viva, aun así, y esto suplicarse 25 incluso sin amor lícito es, pues ¿qué ha cometido Jasón? 26 ¿A quién sino a un cruel no conmueva de Jasón la edad 27 y su estirpe y su virtud? ¿A quién no, aunque lo demás falte, 28 su rostro conmover puede? Ciertamente mi pecho ha conmovido. 29 Mas si ayuda no le presto la boca de los toros a él le soplará, 30 y correrá contra su propio sembrado -los enemigos por la tierra 31 creados-, o al ávido dragón será entregado como fiera presa. 32 Esto yo, si lo tolero, entonces yo de una tigresa nacida, 33 entonces que hierro y peñas llevo en el corazón confesaré. 34 ¿Por qué no también lo miro morir y mis ojos al verlo 35 contamina? ¿Por qué no los toros instigo contra él, 36 y a los hijos de la tierra fieros, y al insomne dragón? 37 Los dioses mejor lo quieran. Aunque no esto he de rogar, 38 sino de hacer yo. ¿Y traicionaré yo los reinos de mi padre 39 y por la ayuda nuestra no sé qué recién llegado se salvará, 40 para que, por mí salvado, sin mí dé sus lienzos a los vientos 41 y el marido sea de otra, para el castigo Medea quede? 42 Si hacer esto, o a otra puede anteponernos a nos, 43 muera el ingrato. Pero no tal el rostro en él, 44 no tal la nobleza de su ánimo es, tal la gracia de su hermosura, 45 que tema su engaño, y del mérito nuestro los olvidos. 46 Y dará antes su fe y obligaré a que en esos pactos testigos 47 sean los dioses ¿Qué segura temes? Cíñete y toda 48 demora desecha: a ti él siempre se deberá, Jasón, 49 a ti con antorcha solemne se unirá y por las pelasgas 50 ciudades como su salvadora te celebrará la multitud de las madres.</p>
---	--

ergo ego germanam fratremque patremque deosque
 et natale solum ventis ablata relinquam?
 nempe pater saevus, nempe est mea barbara tellus,
 frater adhuc infans; stant mecum vota sororis,
 maximus intra me deus est! non magna relinquam, 55
 magna sequar: titulum servatae pubis Achivae
 notitiamque soli melioris et oppida, quorum
 hic quoque fama viget, cultusque artesque locorum,
 quemque ego cum rebus, quas totus possidet orbis,
 Aesoniden mutasse velim, quo coniuge felix 60
 et dis cara ferar et vertice sidera tangam.
 quid, quod nescio qui mediis concurrere in undis
 dicuntur montes ratibusque inimica Charybdis
 nunc sorbere fretum, nunc reddere, cinctaque saevis
 Scylla rapax canibus Siculo latrare profundo? 65
 nempe tenens, quod amo, gremioque in Iasonis haerens
 per freta longa ferar; nihil illum amplexa verebor
 aut, siquid metuam, metuam de coniuge solo.—
 coniugiumne putas speciosaque nomina culpae
 inponis, Medea, tuae?—quin adspice, quantum 70
 adgrediare nefas, et, dum licet, effuge crimen!
 dixit, et ante oculos rectum pietasque pudorque
 constiterant, et victa dabat iam terga Cupido.
 Ibat ad antiquas Hecates Perseidos aras,
 quas nemus umbrosum secretaque silva tegebat, 75
 et iam fortis erat, pulsusque recesserat ardor,
 cum videt Aesoniden exstinctaque flamma reluxit.
 erubuere genae, totoque recanduit ore,
 utque solet ventis alimenta adsumere, quaeque
 parva sub inducta latuit scintilla favilla 80
 crescere et in veteres agitata resurgere vires,
 sic iam lenis amor, iam quem languere putares,
 ut vidit iuvenem, specie praesentis inarsit.
 et casu solito formosior Aesone natus
 illa luce fuit: posses ignoscere amanti. 85
 spectat et in vultu veluti tum denique viso
 lumina fixa tenet nec se mortalia demens
 ora videre putat nec se declinat ab illo;
 ut vero coepitque loqui dextramque prehendit
 hospes et auxilium submissa voce rogavit 90
 promisitque torum, lacrimis ait illa profusis:
 'quid faciam, video: nec me ignorantia veri
 decipiet, sed amor. servabere munere nostro,
 servatus promissa dato!' per sacra triformis
 ille deae lucoque foret quod numen in illo 95
 perque patrem soceri cernentem cuncta futuri
 eventusque suos et tanta pericula iurat:
 creditus accepit cantatas protinus herbas
 edidicitque usum laetusque in tecta recessit.
 Postera depulerat stellas Aurora micantes: 100
 conveniunt populi sacrum Mavortis in arum
 consistuntque iugis; medio rex ipse resedit
 agmine purpureus sceptroque insignis eburno.
 ecce adamanteis Vulcanum naribus efflant
 aripedes tauri, tactaeque vaporibus herbae 105
 ardent, utque solent pleni resonare camini,
 aut ubi terrena silices fornace soluti
 concipiunt ignem liquidarum adspergine aquarum,
 pectora sic intus clausas volventia flammis 109

51 ¿Así pues yo a mi germana y hermano, y padre y dioses
 52 y mi natal suelo, por los vientos llevada, he de dejar?
 53 Naturalmente mi padre cruel, naturalmente es la mía una bárbara tierra,
 54 mi hermano todavía un bebé. Están conmigo los votos de mi hermana,
 55 el más grande dios dentro de mí está. No grandes cosas atrás dejaré, 55
 56 grandes cosas seguiré: el título de haber salvado la juventud aquea
 57 y el conocimiento de un lugar mejor y fortalezas cuya fama
 58 aquí incluso florece, y el cultivo y artes de esos lugares,
 59 y aquél que yo con las cosas que todo posee el orbe,
 60 el Esónida, mutar querría, con el cual, como esposo, feliz 60
 61 y querida a los dioses se me diga y con mi cabeza las estrellas toque.
 62 ¿Y qué decir de no sé qué montes que se dice que en medio
 63 de las ondas atacan, y, de las naves enemiga, Caribdis,
 64 que ahora sorbe el estrecho, ahora lo devuelve, y, ceñida de salvajes
 65 perros, de una Escila rapaz, que en el profundo siciliano ladra? 65
 66 Naturalmente reteniendo lo que amo y a su regazo en Jasón sujeta
 67 por estrechos largos iré. Nada a él abrazada temeré
 68 o si de algo tengo miedo, tendré miedo de mi esposo solo.
 69 ¿Acaso matrimonio lo crees y unos especiosos nombres a la culpa,
 70 Medea, tuya, impones? Es más, mira a qué gran 70
 71 impiedad avanzas, y mientras lícito es, huye del crimen».
 72 Dijo y ante sus ojos lo recto y la piedad y pudor
 73 se erigían, y con la vencida daba ya la espalda Cupido.
 74 Marchaba junto a unas antiguas aras, de Hécate la Perseide,
 75 las cuales un bosque sombrío y una secreta espesura cubría, 75
 76 y ya fuerte era, y rechazado se resedaba su ardor,
 77 cuando ve al Esónida, y la extinguida llama reluce.
 78 Enrojecieron sus mejillas y en todo se recandeció su rostro
 79 y como suele con los vientos alimentos cobrar y, la que
 80 pequeña bajo el acumulado rescoldo se escondía, la brasa, 80
 81 crecer, y hasta sus viejas fuerzas, agitada, resurgir,
 82 así ya lene su amor, ya cual languidecer crearías,
 83 cuando vio al joven, con la hermosura de él presente, se enardeció
 84 y, por acaso, de lo acostumbrado más hermoso de Esón el nacido
 85 en aquella luz estaba: podrías perdonar a la enamorada. 85
 86 Lo mira, y en su rostro, como entonces al fin visto,
 87 sus luces fijas mantiene, y no que ella un mortal
 88 rostro ve, demente, cree, ni se desvía de él.
 89 Cuando empero empezó a hablar y la diestra le prende
 90 el huésped y auxilio con sumisa voz le rogó 90
 91 y le prometió su lecho, con lágrimas dice ella desbordadas:
 92 «Qué haré, veo, y no a mí la ignorancia de la verdad
 93 me engañará, sino el amor. Salvado serás por regalo de nos:
 94 salvado lo prometido me darás». Por los misterios de la triforme
 95 diosa, él, y el numen que estuviera en aquella floresta, 95
 96 y por el padre de su suegro futuro, que divisa todas las cosas,
 97 y los eventos suyos y tan grandes peligros jura.
 98 Creído recibe en seguida unas encantadas hierbas
 99 y aprende su uso y alegre a sus techos se retiró.
 100 La posterior Aurora había despedido a las estrellas rielantes. 100
 101 Se reúnen los pueblos en el sagrado campo de Marte
 102 y se instalan en sus cimas. En medio el rey mismo se aposenta
 103 del grupo, en púrpura, y por su cetro marfileño insigne.
 104 He aquí que por sus aceradas narinas vulcano soplan
 105 los toros de pies de bronce, y tocadas por sus vapores las hierbas 105
 106 arden, y como suelen llenas resonar las chimeneas,
 107 o cuando en un horno de tierra los sílices sueltos
 108 conciben fuego con la aspersión en ellos de límpidas aguas,
 109 sus pechos así, por dentro revolviendo las encerradas llamas,

gutturaque usta sonant; tamen illis Aesone natus 110	110	y su garganta quemada, suenan. Aun así, de ellos, el nacido de Esón 110
obvius it. vertere truces venientis ad ora	111	al encuentro va. Volvieron bravíos a la cara del que llegaba
terribiles vultus praefixaque cornua ferro	112	sus terribles rostros y sus cuernos, prefijados con hierro,
pulvereumque solum pede pulsavere bisulco	113	y el polvoriento suelo con su pie bipartido pulsaron
fumificisque locum mugitibus inpleverunt.	114	y de humeantes mugidos el lugar llenaron.
deriguere metu Minyae; subit ille nec ignes 115	115	Rígidos de miedo quedaron los Minias; se acerca él y no lo que ellos 115
sentit anhelatos (tantum medicamina possunt!)	116	exhalan siente -tanto las drogas pueden-,
pendulaque audaci mulcet palearia dextra	117	y sus colgantes papadas acaricia con audaz diestra,
suppositosque iugo pondus grave cogit aratri	118	y abajo puestos del yugo el peso grave les obliga del arado
ducere et insuetum ferro proscindere campum:	119	a llevar, y el desacostumbrado campo a hierro hender.
mirantur Colchi, Minyae clamoribus augent 120	120	Se admiran los colcos, los Minias con sus clamores le acrecen 120
adiciuntque animos. galea tum sumit aena	121	y suman arrestos. De su gálea de bronce entonces toma
vipereos dentes et aratos spargit in agros.	122	los vipéreos dientes y en los arados campos los esparce.
semina mollit humus valido praetincta veneno,	123	Esas semillas ablanda la tierra, de un vigoroso veneno antes teñida,
et crescunt fiuntque sati nova corpora dentes,	124	y crecen y se hacen los sembrados dientes nuevos cuerpos
utque hominis speciem materna sumit in alvo 125	125	y como su aspecto humano toma en el materno vientre 125
perque suos intus numeros conponitur infans	126	y en sus proporciones dentro se compone el bebé,
nec nisi maturus communes exit in auras,	127	y no, sino maduro, sale a las comunes auras,
sic, ubi visceribus gravidae telluris imago	128	así, cuando en las entrañas de la grávida tierra su imagen
effecta est hominis, feto consurgit in arvo,	129	completada fue de hombre, en ese campo preñado surge,
quodque magis mirum est, simul edita concutit arma. 130	130	y lo que más milagroso es, al par dadas a la luz, sacude sus armas. 130
quos ubi viderunt praeacutae cuspidis hastas	131	A los cuales cuando vieron, para blandir preparados sus astas
in caput Haemonii juvenis torquere parantis,	132	de puntiaguda cúspide contra la cabeza del hemonio joven,
demisere metu vultumque animumque Pelasgi;	133	bajaron de miedo su rostro y su ánimo los pelasgos.
ipsa quoque extimuit, quae tutum fecerat illum.	134	Ella también se aterró, la que seguro lo había hecho a él,
utque peti vidit juvenem tot ab hostibus unum, 135	135	y cuando que acudían vio al joven tantos enemigos, uno él, 135
palluit et subito sine sanguine frigida sedit,	136	palideció y súbitamente sin sangre, fría, sentada estaba,
neve parum valeant a se data gramina, carmen	137	y para que no poco puedan las gramas por ella dadas, una canción
auxiliare canit secretasque advocat artes.	138	auxiliar canta y sus secretas artes invoca.
ille gravem medios silicem iaculatus in hostes	139	Él, un pesado sílice lanzando en medio de los enemigos
a se depulsum Martem convertit in ipsos: 140	140	un Marte de sí despedido vuelve contra ellos. 140
terrigenae pereunt per mutua vulnera fratres	141	Los hijos de la tierra perecen por mutuas heridas, los hermanos,
civilique cadunt acie. gratantur Achivi	142	y en civil columna caen. Le felicitan los aqueos
victoremque tenent avidisque amplexibus haerent.	143	y al vencedor sostienen y en ávidos abrazos lo estrechan.
tu quoque victorem complecti, barbara, velles:	144	Tú también al vencedor abrazar, bárbara, quisieras.
obstitit incepto pudor, at complexa fuisses, 145	145	Pero a ti, para que no lo hicieras, te contuvo el temor de tu fama: 145
sed te, ne faceres, tenuit reverentia famae.	146	se opuso a tu intento el pudor; mas abrazado lo hubieras.
quod licet, adfectu tacito laetaris agisque	147	Lo que se puede, con afecto tácito te alegras y das
carminibus grates et dis auctoribus horum.	148	a tus canciones las gracias y a los dioses autores de ellos.
Pervigilem superest herbis sopire draconem,	149	Al siempre vigilante dragón queda con hierbas dormir,
qui crista linguisque tribus praesignis et uncis 150	150	el que con su cresta y lenguas tres insigne, y con sus corvos 150
dentibus horrendus custos erat arboris aureae.	151	dientes horrendo, el guardián era del árbol áureo.
hunc postquam sparsit Lethaei gramine suci	152	A él, después que lo asperjó con grama de leteo jugo
verbaque ter dixit placidos facientia somnos,	153	y las palabras tres veces dijo hacedoras de los plácidos sueños,
quae mare turbatum, quae concita flumina sistunt,	154	las que el mar turbado, las que los lanzados ríos asientan:
somnus in ignotos oculos sibi venit, et auro 155	155	cuando el sueño a unos desconocidos ojos llegó, y del oro 155
heros Aesonius potitur spolioque superbus	156	el héroe Esonio se apodera, y del despojo, orgulloso,
muneris auctorem secum, spolia altera, portans	157	a la autora del regalo consigo -despojos segundos- portando,
victor Iolciacos tetigit cum coniuge portus.	158	vencedor tocó con su esposa de Iolco los puertos.

Medea y Esón

Haemoniae matres pro gnatis dona receptis	159	Las hemonias madres por sus hijos recobrados, dones,
grandaevique ferunt patres congestaque flamma 160	160	y los padres de avanzada edad, ofrecen, y amontonados en la llama 160
tura liquefaciunt, inductaque cornibus aurum	161	inciensos licuecen, y cubiertos sus cuernos de oro
victima vota cadit, sed abest gratantibus Aeson	162	una víctima los votos hace, pero falta entre los agradecidos Esón
iam propior leto fessusque senilibus annis,	163	ya más cercano a la muerte y cansado en sus seniles años,
cum sic Aesonides: 'o cui debere salutem	164	cuando así el Esónida: «Oh a quien deber mi salvación
confiteor, coniunx, quamquam mihi cuncta dedisti 165	165	confieso, esposa, aunque a mí todas las cosas me has dado 165
excessitque fidem meritorum summa tuorum,	166	y ha excedido a lo creíble la suma de los méritos tuyos,

si tamen hoc possunt (quid enim non carmina possunt?) deme meis annis et demptos adde parenti! nec tenuit lacrimas: mota est pietate rogantis, dissimilemque animum subiit Aeeta relictus; 170 nec tamen adfectus talis confessa 'quod' inquit 'excidit ore tuo, coniunx, scelus? ergo ego cuiquam posse tuae videor spatium transcribere vitae? nec sinat hoc Hecate, nec tu petis aequa; sed isto, quod petis, experiar maius dare munus, Jason. 175 arte mea soceri longum temptabimus aevum, non annis revocare tuis, modo diva triformis adiuvet et praesens ingentibus adnuat ausis.'	167 168 169 170 171 172 173 174 175 176 177 178 179	si, aun así, esto pueden -pues qué no tus canciones pueden-, quítame de mis años, y los quitados añade a mi padre», y no contuvo las lágrimas: conmovióse ella de la piedad del que rogaba y a su desemejante ánimo acudió el Eetes que ella abandonó. 170 Y no, aun así, afectos tales confesando: «¿Qué abominación», dice, «ha salido de la boca tuya, esposo? ¿Así, que yo puedo a alguien, crees, transcribir un espacio de tu vida? Ni permita esto Hécate ni tú pides algo justo, pero que esto que pides mayor, probaré a darte un regalo, Jasón. 175 Con el arte mía la larga edad de mi suegro intentaremos, no con los años tuyos, renovar, sólo con que la divina triforme me ayude y presente consienta estos ingentes atrevimientos.
Tres aberant noctes, ut cornua tota coirent efficerentque orbem; postquam plenissima fulsit 180 ac solida terras spectavit imagine luna, egreditur tectis vestes induta recinctas, nuda pedem, nudos umeris infusa capillos, fertque vagos mediae per muta silentia noctis incomitata gradus: homines volucresque ferasque 185 solverat alta quies, [nullo cum murmure serpit, sopitae similar;] nullo cum murmure saepes 186a inmotaeque silent frondes, silet umidus aer, sidera sola micant: ad quae sua brachia tendens ter se convertit, ter sumptis flumine crinem inroravit aquis ternisque ululatus ora 190 solvit et in dura submisso poplite terra 'Nox' ait 'arcanis fidissima, quaeque diurnis aurea cum luna succeditis ignibus astra, tuque, triceps Hecate, quae coeptis conscia nostris adiutrixque venis cantusque artis magorum, 195 quaeque magos, Tellus, pollentibus instruis herbis, auraeque et venti montesque amnesque lacusque, dique omnes nemorum, dique omnes noctis adeste, quorum ope, cum volui, ripis mirantibus amnes in fontes rediere suos, concussa sisto, 200 stantia concutio cantu freta, nubila pello nubilaque induco, ventos abigoque vocoque, vipereas rumpo verbis et carmine fauces, vivaque saxa sua convulsaque robora terra et silvas moveo iubeoque tremescere montis 205 et mugire solum manesque exire sepulcris! te quoque, Luna, traho, quamvis Temesaea labores aera tuos minuant; currus quoque carmine nostro pallet avi, pallet nostris Aurora venenis! vos mihi taurorum flammis hebetastis et unco 210 inpatiens oneris collum pressistis aratro, vos serpentigenis in se fera bella dedistis custodemque rudem somni sopistis et aurum vindice decepto Graias misistis in urbes: nunc opus est sucis, per quos renovata senectus 215 in florem redeat primosque recolligat annos, et dabit. neque enim micuerunt sidera frustra, nec frustra volucrum tractus cervice draconum currus adest.' aderat demissus ab aethere currus. quo simul adscendit frenataque colla draconum 220 permulsit manibusque leves agitavit habenas, sublimis rapitur subiectaque Thessala Tempe despicit et certis regionibus adplicat angues: et quas Ossa tulit, quas altum Pelion herbas,	180 181 182 183 184 185 186 186a 187 188 189 190 191 192 193 194 195 196 197 198 199 200 201 202 203 204 205 206 207 208 209 210 211 212 213 214 215 216 217 218 219 220 221 222 223 224	Tres noches faltaban para que sus cuernos todos se unieran y efectuaran su círculo: después de que llenísima fulgió 180 y con su sólida imagen las tierras miró la luna, sale de los techos, de ropas desceñidas vestida, desnuda de pie, desnudos sus cabellos por los hombros derramados, y lleva errantes por los mudos silencios de la media noche no acompañada sus pasos. A hombres y pájaros y fieras 185 había relajado una alta quietud. [Sin ningún murmullo serpea ella: a la que está dormida semejante], sin ningún murmullo los setos callan y las frondas inmóviles, calla el húmedo aire. Las estrellas solas rielan, a las cuales sus brazos tendiendo tres veces se torna, tres veces con aguas cogidas de la corriente el pelo se roró y en ternas de aullidos su boca 190 libera, y en la dura tierra puesta de hinojos: «Noche», dice, «a los arcanos fidelísima, y los que áureos sucedéis, con la luna, a los diurnos, astros, y tú tricéfala Hécate, que cómplice de nuestras empresas y fautora vienes, y cantos y artes de los magos, 195 y la que a los magos, Tierra, de potentes hierbas equipas, y auras y vientos y montes y caudales y lagos y dioses todos de los bosques, y dioses todos de la noche, asistid, con cuya ayuda cuando lo quise ante sus asombradas riberas los caudales a los manantiales retornaron suyos; y agitados calmo, 200 y quietos agito con mi canto los estrechos; las nubes expulso y las nubes congrego, los vientos ahuyento y llamo, vipereas fauces rompo con mis palabras y canción, y vivas rocas y convulsos robles de su tierra, y espesuras nuevo y mando temblar los montes 205 y mugir el suelo y a los manes salir de sus sepulcros. A ti también, Luna, te arrastro, aunque de Témesa los bronce las fatigas tuyas minore, el carro también con la canción nuestra palidece de mi abuelo, palidece la Aurora con nuestros venenos. Vosotros para mí de los toros las llamas embotasteis, y con el corvo 210 arado su cuello ignorante de carga hundisteis, vosotros a los nacidos de serpiente contra sí fieras guerras disteis, y al centinela rudo de sueño dormisteis, y el oro, a su defensor engañando, mandasteis a las griegas ciudades. 215 Ahora menester es de jugos, por los cuales renovada la senectud, a la flor vuelva y sus primeros años recolecte, y los daréis, pues ni rielaron las estrellas en vano ni en vano por el cuello de voladores dragones tirado mi carro aquí está». Estaba allí, descendido del éter, su carro. Al cual una vez hubo ascendido y los enfrenados cuellos de los dragones 220 acarició y con sus manos sacudió las leves riendas, sublime es arrebatada y sometido el tesalio Tempe abajo mira y a arcillosas regiones acopla sus sierpes: y las que el Osa ofrece, las hierbas que el alto Pelión,

- Othrysqe Pindusque et Pindo maior Olympus, 225
 perspicit et placitas partim radice revellit,
 partim succidit curvamine falcis aenae.
 multa quoque Apidani placuerunt gramina ripis,
 multa quoque Amphrysi, neque eras immunis, Enipeu;
 nec non Peneos nec non Spercheides undae 230
 contribuere aliquid iuncosaque litora Boebes;
 carpsit et Euboica vivax Anthedone gramen,
 nondum mutato vulgatum corpore Glauci.
 Et iam nona dies curru pennisque draconum
 nonaque nox omnes lustrantem viderat agros, 235
 cum rediit; neque erant tacti nisi odore dracones,
 et tamen annosae pellem posuere senectae.
 constitit adveniens citra limenque foresque
 et tantum caelo tegitur refugitque viriles
 contactus, statuitque aras de caespite binas, 240
 dexteriore Hecates, ast laeva parte Iuventae.
 has ubi verbenis silvaque incinxit agresti,
 haud procul egesta scrobibus tellure duabus
 sacra facit cultrosque in guttura velleris atri
 conicit et patulas perfundit sanguine fossas; 245
 tum super invergens liquidi carchesia mellis
 alteraque invergens tepidi carchesia lactis,
 verba simul fudit terrenaque numina civit
 umbrarumque rogat rapta cum coniuge regem,
 ne properent artus anima fraudare senili. 250
 Quos ubi placavit precibusque et murmure longo,
 Aesonis effectum proferri corpus ad auras
 iussit et in plenos resolutum carmine somnos
 exanimi similem stratis porrexit in herbis.
 hinc procul Aesoniden, procul hinc iubet ire ministros 255
 et monet arcanis oculos remove profanos.
 diffugiunt iussi; passis Medea capillis
 bacchantum ritu flagrantis circuit aras
 multifidasque faces in fossa sanguinis atra
 tinguunt et infectas geminis accendit in aris 260
 terque senem flamma, ter aqua, ter sulphure lustrat.
 Interea validum posito medicamen aeno
 fervet et exultat spumisque tumentibus albet.
 illic Haemonia radices valle resectas
 seminaque floresque et sucos incoquit atros; 265
 adicit extremo lapides Oriente petitos
 et quas Oceani refluxum mare lavit harenas;
 addit et exceptas luna pernocte pruinas
 et strigis infamis ipsis cum carnibus alas
 inque virum soliti vultus mutare ferinos 270
 ambigui prosecta lupi; nec defuit illis
 squamea Cinyphii tenuis membrana chelydri
 vivacisque iecur cervi; quibus insuper addit
 ova caputque novem cornicis saecula passae.
 his et mille aliis postquam sine nomine rebus 275
 propositum instruxit mortali barbara maius,
 arenti ramo iam pridem mitis olivae
 omnia confudit summisque inmiscuit ima.
 ecce vetus calido versatus stipes aeno
 fit viridis primo nec longo tempore frondes 280
 induit et subito gravidis oneratur olivis:
 at quacumque cavo spumas eiecit aeno
 ignis et in terram guttae cecidere calentes,
 225 y el Otris y el Pindo, y que el Pindo mayor el Olimpo, 225
 226 observa, y las que complacen, parte de raíz saca,
 227 parte abate con la curvatura de su hoz de bronce.
 228 Muchas también le pluguieron, gramas de las riberas del Apídano,
 229 muchas también del Anfriso, y no eras tú inmune, Enipeo, 230
 230 y no dejó el Peneo, no dejaron del Esperquío las ondas
 231 de contribuir algo, y los juncosos litorales del Bebe.
 232 Cogió también de la eubea Antédona vivaz grama,
 233 todavía no vulgar por el cuerpo mutado de Glauco.
 234 Y ya el noveno día con su carro y alas de dragones,
 235 y la novena noche todos los campos lustrar la habían visto, 235
 236 cuando regresó, y no habían sido tocados sino del olor los dragones,
 237 y aun así de su añosa vejez la piel dejaron.
 238 Se detuvo al llegar más acá del umbral y las puertas,
 239 y sólo del cielo se cubre, y rehúye los masculinos
 240 contactos, e instituye unas aras de césped, en número de dos, 240
 241 la más diestra de Hécate, mas por la izquierda parte de Juventa.
 242 Éstas cuando de verbenas y de espesura agreste hubo ceñido,
 243 no lejos sacando tierra de dos hoyos,
 244 sus sacrificios hace, y cuchillos a unas gargantas de vellón negro
 245 lanza, y las anchurosas fosas inunda de sangre. 245
 246 Entonces, encima vertiendo unas vasijas de transparente vino,
 247 y otras vasijas vertiendo de tibia leche,
 248 palabras a la vez derrama y los terrenos númenes aplaca
 249 y de las sombras ruega, con su raptada esposa, al rey,
 250 que no se apresuren esos miembros a defraudar de su aliento senil. 250
 251 A los cuales, cuando los hubo aplacado con sus plegarias y un murmullo largo,
 252 que el cuerpo agotado de Esón fuera sacado a las auras
 253 ordenó, y a él, relajado por su canción en plenos sueños,
 254 a un muerto semejante, lo extendió en un lecho de hierbas.
 255 De allí lejos al Esónida, lejos de allí ordena marchar a los sirvientes, 255
 256 y les advierte que de los arcanos quiten sus ojos profanos.
 257 Se dispersan, así ordenados. Suelos Medea sus cabellos,
 258 de las bacantes al rito, las flagrantis aras circunda
 259 y antorchas de múltiples hendiduras en la fosa de sangre negra
 260 tiñe, y manchadas las enciende en las gemelas aras, 260
 261 y tres veces al anciano con llama, tres veces con agua, tres veces con azufre lustra.
 262 Mientras tanto una vigorosa droga en un dispuesto caldero
 263 hierve, y bulle, y de espumas henchidas blanquea.
 264 Allí las raíces en el valle hemonio cortadas
 265 y las semillas y flores y jugos negros cuece. 265
 266 Añade piedras en el extremo Oriente buscadas,
 267 y, que el mar refluyente del Océano lavó, arenas.
 268 Añade también, recogidas en una trasnochadora luna, escarchas,
 269 y de un búho infame, junto a sus mismas carnes, las alas,
 270 y del que solía en hombre mutar sus rostros ferinos, 270
 271 de un ambiguo lobo, las entrañas; y no faltó a esas cosas
 272 la escamosa membrana de una cinifia, tenue, fétida hidra,
 273 y de un vivaz ciervo el hígado, a los cuales encima añade
 274 la boca y cabeza de una corneja que nueve generaciones había pasado.
 275 Después que con éstas y mil otras cosas sin nombre 275
 276 un propósito instruyó la bárbara más grande que lo mortal,
 277 con una rama, árida desde hacía mucho tiempo, de clemente olivo
 278 todo lo confundió y con lo de más arriba mezcló lo más profundo.
 279 He aquí que el viejo palo que daba vueltas en el caliente caldero
 280 se hace verde a lo primero, y en no largo tiempo de frondas 280
 281 se viste, y súbitamente de grávidas olivas se carga;
 282 mas por donde quiera que del cavo caldero espumas lanzó
 283 el fuego y a la tierra gotas cayeron calentes,

vernāt humus, floresque et mollia pabula surgunt.
 quae simul ac vidit, stricto Medea recludit 285
 ense senis iugulum veteremque exire cruorem
 passa replet sucis; quos postquam combibit Aeson
 aut ore acceptos aut vulnere, barba comaeque
 canitie posita nigrum rapuere colorem,
 pulsa fugit macies, abeunt pallorque situsque, 290
 adiectoque cavae suppletur corpore rugae,
 membraque luxuriant: Aeson miratur et olim
 ante quater denos hunc se reminiscitur annos.
 Viderat ex alto tanti miracula monstri
 Liber et admonitus, iuvenes nutricibus annos 295
 posse suis reddi, capit hoc a Colchide munus. 296

Neve doli cessent, odium cum coniuge falsum
 Phasias adsimulat Peliaeque ad limina supplex
 confugit; atque illam, quoniam gravis ipse senecta est,
 excipiunt natae; quas tempore callida parvo 300
 Colchis amicitiae mendacis imagine cepit,
 dumque refert inter meritorum maxima demptos
 Aesonis esse situs atque hac in parte moratur,
 spes est virginibus Pelia subiecta creatis,
 arte suum parili revirescere posse parentem, 305
 idque petunt pretiumque iubent sine fine pacisci.
 illa brevi spatio silet et dubitare videtur
 suspenditque animos ficta gravitate rogantum.
 mox ubi pollicita est, 'quo sit fiducia maior
 muneris huius' ait, 'qui vestri maximus aevo est 310
 dux gregis inter oves, agnus medicamine fiet.'
 protinus innumeris effetus laniger annis
 attrahitur flexo circum cava tempora cornu;
 cuius ut Haemonio marcentia guttura cultro
 fodit et exiguo maculavit sanguine ferrum, 315
 membra simul pecudis validosque venefica sucos
 mergit in aere cavo: minuunt ea corporis artus
 cornuaque exurunt nec non cum cornibus annos,
 et tener auditur medio balatus aeno:
 nec mora, balatum mirantibus exsilit agnus 320
 lascivitque fuga lactantiaque ubera quaerit.

Obstipuere satae Pelia, promissaque postquam
 exhibuere fidem, tum vero impensius instant.
 ter iuga Phoebus equis in Hiberno flumine mersis
 dempserat et quarta radiantia nocte micabant 325
 sidera, cum rapido fallax Aetias igni
 imponit purum laticem et sine viribus herbas.
 iamque neci similis resoluta corpore regem
 et cum rege suo custodes somnus habebat,
 quem dederant cantus magicaeque potentia linguae; 330
 intrant iussae cum Colchide limina natae
 ambiantque torum: 'quid nunc dubitatis inertes?
 stringite' ait 'gladios veteremque haurite crurorem,
 ut repleam vacuas iuvenali sanguine venas!
 in manibus vestris vita est aetasque parentis: 335
 si pietas ulla est nec spes agitatis inanis,
 officium praestate patri telisque senectam
 exigite, et saniem coniecto emittite ferro!
 his, ut quaeque pia est, hortatibus in pia prima est
 et, ne sit scelerata, facit scelus: haud tamen ictus 340

retoña la tierra y flores y mullidas pajas surgen.
 285 Lo cual una vez que vio, empuñando Medea la espada 285
 286 abre la garganta del anciano, y el viejo crúor dejando
 287 salir, rellena con sus jugos; los cuales, después que los embebió Esón
 288 o por la boca acogidos o por la herida, la barba y los cabellos,
 289 la canicie depuesta, un negro color arrebataron,
 290 expulsada huye la delgadez, se van la palidez y la decrepitud 290
 291 y con añadido cuerpo se suplen las cavas arrugas
 292 y sus miembros exuberan: Esón se asombra y en otro tiempo,
 293 antes cuatro decenas de años, que tal era él, recuerda.
 294 Había visto desde lo alto las maravillas de tan gran portento
 295 Líber y advertido de que sus jóvenes años a las nodrizas suyas 295
 296 podían devolverse, toma este regalo de la Cólquide.

Medea y Pelias

Y para que no sus engaños cesen, un odio contra su esposo falso
 298 la Fasiade simula, y de Pelias a los umbrales suplicante
 299 huye, y a ella, puesto que abrumado él por la vejez está,
 300 la reciben sus nacidas; a las cuales la astuta cólquide, en un tiempo 300
 301 pequeño, de una amistad mendaz con la imagen, atrapa,
 302 y mientras relata entre los máximos de sus méritos haber quitado
 303 a Esón la decrepitud y en esta parte se demora,
 304 la esperanza ha introducido entre las vírgenes de Pelias creadas
 305 de que por arte pareja rejuvenecer podría el padre suyo, 305
 306 y esto buscan, y un precio le ordenan que sin límite pacte.
 307 Ella por breve espacio calla y dudar parece
 308 y suspende los ánimos, fingiendo gravedad, de las que le rogaban.
 309 Luego, cuando su propuesta hace: «Para que sea la fe más grande
 310 del regalo este», dice, «el que mayor en edad es, 310
 311 el jefe de la grey entre las ovejas vuestras, cordero con mi droga se hará».
 312 En seguida, agotado por sus incontables años un lanado
 313 traen, curvado su cuerno alrededor de sus cavas sienas;
 314 del cual, cuando con su cuchillo hemonio su marchita garganta
 315 perforó y de su exigua sangre manchó el hierro, 315
 316 los miembros a la vez de la res y unos vigorosos jugos la envenenadora
 317 sumerge en un caldero cavo: disminuye esto las articulaciones de su cuerpo,
 318 sus cuernos se esfuman y no menos, con sus cuernos, sus años,
 319 y tierno se oye un balido en medio del caldero,
 320 y sin demora, a las que del balido se asombran, les salta un cordero 320
 321 y retoza en su huida y unas ubres lecheras quiere.
 322 Pasmáronse las engendradas de Pelias, y después que las promesas
 323 exhibían su fe, entonces en verdad más encarecidamente la instan.
 324 Tres veces los yugos Febo a sus caballos, en la ibérica corriente sumergidos,
 325 había quitado, y en la cuarta noche radiantes rielaban 325
 326 las estrellas, cuando a un arrebatador fuego la falaz Eetíade
 327 impone puro líquido y sin fuerzas unas hierbas.
 328 Y ya a la muerte parecido el sueño, relajado su cuerpo,
 329 del rey, y con el rey suyo de sus centinelas, se había apoderado,
 330 al cual los habían entregado sus cantos y la potencia de su mágica lengua; 330
 331 habían entrado al serles ordenado, junto con la cólquide, en los umbrales sus nacidas
 332 y rodeaban el lecho: «¿Por qué ahora dudáis, inertes?
 333 Empuñad», dice, «las espadas y el viejo crúor sacadle,
 334 que yo rellene las vacías venas con juvenil sangre.
 335 En las manos vuestras la vida está y la edad de vuestro padre. 335
 336 Si piedad alguna hay y no unas esperanzas tenéis vanas,
 337 servicio prestad a vuestro padre y con las armas la vejez
 338 sacadle y su pus extraedle aunando vuestro hierro».
 339 Con tales apremios, según cada una de piadosa es, la impía primera es,
 340 y para no ser abominable, hace una abominación. Aun así, los golpes 340

ulla suos spectare potest, oculosque reflectunt,
 caeque dant saevis aversae vulnera dextris.
 ille cruore fluens, cubito tamen adlevat artus,
 semilacerque toro temptat consurgere, et inter
 tot medius gladios pallentia brachia tendens 345
 'quid facitis, gnatae? quid vos in fata parentis
 armat?' ait: cecidere illis animique manusque;

plura locuturo cum verbis guttura Colchis
 abstulit et calidis laniatum mersit in undis.

Quod nisi pennatis serpentibus isset in auras, 350
 non exempta foret poenae: fugit alta superque
 Pelion umbrosum, Philyreia tecta, superque
 Othryn et eventu veteris loca nota Cerambi:
 hic ope nympharum sublatus in aera pennis,
 cum gravis infuso tellus foret obruta ponto, 355
 Deucalioneas effugit inobrutus undas.
 Aeoliam Pitanen a laeva parte relinquit
 factaque de saxo longi simulacra draconis
 Idaeumque nemus, quo nati furta, iuvenum,
 occulit Liber falsi sub imagine cervi, 360
 quaque pater Corythi parva tumulatus harena est,
 et quos Maera novo latratu terruit agros,
 Eurypylique urbem, qua Coae cornua matres
 gesserunt tum, cum discederet Herculis agmen,
 Phoebeamque Rhodon et Ialysios Telchinas, 365
 quorum oculos ipso vitiantes omnia visu
 Iuppiter exosus fraternis subdidit undis;
 transit et antiquae Cartheia moenia Caeae,
 qua pater Alcidas placidam de corpore natae
 miraturus erat nasci potuisse columbam. 370
 inde lacus Hyries videt et Cycneia Tempe,
 quae subitus celebravit olor: nam Phylis illic
 imperio pueri volucrisque ferumque leonem
 tradiderat domitos; taurum quoque vincere iussus
 vicerat et spreto totiens iratus amore 375
 praemia poscenti taurum suprema negabat;
 ille indignatus 'cupies dare' dixit et alto
 desiluit saxo; cuncti cecidisse putabant:
 factus olor niveis pendebat in aere pennis;
 at genetrix Hyrie, servati nescia, flendo 380
 deliquit stagnumque suo de nomine fecit.
 adiacet his Pleuron, in qua trepidantibus alis
 Ophias effugit natorum vulnera Combe;
 inde Calaurae Letoidos adspicit arva
 in volucrum versi cum coniuge conscia regis. 385
 dextera Cyllene est, in qua cum matre Menephron
 concubiturus erat saeviarum more ferarum;
 Cephison procul hinc deflentem fata nepotis
 respicit in tumidam phocem ab Apolline versi
 Eumelique domum lugentis in aere natum. 390
 Tandem vipereis Ephyren Pirenida pennis
 contigit: hic aevo veteres mortalia primo
 corpora vulgarunt pluvialibus edita fungis.

sed postquam Colchis arsit nova nupta venenis
 flagrantemque domum regis mare vidit utrumque, 395

341 suyos ninguna contemplar puede y sus ojos vuelven
 342 y ciegas heridas dan, vueltas de espalda, con sus salvajes diestras.
 343 Él, crúior manando, sobre su codo, aun así, levanta el cuerpo,
 344 y semidesgarrado del lecho intenta levantarse, y en medio
 345 de tantas espadas sus palidecientes brazos tendiendo: 345
 346 «¿Qué hacéis, mis nacidas? ¿Quién para los hados de un padre
 347 os arma?», dice. Cayeron en ellas arrestos y manos.

Huida de Medea

348 Al que más iba a decir, junto con sus palabras la garganta la cólquide
 349 le cortó, y despedazado lo sumergió en las calientes aguas,
 350 que si con sus aladas serpientes no se hubiese ido a las auras, 350
 351 no exenta hubiera quedado de castigo: huye alta sobre el Pelión
 352 sombrío, del Filireo los techos, y sobre el Otris,
 353 y por el suceso del viejo Cerambo esos lugares conocidos:
 354 él, con ayuda de las ninfas sostenido en el aire con alas,
 355 cuando la pesada tierra fuera enterrada por el ponto que la inundaba, 355
 356 huyó, él no enterrado, de las ondas de Deucalión.
 357 La eolia Pítane por la parte izquierda deja,
 358 y hechos de piedra los simulacros de un largo dragón,
 359 y del Ida el bosque, en el que los hurtos de su nacido, un novillo,
 360 ocultó Liber bajo la imagen de un falso ciervo, 360
 361 y en donde el padre de Córito enterrado en un poco de arena fue,
 362 y los campos que Mera con su nuevo ladrido aterrorizó,
 363 y de Eurípilo la ciudad, en donde las madres de Cos cuernos
 364 llevaron, entonces, cuando se alejaba de Hércules la tropa,
 365 y la Rodas de Febo, y de Íaliso los Telquines, 365
 366 cuyos ojos, que con su misma visión arruinaban todas las cosas,
 367 Júpiter lleno de odio a las ondas de su hermano sometió.
 368 Atravesó también las murallas cartegas de la antigua Cea,
 369 en donde su padre Alcidas se habría de asombrar de que pudiera
 370 nacer plácida, del cuerpo de su hija, un paloma. 370
 371 Desde ahí el lago de Hirie la ve, y de Cigno el Tempe,
 372 que un súbito cisne frecuentó: pues Filio allí,
 373 por mandato del muchacho, unas aves y un fiero león
 374 había entregado domados; a un toro también vencer siéndole ordenado
 375 lo había vencido, y enconado por su amor tantas veces despreciado, 375
 376 al que esos premios supremos demandaba del toro, le negaba.
 377 Él indignado: «Desearás dármele», dijo y de su alta
 378 roca saltó. Todos que había caído muerto creían:
 379 hecho cisne con unas níveas alas se suspendía en el aire.
 380 Mas su genetrix Hirie, de su salvación ignorante, llorando 380
 381 se delicueció y un pantano de su nombre se hizo.
 382 Junta yace a ello Pleurón, en la cual con trepidantes alas
 383 la Ofiade huyó, Combe, de las heridas de sus nacidos.
 384 De ahí de Calaurae los campos la Letoide contempla,
 385 de ese rey, vuelto ave junto con su esposa, cómplices. 385
 386 Diestra Cilene está, en la cual con su madre Menephron
 387 de acostarse había, al modo de las salvajes fieras.
 388 Al Cefiso lejos de aquí, que lloraba los hados de su nieto,
 389 vuelve su mirada, en una henchida foca por Apolo convertido,
 390 y de Eumelo a la casa, haciendo duelo en el aire de su nacido. 390
 391 Finalmente con sus vipereas plumas la Éfira Pirénide,
 392 alcanza: aquí los antiguos divulgaron que en la edad primera
 393 mortales cuerpos de unos pluviales hongos habían nacido.

Medea y Teseo

394 Pero después que con los colcos venenos ardió la recién casada
 395 y flagrante la casa del rey vieron los mares ambos, 395

sanguine natorum perfunditur inpius ensis, 396 con la sangre de sus nacidos se inunda su impía espada
 ultaque se male mater Iasonis effugit arma. 397 y vengándose a sí misma mal la madre, de las armas de Jasón huyó.
 hinc Titaniacis ablata draconibus intrat 398 De aquí, por los dragones arrebatada del Titán, entra
 Palladias arces, quae te, iustissima Phene, 399 en los recintos de Palas, los que a ti, justísima Fene,
 teque, senex Peripha, pariter videre volantes 400 y a ti, anciano Périfas, al par os vieron volando, 400
 innixamque novis neptem Polypemonis alis. 401 y apoyada en unas nuevas alas a la nieta de Polipemon.
 excipit hanc Aegeus factio damnandus in uno, 402 La acoge a ella Egeo, sólo por este hecho condenable,
 nec satis hospitium est, thalami quoque foedere iungit. 403 y no bastante la hospitalidad es, del tálamo también con la alianza a él la une.
 Iamque aderat Theseus, proles ignara parenti, 404 Y ya estaba allí Teseo, prole ignorada para su padre,
 qui virtute sua bimarem pacaverat Isthmon: 405 y, por la virtud suya, el de dos mares había pacificado, el Istmo. 405
 huius in exitium miscet Medea, quod olim 406 De él para la perdición mezcla Medea el que un día
 attulerat secum Scythicis aconiton ab oris. 407 había traído consigo de las escíticas orillas, ese acónito.
 illud Echidnaeae memorant e dentibus ortum 408 Aquel recuerdan que de los dientes de la equidnea perra
 esse canis: specus est tenebrosus caecus hiatus, 409 surgido fue: una gruta hay, por su tenebrosa abertura ciega,
 est via declivis, per quam Tirynthius heros 410 hay un camino declinante, por el cual el tirintio héroe 410
 restantem contraque diem radiosque micantes 411 al que se resistía y contra el día y sus rayos rielantes
 obliquantem oculos nexis adamante catenis 412 sesgaba sus ojos, con cadenas unidas a acero,
 Cerberon abstraxit, rabida qui concitus ira 413 a Cérbero, arrastró, el cual, su rabiosa ira concitada,
 inplevit pariter ternis latratibus auras 414 llenó al par con sus ternas de ladridos las auras
 et sparsit virides spumis albetibus agros; 415 y asperjó los verdes campos de sus espumas blanqueantes. 415
 has concretae putant nocturnasque alimenta feracis 416 Que éstas se solidificaron creen, y que obteniendo alimentos de su feraz
 fecundique soli vires cepisse nocendi; 417 y fecundo suelo, las fuerzas cobraron de hacer daño;
 quae quia nascuntur dura vivacia caute, 418 a los cuales, puesto que nacen vivaces en los duros escollos,
 agrestes aconita vocant. ea coniugis astu 419 los rústicos acónitos los llaman; éstos por astucia de su esposa 420
 ipse parens Aegeus nato porrexit ut hosti. 420 su propio padre, Egeo, a su nacido extendió como a enemigo.
 sumpserat ignara Theseus data pocula dextra, 421 Había cogido con ignorante diestra Teseo las dadas copas,
 cum pater in capulo gladii cognovit eburno 422 cuando su padre en el puño de marfil de su espada conoció
 signa sui generis facinusque excussit ab ore. 423 las señales de su familia y la fechoría sacudió de su boca.
 effugit illa necem nebulis per carmina motis; 424 Escapó ella de la muerte con unas nubes mediante sus canciones movidas.
 At genitor, quamquam laetatur sospite nato, 425 Mas su genitor, aunque se alegra de su salvo nacido, 425
 attonitus tamen est, ingens discrimine parvo 426 atónito aun así está de que una ingente abominación, por tan poca
 committi potuisse nefas: fovet ignibus aras 427 distancia, cometerse pudo: templa con fuegos las aras
 muneribusque deos inplet, feriuntque secures 428 y de presentes a los dioses colma y hieren las segures
 colla torosa boum victorum cornua vittis. 429 los cuellos torosos de bovinos, atados sus cuernos con cintas.
 nullus Erecthidis fertur celebrator illo 430 Ninguno entre los Erectidas se dice que más celebrado que aquel 430
 inluxisse dies: agitant convivium patres 431 día lució; preparan convites los padres
 et medium vulgus nec non et carmina vino 432 y el medio pueblo, y canciones -el vino su ingenio
 ingenium faciente canunt: 'te, maxime Theseu, 433 haciendo- no dejan de cantar: «De ti, máximo Teseo,
 mirata est Marathon Cretaei sanguine tauri, 434 se ha admirado Maratón por la sangre del creteo toro,
 quodque suis securus arat Cromyona colonus, 435 y que, a salvo del cerdo, ara su Cromión el colono, 435
 munus opusque tuum est; tellus Epidauria per te 436 regalo y obra tuya es; la tierra epidauria por ti
 clavigeram vidit Vulcani occumbere prolem, 437 vio, portadora de la maza, sucumbir de Vulcano a la prole,
 vidit et inमितem Cephisias ora Procrusten, 438 vio también al inclemente Procrustes la cefisíade orilla;
 Cercyonis letum vidit Cerealis Eleusin. 439 de Cerción la muerte vio la Cereal Eleusis.
 occidit ille Sinis magnis male viribus usus, 440 Cayó aquel Sinis, que de sus grandes fuerzas mal se sirvió, 440
 qui poterat curvare trabes et agebat ab alto 441 el que podía curvar los troncos, y bajaba desde lo alto
 ad terram late sparsuras corpora pinus. 442 a la tierra los que a lo ancho habían de esparcir cuerpos: unos pinos.
 tutus ad Alcathoen, Lelegeia moenia, limes 443 Segura hasta Alcátoe, lelegeias murallas, una senda,
 composito Scirone patet, sparsisque latronis 444 una vez terminó con Escirón, se abre, y dispersos la tierra
 terra negat sedem, sedem negat ossibus unda; 445 les niega una sede, una sede le niega a sus huesos de ladrón la onda, 445
 quae iactata diu fertur durasse vetustas 446 los cuales, agitados mucho tiempo, se dice que los endureció su vejez
 in scopulos: scopulis nomen Scironis inhaeret. 447 en escollos; de escollos el nombre de Escirón está prendido.
 si titulos annosque tuos numerare velimus, 448 Si tus glorias y los años tuyos contar quisiéramos,
 facta prement annos. pro te, fortissime, vota 449 tus hechos someterían a tus años. Por ti, valerosísimo, estos votos
 publica suscipimus, Bacchi tibi sumimus haustus.' 450 públicos asumimos, de Baco por ti tomamos estos sorbos». 450
 consonat adsensu populi precibusque faventum 451 Resuena, del asentimiento del pueblo y las súplicas de los fautores,
 regia, nec tota tristis locus ullus in urbe est. 452 el real, y lugar triste alguno en toda la ciudad no hay.

Nec tamen (usque adeo nulla est sincera voluptas,
sollicitumque aliquid laetis intervenit) Aegeus
gaudia percepit nato securo recepto: 455
bella parat Minos; qui quamquam milite, quamquam
classe valet, patria tamen est firmissimus ira
Androgeique necem iustis ulciscitur armis.
ante tamen bello vires adquiret amicas,
quaque potens habitus volucris freta classe pererrat: 460
hinc Anaphen sibi iungit et Astypaleia regna,
(promissis Anaphen, regna Astypaleia bello);
hinc humilem Myconon cretosaque rura Cimoli
florentemque thymo Syron planamque Seriphon
marmoreamque Paron, quamque inopia prodidit Arne 465
Siphnon et accepto, quod avara poposcerat, auro
mutata est in avem, quae nunc quoque diligit aurum,
nigra pedes, nigris velata monedula pennis.

At non Oliaros Didymeque et Tenos et Andros
et Gyaros nitidaeque ferax Peparthos olivae 470
Cnosiacas iuvare rates; latere inde sinistro
Oenopiam Minos petit, Aeacidae regna:
Oenopiam veteres adpellavere, sed ipse
Aeacus Aeginam genetricis nomine dixit.
turba ruit tantaeque virum cognoscere fama 475
expetit; occurrunt illi Telamonque minorque
quam Telamon Peleus et proles tertia Phocus;
ipse quoque egreditur tardus gravitate senili
Aeacus et, quae sit veniendi causa, requirit.
admonitus patrii luctus suspirat et illi 480
dicta refert rector populorum talia centum:
'arma iuves oro pro gnato sumpta piaeque
pars sis militiae; tumulo solacia posco.'
huic Asopiades 'petis inrita' dixit 'et urbi
non facienda meae; neque enim coniunctor ulla 485
Cecropidis est hac tellus: ea foedera nobis.'
tristis abit 'stabunt' que 'tibi tua foedera magno'
dixit et utilius bellum putat esse minari
quam gerere atque suas ibi praeconsumere vires.
classis ab Oenopiis etiamnum Lyctia muris 490
spectari poterat, cum pleno concita velo
Attica puppis adest in portusque intrat amicos,
quae Cephalum patriaeque simul mandata ferebat.
Aeacidae longo iuvenes post tempore visum
agnovere tamen Cephalum dextrisque dedere 495
inque patris duxere domum: spectabilis heros
et veteris retinens etiamnum pignora formae
ingreditur ramumque tenens popularis olivae
a dextra laevaue duos aetate minores
maior habet, Clyton et Buten, Pallante creatos. 500
Postquam congressus primi sua verba tulerunt,
Cecropidae Cephalus peragit mandata rogatque
auxilium foedusque refert et iura parentum,
imperiumque peti totius Achaidos addit.
sic ubi mandatam iuvit facundia causam, 505
Aeacus, in capulo sceptri nitente sinistra,
'ne petite auxilium, sed sumite' dixit, 'Athenae,
nec dubie vires, quas haec habet insula, vestras
ducite, et (o maneant rerum status iste mearum!)
robor non desunt; superat mihi miles et hoc est, 510

Minos y Céfalo (I)

Aun así -hasta tal punto ningún placer es limpio
e inquietud alguna en las alegrías interviene-, Egeo
unos goces no percibió íntegros por su nacido recobrado: 455
guerras prepara Minos, el cual, aunque en soldado, aunque
por su armada es fuerte, aun así por su paterna ira es firmísimo
y del asesinato de Androgeo se venga con justas armas.
458 Antes, con todo, para la guerra busca fuerzas amigas
459 y con la que poderoso es considerado, con su voladora armada, los estrechos recorre. 460
460 Por aquí a Anafe se adhiere y los reinos de Astipalea
461 -con promesas a Anafe, los reinos de Astipalea con la guerra-,
462 por aquí la humilde Miconos, y los arcillosos campos de Cimolos,
463 y floreciente de tomillo a Citnos, y la plana Serifos,
464 y la marmórea Paros, y a la que impía traicionó Arne, 465
465 † Siton † : recibido el oro, que avara había demandado,
466 mutada fue en un ave que ahora también ama el oro,
467 negra de pies, de negras plumas velada, la corneja.
468 Mas no Olíaros y Dítime y Tenos y Andros
469 y Gíaros y de su nítida oliva feraz Peparthos 470
470 a las naves ayudaron de Gnosos. De allí por su costado siniestro
471 a Enopia Minos acude, de los Eácidas los reinos:
472 Enopia los antiguos la llamaron, pero el propio
473 Éaco Egina, de su genetriz con el nombre, le llamó.
474 La multitud se lanza y de tanta fama a un hombre conocer 475
475 ansía; al encuentro corren de él Telamón y menor
476 que Telamón Peleo y, la prole tercera, Foco;
477 el mismo también sale, tardo por la pesadez senil,
478 Éaco, y cuál sea de su venida la causa pregunta.
479 Al serle recordado de su padre el luto suspira y a él 480
480 palabras le refiere tales el regidor de los cien pueblos:
481 «Que estas armas favorezcas te pido, por mi nacido tomadas, y de esta piadosa
482 milicia parte seas: para su túmulo consuelos demando».
483 A él el Asopíada: «Pides cosa inútil», dijo, «y que la ciudad
484 no ha de hacer mía; pues no más unida ninguna 485
485 tierra a los cecrópides que ésta está: tales las alianzas nuestras».
486 Triste se va y: «Se mantendrán para ti tus pactos a alto precio»,
487 dijo, y más útil una guerra amenazar piensa que es,
488 que hacerla, y sus fuerzas allí previamente consumir.
489 La armada licia desde los enopios muros todavía 490
490 contemplarse podía, cuando a plena vela lanzada
491 una ática popa llega y en esos puertos amigos entra,
492 la cual a Céfalo, y de la patria a la vez unos encargos, llevaba.
493 Los Eácidas jóvenes, después de largo tiempo visto,
494 reconocieron, aun así, a Céfalo y sus diestras le dieron 495
495 y de su padre a la casa lo condujeron. Digno de ver el héroe,
496 y de su vieja hermosura reteniendo todavía ahora las prendas
497 avanza, y una rama sosteniendo de su paisana oliva
498 a su diestra y su siniestra a dos de edad menor,
499 él el mayor, tiene, a Clito y Butes, por Palante creados. 500
500 Después que sus encuentros primeros sus palabras propias llevaron,
501 del Cecrópida los encargos Céfalo cumple y le ruega
502 auxilio y el pacto le recuerda y las leyes de sus padres
503 y que el dominio se pretende de toda la Acaya añade.
504 Así, cuando la encargada causa su elocuencia hubo alentado, 505
505 Éaco, en el puño de su cetro su mano siniestra apoyando:
506 «Auxilio no pedid, sino tomadlo», dijo, «oh Atenas,
507 y sin dudar las fuerzas que esta isla tiene, vuestras
508 decidlas, y todo lo que de las cosas mías el estado es.
509 Reciedumbre no falta: me sobra a mí soldado y hueste. 510

gratia dis, felix et inexcusabile tempus.
'immo ita sit' Cephalus, 'crescat tua civibus opto
urbs' ait; 'adveniens equidem modo gaudia cepi,
cum tam pulchra mihi, tam par aetate iuventus
obvia processit; multos tamen inde requiro, 515
quos quondam vidi vestra prius urbe receptus.'

Aeacus ingemuit tristisque ita voce locutus:
'flebile principium melior fortuna secuta est;
hanc utinam possem vobis memorare sine illo!
ordine nunc repetam, neu longa ambage morer vos, 520
ossa cinisque iacent, memori quos mente requiris,
et quota pars illi rerum periere mearum!
dira lues ira populis Iunonis iniquae
incidit exosae dictas a paelice terras.
dum visum mortale malum tantaeque latebat 525
causa nocens cladis, pugnatum est arte medendi:
exitium superabat opem, quae victa iacebat.
principio caelum spissa caligine terras
pressit et ignavos inclusit nubibus aestus;
dumque quater iunctis explevit cornibus orbem 530
Luna, quater plenum tenuata retexuit orbem,
letiferis calidi spirarunt aestibus austri.
constat et in fontis vitium venisse lacusque,
miliaque incultos serpentum multa per agros
errasse atque suis fluvios temerasse venenis. 535
strage canum primo volucrumque oviumque boumque
inque feris subiti deprensa potentia morbi.
concidere infelix validos miratur arator
inter opus tauros medioque recumbere sulco;
lanigeris gregibus balatus dantibus aegros 540
sponte sua lanaeque cadunt et corpora tabent;
acer equus quondam magnaque in pulvere famae
degenerat palmas veterumque oblitus honorum
ad praesepe gemit leto moriturus inertis.
non aper irasci meminit, non fidere cursu 545
cerva nec armentis incurrere fortibus ursi.
omnia languor habet: silvisque agrisque viisque
corpora foeda iacent, vitiantur odoribus aerae.
mira loquar: non illa canes avidaeque volucres,
non cani tetigere lupi; dilapsa liquescunt 550
adflatuque nocent et agunt contagia late.
'Pervenit ad miseros damno graviore colonos
pestis et in magnae dominatur moenibus urbis.
viscera torrentur primo, flammaeque latentis
indicium rubor est et ductus anhelitus; igni 555
aspera lingua tumet, tepidisque amentia ventis
ora patent, aeraeque graves captantur hiatu.
non stratum, non ulla pati velamina possunt,
nuda sed in terra ponunt praecordia, nec fit
corpus humo gelidum, sed humus de corpore fervet. 560
nec moderator adest, inque ipsos saeva medentes
erumpit clades, obsuntque auctoribus artes;
quo propior quisque est servitque fidelius aegro,
in partem leti citius venit, utque salutis
spes abiit finemque vident in funere morbi, 565
indulgent animis et nulla, quid utile, cura est:
utile enim nihil est. passim positoque pudore

511 Gracias a los dioses, feliz e inexcusable tiempo este».
512 «Mejor que así sea», Céfalos: «Que crezca tu urbe en ciudadanos
513 te deseo», dice. «Llegando yo, ciertamente, ahora poco, gozos sentí
514 cuando una tan bella, tan semejante en edad, esta juventud
515 a mi encuentro avanzaba; muchos, aun así, entre ellos echo de menos, 515
516 a los que un día vi en vuestra ciudad anteriormente al ser recibido».

La peste de Egina

517 Éaco gimió hondo y con triste voz así hablando:
518 «A un luctuoso principio una mejor fortuna ha seguido.
519 Ésta ojalá pudiera a vosotros recordaros sin aquél.
520 Por su orden ahora lo recordaré y para no con un largo rodeo deteneros: 520
521 huesos y cenizas yacen los que con memorativa mente echas de menos,
522 y cuánta parte, ellos, del estado mío, perecieron.
523 Una siniestra peste por la ira injusta de Juno sobre estos pueblos
524 cayó, al odiar ella, dichas por su rival, estas tierras.
525 Mientras pareció mortal la desgracia y de tan gran calamidad 525
526 se escondía la causa dañina, combatióse con el arte médica;
527 la perdición superaba al remedio, que vencido yacía.
528 Al principio el cielo una espesa bruma sobre las tierras
529 puso y unos perezosos ardores encerró entre esas nubes, 530
530 y mientras cuatro veces juntando sus cuernos completó su círculo
531 la Luna, cuatro veces su pleno círculo, atenuándose, destejó,
532 con mortíferos ardores soplaron los calientes austros.
533 Consta que también hasta los manantiales el daño llegó, y los lagos,
534 y muchos miles de serpientes por los incultivados campos 535
535 vagaron y con sus venenos los ríos profanaron.
536 En el estrago de los perros primero, y de las aves y ovejas y bueyes
537 y entre las fieras, de la súbita enfermedad se captó la potencia.
538 De que caigan el infeliz labrador se maravilla, vigorosos,
539 entre la labor, los toros, y en mitad se tumben del surco.
540 De las lanadas greyes, balidos dando dolientes, 540
541 por sí mismas las lanas caen y sus cuerpos se consumen.
542 El acre caballo un día y de gran fama en el polvo,
543 desmerece de sus palmas, y de sus viejos honores olvidado
544 junto al pesebre gime a punto de morir de enfermedad inerte; 545
545 no el jabalí de su ira se acuerda, no de confiar en su carrera
546 la cierva, ni contra los fuertes ganados de correr los osos.
547 Todo el languor lo posee y en las espesuras y campos y caminos
548 cuerpos feos yacen y vician con sus olores las auras.
549 Maravillas diré: no los perros y las ávidas aves,
550 no los canos lobos a ellos los tocaron; caídos se licuecen 550
551 y con su aflato dañan y llevan sus contagios a lo ancho.
552 «Llega a los pobres colonos con daño más grave
553 la peste y en las murallas señorea de la gran ciudad.
554 Las vísceras se queman a lo primero, y de la llama escondida 555
555 indicio el rubor es y el producido anhélito.
556 Áspera la lengua se hincha, y por esos tibios vientos árida
557 la boca se abre, y auras graves se reciben por la comisura.
558 No la cama, no ropas soportarse algunas pueden,
559 sino en la dura tierra ponen sus torsos, y no se vuelve
560 el cuerpo de la tierra helado, sino la tierra de ese cuerpo hierve, 560
561 y moderador no hay, y entre los mismos que la median salvaje
562 irrumpe la calamidad, y en contra están de sus autores sus artes.
563 Cuanto más cercano alguien está y sirve más fielmente a un enfermo,
564 al partido de la muerte más pronto llega, y cuando de salvación
565 la esperanza se ha ido y el fin ven en el funeral de la enfermedad, 565
566 ceden a sus ánimos y ninguna por qué sea útil su preocupación es,
567 pues útil nada es. Por todos lados, dejado el pudor,

fontibus et fluviis puteisque capacibus haerent,
nec sitis est exstincta prius quam vita bibendo.
inde graves multi nequeunt consurgere et ipsis 570
inmoriuntur aquis, aliquis tamen haurit et illas;
tantaque sunt miseris invisi taedia lecti,
prosiliunt aut, si prohibent consistere vires,
corpora devolvunt in humum fugiuntque penates
quisque suos, sua cuique domus funesta videtur, 575
et quia causa latet, locus est in crimine; partim
semianimes errare viis, dum stare valebant,
adspiceres, flentes alios terraque iacentes
lassaque versantes supremo lumina motu;
membraque pendentis tendunt ad sidera caeli, 580
hic illic, ubi mors deprenderat, exhalantes.

'Quid mihi tunc animi fuit? an, quod debuit esse,
ut vitam odissem et cuperem pars esse meorum?
quo se cumque acies oculorum flexerat, illic
vulgus erat stratum, veluti cum putria motis 585
poma cadunt ramis agitataque ilice glandes.
templa vides contra gradibus sublimia longis:
Iuppiter illa tenet. quis non altaribus illis
inrita tura dedit? quotiens pro coniuge coniunx,
pro gnato genitor dum verba precantia dicit, 590
non exoratis animam finivit in aris,
inque manu turis pars inconsumpta reperta est!
admoti quotiens templis, dum vota sacerdos
concipit et fundit durum inter cornua vinum,
haud exspectato ceciderunt vulnere tauri! 595
ipse ego sacra Iovi pro me patriaque tribusque
cum facerem natis, mugitus victima diros
edidit et subito conlapsa sine ictibus ullis
exiguo tinxit subiectos sanguine cultros.
exta quoque aegra notas veri monitusque deorum 600
perdiderant: tristes penetrant ad viscera morbi.
ante sacros vidi proiecta cadavera postes,
ante ipsas, quo mors foret invidiosior, aras.
pars animam laqueo claudunt mortisque timorem
morte fugant ultroque vocant venientia fata. 605
corpora missa neci nullis de more feruntur
funeribus (neque enim capiebant funera portae):
aut inhumata premunt terras aut dantur in altos
indotata rogos; et iam reverentia nulla est,
deque rogis pugnant alienisque ignibus ardent. 610
qui lacrimant, desunt, indefletaque vagantur
natorumque patrumque animae iuvenumque senumque,
nec locus in tumulos, nec sufficit arbor in ignes.

Attonitus tanto miserarum turbine rerum,
"Iuppiter o!" dixi, "si te non falsa loquuntur 615
dicta sub amplexus Aeginae Asopidos isse,
nec te, magne pater, nostri pudet esse parentem,
aut mihi redde meos aut me quoque conde sepulcro!"
ille notam fulgore dedit tonitruque secundo.
"accipio sintque ista precor felicia mentis 620
signa tuae!" dixi, "quod das mihi, pigneror omen."
forte fuit iuxta patulis rarissima ramis
sacra Iovi quercus de semine Dodonaeo;
hic nos frugilegas adspeximus agmine longo
grande onus exiguo formicas ore gerentes 625
rugosoque suum servantes cortice callem;

568 a los manantiales y ríos y pozos espaciosos se aferran
569 y no la sed es extinguida antes que su vida al beber; 570
570 de ahí, pesados, muchos no pueden levantarse y dentro de las mismas
571 aguas mueren; alguno aun así toma también de ellas.
572 Y, tan grande es para los desgraciados el hastío del odiado lecho,
573 de él saltan, o si les prohíben sostenerse sus fuerzas,
574 sus cuerpos ruedan a tierra y huye de los penates
575 cada uno suyos, y a cada uno su casa funesta le parece, 575
576 y puesto que la causa está oculta, su lugar pequeño está bajo acusación.
577 Medio muertos errar por las calles, mientras estar de pie podían,
578 los vieras, llorando a otros y en tierra yacentes
579 y sus agotadas luces volviendo en su supremo movimiento,
580 y sus miembros a las estrellas tienden del suspendido cielo, 580
581 por aquí y allá, donde la muerte los sorprendiera, expirando.
582 Cuánto yo entonces ánimo tuve, o cuánto debí de tener,
583 que la vida odiara y deseara parte ser de los míos.
584 Adonde quiera que la mirada de mis ojos se volvía, por allí
585 gente había tendida, como cuando las pútridas frutas 585
586 caen al moverse sus ramas y al agitarse su encina las bellotas.
587 Unos templos ves enfrente, sublimes con sus peldaños largos
588 -Júpiter los tiene-: ¿quién no a los altares esos
589 defraudados inciensos dio? ¿Cuántas veces por un cónyuge su cónyuge,
590 por su nacido el genitor, mientras palabras suplicantes dice, 590
591 en esas no exorables aras su vida terminó,
592 y en su mano del incienso parte, no consumida, encontrada fue?
593 ¿Llevados cuántas veces a los templos, mientras los votos el sacerdote
594 concibe y derrama puro entre sus cuernos vino, 595
595 de una no esperada herida cayeron los toros?
596 Yo mismo, sus sacrificios a Júpiter por mí, mi patria y mis tres
597 nacidos cuando hacía, mugidos siniestros la víctima
598 dejó escapar, y, súbitamente derrumbándose sin golpes algunos,
599 de su exigua sangre tiñó, puestos bajo ella, los cuchillos.
600 Sus entrañas también enfermas las señas de la verdad y las advertencias de los dioses 600
601 habían perdido: tristes penetran hasta las vísceras las enfermedades.
602 Delante de los sagrados postes vi arrojados cadáveres,
603 delante de las mismas -para que la muerte trajera más inquina- aras.
604 Parte su aliento con el lazo cierran y de la muerte el temor
605 con la muerte ahuyentan y voluntariamente llaman a unos hados que se acercan. 605
606 Los cuerpos enviados a la muerte en ningún funeral, como de costumbre,
607 se llevan, pues tampoco abarcaban los funerales las puertas;
608 o no sepultados pesan sobre las tierras o son dados a las altas
609 piras, no dotados. Y ya reverencia ninguna hay
610 y acerca de las piras pelean y en ajenos fuegos arden. 610
611 Quienes les lloren no hay, y no lloradas vagan
612 de los nacidos y hombres las ánimas, y de jóvenes y viejos,
613 y ni lugar para los túmulos, ni bastante árbol hay para los fuegos.
614 Atónito por tan gran torbellino de desgraciadas cosas:
615 «Júpiter, oh», dije, «si que tú, relatos no falsos 615
616 cuentan, a los abrazos de Egina, la Esópide, fuiste,
617 ni tú, gran padre, nuestro padre te avergüenzas de ser,
618 o a mí devuelve a los míos, o a mí también guárdame en el sepulcro».
619 Él una señal con el relámpago dio, y el trueno siguiente.
620 «Los acojo y sean éstos, te ruego, felices signos 620
621 de la mente tuya», dije; «el presagio que me das tomo por prenda».
622 Por acaso había allí junto, de anchurosas ramas ralisima,
623 consagrada a Júpiter, una encina de simiente de Dodona.
624 Aquí nos unas recolectoras observamos, en fila larga,
625 una gran carga en su exigua boca, unas hormigas, llevando, 625
626 que por la rugosa corteza preservaban su calle.

dum numerum miror, "totidem, pater optime," dixi,
 "tu mihi da cives et inania moenia supple!"
 intremuit ramisque sonum sine flamine motis
 alta dedit quercus: pavido mihi membra timore 630
 horruerant, stabantque comae; tamen oscula terrae
 roboribusque dedi, nec me sperare fatebar;
 sperabam tamen atque animo mea vota fovebam.
 nox subit, et curis exercita corpora somnus
 occupat: ante oculos eadem mihi quercus adesse 635
 et ramis totidem totidemque animalia ramis
 ferre suis visa est pariterque tremescere motu
 graniferumque agmen subiectis spargere in arvis;
 crescere desubito et maius maiusque videri
 ac se tollere humo rectoque adistere trunco 640
 et maciem numerumque pedum nigrumque colorem
 ponere et humanam membris inducere formam.
 somnus abit: damno vigilans mea visa querorque
 in superis opis esse nihil; at in aedibus ingens
 murmur erat, vocesque hominum exaudire videbar 645
 iam mihi desuetas; dum suspicor has quoque somni
 esse, venit Telamon properus foribusque reclusis
 "speque fideque, pater", dixit "maiora videbis:
 egredere!" egredior, qualesque in imagine somni
 visus eram vidisse viros, ex ordine tales 650
 adspicio noscoque: adeunt regemque salutant.
 vota Iovi solvo populisque recentibus urbem
 partior et vacuos priscis cultoribus agros,
 Myrmidonasque voco nec origine nomina fraudo.
 corpora vidisti; mores, quos ante gerebant, 655
 nunc quoque habent: parcum genus est patiensque laborum
 quaesitique tenax et quod quaesita reservet.
 hi te ad bella pares annis animisque sequentur,
 cum primum qui te feliciter attulit eurus'
 (eurus enim attulerat) fuerit mutatus in austrum.' 660

Talibus atque aliis longum sermonibus illi
 inplevere diem; lucis pars ultima mensae
 est data, nox somnis. iubar aureus extulerat Sol,
 flabat adhuc eurus redituraque vela tenebat:
 ad Cephalum Pallante sati, cui grandior aetas, 665
 ad regem Cephalus simul et Pallante creati
 conveniunt, sed adhuc regem sopor altus habebat.
 excipit Aeacides illos in limine Phocus;
 nam Telamon fraterque viros ad bella legebant.
 Phocus in interius spatium pulchrosque recessus 670
 Cecropidas ducit, cum quis simul ipse resedit.
 adspicit Aeoliden ignota ex arbore factum
 ferre manu iaculum, cuius fuit aurea cuspis.
 pauca prius mediis sermonibus ille locutus
 'sum nemorum studiosus' ait 'caedisque ferinae; 675
 qua tamen e silva teneas hostile recisum,
 iam dudum dubito: certe si fraxinus esset,
 fulva colore foret; si cornus, nodus inesset.
 unde sit, ignoro, sed non formosius isto
 viderunt oculi telum iaculabile nostri.' 680
 excipit Actaeis e fratribus alter et 'usum
 maiorem specie mirabere' dixit 'in isto.
 consequitur, quodcumque petit, fortunaque missum

627 Mientras su número admiro: «Otros tantos, padre óptimo», dije,
 628 «tú a mí dame, y estas vacías murallas suple».
 629 Se estremeció y, sus ramas moviéndose sin brisa, un sonido
 630 la alta encina dio: de pavoroso temor el cuerpo mío 630
 631 se estremeció y erizado tenía el pelo; aun así, besos a la tierra
 632 y a los robles di, y que yo tenía esperanzas no confesaba;
 633 tenía esperanzas, aun así, y con mi ánimo mis votos alentaba.
 634 La noche llega y, hostigados por las inquietudes, de los cuerpos el sueño
 635 se apodera: ante mis ojos la misma encina a mí que estaba, 635
 636 y que prometía lo mismo, y los mismos animales en las ramas
 637 suyas llevaba, me pareció, y que parejamente temblaba con aquel movimiento,
 638 y que la recolectora fila esparcía en sus subyacentes campos;
 639 que crece de súbito, y mayor y mayor parece, 640
 640 y se levanta en la tierra y en un recto tronco se asienta
 641 y su delgadez y su número de pies y negro color
 642 de pone y que la humana forma a su miembros introduce.
 643 El sueño se va. Condono despierto mis propias visiones y me lamento
 644 de que en los altísimos de ayuda no haya nada; mas en las estancias un ingente
 645 murmullo había y voces de hombres oír me parecía, 645
 646 ya para mí desacostumbradas. Mientras sospecho que ellas también del sueño
 647 son, viene Telamón presto y, abriéndose las puertas:
 648 «Que la esperanza y la fe, padre», dijo, «cosas mayores verás.
 649 Sal». Salgo y, cuales en la imagen del sueño 650
 650 me pareció haber visto unos hombres, por su orden tales
 651 los contemplo y reconozco: se acercan y a su rey saludan.
 652 Mis votos a Júpiter cumplo y a estos pueblos recientes la ciudad
 653 reparto y, vacíos de sus primitivos cultivadores, los campos,
 654 y mirmidones los llamo, y de su origen sus nombres no privo.
 655 Sus cuerpos has visto; sus costumbres, las que antes tenían, 655
 656 ahora también tienen: parca su raza es y sufridora de fatigas
 657 y de su ganancia tenaz y que lo ganado conserve.
 658 Éstos a ti a tus guerras, parejos en años y ánimos, te seguirán,
 659 tan pronto como el que a ti felizmente te ha traído, el euro»
 660 -pues el euro le había traído- «háyase mutado en austros». 660

Céfalo (II)

661 Con tales y otros discursos ellos llenaron
 662 el largo día: de la luz la parte última a la mesa,
 663 fue dada, la noche a los sueños. Su resplandor el áureo Sol había levantado;
 664 soplaban todavía el euro y unas velas que habían de regresar retenía.
 665 A Céfalo los engendrados de Palante, cuya edad mayor era, 665
 666 al rey, Céfalo junto a los creados de Palante,
 667 acuden, pero todavía al rey un sopor alto retenía.
 668 Los recibe un Eácida a ellos en la entrada, Foco,
 669 pues Telamón y su hermano los hombres para la guerra elegían.
 670 Foco a un más interior espacio y a unos bellos recesos 670
 671 a los Cecrópidas conduce, con los que a la vez él se sienta.
 672 Observa que el Eólida, de un desconocido árbol hecha,
 673 lleva en la mano una jabalina, de la cual fuera áurea la cúspide.
 674 Pocas cosas antes en las intermedias conversaciones habiendo dicho:
 675 «Soy a los bosques aficionado», dice, «y a la matanza de fieras. 675
 676 De qué espesura, aun así, tengas ese astil cortado
 677 hace tiempo que dudo. Ciertamente si de fresno fuera
 678 de bermejo color sería; si cornejo, nudo en medio tendría.
 679 De dónde sea lo ignoro, pero no más hermosa que ella
 680 han visto los ojos nuestros un arma arrojadiza». 680
 681 Toma la palabra de los acteos hermanos el otro, y: «Un uso
 682 mayor que su hermosura admirarás», dijo, «en él.
 683 Alcanza cuanto busca y la fortuna, cuando es lanzado,

non regit, et revolat nullo referente cruentum.' tum vero iuvenis Nereius omnia quaerit, cur sit et unde datum, quis tanti muneri auctor.	684 685 686	a él no le rige, y vuelve volando, sin que nadie lo traiga, cruento». Entonces verdaderamente el joven Nereio todo pregunta, por qué le fue y de dónde dado, quien de tan gran regalo el autor.	685 685 686
Céfalo (III) y Procris			
quae petit, ille refert, sed enim narrare pudori est, qua tulerit mercede; silet tactusque dolore coniugis amissae lacrimis ita fatur obortis: 'hoc me, nate dea, (quis possit credere?) telum flere facit facietque diu, si vivere nobis fata diu dederint; hoc me cum coniuge cara perdidit: hoc utinam caruissem munere semper! Procris erat, si forte magis pervenit ad aures Orithyia tuas, raptae soror Orithyiae, si faciem moresque velis conferre duarum, dignior ipsa rapi! pater hanc mihi iunxit Erectheus, hanc mihi iunxit amor: felix dicebar eramque; non ita dis visum est, aut nunc quoque forsitan essem. alter agebatur post sacra iugalia mensis, cum me cornigeris tendentem retia cervis vertice de summo semper florentis Hymetti lutea mane videt pulsus Aurora tenebris invitumque rapit. liceat mihi vera referre pace deae: quod sit roseo spectabilis ore, quod teneat lucis, teneat confinia noctis, nectareis quod alatur aquis, ego Procrin amabam; pectore Procris erat, Procris mihi semper in ore. sacra tori coitusque novos thalamosque recentes primaque deserti referebam foedera lecti: mota dea est et "siste tuas, ingrata, querellas; Procrin habe!" dixit, "quod si mea provida mens est, non habuisse voles." meque illi irata remisit. cum redeo mecumque deae memorata retracto, esse metus coepit, ne iura iugalia coniunx non bene servasset: facies aetasque iubebat credere adulterium, prohibebant credere mores; sed tamen afueram, sed et haec erat, unde redibam, criminis exemplum, sed cuncta timemus amantes. quaerere, quod doleam, statuo donisque pudicam sollicitare fidem; favet huic Aurora timori inmutatque meam (videor sensisse) figuram. Palladias in eo non cognoscendus Athenas ingrediorque domum; culpa domus ipsa carebat castaque signa dabat dominoque erat anxia raptio: vix aditus per mille dolos ad Erecthida factus. ut vidi, obstipui meditataque paene reliqui temptamenta fide; male me, quin vera faterer, continui, male, quin, et oportuit, oscula ferrem. tristis erat (sed nulla tamen formosior illa esse potest tristi) desiderioque dolebat coniugis abrepti: tu collige, qualis in illa, Phoece, decor fuerit, quam sic dolor ipse decebat! quid referam, quotiens temptamina nostra pudici reppulerint mores, quotiens "ego" dixerit "uni servor; ubicumque est, uni mea gaudia servo." cui non ista fide satis experientia sano magna foret? non sum contentus et in mea pugno vulnera, dum census dare me pro nocte loquendo muneraque augendo tandem dubitare coegi.	687 688 689 690 691 692 693 694 695 696 697 698 699 700 701 702 703 704 705 706 707 708 709 710 711 712 713 714 715 716 717 718 719 720 721 722 723 724 725 726 727 728 729 730 731 732 733 734 735 736 737 738 739 740	Lo que pide él relata, pero lo que narrar pudor le da, por qué merced lo obtuvo, guarda silencio, y tocado del dolor de su esposa perdida, así, con lágrimas brotadas, habla: «Ésta, nacido de una diosa -¿quién podría crearlo?- esta arma llorar me hace y lo hará por mucho tiempo, si vivir a nos los hados por mucho tiempo dieran: ella a mí, con mi esposa querida, me perdió: de éste regalo ojalá hubiera carecido siempre. Procris era, si acaso más ha arribado a los oídos tuyos Oritía, hermana de la raptada Oritía. Si la hermosura y el carácter quisieras comparar de las dos, más digna ella de ser raptada. Su padre a ella a mí la unió, Erecteo, a ella a mí la unió el amor: feliz se me decía y era. No así a los dioses les pareció, o ahora también quizás yo lo sería. El segundo mes pasaba, después de los sacrificios conyugales, cuando a mí, que a los cornados ciervos tendía redes, desde el vértice supremo del siempre floreciente Himeto, ocre por la mañana, me ve la Aurora, ahuyentadas las tinieblas, y contra mi voluntad me raptó. Lícito me sea la verdad referir, con la venia de la diosa: aunque sea por su cara de rosa digna de admirar, aunque tenga los de la luz, tenga los confines de la noche, aunque de nectáreas aguas se alimente, yo a Procris amaba. En mi pecho Procris estaba, Procris siempre en mi boca. De los sacramentos del diván y de las uniones nuevas y tálamos recientes y primeros pactos le contaba de mi abandonado lecho. Conmovióse la diosa y: «Detén, ingrato, tus lamentos. A Procris ten», dijo, «que si la mía providente mente es, no haberla tenido querrás». Y a mí a ella, llena de ira, me remitió. Mientras vuelvo y conmigo las advertencias de la diosa repaso, a existir el miedo empezó de que las leyes conyugales mi esposa no bien hubiera guardado. Su hermosura y su edad me ordenaban creer en su adulterio. Me prohibían creerlo sus costumbres. Pero aun así yo había estado ausente, pero también ésta era, de donde volvía, de ese crimen ejemplo, pero todo tememos los enamorados. Indagar por lo que me duela decido, y con regalos su púdica fidelidad inquietar. Alienta este temor la Aurora y transmuta -me parece haberlo sentido- mi figura. A la Paladia Atenas llevo no reconocible y entro en mi casa: de culpa la casa misma carecía y castas señales daba y por su dueño raptado estaba angustiada: apenas acceso, por mil engaños, a la Eréctide fue logrado. Cuando la vi me quedé suspendido y casi abandoné las premeditadas tentaciones a su fidelidad. Mal, para no confesarle la verdad, me contuve, mal para -como oportuno era- besos no ofrecerle. Triste estaba, pero ninguna aun así más hermosa que ella triste haber puede, y por la nostalgia se dolía de su esposo arrebatado. Tú colige cuál en ella, Foco, la gracia sería, a quien así el dolor mismo la agraciaba. Para qué referir cuántas veces las tentaciones nuestras su púdico Carácter rechazara, cuántas veces: «Yo», había dicho, «para uno solo me reservo. Donde quiera que esté, para uno solo mis goces reservo». ¿Para quién en su sano juicio bastante esta comprobación de su fidelidad grande no sería? No me quedé contento y contra mis propias heridas pugno, mientras diciéndole que fortunas le daría yo por una noche, y los regalos aumentando, al fin a dudar la obligué.	690 690 690 700 700 705 710 715 715 720 725 730 735 735 740

exclamo male victor: "adest, mala, fictus adulter!
 verus eram coniunx! me, perfida, teste teneris."
 illa nihil; tacito tantummodo victa pudore
 insidiosa malo cum coniuge limina fugit;
 offensaque mei genus omne perosa virorum 745
 montibus errabat, studiis operata Dianae.
 tum mihi deserto violentior ignis ad ossa
 pervenit: orabam veniam et peccasse fatebar
 et potuisse datis simili succumbere culpae
 me quoque muneribus, si munera tanta darentur. 750
 haec mihi confesso, laesum prius ulta pudorem,
 redditur et dulces concorditer exigit annos;
 dat mihi praeterea, tamquam se parva dedisset
 dona, canem munus; quem cum sua traderet illi
 Cynthia, "currendo superabit" dixerat "omnes." 755
 dat simul et iaculum, manibus quod, cernis, habemus. 756

muneris alterius quae sit fortuna, requiris?
 accipe mirandum: novitate movebere facti!
 'Carmina Laiades non intellecta priorum
 solverat ingeniis, et praecipitata iacebat 760
 inmemor ambagum vates obscura suarum:
 protinus Aoniis inmittitur altera Thebis 763
 [scilicet alma Themis nec talia linquit inulta!] 762
 pestis, et exitio multi pecorumque suoque 764
 rurigenae pavere feram; vicina iuventus
 venimus et latos indagine cinximus agros.
 illa levi velox superabat retia saltu
 summaque transibat postarum lina plagarum:
 copula detrahitur canibus, quas illa sequentes
 effugit et coetum non segnior alite ludit. 770
 poscor et ipse meum consensu Laelapa magno
 (muneris hoc nomen): iamdudum vincula pugnat
 exuere ipse sibi colloque morantia tendit.
 vix bene missus erat, nec iam poteramus, ubi esset,
 scire; pedum calidus vestigia pulvis habebat, 775
 ipse oculis ereptus erat: non ocior illo
 hasta nec excussae contorto verberere glandes
 nec Gortyniaco calamus levis exit ab arcu.
 collis apex medii subiectis inminet arvis:
 tollor eo capioque novi spectacula cursus, 780
 quo modo deprendi, modo se subducere ab ipso
 vulnere visa fera est; nec limite callida recto
 in spatiumque fugit, sed decipit ora sequentis
 et redit in gyrum, ne sit suus inpetus hosti:
 inminet hic sequiturque parem similisque tenenti 785
 non tenet et vanos exercet in aera morsus.
 ad iaculi vertebar opem; quod dextera librat
 dum mea, dum digitos amentis addere tempto,
 lumina deflexi. revocataque rursus eodem
 rettuleram: medio (mirum) duo marmora campo 790
 adspicio; fugere hoc, illud captare putares.
 scilicet invictos ambo certamine cursus
 esse deus voluit, si quis deus adfuit illis.'

hactenus, et tacuit; 'iaculo quod crimen in ipso est?'
 Phocus ait; iaculi sic crimina reddidit ille: 795

741 Grito yo, en mala hora farsante: «Delante tienes en mala hora fingido a un adúltero:
 742 tu verdadero esposo era yo: conmigo, perjura, como testigo has sido cogida»;
 743 ella nada; en su callado pudor únicamente vencida,
 744 de esos insidiosos umbrales, y con ellos de su esposo en mala hora, huye,
 745 y ofendida del mío, por todo el género llena de odio de los hombres, 745
 746 por los montes erraba a los afanes dedicada de Diana.
 747 Entonces a mí, abandonado, más violento un fuego hasta los huesos
 748 me llega. Rogaba su perdón y haber pecado confesaba
 749 y que hubiera podido, dados esos regalos, sucumbir a semejante
 750 culpa yo también, si regalos tan grandes se me dieran. 750
 751 A mí, que tales cosas confesaba, su herido pudor antes vengando,
 752 regresa ella, y dulces en concordia pasó los años.
 753 Me da a mí además, como si consigo pequeños dones
 754 me hubiese dado, un perro de regalo, el cual, cuando se lo entregara a ella
 755 su Cintia: «Corriendo superará», había dicho, «a todos». 755
 756 Me da a la vez también la jabalina que nos, como ves, tenemos.

El perro de caza y la fiera

757 ¿De este regalo otro cuál sea la fortuna, quieres saber?
 758 Escucha cosa admirable. Por la novedad te conmoverás del hecho.
 759 Canciones el Láida no comprendidas por los talentos
 760 de sus predecesores había resuelto, y despeñada yacía, 760
 761 olvidada de los ambages suyos, la vate oscura.
 762 [Claro es que la nutricia Temis no tales cosas deja sin venganza.] 762
 763 En seguida a la aonia Tebas se envía una segunda 763
 764 peste, y por la destrucción de sus ganados muchos payeses, 764
 765 y la suya propia, tuvieron miedo de la fiera. La juventud vecina 765
 766 acudimos, y los anchos campos en ojeo ceñimos.
 767 Ella, por su ligero salto veloz, superaba las redes
 768 y lo alto de los linos traspasaba de las puestas redes.
 769 Su cópula se quita a los perros, de los que ella, que la perseguían,
 770 huye, y su contacto no más lenta que un ave burla. 770
 771 Se me demanda a mí por consenso grande a mi Lelaps:
 772 de mi regalo, éste el nombre; ya hace tiempo que de sus ataduras lucha
 773 por despojarse él mismo, y con el cuello, al ellas retenerlo, las tensa.
 774 No bien soltado fue, y ya no podíamos dónde estaba
 775 saber. De sus pies las huellas el polvo caliente tenía, 775
 776 él de nuestros ojos se había arrancado: no más rápida que él
 777 una asta, ni sacudidas de la arremolinada honda las balas,
 778 ni el cálamo leve sale de un arco de Gortina.
 779 De mitad de una colina el pico emerge sobre los campos a ella sometidos.
 780 Me alzo a él y percibo el espectáculo de una novedosa carrera 780
 781 en la que ora ser cogida, ora sustraerse de la misma
 782 herida la fiera parece, y no por una senda recta, astuta,
 783 y a un espacio huye, sino que burla la boca de su perseguidor
 784 y vuelve en redondo, para que no mantenga su ímpetu su enemigo.
 785 La acosa éste, y la sigue pareja y, semejante al que la tuviera, 785
 786 no la tiene y vanos repite en el aire sus mordiscos.
 787 A la ayuda me volvía yo de mi jabalina, la cual, mientras la derecha mía
 788 la balancea, mientras los dedos en sus correas aplicar intento,
 789 mis luces giré, y, revocadas de nuevo, al mismo sitio
 790 las había devuelto: en medio -asombroso- del llano dos mármoles 790
 791 contemplo. Huir éste, aquél ladrar creerías.
 792 Claro es que invictos ambos en la disputa de esa carrera
 793 que quedaran un dios quiso, si algún dios les asistió a ellos».

Muerte de Procris

794 Hasta aquí, y calló: «¿Y en la jabalina propia, qué crimen hay?»,
 795 Foco dice. Y de la jabalina así los crímenes recontó él: 795

'Gaudia principium nostri sunt, Phoce, doloris:	796	«Nuestros goces el principio son, Foco, de nuestro dolor:
illa prius referam. iuvat o meminisse beati	797	ellos antes te contaré. Agrada, oh, acordarse de ese feliz
temporis, Aeacide, quo primos rite per annos	798	tiempo, Eácida, en el que durante los primeros años, como es rito,
coniuge eram felix, felix erat illa marito.	799	con mi cónyuge era feliz, feliz era ella con su marido.
mutua cura duos et amor socialis habebat, 800	800	Una mutua inquietud a los dos y un amor común nos tenía, 800
nec Iovis illa meo thalamos praeferret amori,	801	y ni de Júpiter ella a mi amor los tálamos preferiría,
nec me quae caperet, non si Venus ipsa veniret,	802	ni a mí que me atrapara, no si Venus misma viniera,
ulla erat; aequales urebant pectora flammae.	803	alguna había. Iguales abrasaban llamas nuestros pechos.
sole fere radiis feriente cacumina primis	804	Con el sol apenas con sus radios primeros hiriendo las cumbres
venatum in silvas iuvenaliter ire solebam 805	805	de caza a las espesuras juvenilmente ir yo solía, 805
nec mecum famuli nec equi nec naribus acres	806	ni conmigo sirvientes ni caballos ni de narinas acres
ire canes nec lina sequi nodosa solebant:	807	ir perros, ni los linos nudosos seguirme solían:
tutus eram iaculo; sed cum satiata ferinae	808	seguro estaba con la jabalina. Pero cuando saciado de matanza
dextera caedis erat, repetebam frigus et umbras	809	de fieras mi derecha se había, regresaba yo al frío y las sombras,
et quae de gelidis exhibat vallibus aura: 810	810	y, la que de los helados valles salía, aura. 810
aura petebatur medio mihi lenis in aestu,	811	Esa aura buscaba lene en medio yo del calor,
auram exspectabam, requies erat illa labori.	812	esa aura ansiaba, descanso era ella para la fatiga.
"aura" (recordor enim), "venias" cantare solebam,	813	«Aura», pues, recuerdo, «vengas tú», cantar solía,
"meque iuves intresque sinus, gratissima, nostros,	814	«y a mí me confortes y entres en los senos, gratísima, nuestros
utque facis, relevare velis, quibus urimur, aestus!" 815	815	y, como haces, volver a aliviar quieras, con los que ardemos, estos calores». 815
forsitan addiderim (sic me mea fata trahebant),	816	Quizás añadiera -así a mí mis hados me arrastraban-
blanditias plures et "tu mihi magna voluptas"	817	ternuras más, y: «Tú para mí gran placer»,
dicere sim solitus, "tu me reficisque fovesque,	818	decir habría solido, «tú me repones y alientas,
tu facis, ut silvas, ut amem loca sola: meoque	819	tú haces que las espesuras, que ame estos lugares solos:
spiritus iste tuus semper captatur ab ore." 820	820	el aliento este tuyo siempre sea buscado por mi boca». 820
vocibus ambiguis deceptam praebuit aurem	821	A estas voces ambiguas engañado oído prestó
nescio quis nomenque aurae tam saepe vocatum	822	no sé quién, y el nombre del aura, tan a menudo invocado,
esse putat nymphae: nympham mihi credit amari.	823	ser cree de una ninfa, a una ninfa cree que yo amo.
criminis extemplo ficti temerarius index	824	Al instante, de ese crimen fingido temerario delator,
Procrin adit linguaque refert audita susurra. 825	825	a Procris acude y con su lengua refiere los oídos susurros. 825
credula res amor est: subito conlapsa dolore,	826	Crédula cosa el amor es. Por el súbito dolor desvanecida,
ut mihi narratur, cecidit; longoque refecta	827	según a mí se narra, cayó, y tras largo tiempo
tempore se miseram, se fati dixit iniqui	828	reponiéndose, desgraciada ella, ella de un hado inicuo se dijo
deque fide questa est et crimine concita vano,	829	y de mi fidelidad se lamentó, y por un crimen incitada vano,
quod nihil est, metuit, metuit sine corpore nomen 830	830	de lo que nada es tuvo miedo, tuvo miedo sin cuerpo de un nombre, 830
et dolet infelix veluti de paelice vera.	831	y se duele la infeliz como de una rival verdadera.
saepe tamen dubitat speratque miserrima falli	832	Muchas veces aun así duda y espera, desgraciadísima, engañarse
indicique fidem negat et, nisi viderit ipsa,	833	y de la delación la veracidad niega y, si no los viera ella misma,
damnatura sui non est delicta mariti.	834	de condenar no ha los delitos de su marido.
postera depulerant Aurorae lumina noctem: 835	835	Las siguientes luces habían ahuyentado de la Aurora a la noche. 835
egredior silvamque peto victorque per herbas	836	Salgo y a las espesuras acudo, y vencedor por las hierbas:
"aura, veni" dixi "nostroque medere labori!"	837	«Aura, ven», dije, «y nuestra fatiga remedia»,
et subito gemitus inter mea verba videbar	838	y súbitamente unos gemidos entre mis palabras me pareció,
nescio quos audisse; "veni" tamen "optima!" dicens	839	no sé cuáles, haber oído: «Ven», aun así, «la mejor», mientras yo decía,
fronde levem rursus strepitum faciente caduca 840	840	una fronda caduca un leve crujido de nuevo al hacer, 840
sum ratus esse feram telumque volatile misi:	841	consideré que era una fiera y mi dardo volátil le lancé.
Procris erat medioque tenens in pectore vulnus	842	Procris era, y en medio sosteniendo de su pecho su herida:
"ei mihi" conclamat! vox est ubi cognita fidae	843	«¡Ay de mí!», clama. La voz cuando fue conocida de mi fiel
coniugis, ad vocem praeceps amensque cucurri.	844	cónyuge a su voz en picado y amente corrí.
semianimem et sparsas foedantem sanguine vestes 845	845	Medio muerta y sus asperjadas ropas ensuciando la sangre, 845
et sua (me miserum!) de vulnere dona trahentem	846	y sus regalos, triste de mí, de la herida sacando
invenio corpusque meo mihi carius ulnis	847	la encuentro, y su cuerpo, que el mío para mí más querido, con codos
mollibus attollo scissaque a pectore veste	848	blandos levanto y desgarrándome desde el pecho la ropa
vulnera saeva ligo conorque inhibere cruorem	849	sus heridas salvajes ligo e intento inhibir el crúor,
neu me morte sua sceleratum deserat, oro. 850	850	y que no a mí, por la muerte suya abominable, me abandone, le imploro. 850
viribus illa carens et iam moribunda coegit	851	De fuerzas ella carente y ya moribunda se obligó
haec se pauca loqui: "per nostri foedera lecti	852	a estas pocas palabras decir: «Por los pactos de nuestro lecho
perque deos supplex oro superosque meosque,	853	y por los dioses suplicante te imploro, por los altísimos y los míos,
per si quid merui de te bene perque manentem	854	por lo que quiera que he merecido de ti bien y por el que permanece

nunc quoque, cum pereo, causam mihi mortis amorem, 855	855	ahora también, cuando muero, causa para mí de muerte, mi amor, 855
ne thalamis Auram patiari innubere nostris!"	856	en los tálamos nuestros que Aura entre no toleres como esposa»,
dixit, et errorem tum denique nominis esse	857	dijo, y el error entonces por fin que había de un nombre
et sensi et docui. sed quid docuisse iuvabat?	858	sentí y le mostré. ¿Pero qué mostrarlo ayudaba?
labitur, et parvae fugiunt cum sanguine vires,	859	Se resbala y sus pocas fuerzas huyen con su sangre,
dumque aliquid spectare potest, me spectat et in me 860	860	y mientras algo mirar puede, a mí me mira y en mí 860
infelicem animam nostroque exhalat in ore;	861	su infeliz aliento, y en mi boca, exhala.
sed vultu meliore mori secunda videtur.'	862	Pero, por su semblante mejor, morir tranquila parece».

Céfalo (IV)

Flentibus haec lacrimans heros memorabat, et ecce	863	A quienes lloraban estas cosas, llorando el héroe, recordaba, y he aquí
Aeacus ingreditur duplici cum prole novoque	864	que Éaco entra con su doble prole y el nuevo
milite; quem Cephalus cum fortibus accipit armis.	865	ejército; el cual recibe Céfalo, junto con sus fuertes armas. 865

P. OVIDI NASONIS METAMORPHOSEN LIBER OCTAVVS

Libro octavo

Libro octavo

A la aparición de Lucífero, huye la noche y se abre el día. Con viento propicio, los soldados de Eaco llevados por Céfalo llegan a Atenas antes de lo que habían previsto (1-5).

Mínos, entre tanto, atacaba las costas de Megara y probaba sus fuerzas guerreras en esta misma ciudad, fundada por Alcatoo y regida por Niso, quien, entre sus canas honorables, tenía un cabello purpúreo cuya posesión le garantizaba la seguridad de su reino (6-10). La suerte de la guerra entre Mínos y Niso no se decidía, y habían pasado ya seis meses (11-13).

Superando los muros de la ciudad, que habían adquirido la facultad de sonar como la lira que Apolo había depositado en ellos cuando eran construidos, se alzaba una torre a la cual, en tiempo de paz, la hija de Niso acostumbraba subir para deleitarse con la música de las piedras que golpeaba con un guijarro. Ahora, en tiempo de guerra, iba al mismo lugar para presenciar los combates y a quienes los empeñaban. Así, conocía a los jefes principales, y, entre todos ellos, al mismo Mínos, hijo de Europa (14-24).

A su juicio, Mínos era hermoso cubierto del yelmo; tomar el - escudo le sentaba bien; era digno de alabanza al arrojar a lo lejos los dardos, y si tendía el arco, le parecía semejante a Febo. Pero cuando se quitaba el casco, y vestido de púrpura cabalgaba en su caballo blanco, la virgen hija de Niso era apenas capaz de conservar la razón, y consideraba felices las armas y los frenos por él tocados (24-37). Apasionada, deseaba ir al campamento cretense, o abrir a Niso las puertas de la ciudad, o hacer cualquier cosa que él quisiera. Sentada y contemplando la tienda blanca del rey de Creta, hablaba consigo misma (38-43).

De este modo, se confesaba no saber si le alegraba o le dolía que hubiera guerra, y si por una parte le dolía que Mínos le fuera enemigo a causa de la guerra, por otra sabía que sin la guerra no hubiera llegado a conocerlo. Entonces pensaba entregársele como prenda de paz, y anhelaba poder volar a fin de llegar a sus campamentos y hacérsele reconocer en su amor, y preguntarle qué dote pediría para aceptarla (44-54). Lo único que no le daría sería su ciudad, pues ella habría de renunciar a su amor antes de traicionar a su padre. Y en este punto reflexionaba que el vencimiento de su ciudad podría obtener la clemencia de Mínos, quien además guerrea por la justa causa que le da la muerte de su hijo, y será al fin vencedor. Si así ha de ser, ¿por qué le ha de entregar la ciudad el triunfo guerrero y no el amor de ella? Así no se gastará más tiempo ni más sangre, y Mínos no estará expuesto ya a que alguien, sin saberlo, lo hiera. Complacida por su pensamiento, decide dar término a la guerra, entregándose a Mínos y aportando su patria como dote (55-68). Pero sabe que a sus proyectos se opone la existencia de su padre, y que, para realizar su amor, habrá de consumir un hecho solamente: quitarle a aquél el cabello purpúreo que tiene (69-80).

Llega la noche, y la oscuridad le aumenta la osadía. Mientras duermen todos, entra ella en la cámara de Niso y lo despoja del cabello en que los hados habían depositado la suerte de la ciudad. Cruza después las puertas de ésta y por entre los enemigos llega hasta Mínos, a quien se da a conocer y le pide que la tome a cambio del cabello que le entrega como prenda de amor, y que significa la vida de su padre mismo (80-94). Mínos rehúsa el ofrecimiento, y no sólo se niega a admitirla en Creta, sino que pide que no la reciban en parte alguna la tierra y el mar. Luego de haber tratado justamente a los vencidos, se hace a las olas en sus naves (95-103).

Cuando Escila vio que se iban éstas y que Mínos no le daba lo que ella pidió por su traición, le

reprochó encolerizada que la abandonara, después de haber triunfado gracias a ella y sabiendo que lo amaba. Dejada por él, no tiene a quien volverse, pues la rechazan su padre y sus conciudadanos y sus vecinos. Ella se cerró todas las posibilidades, excepto la de ir a Creta, que ahora Minos le cierra también, demostrando con la crueldad de este hecho que no es hijo de Europa, sino de la Sirte y las tigres armenias y Caribdis (104-121).

Minos, al abandonarla, prueba que no es hijo de Júpiter en figura de toro, sino de un toro verdadero. Cierta, Escila es digna de ser muerta por la traición cometida; pero debería matarla alguno de los que ella ofendió. ¿Por qué la mata el que se benefició con su mala acción? La índole que Minos manifiesta así, lo señala como digno de la esposa que adulteró con un toro y concibió al Minotauro. Pero si ni siquiera estas palabras lo conmueven, se justifica que Pasifae haya preferido el contacto del toro, menos feroz que su esposo. Por fin, Minos no podrá consumir ese abandono, porque Escila lo seguirá a todas partes, abrazada a su nave (122-142).

En terminando de hablar, se arroja al agua y alcanza nadando el navío cretense, al cual se sujeta. Su padre, que en tanto había sido metamorfoseado en halieta, vuela hacia ella para hierirla a picotazos. Escila, temerosa, se suelta de su asidero, pero no llega a caer al agua: en esos momentos es cambiada en ciris, ave cuyo nombre recuerda el hecho de que cortó a su padre el cabello (143- 151).

Cuando Minos desembarcó en Creta, ofreció a Júpiter una hecatombe y adornó el palacio con los despojos de Megara. Para ese tiempo, el fruto del adulterio de Pasifae había crecido, y con su doble forma mostraba el delito materno. Para apartar de sí esta vergüenza, Minos decide encerrarlo en un edificio complicado y múltiple. Dédalo, artífice de gran fama, construye ese edificio y lo hace lleno de revueltas y difícil con muchos caminos. A la manera del Meandro de Frigia, que fluye y refluye y mira su propia corriente ir a su encuentro, y bien se vuelve al mar, bien a las fuentes de donde nace, hace Dédalo el Laberinto, tan lleno de innumerables engaños, que él mismo estuvo a punto de no poder llegar a su puerta de salida (152-168). En él fue encerrado el Minotauro, y era alimentado con jóvenes atenienses que, por sorteo, se le entregaban cada nueve años. Entre los que fueron designados por el tercer sorteo, iba Teseo, quien lo mató y pudo encontrar el camino de regreso siguiendo el hilo que le había dado Ariadna, la hija de Minos.

Huyó luego con ésta hacia Día, en cuyas costas la abandonó. Mientras ella se lamentaba de tal cosa, Baco le llevó su amor y su auxilio, y para hacerla brillante y eterna, envió hacia el cielo la corona que le quitó de la frente. Las gemas de la corona se convirtieron en estrellas, y quedaron fijas entre las constelaciones de Hércules y Ofiuco (169-182).

En tanto Dédalo, encerrado por el mar, aborrece a Creta y su destierro, y siente nostalgia de la patria. Habla entonces para sí mismo, y se dice que si bien es cierto que Minos le puede impedir el camino por tierra o por mar, no se lo puede cerrar por el cielo, sobre el cual no tiene poder alguno. Con artes nuevas, pues, se pone a la tarea de renovar la naturaleza. Colocando plumas en orden según sus tamaños, al modo de las cañas de la zampoña, las ata con hilo y las liga con cera, y luego las curva a modo de alas verdaderas (183-195).

En tanto que lo hace, su hijo Ícaro juega junto a él, sin saber que juega con sus propios riesgos. Toma las plumas movidas y ablanda la cera con sus manos, y estorba el trabajo del artífice. Cuando la obra estuvo concluida, su mismo autor la adapta a su cuerpo y se suspende, volando, en el aire (196-202); después instruye a Ícaro en el uso de las alas y los caminos del vuelo: Debía él ir a media altura, pues si bajaba en demasía, las alas se harían pesadas con el agua del mar, y si subía en exceso, el sol las quemaría; además, habría de evitar dirigir los ojos a Bootes o a Hélice o a Orión, y debería no ver sino a él que lo guiaría.

Mientras lo instruye, le adapta las alas y llora y le tiemblan las manos. Lo besa, por último, y vuela ante él, como el ave que adiestra a su cría sacada del nido, y le enseña artes que habrían de dañarlo. Mueve él las alas, y se vuelve a mirar cómo Ícaro mueve las suyas (203-216). Los pescadores y los pastores, al verlos volar, los tienen por dioses (217-220).

Ya habían dejado atrás a Delos y Paros, y tenían a la izquierda a Samos y a la derecha a Lebintos y Calimna, cuando el niño, alegre de poder volar, no siguió ya a su padre y se dirigió a lo alto del cielo. Allí el sol cercano fundió las ceras que juntaban las plumas, y desnudó de alas los brazos del

desventurado que los agitaba en vano y gritaba el nombre paterno. Su boca fue cubierta por el mar azul, que de él tomó el nombre que tiene (221-230). Allí el padre, que ya no lo era, llamó a su hijo, y al buscarlo vio las plumas flotando en el agua, y maldijo sus artes. Recogió luego el cadáver de Ícaro, y lo sepultó en la tierra que se nombró como él (231-235).

En tanto que Dédalo cumplía ese piadoso oficio, la perdiz que lo veía lo aplaudió con ruido de alas y canto.

La perdiz era entonces ave reciente, por crimen del mismo Dédalo (231-240).

En efecto, la hermana de éste le había entregado a su hijo, niño' de doce años de edad y gran inteligencia, para que lo adiestrara. Este niño, copiando en una lámina de hierro el espinazo del pez, había inventado la sierra, y atando en un punto dos varillas de hierro había creado el compás trazador de círculos. Envidioso de tales cosas, Dédalo lo arrojó desde las alturas de Atenas, y dijo que él se había resbalado. Palas, protectora de los ingenios, lo convirtió en ave, impidiendo así que se matara al caer. Conservó él su nombre, pero su talento pasó a sus alas y patas; acordándose de su caída, no le gusta volar alto ni hacer nido en ramas y follajes levantados. Se mueve cerca del suelo, y pone sus huevos en las cercas (241-259).

Ya Dédalo, cansado, había llegado a Sicilia cuyo rey Cócalo había generosamente, por defenderlo, hecho armas contra Minos. Gracias a Teseo, Atenas ha dejado de pagarle el tributo de sus jóvenes; los templos se coronan de flores, y Minerva, Júpiter y los otros dioses son adorados con víctimas, dones e incienso (260- 266).

Extendida en Grecia la fama de Teseo, los pueblos de Acaya lo buscaban por remedio de sus grandes peligros. A pesar de que contaban con Meleagro, los habitantes de Calidón le rogaron su ayuda para combatir a un jabalí que Diana, a fin de vengarse, había enviado contra ellos.

Pues cuentan que Eneo, con el objeto de agradecer los bienes de un año abundante, había hecho los sacrificios debidos a Ceres, a Baco y Minerva y luego a los otros dioses, y que había dejado sin culto las aras de la hija de Latona. Airada y anhelosa de vengarse de tal desprecio, ella había lanzado a las tierras de Eneo un jabalí gigantesco, tan grande como un toro grande, de ojos sanguíneos y quemantes y erizado de cerdas como astiles. Espuma su hocico, y la espuma hierve y corre por sus hombros; sus colmillos se igualan a los del elefante de la India. Su aliento es de fuego y hace arder los follajes (267-289).

Ése arruina las cosechas futuras, frustra los votos del colono lloroso, detiene el crecimiento de las espigas. No hay granos en la era ni en los hórreos, y también las vides sufren sus perjuicios y también los olivos, y los padecen asimismo los rebaños. Los campos se despueblan, porque todos los hombres se refugian en la ciudad (290-298).

Entonces, para combatirlo, se reunieron fuertes héroes ansiosos de gloria: Meleagro, Cástor y Pólux, Jasón, los amigos Piritoo y Teseo, los hijos de Tiestes, Linceo, Idas, Ceneo, Leucipo, Acasto, Hipotoo, Drías y Fénix y los Actóridas y Fileo, y estaban también con ellos Telamón y Peleo y Admeto y Yolao, Euritió y Equión, Lélex y Panopeo e Hileo, Hipaso, Néstor, joven todavía, los hijos de Hipocoón, Laertes y Anceo, y Mopso sagaz, y Anfiarao, y Atalanta de Arcadia (290-318).

Ésta llevaba la ropa reunida en lo alto por una fíbula; su peinado era sencillo; de su hombro izquierdo colgaba una aljaba de marfil y tenía el arco en la mano izquierda. Su rostro era una mezcla derasgos virginales e infantiles. Meleagro la vio y la deseó a la vez, y ya enamorado, pensó que el hombre que ella aceptara podría ser llamado feliz. Urgido allí por el deber, se aplicó a la caza (319-328).

Llegan los hombres a la selva copiosa y jamás talada, y tienden sus redes, unos; otros desatan a los perros; otros más siguen las huellas del jabalí, ansiando encontrar sus propios peligros.

Había un valle en cuyo fondo se congregaban las aguas pluviales bajadas de los montes, en un lugar rodeado de hierbas palustres. De allí es sacado el jabalí que se lanza al punto contra sus enemigos, violento como el rayo (329-339). Son derribados los árboles, gritan los hombres agitando sus armas. La fiera resiste a los perros y los dispersa a golpes de hocico (340-344).

Equión arrojó la primera lanza, que erró el golpe; la segunda fue la de Jasón, y enviada con fuerza excesiva, fue más allá de su objeto. El hijo de Ampico, habiendo pedido a Febo que le otorgara alcanzar al jabalí con su dardo, y habiendo sido oído por él, lo lanzó. El arma tocó al jabalí sin herirlo, pues Diana le había quitado la punta (345-354). Enfurecida por el golpe, la bestia ardiente atacó, como piedra lanzada por la catapulta, y derribó en su ataque a Hipalmo y Pelagón, que guardaban el extremo derecho de la fila de los cazadores. También fue muerto Enésimo, cuando se preparaba a huir, y cayó con la corva deshecha (355-364).

Y si no hubiera sido porque apoyándose en su lanza, saltó a las ramas de un árbol, muriera Néstor antes de la guerra de Troya. El perseguidor, tras afilarse los dientes en un tronco dejándolos como nuevos, atravesó el muslo del hijo de Eurito. Cástor y Pólux todavía no vueltos en constelación, iban a caballo sacudiendo sus armas. Habrían herido al jabalí si éste no hubiera entrado en selvas inaccesibles a las cabalgaduras (365-378).

Lo acosa Telamón, que cae tropezado por una raíz y es alzado de allí por Peleo. En tanto, la Tegea disparó contra la fiera una flecha que se le clavó bajo la oreja y la hizo sangrar levemente. Aunque aquélla se alegró de su golpe, no se alegró tanto como (Meleagro. Éste, que fue el primero en ver la sangre, la mostró a los compañeros, y ofreció a Atalanta el premio de su valor. Avergonzados, los hombres se incitan entre sí, y arrojan tantas armas que su mismo número las torna inútiles (379-390).

Anceo, entonces, gloriándose por considerar que sus armas excedían en mucho a las de una mujer, y de que destruiría al jabalí aun en contra de la voluntad de Diana, levantó el hacha irguiéndose para descargar un golpe. Mientras lo hacía, el animal le hundió los colmillos, en lo alto de las ingles y le sacó las entrañas sangrantes (391-402).

Al ir Piritoo con sus venablos contra el enemigo, recibió las palabras de Teseo que le advertían de no acercársele demasiado. El arma lanzada por Teseo enseguida, fue a dar en una rama. Jasón, a su vez, disparó un jáculo que por error atravesó los flancos del inocente Celadonte, y luego se fijó en la tierra (403-413). Allí Meleagro envía dos lanzas, la segunda de las cuales acierta a clavarse en el lomo del jabalí. Mientras se revuelve y tiñe su hocico con espuma cruentada, se le acerca el héroe y lo remata hundiéndole entre los hombros sus armas refulgentes (414-419).

Todos se alegran y lo congratulan y tratan de darle la mano; contemplan al muerto animal, y aunque lo temen aún, ensangrientan en su cuerpo sus lanzas. Meleagro le corta los lomos y el hocico de grandes colmillos, y dándoselos a Atalanta, pide a ésta que comparta con él la gloria.

Ella se alegra por el don y por el donador, mientras los demás la envidian y la reprueban (425-431).

Entonces, con los brazos extendidos, los hijos de Testio la increpan con grandes voces, exigiéndole que no tome la gloria que a ellos pertenece, y diciéndole que no se fíe en su belleza ni se aleje del enamorado Meleagro. Así, quitan a Atalanta el regalo, y a Meleagro el derecho de hacerlo. Éste no lo toleró y, rechinando de ira los dientes, les probó la distancia que hay entre los hechos y las amenazas, pues hirió en el pecho a Plexipo, y en tanto que Toxeo estaba dudoso entre el deseo de la venganza y el temor de la muerte, lo hirió también con el arma que había calentado la sangre de su hermano (432-444).

Altea la madre de Meleagro, hija de Testio y hermana de Plexipo y Toxeo, cuando iba al templo a celebrar la victoria de su hijo vio traer el cadáver de sus hermanos muertos por él. Al principio, se dio al dolor; pero cuando supo quién era el autor de aquellas muertes, sólo pensó en castigarlo.

Mientras Altea daba a luz a Meleagro, las Parcas, refiriéndose a un leño que ardía en un fuego próximo, dijeron que la duración de ese leño sería la misma que la de la vida del recién nacido. Cuando las diosas se fueron, la madre sacó del fuego el leño aquél y, luego de apagarlo, lo guardó escondido para preservar la vida de su hijo. Ahora lo saca de su escondite y habiendo encendido una lumbre, decide quemarlo en ella (445-461).

Cuatro veces intenta ponerlo en las llamas; las cuatro se detiene. El amor de la madre y el de la hermana combaten en su ánimo. Ora palidece al pensar en el crimen que va a cometer; a menudo la ira la hace enrojecer. Y ya su rostro revela cólera, ya muestra-piedad; y el llanto se le renueva sin

término. Como la nave que cede a las fuerzas contrarias de la marea y el viento, la hija de Testio se mueve en sus sentimientos contradictorios, y alternativamente se calma y se aíra (462-474).

Por fin, el amor fraternal empieza a predominar sobre el materno. Para aplacar piadosamente las sombras de sus hermanos, es impía al sacrificar a su hijo. Cuando el fuego creció, ella, decidida a quemar allí sus entrañas, se detuvo empuñando el leño, e invocó a las Furias. Vengadora y autora de un crimen, hará que su hijo expíe con la muerte la muerte de sus hermanos, y agregará un delito a otro y un funeral nuevo a los ya existentes, hasta hacer perecer su casa entera. Pues no es justo que Eneo goce de su hijo, mientras Testio ha perdido a los suyos. Será mejor que ambos lloren (475-487).

Habla luego a las almas de sus hermanos, pidiéndoles que midan la grandeza del sacrificio que les hace al ofrecerles la vida de su hijo. Y allí siente que le faltan fuerzas para consumarlo, y que, aunque sabe que él lo merece, no quiere matar a Meleagro. Pero reflexiona de continuo que no es admisible que disfrute de la victoria, la vida y el reino de Calidón, cuando sus hermanos son sólo sombra y cenizas, y se dice que no lo soportará; su hijo habrá de morir, y con él las esperanzas de Eneo y la existencia del reino y la patria.

Y se pregunta dónde están sus afanes y sentimientos de madre, y anhela haber permitido que el leño fatal hubiera ardido cuando Meleagro acababa de nacer. Meleagro vive por regalo de ella; ahora morirá por sus propios hechos, como premio de tales hechos. Él, que dos veces le debe la vida, por el nacimiento y por la preservación del leño señalado por las Parcas, ha de morir o de matarla a ella también (488-505).

Sin embargo, no puede aún ejecutar la acción funesta, aunque quiere. Miserable, tiene ante los ojos la imagen de los cadáveres fraternos, y la piedad maternal le ablanda el alma. Por fin, admite la victoria de sus hermanos, y aun sabiendo que ella también morirá por eso, con el rostro vuelto arroja el leño a las llamas. El tronco gimió o pareció gemir, y ardió en el fuego que se oponía a quemarlo (506-514).

Lejos de allí, Meleagro, sin saber por qué, arde en esa misma llama, y siente el dolor y lo aguanta. Se aflige, con todo, porque muere sin combatir, y envidia a los que fueron heridos. En su agonía, invoca a su padre y a sus hermanos, a su esposa y a su madre. Como un fuego, el dolor crece y mengua en él. Fuego y dolor cesan al mismo tiempo, y mientras su espíritu deja su cuerpo, la brasa que resta del leño se cubre de ceniza (515-525).

Está de duelo Calidón. Jóvenes y viejos, próceres y gente del pueblo se lamentan; las mujeres se golpean el pecho. El anciano Eneo esparce polvo en sus canas y su rostro, y maldice su larga edad. Altea se suicida clavándose un hierro en las entrañas.

Ni con cien bocas y el amparo de Apolo y las Musas, podría el poeta decir la suerte de las hermanas de Meleagro. Descompuestas se golpean el pecho, y abrazan y besan el cuerpo de su hermano. Cuando éste se ha quemado en la pira, abrazan sus cenizas y el nombre escrito en su tumba, y lo llenan de lágrimas. Diana, satisfecha su venganza en la casa de Partaón, las convierte en aves a todas, con excepción de Gorge y Deyanira (526-546).

Entre tanto, Teseo, luego de participar en la caza del jabalí, regresaba a Atenas. En su camino lo detuvo Aqueloo, invitándolo a quedarse con él mientras pasaba la fuerza devastadora de la creciente fluvial (547-559). El héroe aceptó, y entró en la casa del dios, casa de pómez y toba, húmeda el piso y artesonada de múrice y conchas.

Habían pasado las dos terceras partes del día, y los huéspedes se tendieron en lechos. Por una parte, Piritoo; por otra, Teseo; aparte, Lélex y los otros a quien, alegre por la fama de Teseo, Aqueloo recibía. Descalzas, las ninfas sirvieron los manjares y el vino. Teseo, viendo el mar que se extendía ante sus ojos, pregunta cuál es la isla que mira, y que no parece ser una sola (560-576).

Responde el río: En efecto, no se trata de una sola isla, sino de cinco. No sólo la venganza de Diana es admirable. Las islas aquéllas fueron náyades que, olvidadas de dar culto a Aqueloo, sacrificaron diez novillos a los dioses agrestes. El río se había hinchado, colérico, y había arrebatado selvas y siembras, y con el lugar mismo, había hecho rodar hacia las aguas a las ninfas olvidadizas que al fin lo recordaban. Separadas por las ondas del mar y las del propio río, se habían formado las cinco islas Equínadas (577-589).

Otra isla, grata al río, se mira más lejos. Es Perimele, a quien él quitó la virginidad causando la pena de su padre Hipodamas, y a quien éste arrojó al mar para que muriera. Aqueloo recibió el cuerpo aquél y rogó a Neptuno, rey de las aguas, que lo ayudara haciendo que la nadante pudiera alcanzar un lugar seguro o convertirse en lugar ella misma. Asintió el magno dios y, bajo las manos del río, la endureció convirtiéndola en isla (590-610).

Esto contó Aqueloo, y todos quedaron conmovidos menos Piritoo despreciador de los dioses, quien habló diciendo que el poder divino no ha de ser tan grande que les permita poner y quitar figuras. Los demás lo censuraron, y el viejo Lélex tomó la palabra:

El poder de los dioses no tiene límite; como ejemplo de tal cosa, él recuerda haber visto en Frigia una encina cercana a un tilo. Próximo a ella, un estanque frecuentado de aves acuáticas. Bajo aspecto humano, llegaron al lugar Júpiter y Mercurio, y no obtuvieron en casa alguna la hospitalidad que solicitaban. Sólo una choza los recibió, humilde y rústica, donde los ancianos Filemón y Baucis vivían desde su juventud, compartiendo en paz una reconocida pobreza. Solos estaban los dos, sin nadie que los sirviera (611-636).

Los dioses, para entrar, hubieron de inclinar la cabeza a causa de lo bajo del dintel, y luego, invitados por su huésped, se acomodaron en rústicos asientos. Baucis, después de cubrir éstos, se aplicó a renovar el fuego casi extinto, y a poner sobre él un caldero donde cocer las verduras de su huerto y un trozo pequeño de un lomo ahumado de puerco que por allí estaba colgado (637-650).

Mientras se hace la comida, los dioses y los viejos platican. Luego se colocan los lechos, de sauce y pobremente cubiertos aun con vestes de fiesta, donde los dioses se tienden. La mesa cojeaba, y hubo que nivelarla con un tiesto y limpiarla luego con menta, antes de servir en ella aceitunas, cornejos en salmuera, endibias y rábanos, queso y huevos. Todo en trastos de barro. De barro también, se pone una crátera, y, de madera de haya, vasos untados por dentro de cera (651-670).

Poco después se sirvieron las viandas calientes, acompañadas de vino nuevo. En la segunda parte de la comida, hay nueces, higos secos y dátiles y ciruelas y manzanas y uvas, puestos alrededor de un panal. Por encima de todo lo ofrecido, están los rostros llenos de bondad y la voluntad diligente y copiosa (671-679).

Entre tanto, Filemón y Baucis advierten que al beber el vino, éste se reproduce espontáneamente en la crátera, y piden, atónitos, perdón para la pobreza de su hospitalidad, pobreza que tratan de disimular con servir en la mesa un ganso, único guardián de su casa. Cuando lo perseguían para inmolarlo, el animal corrió hacia los dioses, quienes prohibieron su muerte y se dieron a conocer, diciendo, además, que los vecinos serían castigados por no haberlos recibido, y que sólo Filemón y Baucis serían salvados. A continuación, los invitan a dejar la casa y subir con ellos a la cima del monte, cosa que los ancianos hacen difícilmente apoyados en sus báculos (680-694).

A la distancia de un tiro de flecha, volvieron los ojos y vieron que los vecinos suyos habían sido sumergidos en un pantano, y mientras lloran por ellos advierten que su choza de paja y madera se torna en templo de oro y mármol, con puertas cinceladas (694-702).

Júpiter, entonces, les pide que formulen un deseo. Luego de hablar brevemente con su esposa, Baucis descubre su decisión a los dioses: Lo único que desean es ser sacerdotes y guardianes de su templo, y morir ambos a la vez. Su deseo se cumplió. Mientras vivieron, custodiaron el templo. Agobiados por la edad, mientras contaban la historia del lugar detenidos en las gradas de la entrada, la esposa vio que el esposo echaba frondas, y lo mismo vio hacer el esposo a la esposa. Incluso cuando ya les crecía follaje sobre el rostro, se hablaban entre sí. A un tiempo se dijeron adiós, a un tiempo quedaron del todo convertidos en árboles, que pueden verse allí todavía.

Lélex afirma haberlos visto, y haber visto que estaban adornados con guirnaldas, a las cuales él añadió otras nuevas, a la vez que pedía cuidado de los dioses para quienes a los dioses cuidaron, y honor para quienes los honraron (703-724).

Todos se conmovieron por la narración y el narrador; principalmente Teseo. Por esta razón, Aqueloo le habla más, diciéndole que hay quienes cambian de apariencia de una vez por todas, pero otros más tienen la facultad de transformarse a voluntad, a la manera de Proteo, que es ya joven, ya león, tan pronto jabalí como serpiente o toro o piedra o árbol, e incluso toma la apariencia del agua

o el fuego (725-737).

Esos mismos poderes pertenecían a Metra, esposa de Autólico e hija de Erisictón. Éste despreciaba a los dioses y no les rendía culto, y había atacado con el hacha los bosques de Ceres. En ellos había una magna encina, grande como un bosque, ceñida de cintas y adornada de guirnaldas y ofrendas votivas. En torno' suyo, las dríadas danzaban a menudo y, tomadas las manos, la circundaban. La medida del tronco era de quince brazas, y los árboles, junto a ella, parecían como la hierba junto a ellos (738-750).

Erisictón ordenó que fuera derribada, y como no lo obedecieran, tomó el hacha él mismo, y dijo que la derribaría así fuera no sólo la dilecta a la diosa, sino la diosa misma. Herida por el hierro, gimió la encina, y se cubrió entera de palidez, y sangró como un toro sacrificado (751-764). Todos se asombraron al ver esto, y alguien que quiso detenerla, fue decapitado por el impío, que reanudó al punto su obra nefasta. Entonces habló el árbol, declarando que era una ninfa amada de Ceres, y vaticinando el castigo de su destructor. Por fin se derrumbó, y aplastó muchos árboles con su mole (765-776).

Las dríadas se duelen y piden a Ceres que castigue al autor de daño tan grande. Asiente la diosa, y luego de meditar la clase de pena que le infligiría, decide agobiarlo con el hambre. Ya que los hados prohíben que Ceres y el Hambre se junten, ordena aquella que una de las oréadas busque a ésta en su morada de Escitia, triste tierra sin frutos ni árboles donde habita junto con el Frío, el Palor y el Temblor. En encontrándola, habrá de mandarle que se esconda en las entrañas de Erisictón, y allí se mantenga a pesar de todos los alimentos que lleguen a combatirla. Para viajar, la mensajera usará el carro de Ceres, tirado por serpientes aladas (777-795).

En ese carro llegó a Escitia la ninfa, y tras detenerse en la cima del Cáucaso, encontró al Hambre en un campo de piedras, donde arrancaba escasas hierbas con las uñas y los dientes.

El Hambre tiene hirsuto el cabello, hundidos los ojos; es pálida y babea entre los dientes cariadados; su piel es dura y permite ver las entrañas y los huesos. Sin vientre, su pecho parece colgar del espinazo. La delgadez aumenta sus articulaciones; sus rodillas y sus talones sobresalen sin mesura (796-808). Después de darle de lejos el mensaje de Ceres, la oréada, que comenzaba a sentir necesidad de comer, regresó a Hemonia arrastrada por sus dragones (809-813).

Aunque enemiga de la obra de Ceres, el Hambre obedece sus mandatos. Penetra en la casa del sacrílego y, mientras duerme, lo abraza y se le infunde en las venas soplándole el pecho y la boca. Cumplido el encargo, regresa de la abundancia a su miseria (814- 822).

Dormido, Erisictón hambriento sueña que come, y mueve la boca vacía, fatiga los dientes masticando, y luego traga inexistente comida. Sólo aire devora. Pero cuando despierta se ensaña el hambre, e impera en sus inmensas vísceras. Pide lo que se cría en el mar, en la tierra, en el aire, y ante las mesas donde se le sirve se queja del ayuno, y pide comida a la comida, y no le basta lo que satisfaría a ciudades y pueblos, y más ansía cuanto más traga. Como el mar o como el fuego insaciables reciben ríos y combustibles, así el vientre de Erisictón recibe sin término, y sin término pide. La comida le da hambre, y comiendo, su estómago queda más vacío (823-842).

Después que devoró su hacienda toda, y el hambre no dejó de asediarlo, pensó en vender a Metra su hija, digna de un padre mejor, y la vendió, en efecto. Ella recusa a su nuevo dueño, y va al mar a rogar a Neptuno, quien había tomado su virginidad, que la libere de aquél. El dios no desprecia la súplica, y cuando el dueño se acerca, da a la joven la figura de un pescador. Aquél, sin reconocerla, le pregunta por ella misma, diciendo que la acababa de ver en la playa. Metra, gozándose que le suceda tal cosa, y dando en la cuenta de que el dios le había concedido ese don, le contestó burlándose que ninguna mujer, excepto ella, había estado en esos lugares. Le creyó el dueño y se regresó por la arena, en tanto que ella recobraba su anterior apariencia (843-868).

Cuando Erisictón supo que su hija tenía el poder de transformarse, la vendió otras muchas veces y compró alimentos por el precio injustamente obtenido, pues ella escapaba a sus dueños volviéndose en yegua, en ave, en buey, en ciervo (871-874). Por último, en el momento en que no tuvo ya más que comer, Erisictón, víctima de un ansia cada vez mayor, empezó a devorarse a sí mismo, y nutrió su cuerpo con disminuirlo (875-878).

Luego de decir esto, Aqueloo declara a sus huéspedes que también es suyo ese don de cambiar de figura. Ya tiene su propia apariencia, ya se torna en serpiente o en toro. Y allí recuerda que, de sus cuernos de dios fluvial, sólo uno le queda, y el recuerdo lo hace gemir (879-884).

Céfalo (V)

Iam nitidum retegente diem noctisque fugante	1	Ya el nítido día cuando hubo descubierta el Lucero, y ahuyentado
tempora Lucifero cadit Eurus, et umida surgunt	2	de la noche los tiempos, cae el Euro y las húmedas nubes
nubila: dant placidi cursum redeuntibus Austri	3	se levantan: dan curso, plácidos, a los que regresan los Austros,
Aeacidis Cephaloque; quibus feliciter acti	4	a los Eácidas y a Céfalo, por los cuales, felizmente llevados,
ante exspectatum portus tenuere petitos.	5	antes de lo esperado los puertos buscados tuvieron. 5

Escila y Minos

interea Minos Lelegeia litora vastat	6	Entre tanto Minos los lelegeos litorales devasta
praetemptatque sui vires Mavortis in urbe	7	y pone a prueba las fuerzas de su mavorte en la ciudad
Alcathoi, quam Nisus habet, cui splendidus ostro	8	de Alcátoo, que Niso tiene, el cual, entre sus honoradas canas,
inter honoratos medioque in vertice canos	9	en medio de su cabeza, un solo cabello, esplendente de púrpura,
crinis inhaerebat, magni fiducia regni.	10	tenía prendido: garante de su gran reino. 10
Sexta resurgebant orientis cornua lunae,	11	Los sextos cuernos resurgían de la naciente luna
et pendebat adhuc belli fortuna, diuque	12	y en suspenso estaba aún la fortuna de la guerra y largo tiempo
inter utrumque volat dubiis Victoria pennis.	13	entre uno y otro vuela con dudosas alas la Victoria.
regia turris erat vocalibus addita muris,	14	Una regia torre había adosada a sus vocales murallas,
in quibus auratam proles Letoia fertur	15	en las cuales su áurea lira se dice que la prole 15
deposuisse lyram: saxo sonus eius inhaesit.	16	de Leto depuso: a su roca el sonido de ella quedó prendido.
saepe illuc solita est ascendere filia Nisi	17	Muchas veces allí solió ascender la hija de Niso,
et petere exiguo resonantia saxa lapillo,	18	y alcanzar con una exigua piedrecita esas resonantes rocas,
tum cum pax esset; bello quoque saepe solebat	19	entonces, cuando paz hubiera; en la guerra también muchas veces solía
spectare ex illa rigidi certamina Martis,	20	contemplar desde ella las disputas del riguroso Marte; 20
iamque mora belli procerum quoque nomina norat	21	y ya por la demora de la guerra de los próceres también los nombres conocía
armaque equosque habitusque Cydoneasque pharetras;	22	y sus armas y caballos y hábitos y sus cidóneas aljabas.
noverat ante alios faciem ducis Europaei,	23	Conocía antes que los otros la faz del jefe hijo de Europa,
plus etiam, quam nosse sat est: hac iudice Minos,	24	más aún de lo que conocer bastante es. Con ella de juez, Minos,
seu caput abdiderat cristata casside pennis,	25	si su cabeza había escondido en su crestado yelmo de plumas, 25
in galea formosus erat; seu sumpserat aere	26	en gálea hermoso era, o si había cogido, por su bronce
fulgentem clipeum, clipeum sumpsisse decebat;	27	fulgente, su escudo, su escudo haber cogido le agraciaba.
torserat adductis hastilia lenta lacertis:	28	Había blandido tensando los brazos sus astiles flexibles,
laudabat virgo iunctam cum viribus artem;	29	alababa la virgen, unida con sus fuerzas, su arte.
inposito calamo patulos sinuaverat arcus: 30	30	Imponiéndoles un cálamo había curvado los abiertos arcos: 30
sic Phoebum sumptis iurabat stare sagittis;	31	que así Febo, juraba, se apostaba cuando cogía sus saetas.
cum vero faciem dempto nudaverat aere	32	Pero cuando su faz desnudaba quitándose el bronce,
purpureusque albi stratis insignia pictis	33	y purpúreo montaba las espaldas de su blanco caballo, insignes
terga premebat equi spumantiaque ora regebat,	34	por sus pintas gualdrapas, y sus espumantes bocas regía,
vix sua, vix sanae virgo Niseia compos	35	apenas suya, apenas dueña de su sana mente la virgen 35
mentis erat: felix iaculum, quod tangeret ille,	36	Niseide era: feliz la jabalina que tocara él,
quaque manu premeret, felicia frena vocabat.	37	y los que con su mano estrechara felices a esos frenos llamaba.
impetus est illi, liceat modo, ferre per agmen	38	El impulso es de ella, lícito sea sólo, llevar por la fila
virgineos hostile gradus, est impetus illi	39	enemiga sus virgíneos pasos, es el impulso de ella
turribus e summis in Cnosia mittere corpus	40	de las torres desde lo más alto hacia los gnosios cuarteles lanzar 40
castra vel aeratas hosti recludere portas,	41	su cuerpo, o las broncíneas puertas al enemigo abrir
vel siquid Minos aliud velit. utque sedebat	42	o cualquier otra cosa que Minos quiera. Y cuando estaba sentada
candida Dictaei spectans tentoria regis,	43	las blancas tiendas contemplando del dicteo rey:
'laeter,' ait 'doleamne geri lacrimabile bellum,	44	«Si me alegre», dice, «o me duela de que se haga esta lacrimosa guerra
in dubio est; doleo, quod Minos hostis amanti est.	45	en duda está. Me duele porque Minos enemigo de quien le ama es. 45
sed nisi bella forent, numquam mihi cognitus esset!	46	Pero si estas guerras no fueran, nunca yo conocido le habría.
me tamen accepta poterat deponere bellum	47	De ser yo, aun así, aceptada como rehén, podría él deponer
obside: me comitem, me pacis pignus haberet.	48	la guerra: a mí de compañera, a mí de prenda de paz me tendría.
si quae te peperit, talis, pulcherrime regum,	49	Si la que a ti te parió tal fue, el más bello
qualis es ipse, fuit, merito deus arsit in illa.	50	de los reyes, cual eres tú, con motivo el dios ardió en ella. 50
o ego ter felix, si pennis lapsa per auras	51	Oh, yo, tres veces feliz si con alas bajando por las auras

Cnosiaci possem castris insistere regis
 fassaque me flammisque meas, qua dote, rogarem,
 vellet emi, tantum patrias ne posceret arces!
 nam pereant potius sperata cubilia, quam sim 55
 proditione potens!—quamvis saepe utile vinci
 victoris placidi fecit clementia multis.
 iusta gerit certe pro nato bella perempto:
 et causaque valet causamque tuentibus armis.
 at, puto, vincemur; qui si manet exitus urbem, 60
 cur suos haec illi reseret mea moenia Mavors
 et non noster amor? melius sine caede moraque
 impensaque sui poterit superare cruoris.
 non metuam certe, ne quis tua pectora, Minos,
 vulneret imprudens: quis enim tam durus, ut in te 65
 derigere inमितem non inscius audeat hastam?
 coepta placent, et stat sententia tradere mecum
 dotalem patriam finemque imponere bello;
 verum velle parum est! aditus custodia servat,
 claustraque portarum genitor tenet: hunc ego solum 70
 infelix timeo, solus mea vota moratur.
 di facerent, sine patre forem! sibi quisque profecto
 est deus: ignavis precibus Fortuna repugnat.
 altera iam dudum succensa cupidine tanto
 perdere gauderet, quodcumque obstaret amori. 75
 et cur ulla foret me fortior? ire per ignes
 et gladios ausim; nec in hoc tamen ignibus ullis
 aut gladiis opus est, opus est mihi crine paterno.
 illa mihi est auro pretiosior, illa beatam
 purpura me votique mei factura potentem.' 80
 Talia dicenti curarum maxima nutrix
 nox intervenit, tenebrisque audacia crevit.
 prima quies aderat, qua curis fessa diurnis
 pectora somnus habet: thalamos taciturna paternos
 intrat et (heu facinus!) fatali nata parentem 85
 crine suum spoliat praedaque potita nefanda

 per medios hostes (meriti fiducia tanta est) 88
 pervenit ad regem; quem sic adfata paventem est:
 'suasit amor facinus: proles ego regia Nisi
 Scylla tibi trado patriaeque meosque penates;
 praemia nulla peto nisi te: cape pignus amoris
 purpureum crinem nec me nunc tradere crinem,
 sed patrium tibi crede caput!' scelerataque dextra
 munera porrexit; Minos porrecta refugit 95
 turbatusque novi respondit imagine facti:
 'di te summoveant, o nostri infamia saeculi,
 orbe suo, tellusque tibi pontusque negetur!
 certe ego non patiar Iovis incunabula, Creten,
 qui meus est orbis, tantum contingere monstrum.' 100
 Dixit, et ut leges captis iustissimus auctor
 hostibus inposuit, classis retinacula solvi
 iussit et aeratas impelli remige puppes.
 Scylla freto postquam deductas nare carinas
 nec praestare ducem sceleris sibi praemia vidit, 105
 consumptis precibus violentam transit in iram
 intendensque manus passis furibunda capillis
 'quo fugis' exclamat 'meritorum auctore relicta,
 o patriae praelate meae, praelate parenti?
 quo fugis, inmitis, cuius victoria nostrum 110

52 pudiera en los cuarteles detenerme del gnosíaco rey
 53 y confesándome ser yo, y las llamas mías, con qué dote, le preguntara,
 54 querría que fuera comprada, sólo con que los patrios recintos no me demandara,
 55 pues perezcan mejor mis esperados lechos, a que sea 55
 56 por la traición poderosa. Aunque muchas veces la clemencia
 57 de su vencedor plácido útil hizo el ser vencidos para muchos.
 58 Justas hace ciertamente por su nacido extinguido estas guerras
 59 y por su causa prevalece, y por las armas que su causa sostienen,
 60 y, creo, seremos vencidos. ¿Qué salida, pues, queda a la ciudad? 60
 61 ¿Por qué su mavorte estas murallas mías a él le ha de abrir,
 62 y no nuestro amor? Mejor sin matanza y demora,
 63 y sin el coste podría vencer de su crúor.
 64 No temeré realmente que alguien tu pecho, Minos,
 65 hiera, en su imprudencia, ¿pues quién tan duro que a ti 65
 66 a dirigir se atreva, si no es sin saberlo, una despiadada asta?
 67 Estas empresas placen y consta mi decisión de entregar conmigo
 68 como dote a la patria y un fin imponer a la guerra.
 69 Empero querer poco es. Los accesos una custodia los guarda
 70 y los cerrojos de las puertas mi genitor los tiene: a él yo, solo, 70
 71 infeliz de mí, temo, solo él mis deseos demora.
 72 Los dioses hicieran que sin padre yo fuera. Para sí mismo cada uno en efecto
 73 es el dios: las perezosas súplicas la Fortuna rechaza.
 74 Otra ya hace tiempo, inflamada por un deseo tan grande,
 75 en destruir se gozaría cuanto se opusiera a su amor. 75
 76 ¿Y por qué alguna sería que yo más valiente? A ir por entre fuegos
 77 y espadas me atrevería, y no en esto, aun así, de fuegos algunos
 78 o de espadas menester es: menester es para mí del cabello paterno.
 79 Él para mí es que el oro más precioso, esa púrpura
 80 dichosa a mí me ha de hacer, y de mi deseo dueña». 80
 81 A la que tal decía, máxima nodriza de las ansias,
 82 la noche, le sobrevino, y con las tinieblas su audacia creció.
 83 El primer descanso había llegado, en el cual, de sus ansias diurnas cansados,
 84 los pechos el sueño tiene: en los tálamos paternos taciturna
 85 entra y -ay, mala acción-, su nacida al padre suyo 85
 86 del cabello de sus hados despoja, y de esa presa nefanda apoderada,
 87 lleva consigo el despojo de su abominación y saliendo de su puerta,
 88 por mitad de los enemigos -en su mérito confianza tan grande tiene-
 89 llega hasta el rey, al que así se dirigió, asustado:
 90 «Me persuadió el amor de la acción: prole yo, regia, de Niso, 90
 91 Escila, a ti te entrego los de mi patria y mis penates.
 92 Premios ningunos pido salvo a ti. Coge, prenda de mi amor,
 93 el purpúreo cabello, y no que yo ahora te entrego un cabello,
 94 sino de mi padre la cabeza a ti, cree», y su criminal diestra
 95 los regalos extendió. Minos lo extendido rehúye, 95
 96 y turbado por la imagen de este nuevo hecho responde:
 97 «Que los dioses te sustraigan, oh infamia de nuestro siglo,
 98 del orbe suyo, y la tierra a ti y el ponto se nieguen.
 99 De seguro yo no sufriré que a Creta, de Júpiter la cuna,
 100 que mi mundo es, tan gran monstruo le toque». 100
 101 Dijo y, cuando sus leyes a los cautivos enemigos, justísimo
 102 autor de ellas, hubo impuesto, que las amarras de su armada soltadas fueran
 103 ordenó, y las broncíneas popas empujadas a remo.
 104 Escila, después que al estrecho bajadas nadar las quillas,
 105 y que no le prestaba ese general los premios a ella de su crimen, vio, 105
 106 consumidas las súplicas, a una violenta ira pasó
 107 y tendiendo sus manos, furibunda, esparcidos sus cabellos:
 108 «¿A dónde huyes», exclama, «a la autora de estos méritos abandonando,
 109 oh, antepuesto a la patria mía, antepuesto a mi padre?
 110 ¿A dónde huyes, despiadado, cuya victoria nuestro 110

et scelus et meritum est? nec te data munera, nec te
 noster amor movit, nec quod spes omnis in unum
 te mea congesta est? nam quo deserta revertar?
 in patriam? superata iacet! sed finge manere:
 proditiōne mea clausa est mihi! patris ad ora? 115
 quem tibi donavi? cives odere merentem,
 finitimi exemplum metuunt: exponimur orbae
 terrarum, nobis ut Crete sola pateret.
 hac quoque si prohibes et nos, ingrata, relinquis,
 non genetrix Europa tibi est, sed inhospita Syrtis, 120
 Armeniae tigres austroque agitata Charybdis.
 Nec Iove tu natus, nec mater imagine tauri
 ducta tua est: generis falsa est ea fabula! verus,
 [et ferus et captus nullius amore iuvencae]
 qui te progenuit, taurus fuit. exige poenas, 125
 Nise pater! gaudete malis, modo prodita, nostris,
 moenia! nam, fateor, merui et sum digna perire.
 sed tamen ex illis aliquis, quos impia laesi,
 me perimat! cur, qui vicisti crimine nostro,
 insequeris crimen? scelus hoc patriaeque patrique est, 130
 officium tibi sit! te vere coniuge digna est,
 quae torvum ligno decepit adultera taurum
 discordemque utero fetum tulit. ecquid ad aures
 perveniunt mea dicta tuas, an inania venti
 verba ferunt idemque tuas, ingrata, carinas? 135
 iam iam Pasiphaen non est mirabile taurum
 praeposuisse tibi: tu plus feritatis habebas.
 me miseram! properare iubet! divulsaque remis
 unda sonat, mecumque simul mea terra recedit.
 nil agis, o frustra meritorum oblite meorum: 140
 insequare invitum puppimque amplexa recurvam
 per freta longa trahar.' Vix dixerat, insilit undis
 consequiturque rates faciente cupidine vires
 Cnosiacaque haeret comes invidiosa carinae.
 quam pater ut vidit (nam iam pendebat in aura 145
 et modo factus erat fulvis haliaetetus alis),
 ibat, ut haerentem rostro laceraret adunco;
 illa metu puppim dimisit, et aura cadentem
 sustinuisse levis, ne tangeret aequora, visa est.
 pluma subit palmis: in avem mutata vocatur 150
 Ciris et a tonso est hoc nomen adepta capillo.
 Vota Iovi Minos taurorum corpora centum
 solvit, ut egressus ratibus Curetida terram
 contigit, et spoliis decorata est regia fixis.

creverat obprobrium generis, foedumque patebat 155
 matris adulterium monstri novitate biformis;
 destinat hunc Minos thalamo removere pudorem
 multiplicique domo caecisque includere tectis.
 Daedalus ingenio fabrae celeberrimus artis
 ponit opus turbatque notas et lumina flexum 160
 ducit in errorem variarum ambage viarum.
 non secus ac liquidus Phrygiis Maeandros in arvis
 ludit et ambiguo lapsu refluitque fluitque
 occurrensque sibi venturas aspicit undas
 et nunc ad fontes, nunc ad mare versus apertum 165
 incertas exercet aquas: ita Daedalus implet
 innumeras errore vias vixque ipse reverti

111 crimen y también mérito es? ¿Ni a ti los dados regalos ni a ti
 112 nuestro amor te ha conmovido, ni que mi esperanza toda en solo
 113 tú reunida está? ¿Pues a dónde, abandonada, me volvería?
 114 ¿A la patria? Vencida yace. Pero supón que me quedo:
 115 por la traición mía cerrado se me ha a mí. ¿De mi padre a la cara, 115
 116 el cual a ti te doné? Los ciudadanos odian a quien lo merece,
 117 los vecinos del ejemplo tienen miedo: expósita soy, huérfana
 118 de tierras, de modo que a nos Creta sola se abriera.
 119 En ella también, si nos prohíbes, y a nos, ingrato, abandonas,
 120 no la genetrix Europa tuya es, sino la inhóspita Sirte 120
 121 y de Armenia una tigresa y por el austro agitada Caribdis,
 122 ni de Júpiter tú nacido, ni tu madre por la imagen de un toro
 123 arrastrada fue: de tu generación falsa es esa fábula; verdadero
 124 y fiero, y no cautivado por el amor de novilla alguna,
 125 el que te engendró un toro fue. ¡Exige los castigos, 125
 126 Niso padre!, ¡gozaos de los males, recién traicionadas murallas,
 127 nuestros! Pues lo confieso, lo he merecido y soy digna de morir.
 128 Pero que aun así alguno de éstos a los que impía herí
 129 me extinga. ¿Por qué, quien venciste por el crimen nuestro,
 130 persigues ese crimen? Abominación éste para mi patria y mi padre, 130
 131 servicio para ti sea. De ti en verdad como esposo digna es
 132 la que adúltera en el leño engañó al torvo toro
 133 y ese discorde feto en el útero llevó. ¿Es que a los oídos
 134 tuyos no llegan mis palabras? ¿Acaso inanes palabras
 135 los vientos llevan, y los mismos, ingrato, tus quillas? 135
 136 Ya, ya no es admirable que Pasífae un toro
 137 haya antepuesto a ti: tú más fiereza tenías.
 138 Pobre de mí, apresurarse ordena y convulsa por los remos
 139 la onda suena; y conmigo a la vez, ah, mi tierra se le aleja.
 140 Nada haces, oh, en vano olvidado de los méritos nuestros: 140
 141 te seguiré, involuntario, y a tu popa abrazada recurva
 142 por los estrechos largos me haré llevar». Apenas lo dijera, adentro saltó de las ondas
 143 y alcanza las naves, haciéndole el deseo las fuerzas,
 144 y de la gnosíaca quilla prendida queda, compañera odiosa.
 145 A la cual su padre cuando la vio, pues ya estaba suspendido en el aura 145
 146 y recién convertido se había, de fulvas alas, en el águila marina,
 147 a ella iba para, prendida, con su pico lacerarla corvo.
 148 Ella de miedo la popa soltó, y el aura leve al ella caer,
 149 que la sostuvo -para que no tocara los mares- parecía.
 150 Su pluma fue: por esas plumas en ave mutada se la llama 150
 151 ciris y de su tonsurado cabello ha este nombre tomado.
 152 Sus votos a Júpiter Minos -los cuerpos de toros cien-
 153 cumplió cuando, saliendo de sus naves, la curétide tierra
 154 tocó, y con los despojos a ella fijados decorado fue su real.

El laberinto, el Minotauro y Ariadna

155 Había crecido el oprobio de su generación, y vergonzoso se manifestaba 155
 156 de esa madre el adulterio por la novedad del monstruo biforme.
 157 Decide Minos este pudor de su tálamo suprimir
 158 y en una múltiple casa y ciegos techos encerrarle.
 159 Dédalo, por su talento del fabril arte celebradísimo,
 160 pone la obra, y conturba las señales y a las luces con el torcido 160
 161 rodeo de sus variadas vías conduce a error.
 162 No de otro modo que el frigio Meandro en las límpidas ondas
 163 juega y con su ambiguo caer refluye y fluye
 164 y corriendo a su encuentro mira las ondas que han de venir
 165 y ahora hacia sus manantiales, ahora hacia el mar abierto vuelto, 165
 166 sus inciertas aguas fatiga: así Dédalo llena,
 167 innumerables de error, sus vías, y apenas él regresar

ad limen potuit: tanta est fallacia tecti.

Quo postquam geminam tauri iuvenisque figuram
clausit, et Actaeo bis pastum sanguine monstrum 170
tertia sors annis domuit repetita novenis,
utque ope virginea nullis iterata priorum
ianua difficilis filo est inventa relecto,
protinus Aegides rapta Minoide Diam
vela dedit comitemque suam crudelis in illo 175
litore destituit; desertae et multa querenti
amplexus et opem Liber tulit, utque perenni
sidere clara foret, sumptam de fronte coronam
inmisit caelo: tenues volat illa per auras
dumque volat, gemmae nitidos vertuntur in ignes 180
consistuntque loco specie remanente coronae,
qui medius Nixique genu est Anguemque tenentis.

Daedalus interea Creten longumque perosus
exilium tactusque loci natalis amore
clausus erat pelago. 'terras licet' inquit 'et undas 185
obstruat: et caelum certe patet; ibimus illac:
omnia possideat, non possidet aera Minos.'
dixit et ignotas animum dimittit in artes
naturamque novat. nam ponit in ordine pennas
a minima coeptas, longam brevior sequenti, 190
ut clivo crevisse putes: sic rustica quondam
fistula disparibus paulatim surgit avenis;
tum lino medias et ceris alligat imas
atque ita conpositas parvo curvamine flectit,
ut veras imitetur aves. puer Icarus una 195
stabat et, ignarus sua se tractare pericla,
ore renidenti modo, quas vaga moverat aura,
captabat plumas, flavam modo pollice ceram
mollibat lusuque suo mirabile patris
impediebat opus. postquam manus ultima coepto 200
inposita est, geminas opifex libravit in alas
ipse suum corpus motaque pependit in aura;
instruit et natum 'medio' que 'ut limite curras,
Icare,' ait 'moneo, ne, si demissior ibis,
unda gravet pennas, si celsior, ignis adurat: 205
inter utrumque vola. nec te spectare Booten
aut Helicen iubeo strictumque Orionis ensem:
me duce carpe viam!' pariter praecepta volandi
tradit et ignotas umeris accommodat alas.
inter opus monitusque genae maduere seniles, 210
et patriae tremuere manus; dedit oscula nato
non iterum repetenda suo pennisque levatus
ante volat comitique timet, velut ales, ab alto
quae teneram prolem produxit in aera nido,
hortaturque sequi damnosaque erudit artes 215
et movet ipse suas et nati respicit alas.
hos aliquis tremula dum captat harundine pisces,
aut pastor baculo stivave innixus arator
vidit et obstipuit, quique aethera carpere possent,
credidit esse deos. et iam Iunonia laeva 220
parte Samos (fuerant Delosque Parosque relictas)
dextra Lebinthos erat fecundaque melle Calymne,
cum puer audaci coepit gaudere volatu
deseruitque ducem caelique cupidine tractus

168 al umbral pudo: tanta es la falacia de ese techo.
169 En el cual, después que la geminada figura de toro y joven
170 encerró y al monstruo, con actea sangre dos veces pastado, 170
171 el tercer sorteo lo dominó, repetido a los novenos años,
172 y cuando con ayuda virgínea fue encontrada, no reiterada
173 por ninguno de los anteriores, esa puerta difícil con el hilo recogido,
174 al punto el Egida, raptada la Minoide, a Día
175 velas dio, y a la acompañante suya, cruel, en aquel 175
176 litoral abandonó. A ella, abandonada y de muchas cosas lamentándose,
177 sus abrazos y su ayuda Liber le ofreció, y para que por una perenne
178 estrella clara fuera, cogida de su frente su corona,
179 la envió al cielo. Vuela ella por las tenues auras
180 y mientras vuela sus gemas se tornan en nítidos fuegos 180
181 y se detienen en un lugar -el aspecto permaneciendo de corona-,
182 que medio del que se apoya en su rodilla está, y del que la sierpe tiene.

Dédalo e Ícaro

183 Dédalo entre tanto, por Creta y su largo exilio
184 lleno de odio, y tocado por el amor de su lugar natal,
185 encerrado estaba en el piélagos. «Aunque tierras», dice, «y ondas 185
186 me opongá, mas el cielo ciertamente se abre; iremos por allá.
187 Todo que posea, no posee el aire Minos».
188 Dijo y su ánimo remite a unas ignotas artes
189 y la naturaleza innova. Pues pone en orden unas plumas,
190 por la menor empezadas, a una larga una más breve siguiendo, 190
191 de modo que en pendiente que habían crecido pienses: así la rústica fistula
192 un día paulatinamente surge, con sus dispares avenas.
193 Luego con lino las de en medio, con ceras aliga las de más abajo,
194 y así, compuestas en una pequeña curvatura, las dobla
195 para que a verdaderas aves imite. El niño Ícaro a una 195
196 estaba, e ignorando que trataban sus propios peligros,
197 ora con cara brillante, las que la vagarosa aura había movido,
198 intentaba apoderarse de esas plumas, ora la flava cera con el pulgar
199 mullía, y con el juego suyo la admirable obra
200 de su padre impedía. Después que la mano última a su empresa 200
201 impuesto se hubo, su artesano balanceó en sus gemelas alas
202 su propio cuerpo, y en el aura por él movida quedó suspendido.
203 Instruye también a su nacido y: «Por la mitad de la senda que corras,
204 Ícaro», dice, «te advierto, para que no, si más abatido irás,
205 la onda grave tus plumas, si más elevado, el fuego las abrase. 205
206 Entre lo uno y lo otro vuela, y que no mires el Boyero
207 o la Ursa te mando, y la empuñada de Orión espada.
208 Conmigo de guía coge el camino». Al par los preceptos del volar
209 le entrega y desconocidas para sus hombros le acomoda las alas.
210 Entre esta obra y los consejos, su mejillas se mojaron de anciano, 210
211 y sus manos paternas le temblaron. Dio unos besos al nacido suyo
212 que de nuevo no había de repetir, y con sus alas elevado
213 delante vuela y por su acompañante teme, como la pájara que desde el alto,
214 a su tierna prole ha empujado a los aires, del nido,
215 y les exhorta a seguirla e instruye en las dañinas artes. 215
216 También mueve él las suyas, y las alas de su nacido se vuelve para mirar.
217 A ellos alguno, mientras intenta capturar con su trémula caña unos peces,
218 o un pastor con su cayado, o en su esteva apoyado un arador,
219 los vio y quedó suspendido, y los que el éter coger podían
220 creyó que eran dioses. Y ya la junonia Samos 220
221 por la izquierda parte -habían sido Delos y Paros abandonadas-,
222 diestra Lebinthos estaba, y fecunda en miel Calymna,
223 cuando el niño empezó a gozar de una audaz voladura
224 y abandonó a su guía y por el deseo de cielo arrastrado

altius egit iter. rapidi vicinia solis 225
 mollit odoratas, pennarum vincula, ceras;
 tabuerant cerae: nudos quatit ille lacertos,
 remigioque carens non ullas percipit auras,
 oraque caerulea patrium clamantia nomen
 excipiuntur aqua, quae nomen traxit ab illo. 230
 at pater infelix, nec iam pater, 'Icare,' dixit,
 'Icare,' dixit 'ubi es? qua te regione requiram?'
 'Icare' dicebat: pennas aspexit in undis
 devovitque suas artes corpusque sepulcro
 condidit, et tellus a nomine dicta sepulti. 235

Hunc miseri tumulo ponentem corpora nati
 garrula limoso prospexit ab elice perdix
 et plausit pennis testataque gaudia cantu est,
 unica tunc volucris nec visa prioribus annis,
 factaque nuper avis longum tibi, Daedale, crimen. 240
 namque huic tradiderat, fatorum ignara, docendam
 progeniem germana suam, natalibus actis
 bis puerum senis, animi ad praecepta capacis;
 ille etiam medio spinas in pisce notatas
 traxit in exemplum ferroque incidit acuto 245
 perpetuos dentes et serrae repperit usum;
 primus et ex uno duo ferrea brachia nodo
 vinxit, ut aequali spatio distantibus illis
 altera pars staret, pars altera duceret orbem.
 Daedalus invidit sacraque ex arce Minervae 250
 praecipitem misit, lapsum mentitus; at illum,
 quae favet ingeniis, exceptit Pallas avemque
 reddidit et medio velavit in aere pennis,
 sed vigor ingenii quondam velocis in alas
 inque pedes abiit; nomen, quod et ante, remansit. 255
 non tamen haec alte volucris sua corpora tollit,
 nec facit in ramis altoque cacumine nidos:
 propter humum volitat ponitque in saepibus ova
 antiquique memor metuit sublimia casus.

Iamque fatigatum tellus Aetnaea tenebat 260
 Daedalon, et sumptis pro supplice Cocalus armis
 mitis habebatur; iam lamentabile Athenae
 pendere desierant Thesea laude tributum:
 templa coronantur, bellatricemque Minervam
 cum Iove disque vocant alii, quos sanguine voto 265
 muneribusque datis et acerris turis honorant;
 sparserat Argolicas nomen vaga fama per urbes
 Theseos, et populi, quos dives Achaia cepit,
 huius opem magnis inploravere periculis,
 huius opem Calydon, quamvis Meleagron haberet, 270
 sollicita supplex petiit prece: causa petendi
 sus erat, infestae famulus vindexque Dianae.
 Oenea namque ferunt pleni successibus anni
 primitias frugum Cereri, sua vina Lyaeo,
 Palladios flavae latices libasse Minervae; 275
 coeptus ab agricolis superos pervenit ad omnes
 ambitiosus honor: solas sine ture relictas
 praeteritae cessasse ferunt Latoidos aras.
 tangit et ira deos. 'at non impune feremus,

225 más alto hizo su camino: del robador sol la vecindad 225
 226 mulló-de las plumas sujeción- las perfumadas ceras.
 227 Se habían deshecho esas ceras. Desnudos agita el los brazos,
 228 y de remeros carente, no percibe auras algunas
 229 y su boca, el paterno nombre gritando, azul
 230 la recoge un agua que el nombre saca de él. 230
 231 Mas el padre infeliz, y no ya padre: «¡Ícaro!», dijo,
 232 «¡Ícaro!», dijo, «¿Dónde estás? ¿Por qué región a ti he de buscarte?»
 233 ¡Ícaro!», decía. Las plumas divisó en las ondas,
 234 y maldijo sus propias artes, y su cuerpo en un sepulcro
 235 encerró, también tierra por el nombre dicha del sepultado. 235

Perdiz

236 A él, mientras en el túmulo ponía el cuerpo de su pobre nacido,
 237 gárrula desde una limosa encina lo contempló una perdiz
 238 y aplaudió con sus alas y atestiguados su gozos por su canto fueron,
 239 única entonces esa ave y no vista en los anteriores años,
 240 y, recién convertida en ave, largo crimen para ti, Dédalo, fue. 240
 241 Pues a éste le había entregado -de sus hados ella ignorante-, para que él le enseñara,
 242 al engendrado suyo su germana: sus cumpleaños pasados
 243 una docena de veces un chico, de ánimo para los preceptos capaz.
 244 Él incluso, las espinas que en medio de un pez se señalan,
 245 las sacó para ejemplo y en un hierro agudo talló 245
 246 unos perpetuos dientes y de la sierra encontró el uso.
 247 El primero él también dos brazos de hierro con un solo nudo
 248 vinculó para que, por un igual espacio distantes ellos,
 249 una parte quedara parada, la parte otra trazara un círculo.
 250 Dédalo lo envidió, y del sagrado recinto de Minerva 250
 251 de cabeza lo envió, resbalado mintiéndole; mas a él,
 252 la que alienta los ingenios, lo acogió Palas y ave
 253 lo devolvió, y por mitad lo veló del aire de plumas,
 254 pero el vigor de su ingenio, un día veloz, a sus alas
 255 y a sus pies se marchó. El nombre, el que también antes, permaneció. 255
 256 No, aun así, esta ave alto su cuerpo levanta
 257 ni hace en las ramas y la alta copa sus nidos.
 258 Cerca de la tierra revolotea y pone en los setos sus huevos,
 259 y, memoriosa de su antigua caída, tiene miedo a las alturas.

Meleagro y el jabalí de Calidón

260 Y ya fatigado la tierra del Etna había recibido 260
 261 a Dédalo, y, al coger las armas a favor de un suplicante, Cócalo
 262 por compasivo era tenido; ya Atenas de pagar
 263 había cesado, por la gloria de Teseo, su lamentable tributo:
 264 los templos se coronan, a la guerreadora Minerva
 265 con Júpiter invocan, y los dioses otros, a los que con la sangre prometida 265
 266 y sus presentes dándoles y sus acervos de incienso, honoran.
 267 Había esparcido la errante fama por las argólicas ciudades el nombre
 268 de Teseo, y los pueblos que la rica Acaya cogía,
 269 de él la ayuda habían implorado en sus grandes peligros,
 270 de él la ayuda Calidón -aunque a Meleagro tuviera- 270
 271 con angustiado ruego, suplicante, había pedido. La causa de la petición
 272 un cerdo era, sirviente y defensor de la hostil Diana.
 273 Pues cuentan que Eneo, de un año de prosperidad pleno,
 274 las primitias de los frutos a Ceres, sus vinos a Lieo,
 275 los Palladios licores a la flava Minerva había ofrendado. 275
 276 Empezando por los campestres, a todos los altísimos arribó
 277 su ambicionado honor. Solas sin incienso dejadas,
 278 preteridas, que cesaron cuentan de la Latoide las aras.
 279 Toca también la ira a los dioses: «Mas no impunemente lo llevaremos,

quaeque inhonoratae, non et dicemur inultae' 280	280	y, la que no honorada, no también se nos dirá no vengada», 280
inquit, et Olenios ultorem spreta per agros	281	dice, y, despreciada, por los campos Olenios mandó
misit aprum, quanto maiores herbida tauros	282	un vengador jabalí, cuanto mayores toros la herbosa
non habet Epiros, sed habent Sicula arva minores:	283	Epiros no tiene, pero los tienen los sículos campos menores.
sanguine et igne micant oculi, riget horrida cervix,	284	De sangre y fuego rielan sus ojos, rígida está su erizada cerviz,
et setae similes rigidis hastilibus horrent: 285	285	también sus cerdas semejantes a rígidos astiles se erizan, 285
	286	[y se yerguen como una empalizada, como altos astiles, sus cerdas].
fervida cum rauco latos stridore per armos 287	287	Hirviente, junto con su bronco rugido, por sus anchas espaldillas
spuma fluit, dentes aequantur dentibus Indis,	288	la espuma le fluye, sus dientes se igualan a los dientes indos,
fulmen ab ore venit, frondes afflatibus ardent.	289	un rayo de su boca viene, las frondas con sus aflatos arden.
is modo crescentes segetes proculcat in herba, 290	290	Él, ora los crecientes sembrados pisotea, aún en hierba, 290
nunc matura metit fleturi vota coloni	291	ahora los maduros votos siega de un colono que habrá de llorarlos,
et Cererem in spicis intercipit: area frustra	292	y a Ceres en espigas la intercepta, la era en vano,
et frustra exspectant promissas horrea messes.	293	y en vano aguardan los hórreos las prometidas mieses.
sternuntur gravidi longo cum palmito fetus	294	Postradas yacen grávidas junto con su largo sarmiento las crías
bakaque cum ramis semper frondentis olivae. 295	295	y la baya con las ramas de la siempre frondosa oliva. 295
saevit et in pecudes: non has pastorve canisve,	296	Se encarniza también en los rebaños: no a ellas el pastor o el perro,
non armenta truces possunt defendere tauri.	297	no a las vacadas, bravos, las pueden defender los toros.
diffugiunt populi nec se nisi moenibus urbis	298	Se dispersan los pueblos y no sino en las murallas de la ciudad
esse putant tutos, donec Meleagros et una	299	estar creen a salvo, hasta que Meleagro y un solo
lecta manus iuvenum coiere cupidine laudis: 300	300	selecto puñado de jóvenes se unieron en su deseo de alabanza: 300
Tyndaridae gemini, praestantes caestibus alter,	301	los Tindárides gemelos, digno de ver en las cestas el uno,
alter equo, primaeque ratis molitor Iason,	302	el otro a caballo, y de la primera nave el constructor, Jasón,
et cum Pirithoo, felix concordia, Theseus,	303	y con Pirítoo -feliz concordia- Teseo,
et duo Thestiadae prolesque Aphareia, Lynceus	304	y los dos Testiadas y, prole de Alfareo, Linceo,
et velox Idas, et iam non femina Caeneus, 305	305	y el veloz Idas y ya no mujer Ceneo 305
Leucippusque ferox iaculoque insignis Acastus	306	y Leucipo el feroz y por su jabalina insigne Acasto
Hippothousque Dryasque et cretus Amyntore Phoenix	307	e Hipótoo y Dríade y, descendido de Amíntor, Fénix
Actoridaeque pares et missus ab Elide Phyleus.	308	y los Actóridas parejos, y enviado desde la Élide Fileo.
nec Telamon aberat magnique creator Achillis	309	Tampoco Telamón faltaba y el creador del magno Aquiles
cumque Pheretiade et Hyanteo Iolao 310	310	y con el Feretíada y el hianteo Iolao 310
inpiger Eurytion et cursu invictus Echion	311	el diligente Euritió y en la carrera invicto Equión
Naryciusque Lelex Panopeusque Hyleusque feroxque	312	y el naricio Lélex y Panopeo e Hileo y el feroz
Hippasus et primis etiamnum Nestor in annis,	313	Hípaso y en sus primeros años todavía Néstor
et quos Hippocoon antiquis misit Amyclis,	314	y a los que Hipocoonte mandó desde la antigua Amiclas
Penelopaeque socer cum Parrhasio Ancaeo, 315	315	y de Penélope el suegro con el parrasio Anceo 315
Ampycidesque sagax et adhuc a coniuge tutus	316	y Ampícida el sagaz y todavía de su esposa a salvo
Oeclides nemorisque decus Tegeaea Lycæi:	317	el Eclida, y, gracia del bosque liceo, la Tegeea.
rasilis huic summam mordebat fibula vestem,	318	Un bruñido alfiler a ella le mordía lo alto del vestido,
crinis erat simplex, nodum conlectus in unum,	319	su pelo iba sencillo, recogido en un nudo solo;
ex umero pendens resonabat eburnea laevo 320	320	de su hombro colgando izquierdo resonaba la marfileña 320
telorum custos, arcum quoque laeva tenebat;	321	guardesa de sus flechas, el arco también su izquierda lo tenía.
talis erat cultu, facies, quam dicere vere	322	Tal era por su arreglo su belleza, que decirla verdaderamente
virgineam in puero, puerilem in virgine possis.	323	virgínea en un jovencito, juvenil en una virgen, pudieras.
hanc pariter vidit, pariter Calydonius heros	324	A ella al par que la vio, al par el calidonio héroe
optavit renuente deo flammasque latentes 325	325	la eligió, renuente el dios, y unas llamas escondidas 325
hausit et 'o felix, siquem dignabitur' inquit	326	apuró y: «Oh feliz él si a alguno dignara», dice,
'ista virum!' nec plura sinit tempusque pudorque	327	«esta mujer por esposo», y no más permite el tiempo y el pudor
dicere: maius opus magni certaminis urguet.	328	decir: la mayor obra del gran certamen urge.
Silva frequens trabibus, quam nulla ceciderat aetas,	329	Un bosque concurrido de troncos, que ninguna edad había tumbado,
incipit a plano devexaque prospicit arva: 330	330	empieza desde un plano e inclinados contempla unos campos; 330
quo postquam venere viri, pars retia tendunt,	331	al cual después que llegaron esos varones, parte las redes tienden,
vincula pars adimunt canibus, pars pressa sequuntur	332	sus ligaduras parte quitan a los perros, parte impresas siguen
signa pedum, cupiuntque suum reperire periculum.	333	las señales de los pies y desean hallar su propio peligro.
concava vallis erat, quo se demittere rivi	334	Un cóncavo valle había, en el que dejarse caer unos arroyos
adsuerant pluvialis aquae; tenet ima lacunae 335	335	solían, de pluvial agua. Posee lo hondo de la laguna 335
lenta salix ulvaeque leves iuncique palustres	336	el flexible sauce y ovas livianas y juncos palustres
viminaeque et longa parvae sub harundine cannae:	337	y mimbres y bajo la larga enea pequeñas cañas.
hinc aper excitus medios violentus in hostes	338	De aquí el jabalí lanzándose violento en mitad de sus enemigos

fertur, ut excussis elisi nubibus ignes.
sternitur incurso nemus, et propulsa fragorem 340
silva dat: exclamant iuvenes praetentaque forti
tela tenent dextra lato vibrantia ferro.
ille ruit spargitque canes, ut quisque furenti
obstat, et obliquo latrantes dissipat ictu.
cuspid Echionio primum contorta lacerto 345
vana fuit truncoque dedit leve vulnus acerno;
proxima, si nimiis mittentis viribus usa
non foret, in tergo visa est haesura petito:
longius it; auctor teli Pagasaeus Iason.
'Phoebe,' ait Ampycides, 'si te coluique coloque, 350
da mihi, quod petitur, certo contingere telo!'
qua potuit, precibus deus adnuat: ictus ab illo est,
sed sine vulnere aper: ferrum Diana volanti
abstulerat iaculo; lignum sine acumine venit.
ira feri mota est, nec fulmine lenius arsit: 355
emicat ex oculis, spirat quoque pectore flamma,
utque volat moles adducto concita nervo,
cum petit aut muros aut plenas milite turrets,
in iuvenes certo sic impete vulnificus sus
fertur et Hippalmon Pelagonaque, dextra tuentes 360
cornua, prosternit: socii rapuere iacentes;
at non letiferos effugit Enaesimus ictus
Hippocoonte satius: trepidantem et terga parantem
vertere succiso liquerunt poplite nervi.
Forsitan et Pylius citra Troyana perisset 365
tempora, sed sumpto posita conamine ab hasta
arboris insiluit, quae stabat proxima, ramis
despexitque, loco tutus, quem fugerat, hostem.
dentibus ille ferox in querno stipite tritis
inminet exitio fidensque recentibus armis 370
Eurytidae magni rostro femur hausit adunco.
at gemini, nondum caelestia sidera, fratres,
ambo conspicui, nive candidioribus ambo
vectabantur equis, ambo vibrata per auras
hastarum tremulo quatiebant spicula motu. 375
vulnera fecissent, nisi saetiger inter opacas
nec iaculis isset nec equo loca pervia silvas.
persequitur Telamon studioque incautus eundi
pronus ab arborea cecidit radice retentus.
dum levat hunc Peleus, celerem Tegeaea sagittam 380
inposuit nervo sinuatoque expulit arcu:
fixa sub aure feri summum destrinxit harundo
corpus et exiguo rubefecit sanguine saetas;
nec tamen illa sui successu laetior ictus
quam Meleagros erat: primus vidisse putatur 385
et primus sociis visum ostendisse cruorem
et 'meritum' dixisse 'feres virtutis honorem.'
erubere viri seque exhortantur et addunt
cum clamore animos iaciuntque sine ordine tela:
turba nocet iactis et, quos petit, impedit ictus. 390
ecce furens contra sua fata bipennifer Arcas
'discite, femineis quid tela virilia praestent,
o iuvenes, operique meo concedite!' dixit.
'ipsa suis licet hunc Latonia protegat armis,
invita tamen hunc perimet mea dextra Diana.' 395
talia magniloquo tumidus memoraverat ore
incipitemque manu tollens utraque securim

339 sale, como de las sacudidas nubes expelidos los fuegos.
340 Se postra por su carrera el bosque y un estruendo propulsada 340
341 la espesura hace: gritan los jóvenes y preparadas en su fuerte
342 diestra tienen las armas vibrantes con su ancho hierro.
343 Él se lanza y esparce los perros según cada uno a él, enloquecido,
344 se le opone, y con su oblicuo golpe, ladrando, los disipa.
345 La cúspide blandida en primer lugar por el brazo de Equión 345
346 vana fue y en un tronco hizo una leve herida de arce.
347 La próxima, si de las demasiadas fuerzas de su lanzador uso
348 no hubiera ella hecho, en la espalda buscada pareció que iba a clavarse.
349 Más lejos va. El autor del arma el pagaseo Jasón.
350 «Febo», dice el Ampícida, «si a ti te honré y te honré 350
351 dame, el que es buscado, con certera arma alcanzar».
352 En lo que pudo a estas súplicas el dios asintió; golpeado por él fue,
353 pero sin herida, el jabalí. Su hierro Diana de la jabalina
354 en vuelo había arrebatado. Leño sin punta llegó.
355 La ira del fiero se excitó y no que el rayo más lene ardió. 355
356 Riel de sus ojos, espira también por su pecho llama
357 y como vuela la mole disparada por el tensado nervio
358 cuando busca o las murallas o llenas de soldado las torres,
359 contra los jóvenes con su certera así embestida el hiriente cerdo
360 váse y a Hípalm y Pelagón que los diestros flancos 360
361 guadaban postra: sus compañeros arrebataron a los caídos.
362 Mas no de sus mortíferos golpes escapó Enésimo,
363 de Hipocoonte simiente. Temblando y sus espaldas aprestando
364 a volver, segada su corva, le abandonaron sus nervios.
365 Quizás también el Pilio anteriormente a los troyanos tiempos 365
366 hubiera desaparecido, pero tomando impulso de su lanza puesta en el suelo
367 saltó, de un árbol que se erguía próximo, a sus ramas,
368 y abajo miró, seguro en ese lugar, del que había huido, al enemigo.
369 Con sus dientes aquel feroz, en un tronco de encina estregados,
370 se cierce para la destrucción y confiando en sus recientes armas 370
371 del Euritida magno el muslo apuré con su pico corvo.
372 Mas los gemelos hermanos, todavía no celestes estrellas,
373 ambos conspicuos, en caballos que la nieve más cándidos
374 ambos eran portados, ambos, blandiéndolas por las auras
375 de sus astas batían las guijas con trémulo movimiento. 375
376 Heridas hubieran hecho, de no ser porque el cerdoso animal entre unas opacas
377 espesuras se hubiese ido, ni para las jabalinas ni para el caballo lugares transitables.
378 Lo persigue Telamón e incauto en su afán por ir,
379 de bruces por una raíz de un árbol cayó retenido.
380 Mientras lo levanta a éste Peleo una rápida saeta la Tegeea 380
381 impuso a su nervio y la expelió de su curvado arco.
382 Fijada bajo la oreja del fiero desgarró la caña lo alto
383 de su cuerpo y de sangre enrojació exigua sus cerdas,
384 y no, aun así, ella más contenta del éxito de su golpe
385 que Meleagro estaba: el primero se cree que lo vio, 385
386 y el primero que a sus compañeros visto mostró el cróor
387 y que: «Merecido», dijo, «llevarás de tu virtud el honor».
388 Enrojecieron los varones y a sí mismos se exhortan y añaden
389 con clamor ánimos y lanzan sin orden sus armas:
390 su multitud perjudica a los lanzamientos y los impactos que busca impide. 390
391 He aquí que enfurecido, contra sus hados el Arcadio, el de hacha bifronte:
392 «Aprended, frente a las femeninas, cuánto las armas viriles aventajan,
393 oh jóvenes, y a la obra mía ceded», dijo.
394 «Aunque la propia Latonia a él con sus armas lo proteja,
395 contra la voluntad, aun así, de Diana lo destruirá mi diestra». 395
396 Tales cosas con grandilocuente boca, henchido, había remembrado
397 y su bicéfala segur levantando con ambas manos

institerat digitis pronos suspensus in ictus:	398	se había erguido en sus dedos, suspendido sobre el principio de sus articulaciones:
occupat audentem, quaque est via proxima leto,	399	se apodera del que tal osaba y por donde es la ruta vecina a la muerte,
summa ferus geminos derexit ad inguina dentes. 400	400	a lo alto de las ingles el fiero le enderezó sus gemelos dientes. 400
concidit Ancaeus glomerataque sanguine multo	401	Cae Anceo y hacinadas con mucha sangre
viscera lapsa fluunt: madefacta est terra cruore.	402	sus vísceras resbalándose fluyen. Humedecida la tierra de crúor queda.
ibat in adversum proles Ixionis hostem	403	Iba contra el adverso enemigo la prole de Ixión,
Pirithous valida quatiens venabula dextra;	404	Pirítoo, con su vigorosa diestra batiendo unos venablos;
cui 'procul' Aegides 'o me mihi carior' inquit 405	405	al cual: «Lejos», el Egida, «oh que yo para mí más querido», dice, 405
'pars animae consiste meae! licet eminus esse	406	«parte del alma mía, detente. Pueden fuera de alcance estar
fortibus: Ancaeo nocuit temeraria virtus.'	407	los fuertes. A Anceo le dañó su temeraria virtud»,
dixit et aerata torsit grave cuspidem cornum;	408	dijo, y de broncínea cúspide blandió un pesado cornejo;
quo bene librato votique potente futuro	409	el cual, bien balanceado y que de su voto apoderado se habría,
obstitit aesculea frondosus ab arbore ramus. 410	410	se lo impidió, de su árbol de encina frondosa, una rama. 410
misit et Aesonides iaculum: quod casus ab illo	411	Envió también el Esónida una jabalina que el acaso, desde él,
vertit in inmeriti fatum latrantis et inter	412	volvió hacia el hado de un perro ladrador que lo desmerecía, y a través
ilia coniectum tellure per ilia fixum est.	413	de sus ijares disparada, en la tierra, a través de los ijares, clavada quedó.
at manus Oenidae variat, missisque duabus	414	Mas la mano del Enida varía y enviándole dos,
hasta prior terra, medio stetit altera tergo. 415	415	el asta primera en la tierra, en mitad de la espalda se irguió la otra, 415
nec mora, dum saevit, dum corpora versat in orbem	416	y sin demora, mientras se encarniza, mientras su cuerpo hace girar en círculo
stridentemque novo spumam cum sanguine fundit,	417	y rugiente espuma con nueva sangre derrama,
vulneris auctor adest hostemque inritat ad iram	418	de la herida el autor acude y a su enemigo irrita a la ira
splendidaque adversos venabula condit in armos.	419	y unos espléndidos venablos esconde en sus adversas espaldillas.
gaudia testantur socii clamore secundo 420	420	Sus gozos atestiguan los socios con el clamor favorable 420
victricemque petunt dextrae coniungere dextram	421	y la vencedora diestra buscan a su diestra juntar,
inmanemque ferum multa tellure iacentem	422	y el inabarcable fiero, en mucha tierra tendido,
mirantes spectant neque adhuc contingere tutum	423	admirados contemplan y todavía tocarlo seguro
esse putant, sed tela tamen sua quisque cruentat.	424	no creen que sea, pero las armas suyas aun así cada cual ensangrienta.
Ipse pede inposito caput exitiabile pressit 425	425	Él, con su pie impuesto, la cabeza mortífera pisa 425
atque ita 'sume mei spolium, Nonacria, iuris,'	426	y así: «Toma el botín, Nonacria, de mi jurisdicción»,
dixit 'et in partem veniat mea gloria tecum.'	427	dijo, «y que en parte vaya mi gloria contigo».
protinus exuvias rigidis horrentia saetis	428	En seguida los despojos, las erizadas espaldas de rigurosas
terga dat et magnis insignia dentibus ora.	429	cerdas, le da e insigne por sus grandes dientes su rostro.
illi laetitiae est cum munere muneris auctor; 430	430	Para ella alegría es, con el regalo, del regalo su autor. 430
invidere alii, totoque erat agmine murmur.	431	Lo envidiaron los otros y en todo el grupo había un murmullo.
e quibus ingenti tendentes brachia voce	432	De los cuales, tendiendo sus brazos con su ingente voz:
'pone age nec titulos intercipe, femina, nostros,'	433	«Déjalo, va, y no interceptes, mujer, los títulos nuestros»,
Thestiadae clamant, 'nec te fiducia formae	434	los Testiadas claman, «y no a ti la confianza de tu hermosura
decipiat, ne sit longe tibi captus amore 435	435	te engañe, no esté lejos de ti, cautivado de amor, 435
auctor,' et huic adimunt munus, ius muneris illi.	436	su autor», y a ella arrebatan el regalo, la jurisdicción del regalo a él.
non tulit et tumida frendens Mavortius ira	437	No lo soportó, y rechinando de henchida ira el Mavortio:
'discite, raptores alieni' dixit 'honoris,	438	«Aprended, robadores del ajeno honor», dijo,
facta minis quantum distent,' hausitque nefando	439	los hechos de las amenazas cuanto distan», yapuró con nefando
pectora Plexippi nil tale timentia ferro. 440	440	hierro el pecho de Plexipo, que nada tal temía. 440
Toxea, quid faciat, dubium pariterque volentem	441	A Tóxeo, sobre qué hacer en duda, y al par queriendo
ulcisci fratrem fraterna que fata timentem	442	vengar a su hermano y los fraternos hados temiendo,
haud patitur dubitare diu calidumque priori	443	no sufre que dude mucho tiempo, y cálido del anterior
caede recalfecit consorti sanguine telum.	444	asesinato recalienta de consorte sangre su arma.

Dona deum templis nato victore ferebat, 445
cum videt exstinctos fratres Althaea referri.
quae plangore dato maestis clamoribus urbem
inplet et auratis mutavit vestibus atras;
at simul est auctor necis editus, excidit omnis
luctus et a lacrimis in poenae versus amorem est. 450

Stipes erat, quem, cum partus enixa iaceret
Thestias, in flammam triplices posuere sorores
staminaque inpresso fatalia pollice nentes
'tempora' dixerunt 'eadem lignoque tibique,

445 Sus dones al dios en los templos por su hijo vencedor llevaba, 445
446 cuando ve Altea que extinguidos sus hermanos de vuelta traen.
447 La cual, golpe de duelo dándose, de afligidos gritos la ciudad
448 llena y con las vestiduras de oro mutó unas negras.
449 Mas una vez que hubo el autor de la muerte a la luz salido, desaparece todo
450 el luto, y de las lágrimas éste se vuelve al amor del castigo. 450
451 Un tronco había, el cual, cuando -su parto ya dado a luz- estaba acostada
452 la Testiade, en llamas pusieron las triples hermanas,
453 y sus hebras fatales, apretándolas con el pulgar, hilando:
454 «Los tiempos», dijeron, «mismos al leño y a ti,

Altea y Meleagro

o modo nate, damus.' quo postquam carmine dicto 455
 excessere deae, flagrantem mater ab igne
 eripuit ramum sparsitque liquentibus undis.
 ille diu fuerat penetrabilibus abditus imis
 servatusque tuos, iuvenis, servaverat annos.
 protulit hunc genetrix taedasque et fragmina poni 460
 imperat et positos inimicos admovet ignes.
 tum conata quater flammis inponere ramum
 coepta quater tenuit: pugnat materque sororque,
 et diversa trahunt unum duo nomina pectus.
 saepe metu sceleris pallebant ora futuri, 465
 saepe suum fervens oculis dabat ira ruborem,
 et modo nescio quid similis crudele minanti
 vultus erat, modo quem misereri credere posses;
 cumque ferus lacrimas animi siccaverat ardor,
 inveniebantur lacrimae tamen, utque carina, 470
 quam ventus ventoque rapit contrarius aestus,
 vim geminam sentit paretque incerta duobus,
 Thestias haud aliter dubiis affectibus errat
 inque vices ponit positamque resuscitat iram.
 incipit esse tamen melior germana parente 475
 et consanguineas ut sanguine leniat umbras,
 inpietate pia est. nam postquam pestifer ignis
 convaluit, 'rogus iste cremet mea viscera' dixit,
 utque manu dira lignum fatale tenebat,
 ante sepulcrales infelix adstitit aras 480
 'poenarum' que 'deae triplices, furialibus,' inquit
 'Eumenides, sacris vultus advertite vestros!
 ulciscor facioque nefas; mors morte pianda est,
 in scelus addendum scelus est, in funera funus:
 per coacervatos pereat domus in pia luctus! 485
 an felix Oeneus nato victore fruetur,
 Thestius orbus erit? melius lugebitis ambo.
 vos modo, fraterni manes animaeque recentes,
 officium sentite meum magnoque paratas
 accipite inferias, uteri mala pignora nostri! 490
 ei mihi! quo raptor? fratres, ignoscite matri!
 deficiunt ad coepta manus: meruisse fatemur
 illum, cur pereat; mortis mihi displicet auctor.
 ergo inpune feret vivusque et victor et ipso
 successu tumidus regnum Calydonis habebit, 495
 vos cinis exiguus gelidaeque iacebitis umbrae?
 haud equidem patiar: pereat sceleratus et ille
 spemque patris regnumque trahat patriaeque ruinam!
 mens ubi materna est? ubi sunt pia iura parentum
 et quos sustinui bis mensum quinque labores? 500
 o utinam primis arsisses ignibus infans,
 idque ego passa forem! vixisti munere nostro;
 nunc merito moriere tuo! cape praemia facti
 bisque datam, primum partu, mox stipite raptu,
 redde animam vel me fraternis adde sepulcris! 505
 et cupio et nequeo. quid agam? modo vulnera fratrum
 ante oculos mihi sunt et tantae caedis imago,
 nunc animum pietas maternaque nomina frangunt.
 me miseram! male vincetis, sed vincite, fratres,
 dummodo, quae dederam vobis, solacia vosque 510
 ipsa sequar!' dixit dextraque aversa trementi
 funereum torrem medios coniecit in ignes:
 aut dedit aut visus gemitus est ipse dedisse

455 oh, ora nacido, damos». La cual canción dicha después que 455
 456 se retiraron las diosas, la flagrante rama la madre
 457 del fuego retiró y la asperjó con fluidas aguas.
 458 Ella largo tiempo había estado en los penetrales escondida más profundos
 459 y, preservada, joven, había preservado tus años.
 460 La sacó a ella la genetrix, y teas y virtutas que se dispongan 460
 461 impera, y dispuestas enemigos fuegos les acerca.
 462 Entonces, intentando cuatro veces a las llamas imponer la rama,
 463 su empresa cuatro veces contuvo. Lucha la madre y la hermana,
 464 y diversos tiran dos nombres de un solo pecho.
 465 Muchas veces del miedo de su crimen futuro palidecía su rostro, 465
 466 muchas veces, hirviente, a sus ojos daba la ira su propio rubor,
 467 y ora semejante al que amenaza no sé qué cosa cruel
 468 su rostro era, ora al que compadecerse creer podrías;
 469 y cuando las lágrimas de su ánimo había secado su fiero ardor,
 470 se encontraban lágrimas aun así, y como la quilla, 470
 471 a la que el viento y, al viento contrario, arrastra el bullir del mar,
 472 una fuerza gemela siente y obedece sin tino a las dos cosas,
 473 la Testiade no de otra forma por dudosos afectos va errante
 474 y por turnos depone y depuesta resucita su ira.
 475 Empieza a ser aun así mejor germana que madre 475
 476 y como sus consanguíneas sombras con sangre aplaque,
 477 por su impiedad pía es; pues después que el calamitoso fuego
 478 convalció: «La pira esta creme mis entrañas», dijo,
 479 y como en su mano ominosa el leño fatal tenía,
 480 ante esas sepulcrales aras infeliz se apostó 480
 481 y: «Diosas triples de los castigos», dice, «a estos sacrificios
 482 de furia, Euménides, los rostros volved vuestros.
 483 Tomo venganza y hago una abominación. La muerte con la muerte de expiar se ha,
 484 a un crimen de añadirse un crimen ha, a los funerales un funeral.
 485 Coacervados, perezca esta casa impía mediante lutos. 485
 486 ¿Acaso feliz Eneo de su nacido vencedor disfrutará,
 487 y Testio huérfano estará? Mejor planiréis ambos.
 488 Vosotros ora, fraternos manes y ánimas recientes,
 489 el servicio sentid mío y a lo grande preparados,
 490 aceptad estos sacrificios de ultratumba, las malas prendas del útero nuestro. 490
 491 ¡Ay de mí! ¿A dónde me arrebato? Hermanos, perdonad a una madre.
 492 Desertan de la empresa mis manos. Que ha merecido él, confesamos,
 493 por qué muera. De su muerte a mí no place la autora.
 494 ¿Así que impunemente lo llevará y vivo y vencedor y por su mismo
 495 éxito henchido el reino de Calidón tendrá, 495
 496 vosotros, ceniza exigua y heladas sombras yaceréis?
 497 No yo ciertamente lo sufriré. Perezca el criminal y él
 498 la esperanza de un padre y el reino arrastre y de la patria la ruina.
 499 ¿La mente dónde materna está? ¿Dónde están las pías leyes de los padres
 500 y los que sostuve una decena de meses, afanes? 500
 501 Oh, ojalá en los primeros fuegos hubieras ardidado aún bebé
 502 y tal yo sufrido hubiera. Viviste por regalo nuestro,
 503 ahora por el mérito morirás tuyo. Coge los premios de lo hecho,
 504 y dos veces dado, primero por el parto y luego por el tronco arrebatado,
 505 devuelve tu aliento, o a mí me añade a los fraternos sepulcros. 505
 506 Y lo deseo y no puedo. ¿Qué haga yo? Ora las heridas de mis hermanos
 507 ante los ojos tengo y de tan gran sangría la imagen,
 508 ahora mi ánimo la piedad y los maternos nombres quiebran.
 509 Pobre de mí. Mal venceréis, pero venced, hermanos,
 510 en tanto que, la que os los habré de dar, a esos consuelos y a vosotros 510
 511 yo misma siga». Dijo y con una diestra, vuelta ella de espaldas, temblorosa,
 512 el fúnebre tizón arrojó en medio de los fuegos.
 513 O dio o pareció que un gemido aquel tronco

stipes, ut invitis conreptus ab ignibus arsit.
 Inscius atque absens flamma Meleagros ab illa 515
 uritur et caecis torreri viscera sentit
 ignibus ac magnos superat virtute dolores.
 quod tamen ignavo cadat et sine sanguine leto,
 maeret et Ancaei felicia vulnera dicit
 grandaevumque patrem fratresque piasque sorores 520
 cum gemitu sociamque tori vocat ore supremo,
 forsitan et matrem. crescunt ignisque dolorque
 languescuntque iterum; simul est exstinctus uterque,
 inque leves abiit paulatim spiritus auras
 paulatim cana prunam velante favilla. 525

Alta iacet Calydon: lugent iuvenesque senesque,
 vulgusque proceresque gemunt, scissaeque capillos
 planguntur matres Calydonides Eueninae;
 pulvere canitiem genitor vultusque seniles
 foedat humi fusus spatiosumque increpat aevum. 530
 nam de matre manus diri sibi conscia facti
 exegit poenas acto per viscera ferro.
 non mihi si centum deus ora sonantia linguis
 ingeniumque capax totumque Helicon a dedisset,
 tristia persequeretur miserarum fata sororum. 535
 inmemores decoris liventia pectora tundunt,
 dumque manet corpus, corpus refoventque foventque,
 oscula dant ipsi, posito dant oscula lecto.
 post cinerem cineres haustos ad pectora pressant
 adfusaque iacent tumulo signataque saxo 540
 nomina complexae lacrimas in nomina fundunt.
 quas Parthaoniae tandem Latonia clade
 exsatiata domus praeter Gorgenque nurumque
 nobilis Alcmenae natis in corpore pennis
 adlevat et longas per brachia porrigit alas 545
 corneaque ora facit versasque per aera mittit.

Interea Theseus sociati parte laboris
 functus Erectheas Tritonidos ibat ad arces.
 clausit iter fecitque moras Achelous eunti
 imbre tumens: 'succede meis,' ait 'inclite, tectis, 550
 Cecropide, nec te committe rapacibus undis:
 ferre trabes solidas obliquaque volvere magno
 murmure saxa solent. vidi contermina ripae
 cum gregibus stabula alta trahi; nec fortibus illic
 profuit armentis nec equis velocibus esse. 555
 multa quoque hic torrens nivibus de monte solutis
 corpora turbineo iuvenalia vertice mersit.
 tutior est requies, solito dum flumina currant
 limite, dum tenues capiat suus alveus undas.'
 adnuit Aegides 'utar,' que 'Acheloe, domoque 560
 consilioque tuo' respondit; et usus utroque est.
 pumice multicavo nec levibus atria tophis
 structa subit: molli tellus erat umida musco,
 summa lacunabant alterno murice conchae.
 iamque duas lucis partes Hyperione menso 565
 discubere toris Theseus comitesque laborum,
 hac Ixionides, illa Troezenius heros
 parte Lelex, raris iam sparsus tempora canis,

514 había dado, y arrebatado por esos involuntarios fuegos ardió.
 515 Inconsciente y ausente, Meleagro por la llama aquella 515
 516 se quema y por ciegos fuegos tostarse sus entrañas
 517 siente y grandes dolores supera por su virtud.
 518 Aun así, que por una cobarde muerte él caiga y sin sangre
 519 le aflige, y las de Anceo felices heridas dice
 520 y a su padre de edad avanzada y hermanos y pías hermanas 520
 521 con un gemido, y a la compañera de su lecho llama con boca postrera;
 522 quizás también a su madre. Crecen el fuego y el dolor,
 523 y languidecen otra vez. Al mismo tiempo se extinguió uno y otro
 524 y hacia las leves auras marchó poco a poco su espíritu,
 525 poco a poco la brasa cubriendo, cana, la ceniza. 525

Las hermanas de Meleagro

La alta Calidón yace. Plañen jóvenes y viejos,
 y el vulgo y los nobles gimen, y rasgándose los cabellos
 golpes de duelo se dan las madres Calídonides Eveninas.
 De polvo su canicie el genitor y su rostro senil
 530 mancha, por el suelo derramado, y su espaciosa edad increpa, 530
 531 pues, en cuanto a la madre, la mano para ella cómplice del siniestro hecho
 532 le exigió los castigos, pasando por sus entrañas el hierro.
 533 No a mí si cien bocas un dios, sonando con sus lenguas,
 534 y un ingenio capaz y todo el Helicón me hubiera dado,
 535 los tristes votos conseguiría de sus pobres hermanas. 535
 536 Olvidadas de su decor sus lívidos pechos tunden,
 537 y mientras le queda cuerpo, su cuerpo reaniman y animan,
 538 besos le dan a él, dispuesto dan besos al lecho.
 539 Después de ceniza, sus cenizas apuradas a su pecho aprietan
 540 y derramadas yacen junto al túmulo, y a sus nombres 540
 541 inscritos en la roca abrazadas, lágrimas sobre sus nombres derraman.
 542 A las cuales finalmente la Latonia, del desastre de la Pataonia
 543 casa saciada, excepto a Gorge y a la nuera
 544 de la noble Alcmena, nacidas en su cuerpo plumas,
 545 las aligera, y largas por sus brazos les extiende unas alas 545
 546 y córneas sus bocas hace y tornadas por el aire las manda.

Teseo y Aqueloo (I)

Entre tanto Teseo, su parte de la obra común
 547 tras cumplir, a los erecteos recintos iba de la Tritónide.
 548 Le cerró el camino y le causó demoras el Aqueloo al marchar,
 549 de lluvia henchido: «Acércate a los techos», le dice, «míos, illustre 550
 550 Cecrópida, y no te encomiendes a las robadoras ondas.
 551 Llevar troncos sólidos y oblicuas rocas hacer rodar
 552 con su gran murmullo suelen. He visto, lindando a su ribera,
 553 con sus greyes establos altos ser arrastrados, y ni fuertes allí
 554 les sirvió ser a las vacadas ni a los caballos veloces. 555
 555 Muchos también este torrente, las nieves desde el monte liberadas,
 556 muchos cuerpos juveniles en su arremolinado abismo sumergió.
 557 Más seguro es el descanso, mientras sus caudales corran por su acostumbrada
 558 linde, mientras tenues acoja su seno las ondas.
 559 Asintió el Egida y: «Haré uso, Aqueloo, de la casa 560
 560 y del consejo tuyo», respondió; y uso de ambos hizo.
 561 De pómez multicava y no lisas tobas a unos atrios
 562 contruidos entra: la tierra estaba húmeda de blando musgo,
 563 las alturas artesonaban, con alterno múrice, conchas.
 564 Y ya dos partes de la luz Hiperión habiendo medido, 565
 565 se recostaron en unos divanes Teseo y sus compañeros de fatigas,
 566 por ésta el Ixiónida, por aquella parte el héroe
 567 treceno, Lélex, de raras canas ya asperjadas sus sienas,
 568

quosque alios parili fuerat dignatus honore
Amnis Acarnanum, laetissimus hospite tanto. 570
protinus adpositas nudae vestigia nymphae
instruxere epulis mensas dapibusque remotis
in gemma posuere merum. tum maximus heros,

aequora prospiciens oculis subiecta, 'quis' inquit
'ille locus?' (digitoque ostendit) 'et insula nomen 575
quod gerit illa, doce, quamquam non una videtur!'
Amnis ad haec 'non est' inquit 'quod cernitis unum:
quinque iacent terrae; spatium discrimina fallit.
quoque minus spretae factum mirere Dianae,
naides hae fuerant, quae cum bis quinque iuencos 580
mactassent rurisque deos ad sacra vocassent,
inmemores nostri festas duxere choreas.
intumui, quantusque feror, cum plurimus umquam,
tantus eram, pariterque animis inmanis et undis
a silvis silvas et ab arvis arva revelli 585
cumque loco nymphas, memores tum denique nostri,
in freta provolvi. fluctus nosterque marisque
continuam diduxit humum partesque resolvit
in totidem, mediis quot cernis Echinadas undis.
ut tamen ipse vides, procul, en procul una recessit 590
insula, grata mihi; Perimelen navita dicit:
huic ego virgineum dilectae nomen ademi;
quod pater Hippodamas aegre tulit inque profundum
propulit e scopulo periturae corpora natae.
excepi nantemque ferens "o proxima mundi 595
regna vagae" dixi "sortite, Tridentifer, undae,
[In quo desinimus, qo sacri currimus amnes,
Huc ades atque audi placidus, Neptuno, precantem.
Huic ego, quam porto, nocui. Si mitis et aequus,
Si pater Hippodams, aut si minus impius esset
Debit illius misereri, ignoscere nobis;]
adfer opem, mersaque, precor, feritate paterna 601
da, Neptune, locum, vel sit locus ipsa licebit!"
[hunc quoque conplectar.' movit caput aequoreus rex
concussitque suis omnes ad sensibus undas.
extimuit nymphe, nabat tamen. ipse natantis 605
pectora tangebam trepido salientia motu;
dumque ea contrecto, totum durescere sensi
corpus et inducta condi praecordia terra,]
dum loquor, amplexa est artus nova terra natantes 609
et gravis increvit mutatis insula membris.'

Amnis ab his tacuit. factum mirabile cunctos
moverat: inridet credentes, utque deorum
spretor erat mentisque ferox, Ixione natus
'ficta refers nimiumque putas, Acheloe, potentes
esse deos,' dixit 'si dant adimuntque figuras.' 615
obstipere omnes nec talia dicta probarunt,
ante omnesque Lelex animo maturus et aevo,
sic ait: 'inmensa est finemque potentia caeli
non habet, et quicquid superi voluere, peractum est,
quoque minus dubites, tiliae contermina quercus 620
collibus est Phrygiis modico circumdata muro;
ipse locum vidi; nam me Pelopeia Pittheus

569 y a los otros que con parejo honor había dignado
570 el caudal de los acarnanes, contentísimo de huésped tanto. 570
571 En seguida unas ninfas desnudas de plantas instruyeron
572 con manjares acercadas las mesas, y el festín retirado,
573 en gema pusieron vino puro. Entonces el más grande héroe

Las Equínades; Perimele

574 las superficies mirando a sus ojos sometidas: «Qué lugar», dijo,
575 «aquél», y con el dedo lo muestra, «y la isla nombre cuál 575
576 lleva aquella, enséñanos; aunque no una parece».
577 El caudal a esto: «No es», dice, «lo que divisáis una cosa:
578 cinco tierras yacen. El espacio las distancias burla.
579 Y por que menos el hecho te admire, despreciada, de Diana,
580 unas náyades ellas habían sido, las cuales, una decena de novillos 580
581 habiendo sacrificado y del campo a los dioses a los sacrificios habiendo invitado,
582 olvidadas de nos, sus festivos coros hicieron.
583 Me entumecí de ira y cuan grande flujo cuando máximo alguna vez,
584 tan grande era, y al par por mis ánimos y ondas inabarcable,
585 de las espesuras, espesuras, y de los campos, campos arrancaba, 585
586 y con su lugar a las ninfas, acordadas entonces al fin de nos,
587 a los mares arramblé. El flujo nuestro y del mar
588 esa tierra distrajo continua, y sus partes desligó
589 en otras tantas cuantas Equínades divisas en medio de las ondas.
590 Como aun así tú mismo ves, lejos, ay, lejos una isla 590
591 se apartó, grata a mí. Perimele el navegante la llama.
592 A ella yo su virgíneo nombre, mi elegida, le quité,
593 lo cual su padre Hipodamante amargamente sufrió y al profundo
594 arrojó desde una peña el cuerpo de su hija, que iba a morir.
595 La recogí, y mientras nadaba sosteniéndola: «Oh, agraciado con los reinos 595
596 próximos del cosmos, los de la vagabunda onda», dije, «portador del tridente,
597 [en quien acabamos, al que sagrados corremos los caudales,
598 ven aquí y oye plácido, Neptuno, a quien te suplica.
599 A ésta yo, a la que porto, he hecho daño. Si tierno y justo,
600 si padre Hipodamante, o si menos impío fuera,] 600
600a debió apiadarse de ella, a nosotros debió perdonar. 600a
601 préstale ayuda, y a ella, ahogada, te lo ruego, por la fiereza paterna,
602 dale, Neptuno, un lugar; o que sea el lugar ella, lícito será:
603 [así también la estrecharé». Movió la cabeza el marino rey
604 y sacudió con sus asentimientos todas las ondas.
605 Sintió temor la ninfa: nadaba aun así; yo mismo el pecho 605
606 de ella, que nadaba, rozaba, latiendo en tembloroso movimiento.
607 Y mientras lo toco, todo endurecerse sentí
608 su cuerpo, y que en las tierras que lo cubrían se escondía su torso.
609 Mientras hablo rodeó sus miembros una nueva tierra, nadando ellos,
610 y, pesada, dentro creció una isla de su mutado cuerpo». 610

Filemon y Baucis

611 El caudal tras esto calló; el hecho admirable a todos
612 había conmovido: se burla de los que lo creen, y cual de los dioses
613 despreciador era y de mente feroz, de Ixión el nacido:
614 «Mentiras cuentas y demasiado crees, Aqueloo, poderosos,
615 que son los dioses», dijo, «si dan y quitan las figuras». 615
616 Quedaron suspendidos todos y tales dichos no aprobaron,
617 y antes que todos Lélex, de ánimo maduro y de edad,
618 así dice: «Inmenso es, y límite el poderío del cielo
619 no tiene, y cuanto los altísimos quisieron realizado fue.
620 Y para que menos lo dudes, a un tilo contigua una encina 620
621 en las colinas frías hay, circundada por un intermedio muro.
622 Yo mismo el lugar vi, pues a mí a los pelopeos campos

- misit in arva suo quondam regnata parenti.
 haud procul hinc stagnum est, tellus habitabilis olim,
 nunc celebres mergis fulicisque palustribus undae; 625
 Iuppiter huc specie mortali cumque parente
 venit Atlantiades positis caducifer alis.
 mille domos adiere locum requiemque petentes,
 mille domos clausere serae; tamen una recepit,
 parva quidem, stipulis et canna tecta palustri, 630
 sed pia Baucis anus parilique aetate Philemon
 illa sunt annis iuncti iuvenalibus, illa
 consenuere casa paupertatemque fatendo
 effecere levem nec iniqua mente ferendo;
 nec refert, dominos illic famulosne requiras: 635
 tota domus duo sunt, idem parentque iubentque.
 ergo ubi caelicolae parvos tetigere penates
 summissoque humiles intrarunt vertice postes,
 membra senex posito iussit relevare sedili;
 cui superiniecit textum rude sedula Baucis 640
 inque foco tepidum cinerem dimovit et ignes
 suscitavit hesternos foliisque et cortice sicco
 nutrit et ad flammam animam producit anili
 multifidasque faces ramaliaque arida tecto
 detulit et minuit parvoque admovit aeno, 645
 quodque suos coniunx riguo conlegerat horto,
 truncat holus foliis; furca levat ille bicorni
 sordida terga suis nigro pendentia tigno
 servatoque diu resecat de tergore partem
 exiguam sectamque domat ferventibus undis. 650
 interea medias fallunt sermonibus horas
 [sentirique moram prohibent. erat alveus illic
 fagineus, curva clavo suspensus ab ansa:
 is tepidis inpletur aquis artusque fovendos
 accipit. in medio torus est de mollibus ulvis 655
 inpositus lecto sponda pedibusque salignis.]
 concutiuntque torum de molli fluminis ulva 655a
 inpositum lecto sponda pedibusque salignis.
 vestibus hunc velant, quas non nisi tempore festo
 sternere consueverant, sed et haec vilisque vetusque
 vestis erat, lecto non indignanda saligno.
 adcubere dei. mensam succincta tremensque 660
 ponit anus, mensae sed erat pes tertius inpar:
 testa parem fecit; quae postquam subdita clivum
 sustulit, aequatam mentae tersere virentes.
 ponitur hic bicolor sinceram baca Minervae
 conditaque in liquida corna autumnalia faece 665
 intibaque et radice et lactis massa coacti
 ovaque non acriter leviter versata favilla,
 omnia fictilibus. post haec caelatus eodem
 sistitur argento crater fabricataque fago
 pocula, qua cava sunt, flaventibus inlita ceris; 670
 parva mora est, epulasque foci misere calentes,
 nec longae rursus referuntur vina senectae
 dantque locum mensis paulum seducta secundis:
 hic nux, hic mixta est rugosis carica palmis
 prunaque et in patulis redolentia mala canistris 675
 et de purpureis conlectae vitibus uvae,
 candidus in medio favus est; super omnia vultus
 accessere boni nec iners pauperque voluntas.
 Interea totiens haustum cratera repleri
- 623 Piteo me envió, un día reinados por su padre.
 624 No lejos de aquí un pantano hay, tierra habitable en otro tiempo,
 625 ahora, concurridas de mergos y fochas palustres, ondas. 625
 626 Júpiter acá, en aspecto mortal, y con su padre
 627 vino el Atlantiada, el portador del caduceo, dejadas sus alas.
 628 A mil casas acudieron, lugar y descanso pidiendo,
 629 mil casas cerraron sus trancas; aun así una los recibió,
 630 pequeña, ciertamente, de varas y caña palustre cubierta, 630
 631 pero la piadosa anciana Baucis y de pareja edad Filemon
 632 en ella se unieron en sus años juveniles, en aquella
 633 cabaña envejecieron y su pobreza confesando
 634 la hicieron leve, y no con inicua mente llevándola.
 635 No hace al caso que señores allí o fámulos busques: 635
 636 toda la casa dos son, los mismos obedecen y mandan.
 637 Así pues, cuando los celestiales esos pequeños penates tocaron
 638 y bajando la cabeza entraron en esos humildes postes,
 639 sus cuerpos el anciano, poniéndoles un asiento, les mandó aliviar,
 640 al cual sobrepuso un tejido rudo, diligente, Baucis 640
 641 y en el fogón la tibia ceniza retiró y los fuegos
 642 suscita de la víspera y con hojas y corteza seca
 643 lo nutre y las llamas con su aliento senil alarga
 644 y muy astilladas antorchas y ramajos áridos del techo
 645 bajó y los desmenuzó y acercó a un pequeño caldero 645
 646 y, la que su esposo había recogido del bien regado huerto,
 647 troncha a esa hortaliza sus hojas; con una horquilla iza ella, de dos cuernos,
 648 unas sucias espaldas de cerdo que colgaban de una negra viga,
 649 y reservado largo tiempo saja de su cuero una parte
 650 exigua, y sajada la doma en las hirvientes ondas. 650
 651 Mientras tanto las intermedias horas burlan con sus conversaciones
 652 y que sea sentida la demora prohíben. Había un seno allí
 653 de haya, por un clavo suspendido de su dura asa.
 654 Él de tibias aguas se llena y unos miembros que entibiar
 655 acoge. En el medio un diván de mullidas ovas 655
 656a ha sido impuesto, en un lecho de armazón y pies de sauce. 656a
 656a Y sacuden un colchón de mullida ova del río
 656 puesto sobre un lecho con armazón y patas de sauce.
 657 Con unas ropas lo velan que no, sino en tiempos de fiesta,
 658 a tender acostumbraban, pero también ella vil y vieja
 659 ropa era, que a un lecho de sauce no ofendería:
 660 se recostaron los dioses. La mesa, remangada y temblorosa 660
 661 la anciana, la pone, pero de la mesa era el pie tercero dispar:
 662 una teja par lo hizo; la cual, después que a él sometida su inclinación
 663 sostuvo, igualada, unas mentas verdeantes la limpiaron.
 664 Se pone aquí, bicolor, la baya de la pura Minerva
 665 y, guardados en el líquido poso, unos cornejos de otoño, 665
 666 y endibia y rábano y masa de leche cuajada
 667 y huevos levemente revueltos en no acre rescoldo,
 668 todo en lozas; después de esto, cincelada en la misma plata,
 669 se coloca una cratera, y, fabricadas de haya,
 670 unas copas, por donde cóncavas son, de flavas ceras untadas. 670
 671 Pequeña la demora es, y las viandas los fogones remitieron calentes,
 672 y, no de larga vejez, de vuelta se llevan los vinos
 673 y dan lugar, poco tiempo retirados, a las mesas segundas.
 674 Aquí nuez, aquí mezclados cabrahígos con rugosos dátiles
 675 y ciruelas y fragantes manzanas en anchos canastos 675
 676 y de purpúreas vides recolectadas uvas,
 677 cándido, en el medio un panal hay: sobre todas las cosas unos rostros
 678 acudieron buenos y una no inerte y pobre voluntad.
 679 Entre tanto, tantas veces apurada, la cratera rellenarse

- sponte sua per seque vident succrescere vina: 680
attoniti novitate pavent manibusque supinis
conciunt Baucisque preces timidusque Philemon
et veniam dapibus nullisque paratibus orant.
unicus anser erat, minimae custodia villae:
quem dis hospitibus domini mactare parabant; 685
ille celer penna tardos aetate fatigat
eluditque diu tandemque est visus ad ipsos
confugisse deos: superi vetuere necari
"di" que "sumus, meritasque luet vicinia poenas
inpia" dixerunt; "vobis immunibus huius 690
esse mali dabitur; modo vestra relinquite tecta
ac nostros comitate gradus et in ardua montis
ite simul!" parent ambo baculisque levati
nituntur longo vestigia ponere clivo.
tantum aberant summo, quantum semel ire sagitta 695
missa potest: flexere oculos et mersa palude
cetera prospiciunt, tantum sua tecta manere,
dumque ea mirantur, dum deflent fata suorum,
illa vetus dominis etiam casa parva duobus
vertitur in templum: furcas subiere columnae, 700
stramina flavescunt aurataque tecta videntur
caelataeque fores adopertaque marmore tellus.
talía tum placido Saturnius edidit ore:
"dicite, iuste senex et femina coniuge iusto
digna, quid optetis." cum Baucide pauca locutus 705
iudicium superis aperit commune Philemon:
"esse sacerdotes delubraque vestra tueri
poscimus, et quoniam concordēs egimus annos,
auferat hora duos eadem, nec coniugis umquam
busta meae videam, neu sim tumulandus ab illa." 710
vota fides sequitur: templi tutela fuere,
donec vita data est; annis aevoque soluti
ante gradus sacros cum starent forte locique
narrarent casus, frondere Philemona Baucis,
Baucida conspexit senior frondere Philemon. 715
iamque super geminos crescente cacumine vultus
mutua, dum licuit, reddebant dicta "vale" que
"o coniunx" dixere simul, simul abdita textit
ora frutex: ostendit adhuc Thyneius illic
incola de gemino vicinos corpore truncos. 720
haec mihi non vani (neque erat, cur fallere vellent)
narravere senes; equidem pendentia vidi
serta super ramos ponensque recentia dixi
"cura deum di sint, et, qui coluere, colantur." 725
- Desierat, cunctosque et res et moverat auctor, 725
Thesea praecipue; quem facta audire volentem
mira deum innixus cubito Calydonius amnis
talibus adloquitur: 'sunt, o fortissime, quorum
forma semel mota est et in hoc renovamine mansit;
sunt, quibus in plures ius est transire figuras, 730
ut tibi, complexi terram maris incola, Proteu.
nam modo te iuvenem, modo te videre leonem,
nunc violentus aper, nunc, quem tetigisse timerent,
anguis eras, modo te faciebant cornua taurum;
saepe lapis poteras, arbor quoque saepe videri, 735
interdum, faciem liquidarum imitatus aquarum,
- 680 por voluntad propia, y por sí mismos ven recrearse los vinos: 680
681 atónitos por la novedad se asustan y con las manos hacia arriba
682 conciben Baucis plegarias y, temeroso, Filemon,
683 y venia por los festines y los ningunos aderezos ruegan.
684 Un único ganso había, custodia de la mínima villa,
685 el cual, para los dioses sus huéspedes los dueños a sacrificar se aprestaban. 685
686 Él, rápido de ala, a ellos, lentos por su edad, fatiga,
687 y los elude largo tiempo y finalmente pareció que en los propios
688 dioses se había refugiado: los altísimos vetaron que se le matara
689 y: «Dioses somos, y sus merecidos castigos pagará esta vecindad
690 impía», dijeron. «A vosotros inmunes de este 690
691 mal ser se os dará. Sólo vuestros techos abandonad
692 y nuestros pasos acompañad, y a lo arduo del monte
693 marchad a la vez». Obedecen ambos, y con sus bastones aliviados
694 se afanan por sus plantas poner en la larga cuesta.
695 Tanto distaban de lo alto cuanto de una vez marchar una saeta 695
696 enviada puede: volvieron sus ojos y sumergido en una laguna
697 todo lo demás contemplan, que sólo sus techos quedan;
698 y mientras de ello se admiran, mientras lloran los hados de los suyos,
699 aquella vieja, para sus dueños dos incluso cabaña pequeña,
700 se convierte en un templo: las horquillas las sustituyeron columnas, 700
701 las pajas se doran, y cubierta de mármol la tierra
702 y cinceladas las puertas, y de oro cubiertos los techos parecen.
703 Tales cosas entonces de su plácida boca el Saturnio dejó salir:
704 «Decid, justo anciano y mujer de su esposo justo
705 digna, qué deseáis». Con Baucis tras unas pocas cosas hablar, 705
706 su juicio común a los altísimos abre Filemon:
707 «Ser sus sacerdotes, y los santuarios vuestros guardar
708 solicitamos, y puesto que concordēs hemos pasado los años,
709 nos lleve una hora a los dos misma, y no de la esposa mía
710 alguna vez las hogueras yo vea, ni haya de ser sepultado yo por ella». 710
711 A sus deseos la confirmación sigue: del templo tutela fueron
712 mientras vida dada les fue; de sus años y edad cansados,
713 ante los peldaños sagrados cuando estaban un día y del lugar
714 narraban los casos, retoñar a Filemon vio Baucis,
715 a Baucis contempló, más viejo, retoñar Filemon. 715
716 Y ya sobre sus gemelos rostros creciendo una copa,
717 mutuas palabras mientras pudieron se devolvían y: «Adiós,
718 mi cónyuge», dijeron a la vez, a la vez, escondidas, cubrió
719 sus bocas arbusto: muestra todavía el tineio, de allí
720 paisano, de un gemelo cuerpo unos vecinos truncos. 720
721 Esto a mí, no vanos -y no había por qué burlarme quisieran-
722 me narraron unos ancianos; yo ciertamente colgando vi
723 unas guirnaldas sobre sus ramas, y poniendo unas recientes dije:
724 «El cuidado de los dioses, dioses sean, y los que adoraron, se adoren».

Erisicton y su hija

- 725 Había acabado y a todos la cosa había conmovido, y su autor, 725
726 a Teseo principalmente; al cual, pues los hechos oír quería
727 milagrosos de los dioses, apoyado sobre su codo el calidonio caudal,
728 con tales cosas se dirige: «Los hay, oh valerosísimo,
729 cuya forma una vez movido se ha, y en esta renovación ha permanecido;
730 los hay que a más figuras el derecho tienen de pasar, 730
731 como tú, del mar que abraza a la tierra paisano, Proteu.
732 Pues ora a ti como un joven, ora te vieron un león,
733 ahora violento jabalí, ahora, a la que tocar temieran,
734 una serpiente eras, ora te hacían unos cuernos toro.
735 Muchas veces piedra podías, árbol también a menudo, parecer; 735
736 a veces, la faz imitando de las líquidas aguas,

flumen eras, interdum undis contrarius ignis.	737	una corriente eras, a veces, a las ondas contrario, fuego.
'Nec minus Autolyce coniunx, Erysiythone nata,	738	Y no menos, de Autólico la esposa, de Erisicton la nacida,
iuris habet: pater huius erat, qui numina divum	739	potestad tiene. Padre de ella era quien los númenes de los divinos
sperneret et nullos aris adoleret odores;	740	despreciara y ningunos olores a las aras sahumara. 740
ille etiam Cereale nemus violasse securi	741	Él, incluso, un bosque de Ceres, que violó a segur
dicitur et lucos ferro temerasse vetustos.	742	se dice, y que sus florestas a hierro ultrajó, vetustas.
stabat in his ingens annoso robore quercus,	743	Se apostaba en ellas, ingente de su añosa robustez, una encina,
una nemus; vittae mediam memoresque tabellae	744	sola un bosque; bandas en su mitad y memorativas tabillas
sertaque cingebant, voti argumenta potentum.	745	y guirnaldas la ceñían, argumentos de un voto poderoso. 745
saepe sub hac dryades festas duxere choreas,	746	A menudo bajo ella las dríades sus festivos coros condujeron,
saepe etiam manibus nexis ex ordine trunci	747	a menudo incluso, sus manos enlazadas por orden, del tronco
circuire modum, mensuraque roboris ulnas	748	habían rodeado la medida, y la dimensión de su robustez una quincena
quinque ter inplebat, nec non et cetera tantum	749	de codos completaba; y no menos, también, la restante espesura,
silva sub hac, silva quantum fuit herba sub omni.	750	en tanto más baja toda que ella estaba, cuanto la hierba debajo de este todo. 750
non tamen idcirco ferrum Triopeius illa	751	No, aun así, por esto su hierro el Triopeio de ella
abstinuit famulosque iubet succidere sacrum	752	abstuvo, y a sus sirvientes ordena talar su sagrada
robur, et ut iussos cunctari vidit, ab uno	753	robustez y, como a los así ordenados que dudaban vio, de uno
edidit haec rapta sceleratus verba securi:	754	arreatada su segur, emitió, criminal, estas palabras:
"non dilecta deae solum, sed et ipsa licebit	755	«No dilecta de la diosa solamente, sino incluso si ella pudiera 755
sit dea, iam tanget frondente cacumine terram."	756	ser la diosa, ya tocará con su frondosa copa la tierra».
dixit, et obliquos dum telum librat in ictus,	757	Dijo y, en oblicuos golpes mientras el arma balancea,
contremuit gemitumque dedit Deoia quercus,	758	toda tembló, y un gemido dio la Deoia encina,
et pariter frondes, pariter pallescere glandes	759	y al par sus frondas, al par a palidecer sus bellotas
coepere ac longi pallorem ducere rami.	760	comenzaron, y sus largas ramas esa palidez a tomar. 760
cuius ut in trunco fecit manus in pia vulnus,	761	En cuyo tronco, cuando hizo su mano impía una herida,
haud aliter fluxit discusso cortice sanguis,	762	no de otro modo fluyó al ser astillada su corteza la sangre,
quam solet, ante aras ingens ubi victima taurus	763	que suele ante las aras, cuando un ingente toro como víctima
concidit, abrupta cruor e cervice profundi.	764	cae, de su truncada cerviz crúor derramarse.
obstipere omnes, aliquisque ex omnibus audet	765	Quedaron atónitos todos, y alguno de todos ellos osa 765
detertere nefas saevamque inhibere bipennem:	766	disuadirle de la impiedad e inhibirle su salvaje hacha bifronte.
aspicit hunc "mentis" que "pia cape praemia!" dixit	767	Le miró y: «De tu mente bondadosa coge los premios», dijo
Thessalus inque virum convertit ab arbore ferrum	768	el tésalo, y contra el hombre volvió del árbol el hierro
detruncatque caput repetitaque robora caedit,	769	y destronca su cabeza, y, volviendo a buscar la robustez, la hiere,
redditus e medio sonus est cum robore talis:	770	y emitido de en medio de su robustez un sonido fue tal: 770
"nympha sub hoc ego sum Cereri gratissima ligno,	771	«Una ninfa bajo este leño yo soy, gratísima a Ceres,
quae tibi factorum poenas instare tuorum	772	quien a ti, que los castigos de estos hechos tuyos te acechan,
vaticinor moriens, nostri solacia leti."	773	vaticino al morir, solaces de nuestra muerte».
persequitur scelus ille suum, labefactaque tandem	774	Prosigue la atrocidad él suya, y oscilando finalmente
ictibus innumeris adductaque funibus arbor	775	a golpes innúmeros, y reducido con cuerdas el árbol, 775
corrui et multam prostravit pondere silvam.	776	sucumbe y postró con su peso mucha espesura.
'Attonitae dryades damno nemorumque suoque,	777	«Atónitas la dríades por el daño de los bosques y el suyo,
omnes germanae, Cererem cum vestibis atris	778	todas las germanas ante Ceres, con vestiduras negras,
maerentes adeunt poenamque Erysiythonis orant.	779	afligidas acuden y un castigo para Erisicton oran.
adnuit his capitisque sui pulcherrima motu	780	Asiente a ellas y de la cabeza suya, bellísima, con un movimiento, 780
concussit gravidis oneratos messibus agros,	781	sacudió, cargados de grávidas mieses, los campos
moliturque genus poenae miserabile, si non	782	y le depara un género de castigo digno de compasión, de no ser
ille suis esset nulli miserabilis actis,	783	porque él era para nadie digno de compasión por sus actos:
pestifera lacerare Fame: quae quatenus ipsi	784	lacerarlo con la calamitosa Hambre. A la cual, en tanto que ella misma,
non adeunda deae est (neque enim Cereremque Famemque	785	la diosa, no ha de acceder -pues no a Ceres y Hambre 785
fata coire sinunt), montani numinis unam	786	los hados reunirse permiten-, de las de numen montano a una,
talibus agrestem conpellat oreada dictis:	787	con tales palabras, a una agreste oréade, apela:
"est locus extremis Scythiae glacialis in oris,	788	«Hay un lugar en las extremas orillas de la Escitia glacial,
triste solum, sterilis, sine fruge, sine arbore tellus;	789	triste suelo, estéril -sin fruto, sin árbol- tierra.
Frigus iners illic habitant Pallorque Tremorque	790	El frío inerte allí habitan y la Palidez y el Temblor, 790
et ieiuna Fames: ea se in praecordia condant	791	y la ayuna Hambre: que ella a sí misma en las entrañas se esconda,
sacrilegi scelerata, iube, nec copia rerum	792	criminales, del sacrílego, ordénale, y que la abundancia de las cosas
vincat eam superetque meas certamine vires,	793	no la venza a ella, y supere en certamen a mis fuerzas;
neve viae spatium te terreat, accipe currus,	794	y para que del camino el espacio no te aterre, coge mis carros,
accipe, quos frenis alte moderere, dracones!"	795	coge, a quienes con sus frenos en lo alto gobiernan, mis dragones». 795

et dedit; illa dato subvecta per aera curru	796	Y los dio. Ella, con el dado carro sostenida por el aire,
devenit in Scythiam: rigidique cacumine montis	797	deviene a Escitia, y de un rígido monte en la cima
(Caucason appellans) serpentum colla levavit	798	-Cáucaso lo llaman- de las serpientes los cuellos alivió,
quaesitamque Famem lapidoso vidit in agro	799	y a la buscada Hambre vio en un pedregoso campo:
unguibus et raras vellentem dentibus herbas. 800	800	con sus uñas, y arrancando con los dientes unas escasas hierbas, 800
hirtus erat crinis, cava lumina, pallor in ore,	801	basto era su pelo, hundidos sus ojos, palor en la cara,
labra incana situ, scabrae rubigine fauces,	802	labios canos de saburra, ásperas de asiento sus fauces,
dura cutis, per quam spectari viscera possent;	803	dura la piel, a través de la que contemplarse sus vísceras podían,
ossa sub incurvis exstabant arida lumbis,	804	sus huesos emergían áridos bajo sus encorvados lomos.
ventris erat pro ventre locus; pendere putares 805	805	Del vientre tenía, en vez del vientre, el lugar; pender creerías 805
pectus et a spinae tantummodo crate teneri.	806	su pecho y que únicamente por el armazón del espinazo se tenía.
auxerat articulos macies, genuumque tumebat	807	Había aumentado sus articulaciones la escualidez y de las rodillas henchíase
orbis, et inmodico prodibant tubere tali.	808	el círculo y en desmedida protuberancia sobresalían los tobillos.
'Hanc procul ut vidit, (neque enim est accedere iuxta	809	A ella de lejos cuando la vio -pues no a acercársele junto
ausa) refert mandata deae paulumque morata, 810	810	se atrevió- le refiere los mandados de la diosa, y poco tiempo demorada, 810
quamquam aberat longe, quamquam modo venerat illuc,	811	aunque distaba largamente, aunque ora había llegado allí,
visa tamen sensisse famem est, retroque dracones	812	parecióle aun así haber sentido hambre, y para atrás sus dragones
egit in Haemoniam versis sublimis habenis.	813	llevó a la Hemonia, tornando, sublime, las riendas.
'Dicta Fames Cereris, quamvis contraria semper	814	Las palabras el Hambre de Ceres -aunque contraria siempre
illius est operi, peragit perque aera vento 815	815	de ella es a la obra- cumplió, y por el aire con el viento 815
ad iussam delata domum est, et protinus intrat	816	a la casa ordenada descendió y en seguida entra
sacrilegi thalamos altoque sopore solutum	817	del sacrílego en los tálamos y a él, en un alto sopor relajado
(noctis enim tempus) geminis amplectitur ulnis,	818	-pues de la noche era el tiempo-, con sus gemelos codos lo estrecha,
seque viro inspirat, faucesque et pectus et ora	819	y a sí misma en el hombre se inspira, y sus fauces y pecho y cara
adflat et in vacuis spargit ieiunia venis; 820	820	sopla y en sus vacías venas esparce ayunos. 820
functaque mandato fecundum deserit orbem	821	Y, cumplido el encargo, desierto deja, fecundo, ese orbe
inque domos inopes adsueta revertitur antra.	822	y a sus casas indigentes, sus acostumbradas cuevas, regresa.
'Lenis adhuc Somnus placidis Erysiythona pennis	823	Lene todavía el Sueño con sus plácidas alas a Erisicton
mulcebat: petit ille dapes sub imagine somni,	824	acariciaba. Busca él festines bajo la imagen de un sueño
oraeque vana movet dentemque in dente fatigat, 825	825	y su boca vana mueve y diente en el diente fatiga, 825
exercetque cibo delusum guttur inani	826	y cansa, por una comida inane engañada, su garganta,
proque epulis tenues nequiquam devorat auras;	827	y en vez de banquetes, tenues, para nada, devora auras.
ut vero est expulsa quies, furit ardor edendi	828	Pero cuando expulsado fue el descanso, se enfurece su ardor por comer
perque avidas fauces incensaque viscera regnat.	829	y por sus ávidas fauces y sus incendiadas entrañas reina.
nec mora; quod pontus, quod terra, quod educat aer, 830	830	No hay demora, lo que el ponto, lo que la tierra, lo que produce el aire 830
poscit et adpositis queritur ieiunia mensis	831	demanda y se queja de sus ayunos con las mesas puestas,
inque epulis epulas quaerit; quodque urbibus esse,	832	y entre los banquetes banquetes pide y lo que para ciudades,
quodque satis poterat populo, non sufficit uni,	833	y lo que bastante podría ser para un pueblo, no es suficiente a uno solo,
plusque cupit, quo plura suam demittit in alvum.	834	y más desea cuanto más al vientre abaja suyo,
utque fretum recipit de tota flumina terra 835	835	y como el mar recibe de toda la tierra las corrientes 835
nec satiatur aquis peregrinosque ebibit amnes,	836	y no se sacia de aguas y peregrinos caudales bebe,
utque rapax ignis non umquam alimenta recusat	837	y como robador el fuego ninguna vez alimentos rehúsa
innumerasque trabes cremat et, quo copia maior	838	e innumerables troncos crema, y cuanto provisión mayor
est data, plura petit turbaque voracior ipsa est:	839	le es dada, más quiere y por su multitud misma más voraz es:
sic epulas omnes Erysiythonis ora profani 840	840	así los banquetes todos de Erisicton la boca, el profano, 840
accipiunt poscuntque simul. cibus omnis in illo	841	acoge, y demanda al mismo tiempo: alimento todo en él
causa cibi est, semperque locus fit inanis edendo.	842	causa de alimento es, y el lugar queda inane, comiendo.
'Tamque fame patrias altique voragine ventris	843	Y ya de hambre y por la vorágine de su alto vientre
attenuarat opes, sed inattenuata manebat	844	había atenuado sus riquezas patrias, pero inatenuada permanecía
tum quoque dira fames, inplacataeque vígebat 845	845	entonces también su siniestra hambre y de su inaplacada gola 845
flamma gulae. tandem, demisso in viscera censu,	846	seguía vigente la llama; al fin, tras abajarse a las entrañas su hacienda,
filia restabat, non illo digna parente.	847	una hija le quedaba, no de ese padre digna.
hanc quoque vendit inops: dominum generosa recusat	848	A ella también la vende indigente: un dueño, noble ella, rehúsa,
et vicina suas tendens super aequora palmas	849	y, vecinas, tendiendo sobre las superficies sus palmas:
"eripe me domino, qui raptae praemia nobis 850	850	«Arrebátame a mí de un dueño, el que los premios tienes de la virginidad 850
virginitatis habes!" ait: haec Neptunus habebat;	851	a nos arrebatada», dice; esto Neptuno tenía,
qui prece non sprete, quamvis modo visa sequenti	852	el cual, su súplica no despreciada, aunque recién vista fuera
esset ero, formamque novat vultumque virilem	853	por su amo que la seguía, su forma le renueva y un semblante viril
induit et cultus piscem capientibus aptos.	854	le inviste y de atuendos para los que el pez capturan aptos.

P. OVIDI NASONIS METAMORPHOSEN LIBER NONVS

Libro noveno

Libro noveno

Teseo pregunta a Aqueloo la causa de sus lamentos y la mutilación de su frente; coronado de cañas, el río le responde: Triste cosa es recordar las propias derrotas. No obstante, él narrará la suya, que lo avergüenza porque lo fue, pero lo honra por la grandeza del adversario que se la infligió (1-8).

Acaso Teseo haya oído hablar de Deyanira, virgen pretendida por la esperanza de muchos. El propio Aqueloo la pidió por esposa a su padre, y lo mismo hizo Hércules. Los demás pretendientes cedieron ante ambos. Hércules ofrecía a Júpiter como suegro, la fama de sus hazañas y la ejecución de las órdenes de Juno. Aqueloo, que era un dios —aquél no lo era todavía— y que era de Etolia, por cuyas tierras fluía, y, por tanto, próximo a Eneo. Además, no era odiado por Juno, y no había sido castigado por sus mandatos, y Júpiter o no es el padre de Hércules, o lo es por adulterio de su madre, y nació de la deshonra de ésta (9-26).

Hércules, al oír estos dichos, gobernaba débilmente su cólera. Por fin contestó: n es mejor combatiendo que hablando; de aquella manera vencerá, aunque de ésta sea vencido. Y avanza a pelear.

Aqueloo no puede ya retroceder, y se desnuda y pone los brazos y las manos en posición de lucha. Ambos contendientes se rocían con arena. Hércules intenta asir la nuca o las piernas del otro, y lo provoca desde todos lados (27-38).

Aqueloo se defiende con su peso, como el peñasco que se mantiene inmóvil cuando las olas lo atacan. Se separan luego los dos y otra vez chocan y se están a pie firme, oprimiéndose los dedos con los dedos y la frente con la frente. De igual modo combaten los toros por ambición de la vaca, mientras el rebaño los mira temeroso sin saber de quién será la victoria (39-49).

Tres veces procuró Hércules en vano rechazar de sí a su rival. La cuarta la consiguió y —ha de confesarse la verdad— le dio la vuelta y quedó adherido a su espalda. Si puede creerse, Aqueloo se sentía como agobiado debajo de un monte.

Por fin, pudo meter los brazos entre los de Hércules y su pecho, y aliviar la presión. Pero él lo sigue y le impide recobrar fuerzas y lo toma por la nuca. Cae de rodillas Aqueloo, y toca la tierra con el rostro (50-61).

Reconociéndose inferior, tiene que recurrir a sus artes, y escapa convirtiéndose en serpiente, y envuelve al héroe en sus anillos y hace vibrar la lengua doble. Hércules se burla de ese asalto, recordando que ya en su cuna había vencido a las serpientes, y que Aqueloo, en esa figura, no es más que una pequeña parte de la hidra de Lerna, de muchas cabezas que al ser cortadas renacían duplicadas al punto; Hércules, no obstante, la había quemado, matándola. ¿Cuál podrá ser el éxito de Aqueloo, que es serpiente sólo en apariencia? Y en diciendo esto, apretó el cuello de la serpiente, que se sintió asfixiada. Vencido así, el río tomó una tercera figura, la de toro, en la cual volvió a combatir (62-82).

Hércules lo derriba tomándolo del cuello y los cuernos, y, al hacerlo, le arranca uno de éstos con la mano derecha. El cuerno de Aqueloo, tomado por las náyades, fue colmado de frutos y flores, y en él está la Buena Abundancia.

Cuando el río terminó de hablar, una ninfa vestida como Diana y con los cabellos flotantes, trajo ese cuerno colmado para servir la mesa segunda (83-92).

Llega el día y los jóvenes se retiran, pues las corrientes se han sosegado. Aqueloo oculta en su río la mutilada cabeza. Él, excepto el cuerno, se había conservado completo, y podía además ocultar

el daño con hojas o cañas. Pero al bárbaro Neso el amor de la misma Deyanira lo había perdido del todo, por medio de una herida de flecha (93-102).

Cuando Hércules recién casado volvía a su patria, llegó al río Eveno, por entonces ásperamente crecido e intransitable. Neso, que conocía sus vados, le ofrece llevar a Deyanira a la otra ribera. Hércules accede, y luego de enviar clava y arco por sobre las aguas, se echa a nado llevando la aljaba y la piel de león con que se cubriría. Al llegar a la orilla, oye, al recoger el arco, la voz de la esposa a quien Neso se prepara a raptar. Se lo reprocha el héroe, advirtiéndole que es vana la confianza que tiene en su velocidad, y recordándole el castigo de Ixión su padre. Neso no se detiene, y Hércules lo alcanza con una flecha que, entrada en la espalda, asoma la punta por el pecho.

Al ser extraída, sale por las dos heridas la sangre mezclada con el veneno de la hidra de Lerna. La recoge Neso en su ropa, y, para vengarse, la regala a la raptada como si fuera provocadora de amor (103-132).

Pasó mucho tiempo, durante el cual la tierra se colmó con la fama de los hechos de Hércules y el odio de Juno. Cuando él preparaba sus votos a Júpiter Ceneo, llevó la Fama a oídos de Deyanira que la engañaba con Yole. Lo creyó la amante, y aterrada por aquel nuevo amor, lloró primero, y luego reflexionó lo que podría hacer para frenarlo a tiempo. Quejarse o callar, regresar a Calidón o permanecer donde estaba, o salir de su casa y, como hermana de Meleagro que es, preparar la muerte sangrienta de su rival (133-151).

Llena de dudas, decide al fin enviar a Hércules, para revivir su amor, la túnica empapada en la sangre de Neso, y con ese fin se la entrega a Licas. Hércules la -recibe y, envenenada por la hidra, se la pone sobre los hombros (152-158).

Mientras ofrendaba en las aras, el veneno empezó a hacer su efecto. Al principio, Hércules se mantuvo en silencio; pero cuando el dolor se le volvió insoportable, comenzó a dar grandes voces y a arrancarse la túnica que se iba con piel y carne, descubriendo articulaciones y huesos, y la sangre hervía y chirriaba como el agua con el metal encandecido. Fluye sudor azul, y se queman los nervios y se licuan las medulas. Por fin, habla él a Juno tendiendo las manos al cielo (159-175).

Justo es que la diosa se alimente con su dolor; pero si hay compasión en el enemigo, será posible que le quite la vida, trabajosa y sufriente. Y luego recuerda sus nobles hechos: cómo venció a Busiris y a Anteo, a quien apartó de la fuerza de la Tierra, y, sin temerlos, a Gerión de triple cuerpo y a Cerbero de triple cabeza (176-185). Y sus manos domaron al toro de Creta, y se dieron a conocer en Elis y en el lago Estínfalo y en el bosque Partenio, y recobraron el cinturón de oro de Hipólita y las manzanas de las Hespérides. Él pudo, además, derrotar a los centauros y al jabalí de Arcadia y a la hidra de Lerna, que crecía al ser mutilada, y aniquiló a Diomedes y sus caballos carnívoros (186-196).

Sus brazos asfixiaron al león de Nemea; su nuca sostuvo el cielo. Antes se cansó Juno de mandar, que él de cumplir sus mandatos. Pero ahora lo agobia un nuevo mal, no combatible con valor ni con armas. Fuego terrible lo devora por dentro. Y mientras, Euristeo vive, lo que hace dudar de la existencia de los dioses (197-204).

Avanza luego por el Eta, semejante a un toro herido por alguien que escapó, y gime y ruge y vuelve a procurar desgarrarse las ropas y derriba troncos y se encoleriza y tiende los brazos al cielo (205- 210). Entonces mira a Licas, que se escondía en una gruta, y, rabioso por el dolor, lo culpa de su muerte, y mientras él teme y se disculpa y trata de abrazarle las rodillas, lo levanta y luego de hacerlo girar, lo arroja con fuerza al mar de Eubea. En el aire, Licas se endurece como la lluvia que se hace nieve y la nieve que se hace granizo, y exangüe de temor, se convierte en piedra, como lo recuerda la antigüedad. Todavía es posible verlo en el mar, con restos de apariencia humana; conserva su nombre, y los marineros temen hollarlo (211-229).

Hércules se construye después una pira con árboles del Eta y manda que le entreguen a Filoctetes su arco y sus flechas, dos veces destructoras de Troya. El hijo de Peante prende fuego a la pira, en cuya cima, que cubre la piel del león de Nemea, Hércules se recuesta, apoyando la nuca en su clava, tranquilo como si estuviera en un banquete (229-238).

Y ya el fuego crecía e iba a tocar su cuerpo, y los dioses temían por él. Júpiter, que lo percibió,

les habló alegremente: El temor que ellos sienten le causa placer y lo hace congratularse de regir un pueblo agradecido, dispuesto a proteger a su hijo, y hace que él mismo se obligue por la gratitud ofrecida a las hazañas de éste. Pero no hay motivo de temer. Las llamas de la pira del Eta serán vencidas por el vencedor de tantas cosas, y sólo quemarán la parte suya humana; la divina, herencia del sumo dios, no será atacable por ellas. Esta parte será libertada de la tierra y tomada por las regiones del cielo. Tal hecho alegrará a los dioses, y si fuere dolor para alguno, éste aprobará, aun contra su voluntad, porque sabrá que es merecido. Todos los dioses asintieron, aunque el rostro de uno reveló que las últimas palabras de Júpiter la habían lastimado (239-261).

Mientras tanto, Vulcano había consumido todo cuanto era destructible en el héroe. No reconocible, la imagen de Hércules nada tiene de Alcmena, y sólo conserva lo proveniente de Júpiter. Como resplandece nueva la serpiente cuando ha dejado su vieja piel, así el Tirintio, desaparecida su parte mortal, crece en la divina y se hace mayor y más grave y venerable. Júpiter lo toma entre las nubes y en su cuadriga lo lleva entre las estrellas resplandecientes (262-272).

Atlas sintió el nuevo peso, y Euristeo, que lo odiaba todavía, ejerció su ira contra el hijo del nuevo dios. Ya anciana, Alcmena tiene a Yole para quejarse y narrar las hazañas de su hijo. Hilo había desposado a ésta por disposición de Hércules y la había fecundado, y Alcmena le deseaba la ayuda de los dioses para hacerle el parto fácil y rápido, ayuda de que ella se vio privada por intervención de Juno (273-284).

Pues cuando estaba en el décimo mes del embarazo, y el tamaño de su vientre revelaba que Hércules era de la semilla de Júpiter, sufría dolores tan grandes que todavía se horroriza al recordarlos. Por siete días con sus noches, harta de sufrir, había tendido los brazos llamando a Lucina y las Nixas (285-294).

Esta diosa, corrompida por Juno, intentaba donarle la vida de Alcmena. Por eso, al oírla gemir, se sentó en un altar a las puertas de su casa, cruzó la pierna derecha sobre la izquierda y entrelazó los dedos de las manos, impidiéndole el parto. Al mismo tiempo, para lograr mejor su propósito, decía conjuros en voz baja. Alcmena se esforzaba en vano e injuriaba a Júpiter y pedía la muerte, quejándose con voces que hubieran conmovido a las piedras. Las tebanas le daban consejos y oraban a los dioses (295-305). La asistía la rubia Galantis, plebeya, una criada distinguida por su diligencia. Ella sintió que lo que sucedía era causado por Juno y en sus entrares y salires miró a Lucina en el ara, sentada y con las piernas y los brazos cruzados. Entonces le habló, pidiéndole que congratulara a Alcmena por haberse aliviado del parto. La diosa se amedrentó y dio un salto, y al darlo soltó la ataduras que hacía. Sueltas éstas, Alcmena dio a luz fácilmente (306-315).

Como Galantis se riera de la diosa burlada, ésta la había arrastrado por los cabellos y, cuando quiso alzarse, la había mantenido junto al suelo, convirtiendo en patas delanteras sus brazos. Vuelta en comadreja, le queda su rapidez de antes, y, por haber ayudado a parir con una mentira de su boca, por su boca pare ella, y sigue frecuentando las casas (316-323).

Gimió Alcmena al recordar a su vieja criada, y su nuera le habló: Conmueve a Alcmena la transformación de una que no era su pariente. ¿Qué diría si Yole le refiriera la suerte de su propia hermana? Dríope era hija única de su madre, pues Yole había sido engendrada en otra mujer. La más bella de las ecalias, había sido violada por Apolo y recibida por Andremón, quien era feliz con ella (324-333).

Hay un lago de márgenes inclinadas, coronadas de mirto. Dríope, ignara de lo que allí le esperaba, había venido a ofrecer guirnaldas a las ninfas, llevando en sus brazos a su hijo que aún no cumplía un año y a quien amamantaba. Cerca del estanque, un loto daba flores purpúreas que Dríope cortó —y Yole estuvo a punto de cortar— para darlas a su niño. Sangraron con temblor las ramas quebradas: el loto, como se supo más tarde, era la ninfa Lotis, cambiada en él para evitar los asaltos de Príapo (334-348).

Cuando Dríope vio aquella sangre, intentó retroceder apartándose de sus ninfas, y no pudo hacerlo porque los pies se le habían fijado a la tierra. Crece corteza por sus piernas y muslos. Quiere » ella mesarse los cabellos, y sus manos se llenan del follaje que le cubre la cabeza. Anfiso su hijo, al querer mamar, siente endurecerse y secarse los pechos maternos (349-358).

Yole miraba todo esto, y anhelaba dar a su hermana la ayuda imposible, y se adhería al nuevo

árbol buscando que la corteza la encerrara también. Acuden asimismo al padre y el esposo de Dríope, y Yole se las muestra convertida en el loto que ellos abrazan y besan (359-366).

Ya sólo quedaba el rostro humano, que regaba sus hojas con lágrimas y se quejaba declarando su inocencia: Ella no merecía ese castigo, y lo único que pedía es que entregaran a su hijo a una nodriza que lo alimentara y lo hiciera jugar a su sombra, y que supiera que la madre se ocultaba en ese árbol (366-379). También habrá que enseñarle que se aleje de los estanques y que no corte flores, pensando que los árboles disimulan presencias de dioses. Dríope se despide después de los suyos y les ruega que la salven de la hoz y del daño de las bestias, y que, dado que ya no puede inclinarse, suban ellos a besarla. Ya no puede hablar; lo último que dice es que no le cierren los ojos, pues de eso se encargará la corteza que la ciñe por entero. En el mismo instante, su boca se calla y desaparece. Durante mucho tiempo el árbol conservó el calor de su cuerpo (380-393).

Mientras habla Yole y Alcmena, llorando, le enjuga las lágrimas, acontece algo que les alivia la tristeza: en su puerta se detiene Yolao, restaurada su juventud, cubiertas las mejillas por vello finísimo. Esto había ocurrido por regalo de Hebe. Cuando ella se disponía a jurar que sólo a Yolao le sería dado, Temis se lo vedó: Tebas está en guerra, y Capaneo sólo será vencido por Júpiter; dos hermanos se igualarán por las heridas, y, en vida, un vate verá sus manes por una abertura de la tierra; vengando a su padre en su madre, el hijo será a la vez impío y piadoso, y asombrado por sus males, enloquecido y desterrado, será hostigado de las Furias y el fantasma de su madre, hasta que su esposa le pida el collar de Harmonía, y la espada de Fegeo suprima a Alcmeón. Entonces, Calirroe suplicará a Júpiter la juventud de sus hijos niños, para que éstos tengan la fuerza que la venganza necesita. Júpiter tomará los dones de Hebe, y hará hombres a los niños aquéllos (394-417).

Cuando los dioses oyeron la profecía de Temis, se preguntaron por qué ese don no sería dado también a otros. La Aurora lamenta la vejez de su esposo; Ceres se queja de que Jasión se haga viejo; Vulcano pide nueva juventud para Erictonio, y Venus se preocupa por renovar a Anquises. Todos tienen alguno a quien proteger, y se rebelan para favorecerlo. Por fin habla Júpiter, haciéndoles ver que nadie puede oponerse a los hados, que determinaron que Yolao rejuveneciera y se hicieran hombres los niños de Calirroe. Los hados rigen aun a los dioses, Júpiter incluido; si él pudiera moverlos, no serían ancianos Eaco, Radamanto y Minos, despreciado éste por su pesada vejez e imposibilitado de reinar como antes (418-438).

Conmovidos por estas palabras, dejan de quejarse los dioses al ver a aquellos tres vencidos de la edad. Minos, en sus años viriles, había aterrado con su nombre a las naciones. Inválido ahora, teme a Mileto, soberbio porque es joven e hijo de Apolo, y aunque piensa que atacará su reino, no se atreve a apartarlo. Huye de suyo Mileto y navegando por el Egeo llega a Asia, donde funda la ciudad de su nombre (439-449). Allí conoce a Cianea, hija de Meandro, el río de las muchas vueltas en su corriente, y se prenda de su hermosura. Tuvo de ella dos hijos: Biblis y Cauno (450-453).

Biblis puede servir de ejemplo a las mujeres, para que amen sólo aquello que es lícito amar. Biblis fue arrebatada por el amor de su hermano, y lo amó como una hermana no debía hacerlo. Al principio no comprende la índole de sus sentimientos, y no piensa pecar porque lo bese o lo abrace, y se engaña creyendo que lo hace fraternalmente. Pero crece en su amor, y ya se acicala para parecerle hermosa y siente celos de las otras mujeres. Pero aún se desconoce, y no concibe deseos en su mente. Empero, arde en su interior, y, para sí, odia llamarlo hermano y le dice dueño, y prefiere que él la llame Biblis a que le diga hermana.

Despierta, no se atreve a desearlo. En sueños lo mira a menudo, e incluso sintió que se unía a él. Enrojació en ese momento, aunque estaba dormida. Al írsele aquella visión, queda en silencio, y recuerda y duda y reflexiona:

¿Por qué, miserable, ve en sueños esas imágenes que no quisiera realizadas? Por cierto, Cauno es hermoso, y le place y lo amaría, de no ser su hermano. Y él sería digno de tal amor. Pero el parentesco lo prohíbe. No obstante, con sólo que no suceda en realidad, justo es que en sueños siga aconteciendo su unión. El sueño no tiene testigos, y el placer que en él se tiene es muy cercano al verdadero. A Venus y Cupido puede confesar la magnitud de sus gozos, el contacto de la pasión que la ablandó hasta en lo hondo de la médula, y la alegría que le da recordarlo. Eso, a pesar de la

brevidad del sueño y la noche celosa (454-486).

Si fuera posible que se le uniera por tener otro nombre, sería digna nuera de su padre, y él sería digno yerno del de ella. Todo lo tendrían en común, excepto los lazos de familia. Quién sabe a quién habrá él de desposar; pero para ella, por mala suerte, sólo será hermano, y sólo tendrán en común lo que los perjudica (487-495).

¿Pero qué quieren decir sus sueños? ¿Tendrán algún peso? Ojalá que así fuera. Los dioses tuvieron a sus hermanas: Saturno, a Ope; Océano, a Tetis; a Juno, Júpiter. Pero eso es cosa de los dioses. Las leyes humanas son distintas, y no deben compararse a las de ellos. Biblis olvidará su amor o morirá. Muerta, la besará su hermano (496-504).

Empero, el amor que pretende necesitaría la voluntad de los dos. Lo que ella desea, él lo considerará criminal. Sin embargo, los Eólidas tuvieron a sus hermanas. ¿Pero por qué insiste en buscarse ejemplos en quienes no conoció? ¿A dónde va de este modo? Huya la obscena pasión, y ame Biblis a Cauno con amor fraterno. Pero si él la hubiera amado primero, ella podría entregárselo. Entonces, la que no rechazaría, ¿deberá pedir? ¿O podrá hablar y confesarlo? Podrá, obligada por el amor. Como el pudor no le permite hablar, se confesará en una carta (505-517).

Complacida por tal decisión, aunque consciente de lo insano de su deseo, comienza a escribir temblorosa. Llena de dudas, escribe y se arrepiente y vuelve a escribir y a borrar. Y deja las tablitas donde lo hace, y vuelve a tomarlas. Todo le disgusta, y en su rostro se mezclan audacia y vergüenza. Se había dicho "hermana". Quitó esa palabra, y escribió como sigue (518-529):

Ella, amante, le envía la salud de la cual, sin él, habrá de carecer. La avergüenza decir su nombre, que dificulta la defensa de su causa. No querría darse a conocer como Biblis antes de realizar su esperanza. Aunque Cauno debía haber caído en la cuenta de lo que ella siente, al ver su palidez y su flacura y sus lágrimas y suspiros, y sus abrazos y besos impropios de una hermana. Empero, ella había hecho todo por combatir su pasión, y la huyó largo tiempo-, y sufrió más de lo que podría pensarse (530-545).

Ahora es forzada a confesar y a suplicar auxilio. Sólo él tiene la facultad de conservarla o perderla. Que él elija, considerando que ella, que le está muy unida, anhela estarlo todavía más. Que los viejos guarden las leyes e investiguen qué es justo y qué es injusto. El amor temerario es para los jóvenes; aún no saben qué es lo ilícito, y juzgan lícito todo, y siguen los ejemplos divinos. A ellos, además, por ser hermanos, les será más fácil unirse, pues sus amores se verán como fraternales. Pueden hablar cosas secretas, y abrazarse y besarse frente a todos. ¿Qué tanto les falta? Que Cauno se apiade de ella, que declara su pasión sólo en el último extremo; que Cauno evite ser considerado causa de su muerte (545-563).

Como la tablita donde escribía no bastara a sus palabras, usó también sus márgenes. Selló la carta con una gema húmeda de sus lágrimas, y, avergonzada, llamó a uno de sus criados para que la entregara a su hermano.

Al hacerlo, la carta cayó de sus manos, y ella, aunque se turbó por el presagio, la envió. El criado la entrega en el momento que juzga oportuno (564-571).

El joven Meandrio se aíra al leer su principio, y apenas se abstiene de golpear al mensajero. Lo obliga a huir, advirtiéndole que no lo mata sólo porque su pudor se comprometería con tal acción. Aquél escapa y va a contarle todo a su dueña, quien palidece y se aterra y siente que se le retira el calor del cuerpo. Cuando vuelve en sí, le vuelve también la pasión enardecida, y la hace hablar en voz baja (572-584):

Ella mereció ser rechazada, por confesar su amor. ¿Por qué, en lugar de guardar su secreto, lo escribió tan de prisa? Antes, con palabras ambiguas, debió tantear su ánimo. Como el navegante, debía haber observado si el viento le era propicio. Ahora su nave es arrastrada por soplos desconocidos; va contra los escollos, y el mar la sepulta, y no tiene regreso (585-594).

Debería haber atendido el presagio significado por la caída de la carta que enviaba, y haber cambiado el día o su decisión; más bien el día. La divinidad la amonestaba con signos no dudosos, que su locura le impidió atender. Además, en lugar de escribir, debería haberle hablado en persona. Él habría visto sus lágrimas y su amor, cosas que no deja percibir una carta; ella se le habría echado al cuello, y, en caso de ser repelida, podría haberse fingido moribunda, y suplicarle la vida. Esas

cosas, que individualmente no valían a conmoerlo, lo hubieran logrado todas juntas (595-609).

Quizá la dañó su mensajero, que no escogió el momento en que el ánimo de Cauno hubiera estado dispuesto; pues éste no nació de una tigre, ni tiene corazón de piedra o de hierro, ni se alimentó con leche de leona. Ella habrá de vencerlo; lo buscará otra vez, sin cansarse de hacerlo. Ya que empezó su acción, le es imposible volver atrás, y le queda sólo llevarla a término. Él, aunque Biblis se abstuviera, recordará siempre su audacia; y si Biblis renuncia, su amor podrá ser juzgado leve o insidioso. Cauno, en verdad, pensaría que ella actuó no por amor sino por capricho. En fin, escribió y no puede ser ya considerada inocente. Si sigue adelante, podrá ganar mucho para su deseo y aumentar en poco su crimen.

Así, aunque le duele haber intentado, intenta de nuevo, y pierde el recato y da lugar a que su hermano la rechace muchas veces (610-632).

Por fin, huye Cauno de su patria y su hermana, y funda una ciudad en tierra extranjera. Biblis enloquece entonces del todo; desgarrá sus ropas, se golpea los brazos, declara su locura y su pasión ante todos. Patria y casa le son odiosas, y sale siguiendo las huellas del hermano. Como al son del tirso de Baco celebran sus orgías las tracias bacantes, va Biblis gritando, y así la ven las mujeres - de Bubaso, y así recorre Caria y el país de los lélegas, y Licia (633-645).

Ya había dejado atrás el Cragos y Limira y el Janto y la cumbre habitada por la Quimera, cuando, fatigada de la persecución, se acostó boca abajo en la tierra, con los cabellos extendidos, y oprimió con el rostro las hojas caídas. Muchas veces las ninfas lelegias quisieron alzarla, y la consolaron para que olvidara su pasión. Ella persiste en su silencio y su llanto, con el cual moja la hierba (646- 656).

Las náyades transformaron ese llanto en una vena inagotable, lo más que tenían por dar. Al instante, como manan la resina de la corteza o el betumen de la tierra, o como se licua con el sol, al llegar el céfiro, el agua congelada, así Biblis, consumida en sus lágrimas, se transforma en fuente, que todavía, con su mismo nombre, sigue manando al pie de un roble (657-665).

La noticia de este prodigio hubiera colmado a Creta, si no hubiera sido porque la mutación de Ifis la tocaba más de cerca. En otro tiempo, en Festos, cerca de Gnosos, nació Ligdo, hombre de la plebe libre. Pobre y humilde, pero piadoso y no censurable. Él, cuando Teletusa su esposa estaba por dar a luz, le advirtió: Sólo dos cosas quería: que ella pariera con poco dolor, y que pariera un macho, pues no tenía fortuna para criar una niña. Si una niña naciera, él, contrariando su piedad, tendría que matarla. Así dijo, y lloraron él y su esposa. A pesar de que ésta le ruega que cambie su sentencia, aquél se mantiene firme en ella (666- 684).

Una noche, cuando se cumplía ya el término de la preñez, Teletusa vio en sueños que Isis se detenía junto a su lecho, acompañada de su cortejo. Lucía sobre su cabeza el creciente lunar y espigas doradas y una corona, y la seguían Anubis, Bubastis, Harpocrates y Osiris y la serpiente de veneno narcótico (685-694).

Como si Teletusa hubiera estado despierta, le habló la diosa: Ella debía dejar sus cuidados y desobedecer al marido, tomando a su hijo cualquier que fuera su sexo. Isis es deidad agradecida, y la mujer no lamentará haberla venerado.

Después de hablarle, abandona la cámara. Teletusa, alegre, sale de su lecho, y ruega que sus visiones sean verdaderas (695-704).

Cuando llegó la hora del parto y nació una niña, el padre pensó que era un hombre, y la madre mandó que la criaran. Sólo la nodriza fue cómplice del secreto. Después de pagar sus votos, Ligdo bautiza a su hija con el nombre de Ifis, que lo era de hombre y de mujer, con lo que la madre se alegra. Así, la mentira piadosa quedó oculta. La criatura fue vestida como hombre, y su rostro hubiera sido hermoso en niña o en niño (704-713).

Habían pasado trece años cuando Ligdo promete en matrimonio a Ifis con Yante, virgen hermosísima hija de Telestes. Ambas eran iguales en edad y en belleza, y aprendieron las primeras artes con los mismos maestros. Las dos se amaron a la vez, pero en tanto que Yante espera con júbilo la hora de la boda, y cree que Ifis es hombre, Ifis sabe que no podrá gozarla, y eso aumenta su pasión y la hace arder.

Conteniendo apenas el llanto, habla para sí (714-726):

Su situación no tiene salida, por la naturaleza monstruosa de su amor. Los dioses hubieran debido perdonarla del todo, o perderla con un mal común. Porque, entre los animales, nunca sigue la hembra a la hembra: ni la vaca a la vaca, ni la yegua a la yegua, o la oveja a la oveja o la cierva a la cierva (726-734). Por monstruoso que sea el amor de Pasifae por un toro, es, a lo menos, amor de hembra por macho y, por tanto, realizable y menos furioso que el de Ifis. Prueba de ello, Pasifae pudo unirse con su amado. Pero en el caso de Ifis, ni las artes del mundo entero, ni las del mismo Dédalo, bastarían a convertir, a ella o a Yante, en hombre. Más le valdría olvidar su amor, y, consciente de lo que ella es, amar lo que como hembra debe amar (734-748).

El amor se alimenta de esperanzas, de las cuales ella carece. Ni guardianes ni marido ni áspero padre ni la misma Yante, la rechazan. No obstante, le está vedado poseerla, y contra esa infelicidad no pueden dioses ni hombres. Hasta aquí, todo se lo han concedido: el padre, la novia y el suegro, están de acuerdo con sus deseos. Pero a ellos se opone la naturaleza, más poderosa que todos, y que la daña. Llega el día de las bodas, y Yante será suya y no será suya. Ifis tendrá sed a mitad de una corriente. ¿Para qué vienen a la boda Juno Prónuba e Himeneo, si falta el hombre en la pareja? (749-763).

Calló tras esto. Yante, mientras tanto, arde también de amor, y ruega por la llegada de Himeneo. Teletusa tiene miedo de lo que ella desea, y aplaza el día del matrimonio. Ya se finge enferma, ya simula presagios y visiones. Pero todos los pretextos se habían ya agotado, y sólo faltaba un día para que llegara el que ella temía. Entonces toma a Ifis consigo y, sueltos los cabellos, abraza el ara de Isis y ruega (764-772).

A esta diosa, protectora de Paretonio y Mareótida y Faros y el Nilo de séptuple desembocadura, le pide socorro y curación para su miedo. En otra ocasión, la vio con sus insignias y su cortejo y antorchas y sistros, y obedeció los mandatos suyos. El hecho de que Ifis vive y Teletusa no ha sufrido castigo, es don de Isis. Ahora le suplica que se compadezca nuevamente de ambas y las auxilie.

En acabando de hablar, rompe en llanto (773-781).

Pareció que Isis había movido sus aras, y las movió en efecto. Las puertas del templo temblaron, resplandeció el creciente lunar y resonó el sistro. Alegre por el presagio, preocupada todavía, la madre sale del templo. La sigue y la acompaña Ifis, con pasos más grandes que los usuales; el candor deja su rostro, crecen sus fuerzas, el cabello se le acorta y su vigor supera el de la mujer. Pues él, que hace poco era niña, es niño ahora.

Hacen ofrendas en los templos y disfrutan de su fe, y ponen una inscripción donde se consigna que Ifis, hombre ya, paga los dones que había ofrecido siendo mujer.

Había amanecido el siguiente día, cuando Venus, Juno e Himeneo llegan juntos a la boda, e Ifis se adueña de Yante su amada (782-797).

Teseo y Aqueloo (II): Aqueloo y Hércules

Quae gemitus truncaequo deo Neptunius heros	1	Cuál de su gemido, al dios el Neptunio héroe pregunta,
causa rogat frontis; cui sic Calydonius amnis	2	y de su trunca frente la causa, cuando así el calidonio caudal
coepit inornatos redimitus harundine crines:	3	comenzó, coronado de arundo en sus no ornados cabellos:
'triste petis munus. quis enim sua proelia victus	4	«Triste ofrenda pides, pues quién sus batallas, vencido,
commemorare velit? referam tamen ordine, nec tam	5	conmemorar quiere. Lo referiré aun así por su orden, pues no tan
turpe fuit vinci, quam contendisse decorum est,	6	indecente fue el ser vencido cual haber contendido decoroso es,
magnaue dat nobis tantus solacia victor.	7	y grandes consuelos da a nos un tan grande vencedor.
nomine siqua suo fando pervenit ad aures	8	Por el nombre suyo, si una tal finalmente ha arribado a los oídos
Deianira tuas, quondam pulcherrima virgo	9	tuyos, Deyanira, un día la más bella virgen,
multorumque fuit spes invidiosa procorum.	10	y de muchos pretendientes fue la esperanza envidiosa; 10
cum quibus ut soceri domus est intrata petiti,	11	con los cuales, cuando del suegro pretendido en la casa entramos:
"accipe me generum," dixi "Parthaone nate":	12	«Recíbeme a mí de yerno», dije, «de Partaón el nacido».
dixit et Alcides. alii cessere duobus.	13	Lo dijo también el Alcida. Los otros cedieron a los dos.
ille Iovem socerum dare se, famamque laborum,	14	Él, que a Júpiter por suegro daba él, y la fama de sus labores,
et superata suae referebat iussa novercae.	15	y superadas contaba las órdenes de su madrastra. 15
15 contra ego "turpe deum mortali cedere" dixi—	16	Por contra yo: «Indecente que un dios a un mortal ceda», dije

nondum erat ille deus—"dominum me cernis aquarum
cursibus obliquis inter tua regna fluentum.
nec gener externis hospes tibi missus ab oris,
sed popularis ero et rerum pars una tuarum. 20
tantum ne noceat, quod me nec regia Iuno
odit, et omnis abest iussorum poena laborum.
nam, quo te iactas, Alcmena nate, creatum,
Iuppiter aut falsus pater est, aut crimine verus.
matris adulterio patrem petis. elige, fictum 25
esse Iovem malis, an te per dedecus ortum."
talía dicentem iam dudum lumine torvo
spectat, et accensae non fortiter imperat irae,
verbaque tot reddit: "melior mihi dextera lingua.
dummodo pugnando superem, tu vince loquendo" 30
congregiturque ferox. pudit modo magna locutum
cedere: reieci viridem de corpore vestem,
bracchiaque opposui, tenuique a pectore varas
in statione manus et pugnae membra paravi.
ille cavis hausto spargit me pulvere palmis, 35
inque vicem fulvae tactu flavescit harenae.
et modo cervicem, modo crura, modo ilia captat,
aut captare putes, omnique a parte lacessit.
me mea defendit gravitas frustra que petebar;
haud secus ac moles, magno quam murmure fluctus 40
oppugnant; manet illa, suoque est pondere tuta.
digredimur paulum, rursusque ad bella coimus,
inque gradu stetimus, certi non cedere, eratque
cum pede pes iunctus, totoque ego pectore pronus
et digitos digitis et frontem fronte premebam. 45
non aliter vidi fortes concurrere tauros,
cum, pretium pugnae, toto nitidissima saltu
expetitur coniunx: spectant armenta paventque
nescia, quem maneat tanti victoria regni.
ter sine profectu voluit nitentia contra 50
reicere Alcides a se mea pectora; quarto
excutit amplexus, adductaque bracchia solvit,
impulsumque manu—certum est mihi vera fateri—
protinus avertit, tergoque onerosus inhaesit.
siqua fides,—neque enim ficta mihi gloria voce 55
quaeritur—inposito pressus mihi monte videbar.
vix tamen inserui sudore fluentia multo
bracchia, vix solvi duros a corpore nexus.
instat anhelanti, prohibetque resumere vires,
et cervice mea potitur. tum denique tellus 60
pressa genu nostro est, et harenas ore momordi.
inferior virtute, meas devertor ad artes,
elaborque viro longum formatus in anguem.
qui postquam flexos sinuavi corpus in orbes,
cumque fero movi linguam stridore bisulcam, 65
risit, et inludens nostras Tirynthius artes
"cuparum labor est angues superare mearum,"
dixit "et ut vincas alios, Acheloe, dracones,
pars quota Lernaeae serpens eris unus echidnae?
vulneribus fecunda suis erat illa, nec ullum 70
de centum numero caput est in pube recisum,
quin gemino cervix herede valentior esset.
hanc ego ramosam natis e caede colubris
crescentemque malo domui, domitamque reclusi.
quid fore te credis, falsum qui versus in anguem 75

17 -todavía no era él dios-: «el dueño a mí me ves de las aguas
18 que con sus cursos oblicuos por entre tus dominios fluyo;
19 y no un yerno huésped, a ti mandado desde extrañas orillas,
20 sino paisano seré y del estado tuyo parte una. 20
21 Tan sólo no sea para mi mal que a mí la regia Juno
22 no me odia y todo castigo me falta de las ordenadas labores.
23 Pues del que te jactas, de Alcmena el hijo, engendrado,
24 Júpiter, o falso padre es, o por delito el verdadero.
25 De una madre por el adulterio un padre pretendes: elige si fingido 25
26 que sea Júpiter prefieres, o que tú por desdoro hayas nacido».
27 A mí que tal decía ya hacía tiempo que con luz torva
28 él me contempla y, encendida, no es fuerte de imperar sobre su ira
29 y palabras tantas devuelve: «Mejor en mí la diestra que la lengua.
30 En tanto que luchando gane, tú vence hablando», 30
31 y ataca feroz. Me dio vergüenza, recién esas grandes cosas dichas,
32 de ceder: rechacé de mi cuerpo su verde vestidura
33 y mis brazos le opuse y sostuve desde mi pecho zambas
34 en posta las manos y para la lucha mis miembros preparé.
35 Él, con sus huecas palmas recogido, me asperja de polvo, 35
36 y a su vez al contacto de la fulva arena amarillece él,
37 y ya el cuello, ya las piernas centelleantes intenta apresarme,
38 o que lo intentaba dirías, y por todos lados me acosa.
39 A mí mi pesadez me defendía y en vano se me buscaba,
40 no de otro modo que una mole a la que con gran murmullo los oleajes 40
41 combaten: resiste ella y por su peso está segura.
42 Nos distanciamos un poco y de nuevo nos juntamos a las guerras,
43 y en un paso estábamos apostados, seguros de no ceder, y estaba
44 con el pie el pie junto, y yo, inclinado sobre todo mi pecho,
45 los dedos con los dedos y la frente con la frente le apretaba. 45
46 No de otro modo he visto, fuertes, correr en contra a los toros
47 cuando, botín de su lucha, de todo el soto la más espléndida
48 ansía de esposa; lo contempla la manada, y tienen miedo
49 sin ella saber a quién quedará la victoria de tan gran reino.
50 Tres veces sin provecho quiso en contra 50
51 desprender de sí, esplendente, mi pecho, a la cuarta
52 se sacude de mi abrazo y a él juntados desata mis brazos
53 y golpeándome con la mano -pues he decidido confesar la verdad-
54 en seguida me da la vuelta y a mi espalda pesadamente se prende.
55 Si crédito hay, pues la gloria con fingida voz 55
56 no busco, hundido por un monte a mí impuesto me creía.
57 Apenas pude insertar, aun así, chorreando mucho sudor,
58 los brazos, apenas desatar de mi cuerpo sus duras cadenas.
59 Me oprime asfixiándome y me impide retomar mis fuerzas
60 y de mi cerviz se apodera. Entonces por fin hunde 60
61 la tierra la rodilla nuestra y las arenas con la boca mordí.
62 Inferior en virtud me refugio en mis artes
63 y me escurro de este hombre figurado en una larga serpiente.
64 El cual, después que curvé mi cuerpo en retorcidos círculos
65 y cuando moví con fiera estridencia mi lengua bifurcada, 65
66 se rió, y burlándose el tirintio de mis artes:
67 «De mis cunas es tarea el superar serpientes»,
68 dijo, «y aunque venzas, Aqueloo, a otros dragones,
69 ¿parte cuánta de la de Lerna hidra serás, una sola serpiente?
70 De sus propias heridas era ella fecunda y ni una cabeza, 70
71 de cien en número, fue cortada impunemente
72 sin que con un gemelo heredero su cerviz más fuerte se hiciera.
73 A ella yo, ramosa de las culebras nacidas de la matanza
74 y que crecía con su desgracia, la domé y domada la reclusi.
75 ¿Qué confías que ha de ser de ti, que convertido en una serpiente 75

arma aliena moves, quem forma precaria celat?"
 dixerat, et summo digitorum vincula collo
 inicit: angebar, ceu guttura forcipe pressus,
 pollicibusque meas pugnabam evellere fauces.
 sic quoque devicto restabat tertia tauri 80
 forma trucis. tauro mutatus membra rebello.
 induit ille toris a laeva parte lacertos,
 admissumque trahens sequitur, depressaque dura
 cornua figit humo, meque alta sternit harena.
 nec satis hoc fuerat: rigidum fera dextera cornu 85
 dum tenet, infregit, truncaque a fronte revellit.
 naides hoc, pomis et odoro flore repletum,
 sacrarunt; divesque meo Bona Copia cornu est.'

Dixerat: et nymphe ritu succincta Dianae,
 una ministrarum, fuis utrimque capillis, 90
 incessit totumque tulit praedivite cornu
 autumnum et mensas, felicia poma, secundas.
 lux subit; et primo feriente cacumina sole
 discedunt iuvenes, neque enim dum flumina pacem
 et placidos habeant lapsus totaque residant 95
 opperiuntur aquae. vultus Achelous agrestes
 et lacerum cornu mediis caput abdidit undis.

Huic tamen ablatis doluit iactura decoris,
 cetera sospes habet. capitis quoque fronde saligna
 aut superinposita celatur harundine damnum. 100
 at te, Nesse ferox, eiusdem virginis ardor
 perdiderat volucris traiectione terga sagitta.
 namque nova repetens patrios cum coniuge muros
 venerat Eueni rapidas Iove natus ad undas.
 uberior solito, nimbis hiemalibus auctus, 105
 verticibusque frequens erat atque inperius amnis.
 intrepidum pro se, curam de coniuge agentem
 Nessus adit, membrisque valens scitusque vadorum,
 'officio' que 'meo ripa sistetur in illa
 haec,' ait 'Alcide. tu viribus utere nando!' 110
 pallentemque metu, fluviumque ipsumque timentem
 tradidit Aonius pavidam Calydonida Nesso.
 mox, ut erat, pharetraque gravis spolioque leonis—
 nam clavam et curvos trans ripam miserat arcus—
 'quandoquidem coepi, superentur flumina' dixit, 115
 nec dubitat nec, qua sit clementissimus amnis,
 quaerit, et obsequio deferri spernit aquarum.
 iamque tenens ripam, missos cum tolleret arcus,
 coniugis agnovit vocem Nessoque paranti
 fallere depositum 'quo te fiducia' clamat 120
 'vana pedum, violente, rapit? tibi, Nesse biformis,
 dicimus. exaudi, nec res intercepte nostras.
 si te nulla mei reverentia movit, at orbis
 concubitus vetitos poterant inhibere paterni.
 haud tamen effugies, quamvis ope fidis equina; 125
 vulnere, non pedibus te consequar.' ultima dicta
 re probat, et missa fugientia terga sagitta
 traicit. exstabat ferrum de pectore aduncum.
 quod simul evulsum est, sanguis per utrumque foramen
 emicuit mixtus Lernaevi tabe veneni. 130

76 falsa, armas ajenas mueves, a quien una forma precaria esconde?». 76
 77 Había dicho, y a lo alto de mi cuello arroja las cadenas 77
 78 de sus dedos: me asfixiaba, como apretada mi garganta por unas tenazas, 78
 79 y de sus pulgares pugnaba por arrancar mis fauces. 79
 80 Así también, vencido, me quedaba la tercera, 80
 81 la forma de toro asesino: en toro mutado mis miembros rebelo. 81
 82 Reviste él con sus toros por la izquierda parte mis brazos 82
 83 y tirando de mí, a la carrera, me sigue y bajándome los cuernos 83
 84 los clava en la dura tierra y a mí me tumba en la alta arena. 84
 85 Y no bastante había sido esto: con su fiera diestra, mientras sostiene 85
 86 rígido mi cuerno, lo quiebra y de mi trunca frente lo arranca. 86
 87 Las náyades, de frutos y olorosa flor relleno, 87
 88 lo consagraron; y rica es la Buena Abundancia por mi cuerno».

Partida de Teseo

89 Había dicho, y una ninfa, remangada al rito de Diana,
 90 una de sus ministras, derramados a ambas partes sus cabellos, 90
 91 entró y trajo en ese muy rico cuerno todo
 92 un otoño, y las mesas -frutos felices- segundas.
 93 La luz llega y con el primer sol hiriendo las cimas
 94 se marchan los jóvenes; y no esperan, pues, mientras paz
 95 y plácido discurrir tengan, y todas vuelvan 95
 96 a asentarse las aguas. Su rostro el Aqueloo agreste
 97 y su cabeza lacerada de un cuerno esconde en medio de las aguas.

Hércules, Neso y Deyanira

98 Sin embargo, a éste que domó la pérdida de su arrebatada gracia,
 99 el resto salvo lo tiene. De su cabeza el daño, además, con fronda
 100 de sauce o sobrepuesta caña lo esconde. 100
 101 Mas a ti, Neso fiero, tu ardor por esa misma doncella
 102 te había perdido, atravesado en tu espalda por una voladora saeta.
 103 Pues regresando con su nueva esposa a los muros patrios
 104 había llegado, rápidas del Eveno, el hijo de Júpiter a sus ondas.
 105 Más abundante de lo acostumbrado, por las borrascas invernales acrecido, 105
 106 concurrido estaba de torbellinos e intransitable ese caudal.
 107 A él, no temeroso por sí mismo, pero preocupado por su esposa,
 108 Neso se acerca y, fuerte de cuerpo y conoedor de sus vados:
 109 «Por servicio mío será ella depositada en aquella
 110 orilla,» dice, «Alcida. Tú usa tus fuerzas nadando». 110
 111 Y a ella, palideciente de miedo y al propio río temiendo,
 112 se la entregó el Aonio, a la asustada Calidonia, a Neso.
 113 En seguida, como estaba y cargado con la aljaba y el despojo del león
 114 -pues la clava y los curvos arcos a la otra orilla había lanzado-:
 115 «Puesto que lo he empezado, vengamos a las corrientes», dijo, 115
 116 y no duda, ni por dónde es más clemente su caudal
 117 busca y desprecia ser llevado a complacencia de las aguas.
 118 Y ya teniendo la orilla, cuando levantaba los arcos por él lanzados,
 119 de su esposa conoció la voz, y a Neso, que se disponía
 120 a defraudar su depósito: «¿A dónde te arrastra», le clama, 120
 121 «tu confianza vana, violento, en tus pies? A ti, Neso biforme,
 122 te decimos. Escucha bien y no las cosas intercepte nuestras.
 123 Si no te mueve temor ninguno de mí, mas las ruedas
 124 de tu padre podrían disuadirte de esos concúbitos prohibidos.
 125 No escaparás, aun así, aunque confíes en tu recurso de caballo; 125
 126 a herida, no a pie te daré alcance». Sus últimas palabras
 127 con los hechos prueba y lanzando a sus fugitivas espaldas una saeta
 128 los traspasa: sobresalía corvo de su pecho el hierro.
 129 El cual, no bien fue arrancado, sangre por uno y otro orificio
 130 rielaba, mezclada con la sanguaza del veneno de Lerna. 130

excipit hunc Nessus 'ne' que enim 'moriemur
inulti' secum ait, et calido velamina tincta cruore
dat munus raptae velut inritamen amoris.

Longa fuit medii mora temporis, actaque magni
Herculis inplerant terras odiumque novercae. 135
victor ab Oechalia Ceneae sacra parabat
vota Iovi, cum Fama loquax praecessit ad aures,
Deianira, tuas, quae veris addere falsa
gaudet, et e minimo sua per mendacia crescit,
Amphitryoniaden Ioles ardore teneri. 140
credit amans, venerisque novae perterrita fama
indulsit primo lacrimis, flendoque dolorem
diffudit miseranda suum. mox deinde 'quid autem
flemus?' ait 'paelex lacrimis laetabitur istis.

quae quoniam adveniet, properandum aliquidque novandum est, 145
dum licet, et nondum thalamos tenet altera nostros.
conquerar, an sileam? repetam Calydonam, morerne?
excedam tectis? an, si nihil amplius, obstem?
quid si me, Meleagre, tuam memor esse sororem
forte paro facinus, quantumque iniuria possit 150
femineusque dolor, iugulata paelice testor?'
in cursus animus varios abit. omnibus illis
praetulit inbutam Nesseo sanguine vestem
mittere, quae vires defecto reddat amori,
ignaroque Lichae, quid tradat, nescia, luctus 155
ipsa suos tradit blandisque miserrima verbis,
dona det illa viro, mandat. capit inscius heros,
induiturque umeris Lernaee virus echidnae.

Tura dabat primis et verba precantia flammis,
vinaque marmoreas patera fundebat in aras: 160
incaluit vis illa mali, resolutaque flammis
Herculeos abiit late dilapsa per artus.
dum potuit, solita gemitum virtute repressit.
victa malis postquam est patientia, reppulit aras,
inplevitque suis nemorosam vocibus Oeten. 165
nec mora, letiferam conatur scindere vestem:
qua trahitur, trahit illa cutem, foedumque relatu,
aut haeret membris frustra temptata revelli,
aut laceros artus et grandia detegit ossa.
ipse cruor, gelido ceu quondam lammina candens 170
tincta lacu, stridit coquiturque ardente veneno.
nec modus est, sorbent avidae praecordia flammae,
caeruleusque fluit toto de corpore sudor,
ambustique sonant nervi, caecaque medullis
tabe liquefactis tollens ad sidera palmas 175
'cladibus,' exclamat 'Saturnia, pascere nostris:
pascere, et hanc pestem specta, crudelis, ab alto,
corque ferum satia. vel si miserandus et hosti,
hoc est, si tibi sum, diris cruciatibus aegram
invisamque animam natamque laboribus aufer. 180
mors mihi munus erit; decet haec dare dona novercam.
ergo ego foedantem peregrino templa cruore
Busirin domui? saevoque alimenta parentis
Antaeo eripui? nec me pastoris Hiberi
forma triplex, nec forma triplex tua, Cerbere, movit? 185
vosne, manus, validi pressistis cornua tauri?
vestrum opus Elis habet, vestrum Stymphalides undae,

131 La recoge Neso; «Mas no moriremos sin vengarnos»,
132 dice entre sí y unos velos teñidos de su sangre caliente
133 da de regalo a su secuestrada como si fuera un excitante de amor.

Muerte y apoteosis de Hércules

134 Larga fue la demora del tiempo intermedio, y los hechos del gran
135 Hércules habían colmado las tierras y el odio de su madrastra. 135
136 Vencedor, desde Ecalia, preparaba unos sacrificios votados
137 a Júpiter Ceneo, cuando la Fama locuaz se anticipó hasta los oídos,
138 Deyanira, tuyos, la que a la verdad se goza de añadir
139 mentiras y desde lo más pequeño crece merced a sus mentiras,
140 de que el Anfitrionida era presa del fuego de Iole. 140
141 Lo cree su enamorada, y aterrada por la fama de esa nueva Venus
142 condescendió, a lo primero, a las lágrimas, y llorando disipó,
143 digna de compasión, el dolor suyo. Justo después: «¿Por qué empero
144 lloramos?», dice. «Mi rival se alegrará de estas lágrimas.
145 La cual, puesto que va a llegar, algo habré de apresurar e inventar, 145
146 mientras se puede, y en tanto aún no tiene otra mis tálamos.
147 ¿Me quejaré o callaré? ¿Volveré a Calidón o me demoraré?
148 ¿Saldré de estos techos o, si otra cosa no, me opondré a ellos?
149 ¿Qué si acordada, Meleagro, de que soy tu hermana
150 acaso preparo un crimen y cuánto la injuria pueda, 150
151 y mi femíneo dolor, degollando a mi rival atesto?».
152 En cursos varios marcha su ánimo. A todos ellos
153 prefirió, embebida de la sangre de Neso, una veste
154 enviarle que las fuerzas le devuelva de su repudiado amor,
155 y a Licas, que lo ignora, sin ella saber qué entrega, sus lutos 155
156 propios ella entrega, y que con tiernas palabras, la muy desgraciada,
157 dé los regalos esos a su esposo, le encarga. Los coge el héroe, sin él saber,
158 y se inviste por los hombros el jugo de la hidra de Lerna.
159 Inciensos daba y palabras suplicantes a las primeras llamas,
160 y vinos de una pátera vertía en las marmóreas aras. 160
161 Se calentó la fuerza aquella del mal y, desatada por las llamas,
162 marcha ampliamente difundida de Hércules por los miembros.
163 Mientras pudo con su acostumbrada virtud su gemido reprimió.
164 Después que vencido por los males fue su sufrimiento, empujó las aras
165 y llenó de sus voces el nemoroso Eta. 165
166 Y no hay demora, intenta rasgar su mortífera vestidura:
167 por donde tira, tira ella de la piel, y horrible de contar,
168 o se prende a su cuerpo en vano intentándose la arrancar,
169 o lacerados miembros y grandes descubre huesos.
170 El propio crúor, igual que un día la lámina candente 170
171 mojada en la helada cuba, rechina y se cuece del ardiente veneno,
172 y medida no hay, sorben ávidas sus entrañas la llamas
173 y azul mana de todo su cuerpo un sudor
174 y quemados resuenan sus nervios y, derretidas las médulas
175 de esa ciega sanguaza, levantando a las estrellas sus palmas: 175
176 «De las calamidades», grita, «Saturnia, cébate nuestras,
177 cébate y esta plaga contempla, cruel, desde el alto,
178 y tu corazón fiero sacia. O si digno yo de compasión hasta para un enemigo,
179 esto es, si para ti lo soy, de siniestros tormentos mi enfermo
180 y odiado aliento y nacido para las penalidades, llévate. 180
181 La muerte me será un regalo. Decoroso es estos dones dar a una madrastra.
182 ¿Así que yo al que manchaba sus templos con crúor extranjero,
183 a Busiris he sometido, y al salvaje Anteo arrebaté
184 el alimento de su madre, y ni a mí del pastor ibero
185 su forma triple, ni la forma triple tuya, Cérbere, me movió, 185
186 y ¿acaso vosotras, manos, no agarrasteis los cuernos del fuerte toro?
187 ¿Vuestra obra Elis tiene, vuestra las estinfálides ondas

Partheniumque nemus? vestra virtute relatus	188	y el partenio bosque? ¿Por vuestra virtud devuelto,
Thermodontiaci caelatus balteus auro,	189	en oro del Termodonte labrado, el tahalí,
pomaque ab insomni concustodita dracone? 190	190	y las frutas concustodiadas por el insomne dragón, 190
nec mihi centauri potuere resistere, nec mi	191	y no a mí los Centauros me pudieron resistir, ni a mí
Arcadiae vastator aper? nec profuit hydrae	192	el devastador jabalí de la Arcadia, ni le sirvió a la hidra
crescere per damnum geminasque resumere vires?	193	el crecer merced a su merma y retomar geminadas fuerzas?
quid, cum Thracis equos humano sanguine pingues	194	¿Y qué de cuando los caballos del tracio vi, cebados de sangre humana,
plenaque corporibus laceris praesepia vidi, 195	195	y llenos de cuerpos trancos sus pesebres vi 195
visaue deieci, dominumque ipsosque peremi?	196	y vistos los derribé y a su dueño y ellos di muerte?
his elisa iacet moles Nemeaea lacertis:	197	Por estos brazos golpeada yace la mole de Nemea,
hac caelum cervice tuli. defessa iubendo est	198	a[por éstos Caco. Horrendo monstruo del litoral tiberino],
saeva Iovis coniunx: ego sum indefessus agendo.	199	en este cuello llevé el cielo. De dar órdenes se agotó
sed nova pestis adest, cui nec virtute resisti 200	200	la salvaje esposa de Júpiter: yo no me he agotado al realizarlas. 200
nec telis armisque potest. pulmonibus errat	201	Pero esta nueva plaga llega, a la cual ni con virtud
ignis edax imis, perque omnes pascitur artus.	202	ni con armas y armaduras resistírsele puede. Por los pulmones profundos
at valet Eurystheus! et sunt, qui credere possint	203	vaga un fuego voraz y se ceba por todos los miembros.
esse deos?' dixit, perque altam saucius Oeten	204	Mas vivo está Euristeo, ¿y hay quienes creer puedan
haud aliter graditur, quam si venabula taurus 205	205	que hay dioses?», dijo, y por el alto Eta herido 205
corpore fixa gerat, factique refugerit auctor.	206	no de otro modo camina que si venablos un toro
saepe illum gemitus edentem, saepe frementem,	207	en su cuerpo clavado lleva y al autor del acto rehuyera.
saepe retemptantem totas infringere vestes	208	Lo vieras a él muchas veces dejando escapar gemidos, muchas veces
sternentemque trabes irascentemque videres	209	bramando, muchas veces reintentando quebrantar esas vestiduras
montibus aut patrio tendentem brachia caelo. 210	210	todas, y tumbando troncos, y enconándose 210
Ecce Lichan trepidum latitantem rupe cavata	211	en los montes, o tendiendo los brazos al cielo de su padre.
aspicit, utque dolor rabiem conlegerat omnem,	212	He aquí que a Licas, escondido tembloroso en una peña ahuecada,
'tune, Licha,' dixit 'feralia dona dedisti?	213	divisa, y como el dolor había reunido toda su rabia:
tune meae necis auctor eris?' tremit ille, pavetque	214	«¿No has sido tú, Licas», dijo, «el que estos funerarios dones me has dado?
pallidus, et timide verba excusantia dicit. 215	215	¿No has de ser tú el autor de mi muerte?». Tiembla él y se estremece, 215
dicentem genibusque manus adhibere parantem	216	pálido, y tímidamente palabras exculporias dice.
corripit Alcides, et terque quaterque rotatum	217	En diciéndolas, y mientras se disponía a llevar las manos a las rodillas de él,
mittit in Euboicas tormento fortius undas.	218	lo agarra el Alcida y rotándolo tres y cuatro veces
ille per aerias pendens induruit auras:	219	lo lanza más fuerte que en el tormento de la catapulta hacia las ondas eubeas.
utque ferunt imbres gelidis concresecere ventis, 220	220	Él, suspendido por las aéreas auras se puso rígido, 220
inde nives fieri, nivibus quoque molle rotatis	221	y como dicen que las lluvias se endurecen con los helados vientos,
astringi et spissa glomerari grandine corpus,	222	de donde se hacen las nieves, y también, blando, de las nieves al rotar,
sic illum validis iactum per inane lacertis	223	se astriñe y se aglomera su cuerpo en denso granizo,
exsanguemque metu nec quicquam umoris habentem	224	que así él, lanzado a través del vacío por esos vigorosos brazos
in rigidos versum silices prior edidit aetas. 225	225	y exangüe de miedo y sin tener líquido alguno, 225
nunc quoque in Euboico scopulus brevis eminent alto	226	en rígidas piedras fue él convertido, cuenta la anterior edad.
gurgite et humanae servat vestigia formae,	227	Ahora también en el profundo euboico, en el abismo, una peña breve
quem, quasi sensurum, nautae calcare verentur,	228	emerge, y de su humana forma conserva las huellas,
appellantque Lichan. at tu, Iovis inclita proles,	229	al cual, como si lo fuera a sentir, los navegantes hollar temen,
arboribus caesis, quas ardua gesserat Oete, 230	230	y le llaman Licas. Mas tú, célebre hijo de Júpiter, 230
inque pyram structis arcum pharetramque capacem	231	cortados los árboles que llevara el arduo Eta
regnaque visuras iterum Troiana sagittas	232	e instruidos en una pira, que tu arco y tu aljaba capaz,
ferre iubes Poeante satum, quo flamma ministro	233	y las que habrían de ver de nuevo los reinos troyanos, esas saetas,
subdita. dumque avidis comprehenditur ignibus agger,	234	ordenas que las lleve al hijo de Peante, por servicio del cual fue aplicada
congeriem silvae Nemeaeo vellere summam 235	235	la llama, y mientras de ávidos fuegos se prende toda esa empalizada 235
sternis, et inposita clavae cervice recumbis,	236	en lo alto del montón de bosque tiendes tu vellón
haud alio vultu, quam si conviva iaceres	237	de Nemea e imponiendo tu cuello en la clava te recuestas,
inter plena meri redimitus pocula sertis.	238	no con otro rostro que si cual comensal yacieras
Iamque valens et in omne latus diffusa sonabat,	239	entre copas llenas de vino puro, coronado de guirnaldas.
securosque artus contemptoremque petebat 240	240	Y ya vigorosa y derramándose por todos lados sonaba, 240
flamma suum. timere dei pro vindice terrae.	241	y sus tranquilos miembros y a su despreciador buscaba
quos ita, sensit enim, laeto Saturnius ore	242	la llama: temieron los dioses por su defensor en la tierra.
Iuppiter adloquitur: 'nostra est timor iste voluptas,	243	A los cuales así -pues lo notó- con alegre boca se dirige
o superi, totoque libens mihi pectore grator,	244	el Saturnio Júpiter: «Para nuestro agrado es el temor este,
quod memoris populi dicor rectorque paterque 245	245	oh altísimos, y pláceme en todo mi pecho y agradezco 245
et mea progenies vestro quoque tuta favore est.	246	que de un pueblo atento se me dice soberano y padre,

nam quamquam ipsius datur hoc inmanibus actis,
 obligor ipse tamen. sed enim nec pectora vano
 fida metu paveant. Oetaeas spernite flammas!
 omnia qui vicit, vincet, quos cernitis, ignes; 250
 nec nisi materna Vulcanum parte potentem
 sentiet. aeternum est a me quod traxit, et expers
 atque immune necis, nullaque domabile flamma.
 idque ego defunctum terra caelestibus oris
 accipiam, cunctisque meum laetabile factum 255
 dis fore confido. siquis tamen Hercule, siquis
 forte deo doliturus erit, data praemia nolet,
 sed meruisse dari sciet, invitisque probabit.
 adsensere dei. coniunx quoque regia visa est
 cetera non duro, duro tamen ultima vultu 260
 dicta tulisse Iovis, seque indoluisse notatam.
 interea quodcumque fuit populabile flammae,
 Mulciber abstulerat, nec cognoscenda remansit
 Herculis effigies, nec quicquam ab imagine ductum
 matris habet, tantumque Iovis vestigia servat. 265
 utque novus serpens posita cum pelle senecta
 luxuriare solet, squamaque nitere recenti,
 sic ubi mortales Tiryntius exiit artus,
 parte sui meliore viget, maiorque videri
 coepit et augusta fieri gravitate verendus. 270
 quem pater omnipotens inter cava nubila raptum
 quadriugo curru radiantibus intulit astris.

Sensit Atlas pondus. neque adhuc Stheneleius iras
 solverat Eurystheus, odiumque in prole paternum
 exercebat atrox. at longis anxia curis 275
 Argolis Alcmena, questus ubi ponat aniles,
 cui referat nati testatos orbe labores,
 cuive suos casus, Iolen habet. Herculis illam
 imperiis thalamoque animoque receperat Hyllus,
 inpleratque uterum generoso semine; cui sic 280
 incipit Alcmena: 'faveant tibi numina saltem,
 conripiantque moras tum cum matura vocabis
 praepositam timidis parientibus Ilithyiam,
 quam mihi difficilem Iunonis gratia fecit.
 namque laboriferi cum iam natalis adesset 285
 Herculis et decimum premeretur sidere signum,
 tendebat gravitas uterum mihi, quodque ferebam,
 tantum erat, ut posses auctorem dicere tecti
 ponderis esse Iovem. nec iam tolerare labores
 ulterius poteram. quin nunc quoque frigidus artus, 290
 dum loquor, horror habet, parsque est meminisse doloris.
 septem ego per noctes, totidem cruciata diebus,
 fessa malis, tendensque ad caelum brachia, magno
 Lucinam Nixosque pares clamore vocabam.
 illa quidem venit, sed praecorrupta, meumque 295
 quae donare caput Iunoni vellet iniquae.
 utque meos audit gemitus, subsedit in illa
 ante fores ara, dextroque a poplite laevum
 pressa genu et digitis inter se pectine iunctis
 sustinuit partus. tacita quoque carmina voce 300
 dixit, et inceptos tenuerunt carmina partus.
 nitor, et ingrato facio convicia demens
 vana Iovi, cupioque mori, moturaque duros

247 y también mi descendencia por vuestro favor está a salvo.
 248 Pues aunque ello se concede a los ingentes hechos de él mismo,
 249 obligado estoy yo también. Pero no se atemoricien, pues, vuestros fieles
 250 pechos por un miedo vano: despreciad las eteas llamas. 250
 251 El que todo lo ha vencido vencerá, los que veis, a esos fuegos,
 252 y no, sino en su parte materna, sentirá al poderoso
 253 Vulcano: eterno es lo que sacó de mí y ajeno
 254 e immune a la muerte y no domable por ninguna llama,
 255 y ello yo, cuando él haya acabado en la tierra, en las celestes orillas 255
 256 lo recibiré, y en que a todos los dioses placentero será
 257 mi acto confío; si alguno, aun así, de Hércules, si alguno
 258 acaso se habrá de doler de él como dios, no querrá que estos premios se le hayan dado,
 259 pero sabrá que ha merecido que se le den y contra su voluntad lo aprobará.
 260 Asintieron los dioses; la esposa regia también pareció 260
 261 que lo demás con no duro semblante, con duro las últimas
 262 palabras, había admitido, y que se dolía hondo de que se la señalara.
 263 Mientras tanto, cuanto fue devastable a la llama, Múlciber se lo llevó,
 264 y no reconocible quedó la efigie de Hércules y nada sacado de la imagen
 265 de su madre posee y sólo las huellas de Júpiter conserva; 265
 266 y como una serpiente nueva cuando, depuesta su piel vieja,
 267 exuberar suele y resplandecer con su escama reciente,
 268 así, cuando el tirintio se despoja de sus miembros mortales
 269 la parte mejor de sí cobra vigor y empieza él a parecer
 270 más grande y a volverse por su augusta gravedad temible. 270
 271 Al cual su padre el todopoderoso, arrebatándolo entre las cóncavas nubes
 272 con su cuadriugo carro lo indujo entre los radiantes astros.

Galántide

273 Sintió Atlas el peso, y todavía el Esteneleio no había desatado
 274 sus iras, Euristeo, y atroz ejercía en su descendiente el odio
 275 de su padre; mas, angustiada por sus largas inquietudes, 275
 276 la argólide Alcmena, donde poner sus lamentos de vieja,
 277 a quien contar las penalidades de su hijo, atestiguados en el mundo,
 278 o a quien sus propios casos, a Iole tiene; a ella por los mandatos
 279 de Hércules en su tálamo y en su ánimo había acogido Hilo,
 280 y le había llenado el vientre de su noble simiente, cuando así 280
 281 empieza Alcmena: «Favorézcante a ti las divinidades al menos,
 282 y abrevien las demoras cuando madura invoques
 283 a quien preside a las temerosas parturientas, a Ilitía,
 284 esa a la que a mí me hizo contraria la influencia de Juno.
 285 Pues del sufridor de las penalidades, de Hércules, cuando ya era 285
 286 el tiempo de su nacimiento y por la décima constelación pasaba la estrella,
 287 me extendía su peso el vientre y lo que llevaba
 288 tan grande era que bien podrías decir que el autor del encerrado
 289 peso, era Júpiter, y ya tolerar esas fatigas
 290 más allá yo no podía: como que ahora también mis miembros, mientras 290
 291 hablo, ocupa un frío horror, y una parte es recordarlo de ese dolor.
 292 Atormentada durante siete noches y otros tantos días,
 293 agotada por mis males y tendiendo al cielo los brazos, llamaba
 294 yo a grandes gritos a Lucina y a los parejos Nixos.
 295 Ella ciertamente vino, pero previamente corrompida, 295
 296 y queriendo regalarle mi cabeza a la inicua Juno.
 297 Y cuando oyó mis gemidos se sentó en aquella
 298 ara de delante de las puertas y apretándose con la corva derecha
 299 la rodilla izquierda y con los dedos entre sí juntados en peine
 300 contenía mis partos; con tácita voz también dijo 300
 301 unos encantos y retuvieron esos encantos los emprendidos partos.
 302 Pujo y digo al ingrato Júpiter, fuera de mí, insultos
 303 vanos, y deseo morirme y en palabras que habrían de mover

verba queror silices. matres Cadmeides adsunt,
votaque suscipiunt, exhortanturque dolentem. 305
una ministrarum, media de plebe, Galanthis,
flava comas, aderat, faciendis strenua iussis,
officiis dilecta suis. ea sensit iniqua
nescio quid Iunone geri, dumque exit et intrat
saepe fores, divam residentem vidit in ara 310
bracchiaque in genibus digitis conexas tenentem,
et "quaecumque es," ait "dominae gratare. levata est
Argolis Alcmena, potiturque puerpera voto."
exsiluit, iunctasque manus pavefacta remisit
diva potens uteri: vinclis levor ipsa remissis. 315
numine decepto risisse Galanthis fama est.
ridentem prensamque ipsis dea saeva capillis
traxit, et e terra corpus relevare volentem
arcuit, inque pedes mutavit brachia primos.
strenuitas antiqua manet; nec terga colorem 320
amisere suum: forma est diversa priori.
quae quia mendaci parientem iuverat ore,
ore parit nostrasque domos, ut et ante, frequentat.'

Dixit, et admonitu veteris commota ministrae
ingemuit. quam sic nurus est affata dolentem: 325
'te tamen, o genetrix, alienae sanguine nostro
rapta movet facies. quid si tibi mira sororis
fata meae referam? quamquam lacrimaeque dolorque
impediunt, prohibentque loqui. fuit unica matri—
me pater ex alia genuit—notissima forma 330
Oechalidum, Dryope. quam virginitate carentem
vimque dei passam Delphos Delonque tenentis
excipit Andraemon, et habetur coniuge felix.
est lacus, adclivis devexo margine formam
litoris efficiens, summum myrteta coronant. 335
venerat huc Dryope fatorum nescia, quoque
indignere magis, nymphis latura coronas,
inque sinu puerum, qui nondum impleverat annum,
dulce ferebat onus tepidique ope lactis alebat.
haut procul a stagno Tyrios imitata colores 340
in spem bacarum florebat aquatica lotos.
carpserat hinc Dryope, quos oblectamina nato
porrigeret, flores, et idem factura videbar—
namque aderam—vidi guttas e flore cruentas
decidere et tremulo ramos horrore moveri. 345
scilicet, ut referunt tardi nunc denique agrestes,
Lotis in hanc nympha, fugiens obscena Priapi,
contulerat versos, servato nomine, vultus.
'Nescierat soror hoc. quae cum perterrita retro
ire et adoratis vellet discedere nymphis, 350
haeserunt radice pedes. convellere pugnat,
nec quicquam, nisi summa movet. subcrevit ab imo,
totaque paulatim lentus premit inguina cortex.
ut vidit, conata manu laniare capillos,
fronde manum implevit: frondes caput omne tenebant. 355
at puer Amphissos (namque hoc avus Eurytus illi
addiderat nomen) materna rigescere sentit
ubera; nec sequitur ducentem lacteus umor.
spectatrix aderam fati crudelis, opemque
non poteram tibi ferre, soror, quantumque valebam, 360

304 a las duras piedras me lamento; las madres Cadmeides me asisten
305 y mis votos sostienen y animan a la doliente. 305
306 Una de mis sirvientas, de la media plebe, Galántide,
307 flava de pelo, allí asistía, diligente en hacer mis mandatos,
308 querida por sus propios servicios. Ella sintió que alguna cosa
309 pasaba por causa de la inicua Juno, y mientras sale y entra
310 sin cesar por las puertas, a la divina allí sentada vio en el ara, 310
311 y los brazos en las rodillas, y sus dedos enlazados manteniendo,
312 y: «Quien quiera que eres», dice, «felicita a la señora. Aliviado se ha
313 la argólide Alcmena y es dueña, recién parida, de su voto».
314 Se sobresaltó y aflojó sus manos juntas, llena de temor,
315 la divina señora del vientre, de mis cadenas me alivio yo al aflojarse ellas. 315
316 Engañada su divinidad, fama es que se rió Galántide;
317 riendo y cogida por su propio pelo la diosa salvaje
318 la arrastró y, queriendo ella de la tierra levantar el cuerpo,
319 se lo impidió y sus brazos mutó en patas delanteras.
320 Su diligencia antigua permanece, ni sus espaldas su color 320
321 perdieron: su hermosura, a la anterior, es ahora opuesta.
322 La cual, puesto que con mentirosa boca ayudó a una parturienta,
323 por la boca pare y nuestras casas, como también antes, frecuente».

Dríope

324 Dijo, y conmovida por el recuerdo de su vieja sirvienta
325 gimió hondo. A la cual en su dolor así se dirigió su nuera: 325
326 «A ti con todo, oh madre, la belleza arrebatada de una persona
327 ajena a nuestra sangre te conmueve. ¿Qué si a ti los hados portentosos
328 de mi propia hermana te refiriera? Aunque las lágrimas y el dolor
329 me impiden y me prohíben hablar. Fue única para su madre
330 -a mí mi padre me engendró de otra-, la más notable por su hermosura 330
331 de entre las Ecálides, Dríope. A la cual, careciendo de su virginidad
332 y habiendo sufrido violencia del dios que Delfos y Delos tiene,
333 la acoge Andraemon y se le tiene por feliz de esa esposa.
334 Hay un lago que cuesta arriba hace, por su declinante margen,
335 la forma de un litoral; su altura mirtales la coronan. 335
336 Había venido aquí Dríope, ignorante de sus hados, y para que
337 te indignes más, para llevarle a las ninfas unas coronas;
338 y en el seno su niño, que aún no había cumplido un año,
339 llevaba de dulce carga, y por medio de tibia leche lo alimentaba.
340 No lejos de ese pantano, remedando los tirios colores, 340
341 en esperanza de bayas florecía un acuático loto.
342 Había cogido de ahí Dríope, que de entretenimiento a su hijo
343 extendiera, unas flores, y lo mismo me parecía que iba a hacer yo
344 -pues presente yo estaba-: vi unas gotas caer de la flor,
345 cruentas, y las ramas moverse en tembloroso horror. 345
346 Claro era, como cuentan ahora por fin, tarde, los agrestes lugareños,
347 que Lótide, la ninfa, huyendo de las obscenidades de Priapo,
348 a ella había conferido, salvando su nombre, su transformado aspecto.
349 No sabía mi hermana esto; la cual, cuando aterrada quiso
350 irse hacia atrás, y retirarse ya adoradas de las ninfas, 350
351 prendidos quedaron de una raíz sus pies; por arrancarlos pugna
352 y no otra cosa sino su parte más alta mueve. Le crece desde abajo
353 y poco a poco le aprieta todas las ingles una flexible corteza.
354 Cuando lo vio, intentando con la mano mesarse los cabellos,
355 de fronda su mano llenó: frondas su cabeza toda ocupaban. 355
356 Mas el niño Anfiso -pues tal nombre su abuelo Éurito a él
357 le había añadido- siente que se endurecen los pechos
358 de su madre y no obedece al que lo saca el lácteo humor.
359 Espectadora asistía yo de ese hado cruel, y ayuda
360 no podía a ti ofrecerte, hermana, y cuanto podían mis fuerzas, 360

crescentem truncum ramosque amplexa morabar,
et, fateor, volui sub eodem cortice condi.

"Ecce vir Andraemon genitorque miserrimus adsunt,
et quaerunt Dryopen: Dryopen quaerentibus illis
ostendi loton. tepido dant oscula ligno, 365
adfusique suae radicibus arboris haerent.
nil nisi iam faciem, quod non foret arbor, habebat
cara soror: lacrimae misero de corpore factis
inrorant foliis, ac, dum licet, oraque praestant
vocis iter, tales effundit in aera questus: 370
"siqua fides miseris, hoc me per numina iuro
non meruisse nefas. patior sine crimine poenam.
viximus innocuae. si mentior, arida perdam
quas habeo frondes, et caesa securibus urar.
hunc tamen infantem maternis demite ramis, 375
et date nutrici, nostraque sub arbore saepe
lac facitote bibat, nostraque sub arbore ludat.
cumque loqui poterit, matrem facitote salutet,
et tristis dicat 'latet hoc in stipite mater.'
stagna tamen timeat, nec carpat ab arbore flores, 380
et frutices omnes corpus putet esse dearum.
care vale coniunx, et tu, germana, paterque!
qui, siqua est pietas, ab acutae vulnere falcis,
a pecoris morsu frondes defendite nostras.
et quoniam mihi fas ad vos incumbere non est, 385
erigite huc artus, et ad oscula nostra venite,
dum tangi possum, parvumque attollite natum!
plura loqui nequeo. nam iam per candida mollis
colla liber serpit, summoque cacumine condor.
ex oculis removete manus. sine munere vestro 390
contegat inductus morientia lumina cortex!"
desierant simul ora loqui, simul esse. diuque
corpore mutato rami caluere recentes.'

Dumque refert Iole factum mirabile, dumque
Eurytidos lacrimas admoto pollice siccatur 395
Alcmene (flet et ipsa tamen) compescuit omnem
res nova tristitiam. nam limine constitit alto
paene puer dubiaque tegens lanugine malas,
ora reformatus primos Iolaus in annos.
hoc illi dederat Iunonia muneris Hebe, 400
victa viri precibus. quae cum iurare pararet,
dona tributuram post hunc se talia nulli,
non est passa Themis: 'nam iam discordia Thebae
bella movent,' dixit 'Capaneusque nisi ab Iove vinci
haud poterit, fientque pares in vulnere fratres, 405
subductaque suos manes tellure videbit
vividus adhuc vates; ultusque parente parentem
natus erit factus pius et sceleratus eodem
attonitusque malis, exul mentisque domusque,
vultibus Eumenidum matrisque agitabitur umbris, 410
donec eum coniunx fatale poposcerit aurum,
cognatumque latus Phegeius hauserit ensis.
tum demum magno petet hos Acheloia supplex
ab Iove Calliroe natis infantibus annos
addat, neve necem sinat esse ultoris inultam. 415
Iuppiter his motus privignae dona nurusque
praecipiet, facietque viros inpubibus annis.'

361 creciente el tronco y sus ramas, los detenía estrechándolos y,
362 lo confieso, bajo la misma corteza quise esconderme.
363 He aquí que su marido Andraemon y su padre desgraciadísimo llegan
364 y buscan a Dríope: a Dríope, a los que la buscaban,
365 se la mostré de loto. A su tibio leño dan besos 365
366 y derramándose por las raíces de su querido árbol a él quedan prendidos.
367 Nada sino ya su rostro, que no fuera árbol, tenía
368 mi querida hermana: sus lágrimas entre las hojas formadas de su desgraciado
369 cuerpo roran, y mientras puede y su boca ofrece
370 de voz un camino, tales derrama al aire sus lamentos: 370
371 «Si alguna fe se da a los desgraciados, por las divinidades juro
372 que yo no he merecido esta impiedad; sufro sin culpa un castigo.
373 Vivimos inocente; si miento, que árida pierda
374 las frondas que tengo y cortada a segures se me queme.
375 Mas quitad a este niño de las maternas ramas 375
376 y dadlo a una nodriza, y bajo mi árbol muchas veces
377 su leche haced que beba, y que bajo nuestro árbol juegue,
378 y cuando pueda hablar, a su madre haced que salude
379 y triste diga: 'Se oculta en este tronco mi madre'.
380 Pero que los estanques tema y no coja del árbol sus flores, 380
381 de los retoños todos piense que el cuerpo son de dioses.
382 Querido esposo, adiós, y tú, germana, y padre:
383 si es que tenéis piedad, de la herida de la aguda hoz,
384 del mordisco del rebaño defended mis frondas,
385 y puesto que a mí lícito inclinarme a vosotros no me es, 385
386 erigid aquí los brazos y a mis besos venid,
387 mientras ser tocados pueden, y levantad a mi pequeño nacido.
388 Más cosas decir no puedo. Pues ya por mi blanco cuello una blanda
389 corteza serpea y en lo alto de una copa me escondo.
390 Quitad de mis ojos las manos. Sin la ofrenda vuestra 390
391 tape la corteza que los va cubriendo mis moribundos ojos».
392 Dejé a la vez su boca de hablar, a la vez de existir, y mucho tiempo
393 en su cuerpo mutado sus ramas recientes se mantuvieron tibias».

Iolao y los hijos de Calíroe; rejuvenecimientos

394 Y mientras cuenta Iole ese hecho portentoso, y mientras
395 las lágrimas de la Eurítide allegándole su pulgar le seca 395
396 Alcmena -llora también ella- contuvo toda
397 tristeza una cosa nueva. Pues en el alto umbral se detuvo,
398 casi un niño, cubriéndose de un dudoso bozo sus mejillas,
399 devuelto su rostro a sus primeros años, Iolao.
400 Eso le había dado a él de regalo la Junonia Hebe, 400
401 vencida por las súplicas de su marido; la cual, cuando a jurar se disponía
402 que dones tales no habría de atribuir ella, después de éste, a nadie,
403 no lo permitió Temis: «Pues ya mueve Tebas
404 las desavenidas guerras», dijo, «y Capaneo, sino por Júpiter, no podría
405 ser vencido, y resultarán parejos en heridas los hermanos 405
406 y, sustraída la tierra, sus propios manes verá
407 -vivo todavía- el profeta, y habrá de vengar a su padre con su padre
408 su hijo, piadoso y criminal por el mismo hecho,
409 y, atónito por sus desgracias, desterrado de su mente y de su casa,
410 por los rostros de las Euménides y de su madre las sombras será acosado 410
411 hasta que a él su esposa le demande el oro fatal,
412 y su costado beba -su pariente-la espada de Fegeo.
413 Sólo entonces pretenderá del gran Júpiter la Aqueloide
414 suplicante, Calíroe, estos años para sus hijos pequeños;
415 para no dejar que la muerte del vencedor quede largo tiempo sin vengar, 415
416 Júpiter, por ello conmovido, proveerá estos dones a su hijastra
417 y a su nuera y los hará hombres en sus impúberes años».

Haec ubi faticano venturi praescia dixit
 ore Themis, vario superi sermone fremebant,
 et, cur non aliis eadem dare dona liceret, 420
 murmur erat. queritur veteres Pallantias annos
 coniugis esse sui, queritur canescere mitis
 Iasiona Ceres, repetitum Mulciber aevum
 poscit Ericthonio, Venerem quoque cura futuri
 tangit, et Anchisae renovare paciscitur annos. 425
 cui studeat, deus omnis habet; crescitque favore
 turbida seditio, donec sua Iuppiter ora
 solvit, et 'o! nostri siqua est reverentia,' dixit
 'quo ruitis? tantumne aliquis sibi posse videtur,
 fata quoque ut superet? fatis Iolaus in annos, 430
 quos egit, rediit. fati iuvenescere debent
 Calliroe geniti, non ambitione nec armis.
 vos etiam, quoque hoc animo meliore feratis,
 me quoque fata regunt. quae si mutare valerem,
 nec nostrum seri curvarent Aeacon anni, 435
 perpetuumque aevi florem Rhadamanthus haberet
 cum Minoe meo, qui propter amara senectae
 pondera despicitur, nec quo prius ordine regnat.'

Dicta Iovis movere deos; nec sustinet ullus,
 cum videat fessos Rhadamanthon et Aeacon annis 440
 et Minoa, queri. qui, dum fuit integer aevi,
 terruerat magnas ipso quoque nomine gentes;
 tunc erat invalidus, Deionidenque iuventae
 robore Miletum Phoeboque parente superbum
 pertimuit, credensque suis insurgere regnis, 445
 haut tamen est patriis arcere penatibus ausus.
 sponte fugis, Milete, tua, celerique carina
 Aegaeas metiris aquas, et in Aside terra
 moenia constituis positoris habentia nomen.

hic tibi, dum sequitur patriae curvamina ripae, 450
 filia Maeandri totiens redeuntis eodem
 cognita Cyanee, praestanti corpora forma,
 Byblida cum Cauno, prolem est enixa gemellam.

Byblis in exemplo est, ut ament concessa puellae,
 Byblis Apollinei correpta cupidine fratris; 455
 non soror ut fratrem, nec qua debebat, amabat.
 illa quidem primo nullos intellegit ignes,
 nec peccare putat, quod saepius oscula iungat,
 quod sua fraterno circumdet brachia collo;
 mendacique diu pietatis fallitur umbra. 460
 paulatim declinat amor, visuraque fratrem
 culta venit, nimiumque cupit formosa videri
 et siqua est illic formosior, invidet illi.
 sed nondum manifesta sibi est, nullumque sub illo
 igne facit votum, verumtamen aestuat intus. 465
 iam dominum appellat, iam nomina sanguinis odit,
 Byblida iam mavult, quam se vocet ille sororem.

Spes tamen obscenas animo demittere non est
 ausa suo vigilans; placida resoluta quiete
 saepe videt quod amat: visa est quoque iungere fratri 470
 corpus et erubuit, quamvis sopita iacebat.
 somnus abit; silet illa diu repetitque quietis
 ipsa suae speciem dubiaque ita mente profatur:
 'me miseram! tacitae quid vult sibi noctis imago?

418 Cuando esto con su fatícana boca, pronosticadora del avenir,
 419 hubo dicho Temis, con diversa opinión rumoreaban los altísimos,
 420 y por qué no a otros estaba permitido conceder los mismos dones 420
 421 su murmullo era: se lamenta la Palantíade de que viejos los años
 422 de su esposo sean, se lamenta de que encanezca su Iasión
 423 la tierna Ceres, una repetida edad demanda
 424 Múlciber para Erictonio, a Venus también le alcanza el cuidado
 425 del futuro, y los años de Anquises estipula que se renueven. 425
 426 Por quién afanarse dios todo tiene; y crece con el favor
 427 la turbida sedición, hasta que su boca Júpiter
 428 libera y: «Oh, de nos si tenéis algún temor», dijo,
 429 «¿a dónde os lanzáis? ¿Acaso tanto se cree alguno que puede
 430 que incluso a los hados supere? Por los hados ha vuelto 430
 431 Iolao a los años que pasó, por los hados rejuvenecer deben
 432 de Calírroe los engendrados, no por ambición ni armas.
 433 A vosotros también, y para que lo admitáis con un ánimo mejor,
 434 incluso a mí los hados me rigen, los cuales, si para mudarlos tuviera fuerza,
 435 no encorvarían a mi querido Éaco sus tardíos años, 435
 436 y perpetua la flor de su edad, con el Míno mío, Radamanto
 437 tendría, al cual, a causa de los amargos pesos
 438 de la vejez, se le desprecia y no en el orden que antes reina». 438
 439 Las palabras de Júpiter conmovieron a los dioses y ninguno puede,
 440 al ver agotados a Radamantis y a Éaco de sus años, 440
 441 y a Míno, quejarse; el cual, mientras estuvo intacto de su edad,
 442 había aterrado a grandiosos pueblos incluso con su solo nombre;
 443 entonces hallábase inválido, y del Diónida, en el vigor
 444 de su juventud, de Mileto, soberbio de su padre Febo,
 445 tenía miedo, y creyendo que se alzaba contra sus reinos 445
 446 no, aun así, alejarle de sus penates patrios osó.
 447 Por tu voluntad, Mileto, propia huyes, y en una rápida quilla
 448 mides las aguas egeas, y en la tierra asiática
 449 constituyes unas murallas que tienen el nombre de su ponedor.

Biblis

450 Aquí tú, mientras sigue ella las curvaturas de su ribera paterna, 450
 451 la hija de Menandro, el que tantas veces regresa a sí mismo,
 452 cuando la conociste, a Ciánea, de prestante hermosura su cuerpo,
 453 a Biblis junto con Cauno parió ella, prole gemela.
 454 Biblis de ejemplo está para que amen lo concedido las niñas:
 455 Biblis, arrebatada por el deseo de su hermano, el descendiente de Apolo: 455
 456 no como una hermana a su hermano, ni por donde debía, le amaba.
 457 Ella realmente al principio no los entendió fuegos ningunos,
 458 ni pecar considera el que tantas veces sus labios le una,
 459 el que de su hermano circunden sus brazos el cuello,
 460 y mucho tiempo se engaña de la piedad con la mendaz sombra. 460
 461 Poco a poco declina el amor, y a ver a su hermano
 462 arreglada viene y demasiado desea hermosa parecer,
 463 y si alguna hay allí más hermosa, se enoja de ella.
 464 Pero todavía no se es manifiesta a sí misma y bajo aquel fuego
 465 no hace ningún voto, empero bulle por dentro. 465
 466 Ya dueño le llama, ya los nombres de la sangre odia,
 467 Biblis ya prefiere, a que la llame él hermana.
 468 Pero esperanzas obscenas a su corazón no se atreve
 469 a condescender despierta; relajada en el descanso plácido,
 470 a menudo ve lo que ama: le pareció incluso que unía a su hermano 470
 471 su cuerpo y enrojeció aunque dormida yacía.
 472 El sueño marcha. Calla ella largo tiempo y recuerda del descanso
 473 ella suyo la imagen y con dubitativo corazón así habla:
 474 «Desgraciada de mí, ¿qué pretende esta imagen de la callada noche,

quam nolim rata sit! cur haec ego somnia vidi? 475	475	cual no quisiera yo que ratificado fuera? ¿Por qué he visto esos sueños? 475
ille quidem est oculis quamvis formosus iniquis	476	Él realmente es hermoso a los ojos, aun los inicuos,
et placet, et possim, si non sit frater, amare,	477	y gusta, y podría yo, si no fuera mi hermano, amarle,
et me dignus erat. verum nocet esse sororem.	478	y de mí digno era; pero para mi mal soy su hermana.
dummodo tale nihil vigilans committere temptem,	479	En tanto que nada tal despierta acometer intente,
saepe licet simili redeat sub imagine somnus! 480	480	puede muchas veces volver bajo semejante imagen el sueño. 480
testis abest somno, nec abest imitata voluptas.	481	Testigo no tiene el sueño y no poco tiene de imitado placer.
pro Venus et tenera volucer cum matre Cupido,	482	Por Venus y con su tierna madre el volador Cupido,
gaudia quanta tuli! quam me manifesta libido	483	goces cuán grandes sentí, cuán manifiesto deleite
contigit! ut iacui totis resoluta medullis!	484	me ha alcanzado, cuán relajada hasta en las médulas he quedado,
ut meminisse iuvat! quamvis brevis illa voluptas 485	485	cómo acordarse agrada. Aunque breve ese placer, 485
noxque fuit praeceps et coeptis invida nostris.	486	y la noche fue precipitada, y envidiosa de lo emprendido en mí.
'O ego, si liceat mutato nomine iungi,	487	«Oh yo, si lícito sea, mutado el nombre, unirnos,
quam bene, Caune, tuo poteram nurus esse parenti!	488	qué bien, Cauno, podría la nuera ser de tu padre,
quam bene, Caune, meo poteras gener esse parenti!	489	qué bien, Cauno, podrías el yerno ser de mi padre.
omnia, di facerent, essent communia nobis, 490	490	Todo -los dioses lo hicieran- sería común para nosotros, 490
praeter avos: tu me vellem generosior esses!	491	excepto los abuelos: tú, que yo, quisiera que más noble fueras.
nescioquam facies igitur, pulcherrime, matrem;	492	No sé a quién harás pues, bellissimo, madre,
at mihi, quae male sum, quos tu, sortita parentes,	493	mas para mí, la que mal he sido agraciada con los padres que tú,
nil nisi frater eris. quod obest, id habebimus unum.	494	nada sino hermano serás. Que lo impide, esto tendremos solo.
quid mihi significant ergo mea visa? quod autem 495	495	¿Qué me indican entonces mis visiones? Aunque qué peso 495
somnia pondus habent? an habent et somnia pondus?	496	tienen los sueños. ¿O es que tienen también los sueños peso?
di melius! di nempe suas habuere sorores.	497	Los dioses mejor lo quieran... Los dioses, por cierto, tuyas hicieron a sus hermanas.
sic Saturnus Opem iunctam sibi sanguine duxit,	498	Así Saturno a Ops, unida a él por sangre, la tomó,
Oceanus Tethyn, Iunonem rector Olympi.	499	Océano a Tetís, a Juno el regidor del Olimpo.
sunt superis sua iura! quid ad caelestia ritus 500	500	Tienen los altísimos sus propias leyes. ¿Por qué los ritos humanos 500
exigere humanos diversaque foedera tempto?	501	hacia los celestiales y opuestos pactos intento pasar?
aut nostro vetitus de corde fugabitur ardor,	502	O, prohibido, de mi corazón se ha de ahuyentar este ardor,
aut hoc si nequeo, peream, precor, ante toroque	503	o si esto no puedo, perezca yo, suplico, antes, y que en el lecho
mortua componar, positaeque det oscula frater.	504	muerta se componga y depositada me dé de su boca besos mi hermano.
et tamen arbitrium quaerit res ista duorum! 505	505	Y aun así del arbitrio de dos requiere un tal asunto. 505
finge placere mihi: scelus esse videbitur illi.	506	Supón que me place a mí: crimen le parecerá que es a él.
'At non Aeolidae thalamos timuere sororum!	507	Mas no temieron los Eólidas los tálamos de sus hermanas.
unde sed hos novi? cur haec exempla paravi?	508	¿Pero de dónde conozco a éstos? ¿Por qué he preparado estos ejemplos?
quo feror? obscenae procul hinc discedite flammae	509	¿A dónde me llevo? Obscenas llamas, marchad lejos de aquí,
nec, nisi qua fas est germanae, frater ametur! 510	510	y no, sino por donde es lícito a una hermana, mi hermano sea amado. 510
si tamen ipse mei captus prior esset amore,	511	Pero, si él mismo de mi amor el primero hubiera sido cautivado,
forsitan illius possem indulgere furori.	512	quizás al de él podría yo condescender, a su loco amor.
ergo ego, quae fueram non reiectura petentem,	513	¿Así pues yo, lo que no habría de rechazar a su pretendiente,
ipsa petam! poterisne loqui? poterisne fateri?	514	debería yo misma pretender? ¿Podrás hablar? ¿Podrás confesar?
coget amor, potero! vel, si pudor ora tenebit, 515	515	Obligará el amor, podré. O, si el pudor mi boca tiene, 515
littera celatos arcana fatebitur ignes.'	516	una carta arcana confesara mis fuegos escondidos».
Hoc placet, haec dubiam vicit sententia mentem.	517	Esto decide, esta decisión venció su dubitativo corazón;
in latus erigitur cubitoque innixa sinistro	518	hacia un lado se yergue y apoyada en su codo izquierdo:
'viderit: insanos' inquit 'fateamur amores!	519	«Él verá», dice. «Malsanos, confesemos estos amores.
ei mihi, quo labor? quem mens mea concipit ignem?' 520	520	Ay de mí, ¿en qué estoy cayendo? ¿Cuál el fuego que ha concebido mi mente?».
et meditata manu componit verba trementi.	521	Y las meditadas palabras compone con mano temblorosa.
dextra tenet ferrum, vacuam tenet altera ceram.	522	Su diestra sostiene un hierro, la cera vacía sostiene la otra.
incipit et dubitat, scribit damnatque tabellas,	523	Empieza y duda, escribe y condena las tablillas,
et notat et delet, mutat culpatque probatque	524	y anota y borra, cambia e inculpa y aprueba
inque vicem sumptas ponit positasque resumit. 525	525	y en turnos cogidas las deja y dejadas las retoma. 525
quid velit ignorat; quicquid factura videtur,	526	Qué cosa quiere, no sabe. Cuanto le parece que va a hacer,
displicet. in vultu est audacia mixta pudori.	527	le desplace. En su rostro está la audacia mezclada con el pudor.
scripta 'soror' fuerat; visum est delere sororem	528	Escrita «Tu hermana» estaba: le pareció borrar a la hermana,
verbaque correctis incidere talia ceris:	529	y palabras grabar en las corregidas ceras tales:
'quam, nisi tu dederis, non est habitura salutem, 530	530	«La que si tú no le dieras no ha de tener ella, salud 530
hanc tibi mittit amans: pudet, a, pudet edere nomen,	531	te manda tu enamorada. Le avergüenza, ay, le avergüenza revelar su nombre
et si quid cupiam quaeris, sine nomine vellem	532	y si qué deseo quieres saber, sin mi nombre quisiera
posset agi mea causa meo, nec cognita Byblis	533	que pudiera llevarse mi causa, y que no conocida antes

- ante forem, quam spes votorum certa fuisset.
 'Esse quidem laesi poterat tibi pectoris index 535
 et color et macies et vultus et umida saepe
 lumina nec causa suspiria mota patenti
 et crebri amplexus, et quae, si forte notasti,
 oscula sentiri non esse sororia possent.
 ipsa tamen, quamvis animo grave vulnus habebam, 540
 quamvis intus erat furor igneus, omnia feci
 (sunt mihi di testes), ut tandem sanior essem,
 pugnavique diu violenta Cupidinis arma
 effugere infelix, et plus, quam ferre puellam
 posse putes, ego dura tuli. superata fateri 545
 cogor, opemque tuam timidis exposcere votis.
 tu servare potes, tu perdere solus amantem:
 elige, utrum facias. non hoc inimica precatur,
 sed quae, cum tibi sit iunctissima, iunctior esse
 expetit et vinclo tecum propiore ligari. 550
 iura senes norint, et quid liceatque nefasque
 fasque sit, inquirant, legumque examina servent.
 conveniens Venus est annis temeraria nostris.
 quid liceat, nescimus adhuc, et cuncta licere
 credimus, et sequimur magnorum exempla deorum. 555
 nec nos aut durus pater aut reverentia famae
 aut timor impedit: tantum sit causa timendi,
 dulcia fraterno sub nomina furta tegemus.
 est mihi libertas tecum secreta loquendi,
 et damus amplexus, et iungimus oscula coram. 560
 quantum est, quod desit? miserere fatentis amorem,
 et non fassurae, nisi cogeret ultimus ardor,
 neve merere meo subscribi causa sepulchro.'
 Talia nequiquam perarantem plena reliquit
 cera manum, summusque in margine versus adhaesit. 565
 protinus inpressa signat sua crimina gemma,
 quam tinxit lacrimis (linguam defecerat umor):
 deque suis unum famulis pudibunda vocavit,
 et pavidum blandita 'fer has, fidissime, nostro'
 dixit, et adiecit longo post tempore 'fratri.' 570
 cum daret, elapsae manibus cecidere tabellae.
 omine turbata est, misit tamen. apta minister
 tempora nactus adit traditque latentia verba.
 attonitus subita iuvenis Maeandrius ira
 proicit acceptas lecta sibi parte tabellas, 575
 vixque manus retinens trepidantis ab ore ministri,
 'dum licet, o vetitae scelerate libidinis auctor,
 effuge!' ait 'qui, si nostrum tua fata pudorem
 non traherent secum, poenas mihi morte dedisses.'
 ille fugit pavidus, dominaeque ferocia Cauni 580
 dicta refert. palles audita, Bybli, repulsa,
 et pavet obsessum glaciali frigore corpus.
 mens tamen ut rediit, pariter rediere furores,
 linguaque vix tales icto dedit aere voces:
 'et merito! quid enim temeraria vulneris huius 585
 indicium feci? quid, quae celandi fuerunt,
 tam cito commisi properatis verba tabellis?
 ante erat ambiguus animi sententia dictis
 praetemptanda mihi. ne non sequeretur euntem,
 parte aliqua veli, qualis foret aura, notare 590
 debueram, tutoque mari decurrere, quae nunc
 non exploratis inplevi linthea ventis.
- 534 Biblis fuera, de que la esperanza de mis votos certera hubiese sido.
 535 De mi herido pecho, realmente, serte podía el delator 535
 536 mi color, mi delgadez y mi rostro, y húmedos tantas veces
 537 mis ojos, y mis suspiros movidos por causa no patente,
 538 y los continuos abrazos, y los besos -si acaso notaste-
 539 que sentirse podían que no eran los de una hermana.
 540 Yo misma, aun así, aunque en mi ánimo una grave herida tenía, 540
 541 aunque en mi interior había un furor de fuego, todo lo hice
 542 -me son los dioses testigos- para que por fin más sana estuviera,
 543 y pugué mucho tiempo por ahuyentar, violentas, las armas
 544 de Cupido, infeliz, y más de lo que creerías que puede soportar
 545 una muchacha, dura, yo lo he soportado. A confesarme vencida 545
 546 obligada me veo, y la ayuda tuya a implorar con temerosos votos:
 547 tú puedes salvar, tú perder el único a tu amante.
 548 Elige qué de ambas cosas harás. No una enemiga tal te suplica,
 549 sino la que, aunque a ti esté unidísima, más unida estar
 550 ansía y con un lazo contigo más cercano atarse. 550
 551 Las leyes conozcan los viejos y, qué sea lícito y sacrílego
 552 y piadoso sea, ellos inquieran, y de las leyes los fieles observen.
 553 Conveniente Venus es la temeraria a los años nuestros.
 554 Qué sea lícito ignoramos aún, y todo lícito
 555 creemos y seguimos de los grandes dioses el ejemplo. 555
 556 Y no un duro padre o el temor de la fama
 557 o el miedo se nos opondrá; aunque haya motivo de temor:
 558 dulce, bajo el nombre fraterno, nuestros hurtos esconderemos.
 559 Tengo la libertad de hablar contigo en secreto,
 560 y nos damos abrazos y unimos los labios en público. 560
 561 ¿Cuánto es lo que falta? Compadécete de quien confiesa su amor
 562 y no lo habría de confesar si no la obligara el último ardor,
 563 y no merezcas ser suscrito como causa en mi sepulcro».
 564 La cera abandonó, llena, a su mano que en ella surcaba en vano
 565 tales cosas, y en el margen quedó prendido el supremo verso. 565
 566 En seguida firma sus delitos imprimiéndoles su gema,
 567 la cual tiñó de sus lágrimas -a su lengua había abandonado su humor-,
 568 y de sus criados a uno, pudorosa, llamó
 569 y -asustado de ello- lisonjeándolo: «Llévalas, el más fiel, a nuestro...»
 570 dijo, y añadió tras largo tiempo, «hermano». 570
 571 Al dárselas, escurriéndosele de las manos cayeron las tablillas;
 572 por el presagio quedó turbada, las mandó aun así. El sirviente, cuando halló
 573 unos tiempos aptos, se acerca y le entrega las ocultas palabras.
 574 Atónito, con súbita ira el joven Meandrio
 575 tiró las tablillas recibidas, leída una parte, 575
 576 y apenas conteniendo su mano de la cara del tembloroso sirviente:
 577 «Mientras puedes, oh criminal autor de este vedado placer,
 578 huye», dice, «que si tus hados no se llevaran
 579 consigo mi pudor, tus castigos me habrías pagado con tu muerte».
 580 Él huye espantado y a su dueña las feroces palabras 580
 581 de Cauno refiere. Palideces, Biblis, al oír su repulsa,
 582 y se espanta asediado por un glacial frío tu cuerpo.
 583 Pero cuando en sí volvió su mente al par volvieron sus furores
 584 y su lengua apenas dio al aire, por ellas herido, palabras tales:
 585 «Y con razón, pues ¿por qué, temeraria, de la herida esta 585
 586 he hecho delación? ¿Por qué, las que esconder se hubieron,
 587 tan rápido encomendé a unas apresuradas tablillas, mis palabras?
 588 Antes con ambiguas frases debí sondear el designio
 589 de su corazón. Para que no dejara de seguirme en mi camino,
 590 en parte alguna de la vela hubiera debido notar cuál sería la brisa, 590
 591 y por un mar seguro correr quien ahora
 592 por no explorados vientos he llenado mis lienzos.

- auferor in scopulos igitur, subversa que toto
 obruor oceano, neque habent mea vela recursus.
 'Quid quod et omnibus certis prohibebat amor 595
 indulgere meo, tum cum mihi ferre iubenti
 excidit et fecit spes nostras cera caducas?
 nonne vel illa dies fuerat, vel tota voluntas,
 sed potius mutanda dies? deus ipse monebat
 signaque certa dabat, si non male sana fuisset. 600
 et tamen ipsa loqui, nec me committere cerae
 debueram, praesensque meos aperire furores.
 vidisset lacrimas, vultum vidisset amantis;
 plura loqui poteram, quam quae cepere tabellae.
 invito potui circumdare brachia collo, 605
 et, si reicerer, potui moritura videri
 amplectique pedes, adfusaque poscere vitam.
 omnia fecissem, quorum si singula duram
 flectere non poterant, potuissent omnia, mentem.
 forsitan et missi sit quaedam culpa ministri: 610
 non adii apte, nec legit idonea, credo,
 tempora, nec petiit horamque animumque vacantem.
 Haec nocuere mihi. neque enim est de tigride natus
 nec rigidas silices solidumve in pectore ferrum
 aut adamanta gerit, nec lac bibit ille leaenae. 615
 vincetur! repetendus erit, nec taedia coepti
 ulla mei capiam, dum spiritus iste manebit.
 nam primum, si facta mihi revocare liceret,
 non coepisse fuit: coepta expugnare secundum est.
 quippe nec ille potest, ut iam mea vota relinquam, 620
 non tamen ausorum semper memor esse meorum.
 et, quia desierim, leviter voluisse videbor,
 aut etiam temptasse illum insidiisque petisse,
 vel certe non hoc, qui plurimus urget et urit
 pectora nostra, deo, sed victa libidine credar; 625
 denique iam nequeo nil commisisse nefandum.
 et scripsi et petii: reserata est nostra voluntas;
 ut nihil adiciam, non possum innoxia dici.
 quod superest, multum est in vota, in crimina parvum.'
 dixit, et (incertae tanta est discordia mentis), 630
 cum pigeat temptasse, libet temptare. modumque
 exit et infelix committit saepe repelli.
 mox ubi finis abest, patriam fugit ille nefasque,
 inque peregrina ponit nova moenia terra.
 Tum vero maestam tota Miletida mente 635
 defecisse ferunt, tum vero a pectore vestem
 diripuit planxitque suos furibunda lacertos;
 iamque palam est demens, inconcessaque fatetur
 spem veneris, siquidem patriam invisosque penates
 deserit, et profugi sequitur vestigia fratris. 640
 utque tuo motae, proles Semeleia, thyrsos
 Ismariae celebrant repetita triennia bacchae,
 Byblida non aliter latos ululasse per agros
 Bubasides videre nurus. quibus illa relictis
 Caras et armiferos Lelegas Lyciamque pererrat. 645
 iam Cragon et Limyren Xanthique reliquerat undas,
 quoque Chimaera iugo mediis in partibus ignem,
 pectus et ora leae, caudam serpentis habebat.
 deficiunt silvae, cum tu lassata sequendo
 concidis, et dura positus tellure capillis, 650
 Bybli, iaces, frondesque tuo premis ore caducas.
- 593 Me veo arrastrada a los escollos pues, y volcada me cubre
 594 el océano todo, y no tienen mis velas retornos.
 595 Y qué de que con presagios ciertos se me prohibía 595
 596 condescender al amor mío, ya entonces, cuando al ordenar llevarla
 597 se me cayó e hizo la cera caducas nuestras esperanzas.
 598 ¿Acaso no debió ser o aquel día o toda mi voluntad
 599 -pero mejor el día- cambiado? Un dios mismo me amonestaba
 600 y señales ciertas me daba: de no haber estado mal sana. 600
 601 Aun así yo misma hablar, y no encomendarme a la cera,
 602 había debido, y presente descubrir mis locos amores.
 603 Hubiese visto él mis lágrimas, mi rostro hubiese visto de amante,
 604 más cosas decir podía que las que las tablillas cogieron.
 605 Contra su voluntad pude circundar mis brazos a su cuello 605
 606 y si fuera rechazada pudo vérseme casi morir,
 607 y abrazarme a sus pies, y allí derramada demandarle la vida.
 608 Todo lo hubiese hecho, de entre lo cual, si cada cosa su dura
 609 mente doblegar no pudiera, lo hubiese podido todo junto.
 610 Quizás incluso sea también alguna la culpa del sirviente que envié: 610
 611 no se acercó apropiadamente, ni eligió, creo, idóneos
 612 los tiempos, ni buscó la hora y el ánimo desocupado.
 613 Esto es lo que me hizo mal; pues de una tigresa no ha nacido,
 614 ni rigurosas piedras o sólido en su pecho el hierro
 615 o acero lleva, ni la leche bebió él de una leona. 615
 616 Será vencido. Habrá de buscársele nuevamente, ni cansancio alguno
 617 admitiré de lo emprendido mientras el aliento este permanezca.
 618 Pues lo primero era, si lo que he hecho se pudiera revocar,
 619 no haber empezado: lo empezado expugnar es lo segundo.
 620 Es lo cierto que él no puede, aunque ya abandonara mis votos, 620
 621 no acordarse para siempre, con todo, de mi osadía.
 622 Y, porque he desistido, más livianamente pareceré
 623 que lo he querido, o incluso que a él lo he tentado, o que con insidias lo he buscado:
 624 o incluso realmente que no por éste que omnipresente empuja y quema
 625 el pecho nuestro, por este dios, sino por el mero deseo me creará vencida. 625
 626 Finalmente, ya no puedo nada haber cometido nefando;
 627 le he escrito y lo he pretendido: mancillada está mi voluntad;
 628 aunque nada añadida no puedo no culpable ser llamada.
 629 Lo que resta mucho es para mis votos, para mis delitos poco».
- 630 Dijo y -tanta es la discordia de su incierta mente- 630
 631 aunque le pesa el haberlo intentado, gusta de intentarlo, y de la medida
 632 se excede e infeliz acomete muchas veces el que se la rechace.
 633 Luego, cuando ya no tiene un final, de su patria huye él y de la abominación,
 634 y en una tierra extraña pone unas nuevas murallas.
 635 Entonces verdaderamente dicen que la afligida Milétide de toda 635
 636 su mente se apartó, entonces verdaderamente de su pecho se rasgó
 637 el vestido, y se golpeó en duelo furibunda sus propios brazos,
 638 y ya abiertamente está fuera de sí misma, y de la no concedida Venus
 639 confiesa su esperanza, sin la cual, su patria y sus odiados penates
 640 abandona y sigue las huellas de su prófugo hermano, 640
 641 e igual que movidas por tu tirso, vástago de Semele,
 642 las ismarias bacantes celebran tus reiterados trienios,
 643 a Biblis no de otro modo aullar por los anchos campos
 644 vieron las nueras de Búbaso; las cuales dejadas,
 645 anda errante ella por toda la Caria y los acorazados Léleges, y Licia. 645
 646 Ya el Crago y Límira había dejado atrás, y del Janto las ondas,
 647 y la cima en que la Quimera por sus partes de en medio, fuego,
 648 pecho y rostro de leona, cola de serpiente poseía:
 649 te abandonan los bosques cuando tú, agotada de la persecución,
 650 caes al suelo, y puestos en la dura tierra tus cabellos, 650
 651 Biblis, quedas tendida, y sobre las frondas tu cara pones, caducas.

saepe illam nymphae teneris Lelegeides ulnis
tollere conantur, saepe, ut medeatur amori,
praecipiant, surdaeque adhibent solacia menti.
muta iacet, viridesque suis tenet unguibus herbas 655
Byblis, et umectat lacrimarum gramina rivo.
naldas his venam, quae numquam arescere posset,
subposuisse ferunt. quid enim dare maius habebant?
protinus, ut secto piceae de cortice guttae,
utve tenax gravida manat tellure bitumen; 660
utve sub adventu spirantis lene favoni
sole remollescit quae frigore constitit unda;
sic lacrimis consumpta suis Phoebeia Byblis
vertitur in fontem, qui nunc quoque vallibus illis
nomen habet dominae, nigraque sub ilice manat. 665

Fama novi centum Cretaeas forsitan urbes
implesset monstri, si non miracula nuper
Iphide mutata Crete propiora tulisset.
proxima Cnosiaci nam quondam Phaestia regno
progenuit tellus ignotum nomine Ligdum, 670
ingenua de plebe virum, nec census in illo
nobilitate sua maior, sed vita fidesque
inculpata fuit. gravidae qui coniugis aures
vocibus his monuit, cum iam prope partus adesset.
'quae voveam, duo sunt: minimo ut relevere dolore, 675
utque marem parias. onerosior altera sors est,
et vires fortuna negat. quod abominor, ergo
edita forte tuo fuerit si femina partu,—
invitus mando; pietas, ignosce!—necetur.'
dixerat, et lacrimis vultum lavere profusis, 680
tam qui mandabat, quam cui mandata dabantur.
sed tamen usque suum vanis Telethusa maritum
sollicitat precibus, ne spem sibi ponat in arto.
certa sua est Ligdo sententia. iamque ferendo
vix erat illa gravem maturo pondere ventrem, 685
cum medio noctis spatio sub imagine somni
Inachis ante torum, pompa comitata sacrorum,
aut stetit aut visa est. inerant lunaria fronti
cornua cum spicis nitido flaventibus auro
et regale decus; cum qua latrator Anubis, 690
sanctaque Bubastis, variisque coloribus Apis,
quique premit vocem digitoque silentia suadet;
sistraque erant, numquamque satis quaesitus Osiris,
plenaque somniferis serpens peregrina venenis.
tum velut excussam somno et manifesta videntem 695
sic adfata dea est: 'pars o Telethusa mearum,
pone graves curas, mandataque falle mariti.
nec dubita, cum te partu Lucina levarit,
tollere quicquid erit. dea sum auxiliaris opemque
exorata fero; nec te coluisse quereris 700
ingratum numen.' monuit, thalamoque recessit.
laeta toro surgit, purasque ad sidera supplex
Cressa manus tollens, rata sint sua visa, precatur.

Ut dolor increvit, seque ipsum pondus in auras
expulit, et nata est ignaro femina patre, 705
iussit ali mater puerum mentita. fidemque
res habuit, neque erat ficti nisi conscia nutrix.
vota pater solvit, nomenque inponit avitum:

652 Muchas veces a ella las nifas con sus tiernos brazos, las Lelérides,
653 levantarla intentaron, muchas veces de que remedie su amor
654 la aperciben y allegan consuelos a su sorda mente.
655 Muda yace, y verdes hierbas retiene en sus uñas 655
656 Biblis y humedece las gramas con el río de sus lágrimas.
657 Las Naidas a ellas una vena que nunca secarse pudiera
658 dicen que debajo le pusieron. Pues ¿qué más grande que darle habían?
659 En seguida, como de la cortada corteza de una picea las gotas,
660 o como tenaz de la grávida tierra mana el betún, 660
661 y como al adviento del favonio, que sopla lene,
662 con el sol se ablanda de nuevo la onda que el frío detuvo,
663 así de sus lágrimas consumida la Febeia Biblis
664 se torna en manantial, el cual ahora todavía en los valles aquellos
665 el nombre tiene de su dueña, y bajo una negra encina mana. 665

Ifis

666 La fama de ese nuevo portento las cien ciudades quizás
667 de Creta hubiese llenado, si los prodigios poco antes
668 de Ifis mutada, más cercanos, no hubiese sufrido Creta.
669 Próxima al reino gnosíaco, en efecto, en otro tiempo, la tierra
670 de Festo engendró, de nombre desconocido, a Ligdo, 670
671 hombre de la plebe libre, y no su hacienda en él
672 mayor era que su nobleza, pero su vida -y su crédito-
673 inculpada fue. El cual, a los oídos de su grávida esposa,
674 con las palabras estas le advertía cuando ya cerca se hallaba el parto:
675 «Lo que yo encomendaría dos cosas son: que con el mínimo dolor te alivies, 675
676 y que un varón paras. Más onerosa la otra suerte es
677 y fuerzas la fortuna le niega. Cosa que abomino, así pues,
678 si ha de salir acaso una hembra de tu parto,
679 -contra mi voluntad te lo encargo: piedad, perdónamelo- se la matará».
680 Había dicho, y de lágrimas profundas su rostro bañaron 680
681 tanto el que lo encargaba como a la que los encargos eran dados.
682 Pero aun así incluso, Teletusa a su marido con las vanas
683 súplicas inquieta de que no le ponga a ella su esperanza en esa angostura;
684 cierta la decisión suya es, de Ligdo. Y ya de llevar
685 apenas capaz era ella su vientre grave de su maduro peso, 685
686 cuando en medio del espacio de la noche, bajo la imagen de un sueño
687 la Ináquida ante su lecho, cortejada de la pompa de sus sacramentos,
688 o estaba o lo parecía: puestos en su frente estaban sus cuernos
689 lunares, con espigas rutilantes de nítido oro,
690 y con su regio ornato; con ella el ladrador Anubis 690
691 y la santa Bubastis, variegado de colores Apisa,
692 y el que reprime la voz y con el dedo a los silencios persuade;
693 y los sistros estaban, y nunca bastante buscado Osiris,
694 y plena la serpiente extranjera de somníferos venenos.
695 entonces, como a una que se hubiera sacudido el sueño y viera lo manifiesto, 695
696 así se le dirigió la diosa: «Parte, oh Teletusa, de mis seguidoras,
697 deja tus graves pesares y a los mandados de tu marido falta;
698 y no duda, cuando de tu parto Lucina te aligere,
699 en recoger lo que ello sea. Soy la diosa del auxilio, y ayuda
700 cuando se me implora llevo, y no te lamentarás de haber adorado 700
701 a un numen ingrato». Le aconsejó, y se retiró de su tálamo.
702 Contenta se levanta del lecho y levantando sus puras manos
703 suplicante la cretense a las estrellas, que sus visiones sean confirmadas suplica.
704 Cuando el dolor creció y a sí mismo se expulsó su propio peso
705 a las auras, y nació una hembra, sin saberlo el padre, 705
706 ordenó que se le alimentara su madre mintiéndola niño; crédito
707 la cosa tuvo y no era del fingimiento cómplice sino la nodriza.
708 Sus votos el padre cumple y el nombre le impone de su abuelo:

Iphis avus fuerat. gavisus est nomine mater, quod commune foret, nec quemquam falleret illo. 710 inde incepta pia mendacia fraude latebant. cultus erat pueri; facies, quam sive puellae, sive dares puero, fuerat formosus uterque.	709	Ifis el abuelo había sido. Se alegró del nombre la madre porque común era y a nadie se engañaría con él. 710
Tertius interea decimo successerat annus: cum pater, Iphi, tibi flavam despondet Ianthem, 715 inter Phaestidas quae laudatissima formae dote fuit virgo, Dictaeo nata Teleste. par aetas, par forma fuit, primasque magistris accepere artes, elementa aetatis, ab isdem.	711	Desde ahí emprendidas las mentiras, en ese piadoso fraude quedaron ocultas: su tocado era el de un niño, su cara la que si a una niña, o si la dieras a un niño, fuera hermoso uno y la otra.
hinc amor ambarum tetigit rude pectus, et aequum 720 vulnus utriusque dedit, sed erat fiducia dispar: coniugium pactaeque exspectat tempora taedae, quamque virum putat esse, virum fore credit Ianthem; Iphis amat, qua posse frui desperat, et auget hoc ipsum flammam, ardetque in virgine virgo, 725 vixque tenens lacrimas 'quis me manet exitus,' inquit 'cognita quam nulli, quam prodigiosa novaeque cura tenet Veneris? si di mihi parcere vellent, parcere debuerant; si non, et perdere vellent, naturale malum saltem et de more dedissent. 730 nec vaccam vaccae, nec equas amor urit equarum: urit oves aries, sequitur sua femina cervum. sic et aves coeunt, interque animalia cuncta femina femineo conrepta cupidine nulla est. vellem nulla forem! ne non tamen omnia Crete 735 monstra ferat, taurum dilexit filia Solis, femina nempe marem. meus est furiosior illo, si verum profiteamur, amor. tamen illa secuta est spem Veneris; tamen illa dolis et imagine vaccae passa bovem est, et erat, qui deciperetur, adulter. 740 huc licet ex toto sollertia confluat orbe, ipse licet revolet ceratis Daedalus alis, quid faciet? num me puerum de virgine doctis artibus efficiet? num te mutabit, Ianthem?	712	El tercer año mientras tanto al décimo había sucedido, cuando tu padre, Ifis, te promete a la rubia Iante, 715 entre las Festiadas, la que más alabada por la dote de su hermosura fue, la virgen, nacida del dicteo Telestes.
'Quin animum firmas, teque ipsa recolligis, Iphi, 745 consiliique inopes et stultos excutis ignes? quid sis nata, vide, nisi te quoque decipis ipsam, et pete quod fas est, et ama quod femina debes! spes est, quae faciat, spes est, quae pascat amorem. hanc tibi res admittit. non te custodia caro 750 arceat ab amplexu, nec cauti cura mariti, non patris asperitas, non se negat ipsa roganti, nec tamen est potiunda tibi, nec, ut omnia fiant, esse potes felix, ut dique hominesque laborent. nunc quoque votorum nulla est pars vana meorum, 755 dique mihi faciles, quicquid valere, dederunt; quodque ego, vult genitor, vult ipsa, socerque futurus. at non vult natura, potentior omnibus istis, quae mihi sola nocet. venit ecce optabile tempus, luxque iugalis adest, et iam mea fiet Ianthem— 760 nec mihi continget: mediis sitiemus in undis. pronuba quid Iuno, quid ad haec, Hymenaeae, venitis sacra, quibus qui ducat abest, ubi nubimus ambae?' pressit ab his vocem. nec lenius altera virgo aestuatur, utque celer venias, Hymenaeae, precatur. 765 quae petit, haec Telethusa timens modo tempora differt, nunc ficto languore moram trahit, omina saepe	713	de aquí que el amor de ambas alcanzara su inexperto pecho, y una igual 720 herida a las dos hizo, pero era su confianza dispar: el matrimonio y los tiempos de la pactada antorcha ansía, y la que hombre piensa que es, que su hombre será cree Iante; Ifis ama a una de quien poder gozar no espera, y aumenta por ello mismo sus llamas y arde por la virgen una virgen, 725 y apenas conteniendo las lágrimas: «¿Qué salida me espera», dice, «de quien conocida por nadie, de quien el prodigioso pesar de una desconocida Venus se ha adueñado? Si los dioses me querían salvar, salvar me habían debido, si no, y perderme querían, un mal natural al menos y de costumbre me hubiesen dado. 730 Y a la vaca no el de la vaca, y a las yeguas el amor de las yeguas no abrasa; abrasa a las ovejas el carnero, sigue su hembra al ciervo; así también se unen las aves, y, entre los seres vivos todos, hembra arrebatada por el deseo de una hembra ninguna hay.
	714	Quisiera que ninguna yo fuera. Para que no dejara Creta, aun así, 735 de criar todos los portentos, a un toro amó la hija del Sol, hembra desde luego a un macho: es más furioso que aquel, si la verdad profeso, el amor mío; aun así, ella seguía una esperanza de esa Venus; aun así ella, con engaños y la imagen de una vaca, sintió al toro, y había, al que se engañara, un adúltero. 740 Aquí, aunque de todo el orbe la destreza confluyera, aunque el mismo Dédalo revolara con sus enceradas alas, ¿qué había de hacer? ¿Acaso a mí muchacho, de doncella, con sus doctas artes me volviera? ¿Acaso a ti te mutaría, Iante?
	715	Por qué no afirmas tu ánimo y tú misma te recompones, Ifis, 745 y carentes de consejo y estúpidos rechazas unos fuegos. Qué hayas nacido, ve, si no es que a ti misma también te engañas, y busca lo que lícito es y ama lo que mujer debes.
	716	La esperanza es quien lo capta, la esperanza es quien alimenta al amor: de ella a ti la realidad te priva: no te aparta una custodia del querido 750 abrazo, ni de un cauto marido el cuidado, no de un padre la aspereza, no al tú rogarla ella misma a sí se niega, y no, aun así, has de poseerla tú, y no, aunque todo ocurriera, puedes ser feliz, aunque dioses y hombres se afanen.
	717	Ahora incluso, de mis votos, ninguna parte hay vana 755 y los dioses a mí propicios cuanto pudieron me han dado. Lo que yo quiere mi padre, quiere ella misma, y mi suegro futuro; mas no quiere la naturaleza, más potente que todo esto, la que sola a mí me hace mal. He aquí que llega un deseable tiempo y la luz conyugal se acerca, y ya mía se hará Iante... 760 Y no me alcanzará: tendremos sed en medio de las ondas. ¿Por qué, Prónuba Juno, por qué, Himeneo, venís a estos sacrificios, en los que quien nos lleve falta, donde somos novias ambae?».
	718	Calló tras esto su voz. Y no más lene la otra virgen se abrasa, y que rápido llegues, Himeneo, suplica. 765 Lo que pide, a ello temiendo Teletusa, ya difiere los tiempos, ahora con fingida postración la demora alarga, augurios muchas veces
	719	
	720	
	721	
	722	
	723	
	724	
	725	
	726	
	727	
	728	
	729	
	730	
	731	
	732	
	733	
	734	
	735	
	736	
	737	
	738	
	739	
	740	
	741	
	742	
	743	
	744	
	745	
	746	
	747	
	748	
	749	
	750	
	751	
	752	
	753	
	754	
	755	
	756	
	757	
	758	
	759	
	760	
	761	
	762	
	763	
	764	
	765	
	766	
	767	

visa que causatur. sed iam consumpserat omnem materiam ficti, dilata que tempora taedae institerant, unusque dies restabat. at illa 770 crinalem capiti vittam nataeque sibique detrahit, et passis aram complexa capillis 'Isi, Paraetonium Mareoticaeque arva Pharonque quae colis, et septem digestum in cornua Nilum: fer, precor,' inquit 'opem, nostroque medere timori! 775 te, dea, te quondam tuae haec insignia vidi cunctaque cognovi, sonitum comitantiaque aera sistrorum, memorique animo tua iussa notavi. quod videt haec lucem, quod non ego punior, ecce consilium munusque tuum est. miserere duarum, 780 auxilioque iuva!' lacrimae sunt verba secutae. visa dea est movisse suas (et moverat) aras, et templi tremuere fores, imitataque lunam cornua fulserunt, crepuitque sonabile sistrum. non secunda quidem, fausto tamen omine laeta 785 mater abit templo. sequitur comes Iphis euntem, quam solita est, maiore gradu, nec candor in ore permanet, et vires augentur, et acrior ipse est vultus, et incomptis brevior mensura capillis, plusque vigoris adest, habuit quam femina. nam quae 790 femina nuper eras, puer es! date munera templis, nec timida gaudete fide! dant munera templis, addunt et titulum: titulus breve carmen habebat: dona : puer : solvit : quae : femina : voverat : iphis. postera lux radiis latum patefecerat orbem, 795 cum Venus et Iuno sociosque Hymenaeus ad ignes conveniunt, potiturque sua puer Iphis Ianthe.	768 y visiones pretexta; pero ya había consumido toda 769 materia de mentira y, dilatados, los tiempos de la antorcha 770 apremiaban, y un solo día restaba: mas ella 770 771 la venda del pelo a su hija y a sí misma de la cabeza 772 detrae y sueltos, al ara abrazada, los cabellos: 773 «Isis, el paretonio y los mareóticos campos y Faros, 774 tú, que honras, y distribuidos en siete cuernos el Nilo, 775 presta, te suplico», dice, «tu ayuda y remedia nuestro temor. 775 776 A ti, diosa, a ti misma hace tiempo, y tuyas estas enseññas, vi, 777 y todo lo he reconocido, el sonido y el séquito de bronce... 778 De los sistros y en mi memorativo corazón tus mandatos inscribí. 779 El que ella vea esta luz, el que yo no sufra castigo, he aquí 780 que consejo y regalo tuyo es. Compadécete de las dos, 780 781 y con tu auxilio nos ayuda». Lágrimas siguieron a esas palabras. 782 Pareció la diosa que movió -y había movido- sus aras, 783 y del templo temblaron las puertas, y que remedan a la luna, 784 fulgieron sus cuernos, y crepité el sonable sistro. 785 No tranquila, ciertamente, pero del fausto augurio contenta, 785 786 la madre sale del templo; la sigue su acompañante, Ifis, al ella marchar, 787 de lo acostumbrado con paso más grande, y no su albor en su rostro 788 permanece, y sus fuerzas se acrecen, y más acre su mismo 789 rostro es, y más breve la medida de sus no acicalados cabellos, 790 y más vigor le asiste que tuvo de mujer. Pues la que 790 791 mujer poco antes eras, un muchacho eres. Dad ofrendas a los templos, 792 y no con tímida confianza alegraos. Dan ofrendas a los templos, 793 añaden también un título; el título una breve canción tenía: 794 «ESTOS • DONES • DE • MUCHACHO • CUMPLIÓ • QUE • DE • MUJER • VOTÓ • IFIS». 795 La posterior luz con sus rayos había revelado el ancho orbe, 795 796 cuando Venus y Juno e Himeneo a los sociales fuegos 797 concurren, y posee, de muchacho, Ifis a su Iante.
---	---

P. OVIDI NASONIS METAMORPHOSEN LIBER DECIMVS

Libro décimo

Libro décimo

De las bodas de Ifis y Yante en Creta, cubierto con el flámeo vuela Himeneo hacia los cicones, y Orfeo pide en vano su presencia favorable. Porque en verdad asistió al matrimonio de éste, pero no trajo signos felices; incluso su antorcha chirrió humeante, y no levantó fuego al ser agitada. Y peor que los auspicios fue lo que siguió, pues la recién casada murió a causa de una mordedura de sierpe, que recibió en el pie mientras, junto con un grupo de náyades, paseaba por el campo (1-10).

Después de llorarla copiosamente, Orfeo se atrevió a buscarla entre los muertos, para lo cual bajó al mundo infernal por la puerta del Ténaro. Por entre el pueblo de las almas, fue a Perséfone y Plutón, y acompañando su canto con la lira, los invocó: Ellos, los dioses del mundo subterráneo, que han de recibir al fin a todos los mortales, deben saberlo: él no ha descendido aquí para contemplar el Tártaro ni encadenar los tres cuellos de Cerbero. Ha venido en pos de su esposa, a quien una víbora venenosa mató en plena juventud. Hizo él en vano lo posible por soportarlo. Amor venció. Ese dios es conocido tanto en el mundo superior como en el infernal, y así lo hace suponer el rapto de la misma Proserpina por el rey de este último. Por los lugares temerosos, por el Caos, por los silencios de su inmenso reino, él les suplica que tejan de nuevo los hados de Eurídice, tan violentamente acabados (11-31). Todo les está destinado; a su sede irán todos, más tarde o más temprano; a la última morada en la cual ellos reinan sobre los humanos. También Eurídice, cuando cumpla su edad, estará en su poder. Sólo pide para ella la vida; pero si se la niegan, él no querrá volver con los vivos, y gozarán también con su muerte (32-39).

Al oírlo cantar con la lira, lloraron las almas; Tántalo no intentó beber, se detuvo la rueda de Ixión, descansó el hígado de Ticio, las Danaides cesaron de echar agua en su tonel, Sísifo se sentó sobre su roca. Es fama que por primera vez lloraron las Furias, y ni

Proserpina ni Plutón resistieron las súplicas. Llaman a Eurídice, que caminaba despacio a causa de su herida, y se la entregan con la condición de que no se vuelva a mirarla en tanto no salgan del Averno. De hacerlo, el don le sería revocado (40-52).

Suben ambos entre silencios y sombras. Y ya a punto de llegar a la salida, él, con ansia y temor, vuelve los ojos, y ella retrocede al punto. Cuando quiso abrazarla, infeliz, abrazó únicamente el aire. Y la que muere otra vez, no se quejó, pues sólo se habría quejado de ser amada, y dijo un adiós que apenas fue escuchado por él, y regresó entre los muertos (53-63).

Con esta segunda muerte Orfeo se pasmó tanto como el pastor que vio a Cerbero salir en cadenas del infierno, y al hacerlo quedó petrificado, o como Oleno que se declaró culpable y fue convertido en piedra en el Ida junto con Letea su esposa. Cuando quiso ir de nuevo al infierno, Caronte lo rechazó. Entonces él se sentó en la ribera, sin más alimento que su dolor y sus lágrimas. Quejándose de la crueldad de los dioses infernales, se fue después al Rodope y al Hemo (64-77).

Habían pasado tres años, y Orfeo rehuía todo amor de mujer. Acaso porque antes lo había hecho sufrir; acaso porque lo había jurado. Con todo, muchas lo buscaron y se dolieron rechazadas. Él fue también quien enseñó a los tracios el amor de los muchachos, y a cortar las flores previas a la juventud (78-85).

Había un collado y un campo revestido de hierba verde; privado de sombra, la tuvo después que Orfeo se sentó allí y tocó la lira, porque a escucharlo se llegaron la encina, los álamos, los tilos, el haya y el laurel y los avellanos y el fresno y el abeto y el roble y el plátano y el acebo, y con ellos, los sauces del río y los lotos acuáticos, y el boj siempre verde y los tamariscos delgados, y el mirto de dos colores y el durillo azuloso de frutos. También vinieron las hiedras flexibles y las vides y los pámpanos cubiertos de vides, y los quejigos y las píceas, y el madroño de fruto rojizo y las palmas

que son emblema de la victoria. Llegó asimismo el pino de follaje hirsuto, preferido de Cibeles porque en ese árbol fue convertido Atis (86-105).

Se sumó a todos éstos el ciprés cuya forma se parece a la de las metas; árbol ahora, antes niño amado por Apolo el cantor. Pues había, consagrado a las ninfas de Cartea, un ciervo enorme que recibía vasta sombra de sus propios cuernos brillantes de oro; llevaba sobre sus hombros collares de joyas, y una bula de su edad en medio de la frente, y perlas lucientes alrededor de las sienes.

Ése, libre del miedo que está en su naturaleza, visitaba las casas y se ofrecía a ser acariciado incluso a los desconocidos (106-119).

Más que a nadie, ese ciervo era grato a Cipariso, el más bello de los habitantes de Cea. Él lo llevaba a los pastos nuevos y a las fuentes claras. Ora le entretejía flores en los cuernos, ora se ponía a caballo sobre él, y lo frenaba con cintas de púrpura (120-125).

Era un mediodía de estío y calentaban el cielo los brazos de Cáncer. El ciervo, cansado, se recostó a la fresca protección de los árboles. Imprudentemente, allí Cipariso lo hirió con un dardo, y cuando vio que se moría, quiso morir él mismo. En vano Febo trató de consolarlo, mostrándole que no era bastante la causa para la determinación tomada. Él persiste, y sólo pide a los dioses que lo hagan llorar por siempre (126-135). Entonces, vertida en llanto su sangre, comenzó todo él a verdear, y sus cabellos se erizaron rígidos y apuntaron al cielo. Gimió Apolo, y le dijo que, así como él lo lloraría, Cipariso lloraría a otros y asistiría a sus duelos (136-142).

Orfeo había atraído esos árboles, y se sentaba entre fieras y aves. Cuando hubo afinado la lira, empezó a cantar:

Que la Musa Calíope inicie el canto a partir de Júpiter, ante quien todo cede. De él es cuanto antes cantó: los Gigantes, y los fulminados campos flegreos. Ahora el canto será más ligero. Su asunto, los niños amados por los dioses, y las niñas que siguieron amores ilícitos y fueron castigadas (143-154).

Un día, Júpiter ardió por Ganimedes, y prefirió ser algo distinto a ser él mismo; se digna, así, convertirse en el ave que lleva sus rayos. En cuerpo de águila rapta al amado, quien hasta ahora, aun contra la voluntad de Juno, le mezcla las copas (155-161).

También Apolo, de tener tiempo, hubiera llevado al cielo a Jacinto. Con todo, éste es en alguna manera inmortal, y florece cada año al llegar la primavera. Febo lo amó ante todos, y por hacerlo se olvidó de Delfos y la cítara y las flechas, y frecuentó el Eurotas y a Esparta; olvidado incluso de sí mismo, lleva las redes de Jacinto, y detiene sus perros y lo acompaña en los montes, fomentando así su pasión (162-173).

Estaba el sol a igual distancia del oriente y el occidente. Febo y Jacinto se desnudan y se ungen, y van a competir en el lanzamiento del disco. Aquél, después de balancearlo, lo lanza hacia el cielo, y parte con él las nubes. Regresó el disco después de mucho tiempo, y mostró la fuerza y el arte del dios. Jacinto, a su vez, lo arroja: rebota aquél en la tierra y lo golpea en el rostro. Palidecieron el niño y el dios, que lo recibe en sus brazos y ora le enjuga las heridas, ora retiene su vida con hierbas. Pero todo es inútil, porque el daño es mortal (174-189).

Como cuando, quebrados por alguien en el jardín, las amapolas y los lirios se marchitan y doblan su cabeza hacia la tierra, así yace el rostro de Jacinto, y su nuca es carga para sí misma y cae sobre el hombro. Febo le habla entonces:

Sucumbe Jacinto por culpa suya, en la primera juventud, y le es dolor y crimen, porque él causó su muerte. Y con todo, la sola culpa de Apolo es haber jugado con él y haberlo amado. Ahora quisiera morir él también, pero supuesto que se lo niegan los hados, lo recordará siempre en sus cantos y lo convertirá en una flor que lleve escritos sus lamentos. Y habrá tiempo en que un héroe de gran valentía se le unirá en esa flor (190-208).

Mientras Apolo dice esa verdad, la sangre de Jacinto, que había rociado la hierba, deja de ser sangre y se transforma en una flor purpúrea con figura de lirio, distinta a éste solamente en el color. No pareció esto bastante al dios, y en los pétalos de la flor inscribe las sílabas AL AL para perpetuar allí sus gemidos. Esparta está orgullosa de haber engendrado a Jacinto, y para recordarlo, cada año celebra los festivales Jacintios (209-219).

Pero Amatunta, rica en metales, niega haber engendrado a las Propétidas y a los Cerastas,

llevadores de cuernos. Frente a la puerta de éstos se alzaba el ara de Júpiter Huésped, en un luco frecuentado. Alguien, al ver en ella la sangre, habría pensado que era de terneros o de ovejas sacrificados. En realidad, era de los huéspedes que allí llegaban. Venus, ofendida por esos ritos, se disponía a abandonar a sus ciudades de Cipros y a Rodas; pero al pensar que no eran culpables éstas sino la gente impía, decidió castigarla con una pena intermedia entre la muerte y el destierro, que sería una transformación de su figura. Viendo que llevaban cuernos, se resolvió a darles cuerpo de grandes novillos (220-237).

Las Propétidas se atrevieron a negar la divinidad de Venus y, encolerizándola, fueron las primeras en prostituirse. Faltos de pudor se endurecieron sus rostros, y, por medio de un cambio pequeño, se volvieron en piedra (238-242).

Como Pigmalión las vio realizando sus crímenes, ofendido por) la mente criminal de las mujeres vivió durante mucho tiempo célibe en lecho sin compañía. Entre tanto, esculpió en marfil una figura femenina hermosísima, y se enamoró de ella.

Su apariencia es la de una virgen viviente, que pareciera moverse: tan perfecto es el arte que la formó. Pigmalión la admira, y se apasiona por aquel cuerpo fingido. Con frecuencia explora con sus manos si es de marfil o de carne, y no se confiesa que es de marfil (243-255). La besa, y se siente besado, y le habla y la toma, y siente que se hunden los dedos en su cuerpo y teme haberla lastimado. Ya la acaricia, ya le lleva regalos que a las muchachas agradan: conchas y joyas yavecillas, y flores multicolores y bolas pintadas y ámbar.

También la viste y la adorna de anillos y collares y zarcillos y cintas: todo le queda bien. Y tan hermosa como vestida, aparece desnuda. La coloca en tapices teñidos de púrpura y la llama esposa, y la recuesta en blandas plumas como si su cuello pudiera sentir (256-269).

Había llegado la fiesta de Venus en Cipros, y habían sido sacrificadas novillas blancas de cuernos dorados, y el incienso humeaba. Después de hacer sus ofrendas, Pigmalión se detuvo ante el altar y pidió con timidez que le fuera dada por esposa una virgen semejante a su estatua de marfil. Venus, que asistía, accedió, y demostró su asentimiento levantando una llama tres veces (270-279).

Cuando Pigmalión volvió a su casa, fue a la estatua de su niña y, recostándose en el lecho, la besó: parece estar tibia. Vuelve a besarla, toca su pecho: el marfil se ablanda bajo su mano, y cede a su contacto como la cera del Himeto suavizada y hecha tratable por el sol y el uso. Pasmado, cree que se engaña en su alegría. La palpa y la palpa otra vez. Era de carne. Palpitaban las venas junto a sus dedos. Da gracias entonces a Venus, y besa una boca verdadera. La virgen siente los besos y se ruboriza, y alza los ojos, y ve a la vez el cielo y a su amante. Venus asiste a la boda que hizo posible. A los nueve meses, ella parió a Pafos, de quien tomó nombre esa isla (280-297).

De Pafos nació Ciniras, feliz si no hubiera tenido descendencia. Ahora se oirán cosas terribles. Que se alejen hijas y padres para no escuchar, o que no crean lo que escuchen, o crean en el castigo del hecho narrado. Si tal delito se admite en alguna parte, hay que gratular a Tracia donde es desconocido, y porque está lejos de la tierra pancaya, criadora de amomo y cinamomo y menta e incienso y otras flores, y también de mirra (298-310).

Cupido niega haber herido con sus flechas a Mirra, y retira de ella sus antorchas. El amor se lo inspiró con un tronco infernal y sus hidras una de las Furias. Es delito odiar al padre, pero es, amarlo así, delito mayor. De todas partes llegan en su busca pretendientes selectos; que elija Mirra a uno de ellos, con tal que no sea él solo a quien quiere (311-318).

Ella siente su culpa y combate su amor, y se pregunta a dónde se lleva o qué emprende. Ruega a los dioses que, oponiéndose, la aparten del incesto y el delito, si es que su amor es delito. Porque la piedad no lo condena. Así se unen, sin pecado, los animales —se dice a sí misma—, y la vaca se ayunta con su padre, y el caballo se copula con su hija y el cabro entra en las cabras que engendró, y el ave concibe de su padre (319-328). Felices ellos. Pero el hombre dictó leyes malignas, que prohíben lo que la naturaleza aprueba.

No obstante, según afirman, hay pueblos donde los padres pueden unirse con los hijos, acrecentando así su piedad. Miserable Mirra, que no pertenece a esos pueblos y que no puede hacer más que debatirse en vano. Que se vayan sus esperanzas. Ciniras ha de ser amado con amor filial. Pero si ella no fuera hija suya, podría ayuntarse con él. Como él es suyo, no puede ser suyo, y tiene

en él más poder una extraña (329-340).

Es preciso alejarse del crimen, aunque haya que dejar a la patria; pero ella prefiere quedarse, y así poder hablar a Ciniras, y tocarlo y besarlo, si nada más se le concede. ¿Pero puede esperar algo más? ¿Puede confundir leyes y nombres, y querer ser rival de la madre, amante del padre, hermana del hijo y madre del hermano? ¿Y no temerá a las Furias que castigan a los culpables? Pero pues el cuerpo no ha sufrido el crimen, que el alma no lo conciba, y respete lo dispuesto por la naturaleza. Además, aunque ella quisiera, él se negaría, porque es piadoso y respetuoso de la ley. Pero ojalá que él también la amara (341-355).

Más tarde, Ciniras le pregunta con cuál de sus pretendientes quiere casarse; ella calla y lo desea y vierte llanto; él, creyendo que es por pudor, le prohíbe llorar, y le da besos que Mirra goza demasiado. Cuando le pregunta de nuevo con quién quiere casarse, le responde que con el igual a él. Ciniras no entiende y la alaba por su piedad, y Mirra, avergonzada, baja el rostro (356-367).

Es medianoche. Mientras duermen todos, vela Mirra incendiada por su pasión y sus deseos, y se desespera y renuncia y ansía, y no sabe qué hacer. Como el árbol que, herido, espera el último golpe del hacha, y cuya caída se teme, el ánimo de Mirra se inclina hacia diversas partes, y sólo encuentra por salida la muerte. Esto la complace, y decide ahorcarse con el ceñidor que ata a lo alto de la puerta. Ya por hacerlo, se despide de Ciniras, causa de su muerte, y el ruido de sus palabras llega a los oídos de la nodriza que guardaba su puerta (368-383).

Ésta se levanta, y al ver las disposiciones para el suicidio, grita y da muestras de desesperación y, luego de desbaratar el lazo, se pone a llorar y a abrazar a Mirra y a preguntarle la causa de su decisión. Nada responde la virgen, y lamenta que la hayan interrumpido en su acción. La nodriza insiste y le ruega que le confiese todo. Gime aquélla, ésta indaga, y ofrece darle ayuda: sea hechicería o lustración o sacrificio. No entiende lo que falte a Mirra, porque están bien su casa y su madre y su padre (384-401).

Cuando oye nombrar a éste, Mirra suspira, con lo que la nodriza, sin suponer aún el crimen, presiente el amor. Empeñada en averiguarlo, abraza a su alumna que llora, y le ofrece servirla en su pasión sin que el padre lo sepa. Mirra la rechaza, y ante su insistencia le declara que su amor es criminal (402-413).

Tiembla la vieja, y se prosterna ante ella, y le suplica y a la vez la amenaza con delatar su frustrado suicidio. Alza Mirra la cabeza y colma de lágrimas el seno de la nodriza, y cubriéndose el rostro, le dice: "¡Oh, feliz, por su esposo, mi madre!" Y nada más, pero eso es bastante para que la vieja se percate y se aterre con temblor, y le aconseje que aparte los sentimientos funestos. Mirra comprende la justicia de tales consejos, pero sigue dispuesta a morir si no realiza sus deseos. Entonces la nodriza, vencida, le dice que viva y se apodere de aquel cuyo nombre no se atreve a pronunciar, y por los dioses le promete su ayuda (414-430).

Eran las fiestas anuales de Ceres, celebradas por las matronas vestidas de blanco y que ofrecían a la diosa las primicias de la cosecha, y nueve noches de castidad. Entre éstas iba Cencreida, esposa de Ciniras. Aprovechando su ausencia, la nodriza se dirige al rey, a quien encuentra solitario y borracho, y le ofrece el amor de la virgen sin decirle su nombre y elogiando su belleza. Cuando él le pregunta la edad de esa virgen, ella le responde que es la misma de Mirra, y Ciniras le manda que se la lleve. Vuelve a su alumna la nodriza, y le anuncia la victoria, y aquélla no se alegra del todo, pero, por la discordia de sus sentimientos, no deja de sentir placer (431-445).

Había cerrado la noche y todo permanecía en silencio: entre los Triones, Bootes llevaba su carreta. Mirra va a su crimen, y para no verla huye la luna y se cubren de nubes las constelaciones.

Entre las primeras, Icarío y Erígone, modelos de amor entre padres e hijos. Tres veces tropieza Mirra, canta tres veces el búho presagioso. Ella, con todo, avanza, protegida por las tinieblas y por ellas desvergonzada. Su izquierda toma la mano de la nodriza; su derecha tantea el camino. Ya toca la cámara de su padre, ya abre las puertas y es metida en ella. Flojas sus corvas, tiembla. Le huyen sangre y color y ánimo (446-459).

Teme tanto más cuanto más se acerca a su delito; querría regresar sin que la hubieran visto. Pero la nodriza se lo impide, y la lleva al lecho paterno y la da al padre y une los cuerpos malditos, de ambos. En el lecho mancillado, él toma a sus propias entrañas y anima a la virgen temerosa. Para

que el crimen tuviera su nombre, él, movido por la diferencia de sus edades, Te dice "hija". Ella le contesta: "Padre". Queda allí fecundada de semillas impías, preñada de su crimen (460-470).

Repite su acción durante varias noches, hasta que al fin Ciniras, ansioso de verla después de tantas uniones, acerca una luz y reconoce a su hija y su aberración. Mudo de dolor, desenvaina la espada para matarla. Mirra huye ayudada por la oscuridad, y huyendo se va por la tierra de los árabes y los panqueos, errante por nueve meses. Por fin en Sabea, cuando ya no soportaba el peso de su vientre, se tendió a descansar. Sin saber bien lo que deseaba, cansada de vivir y con temor de la muerte, rogó a los dioses que tomando en cuenta que les confesaba su delito, la castigaran quitándola a la vez del mundo de los vivos y del de los muertos (471-478).

Los dioses oyeron sus preces, pues mientras habla siente que la tierra cubre sus piernas, y que entre las uñas de sus pies crecen raíces, y los huesos se vuelven leño, y, en torno a la médula central, la sangre se hace savia; los brazos, grandes ramas; los dedos, pequeñas, y la piel se viste de corteza. Y ya el árbol le había oprimido el vientre y ocultado el pecho y se preparaba a cubrirle el cuello, cuando ella, no queriendo esperar más, bajó la cabeza y hundió el rostro en la madera. Aunque al perder el cuerpo perdió sus criminales pasiones, llora todavía, y del tronco escurren gotas tibias. Estas lágrimas tienen honra; se llaman como su dueña, y conservan por siempre su nombre (478-500).

Concebido en el crimen, había crecido un niño en el vientre de Mirra, y buscaba el camino para salir. Se hincha y se tiende el centro del árbol; el dolor no puede hablar, ni puede ser invocada Lucina. No obstante, el árbol es igual a una que da a luz: se encorva, gime, se baña de lágrimas.

Se detuvo entonces Lucina junto a sus ramas, y tocó el tronco y dijo sus palabras. El árbol se agrietó, y por la corteza hendida salió llorando un niño que, tendido en la hierba, fue ungido por las náyades con el llanto de Mirra. Hermoso era el niño, digno de ser alabado aun por la Envidia. Tan parecido a los Amores, que sólo la aljaba que éstos llevan los distinguía de él (501-518).

Vuela el tiempo más veloz que todo. El hijo de su hermana y su abuelo, hace poco nacido de un árbol, hace poco había sido niño hermosísimo, luego joven. Ahora es hombre ya, más hermoso que sí mismo, y provoca el amor de Venus y vengas de ese modo a su madre. Aconteció que, mientras Cupido besaba a esta diosa, una flecha que salía de su aljaba la hirió en el pecho, y la hizo enamorarse (519-528).

Así, descuida a Citeres y Pafos y Gnido y Amatunta y al cielo mismo, y sólo, cautiva, piensa Venus en la hermosura de Adonis. Sólo a él se dedica, y ella, acostumbrada a embellecerse y cuidarse en sitios sombreados, lo acompaña por cimas, selvas y peñas, vestida a la manera de Diana, y azuza perros y da caza a bestias inofensivas, liebres o ciervos o gamos. Se abstiene, en cambio, de seguir a feroces jabalíes, lobos, osos y leones (529-541).

Aconseja a Adonis que tema también a éstos, diciéndole que sólo ataque a los que huyen y no a los que a su vez pueden atacar con sus armas naturales, para que no le ocasione a ella dolor con su valentía. Porque la edad y la figura que conmovieron a Venus, no conmoverán a los leones ni a los jabalíes u otras fieras. Los jabalíes llevan el rayo en sus colmillos; los leones tienen la ira y el ímpetu, y le son linaje aborrecible. Como él le pregunta por qué, ella le responde (542-552); le contará el prodigio de una culpa antigua. Pero ahora está cansada del trabajo para ella no usual, y lo invita a reponerse en la hierba, a la sombra de un álamo. Se tiende, pues, con él, y le habla y lo besa (553-559).

Quizás él haya oído de una que vencía a los hombres en la carrera. El hecho fue verdadero, y de ella no podía decirse si era más veloz o más hermosa. Ella pedía esposo, y el dios, amonestándola, le dijo que no lo necesitaba ni debería buscarlo; que lo tendría al fin, y habría, en vida, de carecer de sí misma. Espantada por eso, Atalanta vivió virgen, ahuyentando a sus muchos pretendientes con una condición: ella sólo sería de aquel que la venciera en rapidez, que así la recibiría como esposa. Pero en caso de ser derrotado, sería dado a la muerte (560-572).

A esta terrible condición, se sometieron muchos prendados de su belleza. Hipomenes, que asistía al certamen aquél, se preguntaba por qué se buscaba esposa con riesgo tan grande, y condenaba los amores de los pretendientes. Pero cuando vio el rostro y el desnudo cuerpo de la virgen, cuerpo semejante al de Venus o el de Adonis si fuera mujer, se asombra y se arrepiente de haber criticado a

los que la querían; se enamora de ella también, y teme que alguien la venza en la carrera, envidioso, y decide competir a su vez, contando con que los dioses ayudarán a su audacia. Mientras él piensa, corre Atalanta (573-587).

La admira Hipomenes más por su decoro que por su celeridad de flecha en la carrera que la hace aún más hermosa. Tras sus pies, las cintas de las sandalias se mueven como alas en el viento, y a su espalda sus cabellos se agitan; usa rodilleras de color, y su blancura se tiñe de rosa como los atrios de marfil bajo toldos purpúreos. Mientras la mira, cruza ella la meta y recibe la corona del triunfo. Gimien los vencidos y reciben la muerte pactada (588-599).

Sin atemorizarse por esto, el joven la desafía, advirtiéndole que ser derrotada por él no le será causa de vergüenza, pues es hijo de Megareo que lo fue de Onquestio que lo fue de Neptuno. Él, por tanto, es bisnieto del dios de las aguas. Y su valor no es inferior a su linaje. Así, en caso de vencerlo, obtendrá gloria inmensa y memorable (600-608).

La hija de Esqueneo lo mira con blandos ojos y no sabe si desea vencer o ser derrotada, y le habla:

No comprende qué dios adverso a la hermosura se empeña en perderlo, incitándolo a arriesgar la vida por conseguirla. A sus propios ojos, ella no vale tanto. Y no se siente conmovida por su apariencia, que empero sería bastante a conmoverla, sino por su juventud. ¿Se referirá a que es valiente, a que es bisnieto de Neptuno, a que la ama y desea tanto unirse a ella que moriría si la suerte cruel se la negara? Que mientras le es lícito se aleje, y desista de las bodas que le pueden ser mortales (609-620).

Ninguna mujer se negaría a casarse con él. ¿Pero por qué esta preocupación en quien ha sido causa de tantas muertes? Que haga lo que quiere, y muera, pues no toma experiencia de todos los que cayeron por pretenderla. ¿Morirá éste también, y por quererla sufrirá indigna muerte? Su victoria la volvería odiosa, aunque no sea ella culpable. Ojalá que él desistiera de su intento, o que fuera más veloz que ella. Pero qué virginal es su rostro. Quisiera no haber sido vista nunca por él, o que los hados no le negaran el matrimonio: él sería el único con quien quisiera casarse.

Calla después, y sintiendo su primer amor, ama sin saberlo (621-637).

Ya el pueblo y el padre piden que comience la carrera, cuando Hipomenes ora a Venus y pide que lo asista y favorezca el amor que inspiró. El viento lleva sus ruegos al oído de la diosa que se conmueve y decide ayudarlo de inmediato. En Cipros está el campo Tamaseno a Venus consagrado, y en el campo hay un árbol áureo. Viniendo de allí por casualidad, la diosa traía en las manos tres manzanas de oro. Visible sólo a Hipomenes, fue a él y, dándose las, le enseñó como usarlas (638-651).

Las tubas habían dado la señal de partir. Ambos salen incliados, y corren rozando la superficie de la arena. Se pensaría que pudieran correr sobre el mar sin mojarse los pies, o por un campo de trigo sin mover las espigas. Todos animan al joven y lo alientan a esforzarse en ir de prisa, a usar sin tardanza de su fuerza, y es dudoso si sus palabras alegran más a Hipomenes o a Atalanta quien, muchas veces, se detuvo para no dejarlo atrás, y dejó, contra su voluntad, de mirarlo. Él estaba ya sin aliento, lejos todavía de la meta, cuando arrojó una de las tres manzanas (652-665).

Pasmada, la virgen corrió hacia ella y la levantó. Hipomenes pasa, entre el aplauso de los espectadores. La virgen recobra el tiempo, y deja tras sus espaldas al joven. Retrasada otra vez por haberse detenido a recoger el segundo fruto, vuelve a dejarlo atrás. Quedaba la última parte de la carrera. Allí Hipomenes, luego de invocar a Venus, lanza al sesgo y lejos el tercer fruto. Al ver dudar a Atalanta, la diosa la obligó a ir a recogerlo, y lo hizo más pesado para amenguar su rapidez. Quedó atrás la virgen, y, vencida, la obtuvo Hipomenes (666-680).

¿Acaso no mereció Venus recibir agradecimiento y veneración en sus aras? Pues Hipomenes no le dio gratitud ni incienso. Encolerizada por el desdén, y para evitar ser desdeñada en lo sucesivo, la diosa se vuelve contra ambos cuando pasaban por los templos que Equión dedicara a Cibeles, y se detenían a descansar. Un incontenible deseo de ayuntarse con Atalanta ocupa al joven, que la conduce a un retiro próximo al templo, lugar sagrado a donde los sacerdotes habían puesto

imágenes lignarias de los antiguos dioses. Allí profana el sagrario con actos prohibidos (681-695). Las imágenes se volvieron para no verlo, y Cibeles no los mató porque tal castigo le pareció leve. En vez de eso, hizo que sus cuellos se cubrieran de rojas melenas, encorvó en uñas sus dedos, hizo lomos de sus hombros, les dio anchos pechos y colas que barrieran la arena.

Sus rostros se ven iracundos, y rugen cuando quieren hablar. Frecuentan las selvas, y, a pesar de su ferocidad, muerden los frenos del carro de Madre de los dioses.

Adonis debe huir de éstas y de todas las otras fieras que le hagan frente, a fin de que su valor no sea dañoso para él y para Venus (696-707).

Así aconsejó la diosa, y se fue en su carro tirado por cisnes. Pero el valor de Adonis menosprecia tales palabras. Habiendo seguido sus huellas, los perros hacen que un jabalí salga de su guarida, y Adonis lo hiere con un golpe oblicuo. Sacude la fiera el venablo con sus corvos colmillos, y persigue sangrienta a su heridor, a quien postra clavándole los dientes en el vientre. Cae agonizante el hijo de Ciniras (708-716).

Citerea, entre tanto, proseguía su vuelo hacia Cipros. Oyó entonces el gemir del moribundo, y volvió el rumbo de sus cisnes. Y cuando desde el cielo lo vio revolviéndose en su propia sangre, descendió hacia él, y se golpeó el pecho y se mesó los cabellos y se quejó a los hados:

No, empero, todo sería de ellos. Ella levantaría monumentos de su dolor, y anualmente habría un simulacro de la muerte del amado y el lamento de la amante (717-727). Además, la sangre de Adonis se cambiará en flor. Si Perséfone convirtió en menta miembros femeninos, ¿le estará prohibido a Venus transformar a Adonis?

Habiendo hablado de este modo, rocía la sangre con néctar. Se hinchó aquella, transparente como una burbuja que sube del fondo cenagoso. Y antes que pasara una hora, nació una flor color de sangre o de granos de granada, breve en su existencia y frágil en exceso, pues la deshacen los mismos vientos que le dan nombre (728-739).

Orfeo y Eurídice

Inde per inmensum croceo velatus amictu
aethera digreditur Ciconumque Hymenaeus ad oras
tendit et Orphea nequiquam voce vocatur.
adfuit ille quidem, sed nec sollemnia verba
nec laetos vultus nec felix attulit omen. 5
fax quoque, quam tenuit, lacrimoso stridula fumo
usque fuit nullosque invenit motibus ignes.
exitus auspicio gravior: nam nupta per herbas
dum nova naiadum turba comitata vagatur,
occidit in talum serpentis dente recepto. 10
quam satis ad superas postquam Rhodopeius auras
deflevit vates, ne non temptaret et umbras,
ad Styga Taenaria est ausus descendere porta
perque leves populos simulacraque functa sepulcro
Persephonen adiit inamoenaque regna tenentem 15
umbrarum dominum pulsisque ad carmina nervis
sic ait: 'o positi sub terra numina mundi,
in quem recidimus, quicquid mortale creamur,
si licet et falsi positis ambagibus oris
vera loqui sinitis, non huc, ut opaca viderem 20
Tartara, descendi, nec uti villosa colubris
terna Medusaei vincirem guttura monstri:
causa viae est coniunx, in quam calcata venenum
vipera diffudit crescentesque abstulit annos.
posse pati volui nec me temptasse negabo: 25
vicit Amor. supera deus hic bene notus in ora est;
an sit et hic, dubito: sed et hic tamen auguror esse,
famaque si veteris non est mentita rapinae,
vos quoque iunxit Amor. per ego haec loca plena timoris,

1 De ahí por el inmenso éter, velado de su atuendo
2 de azafrán, se aleja, y a las orillas de los cícones Himeneo
3 tiende, y no en vano por la voz de Orfeo es invocado.
4 Asistió él, ciertamente, pero ni solemnes palabras,
5 ni alegre rostro, ni feliz aportó su augurio; 5
6 la antorcha también, que sostenía, hasta ella era estridente de lacrimoso humo,
7 y no halló en sus movimientos fuegos ningunos.
8 El resultado, más grave que su auspicio. Pues por las hierbas, mientras
9 la nueva novia, cortejada por la multitud de las náyades, deambula,
10 muere al recibir en el tobillo el diente de una serpiente. 10
11 A la cual, a las altísimas auras después que el rodeo bastante hubo llorado,
12 el vate, para no dejar de intentar también las sombras,
13 a la Estige osó descender por la puerta del Ténaro,
14 y a través de los leves pueblos y de los espectros que cumplieran con el sepulcro,
15 a Perséfone acude y al que los inameros reinos posee, 15
16 de las sombras el señor, y pulsados al son de sus cantos los nervios,
17 así dice: «Oh divinidades del mundo puesto bajo el cosmos,
18 al que volvemos a caer cuanto mortal somos creados,
19 si me es lícito, y, dejando los rodeos de una falsa boca,
20 la verdad decir dejáis, no aquí para ver los opacos 20
21 Tártaros he descendido, ni para encadenar las triples
22 gargantas, vellosas de culebras, del monstruo de Medusa.
23 Causa de mi camino es mi esposa, en la cual, pisada,
24 su veneno derramó una víbora y le arrebató sus crecientes años.
25 Poder soportarlo quise y no negaré que lo he intentado: 25
26 me venció Amor. En la altísima orilla el dios este bien conocido es.
27 Si lo es también aquí lo dudo, pero también aquí, aun así, auguro que lo es
28 y si no es mentida la fama de tu antiguo rapto,
29 a vosotros también os unió Amor. Por estos lugares yo, llenos de temor,

per Chaos hoc ingens vastique silentia regni, 30
 Eurydices, oro, properata retexite fata.
 omnia debemur vobis, paulumque morati
 serius aut citius sedem properamus ad unam.
 tendimus huc omnes, haec est domus ultima, vosque
 humani generis longissima regna tenetis. 35
 haec quoque, cum iustos matura peregerit annos,
 iuris erit vestri: pro munere poscimus usum;
 quodsi fata negant veniam pro coniuge, certum est
 nolle redire mihi: leto gaudete duorum.'

Talia dicentem nervosque ad verba moventem 40
 exsanguis flebant animae; nec Tantalus undam
 captavit refugam, stupuitque Ixionis orbis,
 nec carpsere iecur volucres, urnisque vacarunt
 Belides, inque tuo sedisti, Sisyphus, saxo.
 tunc primum lacrimis victarum carmine fama est 45
 Eumenidum maduisse genas, nec regia coniunx
 sustinet oranti nec, qui regit ima, negare,
 Eurydicenque vocant: umbras erat illa recentes
 inter et incessit passu de vulnere tardo.
 hanc simul et legem Rhodopeius accipit heros, 50
 ne flectat retro sua lumina, donec Avernas
 exierit valles; aut inrita dona futura.
 carpitur adclivis per muta silentia trames,
 arduus, obscurus, caligine densus opaca,
 nec procul afuerunt telluris margine summae: 55
 hic, ne deficeret, metuens avidusque videndi
 flexit amans oculos, et protinus illa relapsa est,
 brachiaque intendens prendique et prendere certans
 nil nisi cedentes infelix arripit auras.
 iamque iterum moriens non est de coniuge quicquam 60
 questa suo (quid enim nisi se quereretur amatam?)
 supremumque 'vale,' quod iam vix auribus ille
 acciperet, dixit revolutaque rursus eodem est.

Non aliter stupuit gemina nece coniugis Orpheus,
 quam tria qui timidus, medio portante catenas, 65
 colla canis vidit, quem non pavor ante reliquit,
 quam natura prior saxo per corpus oborto,
 quique in se crimen traxit voluitque videri
 Olenos esse nocens, tuque, o confisa figurae,
 infelix Lethaea, tuae, iunctissima quondam 70
 pectora, nunc lapides, quos umida sustinet Ide.
 orantem frustra iterum transire volentem
 portitor arcuerat: septem tamen ille diebus
 squalidus in ripa Cereris sine munere sedit;
 cura dolorque animi lacrimaeque alimenta fuere. 75
 esse deos Erebi crudeles questus, in altam
 se recipit Rhodopen pulsumque aquilonibus Haemum.

Tertius aequoreis inclusum Piscibus annum
 finierat Titan, omnemque refugerat Orpheus
 femineam Venerem, seu quod male cesserat illi, 80
 sive fidem dederat; multas tamen ardor habebat
 iungere se vati, multae doluere repulsae.
 ille etiam Thracum populis fuit auctor amorem
 in teneros transferre mares citraque iuventam
 aetatis breve ver et primos carpere flores. 85

por el Caos este ingente y los silencios del vasto reino, 30
 os imploro, de Eurídice detened sus apresurados hados.
 31 Todas las cosas os somos debidas, y un poco de tiempo demorados,
 32 más tarde o más pronto a la sede nos apresuramos única.
 33 Aquí nos encaminamos todos, esta es la casa última y vosotros
 34 los más largos reinados poseéis del género humano. 35
 35 Ella también, cuando sus justos años, madura, haya pasado,
 36 de la potestad vuestra será: por regalo os demando su disfrute.
 37 Y si los hados niega la venia por mi esposa, decidido he
 38 que no querré volver tampoco yo. De la muerte de los dos gozaos».
 39 Al que tal decía y sus nervios al son de sus palabras movía, 40
 40 exangües le lloraban las ánimas; y Tántalo no siguió buscando
 41 la onda rehuida, y atónita quedó la rueda de Ixión,
 42 ni desgarraron el hígado las aves, y de sus arcas libraron
 43 las Bélides, y en tu roca, Sísifo, tú te sentaste.
 44 Entonces por primera vez con sus lágrimas, vencidas por esa canción, fama es 45
 45 que se humedecieron las mejillas de las Euménides, y tampoco la regia esposa
 46 puede sostener, ni el que gobierna las profundidades, decir que no a esos ruegos,
 47 y a Eurídice llaman: de las sombras recientes estaba ella
 48 en medio, y avanzó con un paso de la herida tardo.
 49 A ella, junto con la condición, la recibe el rodopeio héroe, 50
 50 de que no gire atrás sus ojos hasta que los valles haya dejado
 51 del Averno, o defraudados sus dones han de ser.
 52 Se coge cuesta arriba por los mudos silencios un sendero,
 53 arduo, oscuro, de bruma opaca denso,
 54 y no mucho distaban de la margen de la suprema tierra. 55
 55 Aquí, que no abandonara ella temiendo y ávido de verla,
 56 giró el amante sus ojos, y en seguida ella se volvió a bajar de nuevo,
 57 y ella, sus brazos tendiendo y por ser sostenida y sostenerse conteniendo,
 58 nada, sino las que cedían, la infeliz agarró auras.
 59 Y ya por segunda vez muriendo no hubo, de su esposo, 60
 60 de qué quejarse, pues de qué se quejara, sino de haber sido amada,
 61 y su supremo adiós, cual ya apenas con sus oídos él
 62 alcanzara, le dijo, y se rodó de nuevo adonde mismo.
 63 No de otro modo quedó suspendido por la geminada muerte de su esposa Orfeo
 64 que el que temeroso de ellos, el de en medio portando las cadenas, 65
 65 los tres cuellos vio del perro, al cual no antes le abandonó su espanto
 66 que su naturaleza anterior, al brotarle roca a través de su cuerpo;
 67 y el que hacia sí atrajo el crimen y quiso parecer,
 68 Óleno, que era culpable; y tú, oh confiada en tu figura,
 69 infeliz Letea, las tuyas, corazones unidísimos 70
 70 en otro tiempo, ahora piedras a las que húmedo sostiene el Ida.
 71 Implorante, y en vano otra vez atravesar queriendo,
 72 el barquero le vetó: siete días, aun así él,
 73 sucio en esa ribera, de Ceres sin la ofrenda estuvo sentado.
 74 El pesar y el dolor del ánimo y lágrimas sus alimentos fueron. 75
 75 De que eran los dioses del Érebo crueles habiéndose lamentado, hacia el alto
 76 Ródope se recogió y, golpeado de los aquilones, al Hemo.
 77 Al año, concluido por los marinos Peces, el tercer
 78 Titán le había dado fin, y rehuía Orfeo de toda
 79 Venus femenina, ya sea porque mal le había parado a él, 80
 80 o fuera porque su palabra había dado; de muchas, aun así, el ardor
 81 se había apoderado de unirse al vate: muchas se dolían de su rechazo.
 82 Él también, para los pueblos de los tracios, fue el autor de transferir
 83 el amor hacia los tiernos varones, y más acá de la juventud
 84 de su edad, la breve primavera cortar y sus primeras flores. 85

Collis erat collemque super planissima campi

86

Catálogo de árboles; Cipariso

Una colina había, y sobre la colina, llanísima, una era

area, quam viridem faciebant graminis herbae:	87	de campo, a la que verde hacían de grama sus hierbas.
umbra loco deerat; qua postquam parte resedit	88	De sombra el lugar carecía; parte en la cual, después que se sentara,
dis genitus vates et fila sonantia movit,	89	el vate nacido de los dioses, y de que sus hilos sonantes puso en movimiento,
umbra loco venit: non Chaonis afuit arbor,	90	sombra al lugar llegó: no faltó de Caón el árbol,
non nemus Heliadum, non frondibus aesculus altis,	91	no bosque de las Helíades, no de frondas altas la encina,
nec tiliae molles, nec fagus et innuba laurus,	92	ni tilos mullidos, ni haya e innúbil láurea,
et coryli fragiles et fraxinus utilis hastis	93	y avellanos frágiles y fresno útil para las astas,
enodisque abies curvataque glandibus ilex	94	y sin nudo el abeto, y curvada de bellotas la encina
et platanus genialis acerque coloribus inpar	95	y el plátano natalicio, y el arce de colores desigual,
95 amnicolaeque simul salices et aquatica lotos	96	y, los que honráis las corrientes, juntos los sauces y el acuático loto,
perpetuoque virens buxum tenuesque myricae	97	y perpetuamente vigoroso el boj y los tenues tamariscos,
et bicolor myrtus et baxis caerulea tinus.	98	y bicolor el mirto, y de sus bayas azul la higuera.
vos quoque, flexipedes hederæ, venistis et una	99	Vosotras también, de flexible pie las hiedras, vinisteis y, a una,
pampineae vites et amictæ vitibus ulmi	100	las pampíneas vides, y vestidos de esa vid los olmos,
100 ornique et piceae pomoque onerata rubenti	101	y los fresnos y las píceas, y de su fruto rojeciente cargado
arbutus et lentæ, victoris præmia, palmae	102	el madroño, y dúctiles, del vencedor los premios, las palmas,
et succincta comas hirsutaque vertice pinus,	103	y recogido su pelo y de erizada coronilla el pino,
grata deum matri, siquidem Cybeleius Attis	104	grato de los dioses a la madre, si realmente el Cibeleio Atis
exiit hac hominem truncoque induruit illo.	105	se despojó en ella de su ser humano y de endurecerse hubo en aquel tronco.
105 Adfuit huic turbæ metas imitata cupressus,	106	Asistió a esta multitud, a las metas imitando, el ciprés,
nunc arbor, puer ante deo dilectus ab illo,	107	ahora árbol, muchacho antes, del dios aquel amado
qui citharam nervis et nervis temperat arcum.	108	que la cítara a los nervios, a los nervios templó el arco.
namque sacer nymphis Carthæa tenentibus arva	109	Pues sagrado para las ninfas que poseen de la Cartea los campos,
ingens cervus erat, lateque patentibus altis	110	un ingente ciervo había, y con sus cuernos, ampliamente manifiestos,
110 ipse suo capiti præbebat cornibus umbras.	111	él a su propia cabeza altas se ofrecía sus sombras;
cornua fulgebant auro, demissaque in armos	112	sus cuernos fulgían de oro, y bajando a sus espaldillas,
pendebant tereti gemmata monilia collo.	113	colgaban enjoyados collares en su torneado cuello;
bullæ super frontem parvis argentea loris	114	una borla sobre su frente, argentina, con pequeñas cinchas
vincata movebatur; parilesque ex ære nitebant	115	atada se le movía, y de pareja edad, brillaban
115 auribus e geminis circum cava tempora bacæ;	116	desde sus gemelas orejas alrededor de sus cóncavas sienes, unas perlas.
isque metu vacuus naturalique pavore	117	Y él, de miedo libre y depuesto su natural
deposito celebrare domos mulcendaque colla	118	temor, frecuentar las casas y ofrecer para acariciar su cuello,
quamlibet ignotis manibus præbere solebat.	119	a cualesquiera desconocidas manos, acostumbraba.
sed tamen ante alios, Cææ pulcherrime gentis,	120	Pero, aun así, antes que a otros, oh el más bello de las gentes de Ceos,
120 gratus erat, Cyparisse, tibi: tu pabula cervum	121	grato te era, Cipariso, a ti. Tú hasta los pastos nuevos
ad nova, tu liquidi ducebas fontis ad undam,	122	a ese ciervo, tú lo llevabas del líquido manantial hasta su onda,
tu modo texebas varios per cornua flores,	123	tú ora le tejías variegadas por sus cuernos unas flores,
nunc eques in tergo residens huc lætus et illuc	124	ahora, cual su jinete, en su espalda sentado para acá y para allá contento
125 mollia purpureis frenabas ora capistris.	125	blanda moderabas su boca con purpurinos cabestros.
Aestus erat mediusque dies, solisque vapore	126	El calor era, y mediado el día, y del vapor del sol,
concava litorei fervebant brachia Cancræ:	127	cóncavos hervían los brazos del ribereño Cáncer.
fessus in herbosa posuit sua corpora terra	128	Fatigado, en la herbosa tierra depositó su cuerpo
cervus et arborea frigus ducebat ab umbra.	129	el ciervo, y de la arboleada sombra se llevaba el frío.
hunc puer imprudens iaculo Cyparissus acuto	130	A él el muchacho, imprudente, Cipariso, le clavó una jabalina
130 fixit et, ut saevo morientem vulnere vidit,	131	aguda, y cuando lo vio a él muriendo de la salvaje herida
velle mori statuit. quæ non solacia Phoebus	132	decidió que él quería morir. Qué consuelos no le dijo Febo
dixit et, ut leviter pro materiaque doleret,	133	y cuánto le advirtió que ligeramente y con relación a su motivo
admonuit! gemit ille tamen munusque supremum	134	se doliera. Gime él, aun así, y de presente supremo
hoc petit a superis, ut tempore luceat omni.	135	esto pide de los altísimos, que luto él sintiera en todo tiempo.
135 iamque per immensos egesto sanguine fletus	136	Y ya agotada su sangre por los inmensos llantos
in viridem verti coeperunt membra colorem,	137	hacia un verde color empezaron a tornarse sus miembros
et, modo qui nivea pendebant fronte capilli,	138	y los que ahora poco de su nívea frente colgaban, sus cabellos,
horrida caesaries fieri sumptoque rigore	139	a volverse una erizada melena y, asumida una rigidez,
sidereum gracili spectare cacumine caelum.	140	a contemplar, estrellado, con su grácil copa el cielo.
140 ingemuit tristisque deus 'lugebere nobis	141	Gimió hondo y triste el dios: «Luto serás para nos,
lugebisque alios aderisque dolentibus' inquit.	142	y luto serán para ti otros, y asistirás a los dolientes», dice.
Tale nemus vates attraxerat inque ferarum	143	Tal bosque el poeta se había atraído y en el concilio
concilio, medius turbæ, volucrumque sedebat.	144	de las fieras, central él de su multitud y de los pájaros, estaba sentado;
ut satis impulsas temptavit pollice chordas	145	cuando bastante hubo templado pulsadas con su pulgar las cuerdas

et sensit varios, quamvis diversa sonarent, 146 y sintió que variados, aunque diversos sonaran,
concordare modos, hoc vocem carmine movit: 147 concordaban sus ritmos, con esta canción acompañó su voz:

'ab Iove, Musa parens, (cedunt Iovis omnia regno) 148 «Desde Júpiter, oh Musa madre -ceden todas las cosas al gobierno de Júpiter-,
carmina nostra move! Iovis est mihi saepe potestas 149 entona los cantos nuestros. De Júpiter muchas veces su poderío
dicta prius: cecini plectro graviore Gigantas 150 he dicho antes: canté con plectro más grave a los Gigantes 150
sparsaque Phlegraeis victricia fulmina campis. 151 y esparcidos por los campos de Flegra sus vencedores rayos.
nunc opus est levioe lyra, puerosque canamus 152 Ahora menester es de una más liviana lira, a los muchachos cantemos
dilectos superis inconcessisque puellas 153 amados de los altísimos, y a las niñas que atónitas
ignibus attonitas meruisse libidine poenam. 154 por no concedidos fuegos, merecieron por su deseo un castigo.

Canción de Orfeo: proemio

Rex superum Phrygii quondam Ganymedis amore 155 El rey de los altísimos, un día, del frigio Ganimedes en el amor 155
arsit, et inventum est aliquid, quod Iuppiter esse, 156 ardió, y hallado fue algo que Júpiter ser prefiriera,
quam quod erat, mallet. nulla tamen alite verti 157 antes que lo que él era. En ninguna ave, aun así, convertirse
dignatur, nisi quae posset sua fulmina ferre. 158 se digna, sino la que pudiera soportar sus rayos.
nec mora, percusso mendacibus aere pennis 159 Y no hay demora, batido con sus mendaces alas el aire,
abripit Iliaden; qui nunc quoque pocula miscet 160 robó al Ilíada, el cual ahora también copas le mezcla, 160
invitaque Iovi nectar Iunone ministrat. 161 y, de Juno a pesar, a Júpiter el néctar administra.

Ganimedes

"Te quoque, Amyclide, posuisset in aethere Phoebus, 162 «A ti también, Amiclida, te hubiese puesto en el éter Febo,
tristia si spatium ponendi fata dedissent. 163 triste, si espacio para ponerte tus hados te hubiesen dado;
qua licet, aeternus tamen es, quotiensque repellit 164 lo que se puede, eterno aun así eres, y cuantas veces rechaza
ver hiemem, Piscique Aries succedit aquoso, 165 la primavera el invierno, y al Pez acuoso el Carnero sucede, 165
tu totiens oreris viridique in caespite flores. 166 tú tantas veces naces, y verdes en el césped las flores.
te meus ante omnes genitor dilexit, et orbe 167 A ti el genitor mío ante todos te amó y, del mundo
in medio positi caruerunt praeside Delphi, 168 en su centro, abandonada careció de su soberano Delfos,
dum deus Eurotan inmunitamque frequentat 169 mientras tal dios el Eurotas y no fortificada frecuente
Sparten, nec citharae nec sunt in honore sagittae: 170 a Esparta. Y ni las cítaras, ni están en su honor las saetas: 170
inmemor ipse sui non retia ferre recusat, 171 olvidado él aun de sí mismo, no las redes llevar rehúsa,
non tenuisse canes, non per iuga montis iniqui 172 no haber sujetado a los perros, no por las crestas del monte inicuo
ire comes, longaque alit adsuetudine flammis. 173 ir de comitiva y, con tal larga costumbre, alimenta él sus llamas.
iamque fere medius Titan venientis et actae 174 Y ya casi central el Titán, de la sucesiva y de la pasada
noctis erat spatiumque pari distabat utrimque, 175 noche, estaba, y en espacio parejo distaba de ambos puntos. 175
corpora veste levant et suco pinguis olivi 176 Sus cuerpos de ropa aligeran y con el jugo del pingüe olivo
splendescunt latique ineunt certamina disci. 177 resplandecen y del ancho disco inician las competiciones,
quem prius aeras libratum Phoebus in auras 178 el cual, primero balanceado, Febo lo envía a las aéreas auras
misit et oppositas disiecit pondere nubes; 179 y desgarró con su peso, a él opuestas, las nubes.
reccidit in solidam longo post tempore terram 180 Recayó sólida tras largo tiempo en la tierra 180
pondus et exhibuit iunctam cum viribus artem. 181 su peso, y había exhibido él su arte, unido con sus fuerzas.
protinus imprudens actusque cupidine lusus 182 En seguida, imprudente, y movido por la pasión del juego,
tollere Taenarides orbem properabat, at illum 183 a coger el Tenárida su círculo se apresuraba, mas a él,
dura repercusso subiecit verbere tellus 184 dura, devuelto el golpe de su herida, lo lanzó la tierra
in vultus, Hyacinthe, tuos. expalluit aeque 185 contra el rostro, Jacinto, tuyo. Palideció, e igualmente 185
quam puer ipse deus conlapsosque excipit artus, 186 que el muchacho el mismo dios, y colapsados recogió tus miembros,
et modo te refovet, modo tristia vulnera siccant, 187 y ya te reanima, ya tristes tus heridas seca,
nunc animam admotis fugientem sustinet herbis. 188 ahora tu aliento, que huye, sostiene aplicándole sus hierbas.
nil prosunt artes: erat inmedicabile vulnus. 189 Nada aprovechan su artes; era inmedicable herida.
ut, si quis violas rigidumve papaver in horto 190 Como si alguien sus violas o la rígida adormidera en un huerto 190
liliaque infringat fulvis horrentia linguis, 191 y los lirios quebrara, de sus rubias lenguas erizados,
marcida demittant subito caput illa vietum 192 que marchitas bajaran súbitamente su cabeza ajada ellas,
nec se sustineant spectentque cacumine terram: 193 y no se sostuvieran y miraran con su cúspide la tierra;
sic vultus moriens iacet et defecta vigore 194 así su rostro muriendo yace y traicionando su vigor
ipsa sibi est oneri cervix umeroque recumbit. 195 su mismo cuello para él un peso es, y sobre su hombro se recuesta. 195
"laberis, Oealide, prima fraudate iuventa," 196 «Te derrumbas, Ebálida, en tu primera juventud defraudado»,
Phoebus ait "videoque tuum, mea crimina, vulnus. 197 Febo dice, «y veo yo -mis culpas- la herida tuya».
tu dolor es facinusque meum: mea dextera leto 198 Tú eres mi dolor y el crimen mío; mi diestra en tu muerte

Jacinto

inscribenda tuo est. ego sum tibi funeris auctor.
 quae mea culpa tamen, nisi si lusisse vocari 200
 culpa potest, nisi culpa potest et amasse vocari?
 atque utinam tecumque mori vitamque liceret
 reddere! quod quoniam fatali lege tenemur,
 semper eris mecum memorique haerebis in ore.
 te lyra pulsa manu, te carmina nostra sonabunt, 205
 flosque novus scripto gemitus imitabere nostros.
 tempus et illud erit, quo se fortissimus heros
 addat in hunc florem folioque legatur eodem."
 talia dum vero memorantur Apollinis ore,
 ecce cruor, qui fusus humo signaverat herbas, 210
 desinit esse cruor, Tyrioque nitentior ostro
 flos oritur formamque capit, quam lilia, si non
 purpureus color his, argenteus esset in illis.
 non satis hoc Phoebus est (is enim fuit auctor honoris):
 ipse suos gemitus foliis inscribit, et AI AI 215
 flos habet inscriptum, funestaque littera ducta est.
 nec genuisse pudet Sparten Hyacinthon: honorque
 durat in hoc aevi, celebrandaque more priorum
 annua praelata redeunt Hyacinthia pompa.

'At si forte roges fecundam Amathunta metallis, 220
 an genuisse velit Propoetidas, abnuat aequae
 atque illos, gemino quondam quibus aspera cornu
 frons erat, unde etiam nomen traxere Cerastae.
 ante fores horum stabat Iovis Hospitis ara;
 ignarus sceleris quam siquis sanguine tinctam 225
 advena vidisset, mactatos crederet illic
 lactantes vitulos Amathusiacasque bidentes:
 hospes erat caesus! sacris offensa nefandis
 ipsa suas urbes Ophiusiaque arva parabat
 deserere alma Venus. "sed quid loca grata, quid urbes 230
 peccavere meae? quod" dixit "crimen in illis?
 exilio poenam potius gens inopia pendat
 vel nece vel siquid medium est mortisque fugaeque.
 idque quid esse potest, nisi versae poena figurae?"
 dum dubitat, quo mutet eos, ad cornua vultum 235
 flexit et admonita est haec illis posse relinqui
 grandiaque in torvos transformat membra iuvencos.
 Sunt tamen obscenae Venerem Propoetides ausae
 esse negare deam; pro quo sua numinis ira
 corpora cum fama primae vulgasse feruntur, 240
 utque pudor cessit, sanguisque induruit oris,
 in rigidum parvo silicem discrimine versae.

'Quas quia Pygmalion aevum per crimen agentis
 viderat, offensus vitiiis, quae plurima menti
 femineae natura dedit, sine coniuge caelebs 245
 vivebat thalamicque diu consorte carebat.
 interea niveum mira feliciter arte
 sculpsit ebur formamque dedit, qua femina nasci
 nulla potest, operisque sui concepit amorem.
 virginis est verae facies, quam vivere credas, 250
 et, si non obstet reverentia, velle moveri:
 ars adeo latet arte sua. miratur et haurit
 pectore Pygmalion simulati corporis ignes.

199 ha de ser inscrita. Yo soy de tu funeral el aurtor.
 200 Cuál mi culpa, aun así, salvo si al haber jugado llamarsele 200
 201 culpa puede, salvo si culpa puede, también a haberte amado, llamarse.
 202 Y ojalá contigo morir y por ti mi vida rendir posible
 203 fuera. De lo cual, puesto que por una fatal condición se nos retiene,
 204 siempre estarás conmigo y, memorativa, prendido estarás en mi boca.
 205 Tú de mi lira, tocada por mi mano, tú de las canciones nuestras serás el sonido 205
 206 y, flor nueva, en tu escrito imitarás los gemidos nuestros.
 207 Y el tiempo aquél llegará en que a sí mismo un valerosísimo héroe
 208 se añada a esta flor, y en su misma hoja se lea».
 209 Tales cosas, mientras las menciona la verdadera boca de Apolo,
 210 he aquí que el crúor que derramada por el suelo había señalado las hierbas, 210
 211 deja de ser crúor, y más nítida que de Tiro la ostra,
 212 una flor surge y la forma toma de los lirios, si no
 213 purpurino el color suyo, mas argentino, en ellos.
 214 No bastante es tal para Febo -pues él había sido el autor de tal honor-:
 215 él mismo sus gemidos en las hojas inscribe y «ai ai» 215
 216 la flor tiene inscrito, y esa funesta letra trazada fue.
 217 Y no de haberle engendrado se avergüenza Esparta, a Jacinto, y su honor
 218 perdura hasta esta generación, y, para celebrarse al uso de los antiguos,
 219 anuales vuelven las Jacintias, con su antepuesta procesión.

Las Propétides y los Cerastas

«Mas si acaso preguntaras, fecunda en metales, a Amatunta, 220
 221 si haber engendrado quisiera a las Propétides, con un gesto lo negará,
 222 igualmente que a aquellos cuya frente áspera en otro tiempo por su geminado
 223 cuerno era, de donde además su nombre tomaron, los Cerastas.
 224 Ante las puertas de éstos estaba el altar de Júpiter Huésped.
 225 †De un no luctuoso crimen† el cual altar, si algún recién llegado teñido 225
 226 hubiese visto de sangre, inmolados creería haberse allí
 227 a unos terneros lechales, y de Amatunte sus ovejas bidentes.
 228 Un huésped había sido asesinado. Ofendida por esos sacrificios nefandos,
 229 sus propias ciudades y de Ofiusa los campos se disponía
 230 a dejar desiertos la nutricia Venus. «Pero, ¿qué estos lugares a mí gratos, 230
 231 qué han pecado las ciudades más? ¿Qué delito», dijo, «en ellas?
 232 Con el exilio su condena mejor su gente impía pague
 233 o con la muerte o si algo medio hay entre la muerte y la huida.
 234 Y ello ¿qué puede ser, sino el castigo de su tornada figura?».
 235 Mientras duda en qué mutarlos a sus cuernos giró 235
 236 su rostro y acordada fue de que tales se les podían a ellos dejar,
 237 y, grandes sus miembros, los transforma en torvos novillos.
 238 «Atrevido se habían, aun así, las obscenas Propétides a negar
 239 que Venus fuera diosa; merced a lo cual, por la ira de su divinidad,
 240 sus cuerpos, junto con su hermosura, cuentan que ellas las primeras fueron en hacer públicos, 240
 241 y cuando su pudor cedió y la sangre de su rostro se endureció,
 242 en rígida piedra, con poca distinción, se las convirtió.

Pigmalión

«A las cuales, porque Pigmalión las había visto pasando su vida a través
 244 de esa culpa, ofendido por los vicios que numerosos a la mente
 245 femínea la naturaleza dio, célibe de esposa 245
 246 vivía y de una consorte de su lecho por largo tiempo carecía.
 247 Entre tanto, níveo, con arte felizmente milagroso,
 248 esculpió un marfil, y una forma le dio con la que ninguna mujer
 249 nacer puede, y de su obra concibió él amor.
 250 De una virgen verdadera es su faz, a la que vivir creerías, 250
 251 y si no lo impidiera el respeto, que quería moverse:
 252 el arte hasta tal punto escondido queda en el arte suyo. Admira y apura
 253 en su pecho Pigmalión del simulado cuerpo unos fuegos.

saepe manus operi temptantes admovet, an sit
 corpus an illud ebur, nec adhuc ebur esse fatetur. 255
 oscula dat reddique putat loquiturque tenetque
 et credit tactis digitos insidere membris
 et metuit, pressos veniat ne livor in artus,
 et modo blanditias adhibet, modo grata puellis
 munera fert illi conchas teretesque lapillos 260
 et parvas volucres et flores mille colorum
 liliaque pictasque pilas et ab arbore lapsas
 Heliadum lacrimas; ornat quoque vestibus artus,
 dat digitis gemmas, dat longa monilia collo,
 aure leves baccae, redimicula pectore pendent: 265
 cuncta decent; nec nuda minus formosa videtur.
 conlocat hanc stratis concha Sidonide tinctis
 appellatque tori sociam adclinataque colla
 mollibus in plumis, tamquam sensura, reponit.
 'Festa dies Veneris tota celeberrima Cypro 270
 venerat, et pandis inductae cornibus aurum
 conciderant ictae nivea cervice iuvencae,
 turaque fumabant, cum munere functus ad aras
 constitit et timide "si, di, dare cuncta potestis,
 sit coniunx, opto," non ausus "eburnea virgo" 275
 dicere, Pygmalion "similis mea" dixit "eburnae."
 sensit, ut ipsa suis aderat Venus aurea festis,
 vota quid illa velint et, amici numinis omen,
 flamma ter accensa est apicemque per aera duxit.
 ut rediit, simulacra suae petit ille puellae 280
 incumbensque toro dedit oscula: visa tepere est;
 admovet os iterum, manibus quoque pectora temptat:
 temptatum mollescit ebur positoque rigore
 subsidit digitis ceditque, ut Hymettia sole
 cera remollescit tractataque pollice multas 285
 flectitur in facies ipsoque fit utilis usu.
 dum stupet et dubie gaudet fallique veretur,
 rursus amans rursusque manu sua vota retractat.
 corpus erat! saliunt temptatae pollice venae.
 tum vero Paphius plenissima concipit heros 290
 verba, quibus Veneri grates agat, oraque tandem
 ore suo non falsa premit, dataque oscula virgo
 sensit et erubuit timidumque ad lumina lumen
 attollens pariter cum caelo vidit amantem.
 coniugio, quod fecit, adest dea, iamque coactis 295
 cornibus in plenum noviens lunaribus orbem
 illa Paphon genuit, de qua tenet insula nomen.

'Editus hac ille est, qui si sine prole fuisset,
 inter felices Cinyras potuisset haberi.
 dira canam; procul hinc natae, procul este parente 300
 aut, mea si vestras mulcebunt carmina mentes,
 desit in hac mihi parte fides, nec credite factum,
 vel, si credetis, facti quoque credite poenam.
 si tamen admissum sinit hoc natura videri,
 [gentibus Ismariis et nostro gratulor orbi,] 305
 gratulor huic terrae, quod abest regionibus illis,
 quae tantum genuere nefas: sit dives amomo
 cinnamaque costumque suum sudataque ligno
 tura ferat floresque alios Panchaia tellus,
 dum ferat et murrum: tanti nova non fuit arbor. 310

254 Muchas veces las manos a su obra allega, tanteando ellas si sea
 255 cuerpo o aquello marfil, y todavía que marfil es no confiesa. 255
 256 Los labios le besa, y que se le devuelve cree y le habla y la sostiene
 257 y está persuadido de que sus dedos se asientan en esos miembros por ellos tocados,
 258 y tiene miedo de que, oprimidos, no le venga lividez a sus miembros,
 259 y ora ternuras le dedica, ora, gratos a las niñas,
 260 presentes le lleva a ella de conchas y torneadas piedrecillas 260
 261 y pequeñas aves y flores mil de colores,
 262 y lirios y pintadas pelotas y, de su árbol caídas,
 263 lágrimas de las Helíades; orna también con vestidos su cuerpo:
 264 da a sus dedos gemas, da largos colgantes a su cuello;
 265 en su oreja ligeras perlas, cordoncillos de su pecho cuelgan: 265
 266 todo decoroso es; ni desnuda menos hermosa parece.
 267 La coloca a ella en unas sábanas de concha de Sidón teñidas,
 268 y la llama compañera de su lecho, y su cuello,
 269 reclinado, en plumas mullidas, como si de sentir las hubiera, recuesta.
 270 «El festivo día de Venus, de toda Chipre el más celebrado, 270
 271 había llegado, y recubiertos sus curvos cuernos de oro,
 272 habían caído golpeadas en su nivea cerviz las novillas
 273 y los inciensos humaban, cuando, tras cumplir él su ofrenda, ante las aras
 274 se detuvo y tímidamente: «Si, dioses, dar todo podéis,
 275 que sea la esposa mía, deseo» -sin atreverse a «la virgen 275
 276 de marfil» decir- Pigmalión, «semejante», dijo, «a la de marfil».
 277 Sintió, como que ella misma asistía, Venus áurea, a sus fiestas,
 278 los votos aquellos qué querían, y, en augurio de su amiga divinidad,
 279 la llama tres veces se acreció y su punta por los aires trujo.
 280 Cuando volvió, los remedos busca él de su niña 280
 281 y echándose en su diván le besó los labios: que estaba templada le pareció;
 282 le allega la boca de nuevo, con sus manos también los pechos le toca.
 283 Tocado se ablanda el marfil y depuesto su rigor
 284 en él se asientan sus dedos y cede, como la del Himeto al sol,
 285 se reblandece la cera y manejada con el pulgar se torna 285
 286 en muchas figuras y por su propio uso se hace usable.
 287 Mientras está suspendido y en duda se alegra y engañarse teme,
 288 de nuevo su amante y de nuevo con la mano, sus votos vuelve a tocar;
 289 un cuerpo era: laten tentadas con el pulgar las venas.
 290 Entonces en verdad el Pafio, plenísimas, concibió el héroe 290
 291 palabras con las que a Venus diera las gracias, y sobre esa boca
 292 finalmente no falsa su boca puso y, por él dados, esos besos la virgen
 293 sintió y enrojeció y su tímida luz hacia las luces
 294 levantando, a la vez, con el cielo, vio a su amante.
 295 A la boda, que ella había hecho, asiste la diosa, y ya cerrados 295
 296 los cuernos lunares en su pleno círculo nueve veces,
 297 ella a Pafos dio a luz, de la cual tiene la isla el nombre.

Mirra

298 «Nacido de ella aquel fue, quien, si sin descendencia hubiese sido,
 299 entre los felices Cíniras se podría haber contado.
 300 Siniestras cosas he de cantar: lejos de aquí, hijas, lejos estad, padres, 300
 301 o si mis canciones las mentes vuestras han de seducir,
 302 fálteme en esta parte vuestra fe y no deis crédito al hecho,
 303 o si lo creéis, del tal hecho también creed el castigo.
 304 Si, aun así, admisible permite esto la naturaleza que parezca,
 305 a los pueblos ismarios y a nuestro mundo felicito, 305
 306 felicito a esta tierra porque dista de las regiones esas
 307 que tan gran abominación han engendrado: sea rica en amomo
 308 y cinamomo, y el costo suyo, y sudados de su leño
 309 inciensos críe y flores otras la tierra de Panquea,
 310 mientras que críe también la mirra: de tal precio no era digno el nuevo árbol. 310

ipse negat nocuisse tibi sua tela Cupido,
 Myrrha, facesque suas a crimine vindicat isto;
 stipite te Stygio tumidisque adflavit echidnis
 e tribus una soror: scelus est odisse parentem,
 hic amor est odio maius scelus.—undique lecti 315
 te cupiunt proceres, totoque Oriente iuventus
 ad thalami certamen adest: ex omnibus unum
 elige, Myrrha, virum, dum ne sit in omnibus unus.
 illa quidem sentit foedoque repugnat amori
 et secum "quo mente feror? quid molior?" inquit 320
 "di, precor, et pietas sacrataque iura parentum,
 hoc prohibete nefas scelerique resistite nostro,
 si tamen hoc scelus est. sed enim damnare negatur
 hanc Venerem pietas: coeunt animalia nullo
 cetera dilectu, nec habetur turpe iuvencae 325
 ferre patrem tergo, fit equo sua filia coniunx,
 quasque creavit init pecudes caper, ipsaque, cuius
 semine concepta est, ex illo concipit ales.
 felices, quibus ista licent! humana malignas
 cura dedit leges, et quod natura remittit, 330
 invida iura negant. gentes tamen esse feruntur,
 in quibus et nato genetrix et nata parenti
 iungitur, et pietas geminato crescit amore.
 me miseram, quod non nasci mihi contigit illic,
 fortunaque loci laedor!—quid in ista revolver? 335
 spes interdictae, discedite! dignus amari
 ille, sed ut pater, est.—ergo, si filia magni
 non essem Cinyrae, Cinyrae concumbere possem:
 nunc, quia iam meus est, non est meus, ipsaque damno
 est mihi proximitas: aliena potentior essem. 340
 ire libet procul hinc patriaeque relinquere fines,
 dum scelus effugiam; retinet malus ardor euntem,
 ut praesens spectem Cinyran tangamque loquarque
 osculaque admoveam, si nil conceditur ultra.
 ultra autem spectare aliquid potes, in pia virgo? 345
 et quot confundas et iura et nomina, sentis?
 tune eris et matris paelex et adultera patris?
 tune soror nati genetrixque vocabere fratris?
 nec metues atro crinitas angue sorores,
 quas facibus saevis oculos atque ora petentes 350
 noxia corda vident? at tu, dum corpore non es
 passa nefas, animo ne concipe neve potentis
 concubitu vetito naturae pollue foedus!
 velle puta: res ipsa vetat; pius ille memorque est
 moris—et o vellem similis furor esset in illo!" 355
 'Dixerat, at Cinyras, quem copia digna procorum,
 quid faciat, dubitare facit, scitatur ab ipsa,
 nominibus dictis, cuius velit esse mariti;
 illa silet primo patriisque in vultibus haerens
 aestuat et tepido suffundit lumina rore. 360
 virginei Cinyras haec credens esse timoris,
 flere vetat siccatque genas atque oscula iungit;
 Myrrha datis nimium gaudet consultaque, qualem
 optet habere virum, "similem tibi" dixit; at ille
 non intellectam vocem conlaudat et "esto 365
 tam pia semper" ait. pietatis nomine dicto
 demisit vultus sceleris sibi conscia virgo.
 'Noctis erat medium, curasque et corpora somnus
 solverat; at virgo Cinyreia pervigil igni

311 El mismo Cupido niega que te hayan dañado a ti sus armas,
 312 Mirra, y las antorchas tuyas del delito ese defiende:
 313 con el tronco estigio a ti, y con sus hinchidas víboras, hacia ti sopló
 314 de las tres una hermana. Crimen es odiar a un padre;
 315 este amor es, que el odio, mayor crimen. De todas partes 315
 316 selectos te desean los aristócratas y desde todo el Oriente la juventud
 317 de tu tálamo a la contienda asiste. De entre todos un hombre
 318 elige, Mirra, solo, mientras no esté entre todos este uno.
 319 Ella ciertamente lo siente, y lucha contra su repugnante amor
 320 y para sí: «¿A dónde en mi mente me lanzo? ¿Qué preparo?», dice. 320
 321 «Dioses, yo os suplico, y Piedad, y sagradas leyes de los padres,
 322 esta abominación prohibid y oponeos al crimen nuestro,
 323 si aun así esto crimen es. Pero es que a condenar esta Venus
 324 la piedad se niega, y se unen los animales otros
 325 sin ningún delito, ni se tiene por indecente para la novilla 325
 326 el llevar a su padre en su espalda; se hace la hija del caballo su esposa,
 327 y en las que engendró entra, en esos ganados, el cabrío, y por la simiente
 328 que concebida fue, de la misma concibe, la pájara.
 329 Felices a los que tal lícito es. El humano cuidado
 330 ha dado unas malignas leyes, y lo que la naturaleza permite, 330
 331 envidiosas, sus leyes lo niegan. Pueblos, aun así, que hay se cuenta
 332 en los cuales al nacido la madre, como la nacida al padre,
 333 se une y la piedad con ese geminado amor se acrece.
 334 Desgraciada de mí que nacer no me alcanzó allí
 335 y por la fortuna del lugar herida quedo. ¿Por qué a esto regreso? 335
 336 Esperanzas prohibidas, ¡apartaos! Digno de ser amado
 337 él, pero como padre, es. Así pues, si hija del gran
 338 Cíniras no fuese, con Cíniras yacer podría;
 339 ahora, porque ya mío es, no es mío, y para mi daño es
 340 mi proximidad; ajena más poderosa sería. 340
 341 Irme quiero lejos de aquí, y de la patria abandonar las fronteras,
 342 mientras del crimen así huya. Retiene este mal ardor a la enamorada,
 343 para que presente contemple a Cíniras, y a él le toque y hable,
 344 y mis labios le acerque si nada se concede más allá.
 345 ¿Pero más allá esperar algo puedes, impía virgen? 345
 346 ¿Es que cuántas leyes y nombres confundirías acaso sientes?
 347 ¿No serás de tu madre la rival y la adúltera de tu padre?
 348 ¿Tú no la hermana de tu nacido y la madre te llamarás de tu hermano?
 349 ¿Y no temerás, crinadas de negra serpiente, a las hermanas,
 350 a las que con antorchas salvajes, sus ojos y sus rostros buscando, 350
 351 los dañosos corazones ven? Mas tú, mientras en tu cuerpo no has
 352 sufrido esa abominación, en tu ánimo no la concibe, o, con un concúbito
 353 vedado, de la poderosa naturaleza no manilles la ley.
 354 Que él quiere supón: la realidad misma lo veta. Piadoso él y consciente es
 355 de las normas... y oh, quisiera que similar delirio hubiera en él». 355
 356 «Había dicho, mas Cíniras, al que la digna abundancia de pretendientes
 357 qué debe hacer hace dudar, interroga a ella misma,
 358 dichos sus nombres, de cuál marido quiere ser.
 359 Ella guarda silencio al principio, y de su padre en el rostro prendida
 360 arde, y de un tibio rocío inunda sus luces. 360
 361 El de una doncella Cíniras creyendo que tal era el temor,
 362 llorar le veta, y le seca las mejillas, y besos de su boca le une.
 363 Mirra de ellos dados demasiado se goza y consultada cuál
 364 desea tener, por marido: «Semejante a ti», dijo, mas él
 365 esas palabras no entendidas alaba y: «Sé 365
 366 tan piadosa siempre», dice. De la piedad el nombre dicho
 367 bajó ella el rostro, de su crimen para sí misma cómplice la doncella.
 368 «De la noche era la mitad, y las angustias y cuerpos el sueño
 369 había liberado; mas a la doncella Cínireide, insomne, ese fuego

carpitur indomito furiosaque vota retractat 370
 et modo desperat, modo vult temptare, pudetque
 et cupit, et, quid agat, non invenit, utque securi
 saucia trabs ingens, ubi plaga novissima restat,
 quo cadat, in dubio est omnique a parte timetur,
 sic animus vario labefactus vulnere nutat 375
 huc levis atque illuc momentaque sumit utroque,
 nec modus et requies, nisi mors, reperitur amoris.
 mors placet. erigitur laqueoque innectere fauces
 destinat et zona summo de poste revincta
 "care, vale, Cinyra, causamque intellege mortis!" 380
 dixit et aptabat pallenti vincula collo.
 'Murmura verborum fidas nutricis ad aures
 pervenisse ferunt limen servantis alumnae.
 surgit anus reseratque fores mortisque paratae
 instrumenta videns spatio conclamat eodem 385
 seque ferit scinditque sinus ereptaque collo
 vincula dilaniat; tum denique flere vacavit,
 tum dare complexus laqueique requirere causam.
 muta silet virgo terramque inmota tuetur
 et deprensa dolet tardae conamina mortis. 390
 instat anus canosque suos et inania nudans
 ubera per cunas alimentaue prima precatur,
 ut sibi committat, quicquid dolet. illa rogantem
 aversata gemit; certa est exquirere nutrix
 nec solam spondere fidem. "dic" inquit "opemque 395
 me sine ferre tibi: non est mea pigra senectus.
 seu furor est, habeo, quae carmine sanet et herbis;
 sive aliquis nocuit, magico lustrabere ritu;
 ira deum sive est, sacris placabilis ira.
 quid rear ulterius? certe fortuna domusque 400
 sospes et in cursu est: vivunt genetrixque paterque."
 Myrrha patre audito suspiria duxit ab imo
 pectore; nec nutrix etiamnum concipit ullum
 mente nefas aliquemque tamen praesentit amorem;
 propositique tenax, quodcumque est, orat, ut ipsi 405
 indicet, et gremio lacrimantem tollit anili
 atque ita conplectens infirmis membra lacertis
 "sensimus," inquit "amas! et in hoc mea (pone timorem)
 sedulitas erit apta tibi, nec sentiet umquam
 hoc pater." exiluit gremio furibunda torumque 410
 ore premens "discede, precor, miseroque pudori
 parce!" ait; instanti "discede, aut desine" dixit
 "quaerere, quid doleam! scelus est, quod scire laboras."
 horret anus tremulasque manus annisque metuque
 tendit et ante pedes supplex procumbit alumnae 415
 et modo blanditur, modo, si non conscia fiat,
 terret et indicium laquei coeptaque minatur
 mortis et officium commisso spondet amori.
 extulit illa caput lacrimisque inplevit obortis
 pectora nutricis conataque saepe fateri 420
 saepe tenet vocem pudibundaue vestibis ora
 textit et "o" dixit "felicem coniuge matrem!"
 hactenus, et gemuit. gelidus nutricis in artus
 ossaque (sensit enim) penetrat tremor, albaque toto
 vertice canities rigidis stetit hirta capillis, 425
 multaue, ut excuteret diros, si posset, amores,
 addidit. at virgo scit se non falsa moneri;
 certa mori tamen est, si non potiat amor.

la desgarras, indómito, y sus delirantes votos retoma, 370
 y ora desespera, ora quiere probarlo, y se avergüenza
 y lo desea, y qué hacer no halla, y como de una segur
 herido un tronco ingente, cuando el golpe supremo resta
 con el que caiga, en duda está y por parte toda se teme,
 así su ánimo por esa varia herida debilitado titubea, 375
 aquí y allá, liviano, e impulso toma hacia ambos lados,
 y no mesura y descanso, sino la muerte, encuentra de ese amor:
 la muerte place. Se levanta, y con un lazo anudar su garganta
 determina, y su cinturón, de lo más elevado de una jamba atando:
 «Querido Cíniras, adiós, y el motivo de mi muerte entiende», 380
 dijo, y estaba ajustando a su palideciente cuello las ligaduras.
 «Los murmullos de esas palabras de la nodriza a los fieles oídos
 que llegaron cuentan, que el umbral guardaba de su ahijada.
 Se levanta la anciana y desatranca las puertas, y de la muerte dispuesta
 los instrumentos viendo, en un mismo espacio grita, 385
 y a sí se hiere, y se desgarras los senos, y arrancadas de su cuello
 sus ligaduras destroza. Entonces finalmente de llorar tuvo ocasión,
 de darle abrazos, y del lazo inquirir la causa.
 Muda guarda silencio la doncella y la tierra inmóvil mira
 y, sorprendidos sus intentos, se duele de su demorada muerte. 390
 La apremia la anciana y las canas suyas desnudando y sus vacíos
 pechos, por sus cunas y alimentos primeros le suplica
 que a ella le confíe de cuanto se duele: ella, dando la espalda
 a quien tal preguntaba, gime; decidida está a averiguarlo la nodriza
 y no compromete su sola palabra. «Dime», le dice, «y ayuda 395
 déjame que te preste; no es perezosa la vejez mía:
 o si delirio es, tengo lo que con un encantamiento te sanará y con hierbas;
 o si alguno te ha hecho daño, se te purificará con un mágico rito;
 ira de los dioses si ello es, con sacrificios aplacable es esa ira.
 ¿Qué calcule más allá? Ciertamente tu fortuna y tu casa 400
 a salvo y en su curso está: viven tu madre y tu padre».
 Mirra, su padre al oír, suspiros sacó de lo hondo
 de su pecho, y la nodriza, como todavía no concibe en su mente
 ninguna abominación, sí presiente, aun así, algún amor,
 y en su propósito tenaz, cualquier cosa que ello sea le ruega que a ella 405
 revele y en su regazo de anciana, llorando ella, la levanta
 y así rodeando con sus débiles brazos su cuerpo:
 «Lo sentimos», dice: «estás enamorada. También en esto, deja tu temor,
 mi diligencia te será útil y no notará nunca
 tal tu padre». Saltó de su regazo furibunda y hundió en su cama 410
 el rostro; al apremiarla: «Vete y al mísero pudor, te ruego,
 perdona –habla-. «Retírate o cesa», dijo, «de preguntarme
 de qué sufro: un crimen es lo que por saber te afanas».
 Se horroriza la anciana y sus temblorosas manos, de los años y del miedo,
 le tiende y ante los pies suplicante se postra, de su ahijada, 415
 y ya la enternece, ya, si no la hace cómplice,
 la aterra y con la delación de su lazo y de la emprendida muerte
 la amenaza, y su servicio le promete para ese amor, siéndole a ella confiado.
 Saca ella su cabeza y de sus lágrimas llenó, brotadas,
 el pecho de la nodriza, e intentando muchas veces confesar, 420
 muchas veces contiene su voz, y su pudoroso rostro con sus vestidos
 tapó y: Oh», dijo, «madre, feliz de tu esposo».
 Hasta aquí, y sollozaba. Helado, en los miembros de la nodriza
 y en sus huesos, pues lo sintió, penetra un temblor y blanca en toda
 su cabeza su canicie se irguió, rígidos sus cabellos
 y muchas cosas para que expulsara sus siniestros -si pudiera- amores 425
 añadió. Mas la doncella sabe que no falsas cosas le aconseja:
 decidida a morir aun así está si no posee su amor.

"vive," ait haec, "potiere tuo"—et, non ausa "parente" dicere, conticuit promissaque numine firmat. 430	429 «Vive», le dice ella, «poseerás a tu» y no osando decir padre calló, y sus promesas con una divinidad confirma. 430
'Festa piae Cereris celebrabant annua matres illa, quibus nivea velatae corpora veste primitias frugum dant spicea sarta suarum perque novem noctes venerem tactusque viriles in vetitis numerant: turba Cenchreis in illa 435 regis adest coniunx arcanaque sacra frequentat. ergo legitima vacuus dum coniuge lectus, nacta gravem vino Cinyran male sedula nutrix, nomine mentito veros exponit amores et faciem laudat; quaesitis virginis annis 440	431 «Las fiestas de la piadosa Ceres, anuales, celebraban las madres, 430 aquéllas, en que con nívea veste velando sus cuerpos, 432 las primicias dan de sus cosechas, de espiga en guirnaldas, 433 y por nueve noches la Venus y los contactos masculinos 434 entre las cosas vedadas se numeran. En la multitud esa Cencreide, 435 del rey la esposa, se halla y los arcanos sacrificios frecuente. 436 Así pues, de su legítima esposa mientras vacío está su lecho, 437 al encontrarse ella muy cargado de vino a Cíniras, mal diligente la nodriza, 438 con un nombre mentido, verdaderos le expone unos amores 439 y su faz alaba; al preguntársele de la doncella los años: 440
"par" ait "est Myrrhae." quam postquam adducere iussa est utque domum rediit, "gaude, mea" dixit "alumna: vicimus!" infelix non toto pectore sentit laetitiam virgo, praesagaque pectora maerent, sed tamen et gaudet: tanta est discordia mentis. 445	441 «Pareja», dice, «es a Mirra». A la cual, después que conducirla a su presencia se le ordenó y cuando volvió al palacio: «Alégrate», dijo, «mi ahijada: 442 hemos vencido». Infeliz, no en todo su pecho siente 443 alegría la doncella, y su présago pecho está afligido, 444 pero aun así también se alegra: tan grande es la discordia de su mente. 445
'Tempus erat, quo cuncta silent, interque triones flexerat obliquo plaustrum temone Bootes: ad facinus venit illa suum; fugit aurea caelo luna, tegunt nigrae latitantia sidera nubes; nox caret igne suo; primus tegis, Icare, vultus, 450 Erigoneque pio sacrata parentis amore. ter pedis offensi signo est revocata, ter omen funereus bubo letali carmine fecit: it tamen, et tenebrae minuunt noxque atra pudorem; nutricisque manum laeva tenet, altera motu 455 caecum iter explorat. thalami iam limina tangit, iamque fores aperit, iam ducitur intus: at illi poplite succiduo genua intremuere, fugitque et color et sanguis, animusque relinquit euntem. quoque suo propior sceleri est, magis horret, et ausi 460 paenitet, et vellet non cognita posse reverti. cunctantem longaeva manu deducit et alto admotam lecto cum traderet "accipe," dixit, "ista tua est, Cinyra" devotaque corpora iunxit. accipit obsceno genitor sua viscera lecto 465 virgineosque metus levat hortaturque timentem. forsitan aetatis quoque nomine "filia" dixit, dixit et illa "pater," sceleri ne nomina desint.	446 «El tiempo era en el que todas las cosas callan, y entre los Triones 447 había girado, oblicuo el timón, su carro el Boyero. 448 Hacia la fechoría suya llega ella. Huye áurea del cielo 449 la luna, cubren negras a unas guarecidas estrellas las nubes. 450 La noche carece de su fuego propio. Primero cubres tú, Ícaro, tu rostro, 450 y Erígone, por tu piadoso amor de tu padre consagrada. 451 Tres veces por la señal de su pie tropezado fue disuadida, tres veces su omen 452 un fúnebre búho con su letal canto hizo. 453 Va ella, aun así, y las tinieblas minoran y la noche negra su pudor, 454 y de la nodriza la mano con la suya izquierda tiene, la otra con su movimiento 455 el ciego camino explora. Del tálamo ya los umbrales toca, 456 y ya las puertas abre, ya se mete dentro, mas a ella, 457 al doblar las rodillas le temblaban las corvas y huyen 458 color y sangre y su ánimo la abandona al ella marchar. 459 Y cuanto más cerca de su propio crimen está, más se horroriza y de su osadía 460 le pesa y quisiera, no conocida, poder retornar. 461 A ella que dudaba, la de la larga edad de la mano la hace bajar y acercada 462 al alto lecho, cuando la entregaba: «Recíbela», dijo, 463 ésta tuya es, Cíniras» y unió su malditos cuerpos. 464
'Plena patris thalamis excedit et in pia diro semina fert utero conceptaque crimina portat. 470 postera nox facinus geminat, nec finis in illa est, cum tandem Cinyras, avidus cognoscere amantem post tot concubitus, inlato lumine vidit et scelus et natam verbisque dolore retentis pendenti nitidum vagina deripit ensem; 475 Myrrha fugit: tenebrisque et caecae munere noctis intercepta neci est latosque vagata per agros palmiferos Arabas Panchaeaque rura relinquit perque novem erravit redeuntis cornua lunae, cum tandem terra requievit fessa Sabaea; 480 vixque uteri portabat onus. tum nescia voti atque inter mortisque metus et taedia vitae est tales complexa preces: "o siqua patetis numina confessis, merui nec triste recuso supplicium, sed ne violem vivosque superstes 485 mortuaque extinctos, ambobus pellite regnis mutataeque mihi vitamque necemque negate!"	465 «Recibe en el obsceno lecho su padre a sus entrañas 465 y de doncella sus miedos alivia y la anima en su temor. 466 Quizás, el de su edad, también con el nombre de hija la llamó, 467 lo llamó también ella padre, para que al crimen sus nombres no faltaran. 468 Llena de su padre de sus tálamos se retira e impías en su siniestro 469 vientre lleva sus semillas y sus concebidas culpas porta. 470 La posterior noche la fechoría duplica y un fin en ella no hay, 471 cuando finalmente Cíniras, ávido de conocer a su amante 472 después de tantos concúbitos, acercándole una luz vio 473 su crimen y a su nacida, y retenidas por el dolor las palabras 474 de su vaina suspendida arranca su nítida espada. 475 Mirra huye, y con las tinieblas y por regalo de la ciega noche robada le fue a la muerte y, tras vagar por los anchos campos, 477 los palmíferos árabes y de Panquea los sembrados atrás deja 478 y durante nueve cuernos anduvo errante de la reiterada luna, 479 cuando finalmente descansó agotada en la tierra Saba, 480 y apenas de su útero portaba la carga. Entonces, ignorante ella de su voto 481 y de la muerte entre los miedos y los hastíos de su vida, 482 entrelazó tales plegarias: «Oh divinidades si algunas 483 os ofrecéis a los confesos, he merecido y triste no rehúso 484 mi suplicio, pero para que yo no ofenda sobreviviente a los vivos 485 y a los extinguidos muerta, de ambos reinos expulsadme 486 y a mí, mutada, la vida y la muerte negadme». 487

numen confessis aliquod patet: ultima certe
vota suos habuere deos. nam crura loquentis
terra supervenit, ruptosque obliqua per ungues 490
porrigitur radix, longi firmamina trunci,
ossaque robur agunt, mediaque manente medulla
sanguis it in sucos, in magnos brachia ramos,
in parvos digiti, duratur cortice pellis.
iamque gravem crescens uterum perstrinxerat arbor 495
pectoraque obruerat collumque operire parabat:
non tulit illa moram venientique obvia ligno
subsedit mersitque suos in cortice vultus.
quae quamquam amisit veteres cum corpore sensus,
flet tamen, et tepidae manant ex arbore guttae. 500
est honor et lacrimis, stillataque cortice murra
nomen erile tenet nulloque tacebitur aevo.

'At male conceptus sub robore creverat infans
quaerebatque viam, qua se genetrice relicta
exsereret; media gravidus tumet arbore venter. 505
tendit onus matrem; neque habent sua verba dolores,
nec Lucina potest parientis voce vocari.
nitenti tamen est similis curvataque crebros
dat gemitus arbor lacrimisque cadentibus umet.
constitit ad ramos mitis Lucina dolentes 510
admovitque manus et verba puerpera dixit:
arbor agit rimas et fissa cortice vivum
reddit onus, vagitque puer; quem mollibus herbis
naides inpositum lacrimis unxere parentis.
laudaret faciem Livor quoque; qualia namque 515
corpora nudorum tabula pinguntur Amorum,
talis erat, sed, ne faciat discrimina cultus,
aut huic adde leves, aut illis deme pharetras.

'Labitur occulte fallitque volatilis aetas,
et nihil est annis velocius: ille sorore 520
natus avoque suo, qui conditus arbore nuper,
nuper erat genitus, modo formosissimus infans,
iam iuvenis, iam vir, iam se formosior ipso est,
iam placet et Veneri matrisque ulciscitur ignes.
namque pharetratus dum dat puer oscula matri, 525
inscius exstanti destrinxit harundine pectus;
laesa manu natum dea reppulit: altius actum
vulnus erat specie primoque fefellerat ipsam.
capta viri forma non iam Cythereia curat
litora, non alto repetit Paphon aequore cinctam 530
piscosamque Cnidon gravidamve Amathunta metallis;
abstinet et caelo: caelo praefertur Adonis.
hunc tenet, huic comes est adsuetaque semper in umbra
indulgere sibi formamque augere colendo
per iuga, per silvas dumosaque saxa vagatur 535
fine genus vestem ritu succincta Dianae
hortaturque canes tutaeque animalia praedae,
aut pronos lepores aut celsum in cornua cervum
aut agitat dammas; a fortibus abstinet apris
raptosque lupos armatosque unguibus ursos 540
vitat et armenti saturatos caede leones.
te quoque, ut hos timeas, siquid prodesse monendo
possit, Adoni, monet, "fortis" que "fugacibus esto"
inquit; "in audaces non est audacia tuta.

488 Divinidad para los confesos alguna se ofrece: sus últimos votos,
489 ciertamente, sus sus dioses tuvieron, pues sobre las piernas de la que hablaba
490 tierra sobrevino y oblicua a través de sus uñas por ella rotas 490
491 se extiende una raíz, de su largo tronco los firmamentos,
492 y sus huesos robustez toman, y en medio quedando la médula,
493 la sangre se vuelve en jugos, en grandes ramas los brazos,
494 en pequeñas los dedos, se endurece en corteza la piel.
495 Y ya su grávido útero en creciendo le había constreñido el árbol, 495
496 y su pecho había enterrado, y su cuello a cubrirle se disponía:
497 no soportó ella esa demora y yendo contraria al leño
498 bajo él se asentó y sumergió en su corteza su rostro.
499 La cual, aunque perdió con su cuerpo sus viejos sentidos,
500 llora aun así, y tibias manan del árbol gotas. 500
501 Tienen su honor también las lágrimas y destilada de su corteza la mirra
502 el nombre de su dueña mantiene y en ninguna edad de ella se callará.

Venus y Adonis (I)

503 «Mas, mal concebido, bajo su robustez había crecido ese bebé
504 y buscaba la vía por la que, a su madre abandonando,
505 pudiera salir él. En la mitad del árbol grávido se hincha su vientre. 505
506 Tensa su carga a la madre, y no tienen sus palabras esos dolores,
507 ni a Lucina puede de la parturienta la voz invocar.
508 A una que pujara, aun así, se asemeja y curvado incesantes
509 da gemidos el árbol y de lágrimas que le van cayendo mojado está.
510 Se detiene junto a sus ramas, dolientes, la compasiva Lucina 510
511 y le acercó sus manos y las palabras puérperas le dijo:
512 el árbol hace unas grietas y, hendida su corteza, viva
513 restituye su carga y sus vagidos da el niño. Al cual, sobre las mullidas hierbas
514 las náyades imponiéndolo, con lágrimas lo ungieron de su madre.
515 Podría alabar su belleza la Envidia incluso, pues cuales 515
516 los cuerpos de los desnudos Amores en un cuadro se pintan,
517 tal era, pero, para que no haga distinción su aderezo,
518 o a éste añádelas, leves, o a aquéllos quita las aljabas.
519 «Discurre ocultamente y engaña la volátil edad,
520 y nada hay que los años más veloz. Él, de su hermana nacido 520
521 y del abuelo suyo, que, escondido en un árbol ahora poco,
522 ahora poco había nacido, ora hermosísimo bebé,
523 ya joven, ya hombre, ya que sí más hermoso mismo es,
524 ya complace incluso a Venus, y de su madre venga los fuegos.
525 Pues, vestido de aljaba, mientras besa el niño la boca a su madre, 525
526 sin darse cuenta con una sobresaliente caña rasgó su pecho.
527 Herida, con la mano a su nacido la diosa rechaza: más profundamente llegado
528 la herida había que su aspecto, y al principio a ella misma había engañado.
529 Cautivada de tal hombre por la hermosura, ya no cura de las playas
530 de Citera, no, de su profundo mar ceñida, vuelve a Pafos, 530
531 y a la rica en peces Gnido, o a Amatunta, grávida de metales.
532 Se abstiene también del cielo: al cielo antepone a Adonis.
533 A él retiene, de él séquito es, y acostumbrando siempre en la sombra
534 a permitirse estar y su belleza a aumentar cultivándola,
535 por las cimas, por los bosques y espinosas rocas deambula, 535
536 con el vestido al límite de la rodilla, remangada al rito de Diana,
537 y anima a los perros, y animales de segura presa persigue:
538 o las liebres abalanzadas, o elevado hacia sus cuernos el ciervo,
539 o los gamos. De los valientes jabalíes se abstiene
540 y a los lobos robadores, y armados de uña a los osos 540
541 evita y saturados de su matanza de la manada a los leones.
542 A ti también que de ellos temas, si de algo servirte aconsejando
543 pueda, Adonis, te aconseja y: «Valiente con los que huyen sé»,
544 dice, «contra los audaces no es la audacia segura.

parce meo, iuvenis, temerarius esse periclo, 545
 neve feras, quibus arma dedit natura, lacesse,
 stet mihi ne magno tua gloria. non movet aetas
 nec facies nec quae Venerem movere, leones
 saetigerosque sues oculosque animosque ferarum.
 fulmen habent acres in aduncis dentibus apri, 550
 impetus est fulvis et vasta leonibus ira,
 invisumque mihi genus est." quae causa, roganti
 "dicam," ait "et veteris monstrum mirabere culpae.
 sed labor insolitus iam me lassavit, et, ecce,
 opportuna sua blanditur populus umbra, 555
 datque torum caespes: libet hac requiescere tecum"
 (et requievit) "humo" pressitque et gramen et ipsum
 inque sinu iuvenis posita cervice reclinis
 sic ait ac mediis interserit oscula verbis:

"Forsitan audieris aliquam certamine cursus 560
 veloces superasse viros: non fabula rumor
 ille fuit; superabat enim. nec dicere posses,
 laude pedum formaene bono praestantior esset.
 scitanti deus huic de coniuge 'coniuge' dixit
 'nil opus est, Atalanta, tibi: fuge coniugis usum. 565
 nec tamen effugies teque ipsa viva carebis.'
 territa sorte dei per opacas innuba silvas
 vivit et instantem turbam violenta procorum
 condicione fugat, 'ne' c 'sum potiunda, nisi' inquit
 'victa prius cursu. pedibus contendite mecum: 570
 praemia veloci coniunx thalamicque dabuntur,
 mors pretium tardis: ea lex certaminis esto.'
 illa quidem inmitis, sed (tanta potentia formae est)
 venit ad hanc legem temeraria turba procorum.
 sederat Hippomenes cursus spectator iniqui 575
 et 'petitur cuiquam per tanta pericula coniunx?'
 dixerat ac nimios iuvenum damnarat amores;
 ut faciem et posito corpus velamine vidit,
 quale meum, vel quale tuum, si femina fias,
 obstipuit tollensque manus 'ignoscite,' dixit 580
 'quos modo culpavi! nondum mihi praemia nota,
 quae peteretis, erant.' laudando concipit ignes
 et, ne quis iuvenum currat velocius, optat
 invidiaque timet. 'sed cur certaminis huius
 intemptata mihi fortuna relinquitur?' inquit 585
 'audentes deus ipse iuvat!' dum talia secum
 exigit Hippomenes, passu volat alite virgo.
 quae quamquam Scythica non setius ire sagitta
 Aonio visa est iuveni, tamen ille decorem
 miratur magis: et cursus facit ipse decorem. 590
 aura refert ablata citis talaria plantis,
 tergaque iactantur crines per eburnea, quaeque
 poplitibus suberant picto genualia limbo;
 inque puellari corpus candore ruborem
 traxerat, haud aliter, quam cum super atria velum 595
 candida purpureum simulatas inficit umbras.
 dum notat haec hospes, decursa novissima meta est,
 et tegitur festa victrix Atalanta corona.
 dant gemitum victi penduntque ex foedere poenas.
 "Non tamen eventu iuvenis deterritus horum 600
 constitit in medio vultuque in virgine fixo

545 Cesa de ser, oh joven, temerario para el peligro mío,
 546 y a las fieras a las que armas dio la naturaleza no hieras, 545
 547 no me resulte a mí cara tu gloria. No conmueve la edad,
 548 ni la hermosura, ni lo que a Venus ha movido, a los leones,
 549 y a los cerdosos jabalíes y a los ojos y ánimos de las fieras.
 550 Un rayo tienen en sus corvos dientes esos agrios cerdos,
 551 su ímpetu tienen, rubios, y su vasta ira los leones 550
 552 y odiosa me es esa raza». Cuál el motivo, a quien lo preguntaba:
 553 «Te lo diré», dice, «y de la monstruosidad te maravillarás de una antigua culpa.
 554 Pero este esfuerzo desacostumbrado ya me ha cansado, y he aquí que
 555 con su sombra nos seduce oportuno este álamo 555
 556 y nos presta un lecho el césped: me apetece en ella descansar contigo
 557 -y descansa- en este suelo» y se echa en el césped, y en él
 558 y en el seno del joven dejado su cuello, reclinado él,
 559 así dice, y en medio intercala besos de sus palabras:

Hipómenes y Atalanta

«Quizás hayas oído de una mujer que en el certamen de la carrera 560
 561 superó a los veloces hombres. No una habladoría el rumor
 562 aquel fue, pues los superaba, y decir no podrías
 563 si por la gloria de sus pies, o de su hermosura por el bien, más destacada fuera.
 564 Al interrogarle ella sobre su esposo, el dios: «De esposo», dijo,
 565 «no has menester, Atalanta, tú. Huye del uso de un esposo. 565
 566 Y aun así no le huirás y de ti misma, viva tú, carecerás».
 567 Aterrada por la ventura del dios, por los opacos bosques innúbil
 568 vive y a la acuciante turba de sus pretendientes, violenta,
 569 con una condición ahuyenta y: «Poseída no he de ser, salvo», dice,
 570 «vencida primero en la carrera. Con los pies contendes conmigo. 570
 571 De premios al veloz esposa y tálamos se le darán;
 572 la muerte el precio para los tardos. Tal la ley del certamen sea».
 573 Ella ciertamente dura, pero -tan grande el poder de la hermosura es-
 574 acude a tal ley, temeraria, una multitud de pretendientes.
 575 Se había sentado Hipómenes de la carrera inicua como espectador, 575
 576 y: «¿Puede alguien buscar por medio de tantos peligros esposa?»,
 577 había dicho, y excesivos había condenado de esos jóvenes sus amores,
 578 cuando su faz, y dejado su velo, su cuerpo vio,
 579 cual el mío, o cual el tuyo, si mujer te hicieras:
 580 quedó suspendido y levantando las manos: «Perdonadme», 580
 581 dijo, «los que ora he recriminado. Todavía los premios conocidos,
 582 que buscabais, no me eran». En elogiándola concibe fuegos,
 583 y que ninguno de los jóvenes corra más veloz desea
 584 y con envidia teme: «¿Pero por qué del certamen este
 585 no tentada la fortuna he de dejar?», dice. 585
 586 «A los osados un dios mismo ayuda». Mientras tal consigo mismo
 587 trata Hipómenes, con paso vuela alado la doncella.
 588 La cual, aunque avanzar no menos que una saeta escita
 589 pareció al joven aonio, aun así él de su gracia
 590 se admira más: incluso la carrera misma la agraciaba. 590
 591 El aura echa atrás, arrebatados por sus rápidas plantas, sus talaes,
 592 y por sus espaldas de marfil se agita su pelo, y las rodilleras
 593 que sus corvas llevaban con su pintada orla
 594 y en su candor de jovencita su cuerpo había producido
 595 un rubor, no de otro modo que cuando sobre los atrios cándidos 595
 596 un velo de púrpura simuladas tiñe las sombras.
 597 Mientras nota tal el huésped recorrida la última meta fue
 598 y es cubierta, vencedora Atalanta, de una festiva corona.
 599 Un gemido dan los vencidos y pagan, según el pacto, sus condenas.
 600 «No, aun así, por el destino de ellos aterrado, el joven 600
 601 se apostó en medio y su rostro en la doncella fijo:

'quid facilem titulum superando quaeris inertes?
mecum confer' ait. 'seu me fortuna potentem
fecerit, a tanto non indignabere vinci:
namque mihi genitor Megareus Onchestius, illi 605
est Neptunus avus, pronepos ego regis aquarum,
nec virtus citra genus est; seu vincar, habebis
Hippomene victo magnum et memorabile nomen.'
talía dicentem molli Schoeneia vultu
aspicit et dubitat, superari an vincere malit, 610
atque ita 'quis deus hunc formosis' inquit 'iniquus
perdere vult caraque iubet discrimine vitae
coniugium petere hoc? non sum, me iudice, tanti.
nec forma tangor, (poteram tamen hac quoque tangi)
sed quod adhuc puer est; non me movet ipse, sed aetas. 615
quid, quod inest virtus et mens interrita leti?
quid, quod ab aequeorea numeratur origine quartus?
quid, quod amat tantique putat conubia nostra,
ut pereat, si me fors illi dura negarit?
dum licet, hospes, abi thalamosque relinque cruentos. 620
coniugium crudele meum est, tibi nubere nulla
nolet, et optari potes a sapiente puella.—
cur tamen est mihi cura tui tot iam ante peremptis?
viderit! intereat, quoniam tot caede procorum
admonitus non est agiturque in taedia vitae.— 625
occidet hic igitur, voluit quia vivere mecum,
indignamque necem pretium patietur amoris?
non erit invidiae victoria nostra ferendae.
sed non culpa mea est! utinam desistere velles,
aut, quoniam es demens, utinam velocior esses! 630
at quam virgineus puerili vultus in ore est!
a! miser Hippomene, nollem tibi visa fuissem!
vivere dignus eras. quodsi felicior essem,
nec mihi coniugium fata inportuna negarent,
unus eras, cum quo sociare cubilia vellem.' 635
dixerat, utque rudis primoque cupidine tacta,
quod facit, ignorans amat et non sentit amorem.
'Iam solitos poscunt cursus populusque paterque,
cum me sollicita proles Neptunia voce
invocat Hippomenes 'Cytherea,' que 'conprecor, ausis 640
adsit' ait 'nostris et quos dedit, adiuvet ignes.'
detulit aura preces ad me non invida blandas:
motaque sum, fateor, nec opis mora longa dabatur.
est ager, indigenae Tamasenum nomine dicunt,
telluris Cypriae pars optima, quem mihi prisca 645
sacravere senes templisque accedere dotem
hanc iusseret meis; medio nitet arbor in arvo,
fulva comas, fulvo ramis crepitanibus auro:
hinc tria forte mea veniens decerpta ferebam
aurea poma manu nullique videnda nisi ipsi 650
Hippomenen adii docuique, quis usus in illis.
signa tubae dederant, cum carcere pronus uterque
emicat et summam celeri pede libat harenam:
posse putes illos sicco freta radere passu
et segetis canae stantes percurrere aristas. 655
adiciunt animos iuveni clamorque favorque
verbaque dicentum 'nunc, nunc incumbere tempus!
Hippomene, prospera! nunc viribus utere totis!
pelle moram: vinces!' dubium, Megareius heros
gaudeat an virgo magis his Schoeneia dictis. 660

602 «¿Por qué un fácil título buscas venciendo a unos inertes.
603 Conmigo compárate», dice, «o, si a mí la fortuna poderoso
604 me ha de hacer, por alguien tan grande no serás indigna de ser vencida.
605 Pues el padre mío, Megáreo de Onquesto; de él 605
606 es Neptuno el abuelo, bisnieto yo del rey de las aguas,
607 ni mi virtud por detrás de mi linaje está. O si vencido soy, obtendrás,
608 Hipómenes vencido, un grande y memorable nombre».
609 Al que tal decía con tierno rostro la Esqueneide
610 lo contempla y duda si ser superada o vencer prefiera, 610
611 y así: «¿Qué dios a éste, para los hermosos -dice- injusto,
612 perder quiere y con el riesgo le ordena de su amada vida
613 este matrimonio perseguir? No merezco, a juicio mío, tanto.
614 Y no su hermosura me conmueve -podía aun así de ella también conmoverme-,
615 sino el que todavía un niño es. No me conmueve de él sino su edad. 615
616 Qué el que tiene virtud y una mente impertérrita de la muerte.
617 Qué el que de su marino origen se compute el cuarto.
618 Qué el que está enamorado y en tanto estima la boda nuestra
619 que moriría si a mí la fortuna, a él dura, le negara.
620 Mientras puedes, huésped, vete y estos tálamos deja atrás cruentos. 620
621 Matrimonio cruel el mío es, contigo casarse ninguna no querrá
622 y ser deseado puedes por una inteligente niña.
623 Por qué, aun así, siento pesar por ti, cuando tantos ya antes han muerto.
624 Él verá. Que perezca puesto que con tanta muerte de pretendientes
625 advertido no fue y se deja llevar a los hastíos de la vida. 625
626 ¿Caerá él, así pues, porque quiso vivir conmigo,
627 y el de una indigna muerte por precio sufrirá de su amor?
628 Inquina no nos ha de traer la victoria nuestra.
629 Pero culpa mía no es. Ojalá desistir quisieras,
630 o puesto que en tu juicio no estás, ojalá más veloz fueses. 630
631 Mas cuán virginal en su cara de niño su rostro es.
632 Ay, triste Hipómenes, no quisiera por ti vista haber sido.
633 De vivir digno eras, que si más feliz yo fuera
634 y a mí el matrimonio mis hados importunos no me negaran,
635 el único eras con quien asociar mi lecho querría». 635
636 Había dicho y, como inexperta y por su primer deseo tocada,
637 de que lo está ignorante, está enamorada, y no lo siente amor.
638 «Ya las acostumbradas carreras demandan pueblo y padre,
639 cuando a mí, con angustiada voz, el descendiente de Neptuno
640 me invoca, Hipómenes, y: «Cítarea, suplico, a las osadías asista nuestras», 640
641 dice, «y los que ella dio, ayude a esos fuegos».
642 Bajó una brisa no envidiosa hasta mí esas súplicas tiernas.
643 Conmovida quedé, lo confieso, y una demora larga para el socorro no se me daba.
644 Hay un campo, los nativos tamaseno por nombre le dan,
645 de la tierra chipriota la parte mejor, el cual a mí los ancianos 645
646 de antaño me consagraron y que a mis templos se sumara
647 dote tal ordenaron. En la mitad brilla un árbol de ese campo,
648 rubio de cabello, de rubio oro sus ramas crepitantes.
649 De allí volviendo yo al acaso, llevaba, en número de tres, arrancadas
650 de mi mano, unas frutas de oro, y sin que nadie ver me pudiera, salvo él mismo, 650
651 a Hipómenes me acerqué y le instruí de qué su uso en ellas.
652 Sus señales las tubas habían dado, cuando de la barrera abalanzado uno y otro
653 centellea y la suprema arena con rápido pie pizca:
654 poder los crearías a ellos, con seco paso, rasar el mar,
655 y de una mies cana, ella en pie, recorrer las aristas. 655
656 Le añaden ánimos al joven el clamor y el favor y las
657 palabras de quienes decían: Ahora, ahora de aligerar es el tiempo,
658 Hipómene, apresura, ahora de tus fuerzas usa todas.
659 Rechaza la demora: vencerás». En duda si el héroe de Megareo
660 se alegre o la doncella más, la Esqueneia, de estas palabras. 660

o quotiens, cum iam posset transire, morata est
spectatosque diu vultus invita reliquit!
aridus e lasso veniebat anhelitus ore,
metaque erat longe: tum denique de tribus unum
fetibus arboreis proles Neptunia misit. 665
obstipuit virgo nitidique cupidine pomi
declinat cursus aurumque volubile tollit;
praeterit Hippomenes: resonant spectacula plausu.
illa moram celeri cessataque tempora cursu
corrigit atque iterum iuvenem post terga relinquit: 670
et rursus pomi iactu remorata secundi
consequitur transitque virum. pars ultima cursus
restabat; 'nunc' inquit 'ades, dea muneris auctor!'
inque latus campi, quo tardius illa rediret,
iecit ab obliquo nitidum iuvenaliter aurum. 675
an peteret, virgo visa est dubitare: coegi
tollere et adieci sublato pondera malo
inpediique oneris pariter gravitate moraque,
neve meus sermo cursu sit tardior ipso,
praeterita est virgo: duxit sua praemia victor. 680
"Dignane, cui grates ageret, cui turis honorem
ferret, Adoni, fui? nec grates inmemor egit,
nec mihi tura dedit. subitam convertor in iram,
contemptuque dolens, ne sim spernenda futuris,
exemplo caveo meque ipsa exhortor in ambos: 685
templam, deum Matri quae quondam clarus Echion
fecerat ex voto, nemorosus abdita silvis,
transibant, et iter longum requiescere suasit;
illic concubitus intempestiva cupido
occupat Hippomenem a numine concita nostro. 690
luminis exigui fuerat prope templam recessus,
speluncae similis, nativo pumice tectus,
religione sacer prisca, quo multa sacerdos
lignea contulerat veterum simulacra deorum;
hunc inquit et vetito temerat sacraria probro. 695
sacra retorserunt oculos, turritaque Mater
an Stygia sontes dubitavit mergeret unda:
poena levis visa est; ergo modo levia fulvae
colla iubae velant, digiti curvantur in ungues,
ex umeris armi fiunt, in pectora totum 700
pondus abit, summae cauda verruntur harenae;
iram vultus habet, pro verbis murmura reddunt,
pro thalamis celebrant silvas aliisque timendi
dente premunt domito Cybeleia frena leones.
hos tu, care mihi, cumque his genus omne ferarum, 705
quod non terga fugae, sed pugnae pectora praebet,
effuge, ne virtus tua sit damnosa duobus!"

"Illa quidem monuit iunctisque per aera cynis
carpit iter, sed stat monitis contraria virtus.
forte suem latebris vestigia certa secuti 710
excivere canes, silvisque exire parantem
fixerat obliquo iuvenis Cinyreus ictu:
protinus excussit pando venabula rostro
sanguine tincta suo trepidumque et tuta petentem
trux aper insequitur totosque sub inguine dentes 715
abdidit et fulva moribundum stravit harena.
vecta levi curru medias Cytherea per auras

661 Oh cuántas veces, cuando ya podía pasarlo, demoróse,
662 y contemplado mucho tiempo su rostro a su pesar lo dejó atrás.
663 Árido, de su fatigada boca le llegaba su anhélito,
664 y la meta estaba lejos. Entonces al fin de los tres uno,
665 de los retoños del árbol, envió el descendiente de Neptuno. 665
666 Quedó suspendida la doncella, y del nítido fruto por el deseo
667 declina su carrera y el oro voluble recoge.
668 La deja atrás Hipómenes: resuenan las gradas del aplauso.
669 Ella su demora con rápida carrera, y los cesados tiempos,
670 corrige, y de nuevo al joven tras sus espaldas deja. 670
671 Y de nuevo, con el lanzamiento de un fruto demorada, del segundo,
672 es alcanzada, y pasa ella al varón. La parte última de la carrera
673 restaba. «Ahora», dice, «acude, diosa, autora de este regalo».
674 Y a un costado del campo, para que más tarde ella volviera,
675 lanza oblicuamente, nítido, juvenilmente, el oro. 675
676 Si lo buscaría la doncella pareció dudar, la obligué
677 a recogerla y añadí, por ella levantada, pesos a la manzana
678 y la impedí a la par por el peso de su carga y la demora,
679 y para que mi discurso que la propia carrera no sea más lento,
680 atrás dejada fue la doncella: se llevó sus premios el vencedor. 680
681 «¿Digna de que las gracias me diera, de que del incienso el honor
682 me llevara, Adonis, no fui? Ni las gracias, olvidado, me dio
683 ni inciensos a mí me puso. A una súbita ira me torno
684 y, dolida por el desprecio, de no ser despreciada por los venideros,
685 con un ejemplo me cuido y a mí misma yo me incito contra ambos. 685
686 Por unos templos que a la madre de los dioses en otro tiempo el claro Equión
687 había hecho por exvoto, merced a unos nemorosos bosques escondidos,
688 atravesaban ellos, y el camino largo a descansar les persuadió.
689 Allí, el intempestivo deseo de yacer con ella
690 se apodera de Hipómenes, excitado por la divinidad nuestra. 690
691 De luz exigua había cerca de esos templos un receso,
692 a una caverna semejante, de nativa pómex cubierto,
693 por una religión primitiva sagrado, adonde su sacerdote,
694 de leño, había llevado muchas representaciones de viejos dioses.
695 Aquí entra y con ese vedado oprobio ultraja los sagrarios. 695
696 Los sagrados objetos volvieron sus ojos, y coronada de torres la Madre
697 en la estigia onda a los pecadores duda si sumergir.
698 Condena leve le pareció. Así pues, unas rubias crines velan,
699 poco antes tersos, sus cuellos, sus dedos se curvan en uñas,
700 de sus hombros unas espaldillas se hacen, hacia su pecho todo 700
701 su peso se va, las supremas arenas barridas son de su cola.
702 Ira su rostro tiene, en vez de palabras murmullos hacen,
703 en vez de sus tálamos frecuentan los bosques y, para otros de temer,
704 con su diente domado aprietan de Cíbeles los frenos, los leones.
705 De ellos tú, querido mío, y con ellos del género todo de las fieras, 705
706 el que no sus espaldas a la huida, sino a la lucha su pecho ofrece,
707 rehúye, no sea la virtud tuya dañosa para nosotros dos».

Venus y Adonis (II): muerte de Adonis

708 «Ella ciertamente tal le aconsejó y, juntos por los aires sus cisnes,
709 emprende el camino. Pero se alza a los consejos contraria la virtud.
710 Un cerdo fuera de sus guaridas, sus huellas ciertas siguiendo, 710
711 dieron en sacar los perros, y de las espesuras a salir cuando se dispone,
712 le atravesó el joven Cinyreio con un oblicuo golpe.
713 En seguida sacudió con su curvo hocico los venablos,
714 de sangre teñidos, y a él, tembloroso y la seguridad buscando,
715 el sangriento jabalí le sigue y enteros bajo la ingle los dientes 715
716 le hunde y en la rubia arena, moribundo, lo dejó tendido.
717 Llevada en su leve carro por mitad de las auras Cítarea,

Cypron olorinis nondum pervenerat alis:	718	a Chipre con las cígneas alas todavía no había llegado.
agnovit longe gemitum morientis et albas	719	Reconoció de lejos el gemido de aquel que moría y blancas
flexit aves illuc, utque aethere vidit ab alto 720	720	allí giró sus aves, y cuando desde el éter alto lo vio, 720
exanimem inque suo iactantem sanguine corpus,	721	exánime, y en su propia sangre agitando su cuerpo,
desiluit pariterque sinum pariterque capillos	722	saltó abajo y al par su seno y al par su cabellos
rupit et indignis percussit pectora palmis	723	quebró y golpeó, indignas, su pecho con sus palmas,
questaque cum fati "at non tamen omnia vestri	724	y lamentándose con los hados: «Mas no, aun así, todas las cosas de vuestra
iuris erunt" dixit. "luctus monumenta manebunt 725	725	jurisdicción han de ser», dijo. «De este luto los recuerdos permanecerán 725
semper, Adoni, mei, repetitaque mortis imago	726	siempre, Adonis, del luto mío y la imagen repetida de tu muerte
annua plangoris peraget simulamina nostri;	727	anuales remedos hará de los golpes del duelo nuestro.
at cruor in florem mutabitur. an tibi quondam	728	Mas tu crúor en flor se mutará, ¿o es que a ti en otro tiempo
femineos artus in olentes vertere mentas,	729	un femíneo cuerpo convertir en olientes mentas,
Persephone, licuit: nobis Cinyreius heros 730	730	Perséfone, te fue concedido, y mal se verá que por mí 730
invidiae mutatus erit?" sic fata cruorem	731	sea mutado el héroe Cínireio?». Así diciendo su crúor
nectare odorato sparsit, qui tinctus ab illo	732	con néctar perfumado asperjó, la cual, teñido de él,
intumuit sic, ut fulvo perlucida caeno	733	se hinchó así como en el rubio cieno totalmente traslúcida
surgere bulla solet, nec plena longior hora	734	levantarse una burbuja suele, y no más larga que una hora plena
facta mora est, cum flos de sanguine concolor ortus, 735	735	resultó la demora, cuando una flor, de la sangre concolor, surgió, 735
qualem, quae lento celant sub cortice granum,	736	cual los que esconden bajo su tersa corteza su grano, los bermellones
punica ferre solent; brevis est tamen usus in illo;	737	granados llevar suelen. Breve es aun así su uso en él,
namque male haerentem et nimia levitate caducum	738	pues mal prendido y por su excesiva levedad caduco,
excutiunt idem, qui praestant nomina, venti.'	739	lo sacuden los mismos que le prestan sus nombres, los vientos».

P. OVIDI NASONIS METAMORPHOSEN
LIBER VNDECIMVS

Libro undécimo

Libro undécimo

Mientras Orfeo mueve con su canto selvas y fieras y rocas, he aquí que las bacantes, vestidas de pieles de fieras, lo miran desde la cima de un collado. Una de ellas, con el cabello flotante, señala a las otras el desprecio de que son objeto, y arroja el tirso contra la boca del vate. Las hojas que cubrían aquél, lo hicieron inofensivo. Otra lanza una piedra, que se rinde al acuerdo de la voz y la lira, y yace a los pies de Orfeo. Se enardecen las atacantes y reina la Erinia, y el clamor que levantan y el sonido de flautas y tímpanos y los ululatos apagan el canto del vate, y las piedras, que no lo escuchan, lo hieren y se enrojecen con su sangre (1-19).

Todavía atónita por la voz del vate, las bacantes matan multitud de pájaros y sierpes y fieras, testigos de su gloria. Después van contra él mismo, unidas como aves espantadas por la presencia de un búho; o como perros que en los juegos matutinos del anfiteatro siguen a un ciervo, y le arrojan sus tirsos, y luego terrones, ramas y piedras. Cerca de allí, los labriegos que trabajaban la tierra habían huido al escuchar el tumulto, dejando abandonados sachos y rastros y azadas. Los recogen las bacantes, y después de despedazar a los bueyes, regresan a Orfeo y lo matan mientras él tiende las manos y dice palabras que, por única vez, a nadie conmueven. Por su boca, que oyeron las rocas y comprendieron las fieras, salió hacia los aires el alma (20-43).

Te lloraron, Orfeo, aves y fieras y rocas; te lloraron las selvas qué: a menudo te habían seguido, y los árboles despojados de follaje. Los ríos crecieron con sus lágrimas, y las ninfas se vistieron de luto (44-49). Los miembros del vate fueron esparcidos, y su cabeza y su lira cayeron en el Hebro; en la corriente se lamentaban su lira y su lengua, y las riberas les respondían. Llevadas al mar, abandonan el río patrio y llegan a la costa de Metimna, donde una gran serpiente se lanza contra el rostro desnudo y los cabellos mojados. Llega Apolo por fin, y aparta a la serpiente y la convierte en piedra en la actitud de atacar con las fauces abiertas (50-60).

Va el alma de Orfeo al mundo infernal, sitios que ya conocía, encuentra a Eurídice en los lugares destinados a los piadosos. La encuentra y la abraza con ansia. Ahora los dos pasean unidos, y ya la sigue, ya la precede, y se vuelve Orfeo a mirarla sin temor de perderla (61-67).

No toleró Baco que el crimen quedara sin castigo, dolido por y, haber perdido a quien cantaba sus ritos. A las edonias que lo cometieron, les convierte los pies en raíces. Ellas, entonces, cuando quieren moverse, son cómo pájaros atrapados por la liga, y se agitan y se golpean inútilmente. La raíz las detiene fijas, y cuando se preguntan dónde están sus pies, miran que las piernas se les vuelven en troncos: lo mismo ocurre con sus hombros y pecho, y sus brazos se extienden en ramas (68-84).

Airado todavía, Baco abandona esos campos y se dirige a su Timolo y al Pactolo, aún no de oro, acompañado de sus sátiros y bacantes. No está con él Sileno, pues a éste los campesinos frigios lo habían tomado, viejo y borracho, y llevado prisionero de guirnaldas a Midas, iniciado en los misterios por Orfeo y Eumolpo. Midas se alegró de ver a Sileno y lo celebró con una fiesta que duró diez días con sus noches.

Y había llegado el alba undécima, cuando el rey alegre vino a los campos lidios y fue a Baco para devolverle a Sileno que lo había criado (85-99).

Agradecido el dios, ofreció a Midas cumplirle cualquier deseo que formulara, y éste, haciendo mal uso del regalo, le pidió el poder de convertir en oro todo cuanto tocara. Baco asintió y otorgó lo pedido, y se dolió de que no se le solicitara algo mejor. Se va gozoso de su mal el hijo de Cibeles, y en todo lo que ve ejerce el don recién recibido. Toma, haciéndola bajar, una rama de encina: se hace

de oro. Levanta una piedra, y ésta palidece dorada. Tocándolo hace de un terrón un lingote. Áureas volvió, con tocarlas, las espigas de trigo. Detiene una manzana: ésta se hace como las de las Hespérides. Si acerca las manos a la puerta, la puerta resplandece. Se lava las manos en el agua: el agua se pone tal que Dánae fuera burlada por ella (100-117).

Midas mismo se resiste a creer en su fortuna. Sus criados, entonces, le sirven de comer: manjares y pan. Y cuando quiere tomar éste, se le endurece, y si pretende morder aquéllas, el contacto de sus dientes las torna en lámina luciente. Mezcla el agua y el vino: le escurre oro líquido por la boca abierta. Espantado, opulento y miserable, odia la riqueza tan ansiada, y pretende huirle. El oro- no alivia su hambre ni su sed, y lo tortura mercedamente. Alza entonces los brazos fulgurantes y confiesa a Baco su falta y le suplica que le quite la abundancia que lo empobrece (118-133).

El dios se conmisera y quita a Midas el regalo que le otorgara, diciéndole que para librarse de él ha de ir al río vecino a los Sardes, remontándolo hasta sus fuentes, y de hundir en éstas la cabeza. Allí se lavarán a la vez el cuerpo y el delito. Obedece el rey, y la corriente del río se tiñe de oro. Todavía hoy, los campos regados por ella palidecen y se hacen rígidos de aquel metal (134-145).

Habiendo aprendido a odiar las riquezas, Midas cultiva campos y selvas y venera a Pan, pero conserva su torpe ingenio que lo sigue dañando como antes.

Se yergue el Etmolo, dominando con su cumbre los mares. A uno de sus lados está Sardes, al otro, Hipepa. Allí Pan, mientras canta' para las ninfas y toca la zampoña, juzgándose superior a Apolo, quiso competir con él, teniendo por juez al monte (146-156).

El anciano dios se sentó; limpió de árboles sus orejas, dejándose la cabeza ceñida de encina, y habló a Pan: El juez estaba dispuesto. Pan hace sonar su zampoña con un silbo agreste que conmueve a Midas (éste por azar asistía). Cuando acabó, Etmolo se volvió a mirar a Febo. Coronado el dios de laurel, arrastra un manto púrpura; en su izquierda tiene la lira adornada de gemas y marfil; en la derecha, el plectro. Su apariencia entera es de artista. Entonces pulsa con arte las cuerdas y hace que, conmovido por la dulzura de sus sonidos, Etmolo lo declare vencedor (157-171).

Esta sentencia place a todos excepto a Midas, quien la considera injusta. Apolo, indignado, no tolera que sus orejas parezcan humanas, ' y las alarga y las llena de pelos albos, y les da movilidad desde la base. Midas conserva, en lo demás, la figura de hombre. Sólo sus orejas son las de un asnillo tardo (172-179).

Lleno de vergüenza, intenta cubrirlas con tiaras, y un criado le mira. Dudoso entre su temor y su gana de divulgar el secreto, éste decide al fin hacer un agujero en la tierra, y contarle en voz muy baja las orejas que su dueño tenía. Luego de hacerlo, lo tapa otra vez y se retira de allí. Pero el secreto no fue guardado, pues en el lugar creció un bosque de juncos que, movidos por el viento, sonaron revelando el caso de las orejas de Midas (180-192).

Apolo, después de vengarse así, deja el Etmolo, y llevado por el aire cruza el Helesponto y se detiene en los campos de Laomedonte. Hay un ara dedicada a Júpiter panonfeo, situada entre el promontorio Sigeo y el Reteo. Desde allí mira al rey construyendo las murallas de Troya y avanzando poco en su empresa y necesitando grandes recursos. Junto con Neptuno, entonces, toma figura humana, y le edifican, por un precio en oro, las murallas de la ciudad (193-204).

Pero al concluirse la obra, el rey se niega a pagar la cantidad convenida, y encima miente a los dioses. Neptuno allí inclina el mar hacia las costas de Troya y la inunda empobreciéndola. Y no le basta con eso. Destiña a Hesione, hija de Laomedonte, a ser víctima de un monstruo marítimo. Hércules la liberta y pide los caballos que se le habían ofrecido como recompensa, y cuando se le niegan se apodera de la ciudad dos veces perjura (205-215).

Telamón, que había tomado parte en tal acción, se casa con Hesione. Peleo, casado con la diosa Tetis, se ensoberbece menos de su abuelo que de su suegro, pues muchos son nietos de Júpiter, pero sólo él es esposo de una diosa. Pues a ésta había anunciado Proteo que el hijo que concibiera sería más grande que el padre que lo engendrara, razón por la cual Júpiter, aunque la amaba, no quiso que hubiera algo mayor que él en el mundo, y renunciando a ella, ordenó que lo sucediera en sus amores el nieto de Eaco (216-228).

Hay en Tesalia un golfo en forma de hoz que si fuera más profundo, sería puerto. El mar llega a

sus playas, y su costa es sólida y no guarda huellas ni vacila cubierta de algas. Cerca de ella hay una selva de mirtos bicolors y una gruta que no se sabe si fue hecha por el arte o la naturaleza, aunque más parece que aquél fue su autor. Allí solía venir Tetis desnuda, montada en un delfín (229-238).

Mientras allí dormía, la asaltó Peleo; ella rechazó sus ruegos, pero él la hubiera poseído por fuerza de no ser porque la diosa acudió a sus poderes de asumir diversas figuras. Así, tomaba la de ave: él detenía al ave; la de árbol, al árbol él se pegaba; por fin, la de tigre: aterrado, soltó los brazos Peleo (239-246). Entonces, éste adora a los dioses del mar, con ofrendas de vino y entrañas de oveja e incienso, hasta que surge de un remolino Proteo y le anuncia que realizará sus deseos si, encontrando a Tetis dormida en su gruta, la ata con lazos tenaces, y aunque ella tome innumerables figuras, no la suelta sino cuando haya regresado a la propia. Después de hablar así, el dios vuelve a sumergirse en sus olas (247-256).

Estaba el sol por ponerse cuando la hija de Nereo se dirigió a su lugar usual de descanso. Peleo la rodea entonces con lazos, y no la liberta a pesar de que ella cambia apariencias. Por fin, viendo que no puede soltarse, reconoce que el héroe sigue un consejo divino, y se da por vencida y se muestra tal como es. Peleo la toma y deja en su vientre al magno Aquiles (257-265).

Feliz Peleo por su hijo y su esposa, y hubiera sido afortunado del todo de no ser por el asesinato de Foco su hermano. Culpable, es expulsado de su patria y va a Traquina, donde reinaba pacíficamente Ceix, hijo de Lucífero, lloroso a la sazón por la desgracia de Dedalión su hermano. Peleo apesadumbrado y vencido del cansancio, entró en la ciudad con pocos compañeros, habiendo dejado sus rebaños en un valle próximo. Cuando se le permitió ir al rey, se le acercó llevando ramos de olivo, y le dijo su nombre y su linaje. Sólo ocultó su delito, mintiendo acerca de la causa de su viaje. Solicitó después ser admitido en la ciudad o en el campo (266-281).

Ceix le responde plácido que, si a la gente del pueblo daba por costumbre hospitalidad, con más razón la brindaría a él, de nombre afamado y nieto de Júpiter. Podía, así, tomar por suyas cuantas cosas veía, y que él lamentaba que no fueran mejores.

Como llorara al hablar, Peleo y los suyos le preguntan el motivo de su dolor, y Ceix les cuenta (281-290).

Quizás ellos crean que el ave de rapiña que miran, ha sido ave siempre. Fue hombre antes, valiente y fiero en la guerra y usador de la fuerza. Se llamó Dedalión y fue hijo de Lucífero. A Ceix le plació siempre la paz; a su hermano, las guerras. Sometió así a reyes y pueblos el que ahora persigue a las palomas (290-300).

Hija de él fue la bellísima Quione, de innumerables pretendientes. Cuando tenía catorce años, la vieron a la vez Apolo, que volvía de Delfos, y Mercurio que regresaba del Cilene, y ambos se prendaron de ella a la vez. Aquél pospone hasta la noche la realización de sus deseos; éste no puede esperar, y toca con el caduceo el rostro de la virgen; queda ella dormida, y el dios la viola en su sueño. En la noche, Febo, bajo apariencia de vieja, toma el placer ya tomado; al término del embarazo, Quione tuvo gemelos.

Nacido de Mercurio fue Autólico, astuto y hábil en los hurtos, apto para hacer pasar lo negro por blanco, digno del arte de su padre. De Febo nació Filamón, capaz en el canto y la lira (301-317).

¿De qué sirve tener dos hijos de dos dioses, y haber nacido de un padre valiente y ser nieta de Júpiter? ¿O es que la gloria perjudica? La perjudicó a ella, que pretendió criticar a Diana y considerarse su superior. La diosa se encolerizó y le atravesó la lengua con una flecha que la hizo callar y le dio muerte (318-327). Ceix procuró inútilmente consolar a su hermano, que lloraba a la hija perdida, y que, cuando la miró arder en la pira, intentó cuatro veces ir a quemarse junto con ella. Las cuatro fue rechazado, y huyó sin rumbo, como el novillo atosigado por avispones. Ya entonces se le vio correr más veloz que un hombre. Huye, pues, de todos, y ansioso de morir va a arrojar desde la cima del Parnaso. Apolo, compadeciéndolo, lo convirtió mientras caía en ave de pico encorvado y corvas uñas, y le conservó el valor y le dio fuerzas mayores que su cuerpo.

Es el halcón, injusto y enemigo de todos, que alivia su propio dolor ocasionando dolor a los otros (328-345).

Mientras cuenta Ceix el prodigio ocurrido a su hermano, llega corriendo el mayoral Onetor y se dirige a Peleo anunciándole un gran desastre; ante la duda del traquinio, Peleo ordena que se lo

exponga y Onetor obedece: Al mediodía, había llevado el ganado a descansar en la costa. Allí, parte de las bestias se echó en la arena y miraba hacia el mar; parte, vagaba por el sitio. Otras, en tanto, nadaban alzando la cabeza (346-358).

Hay, próximo a las aguas, un templo sombreado de árboles y bosques, dedicado a Nereo y sus hijas, reconocidos como dioses por los navegantes que allí arriban y descansan. Junto al templo se tiende un pantano rodeado de sauces, nacido del estancamiento del mar, y de cuyas cercanías ha salido un lobo enorme que colma de terror las regiones vecinas: manchado de sangrienta espuma su hocico, rojos de lumbre los ojos (359-368). Enfurecido más por la rabia que por el hambre, no mata para alimentarse, sino que es enemigo de todo el ganado y lo daña. Ataca también a los hombres, y da muerte a los que luchan por apartarlo. Rojos de sangre están las orillas del mar y el pantano que suena de atemorizados mugidos. Es necesario, antes que destruya todo, que se reúnan y tomen las armas para combatirlo (369-378).

Peleo, al oír esto, no se conmueve tanto por los daños del ganado cuanto por la memoria de su crimen, y piensa que Psamate, la Nereida madre de Foco, los causa. Ceix manda que los varones se armen para ir contra el lobo, y Alcione su esposa lo abraza y le ruega que no ponga en peligro, con la de ella, su vida. La encomia el Eácida, y le pide alejar el piadoso temor que la honra. La simple promesa de auxilio lo llena de gratitud. Pero en lugar de luchar, conviene reverenciar a la deidad marina (379-392).

Suben entonces al techo más alto de la ciudad, desde donde miran con gemido a los animales muertos y a su matador, ensangrentado. Entonces Peleo tiende las manos hacia el mar, y suplica a Psamate que se apacigüe y lo ayude. Ella, que no lo atiende, se suaviza al fin con los ruegos de su hermana Tetis, y manda al lobo que abandone la matanza. Al no ser obedecida, pues la fiera enfurecida se apega a la sangre, la convierte en mármol mientras muerde la nuca de una novilla. Toda la figura persiste, pero el color de la piedra indica que ha dejado de ser lobo y no debe ser temido ya. Con todo, Peleo no puede establecerse allí, y va a los magnetes donde, por fin, expía su crimen gracias al tesalia Acasto.

Mientras tanto, Ceix, turbado por lo que a Dedalión había ocurrido, decide ir a consultar el oráculo de Apolo en Claros, ya que Forbas y los flegios cerraban el camino de Delfos. Antes de poner en efecto su proyecto, se lo cuenta a Alcione su esposa, quien al saberlo sintió frío y palideció y rompió en llanto (410-419). Tres veces quiso ella hablar, tres veces se lo impidieron las lágrimas. Por fin dijo, quejándose entre sollozos:

¿Ya Ceix, por alguna culpa que ella desconoce, ha cambiado y no se preocupa por ella, y pretende abandonarla e irse de su lado? ¿Ya emprende largos viajes, como si prefiriera estar ausente? Además, si el camino fuera a ser por tierra, ella sentiría sólo dolor; si por mar, habrá también de sentir miedo. Teme al mar, porque ha visto a menudo en las costas restos de naufragios y cenotafios con nombres inscritos. Ceix no debe confiarse por ser yerno de Eolo que frena los vientos y calma las olas; cuando aquéllos se sueltan, todo lo pueden y tienen tierras y mares a su arbitrio, y sacuden las nubes y provocan los rayos. Ella que de niña los vio en casa de su padre, más los teme cuanto más los conoce (420-438). Pero si la voluntad del esposo es inalterable, que a lo menos la lleve con él. Así, estando juntos, ella no temerá sino el peligro, y compartirán ambos la misma suerte (439-443).

Ceix se conmueve por las palabras y el llanto de Alcione, pues la ama tanto como ella a él. Pero no quiere renunciar a ir por el mar, ni asociar a sus riesgos a la esposa. Muchas cosas le dice, pero una sola alcanza a aliviar sus cuidados: A él le parece largo el tiempo que está sin ella; por eso le jura por la luz de Lucífero, que si el hado lo consiente regresará antes de dos plenilunios (444-453).

Una vez que la tranquilizó, manda que un barco sea botado y armado. Cuando Alcione mira esto, como si presintiera el porvenir, vuelve a estremecerse y a llorar, y lo abraza y se desmaya al fin, tras decirle adiós. Se parte Ceix contra sus deseos, y los remeros hieren las aguas. Alcione alza los llorosos ojos, y ve y responde al esposo que le hace señas desde la popa que se aleja. Cuando la distancia se lo hace irreconocible, mira la nave; cuando ésta no puede ser vista, columbra sus velas. Al desaparecer las velas, vuelve a su casa y se tiende en el lecho vacío, donde la ausencia de Ceix se le vuelve aún más dolorosa (454-473).

Él surca entre tanto el mar, y para aprovechar el viento recoge los remos y navega a la vela. Iba a mitad del camino cuando el mar comenzó a hincharse y a blanquear, y el Euro a soplar con más fuerza. Manda el piloto recoger velas, pero su voz es cubierta por - el ruido de la tormenta. Parte de los marineros alzan los remos, otros calafatean los costados de la nave o quitan las velas o achican el agua. Mientras esto se hace sin orden, aumenta la tempestad, y chocan los vientos y se mezclan las olas (474-491).

Espantado, el piloto ignora dónde está y qué debe o quiere mandar: el peligro es mayor que su arte. Resuenan gritos de hombres y crujido de cuerdas y caídas del mar, y truenos. Suben las olas hasta el cielo y rocían las nubes. Y ya el agua es del color de la arena que mueve, ya más negra que la Estigia, o blanquea de sonoras espumas al derrumbarse (492-501). Así se mueve también la nave, que ora sube como a la cima de una montaña, ora se hunde como en un precipicio. Al golpe de las olas, suena como el muro bajo el ariete o la balista, y avanza contra ellas como los leones hacia las armas tendidas (502-513).

Oscilan las tablas y se rajan, y el mar penetra mortal. Baja la lluvia y se confunde con el mar ascendente. Se empapan las velas, y se revuelven olas marinas y celestes. Oscuro el cielo, es oprimido por la noche, y solamente los relámpagos lo alumbran (514-523).

Ya brincan las ondas entre el armazón de la nave. Y como el soldado que sobresale entre todos asalta el primero la muralla asediada, así una ola, mayor que las nueve que la precedieron, se apodera al fin de la nave cansada. Parte del mar la ataca por fuera; parte, la tiene por dentro, y ella es como la ciudad que tiene ya enemigos en su interior, mientras otros minan sus muros (524- 536). Inútil el arte, todos se acobardan y sienten que la muerte les llega en cada ola. Uno llora, otro se pasma, aquél envidia a los que esperan un sepulcro, éste ofrece votos a los dioses y alza los brazos al cielo invisible; éste mira a los hermanos y los padres o los bienes de la casa dejada (537-543).

Ceix piensa conmovido en Alcione y la nombra y, aunque la desea, se alegra de que no esté con él. Quisiera volverse a mirar el lugar en que ella está, pero ignora dónde se encuentra. Hierve el mar arremolinado, y la sombra de las nubes redobla la noche. Se quiebran el mástil y el timón golpeados por el torbellino; una ola inmensa como el Atos y el Pindo descuajados se yergue y luego se precipita sobre la nave y la sumerge. Mueren muchos. Otros van asidos a restos flotantes. Ceix agarra un fragmento de la nave con su mano habituada al cetro, e invoca a Eolo y Lucífero y más que a nadie a su esposa, y ruega que las olas lleven su cadáver hasta ella para que lo sepulte. En cuanto puede hablar, la nombra en voz baja entre las olas (544-567).

Ahora una gran mole curva- se quiebra sobre él y le hunde la cabeza. Aquel día se oscureció Lucífero, y al no poder irse del cielo, ocultó su rostro entre nubes (568-572).

Mientras tanto, Alcione ignorante cuenta las noches de la ausencia; prepara de prisa las ropas que ambos vestirán cuando él retorne, y venera con incienso a los dioses. Antes que a todos, da culto a Juno, y en sus aras le pide el regreso de su esposo, que había muerto ya, y que él la prefiera a todas. Sólo éste, de tanto deseos, era realizable (573-582).

Pero Juno, porque ya no sufre esos ruegos por un muerto y para que Alcione aparte de sus altares las manos manchadas, manda a su mensajera Iris dirigirse a la morada del Sueño y ordenar a éste o que envíe a la hija de Eolo una visión con la imagen de su marido muerto, a que la informe de la verdad. Iris obedece, y con su velo multicolor va en busca del Sueño y en su vuelo marca el cielo con su arco (583-591).

Cerca de los cimerios está la casa del Sueño, gruta a donde nunca llega el sol. El suelo exhala nieblas, sombras, crepúsculos. Allí el gallo no llama a la aurora, ni hacen ruido los perros o los gansos. No hay sonido de animales o de ramas movidas o de palabras humanas. Todo es muda quietud. Sólo se escucha el murmullo soporífero de un riachuelo de agua del Lete (592-604). A las puertas de la gruta crecen amapolas y hierbas innumerables, con cuyo jugo la noche hace el sopor que esparce en la tierra oscura. No rechinan los goznes de esas puertas, y la casa no tiene custodios. En el centro de ésta se alza un lecho de ébano cubierto de un velo de sombras. Allí se acuesta el dios. Próximos a él, bajo diversas figuras, yacen muchísimos sueños, tantos como espigas u hojas o granos de arena (605-615).

Cuando Iris entró allí apartando los sueños que la estorbaban, su verte iluminó el lugar, y el Sueño, alzando apenas los ojos, cayendo hacia atrás una y otra vez y golpeándose el pecho con el mentón, despertó al fin y le preguntó a qué venía. Ella le responde, tras invocarlo como el descanso de todo, el más plácido de los dioses, la paz del alma, el ahuyentador de cuitas, el reparador de cuerpos (616-625): Juno ordena que, bajo la imagen de Ceix, envíe a Alcione un sueño que la haga saber el naufragio de éste.

Una vez cumplido el encargo de la diosa, Iris, pues ya no es capaz de soportar el sopor que la invade, se regresa por el arco mismo por el cual había venido poco antes (626-632).

El padre entonces, de entre sus muchos hijos, llama a Morfeo, astuto fingidor de figuras, más hábil que todos en imitar andares, rostros, voces y vestiduras usuales, pero que sólo sabe representar a los humanos. Otro, llamado Icelo por los dioses y Fobetor por los hombres, copia a los animales. La materia inanimada es fingida por un tercero: Fantaso.

Estos tres se muestran a reyes y guías de pueblos; otros llegan a la gente común (633-645).

El Sueño, pues, aparta a todos y elige a Morfeo para cumplir el mandato de Iris, hecho lo cual se reclina lánguido otra vez, y esconde la cabeza en la almohada (646-649),

Vuela Morfeo en la sombra con plumas táctas, y llega en breve a Traquina. Depuestas las alas, toma la apariencia de Ceix; lívido, igual al difunto, desnudo, se para ante el lecho de Alcione. Se ven su barba húmeda y su cabello chorreante. Entonces, lloroso, apoyándose en ese lecho, le habla:

¿Lo reconoce ella, o la muerte lo ha cambiado tanto? Que lo mire: no es su esposo, sino el fantasma de su esposo. Ningún auxilio le dieron sus plegarias; murió, y sólo con falsedad podría prometérselo (650-662). El Austro sorprendió a su nave en el Egeo y allí la destruyó, y el mar cubrió su boca mientras la llamaba. Esto no se lo hace saber un mensajero dudoso sino él mismo, náufrago. Que ella se levante y se vista de luto, y lo deje ir al mundo de la muerte.

A la imagen, une Morfeo la voz de Ceix, y su llanto y el ademán de sus manos (663-673).

Alcione gime y, en sueños, tiende hacia él los brazos: únicamente abraza el aire. Le habla entonces, pidiéndole que la espere, a fin de que puedan irse juntos. Turbada por la visión, despierta al fin y busca la imagen sentida poco antes, a la luz traída por sus criados. Como no la encuentra, rasga sus ropas y se golpea rostro y pecho, olvidando soltar sus cabellos: los arranca, y dice a su nodriza que la interroga (674-684):

Alcione no existe ya; murió con su esposo. Que nadie intente consolarla. Ella vio su sombra indudable, no con el rostro resplandeciente de antes; pálido estaba, y desnudo y con el cabello mojado lo miró en ese lugar (y busca si queda allí alguna huella). Esto era lo que ella, présaga, temía, y por lo cual le rogó que no se fuera. A lo menos la hubiera llevado con él, y hubieran parecido a la vez. Ahora murió a solas. Ausente, la arrebata el mar, que la tiene sin ella misma. Pero su alma sería más cruel que las olas si ella se esforzara por seguir viviendo. No abandonará al digno de misericordia; lo acompañará en el sepulcro donde, si no sus restos, estarán juntos sus nombres.

El dolor le impide seguir, y con cada palabra se da un golpe, y gime desde el fondo del corazón (685-709).

Amanecía. Sale de su casa y se dirige al lugar donde lo había visto por última vez. Y mientras recuerda allí cómo se había despedido, los besos que le había dado, mira hacia el mar donde percibe a lo lejos, flotando, algo que le parece un cadáver. Primero, dudaba qué fuera; cuando las olas lo acercaron, sabe que es un ' cadáver y, aunque ignora el de quién, se compadece porque se trata de un náufrago, y llora por él y se lamenta también por su esposa, en caso de que la hubiera tenido. Movido por el mar, se aproxima aquel cuerpo, y mientras más lo mira, menos es dueña de sí, hasta que puede reconocerlo y sabe que es su esposo (710- 725). "¡Él es!", exclama, y se hiere rostro y cabello y ropas, y tendiéndole las manos, lo increpa: ¿Así es como regresa a ella? Hay un dique junto al mar, destinado a disimular la fuerza del oleaje. Salta ella hacia allí, y —admirable— puede hacerlo porque vuela. Agitando las alas hace poco adquiridas, ave miserable, roza la superficie del agua, y se queja con pico crujiente (726-735). Y llega hasta el cuerpo silencioso y exangüe, y lo abraza con sus alas y le da besos helados con el pico rígido.

La gente dudaba si Ceix se había alzado por sentir sus besos o llevado por el movimiento de las

olas. Los había sentido. Finalmente los compadecieron los dioses, y los cambiaron en aves. Los mismos hados rigieron su amor, y el matrimonio de ambos se perpetuó en las aves. Se ayuntan y procrean, y en el invierno, durante siete días tranquilos, Alcione hace nido en el mar, que entonces se aplaca del todo. Eolo retiene entonces a los vientos, y ofrece a sus nietos aguas plácidas (736-748).

Un hombre muy viejo, que los observa volando, alaba sus duraderos amores. Otro, o tal vez el mismo, dijo que también el ave de finas patas que miraban sobre el mar —y mostró al mergo de largo cuello— era prole de reyes, pues descendía de Ilo y Asáraco y Ganimedes y Laomedonte y Príamo, a quien tocó el tiempo final de Troya. Aquél era hermano de Héctor, y acaso hubiera adquirido fama no inferior a la suya: Héctor fue hijo de Hécuba, y Esaco lo fue de Alexirroo, nacida del bicorne Granico (749-763).

Odiador de las ciudades, Esaco habitaba montes y campos, y no frecuentaba las reuniones de Ilión. Con todo, no era salvaje ni inaccesible al amor, y así vio a Hesperia, en las riberas de su padre el Cebreno, cuando secaba al sol sus cabellos. Huye de él la ninfa, como la cierva del lobo, o el ánade del halcón. La sigue el troyano, y van los dos rápidos, una por el miedo, por el amor el otro (764- 774).

Pero mientras ella corre, la muerde en el pie una serpiente venenosa que se escondía en la hierba, y corta al par su carrera y su vida. Abraza su cuerpo el enloquecido Esaco, y lamenta el haberla seguido: No era de tanta significación el alcanzarla, pero con ello dio pretexto para que la serpiente la hiriera: los dos son culpables, pero él más todavía, por lo cual, para consolarla, morirá también (775-782).

Tras hablar así, se arroja al mar desde una roca. Apiadada, lo detiene Tetis y lo cubre de plumas, evitándole la muerte que busca. Él se indigna de hecho tal, y con sus alas nuevas remonta vuelo hacia arriba y se lanza otra vez a las olas, pero sus plumas suavizan el impacto. Enfurecido, intenta otra vez y otra vez suicidarse, y siempre lo hace en vano.

El amor lo enflaqueció; se alargaron sus piernas y su cuello que aleja del cuerpo su cabeza. Ama el mar en donde se sumerge, y de esta acción toma el nombre de Mergo (783-795).

Muerte de Orfeo

Carmine dum tali silvas animosque ferarum	1	Mientras con un canto tal los bosques y los ánimos de las fieras,
Threicius vates et saxa sequentia ducit,	2	de Tracia el vate, y las rocas siguiéndole, lleva,
ecce nurus Ciconum tectae lymphata ferinis	3	he aquí que las nueras de los cícones, cubiertas en su vesanos
pectora velleribus tumuli de vertice cernunt	4	pechos de vellones ferinos, desde la cima de un promontorio divisan
Orphea percussis sociantem carmina nervis. 5	5	a Orfeo, a los percutidos nervios acompañando sus canciones. 5
e quibus una leves iactato crine per auras,	6	De las cuales una, agitando su pelo por las auras leves:
'en,' ait 'en, hic est nostri contemptor!' et hastam	7	«Ay», dice, «ay, éste es el despreciador nuestro», y su lanza
vatis Apollinei vocalia misit in ora,	8	envió del vate hijo de Apolo contra la boca,
quae foliis praesuta notam sine vulnere fecit;	9	la cual, de hojas cosida, una señal sin herida hizo.
alterius telum lapis est, qui missus in ipso 10	10	El segundo disparo una piedra es, la cual enviada, en el mismo 10
aere concentu victus vocisque lyraeque est	11	aire por el concento vencida de su voz y su lira fue,
ac veluti supplex pro tam furialibus ausis	12	y como suplicante por unas osadías tan furiosas,
ante pedes iacuit. sed enim temeraria crescunt	13	ante sus pies quedó tendida. Pero temerarias crecen
bella modusque abiit insanaque regnat Erinys;	14	esas guerras y la medida falta e insana reina la Erinis,
cunctaque tela forent cantu mollita, sed ingens 15	15	y todos los disparos hubieran sido por el canto enternecidos, pero el ingente 15
clamor et infracto Berecynthia tibia cornu	16	clamor, y de quebrado cuerno la berecintia flauta,
tympanaque et plausus et Bacchei ululatus	17	y los tímpanos, y los aplausos, y los báquicos aullidos
obstrepuere sono citharae, tum denique saxa	18	ahogaron la cítara con su sonar: entonces finalmente las piedras
non exauditi rubuerunt sanguine vatis.	19	enrojecieron del no oído vate con su sangre
ac primum attonitas etiamnum voce canentis 20	20	y primero, atónitos todavía por la voz del cantor, 20
innumeras volucres anguesque agmenque ferarum	21	a los innumerables pájaros y serpientes y el tropel de fieras,
maenades Orphei titulum rapuere triumphi;	22	las Ménades a título del triunfo de Orfeo destruyeron.
inde cruentatis vertuntur in Orphea dextris	23	Después ensangrentadas vuelven contra Orfeo sus diestras
et coeunt ut aves, si quando luce vagantem	24	y allí se unen como las aves, cuando acaso durante la luz vagando,
noctis avem cernunt, structoque utrimque theatro 25	25	al ave de la noche divisan, y, edificado para ambas cosas ese teatro, 25

ceu matutina cervus periturus harena
 praeda canum est, vatemque petunt et fronde virentes
 coniciunt thyrsos non haec in munera factos.
 hae glaebas, illae direptos arbore ramos,
 pars torquent silices; neu desint tela furori, 30
 forte boves presso subigebant vomere terram,
 nec procul hinc multo fructum sudore parantes
 dura lacertosi fodiebant arva coloni,
 agmine qui viso fugiunt operisque relinquunt
 arma sui, vacuosque iacent dispersa per agros 35
 sarculaque ratrique graves longique ligones;
 quae postquam rapuere ferae cornuque minaces
 divulsere boves, ad vatis fata recurrunt
 tendentemque manus et in illo tempore primum
 irrita dicentem nec quicquam voce moventem 40
 sacrilegae perimunt, perque os, pro Iuppiter! illud
 auditum saxis intellectumque ferarum
 sensibus in ventos anima exhalata recessit.
 Te maestae volucres, Orpheu, te turba ferarum,
 te rigidi silices, te carmina saepe secutae 45
 fleverunt silvae, positis te frondibus arbor
 tonsa comas luxit; lacrimis quoque flumina dicunt
 increvisse suis, obstrusaque carbasa pullo
 naides et dryades passosque habuere capillos.
 membra iacent diversa locis, caput, Hebre, Iyamque 50
 excipis: et (mirum!) medio dum labitur amne,
 flebile nescio quid queritur lyra, flebile lingua
 murmurat exanimis, respondent flebile ripae.
 iamque mare invectae flumen populare relinquunt
 et Methymnaeae potiuntur litore Lesbi: 55
 hic ferus expositum peregrinis anguis harenis
 os petit et sparsos stillanti rore capillos.
 tandem Phoebus adest morsusque inferre parantem
 arcet et in lapidem rictus serpentis apertos
 congelat et patulos, ut erant, indurat hiatus. 60
 Umbra subit terras, et quae loca viderat ante,
 cuncta recognoscit quaerensque per arva piorum
 invenit Eurydicen cupidisque amplectitur ulnis;
 hic modo coniunctis spatiantur passibus ambo,
 nunc praecedentem sequitur, nunc praevisus anteit 65
 Eurydicensem suam iam tuto respicit Orpheus.
 Non in punere tamen scelus hoc sinit esse Lyaeus
 amissoque dolens sacrorum vate suorum
 protinus in silvis matres Edonidas omnes,
 quae videre nefas, torta radice ligavit; 70
 quippe pedum digitos via, quam tum est quaeque secuta,
 traxit et in solidam detrusit acumina terram,
 utque suum laqueis, quos callidus abdidit auceps,
 crus ubi commisit volucris sensitque teneri,
 plangitur ac trepidans adstringit vincula motu: 75
 sic, ut quaeque solo defixa cohaeserat harum,
 exsternata fugam frustra temptabat, at illam
 lenta tenet radix exsultantemque coercet,
 dumque ubi sint digiti, dum pes ubi, quaerit, et unguis,
 aspicit in teretes lignum succedere suras 80
 et conata femur maerenti plangere dextra
 roborata percussit, pectus quoque roborata fiunt,
 roborata sunt umeri; nodosaque brachia veros
 esse putet ramos, et non fallare putando. 84

26 como el ciervo que en la arena matutina ha de morir
 27 presa de los perros, y al vate buscan, y verdes de fronda
 28 le tiran sus tirsos, no para este cumplido hechos.
 29 Éstas terrones, aquéllas sus ramas de un árbol desgajadas,
 30 parte blanden pedernales; y para que no falten armas a su delirio 30
 31 era el caso que unos bueyes con su reja hundida levantaban la tierra,
 32 y no lejos de ahí, con su mucho sudor deparando el fruto,
 33 sus duros campos, musculosos, perforaban los paisanos,
 34 los cuales, al ver ese tropel huyen y de su labor abandonan
 35 las armas, y por los campos vacíos yacen dispersos 35
 36 los escardillos, los rastros pesados y los largos azadones.
 37 Los cuales, después que los arrebataron aquellas fieras y amenazadores con su cuerno
 38 despedazaron a los bueyes, del vate a los hados de nuevo corren,
 39 y tendiéndoles él sus manos y en ese momento por primera vez
 40 vanas cosas diciéndoles y para nada con su voz conmoviéndolas, 40
 41 esas sacrílegas le dan muerte, y a través de la boca -por Júpiter- aquella,
 42 oída por las rocas, entendida por los sentidos
 43 de las fieras, a los vientos exhalada, su ánima se aleja.
 44 A ti las afligidas aves, Orfeo, a ti la multitud de las fieras,
 45 a ti los rígidos pedernales, que tus canciones muchas veces habían seguido, 45
 46 a ti te lloraron los bosques. Depuestas por ti sus frondas el árbol,
 47 tonsurado de cabellos, luto lució. De lágrimas también los caudales tuyas
 48 dicen que crecieron, y forzados sus tules al negro
 49 las naides y las dríades, y sueltos sus cabellos tuvieron.
 50 Sus miembros yacen distantes de lugar. Su cabeza, Hebro, y su lira 50
 51 tú acoges y, milagro, mientras baja por mitad de tu corriente
 52 un algo lúgubre lamenta su lira, lúgubre su lengua
 53 murmura exánime, responden lúgubre un algo las riberas.
 54 Y ya ellas al mar llevadas su caudal paisano dejan,
 55 y de la metimnea Lesbos alcanzan el litoral. 55
 56 Aquí una fiera serpiente ese busto expuesto en las peregrinas
 57 arenas ataca y, asperjados de goteante rocío, sus cabellos.
 58 Finalmente Febo le asiste y, cuando sus mordiscos a inferirle se disponía,
 59 la contiene y en piedra las comisuras abiertas de la serpiente
 60 congela y anchurosa, cual estaba, endurece su comisura. 60
 61 Su sombra alcanza las tierras, y esos lugares que había visto antes,
 62 todos reconoce, y buscando por los sembrados de los piadosos
 63 encuentra a Eurídice y entre sus deseosos brazos la estrecha.
 64 Aquí ya pasean, conjuntados sus pasos, ambos,
 65 ora a la que le precede él sigue, ora va delante anticipado, 65
 66 y a la Eurídice suya, ya en seguro, se vuelve para mirarla Orfeo.
 67 No impunemente, aun así, el crimen este deja que quede Lieo,
 68 y por el perdido vate de sus sacrificios doliéndose,
 69 al punto en los bosques a las madres Edónidas todas,
 70 las que vieron esa abominación, con una retorcida raíz las ató. 70
 71 Así que de los pies a los dedos su camino -el que entonces había cada una seguido-
 72 alarga y en la sólida tierra sus puntas precipita,
 73 e igual que cuando con los lazos, los que astuto escondió el pajarero,
 74 su pata ha enredado el pájaro y la siente retenida,
 75 golpes de duelo se da y agitándose se aprieta las ataduras con su movimiento, 75
 76 así, cuando cada una de ellas al suelo fijada queda prendida,
 77 consternada, la fuga en vano intenta, mas a ella
 78 dúctil la retiene una raíz y su exaltación doblega,
 79 y mientras dónde estén sus dedos, mientras su pie dónde se pregunta y uñas,
 80 contempla que por sus tersas pantorrillas un leño le sube 80
 81 e intentando su muslo golpear en duelo con su afligida diestra,
 82 su madera golpeó, de su pecho también madera se hace,
 83 madera son sus hombros, y nudosos sus brazos verdaderas
 84 ramas creerías que eran, y no te engañarías creyéndolo.

Midas (I)

Nec satis hoc Baccho est, ipsos quoque deserit agros 85	85	Y no bastante esto para Baco es. Esos mismos campos también abandona 85
cumque choro meliore sui vineta Timoli	86	y con un coro mejor los viñedos de su Timolo
Pactolonque petit, quamvis non aureus illo	87	y el Pactolo busca, aunque no de oro en aquel
tempore nec caris erat invidiosus harenis.	88	tiempo, ni por sus caras arenas envidiado era.
hunc adsueta cohors, satyri bacchaeque, frequentant,	89	A él su acostumbrada cohorte, sátiros y bacantes le frecuentan,
at Silenus abest: titubantem annisque meroque 90	90	mas Sileno falta. Tambaleante de años y de vino 90
uricolae cepere Phryges vinctumque coronis	91	unos aldeanos lo cautivaron, frigios, y atado con guirnaldas
ad regem duxere Midan, cui Thracius Orpheus	92	al rey lo condujeron, Midas, a quien el tracio Orfeo
orgia tradiderat cum Cecropio Eumolpo.	93	en sus orgias había iniciado, junto con el cecropio Eumolpo.
qui simul agnovit socium comitemque sacrorum,	94	El cual, cuanto hubo reconocido a su aliado y camarada de sacrificios,
hospitis adventu festum genialiter egit 95	95	de tal huésped por la llegada una fiesta generosamente dio 95
per bis quinque dies et iunctas ordine noctes,	96	durante una decena de días, y a ellos unidas por su orden sus noches.
et iam stellarum sublime coegerat agmen	97	Y ya de las estrellas el sublime tropel careaba
Lucifer undecimus, Lydos cum laetus in agros	98	el Lucero undécimo, cuando a los lidios campos alegre
rex venit et iuveni Silenum reddit alumno.	99	el rey llega, y su joven ahijado le devuelve a Sileno.
Huic deus optandi gratum, sed inutile, fecit 100	100	A éste el dios le dio el grato pero inútil arbitrio 100
muneris arbitrium gaudens altore recepto.	101	de pedir un presente, contento de haber recuperado a su ayo.
ille male usurus donis ait 'effice, quicquid	102	Él, que mal había de usar de estos dones: «Haz que cuanto
corpore contigero, fulvum vertatur in aurum.'	103	con mi cuerpo toque se convierta en bermejo oro».
adnuit optatis nocituraque munera solvit	104	Asiente a sus deseos y de esos presentes, que para daño de él serían, se libera
Liber et indoluit, quod non meliora petisset. 105	105	Líber, y hondo se dolió de que no hubiera pretendido mejores cosas. 105
laetus abit gaudetque malo Berecynthius heros	106	Contento se marcha y se goza de su mal de Berecinto el héroe,
pollicitique fidem tangendo singula temptat	107	y de lo prometido la fe, tocando cada cosa, prueba,
vixque sibi credens, non alta fronde virentem	108	y apenas a sí mismo creyendo, no con alta fronda ella verdeante,
ilice detraxit virgam: virga aurea facta est;	109	de una encina arrancó una vara: vara de oro se hizo.
tollit humo saxum: saxum quoque palluit auro; 110	110	Recoge del suelo una roca: la roca también palideció de oro. 110
contigit et glaebam: contactu glaeba potenti	111	Toca también un terrón: con su contacto poderoso el terrón
massa fit; arentis Cereris decerpit aristas:	112	masa se torna. De Ceres desgaja unas áridas aristas:
aurea messis erat; demptum tenet arbore pomum:	113	áurea la mies era. Arrancado sostiene de un árbol su fruto:
Hesperidas donasse putes; si postibus altis	114	las Hespérides haberlo donado creyeras. Si a los batientes altos
admovit digitos, postes radiare videntur; 115	115	acercó los dedos, los batientes irradiar parecen. 115
ille etiam liquidis palmas ubi laverat undis,	116	Él, además, cuando sus palmas había lavado en las líquidas ondas,
unda fluens palmis Danaen eludere posset;	117	la onda fluente en sus palmas a Dánae burlar podría.
vix spes ipse suas animo capit aurea fingens	118	Apenas las esperanzas suyas él en su ánimo abarca, de oro al fingirlo
omnia. gaudenti mensas posuere ministri	119	todo. Al que de tal se gozaba las mesas le pusieron sus sirvientes
exstructas dapibus nec tostae frugis egentes: 120	120	guarnecidas de festines y no de tostado grano faltas. 120
tum vero, sive ille sua Cerealia dextra	121	Entonces en verdad, ya si él con la diestra las ofrendas
munera contigerat, Cerealia dona rigebant,	122	de Ceres había tocado, de Ceres los dones rígidos quedaban,
sive dapes avido convellere dente parabat,	123	ya si los festines con ávido diente a desgarrar se aprestaba,
lammina fulva dapes admoto dente premebat;	124	una lámina rubia a esos festines, acercádoles el diente, ceñía.
miscuerat puris auctorem muneris undis: 125	125	Había mezclado con puras ondas al autor de ese obsequio: 125
fusile per rictus aurum fluitare videres.	126	fúsil por sus comisuras el oro fluir vieras.
Attonitus novitate mali divesque miserque	127	Atónito por la novedad de ese mal, y rico y mísero,
effugere optat opes et quae modo voverat, odit.	128	escapar desea de esas riquezas, y lo que ahora poco había pedido, odia.
copia nulla famem relevat; sitis arida guttur	129	Abundancia ninguna su hambre alivia. De sed árida su garganta
urit, et invisio meritus torquetur ab auro 130	130	arde y como ha merecido le tortura el oro malquerido, 130
ad caelumque manus et splendida brachia tollens	131	y al cielo sus manos y sus espléndidos brazos levantando:
'da veniam, Lenae pater! peccavimus' inquit,	132	«Dame tu venia, padre Leneo: hemos pecado», dice,
'sed miserere, precor, speciosoque eripe damno!'	133	«pero conmisérate, te lo suplico, y arrebatame este especioso daño.
mite deum numen: Bacchus peccasse fatentem	134	Tierno el numen de los dioses. Baco al que haber pecado confesaba
restituit pactique fide data munera solvit 135	135	restituyó y libera a los obsequios por él dados del cumplimiento de lo pactado, 135
'ne' ve 'male optato maneat circumlitus auro,	136	y: «Para que no permanezcas embadurnado de tu mal deseado oro,
vade' ait 'ad magnis vicinum Sardibus amnem	137	ve», dice, «al vecino caudal de la gran Sardes,
perque iugum nitens labentibus obvius undis	138	y por su cima subiendo, contrario al bajar de sus olas,
carpe viam, donec venias ad fluminis ortus,	139	coge el camino, hasta que llegues del río a sus nacimientos
spumigeroque tuum fonti, qua plurimus exit, 140	140	y en su espumador manantial, por donde más abundante sale, 140
subde caput corpusque simul, simul elue crimen.'	141	hunde tu cabeza, y tu cuerpo a la vez, a la vez tu culpa lava».

rex iussae succedit aquae: vis aurea tinxit
flumen et humano de corpore cessit in amnem;
nunc quoque iam veteris percepto semine venae
arva rigent auro madidis pallentia glaebis. 145

Ille perosus opes silvas et rura colebat
Panaque montanis habitantem semper in antris,
pingue sed ingenium mansit, nocituraque, ut ante,
rursus erant domino stultae praecordia mentis.
nam freta prospiciens late riget arduus alto 150
Tmolus in ascensu clivoque extensus utroque
Sardibus hinc, illinc parvis finitur Hypaepis.
Pan ibi dum teneris iactat sua sibila nymphis
et leve cerata modulatur harundine carmen
ausus Apollineos prae se contemnere cantus, 155
iudice sub Tmolo certamen venit ad inpar.

Monte suo senior iudex consedit et aures
liberat arboribus: quercu coma caerulea tantum
cingitur, et pendent circum cava tempora glandes.
isque deum pecoris spectans 'in iudice' dixit 160
'nulla mora est.' calamis agrestibus insonat ille
barbaricoque Midan (aderat nam forte canenti)
carmine delenit; post hunc sacer ora retorsit
Tmolus ad os Phoebi: vultum sua silva secuta est.
ille caput flavum lauro Parnaside vinctus 165
verrit humum Tyrio saturata murice palla
instructamque fidem gemmis et dentibus Indis
sustinet a laeva, tenuit manus altera plectrum;
artificis status ipse fuit. tum stamina docto
pollice sollicitat, quorum dulcedine captus 170
Pana iubet Tmolus citharae submittere cannas.

Iudicium sanctique placet sententia montis
omnibus, arguitur tamen atque iniusta vocatur
unius sermone Midae; nec Delius aures
humanam stolidas patitur retinere figuram, 175
sed trahit in spatium villisque albensibus inplet
instabilesque imas facit et dat posse moveri:
cetera sunt hominis, partem damnatur in unam
induiturque aures lente gradientis aselli.
ille quidem celare cupit turpique pudore 180
tempora purpureis temptat relevare tiaris;
sed solitus longos ferro resecaere capillos
viderat hoc famulus, qui cum nec prodere visum
dedecus auferret, cupiens efferre sub auras,
nec posset reticere tamen, secedit humumque 185
effodit et, domini quales adspexerit aures,
voce refert parva terraeque innumurat haustae
indiciumque suae vocis tellure regesta
obruit et scrobibus tacitus discedit opertis.
creber harundinibus tremulis ibi surgere lucus 190
coepit et, ut primum pleno maturuit anno,
prodidit agricolam: leni nam motus ab austro
obruta verba refert dominique coarguit aures.

Ultus abit Tmolo liquidumque per aera vectus
angustum citra pontum Nephelidos Helles 195

142 El rey sube al agua ordenada: su fuerza áurea tiñó la corriente
143 y de su humano cuerpo pasó al caudal.
144 Ahora también, ya percibida la simiente de su vieja vena,
145 sus campos rigurosos son de tal oro, de él palidecientes sus húmedos terrones. 145

Midas (II): Febo y Pan

146 Él, aborreciendo las riquezas, los bosques y los campos honraba,
147 y a Pan, que habita siempre en las cuevas montanas,
148 pero zafio permaneció su ingenio, y de dañarle como antes
149 de nuevo habían a su dueño los interiores de su estúpida mente.
150 Pues los mares oteando ampliamente se yergue, arduo en su alto 150
151 ascenso, el Tmolo, y por sus pendientes ambas extendiéndose,
152 en Sardes por aquí, por allí en la pequeña Hipepa termina.
153 Pan allí, mientras tiernas a las nifas lanza sus silbos
154 y leve modula, en su encerada caña, su canción,
155 osando despreciar ante sí de Apolo sus cantos, 155
156 bajo el Tmolo, éste de juez, a un certamen acude disparejo.
157 En su propio monte el anciano juez se sentó, y sus oídos
158 libera de árboles: de encina su melena azul sólo
159 ciñe, y penden, alrededor de sus cóncavas sienas, bellotas.
160 Y éste, al dios del ganado contemplando: «En el juez», 160
161 dijo, «ninguna demora hay». Por dentro sus cálamos agrestes hace sonar él
162 y con su bárbara canción a Midas -pues era el caso que acompañaba él
163 al cantor- cautiva. Después de él sagrado el Tmolo volvió su rostro
164 hacia el rostro de Febo: a su semblante siguió su bosque.
165 Él, en su cabeza flava de laurel del Parnaso ceñido, 165
166 barre la tierra con su capa saturada de tirio múrice y,
167 guarnecida su lira de gemas y diente indios,
168 la sostiene por la izquierda, sujeta la mano segunda el plectro.
169 De un artista su porte mismo era. Entonces los hilos con docto
170 pulgar inquieta, por cuya dulzura cautivado, 170
171 a Pan ordena el Tmolo a esa cítara someter sus cañas.
172 El juicio y la sentencia del santo monte place
173 a todos; se la rebate aun así e injusta se la llama
174 en el discurso de Midas solo. Y el Delio sus oídos
175 sandios no soporta que retengan su figura humana, 175
176 sino que las alarga en su espacio y de vellos blanquecientes las colma,
177 y no estables por debajo las hace y les otorga el poder moverse:
178 lo restante es de humano. En una parte se le condena
179 y se viste las orejas del que lento avanza, el burrito.
180 Él ciertamente esconderlo desea, y con vergonzoso pudor 180
181 sus sienas con purpurinas tiaras intenta consolar.
182 Pero, el que solía sus largos cabellos cortar a hierro
183 había visto esto, su sirviente, el cual, como tampoco a traicionar
184 el desdoro visto se atreviera, deseando sacarlo a las auras,
185 y tampoco pudiera callarlo aun así, se aleja y la tierra 185
186 perfora y de su dueños cuáles haya contemplado las orejas
187 con voz refiere baja y a la tierra dentro lo murmura, vaciada,
188 y la delación de su voz con tierra restituida
189 sepulta y de esos hoyos tapados tácito se aparta.
190 Espeso de cañas trémulas allí a levantarse un bosque 190
191 comenzó y, tan pronto maduró al año pleno,
192 traicionó a su agricultor, pues movido por el austro lene
193 las sepultadas palabras refiere y del señor arguye las orejas.

Fundación y destrucción de Troya; Laomedonte

194 Vengado se marcha del Tmolo y a través del fluido aire portado
195 antes del angosto mar de la Nefeleide Heles 195

Laomedonteis Latoius adstitit arvis.
 dextera Sigei, Rhoetei laeva profundi
 ara Panomphaeo vetus est sacrata Tonanti:
 inde novae primum moliri moenia Troiae
 Laomedonta videt susceptaque magna labore 200
 crescere difficili nec opes exposcere parvas
 cumque tridentigero tumidi genitore profundi
 mortalem induitur formam Phrygiaeque tyranno
 aedificat muros pactus pro moenibus aurum.
 stabat opus: pretium rex infitiatur et addit, 205
 perfidiae cumulum, falsis periuria verbis.
 'non inpune ferēs' rector maris inquit, et omnes
 inclinavit aquas ad avarae litora Troiae
 inque freti formam terras conplevit opesque
 abstulit agricolis et fluctibus obruit agros. 210
 poena neque haec satis est: regis quoque filia monstro
 poscitur aequoreo, quam dura ad saxa revinctam
 vindicat Alcides promissaque munera dictos
 poscit equos tantique operis mercede negata
 bis periura capit superatae moenia Troiae. 215
 nec, pars militiae, Telamon sine honore recessit
 Hesioneque data potitur. nam coniuge Peleus
 clarus erat diva nec avi magis ille superbus
 nomine quam soceri, siquidem Iovis esse nepoti
 contigit haut uni, coniunx dea contigit uni. 220

Namque senex Thetidi Proteus 'dea' dixerat 'undae,
 concipe: mater eris iuvenis, qui fortibus annis
 acta patris vincet maiorque vocabitur illo.'
 ergo, ne quicquam mundus Iove maius haberet,
 quamvis haut tepidos sub pectore senserat ignes, 225
 Iuppiter aequoreae Thetidis conubia fugit,
 in suaque Aeaciden succedere vota nepotem
 iussit et amplexus in virginis ire marinae.

Est sinus Haemoniae curvos falcatus in arcus,
 bracchia procurrunt: ubi, si foret altior unda, 230
 portus erat; summis inductum est aequor harenis;
 litus habet solidum, quod nec vestigia servet
 nec remoretur iter nec opertum pendeat alga;
 myrtea silva subest bicoloribus obsita bacis.
 est specus in medio, natura factus an arte, 235
 ambiguum, magis arte tamen: quo saepe venire
 frenato delphine sedens, Theti, nuda solebas.
 illic te Peleus, ut somno vincta iacebas,
 occupat, et quoniam precibus temptata repugnas,
 vim parat, innectens ambobus colla lacertis; 240
 quod nisi venisses variatis saepe figuris
 ad solitas artes, auso foret ille potitus;
 sed modo tu volucris: volucrem tamen ille tenebat;
 nunc gravis arbor eras: haerebat in arbore Peleus;
 tertia forma fuit maculosae tigridis: illa 245
 territus Aeacides a corpore bracchia solvit.
 inde deos pelagi vino super aequora fuso
 et pecoris fibris et fumo turis adorat,
 donec Carpathius medio de gurgite vates
 'Aeacide,' dixit 'thalamis potiere petitis, 250
 tu modo, cum rigido sopita quiescet in antro,
 ignaram laqueis vincloque innecte tenaci.

196 el Latoio se detiene, de Laomedonte en los sembrados.
 197 A derecha del Sigeo, del Reteo profundo a izquierda,
 198 una ara vieja hay consagrada al Panonfeo Tonante.
 199 Desde allí por primera vez construir sus murallas de la nueva Troya
 200 a Laomedonte ve, y que crecían sus grandes empresas 200
 201 con difícil esfuerzo, y que no riquezas pequeñas demandaba,
 202 y junto con el portador del tridente, del henchido profundo el padre,
 203 se viste de mortal figura y para el tirano de Frigia
 204 edifica los muros, postulando por tales murallas su oro.
 205 En pie estaba la obra: su precio el rey deniega y añade, 205
 206 de su perfidia el cúmulo, el perjurio a sus falsas palabras.
 207 «No impunemente lo harás», el soberano del mar dice, y todas
 208 inclinó sus aguas a los litorales de la avara Troya,
 209 y en forma de mar sus tierras colmó y sus riquezas
 210 arrebató a los campesinos y con sus oleajes sepultó los campos. 210
 211 Y ni la condena esa es suficiente. Del rey también la hija para un monstruo
 212 ecuóreo es demandada, a la cual, a las duras rocas atada,
 213 reclama el Alcida y los prometidos obsequios demanda,
 214 los de los caballos acordados, y de tan gran labor la merced negada,
 215 dos veces perjuras somete las murallas, vencida, de Troya. 215
 216 Y, parte de su ejército, Telamón, no sin honor se retiró,
 217 y a Hesíone, a él dada, posee. Pues por su esposa divina Peleo
 218 brillante era, y no más él soberbio del nombre
 219 de su abuelo que de su suegro, puesto que de Júpiter ser nieto
 220 tocó no a uno solo, de esposa una diosa tocó solo a éste. 220

Peleo, Tetis y Aquiles

221 Pues el viejo Proteo a Tetis: «Diosa», había dicho, «de la onda:
 222 concibe. Madre serás de un joven que en sus fuertes años
 223 los hechos de su padre vencerá y mayor se le llamará que él».
 224 Así pues, para que nada el cosmos que Júpiter mayor tuviera,
 225 aunque no tibios en su pecho había sentido unos fuegos, 225
 226 Júpiter de los matrimonios de la marina Tetis huye
 227 y en sus votos al Eácida, su nieto, que le sustituya
 228 ordena, y a los abrazos ir de la virgen del mar.
 229 Hay una ensenada en Hemonia, en curvados arcos falcada;
 230 sus brazos adelante corren, donde, si fuera más alta la onda, 230
 231 un puerto era. En lo alto de la arena metido se ha el mar;
 232 una playa tiene sólida, que ni las huellas conserva
 233 ni retarda el camino ni cubierto esté de alga.
 234 De mirto un bosque tiene, sembrado de bicolores bayas.
 235 Hay una gruta en su mitad, por la naturaleza hecha, o si por el arte, 235
 236 ambiguo; más por el arte, aun así, adonde muchas veces venir,
 237 en un enfrenado delfín sentada, Tetis, desnuda, solías.
 238 Allí a ti Peleo, cuando del sueño vencida yacías,
 239 te asalta, y puesto que con súplicas tentada lo rechazas,
 240 a la fuerza se apresta, enlazando con ambos brazos tu cuello, 240
 241 que si no hubieras acudido -variadas muchas veces tus figuras-
 242 a tus acostumbradas artes, de lo que osó se hubiera apoderado.
 243 Pero ora tú pájaro -de pájaro aun así él te sujetaba-,
 244 ahora un grave árbol eras: prendido en el árbol Peleo estaba.
 245 Tercera forma fue la de una maculada tigresa: de ella 245
 246 aterrado, el Eácida de tu cuerpo sus brazos soltó.
 247 Después a los dioses del piélagos, derramando vino sobre las superficies,
 248 y de un ganado con las entrañas, y con humo de incienso, adora,
 249 hasta que el carpacio vate, desde la mitad del abismo:
 250 «Eácida», le dijo, «de los tálamos pretendidos te apoderarás. 250
 251 Tú, sólo, cuando dormida descansa en la rigurosa cueva,
 252 ignorante, con cuerdas y cadena tenaz átalas.

nec te decipiat centum mentita figuras,
 sed preme, quicquid erit, dum, quod fuit ante, reformet.¹
 dixerat haec Proteus et condidit aequore vultum 255
 admisitque suos in verba novissima fluctus.
 Pronus erat Titan inclinatoque tenebat
 Hesperium temone fretum, cum pulchra relicto
 Nereis ingreditur consueta cubilia ponto;
 vix bene virgineos Peleus invaserat artus: 260
 illa novat formas, donec sua membra teneri
 sentit et in partes diversas brachia tendi.
 tum denum ingemuit, 'ne' que ait 'sine numine vincis'
 exhibita estque Thetis: confessam amplectitur heros
 et potitur votis ingentique inplet Achille. 265

Felix et nato, felix et coniuge Peleus,
 et cui, si demas iugulati crimina Phoci,
 omnia contigerant: fraterno sanguine sontem
 expulsamque domo patria Trachinia tellus
 accipit. hic regnum sine vi, sine caede gerebat 270
 Lucifero genitore satus patriumque nitorem
 ore ferens Ceyx, illo qui tempore maestus
 dissimilisque sui fratrem lugebat ademptum.
 quo postquam Aeacides fessus cura que viaque
 venit et intravit paucis comitantibus urbem, 275
 quosque greges pecorum, quae secum armenta trahebat,
 haut procul a muris sub opaca valle reliquit;
 copia cum facta est adeundi prima tyranni,
 velamenta manu praetendens supplice, qui sit
 quoque satus, memorat, tantum sua crimina celat 280
 mentiturque fugae causam; petit, urbe vel agro
 se iuvet. hunc contra placido Trachinius ore
 talibus adloquitur: 'mediae quoque commoda plebi
 nostra patent, Peleu, nec inhospita regna tenemus;
 adicis huic animo momenta potentia, clarum 285
 nomen avumque Iovem; ne tempora perde precando!
 quod petis, omne feres tuaque haec pro parte vocato,
 qualiacumque vides! utinam meliora videres!'
 et flebat: moveat tantos quae causa dolores,
 Peleusque comitesque rogant; quibus ille profatur: 290
 'forsitan hanc volucrem, rapti quae vivit et omnes
 terret aves, semper pennas habuisse putetis:
 vir fuit (et—tanta est animi constantia—iam tum
 acer erat belloque ferox ad vimque paratus)
 nomine Daedalion. illo genitore creatis, 295
 qui vocat Auroram caeloque novissimus exit,
 culta mihi pax est, pacis mihi cura tenendae
 coniugiique fuit, fratri fera bella placebant:
 illius virtus reges gentesque subegit,
 quae nunc Thisbaeus agitat mutata columbas. 300
 nata erat huic Chione, quae dotatissima forma
 mille procos habuit, bis septem nubilis annis.
 forte revertentes Phoebus Maiaque creatus,
 ille suis Delphis, hic vertice Cyllenaeo,
 videre hanc pariter, pariter traxere colorem. 305
 spem veneris differt in tempora noctis Apollo;
 non fert ille moras virgaque movente soporem
 virginis os tangit: tactu iacet illa potenti
 vimque dei patitur; nox caelum sparserat astris:

253 Y no te engañe ella mintiendo cien figuras,
 254 sino apriétala, cualquier cosa que ella sea, hasta que en lo que fue antes se restituya».
 255 Había dicho esto Proteo, y escondió en la superficie su rostro 255
 256 y admitió, sobre sus palabras últimas, sus oleajes.
 257 Bajando estaba el Titán e inclinado su timón
 258 ocupaba el vespertino mar, cuando la bella, abandonado
 259 el ponto, la Nereida, entra en sus acostumbrados lechos.
 260 No bien Peleo había invadido sus virginales miembros, 260
 261 ella renueva sus figuras hasta que su cuerpo sintió que era retenido
 262 y que hacia partes opuestas sus brazos se tendían.
 263 Entonces finalmente gimió hondo y: «No», dice, «sin una divinidad vences»,
 264 y exhibida quedó Tetis: a la rendida se abraza el héroe
 265 y se apodera de sus deseos y la llena, ingente, de Aquiles. 265

Dedalión y Quíone

266 Feliz de su hijo, feliz también de su esposa Peleo,
 267 y a quien, si quitas las incriminaciones del degollado Foco,
 268 todo había alcanzado. A él, de la sangre de su hermano culpable
 269 y expulsado de la casa paterna, de Traquis la tierra
 270 lo acogió. Aquí su gobierno sin fuerza, sin muerte ejercía 270
 271 Ceix, del Lucero, su padre, engendrado, y llevando el paterno
 272 brillo en su cara, el cual en aquel tiempo afligido
 273 y desemejante de sí mismo, a su hermano arrebatado lloraba.
 274 Adonde, después que el Eácida fatigado por la angustia y el camino
 275 llegó, y entró con poco cortejo en la ciudad, 275
 276 y que los que llevaba, sus rebaños de ganado, los que consigo de reses
 277 no lejos de sus murallas bajo un opaco valle hubo dejado,
 278 cuando la ocasión se le ofreció primera de acercarse al tirano,
 279 ramos tendiéndole con mano suplicante, sobre quién sea él
 280 y de quién hijo le apercibe, sólo sus culpas esconde 280
 281 y miente de la huida la causa. Pide que con ciudad o campo
 282 le ayude. A él por el contrario el traquinio de su plácida boca
 283 con tales cosas le responde: «Para la media plebe incluso nuestra
 284 benevolencia es manifiesta, Peleo, y no inhospitalarios gobiernos tenemos.
 285 Añades a tal ánimo razones poderosas: tu brillante 285
 286 nombre y de abuelo a Júpiter. Tus tiempos no malogra suplicando.
 287 Lo que pides todo lo tendrás y tuyo esto llama como parte suya,
 288 cuanto ves. Ojalá mejores cosas vieras»,
 289 y lloraba. Que moviera a tan grandes dolores qué causa
 290 Peleo y sus acompañantes preguntan, a los cuales él revela: 290
 291 «Quizás que ese pájaro que del robo vive y a todas
 292 las aves aterra siempre alas ha tenido creáis:
 293 un hombre fue y -tanta es del ánimo la constancia- ya entonces
 294 agrio era y en la guerra feroz y a la fuerza presto,
 295 por nombre Dedalión, de ese padre engendrado 295
 296 que llama a la Aurora y del cielo el más reciente sale.
 297 Honrada por mí la paz ha sido, el de mantener esa paz -y el de mi matrimonio-
 298 mi cuidado ha sido. A mi hermano las fieras guerras complacían:
 299 la virtud suya a reyes y a pueblos sometió,
 300 la cual ahora, mutada, hostiga de Tisbe a las palomas. 300
 301 Nacida le fue a él Quíone, quien dotadísima de hermosura,
 302 mil pretendientes hubo, núbil a sus catorce años.
 303 Por acaso, al regresar Febo y el hijo de Maia,
 304 aquél de su Delfos, éste de la cima de Cilene,
 305 la vieron a ella a la par, a la par contrajeron por ella un ardor. 305
 306 La esperanza de su Venus difiere a los tiempos de la noche Apolo.
 307 No soporta aquél las demoras y con su vara, que mueve al sopor,
 308 de la doncella el rostro toca: a su tacto cae ella poderoso,
 309 y la fuerza del dios padece. La noche había asperjado el cielo de astros.

Phoebus anum simulat praereptaue gaudia sumit. 310
 ut sua maturus conplevit tempora venter,
 alipedis de stirpe dei versuta propago
 nascitur Autolycus furtum ingeniosus ad omne,
 candida de nigris et de candentibus atra
 qui facere adsuerat, patriae non degener artis; 315
 nascitur e Phoebo (namque est enixa gemellos)
 carmine vocali clarus citharaue Philammon.
 quid peperisse duos et dis placuisse duobus
 et forti genitore et progenitore nitenti
 esse satam prodest? an obest quoque gloria multis? 320
 obfuit huic certe! quae se praeferre Dianae
 sustinuit faciemque deae culpavit, at illi
 ira ferox mota est "factis" que "placebimus" inquit.
 nec mora, curvavit cornu nervoque sagittam
 inpulit et meritam traiecit harundine linguam. 325
 lingua tacet, nec vox temptataue verba sequuntur,
 conantemque loqui cum sanguine vita reliquit;
 quam miser amplexans ego tum patriumque dolorem
 corde tuli fratrique pio solacia dixi,
 quae pater haut aliter quam cautes murmura ponti 330
 accipit et natam delamentatur ademptam;
 ut vero ardentem vidit, quater impetus illi
 in medios fuit ire rogos, quater inde repulsus
 concita membra fugae mandat similisque iuvenco
 spicula crabronum pressa cervice gerenti, 335
 qua via nulla, ruit. iam tum mihi currere visus
 plus homine est, alasque pedes sumpsisse putares.
 effugit ergo omnes veloxque cupidine leti
 vertice Parnasi potitur; miseratus Apollo,
 cum se Daedalion saxo misisset ab alto, 340
 fecit avem et subitis pendentem sustulit alis
 oraue adunca dedit, curvos dedit unguibus hamos,
 virtutem antiquam, maiores corpore vires,
 et nunc accipiter, nulli satis aequus, in omnes
 saevit aves aliisque dolens fit causa dolendi.' 345

Quae dum Lucifero genitus miracula narrat
 de consorte suo, cursu festinus anhelus
 advolat armenti custos Phoeceus Onetor
 et 'Peleo, Peleo! magnae tibi nuntius adsum
 cladis' ait. quodcumque ferat, iubet edere Peleus, 350
 pendet et ipse metu trepidi Trachinius oris;
 ille refert 'fessos ad litora curva iuvenco
 adpuleram, medio cum Sol altissimus orbe
 tantum respiceret, quantum superesse videret,
 parsque boum fulvis genua inclinarat harenis 355
 laterumque iacens campos spectabat aquarum,
 pars gradibus tardis illuc errabat et illuc;
 nant alii celsoque exstant super aequora collo.
 templa mari subsunt nec marmore clara neque auro,
 sed trabibus densis lucoque umbrosa vetusto: 360
 Nereides Nereusque tenent (hos navita ponti
 edidit esse deos, dum retia litore siccatis);
 iuncta palus huic est densis obsessa salictis,
 quam restagnantis fecit maris unda paludem:
 inde fragore gravi strepitans loca proxima terret, 365
 belua vasta, lupus iuncisque palustribus exit,

310 Febo a una anciana simula y, previamente a él robados, sus gozos toma. 310
 311 Cuando maduro completó sus tiempos su vientre,
 312 de la estirpe del dios de los alados pies un astuto vástago
 313 nace, Autólico, ingenioso para hurto todo:
 314 blanco de lo negro, y de lo blanco negro
 315 quien a hacer acostumbrara, no desmerecedor de su paterno arte. 315
 316 Nace de Febo -pues dio a luz gemelos-
 317 por su canción vocal y por su cítara brillante Filamon.
 318 ¿De qué haber parido a dos, y dioses haber complacido a dos,
 319 y de un fuerte padre y del Tonante por antepasado
 320 haber sido engendrada sirve? ¿Acaso no perjudica incluso su gloria a muchos? 320
 321 Le perjudicó a ella ciertamente, la cual de anteponerse a Diana
 322 tuvo el valor y la belleza de la diosa incriminó, mas en ella
 323 una ira movida fue y: «Con nuestros hechos», dice, «le agradaremos»,
 324 y sin demora curvó el cuerno y desde le nervio una saeta
 325 impulsó y, de ello merecedora, le atravesó con su caña la lengua. 325
 326 Su lengua calla, y ni su voz ni las pretendidas palabras le obedecen,
 327 y al intentar hablar con su sangre su vida la abandona.
 328 A la cual, desgraciado, abrazándola yo, entonces de un padre el dolor
 329 en mi corazón sufrí, y a mi hermano piadoso consuelos dije.
 330 Los cuales ese padre no de otra forma que los arrecifes los murmullos del ponto 330
 331 recibe, y a su hija lamenta sin cesar, arrebatada.
 332 Pero cuando arder la vio, cuatro veces el impulso de él
 333 fue ir a la mitad de esos fuegos, cuatro veces de ahí rechazado
 334 su excitado cuerpo a la huida encomienda y, semejante al novillo
 335 que unos agujijones de abejorro en su oprimida cerviz lleva, 335
 336 por donde camino ninguno hay se lanza. Ya entonces a mí correr me pareció
 337 más que un hombre, y que alas sus pies habían tomado crearías.
 338 Escapó, así pues, de todos y veloz por su deseo de muerte
 339 de la cima del Parnaso se apodera. Conmiserado Apolo,
 340 como Dedalión a sí mismo se hubiera lanzado desde esa alta roca, 340
 341 lo hizo ave y súbitas con unas alas al que caía sostiene,
 342 y una boca corva le dio, curvados le dio por uñas unos ganchos,
 343 su virtud la antigua, mayores que su cuerpo sus fuerzas,
 344 y ahora, el azor, para nadie lo bastante bueno, contra todas
 345 las aves se ensaña y por dolerse de otros se hace él causa de dolor». 345

El ganado de Peleo

346 Mientras el hijo del Lucero narra esos milagros acerca
 347 de su consorte hermano, apresurado en una carrera asfixiada
 348 volando llega de la manada el guardián, el foceo Anétor,
 349 y: «¡Peleo! ¡Peleo! Mensajero a ti llego de una gran
 350 calamidad», dice. Lo que quiera que traiga le ordena revelar Peleo, 350
 351 aturdido también él por el miedo de su temblorosa boca el traquinio.
 352 Él refiere: «A los fatigados novillos hacia los litorales curvados
 353 había arreado, cuando el Sol, altísimo en la mitad del cielo,
 354 tanto hacia atrás mirara como restarle viera,
 355 y una parte de las reses en las arenas rubias había inclinado sus rodillas, 355
 356 y de las anchas aguas, tumbada, las llanuras contemplaba;
 357 parte con pasos tardos por aquí deambulaba y por allá;
 358 nadan otros y con su excelso cuello emergen sobre las superficies.
 359 Unos templos de ese mar cerca están, ni de mármol brillante ni de oro,
 360 sino de vigas densas sombreados y de bosque vetusto. 360
 361 Las Nereides y Nereo lo poseen: ellos un marinero del ponto
 362 me reveló que eran sus dioses, mientras sus redes en el litoral seca.
 363 Junta una laguna a él hay, de densos sauces sitiada,
 364 a la que laguna hizo la ola del remansado mar.
 365 Desde allí, estrepitoso con su fragor grave, los lugares próximos aterra 365
 366 una bestia inmensa: un lobo de los juncos laguneros sale,

oblitus et spumis et sparsus sanguine rictus
 fulmineos, rubra suffusus lumina flamma.
 qui quamquam saevit pariter rabieque fameque,
 acrior est rabie: neque enim ieiunia curat 370
 caede boum diramque famem finire, sed omne
 vulnerat armentum sternitque hostiliter omne.
 pars quoque de nobis funesto saucia morsu,
 dum defensamus, leto est data; sanguine litus
 undaque prima rubet demugitaeque paludes. 375
 sed mora damnosa est, nec res dubitare remittit:
 dum superest aliquid, cuncti coeamus et arma,
 arma capessamus coniunctaque tela feramus!
 dixerat agrestis: nec Pelea damna movebant,
 sed memor admissi Nereida conligit orbam 380
 damna sua inferias exstincto mittere Phoco.
 induere arma viros violentaque sumere tela
 rex iubet Oetaeus; cum quis simul ipse parabat
 ire, sed Alcyone coniunx excita tumultu
 prosilit et nondum totos ornata capillos 385
 disicit hos ipsos colloque infusa mariti,
 mittat ut auxilium sine se, verbisque precatur
 et lacrimis, animasque duas ut servet in una.
 Aeacides illi: 'pulchros, regina, piosque
 pone metus! plena est promissi gratia vestri. 390
 non placet arma mihi contra nova monstra moveri;
 numen adorandum pelagi est!' erat ardua turris,
 arce focus summa, fessis nota grata carinis:
 ascendunt illuc stratosque in litore tauros
 cum gemitu adspiciunt vastatoremque cruento 395
 ore ferum, longos infectum sanguine villos.
 inde manus tendens in aperti litora ponti
 caeruleam Peleus Psamathen, ut finiat iram,
 orat, opemque ferat; nec vocibus illa rogantis
 flectitur Aeacidiae, Thetis hanc pro coniuge supplex 400
 accepit veniam. sed enim revocatus ab acri
 caede lupus perstat, dulcedine sanguinis asper,
 donec inhaerentem lacerare cervice iuvencae
 marmore mutavit: corpus praeterque colorem
 omnia servavit, lapidis color indicat illum 405
 iam non esse lupum, iam non debere timeri.
 nec tamen hac profugum consistere Pelea terra
 fata sinunt, Magnetas adit vagus exul et illic
 sumit ab Haemonio purgamina caedis Acasto.

Interea fratrisque sui fratremque secutis 410
 anxia prodigiis turbatus pectora Ceyx,
 consulat ut sacras, hominum oblectamina, sortes,
 ad Clarium parat ire deum; nam templa profanus
 invia cum Phlegiis faciebat Delphica Phorbas.
 consilii tamen ante sui, fidissima, certam 415
 te facit, Alcyone; cui protinus intima frigus
 ossa receperunt, buxoque simillimus ora
 pallor obit, lacrimisque genae maduere profusis.
 ter conata loqui, ter fletibus ora rigavit
 singultuque pias interrumpente querellas 420
 'quae mea culpa tuam,' dixit 'carissime, mentem
 vertit? ubi est quae cura mei prior esse solebat?
 iam potes Alcyone securus abesse relicta?

367 embadurnado de espumas y asperjado de sangre en sus comisuras
 368 fulmínea, inyectados sus ojos de una roja llama.
 369 El cual, aunque se ensaña a la par por su rabia y su hambre,
 370 más acre es por su rabia, y así pues, no a sus ayunos cuida de poner 370
 371 fin con la matanza de unos bueyes, y a su siniestra hambre, sino toda
 372 la manada hiere y la tumba hostilmente entera.
 373 Parte también de nosotros, de su funesto mordisco herida,
 374 mientras nos defendemos, a la muerte es entregada. De sangre el litoral
 375 y la ola primera rojece, y las mugidas lagunas. 375
 376 Pero la demora dañosa es y el caso dudar no permite.
 377 «Mientras resta alguna cosa, todos unámonos, y nuestras armaduras,
 378 nuestras armaduras empuñemos, y conjuntas nuestras armas llevemos»,
 379 había dicho un lugareño agreste: y no conmovían a Peleo sus daños,
 380 sino que consciente de su pecado colige que la Nereida, de su hijo huérfana, 380
 381 esos daños suyos como ofrendas fúnebres a su extinguido Foco enviaba.
 382 Vestir sus armaduras a sus hombres y tomar sus violentas armas
 383 el rey del Eta ordena, con las cuales al mismo tiempo él se disponía
 384 a marchar, pero Alcíone, su esposa, despierta por el tumulto
 385 a él se arroja y todavía no acicalada de todo su cabello 385
 386 los divide a esos hombres y en el cuello derramándose de su marido,
 387 que mande el auxilio sin él mismo, con palabras le suplica
 388 y lágrimas, y dos vidas que salve en una sola.
 389 El Eácida a ella: «Tus bellos, reina, y piadosos
 390 miedos deja. Plena es la gracia de tu propuesta. 390
 391 No me place a mí las armas contra esos nuevos prodigios mover.
 392 Una divinidad del piélago ha de ser implorada». Había, ardua, una torre.
 393 En lo supremo de la fortaleza una hoguera, señal grata para las fatigadas quillas.
 394 Ascienden allí, y a los toros en el litoral tumbados
 395 con gemidos contemplan, y devastados, ensangrentada 395
 396 su boca a ese fiera, inficionados de sangre sus largos vellos.
 397 Desde ahí, sus manos tendiendo a los litorales del abierto ponto
 398 Peleo a la azul Psámate que ponga fin a su ira
 399 ruega, y preste su ayuda. Y no a las palabras ella, del que rogaba,
 400 del Eácida, se doblega. Tetis, por su esposo suplicante, 400
 401 recibe esa venia. Pero, aun revocado de su acre
 402 matanza, el lobo persevera, por la dulzura de la sangre áspero,
 403 hasta que prendido de una lacerada novilla en la cerviz,
 404 en mármol lo mutó. El cuerpo y, salvo su color,
 405 todo lo conservó; de la piedra el color delata que aquél 405
 406 ya no es lobo, que ya no debe temerse.
 407 Y aun así en esa tierra al prófugo Peleo establecerse
 408 los hados no consienten. A los magnesios llega, vagabundo exiliado, y allí
 409 toma del hemonio Acasto las purificaciones de sus asesinato.

Ceix y Alcíone

410 Mientras tanto, por los prodigios de su hermano 410
 411 y los que siguieron a su hermano turbado en su pecho Ceix,
 412 para consultar unas sagradas -de los hombres deleite- venturas,
 413 al dios de Claros se dispone a ir. Pues sus templos délficos
 414 el sacrílego Forbas, con los flegios, inaccesibles hacía.
 415 De su proyecto aun así antes, fidelísima, a ti 415
 416 te cerciora, Alcíone. De la cual, al instante, sus íntimos huesos
 417 un frío acogieron, y, al boj muy semejante, a su cara
 418 una palidez acudió, y de lágrimas sus mejillas se humedecieron profusas.
 419 Tres veces al intentar hablar, tres veces de llanto su cara regó
 420 y entrecortando su sollozo sus piadosos lamentos: 420
 421 «¿Qué culpa mía», dijo, «amadísimo, tu mente
 422 ha mutado? ¿Dónde está tu cuidado por mí cual antes ser solía?
 423 ¿Ya puedes tranquilo ausentarte Alcíone dejada atrás?

iam via longa placet? iam sum tibi carior absens?	424	¿Ya un camino largo te place? ¿Ya te soy más querida ausente?	
at, puto, per terras iter est, tantumque dolebo,	425	Mas, pienso yo, por las tierras tu ruta es y solamente me doleré de ello,	425
non etiam metuam, curaeque timore carebunt.	426	no tendré miedo además, y mis cuidados de temor carecerán.	
aequora me terrent et ponti tristis imago:	427	Los mares me aterran y del ponto la triste imagen,	
et laceras nuper tabulas in litore vidi	428	y laceradas hace poco unas tablas en el litoral he visto	
et saepe in tumultis sine corpore nomina legi.	429	y muchas veces en los sepulcros sin su cuerpo leí unos nombres,	
neve tuum fallax animum fiducia tangat,	430	y para que a tu ánimo una falaz confianza no mueva	430
quod socer Hippotades tibi sit, qui carcere fortes	431	porque suegro tuyo el Hipótada es, quien en su cárcel contiene	
contineat ventos, et, cum velit, aequora placet.	432	a los fuertes vientos y cuando quiere las superficies aplaca,	
cum semel emissi tenerunt aequora venti,	433	cuando una vez soltados se apoderan de las superficies los vientos,	
nil illis vetitum est: incommendataque tellus	434	nada a ellos vedado les es, y desamparada la tierra	
omnis et omne fretum est, caeli quoque nubila vexant	435	toda y todo el estrecho es, del cielo también a las nubes hostigan	435
excutiuntque feris rutilos concursibus ignes.	436	y su sacudida arranca con sus fieras colisiones rutilantes fuegos.	
quo magis hos novi (nam novi et saepe paterna	437	Mientras más los conozco -pues los conozco y muchas veces en mi paterna	
parva domo vidi), magis hoc reor esse timendos.	438	casa de pequeña los vi-, más por ello creo son de temer.	
quod tua si flecti precibus sententia nullis,	439	Por lo que si la decisión tuya doblegarse con súplicas ningunas,	
care, potest, coniunx, nimiumque es certus eundi,	440	querido esposo, puede, y demasiado cierto estás de marchar,	440
me quoque tolle simul! certe iactabimur una,	441	a mí también llévame a la vez. Ciertamente se nos sacudirá a una,	
nec nisi quae patiar, metuam, pariterque feremus,	442	y no, sino de lo que padezco, tendré miedo y a la par sufriremos	
quicquid erit, pariter super aequora lata feremur.'	443	cuanto haya de ser, a la par sobre la superficie seremos llevados».	
Talibus Aeolidis dictis lacrimisque movetur	444	Con tales razones de la Eólida y con sus lágrimas	
sidereus coniunx: neque enim minor ignis in ipso est;	445	se conmueve su sideral esposo: pues no menor fuego en él mismo hay.	445
sed neque propositos pelagi dimittere cursus,	446	Pero ni de los proyectados recorridos del piélago desistir,	
nec vult Alcyonen in partem adhibere pericli	447	ni quiere a Alcíone recibir al partido del peligro,	
multaque respondit timidum solantia pectus.	448	y muchas cosas responde en consolación de su temeroso pecho.	
non tamen idcirco causam probat; addidit illis	449	No, aun así, por tal razón su causa hace buena. Añade a ellas	
hoc quoque lenimen, quo solo flexit amantem:	450	este paliativo también, con el que solo doblegó a su amante:	450
'longa quidem est nobis omnis mora, sed tibi iuro	451	«Larga ciertamente es para nosotros toda demora, pero te juro	
per patrios ignes, si me modo fata remittant,	452	por los fuegos de mi padre, si sólo los hados a mí me devuelvan,	
ante reversurum, quam luna bis inpleat orbem.'	453	que antes he de retornar de que la luna dos veces colme su orbe».	
his ubi promissis spes est admota recursus,	454	Cuando con estas promesas la esperanza se le acercó de su regreso,	
protinus eductam navalibus aequore tingui	455	en seguida, sacado de sus astilleros el pino, que de mar	455
aptarique suis pinum iubet armamentis;	456	se tiñera y que se le acoplaran, ordena, sus armamentos.	
qua rursus visa veluti praesaga futuri	457	Visto el cual, de nuevo, como presagidora del futuro	
horruit Alcyone lacrimasque emisit obortas	458	se estremeció Alcíone y lágrimas vertió brotadas,	
amplexusque dedit tristisque miserrima tandem	459	y en sus brazos le estrechó y con triste, desgraciadísima, boca	
ore 'vale' dixit conlapsaque corpore toto est;	460	finalmente: «Adiós», dijo y se colapsó todo su cuerpo.	460
ast iuvenes quaerente moras Ceyce reducunt	461	Mas los jóvenes, mientras buscaba demoras Ceix, retornan,	
ordinibus geminis ad fortia pectora remos	462	en filas gemelas, hacia sus fuertes pechos los remos	
aequalique ictu scindunt freta: sustulit illa	463	y con igual golpeo hienden los estrechos. Sostuvo ella	
umentes oculos stantemque in puppe recurva	464	húmedos sus ojos y apostado en la popa recurva	
concussa manu dantem sibi signa maritum	465	y agitando su mano para hacerle a ella las primeras señales	465
prona videt redditque notas; ubi terra recessit	466	a su marido ve, y le devuelve esas señas. Cuando la tierra se aleja	
longius, atque oculi nequeunt cognoscere vultus,	467	más y sus ojos no pueden reconocer su rostro,	
dum licet, insequitur fugientem lumine pinum;	468	mientras puede persigue huyendo al pino con la mirada.	
haec quoque ut haut poterat spatio submota videri,	469	Él también, cuando no podía por la distancia separado ser visto,	
vela tamen spectat summo fluitantia malo;	470	sus velas aun así contempla, en lo alto ondeantes del mástil.	470
ut nec vela videt, vacuum petit anxia lectum	471	Cuando ni las velas ve, vacío busca, ansiosa, su lecho,	
seque toro ponit: renovat lectusque torusque	472	y en la cama se deja caer. Renueva el lecho y la cama	
Alcyonae lacrimas et quae pars admonet absit.	473	de Alcíone las lágrimas y le recuerda qué parte está ausente.	
Portibus exierant, et moverat aura rudentes:	474	De los puertos habían salido, y había movido el aura las maromas.	
obvertit lateri pendentes navita remos	475	Vuelve contra el costado los suspendidos remos el marinero,	475
cornuaque in summa locat arbore totaque malo	476	y las perchas en lo alto de la arboladura coloca y todos del mástil	
carbasa deducit venientesque accipit auras.	477	los linos cuelga y las auras en viniendo recoge.	
aut minus, aut certe medium non amplius aequor	478	O menos o ciertamente no más allá de en su mitad la superficie	
puppe secabatur, longeque erat utraque tellus,	479	por esa popa iba siendo cortada, y lejos estaba una y la otra tierra,	
cum mare sub noctem tumidis albescere coepit	480	cuando el mar, a la noche, de henchidos oleajes a blanquecer	480
fluctibus et praeceps spirare valentius eurus.	481	comenzó y vertiginoso a soplar más vigorosamente el euro.	
'ardua iam dudum demittite cornua' rector	482	«Arriad en seguida las arduas perchas», el capitán grita,	

clamat 'et antennis totum subnectite velum.'	483	«y a las antenas toda la vela arremangad». Él ordena.
hic iubet; inpediunt adversae iussa procellae,	484	Estorban las contrarias ventiscas sus órdenes
nec sinit audiri vocem fragor aequoris ullam: 485	485	y no consiente que se oiga voz alguna el fragor del mar. 485
sponte tamen properant alii subducere remos,	486	Por sí mismos, aun así, se apresuran unos a izar los remos,
pars munire latus, pars ventis vela negare;	487	parte a reforzar el costado, parte a negar a los vientos las velas.
egerit hic fluctus aequorque refundit in aequor,	488	Saca éste los oleajes y el mar revierte al mar,
hic rapit antemnas; quae dum sine lege geruntur,	489	este arrebató las antenas. Lo cual, mientras sin ley se hace,
aspera crescit hiems, omnique e parte feroces 490	490	áspero crece el temporal y de todas partes, feroces, 490
bella gerunt venti fretaque indignantia miscent.	491	sus guerras hacen los vientos y los estrechos indignados mezclan.
ipse pavet nec se, qui sit status, ipse fatetur	492	Él mismo está espantado, y cuál sea su estado que ni él mismo
scire ratis rector, nec quid iubeatve vetetve:	493	sabe confiesa el capitán del barco, ni qué ordene o qué prohíba,
tanta mali moles tantoque potentior arte est.	494	tan grande la mole de ese mal y tanto más poderosa que su arte es,
quippe sonant clamore viri, stridore rudentes, 495	495	como que resuenan con sus gritos los hombres, con su chirrido las maromas, 495
undarum incurso gravis unda, tonitribus aether.	496	con la colisión de las olas, pesada, la ola, con los truenos el éter.
fluctibus erigitur caelumque aequare videtur	497	Con sus oleadas se yergue y el cielo igualar parece
pontus et inductas aspergine tangere nubes;	498	el ponto, y, reunidas por su aspersion, tocar las nubes.
et modo, cum fulvas ex imo vertit harenas,	499	Y ora, cuando desde lo profundo revuelve rubias arenas,
concolor est illis, Stygia modo nigrior unda, 500	500	de igual color es a ellas; que la estigia onda ora más negro, 500
sternitur interdum spumisque sonantibus albet.	501	se postra algunas veces y de sus espumas resonantes blanquece.
ipsa quoque his agitur vicibus Trachinia puppis	502	La propia también popa de Traquis se mueve con estas tornas
et nunc sublimis veluti de vertice montis	503	y ahora sublime, como desde la cima de un monte,
despicere in valles inumque Acheronta videtur,	504	contemplar abajo los valles y profundo el Aqueronte parece:
nunc, ubi demissam curvum circumstetit aequor, 505	505	ahora, cuando abajada el recurvo mar la cerca, 505
susplicere inferno summum de gurgite caelum.	506	contemplar arriba desde el infernal abismo el supremo cielo.
saepe dat ingentem fluctu latus icta fragorem	507	Muchas veces hace, por el oleaje en su costado golpeada, un ingente fragor,
nec levius pulsata sonat, quam ferreus olim	508	y no más leve golpeada resuena que cuando férreo en otro tiempo
cum laceras aries balistave concutit arces,	509	el ariete o la balista embiste las laceradas ciudadelas,
utque solent sumptis incurso viribus ire 510	510	y como suelen tomando para el ataque fuerzas marchar 510
pectore in arma feri protentaque tela leones,	511	a pecho contra las armaduras y las enhestadas armas fieros los leones,
sic, ubi se ventis admiserat unda coortis,	512	así, cuando se lanzaba la ola al concurrir los vientos,
ibat in alta ratis multoque erat altior illis;	513	iba contra los armamentos de la nave y en mucho era más alta que ellos.
iamque labant cunei, spoliataque tegmine cerae	514	Y ya resbalan las cuñas, y despojada de su revestimiento de cera
rima patet praebetque viam letalibus undis. 515	515	una hendija aparece y presta camino a las letales olas. 515
ecce cadunt largi resolutis nubibus imbres,	516	He aquí que caen largas -liberadas las nubes- lluvias,
inque fretum credas totum descendere caelum,	517	y contra el mar creerías que todo descende el cielo,
inque plagas caeli tumefactum ascendere pontum.	518	y contra los golpes del cielo que hinchado asciende el ponto.
vela madent nimbis, et cum caelestibus undis	519	Las velas se mojan de las borrascas y con las celestes olas
aequoreae miscentur aquae; caret ignibus aether, 520	520	las ecúóreas aguas se mezclan. Carece de sus fuegos el éter 520
caecaque nox premitur tenebris hiemisque suisque.	521	y una ciega noche ceñida se ve por las tinieblas del temporal y las suyas.
discutiunt tamen has praebentque micantia lumen	522	Las hienden aun así a ellas y les ofrecen rielantes su luz
fulmina: fulmineis ardescunt ignibus imbres.	523	los rayos. Con esos fuegos de rayo arden las olas.
dat quoque iam saltus intra cava texta carinae	524	Hace también ya asalto dentro de las huecas texturas de la quilla
fluctus; et ut miles, numero praestantior omni, 525	525	el oleaje, y como el soldado más destacado que el número restante, 525
cum saepe adsiluit defensae moenibus urbis,	526	cuando muchas veces intentó asaltar las murallas de una ciudad que le rechaza,
spe potitur tandem laudisque accensus amore	527	de su esperanza se apodera al fin y, enardecido por el amor de la alabanza,
inter mille viros murum tamen occupat unus,	528	entre mil hombres de ese muro aun así se apodera él solo,
sic ubi pulsarunt noviens latera ardua fluctus,	529	así, cuando hubieron batido nueve veces sus arduos costados los oleajes,
vastius insurgens decimae ruit impetus undae 530	530	más vastamente surgiendo se precipita de la décima ola la embestida, 530
nec prius absistit fessam oppugnare carinam,	531	y no antes se abstiene de asaltar a la agotada quilla
quam velut in captae descendat moenia navis.	532	de que descienda como contra los baluartes de una cautivada nave.
pars igitur temptabat adhuc invadere pinum,	533	Una parte, así pues, intentaba todavía invadir el pino;
pars maris intus erat: trepidant haud setius omnes,	534	parte del mar dentro estaba. Tiemblan no menos todos
quam solet urbs aliis murum fodientibus extra 535	535	de lo que suele una ciudad temblar cuando unos su muro 535
atque aliis murum trepidare tenentibus intus.	536	horadan por fuera, y cuando otros la ocupan por dentro.
deficit ars, animique cadunt, totidemque videntur,	537	Cesa el arte, los ánimos caen, y tantas les parece,
quot veniunt fluctus, ruere atque inrumpere mortes.	538	cuantas oleadas vienen, que se precipitan e irrumpen las muertes.
non tenet hic lacrimas, stupet hic, vocat ille beatos,	539	No sostiene éste las lágrimas, suspendido está éste, llama aquél felices
funera quos maneant, hic votis numen adorat 540	540	a los que funerales aguardan, éste con sus votos a una divinidad implora, 540
brachiaque ad caelum, quod non videt, inrita tollens	541	y sus brazos defraudados elevando a un cielo que no ve

poscit opem; subeunt illi fraterque parensque,
 huic cum pignoribus domus et quodcunque relictum est;
 Alcyone Ceyca movet, Ceycis in ore
 nulla nisi Alcyone est et, cum desideret unam, 545
 gaudet abesse tamen; patriae quoque vellet ad oras
 respicere inque domum supremos vertere vultus,
 verum, ubi sit, nescit: tanta vertigine pontus
 fervet, et inducta piceis e nubibus umbra
 omne latet caelum, duplicataque noctis imago est. 550
 frangitur incurso nimborum turbinis arbor,
 frangitur et regimen, spoliisque animosa superstes
 unda, velut victrix, sinuataque despicit undas;
 nec levius, quam si quis Athon Pindumve revulsos
 sede sua totos in apertum everterit aequor, 555
 praecipitata cadit pariterque et pondere et ictu
 mergit in ima ratem; cum qua pars magna virorum
 gurgite pressa gravi neque in aera reddita fato
 functa suo est, alii partes et membra carinae
 trunca tenent: tenet ipse manu, qua sceptrum solebat, 560
 fragmina navigii Ceyx socerumque patremque
 invocat heu! frustra, sed plurima nantis in ore
 Alcyone coniunx: illam meminitque refertque,
 illius ante oculos ut agant sua corpora fluctus
 optat et exanimis manibus tumuletur amicis. 565
 dum natat, absentem, quotiens sinit hiscere fluctus,
 nominat Alcyonen ipsisque in murmurat undis.
 ecce super medios fluctus niger arcus aquarum
 frangitur et rupta mersum caput obruit unda.
 Lucifer obscurus nec quem cognoscere posses 570
 illa luce fuit, quoniamque excedere caelo
 non licuit, densis texit sua nubibus ora.
 Aeolis interea, tantorum ignara malorum,
 dinumerat noctes et iam, quas induat ille,
 festinat vestes, iam quas, ubi venerit ille, 575
 ipsa gerat, reditusque sibi promittit inanes.
 omnibus illa quidem superis pia tura ferebat,
 ante tamen cunctos Iunonis templa colebat
 proque viro, qui nullus erat, veniebat ad aras
 utque foret sospes coniunx suus utque rediret, 580
 optabat, nullamque sibi praeferret; at illi
 hoc de tot votis poterat contingere solum.
 At dea non ultra pro functo morte rogari
 sustinet utque manus funestas arceat aris,
 'Iri, meae' dixit 'fidissima nuntia vocis, 585
 vise soporiferam Somni velociter aulam
 extinctique iube Ceycis imagine mittat
 somnia ad Alcyonen veros narrantia casus.'
 dixerat: induitur velamina mille colorum
 Iris et arquato caelum curvamine signans 590
 tecta petit iussi sub nube latentia regis.
 Est prope Cimmerios longo spelunca recessu,
 mons cavus, ignavi domus et penetralia Somni,
 quo numquam radiis oriens mediusve cadensve
 Phoebus adire potest: nebulae caligine mixtae 595
 exhalantur humo dubiaeque crepuscula lucis.
 non vigil ales ibi cristati cantibus oris
 evocat Auroram, nec voce silentia rumpunt
 sollicitive canes canibusve sagacior anser;
 non fera, non pecudes, non moti flamine rami 600

pide ayuda. Le vienen a aquél su hermano y su padre,
 a éste junto con sus prendas su casa y cuanto dejado atrás ha.
 Alcíone a Ceix conmueve, de Ceix en la boca
 ninguna salvo Alcíone está, y aunque la extraña a ella sola, 545
 se alegra de que ausente esté, aun así. De la patria también quisiera a las orillas
 volver la mirada y a su casa volver sus supremos rostros,
 pero dónde esté, ignora, de tan gran vorágine el ponto
 hierve, y producida una sombra desde esas nubes como la pez,
 todo se oculta el cielo y duplicada se hubo de la noche la imagen. 550
 Se rompe por la embestida de un tempestuoso torbellino el árbol,
 se rompe también el gobernalle, y de sus expolios ardida la sobreviviente
 ola, como vencedora, y ensenada, desdeña a las olas,
 y no más levemente que si alguien al Atos y al Pindo arrancados
 de su sede enteros los arrojara al abierto mar, 555
 precipitándose cae, y a la par con su peso y con su golpe
 hunde en lo hondo el barco. Con la cual una parte grande de sus hombres
 de ese pesado abismo presa y al aire no devuelta, su hado
 cumplió; otros partes y miembros de la quilla
 truncados sostienen. Sostiene él mismo con la mano con la que sus cetros solía 560
 trozos del navío Ceix y a sus suegro y padre invoca,
 ay, en vano. Pero incesante en la boca del que nada:
 Alcíone, su esposa. A ella recuerda y nombra,
 de ella ante los ojos que lleven su cuerpo los oleajes
 pide y exánime sea sepultado por esas manos amigas. 565
 Mientras nada, a la ausente, cuantas veces le permite abrir la boca el oleaje,
 nombra a Alcíone y por dentro de las mismas olas lo murmura.
 He aquí que por encima de los plenos oleajes un negro arco de aguas
 rompe y rota la ola sepulta, sumergida, su cabeza.
 El Lucero oscuro y a quien conocer no podrías 570
 esa luz estuvo y puesto que retirarse del cielo
 dado no le era, de densas nubes cubrió su rostro.
 La Eólida mientras, de tan grandes desgracias ignorante,
 recuenta las noches y ya, las que vestirá él,
 apresura las ropas, ya las que, cuando haya venido él, 575
 ella misma llevará, y unos retornos se promete inanes.
 A todos ella, ciertamente, a todos los altísimos, piadosos inciensos llevaba;
 antes, aun así, que a esos todos, de Juno los templos honraba,
 y por su marido, que ninguno era, venía a sus aras
 y que estuviera a salvo el esposo suyo y que retornara 580
 pedía, y que ninguna a ella antepusiera. Mas a él
 éste, de tantos votos, podía alcanzarle, solo.
 Mas la diosa no más allá sostiene el ser rogada a favor de quien con la muerte
 ha cumplido, y para apartar esas manos funestas de sus aras:
 «Iris», dijo, «de mi voz fidelísima mensajera, 585
 visita del Sueño velozmente su soporífera corte,
 y del extinguido Ceix ordénale envíe con su imagen
 unos sueños a Alcíone, que narren sus verdaderos casos».
 Había dicho. Se viste sus velos de mil colores
 Iris y con una arqueada curvatura signando el cielo, 590
 a las moradas tiende del ordenado -bajo las nubes escondidas- rey.
 Hay cerca de los cimerios, en un largo receso, una caverna,
 un monte cavo, la casa y los penetrales del indolente Sueño,
 en donde nunca con sus rayos, o surgiendo, o medio, o cayendo,
 Febo acercarse puede. Nieblas con bruma mezcladas 595
 exhala la tierra, y crepúsculos de dudosa luz.
 No la vigilante ave allí, con los cantos de su encrestado busto,
 evoca a la Aurora, ni con su voz los silencios rompen
 solícitos los perros, o que los perros más sagaz el ganso.
 No las fieras, no los ganados, no movidas por un soplo las ramas 600

humanaeve sonum reddunt convicia linguae.
 muta quies habitat; saxo tamen exit ab imo
 rivus aquae Lethes, per quem cum murmure labens
 invitat somnos crepitantibus unda lapillis.
 ante fores antri fecunda papavera florent 605
 innumeraeque herbae, quarum de lacte soporem
 Nox legit et spargit per opacas umida terras.
 ianua, ne verso stridores cardine reddat,
 nulla domo tota est, custos in limine nullus;
 at medio torus est ebene sublimis in antro, 610
 plumeus, atricolor, pullo velamine tectus,
 quo cubat ipse deus membris languore solutus.
 hunc circa passim varias imitantia formas
 Somnia vana iacent totidem, quot messis aristas,
 silva gerit frondes, eiectas litus harenas. 615
 Quo simul intravit manibusque obstantia virgo
 Somnia dimovit, vestis fulgore reluxit
 sacra domus, tarda que deus gravitate iacentes
 vix oculos tollens iterumque iterumque relabens
 summaque percutiens nutanti pectora mento 620
 excussit tandem sibi se cubitoque levatus,
 quid veniat, (cognovit enim) scitatur, at illa:
 'Somne, quies rerum, placidissime, Somne, deorum,
 pax animi, quem cura fugit, qui corpora duris
 fessa ministeriis mulces reparasque labori, 625
 Somnia, quae veras aequant imitamine formas,
 Herculea Trachine iube sub imagine regis
 Alcyonen adeant simulacraque naufraga fingant.
 imperat hoc Iuno.' postquam mandata peregit,
 Iris abit: neque enim ulterius tolerare soporis 630
 vim poterat, labique ut somnum sensit in artus,
 effugit et remeat per quos modo venerat arcus.
 At pater e populo natorum mille suorum
 excitat artificem simulatoremque figurae
 Morpheae: non illo quisquam sollertius alter 635
 exprimit incessus vultumque sonumque loquendi;
 adicit et vestes et consuetissima cuique
 verba; sed hic solos homines imitatur, at alter
 fit fera, fit volucris, fit longo corpore serpens:
 hunc Icelon superi, mortale Phobetora vulgus 640
 nominat; est etiam diversae tertius artis
 Phantasos: ille in humum saxumque undamque trabemque,
 quaeque vacant anima, fallaciter omnia transit;
 regibus hi ducibusque suos ostendere vultus
 nocte solent, populos alii plebemque pererrant. 645
 praeterit hos senior cunctisque e fratribus unum
 Morpheae, qui peragat Thaumantidos edita, Somnus
 eligit et rursus molli languore solutus
 deposuitque caput stratoque recondidit alto.
 Ille volat nullos strepitus facientibus alis 650
 per tenebras intraque morae breve tempus in urbem
 pervenit Haemoniam, positisque e corpore pennis
 in faciem Ceycis abit sumptaque figura
 luridus, exanimi similis, sine vestibus ullis,
 coniugis ante torum miserae stetit: uda videtur 655
 barba viri, madidisque gravis fluere unda capillis.
 tum lecto incumbens fletu super ora profuso
 haec ait: 'agnoscis Ceyca, miserima coniunx,
 an mea mutata est facies nece? respice: nosces
 601 o su sonido devuelve la barahúnda de la lengua humana.
 602 La muda quietud lo habita. De una roca, aun así, honda,
 603 sale el arroyo del agua del Olvido, merced al cual, con su murmullo resbalando,
 604 invita a los sueños su onda con sus crepitantes guijarros.
 605 Ante las puertas de la cueva fecundas adormideras florecen 605
 606 e innumerables hierbas de cuya leche el sopor
 607 la Noche cosecha y lo esparce húmeda por las opacas tierras.
 608 Puerta, para que chirridos al volverse su gozne no haga,
 609 ninguna en la casa toda hay, guardián en el umbral ninguno.
 610 En medio un diván hay, del antro, de ébano, sublime él, 610
 611 plúmeo, negricolor, de endrino cobertor tendido,
 612 en donde reposa el propio dios, sus miembros por la languidez relajados.
 613 De él alrededor, por todas partes, variadas formas imitando,
 614 los sueños vanos yacen, tantos cuantos una cosecha de aristas,
 615 un bosque lleva de frondas, de escupidas arenas una playa. 615
 616 Adonde una vez que penetró y con sus manos, a ella opuestos, la doncella
 617 apartó los Sueños, con el fulgor del su vestido relució
 618 la sagrada casa, y el dios, yacentes ellos de su tarda pesadez,
 619 apenas sus ojos levantando, y una vez y otra desplomándose,
 620 y lo alto del pecho golpeándose con su bamboleante mentón, 620
 621 se sacudió finalmente a sí mismo, y a sí mismo sobre su codo apoyándose,
 622 a qué venía -pues la reconoció- inquiriere. Mas ella:
 623 «Sueño, descanso de las cosas, el más plácido, Sueño, de los dioses,
 624 paz del ánimo, de quien el cuidado huye, quien los cuerpos, de sus duros
 625 menesteres cansados, confortas y reparas para la labor: 625
 626 a unos Sueños, que las verdaderas figuras igualen en su imitación,
 627 ordena que en la hercúlea Traquis, bajo la imagen de su rey,
 628 a Alcíone acudan y unos simulacros de su naufragio remedén.
 629 Impera eso Juno». Después que sus encargos llevó a cabo,
 630 Iris parte -ya que no más allá tolerar del sopor 630
 631 la fuerza podía- y deslizarse el sueño sintió a sus miembros,
 632 huye y retorna, por los que ahora poco había venido, sus arcos.
 633 Mas el padre, del pueblo de sus mil hijos,
 634 despierta al artífice y simulador de figuras,
 635 a Morfeo: no que él ninguno otro más diestramente 635
 636 reproduce el caminar y el porte y el sonido del hablar.
 637 Añade además los vestidos y las más usuales palabras
 638 de cada cual. Pero él solos a hombres imita. Mas otro
 639 se hace fiera, se hace pájaro, se hace, de largo cuerpo, serpiente:
 640 a él Ícelo los altísimos, el mortal vulgo Fobétor 640
 641 le nombra. Hay también de diversa arte un tercero,
 642 Fántaso. Él a la tierra, a una roca, a una ola, a un madero
 643 y a cuanto vacío está todo de ánima, falazmente se pasa.
 644 A los reyes él y a los generales su rostro mostrar
 645 de noche suele, otros los pueblos y la plebe recorren. 645
 646 Prescinde de ellos su señor y de todos los hermanos solo
 647 a Morfeo, quien lleve a cabo de la Taumántide lo revelado, el Sueño
 648 elige, y de nuevo en una blanda languidez relajado
 649 depuso la cabeza y en el cobertor profundo la resguarda.
 650 Él vuela con unas alas que ningunos estrépitos hacen 650
 651 a través de las tinieblas y en un breve tiempo de demora a esa ciudad
 652 arriba de Hemonia, y depuestas de su cuerpo las alas,
 653 a la faz de Ceix se convierte y tomada su figura,
 654 lívido, a un exánime semejante, sin ropas ningunas,
 655 de su esposa ante el lecho, la desgraciada, se apostó. Mojada parece 655
 656 la barba del marido, y de sus húmedos cabellos fluir pesada ola.
 657 Entonces, en el lecho inclinándose, con llanto sobre su rostro profuso,
 658 tal dice: «¿Reconoces a Ceix, mi muy desgraciada esposa,
 659 o acaso mudado se ha mi faz por la muerte? Mírame: me conocerás

inueniesque tuo pro coniuge coniugis umbram! 660
 nil opis, Alcyone, nobis tua vota tulerunt!
 occidimus! falso tibi me promittere noli!
 nubilus Aegaeo deprendit in aequore navem
 auster et ingenti iactatam flamine solvit,
 oraque nostra tuum frustra clamantia nomen 665
 inplerunt fluctus.—non haec tibi nuntiat auctor
 ambiguus, non ista vagis rumoribus audis:
 ipse ego fata tibi praesens mea naufragus edo.
 surge, age, da lacrimas lugubriaque indue nec me
 indeploratum sub inania Tartara mitte!' 670
 adicit his vocem Morpheus, quam coniugis illa
 crederet esse sui (fletus quoque fundere veros
 visus erat), gestumque manus Ceycis habebat.
 ingemit Alcyone lacrimans, motatque lacertos
 per somnum corpusque petens amplectitur auras 675
 exclamatque: 'mane! quo te rapis? ibimus una.'
 voce sua specieque viri turbata soporem
 excutit et primo, si sit, circumspicit, illic,
 qui modo visus erat; nam moti voce ministri
 intulerant lumen. postquam non invenit usquam, 680
 percutit ora manu laniatque a pectore vestes
 pectoraque ipsa ferit nec crines solvere curat:
 scindit et altrici, quae luctus causa, roganti
 'nulla est Alcyone, nulla est' ait. 'occidit una
 cum Ceyce suo. solantia tollite verba! 685
 naufragus interiit: vidi agnovique manusque
 ad discedentem cupiens retinere tetendi.
 umbra fuit, sed et umbra tamen manifesta virique
 vera mei. non ille quidem, si quaeris, habebat
 aduetos vultus nec quo prius, ore nitebat: 690
 pallentem nudumque et adhuc umentem capillo
 infelix vidi. stetit hoc miserabilis ipso
 ecce loco'; et quaerit, vestigia siqua supersint.
 'hoc erat, hoc, animo quod divinante timebam,
 et ne me fugiens ventos sequerere rogabam. 695
 at certe vellem, quoniam periturus abibas,
 me quoque duxisses: multum fuit utile tecum
 ire mihi; neque enim de vitae tempore quicquam
 non simul egissem, nec mors discreta fuisset.
 nunc absens perii, iactor quoque fluctibus absens, 700
 et sine me me pontus habet. crudelior ipso
 sit mihi mens pelago, si vitam ducere nitar
 longius et tanto pugnem superesse dolori!
 sed neque pugnabo nec te, miserande, relinquam
 et tibi nunc saltem veniam comes, inque sepulcro 705
 si non urna, tamen iunget nos littera: si non
 ossibus ossa meis, at nomen nomine tangam.'
 plura dolor prohibet, verboque intervenit omni
 plangor, et attonito gemitus a corde trahuntur.
 Mane erat: egreditur tectis ad litus et illum 710
 maesta locum repetit, de quo spectarat euntem,
 dumque moratur ibi dumque 'hic retinacula solvit,
 hoc mihi discedens dedit oscula litore' dicit
 dumque notata locis reminiscitur acta fretumque
 prospicit, in liquida, spatio distante, tuetur 715
 nescio quid quasi corpus aqua, primoque, quid illud
 esset, erat dubium; postquam paulum adpulit unda,
 et, quamvis aberat, corpus tamen esse liquebat,

y hallarás, por el esposo tuyo, de tu esposo la sombra. 660
 Ninguna ayuda, Alcíone, tus votos nos prestaron.
 Hemos muerto. En falso prometerme a ti no quieras.
 Nuboso, del Egeo en el mar, sorprendió a la nave
 el Austro, y sacudiéndola con su ingente soplo la deshizo,
 y la boca nuestra, que tu nombre en vano gritaba, 665
 llenaron los oleajes. No esto a ti te anuncia un autor
 ambiguo, no esto de vagos rumores oyes:
 yo mismo los hados míos a ti, náufrago presente, te revelo.
 Levántate, vamos, dame tus lágrimas y de luto vístete, y no a mí,
 no llorado, a los inanes Tártaros me envía». 670
 Añade a esto una voz Morfeo, que de su esposo ella
 creyera ser, llantos también derramar verdaderos
 parecido había, y el gesto de Ceix su mano tenía.
 Gime hondo Alcíone, llorando, y mueve los brazos
 durante el sueño y su cuerpo buscando abraza las auras 675
 y grita: «Espera, ¿a dónde te me arrebatas? Iremos a la vez».
 Por su propia voz y la apariencia de su marido turbada, el sueño
 se sacude y al principio mira alrededor por si está allí
 quien hace poco parecido lo había, pues, movidos por su voz sus sirvientes,
 entraron una luz. Después que no lo encuentra en parte alguna, 680
 se golpea el rostro con la mano y rasga de su pecho los vestidos
 y sus pechos mismos hiere y sus cabellos de mesar no cura,
 los desgarrá, y a la nodriza, que cuál de su luto la causa preguntaba:
 «Ninguna Alcíone es, ninguna es», dice, «murió a la vez
 con el Ceix suyo. Las palabras de consuelo llevaos. 685
 Náufrago ha perecido, lo vi y reconocí y mis manos a él
 al retirarse, ansiando retenerle, le tendí.
 Una sombra era, pero también una sombra, aun así, manifiesta
 y de mi marido verdadera. No él ciertamente, si saber lo quieres, tenía
 su acostumbrado semblante ni, con el que antes, con tal rostro brillaba. 690
 Palideciente y desnudo y todavía mojado su cabello,
 infeliz de mí le vi. Apostado el desgraciado aquí, en este
 mismo lugar», y busca sus huellas, si alguna resta.
 «Tal cosa era, tal, lo que con mi ánimo adivinador temía,
 y que de mí huyendo los vientos no siguieras te pedía. 695
 Mas ciertamente quisiera, puesto que a morir marchabas,
 que a mí también me hubieses llevado. Mucho más provechoso contigo
 a mí me fuera el marchar, pues de mi vida ningún tiempo
 sin ti hubiera pasado, ni nuestra muerte separada hubiese sido.
 Ahora ausente he perecido, y me sacuden también las olas ausente 700
 y, sin mí él, el ponto me tiene. Más cruel que el mismo
 piélagos sea mi corazón si mi vida por llevar más lejos pugno,
 y lucho por sobrevivir a tan gran dolor.
 Pero ni lucharé ni a ti, triste, te abandonaré,
 y tuya ahora al menos llegaré de acompañante, y el sepulcro, 705
 si no la urna, con todo nos unirá a nosotros la letra:
 si no tus huesos con los huesos míos, mas tu nombre con mi nombre he de tocar».
 Más cosas el dolor prohíbe y en cada palabra un golpe de duelo interviene,
 y desde su atónito corazón gemidos salen.
 De mañana era. Sale de su morada a la playa, 710
 y aquel lugar afligida busca desde el cual contemplara al que marchaba,
 y mientras se detiene allí, y mientras: «Aquí las amarras desató,
 en esta playa al separarse de mí besó mis labios», dice,
 y mientras anotados en sus lugares rememora los sucesos, y hacia el mar
 mira, en un trecho distante, divisa algo así 715
 como un cuerpo, líquida, en el agua, y al principio qué ello
 fuese era dudoso. Después que un poco lo empujó la ola,
 y aunque lejos estaba, un cuerpo, aun así, que era, manifiesto estaba.

qui foret, ignorans, quia naufragus, omine mota est
 et, tamquam ignoto lacrimam daret, 'heu! miser,' inquit 720
 'quisquis es, et si qua est coniunx tibi!' fluctibus actum
 fit propius corpus: quod quo magis illa tuetur,
 hoc minus et minus est mentis, vae! iamque propinqua
 admotum terrae, iam quod cognoscere posset,
 cernit: erat coniunx! 'ille est!' exclamat et una 725
 ora, comas, vestem lacerat tendensque trementes
 ad Ceyca manus 'sic, o carissime coniunx,
 sic ad me, miserande, redis?' ait. adiacet undis
 facta manu moles, quae primas aequoris iras
 frangit et incursus quae praedelassat aquarum. 730
 insilit huc, mirumque fuit potuisse: volabat
 percutiensque levem modo natis aera pennis
 stringebat summas ales miserabilis undas,
 dumque volat, maestum similem plenumque querellae
 ora dedere sonum tenui crepitanter rostro. 735
 ut vero tetigit mutum et sine sanguine corpus,
 dilectos artus amplexa recentibus alis
 frigida nequiquam duro dedit oscula rostro.
 senserit hoc Ceyx, an vultum motibus undae
 tollere sit visus, populus dubitabat, at ille 740
 senserat: et tandem, superis miserantibus, ambo
 alite mutantur; fati obnoxius isdem
 tunc quoque mansit amor nec coniugiale solutum
 foedus in alitibus: coeunt fiuntque parentes,
 perque dies placidos hiberno tempore septem 745
 incubat Alcione pendentibus aequore nidis.
 tunc iacet unda maris: ventos custodit et arcet
 Aeolus egressu praestatque nepotibus aequor.

Hos aliquis senior iunctim freta lata volantes
 spectat et ad finem servatos laudat amores: 750
 proximus, aut idem, si fors tulit, 'hic quoque,' dixit
 'quem mare carpentem substrictaque crura gerentem
 aspicias,' (ostendens spatiosum in guttura mergum)
 'regia progenies, et si descendere ad ipsum
 ordine perpetuo quaeris, sunt huius origo 755
 Ilus et Assaracus raptusque Iovi Ganymedes
 Laomedonque senex Priamusque novissima Troiae
 tempora sortitus; frater fuit Hectoris iste:
 qui nisi sensisset prima nova fata iuventa,
 forsitan inferius non Hectore nomen haberet, 760
 quamvis est illum proles enixa Dymantis,
 Aesacon umbrosa furtim peperisse sub Ida
 fertur Alexirote, Granico nata bicorni.
 oderat hic urbes nitidaque remotus ab aula
 secretos montes et inambitiosa colebat 765
 rura nec Iliacos coetus nisi rarus adibat.
 non agreste tamen nec inexpugnabile amori
 pectus habens silvas captatam saepe per omnes
 aspicit Hesperien patria Cebrenida ripa
 iniectos umeris siccantem sole capillos. 770
 visa fugit nympha, veluti perterrita fulvum
 cervam lupum longeque lacu deprensa relicto
 accipitrem fluvialis anas; quam Troius heros
 insequitur celeremque metu celer urget amore.
 ecce latens herba coluber fugientis adunco 775

719 De quién fuera ignorante ella, porque naufrago, del presagio conmovida quedó,
 720 y como a un desconocido que su lágrima ofreciera: «Ay, desgraciado», dice, 720
 721 «quien quiera que eres, y si alguna mujer tienes». Por el oleaje llevado
 722 se hace más cercano el cuerpo. El cual, mientras más ella lo escruta,
 723 por ello menos cada vez de su mente es dueña, y ya a la vecina
 724 tierra allegado, ya cual conocerlo pudiera,
 725 lo distingue: era su esposo. «Él es», grita, y a una, 725
 726 cara, pelo y vestido lacera, y tendiendo temblorosas
 727 a Ceix sus manos: «¿Así, oh queridísimo esposo,
 728 así a mí, triste, regresas?», dice. Adyacente hay a las olas,
 729 hecha a mano, una mole que del mar las primeras iras
 730 rompe, junto a las embestidas que ella previamente fatiga de las aguas. 730
 731 Salta allí, y prodigioso fue que pudiera: volaba,
 732 y golpeando con sus recién nacidas alas el aire leve,
 733 rozaba lo alto, pájaro triste, de las olas,
 734 y mientras vuela, un sonido a la aflicción semejante y lleno
 735 de queja dio su boca, crepitante de su tenue pico. 735
 736 Pero cuando tocó, mudo y sin sangre, ese cuerpo,
 737 a sus amados miembros abrazada con sus recientes alas,
 738 fríos besos inútilmente puso en sus labios con su duro pico.
 739 Si sintió tal cosa Ceix, o si su rostro con los movimientos de la ola
 740 levantar pareció, aquella gente lo dudaba, más él 740
 741 lo había sentido, y finalmente, al conmisersarse los altísimos, ambos
 742 en ave son mutados. A los hados mismos sometido
 743 entonces también permaneció su amor, y de su matrimonio el pacto deshecho
 744 no quedó, en ellos de aves. Se aparean y se hacen padres,
 745 y durante unos días plácidos del invernal tiempo, siete, 745
 746 se recuesta Alcíone, suspendidos en la superficie, en sus nidos.
 747 Entonces es segura la ola del mar: los vientos custodia y retiene
 748 Éolo de su salida y brinda a sus nietos mar lisa.

Ésaco

749 A ellos algún señor mayor, conjuntamente volando los mares anchos,
 750 los contempla, y hasta el fin conservados alaba sus amores: 750
 751 uno a su lado, o él mismo si la suerte lo quiso: «Éste también», dijo,
 752 «que el mar rozando y con sus patas recogidas
 753 contemplas -mostrándole alargado hacia su garganta a un somorgujo-
 754 regia descendencia es, y si descender hasta él
 755 en orden perpetuo intentas, son el origen suyo 755
 756 Ilo y Asáraco y, raptado por Júpiter, Ganímedes,
 757 o Laomedonte el anciano, y Príamo, a quien los postreros tiempos
 758 de Troya tocaron. Hermano fue de Héctor éste,
 759 el cual, si no hubiera sentido en su juventud estos nuevos hados,
 760 quizás inferior a Héctor un nombre no tuviera, 760
 761 aunque lo hubo a él dado a luz la hija de Dimas;
 762 a Ésaco, en el sombreado Ida, furtivamente, que lo parió
 763 se dice Alexírote, nacida de Granico el bicorne.
 764 Odiaba él las ciudades, y apartado de la brillante corte,
 765 secretos montes e inambiciosos campos 765
 766 cultivaba, y no de Ilión a las juntas, salvo raramente, acudía.
 767 No agreste, aun así, ni inexpugnable al amor
 768 pecho tenía, y perseguida muchas veces por los bosques todos,
 769 contempla a Hesperie, de su padre en la orilla, a la Cebrenida,
 770 echados a los hombros, secándolos al sol sus cabellos. 770
 771 Al ser vista huye la ninfa, como aterrada del rubio
 772 lobo una cierva, y, a lo lejos sorprendida al haber dejado el lago,
 773 del azor el fluvial ánade. A ella de Troya el héroe
 774 persigue, y a la rápida de miedo, el rápido acucia de amor.
 775 He aquí que, escondida en la hierba una culebra, de la que huía 775

dente pedem strinxit virusque in corpore liquit;	776	con su corvo diente el pie rozó, y su humor dejó en su cuerpo.
cum vita suppressa fuga est: amplectitur amens	777	Con su vida acabada fue la huida. Se abraza él fuera de sí
exanimem clamatque "piget, piget esse secutum!	778	a la exánime y clama: «Me arrepiento, me arrepiento de haberla seguido,
sed non hoc timui, neque erat mihi vincere tanti.	779	pero no esto temí, ni vencer me era de tanto.
perdidimus miseram nos te duo: vulnus ab angue, 780	780	A ti te hemos dado muerte, desgraciada, dos: la herida, por la serpiente; 780
a me causa data est! ego sim sceleratior illo,	781	por mí el motivo dado fue. Yo soy más criminal que ella,
ni tibi morte mea mortis solacia mittam."	782	quien a ti con la muerte mía de tu muerte consuelos no te envió».
dixit et e scopulo, quem rauca subederat unda,	783	Dijo y de una peña, a la que ronca por su base recomía una ola,
se dedit in pontum. Tethys miserata cadentem	784	se entregó al ponto. Tetis, compadecida del que caía,
molliter excepit nantemque per aequora pennis 785	785	blandamente lo recibe y, nadando él por las superficies, de alas 785
textit, et optatae non est data copia mortis.	786	lo cubrió y de su deseada muerte no le fue dada la posibilidad.
indignatur amans, invitum vivere cogi	787	Se indigna el amante de que contra su voluntad a vivir se le fuerce
obstarique animae misera de sede volenti	788	y se le cierre el paso a su ánima, que de su desgraciada sede quería
exire, utque novas umeris adsumpserat alas,	789	salir, y cuando, nuevas para sus hombros, había tomado esas alas
subvolat atque iterum corpus super aequora mittit. 790	790	remonta y de nuevo su cuerpo sobre las superficies lanza. 790
pluma levat casus: furit Aesacos inque profundum	791	La pluma alivia sus caídas: se enfurece Ésaço, y contra el profundo
pronus abit letique viam sine fine retemptat.	792	abalanzado parte, y de la muerte el camino al fin reintenta.
fecit amor maciem: longa internodia crurum,	793	Causó el amor su delgadez: largas las articulaciones de sus piernas,
longa manet cervix, caput est a corpore longe;	794	larga permanece su cerviz, la cabeza está del cuerpo lejos.
aequora amat nomenque tenet, quia mergitur illo.'	795	Las superficies ama y su nombre tiene porque se sumerge en ella». 795

P. OVIDI NASONIS METAMORPHOSEN LIBER DVODECIMVS

Libro duodécimo

Libro decimosegundo

Príamo, ignorando que su hijo Esaco vivía convertido en ave, lo lloraba. Al cenotafio que se levantó en su honor, dieron ofrendas Héctor y sus hermanos. Faltó Paris, quien a causa del rapto de Helena llevó a su patria la guerra: lo siguieron innumerables naves y el ejército griego. Y la venganza de éstos hubiera sido inmediata, si no los estorbaban los vientos y el mar, que los detuvieron en Áulide (1-10).

Cuando allí, según sus costumbres, preparaban sacrificios a Júpiter, vieron una serpiente azul deslizándose hacia un plátano que se alzaba cerca, y en el cual había un nido con ocho polluelos. A éstos, y a la madre que volaba en torno, los devoró la serpiente. Todos se pasmaron del hecho, menos el adivino hijo de Téstor quien declaró que los griegos debían alegrarse porque los esperaba la victoria, así fuera al cabo de largo tiempo, pues las nueve aves significaban nueve años de guerra. Luego la serpiente, enroscada - en el árbol, se convirtió en piedra, conservando su figura (11-23).

El mar sigue agitado y los guerreros no pueden navegar. Hay quienes piensan que Neptuno, por haber construido sus murallas, quiere salvar a Troya. No lo cree así Calcas, quien sabe y dice que con la sangre de una virgen humana debe ser aplacada una diosa virgen.

Después que el amor paternal fue pospuesto a la causa pública, e Ifigenia se estuvo ante el altar y los sacerdotes llorosos dispuesta al sacrificio, se ablandó la diosa y, ocultando la escena con una nube, cambió a la doncella por una cierva que allí puso. Apaciguada Diana con el sacrificio de ésta, se calmó también el mar, y las naves fueron impulsadas por vientos propicios a las costas de Frigia (24-38).

Existe un lugar situado en los límites de la tierra, el mar y el cielo, desde el cual se mira y se oye lo que hay y lo que se dice en todas partes. En su parte más alta la Fama tiene su morada, abierta noche y día de innumerables entradas. Toda ésta es de bronce sonoro, lleva rumores toda y repite cuanto escucha. No hay en ella quietud ni silencio, sino un rumor constante y bajo como el de las olas oídas de lejos o el de las últimas señales del trueno (39-52).

Como un pueblo leve, los rumores llenan el atrio, y van y vienen mezclando verdad con mentira entre palabras confusas. Algunos hablan al oído; llevan otros a distintas partes lo que oyeron, y la narración va aumentando, porque cada uno que la escucha le añade algo nuevo. Allí están la Credulidad, el Error, la Alegría y los Temores y también la Sedición y los Susurros. La misma Fama investiga cuanto acontece en cielo, mar y tierra y en el mundo entero (53-63).

Ella había divulgado que, con fuerte ejército, se acercaban las naves griegas, y los troyanos las esperan y defienden sus costas. Protesilao cae el primero a manos de Héctor, que por eso se hace conocido en las cruentas luchas, de gran precio en sangre para ambos enemigos (64-71).

Ya Cigno, hijo de Neptuno, ha dado muertes sin número; ya Aquiles, derribando filas enteras, busca a Héctor o a Cigno. Encuentra por fin a éste, pues el otro le estaba reservado para el décimo año de la guerra. Aguija, pues, sus caballos, y va contra su adversario y sacude sus armas, diciéndole que será un consuelo para él haber sido degollado por Aquiles (72-81).

Luego de hablar, arroja su lanza. Pero aun cuando el golpe está bien dirigido, no penetra en la carne y se embota la punta de hierro. Entonces, dice Cigno: Él ha reconocido ya la fama de Aquiles; ¿por qué se admira éste de no haberlo herido? Cigno lleva el casco empenachado de equinas crines rojizas y el escudo hueco, no como defensa sino como adorno. Con ese mismo fin usa Marte sus armas. Que se quede Cigno desnudo: quedará igualmente ileso. Algo es no ser hijo de una Nereida, mas de quien gobierna a Nereo y a las Nereidas y todo el mar (82-94).

Arroja el arma a su vez, y ésta, tras atravesar en el escudo del Eácida la cubierta de bronce y nueve cueros de buey, se detuvo en su décima capa. Sacude Aquiles el escudo y vuelve a disparar la lanza: queda indemne el otro. Y la tercera arma que le envía, tampoco puede siquiera rasguñar, aunque él se le presenta descubierto (95-101).

Se siente entonces como el toro burlado por una tela purpúrea, y considera si su lanza habría perdido la punta: no era así. Piensa pues que su fuerza se ha gastado en Cigno, ya que antes había bastado a vencer las murallas de Lirneso y a Ténedos y a Tebas, y había ensangrentado las aguas del Caico y había herido a Télefo. Allí mismo —se dice—, montones de cadáveres dan testimonio de ella (102-114).

Y para probarse, arroja su lanza contra el licio Menetes y le rompe la coraza y el pecho. Mientras el herido se retuerce en la tierra, extrae el arma de su cuerpo, y exclama: Su mano y su lanza son las mismas victoriosas. Las usará contra Cigno, y lo matará. Pero al arrojarla, mira que el arma acierta en el hombro izquierdo de su rival, de donde es rechazada como de un muro o una roca. Ve, con todo, que el hombro de Cigno queda manchado de sangre, y se goza en vano: era la sangre de Menetes (115-127).

Baja precipitado de su carro y, furioso, lo asalta cuerpo a cuerpo con la espada, y ve que ésta traspasa escudo y yelmo, pero se embota en la piel invulnerable. No soportándolo más, lo atrae por el escudo, y con el pomo del arma le golpea muchas veces la cabeza, y lo sigue cuando retrocede, y no le permite descansar.

Se empavorece Cigno y sus ojos se llenan de sombras, y, al ir caminando hacia atrás, tropieza con una piedra. Aquiles lo empuja y lo postra boca arriba en la tierra; le pone las rodillas sobre el escudo y el pecho, y lo asfixia tirando de las correas que sujetan el casco. Cuando se dispone a despojar de sus armas al vencido, halla que éstas están vacías: Neptuno ha convertido en cisne al hombre que llevaba el nombre de tal ave (128-145).

Griegos y troyanos descansaron muchos días después de este combate. Los campamentos de aquéllos y las murallas de éstos eran guardados entre tanto, y Aquiles se aprestaba a inmolar una vaca en honor de Palas. Cuando se quemaron las entrañas y su olor fue aceptado por los dioses en el cielo, una parte de la carne de la víctima se dedicó al sacrificio y la restante se sirvió en las mesas (146-154).

Los próceres, tendidos en lechos, comen la carne asada y aligeran con el vino sus cuidados y su sed. No se deleitan ellos con música de cítaras o voces o flautas de boj, sino que conversan acerca de valientes hazañas. Hablan de las luchas del enemigo y las suyas, y se alegran recordando los peligros superados. ¿De qué otra cosa hablaría Aquiles, o se hablaría frente a Aquiles? Principalmente se refieren a la victoria de éste sobre Cigno, y al hecho portentoso de que el joven hijo de Neptuno hubiera tenido el cuerpo impenetrable al hierro. El Eácida y los griegos se admiraban de eso, cuando Néstor habló (155-169).

En aquella época, el único invulnerable a las armas fue Cigno. Pero él había visto en otro tiempo a Ceneo que soportaba incólume todos los golpes. Ceneo, famoso por sus hechos, había habitado el Otris y —cosa admirable— había nacido mujer.

Se conmueven todos al escuchar esto, y todos, entre ellos Aquiles, le solicitan que cuente. Aquiles le pide que, supuesto que todos lo quieren, les haga oír quién fue Ceneo, por qué se le cambió el sexo, en cuál guerra lo había conocido y quién lo venció, si alguno hizo tal cosa (169-181).

Entonces dijo el anciano: Aunque la vejez lo haya hecho olvidadizo de mucho, es memorioso de aún más. Con todo, entre todas las hazañas que recuerda, ésa se le había fijado especialmente, lo que se hace más notable si se piensa en todo lo que él ha podido ver en sus siglos de vida (182-188).

Cenis, hija de Elato, fue la virgen más bella de Tesalia y, paisana de Aquiles, había sido pretendida por muchos en las ciudades de éste. Incluso Peleo, si no hubiera estado comprometido o casado con Tetis, habría intentado unirse a ella. Cenis no aceptó a ninguno, pero una vez que caminaba por costas escondidas, fue violada por Neptuno. Tras esto, dice la fama, el dios, para

recompensarla, le ofreció cumplirle cualquier deseo que formulara. Ella, por no estar ya más en riesgo de sufrir otra vez la injuria de que había sido víctima, le pidió no ser mujer. Sus últimas palabras sonaron con voz tan grave que podía suponerse de hombre. Y lo era, pues Neptuno se lo había concedido, y además le había dado el don de no poder ser herido ni morir por el hierro.

Contento por el regalo, se va el Atrácida y pasa su vida en afanes masculinos y recorre los campos del Penco (189-207).

Piritoo se casaba con Hipodamia, y había mandado que en la gruta sombreada de árboles se tendieran a comer los centauros. Estaban allí los príncipes hemonios y el mismo Néstor, y el palacio resonaba con el estruendo de la fiesta. Cantan entonces a Himeneo, e Hipodamia aparece bellísima, rodeada de madres y muchachas. Todos llaman feliz a Piritoo por tal esposa, pero ese presagio estuvo a punto de ser mentiroso (208-218).

Eurito, el más cruel de los centauros, arde por la ebriedad y por el deseo que la virgen le enciende, y ebriedad y deseo se combinan y se redoblan. El banquete es interrumpido, se vuelcan las mesas, e Hipodamia es arrastrada por los cabellos. Eurito roba a Hipodamia; cada uno de los otros, a la que es de su gusto. La escena recuerda la toma de una ciudad. Suena la casa con los gritos de las mujeres, y los hombres se levantan de prisa. Antes que nadie, Teseo reprocha a Eurito que, frente a él, provoque a Piritoo y lo ofenda a él mismo con su acción. Y no lo dice en vano: separa a los que lo atacan, y rescata a la esposa raptada. Nada responde Eurito, pues nada lícito puede responder; pero golpea con sus manos el rostro y el pecho del héroe (219-234).

Por azar, había junto una crátera antigua labrada de figuras. Mayor que ella, se alza el hijo de Egeo y la lanza contra el rostro enemigo. Eurito echa al mismo tiempo, por la boca y la herida, coágulos de sangre y vino y sesos, y patea tumbado en la arena. Coléricos, los centauros se llaman todos a las armas (235-241).

Con ánimos dados por el vino, se arrojan al principio del combate copas y jarras y vasijas, antes propias a fiestas y entonces a guerra. Amico, el primero, saca sin temor de los santuarios un candelabro de luces, y como quien se apresta a matar un toro con el hacha del sacrificio, golpea con él la frente de Celadón el lapita y le machaca los huesos del rostro. Saltan sus ojos, y la nariz se incrusta a mitad del paladar (242-253).

A Amico lo derriba Pelates, usando el pie de una mesa: le hace caer el mentón sobre el pecho y escupir con sangre los dientes, y con doble herida lo manda al infierno. Grineo, que está próximo, al ver los altares encendidos se pregunta por qué no usarlos, y tras levantar el ara ingente, la arroja entre los lapitas, de los cuales aplasta a dos: Broteas y Orios, cuya madre, Micala, acostumbraba hacer bajar a la luna con sus conjuros (254-264).

Exadio, porque esas muertes no queden impunes, toma como arma unos cuernos de ciervo que allí estaban en un pino como ofrenda votiva, y vacía con ellos los ojos de Grineo. Parte de éstos queda en los cuernos, parte escurre sangrienta en la barba del herido. Reto arrebatada de las aras un tizón encendido, y con él golpea la rubia sien derecha de Caraxo: arden los cabellos, y la sangre rechina como el hierro incandescente que el herrero sumerge con sus tenazas en la cuba cuyas aguas calienta (265-279). Caraxo sacude el fuego de su crin y alza en sus hombros una piedra arrancada del umbral, que pudiera cargar una carreta, y, no pudiendo lanzarla a causa de su gran peso, la hace caer sobre su compañero Cometes, que estaba allí cerca. Se alegra Reto, y le dice que ojalá combatan de ese modo todos los suyos. Con el tronco medio quemado lo hiere otra vez repetidamente y le quiebra los huesos del cráneo, que le hunde en el cerebro (280-289).

De allí se dirige a Evagro, Córito y Drías. Al ver que mataba a Córito todavía imberbe, Evagro le pregunta qué vale la gloria obtenida con la muerte de un niño. No puede decir más. Reto le mete hasta el pecho, por la boca que habla, las llamas de su antorcha, y luego persigue a Drías haciendo girar ésta por encima de su cabeza. Pero Drías resiste, y lo hiere en la base del cuello con una estaca quemada. Reto gime y arranca el arma de sus huesos y huye empapado en su sangre (290-301).

También huyen Orneo y Licabas y Medón y Pisenor y Taumante y Mérmers, vencedor en la carrera, que entonces va más lento por una herida recibida, y Folo y Melaneo y Abante y Astilo,

augur que había querido disuadir a los suyos de la guerra. Él dice a Neso, temeroso, que no huya, pues está guardado para las flechas de Hércules. Pero allí, a manos de Drías, mueren Eurínomo, Lícidas, Areos e Imbreo, heridos de frente. De frente también es herido Creneo, aunque daba la espalda; pues al volverse a ver, recibe el hierro entre los ojos (302-315).

En medio del estruendo, duerme Afidas borracho sobre una piel de osa, teniendo en las manos la copa de vino mezclado. Forbas lo ve desarmado, e insertando los dedos en las correas del dardo, le dice que el vino que beberá estará mezclado con agua de la Estigia; y al punto le arroja aquél. El fresno con punta de hierro le atraviesa el cuello, mientras yace boca arriba. No siente Afidas la muerte, y la sangre fluye de su garganta a su copa (316-326).

Sigue diciendo Néstor que él vio a Petreo intentando desarraigar una encina. Mientras en eso se esfuerza abrazándola, sacudiéndola, arrojando ramas quebradas, Piritoo lo clava con su lanza al árbol mismo. También mata Piritoo a Lico y a Cromis, pero con eso obtiene menos gloria que con la muerte de Dictis y Hélope. A éste le atravesó la cabeza de sien izquierda a oreja derecha; a aquél, cuando trataba de huirle, lo hizo caer por un precipicio, donde cubrió con sus intestinos un quejigo que quebró en su caída (327-340).

Llega Afareo a vengarlo, e intenta enviar una roca contra el vencedor; mientras lo hace, Teseo le rompe con un tronco de encina los huesos del codo y, sin cuidarse de matarlo, salta sobre el lomo de Bienor, que a nadie sino a sí mismo había llevado antes, y abrazándose a su parte de hombre, le quiebra con el mismo tronco el rostro, la boca y las sienes. Derriba luego con el dicho tronco a Medimno, a Licopas, al barbado Hipaso, a Tereo, que en Hemonia solía capturar vivos los osos y conducirlos a su casa (341-354).

No toleró Demoleón que Teseo venciera de ese modo, y habiendo arrancado un pino viejo, lo lanzó hacia él. Lo eludió Teseo retrocediendo aconsejado por Palas —él lo decía así—; pero el árbol no cayó en vano y mató a Crantor separándole el pecho y el hombro izquierdo de la garganta. Crantor le había sido dado a Peleo como escudero por Amíntor, rey de los dólopes, cuando fue derrotado por él. Cuando Peleo lo vio destrozado, gritó prometiéndole ofrendas fúnebres, y arrojó la lanza contra Demoleón con todas las fuerzas de su cuerpo y su alma. El arma le entró en las costillas y se adhirió a los huesos. La retira el herido, pero la punta de la misma queda en sus pulmones. Animado por el mismo dolor, el centauro golpea con sus cascos al hombre. Éste lo contiene con yelmo y escudo, y se defiende los hombros y tiende hacia adelante la lanza, con un golpe de la cual horada juntos dos pechos (355-377).

Previamente había dado la muerte a Flegreo e Hilas, y a Ifinoo de lejos y a Clanis de cerca. Además, a Dorilas, protegido por una piel de lobo y armado con cuernos de toro, entonces rojos de sangre, el mismo Néstor, él lo narra, después de advertirle la superioridad de sus armas, le arrojó su lanza contra la cabeza. Como el centauro intentara cubrirse la frente con la mano, el arma clavó mano y frente a la vez. A él que gritaba, Peleo lo hiere con la espada en el vientre; da un salto Dorilas, y pisa luego y rompe en la tierra sus vísceras caídas, que le enredan las patas y lo hacen derrumbarse con el vientre vacío (378-392).

No salvó a Cílaro el ser bello, si los centauros pudieran ser bellos: su barba era recién aparecida y dorada, como el cabello que bajaba de sus hombros a sus costados; era su rostro virilmente agraciado, y su torso y sus brazos como obra de hábil escultor; eso, en cuanto a su parte humana; la equina era igualmente hermosa. Si hubiera tenido cuello y cabeza, se habría semejado al caballo de Cástor. Propio su lomo a sentarse, alto de músculos el pecho, y todo negro más que la pez, salvo cola y patas (393-403).

Muchas centauresas lo quisieron, pero sólo Hilonome lo enamoró. Ninguna fue más hermosa que ella entre las hembras de esos seres mezclados. Ella lo conserva con sus caricias y su amor declarado. Cuidadosa de su arreglo, se peina el cabello y lo entreteje de romero, rosas, violas o lilios, y se lava el rostro dos veces diarias en las fuentes pagasias, y dos veces se lava el cuerpo en los ríos; sólo se viste con las pieles escogidas que le sientan bien (404-415).

Ambos se aman con igual amor; juntos van por montes y grutas, juntos han venido a la casa de los lapitas y juntos mueven allí combates. No se sabe quién hirió con su lanza a Cílaro, tocándolo de abajo arriba en lo alto del pecho. Aunque su corazón fue levemente, dañado, se enfrió junto con su

cuerpo, cuando el arma fue retirada. Hilonome lo recibe moribundo y le cubre con sus manos la herida, y con la boca junto a su boca quiere mantenerle el aliento. Cuando ve que ha fallecido, con palabras que el ruido impide que Néstor escuche, se arroja sobre el arma que le ha quitado la vida, y muere abrazada a él (416-428).

Todavía le parece a Néstor tener ante sí a Feocomes que se cubría sus cuerpos de hombre y caballo con seis pieles de león atadas entre sí, y quien, con un tronco que con trabajo movieran dos yuntas, aplastó desde la cabeza a Tectafón, haciendo que el cerebro le fluyera por boca, narices, ojos y orejas, igual que fluye la leche cuajada en un cesto de encina, o como un líquido que pasa por un cedazo. Mientras el matador intenta despojar su cadáver —esto lo sabe Peleo—, Néstor le mete la espada en lo bajo del vientre. También con la espada, mata a Ctonio y Teléboas; aquél, armado de una horca; éste, de un dardo. La horca lo hirió; aún ahora lleva las cicatrices (429-444).

Entonces debió ser Néstor enviado a Troya, cuando podía, si no superarlas, detener las armas de Héctor; pero Héctor, en aquel tiempo, o no había nacido o era niño. Hoy los años debilitan a Néstor que se resiste a hablar de Perifas, vencedor de Pireto, o de Ámpix, que horadó con una estaca sin punta el rostro de Equeclo. Hundiéndole el pecho con una barra, Macareo derribó a Erígdupo; Neso metió su venablo en la ingle de Cimelo. Y Mopso no sólo era adivino: con sus dardos, clavados en garganta, mentón y lengua del centauro Hodites, lo hizo callar (445-458).

Hasta allí, Ceneo ha hecho morir a cinco: Estífelos, Bromo, Antímaco, Elimo y Piractes. Se le acerca entonces Latreo, el más grande de cuerpo, armado con los despojos del ematio Haleso. Media su edad, tiene fuerzas de joven y lleva canas en las sienes. Distinguido allí por la espada y la pica macedónica, vuelve la cara hacia ambos bandos, agita las armas y galopa en círculo mientras lanza grandes palabras (459-469).

Se pregunta si ha de tolerar a Cenis, que para él sigue y seguirá siendo mujer, y le dice que si no se acuerda del hecho a causa del cual cambió de sexo. Debe también recordar que nació mujer, y dedicarse a mover la rueca e hilar los estambres, dejando a los hombres la guerra.

Al que así se gloriaba, Ceneo le arroja la lanza y, en su carrera, lo hiere en el flanco, donde se unen el cuerpo humano y el equino. Furioso, el centauro le golpea el rostro con la pica: ésta rebota como el granizo en los techos o el guijarro en los tímpanos (470-481).

Lo ataca luego de cerca, e intenta hundirle la espada en el flanco: la espada no penetra. Le advierte, allí, que si la punta se ha embotado lo degollará el filo del arma, y dirige al sesgo la espada hacia su flanco, mientras lo abraza con la diestra: rechina la hoja como si golpeará mármol, y salta hecha pedazos. Después de haberse ofrecido descubierto a sus golpes, Ceneo le dice que probará en su cuerpo sus armas, y le mete la espada hasta el puño en los flancos y allí la remueve, aumentando la hondura de la herida (482-494).

Llegan en tumulto los centauros y atacan con sus armas al solo Ceneo: se mellan los dardos, y él permanece sin daño y sin sangre. Atónitos están por el prodigio, y exclamando entre ellos comenta Mónico la vergüenza que les significa ser todos vencidos por alguien que apenas es hombre, y los hace aparecer como mujeres; ¿pues de qué les sirve ser magnos y tener fuerzas duplicadas y reunir en ellos los poderes de los dos más fuertes animales? Ni son hijos de una diosa ni de Ixión, que de grande que era pudo aspirar a unirse a Juno, pues son superados por un hombre a medias. Hay que abrumarlo con piedras y troncos; que su vida persistente sea destrozada por las selvas que, no pudiendo herirlo, pesarán sobre él (495-509).

Después de hablar, toma un tronco derribado por el Austro y se lo arroja a Ceneo; todos siguen su ejemplo, y en poco tiempo quedan sin árboles el Otris y el Pelión. Ceneo vacila oprimido por el peso de aquel túmulo inmenso, y lleva en sus hombros montones de robles. Pero luego que éstos le cubren la cabeza y le impiden respirar, comienza a sentir que desmaya, e intenta levantarse y arrojar la selva que lo abruma; la mueve a veces, como cuando vemos que un terremoto sacude al Ida fragoso (510-521).

No se sabe bien lo que ocurrió allí; unos decían que la mole empujó su cuerpo hasta el infierno. El Ampicida negó tal cosa, y dijo haber visto salir, de en medio del túmulo, un ave rojiza que voló en el aire y no volvió a ser mirada. Mopso, que la viera volar sobre los campamentos, la siguió con los ojos y el alma, y se despidió de ella sabiendo que era Ceneo, héroe magno antes, entonces ave

única. Por la persona que lo decía, se creyó la narración. Los compañeros de Ceneo, airados porque tantos se hubieran unido para matarlo, emplearon en la guerra su dolor hasta que los enemigos murieron o se dieron a la fuga o la noche (522-535).

Al oír a Néstor referir la lucha entre centauros y lapitas, Tlepolemo no soportó que no mencionara a Hércules, y dijo que era admirable que el pilio no recordara sus hazañas. Hércules mismo le había contado a él, su hijo, que había vencido a esos hijos de la nube. Néstor le respondió con tristeza que con eso lo obligaba a acordarse de sus desgracias y renovar sus males y su odio contra Hércules y sus ofensas. Aunque quisiera él negar los méritos de éste, no podría. Hércules llenó el mundo con sus hazañas increíbles. Pero los griegos no serían capaces de alabar a Deífobo o Polidamante o Héctor, ni nadie alabaría a su enemigo. El padre de Tlepolemo venció en otro tiempo a Mesene, Elis y Pilos, y arruinó e incendió los penates de Néstor. Aun cuando él no diga de otros a quienes mató, tiene que recordar que de los doce hijos de Neleo, sólo él se libró de la muerte a sus manos. Puede incluso soportar la desesperación de todos, menos la de Periclimeno, al cual Neptuno había dado la facultad de poder cambiar a voluntad de figura (536-558).

Él, habiendo inútilmente tomado apariencias diversas, se convierte al fin en el águila agradabilísima a Júpiter, y usando de sus fuerzas desgarró con alas, pico y uñas el rostro del hombre. El Tirintio tiende contra él su arco infalible y lo hiere, mientras vuela, entre el cuerpo y el ala. Así, a pesar de que la herida no es grave, le quita el movimiento y la fuerza y lo obliga a caer, y, con su propio peso, hace que la flecha se le hunda más y le traspase el cuello. Sabiendo esto, ¿quiere Tlepolemo, el jefe de la flota rodia, que Néstor glorifique a Hércules? No diciendo sus hazañas. Néstor venga a sus hermanos. Pero su amistad con Tlepolemo es firme.

Habló así dulcemente el Nelida, y, después que volvieron a beber vino, los lechos se alzaron y fueron todos a dormir (559-579).

Pero Neptuno, dolido por su hijo convertido en cisne, ejerce contra Aquiles su ira desmesurada. Después de casi diez años de guerra, exhorta al intonso Apolo preguntándole si él, que le es el preferido entre los hijos de Júpiter y que trabajó también construyendo las murallas de Troya, no siente dolor al verlas sucumbir, o por los muchos que murieron por defenderlas, entre ellos Héctor, a quien ha de recordar arrastrado alrededor de la ciudad. Y esto, cuando vive todavía Aquiles más sangriento que la misma guerra, destructor de la obra de ambos dioses. Si le fuera dado, Neptuno lo acabaría con el tridente; como no puede hacerlo, lo pierda Apolo con una flecha disimulada (580-596).

Asintió éste, y obedeciendo al deseo de su tío y al suyo propio, bajó a las filas troyanas ocultándose en una nube. Allí ve a Paris que dispara algunas flechas contra griegos insignificantes y, revelándosele, lo amonesta a no desperdiciar sus dardos en la plebe y a dirigirlos contra el Eácida a fin de dar venganza a sus hermanos aniquilados. Y luego de señalarle a Aquiles que seguía derribando a los troyanos, tiende contra él el arco, y con la diestra mortífera le dirige flechas certeras (597-606).

Esto fue lo que, tras la muerte de Héctor, pudo gozar Príamo. Aquiles, vencedor de tantos, es vencido por el cobarde robador de una esposa griega. Si hubiera sabido que había de caer por armas femeniles, habría escogido morir por el hacha de la amazona.

Ya el terror de los troyanos, la protección y el decoro de los griegos, el Eácida invencible en la guerra, ha sido quemado en la hoguera por el mismo dios que le dio las armas. Ya es solamente ceniza lo que queda de héroe tan grande, y que apenas llena hoy una pequeña urna. Pero su gloria llena el mundo entero, y da la medida de lo que fue y lo hace igual a sí mismo, volviéndolo inalcanzable por la muerte (607-619).

Su mismo escudo, porque se sepa a quién perteneció, es causa de guerras. Sus armas hacen que se muevan las armas. No las solicitan Diomedes ni Áyax Oileo ni Menelao ni Agamenón; no las piden los otros. Únicamente los hijos de Telamón y Laertes alimentan la esperanza de obtenerlas. El descendiente de Tántalo renuncia a ellas, y ordena que los príncipes argólicos se sienten a mitad del campamento y sean jueces en el debate (620-628).

Nescius adsumptis Priamus pater Aesacon alis
 vivere lugebat: tumulo quoque nomen habenti
 inferias dederat cum fratribus Hector inanes;
 defuit officio Paridis praesentia tristi,
 postmodo qui rapta longum cum coniuge bellum 5
 attulit in patriam: coniurataeque sequuntur
 mille rates gentisque simul commune Pelasgae;
 nec dilata foret vindicta, nisi aequora saevi
 invia fecissent venti, Boeotaque tellus
 Aulide piscosa puppes tenuisset ituras. 10
 hic patrio de more Iovi cum sacra parassent,
 ut vetus accensis incanduit ignibus ara,
 serpere caeruleum Danaï videre draconem
 in platanum, coeptis quae stabat proxima sacris.
 nidus erat volucrum bis quattuor arbore summa: 15
 quas simul et matrem circum sua damna volentem
 corripuit serpens avidoque recondidit ore,
 obstipuerunt omnes, at veri providus augur
 Thestorides 'vincemus'; ait, 'gaudete, Pelasgi!
 Troia cadet, sed erit nostri mora longa laboris,' 20
 atque novem volucres in belli digerit annos.
 ille, ut erat virides amplexus in arbore ramos,
 fit lapis et signat serpentis imagine saxum.

Permanet Aoniis Boreas violentus in undis
 bellaque non transfert, et sunt, qui parcere Troiae 25
 Neptunum credant, quia moenia fecerat urbi;
 at non Thestorides: nec enim nescitve tacetve
 sanguine virgineo placandam virginis iram
 esse deae. postquam pietatem publica causa
 rexque patrem vicit, castumque datura cruorem 30
 flentibus ante aram stetit Iphigenia ministris,
 victa dea est nubemque oculis obiecit et inter
 officium turbamque sacri vocesque precantum
 supposita fertur mutasse Mycenida cerva.
 ergo ubi, qua decuit, lenita est caede Diana, 35
 et pariter Phoebes, pariter maris ira recessit,
 accipiunt ventos a tergo mille carinae
 multaque perpressae Phrygia potiuntur harena.

Orbe locus medio est inter terrasque fretumque
 caelestesque plagas, triplicis confinia mundi; 40
 unde quod est usquam, quamvis regionibus absit,
 inspicitur, penetratque cavas vox omnis ad aures:
 Fama tenet summaque domum sibi legit in arce,
 innumerosque aditus ac mille foramina tectis
 addidit et nullis inclusit limina portis; 45
 nocte dieque patet: tota est ex aere sonanti,
 tota fremit vocesque refert iteratque quod audit;
 nulla quies intus nullaque silentia parte,
 nec tamen est clamor, sed parvae murmura vocis,
 qualia de pelagi, siquis procul audiat, undis 50
 esse solent, qualemve sonum, cum Iuppiter atras
 increpuit nubes, extrema tonitrua reddunt.
 atria turba tenet: veniunt, leve vulgus, euntque
 mixtaque cum veris passim commenta vagantur
 milia rumorum confusaque verba volutant; 55
 e quibus hi vacuas implent sermonibus aures,

La expedición contra Troya

Sin saber Príamo, el padre de Ésacon, que con sus asumidas alas
 él vivía, le lloraba. A un túmulo también, que su nombre tenía,
 Héctor y sus hermanos unas ofrendas fúnebres le habían ofrecido inanes.
 Faltó a ese servicio triste la presencia de Paris,
 el que poco después, junto con su raptada esposa, una larga guerra 5
 atrajo a su patria, y aliadas le persiguen
 mil embarcaciones, y con ellos el común de la gente pelasga.
 Y dilatada no hubiera sido la venganza, de no ser porque los mares
 hicieron intransitables los salvajes vientos, y si la tierra beocia
 en Áulide, la rica en peces, no hubiera retenido sus popas que iban a marchar. 10
 Aquí, según la costumbre patria, al preparar a Júpiter sus sacrificios,
 cuando la vieja ara se encandeció con los encendidos fuegos,
 serpear azulado los dánaos vieron un reptil,
 hacia un plátano que se erguía próximo a los emprendidos sacrificios.
 Un nido había, de pájaros dos veces cuatro, en lo supremo del árbol: 15
 a los cuales y a la madre, que alrededor de sus pérdidas volaba,
 una vez que arrebató la serpiente y en su ávida boca los sepultó,
 quedaron suspendidos todos, mas de la verdad vidente el augur
 Testórida: «Venceremos», dice, «gozaos de ello, Pelasgos.
 Troya caerá, pero será una demora larga la de nuestra gesta», 20
 y los nueve pájaros en los años de la guerra distribuye.
 Ella, cual estaba abrazada verdes a sus ramas en el árbol,
 se vuelve piedra y signa con la imagen de una serpiente tal roca.
 Permanece el Bóreas violento de Aonia en las ondas
 y las guerras no traslada, y hay quienes que salva a Troya 25
 Neptuno creen, porque las murallas había hecho de esa ciudad.
 Mas no el Testórida. Pues no ignora o calla
 que con una sangre virgínea aplacada de la virgen la ira
 ha de ser. Después que a la piedad la causa pública,
 y el rey al padre, hubo vencido, y la que iba a dar su casta sangre 30
 ante el ara apostada estaba, Ifigenia, llorándola sus oficiantes,
 vencida la diosa fue y una nube a los ojos opuso y en medio
 del servicio y el gentío del sacrificio y las voces de los suplicantes,
 sustituida por una cierva, se dice que mutó a la Micénide.
 Así pues, cuando con la matanza que debió mitigada fue Diana, 35
 a la vez de Febe, a la vez del mar la ira se aleja.
 Reciben los vientos de espalda las mil quillas
 y tras mucho padecimiento se apoderan de la frigia arena.

La Fama

Del orbe un lugar hay en el medio, entre las tierras y el mar
 y las celestes extensiones, los confines de ese triple mundo, 40
 desde donde lo que hay en dondequiera, aunque largos trechos diste,
 se divisa, y penetra toda voz hasta sus huecos oídos.
 La Fama lo posee, y su morada se eligió en su suprema ciudadela,
 e innumerables entradas y mil agujeros a sus aposentos
 añadió y con ningunas puertas encerró sus umbrales. 45
 De noche y de día está abierta: toda es de bronce resonante,
 toda susurra y las voces repite e itera lo que oye.
 Ninguna quietud dentro y silencios por ninguna parte;
 y ni aun así hay gritos, sino de poca voz murmullos
 cuales los de las olas, si alguien de lejos las oye, del piélagos 50
 ser suelen, o cual el sonido que, cuando Júpiter
 increpa a las negras nubes, los extremos truenos devuelven.
 Sus atrios un gentío los posee. Vienen, leve vulgo, y van,
 y mezclados con los verdaderos los inventados deambulan,
 miles de tales rumores, y confusas palabras revuelan. 55
 De los cuales, éstos llenan de relatos los vacíos oídos,

hi narrata ferunt alio, mensuraque ficti
 crescit, et auditis aliquid novus adicit auctor.
 illic Credulitas, illic temerarius Error
 vanaque Laetitia est consternatique Timores 60
 Seditioque repens dubioque auctore Susurri;
 ipsa, quid in caelo rerum pelagoque geratur
 et tellure, videt totumque inquirat in orbem.

Fecerat haec notum, Graias cum milite forti
 adventare rates, neque inexpectatus in armis 65
 hostis adest: prohibent aditus litusque tuentur
 Troes, et Hectorea primus fataliter hasta,
 Protesilae, cadis, commissaque proelia magno
 stant Danaï, fortisque animae nece cognitus Hector.
 nec Phryges exiguo, quid Achaica dextera posset, 70
 sanguine senserunt, et iam Sigea rubebant
 litora, iam leto proles Neptunia, Cycnus,
 mille viros dederat, iam curru instabat Achilles
 totaque Peliacae sternebat cuspidis ictu
 agmina perque acies aut Cycnum aut Hectora quaerens 75
 congregitur Cycno (decimum dilatus in annum
 Hector erat): tum colla iugo candentia pressos
 exhortatus equos currum derexit in hostem
 concutiensque suis vibrantia tela lacertis
 'quisquis es, o juvenis,' dixit 'solamen habeto 80
 mortis, ab Haemonio quod sis iugulatus Achille!'
 hactenus Aeacides: vocem gravis hasta secuta est,
 sed quamquam certa nullus fuit error in hasta,
 nil tamen emissi profecit acumine ferri
 utque hebeti pectus tantummodo contudit ictu. 85
 'nate dea, nam te fama praenovimus,' inquit
 ille 'quid a nobis vulnus miraris abesse?'
 (mirabatur enim.) 'non haec, quam cernis, equinis
 fulva iubis cassis neque onus, cava parma, sinistrae
 auxilio mihi sunt: decor est quaesitus ab istis; 90
 Mars quoque ob hoc capere arma solet! removebitur huius
 tegminis officium: tamen indestructus abibo;
 est aliquid non esse satum Nereide, sed qui
 Nereaque et natas et totum temperat aequor.'
 dixit et haesurum clipei curvamine telum 95
 misit in Aeaciden, quod et aes et proxima rupit
 terga novena boum, decimo tamen orbe moratum est.
 excutit hoc heros rursusque tremantia forti
 tela manu torsit: rursus sine vulnere corpus
 sincerumque fuit; nec tertia cuspis apertum 100
 et se praebentem valuit destringere Cycnum.
 haut secus exarsit, quam circo taurus aperto,
 cum sua terribili petit inritamina cornu,
 poeniceas vestes, elusaque vulnera sentit;
 num tamen exciderit ferrum considerat hastae: 105
 haerebat ligno. 'manus est mea debilis ergo,
 quasque' ait 'ante habuit vires, effudit in uno?
 nam certe valuit, vel cum Lyrnesia primus
 moenia deieci, vel cum Tenedonque suoque
 Eetioneas inplevi sanguine Thebas, 110
 vel cum purpureus populari caede Caicus
 fluxit, opusque meae bis sensit Telephus hastae.
 hic quoque tot caesis, quorum per litus acervos

57 éstos lo narrado llevan a otro, y la medida de lo inventado
 58 crece y a lo oído algo añade su nuevo autor.
 59 Allí la Credulidad, allí el temerario Error
 60 y la vana alegría está, y los consternados Temores, 60
 61 y la Sedición repentina, y de dudoso autor los Susurros.
 62 Ella misma qué cosas en el cielo y en el mar se pasen
 63 y en la tierra ve e inquiera a todo el orbe.

Aquiles y Cigno

64 Había hecho ella conocido que con soldado fuerte
 65 se allegaban desde Grecia unas embarcaciones y no inesperado 65
 66 llega el enemigo en armas. Prohíben el acercamiento y su litoral vigilan
 67 los troyanos, y de Héctor por la lanza el primero, fatalmente,
 68 Protesilao, caes, y los emprendidos combates mucho
 69 cuestan a los dánaos, y fuerte por su muerte de almas se conoce a Héctor.
 70 Tampoco los frigios con exigua sangre sintieron de qué 70
 71 la diestra aquea era capaz, y ya rojecían del Sigeo
 72 los litorales, ya a la muerte el descendiente de Neptuno, Cigno,
 73 a mil hombres había entregado, ya en su carro acosaba Aquiles
 74 y enteras, con el golpe de su cúspide del Pelio, tendía
 75 tropas y por las filas o a Cigno o a Héctor buscando 75
 76 aborda a Cigno -para el décimo año diferido
 77 Héctor estaba-: entonces, sus cuellos resplandecientes hundidos por el yugo,
 78 exhortando a sus caballos, su carro dirigió contra el enemigo,
 79 y agitando con sus brazos las vibrantes armas:
 80 «Quien quiera que eres, oh joven», dijo, «por consuelo ten 80
 81 de tu muerte que del hemonio Aquiles has sido degollado».
 82 Hasta aquí el Eácida, a su voz la grave asta siguió,
 83 pero aunque ningún yerro hubo en la certera asta,
 84 de nada, aun así, sirvió la punta del lanzado hierro,
 85 y cuando el pecho únicamente golpeó con su embotado golpe: 85
 86 «Nacido de diosa, pues a ti gracias a la fama desde antes te conocía», dice
 87 él: «¿por qué te asombras de que en nos herida no haya?»,
 88 pues asombrado estaba. «No este casco que ves, rubio de crines
 89 equinas, ni la carga, la cóncava rodela, de mi izquierda,
 90 de auxilio me son: ornato se ha buscado de ellos. 90
 91 Marte también, por mor de él, empuñar tales defensas suele. Príveseme de todo
 92 servicio de esta cobertura, aun así, intacto saldré.
 93 Algo es el no haber sido engendrado de una Nereida, sino quien
 94 a Nereo y a sus hijas y todo modera el mar».
 95 Dijo y el que habría de clavarse del escudo en la curvatura un dardo 95
 96 lanzó al Eácida, el cual, sí el bronce y las siguientes rompió
 97 pieles novenas de bueyes: en el décimo orbe, aun así, detenido quedó.
 98 Lo sacudió el héroe, y de nuevo tremolando sus armas
 99 con su fuerte mano las blandió: de nuevo sin herida el cuerpo
 100 e íntegro quedó, ni la tercera cúspide, a ella abierto 100
 101 y ofreciéndosele fue capaz de rasgar a Cigno.
 102 No de otro modo se inflamó él que en el circo abierto un toro
 103 cuando sus agujadas -las prendas de bermellón- busca
 104 con su terrible cuerno y defraudadas siente sus heridas.
 105 Si es que se ha desprendido el hierro, considera él, del asta: 105
 106 fijado estaba al leño. «¿Es la mano mía la débil, así pues,
 107 y las fuerzas -dice- que antes tuvo las ha disipado en uno solo?
 108 Pues cierto que vigor tuvo, bien cuando de Lirneso
 109 las murallas el primero derribé, o cuando a Tenedos
 110 y a la Tebas de Eetiön colmé de su sangre, 110
 111 o cuando purpurino de su paisana muerte el Caico
 112 fluyó, y la obra de mi asta los veces sintió Télefo.
 113 Aquí también para tantos asesinatos cuyas pilas por este litoral

et feci et video, valuit mea dextra valetque.
dixit et, ante actis veluti male crederet, hastam 115
misit in adversum Lycia de plebe Menoeten
loricamque simul subiectaque pectora rupit.
quo plangente gravem moribundo vertice terram
extrahit illud idem calido de vulnere telum
atque ait: 'haec manus est, haec, qua modo vicimus, hasta: 120
utar in hoc isdem; sit in hoc, precor, exitus idem!'
sic fatus Cycnum repetit, nec fraxinus errat
inque umero sonuit non evitata sinistro,
inde velut muro solidaque a caute repulsa est;
qua tamen ictus erat, signatum sanguine Cycnum 125
viderat et frustra fuerat gavisus Achilles:
vulnus erat nullum, sanguis fuit ille Menoetae!
tum vero praeceps curru fremebundus ab alto
desilit et nitido securum comminus hostem
ense petens parmam gladio galeamque cavari 130
cernit, at in duro laedi quoque corpore ferrum.
haut tulit ulterius clipeoque adversa reducto
ter quater ora viri, capulo et cava tempora pulsat
cedentique sequens instat turbatque ruitque
attonitoque negat requiem: pavor occupat illum, 135
ante oculosque natant tenebrae retroque ferenti
aversos passus medio lapis obstitit arvo;
quem super impulsus resupino corpore Cycnum
vi multa vertit terraeque adflixit Achilles.
tum clipeo genibusque premens praecordia duris 140
vincla trahit galeae, quae presso subdita mento
elidunt fauces et respiramen iterque
eripiunt animae. victum spoliare parabat:
arma relictia videt; corpus deus aequoris albam
contulit in volucrem, cuius modo nomen habebat. 145
Hic labor, haec requiem multorum pugna dierum
attulit et positis pars utraque substitit armis.
dumque vigil Phrygios servat custodia muros,
et vigil Argolicas servat custodia fossas,
festa dies aderat, qua Cycni victor Achilles 150
Pallada mactatae placabat sanguine vaccae;
cuius ut inposuit prosecta calentibus aris,
et dis acceptus penetravit in aethera nidor,
sacra tulere suam, pars est data cetera mensis.
discubere toris proceres et corpora tosta 155
carne replent vinoque levant curasque sitimque.
non illos citharae, non illos carmina vocum
longave multifori delectat tibia buxi,
sed noctem sermone trahunt, virtusque loquendi
materia est: pugnas referunt hostisque suasque, 160
inque vices adita atque exhausta pericula saepe
commemorare iuvat; quid enim loqueretur Achilles,
aut quid apud magnum potius loquerentur Achillem?
proxima praecipue domito victoria Cycno
in sermone fuit: visum mirabile cunctis, 165
quod iuveni corpus nullo penetrabile telo
invictumque a vulnere erat ferrumque terebat. 167

114 hice y veo, vigor tuvo mi diestra y tiene»,
115 dijo y en lo antes realizado como si mal creer pudiera, 115
116 su asta manda en derechura, de la plebe licia, a Menetes,
117 y su loriga a la vez, y bajo ella su pecho le rompe.
118 Del cual, al golpear la tierra grave con su moribundo pecho,
119 extrae aquella misma arma de su caliente herida
120 y dice: «Ésta la mano es, ésta, con la que acabamos de vencer, mi asta: 120
121 usaré contra él las mismas. Sea en él suplico, el resultado mismo».
122 Así diciendo a Cigno retorna, y el fresno no yerra
123 y en su hombro sonó, no evitada, izquierdo.
124 De allí, como de un muro y un sólido arrecife rechazada fue.
125 Por donde, aun así, golpeado había sido, marcado de sangre a Cigno 125
126 había visto y en vano se había regocijado Aquiles.
127 La herida era ninguna, la sangre era aquella de Menetes.
128 Entonces verdaderamente, abalanzado, del carro alto rugiente
129 salta y con su nítida espada a su intacto enemigo
130 de cerca buscando, la rodela con su espada y su gálea hundirse 130
131 contempla, más en ese duro cuerpo dañarse también el hierro.
132 No lo soporta más, y con su escudo reiterado golpea
133 tres y cuatro veces la cara de ese varón, a él vuelta, con la empuñadura también sus huecas
134 sienes, y al que retrocedía persiguiéndole le acosa y lo turba se le lanza,
135 y atónito le niega el descanso: el pavor se apodera de él, 135
136 y ante sus ojos nadan las tinieblas, y atrás llevando
137 retrocedidos los pasos una piedra se le opuso en mitad del campo,
138 de la cual encima, empujado Cigno con su cuerpo boca arriba,
139 con fuerza mucha lo vuelve y a la tierra lo sujeta Aquiles.
140 Entonces con su escudo y sus rodillas duras oprimiéndole el busto, 140
141 de las correas tira de su gálea, las cuales, por debajo de su oprimido mentón,
142 le rompen la garganta y la respiración y el camino
143 le roban del aliento. Al vencido a expoliar se disponía.
144 Sus armas abandonadas ve: su cuerpo el dios del mar confirió
145 a una blanca ave, de cuyo modo el nombre tenía. 145
146 Esta gesta, esta batalla, un descanso de muchos días
147 trajo consigo y, depuestas las armas ambas partes hicieron un alto.
148 Y mientras vigilante de Frigia los muros un centinela guarda,
149 y vigilante de Argólida las fosas guarda un centinela,
150 el festivo día había llegado en que de Cigno el vencedor, Aquiles, 150
151 a Palas aplacaba con la sangre de una inmolada vaca.
152 De la cual, cuando impuso sus entrañas en las calientes aras
153 y por los dioses percibido penetró en los aires su vapor,
154 los sacrificios se llevaron la suya, la parte fue dada, restante, a las mesas.
155 Se tumbaron en los divanes los próceres, y sus cuerpos de asada 155
156 carne llenan, y con vino alivian sus cuidados y su sed.
157 No a ellos la cítara, no a ellos las canciones de las voces,
158 o de muy perforado boj les deleita, larga, la tibia,
159 sino que la noche en la conversación alargan, y la virtud es, de su hablar,
160 la materia. Sus batallas refieren, las del enemigo y las suyas, 160
161 y en turnos los peligros afrontados y apurados a menudo
162 rememrar les place: pues de qué hablaría Aquiles,
163 o de qué cabe al gran Aquiles mejor hablarían.
164 La muy reciente victoria, principalmente, sobre el dominado Cigno
165 en conversación estuvo, pareciendo admirable a todos 165
166 el que al joven su cuerpo de ningún arma penetrable
167 e invicto a la herida fuera, y que el hierro puliera.

hoc ipse Aeacides, hoc mirabantur Achivi,
cum sic Nestor ait: 'vestro fuit unicus aevo
contemptor ferri nulloque forabilis ictu 170

168 Esto el propio Eácida, esto admiraban los aqueos,
169 cuando así Néstor dice: «En vuestra edad fue el único
170 despreciador del hierro y horadable por golpe ninguna 170

Ceneo (I)

Cycnus. at ipse olim patientem vulnera mille
corpore non laeso Perrhaebum Caenea vidi,
Caenea Perrhaebum, qui factis inclitus Othryn
incoluit, quoque id mirum magis esset in illo,
femina natus erat.' monstri novitate moventur 175
quisquis adest, narretque rogant: quos inter Achilles:
'dic age! nam cunctis eadem est audire voluntas,
o facunde senex, aevi prudentia nostri,
quis fuerit Caeneus, cur in contraria versus,
qua tibi militia, cuius certamine pugnae 180
cognitus, a quo sit victus, si victus ab ullo est.'
tum senior: 'quamvis obstet mihi tarda vetustas,
multaque me fugiant primis spectata sub annis,
plura tamen memini. nec quae magis haereat ulla
pectore res nostro est inter bellique domique 185
acta tot, ac si quem potuit spatiosa senectus
spectatorem operum multorum reddere, vixi
annos bis centum; nunc tertia vivitur aetas.
'Clara decore fuit proles Elateia Caenis,
Thessalidum virgo pulcherrima, perque propinquas 190
perque tuas urbes (tibi enim popularis, Achille),
multorum frustra votis optata procorum.
temptasset Peleus thalamos quoque forsitan illos:
sed iam aut contigerant illi conubia matris
aut fuerant promissa tuae, nec Caenis in ullos 195
denupsit thalamos secretaque litora carpens
aequorei vim passa dei est (ita fama ferebat),
utque novae Veneris Neptunus gaudia cepit,
"sint tua vota licet" dixit "secura repulsae:
elige, quid voveas!" (eadem hoc quoque fama ferebat) 200
"magnum" Caenis ait "facit haec iniuria votum,
tale pati iam posse nihil; da, femina ne sim:
omnia praestiteris." graviore novissima dixit
verba sono poteratque viri vox illa videri,
sicut erat; nam iam voto deus aequoris alti 205
adnuerat dederatque super, nec saucius ullis
vulneribus fieri ferrove occumbere posset.
munere laetus abit studiisque virilibus aevum
exigit Atracides Peneiaque arva pererrat.

171 Cigno. Mas yo mismo en otro tiempo, sufriendo él heridas mil
172 en un cuerpo no dañado, al perrebo Ceneo vi,
173 a Ceneo el perrebo, el cual, glorioso por sus hechos, el Otris
174 habitaba, y para que ello más admirable fuese en él,
175 mujer nacido había. Del prodigio por la novedad se conmueve 175
176 todo el que asiste, y que lo refiera le piden. Entre los cuales Aquiles:
177 «Di, vamos, pues en todos el mismo hay deseo de oírlo,
178 oh, elocuente anciano, de nuestra edad la prudencia,
179 quién fuera Ceneo, por qué en lo contrario vuelto,
180 en qué milicia, de qué batalla en el certamen 180
181 por ti conocido, de quién fue vencido, si vencido de alguno fue».
182 Entonces el mayor: «Aunque a mí me estorba mi tarda vejez,
183 y muchas se me huyen de las cosas por mí contempladas en mis primeros años,
184 más cosas, aun así, recuerdo, y, que más prendida esté, ninguna
185 cosa en el pecho nuestro hay entre hechos tantos de guerra 185
186 y de paz, y si a alguien pudo su espaciosa vejez
187 como espectador de las obras de muchos devolver, yo he vivido
188 de años dos veces cien. Ahora se vive mi tercera edad.
189 «Brillante por su hermosura fue la descendencia de Elato, Cenis,
190 de las tesalias la doncella más bella, y en las cercanas, 190
191 y en tus ciudades -pues fue paisana tuya, Aquiles-,
192 en vano por los votos de muchos pretendientes fue deseada.
193 Hubiese intentado Peleo los tálamos también, quizás, esos:
194 pero ya le habían alcanzado a él las bodas de tu madre
195 o le habían sido prometidas, ni tampoco Cenis a ningunos 195
196 tálamos desposada fue, y por unas secretas playas cogiendo ella,
197 fuerza sufrió del dios marino, así la fama lo contaba.
198 Y cuando los goces de esta nueva Venus Neptuno hubo tomado:
199 «Que estén tus votos te permito», dijo, «libres de rechazo.
200 Elige qué has de desear» -la misma fama esto también contaba-. 200
201 «Grande», Cenis dice, «hace esta injuria a mi deseo:
202 que tal sufrir ya nada pueda. Dame el que mujer no sea:
203 todo lo habrás garantizado». Con más grave tono las últimas dijo
204 palabras, y podía la de un hombre la voz aquella parecer,
205 como así era. Pues ya a su voto el dios del mar alto 205
206 había asentido y le había dado, además, que ni dañado por ningunas
207 heridas fuera, o a hierro sucumbir pudiera.
208 De su presente contento parte, y en afanes viriles su edad
209 pasó el Atrácida y del Peneo los campos recorre.

La batalla de Lápitás y Centauros

'Duxerat Hippodamen audaci Ixione natus 210
nubigenasque feros positus ex ordine mensis
arboribus tecto discumbere iusserat antro.
Haemonii proceres aderant, aderamus et ipsi,
festaque confusa resonabat regia turba.
ecce canunt Hymenaeon, et ignibus atria fumant, 215
cinctaque adest virgo matrum nuruumque caterva,
praesignis facie; felicem diximus illa
coniuge Pirithoum, quod paene fefellimus omen.
nam tibi, saevorum saevissime Centaurorum,
Euryte, quam vino pectus, tam virgine visa 220
ardet, et ebrietas geminata libidine regnat.
protinus eversae turbant convivium mensae,
raptaturque comis per vim nova nupta prehensis.
Eurytus Hippodamen, alii, quam quisque probabant
aut poterant, rapiunt, captaeque erat urbis imago. 225
femineo clamore sonat domus: ocus omnes
surgimus, et primus "quae te vecordia," Theseus

210 «Había desposado a Hipódame el hijo del audaz Ixión, 210
211 y a los feroces hijos de la nube, puestas por orden las mesas,
212 había ordenado recostarse, de árboles cubierta, en una gruta.
213 Los próceres hemonios asistían, asistíamos también nos,
214 y festivo con su confuso gentío resonaba el real.
215 He aquí que cantan a Himeneo y de fuego los atrios humean, 215
216 y ceñida llega la doncella de las madres y las nueras por la caterva,
217 muy insigne de hermosura. Feliz llamamos de esa
218 esposa a Pirítoo, el cual presagio casi malogramos.
219 Pues a ti, de los salvajes el más salvaje, de los centauros,
220 Éurito, cuanto por el vino tu pecho, tanto por la doncella vista 220
221 arde, y la ebriedad, geminada por la libido, en ti reina.
222 En seguida, volcándose, turban los convites las mesas,
223 y es raptada, de su pelo tomado por la fuerza la nueva casada.
224 Éurito a Hipódame, otros, la que cada uno aprobaban
225 o podían, rapta, y, la de una tomada, era de la ciudad la imagen. 225
226 De gritos femeninos suena la casa: más rápido todos
227 nos levantamos y el primero: «¿Qué vesania», Teseo,

"Euryte, pulsat," ait, "qui me vivente lacesas Pirithoum violesque duos ignarus in uno?" [neve ea magnanimus frustra memoraverit ore, submovet instantes raptamque furentibus aufert.] ille nihil contra, (neque enim defendere verbis talía facta potest) sed vindicis ora protervis insequitur manibus generosaque pectora pulsat. forte fuit iuxta signis exstantibus asper antiquus crater; quem vastum vastior ipse sustulit Aegides adversaque misit in ora: sanguinis ille globos pariter cerebrumque merumque vulnere et ore vomens madida resupinus harena calcitrat. ardescunt germani caede bimembres certatimque omnes uno ore "arma, arma" loquuntur. vina dabant animos, et prima pocula pugna missa volant fragilesque cadi curvique lebetes, res epulis quondam, tum bello et caedibus aptae. Primus Ophionides Amycus penetralia donis haut timuit spoliare suis et primus ab aede lampadibus densum rapuit funale coruscis elatumque alte, veluti qui candida tauri rumpere sacrificia molitur colla securi, inlisis fronti Lapithae Celadontis et ossa non cognoscendo confusa relinquit in ore. exsiluere oculi, disiectisque ossibus oris acta retro naris medioque est fixa palato. hunc pede convulso mensae Pellaeus acernae stravit humi Pelates deiecto in pectora mento cumque atro mixtos sputantem sanguine dentes vulnere Tartareas geminato mittit ad umbras. Proximus ut steterat spectans altaria vultu fumida terribili "cur non" ait "utimur istis?" cumque suis Gryneus inmanem sustulit aram ignibus et medium Lapitharum iecit in agmen depressitque duos, Brotean et Orion: Orio mater erat Mycale, quam deduxisse canendo saepe reluctanti constabat cornua lunae. "non impune ferēs, teli modo copia detur!" dixerat Exadius telique habet instar, in alta quae fuerant pinu votivi cornua cervi. figitur hinc duplici Gryneus in lumina ramo eruiturque oculos, quorum pars cornibus haeret, pars fluit in barbam concretaque sanguine pendet. Ecce rapit mediis flagrantem Rhoetus ab aris pruniceum torrem dextraque a parte Charaxi tempora perfringit fulvo protecta capillo. correpti rapida, veluti seges arida, flamma arserunt crines, et vulnere sanguis inustus terribilem stridore sonum dedit, ut dare ferrum igne rubens plerumque solet, quod forcipe curva cum faber eduxit, lacubus demittit: at illud stridet et in trepida submersum sibilat unda. saucius hirsutis avidum de crinibus ignem excudit inque umeros limen tellure revulsum tollit, onus plaustri, quod ne permittat in hostem, ipsa facit gravitas: socium quoque saxea moles oppressit spatio stantem propiore Cometen. gaudia nec retinet Rhoetus: "sic, conprecior," inquit "cetera sit fortis castrorum turba tuorum!"	228 229 230 231 232 233 234 235 236 237 238 239 240 241 242 243 244 245 246 247 248 249 250 251 252 253 254 255 256 257 258 259 260 261 262 263 264 265 266 267 268 269 270 271 272 273 274 275 276 277 278 279 280 281 282 283 284 285 286	«Éurito, a ti te impulsa», dice, «a que tú en vida mía provoques a Pirítoo y violes a dos, ignorante, en uno?». Y no tal el magnánimo en vano había recordado con su boca: aparta a los que le acosan y la raptada de aquellos delirantes arrebatada. Él nada en contra -pues tampoco defender con palabras tales acciones puede-, sino que del defensor la cara con protervas manos persigue y su generoso pecho golpea. Era el caso que había junto, de sus figuras prominentes áspera, una antigua cratera, que, vasta ella, más vasto él mismo, la sostiene el Egida y la lanza contra su cara a él opuesta. Borbotones de sangre él, a la vez que cerebro y vino, por la herida y la boca vomitando, de espaldas en la húmeda arena convulsiona. Arden los hermanos bimembres por el asesinato y a porfía todos con una sola boca: «Las armas, las armas», dicen. Los vinos les daban ánimos y a lo primero de la lucha copas lanzadas vuelan y los frágiles jarros y las curvadas escudillas, cosas para los festines un día, entonces para las guerras y los asesinatos aptas. El primero el Ofiónida Ámico los penetrales de sus dones no temió expoliar, y él el primero del santuario arrebató, de luces denso, coruscantes, un candelabro, y, levantado éste alto, como el que los cándidos cuellos de un toro por romper se esfuerza con la sacrificial segur, lo estrelló en la frente del Lápita Celadonte y sus huesos derramados dejó, no reconocible, en su rostro. Le saltaron los ojos y, dispersos los huesos de la cara, echada fue atrás su nariz y fijada quedó en mitad del paladar. A él, con un pie arrancado de una mesa de arce, el de Pela lo tendió en tierra, Pelates, hundido en su pecho su mentón, y con negra sangre mezclados escupiéndolo sus dientes, de tal herida geminada lo envió del Tártaro a las sombras. «Cercano como apostado estaba contemplando los altares humosos con su rostro terrible: «¿Por qué no», dice, «hemos de hacer uso de ellos?», y con sus fuegos Grineo levanta la ingente ara, y del tropel de los Lápitás lo arroja en la mitad y aplasta a dos, a Bróteas y a Orío. De Orío su madre era Mícale, la cual, que había abajado encantándola muchas veces, constaba, los cuernos de la reluctante luna. «No impune quedarás, no bien de un arma se me dé provisión», había dicho Exadio, y de un arma tiene a la traza, los que en un alto pino estuvieran, los cuernos de un votivo ciervo. Clavado queda de ahí Grineo con una doble rama en sus ojos, y se le extraen los globos, de los cuales parte en los cuernos prendida queda, parte prendida fluye a su barba y con coagulada sangre cuelga. He aquí que arrebatada flameante Reto de la mitad de las aras la brasa de un ciruelo, y desde la parte derecha de Caraxo sus sienes quebranta, protegidas por su rubio cabello. Arrebatados por la rapaz -como mies árida- llama ardieron sus pelos y en la herida la sangre quemada, terrible su chirrido, un sonido dio, como dar el hierro al fuego rojeciente frecuentemente suele, al que con su tenaza curvada cuando su obrero lo saca, en las cubas lo hunde: mas él rechina y en la agitada onda sumergido silba. Herido él de sus erizados cabellos el ávido fuego sacude, y hacia sus hombros un umbral de la tierra arrancado levanta, carga de un carro, el cual, que no llegue a lanzar contra el enemigo su mismo peso hace. A un aliado también la mole de roca aplastó, que en un espacio estaba más cercano, a Cometes. Sus goces no retiene Reto: «Así, yo lo suplico», dice, «el resto de esta multitud, de los cuarteles tuyos, sea fuerte»,
--	---	--

semicremoque novat repetitum stipite vulnus	287	y con el medio quemado tronco renueva repetidamente la herida,
terque quaterque gravi iuncturas verticis ictu	288	y tres y cuatro veces con un grave golpe las junturas de su cabeza
rupit, et in liquido sederunt ossa cerebro.	289	rompe y se asentaron sus huesos, líquido, en su cerebro.
'Victor ad Euagrum Corythumque Dryantaque transit;	290	Vencedor hacia Evagro y Córito y Drías pasa. 290
e quibus ut prima tectus lanugine malas	291	De los cuales, cuando cubierto en sus mejillas con su primer bozo
procubuit Corythus, "puero quae gloria fuso	292	sucumbió Córito: «De un muchacho derribado qué gloria
parta tibi est?" Euagrus ait, nec dicere Rhoetus	293	nacido para ti ha», Evagro dice, y decir más Reto
plura sinit rutilasque ferox in aperta loquentis	294	no consiente y, feroz, en la abierta boca del que hablaba
condidit ora viri perque os in pectora flammis. 295	295	sepultó de ese hombre, y a través de su boca en su pecho, rutilantes, esas llamas. 295
te quoque, saeve Drya, circum caput igne rotato	296	A ti también, salvaje Drías, alrededor de tu cabeza blandiendo el fuego
insequitur, sed non in te quoque constitit idem	297	te persigue, pero no contra ti también consiguió el mismo
exitus: adsiduae successu caedis ovantem,	298	resultado: a él que de su asidua matanza por el éxito se congratulaba,
qua iuncta est umero cervix, sude figis obusta.	299	por donde unida está al hombro la cerviz, con una estaca le clavaba, al fuego tostada.
ingemuit duroque sudem vix osse revulsit 300	300	Gimió hondo, y de su duro hueso la estaca apenas se arrancó 300
Rhoetus et ipse suo madefactus sanguine fugit.	301	Reto y él mismo de su sangre empapado huye.
fugit et Orneus Lycabasque et saucius armo	302	Huye también Orneo y Licabante y herido en su hombro
dexteriore Medon et cum Pisenore Thaumias,	303	derecho Medón y con Pisénor Taumante,
quique pedum nuper certamine vicerat omnes	304	y el que poco antes en el certamen de los pies había vencido a todos,
Mermeros, accepto tum vulnere tardius ibat; 305	305	Mérmero -encajada entonces una herida más lento iba-, 305
et Pholus et Melaneus et Abas praedator aprorum,	306	y Folo y Melaneo y Abante, el azote de los jabalíes,
quique suis frustra bellum dissuaserat augur	307	y el que a los suyos en vano de la guerra había disuadido, el augur
Asbolus: ille etiam metuenti vulnera Nesso	308	Ástilo. Él además, al que temía las heridas, a Neso:
"ne fuge! ad Herculeos" inquit "servaberis arcus."	309	«No huyas. Para los hercúleos», dice, «arcos reservado serás».
at non Eurynomus Lycidasque et Areos et Imbreus 310	310	Mas no Eurínomo, y Lícidas, y Areo e Ímbreo 310
effugere necem; quos omnes dextra Dryantis	311	escaparon a la muerte, a los cuales todos la diestra de Drías
perculit adversos. adversum tu quoque, quamvis	312	abatío, a él enfrentados. De frente tu también, aunque
terga fugae dederas, vulnus, Crenaeae, tulisti:	313	tus espaldas a la huida habías dado, tu herida, Creneo, llevaste,
nam grave respiciens inter duo lumina ferrum,	314	pues grave un hierro, al volver la mirada, entre los dos ojos
qua naris fronti committitur, accipis, imae. 315	315	por donde la nariz a lo más bajo se une, encajas. 315
'In tanto fremitu cunctis sine fine iacebat	316	«En ese tan gran bramido por todas sin fin sus venas yacía
sopitus venis et inexperrectus Aphidas	317	dormido y sin despabilarse Afidas,
languentique manu carchesia mixta tenebat,	318	y en su languideciente mano una copa mezclada sostenía,
fusus in Ossaeae villosis pellibus ursae;	319	derramado en las vellosas pieles de una osa del Osa.
quem procul ut vidit frustra nulla arma moventem, 320	320	Al cual de lejos cuando lo vio sin levantar en vano ningunas armas, 320
inserit amento digitos "miscenda" que dixit	321	mete en su correa los dedos y: «Para ser mezclados», dijo
"cum Styge vina bibes" Phorbis; nec plura moratus	322	Forbas, «con Estige esos vinos beberás, y sin detenerse en más
in iuvenem torsit iaculum, ferrataque collo	323	contra el joven blandió una jabalina y el herrado
fraxinus, ut casu iacuit resupinus, adacta est.	324	fresno en el cuello, como al acaso yacía boca arriba, le entró.
mors caruit sensu, plenoque e gutture fluxit 325	325	Su muerte careció de dolor y de su garganta plena fluyó 325
inque toros inque ipsa niger carchesia sanguis.	326	a los divanes y a las mismas copas, negra, la sangre.
'Vidi ego Petraeum conantem tollere terra	327	Vi yo a Petreo intentando levantar de la tierra,
glandiferam quercum; quam dum complexibus ambit	328	llena de bellotas, una encina, a la cual, mientras con sus abrazos la rodea
et quatit huc illuc labefactaque robora iactat,	329	y sacude aquí y allá y su vacilante robustez agita,
lancea Pirithoi costis inmissa Petraei 330	330	la lanza de Pirítoo, introducida en las costillas de Petreo, 330
pectora cum duro luctantia robore fixit.	331	su pecho reluctantemente junto con la dura robustez dejó fijado.
Pirithoi virtute Lycum cecidisse ferebant,	332	De Pirítoo por la virtud que Lico había caído contaban,
Pirithoi virtute Chromin, sed uterque minorem	333	de Pirítoo por la virtud Cromis, pero ambos menor
victori titulum quam Dictys Helopsque dederunt,	334	título a su vencedor que Dictis y Hélope dieron,
fixus Helops iaculo, quod pervia tempora fecit 335	335	clavado Hélope en una jabalina que transitables sus sienas hizo, 335
et missum a dextra laevam penetravit ad aurem,	336	y lanzada desde la derecha hasta la oreja izquierda penetró,
Dictys ab ancipiti delapsus acumine montis,	337	Dictis, resbalándose desde la bicéfala cima de un monte,
dum fugit instantem trepidans Ixione natum,	338	mientras huye temblando del que le acosa, de Ixión al hijo,
decidit in praeceps et pondere corporis ornum	339	cae de cabeza, y con el peso de su cuerpo un olmo
ingentem fregit suaque induit ilia fractae. 340	340	ingente rompió y de sus ijares lo vistió roto. 340
'Ultor adest Aphareus saxumque e monte revulsum	341	Vengador llega Alfareo, y una roca del monte arrancada
mittere conatur; conantem stipite querno	342	lanzar intenta. Al que lo intentaba con un tronco de encina
occupat Aegides cubitique ingentia frangit	343	asalta el Egida y de su codo los ingentes huesos
ossa nec ulterius dare corpus inutile leto	344	rompe y no más allá de entregar ese cuerpo inútil a la muerte
aut vacat aut curat tergoque Bienoris alti 345	345	u ocasión tiene o se preocupa, y a la espalda del alto Biénor 345

insilit, haut solito quemquam portare nisi ipsum,	346	salta, no acostumbrada a portar a nadie sino a sí mismo,
oppositoque genu costis prensamque sinistra	347	y le opuso la rodilla a sus costillas y reteniéndole
caesariem retinens vultum minitantiisque ora	348	con la izquierda la cabellera, su rostro y su amenazante boca
robore nodoso praeduraque tempora fregit.	349	con un tronco nudoso, y sus muy duras sienes, le rompió.
robore Nedymnum iaculatoremq̃ Lycopen	350	Con ese tronco a Nedimno y al alanceador Licopes
350 sternit et inmissa protectum pectora barba	351	tumba, y protegido en su pecho por su abundante barba
Hippason et summis exstantem Riphea silvis	352	a Hípaso y de lo más alto de los bosques prominente a Rifeo,
Thereaque, Haemoniis qui prensos montibus ursos	353	y a Tereo, quien en los hemonios montes los osos que cogía
ferre domum vivos indignantesque solebat.	354	llevar a su casa vivos e indignados solía.
haut tulit utentem pugnae successibus ultra	355	No soportó que disfrutara Teseo de los éxitos
355 Thesea Demoleon: solidoque revellere trunco	356	de la batalla más allá Demoleonte: con su sólido matorral
annosam pinum magno molimine temptat;	357	arrancar un añoso pino con gran esfuerzo intenta,
quod quia non potuit, praefractam misit in hostem,	358	lo cual, puesto que no pudo, previamente roto lo arroja a su enemigo;
sed procul a telo Theseus veniente recessit	359	pero lejos del arma que le venía Teseo se retiró,
Pallados admonitu: credi sic ipse volebat.	360	por la admonición de Palas: que se le creyera así él mismo quería.
360 non tamen arbor iners cecidit; nam Crantoris alti	361	No, aun así, el árbol inerte cayó, pues del alto Crántor
abscidit iugulo pectusque umerumque sinistrum:	362	separó del cuello el pecho y el hombro izquierdo:
armiger ille tui fuerat genitoris, Achille,	363	armero aquel de tu padre había sido, Aquiles,
quem Dolopum rector, bello superatus, Amyntor	364	a quien de los dólopes el soberano, en la guerra superado, Amíntor,
Aeacidiae dederat pacis pignusque fidemque.	365	al Eácida había dado, de la paz, prenda y garantía.
365 Hunc procul ut foedo disiectum vulnere Peleus	366	A él, desde lejos cuando por una horrible herida desmembrado Peleo
vidit, "at inferias, iuvenum gratissime Crantor,	367	lo vio: «mas tus ofrendas fúnebres, de los jóvenes el más grato, Crántor,
accipe" ait validoque in Demoleonta lacerto	368	recibe», dice y con vigoroso brazo contra Demoleonte
fraxineam misit contentis viribus hastam,	369	de fresno lanzó, de su mente también con las fuerzas, un asta,
370 quae laterum cratem praerupit et ossibus haerens	370	que de su costado el armazón antes rompió, y luego en sus huesos prendida quedó
intremuit: trahit ille manu sine cuspidē lignum	371	temblando: saca él con su mano sin su cúspide el leño
(id quoque vix sequitur), cuspis pulmone retenta est;	372	-éste también apenas le obedece-: la cúspide en el pulmón retenida queda.
ipse dolor vires animo dabat: aeger in hostem	373	El mismo dolor fuerzas a su ánimo daba: enfermo contra el enemigo
erigitur pedibusque virum proculcat equinis.	374	se levanta y con sus pies de caballo al hombre cocea.
excipit ille ictus galea clipeoque sonantes	375	Recibe él los golpes resonantes en la gálea y el escudo
375 defensatque umeros praetentaque sustinet arma	376	y defiende sus hombros y ante sí tendidas sostiene sus armas,
perque armos uno duo pectora perforat ictu.	377	y a través de las axilas con un solo golpe sus dos pechos perfora.
ante tamen leto dederat Phlegraeon et Hylen	378	Antes, aun así, a la muerte había entregado a Flegreo e Hiles,
eminus, Iphinoum conlato Marte Claninque;	379	desde lejos, a Ifínoo con cercano Marte, y a Clanis.
additur his Dorylas, qui tempora tecta gerebat	380	Se añade a ellos Dórilas, que las sienes cubiertas llevaba
380 pelle lupi saevique vicem praestantia teli	381	de la piel de un lobo, y a guisa de salvaje arma los prestantes
cornua vara boum multo rubefacta cruore.	382	cuernos zambos de unos bueyes, enrojados del mucho crúor.
'Huic ego (nam viris animus dabat) "aspice," dixi	383	A éste yo, pues fuerzas mi ánimo me daba: «Contempla», dije,
"quantum concedant nostro tua cornua ferro"	384	«cuánto ceden a nuestro hierro tus cuernos»,
385 et iaculum torsi: quod cum vitare nequiret,	385	y una jabalina blandí, la cual, como evitar no pudiera,
opposuit dextram passurae vulnera fronti:	386	opuso su diestra a la que había de sufrir esas heridas, su frente.
adfixa est cum fronte manus; fit clamor, at illum	387	Fijada quedó con su frente su mano. Se produce un griterío, mas a aquél,
haerentem Peleus et acerbo vulnere victum	388	prendido, y por su acerba herida vencido Peleo
(stabat enim propior) mediam ferit ense sub alvum.	389	-pues apostado estaba el más cercano- bajo su mitad le hiere a espada el vientre.
390 prosiluit terraque ferox sua viscera traxit	390	Se abalanzó, y por la tierra, feroz, sus vísceras arrastró,
tractaque calcavit calcataque rupit et illis	391	y arrastradas las pisó, y pisadas las rompió, y en ellas
390 crura quoque inpediit et inani concidit alvo.	392	sus patas también impidió, y sobre su vientre inane cayó.
'Nec te pugnantem tua, Cyllare, forma redemit,	393	Y no a ti al luchar, Cílaro, tu hermosura te redimió,
395 si modo naturae formam concedimus illi.	394	si es que a la naturaleza esa hermosura le concedemos.
barba erat incipiens, barbae color aureus, aurea	395	Su barba era incipiente, de esa barba el color áureo, áureo
395 ex umeris medios coma dependebat in armos.	396	desde los hombros su pelo pendía hasta la mitad de sus espaldillas.
gratus in ore vigor; cervix umerique manusque	397	Agradable en su cara el vigor; su cuello y hombros y manos
pectoraque artificum laudatis proxima signis,	398	y pecho a las alabadas esculturas de los artistas próximos,
et quacumque vir est; nec equi mendosa sub illo	399	y por doquiera que hombre es; ni tampoco la del caballo imperfecta y peor
deteriorque viro facies; da colla caputque,	400	bajo aquel hombre la hermosura: dale cuello y cabeza
400 Castore dignus erit: sic tergum sessile, sic sunt	401	y de Cástor digno será: así su espalda montable, así son
pectora celsa toris. totus pice nigrior atra,	402	sus pechos excelsos de sus toros. Todo que la pez negra más negro,
400 candida cauda tamen; color est quoque cruribus albus.	403	cándida la cola, en cambio. Su color es también, de las piernas, blanco.
multae illum petiere sua de gente, sed una	404	Muchas a él lo pretendieron de su raza, pero una sola

abstulit Hylonome, qua nulla decentior inter 405	405	se lo llevó, Hilónome, que la cual ninguna más hermosa mujer entre 405	405
semiferos altis habitavit femina silvis;	406	los mediofieras habitó en los altos bosques.	406
haec et blanditiis et amando et amare fatendo	407	Ella con sus ternuras y amándole, y que le amaba confesando,	407
Cyllaron una tenet, cultu quoque, quantus in illis	408	a Cílaro sola tiene, de su ornato también, cuanto en esos	408
esse potest membris, ut sit coma pectine levis,	409	miembros existir puede, que sea su pelo por el peine liso,	409
ut modo rore maris, modo se violave rosave 410	410	que ora de rosmarino, ora de viola o rosa 410	410
inplicet, interdum candentia lilia gestet,	411	se rodee, alguna vez que canecientes lirios lleve,	411
bisque die lapsis Pagasaeae vertice silvae	412	y dos veces al día, bajados del vértice del pagáseo bosque,	412
fontibus ora lavet, bis flumine corpora tinguat,	413	en sus manantiales su rostro lave, dos veces en su caudal su cuerpo moje,	413
nec nisi quae deceant electarumque ferarum	414	y que no, salvo las que le honren, de selectas fieras,	414
aut umero aut lateri praetendat vellera laevo. 415	415	o a su hombro o a su costado izquierdo tienda pieles. 415	415
par amor est illis: errant in montibus una,	416	Parejo amor hay en ellos: vagan en los montes a una,	416
antra simul subeunt; et tum Lapitheia tecta	417	grutas a la vez alcanzan. Y también entonces de los Lápitias a los techos	417
intrarant pariter, pariter fera bella gerebant:	418	habían entrado a la par, a la vez esas fieras guerras hacían.	418
(auctor in incerto est) iaculum de parte sinistra	419	El autor en duda está: una jabalina de la parte izquierda	419
venit et inferius quam collo pectora subsunt, 420	420	llega, y más abajo que al cuello el pecho sostiene, 420	420
Cyllare, te fixit; parvo cor vulnere laesum	421	Cílare, te clavó. Su corazón, de esa pequeña herida alcanzado,	421
corpore cum toto post tela educta refrixit.	422	junto con su cuerpo entero después que el arma fue sacada se enfrió.	422
protinus Hylonome morientes excipit artus	423	En seguida Hilónome recibe murientes sus miembros	423
inpositaque manu vulnus fovet oraque ad ora	424	e imponiéndole la mano la herida le calienta y su boca a la boca	424
admovet atque animae fugienti obsistere temptat; 425	425	le acerca y su aliento que escapa impedir intenta. 425	425
ut videt extinctum, dictis, quae clamor ad aures	426	Cuando lo ve extinguido, tras decirle cosas que el griterío a mis oídos	426
arcuit ire meas, telo, quod inhaeserat illi,	427	vedó llegar, sobre el arma que dentro de él prendida estaba	427
incubuit moriensque suum complexa maritum est.	428	se echó, y muriendo se abrazó a su marido.	428
'Ante oculos stat et ille meos, qui sena leonum	429	«Ante mis ojos está también aquel que, de a seis, ató	429
vinxerat inter se conexis vellera nodis, 430	430	entre sí con entrelazados nudos de leones unas pieles, 430	430
Phaeocomes, hominemque simul protectus equumque;	431	Feócomes, protegiéndose a la vez al hombre y al caballo,	431
caudice qui misso, quem vix iuga bina moverent,	432	el cual, un tronco lanzando que apenas un par de yuntas moverían,	432
Tectaphon Oleniden a summo vertice fregit;	433	a Téctalo el Olénida desde el extremo de su cabeza lo rompió.	433
[fracta volubilitas capitis latissima, perque os	434	[Roto quedó el contorno más ancho de su cabeza, y a través de su boca	434
perque cavas nares oculosque auresque cerebrum 435	435	y a través de sus huecas narices, por los ojos y las orejas, el cerebro 435	435
molle fluit, veluti concretum vimine querno	436	blando le fluye, como cuajada por un mimbre de encina	436
lac solet utve liquor rari sub pondere cribri	437	la leche suele, o como el líquido en un ralo cedazo por su peso	437
manat et exprimitur per densa foramina spissus.]	438	mana, y se exprime espesa por los densos agujeros.]	438
ast ego, dum parat hic armis nudare iacentem,	439	Mas yo, mientras se dispone él de sus armas a desnudar al yacente,	439
(scit tuus hoc genitor) gladium spoliantis in ima 440	440	-sabe esto tu padre-, mi espada en las profundas ijadas 440	440
ilia demisi. Cthonius quoque Teleboasque	441	del que le expoliaba hundí. Ctonio también y Teléboas	441
ense iacent nostro: ramum prior ille bifurcum	442	por la espada nuestra yacen: una rama el primero ahorquillada	442
gesserat, hic iaculum; iaculo mihi vulnera fecit:	443	llevaba, éste una jabalina. Con esa jabalina a mí heridas me hizo.	443
signa vides! adparet adhuc vetus inde cicatrix.	444	Sus señales ves. Se distingue todavía vieja la cicatriz de ahí.	444
tunc ego debueram capienda ad Pergama mitti; 445	445	En ese entonces debió a mí enviármese a tomar Pérgamo; 445	445
tum poteram magni, si non superare, morari	446	entonces podía del gran Héctor, si no superar,	446
Hectoris arma meis! illo sed tempore nullus,	447	detener sus armas con las mías. Pero en aquel tiempo ninguno,	447
aut puer, Hector erat, nunc me mea deficit aetas.	448	o un niño, Héctor era. Ahora a mí me traiciona mi edad.	448
quid tibi victorem gemini Periphanta Pyraethi,	449	Para qué de Périfas, el vencedor del geminado Pireto,	449
Ampyca quid referam, qui quadrupedantis Echecli 450	450	de Ámpix para qué contarte, quien del cuadrupedante Equeclo 450	450
fixit in adverso cornum sine cuspidem vultu?	451	clavó de frente en su cara un cornejo sin cúspide.	451
vecte Pelethronium Macareus in pectus adacto	452	Una tranca hundiéndole el Peletronio Macareo en el pecho	452
stravit Erigdupum; memini et venabula condi	453	tumbó a Erigdupo. Recuerdo también que unos venablos se escondieron	453
inguine Nesseis manibus coniecta Cymeli.	454	en la ingle de Cimelo por las manos de Neso lanzados.	454
nec tu credideris tantum cecinisse futura 455	455	Y no has de creer que sólo cantaba el porvenir 455	455
Ampyciden Mopsum: Mopso iaculante biformis	456	el Ampicida Mopso. Con Mopso de lanzador el biforme	456
occubuit frustra loqui temptavit Hodites	457	Hodites sucumbió y en vano intentó hablar:	457
ad mentum lingua mentoque ad guttura fixo.	458	a su mentón la lengua y el mentón a su garganta clavado.	458

Ceneo (II)

'Quinque neci Caeneus dederat Styphelumque Bromumque	459	«Cinco a la muerte Ceneo había entregado, Estífelos y Bromo	459
Antimachumque Elymumque securiferumque Pyracmon: 460	460	y Antímaco y Élimo y al portador de la segur, Piracmo. 460	460
vulnera non memini, numerum nomenque notavi.	461	Sus heridas no las recuerdo; del número y del nombre tomé nota.	461

provolat Emathii spoliis armatus Halesi,
 quem dederat leto, membris et corpore Latreus
 maximus: huic aetas inter iuvenemque senemque,
 vis iuvenalis erat, variabant tempora cani. 465
 qui clipeo galeaque Macedoniaque sarisa
 conspicuus faciemque obversus in agmen utrumque
 armaque concussit certumque equitavit in orbem
 verbaque tot fudit vacuas animosus in auras:
 "et te, Caeni, feram? nam tu mihi femina semper, 470
 tu mihi Caenis eris. nec te natalis origo
 commonuit, mentemque subit, quo praemia facto
 quaque viri falsam speciem mercede pararis?
 quid sis nata, vide, vel quid sis passa, columque,
 i, cape cum calathis et stamina pollice torque; 475
 bella relinque viris." iactanti talia Caeneus
 extantum cursu missa latus eruit hasta,
 qua vir equo commissus erat. furit ille dolore
 nudaque Phyllei iuvenis ferit ora sarisa:
 non secus haec resilit, quam tecti a culmine grando, 480
 aut siquis parvo feriat cava tympana saxo.
 comminus adgreditur laterique recondere duro
 luctatur gladium: gladio loca pervia non sunt.
 "haut tamen effugies! medio iugulaberis ense,
 quandoquidem mucro est hebes" inquit et in latus ense 485
 obliquat longaque amplectitur ilia dextra.
 plaga facit gemitus ut corpore marmoris icto,
 fractaque dissiluit percusso lammina callo.
 ut satis inlaesos miranti praebuit artus,
 "nunc age" ait Caeneus "nostro tua corpora ferro 490
 temptemus!" capuloque tenus demisit in armos
 ense fatiferum caecamque in viscera movit
 versavitque manum vulnusque in vulnere fecit.
 ecce ruunt vasto rabidi clamore bimembres
 telaque in hunc omnes unum mittuntque feruntque. 495
 tela retusa cadunt: manet inperforatus ab omni
 inque cruentatus Caeneus Elateius ictu.
 fecerat attonitos nova res. "heu dedecus ingens!"
 Monychus exclamat. "populus superamur ab uno
 vixque viro; quamquam ille vir est, nos segnibus actis, 500
 quod fuit ille, sumus. quid membra inmania prosunt?
 quid geminae vires et quod fortissima rerum
 in nobis natura duplex animalia iunxit?
 nec nos matre dea, nec nos Ixione natos
 esse reor, qui tantus erat, Iunonis ut altae 505
 spem caperet: nos semimari superamur ab hoste!
 saxa trabesque super totosque involvite montes
 vivacemque animam missis elidite silvis!
 massa premat fauces, et erit pro vulnere pondus."
 dixit et insanis delectam viribus austri 510
 forte trabem nactus validum coniecit in hostem
 exemplumque fuit, parvoque in tempore nudus
 arboris Othrys erat, nec habebat Pelion umbras.
 obrutus inmani cumulo sub pondere Caeneus
 aestuat arboreo congestaque robora duris 515
 fert umeris, sed enim postquam super ora caputque
 crevit onus neque habet, quas ducat, spiritus auras,
 deficit interdum, modo se super aera frustra
 tollere conatur iactasque evolvere silvas
 interdumque movet, veluti, quam cernimus, ecce, 520

462 Adelante vuela, de los expolios del ematio Haleso armado,
 463 a quien había dado muerte, de miembros y cuerpo el más grande
 464 Latreo: su edad, entre un joven y un viejo,
 465 su fuerza juvenil era; variegaban sus sienes las canas. 465
 466 El cual, por su escudo y gálea y macedonia pica
 467 conspicuo, y su faz vuelta a ambas tropas,
 468 sus armas golpeó y en un certero círculo cabrioleó,
 469 y palabras tantas vertió, ardido, a las vacías auras:
 470 «¿También a ti, Cenís, te he de sufrir? Pues tú para mí una mujer siempre, 470
 471 tú para mí Cenís serás. ¿Tu origen natal no te ha advertido
 472 y a tu mente viene, como premios de qué acto
 473 y por qué merced la falsa apariencia de un hombre se te ha deparado?
 474 Qué hayas nacido mira, o qué has sufrido, y la rueca,
 475 anda, coge con los canastos, y las urdimbres con tu pulgar tuerce: 475
 476 las guerras deja a los hombres». Al que profería tales cosas Ceneo
 477 vació su costado, tenso por la carrera, lanzándole un asta
 478 en donde el hombre con el caballo se juntaba. Enloquece él de dolor,
 479 y, desnuda, la cara del joven Fileo hiere con su pica.
 480 No de otro modo ella rebotó que de la cima de un tejado el granizo, 480
 481 o si uno hiere con una pequeña piedra los huecos tímpanos.
 482 De cerca ataca y en su costado duro por esconder
 483 lucha su espada: para su espada lugares transitables no son.
 484 «Mas no escaparás. Te degollará por su mitad mi espada
 485 puesto que su punta está roma», dice, y de costado su espada 485
 486 atraviesa, y con su larga diestra le estrecha las ijadas.
 487 El golpe produce unos gemidos como en un cuerpo de mármol golpeado,
 488 y rota salta en pedazos la lámina al ser sacudido tal callo.
 489 Cuando bastante sus ilesos miembros le hubo exhibido a él, admirado:
 490 «Ahora, vamos», dice Ceneo, «con el hierro nuestro tu cuerpo 490
 491 probemos», y hasta la empuñadura le hundió en sus costados
 492 la espada mortífera y ciega llevó su mano hasta sus vísceras
 493 y la removió y herida en la herida hizo.
 494 He aquí que se lanzan con vasto griterío rabiosos los bimembres,
 495 y sus armas contra éste solo todos lanzan y llevan. 495
 496 Las armas rebotadas caen: permanece no perforado,
 497 y no ensangrentado Ceneo el de Élato, por golpe alguno.
 498 Los había dejado atónitos el insólito asunto. «Oh deshonra ingente»,
 499 Mónico exclama. «A un pueblo se nos vence por uno solo,
 500 y apenas si hombre. Aunque él hombre es; nosotros, por nuestros indolentes actos 500
 501 lo que fue él somos. ¿De qué estos miembros ingentes nos aprovechan?
 502 ¿De qué esta geminada fuerza y el que los más fuertes
 503 de la naturaleza animales en nosotros una naturaleza doble ha unido?
 504 Y no a nosotros de madre una diosa, ni nosotros de Ixión haber
 505 nacido nos creo, el que tan grande era que de la alta Juno 505
 506 la esperanza concibiera: a nosotros nos vence un enemigo medio varón.
 507 Rocas y troncos encima y todos en contra volvedle los montes,
 508 y su vivaz aliento sacadle lanzándole sus bosques.
 509 Que su masa le oprima la garganta y hará las veces de herida el peso».
 510 Dijo y, arrancado por las dementes fuerzas del austro, 510
 511 por casualidad un tronco que hallara, lo lanzó contra su vigoroso enemigo,
 512 y ejemplo fue, y en poco tiempo desnudo de árbol
 513 el Otris estaba ni tenía el Pelión sombras.
 514 Sepultado en ese ingente montón de árboles bajo su peso Ceneo
 515 bulle, y los apilados troncos en sus duros hombros lleva, 515
 516 pero realmente después que sobre su rostro y su cabeza
 517 creció su peso y no tiene, las que coja, su respiración auras,
 518 desfallece a veces, ora a sí mismo sobre el aire en vano
 519 levantarse intenta y volcar, a él arrojados, los bosques,
 520 y a veces los mueve, como el que vemos, he ahí, 520

ardua si terrae quatiatur motibus Ide.
 exitus in dubio est: alii sub inania corpus
 Tartara detrusum silvarum mole ferebant;
 abnuit Ampycides medioque ex aggere fulvis
 vidit avem pennis liquidas exire sub auras, 525
 quae mihi tum primum, tunc est conspecta supremum.
 hanc ubi lustrantem leni sua castra volatu
 Mopsus et ingenti circum clangore sonantem
 adspexit pariterque animis oculisque secutus
 "o salve," dixit "Lapithaeae gloria gentis, 530
 maxime vir quondam, sed nunc avis unica, Caencu!"
 credita res auctore suo est: dolor addidit iram,
 oppressumque aegre tulimus tot ab hostibus unum;
 nec prius abstitimus ferro exercere dolorem,
 quam data pars leto, partem fuga noxque removit.' 535

Haec inter Lapithas et semihomines Centauros
 proelia Tlepolemus Pylío referente dolorem
 praeteriti Alcidae tacito non pertulit ore
 atque ait: 'Herculeae mirum est oblivia laudis
 acta tibi, senior; certe mihi saepe referre 540
 nubigenas domitos a se pater esse solebat.'
 tristis ad haec Pylíus: 'quid me meminisse malorum
 cogis et obductos annis rescindere luctus
 inque tuum genitorem odium offensasque fateri?
 ille quidem maiora fide, di! gessit et orbem 545
 inplevit meritis, quod mallet posse negare;
 sed neque Deiphobum nec Pulydamanta nec ipsum
 Hectors laudamus: quis enim laudaverit hostem?
 ille tuus genitor Messenia moenia quondam
 stravit et inmeritas urbes Elinque Pylonque 550
 diruit inque meos ferrum flammamque penatis
 inpulit, utque alios taceam, quos ille peremit,
 bis sex Nelidae fuimus, conspecta iuventus,
 bis sex Herculeis ceciderunt me minus uno
 viribus; atque alios vinci potuisse ferendum est: 555
 mira Periclymeni mors est, cui posse figuras
 sumere, quas vellet, rursusque reponere sumptas
 Neptunus dederat, Nelei sanguinis auctor.
 hic ubi nequiquam est formas variatus in omnes,
 vertitur in faciem volucris, quae fulmina curvis 560
 ferre solet pedibus divum gratissima regi;
 viribus usus avis pennis rostroque redunco
 hamatisque viri laniaverat unguibus ora.
 tendit in hanc nimium certos Tirynthius arcus
 atque inter nubes sublimia membra ferentem 565
 pendentemque ferit, lateri qua iungitur ala;
 nec grave vulnus erat, sed rupti vulnere nervi
 deficient motumque negant viresque volandi.
 decidit in terram, non concipientibus auras
 infirmis pennis, et qua levis haeserat alae 570
 corporis adflicti pressa est gravitate sagitta
 perque latus summum iugulo est exacta sinistro.
 nunc videor debere tui praeconia rebus
 Herculis, o Rhodiae ductor pulcherrime classis?
 nec tamen ulterius, quam fortia facta silendo 575
 ulciscor fratres: solida est mihi gratia tecum.'
 Haec postquam dulci Neleius edidit ore,

521 arduo, si de la tierra se agita con los movimientos, el Ida.
 522 El resultado en duda está. Unos que bajo los inanes
 523 Tártaros su cuerpo precipitado fue, de los bosques por la mole, decían;
 524 lo deniega el Ampicida y de la mitad del acúmulo vio
 525 de rubias alas un ave salir a las líquidas auras, 525
 526 la cual entonces por primera vez, en ese entonces por última vez contemplé.
 527 A ella, cuando lustrando con su liviana voladura sus campamentos
 528 Mopso, y con ingente clangor el alrededor llenando de su sonido,
 529 lo contempló, a la par con sus ánimos y con sus ojos siguiéndola:
 530 «Oh salve», dijo, «gloria de la raza Lápita, 530
 531 el más grande hombre en otro tiempo, pero ahora ave única, Ceneo».
 532 Creído el asunto por el autor suyo fue. El dolor nos añadió ira,
 533 y mal llevamos que ahogado por tantos enemigos uno solo fuera,
 534 y no antes nos abstuvimos de dispensar dolor a hierro,
 535 de que dada una parte a la muerte, a la otra parte la huida y la noche alejara».535

Periclímeneo

536 A estas batallas entre los Lápitias y los mediehombres Centauros,
 537 al referirlas el Pilio, Tlepólemo el dolor
 538 del preterido Alcida no pudo soportar con callada boca
 539 y dice: «De la gloria de Hércules admirable es que olvidos te hayan
 540 ocurrido a ti, señor. Ciertamente a menudo referirme 540
 541 solía mi padre que los hijos de la nube dominados por él habían sido».
 542 Triste a esto el Pilio: «¿Por qué a recordar mis males
 543 me obligas y, cerrados por los años, a desgarrar mis lutos
 544 y contra tu padre mi odio y sus ofensas a confesar?
 545 Él ciertamente cosas más grandes de lo creíble también hizo y el orbe 545
 546 colmó de sus méritos, lo cual preferiría poder negar.
 547 Pero ni a Deífobo ni a Polidamante ni al propio
 548 Héctor alabamos, pues quién alabaría a su enemigo.
 549 Ese tu genitor, las murallas mesenias en otro tiempo
 550 derribó y, no merecedoras, las ciudades de Elis y Pilos 550
 551 derruyó y contra los penates míos hierro y llama
 552 empujó, y por que a otros silencie yo, a los que él dio muerte,
 553 dos veces seis los Nelidas fuimos, admirada juventud,
 554 dos veces seis de Hércules cayeron, menos yo solo,
 555 por las fuerzas, y que otros ser vencidos pudieran, soportable es: 555
 556 prodigiosa de Periclímeneo la muerte es, a quien el poder tomar
 557 figuras, cuales quisiera, y de nuevo dejar las tomadas
 558 Neptuno había otorgado, de la sangre de Neleo el autor.
 559 Él, cuando en vano se hubo variado en todas las formas,
 560 se torna la faz de un ave que rayos en sus curvos 560
 561 pies llevar suele, de los dioses la más grata a su rey.
 562 De las fuerzas usando de esa ave, con el pico recurvado
 563 y sus ganchudas uñas, de ese hombre había desgarrado la cara.
 564 Tensa contra ella, demasiado certeros, el Tirintio sus arcos,
 565 y entre las nubes sus sublimes miembros portando, 565
 566 y suspendida, la hiere por donde al costado se une el ala.
 567 Y grave la herida no era, pero rotos por esa herida sus nervios
 568 le traicionan y el movimiento le niegan y las fuerzas del volar.
 569 Cae a la tierra, al no concebir auras
 570 sus infirmas alas, y por donde había quedado prendida al ala 570
 571 la leve saeta, hundida fue por el peso del cuerpo abatido,
 572 y a través de lo más alto del costado por su cuello izquierdo se salió.
 573 ¿Ahora te parece que le debo pregones de sus cosas
 574 a tu Hércules, oh regidor bellísimo de la flota rodía?
 575 Aun así, más allá que sus valientes hechos silenciando 575
 576 no me vengo de mis hermanos: sólida es para mí la gracia contigo».
 577 Después que tal el Nelio expuso con su dulce boca,

a sermone senis repetito munere Bacchi
surrexere toris: nox est data cetera somno.

578 tras el discurso del anciano, retomado el regalo de Baco,
579 se levantaron de los divanes. La noche fue entregada, restante, al sueño.

At deus, aequoreas qui cuspide temperat undas, 580
in volucrem corpus nati Phaethontida versum
mente dolet patria saevumque perosus Achillem
exercet memores plus quam civiliter iras.
iamque fere tracto duo per quinquennia bello
talibus intonsum compellat Sminthea dictis: 585
'o mihi de fratris longe gratissime natis,
inrita qui mecum posuisti moenia Troiae,
ecquid, ubi has iamiam casuras adspicis arces,
ingemis? aut ecquid tot defendentia muros
milia caesa doles? ecquid, ne persequar omnes, 590
Hectoris umbra subit circum sua Pergama tracti?
cum tamen ille ferox belloque cruentior ipso
vivit adhuc, operis nostri populator, Achilles.
det mihi se: faxo, triplici quid cuspide possim,
sentiat; at quoniam concurrere comminus hosti 595
non datur, occulta necopinum perde sagitta!
adnuit atque animo pariter patruisque suoque
Delius indulgens nebula velatus in agmen
pervenit Iliacum mediaque in caede virorum
rara per ignotos spargentem cernit Achivos 600
tela Parin fassusque deum, 'quid spicula perdis
sanguine plebis?' ait. 'siqua est tibi cura tuorum,
vertere in Aeaciden caesosque ulciscere fratres!
dixit et ostendens sternentem Troica ferro
corpora Peliden, arcus obvertit in illum 605
certaque letifera derexit spicula dextra.
quod Priamus gaudere senex post Hectora posset,
hoc fuit; ille igitur tantorum victor, Achille,
victus es a timido Graiae raptore maritae!
at si femineo fuerat tibi Marte cadendum, 610
Thermodontica malles cecidisse bipenni.
Iam timor ille Phrygum, decus et tutela Pelasgi
nominis, Aeacides, caput insuperabile bello,
arserat: armarat deus idem idemque cremarat;
iam cinis est, et de tam magno restat Achille 615
nescio quid parvum, quod non bene compleat urnam,
at vivit totum quae gloria compleat orbem.
haec illi mensura viro respondet, et hac est
par sibi Pelides nec inania Tartara sentit.
ipse etiam, ut, cuius fuerit, cognoscere posses, 620
bella movet clipeus, deque armis arma feruntur.
non ea Tydides, non audet Oileos Ajax,
non minor Atrides, non bello maior et aevo
poscere, non alii: solis Telamone creatis
Laertaque fuit tantae fiducia laudis. 625
a se Tantalides onus invidiamque removit
Argolicosque duces mediis considerare castris
iussit et arbitrium litis traiecit in omnes.

580 Mas el dios que las ecuóreas ondas con su cúspide templa, 580
581 del cuerpo de su hijo en el ave de Faetonte tornado
582 en su mente se duele paterna, y lleno de odio por el salvaje Aquiles,
583 ejerce, memorativas, más que civilmente, sus iras.
584 Y ya casi arrastrada por dos quinquenios la guerra,
585 con tales razones compele al intonsurado Esmínteo: 585
586 «Oh para mí largamente el más grato de los hijos de mi hermano,
587 quien conmigo pusiste las defraudadas murallas de Troya,
588 ¿acaso cuando estos recintos a punto de caer contemplas,
589 hondo no gimes? ¿O acaso de tantos millares asesinados
590 cuando defendían sus muros no te dueles? ¿Acaso, para no proseguir con todos,590
591 de Héctor la sombra no te viene, alrededor de sus Pérgamos arrastrado?
592 Cuando en cambio aquel feroz, y que la guerra misma más sanguinario,
593 vive todavía, de la obra nuestra el devastador, Aquiles.
594 Ofrézcaseme a mí: de qué con mi triple cúspide sea yo capaz, haría
595 que sienta. Mas puesto que atacar de cerca al enemigo 595
596 no nos es dado, a él desprevenido pierde con una oculta saeta».
597 Asiente, y al ánimo a la vez de su tío y suyo
598 el Delio cediendo, de una nube velado, a la tropa llega ilíaca,
599 y en medio de esa matanza de hombres
600 a Paris, que ralos disparos por desconocidos aqueos dispersaba,
601 ve, y confesándose un dios: «¿Por qué tus puntas pierdes 600
602 en la sangre de la plebe?», dice. «Si alguno es tu cuidado por los tuyos
603 vuélvete al Eácida y a tus hermanos asesinados venga».
604 Dijo, y mostrándole, tumbando a hierro cuerpos
605 troyanos, al Pelida, sus arcos en contra vuelve de él 605
606 y unas certeras puntas le dirigió con su mortífera diestra.
607 De lo que Príamo el anciano gozarse después de Héctor pudiera,
608 esto fue. Él, así pues, de tantos el vencedor, Aquiles,
609 vencido fue por el cobarde raptor de una esposa griega.
610 Mas si habías tú de caer por un Marte femenino, 610
611 por el hacha doble de la del Termodonte preferirías haber caído.
612 Ya el temor aquel de los frigios, la honra y tutela del nombre
613 pelasgo, el Eácida, cabeza insuperable en la guerra,
614 había ardido: lo había armado el dios mismo, el mismo lo había cremado.
615 Ya ceniza es, y del tan grande Aquiles resta 615
616 un no sé qué pequeño que no bien llene una urna,
617 mas vive esa gloria que llena todo el orbe.
618 Ella a la medida de tal hombre corresponde y por ella es
619 parejo a sí mismo el Pelida y los inanes Tártaros no siente.
620 Incluso su mismo escudo, para que de quién fuera conocer puedas, 620
621 guerras mueve, y en torno de unas armas, armas se llevan.
622 No ellas el Tidida, no osa el Oileo Áyax,
623 no el menor Atrida, no aquél en la guerra mayor y en edad
624 demandarlas, no otros: solos, de Telamón el nacido
625 y el de Laertes, tuvieron la arrogancia de tan gran gloria.
626 De sí el Tantálida esa carga y la envidia alejó, 625
627 y a los argólicos jefes reunirse en mitad de los campamentos
628 ordenó, y el arbitrio de la lid traspasó a todos.

Muerte de Aquiles

P. OVIDI NASONIS METAMORPHOSEN
LIBER TERTIVS DECIMVS

Libro decimotercero

Libro decimotercero

Se sentaron los príncipes, y los demás se pararon alrededor. Áyax, el del escudo de siete cueros de buey, se levanta, y sin refrenar su ira, mira torvamente las costas y la flota, y, tendiendo las manos, habla:

Así pues, por Júpiter, Ulises se atreve a competir con él ante las naves, él que huyó las antorchas de Héctor que Áyax detuvo y apartó de la flota. Es más seguro combatir con palabras mentirosas que con las manos. Pero hablar es difícil para Áyax, y actuar, para el otro. Cuanto vale aquél en el combate, vale éste en el decir (1-13).

Con todo, prosigue, los hechos de Áyax no necesitan ser referidos: los griegos todos los presenciaron. Cuento Ulises los suyos, realizados sin testigo y con la noche por cómplice. Los grandes premios que aquél pide, se ven disminuidos por la pequeñez de quien se los disputa. No honra a Áyax conseguir, así sea algo insigne, lo mismo que pretendió Ulises, para quien, aun cuando quede vencido, será premio inmerecido haber competido con él (14-20).

Aunque se pusiera duda en su valor, Áyax sería fuerte por la nobleza: es hijo de Telamón, que tomó a Troya bajo el mando de Hércules; Telamón es hijo de Eaco, que juzga a los muertos, allí donde Sísifo Eólida es atormentado por una roca; Eaco es hijo de Júpiter, de modo que Áyax es bisnieto de este dios. Con todo, esta ascendencia sólo sirve a la causa de Áyax porque la comparte con Aquiles, que era hermano suyo. Así él pide sólo bienes fraternos. ¿Por qué el hijo de Sísifo, y su igual en hurtos y engaños, quiere introducir en la causa nombres ajenos a los Eácidas? ¿O se le deben negar las armas a Áyax sólo porque vino a la guerra antes y sin nadie que lo delatara? ¿O parecerá mejor a los griegos el que vino el último a la guerra, tras fingirse loco para evitarlo, y obligado por Palamedes que por su mal lo venció en astucia y lo trajo a la fuerza? (21-39).

Que tome las armas óptimas porque evitó tomar cualesquier otras; Áyax será privado del don de su primo porque se expuso a los peligros desde el principio. Pero ojalá que hubiera sido real la locura de Ulises, y le hubiera impedido venir a Troya. Filoctetes no estuviera en Lemnos abandonado por los griegos, oculto en grutas y gimiente y rogando para el Laertiada las penas merecidas, que los dioses habrán de imponerle (40-49).

Ahora Filoctetes, que juró las armas junto con los demás jefes y es quien tiene las flechas de Hércules, se encuentra abrumado por hambre y enfermedad, y es vestido y alimentado por las aves contra las cuales dirige las flechas destinadas a ser la ruina de Troya. Con todo, él vive porque no acompañó a Ulises. Palamedes preferiría haber sido abandonado, pues así o viviera o hubiera muerto sin ser culpado. Ulises, rencoroso porque él había probado que su locura era fingida, lo acusó falsamente de haber traicionado a los dánaos y probó su acusación, mostrando el oro que él mismo había enterrado. De ese modo, Ulises privó de fuerzas a los aqueos valiéndose del exilio o de la muerte, y haciéndose temible por eso sólo (50-62).

Aunque él venza en elocuencia al propio Néstor, no hará creer que no fue crimen haber abandonado a este mismo cuando, desvalido por la herida del caballo y por la vejez, le pidió ayuda inútilmente. Sabe que eso es cierto el Tidida, quien llamó a menudo y reprendió su cobardía al amigo tembloroso. Los dioses miran con ojos justos las cosas humanas: necesita ayuda quien no la dio, y quien abandonó, queda abandonado; Ulises se había dado esa ley. Llama a los compañeros; llega Áyax y lo ve temeroso y tremente por la muerte que espera (63-74).

Opone el escudo y defiende al que yace, y conserva (parte mínima de su propia gloria) su cobarde vida. Si Ulises insiste en competir con él, que vuelvan ambos a aquel lugar, y él, con su

herida - y su temor usual, se esconda tras el escudo y combata allí con Áyax. Pero después que lo salvó cuando las heridas le habían quitado las fuerzas para luchar, él huyó sin que las dichas heridas se lo estorbaran (75-81).

Se presenta Héctor acompañado de los dioses, y ante él temen no sólo Ulises, sino también los valientes. Áyax, gozoso del éxito del combate, lo derriba de lejos con una roca. A Héctor, que los desafiaba, sólo él lo contuvo, por realizado ruego de los aqueos, y no fue vencido por él (82-90).

He aquí que los troyanos llevan armas y antorchas y la ayuda de Júpiter contra las naves griegas: ¿dónde está allí Ulises? Áyax las protegió con su pecho, conservando así la esperanza del regreso. Que los griegos, por las naves salvadas, le otorguen ahora las armas. En realidad, éstas se honrarán más con pertenecerle que él por obtenerlas (91-97).

Que el de Itaca compare con eso a Reso y a Dolón y a Heleno, cautivo con el Paladio. Todo fue hecho en las sombras y con el auxilio de Diomedes, quien, en caso dado, debía tener la parte mayor del premio en disputa. En último término, las armas no servirían a Ulises, habituado al sigilo y a los engaños. El brillo del casco revelaría el lugar donde se escondiera (98-106).

Pero ni la cabeza ni el brazo de Ulises soportarán el casco y la lanza del Pelida, ni su izquierda, nacida para los hurtos, el escudo ornado con la imagen del mundo. ¿Por qué pide un don que lo debilitará? Si por error le fuere dado, sería no para que lo tema el enemigo, sino para que lo despoje, y lo estorbará con su peso cuando intente huir, que es lo solo en que a todos supera (107-116).

Además, el escudo de Ulises, que ha combatido poco, está entero, en tanto que el de Áyax, que ha sufrido mil golpes, necesita ser sustituido. Por fin, no hay para qué hablar. Que se pongan las armas en medio del enemigo, y que ambos vayan a buscarlas y se den al que las traiga (117-122).

Así terminó el Telamonio, entre un tumor del vulgo. Se levantó el Laertiada y tras detener los ojos en la tierra, los levantó hacia los jefes y habló. Hay gracia en lo que dice:

Si sus votos hubieran valido junto con los de los demás griegos, no habría que discutir, y las armas seguirían perteneciendo a Aquiles viviente; pero pues esto lo negaron los hados —y como si llorara se seca los ojos—, ¿quién mejor para suceder a Aquiles que aquel por quien Aquiles siguió a las dánaos? (123-134).

Lo único que él pide es que no lo dañe que Áyax sea torpe y él ingenioso y útil a ellos, que ahora no deberán negar los bienes de su facundia que tantas veces les sirvió. Él no alega casi su linaje, pues no es obra suya. Pero ya que Áyax ha recordado que es bisnieto de Júpiter, él lo es también: Laertes es hijo de Arcesio, que lo es del sumo dios, y entre ellos no hay ningún criminal. Por el lado materno, otra nobleza, desciende de Mercurio; sus dos padres tienen ascendencia divina. Pero no pide las armas por ser más noble la familia de su madre ni porque su padre no haya sido fratricida, sino porque tiene méritos mayores. No ha de buscarse, pues, la virtud de Áyax en que sea primo de Aquiles, sino en sus hechos (135-153).

Pero si se buscara la proximidad del parentesco con éste, las armas deberían darse a Peleo su padre o a Pirro su hijo; además, Teucro, hermano de Áyax, es también primo de Aquiles, pero Teucro no las pide ni las obtendría, de pedir las. Así, tomando en cuenta sólo los hechos, Ulises hizo más que Áyax, y así lo probará fácilmente, siguiendo el orden de las cosas (154-161).

Tetis, sabedora de la muerte que en Troya esperaba a su hijo, lo vistió de mujer engañando a todos, Áyax incluido. Ulises escondió armas entre prendas femeninas, y apenas el héroe había tomado el escudo y la lanza, le advirtió que Troya lo aguardaba para ser destruida, lo que él no debería dudar en hacer. Lo tomó luego, y lo mandó a la guerra (162-170).

De esta suerte, las hazañas de Aquiles se deben a Ulises, son de él; así, él venció a Télefo y lo revivió; por él cayó Tebas, y él tomó a Lesbos y Tenedos y Crisa y Cila y Esciro, y su diestra batió las murallas de Lirneso. Él dio a quien pudiera vencer a Héctor; luego, él venció a Héctor. Así, por aquellas armas que puso en manos de Aquiles vivo, reclama ahora las armas de Aquiles muerto (171-180).

Cuando el dolor de un griego llegó a todos, y mil naves fueron a Áulide, cesaron los vientos y los oráculos mandaron a Agamenón que sacrificara a su hija inocente. Él se niega a acatarlos, y Ulises mueve su ánimo paterno hacia la conveniencia de todos. Hoy puede decir, con el perdón del Atrida, que ganó su causa ante un juez inicuo. Con todo, el bien del pueblo y de su hermano y el sumo

poder del reino, mueven al rey a posponer su sangre a su gloria (181-192)

Envían a Ulises a Clitemnestra, que no debió ser convencida sino engañada. Si Áyax hubiera ido en su lugar, aún ahora estarían sin viento las naves. Lo envían también como orador a Troya, en cuya curia colmada de hombres penetra. Allí lleva con valor la causa encomendada por Grecia, y acusa a Paris y reclama a Helena y el botín, y conmueve a Príamo y a Antenor; pero Paris y sus hermanos y los raptos apenas se contuvieron de atacarlo: ése fue el primer día del riesgo compartido con Menelao (193-204).

Sería largo narrar cuanto su consejo y sus obras hicieron útilmente durante la interminable guerra. Después de los primeros combates, los troyanos se encerraron mucho tiempo en sus murallas, sin dar ocasión a luchas en campo abierto; finalmente, el décimo año combatieron. ¿Qué hace mientras Áyax, que no sabe sino guerrear? ¿De qué sirve? Si pregunta qué hace Ulises, éste insidia al enemigo, defiende las fosas, alienta a los compañeros para que soporten el tedio de la guerra, enseña a que se aprovisionen y armen, es enviado a donde es necesario (205-215).

Engañado de un sueño suscitado por Júpiter, Agamenón ordena suspender la guerra, y defiende su orden por la calidad de quien lo aconseja. Áyax consiente en esto, y no piensa en luchas. ¿Por qué no detiene a los que se van, no toma las armas, no sirve de ejemplo a la turba? No era excesivo para él, que se glorió siempre de grandes hazañas. Pero él huye también, y Ulises se avergonzó de verlo preparar deshonestas velas. Ulises frena a todos para continuar la guerra, diciendo que Troya está casi tomada, y los exhorta a no irse sin honra después de diez años y, elocuente por el dolor, los hace regresar de la flota que huía (216-229)

Llama Agamenón a los hombres aterrorizados, y ni aun entonces se atreve Áyax a hablar. Pero Tersites había osado injuriar a los reyes y Ulises lo había castigado. Se levanta Ulises, y con sus palabras restituye a los griegos el valor. Desde allí, todo cuanto haya hecho Áyax valientemente debe atribuirse a Ulises, que lo hizo regresar cuando escapaba. Por fin, nadie de los dánaos alaba ni busca al Telamónio; en cambio, Diomedes comparte sus hechos con Ulises, y lo aprueba y confía en él. Significativo es ser, entre todos los griegos, elegido por el Tídida. Ulises no fue mandado por sorteo; con todo, despreciando la noche y al enemigo, mató a Dolón, que iba a hacer entre los griegos lo mismo que Ulises entre los troyanos, y antes lo obligó a revelar lo que Troya preparaba contra aquéllos. Cumplida su misión, cuando podía ya regresar a los suyos con el premio merecido, Ulises no se contenta y va a las tiendas de Reso y le da muerte con sus compañeros. Vuelve después en carro conquistado, imitando un desfile triunfal. Si ahora los griegos le niegan las armas de aquel cuyos caballos pidió el enemigo como premio, serán menos benignos que Áyax (230-254).

¿Para qué hablará Ulises de cómo devastó las tropas de Sarpedón? Postró sangrientos a Cerano, Alástor y Cromio y Alcandro, Halio,

Noemón, Pritanis y Quersidamante y Toón, Carope y Enomo y a otros menos célebres. Y lleva Ulises heridas bellas por el sitio en que las recibió, no hay que creer las mentiras de Áyax —y, descubriéndose el pecho, indica las cicatrices por ellos ganadas (255-265). En cambio, Áyax no fue herido en tantos años, aunque dice haber hecho armas contra los troyanos y Júpiter. Y las hizo, en verdad, pues Ulises no niega sus buenos actos. Pero no las hizo él solo, y es necesario reconocer la participación de los demás: a salvo bajo la apariencia de Aquiles, Patroclo rechazó a los troyanos de las naves que intentaban incendiar. Áyax, al afirmar que él solo luchó contra Héctor, olvida a Agamenón y a los otros jefes y al mismo Ulises, a quienes la suerte lo antepuso. ¿Pero cuál fue el resultado de aquel combate? Que Héctor se fue indemne (266-279).

Gran dolor causa a Ulises recordar el momento en que Aquiles cayó, y cuando él, sin que lo retrasaran el dolor ni el miedo, levantó su cuerpo. En sus hombros; llevó en sus hombros el peso de Aquiles con las armas que hoy se empeña en llevar. Tiene, pues, fuerzas para cargarlas, y ánimo sensible a sus honores. ¿O la diosa marina fue ambiciosa para su hijo sólo para que el don divino, magna obra de arte, fuera a vestir a un soldado rudo y sin genio? Pues Áyax, al no comprender las cosas cinceladas en el escudo: el océano, las tierras y las estrellas del cielo, Pléyades, Híadas y Osas, y ciudades diversas, y la espada de Orión, aspira a unas armas que no entiende (280-295).

Áyax lo acusa de haber venido tarde a la guerra, y no da en la cuenta de que acusa también a Aquiles. En efecto, Aquiles y Ulises fingieron; si haberse tardado es un crimen, Aquiles se tardó

más. A Ulises lo detuvo su esposa; al otro, su madre. A ellas se dio el primer tiempo; el restante, a los griegos. No teme Ulises no poder defenderse de un crimen común con Aquiles; éste fue sorprendido por el ingenio de Ulises, pero Ulises no lo fue por el de Áyax (296-305).

Y no hay que admirar que lo injurie con palabras estólicas, pues con ellas injuria también a los demás griegos. Pues si es torpe que Ulises haya acusado falsamente a Palamedes, es torpe que ellos lo hayan condenado. Pero éste no pudo defenderse de la acusación evidente, ni los griegos la oyeron sólo, sino que vieron sus pruebas. Y si Filoctetes está en Lemnos, es porque los griegos consintieron en eso, y Ulises no merece ser culpado, aunque lo haya persuadido a que se abstuviera de la guerra y el viaje y procurara calmar sus dolores con el descanso. Él aceptó, y vive. La opinión de Ulises fue sincera y feliz, aunque hubiera bastado que fuera sincera (306-319).

Ahora los hados piden a Filoctetes para acabar con Troya. Que, en vez de Ulises, vaya el Telamonio a buscarlo y, aunque enfurecido y enfermo, lo convenza con su elocuencia o lo persuada con astucia. Retrocederá la corriente del Simois y el Ida estará sin árboles y Grecia ofrecerá ayuda a Troya, antes que, habiendo dejado de servirlos el ánimo de Ulises, la habilidad de Áyax sirva a los griegos. Aunque Filoctetes sea dañino a los compañeros y al rey y a Ulises, y excrete y maldiga a éste y desee que le sea entregado para beber su sangre y usar en él el poder de que fue objeto, Ulises irá a buscarlo y, ayudado por la fortuna, se apoderará de sus flechas como antes se apoderó de Heleno y descubrió los oráculos divinos y los hados de Troya, y robó el Paladio de en medio del enemigo (320-338).

¿Se compara Áyax con él? Sin el Paladio, era Troya inexpugnable. ¿Dónde está Áyax entonces; dónde, sus grandilocuentes palabras; por qué tiene miedo, por qué Ulises se atreve, de noche y entre armas hostiles, a penetrar hasta lo más alto de Troya y robar de su templo a la diosa, y sacarla por entre los enemigos? Si Ulises no lo hubiera hecho, en vano habría llevado Áyax su gran escudo. Aquella noche venció Ulises a Troya, cuando la obligó a poder ser vencida (338-349).

Y que deje Áyax de mostrarle con rostro y murmullo a Diomedes, que comparte esta gloria. Tampoco estaba solo Áyax cuando defendía las naves, sino acompañado de muchos. Ulises lo fue por uno que, si no supiera que vale más el sabio que el combatiente, pediría él mismo las armas, como las pedirían Áyax Oileo, Eurípilo, Toante, Idomeneo y Meriones y Menelao, que no ceden a Áyax en el combate y que, sin embargo, siguieron los consejos de Ulises (350-361).

Áyax tiene capacidades guerreras, naturaleza que necesita del gobierno de Ulises; tiene fuerzas sin mente, Ulises cuida del porvenir; puede combatir, Agamenón elige con Ulises la ocasión del combate; sirve sólo por su cuerpo, Ulises también por el ánimo. Cuanto supera el piloto al remero y el capitán al soldado, tanto lo aventaja Ulises, en quien el pensamiento es mejor que las manos y reúne todo el vigor (362-369).

Que los próceres premien a su guardián y le den la gloria acorde con sus méritos, a cambio de los cuidados que por ellos se dio. Ya la guerra toca a su fin; él tomó a Troya haciendo que pudiera ser tomada. Por la esperanza común y las murallas vencidas y el Paladio quitado al enemigo; por lo prudente o difícil que tuviera que hacer todavía, les ruega que se acuerden de él y que, si no le dan las armas, se les den a la estatua fatal de Minerva —y se las mostró.

Los príncipes se conmovieron, y merced a la elocuencia, el varón disertó llevó las armas del fuerte (370-382).

El que resistió a Héctor y las armas y los incendios y a Júpiter, no resiste a su ira, e invicto es vencido por el dolor. Toma su espada, y preguntando si Ulises se la disputará, decide usarla en sí mismo, y hacer que conozca su sangre la que conoció tanta sangre troyana. Sólo por Áyax puede Áyax ser vencido. Y en su pecho, que sólo entonces fue herido, la hundió. Su misma sangre la expulsó y enrojeció- la tierra, haciendo nacer la flor purpúrea surgida antes de la herida de Jacinto. La flor lleva las mismas letras, que recuerdan la queja por éste y el nombre de aquél (383-398).

Ulises, victorioso, navega hacia la patria de Hipsipila y Toante y la tierra manchada por la antigua matanza de los hombres, a fin de traer las flechas de Hércules. Cuando con su dueño las devolvió a los griegos, se dio fin a la guerra. Caen Troya y Príamo, y la* esposa de Príamo pierde con lo demás la figura humana y, junto a Helesponto, atemoriza el aire extranjero Con sus ladridos (399-407).

Arde Ilión, y el ara de Júpiter bebe la breve sangre de Príamo. Arrastrada del cabello, la primera sacerdotisa de Febo tiende al cielo sus manos inútiles. Los griegos victoriosos llevan a las madres troyanas, que mientras pueden abrazan las estatuas de sus dioses y sus templos en llamas. Astiánax es precipitado desde las torres donde, mostrado por su madre, vio a mentido a su padre que luchaba por él y los reinos de sus antepasados. Ya Bóreas favorece la navegación y hace sonar las velas, y los nautas ordenan aprovechar sus soplos. Las troyanas se despiden de su patria, y besan la tierra y se alejan de sus casas humeantes (408-421).

La última en embarcarse fue Hécuba, a quien Ulises encontró entre las tumbas de sus hijos, agarrándose de los túmulos y besando sus huesos. Con todo, tomó las cenizas de Héctor y las llevó en su seno, y en el túmulo de él dejó como ofrenda sus canas y sus lágrimas (422-428).

Frente a Frigia está la tierra de los bistonos, y allí el palacio de Poliméstor a quien Príamo, furtivamente, había encomendado la crianza de Polidoro, para apartarlo de la guerra frigia. Su decisión hubiera sido sabia, si no le diera también grandes riquezas que incitaran su avaricia criminal. Al ser vencida Troya, Poliméstor tomó la espada y la hundió en la garganta de Polidoro y, por ocultar el crimen, arrojó desde una roca su cadáver al mar (429-438).

Agamenón amarró su flota a la costa de Tracia, para aguardar que el mar y el viento le fueran favorables. Allí, de súbito, se apareció surgiendo de la tierra la imagen de Aquiles amenazante, tan grande como cuando vivía y con el rostro con que vio al Atrida en otro tiempo, al atacarlo injustamente. Reprochó entonces a los aqueos que lo abandonaran, y les ordenó que a fin de honrar su sepulcro, sacrificaran en él a Polixena (439-448).

Obedeciéndolo, arrancan los compañeros a la virgen del regazo de su madre y, mientras muestra un ánimo más que femenino, la llevan como víctima a la odiosa tumba. Fiel a su propia dignidad, luego que la arrimaron al ara inhumana y sintió que preparaban el sacrificio, cuando vio a Neoptólemo teniendo el hierro y mirándola al rostro, lo invitó a darle muerte de inmediato, hiriéndola en la garganta o el pecho. Y luego de invitarlo, se desnudó la garganta y el pecho, y añadió que con la muerte se libraría de la servidumbre y que su sacrificio no aplacaría a ningún dios, y les pidió que ocultaran su muerte a su madre (449-462): ésta le empujaba el placer de morir, aun cuando más que la muerte de Polixena era lamentable la vida de Hécuba. Que, para que vaya libremente a la Estigia, se aparte de la virgen todo contacto de hombres, y así será más valiosa para cualquiera a quien la ofrenden.

Y pide una última cosa: que si sus palabras conmueven a alguien, lo ruega la hija de Príamo, entreguen sin rescate el cadáver a su madre; ésta, carente de oro, sólo podría pagarlo con llanto (463-473).

No llora ella, pero lloran quienes la oyen. Incluso el sacrificador vierte lágrimas al romper su pecho con la espada. Resbala la virgen a tierra, conservando el rostro intrépido hasta la muerte y cubriendo las partes de su cuerpo para mantener el postrer pudor. La toman las troyanas y numeran a cuántos hijos de Príamo han tenido que deplorar, y cuánta sangre dio esa sola casa, y gimen a Polixena y a Hécuba, poco antes esposa y madre regia, imagen de Asia, y que hoy nadie acepta sino Ulises, y éste, sólo porque había sido madre de Héctor. Así, Héctor encontró con trabajo dueño para su madre (474-487).

Ésta, abrazando el cadáver vacío de su alma valiente, le da las lágrimas dadas antes tan a menudo a patria, hijos y esposo; las vierte en las heridas y besa la boca y se golpea el pecho, y le habla, mezclando sus canas a la sangre coagulada (488-493).

Yace en Polixena su último dolor, y ve en su pecho sus propias heridas. Todos los suyos han muerto por el hierro, hasta esta a quien, por ser mujer, había considerado salva. La perdió el mismo que a sus muchos hermanos, Aquiles, ruina de Troya y su despojador. Hécuba, al verlo morir por las flechas de Paris y Apolo, pensó infundadamente que ya no era temible. Sí lo era: su ceniza se enfureció contra ella, y aun en el sepulcro le es enemigo. Para él fue fecunda. Yace la gran Troya, que sólo para ella subsiste: su dolor continúa. La que fue máxima, fuerte por sus muchos yernos e hijos y nueras y por su esposo, es arrastrada hoy miserable de las tumbas de los suyos. Será dada a Penélope, quien la mostrará hilando a las itacenses, y les dirá que fue la madre ilustre de Héctor, la cónyuge de Príamo (494-513).

Y luego se dirige a Polixena, la única que aliviaba su luto, y que purificó la tumba del enemigo; Hécuba parió ofrendas mortuorias para él. ¿A qué fin permanece y se tarda? ¿A qué la reservan la vejez y los dioses, si no para que vea nuevos funerales? Tras la ruina de Troya, Príamo, por haber muerto, resulta envidiable; feliz en su muerte, no ve la de su hija, y dejó a la vez la vida y el cetro. Y ahora Polixena carecerá de exequias y sepulcro entre sus antepasados, y tendrá como ofrenda las lágrimas de su madre y un puñado de arena extranjera. Todo lo perdió Hécuba, excepto un hijo que la hará vivir todavía un poco; el menor de sus hijos varones, que fue dado a Poliméstor, rey de Tracia. Y se reprocha por último su tardanza en lavar las heridas y el rostro de Polixena (514-530).

Después de hablar, adelanta hacia la costa con paso de vieja y canas deshechas, y pide a las otras una urna para tomar agua. Ve entonces, arrojado en la arena, el cuerpo de Polidoro llagado por el tracio. Gritan las troyanas; ella enmudece: el dolor le devora la voz y las lágrimas. Se enrigidece como una roca y mira la tierra, y a veces el cielo, y el rostro y las heridas del hijo; principalmente las heridas, y se llena de ira (531-544).

Encolerizada como si todavía fuera reina, decide vengarse y sólo piensa en el castigo. Como la leona airada por la desaparición de su cachorro sigue las huellas de su enemigo, así Hécuba, colmada de ira y dolor, olvidando su edad pero no su ánimo, va al asesino Poliméstor y le ofrece mostrarle un tesoro escondido para que lo entregue a su hijo. Aquél le cree y, avaro, va con ella y le dice astutamente que no se tarde y que le dé los regalos que él transmitirá a Polidoro, como los dados antes. Y lo jura por los dioses. Arde de ira Hécuba, y mira ceñuda al mendaz, y agarrándose a él y llamando a las otras cautivas, dañina, le saca con los dedos los ojos, y mete las manos ensangrentadas en las órbitas vacías (545-564).

Irritados los tracios por la muerte de su rey, comienzan a atacarla con armas y piedras. Ella sigue a mordiscos una de las piedras arrojadas, y cuando quiere hablar, ladra. Permanece el sitio, y guarda el nombre del sucedido. Recordando sus males, aulló por allí Hécuba sombría. Su suerte conmovió a troyanos y griegos y dioses. Incluso Juno negó que la hubiera merecido (565-575).

Aunque favorable a los troyanos, la Aurora no tiene tiempo de conmovearse por la desgracia de Troya y Hécuba. La angustia la pérdida de su hijo Memnón, a quien vio morir por la lanza de Aquiles; lo vio y dejó su color rosado y palideció, y el cielo se cubrió de nubes.

No resistió ella ver arder el cuerpo de su hijo, y con el cabello suelto, como estaba, se arrodilló ante Júpiter y le habló llorando (576-586):

Ella es inferior a las demás diosas, pues tiene poquísimos templos; empero es diosa, y viene a él no a pedir santuarios y días festivos y altares, aunque los merece, porque presta grandes servicios: ella marca los límites de la noche y el día. Pero ahora no pide tales honores. La angustia el caso de Memnón, que cayó sirviendo las armas de Príamo y en su juventud, por voluntad de los dioses, a manos de Aquiles, Que Júpiter lo honre de algún modo, para consolar el dolor de la Aurora (587-599).

Asiente el sumo dios, y cuando se derrumba la pira de Memnón, el humo mancha el día, como cuando las nieblas impiden ver el sol. Vuela la ceniza y se condensa y toma figura, adquiriendo el calor y el ánimo del fuego. Su ligereza le da alas, y la hace que primero parezca ave y luego lo sea en verdad y vuela haciendo sonar sus plumas.

Al mismo tiempo vuelan otras innumerables, crecidas del mismo origen, y recorren tres veces la pira. A la cuarta vuelta se dividen en dos bandos y se atacan feroces con uñas y pico, y cansan sus alas y sus pechos. Caen luego como ofrendas a la ceniza de Memnón, pues son parientes suyas, y se recuerda que nacieron de un héroe. Memnón da nombre a estas aves, que se llaman Memnónidas. Cada año combaten nuevamente, y vuelven a morir. Así, otros consideraron doloroso que Hécuba se convirtiera en perra. Atenta a su propio duelo, la Aurora llora hasta hoy, vertiendo rocío sobre el mundo entero (600-622).

Con todo, no admiten los hados que la esperanza de Troya caiga con sus murallas: el héroe hijo de Venus lleva en sus hombros las cosas sagradas y —sagrado— a su padre. Entre tantas riquezas, el piadoso escoge aquéllas, y con su Ascanio se da al mar, y deja a Antandro y las costas de Tracia húmedas de la sangre de Polidoro. Con viento y olas propicias, entra con sus compañeros en Delos (623-631).

Aquí el rey Anio, primer sacerdote de Apolo, lo recibe y le muestra la ciudad y los famosos altares y los dos árboles que Latona abrazó cuando paría. Habiendo ofrendado incienso y vino y entrañas de bueyes sacrificados, regresan a la morada real y toman los dones de Ceres y de Baco. Entonces Anquises le dice al sacerdote que, cuando vino por vez primera, vio que tenía un hijo y cuatro hijas(632-642).

Anio, sacudiendo la cabeza adornada de cintas blancas, le responde triste:

En efecto, tuvo cinco hijos él, ahora casi huérfano, pues no le, es ayuda el solo que le queda y que, ausente, ejerce en Andros por él los poderes reales. Apolo le dio el don de la profecía; a sus hermanas les hizo Baco un regalo increíble: que convirtieran en trigo, vino y aceite cuanto tocaran (643-654).

Cuando se enteró Agamenón de esto —también a ellos llegaron efectos de la ruina de Troya—, las separó de su padre por la fuerza, y les mandó que con el don del dios alimentaran a los griegos. Huyen ellas entonces; dos van a Eubea y dos se dirigen a Andros donde está su hermano. Éste, vencida la piedad por el temor, las entrega al Atrida, y es perdonable, pues no estaban ni Eneas ni Héctor para defenderlo, como defendieron a Troya por diez años (655-666).

Ya los griegos se disponían a encadenarlas, cuando ellas, alzando los brazos al cielo, invocaron el auxilio de Baco y él se los trajo, si cambiar los cuerpos puede llamarse auxilio. Anio no puede decir ni sabe por qué fueron mudadas, pero ambas se transformaron en palomas de Venus (667-674).

Después que en la mesa hablaron de éstas y otras cosas, fueron a dormir.

Se levantan a la mañana, y van al oráculo de Febo que les ordena buscar a la antigua madre y las tierras parientes. Cuando se disponen a partir, Anio les hace regalos: un cetro, a Anquises; a Ascanio, una clámide y una aljaba; a Eneas una cratera que le había donado Terses y en la cual Alcón, su autor, había grabado una larga historia (675-684):

Estaba allí la ciudad con las siete puertas que le, dan su nombre. Ante la ciudad, funerales y túmulos y piras ardientes y madres luctuosas. Había también ninfas que lloraban sus fuentes secas, y árboles sin hojas, y cabritas que rapaban áridas piedras. Estaban así mismo representadas las hijas de Orión en medio de Tebas; una ofrecía la garganta desnuda; la otra, herida, había caído por los suyos y era llevada en pompas fúnebres y quemada en lugar concurrido. De la ceniza del cuerpo de la virgen, para conservar su linaje, salían dos jóvenes de nombre Coronas y conducían los maternos restos. El borde de la cratera se ornaba de acanto dorado (685-701).

Los troyanos le hacen dones semejantes: un incensario, una pátera y una corona refulgente de oro y gemas (702-704).

Recordando que los teucros nacieron de la sangre de Teucro, van a Creta, donde no pueden sufrir largo tiempo el ambiente, y luego deciden tocar los puertos de Ausonia. La tempestad los lleva a las Estrofades donde Aelo los aterra, y dejan luego atrás a Duliquia e Ítaca y Samos y al Nérito y Ambracia, lugar donde ven al juez convertido en roca, y que hoy se conoce por el templo de Apolo en Accio, y a Dodona profética y a Caonia donde los hijos del rey Moloso huyeron del incendio vueltos en aves (705-718).

Van después a los felices campos de los feacios y a Epiro y a Butroto, regida por el adivino troyano y donde hay una Troya imitada. De allí, por consejo de Heleno, llegan a Sicilia extendida en tres promontorios: el Paquino hacia el sur, el Lilibeo hacia el occidente y el Peloro hacia el norte. Por aquí entran los troyanos y arriban a Zancle (719-729).-

Escila está a la derecha y Caribdis a la izquierda; ésta absorbe y vomita las naves; aquélla tiene el vientre ceñido de perros y conserva el rostro de la virgen que, según los vates, fue alguna vez. Muchos la pretendían y ella, tras despreciarlos, iba a narrar sus amores a las ninfas del mar, a las cuales era muy grata (730-737). Mientras peina a Galatea, ésta le habla:

A Escila la desean hombres cultos a los cuales puede negarse impunemente; a ella, hija de Nereo y Doris y guardada por muchas hermanas, sólo con luto le fue posible evitar el amor del Cíclope. Y las lágrimas le impiden seguir; luego de secárselas con la mano, Escila le suplica que le cuente el motivo de su dolor, y la Nereida la complace (738-749).

Acis era el hijo y la alegría de sus padres Fauno y la ninfa Simétida, y era el deleite de Galatea,

la única a quien se había unido; tenía dieciséis años, y la barba comenzaba apenas a nacerle. A Acis, Galatea; a ésta buscaba de continuo el Cíclope, y ella no podría decir si era mayor su amor por aquél o su odio por éste (750-758).

¡Qué grande es el poder de Venus! Polifemo, terrible incluso a las selvas, por nadie visto sin daño, despreciador del Olimpo y los dioses, sintió el amor y ardió de deseos olvidando sus rebaños y su morada. Y ya se preocupa por su arreglo y procura complacer y peina sus crines con rastros y se corta la barba con una hoz y compone su rostro viéndolo en el agua. Cesan sus impulsos sangrientos, y van y vienen a salvo las naves (759-769).

Télemo hijo de Eurimo, adivino a quien no engañó ningún ave, llega al Etna y al Cíclope, y le advierte que Ulises le robará su único ojo. Ríe Polifemo, y le asegura que tal cosa es imposible, pues el ojo le fue ya robado por otra, y despreciando su advertencia, se va aplastando las costas o retorna a su gruta (770-777).

Una elevada lengua de tierra se extiende en el mar; el Cíclope se sienta en medio, a donde lo siguen sus rebaños sin pastor. Después que deja a sus pies su cayado, un pino grande como un mástil, toma la zampoña de cien cañas, y los montes y el mar oyen sus silbos. Los escucha también Galatea, recostada con su Acis por allí cerca, y recuerda sus palabras (778-788).

Galatea es más blanca que el ligustro, más florida que el prado, más alta que el aliso, más brillante que el vidrio, más alegre que el cabrito, más lisa que las conchas pulidas por el mar; más noble que las manzanas, más insigne que el plátano, más clara que el hielo, más dulce que las uvas, blanda más que plumas de cisne o leche cuajada y, si no le huyera, fuera más hermosa que el jardín regado (789-797).

Es Galatea más cruel que no domados novillos, más dura que la encina, más engañosa que el mar, más variable que el sauce y las vides, más inmóvil que las rocas, más violenta que el río, más soberbia que el pavón, más acre que el fuego, más áspera que abrojos, más fiera que la osa preñada, más sorda que las olas, más salvaje que la sierpe, y, lo que él quisiera- principalmente quitarle, más veloz que el ciervo perseguido por los perros y que el viento y el aura (798-807).

Pero si lo conociera bien, no le huiría, y se condenara ella misma y se esforzara en retenerlo. Él tiene, en la roca viva del monte, grutas en donde no se sufre el frío ni el calor; tiene árboles cargados de frutos, tiene uvas doradas y rojas, y ambas se las reserva. Ella cortaría blandas fresas con sus manos, y cornejos y ciruelas negras y amarillas. Y no, con él por esposo, le faltarán los madroños ni árbol alguno (808-820).

Todo ese ganado le pertenece, y muchas bestias que están en valles, selvas y cuevas. Si se, lo preguntara, no podría decirle cuántas son: sólo el pobre cuenta su ganado. Ella no ha de crearle sus elogios, sino podrá ver ella misma el grandor de sus ubres. Posee además tiernos corderos, y cabritos, y, siempre, nívea leche, para beberla o hacer quesos (821-830).

Y no habrá él de darle regalos vulgares: ciervos y liebres o cabras o palomas o nidos bajados de los árboles. Encontró en la cima del monte dos oseznos gemelos, totalmente iguales entre sí, con los cuales podría jugar. Al encontrarlos, decidió reservárselos (831-837).

Que Galatea saque la cabeza del mar, que vaya a él sin desprecio de sus regalos. Pues hace poco se conoció viéndose en el agua, y le plació su figura; él es grande, no menor que ese Júpiter que se dice que reina; greña abundante cubre su cara y sombrea como un bosque sus hombros. Y no es torpe —no lo crea ella— que su cuerpo se erice de cerdas tupidas: el árbol es torpe sin follaje, y lo son el caballo sin crines, las aves sin pluma y las ovejas sin lana; sientan a los hombres barba y cerdas del cuerpo (838-850).

Él tiene un solo ojo, grande como un escudo, en medio de la frente. ¿Y qué? El sol, con un ojo único, ve desde el cielo todas las cosas. Además, su padre, al cual le ofrece por suegro, reina en los mares. Que Galatea se apiade y oiga sus ruegos, pues a ella sola se rinde y venera, él que desprecia a Júpiter, al cielo y al rayo, que le es menos cruel que la que ama. Y todo lo sufriría, si ella evitara a todos; ¿pero por qué si lo rechaza a él, ama y abraza a Acis? Que éste plazca a sí mismo y a ella; pero que se le dé la ocasión, y el Cíclope le hará sentir su fuerza, proporcionada a su tamaño, lo desgarrará y esparcirá sus pedazos en tierras y olas. Se quema Polifemo en llamas crecientes, y percibe dentro de sí los poderes del Etna. Y Galatea no se conmueve (851-869).

Calla el Cíclope, y la ninfa ve cómo, tras lamentarse, se levanta y yerra como el toro a quien se quitó la vaca; feroz, los mira a ella y a Acis, exclama colérico que ése será su último encuentro de amor, y grita como sólo él puede gritar y hace erizarse al Etna. Se mete en el mar Galatea, y Acis, huyendo, pide ayuda de ella y de sus padres. El Cíclope lo sigue, le arroja un peñasco del monte, con uno de cuyos extremos lo sepulta (870-884).

Entonces la Nereida hace lo que está en su poder: que él tome las fuerzas de su abuelo. La sangre que manaba bajo la peña comienza a perder su color purpúreo y toma poco a poco el del agua clara; se abre la peña y surge el arundo por sus grietas, y luego agua saltante. Milagrosamente se levanta de pronto, descubierto hasta el vientre, un joven con los cuernos adornados de cañas, quien, mayor y de color azul, es Acis convertido en río y con su mismo nombre (885-897).

Termina así Galatea su narración, y regresa a las olas con sus hermanas. Escila no se atreve a imitarlas y pasea desnuda por la playa o se baña en una bahía. He aquí que el mar se abre y, nueva deidad marina creada poco antes en Antedón, surge Glauco y se enamora de la virgen al verla y le dice palabras para intentar detenerla. Empero, sigue ella su fuga, y acelerada por el temor, sube a la cima de un monte de aquellas costas (898-909).

Está junto al mar una altura inclinada cubierta de árboles. Se detiene allí Escila, y sintiéndose a salvo se pregunta si aquél es un monstruo o un dios, y admira su color y sus largos cabellos y su cuerpo de pez a partir de las ingles (910-915). Lo siente Glauco, y apoyándose en una roca cercana le dice:

Él no es un monstruo ni una bestia salvaje sino un dios acuático, con no menor derecho en el mar que Proteo, Tritón y Palemón. Antes había sido hombre, pero, destinado al mar, se ejercitaba desde entonces en él, dedicado a la pesca con redes o con anzuelo.

Hay, cerca de las costas, un prado entre el mar y la hierba no tocada por novillas, ovejas o cabras; la abeja no pació sus flores, ni éstas fueron nunca usadas para guirnalda o cortadas a mano o con la hoz. El primero en sentarse allí fue Glauco, quien, mientras las redes se secaban, puso en la hierba para contarlos los pescados víctimas de redes y anzuelos (916-934).

Aunque no lo parezca, es verdad lo que cuenta: al tocar la hierba, los pescados empiezan a moverse y voltearse como si estuvieran en el agua, y mientras él se tarda y se admira, huyen todos al mar, dejándolos a él y la tierra. Pasmado y dudoso, se pregunta si la causa de, aquel milagro es un dios o la fuerza de la hierba aquélla, y la corta y la come para averiguarlo (935-943).

En cuanto traga sus jugos desconocidos, siente que sus entrañas tiemblan y son robadas por el deseo de una nueva naturaleza. No puede más estarse en la tierra, y se despide de ella para siempre y se sumerge en el mar. Allí los dioses lo reciben como compañero, y ruegan a Océano y Tetis que lo despojen de cuanto tiene de humano; éstos lo purifican del mal con un conjuro dicho nueve veces, y lo mandan poner el pecho bajo cien corrientes, que sin tardanza vierten sus aguas sobre él (944-955).

Hasta aquí, recuerda Glauco los hechos; ha olvidado lo demás. Después que volvió en sí, se encontró distinto de lo que era. Entonces ve que arrastra por el mar la verde barba y los largos cabellos, y mira sus vastos hombros, sus brazos azules y su cuerpo acabado en pez. ¿Pero en qué le aprovecha su imagen, y haber placido a los dioses y ser un dios, si no, conmueve a Escila? (956-965).

Ésta lo deja mientras habla y se dispone a hablar más. Enfurecido por el rechazo, el dios se dirige a la morada de Circe, hija del Sol (966-968).

Las armas de Aquiles

Consedere duces et vulgi stante corona
surgit ad hos clipei dominus septemplicis Aiax,
utque erat inpatiens irae, Sigeia torvo
litora respexit classemque in litore vultu
intendensque manus 'agimus, pro Iuppiter!' inquit 5
'ante rates causam, et mecum confertur Ulixes!
at non Hectoreis dubitavit cedere flammis,

1 Se sentaron los generales, y con el vulgo de pie, en corro,
2 se levanta hacia éstos el dueño del escudo séptuple, Áyax,
3 y cual estaba, incapaz de soportar su ira, del Sigeo a los litorales
4 con torvo rostro se volvió para mirar, y a la flota en ese litoral,
5 y extendiendo las manos: «Tratamos, por Júpiter», dice, 5
6 «ante nuestros barcos esta causa, y conmigo se compara Ulises.
7 Mas no dudó en ceder de Héctor a las llamas,

quas ego sustinui, quas hac a classe fugavi.
 tutius est igitur fictis contendere verbis,
 quam pugnare manu, sed nec mihi dicere promptum, 10
 nec facere est isti: quantumque ego Marte feroci
 inque acie valeo, tantum valet iste loquendo.
 nec memoranda tamen vobis mea facta, Pelasgi,
 esse reor: vidistis enim; sua narret Ulixes,
 quae sine teste gerit, quorum nox conscia sola est! 15
 praemia magna peti fateor; sed demit honorem
 aemulus: Aiaci non est tenuisse superbum,
 sit licet hoc ingens, quicquid speravit Ulixes;
 iste tulit pretium iam nunc temptaminis huius,
 quod, cum victus erit, mecum certasse feretur. 20
 'Atque ego, si virtus in me dubitabilis esset,
 nobilitate potens essem, Telamone creatus,
 moenia qui forti Troiana sub Hercule cepit
 litora que intravit Pagasaea Colcha carina;
 Aeacus huic pater est, qui iura silentibus illic 25
 reddit, ubi Aeoliden saxum grave Sisyphon urget;
 Aeacon agnoscit summus prolemque fatetur
 Iuppiter esse suam: sic a Iove tertius Aiax.
 nec tamen haec series in causam prosit, Achivi,
 si mihi cum magno non est communis Achille: 30
 frater erat, fraterna peto! quid sanguine cretus
 Sisyphio furtsique et fraude simillimus illi
 inseris Aeacidis alienae nomina gentis?
 'An quod in arma prior nulloque sub indice veni,
 arma neganda mihi, potiorque videbitur ille, 35
 ultima qui cepit detractavitque furore
 militiam ficto, donec sollertior isto
 sed sibi inutilior timidi commenta rexit
 Naupliades animi vitataque traxit ad arma?
 optima num sumat, quia sumere noluit ulla: 40
 nos inhonorati et donis patruelibus orbi,
 obtulimus quia nos ad prima pericula, simus?
 'Atque utinam aut verus furor ille, aut creditus esset,
 nec comes hic Phrygias umquam venisset ad arces
 hortator scelerum! non te, Poeantia proles, 45
 expositum Lemnos nostro cum crimine haberet!
 qui nunc, ut memorant, silvestribus abditus antris
 saxa moves gemitu Laertiadaeque precaris,
 quae meruit, quae, si di sunt, non vana precaris.
 et nunc ille eadem nobis iuratus in arma, 50
 heu! pars una ducum, quo successore sagittae
 Herculis utuntur, fractus morboque fameque
 velaturque aliturque avibus, volucresque petendo
 debita Troianis exercet spicula fatis.
 ille tamen vivit, quia non comitavit Ulixem; 55
 mallet et infelix Palamedes esse relictus,
 [viveret aut certe letum sine crimine haberet]
 quem male convicti nimium memor iste furoris
 prodere rem Danaam finxit fictumque probavit
 crimen et ostendit, quod iam praefoderat, aurum. 60
 ergo aut exilio vires subduxit Achivis,
 aut nece: sic pugnat, sic est metuendus Ulixes!
 'Qui licet eloquio fidum quoque Nestora vincat,
 haut tamen efficiet, desertum ut Nestora crimen
 esse rear nullum; qui cum inploraret Ulixem 65
 vulnere tardus equi fessusque senilibus annis,

8 las cuales yo sostuve, las cuales de esta armada ahuyenté.
 9 Más seguro es, así pues, con fingidas palabras contender
 10 que luchar con la mano, pero ni para mí el hablar es fácil, 10
 11 ni actuar es para éste, y cuanto yo en el Marte feroz
 12 y en la formación valgo, tanto vale este hablando.
 13 Y tampoco que de recordar se hayan a vosotros mis hechos, Pelasgos,
 14 opino: pues los visteis. Los suyos narre Ulises,
 15 esos que sin testigo hace, de los que la noche cómplice sola es. 15
 16 Que unas recompensas grandes se piden confieso, pero les quita honor
 17 el rival. Para Áyax no es un orgullo poseer,
 18 aunque sea ello ingente, algo que ha esperado Ulises.
 19 Éste ha conseguido su recompensa ya ahora, de la pretensión esta,
 20 porque, cuando vencido haya sido, conmigo que ha contendido se dirá. 20
 21 «Y yo, si la virtud en mí dudosa fuera,
 22 por mi nobleza poderosa sería, de Telamón nacido,
 23 el que las murallas troyanas bajo el fuerte Hércules cautivó
 24 y en los litorales colcos entró con una pagasea quilla.
 25 Éaco su padre es, quien las leyes a los silentes allí 25
 26 otorga, donde al Eólida una piedra grave, a Sísifo, empuja.
 27 A Eáco lo reconoce el supremo Júpiter, y vástago
 28 confiesa que es suyo. Así, desde Júpiter el tercero: Áyax.
 29 Y aun así este orden a mi causa no aproveche, Aquivos,
 30 si para mí con el gran Aquiles no es común: 30
 31 hermano era, lo fraterno pido. ¿Por qué, de la sangre engendrado
 32 de Sísifo, y en hurtos y fraude el más semejante a él,
 33 injertas ajenos nombres en el linaje Eácida?
 34 «¿Acaso porque a las armas el primero y sin que nadie lo indicara vine,
 35 estas armas negadas me han de ser, y más poderoso parecerá aquél 35
 36 que las últimas las tomó, y rehusó fingiendo
 37 locura la milicia, hasta que más astuto que él,
 38 pero para sí mismo más dañino, las mentiras de este cobarde
 39 corazón descubrió el Naupliada, y lo arrastró a las evitadas armas?
 40 ¿Las mejores acaso ha de tomar, porque tomar no quiso ningunas: 40
 41 yo deshonorado, y de los dones de mi primo huérfano,
 42 porque me ofrecí a los primeros peligros, he de quedar?
 43 «Y ojalá, o verdadero loco él, o creído fuera,
 44 y no de camarada aquí nunca a los recintos frigos hubiera venido,
 45 instigador de crímenes. No a ti, oh vástago de Peante, 45
 46 Lemnos te retendría, expuesto, con delito nuestro,
 47 quien ahora, según cuentan, escondido en silvestres cuevas
 48 a las rocas conmueves con tu gemir y para el Laertiada suplicas
 49 lo que merecido ha, las cuales cosas, si dioses hay, no vanas las habrás suplicado.
 50 Y ahora él, conjurado en las mismas armas que nosotros, 50
 51 ay, parte una de los jefes, de quien por sucesor las saetas
 52 de Hércules se sirven, quebrantado por la enfermedad y el hambre
 53 se cubre y alimenta de aves y pájaros buscando,
 54 debidas a los hados de Troya, fatiga sus puntas.
 55 Él, aun así, vive, porque no acompañó a Ulises. 55
 56 Preferiría también, infeliz, Palamedes haber sido abandonado.
 57 Viviría o ciertamente una muerte sin delito tendría,
 58 al cual, demasiado conocedor éste de su mal convicto delirio,
 59 que traicionaba la parte de los dánaos inventó e inventado probó
 60 ese delito y mostró, que ya antes había enterrado, un oro. 60
 61 Así pues, o con el exilio fuerzas restó a los aquivos
 62 o con la muerte. Así lucha, así ha de ser temido Ulises.
 63 El cual, aunque en elocuencia al fiel Néstor incluso venza,
 64 no conseguirá aun así que el abandonado Néstor piense yo
 65 que delito es ninguno, el cual, aunque implorara a Ulises, 65
 66 por la herida de su caballo tardo, y fatigado por sus ancianos años,

proditus a socio est; non haec mihi crimina fingi
scit bene Tydides, qui nomine saepe vocatum
corripuit trepidoque fugam exprobravit amico.
aspiciunt oculis superi mortalia iustis! 70
en eget auxilio, qui non tulit, utque reliquit,
sic linquendus erat: legem sibi dixerat ipse.
conclamat socios: adsum videoque trementem
pallentemque metu et trepidantem morte futura;
opposui molem clipei texique iacentem 75
servavique animam (minimum est hoc laudis) inertem.
si perstas certare, locum redeamus in illum:
redde hostem vulnusque tuum solitumque timorem
post clipeumque late et mecum contende sub illo!
at postquam eripui, cui standi vulnera vires 80
non dederant, nullo tardatus vulnere fugit.

'Hector adest secumque deos in proelia ducit,
quaque ruit, non tu tantum terroris, Ulixé,
sed fortes etiam: tantum trahit ille timoris.
hunc ego sanguineae successu caedis ovantem 85
eminus ingenti resupinum pondere fudi,
hunc ego poscentem, cum quo concurreret, unus
sustinui: sortemque meam vovistis, Achivi,
et vestrae valuere preces. si quaeritis huius
fortunam pugnae, non sum superatus ab illo. 90
ecce ferunt Troes ferrumque ignesque Iovemque
in Danaas classes: ubi nunc facundus Ulixes?
nempe ego mille meo protexi pectore puppes,
spem vestri redivit: date pro tot navibus arma.

'Quodsi vera licet mihi dicere, quaeritur istis 95
quam mihi maior honos, coniunctaque gloria nostra est,
atque Aiax armis, non Aiace arma petuntur.
conferat his Ithacus Rhesum inbellemque Dolona
Priamidenque Helenum rapta cum Pallade captum:
luce nihil gestum, nihil est Diomedes remoto; 100
si semel ista datis meritis tam vilibus arma,
dividite, et pars sit maior Diomedis in illis.

'Quo tamen haec Ithaco, qui clam, qui semper inermis
rem gerit et furtis incautum decipit hostem?
ipse nitor galeae claro radiantis ab auro 105
insidias prodet manifestabitque latentem;
sed neque Dulichius sub Achillis casside vertex
pondera tanta feret, nec non onerosa gravisque
Pelias hasta potest inbellibus esse lacertis,
nec clipeus vasti caelatus imagine mundi 110
conveniet timidae nataeque ad furta sinistrae:
debilitatum quid te petis, inprobe, munus,
quod tibi si populi donaverit error Achivi,
cur spolieris, erit, non, cur metuaris ab hoste,
et fuga, qua sola cunctos, timidissime, vincis, 115
tarda futura tibi est gestamina tanta trahenti?
adde quod iste tuus, tam raro proelia passus,
integer est clipeus; nostro, qui tela ferendo
mille patet plagis, novus est successor habendus.

'Denique (quid verbis opus est?) spectemur agendo! 120
arma viri fortis medios mittantur in hostes:
inde iubete peti et referentem ornate relatis.'

Finierat Telamone satus, vulgisque secutum
última murmur erat, donec Laertius heros
adstitit atque oculos paulum tellure moratos 125

traicionado por un aliado fue. Que estas acusaciones no son inventadas por mí
lo sabe bien el Tídida, el cual, por su nombre muchas veces llamándolo,
lo corrió, y su fuga reprobó a ese tembloroso amigo.
Contemplan con ojos justos los altísimos las cosas mortales. 70
He aquí que necesita auxilio quien no lo prestó, y como él abandonó
así de abandonarse había: su ley a sí mismo se había dictado él.
A gritos llama a sus aliados. Llego y lo veo estremecido
y palideciente de miedo y temblando de la muerte futura.
Opuse la mole de mi escudo y le cubrí yacente 75
y le salvé un aliento -lo menor es tal de mi gloria- inerte.
Si persistes en rivalizar, al lugar volvamos aquel.
Vuelve al enemigo y a la herida tuya y a tu acostumbrado temor,
y detrás de mi escudo ocúltate, y conmigo contiene bajo él.
Mas después que lo saqué de allí, al que para estar en pie sus heridas 80
fuerzas no daban, por ninguna herida demorado huye.
«Héctor acude y consigo sus dioses a la batalla lleva,
y por donde se lanza no tú solamente te aterras, Ulises,
sino los fuertes incluso, tanto arrastra él de temor.
A él yo, por el éxito de su sangrienta matanza triunfante, 85
desde lejos con un ingente peso boca arriba lo derribé;
a él yo, demandando él a quien abalanzarse, solo
le resistí, y por la suerte mía hicisteis votos, aquivos,
y valieron vuestras plegarias. Si preguntáis de esta
batalla la fortuna, no fui vencido de él. 90
He aquí que llevan los troyanos hierro y fuegos y a Júpiter
contra las dánaas flotas: ¿dónde ahora el elocuente Ulises?
Por supuesto yo protegí, mil, con mi pecho las popas,
la esperanza de vuestro regreso: dadme a cambio de tantas naves esas armas.
Y si la verdad lícito me es decir, se les procura a ellas, 95
que a mí, mayor honor, y conjunta la gloria nuestra es,
y aun Áyax por esas armas, no por Áyax esas armas, son pedidas.
Compare con esas cosas el de Ítaca a Reso, al no aguerrido Dolón
y al Priámida Héleno, con la raptada Palas capturado:
a la luz nada hizo él, nada, de Diomedes alejado. 100
Si de una vez dais a méritos tan viles esas armas,
divididlas y la parte sea mayor de Diomedes en ellas.
«¿Para qué, aun así, ellas al de Ítaca, quien a escondidas, quien siempre inermes
las cosas hace y con sus hurtos engaña al incauto enemigo?
El mismo brillo de la gálea, radiante de su oro claro, 105
sus insidias traicionará y de manifiesto le pondrá, agazapado.
Pero ni esa cabeza duliquia, bajo el yelmo de Aquiles,
pesos tan grandes soportará, ni la no poco pesada y grave
asta de Pelias puede ser para unos no aguerridos brazos
ni el escudo, del vasto mundo labrado con la imagen 110
convendrá a una cobarde y nacida para los hurtos izquierda:
para qué pretendes, que te hará flaquear, malvado, un regalo,
que a ti, si del pueblo aqueo te lo donara el yerro,
razón por que seas expoliado te será, no por que seas temido del enemigo,
y la huida, en la que sola a todos, cobardísimo, vences, 115
tarda te habrá de ser tirando de cargas tan grandes.
Suma que este escudo tuyo, que tan raramente combates
ha sufrido, entero está. Para el mío, que de soportar armas
por mil tajos está abierto, un nuevo sucesor ha de haber.
Finalmente -porque, qué menester de palabras hay- contémplesenos actuando. 120
Las armas de ese hombre fuerte se lancen en mitad de los enemigos.
De allí ordenad que se busquen, y al que las devuelva ornad con ellas devueltas».
Había terminado de Telamón el vástago, y seguido había
a lo último un murmullo del pueblo, hasta que el Laertio héroe
se acercó y sus ojos, un poco en la tierra demorados, 125

sustulit ad proceres exspectatoque resolvit
ora sono, neque abest facundis gratia dictis.
'Si mea cum vestris valuissent vota, Pelasgi,
non foret ambiguus tanti certaminis heres,
tuque tuis armis, nos te poteremur, Achille, 130
quem quoniam non aequa mihi vobisque negarunt
fata,' (manuque simul veluti lacrimantia tersit
lumina) 'quis magno melius succedat Achilli,
quam per quem magnus Danaos successit Achilles?
huic modo ne prosit, quod, uti est, hebes esse videtur, 135
neve mihi noceat, quod vobis semper, Achivi,
profuit ingenium, meaque haec facundia, siqua est,
quae nunc pro domino, pro vobis saepe locuta est,
invidia careat, bona nec sua quisque recuset.
'Nam genus et proavos et quae non fecimus ipsi, 140
vix ea nostra voco, sed enim, quia rettulit Aiax
esse Iovis pronepos, nostri quoque sanguinis auctor
Iuppiter est, totidemque gradus distamus ab illo:
nam mihi Laertes pater est, Arcesius illi,
Iuppiter huic, neque in his quisquam damnatus et exul; 145
est quoque per matrem Cyllenius addita nobis
altera nobilitas: deus est in utroque parente.
sed neque materno quod sum generosior ortu,
nec mihi quod pater est fraterni sanguinis insons,
proposita arma peto: meritis expendite causam, 150
dummodo, quod fratres Telamon Peleusque fuerunt,
Aiacis meritum non sit nec sanguinis ordo,
sed virtutis honor spoliis quaeratur in istis!
aut si proximitas primusque requiritur heres,
est genitor Peleus, est Pyrrhus filius illi: 155
quis locus Aiaci? Pthiam haec Scyrumve ferantur!
nec minus est isto Teucer patruelis Achilli:
num petit ille tamen? num, si petat, auferat illa?
ergo, operum quoniam nudum certamen habetur,
plura quidem feci, quam quae comprehendere dictis 160
in promptu mihi sit, rerum tamen ordine ducar.
'Praescia venturi genetrix Nereia leti
dissimulat cultu natum, et deceperat omnes,
in quibus Aiacem, sumptae fallacia vestis:
arma ego femineis animum motura virilem 165
mercibus inserui, neque adhuc proiecerat heros
virgineos habitus, cum parmam hastamque tenenti
"nate dea," dixi "tibi se peritura reservant
Pergama! quid dubitas ingentem evertere Troiam?"
iniecique manum fortemque ad fortia misi. 170
ergo opera illius mea sunt: ego Telephon hasta
pugnantem domui, victum orantemque refeci;
quod Thebae cecidere, meum est; me credite Lesbos,
me Tenedon Chrysenque et Cillan, Apollinis urbes,
et Scyrum cepisse; mea concussa putate 175
procubuisse solo Lyrnesia moenia dextra,
utque alios taceam, qui saevum perdere posset
Hectora, nempe dedi: per me iacet inclitus Hector!
illis haec armis, quibus est inventus Achilles,
arma peto: vivo dederam, post fata reposco. 180
'Ut dolor unius Danaos pervenit ad omnes,
Aulidaque Euboicam conplerunt mille carinae,
exspectata diu, nulla aut contraria classi
flamina erant, duraeque iubent Agamemnona sortes

126 sostuvo hacia los próceres y con un ansiado sonido
127 liberó su boca, y no falta a sus disertas palabras la gracia:
128 «Si los míos junto con los votos vuestros poderosos hubieran sido, Pelasgos,
129 no sería dudoso de tan gran certamen el heredero,
130 y tú tus armas, nosotros a ti te poseeríamos, Aquiles, 130
131 al cual, puesto que no justos a mí y a vosotros nos lo negaron
132 los hados -y con la mano a la vez, como llorosos, se secó
133 los ojos- ¿quién al grande mejor ha de suceder, a Aquiles,
134 que aquél merced al cual el gran Aquiles sucedió a los dánaos?
135 A éste, con sólo que no le aproveche que obtuso, cual es, parece él ser, 135
136 y no me perjudique a mí el que a vosotros siempre, aquivos,
137 os aprovechó mi ingenio, y con que esta elocuencia mía, si alguna es,
138 que ahora en favor de su dueño, en favor vuestro muchas veces ha hablado,
139 de inquina carezca y los bienes suyos cada uno no rehúse.
140 «Pues mi linaje y bisabuelos y cuanto no hicimos nosotros mismos 140
141 apenas ello nuestro lo llamo, pero ya que refirió Áyax
142 que era él de Júpiter el bisnieto, de mi sangre también el autor
143 Júpiter es y los mismos pasos disto de él,
144 pues Laertes mi padre es, Arcesio el de él,
145 Júpiter de éste, y no entre ellos ninguno condenado y desterrado. 145
146 Es también merced a mi madre el Cilenio, añadida a nos,
147 segunda nobleza: un dios hay en cada uno de mis padres.
148 Pero no porque soy más noble por mi origen materno,
149 ni porque mi padre de la sangre de su hermano es inocente
150 esas propuestas armas pido: por nuestros méritos sopesad esta causa, 150
151 en tanto que, porque hermanos Telamón y Peleo fueron,
152 de Áyax el mérito no sea tampoco de su sangre el orden,
153 sino que el honor de la virtud se busque en los expolios estos,
154 o si el parentesco y el primer heredero se requiere,
155 es su padre Peleo, es Pirro hijo de él: 155
156 ¿cuál el lugar de Áyax? A Ftía ellas o a Esciros sean llevadas,
157 y no menos es que éste Teucro primo de Aquiles,
158 ¿mas, acaso las pide él? ¿Acaso, si las pidiera, las llevaría?
159 Así pues, de nuestras obras puesto que el desnudo certamen se tiene,
160 más cosas ciertamente he hecho que las que abarcar en mis palabras 160
161 a mi alcance está: por el orden de tales cosas aun así me guaré.
162 Presabedora de su futura muerte, su madre, la Nereia,
163 disimula con su atavío a él de niño, y había engañado a todos,
164 entre los cuales a Áyax, del adoptado vestido la falacia:
165 unas armas yo, que habrían de conmovier su ánimo viril, 165
166 entremeté con las femeninas mercancías, y todavía no se había despojado el héroe
167 de sus virginales atuendos, cuando a él, la rodela y el asta sosteniendo:
168 «Nacido de diosa», le dije, «para que la destruyas tú se reserva
169 Pérgamo, ¿cómo dudas en abatir la ingente Troya?»,
170 y le eché la mano, y, fuerte, a fuertes cosas le envié. 170
171 Así pues las obras de él mías son: yo a Télefo combatiente
172 con el asta dominé, y vencido y suplicante lo restablecí.
173 Que Tebas cayera mío es, a mí acreditad Lesbos,
174 a mí Tenedos y Crise y Cila, de Apolo las ciudades,
175 y el que Esciros fuera tomada. Por mi diestra golpeadas 175
176 considerad que yacieron en el suelo las murallas lirniasias,
177 y, porque de otros calle, el que al salvaje Héctor perder
178 pudiera, sin duda os di: por mí yace el ilustre Héctor.
179 Éstas, por aquéllas armas con las que fue descubierto Aquiles,
180 armas pido: a él vivo yo se las había dado, tras sus hados las reclamo. 180
181 «Cuando el dolor de uno solo llegó a todos los dánaos,
182 y la Áulide de Eubea llenaron mil quillas,
183 ansiadas mucho tiempo, ningunas o contrarias a la flota
184 las brisas eran, y duras ordenaron a Agamenón unas venturas,

- inmeritam saevae natam mactare Dianae. 185
 denegat hoc genitor divisque irascitur ipsis
 atque in rege tamen pater est, ego mite parentis
 ingenium verbis ad publica commoda verti:
 hanc equidem (fateor, fassoque ignoscat Atrides)
 difficilem tenui sub iniquo iudice causam. 190
 hunc tamen utilitas populi fraterque datique
 summa movet sceptri, laudem ut cum sanguine penset;
 mittor et ad matrem, quae non hortanda, sed astu
 decipienda fuit, quo si Telamonius isset,
 orba suis essent etiam nunc lintea ventis. 195
 'Mittor et Iliacas audax orator ad arces,
 visaque et intrata est altae mihi curia Troiae,
 plenaque adhuc erat illa viris; interritus egi
 quam mihi mandarat communem Graecia causam
 accusoque Parin praedamque Helenamque reposco 200
 et moveo Priamum Priamoque Antenora iunctum;
 at Paris et fratres et qui rapuere sub illo,
 vix tenuere manus (scis hoc, Menelae) nefandas,
 primaque lux nostri tecum fuit illa pericli.
 Longa referre mora est, quae consilioque manuque 205
 utiliter feci spatiosi tempore belli.
 post acies primas urbis se moenibus hostes
 continuere diu, nec aperti copia Martis
 ulla fuit; decimo demum pugnavimus anno:
 quid facis interea, qui nil nisi proelia nosti? 210
 quis tuus usus erat? nam si mea facta requiris,
 hostibus insidior, fossa munimina cingo,
 consolor socios, ut longi taedia belli
 mente ferant placida, doceo, quo simus alendi
 armandique modo, mittor, quo postulat usus. 215
 'Ecce Iovis monitu deceptus imagine somni
 rex iubet incepti curam dimittere belli;
 ille potest auctore suam defendere vocem:
 non sinat hoc Aiax delendaque Pergama poscat,
 quodque potest, pugnet! cur non remoratur ituros? 220
 cur non arma capit, dat, quod vaga turba sequatur?
 non erat hoc nimium numquam nisi magna loquenti.
 quid, quod et ipse fugit? vidi, puduitque videre,
 cum tu terga dares inhonestaque vela parares;
 nec mora, "quid facitis? quae vos dementia" dixi 225
 "concitat, o socii, captam dimittere Troiam,
 quidque domum fertis decimo, nisi dedecus, anno?"
 talibus atque aliis, in quae dolor ipse disertum
 fecerat, aversos profuga de classe reduxi.
 convocat Atrides socios terrore paventes: 230
 nec Telamoniades etiam nunc hiscere quicquam
 audet, at ausus erat reges incessere dictis
 Thersites etiam, per me haut inpune protervis!
 erigor et trepidos cives exhortor in hostem
 amissamque mea virtutem voce repono. 235
 tempore ab hoc, quodcumque potest fecisse videri
 fortiter iste, meum est, qui dantem terga retraxi.
 'Denique de Danais quis te laudatve petite?
 at sua Tydides mecum communicat acta,
 me probat et socio semper confidit Ulixes. 240
 est aliquid, de tot Graiorum milibus unum
 a Diomede legi! nec me sors ire iubebat:
 sic tamen et spreto noctisque hostisque periclo
 185 sin ella merecerlo, que para la salvaje Diana a su hija inmolar. 185
 186 Deniega esto su padre, y contra los divinos mismos se encona,
 187 y en el rey, con todo, un padre hay. Yo el tierno natural
 188 de ese padre, con mis palabras, a los públicos intereses volví:
 189 ahora yo, ciertamente lo confieso -y al confeso perdone el Atrida-,
 190 esta difícil causa la sostuve bajo un no justo juez. 190
 191 A él, aun así, la utilidad del pueblo y su hermano y el sumo
 192 poder del cetro a él dado le conmueven, su gloria a que con esa sangre compense.
 193 Se me manda también a su madre, que no de exhortar se había,
 194 sino de engañar con astucia, adonde si el Telamonio hubiese ido,
 195 huérfanos estarían todavía ahora los lienzos de sus vientos. 195
 196 Se me envía también, audaz orador, de Ilión a los recintos.
 197 Vista y hollada fue por mí la curia de la alta Troya,
 198 y llena todavía estaba ella de sus varones. Impertérrito llevé,
 199 la que a mí había encomendado Grecia, la común causa,
 200 e inculpo a Paris, y el botín y a Helena reclamo, y conmuevo 200
 201 a Príamo y, a Príamo unido, a Anténor.
 202 Mas Paris y sus hermanos y los que secuestraron bajo su mando
 203 apenas contuvieron sus manos sacrílegas, sabes esto Menelao,
 204 y el primer día de nuestro peligro contigo fue aquel.
 205 Larga es la demora de referir lo que con mi consejo y mi mano 205
 206 de utilidad hice en el tiempo de esa espaciosa guerra.
 207 Después de las batallas primeras en las murallas de su ciudad los enemigos
 208 se contuvieron mucho tiempo, y provisión de abierto Marte
 209 alguna no hubo. En el décimo año por fin hemos luchado:
 210 ¿qué haces tú entre tanto, quien de nada sino de combates sabes? 210
 211 ¿Cuál tu utilidad era? Pues si mis hechos requieres,
 212 a los enemigos insidio, con una fosa sus baluartes ciño,
 213 conforto a los aliados para que los hastíos de esa larga guerra
 214 con mente lleven plácida, enseño de qué modo hemos de alimentarnos
 215 y de armarnos, se me envía adonde postula la utilidad. 215
 216 «He aquí que por admonición de Júpiter, engañado por la imagen de un sueño,
 217 el rey ordena el cuidado abandonar de la emprendida guerra.
 218 Él puede, por su autor, defender su voz.
 219 Que no permita tal Áyax y que se destruya Pérgamo demande,
 220 y que, lo que él puede, luche. ¿Por qué no detiene a los que se iban a marchar? 220
 221 ¿Por qué no las armas coge y ofrece lo que la errante multitud prosiga?
 222 No era tal demasiado para quien nunca sino de cosas grandes habla.
 223 ¿Y qué de que también él huye? Yo vi, y me avergonzó ver,
 224 cuando tú las espaldas dabas y una deshonorosas velas preparabas,
 225 y sin demora: «¿Qué hacéis? ¿Qué demencia», dije, 225
 226 «os impulsa a abandonar la capturada Troya,
 227 y qué a casa lleváis en este décimo año, sino la deshonra?».
 228 Con tales cosas y otras, para las que el dolor mismo elocuente
 229 me había hecho, vueltos ya, desde la prófuga flota les hice regresar.
 230 Convoca el Atrida a unos aliados de terror agitados: 230
 231 y el Telamónida aun entonces a abrir la boca
 232 no osa, mas osado había contra los reyes a arremeter con palabras insolentes
 233 Tersites incluso, merced a mí no impunemente.
 234 Me pongo de pie y a los agitados ciudadanos exhorto contra el enemigo
 235 y su perdida virtud con mi voz reclamo. 235
 236 Desde el tiempo ese, cuanto pueda parecer que ha hecho
 237 valientemente éste mío es, quien al que daba sus espaldas arrastré de vuelta.
 238 «Finalmente de los dánaos quién te alaba o busca?
 239 Mas el Tidida conmigo comunica sus actos,
 240 a mí me aprueba y en su aliado siempre confía Ulises. 240
 241 Es algo, de tantos miles de griegos, que solo yo
 242 por Diomedes sea elegido -y la ventura no ir me ordenaba-,
 243 así y todo -y despreciado, de la noche y del enemigo, el peligro-

ausum eadem, quae nos, Phrygia de gente Dolona
 interimo, non ante tamen, quam cuncta coegi 245
 prodere et edidici, quid perfida Troia pararet.
 omnia cognoram nec, quod specularer, habebam
 et iam promissa poteram cum laude reverti:
 haut contentus eo petii tentoria Rhesi
 inque suis ipsum castris comitesque peremi 250
 atque ita captivo, victor votisque potitus,
 ingredior curru laetos imitante triumphos;
 cuius equos pretium pro nocte poposcerat hostis,
 arma negate mihi, fueritque benignior Ajax.
 quid Lycii referam Sarpedonis agmina ferro 255
 devastata meo? cum multo sanguine fudi
 Coeranon Iphitiden et Alastoraque Chromiumque
 Alcandrumque Haliumque Noemonaque Prytaninque
 exitioque dedi cum Chersidamante Thoona
 et Charopem fatisque inmitibus Ennomon actum 260
 quique minus celebres nostra sub moenibus urbis
 procubuere manu. sunt et mihi vulnera, cives,
 ipso pulchra loco; nec vanis credite verbis,
 aspicate! en' vestemque manu diduxit et 'haec sunt
 pectora semper' ait 'vestris exercita rebus! 265
 at nihil inpendit per tot Telamonius annos
 sanguinis in socios et habet sine vulnere corpus!
 'Quid tamen hoc refert, si se pro classe Pelasga
 arma tulisse refert contra Troasque Iovemque?
 confiteorque, tulit (neque enim benefacta maligne 270
 detractare meum est), sed ne communia solus
 occupet atque aliquem vobis quoque reddat honorem,
 reppulit Actorides sub imagine tutus Achillis
 Troas ab arsuris cum defensore carinis.
 ausum etiam Hectoreis solum concurrere telis 275
 se putat, oblitus regisque ducumque meique,
 nonus in officio et praelatus munere sortis.
 sed tamen eventus vestrae, fortissime, pugnae
 quis fuit? Hector abit violatus vulnere nullo!
 'Me miserum, quanto cogor meminisse dolore 280
 temporis illius, quo, Graium murus, Achilles
 procubuit! nec me lacrimae luctusque timorque
 tardarunt, quin corpus humo sublime referrem:
 his umeris, his inquam, umeris ego corpus Achillis
 et simul arma tuli, quae nunc quoque ferre laboro. 285
 sunt mihi, quae valeant in talia pondera, vires,
 est animus certe vestros sensurus honores:
 scilicet idcirco pro nato caerulea mater
 ambitiosa suo fuit, ut caelestia dona,
 artis opus tantae, rudis et sine pectore miles 290
 indueret? neque enim clipei caelamina novit,
 Oceanum et terras cumque alto sidera caelo
 Pleiadasque Hyadasque innumemque aequoris Arcton
 diversosque orbis nitidumque Orionis ensem.
 [postulat, ut capiat, quae non intellegit, arma!] 295
 'Quid, quod me duri fugientem munera belli
 arguit incepto serum accessisse labori
 nec se magnanimo maledicere sentit Achilli?
 si simulasse vocas crimen, simulavimus ambo;
 si mora pro culpa est, ego sum maturior illo. 300
 me pia detinuit coniunx, pia mater Achillem,
 primaque sunt illis data tempora, cetera vobis:

244 al que osaba lo mismo que nosotros del pueblo frigio, a Dolón,
 245 doy muerte, no antes en cambio de que todo le obligué 245
 246 a traicionar y me instruí de qué preparaba la pérfida Troya.
 247 Todo lo había sabido y cosa por espiar no tenía
 248 y ya con la prometida gloria podía retornar:
 249 no contento con ello fui a las tiendas de Reso
 250 y en sus propios campamentos a él mismo y a su comitiva di muerte, 250
 251 y así en el cautivo carro, vencedor y de mis votos dueño,
 252 entro, remedando él los gozosos triunfos.
 253 De aquel cuyos caballos como precio por aquella noche había demandado
 254 el enemigo, sus armas negadme a mí, y fuera más benigno Áyax.
 255 ¿A qué referir, del licio Sarpedón, las tropas por el hierro 255
 256 mío devastadas? Con mucha sangre derramé
 257 a Céranon el Ifítida, y a Alástor y a Cromio,
 258 y a Alcandro y a Halio y a Noemon y a Prítanis,
 259 y a su final entregué, con Quersidamas, a Toón
 260 y a Carops, y por unos hados despiadados llevado a Énnomo, 260
 261 y los que menos célebres bajo las murallas de la ciudad
 262 sucumbieron por mi mano. Tengo también yo heridas, ciudadanos,
 263 por su mismo lugar bellas. Y no creáis, vanas, mis palabras.
 264 Contemplad aquí», y la ropa con la mano se apartó. «Éste es
 265 un pecho», dice, «siempre en vuestras cosas esforzado. 265
 266 Mas nada gastó durante tantos años el Telamonio
 267 de su sangre en sus aliados y tiene sin herida un cuerpo.
 268 «¿Qué, aun así, esto importa, si que él por la flota pelasga
 269 sus armas haber llevado cuenta contra los troyanos y Júpiter?
 270 Y confieso que las llevó, pues detractar malignamente 270
 271 los méritos mío no es, pero para que de los comunes él solo
 272 no se apodere, y algún honor a vosotros también os devuelva,
 273 rechazó el Actórida, seguro bajo la imagen de Aquiles,
 274 a los troyanos de las que iban a arder con su defensor, nuestras quillas.
 275 Que osó también él solo a lanzarse de Héctor contra las armas 275
 276 se cree él, olvidado del rey, de los jefes y de mí,
 277 noveno él en ese servicio, y antepuesto por regalo de la suerte.
 278 Pero aun así el resultado de la batalla de vos, oh fortísimo,
 279 ¿cuál fue? Héctor salió, violado por herida ninguna.
 280 Triste de mí, con cuánto dolor se me obliga a recordar 280
 281 el tiempo aquel en que, de los griegos el bastión, Aquiles,
 282 sucumbió. Y a mí las lágrimas y el luto y el temor
 283 no me retrasaron de que su cuerpo de la tierra, sublime, no recogiera.
 284 Con estos hombros, con estos, digo, hombros, yo el cuerpo de Aquiles
 285 y a la vez sus armas llevé, las que ahora también por llevar me afano. 285
 286 Tengo yo, que valgan para tales pesos, fuerzas,
 287 tengo un ánimo, ciertamente, que estos honores vuestros ha de reconocer,
 288 ¿o no está claro, por ello, que a favor de su hijo su azul
 289 madre ambicionó que estos celestes dones,
 290 de arte tan grande una labor, un rudo y sin corazón soldado 290
 291 los vistiera? Y ya que del escudo los labrados no conoce,
 292 el Océano y las tierras y con su alto cielo las estrellas
 293 y las Pléyades e Híades e inmune de la superficie la Ursa
 294 y sus diversas ciudades y nítida de Orión su espada,
 295 demanda empuñar unas armas que no entiende. 295
 296 ¿Y qué de que a mí, cuando yo huía de los regalos de la dura guerra,
 297 me tacha de que tarde acudía a la emprendida labor,
 298 y que habla mal él del magnánimo Aquiles no nota?
 299 Si a haber disimulado llamas culpa, disimulamos ambos;
 300 si la demora por culpa es, yo fui más presto que él. 300
 301 A mí una piadosa esposa me detuvo, su piadosa madre a Aquiles,
 302 y los primeros fueron a ellas dados de nuestros tiempos, el resto a vosotros.

haut timeo, si iam nequeam defendere, crimen cum tanto commune viro: deprensus Ulixis ingenio tamen ille, at non Aiakis Ulixes. 305	303 No temo yo, si incluso no pudiera defenderlo, una culpa 304 común con tan gran varón: cogido por el ingenio 305 de Ulises, aun así, él fue, pero no por el de Áyax Ulises. 305
'Neve in me stolidae convicia fundere linguae admiremur eum, vobis quoque digna pudore obicit. an falso Palameden crimine turpe accusasse mihi, vobis damnasse decorum est? sed neque Naupliades facinus defendere tantum 310 tamque patens valuit, nec vos audistis in illo crimina: vidistis, pretioque obiecta patebant.	306 Y de que contra mí los insultos de su estúpida lengua 307 vierta él no nos asombremos, a vosotros también cosas dignas de pudor 308 os ha objetado. ¿O acaso a Palamedes de un falso delito haber acusado 309 indecente es para mí, para vosotros, haberlo condenado, decoroso? 310 Pero ni el Naupliada una fechoría defender pudo tan grande 310 311 y tan patente, ni vosotros oísteis en él 312 sus culpas: lo visteis y en pago lo expuesto patente estaba.
'Nec, Poeantiaden quod habet Vulcania Lemnos, esse reus merui (factum defendite vestrum! consensistis enim), nec me suasisse negabo, 315 ut se subtraheret bellique viaeque labori temptaretque feros requie lenire dolores. paruit—et vivit! non haec sententia tantum fida, sed et felix, cum sit satis esse fidelem. quem quoniam vates delenda ad Pergama poscunt, 320 ne mandate mihi! melius Telamonius ibit eloquioque virum morbis iraque furentem molliet aut aliqua producet callidus arte! ante retro Simois fluet et sine frondibus Ide stabit, et auxilium promittet Achaia Troiae, 325 quam, cessante meo pro vestris pectore rebus, Aiakis stolidi Danais sollertia prosit. sis licet infestus sociis regique mihique dure Philoctete, licet execrere meumque devoveas sine fine caput cupiasque dolenti 330 me tibi forte dari nostrumque haurire cruorem, utque tui mihi sit, fiat tibi copia nostri: te tamen adgrediar mecumque reducere nitar tamque tuis potiar (faveat Fortuna) sagittis, quam sum Dardanio, quem cepi, vate potitus, 335 quam responsa deum Troianaque fata retexi, quam rapui Phrygiae signum penetrale Minervae hostibus e mediis. et se mihi conferat Aiax? nempe capi Troiam prohibebant fata sine illo: fortis ubi est Aiax? ubi sunt ingentia magni 340 verba viri? cur hic metuis? cur audet Ulixes ire per excubias et se committere nocti perque feros enses non tantum moenia Troum, verum etiam summas arces intrare suaque eripere aede deam raptamque adferre per hostes? 345 quae nisi fecissem, frustra Telamone creatus gestasset laeva taurorum tergora septem. illa nocte mihi Troiae victoria parta est: Pergama tunc vici, cum vinci posse coegi.	313 Y porque al Penatíada lo tiene la vulcania Lemnos, 314 ser yo reo no he merecido -la acción defended vuestra, 315 pues lo consentisteis-, ni que yo os persuadí negaré: 315 316 para que se sustrajera él, de la guerra y del camino, a la fatiga, 317 e intentara sus fieros dolores con el descanso mitigar. 318 Me obedeció y vive. No esta opinión sólo 319 leal, sino también feliz, aunque sea bastante el ser fiel. 320 Al cual, puesto que los profetas para destruir Pérgamo 320 321 le demandan, no me encarguéis a mí: mejor el Telamonio irá 322 y con su elocuencia a ese hombre, por sus enfermedades e ira furioso, 323 lo ablandará o aquí lo traerá, astuto, con algún arte. 324 Antes hacia atrás el Simois fluirá y sin frondas el Ida 325 se alzará y auxilio enviará Acaya a Troya, 325 326 que, cesando mi pecho a favor de vuestros estados, 327 de Áyax, el estúpido, la astucia aproveche a los dánaos. 328 Aunque seas hostil a los aliados, al rey y a mí, 329 duro Filoctetes, aunque execres y maldigas 330 sin fin mi cabeza y deseas que yo te sea acaso entregado 330 331 en tu dolor, y mi crúor apurar, y que con tal de que 332 de tu presencia yo, hágase que de la mía tú dispongas: 333 a ti, aun así, me acercaré y por regresarte conmigo pugnaré 334 y tanto de tus saetas me apoderaré favorézcame la fortuna 335 cuanto me hube del dardanio adivino, al que apresé, apoderado, 335 336 cuanto las respuestas de los dioses y los troyanos hados descubrí, 337 cuanto arrebaté a Frigia la imagen sacrosanta de Minerva 338 de la mitad de los enemigos. ¿Y que a mí se compare Áyax? 339 Naturalmente que se tomara Troya prohibían los hados sin él: 340 ¿Dónde está el fuerte Áyax? ¿Dónde están las ingentes palabras 340 341 de ese gran varón? ¿Por qué aquí tienes miedo? ¿Por qué osa Ulises 342 y por entre las vigilancias y a encomendarse a la noche 343 y a través de fieras espadas no solo en las murallas de los troyanos, 344 sino incluso en lo más alto de las fortalezas a penetrar y de su 345 santuario robar a la diosa y robada a traerla a través de los enemigos? 345 346 Lo cual, si no hubiese hecho yo, en vano de Telamón el nacido 347 hubiese llevado en la izquierda de sus siete toros las pieles. 348 En aquella noche por mí nuestra victoria a Troya parida fue: 349 Pérgamo entonces vencí, cuando a que ser vencida pudiera obligué.
'Desine Tydiden vultuque et murmure nobis 350 ostentare meum: pars est sua laudis in illo! nec tu, cum socia clipeum pro classe tenebas, solus eras: tibi turba comes, mihi contigit unus. qui nisi pugnacem sciret sapiente minorem esse nec indomitae deberi praemia dextrae, 355 ipse quoque haec peteret; peteret moderatior Aiax Eurypylosque ferox claroque Andraemone natus nec minus Idomeneus patriaque creatus eadem Meriones, peteret maioris frater Atridae: quippe manu fortes nec sunt mihi Marte secundi, 360 consiliis cessere meis. tibi dextera bello	350 Deja, con el rostro y tu murmullo, de señalarme 350 351 a mi querido Tidida. Parte hay suya de la gloria en ello. 352 Y tú, cuando el escudo a favor de la aliada flota sostenías, 353 tampoco solo estabas: a ti una multitud secuaz, a mí me tocó él solo. 354 El cual, si no supiera él que el luchador menor que el inteligente 355 es, y que no a una indómata diestra se deben estos premios, 355 356 él también los pidiera, los pidiera más moderado Áyax, 357 y Eurípilo el feroz, y del claro Andremon el nacido, 358 y no menos Idomeneo, y de la patria misma engendrado 359 Meriones, los pidiera del mayor Atrida su hermano: 360 pero como quiera que de mano fuertes, y no son a ti en el Marte segundos, 360 361 a los consejos cedieron míos. La diestra tuya para la guerra

utilis, ingenium est, quod eget moderamine nostro;
 tu vires sine mente geris, mihi cura futuri;
 tu pugnare potes, pugnandi tempora mecum
 eligit Atrides; tu tantum corpore prodes, 365
 nos animo; quantoque ratem qui temperat, anteit
 remigis officium, quanto dux milite maior,
 tantum ego te supero. nec non in corpore nostro
 pectora sunt potiora manu: vigor omnis in illis.

'At vos, o proceres, vigili date praemia vestro, 370
 proque tot annorum cura, quibus anxius egi,
 hunc titulum meritis pensandum reddite nostris:
 iam labor in fine est; obstantia fata removi
 altaque posse capi faciendo Pergama, cepi.
 per spes nunc socias casuraque moenia Troum 375
 perque deos oro, quos hosti nuper ademi,
 per siquid superest, quod sit sapienter agendum,
 siquid adhuc audax ex praecipitique petendum est,
 [si Troiae fatis aliquid restare putatis,]
 este mei memores! aut si mihi non datis arma, 380
 huic date!' et ostendit signum fatale Minervae.

Mota manus procerum est, et quid facundia posset,
 re patuit, fortisque viri tulit arma disertus.
 Hectors qui solus, qui ferrum ignesque Iovemque
 sustinuit totiens, unam non sustinet iram, 385
 invictumque virum vicit dolor: arripit ense
 et 'meus hic certe est! an et hunc sibi poscit Ulixes?
 hoc' ait 'utendum est in me mihi, quique cruore
 saepe Phrygum maduit, domini nunc caede madebit,
 ne quisquam Aiace possit superare nisi Ajax.' 390
 dixit et in pectus tum demum vulnera passum,
 qua patuit ferrum, letalem condidit ense.
 nec valuere manus infixum educere telum:
 expulit ipse cruor, rubefactaque sanguine tellus
 purpureum viridi genuit de caespite florem, 395
 qui prius Oebalio fuerat de vulnere natus;
 littera communis mediis pueroque viroque
 inscripta est foliis, haec nominis, illa querellae.

Victor ad Hypsipyles patriam clarique Thoantis
 et veterum terras infames caede virorum 400
 vela dat, ut referat Tirynthia tela, sagittas;
 quae postquam ad Graios domino comitante revexit,
 inposita est sero tandem manus ultima bello.
 [Troia simul Priamusque cadunt. Priameia coniunx
 perdidit infelix hominis post omnia formam 405
 externasque novo latratu terruit auras,
 longus in angustum qua clauditur Hellespontus.]
 Ilion ardebat, neque adhuc consederat ignis,
 exiguumque senis Priami Iovis ara cruorem
 conbiberat, tractata comis antistita Phoebi 410
 non profecturas tendebat ad aethera palmas;
 Dardanidas matres patriorum signa deorum,
 dum licet, amplexas succensaque templa tenentes
 invidiosa trahunt victores praemia Grai;
 mittitur Astyanax illis de turribus, unde 415
 pugnantem pro se proavitaque regna tuentem
 saepe videre patrem monstratum a matre solebat.
 iamque viam suadet Boreas, flatuque secundo

362 útil; tu ingenio es cual necesita del gobierno nuestro.
 363 Tú tus fuerzas sin pensamiento conduces, cuidado mío es el de lo futuro.
 364 Tú combatir puedes, del combate los tiempos conmigo
 365 elige el Atrida. Tú sólo con tu cuerpo eres útil, 365
 366 nos con el ánimo, y en cuanto quien modera el barco sobrepasa
 367 del remero el servicio, en cuanto el general que el soldado más grande,
 368 en tanto yo te supero. Y no poco en mi cuerpo
 369 mi pecho es más poderoso que mi mano: mi vigor todo está en él.
 370 «Mas vosotros, oh próceres, a la tutela vuestra sus premios dad, 370
 371 y a cambio del cuidado de tantos años que ansioso pasé,
 372 este título, que de compensar ha los méritos míos devolvedme:
 373 ya la labor en su fin está. Los opuestos hados aparté
 374 y, que pudiera ser tomada la alta Pérgamo haciendo, la tomé.
 375 Por nuestras esperanzas ahora comunes, y por las murallas de los troyanos que van a caer, 375
 376 y por esos dioses os ruego que al enemigo hace poco he arrebatado,
 377 por cuanto resta, si algo, que con inteligencia haya de hacerse,
 378 si algo todavía audaz y súbito de acometerse ha,
 379 si de Troya a los hados que algo resta pensáis
 380 de mí acordaos, o si a mí no me dais las armas, 380
 381 a ella dádselas», y muestra la estatua hadada de Minerva.
 382 Conmovido ese puñado de próceres quedó, y, de qué la elocuencia fuera capaz,
 383 con la situación se hizo patente, y del fuerte varón llevó las armas el diserto.
 384 A Héctor quien solo, quien el hierro y los fuegos y a Júpiter
 385 sostuvo tantas veces, sola no sostiene a su ira 385
 386 y a ese no vencido varón venció el dolor: arranca su espada
 387 y: «Mía ésta ciertamente es, ¿o también a ella para sí demanda Ulises?
 388 Ella», dice, «he de usar contra mí yo, y la que de la sangre
 389 muchas veces de los frigios se ha mojado, de su dueño ahora con la muerte se mojará,
 390 para que nadie a Áyax pueda superar sino Áyax», 390
 391 dijo y en su pecho, que entonces al fin heridas sufría,
 392 por donde patente estaba al hierro, letal sepultó su espada.
 393 Y no pudieron las manos sacar la enclavada arma:
 394 la expulsó el propio crúor, y enrojecido de sangre el suelo
 395 purpúrea engendró del verde césped una flor, 395
 396 la que antes había de la herida del Ebalio nacido.
 397 Una letra común en el medio, al muchacho y a este varón,
 398 inscrita está de sus hojas, ésta de su nombre, aquélla de su queja.

La caída de Troya

399 El vencedor de Hipsípila a la patria y del claro Toante
 400 y a las tierras infames de la matanza de sus viejos varones, 400
 401 sus velas da para traer de vuelta, del Tirintio las armas, las saetas.
 402 Las cuales, después que a los griegos, con su dueño acompañándole, las reportó,
 403 impuesta le fue al fin la mano última a esa fiera guerra.
 404 Troya y a la vez Príamo caen. De Príamo la esposa
 405 perdió la infeliz después de todo aquello de humana 405
 406 su figura y con un nuevo ladrido aterró auras extrañas,
 407 por donde en angostura se cierra largo el Hellesponto.
 408 Ilión ardía, y todavía no se había asentado el fuego
 409 y del viejo Príamo el ara de Júpiter el exiguo crúor
 410 había bebido, y arrastrada de sus cabellos la sacerdotisa de Febo, 410
 411 que no habían de aprovecharle, tendía al éter las palmas.
 412 A las dardánias madres, a las imágenes de sus patrios dioses
 413 mientras pueden abrazadas, y sus incendiados templos ocupando,
 414 las arrastran vencedores los griegos, envidiosos premios.
 415 Es lanzado Astíanax desde aquellas torres de donde 415
 416 luchando por sí mismo, y sus atávicos reinos guardando,
 417 muchas veces ver a su padre, mostrado por su madre, solía.
 418 Y ya a la ruta persuade el Bóreas y son su soplo favorable

carbasa mota sonant: iubet uti navita ventis;	419	los linos movidos suenan: ordena el marinero que se aprovechen los vientos.
'Troia, vale! rapimur' clamant, dant oscula terrae 420	420	«Troya, adiós, nos roban», gritan, dan besos a su tierra 420
Troades et patriae fumantia tecta relinquunt.	421	las troyananas: de su patria los humantes techos atrás dejan.
ultima conscendit classem—miserabile visu!—	422	La última ascendió a la flota, triste de ver,
in mediis Hecabe natorum inventa sepulcris:	423	en mitad de los sepulcros encontrada Hécuba de sus hijos.
prensantem tumulos atque ossibus oscula dantem	424	Abrazando sus túmulos y a sus huesos besos dando
Dulichiae traxere manus, tamen unius hausit 425	425	la arrastraron unas duliquias manos. Aun así del único sacó 425
inque sinu cineres secum tulit Hectoris haustos;	426	y en su seno las cenizas consigo se llevó sacadas de Héctor.
Hectoris in tumulo canum de vertice crinem,	427	De Héctor en el túmulo de su cana cabeza un pelo,
inferias inopes, crinem lacrimasque reliquit,	428	ofrendas funerarias pobres, un pelo y sus lágrimas dejó.
Est, ubi Troia fuit, Phrygiae contraria tellus	429	Hay, donde Troya estuvo, a la de Frigia contraria una tierra,
Bistonis habitata viris: Polymestoris illic 430	430	habitada por los varones bistonios. De Poliméstor allí 430
regia dives erat, cui te commisit alendum	431	el real rico estaba, a quien a ti te encomendó para que te educara
clam, Polydore, pater Phrygiisque removit ab armis,	432	a escondidas, Polidoro, tu padre y te apartó de las frigias armas,
consilium sapiens, sceleris nisi praemia magnas	433	un plan sabio si, del crimen botín, grandes riquezas
adiecisset opes, animi inritamen avari.	434	no hubiera añadido, aguijada de un espíritu avaro.
ut cecidit fortuna Phrygum, capit inpius ensem 435	435	Cuando cayó la fortuna de los frigios coge el impío su espada, 435
rex Thracum iuguloque sui demisit alumni	436	el rey de los tracios, y en la garganta la hunde de su ahijado
et, tamquam tolli cum corpore crimina possent,	437	y como si quitarse junto con el cuerpo sus culpas pudieran,
exanimem scopulo subiectas misit in undas.	438	exánime por una peña lo lanzó, a ellas sometidas, a las ondas.
Litore Threicio classem religarat Atrides,	439	En el litoral tracio su flota había amarrado el Atrida
dum mare pacatum, dum ventus amicior esset: 440	440	mientras el mar pacificado, mientras el viento más amigo le fuese. 440
hic subito, quantus, cum viveret, esse solebat,	441	Aquí súbitamente, cuan grande cuando vivía ser solía,
exit humo late rupta similisque minanti	442	sale de la tierra anchamente rota, y cual si amenazante
temporis illius vultum referebat Achilles,	443	el rostro del tiempo aquel volviera a llevar Aquiles,
quo ferus iniustum petiit Agamemnona ferro	444	en el que fiero al injusto Agamenón buscaba a hierro y:
'inmemores' que 'mei disceditis,' inquit 'Achivi, 445	445	«¿Olvidados de mí partís», dice, «aquivos, 445
obrutaque est mecum virtutis gratia nostrae!	446	y sepultada ha sido conmigo la gracia de la virtud nuestra?
ne facite! utque meum non sit sine honore sepulcrum,	447	No lo hagáis, y para que mi sepulcro no sea sin su honor,
placet Achilleos mactata Polyxena manes!' 448	448	aplaque a los manes de Aquiles, inmolada, Políxena».
dixit, et inmiti sociis parentibus umbrae,	449	Dijo y obedeciendo sus compañeros a la despiadada sombra,
rapta sinu matris, quam iam prope sola fovebat, 450	450	arrebatada del seno de su madre, a la que ya casi sola calor daba, 450
fortis et infelix et plus quam femina virgo	451	fuerte e infeliz y más que mujer esa virgen,
ducitur ad tumulum diroque fit hostia busto.	452	es conducida al túmulo y se la hace víctima de una siniestra hoguera.
quae memor ipsa sui postquam crudelibus aris	453	La cual, acordada ella de sí misma, después que a las crueles aras
admota est sensitque sibi fera sacra parari,	454	acercada fue y sintió que para ella unos fieros sacrificios se preparaban,
utque Neoptolemum stantem ferrumque tenentem; 455	455	y cuando a Neoptólemo apostado y el hierro sosteniendo 455
inque suo vidit figentem lumina vultu,	456	y en su rostro vio que fijaba él sus ojos:
'utere iam dudum generoso sanguine' dixit	457	«Utiliza ahora mismo esta generosa sangre», dijo,
'nulla mora est; at tu iugulo vel pectore telum	458	«ninguna demora hay: tú en la garganta o en el pecho tu arma
conde meo' iugulumque simul pectusque retexit.	459	esconde mío», y su garganta a la vez y pecho descubrió.
'scilicet haud ulli servire Polyxena vellem. 460	460	«Claro es que a nadie servir yo, Políxena, quisiera. 460
haud per tale sacrum numen placabitis ullum!	461	No merced a tal sacrificio a divinidad aplacaréis ninguna.
mors tantum vellem matrem mea fallere posset:	462	La muerte mía sólo quisiera que a mi madre engañar pudiera:
mater obest minuitque necis mihi gaudia, quamvis	463	mi madre me estorba y minora de la muerte mis goces, aunque
non mea mors illi, verum sua vita tremenda est.	464	no mi muerte para ella, sino su vida de gemidos digna es.
vos modo, ne Stygios adeam non libera manes, 465	465	Vosotros, sólo, para que a los estigios manes no acuda no libre, 465
ite procul, si iusta peto, tactuque viriles	466	idos lejos, si cosa justa pido, y de mi contacto de virgen
virgineo removete manus! acceptior illi,	467	apartad vuestras manos. Más acepta para aquél,
quisquis is est, quem caede mea placare paratis,	468	quien quiera que él es, a quien con el asesinato mío a aplacar os disponéis,
liber erit sanguis. siquos tamen ultima nostri	469	libre será mi sangre. Si a alguno de vosotros, aun así, las últimas palabras
verba movent oris (Priami vos filia regis, 470	470	conmueven de mi boca -de Príamo a vosotros la hija, del rey, 470
non captiva rogat), genetrici corpus inemptum	471	no una cautiva os ruega- a mi madre mi cuerpo no vendido
reddite, neve auro redimat ius triste sepulcri,	472	devolved, y no con oro redima el derecho triste de mi sepulcro,
sed lacrimis! tum, cum poterat, redimebat et auro.' 473	473	sino con lágrimas. Entonces, cuando podía, los redimía también con oro».
dixerat, at populus lacrimas, quas illa tenebat,	474	Había dicho, mas el pueblo las lágrimas que ella contenía
non tenet; ipse etiam flens invitusque sacerdos 475	475	no contiene. También llorando e involuntario el mismo sacerdote, 475
praebita coniecto rupit praecordia ferro.	476	su ofrecido busto rompió, a él lanzado el hierro.
illa super terram defecto poplite labens	477	Ella sobre la tierra, al desfallecer su corva cayendo,

pertulit intrepidus ad fata novissima vultus;
 tunc quoque cura fuit partes velare tegendas,
 cum caderet, castique decus servare pudoris. 480
 Troades excipiunt deploratosque recensent
 Priamidas et quot dederit domus una cruores,
 teque gemunt, virgo, teque, o modo regia coniunx,
 regia dicta parens, Asiae florentis imago,
 nunc etiam praedae mala sors; quam victor Ulises 485
 esse suam nollet, nisi quod tamen Hectora partu
 edideras: dominum matri vix repperit Hector!
 quae corpus complexa animae tam fortis inane,
 quas totiens patriae dederat natisque viroque,
 huic quoque dat lacrimas; lacrimas in vulnera fundit 490
 osculaque ore tegit consuetaque pectora plangit
 canitiemque suam concretam sanguine vellens
 plura quidem, sed et haec laniato pectore, dixit:
 'nata, tuae—quid enim superest?—dolor ultime matris,
 nata, iaces, videoque tuum, mea vulnera, vulnus: 495
 en, ne perdiderim quemquam sine caede meorum,
 tu quoque vulnus habes; at te, quia femina, rebar
 a ferro tutam: cecidisti et femina ferro,
 totque tuos idem fratres, te perdidit idem,
 exitium Troiae nostrique orbator, Achilles; 500
 at postquam cecidit Paridis Phoebique sagittis,
 nunc certe, dixi, non est metuendus Achilles:
 nunc quoque mi metuendus erat; cinis ipse sepulti
 in genus hoc saevit, tumulo quoque sensimus hostem:
 Aeacidae fecunda fui! iacet Ilion ingens, 505
 eventusque gravi finita est publica clades,
 sed finita tamen; soli mihi Pergama restant.
 in cursuque meus dolor est: modo maxima rerum,
 tot generis natisque potens nuribusque viroque
 nunc trahor exul, inops, tumulis avulsa meorum, 510
 Penelopae munus, quae me data pensa trahentem
 matribus ostendens Ithacis "haec Hectoris illa est
 clara parens, haec est" dicet "Priameia coniunx,"
 postque tot amissos tu nunc, quae sola levabas
 maternos luctus, hostilia busta piasti! 515
 inferias hosti peperisti! quo ferrea resto?
 quidve moror? quo me servas, annosa senectus?
 quo, di crudeles, nisi uti nova funera cernam,
 vivacem differtis animum? quis posse putaret
 felicem Priamum post diruta Pergama dici? 520
 felix morte sua est! nec te, mea nata, preemptam
 adspicit et vitam pariter regnumque reliquit.
 at, puto, funeribus dotabere, regia virgo,
 condeturque tuum monumentis corpus avitis!
 non haec est fortuna domus: tibi munera matris 525
 contingit fletus peregrinaeque haustus harenae!
 omnia perdidimus: superest, cur vivere tempus
 in breve sustineam, proles gratissima matri,
 nunc solus, quondam minimus de stirpe virili,
 has datus Ismario regi Polydorus in oras. 530
 quid moror interea crudelia vulnera lymphis
 abluere et sparsos inmiti sanguine vultus?'
 Dixit et ad litus passu processit anili,
 albentes lacerata comas. 'date, Troades, urnam!'
 dixerat infelix, liquidas hauriret ut undas: 535
 adspicit eiectum Polydori in litore corpus
 478 mantuvo no temeroso hasta sus hados postreros el rostro.
 479 Entonces también su cuidado fue el de velar sus partes de cubrir dignas,
 480 al caer, y la honra salvar de su casto pudor. 480
 481 Las troyanas la reciben y los llorados Priámidas recuentan
 482 y cuántas sangres diera una casa sola,
 483 y por ti gimen, virgen, y por ti, oh ahora poco regia esposa,
 484 regia madre llamada, de la Asia floreciente la imagen,
 485 ahora incluso de un botín mal lote, a la que el vencedor Ulises 485
 486 que fuera suya no quería, sino porque, con todo, a Héctor de tu parto
 487 diste a luz: un dueño para su madre apenas halla Héctor.
 488 La cual, ese cuerpo abrazando inane de alma tan fuerte,
 489 las que tantas veces a su patria había dado, e hijos y marido,
 490 a ella también da esas lágrimas. Lágrimas en sus heridas vierte, 490
 491 de besos su boca y rostro cubre y su acostumbrado pecho en duelo golpea,
 492 y la canicie suya, coagulada de sangre barriendo,
 493 más cosas ciertamente, pero también éstas, desgarrado el pecho, dice:
 494 «Hija mía, de tu madre, pues qué resta, el dolor último,
 495 hija, yaces, y veo, mis heridas, tu herida: 495
 496 y, para que no perdiera a ninguno de los míos sin asesinato,
 497 tú también herida tienes. Mas a ti, porque mujer, te pensaba
 498 del hierro a salvo: caíste también mujer a hierro,
 499 y a tantos tus hermanos el mismo, a ti te perdió él mismo,
 500 destrucción de Troya y de mi orfandad el autor, Aquiles. 500
 501 Mas después que cayó él de Paris y de Febo por las saetas,
 502 ahora ciertamente, dije, miedo no se ha de tener de Aquiles: ahora también
 503 miedo yo le había de tener. La ceniza misma de él sepultado
 504 contra la familia esta se ensaña y en su túmulo también sentimos a este enemigo.
 505 Para el Eácida fecunda he sido. Yace Ilión, ingente, 505
 506 y con resultado grave finalizado fue de nuestro pueblo el desastre,
 507 pero finalizado, aun así. Sola a mí Pérgamos restan
 508 y en su curso mi dolor está, ahora poco la más grande de su estado,
 509 de tantos yernos e hijos poderosa, y de nuera, y esposo,
 510 ahora se me arrastra desterrada, pobre, desgarrada de los túmulos de los míos, 510
 511 de Penélope el regalo, la cual a mí, los pesos de la lana dados arrastrando,
 512 mostrándome a las madres de Ítaca: «Ésta de Héctor aquella es,
 513 la brillante madre; ésta es», dirá, «de Príamo la esposa»,
 514 y después de tantos perdidos tú ahora, la que sola aliviabas
 515 de una madre los lutos, unas enemigas hogueras has expiado. 515
 516 Ofrendas fúnebres para el enemigo he parido. ¿Para qué, férrea, resto
 517 o a qué espero? ¿Para qué me reservas, añosa senectud?
 518 ¿Para qué, dioses crueles, sino para que nuevos funerales vea,
 519 vivaz mantenéis a esta anciana? ¿Quién feliz pensaría
 520 que Príamo se podría decir después de derruida Pérgamo? 520
 521 Feliz por la muerte suya es, y no a ti, mi hija, pericada
 522 te mira y su vida al par que su reino abandonó.
 523 Mas, creo yo, de funerales serás dotada, regia virgen,
 524 y se sepultará tu cuerpo en los monumentos de tus abuelos.
 525 No tal es la fortuna de esta casa; como regalos de tu madre 525
 526 te tocarán los llantos y un puñado de extranjera arena.
 527 Todo lo hemos perdido: me resta, por lo que vivir un tiempo
 528 breve sostenga, retoño muy grato a su madre,
 529 ahora él solo, antes el menor de mis hijos varones,
 530 entregado al rey ismario en estas orillas, Polidoro. 530
 531 ¿Qué espero, entre tanto, para sus crueles heridas con linfas
 532 purificar y asperjado de despiadada sangre su rostro».
 533 Dijo, y al litoral con su paso avanzó de vieja,
 534 lacerada en sus blanquecients cabellos: «Dadme, Troyanas, una urna»,
 535 había dicho la infeliz, para sacar líquidas aguas. 535
 536 Contempla, arrojado en ese litoral, de Polidoro el cuerpo

factaque Threiciis ingentia vulnera telis;
Troades exclamant, obmutuit illa dolore,
et pariter vocem lacrimasque introrsus obortas
devorat ipse dolor, duroque simillima saxo 540
torpet et adversa figit modo lumina terra,
interdum torvos sustollit ad aethera vultus,
nunc positi spectat vultum, nunc vulnera nati,
vulnera praecipue, seque armat et instruit ira.
qua simul exarsit, tamquam regina maneret, 545
ulcisci statuit poenaeque in imagine tota est,
utque furit catulo lactente orbata leaena
signaque nacta pedum sequitur, quem non videt, hostem,
sic Hecabe, postquam cum luctu miscuit iram,
non oblita animorum, annorum oblita suorum, 550
vadit ad artificem dirae, Polymestora, caedis
conloquiumque petit; nam se monstrare relictum
velle latens illi, quod nato redderet, aurum.
credidit Odrysium praedaeque adsuetus amore
in secreta venit: tum blando callidus ore 555
'tolle moras, Hecabe,' dixit 'da munera nato!
omne fore illius, quod das, quod et ante dedisti,
per superos iuro.' spectat truculenta loquentem
falsaque iurantem tumidaque exaestuata ira
atque ita correpto captivarum agmina matrum 560
invocat et digitos in perfida lumina condit
expellitque genis oculos (facit ira potentem)
inmergitque manus foedataque sanguine sonti
non lumen (neque enim superest), loca luminis haurit.
clade sui Thracum gens inritata tyranni 565
Troada telorum lapidumque incessere iactu
coepit, at haec missum rauco cum murmure saxum
morsibus insequitur rictuque in verba parato
latravit, conata loqui: locus exstat et ex re
nomen habet, veterumque diu memor illa malorum 570
tum quoque Sithonios ululavit maesta per agros.
illius Troasque suos hostesque Pelasgos,
illius fortuna deos quoque moverat omnes,
sic omnes, ut et ipsa Iovis coniunxque sororque
eventus Hecaben meruisse negaverit illos. 575

Non vacat Aurorae, quamquam isdem faverat armis,
cladibus et casu Troiaeque Hecabaeque moveri.
cura deam propior luctusque domesticus angit
Memnonis amissi, Phrygiis quem lutea campis
vidit Achillea pereuntem cuspide mater; 580
vidit, et ille color, quo matutina rubescunt
tempora, palluerat, latuitque in nubibus aether.
at non inpositos supremis ignibus artus
sustinuit spectare parens, sed crine soluto
sicut erat, magni genibus procumbere non est 585
dedignata Iovis lacrimisque has addere voces:
'omnibus inferior, quas sustinet aureus aether,
(nam mihi sunt totum rarissima templa per orbem)
diva tamen, veni, non ut delubra diesque
des mihi sacrificos caliturasque ignibus aras: 590
si tamen adspicias, quantum tibi femina praestem,
tum cum luce nova noctis confinia servo,
praemia danda putes; sed non ea cura neque hic est

537 y hechas por las armas tracias sus ingentes heridas.
538 Las troyanas gritan, enmudeció ella de dolor
539 y al par sus lágrimas y su voz hacia dentro brotadas
540 las devora el mismo dolor, y muy semejante a una dura roca 540
541 se atiere y, a ella opuesta, clava ora sus ojos en la tierra,
542 a veces torvo alza al éter su rostro,
543 ahora abajando el suyo contempla el rostro de su hijo, ahora sus heridas,
544 sus heridas principalmente, y se arma y guarnece de ira.
545 De la cual, una vez se inflamó, tal cual si reina permaneciera, 545
546 vengarse decide y del castigo en la imagen toda ella está,
547 y como enloquece, de su cachorro lactante orfanada una leona
548 y las señales hallando de sus pies sigue a ése que no ve, a su enemigo,
549 así Hécuba, después que con el luto mezcló su ira,
550 no olvidada de sus arrestos, de sus años olvidada, 550
551 marcha al artífice, Poliméstor, del siniestro asesinato
552 y su conversación pretende, pues ella mostrarle quería,
553 dejado atrás, oculto para él, que a su hijo le devolviera, un oro.
554 Lo creyó el Odrisio y acostumbrado del botín al amor,
555 a unos retiros viene. Entonces, artero, con tierna boca: 555
556 «Deja las demoras, Hécube», dijo. «Dame los regalos para tu hijo.
557 Que todo ha de ser de él, lo que me das, y lo que antes diste,
558 por los altísimos juro». Contempla atroz al que así hablaba
559 y en falso juraba, y de henchida ira se inflama,
560 y así cogido a las filas de las cautivas madres 560
561 invoca y sus dedos en esos traidores ojos esconde
562 y le arranca de las mejillas los ojos -la hace la ira dañina-
563 y dentro sumerge las manos y manchada de esa sangre culpable
564 no su luz -pues no la había-, los lugares de su luz saca.
565 Por el desastre de su tirano de los tracios el pueblo irritado, 565
566 a la troyana con lanzamiento de armas y de piedras empezó
567 a atacar, mas ella a una lanzada roca con ronco gruñido
568 a mordiscos persigue, y con sus comisuras, para las palabras preparadas,
569 ladró al intentar hablar. El lugar subsiste y del rey
570 el nombre tiene, y de sus viejas desgracias mucho tiempo ella memorativa, 570
571 entonces también aulló, afligida, por los sitonios campos.
572 A los troyanos suyos, y a los enemigos pelasgos,
573 la fortuna suya a los dioses también conmovido había a todos,
574 así a todos, que también la propia esposa y hermana de Júpiter,
575 que esos sucesos Hécuba había merecido negaría. 575

Memnón

576 No da tiempo a la Aurora, aunque las mismas armas alentaba,
577 de los desastres y el caso de Troya y Hécuba a conmoveerse.
578 Un cuidado a la diosa más cercano y un luto doméstico angustia,
579 el de su Memnón perdido, a quien en los fríos campos
580 gualda lo vio, sucumbiendo de Aquiles por la cúspide, su madre. 580
581 Lo vio y aquel color con el que matinales rojecen
582 los tiempos, había palidecido, y se escondió entre nubes el éter.
583 Mas no, impuestos a los supremos fuegos sus miembros,
584 sostuvo el contemplarlos su madre, sino que el pelo suelto,
585 tal como estaba, a las rodillas postrarse del gran Júpiter 585
586 no tuvo a menos, y a sus lágrimas añadir estas palabras:
587 «A todas inferior que las que sostiene el áureo éter
588 -pues míos hay rarísimos templos por el orbe todo-,
589 divina, aun así, he venido no para que santuarios y días
590 me des a mí sacrificiales y, que se calentaren a fuegos, aras. 590
591 Si aun así contemplas cuánto a ti, siendo mujer, te deparo,
592 en ese entonces cuando con la luz nueva de la noche los confines preservo,
593 que premios se me han de dar puedes creer. Pero no ese mi cuidado, ni este es

nunc status Aurorae, meritos ut poscat honores:
 Memnonis orba mei venio, qui fortia frustra 595
 pro patruo tulit arma suo primisque sub annis
 occidit a forti (sic vos voluistis) Achille.
 da, precor, huic aliquem, solacia mortis, honorem,
 summe deum rector, maternaque vulnera leni!
 Iuppiter adnerat, cum Memnonis arduus alto 600
 corruit igne rogas, nigrique volumina fumi
 infecere diem, veluti cum flumine Nais
 exhalat nebulas, nec sol admittitur infra;
 atra favilla volat glomerataque corpus in unum
 densetur faciemque capit sumitque calorem 605
 atque animam ex igni (levitas sua praebuit alas)
 et primo similis volucris, mox vera volucris
 insonuit pennis, pariter sonuere sorores
 innumerae, quibus est eadem natalis origo,
 terque rogam lustrant, et consonus exit in auras 610
 ter plangor, quarto seducunt castra volatu;
 tum duo diversa populi de parte feroces
 bella gerunt rostrisque et aduncis unguibus iras
 exercent alasque adversaque pectora lassant,
 inferiaeque cadunt cineri cognata sepulto 615
 corpora seque viro forti meminere creatas.
 praepetibus subitis nomen facit auctor: ab illo
 Memnonides dictae, cum sol duodena peregit
 signa, parentali moriturae more rebellant.
 ergo aliis latrasse Dymantida flebile visum est; 620
 luctibus est Aurora suis intenta piisque
 nunc quoque dat lacrimas et toto rorat in orbe.

Non tamen eversam Troiae cum moenibus esse
 spem quoque fata sinunt: sacra et, sacra altera, patrem
 fert umeris, venerabile onus, Cythereius heros. 625
 de tantis opibus praedam pius eligit illam
 Ascaniumque suum profugaque per aequora classe
 fertur ab Antandro scelerataque limina Thracum
 et Polydoreo manantem sanguine terram
 linquit et utilibus ventis aestuque secundo 630
 intrat Apollineam sociis comitantibus urbem.
 hunc Anius, quo rege homines, antistite Phoebus
 rite colebatur, temploque domoque recepit
 urbemque ostendit delubraque nota duasque
 Latona quondam stirpes pariente retentas. 635
 ture dato flammis vinoque in tura profuso
 caesarumque boum fibris de more crematis
 regia tecta petunt, positique tapetibus altis
 munera cum liquido capiunt Cerealia Baccho.
 tum pius Anchises: 'o Phoebi lecte sacerdos,
 fallor, an et natum, cum primum haec moenia vidi,
 bisque duas natas, quantum reminiscor, habebas?'

huic Anius niveis circumdata tempora vittis
 concutiens et tristis ait: 'non falleris, heros
 maxime; vidisti natorum quinque parentem,
 quem nunc (tanta homines rerum inconstantia versat)
 paene vides orbem. quod enim mihi filius absens
 auxilium, quem dicta suo de nomine tellus

594 ahora el estado de la Aurora, que merecidos demande sus honores:
 595 del Memnón huérfana mío vengo, que fuertes en vano 595
 596 a favor de su tío llevó sus armas, y en sus primeros años
 597 cayó por el fuerte -así vosotros lo quisisteis- Aquiles.
 598 Dale, te suplico, a él, consuelo de su muerte, algún honor,
 599 sumo de los dioses regidor, y mis maternas heridas mitiga.
 600 Júpiter había asentido, cuando, ardua, con su alto fuego 600
 601 se derruyó su hoguera, y las espiras de negro humo
 602 inficionaron el día como cuando los caudales exhalan,
 603 en ellos nacidas, sus nieblas y el sol no es admitido bajo ellas.
 604 La negra pavesa vuela y aglomerada en un cuerpo solo
 605 se densa y forma coge y toma el color 605
 606 y el ánima del fuego: la levedad suya le presta alas,
 607 y al principio semejante a un ave, luego verdadera ave,
 608 resonó con sus alas: al par sonaron sus hermanas
 609 innúmeras, de las cuales es el mismo su natal origen,
 610 y tres veces la hoguera lustran y consonante sale a las auras 610
 611 tres veces un plañido, a la cuarta voladura separan sus cuarteles.
 612 Entonces dos pueblos desde diversas partes, feroces,
 613 guerras sostienen, y con los picos y corvas uñas iras
 614 ejercen y sus alas y opuestos pechos fatigan
 615 y, fúnebres ofrendas, caen sus emparentados cuerpos a la ceniza 615
 616 sepultada, y, que ellas de un varón fuerte nacieron, recuerdan.
 617 A esas voladoras súbitas su nombres les puso su autor: por él
 618 Memnónides llamadas, cuando el sol la docena de signos ha recorrido,
 619 de sus difuntos a la manera, las que han de morir, se vuelven a hacer la guerra.
 620 Así pues, a unos, que ladrara la Dimántide digno de llanto pareció, 620
 621 en los lutos suyos está la Aurora volcada y, piadosas,
 622 ahora también da sus lágrimas y rora en el orbe todo.

El peregrinaje de Eneas (I): la partida de Troya

623 No, aun así, que aniquilada, junto con sus murallas, de Troya fuera
 624 la esperanza también los hados permiten: sus sacramentos y, sacramentos otros, a su padre
 625 lleva en sus hombros, venerable carga, el héroe Citereio. 625
 626 De tan grandes riquezas el botín ese, piadoso, elige,
 627 y al Ascanio suyo, y con su prófuga flota por las superficies
 628 es arrastrado desde Antandros, y los criminales umbrales del los tracios
 629 y, manando de la sangre de Polidoro, esa tierra
 630 abandona, y con útiles vientos y bullir favorable 630
 631 entra, de Apolo, con sus compañeros de séquito, en la ciudad.
 632 A él Anio, a quien como rey los hombres, como sacerdote Febo
 633 honraba, ritualmente, en su templo y en su casa lo recibió
 634 y su ciudad le mostró y los santuarios conocidos, y los dos
 635 troncos que Latona un día, al parir, sostenía. 635
 636 Incienso dado a las llamas y vino a esos inciensos prodigado,
 637 y de las heridas reses sus entrañas según la costumbre quemadas,
 638 a las regias moradas se dirigen, y tendidos unos tapices
 639 altos, regalos de Ceres toman con líquido Baco.
 640 Entonces el piadoso Anquises: «Oh de Febo el sacerdote elegido, 640
 641 ¿me engaño o también un hijo cuando por primera vez estas murallas vi,
 642 y dos parejas de hijas, en cuanto recuerdo, tenías?».

La hija de Anio

643 A él Anio sus sienes, de niveas vendas circundadas,
 644 golpeándolas, y triste, dice: «No te engañas, héroe
 645 máximo. Viste de cinco hijos al padre, 645
 646 al cual ahora -tanta a los hombres de su estado la inconstancia torna-
 647 apenas ves huérfano, ¿pues cuál para mí mi hijo ausente
 648 es auxilio, al que, llamada de su nombre, la tierra

Andros habet pro patre locumque et regna tenentem?
 Delius augurium dedit huic, dedit altera Liber
 femineae stirpi voto maiora fideque
 munera: nam tactu natarum cuncta mearum
 in segetem laticemque meri canaeque Minervae
 transformabantur, divesque erat usus in illis.
 hoc ubi cognovit Troiae populator Atrides,
 (ne non ex aliqua vestram sensisse procellam
 nos quoque parte putes), armorum viribus usus
 abstrahit invitas gremio genitoris alantque
 imperat Argolicam caelesti munere classem.
 effugiunt, quo quaeque potest: Euboea duabus
 et totidem natis Andros fraterna petita est.
 miles adest et, ni dedantur, bella minatur:
 victa metu pietas consortia corpora poenae
 dedit; et timido possis ignoscere fratri:
 non hic Aeneas, non, qui defenderet Andron,
 Hector erat, per quem decimum durastis in annum.
 iamque parabantur captivis vincla lacertis:
 illae tollentes etiamnum libera caelo
 brachia "Bacche pater, fer opem!" dixere, tulitque
 muneris auctor opem. Æsi miro perdere more
 ferre vocatur opem, nec qua ratione figuram
 perdiderint, potui scire aut nunc dicere possum;
 summa mali nota est: pennas sumpsere tuaeque
 coniugis in volucres, niveas abiere columbas.'

Talibus atque aliis postquam convivia dictis
 inplerunt, mensa somnum petiere remota
 cumque die surgunt adeuntque oracula Phoebi,
 qui petere antiquam matrem cognataque iussit
 litora; prosequitur rex et dat munus ituris,
 Anchisae sceptrum, chlamydem pharetramque nepoti,
 cratera Aeneae, quem quondam transtulit illi
 hospes ab Aoniis Therses Ismenius oris:
 miserat hunc illi Therses, fabricaverat Alcon
 Hyleus et longo caelaverat argumento.
 urbs erat, et septem posses ostendere portas:
 hae pro nomine erant, et quae foret illa, docebant;
 ante urbem exequiae tumulique ignesque rogique
 effusaeque comas et apertae pectora matres
 significant luctum; nymphae quoque flere videntur
 siccatosque queri fontes: sine frondibus arbor
 nuda riget, rodunt arentia saxa capellae.
 ecce facit mediis natas Orione Thebis
 hac non femineum iugulo dare vulnus aperto,
 illac demisso per fortia pectora telo
 pro populo cecidisse suo pulchrisque per urbem
 funeribus ferri celebrique in parte cremari.
 tum de virginea geminos exire favilla,
 ne genus intereat, iuvenes, quos fama Coronas
 nominat, et cineri materno ducere pompam.
 hactenus antiquo signis fulgentibus aere,
 summus inaurato crater erat asper acantho.
 nec leviora datis Troiani dona remittunt
 dantque sacerdoti custodem turis acerram,
 dant pateram claramque auro gemmisque coronam.

649 de Andros retiene, que en vez de su padre ese lugar y esos reinos posee?
 650 El Delio el augurio le había otorgado a él. Había otorgado otros Líber 650
 651 a mi estirpe femenina, que el voto mayores y que la fe,
 652 otros presentes: pues al contacto de mis hijas todas las cosas
 653 en sembrado y en humor de vino y de la cana Minerva
 654 se transformaban, y rica era su utilidad en ellas.
 655 Tal cosa, cuando la conoció de Troya el devastador, el Atrida, 655
 656 para que no poco, en alguna parte, que vuestra misma tempestad
 657 hemos sentido nos también creas, la fuerza de las armas usando
 658 las abstraigo contra su voluntad del regazo de su padre, y que alimenten
 659 les impera con su celeste don la flota de Argos.
 660 Escapan adonde cada una puede: a Euboea dos 660
 661 y otras tantas de mis hijas a la Andros fraterna se dirigieron.
 662 Soldado llega, y, si no se le entreguen, con las armas amenaza.
 663 Vencida por el miedo la piedad. Esos consortes cuerpos al castigo
 664 entregó, y podrías perdonar, miedoso, a ese hermano:
 665 no aquí Eneas, no quien defendiera Andros 665
 666 un Héctor había, por el que resististeis hasta el décimo año.
 667 Y ya se preparaban las ataduras para sus cautivos brazos;
 668 ellas, levantando todavía libres al cielo sus
 669 brazos: «Baco, padre, préstanos ayuda», dijeron, y les prestó
 670 de su don el autor ayuda, si a perderlas de prodigioso modo 670
 671 prestar se llama ayuda, y no de qué suerte su forma
 672 perdieron pude saber o ahora decir puedo.
 673 Lo sumo de ese mal conocido fue: alas tomaron
 674 y de tu esposa en las aves, en níveas palomas, se volvieron».

Coronas

675 Con tales y otros relatos después que los banquetes 675
 676 completaron, la mesa retirada, el sueño buscaron,
 677 y con el día se levantan y acuden a los oráculos de Febo.
 678 El cual, buscar su antigua madre y sus parientes litorales
 679 ordenó. Les sigue el rey y da de regalo a los que iban a marchar,
 680 a Anquises un cetro, una clámide y una aljaba a su nieto, 680
 681 una cratera a Eneas que otrora le había trasladado a él,
 682 como su huésped, desde las orillas aonias, Terses el Ismenio.
 683 Se la había mandado a él Terses, la había fabricado Alcón
 684 el de Hile y con un largo argumento la había labrado.
 685 Una ciudad había, y siete podrías señalar sus puertas: 685
 686 éstas en vez de su nombre estaban y cuál fuera ella enseñaban.
 687 Ante la ciudad unas exequias y túmulos y fuegos y hogueras
 688 y derramados cabellos y madres de abiertos pechos
 689 significan el luto. Unas ninfas también llorar parecen
 690 y que desecados se lamentan de sus manantiales. Sin frondas un árbol 690
 691 desnudo se erige, raen áridas rocas las cabritas.
 692 He aquí que hace que, en mitad de Tebas, las hijas de Oríon:
 693 ésta un no femenino pecho hiere, la garganta abierta,
 694 aquélla, bajada por sus fuertes heridas un arma,
 695 por su pueblo ha caído, y en bellos funerales a través de la ciudad 695
 696 es llevada y en una concurrida parte es cremada.
 697 Que después, de la virginal brasa unos gemelos salen,
 698 para que su familia no perezca, unos jóvenes, a los que la fama Coronas
 699 nombra y que de la ceniza materna guían la pompa.
 700 Hasta aquí en figuras fulgentes de antiguo bronce: 700
 701 lo alto de la cratera era áspero de dorado acanto.
 702 Y no más leves que los a ellos dados, los troyanos unos dones devuelven,
 703 y dan al sacerdote, guardián del incienso, un turíbulo,
 704 dan una pátera, y brillante de oro y gemas una corona.

Inde recordati Teucros a sanguine Teucri
ducere principium Creten tenuere locique
ferre diu nequiere Iovem centumque relictis
urbibus Ausonios optant contingere portus,
saevit hiems iactatque viros, Strophadumque receptos
portubus infidis exterruit ales Aello.
et iam Dulichios portus Ithacamque Samonque
Neritiasque domus, regnum fallacis Ulixis,
praeter erant vecti: certatam lite deorum
Ambraciam versique vident sub imagine saxum
iudicis, Actiaco quae nunc ab Apolline nota est,
vocalemque sua terram Dodonida quercu
Chaoniosque sinus, ubi nati rege Molosso
inpia subiectis fugere incendia pennis.

Proxima Phaeacum felicibus obsita pomis
rura petunt, Epiros ab his regnataque vati
Buthrotos Phrygio simulataque Troia tenetur;
inde futurorum certi, quae cuncta fideli
Priamides Helenus monitu praedixerat, intrant
Sicaniam: tribus haec excurrit in aequora linguis,
e quibus imbriferos est versa Pachynos ad austros,
mollibus oppositum zephyris Lilybaeon, ad arctos
aequoris expertes spectat boreanque Peloros.
hac subeunt Teucri, et remis aestuque secundo
sub noctem potitur Zancalea classis harena:

Scylla latus dextrum, laevum inrequieta Charybdis
infestat; vorat haec raptas revomitque carinas,
illa feris atram canibus succingitur alvum,
virginis ora gerens, et, si non omnia vates
ficta reliquerunt, aliquo quoque tempore virgo:
hanc multi petiere proci, quibus illa repulsis
ad pelagi nymphas, pelagi gratissima nymphis,
ibat et elusos iuvenum narrabat amores.
cui dum pectendos praebet Galatea capillos,
talibus adloquitur repetens suspiria dictis:

'te tamen, o virgo, genus haut inmite virorum
expetit, utque facis, potes his inpune negare;
at mihi, cui pater est Nereus, quam caerula Doris
enixa est, quae sum turba quoque tuta sororum,
non nisi per luctus licuit Cyclopi amorem
effugere.' et lacrimae vocem inpediere loquentis.
quas ubi marmoreo detersit pollice virgo
et solata deam est, 'refer, o carissima' dixit
'neve tui causam tege (sic sum fida) doloris!'
Nereis his contra resecula Crataeide natam est:
'Acis erat Fauno nymphaque Symaethide cretus
magna quidem patrisque sui matrisque voluptas,
nostra tamen maior; nam me sibi iunxerat uni.
pulcher et octonis iterum natalibus actis
signarat teneras dubia lanugine malas.
hunc ego, me Cyclops nulla cum fine petebat.
nec, si quaesieris, odium Cyclopi amorne
Acidis in nobis fuerit praesentior, edam:
par utrumque fuit. pro! quanta potentia regni

705 Desde allí, acordándose de que los teucros de la sangre de Teucro 705
706 llevan su principio, Creta alcanzaron y del lugar
707 soportar mucho tiempo no pudieron el astro y, sus cien ciudades
708 abandonadas, desean alcanzar los puertos de Ausonia.
709 Se ensaña el mal tiempo y sacude a esos varones, y recibidos
710 de las Estrófades en sus puertos no confiables, los aterra la alada Aelo. 710
711 Y ya los duliquios puertos, e Ítaca, y Samos,
712 y de Nérito las casas, y el reino del falaz Ulises
713 pasado de largo habían: disputada en un litigio de dioses
714 la Ambracia ven, y bajo su imagen la roca del convertido
715 juez, la cual ahora por el Apolo de Accio conocida es, 715
716 y la tierra vocal por su encina dodónida,
717 y las enseñadas caonias, donde los hijos del rey Moloso
718 de unos impíos incendios huyeron con unas alas a ellos sometidas.
719 A los próximos, de felices frutos plantados, campos
720 de los feacios se dirigen; el Epiro, desde ellos, y, reinada por el vate 720
721 frigio, Butrotos y su simulada Troya alcanzan.
722 De ahí, del futuro cerciorados, que todo con fiel
723 admonición el Priámida Héleno les había predicho, entran
724 en Sicania: ésta incurre en los mares mediante tres alas,
725 de las cuales, a los lluviosos austros se vuelve el Paquino, 725
726 a los blandos céfiros encarado el Lilibeo, a las Ursas,
727 del mar exentas, contempla, y al bóreas, el Peloro.
728 La alcanzan los teucros, y a remos y con un bullir favorable,
729 a la noche, gana la flota de Zancle la arena:

Escila (I)

730 Escila el costado derecho, el izquierdo la irrequieta Caribdis 730
731 estraga. Devora ésta arrebatándolas, y las vuelve a vomitar, las quillas.
732 Aquella de fieros perros se ciñe su negro vientre
733 aunque rostro de virgen muestra y, si no todo los vates
734 inventado nos han dejado, en algún tiempo también virgen era.
735 A ella la buscaron muchos pretendientes, los cuales rechazados, 735
736 ella hacia las ninfas del piélago, del piélago la más grata a las ninfas,
737 iba y burlados narraba de esos jóvenes los amores.
738 A la cual, mientras para peinarlos le ofrece Galatea sus cabellos,
739 con tales razones se le dirige, reiterando suspiros:

Galatea, Acis y Polifemo

740 «A ti, aun así, oh virgen, un género no despiadado de varones 740
741 te pretende y, como haces, puedes a ellos impunemente negarte.
742 Mas a mí, para quien padre es Nereo, a quien la azul Doris
743 a luz dio, quien estoy por la multitud también guardada de mis hermanas,
744 no, sino mediante lutos, lícito me fue del Cíclope al amor
745 escapar», y lágrimas la voz impidieron de la que hablaba. 745
746 Las cuales, cuando enjugó con su pulgar de mármol la virgen,
747 y consolado a la diosa hubo: «Cuenta, oh carísima», dijo,
748 «y la causa no oculta -así soy fiel- de tu dolor».
749 La Nereide, de ello en contra, prosiguió diciendo del Crataeida a la nacida:
750 «Acis había sido de Fauno y de la ninfa Simétide creado, 750
751 gran placer ciertamente del padre suyo y madre,
752 nuestro aun así mayor, pues a mí consigo solo me había unido.
753 Bello, y sus octavos cumpleaños por segunda vez hechos,
754 había señalado sus tiernas mejillas con un dudoso bozo.
755 A él yo, a mí el Cíclope sin ningún final me pretendía, 755
756 y no, si preguntares, si el odio del Cíclope o el amor
757 de Acis en nos fuera más presente, te revelaré:
758 par uno y otro era. ¡Oh, cuánta la potencia del reino,

est, Venus alma, tui! nempe ille inmitis et ipsis
horrendus silvis et visus ab hospite nullo
inpune et magni cum dis contemptor Olympi,
quid sit amor, sentit validaque cupidine captus
uritur oblitus pecorum antrorumque suorum.
iamque tibi formae, iamque est tibi cura placendi,
iam rigidos pectis rastris, Polypheme, capillos,
iam libet hirsutam tibi falce recidere barbam
et spectare feros in aqua et componere vultus.
caedis amor feritasque sitisque inmensa cruoris
cessant, et tutae veniuntque abeuntque carinae.
Telemus interea Siculam delatus ad Aetnen,
Telemus Eurymides, quem nulla fefellerat ales,
terribilem Polyphemon adit "lumen" que, "quod unum
fronte geris media, rapiet tibi" dixit "Ulises."
risit et "o vatum stolidissime, falleris," inquit,
"altera iam rapuit." sic frustra vera monentem
spernit et aut gradiens ingenti litora passu
degravat, aut fessus sub opaca revertitur antra.
prominet in pontum cuneatus acumine longo
collis (utrumque latus circumfluit aequoris unda):
huc ferus adscendit Cyclops mediusque resedit;
lanigeras pecudes nullo ducente secutae.
cui postquam pinus, baculi quae praebuit usum,
ante pedes posita est antemnis apta ferendis
sumptaque harundinibus compacta est fistula centum,
senserunt toti pastoria sibila montes,
senserunt undae; latitans ego rupe meique
Acidis in gremio residens procul auribus hausi
talia dicta meis auditaque mente notavi:
" Candidior folio nivei Galatea ligustri,
floridior pratis, longa procerior alno,
splendidior vitro, tenero lascivior haedo,
levior adsiduo detritis aequore conchis,
solibus hibernis, aestiva gratior umbra,
mobilior damma, platano conspectior alta,
lucidior glacie, matura dulcior uva,
mollior et cycni plumis et lacta coacto,
et, si non fugias, riguo formosior horto;
" Saevior indomitis eadem Galatea iuvenis,
durior annosa quercu, fallacior undis,
lentior et salicis virgis et vitibus albis,
his inmobiles scopulis, violentior amne,
laudato pavone superbiore, acrior igni,
asperior tribulis, feta truculentior ursa,
surdior aequoribus, calcato inimitior hydro,
et, quod praecipue vellem tibi demere possem,
non tantum cervo claris latratibus acto,
verum etiam ventis volucrique fugacior aura,
(at bene si noris, pigeat fugisse, morasque
ipsa tuas damnes et me retinere labores)
sunt mihi, pars montis, vivo pendentia saxo
antra, quibus nec sol medio sentitur in aestu,
nec sentitur hiems; sunt poma gravantia ramos,
sunt auro similes longis in vitibus uvae,
sunt et purpureae: tibi et has servamus et illas.
ipsa tuis manibus silvestri nata sub umbra
mollia fraga leges, ipsa autumnalia corna
prunaque non solum nigro liventia suco,

759 es, Venus nutricia, tuyo! Como que aquel despiadado y para las mismas
760 espesuras horrendo y visto por huésped ninguno 760
761 impunemente y del gran Olimpo con sus dioses despreciador,
762 qué sea el amor siente, y de un vigoroso deseo cautivo
763 se abrasa olvidado de los ganados y de los antros suyos.
764 Y ya para ti el de tu hermosura, y ya para ti es el cuidado el de gustar,
765 ya rígidos peinas con rastrillos, Polifemo, tus cabellos, 765
766 ya te gusta, hirsuta, a ti, con la hoz recortar tu barba,
767 y contemplar fieros en el agua, y componerlos, tus semblantes.
768 De la matanza el amor y la fiereza y la sed inmensa de crúor
769 cesan y seguras vienen y van las quillas.
770 Télemo entre tanto, habiendo bajado hasta el siciliano Etna, 770
771 Télemo, el Eurímida, a quien ningún ave había engañado,
772 al terrible Polifemo se acerca y: «Esa luz, que única
773 en la mitad de tu frente llevas, te la arrebatará a ti», dijo, «Ulises».
774 Se rio y: «Oh de los videntes el más estúpido, te engañas», dice.
775 «Otra ya me lo ha arrebatado». Así, al que en vano la verdad le advertía, 775
776 desprecia, y o bien pisando con su ingente paso las playas
777 socava, o, agotado, bajo sus opacos antros regresa.
778 Sobresale hacia el ponto, acuñado en punta larga,
779 un collado. A ambos costados circunfluye de la superficie la onda.
780 Aquí fiero asciende el Cíclope, y central se asienta, 780
781 mientras sus lanados rebaños, sin que nadie les guiase, le seguían.
782 Y él, después que un pino, que de bastón prestaba el uso,
783 ante sus pies dejado hubo, para llevar entenas apto,
784 y tomado que hubo, de cañas cien compactada, una siringa,
785 sintieron todos los montes sus pastoriles silbos, 785
786 los sintieron las ondas. Agazapada yo en un risco, y de mi
787 Acis en el regazo sentada, de lejos con los oídos recogí
788 tales razones míos, y oídas en mi mente las anoté:
789 «Más cándida que la hoja de la nívea, Galatea, alheña,
790 más florida que los prados, más esbelta que el largo aliso, 790
791 más espléndida que el vidrio, que el tierno cabrito más retozona,
792 más lisa que por la asidua superficie trizadas las conchas,
793 que los soles invernales, que la veraniega sombra más grata,
794 más noble que las manzanas, que el plátano alto más visible,
795 más lúcida que el hielo, que la uva madura más dulce, 795
796 más blanda que del cisne las plumas y la leche cuajada,
797 y si no huyeras, más hermosa que un bien regado huerto.
798 Más salvaje que las indómitas, la misma Galatea, novillas,
799 más dura que la añosa encina, más falaz que las ondas,
800 más lenta que las varas del sauce y las vides blancas, 800
801 que estas peñas más incommovible, más violenta que el caudal,
802 que un alabado pavón más soberbia, más acre que el fuego,
803 más áspera que los abrojos, más brava que preñada la osa,
804 más sorda que las superficies, más despiadada que pisada una hidra,
805 y lo que principalmente querría que a ti arrancarte yo pudiera, 805
806 no sólo que el ciervo por los claros ladridos movido,
807 sino incluso que los vientos y voladora el aura más fugaz.
808 Mas si bien supieras, te pesaría el haber huido, y las demoras
809 tuyas tú misma condenarías y por retenerme te esforzarías.
810 Hay para mí, parte de un monte, suspendidos de la viva roca, 810
811 unos antros, los cuales, ni el sol en medio del calor sienten,
812 y no sienten el mal tiempo; hay frutos que hunden sus ramas,
813 hay, al oro semejantes, largas en sus vides, uvas,
814 las hay también purpúreas: para ti éstas reservamos, y aquéllas.
815 Tú misma con tus manos, bajo la silvestre sombra nacidas, 815
816 blandas fresas cogerás, tú misma otoñales cornejos,
817 y ciruelas, no sólo las cárdenas de negro jugo,

verum etiam generosa novasque imitantia ceras.
nec tibi castaneae me coniuge, nec tibi deerunt
arbuti fetus: omnis tibi serviet arbor.

"Hoc pecus omne meum est, multae quoque vallibus errant,
multas silva tegit, multae stabulantur in antris,
nec, si forte roges, possim tibi dicere, quot sint:
pauperis est numerare pecus; de laudibus harum
nil mihi credideris, praesens potes ipsa videre,
ut vix circumeant distentum cruribus uber.
sunt, fetura minor, tepidis in ovilibus agni.
sunt quoque, par aetas, aliis in ovilibus haedi.
lac mihi semper adest niveum: pars inde bibenda
servatur, partem liquefacta coagula durant.

"Nec tibi deliciae faciles vulgataque tantum
munera contingent, dammae leporesque caperque,
parve columbarum demptusve cacumine nidus:
inveni geminos, qui tecum ludere possint,
inter se similes, vix ut dignoscere possis,
villosae catulos in summis montibus ursae:
inveni et dixi 'dominae servabimus istos.'

"Iam modo caeruleo nitidum caput exere ponto,
iam, Galatea, veni, nec munera despice nostra!
certe ego me novi liquidaeque in imagine vidi
nuper aquae, placuitque mihi mea forma videnti.
adspice, sim quantus: non est hoc corpore maior
Iuppiter in caelo, nam vos narrare soletis
nescio quem regnare Iovem; coma plurima torvos
prominet in vultus, umerosque, ut lucus, obumbrat;
nec mea quod rigidis horrent densissima saetis
corpora, turpe puta: turpis sine frondibus arbor,
turpis equus, nisi colla iubae flaventia velent;
pluma tegit volucres, ovibus sua lana decori est:
barba viros hirtaeque decent in corpore saetae.
unum est in media lumen mihi fronte, sed instar
ingentis clipei. quid? non haec omnia magnus
Sol videt e caelo? Soli tamen unicus orbis.

"Adde, quod in vestro genitor meus aequore regnat:
hunc tibi do socerum; tantum miserere precesque
supplicis exaudi! tibi enim succumbimus uni,
quique Iovem et caelum sperno et penetrabile fulmen,
Nerei, te vereor, tua fulmine saevior ira est.
atque ego contemptus essem patientior huius,
si fugeres omnes; sed cur Cyclope repulso
Acin amas praefersque meis complexibus Acin?
ille tamen placeatque sibi placeatque licebit,
quod nollem, Galatea, tibi; modo copia detur:
sentiet esse mihi tanto pro corpore vires!
viscera viva traham divulsaque membra per agros
perque tuas spargam (sic se tibi misceat!) undas.
uror enim, laesusque exaestuat acrius ignis,
cumque suis videor translata viribus Aetnen
pectore ferre meo, nec tu, Galatea, moveris."

"Talia nequiquam questus (nam cuncta videbam)
surgit et ut taurus vacca furibundus adempta
stare nequit silvaque et notis saltibus errat,
cum ferus ignarus nec quicquam tale timentes
me videt atque Acin "video" que exclamat "et ista
ultima sit, faciam, Veneris concordia vestrae."
tantaque vox, quantam Cyclops iratus habere

818 sino también las nobles, que imitan nuevas a las ceras,
819 ni a ti castañas, yo tu esposo, ni a ti te faltarán
820 del madroño las crías: todo árbol a ti te servirá. 820
821 Este ganado todo mío es, y muchas también por los valles erran,
822 muchas la espesura oculta, muchas se apriscan en mis antrós,
823 y no, si acaso preguntas, podría a ti decirte cuántas son:
824 de pobre es contar su ganado. De las alabanzas tuyas
825 nada a mí creyeras: presente puedes tú misma verlo, 825
826 cómo apenas rodean, restallante, con sus patas su ubre.
827 Hay, crianza menor, en sus tibios rediles corderos,
828 hay también, pareja la edad, en otros rediles cabritos.
829 Leche para mí siempre hay, névea: parte de ahí para beber
830 se reserva, otra parte licuados coágulos la cuajan. 830
831 Y no delicias fáciles y vulgares presentes
832 sólo te alcanzarán, gamos, liebres y cabrío,
833 o un par de palomas o cogido de su copa un nido:
834 he encontrado, gemelos, que contigo jugar puedan,
835 entre sí semejantes como apenas distinguirlos puedas, 835
836 de una velluda osa cachorros en lo alto de unos montes.
837 Los encontré y dije: «Para mi dueña los reservaremos».
838 Ya, ora, tu nítida cabeza saca del ponto de azul,
839 ya, Galatea, ven, y no desprecia los regalos nuestros.
840 Ciertamente yo me he conocido y de la líquida agua en la imagen 840
841 me he visto hace poco, y me complació a mí al verme mi figura.
842 Contempla cuán grande soy. No es que este cuerpo mayor
843 Júpiter en el cielo, pues vosotros narrar soléis
844 que no sé que Júpiter reina. Mi melena mucha emerge
845 sobre mi torvo rostro y mis hombros, como una floresta, sombrea. 845
846 Y que de rígidas cerdas se eriza densísimo
847 mi cuerpo no indecente considera: indecente sin sus frondas el árbol,
848 indecente el caballo si sus cuellos dorados crines no velan,
849 pluma cubre a las aves, para las ovejas su lana decor es:
850 la barba a los varones, y les honra en su cuerpo sus erizados vellos. 850
851 Única es en mitad de mi frente la luz mía, pero en traza
852 de un gigante escudo. ¿Qué? ¿No estas cosas todas el gran
853 Sol ve desde el cielo? Del Sol, aun así, único el orbe.
854 Añade que en vuestra superficie el genitor mío reina,
855 este suegro a ti te doy. Sólo apiádate, y las plegarias 855
856 de este suplicante escucha. Pues a ti hemos sucumbido, sola,
857 y quien a Júpiter y a su cielo desprecio, y su penetrable rayo,
858 Nereide, a ti te venero, que el rayo más salvaje la ira tuya es.
859 Y yo, despreciado, sería más sufridor de ello
860 si huyeras a todos. ¿Pero por qué, el Cíclope rechazado, 860
861 a Acis amas y prefieres que mis abrazos a Acis?
862 Él, aun así, que a sí mismo se plazca, y te plazca, lícito sea,
863 lo cual yo no quisiera, Galatea, a ti: sólo con que la ocasión se me dé,
864 sentirá que tengo yo, según este tan gran cuerpo, fuerzas.
865 Sus vísceras vivas le sacaré y sus divididos miembros por los campos, 865
866 y los esparciré -así él a ti se mezcle- por tus ondas.
867 Pues me abraso, y dañado se inflama más acre el fuego,
868 y con sus fuerzas me parece que trasladado el Etna
869 en el pecho llevo mío, y tú, Galatea, no te conmueves».
870 De tales cosas para nada lamentándose -pues todo yo veía- 870
871 se levanta, y como el toro furibundo, su vaca al serle arrebatada,
872 parar no puede, y por la espesura y sus conocidos sotos erra:
873 cuando, fiero, sin nosotros darnos cuenta y que para nada tal temíamos,
874 a mí me ve y a Acis y: «Te veo», exclama, «y que ésta
875 la última sea, haré, concordia de la Venus vuestra», 875
876 y tan gran voz cuanta un Cíclope airado tener

debut, illa fuit: clamore perhorruit Aetne.
 ast ego vicino pavefacta sub aequore mergor;
 terga fugae dederat conversa Symaethius heros
 et "fer opem, Galatea, precor, mihi! ferte, parentes,"
 dixerat "et vestris periturum admittite regnis!"
 insequitur Cyclops partemque e monte revulsam
 mittit, et extremus quamvis pervenit ad illum
 angulus e saxo, totum tamen obruit Acin,
 at nos, quod fieri solum per fata licebat,
 fecimus, ut vires adsumeret Acis avitas.
 puniceus de mole cruor manabat, et intra
 temporis exiguum rubor evanescere coepit,
 fitque color primo turbati fluminis imbre
 purgaturque mora; tum moles iacta dehiscit,
 vivaque per rimas proceraque surgit harundo,
 osque cavum saxi sonat exsultantibus undis,
 mira que res, subito media tenus exstitit alvo
 incinctus iuvenis flexis nova cornua cannis,
 qui, nisi quod maior, quod toto caeruleus ore,
 Acis erat, sed sic quoque erat tamen Acis, in amnem
 versus, et antiquum tenuerunt flumina nomen.'

Desierat Galatea loqui, coetuque soluto
 discedunt placidisque natant Nereides undis.
 Scylla redit; neque enim medio se credere ponto
 audet, et aut bibula sine vestibis errat harena
 aut, ubi lassata est, seductos nacta recessus
 gurgitis, inclusa sua membra refrigerat unda:
 ecce fretum stringens, alti novus incola ponti,
 nuper in Euboica versis Anthedone membris,
 Glaucus adest, visaeque cupidine virginis haeret
 et, quaecumque putat fugientem posse morari,
 verba refert; fugit illa tamen veloxque timore
 pervenit in summum positi prope litora montis.
 ante fretum est ingens, apicem conlectus in unum
 longa sub arboribus convexus in aequora vertex:
 constitit hic et tuta loco, monstrumne deusne
 ille sit, ignorans admiraturque colorem
 caesariemque umeros subiectaque terga tegentem,
 ultimaque excipiat quod tortilis inguina piscis.
 sensit et innitens, quae stabat proxima, moli
 'non ego prodigium nec sum fera belua, virgo,
 sed deus' inquit 'aquae: nec maius in aequora Proteus
 ius habet et Triton Athamantiadesque Palaemon.
 ante tamen mortalis eram, sed, scilicet altis
 debitus aequoribus, iam tum exercebar in illis;
 nam modo ducebam ducentia retia pisces,
 nunc in mole sedens moderabar harundine linum.
 sunt viridi prato confinia litora, quorum
 altera pars undis, pars altera cingitur herbis,
 quas neque cornigeras morsu laesere iuvencae,
 nec placidae carpsistis oves hirtaevae capellae;
 non apis inde tulit conlectos sedula flores,
 non data sunt capiti genialia sarta, neque umquam
 falciferae secuere manus; ego primus in illo
 caespite consedi, dum lina madentia sicco,
 utque recenserem captivos ordine pisces,
 insuper exposui, quos aut in retia casus

877 debió, aquella fue. De su grito se erizó el Etna.
 878 Mas yo, despavorida, bajo la vecina superficie me sumerjo.
 879 Sus espaldas a la fuga vueltas había dado el Simetio héroe
 880 y: «Préstame ayuda, Galatea, te lo ruego. Prestádmela, padres»,
 881 había dicho, «y al que va a morir admitid a vuestros reinos».
 882 Le persigue el Cíclope, y una parte del monte arrancada
 883 le lanza, y un extremo ángulo aunque arribó
 884 hasta él de la roca, todo, aun así, sepultó a Acis.
 885 Mas nos, lo que hacerse sólo, por los hados, podía,
 886 hicimos, que las fuerzas asumiera Acis de su abuelos.
 887 Bermellón de esa mole crúor manaba, y dentro
 888 de un tiempo exiguo su rubor a desvanecerse comenzó,
 889 y se hace su color a lo primero el del caudal turbado por la lluvia,
 890 y se purga con la demora. Entonces la mole a él arrojada se hiende,
 891 y viva por sus grietas y esbelta se levanta una anea,
 892 y la boca hueca de la roca suena al brollarle ondas,
 893 y, admirable cosa, de súbito emerge hasta el vientre en su mitad,
 894 enceñido un joven de flexibles cañas por sus nuevos cuernos,
 895 el cual, si no porque más grande, porque azul en toda su cara,
 896 Acis era, pero así también era, con todo, Acis, en caudal
 897 vuelto, y su antiguo nombre retuvieron sus corrientes».

Escila (II) y Glauco

898 Había dejado Galatea de hablar y, la reunión disuelta,
 899 se retiran y a sus plácidas ondas nadan las Nereides.
 900 Escila vuelve, y ciertamente confiarse a la mitad del ponto
 901 no osa, y o bien por la bebedora arena deambula sin ropas,
 902 o, cuando cansado se hubo, hallando unos apartados recesos
 903 del abismo, en esa reclusa agua refrigera sus miembros.
 904 He aquí que rozando el mar, nuevo habitante del alto ponto,
 905 recientemente transformados sus miembros en la eubea Antedón,
 906 Glauco llega, y de la doncella vista el deseo en él prende,
 907 y cuantas cree que huyendo ella puede demorarla, tales
 908 palabras le dice. Huye ella aun así, y veloz del temor
 909 llega a lo alto, colocado cerca del litoral, de un monte.
 910 Delante del estrecho hay, ingente, recogido en una punta sola,
 911 convexo hacia las largas superficies bajo sus árboles, un vértice.
 912 Se detiene aquí, y segura de su lugar, si monstruo o dios
 913 él sea ignorando, se admira de su color
 914 y su cabellera, que sus hombros y a ella sometidas sus espaldas cubría,
 915 y también que el extremo de sus ingles las acoja un tórcil pez.
 916 La sintió él y apoyándose, que se alzaba próxima, en una mole:
 917 «No un prodigio, ni soy yo un fiero monstruo, oh virgen,
 918 sino un dios», dice, «del agua, y mayor derecho sobre las superficies
 919 Proteo no tiene, y Tritón, y el Atamantiada Palemon.
 920 Antes en cambio mortal era, pero claramente destinado
 921 a las altas superficies, ya entonces me afanaba en ellas,
 922 pues ora sacaba, las que sacarían peces,
 923 mis redes, ora en una mole sentado gobernaba con mi arundo el lino.
 924 Hay, a un verde prado confines, unas playas, una de cuyas partes
 925 de olas, la parte otra se ciñe de hierbas,
 926 las cuales, ni adornadas novillas con su morder dañaron,
 927 ni plácidas las cortasteis, ovejas, o las greñudas cabritas.
 928 No la abeja de ahí se lleva diligente sus recolectadas flores,
 929 no han ofrecido ellas para la cabeza festivas guirnaldas ni nunca
 930 manos armadas de hoz las cortaron. Yo el primero en aquel
 931 césped me senté, mientras mis linos mojados seco,
 932 y para recontarlos, cautivos, en orden mis peces,
 933 ahí encima expuse, esos que a las redes el azar,

aut sua credulitas in aduncos egerat hamos.	934	o su credulidad a los corvos anzuelos había llevado.
res similis fictae, sed quid mihi fingere prodest?	935	La cosa semejante es a una fingida, pero ¿qué a mí el fingirlo me aprovecha?
gramine contacto coepit mea praeda moveri	936	Al ser tocada esa grama empezó mi botín a moverse
et mutare latus terraque ut in aequore niti.	937	y a mudar su costado y en la tierra como en la superficie a apoyarse.
dumque moror mirorque simul, fugit omnis in undas	938	Y mientras me paro y me admiro a la vez, huye toda esa multitud
turba suas dominumque novum litusque relinquunt.	939	a las olas suyas y a su dueño nuevo y la playa dejan.
obstipui dubitoque diu causamque requiro,	940	Me quedé suspendido, y vacilo un tiempo y la causa inquiereo,
num deus hoc aliquis, num sucus fecerit herbae:	941	de si dios alguno tal cosa, o si el jugo lo hiciera de tal hierba.
"quae tamen has" inquam "vires habet herba?" manumque	942	«Mas qué hierba», digo, «tiene estas fuerzas», y con la mano
pabula decerpsi decerptaque dente momordi.	943	esos pastos arranqué y arrancados con los dientes los mordí.
vix bene conbiberant ignotos guttura sucos,	944	No bien había bebido mi garganta esos desconocidos jugos,
cum subito trepidare intus praecordia sensi	945	cuando de súbito trepidar por dentro mis entrañas sentí
alteriusque rapi naturae pectus amore;	946	y que por el amor de otra naturaleza era arrebatado mi pecho,
nec potui restare diu "repetenda" que "numquam	947	y no pude demorarme largo tiempo y: «A la que no he de volver nunca,
terra, vale!" dixi corpusque sub aequora mersi.	948	tierra, salud», dije, y mi cuerpo sumergí bajo las superficies.
di maris exceptum socio dignantur honore,	949	Los dioses del mar al acogerme me dignan con compartido honor,
utque mihi, quaecumque feram, mortalia demant,	950	y, que a mí cuanto llevo de mortal me arrebatan,
Oceanum Tethynque rogant: ego lustror ab illis,	951	al Océano y a Tetis ruegan: soy yo lustrado por ellos,
et purgante nefas noviens mihi carmine dicto	852	y tras decirseme una canción que purga lo nefasto nueve veces,
pectora fluminibus iubeor supponere centum;	953	mi pecho bajo cien corrientes se me ordena someter,
nec mora, diversis lapsi de partibus amnes	954	y sin demora, bajando de diversas partes unos caudales,
totaque vertuntur supra caput aequora nostrum.	955	y todas sus aguas, se vierten sobre la cabeza nuestra.
hactenus acta tibi possum memoranda referre,	956	Hasta aquí lo ocurrido para contártelo a ti puedo referirte;
hactenus haec memini, nec mens mea cetera sensit.	957	hasta aquí también recuerdo; y la mente mía de lo restante no tuvo noción,
quae postquam rediit, alium me corpore toto,	958	la cual, después que a mí volvió, otro me recobré en mi cuerpo
ac fueram nuper, neque eundem mente recepi:	959	todo del que fuera poco antes, y tampoco era el mismo en mi mente.
hanc ego tum primum viridem ferrugine barbam	960	Entonces por primera vez, verde de herrumbre, esta barba,
caesariemque meam, quam longa per aequora verro,	961	y la cabellera mía, que larga por las superficies barro,
ingentesque umeros et caerulea brachia vidi	962	y mis ingentes hombros y azules brazos vi,
cruraque pinnigero curvata novissima pisce.	963	y mis piernas curvadas a su extremo en pez que lleva aletas.
quid tamen haec species, quid dis placuisse marinis,	964	De qué, aun así, este aspecto, de qué a los dioses marinos haber complacido,
quid iuvat esse deum, si tu non tangeris istis?	965	de qué me ayuda ser dios, si tú no te conmueves por estas cosas?».
talia dicentem, dicturum plura, reliquit	966	Tal diciendo y al ir a decir mas, abandona
Scylla deum; furit ille inritatusque repulsa	967	Escila al dios. Se enfurece él, e irritado por su rechazo
prodigiosa petit Titanidos atria Circes.	968	a los prodigiosos atrios se dirige de la Titánide Circe

P. OVIDI NASONIS METAMORPHOSEN
LIBER QVARTVS DECIMVS

Libro decimocuarto

Libro decimocuarto

Ya el euboico habitante del mar había dejado el Etna echado sobre las fauces de Tifeo, y los campos de los cíclopes que producen sin necesidad de cultivo; había dejado también a Zancle y a Regio y el peligroso estrecho que separa Ausonia y Sicilia. De allí, nadando por el Mar Tirreno, llegó a las colinas herbosas y a los atrios poblados de fieras mentidas que posee Circe, hija del Sol (1-10).

Cuando la ve, y luego de cambiar saludbs, le habla:

Que la diosa se apiade de un dios, a quien únicamente ella puede ayudar, si sólo le parece más digno. Él sabe como nadie, pues por ellas fue transformado, cuánta es la fuerza de las hierbas. Para que no ignore la causa de su furor,- ha de decirle que vio a Escila en las costas itálicas, frente a Mesena, y le hizo promesas y ruegos y blandicias despreciadas que le avergüenza narrar. Que Circe, si los conjuros tienen algún poder, diga uno con su boca sagrada; o si hay una hierba más poderosa, que use sus fuerzas conocidas. Y no le pide que lo libre de su amor, pues no quiere dejarlo, sino que haga que Escila lo ame a su vez (11-24).

Pero Circe que, por su propia naturaleza o porque Venus se venga en ella de la delación del Sol, es más susceptible que nadie a los fuegos del amor, le responde:

Más le conviene a él seguir a una cuyos deseos coinciden con los suyos, cautiva de ambición semejante. Además, él es digno de ser rogado, y ha de serlo, si le da esperanzas. Que confíe en su hermosura, pues ella, diosa e hija del Sol, poderosa en las hierbas y los conjuros, desea ser suya. Que desprecie a quien lo desprecia y, vengándose, con una sola acción pague a dos mujeres.

Glauco, entonces, le responde: Las frondas nacerán en el mar y las algas en los montes, antes que, mientras viva Escila, cambie el objeto de su amor (25-39).

Se indigna la diosa, y dado que no puede ni quiere dañar al que ama, se encoleriza contra aquella que él ha preferido. Rechazada y ofendida, muele hierbas de jugos infames y las mezcla con los conjuros de Hécate; se cubre de velos cerúleos y va desde su palacio, pasando entre las fieras que la halagan, hacia Regio que se halla frente a las rocas de Zancle.

Camina luego, sin mojarse los pies, sobre el mar impetuoso (40-50).

Había una pequeña bahía donde Escila descansaba gratamente y se protegía del calor, cuando el sol ardiente estaba a mitad de su camino y proyectaba sombras mínimas. La diosa la inficiona y mancha con venenos portentosos; exprime allí jugos de raíces dañosas, y con su boca de maga pronuncia veintisiete veces un conjuro desconocido (51-58).

Llega Escila y se mete en el agua hasta la mitad de su vientre; mira entonces que sus ingles se afean con perros monstruosos y, no creyendo que sean parte suya, teme sus hocicos y trata de ahuyentarlos. Pero los monstruos se mueven junto con ella. Al buscarse los muslos, las piernas y los pies, Escila encuentra fauces cerbéreas, y se levanta sobre ellas de cintura arriba y detiene sujetos por su vientre los cuerpos de las fieras (59-67).

Llora el amante Glauco, y huye la unión con la diosa que usó de manera cruel los poderes de las hierbas. Escila, fija en aquel lugar, por odio a Circe dejó en cuanto pudo sin sus compañeros a Ulises, y hubiera sumergido las naves troyanas de no haberse transformado en la roca que, aun hoy, evitan los navegantes (68-74).

Cuando los troyanos dejaron atrás a Escila y la voraz Caribdis y estaban ya cerca de Italia, la tempestad los arrastró a las playas de Libia, donde la sidonia Dido recibió a Eneas en su corazón y

en su morada. Ella, al no sufrir la partida del marido frigio, engañada engañó a los demás, y se suicidó con la espada sobre la pira levantada para un rito fingido (75-81).

Huyendo aquellas nuevas murallas, va Eneas otra vez a la tierra de trix y Acestes, donde honra la tumba de su padre, y habiendo salvado las naves que estuvo a punto de incendiar Iris de Juno, pasa en ellas por el reino de Eolo y los escollos de las Sirenas; perdido el piloto de la suya, deja atrás a Inarima, Próquita y Pitecusa, así llamada por el nombre de sus habitantes (82-90):

En otro tiempo, Júpiter, para castigar a los cercopes por sus perjuros y delitos, los transformó en animales cuya figura es distinta y parecida a la humana; achicó sus miembros, les aplastó las narices, arrugó sus rostros y, tras cubrirles el cuerpo de pelo rojizo, los envió hasta aquí. Les quitó también el habla y la lengua que usaron en perjurar, y les dejó sólo un ruido ronco para quejarse (91-100).

Después que pasa Eneas por allí y deja a la derecha a Parténope y a la izquierda el túmulo de Miseno y los lugares pantanosos, arriba a Cumas y va a la morada de la vieja Sibila y pide ir al Averno a encontrar el alma de su padre. La Sibila, luego de mirar largamente la tierra, recibe al fin al dios y se yergue para decir: Magnas cosas pide el héroe, máximo por sus hechos de armas y por su piedad mostrada entre los incendios. Que deponga el miedo: alcanzará lo que solicita y, con ella por guía, irá a las moradas elisias y a los reinos profundísimos y al fantasma del padre. Todavía es accesible a la piedad. Habiendo hablado así, le muestra y le manda cortar la rama de oro de Juno infernal (101-115).

La acata Eneas, y se dirige a las riquezas del Orco y a sus abuelos y el alma de Anquises. Aprende allí los derechos del lugar y las guerras que lo esperan. Regresa luego guiado por la Sibila, y ambos, conversando, aligeran el camino agreste que recorren en la luz crepuscular (116-122).

Habla Eneas y dice a la otra que sea ella divina o muy grata a los dioses, le será siempre la igual de un dios, pues se considerará un don de ella por quien fue a los lugares de la muerte y pudo abandonarlos; por eso, cuando vuelva al mundo superior, le levantará templos y le ofrecerá dones de incienso (123-128).

Suspirando, la profetisa le responde:

No es diosa sino mujer, e indigna del incienso. Ella hubiera alcanzado la vida eterna de haber entregado a Febo su virginidad, pues el dios, ansioso de vencerla, le había ofrecido concederle lo que ella quisiera. Ella le pidió vivir tantos años cuantos granos contuviera un puñado de polvo, pero se olvidó de pedir años juveniles. Prometía también Febo la juventud eterna si ella se le daba; la Sibila, despreciando el don, prefirió permanecer virgen. Ahora la edad feliz ha pasado para ella, y se le acerca una larga vejez: ha vivido ya siete siglos y habrá de ver transcurrir otros tres. Y llegará el tiempo en el cual se empequeñecerá su cuerpo, y se hará levísima gastada por la edad.

Y no parecerá haber sido amable alguna vez, ni haber enamorado a un dios. Quizá el mismo Febo, al verla, o no la conocerá o negará haberla amado. Su mutación seguirá hasta hacerla solamente una voz que le dejarán los hados, y por la cual será conocida (129-153).

Después que habló así la profetisa, sale Eneas del infierno y va a Cumas, y tras ofrecer los debidos sacrificios llega a las costas todavía no llamadas con el nombre de su nodriza. Había arribado también, luego de trabajos inmensos, Macareo el compañero de Ulises, quien reconoce a aquel Aqueménides que abandonaron un día entre las rocas del Etna y a quien pregunta al encontrarlo súbitamente: ¿Qué azar o qué dios lo- ha guardado? ¿Por qué un griego va en una nave bárbara? ¿A dónde se dirige esa nave? (154-164).

Aqueménides, ya limpio y con otras ropas que las que usó unidas con espinas, le responde:

Que vuelva a ver a Polifemo y sus fauces chorreantes de sangre humana, si prefiere a su nave actual la nave y la casa de Ulises, y si venera a Eneas menos que a un padre. Nunca, aunque se lo dé todo, podrá ser bastante agradecido. Él le concedió hablar y respirar y ver el cielo y el sol; por él se libró de ser devorado por el Cíclope, por lo cual aunque ahora muriera, o sería sepultado o no lo sería en ese vientre (165-176).

¿Qué ánimo le quedaba, si el miedo le dejaba alguno, cuando vio que sus compañeros zarpaban abandonándolo? No gritó por miedo de ser oído por su enemigo; el grito de Ulises casi causó el hundimiento de su nave. Él vio al Cíclope arrancar del monte un peñasco y arrojarlo contra ella con

su brazo de gigante como con una catapulta, y temió que se hundiera aunque ya no la tripulaba (177-186).

Pero cuando la fuga los apartó de la muerte, él miró al monstruo gimiente caminar por el Etna y, ciego, tantear los árboles y chocar en las peñas y maldecir a los aqueos tendiendo hacia el mar los brazos ensangrentados:

El daño de la ceguera le habría de parecer leve, si la casualidad le volviera a llevar a Ulises o alguno de los suyos, para enfurecerse en él, comer sus entrañas, desgarrar sus miembros, beber su sangre, masticar sus carnes despedazadas (187-197).

Dijo, feroz, eso y más, en tanto que Aqueménides, pálido de terror, observaba su rostro todavía tinto en sangre y sus manos crueles y su órbita vacía y el cuerpo y la barba cuajada de sangre de hombres. Viéndola ante sus ojos, consideraba a la muerte el mínimo mal, y pensaba que iba a ser ya capturado, que sería devorado, y no podía olvidar el momento en que contempló a dos de sus compañeros ser arrojados muchas veces contra la tierra, y luego al Cíclope sobre ellos, como un león, tragándose sus vísceras, sus carnes y sus huesos todavía medio vivos (198-209).

Se puso a temblar, exangüe y sombrío, viéndolo comer y vomitar trozos de carne mezclada con vino, y se imaginaba a punto de recibir igual fin. Por muchos días se escondió, temblando a cada sonido, deseando la muerte y temiéndola, alimentándose con bellotas y hierbas y hojas; pobre, desesperado, a merced de muerte y castigo, hasta que columbró la nave de Eneas, y rogó con ademanes que lo llevaran y corrió a la costa y conmovió a los troyanos, que lo recibieron. Que ahora Macareo le cuente sus casos y los de Ulises y los compañeros (210-222).

Éste narra que Eolo Hipotada, rey de los vientos, se los había entregado —don digno de recordarse— a Ulises encerrados en un cuero de buey. Por nueve días había navegado cuando, ya a la vista de Itaca, sus compañeros vencidos por la envidia y la ambición, creyendo que contenía oro, habían desatado la prisión de los vientos y éstos habían hecho regresar la nave a la tierra de Eolo (223-232).

Desde allí fueron a la ciudad de Lamo el lestrigón, donde reinaba Antífates a quien le fueron enviados Macareo y dos compañeros, uno de los cuales, mientras los otros huían, fue devorado por él. Persigue Antífates con los suyos a los que trataban de escapar, y con piedras y troncos hunden hombres y naves (233- 240). Una se salva, en la cual iba Ulises y Macareo.

Lamentando mucho sus pérdidas, llegaron a las tierras que se miran a lo lejos, y que sólo así deben ser miradas; pues, y aquí Macareo se dirige a él, Eneas, hijo de Venus, el más justo de los troyanos y que no ha de ser considerado enemigo cuando ha terminado la guerra, debe evitar las costas de Circe. Habiendo, pues, los griegos atracado en ellas, y memoriosos de Polifemo y Antífates, se negaban a ir a una casa desconocida.

Por sorteo fueron elegidos Macareo, Polites, Euríloco, Elpenor, borracho en exceso, y dieciocho más para dirigirse a las murallas de Circe (241-253).

Cuando se acercan al umbral de su morada los rodean innumerables lobos, osos y, leones que los atemorizan, pero no eran temibles: a nadie hieren y a todos acompañan moviendo las colas y halagándolos mientras las criadas los reciben y los llevan a su dueña. Ella se sienta en un trono solemne, vestida de ropas relucientes y cubierta de un manto de oro. Nereidas y ninfas que no se ocupan en hilar, disponen hierbas multicolores y apartan flores en cestillos. Circe misma vigila esa obra, y conoce la utilidad de cada hoja y cómo concuerdan las hierbas entre sí, y las pesa y las examina (254-270).

Cuando vio a los griegos, y tras cambiar los saludos, ablandó el rostro y devolvió los buenos deseos. Sin tardanza manda que se mezclen cebada tostada, miel, vino y leche cuajada, añade a esa dulzura jugos escondidos, y con su sagrada mano la ofrece servida en copas. En cuanto beben los sedientos, la diosa les toca el cabello con su vara, y Macareo —se avergüenza de recordarlo— comienza a cubrirse de cerdas y a dar un murmullo ronco en lugar de palabras, y a echarse de bruces en la tierra. La boca se le convierte en corvo hocico, se le hincha de músculos el cuello, las manos se le vuelven patas. Junto con sus compañeros, pues a todos les había ocurrido lo mismo, lo encierran en una pocilga. Sólo Euríloco no es transformado en puerco, pues no había probado las copas (271-286).

De haberlas bebido, Macareo sería aún parte de una piara. Él avisó a Ulises esta desgracia y lo hizo venir a Circe como vengador. El pacífico Mercurio había dado al héroe una flor blanca de negra raíz, llamada *moly* por los dioses.

Protegido por ella y los consejos del dios, entra Ulises en la casa de Circe y es invitado a beber; pero cuando ella intenta tocarle los cabellos con la vara, la rechaza y la aterra con su espada (287-296).

Se reconcilian en seguida, y él, por unirse con ella, le pide que sus compañeros recobren la figura anterior; Circe los rocía con jugos mejores de, una hierba desconocida, les golpea la cabeza con la vara invertida y pronuncia fórmulas contrarias a las anteriores. Mientras más habla, más se van irguiendo los griegos: pierden las cerdas, desaparece la hendidura de sus pies y recobran los brazos. Abrazan llorosos a Ulises que llora, lo rodean, y ninguna palabra dicen antes que las de gratitud (297-307).

Allí se demoran un año, durante el cual Macareo oyó y vio muchas cosas, entre ellas la que le refirió una de cuatro criadas versadas en ritos mágicos.

Mientras Ulises se estaba a solas con Circe, aquélla le mostró, en un templo adornado de guirnaldas, la estatua marmórea de un joven con un picamaderos sobre la cabeza. Al preguntarle Macareo quién era aquél y por qué lo, veneraban y llevaba ese pájaro, ella se lo refirió, para que aprendiera allí también cuánta era la fuerza de Circe (308-319).

Pico, hijo de Saturno, fue rey de Ausonia y aficionado a los caballos de guerra. Tenía la figura que se ve en la estatua, y por la cual se puede suponer la verdadera. Como la figura, tenía el ánimo, y sus años no llegaban a los veinte. Lo pretendían las dríadas del Lacio, las náyades del Álbula y el Numicio y el Anio y el Almo o el Nar o el Fáfaro, y las habitantes del estanque de Diana escítica y los lagos cercanos (320-332).

Él amaba sólo a una ninfa nacida en el Palatino e hija de Venilia y de Jano, quien le fue entregada en cuanto maduró su juventud. Era excepcional en belleza, pero más en el canto, por lo cual se la llamó Cantante. Con su voz conmovía árboles y peñas, ablandaba a las fieras y detenía los ríos y las aves. En una ocasión, mientras ella cantaba, Pico había salido a caballo para cazar jabalíes en los campos laurentes, llevando en la mano 40s dardos y cubierto de una clámide roja con broche de oro (333-345).

Circe había venido allí también a cortar hierbas nuevas en los collados, y al punto que oculta en los matorrales vio al joven, se pasmó y dejó caer sus hierbas y sintió arder el interior de sus huesos. Tan pronto como fue dueña de sí, se confesó que lo ansiaba; pero no pudo alcanzarlo por la carrera de su caballo y los guardianes que lo rodeaban. Entonces se dice que él no escapará, aunque el viento lo arrebate, pues ella se conoce y sabe la fuerza de las hierbas y los conjuros (346-357).

Crea, pues, la imagen de un jabalí y manda que corra ante los ojos del rey y se introduzca en un bosque espeso donde no puede entrar la cabalgadura. Sin tardanza busca Pico la falsa presa, y desmonta y sigue a pie en la selva su vana esperanza. Circe repite sus oraciones y súplicas, e invoca a dioses desconocidos con las desconocidas fórmulas mágicas que suelen eclipsar a la luna y oponer nubes a la cabeza del Sol (358-368).

Se oscurece el cielo a su conjuro; el suelo se nubla, y yerran en sombras los compañeros del rey, y dejan de guardarlo. Allí le habla Circe:

Por sus ojos que robaron los de ella, por su belleza que hace que ella le suplique, aunque es una diosa, debe mirar su amor y recibir al Sol como suegro y no despreciar, inmovible, a Circe, la hija de tal padre (369-376).

Él le huye feroz y le advierte que no le pertenece; otra lo cautiva, ojalá que por mucho tiempo, y no mancillará su unión con amores extraños mientras los hados se la conserven. Circe, tras insistir muchas veces en vano, le asegura que no la despreciará impunemente; que no volverá a Cantante, y que aprenderá en ella aquello de que es capaz una mujer amante y herida (378-384).

Dos veces se vuelve al ocaso y al orto; tres conjuros dice, y tres veces toca al joven con su vara. Escapa él, pero al hacerlo se admira de su propia rapidez y ve que se cubre de plumas y, en figura de ave, penetra indignado en las selvas del Lacio. Hiere con duro pico las encinas, y desahoga su ira en las ramas. Las plumas toman el color purpúreo de la clámide, su cuello adquiere el color del

broche de oro, y de lo que era, sólo le queda el nombre de pico (385-396).

En tanto, después de haberlo llamado insistentemente, y merced a que el viento y el sol habían disipado la niebla, hallan a Circe las gentes de Pico, la acusan, le reclaman a su rey, y usan su fuerza y se disponen a atacarla con armas. Esparce ella jugos venenosos e invoca a la Noche y sus dioses y a Erebo, a Caos y, ululando largamente, a Hécate. Hecho admirable, cambian las selvas de lugar y gime la tierra, palidecen los árboles, los prados son rociados de sangre, mugen roncamente las piedras y ladran los perros, y parecen cubrir negras serpientes el suelo, y volar las almas de los muertos. A los que están atónitos por tales prodigios, Circe les toca con su vara los admirados rostros y les da apariencia de fieras variadas.

Ninguno conserva su primera figura (397-415).

Se había puesto el sol, y Cantante había esperado en vano con los ojos y el alma a su esposo; alumbrándose con antorchas, los criados y el pueblo lo buscan en las selvas. A ella no le basta llorar, mesarse el cabello y golpearse el pecho como lo hace, y sale enloquecida y yerra así por los campos. Seis noches y seis días la ven sin dormir ni comer, yendo al azar por montes y valles (416-425).

Por último, el Tíber la siente, fatigada por el dolor y el camino, tenderse en sus márgenes y modular allí con dolor y llanto un canto débil y sombrío, como los del cisne moribundo. Licuadas sus medulas por el sufrimiento extremado, se adelgaza poco a poco hasta disolverse en el aire. Su fama permaneció en el lugar, al cual las antiguas musas llamaron Cantante por el nombre de la ninfa.

Muchas cosas así —termina el narrador— fueron oídas y vistas por él a lo largo de un año; lentos por la falta de costumbre, son otra vez mandados a navegar. Porque Circe les había anunciado dificultades y peligros en el mar, él decide quedarse en la costa donde hoy se encuentra (426-440).

Había acabado Macareo. La nodriza de Eneas es sepultada, y en su túmulo se pone una inscripción: El alumno conocido por su piedad, habiéndola salvado del fuego argólico, la ha quemado en el que debía hacerlo.

Se sueltan las amarras del terraplén herboso, y se alejan de las naves las insidias y la morada de la infame Circe. Los troyanos van a los bosques donde el Tíber desemboca en el mar con su arena rojiza; Eneas se apodera, no sin luchas, de la hija de Latino; se hace guerra contra gente feroz, y Turno se enfurece a causa de la esposa de la cual lo defraudan; toda la Tirrenia combate contra el Lacio, y por largo tiempo las armas buscan la difícil victoria (441-453).

Muchos aliados extranjeros aumentan la fuerza de rútilos y troyanos; Eneas acude a Evandro no en vana, pero en vano Vénulo va a la ciudad de Diomedes, quien la había fundado bajo Dauno y tenía como dote sus campos. Luego que Vénulo cumple el encargo de Turno y le pide su ayuda, el héroe la niega: No quiere hacer entrar en guerra a la gente de su suegro, ni tiene gente suya a quien armar. Y explica que no son mentiras, y, aunque con pena, recuerda:

Después que Troya fue incendiada y los dánaos se saciaron en ella, y Áyax Oileo, por robar de Palas a Casandra, hizo caer sobre todos el castigo que él solo mereció, los griegos se dispersaron y padecieron rayos, lluvias, noche e ira de cielo y de mar y, para colmo, el Cafereo (454-472).

Grecia hubiera podido entonces desaparecer, dando lástima incluso a Príamo. A Diomedes lo salvó de las olas la guerrera Minerva; pero fue después expulsado de las tierras de su padre, y Venus lo castigó por la herida que él le infirió en otro tiempo. Tanto tuvo que luchar en el mar y en la tierra, que ha llamado a menudo felices a quienes murieron en la guerra o el Cafereo hizo naufragar, y ha querido ser uno de ellos (473-482).

Desmayan cansados de batallas y viajes sus compañeros, y piden ya detenerse; pero la encendida índole de Acmon, desesperado por tantas pérdidas, lo lleva a decir:

¿Qué es lo que los hombres se niegan a soportar? ¿Piensa Venus que hará lo que quiere? El temor mismo provoca los daños; cuanto peor es la suerte, más valor se ha de tener, y aun los males serán seguros. Que lo oiga la misma diosa y que odie, como lo hace, a los compañeros de Diomedes; ellos desprecian su odio, y su gran osadía les da fuerza grande (483-493).

Las palabras de Acmon reviven y estimulan la ira de Venus y complacen a unos cuantos; la

mayoría de sus amigos lo censuran, y mientras él intenta responder, la voz y la garganta se le adelgazan, sus cabellos se convierten en plumas, y las plumas le cubren cuello, pecho y espalda; los brazos adquieren plumas más largas y los codos se curvan en alas; se alargan los dedos de sus pies, y su boca se enrigidece en un pico. Lico, Idas, Nictéo, Rexenor y Abante, mientras lo admiran, reciben la misma figura, y la mayor parte de los hombres vuela con sonido alrededor de los remos. La apariencia de esas aves es parecida y distinta a la de los cisnes.

Por esas razones, Diomedes tiene ahora, como yerno de Dauno, su morada y parte de sus pobres campos, y una parte muy pequeña de sus propios hombres (494-511).

Vénulo deja el reino calidonio, el golfo peucetio y los campos' mesapios, donde ve las grutas húmedas y sombreadas de árboles que Pan posee y que otrora tuvieron las ninfas ahuyentadas de allí por un pastor de Apulia. Este las aterró súbitamente, pero al recobrar la calma lo despreciaron y volvieron a mover sus danzas. Las reprueba el pastor, las imita en burla y las injuria. Y sólo se calla cuando un árbol cubre su garganta; pues se volvió en árbol, cuyo jugo conserva la señal de su lengua: es el acebuche de frutos amargos (512-526).

Al volver los embajadores con la negativa del Tídida, aun sin su ayuda mueven los rútilos la guerra preparada, y de ambas partes se vierte sangre copiosa.

He aquí que Turno lleva antorchas a las naves que, perdonadas por el mar, están en peligro de arder. Ya devora la llama la pez y la cera y sus demás pábulos; ya sube por el mástil a las velas, y los bancos humean; entonces la Madre de los dioses, recordando que estaban hechas de pinos cortados en el Ida, llena el aire con tintines de bronce y murmullo de flautas, vuela en su carro llevado por leones y dice a Turno: Es sacrílega la mano con que arroja ese fuego, y ella no ha de tolerar que consuma miembros y partes de sus bosques (527-541).

Truenan al punto el cielo, caen chubascos y granizo que turban el mar, los vientos chocan. Cibele, con la fuerza de uno de éstos, rompe las amarras de las naves troyanas, las empuja al mar y allí las sumerge. La madera se ablanda y se convierte en carne; las popas toman figura de cabezas; los remos, de dedos y piernas; los costados siguen siendo costados, y la quilla se transforma en espinazo. Cabellos se hacen las velas; las antenas, brazos; su color es cerúleo; transformadas en náyades, juegan en el agua que antes temían. Nacidas en el monte, viven en el agua y no recuerdan su origen (542-558). No olvidan, con todo, sus peligros en el mar, y a menudo sostienen por debajo las naves maltratadas, a menos que transporten griegos; pues se acuerdan de Troya y odian a éstos. Vieron, así, con alegría los trozos de la nave de Ulises, y volverse en roca la de Alcínoo (559-565).

Hubo esperanza de que Turno, ante este prodigio, renunciara a seguir la guerra. La prosigue, y tienen dioses favorables ambos y, lo que es como tener dioses, tienen ánimos. Ya no les preocupan el reino del suegro ni Lavinia, sino sólo vencer, y por la vergüenza de dejarlas continúan las guerras. Por fin, Venus mira a Eneas vencedor, y caen Turno y Árdea, poderosa porque Turno la defendía. Después que ésta ardió, del cúmulo de sus cenizas alzó vuelo un ave hasta allí desconocida, y golpeó las cenizas con las alas. Ruido, flacura y palidez y cuanto es propio de la ciudad tomada, permanece en ella. Y también le queda su nombre. La misma Árdea expresa su dolor con el sonido de sus alas (566-580).

Ya la piedad de Eneas y su valor habían obligado a los dioses, inclusive a Juno, a dejar sus iras, y asegurado el futuro de Julio, el hijo de Venus era oportuno para el cielo. Ésta había rogado a los dioses y dicho, abrazando el cuello de Júpiter:

El padre nunca ha sido duro con ella; ahora le pide que sea blandísimo, y le dé a su Eneas, de quien es abuelo, el carácter divino, así sea en mínimo grado. No es justo bajar dos veces al infierno. Los dioses asintieron, entre ellos Juno que se conmovió y afirmó con rostro aplacado, y Júpiter habló: Son dignos de la divinidad ella que pide y aquel por quien pide. Que Venus tome lo que quiere (581-595).

Se goza y lo agradece la diosa, y llevada en el aire por sus palomas vuela a la costa laurente, donde cubierto de cañas fluye al mar el Numicio, y le ordena lavar a Eneas cuanto tiene de mortal y arrastrar eso al mar. La obedece el río y purifica al héroe con sus aguas. Sólo queda de él la parte óptima. Venus unge el cuerpo lustrado, y poniendo en sus labios néctar y ambrosía, lo convierte en

el dios a quien los romanos llaman Indigete, y lo honra con templos y altares (596-608).

Allí, bajo Julo Ascanio, fueron Alba y la cosa latina; lo sucedió Silvio, a quien siguió un nuevo Latino; tras éste vinieron Alba y Epito y Capis y Capeto. Tiberino llegó después de ellos, y dio su nombre al río Tusco. Él engendró a Rémulos y Acrotas; el primero quiso imitar el rayo y murió por el rayo; Acrotas, menos jactancioso, transmitió el reino a Aventino, quien dio su nombre al monte en el cual fue sepultado (609-621).

Y ya reina Procas y bajo él vive Pomona, la hamadríada latina más hábil en cultivar los jardines y cuidar los pomos de los árboles, de los cuales toma su nombre; ella no ama las selvas y los ríos sino el campo y los frutos felices; no lleva en la mano dardos sino la hoz con que poda las ramas, e injerta vástagos en la abierta corteza, e irriga con agua corriente las sedientas raíces (622-633).

Tales son su amor y su afán; no ambiciona a Venus, y temerosa de los agrestes, cierra por dentro sus pomares y evita contactos viriles. No hubo nada que, por adueñarse de ella, no hicieran los Sátiros, los Panes y Sileno, juvenil a pesar de su edad, y Príapo que con hoz o con falo espanta a los ladrones; pero más que ellos la amó Vertumno, y no más felizmente (634-642).

Muchas veces tomó la figura del segador y llevó en canastas las espigas; muchas, con las sienes atadas con heno, pareció haber volteado la hierba; a menudo se vio como si hubiera terminado de arar y llevara aún el aguijón en la mano; con la hoz, era mondador y podador de vides; si apoyaba la escalera, se asemejaba al que corta la fruta; con espada, era soldado; pescador, con la caña, y usando de sus muchas apariencias, pudo en muchas ocasiones ver la hermosura de la ninfa (643-653).

Cubierto con una mitra, apoyado en un báculo, encanecido, fingió ser una anciana y entró así en los jardines de Pomona; los admiró, llamó poderosa a su dueña, y la besó como no lo hubiera hecho una anciana. Luego se sentó en el suelo y miró de abajo las ramas que encorvaban los frutos de otoño. Frente a ella estaba un olmo con su vid cargada de racimos; los aprobó a ambos, y dijo que si no fuera por la vid, el olmo sólo sería buscado por su follaje; además, si no fuera por el olmo, la vid se postraría en la tierra. Que Pomona mire ese ejemplo y no se niegue a casarse. Si quisiera, tendría más pretendientes que Helena, Hipodamia y Penélope. Aun hoy, que huye y desdeña a quienes la siguen, la desean innumerables hombres y semidioses y dioses, todos los de los montes Albanos (654-674).

Pero si es sabia y quiere casarse bien y oír a la anciana que le habla y la ama más que todos y que cuanto ella cree, que rechace un matrimonio vulgar y se una a Vertumno, por el cual se da en prenda porque le es conocido mejor que a nadie y no anda por el mundo, sino habita en ese mismo lugar; además, no es como muchos de sus pretendientes que hace poco la vieron; ella le será el primero y el último amor, y a ella le entregará su vida (675-683).

Es joven además, y tiene natural decoro y la facultad de convertirse en todas las figuras; en lo que ella mande, cualquier cosa que sea, se volverá. Ambos aman lo mismo; él tiene el primero las pomos que ella cuida, y retiene con alegre mano sus regalos. Pero ya no desea los frutos ni las plantas del jardín ni nada sino a ella. Que se apiade de su amor, y crea que él mismo le ruega por boca de la anciana. Tema también la aversión de Venus y la ira recordadora de Némesis, y para que mejor lo haga, le va a contar —la vejez le dio saber muchas cosas— una historia sabida por toda Cipros; a fin de que con oírla se conmueva y suavice (684-697). Ifis, de familia humilde, había visto a Anaxareta la descendiente de Teucro y la había amado al instante. Cuando, luego de mucho luchar, vio que la razón no podía vencer al amor, fue a su morada y rogó a su nodriza que lo ayudara a conquistarla, y con halagos buscó el favor de sus muchos criados. Le escribió también a menudo, colgó en sus puertas guirnaldas mojadas en lágrimas, tendido en sus umbrales injurió los cerrojos (698-710).

Ella, más cruel que el mar tempestuoso y más dura que el hierro de Nórica y la roca inamovible, lo desprecia burlándose, y a sus hechos añade su soberbia, y quita las esperanzas del amante. Ifis no puede tolerarlo y se despide ante sus puertas: Anaxareta lo venció y no tendrá que tolerarlo más; que prepare sus triunfos y llame a Apolo y se ciña sus laureles. Él muere; que ella, de hierro, se

goce (711-720).

Empero, será forzada a admirar algo de su amor, que le será agradable; reconocerá su mérito: renuncia a ella al mismo tiempo que la vida, y se priva a la vez de la doble luz. Y no será la fama, sino él mismo, quien le anunciará su muerte, pues ella podrá saciar su crueldad viéndolo difunto. Que los dioses que miran los hechos humanos lo recuerden, no pide más, y que hagan que dure en la fama lo que no llegó a durar en la vida (721-732).

Después de hablar, suspendió un lazo de la puerta que ornara a menudo de flores, y alzando los ojos húmedos y los brazos pálidos, preguntó a la amada si le placían esas guirnaldas; en seguida metió la cabeza en el lazo, y volviéndose a ella, se colgó de allí. Golpeada por sus pies, la puerta pareció sonar y temblar y gemir, y con eso anunció lo que sucedía; muerto ya, los criados lo llevan a la casa de su madre, quien lo abraza en su regazo y, luego de las palabras y los hechos propios de las madres en casos tales, conduce a mitad de la ciudad su cadáver y el féretro destinado a la pira (733-747).

Por casualidad, la casa de Anaxareta es vecina a la calle donde pasa el desfile luctuoso, y ella, empujada por un dios vengador, escucha su ruido. Se conmueve y, para ver el funeral, entra en una habitación de grandes ventanas. Apenas mira bien el cadáver de Ifis, sus ojos se inmovilizan y la sangre le huye y la hace palidecer; quiere retroceder: está fija; no consigue, cuando lo procura, apartar el rostro.

Poco a poco la piedra toma el cuerpo en donde estuvo desde mucho antes (748-758).

Y que Pomona no piense que esto es mentira; en Salamina todavía está la estatua de Anaxareta, en el templo de Venus que Mira. Que recordándolo deje su orgullo y se una a Vertumno. Así el invierno no queme sus frutos nacientes ni el viento sacuda sus árboles floridos (759-764).

Tras hablar así, abandona el dios la figura y los enseres de vieja y toma su traza juvenil, apareciéndose ante ella como el sol que vence los nublados y resplandece puro. Se dispone a forzarla, pero no es necesario que lo haga: la ninfa se enamora del dios y comparte su pasión (765-771).

Los soldados del injusto Amulio rigieron a Italia en seguida; por obra de sus nietos, el viejo Numitor recobra luego el reino perdido, y las murallas de Roma se fundan en las fiestas Palilias. Hacen la guerra Tacio y los padres sabinos, y habiendo abierto las puertas de la plaza, muere Tarpeya bajo un montón de escudos (772-777).

Después los de Cures, callando como lobos, atacan a los romanos dormidos y van a las puertas cerradas por el hijo de Ilia. La misma Juno les abre una silenciosamente, y sólo Venus lo advierte; no la cierra de nuevo, porque los dioses no pueden deshacer lo hecho por los dioses.

Las náyades itálicas tenían un fuente junto al templo de Jano; Venus les pide ayuda y ellas, pues es justo lo que solicita, se la conceden y hacen brotar corrientes de agua, que empero no bastan a cerrar el abierto camino. Entonces la hacen hervir con azufre y betumen (778-792).

Entra el calor hasta lo profundo de la fuente, y las aguas que poco antes competían con el frío de los Alpes, arden como el fuego, y con rocío de llamas riegan la puerta vanamente ofrecida a los sabinos, mientras se arman los soldados de Roma. Luego que avanzó Rómulo y se cubrió la tierra de cadáveres sabinos y romanos, y las espadas mezclaron la sangre de suegros y yernos, se conviene en no proseguir la guerra y establecer la paz, asociando a Tacio en el reino (793-804).

Había muerto Tacio, y Rómulo regía justamente a sabinos y romanos, cuando Marte quitándose el yelmo habla a Júpiter:

Ha llegado el tiempo, pues Roma se establece sólidamente y no depende de uno solo, de dar el premio prometido a él y a su hijo, y apartando a éste de la tierra, ponerlo en el cielo. Pues Marte recuerda que Júpiter así se lo ofreció, y tiene en el ánimo sus palabras. Que ahora las cumpla (804-815).

Asintió el sumo dios y ocultó el cielo con nubes oscuras y aterró el mundo con el rayo. Marte comprendió que eran los signos de su aprobación; apoyándose en su lanza subió al carro de sangriento timón y azotó a sus caballos; llevado por ellos, bajó al Palatino en cuya cima se detuvo. Allí arrebató a Rómulo mientras daba a los romanos civiles derechos. El cuerpo de éste se deshizo

en el aire, como se derrite la bala de plomo lanzada por la honda, y le quedó una apariencia digna de los dioses y semejantes a la de Quirino vestido de trábea (816-828).

Mientras esposa Hersilia lo llora, Juno le ordena a Iris que le diga: decoro principal de latinos y sabinos, digna antes de Rómulo, lo es también ahora de Quirino; que deje de llorar, y si se preocupa por ver a su esposo, vaya con la mensajera al monte de Quirino, donde un bosque sagrado da sombra al templo de Rómulo.

Iris obedece, y bajando a la tierra por su arco de colores, lleva a Hersilia sus mandatos (829-839).

Ésta, alzando apenas los vergonzosos ojos, le responde:

Que la diosa, pues aunque no la conoce sabe que es una diosa, la guíe hasta el esposo y le muestre su rostro. Ella confesará que ha obtenido el cielo, si el destino le concede ver a aquél una vez más. Sin tardanza, penetra con Iris en el monte de Rómulo; allí cae en la tierra un astro del cielo, cuya lumbre arrastra hacia arriba a Hersilia con el cabello incendiado. La recibe el fundador de Roma en sus manos que ella conoce, y cambia a la vez su nombre y su cuerpo: se llama Hora, y es diosa unida a Quirino (840-851).

Escila (III), Glauco y Circe

Iamque Giganteis iniectam faucibus Aetnen
 arvaque Cyclopum, quid rastra, quid usus aratri,
 nescia nec quicquam iunctis debentia bubus
 liquerat Euboicus tumidarum cultor aquarum,
 liquerat et Zanclen adversaque moenia Regi 5
 navifragumque fretum, gemino quod litore pressum
 Ausoniae Siciliaeque tenet confinia terrae.
 inde manu magna Tyrrhena per aequora vectus
 herbiferos adiit colles atque atria Glaucus
 Sole satae Circes, variarum plena ferarum. 10
 quam simul adspexit, dicta acceptaque salute,
 'diva, dei miserere, precor! nam sola levare
 tu potes hunc,' dixit 'videar modo dignus, amorem.
 quanta sit herbarum, Titani, potentia, nulli
 quam mihi cognitius, qui sum mutatus ab illis. 15
 neve mei non nota tibi sit causa furoris:
 litore in Italico, Messenia moenia contra,
 Scylla mihi visa est. pudor est promissa precesque
 blanditiasque meas contemptaque verba referre;
 at tu, sive aliquid regni est in carmine, carmen 20
 ore move sacro, sive expugnacior herba est,
 utere temptatis operosae viribus herbae
 nec medeare mihi sanesque haec vulnera mando,
 fine nihil opus est: partem ferat illa caloris.'
 at Circe (neque enim flammis habet aptius ulla 25
 talibus ingenium, seu causa est huius in ipsa,
 seu Venus indicio facit hoc offensa paterno,
 talia verba refert: 'melius sequerere volentem
 optantemque eadem parilique cupidine captam.
 dignus eras ultro (poteras certeque) rogari, 30
 et, si spem dederis, mihi crede, rogaberis ultro.
 neu dubites absitque tuae fiducia formae,
 en ego, cum dea sim, nitidi cum filia Solis,
 carmine cum tantum, tantum quoque gramine possim,
 ut tua sim, voveo. spernentem sperne, sequenti 35
 redde vices, unoque duas ulciscere facto.'
 talia temptanti 'prius' inquit 'in aequore frondes'
 Glaucus 'et in summis nascentur montibus algae,
 Sospite quam Scylla nostri mutentur amores.'

1 Y ya, arrojado dentro de unas fauces de Gigante al Etna,
 2 y los campos de los Cíclopes, ignorantes de qué cosa los rastrillos, cuál el uso
 3 del arado, y que nada a los ayuntados bueyes deben,
 4 había dejado atrás el euboico habitante de las hinchidas aguas.
 5 Había dejado también Zancle y las opuestas murallas de Regio, 5
 6 y el naufragador estrecho que, presa de un gemelo litoral,
 7 de la tierra ausonia y de la siciliana tiene los confines.
 8 De ahí, con su mano grande desplazándose a través de los tirrenos mares,
 9 a los herbosos collados acude y los atrios Glauco
 10 de la hija del Sol, Circe, de coloridas fieras llenos. 10
 11 A quien una vez hubo visto, dicho y recibido el saludo:
 12 «Divina, de un dios apiádate, te lo suplico, pues sola aliviar
 13 tú puedes», dijo, «si sólo te parezco digno, este amor.
 14 Cuánta sea de las hierbas, Titania, el poder, para nadie
 15 que para mí más conocido, quien he sido mutado por ellas, 15
 16 y para que no conocida no sea para ti la causa del delirio mío:
 17 en un litoral de Italia, de las mesenias murallas en contra,
 18 a Escila vi. Pudor da las promesas, las súplicas,
 19 las ternuras mías y despreciadas palabras referir.
 20 Mas tú, si alguna soberanía hay en tu canción, una canción 20
 21 con tu boca sagrada mueve, o si más expugnadora la hierba es,
 22 usa las tentadas fuerzas de una efectiva hierba,
 23 y no que me cures a mí y sanes estas heridas que tengo, mando,
 24 de su fin ninguna necesidad hay: que parte lleve ella de este calor».
 25 Mas Circe -pues no tiene más apto ninguna su ingenio 25
 26 para llamas tales, ya sea que el origen esté de tal cosa en ella misma,
 27 ya sea que Venus causa tal cosa, ofendida por la delación de su padre-
 28 tales palabras le devuelve: «Mejor persigue a quien desee
 29 y ansíe lo mismo, y de parejo deseo cautivada.
 30 Digno eras todavía, y podrías serlo ciertamente, de ser rogado, 30
 31 y si esperanza dieras, a mí créeme, serías rogado todavía.
 32 Y para que no lo dudes y te falte confianza en tu hermosura,
 33 heme aquí, cuando diosa sea, cuando hija del nítido Sol,
 34 con el encantamiento cuando tanto, tanto también con la grama pueda,
 35 que por ser tuya hago votos. A la que te desprecia desprecia, a la que te sigue 35
 36 dale las tornas, y con un solo acto a dos vengar puedes.
 37 A la que tal intentaba: «Antes -dice- en la superficie frondas
 38 -Glauco-, y en los supremos montes nacerán algas,
 39 que en vida de Escila se muten nuestros amores».

indignata dea est et laedere quatenus ipsum 40
 non poterat (nec vellet amans), irascitur illi,
 quae sibi praelata est; venerisque offensa repulsa,
 protinus horrendis infamia pabula sucis
 conterit et tritis Hecateia carmina miscet
 caerulaque induitur velamina perque ferarum 45
 agmen adulantum media procedit ab aula
 oppositumque petens contra Zancleia saxa
 Region ingreditur ferventes aestibus undas,
 in quibus ut solida ponit vestigia terra
 summaque decurrit pedibus super aequora siccis. 50
 parvus erat gurgis, curvos sinuatus in arcus,
 grata quies Scyllae: quo se referebat ab aestu
 et maris et caeli, medio cum plurimus orbe
 sol erat et minimas a vertice fecerat umbras.
 hunc dea praeveniat portentificisque venenis 55
 inquinat; hic pressos latice radice nocenti
 spargit et obscurum verborum ambage novorum
 ter noviens carmen magico demurmurat ore.
 Scylla venit mediaque tenus descenderat alvo,
 cum sua foedari latrantibus inguina monstria 60
 adspicit ac primo credens non corporis illas
 esse sui partes, refugitque abigitque timetque
 ora proterva canum, sed quos fugit, attrahit una
 et corpus quaerens femorum crurumque pedumque
 Cerbereos rictus pro partibus invenit illis: 65
 statque canum rabie subiectaque terga ferarum
 inguinibus truncis uteroque exstante coeret.
 Flevit amans Glaucus nimiumque hostiliter usae
 viribus herbarum fugit conubia Circes;
 Scylla loco mansit cumque est data copia, primum 70
 in Circes odium sociis spoliavit Ulixem;
 mox eadem Teucas fuerat mensura carinas,
 ni prius in scopulum, qui nunc quoque saxus exstat,
 transformata foret: scopulum quoque navita vitat.

Hunc ubi Troianae remis avidamque Charybdin 75
 evicere rates, cum iam prope litus adessent
 Ausonium, Libycas vento referuntur ad oras.
 excipit Aenean illic animoque domoque
 non bene discidium Phrygii latura mariti
 Sidonis; inque pyra sacri sub imagine facta 80
 incubuit ferro deceptaque decipit omnes.
 rursus harenosae fugiens nova moenia terrae
 ad sedemque Erycis fidumque relatus Acesten
 sacrificat tumulumque sui genitoris honorat.
 quasque rates Iris Iunonia paene cremarat, 85
 solvit et Hippotadae regnum terrasque calenti
 sulphure fumantis Acheloiadumque relinquit
 Sirenum scopulos, orbataque praeside pinus
 Inarimen Prochytenque legit sterilique locatas
 colle Pithecusas, habitantum nomine dictas. 90

quippe deum genitor, fraudem et periuria quondam
 Cercopum exosus gentisque admissa dolosae,
 in deforme viros animal mutavit, ut idem
 dissimiles homini possent similesque videri,

Se indignó la diosa, y por cuanto dañarle a él mismo 40
 no podía -ni quería, amándole-, se encona con la que
 a ella habíase antepuesto, y de su Venus por el rechazo ofendida
 en seguida infames pastos de horrendos jugos juntos
 maja, y triturados hecateios encantos les mezcla
 y de azules velos se viste y a través de su tropel 45
 de fieras aduladoras sale de mitad de su aula
 y dirigiéndose, opuesto contra las rocas de Zancle,
 hacia Regio, entra en el bullir de las hirvientes olas,
 en las cuales como en sólida tierra pone sus huellas
 y recorre sobre lo alto las superficies a pies secos. 50
 Pequeño había un abismo, ensenado en curvos arcos,
 grato descanso de Escila, adonde ella se retiraba del hervor
 del mar y del cielo, cuando muchísimo en mitad de su orbe
 el sol era y mínimas desde su vértice hiciera las sombras.
 Éste la diosa previamente lo malogra, y con venenos hacedores de portentos 55
 lo inquina. Aquí, exprimidos líquidos de una raíz dañosa
 asperja, y, oscuro, del rodeo de sus palabras nuevas,
 en tres novenas la canción largamente murmura con su mágica boca.
 Escila llegó y hasta el vientre en su mitad había descendido,
 cuando desfigurarse sus ingles merced a monstruos que ladraban 60
 contempló y, al principio, creyendo que no aquellas
 de su cuerpo eran partes, rehúye y espanta y teme
 las bocas protervas de los perros, pero a los que huye consigo arrastra a una,
 y el cuerpo buscando de sus muslos, y piernas, y pies,
 cerbéreos belfos en vez de las partes aquellas encuentra: 65
 y se yergue por la rabia de los perros, y esas espaldas de las fieras,
 sometidas a sus ingles truncas y a su útero perviviente, contiene.
 Lloro enamorado Glaucos y de la que demasiado hostilmente había usado
 las fuerzas de las hierbas, huye de las bodas de Circe.
 Escila en ese lugar permaneció y cuando le fue dada ocasión, 70
 primero por odio de Circe, de sus aliados expolió a Ulises,
 luego, ella misma, hubiera hundido las teucrias quillas,
 si no antes en la peña que también ahora rocosa pervive
 transformada hubiera sido: su peña también el navegante evita.

El peregrinaje de Eneas (III): Italia

A ella cuando a remos, y a la ávida Caribdis, 75
 vencieron los barcos troyanos, cuando ya cerca del litoral ausonio se hallaban,
 por el viento son devueltos a las orillas líbicas.
 Recibe a Eneas allí en su ánimo y en su casa quien no bien
 la separación de su frigio marido había de soportar,
 la Sidónide, y en una pira, en la figuración de un sacrificio hecha, 80
 se postró sobre un hierro y defraudada defraudó a todos.
 De nuevo, huyendo de las nuevas murallas de esa arenosa tierra,
 hacia la sede del Érix devuelto y al fiel Acestes,
 sacrifica él, y el túmulo de su padre honora.
 Y esos barcos que Iris la Junonia casi había quemado 85
 desata, y del Hipótada el reino y las tierras humantes
 de caliente azufre y las peñas de las Aqueloides deja atrás,
 las de las Sirenas, y huérfano de su conductor ese pino
 la Inárima y Próquite escoge, y en un estéril collado
 situadas las Píteusas, de sus habitantes con el nombre dichas. 90

Los Cércopes

Como que de los dioses el padre, el fraude y los perjurios de los Cércopes
 un día aborreciendo y las comisiones de esa gente dolosa,
 en un desfigurado ser a sus varones mutó, de modo que igualmente
 desemejante al humano y semejantes parecen,

membraque contraxit naresque a fronte resimas 95
 contudit et rugis peraravit anilibus ora
 totaque velatos flaventi corpora villo
 misit in has sedes nec non prius abstulit usum
 verborum et natae dira in periuria linguae;
 posse queri tantum rauco stridore reliquit. 100

Has ubi praeteriit et Parthenopeia dextra
 moenia deseruit, laeva de parte canori
 Aeolidae tumulum et, loca feta palustribus ulvis,
 litora Cumarum vivacisque antra Sibyllae
 intrat et, ut manes adeat per Averno paternos, 105
 orat. at illa diu vultum tellure moratum
 erexit tandemque deo furibunda recepto
 'magna petis,' dixit, 'vir factis maxime, cuius
 dextera per ferrum, pietas spectata per ignes.
 pone tamen, Troiane, metum: potiere petitis 110
 Elysiasque domos et regna novissima mundi
 me duce cognosces simulacraque cara parentis.
 invia virtuti nulla est via.' dixit et auro
 fulgentem ramum silva Iunonis Avernoe
 monstravit iussitque suo divellere trunco. 115
 paruit Aeneas et formidabilis Orco
 vidit opes atavosque suos umbramque senilem
 magnanimi Anchisae; didicit quoque iura locorum,
 quaeque novis essent adeunda pericula bellis.
 inde ferens lassos averso tramite passus 120
 cum duce Cumaea mollit sermone laborem.
 dumque iter horrendum per opaca crepuscula carpit,
 'seu dea tu praesens, seu dis gratissima,' dixit,
 'numinis instar eris semper mihi, meque fatebor
 muneri esse tui, quae me loca mortis adire, 125
 quae loca me visae voluisti evadere mortis.
 pro quibus aeras meritis evectus ad auras
 templa tibi statuam, tribuam tibi turis honores.'
 respicit hunc vates et suspiratibus haustis
 'nec dea sum,' dixit 'nec sacri turis honore 130
 humanum dignare caput, neu nescius erres,
 lux aeterna mihi carituraque fine dabatur,
 si mea virginitas Phoebos patuisset amanti.
 dum tamen hanc sperat, dum praecorrumpere donis
 me cupit, "elige," ait "virgo Cumaea, quid optes: 135
 optatis potiere tuis." ego pulveris hausti
 ostendens cumulum, quot haberet corpora pulvis,
 tot mihi natales contingere vana rogavi;
 excidit, ut peterem iuvenes quoque protinus annos.
 hos tamen ille mihi dabat aeternamque iuventam, 140
 si Venerem paterer: contempto munere Phoebi
 innuba permaneo; sed iam felicitas aetas
 terga dedit, tremuloque gradu venit aegra senectus,
 quae patienda diu est. nam iam mihi saecula septem
 acta, tamen superest, numeros ut pulveris aequem, 145
 ter centum menses, ter centum musta videre.
 tempus erit, cum de tanto me corpore parvam
 longa dies faciet, consumptaque membra senecta
 ad minimum redigentur onus: nec amata videbor
 nec placuisse deo, Phoebus quoque forsitan ipse 150
 vel non cognoscat, vel dilexisset negabit:

y sus miembros contrajo, y sus narices, de la frente remangadas, 95
 96 aplastó y de arrugas roturó de vieja su cara,
 97 y velados en todo el cuerpo de un dorado vello
 98 los mandó a estas sedes y no dejó antes de arrebatárselos el uso
 99 de las palabras y, nacida para los perjurios, de su lengua.
 100 El poder lamentarse sólo con un ronco chirrido les dejó. 100

El peregrinaje de Eneas (IV): la Sibila

101 Cuando éstas hubo preterido y a la diestra de Parténope
 102 las murallas abandonó, por la izquierda parte del canoro
 103 Eólida en el túmulo y, lugares preñados de palustres ovas,
 104 en los litorales de Cumas y en las cuevas de la vivaz Sibila
 105 entra y que a los manes paternos él acuda a través de los Averno, 105
 106 le ruega. Mas ella su rostro, largo tiempo en la tierra demorado,
 107 erigió, y, al fin, delirante del dios por ella recibido:
 108 «Grandes cosas pretendes», dijo, «varón por tus hechos el más grande,
 109 cuya diestra a través del hierro, su piedad a través de los fuegos se han contemplado.
 110 Deja aun así, Troyano, el miedo: dueño serás de tus pretensiones 110
 111 y las Elisias moradas y los reinos postreros del mundo
 112 conmigo de guía conocerás y las efigies amadas de tu padre.
 113 Inviabile para la virtud ninguna vía hay», dijo y fulgente
 114 de oro una rama en el bosque de la Averno Juno
 115 le mostró y le ordenó desgajarla de su tronco. 115
 116 Obedeció Eneas y del formidable Orco
 117 vio las riquezas y los antepasados suyos y la sombra anciana
 118 del magnánimo Anquises. Aprendió también las leyes de esos lugares
 119 y cuáles los peligros que habían de ser arrostrados en nuevas guerras.
 120 De ahí, llevando sus fatigados pasos por la opuesta senda, 120
 121 con su guía Cumea suaviza en la conversación el esfuerzo.
 122 Y mientras el camino horrendo a través de los opacos crepúsculos coge:
 123 «Si una diosa tú presente, o si a los dioses gratísima -dijo-:
 124 de un numen en la traza estarás siempre para mí, y confesaré que yo
 125 de regalo tuyo existo, tú, quien, que yo a los lugares de la muerte entrara, 125
 126 quien de esos lugares que yo saliera, quisiste, de la muerte por mí vista.
 127 Por esos méritos, tras llegar yo del aire a las auras,
 128 unos templos te alzaré y te otorgaré unos honores de incienso».
 129 Se vuelve a mirarle la vidente y unos suspiros tomando:
 130 «Ni diosa soy», dijo, «ni de sagrado incienso con el honor 130
 131 dignes una humana cabeza, y para que ignorante no yerres:
 132 una luz eterna a mí y el carecer de final se me concedía
 133 si mi virginidad hubiese padecido a Febo, mi enamorado.
 134 Mientras esperanza tiene de ella, mientras previamente sobornarme con dones
 135 ansía: «Elige», dice, «virgen Cumea, qué deseas. 135
 136 De tus deseos serás dueña». Yo de polvo cogido
 137 le mostré un puñado: cuantos tuviera de cuerpos ese polvo,
 138 tantos cumpleaños a mí me alcanzarán, vana, le rogué.
 139 Se me pasó pedir jóvenes también en adelante esos años:
 140 éstos con todo él me los daba, y la eterna juventud, 140
 141 si su Venus padecía. Despreciado el regalo de Febo
 142 célibe permanezco. Pero ya la más feliz edad
 143 sus espaldas me ha dado, y con tembloroso paso viene la enferma vejez,
 144 que de sufrir largo tiempo he. Pues ya, aunque para mí siete siglos
 145 han pasado, aun así resta, para que los números del polvo iguale, 145
 146 trescientas mieses, trescientos mostos ver.
 147 Un tiempo habrá cuando, de tan gran cuerpo, a mí pequeña
 148 el largo día me hará, y mis miembros consumidos por la vejez
 149 se reduzcan a una mínima carga, y ni amada haber sido pareceré
 150 por un dios, ni haberle complacido: Febo también quizás, él mismo, 150
 151 o no me conocerá o que me amó negará,

usque adeo mutata ferar nullique videnda, 152 hasta tal punto mutada se me llevará y para nadie visible,
voce tamen noscar; vocem mihi fata relinquent.' 153 por mi voz, aun así, se me conocerá. La voz a mí los hados me dejarán».

Aqueménides

Talia convexum per iter memorante Sibylla 154 Mientras tales cosas a través del convexo camino mencionaba la Sibila,
sedibus Euboicam Stygiis emergit in urbem 155 de las sedes estigias emerge el troyano Eneas hacia la ciudad 155
Troius Aeneas sacrisque ex more litatis 156 eubea, y propiciados unos sacrificios según la costumbre,
litora adit nondum nutricis habentia nomen. 157 a las costas acude que todavía de su nodriza no tenían el nombre.
hic quoque substiterat post taedia longa laborum 158 Aquí también se había detenido, después de los hastíos largos de sus labores,
Neritius Macareus, comes experientis Ulixis. 159 el Neritio Macareo, compañero del sufridor Ulises.
desertum quondam mediis qui rupibus Aetnae 160 El cual, al que había sido abandonado un día en medio de las peñas del Etna 160
noscit Achaemeniden improvisoque repertum 161 reconoce, a Aqueménides, y al encontrarlo de improviso,
vivere miratus, 'qui te casusve deusve 162 de que viva asombrado: «¿Qué azar a ti, o dios,
servat, Achaemenide? cur' inquit 'barbara Graium 163 te guarda, Aqueménides? ¿Por qué», dice, «una bárbara proa a ti,
prora vehit? petitur vestra quae terra carina?' 164 un griego, te porta? ¿Se dirige vuestra quilla a qué tierra?».
talia quaerenti, iam non hirsutus amictu, 165 A quien tal preguntaba, ya no tosco en su atavío, 165
iam suus et spinis conserto tegmine nullis, 166 ya suyo él, y no trabado su sombrero de espinas ningunas,
fatur Achaemenides: 'iterum Polyphemon et illos 167 dice Aqueménides: «Que de nuevo a Polifemo y aquellas
adspiciam fluidos humano sanguine rictus, 168 comisuras yo contemple, fluidas de sangre humana,
hac mihi si potior domus est Ithaceque carina, 169 si mi casa que esta quilla para mí mejor es, o Ítaca,
si minus Aenean veneror genitore, nec umquam 170 si menos a Eneas venero que a mi padre, y nunca 170
esse satis potero, praestem licet omnia, gratus. 171 estarle bastante agradecido podré, aunque se lo ofreciera todo.
quod loquor et spiro caelumque et sidera solis 172 Puesto que hablo y respiro y el cielo y los astros del sol
respicio, possimne ingratus et inmemor esse? 173 contemplo, ¿podría ingrato y olvidado serle?
ille dedit, quod non anima haec Cyclopis in ora 174 Él me dio el que este aliento mío a la boca del Cíclope
venit, et ut iam nunc lumen vitale relinquam, 175 no haya venido, y aunque ya ahora la luz vital abandone yo, 175
aut tumulo aut certe non illa condar in alvo. 176 en un túmulo, o ciertamente no se me sepultará en aquel vientre.
quid mihi tunc animi (nisi si timor abstulit omnem 177 ¿Qué ánimo entonces era el mío -a no ser que el temor me haya robado
sensum animumque) fuit, cum vos petere alta relictis 178 todo el sentido y mi ánimo-, cuando a vosotros, dirigiros a las altas
aequora conspexi? volui inclamare, sed hosti 179 superficies, abandonado, contemplé? Quise gritaros, pero a mi enemigo
prodere me timui: vestrae quoque clamor Ulixis 180 entregarme temí: a vuestro barco incluso el grito 180
paene rati nocuit. vidi, cum monte revulsum 181 de Ulises casi hizo daño. Yo vi cuando de monte desgajada
inmanem scopulum medias permisit in undas; 182 una ingente peña lanzó en medio de las ondas,
vidi iterum veluti tormenti viribus acta 183 vi de nuevo, como por las fuerzas de una catapulta llevadas,
vasta Giganteo iaculantem saxa lacerto 184 vastas rocas que él disparaba con su brazo de Gigante,
et, ne deprimeret fluctus ventusve carinam, 185 y que no hundiera ese oleaje o esa piedra la quilla, 185
pertimui, iam me non esse oblitus in illa. 186 mucho temí, ya que yo no estaba en ella olvidado.
ut vero fuga vos a certa morte reduxit, 187 Pero cuando la huida os retornó de una certera muerte,
ille quidem totam gemebundus obambulat Aetnam 188 él ciertamente todo el Etna deambula gemebundo,
praetemptatque manu silvas et luminis orbem 189 y por delante tienta con la mano los bosques, y de su luz huérfano
rupibus incursat foedataque brachia tabo 190 contra las peñas se lanza, y sus brazos, desfigurados de la sanguaza, 190
in mare protendens gentem execratur Achivam 191 tendiendo al mar, maldice la raza aquíva
atque ait: "o si quis referat mihi casus Ulixem, 192 y dice: «Oh si algún azar a mí me devuelve a Ulises
aut aliquem e sociis, in quem mea saeviat ira, 193 o a alguno de sus aliados, contra el que se ensañe mi ira,
viscera cuius edam, cuius vivencia dextra 194 las entrañas del cual me coma, cuyos vivientes miembros
membra mea laniem, cuius mihi sanguis inundet 195 con mi diestra despedace, cuya sangre a mí me inunde 195
guttur, et elisi trepident sub dentibus artus: 196 la garganta y aplastadas tiemblen bajo mis dientes sus extremidades:
quam nullum aut leve sit damnum mihi lucis ademptae!" 197 cuán nulo o leve me sería el daño de mi luz arrebatada».
haec et plura ferox, me luridus occupat horror 198 Esto y más aquel feroz. A mí un lívido horror me invade,
spectantem vultus etiamnum caede madentes 199 contemplando su rostro todavía de la matanza mojado,
crudelesque manus et inanem luminis orbem 200 y sus cruentas manos, y vacío el orbe de su luz, 200
membraque et humano concretam sanguine barbam. 201 y sus miembros y cuajada de sangre humana su barba.
mors erat ante oculos, minimum tamen illa malorum, 202 Esa muerte estaba ante mis ojos, lo mínimo aun así ella de mi dolor,
et iam prensurum, iam nunc mea viscera rebar 203 y ya, que iba a ser atrapado, ya ahora mis entrañas pensaba
in sua mersurum, mentique haerebat imago 204 que en las suyas iba a sumergir, y en mi mente prendida estaba la imagen
temporis illius, quo vidi bina meorum 205 del tiempo aquel en el que vi de a dos los cuerpos de mis compañeros, 205
ter quater adflixi sociorum corpora terrae, 206 tres veces, cuatro veces ser golpeados contra la tierra,
cum super ipse iacens hirsuti more leonis 207 cuando echado él encima, a la manera de un hirsuto león,
visceraque et carnes cumque albis ossa medullis 208 sus entrañas y carnes y con las blancas médulas sus huesos

semianimesque artus avidam condebat in alvum;
 me tremor invasit: stabam sine sanguine maestus, 210
 mandentemque videns eiectantemque cruentas
 ore dapes et frustra mero glomerata vomentem:
 talia fingebam misero mihi fata parari
 porque dies multos latitans omnemque tremiscens
 ad strepitum mortemque timens cupidusque moriri 215
 glande famem pellens et mixta frondibus herba
 solus inops exspes leto poenaeque relictus
 hanc procul adspexi longo post tempore navem
 oravique fugam gestu ad litusque cucurri,
 et movi: Graiumque ratis Troiana recepit! 220
 tu quoque pande tuos, comitum gratissime, casus
 et ducis et turbae, quae tecum est credita ponto.'

Aeolon ille refert Tusco regnare profundo,
 Aeolon Hippotaden, cohibentem carcere ventos;
 quos bovis inclusos tergo, memorabile munus, 225
 Dulichium sumpsisse ducem flatuque secundo
 lucibus isse novem et terram aspexisse petitam;
 proxima post nonam cum sese aurora moveret,
 invidia socios praedaeque cupidine victos
 esse; ratos aurum, dempsisse ligamina ventis; 230
 cum quibus isse retro, per quas modo venerat undas,
 Aeolique ratem portus repetisse tyranni.
 'inde Lami veterem Laestrygonis' inquit 'in urbem
 venimus: Antiphates terra regnabat in illa.
 missus ad hunc ego sum, numero comitante duorum, 235
 vixque fuga quaesita salus comitique mihique,
 tertius e nobis Laestrygonis inopia tinxit
 ora cruore suo. fugientibus instat et agmen
 concitat Antiphates; coeunt et saxa trabesque
 coniciunt merguntque viros merguntque carinas. 240
 una tamen, quae nos ipsumque vehebat Ulixem,
 effugit. amissa sociorum parte dolentes
 multaue conquesti terris adlabimur illis,
 quas procul hinc cernis (procul est, mihi crede, videnda
 insula visa mihi!) tuque o iustissime Troum, 245
 nate dea, (neque enim finito Marte vocandus
 hostis es, Aenea) moneo, fuge litora Circes!
 nos quoque Circaeae religata in litore pinu,
 Antiphatae memores inmansuetique Cyclopi,
 ire negabamus; sed tecta ignota subire 250
 sorte sumus lecti: sors me fidumque Politen
 Eurylochumque simul nimique Elpenora vini
 bisque novem socios Circaeae ad moenia misit.
 quae simul attigimus stetimusque in limine tecti,
 mille lupi mixtaeque lupis ursaeque leaeque 255
 occursu fecere metum, sed nulla timenda
 nullaue erat nostro factura in corpore vulnus;
 quin etiam blandas movere per aera caudas
 nostraue adulantes comitant vestigia, donec
 excipiunt famulae porque atria marmore tecta 260
 ad dominam ducunt: pulchro sedet illa recessu
 sollemni solio pallamque induta nitentem
 insuper aurato circumvelatur amictu.
 Nereides nymphaeque simul, quae vellera motis
 nulla trahunt digitis nec fila sequentia ducunt: 265

209 y medio exánimes sus extremidades sepultaba en su vientre ávido.
 210 Un temblor me invadió: de pie estaba, sin sangre, afligido, 210
 211 viéndole mojado y arrojando de su boca sus cruentos
 212 festines y bocados con vino aglomerados vomitando:
 213 tales imaginaba que a mí, desgraciado, se preparaban los hados,
 214 y durante muchos días agazapado y estremeciéndome ante todo
 215 crujido y la muerte temiendo y deseoso de morir, 215
 216 con bellota combatiendo el hambre y, mezclada con frondas, con hierba,
 217 solo, pobre, desahuciado, a la muerte y a esa condena abandonado,
 218 ésta desde lejos contemplé después de largo tiempo, esta nave,
 219 y les supliqué mi huida con gestos y al litoral corrí
 220 y los conmoví: a un griego un barco troyano lo acogió. 220
 221 «Tú también expón tus azares, de mis compañeros el más grato,
 222 y los del jefe y la multitud que contigo se confió al ponto».

Aventuras de Ulises

223 Que Éolo, él le cuenta, reinaba en el profundo etrusco,
 224 Éolo, el Hipótada, reteniendo en su cárcel a los vientos,
 225 los cuales, encerrados en una piel de vacuno, memorable regalo, 225
 226 los tomó el jefe duliquio, y que con soplo favorable marchó
 227 durante nueve luces, y contempló la tierra a la que se dirigían;
 228 que la siguiente tras la novena, cuando se movió esa aurora,
 229 de envidia sus aliados, y del deseo de botín, vencidos
 230 fueron: creyéndolo oro, arrancaron sus ataduras a los vientos; 230
 231 que con ellos marcha atrás, a través de las ondas recién
 232 recorridas el barco, y a los puertos volvía a dirigirse del eolio tirano.
 233 «De ahí, de Lamo el Lestrigon», dice, «a la antigua ciudad
 234 llegamos: Antífates reinaba en la tierra aquella.
 235 Enviado a él yo soy, en número de dos mis acompañantes, 235
 236 y apenas en la huida buscada fue la salvación de un acompañante y mía.
 237 El tercero de nosotros tiño la impía boca del Lestrigon con el crúor suyo.
 238 Al huir nosotros nos acosa y una hueste contra nosotros
 239 lanza Antífates. Nos atacan y rocas y maderos
 240 nos lanzan y sumergen a nuestros hombres y sumergen nuestras quillas. 240
 241 Una, aun así, que a nosotros y al mismo Ulises portaba
 242 escapó. Por esa perdida parte de nuestros aliados, dolientes
 243 y de muchas cosas lamentándonos, a las tierras arribamos aquellas
 244 que lejos de aquí divisas -de lejos, créeme, se ha de ver
 245 la isla vista por mí-, y tú, oh el más justo de los troyanos, 245
 246 nacido de diosa, pues finalizada la guerra de llamarte enemigo
 247 no he, Eneas, te aconsejo: huye de los litorales de Circe.
 248 Nosotros también, amarrado nuestro pino de Circe en el litoral,
 249 de Antífates acordados y del inmansueto Cíclope,
 250 a marchar nos negábamos, pero para alcanzar la morada desconocida 250
 251 a la muerte fuimos elegidos: la suerte a mí y al leal Polites
 252 y a Euríloco a la vez y a Elpénor, el del excesivo vino,
 253 a dos novenas de aliados de Circe a las murallas nos envió.
 254 Las cuales, cuanto las alcanzamos y estuvimos en el umbral de su techo,
 255 mil lobos y mezclas a los lobos osas y leonas 255
 256 al correr a nosotros nos dieron miedo, pero ninguno de temer,
 257 y ninguno había de hacernos en el cuerpo herida alguna;
 258 incluso tiernas movieron al aire sus colas
 259 y adulándonos cortejan nuestras huellas hasta
 260 que nos reciben unas sirvientas y a través de unos atrios de mármol cubiertos 260
 261 a su dueña nos llevan. Sentada está ella en un receso bello,
 262 de solemne trono y, vestida de un manto brillante,
 263 por encima está velada de un dorado atuendo.
 264 Nereides y ninfas a la vez, que vellones ningunos arrastran
 265 moviendo sus dedos, ni hilos subsiguientes sacan, 265

gramina disponunt sparsosque sine ordine flores
 secernunt calathis variasque coloribus herbas;
 ipsa, quod hae faciunt, opus exigit, ipsa, quis usus
 quove sit in folio, quae sit concordia mixtis,
 novit et advertens pensas examinat herbas. 270
 haec ubi nos vidit, dicta acceptaque salute
 diffudit vultus et reddidit omina votis.
 nec mora, misceri tosti iubet hordea grani
 mellaque vimque meri cum lacte coagula passo,
 quique sub hac lateant furtim dulcedine, sucos 275
 adicit. accipimus sacra data pocula dextra.
 quae simul arenti sitientes hausimus ore,
 et tetigit summos virga dea dira capillos,
 (et pudet et referam) saetis horrescere coepi,
 nec iam posse loqui, pro verbis edere raucum 280
 murmur et in terram toto procumbere vultu,
 osque meum sensi pando occalescere rostro,
 colla tumere toris, et qua modo pocula parte
 sumpta mihi fuerant, illa vestigia feci
 cumque eadem passis (tantum medicamina possunt!) 285
 claudor hara, solumque suis caruisse figura
 vidimus Eurylochum: solus data pocula fugit;
 quae nisi vitasset, pecoris pars una manerem
 nunc quoque saetigeri, nec tantae cladis ab illo
 certior ad Circen ultor venisset Ulixes. 290
 pacifer huic dederat florem Cyllenius album:
 moly vocant superi, nigra radice tenetur;
 tutus eo monitisque simul caelestibus intrat
 ille domum Circes et ad insidiosa vocatus
 pocula conantem virga mulcere capillos 295
 reppulit et stricto pavidam deterruit ense.
 inde fides dextraeque datae thalamoque receptus
 coniugii dotem sociorum corpora poscit.
 spargimur ignotae sucis melioribus herbae
 percutumurque caput conversae verberae virgae, 300
 verbaque dicuntur dictis contraria verbis.
 quo magis illa canit, magis hoc tellure levati
 erigimur, saetaeque cadunt, bifidosque relinquit
 rima pedes, redeunt umeri et subiecta lacertis
 brachia sunt: flentem flentes amplectimur ipsi 305
 haeremusque ducis collo nec verba locuti
 ulla priora sumus quam nos testantia gratos.
 307

annua nos illic tenuit mora, multaue praesens
 tempore tam longo vidi, multa auribus hausi,
 hoc quoque cum multis, quod clam mihi rettulit una 310
 quattuor e famulis ad talia sacra paratis.
 cum duce namque meo Circe dum sola moratur,
 illa mihi niveo factum de marmore signum
 ostendit iuvenale gerens in vertice picum,
 aede sacra positum multisque insigne coronis. 315
 quis foret et quare sacra coleretur in aede,
 cur hanc ferret avem, quaerenti et scire volenti
 "accipe" ait, "Macareu, dominaeque potentia quae sit
 hinc quoque disce meae; tu dictis adice mentem!
 "Picus in Ausoniis, proles Saturnia, terris 320
 rex fuit, utilium bello studiosus equorum;
 forma viro, quam cernis, erat: licet ipse decorem

266 gramas distribuyen y, esparcidas sin orden unas flores,
 267 las disciplen en canastos y variadas de colores hierbas.
 268 Ella misma, el que ellas hacen, su trabajo concluye, ella qué uso,
 269 o en qué hoja esté, cuál sea la concordia de ellas mezcladas
 270 conoce y a ellas atendiendo los lotes examina de las hierbas. 270
 271 Ella cuando nos vio, dicho y recibido el saludo,
 272 esparció su rostro y nos devolvió augurios con sus votos.
 273 Y sin demora que se mezclen ordena cebadas de tostado grano
 274 y mieles, y la fuerza del vino puro con leche que coágulos ha padecido
 275 y, los que bajo esta dulzura se oculten furtivamente, unos jugos 275
 276 añade. Recibimos de su sagrada diestra dadas esas copas,
 277 las cuales, no bien sedientos con nuestra árida boca apuramos,
 278 y nos hubo tocado con su vara la diosa siniestra lo alto de nuestros cabellos
 279 -vergüenza da, mas lo contaré-, de cerdas a erizarme comencé
 280 y ya a no poder hablar, por palabras a emitir un ronco 280
 281 murmullo y hacia la tierra a postrarme con todo el rostro
 282 y la cara mía sentí que en un ancho morro se encallecía,
 283 mis cuellos hincharse de protuberancias y por la parte que ahora poco esas copas
 284 sostenidas por mí fueran, con ella huellas hacía,
 285 y con los que lo mismo habían padecido -tanto las drogas pueden- 285
 286 me encierra en la pocilga, y solo de un cerdo carecer de la figura
 287 vimos a Euríloco: solo él de las copas a él dadas había huido,
 288 las cuales, si él no hubiese evitado, del ganado cerdoso una parte
 289 permanecería ya ahora también, y no, de tan gran calamidad cerciorado
 290 por él, hasta Circe, vengador, hubiese venido Ulises. 290
 291 El pacificador Cilenio a él le había dado una flor blanca:
 292 moly la llaman los altísimos; con una negra raíz se tiene.
 293 Guardado por ella, y por las advertencias también celestes, entra
 294 él en la casa de Circe, y a las insidiosas copas
 295 llamado, y a la que intentaba con su vara acariciar sus cabellos, rechaza, 295
 296 y empuñada su espada, pávida, la aterroriza.
 297 De ahí, sus palabras y sus diestras dadas, y en el tálamo recibido
 298 del matrimonio, de dote los cuerpos de sus aliados demanda.
 299 Se nos asperja de jugos mejores de una desconocida hierba,
 300 y se nos golpea la cabeza con un azote de la vara vuelta, 300
 301 y palabras se dicen contrarias a las dichas palabras.
 302 Mientras más ella canta, más con ello de la tierra aligerados
 303 nos erguimos, y las cerdas caen, y bífidos abandona su hendidura
 304 a nuestros pies, vuelven los hombros, y sometidos a sus antebrazos
 305 nuestros brazos fueron: a él llorando, llorando lo abrazamos nosotros, 305
 306 y prendidos quedamos del cuello de nuestro jefe, y palabras antes ningunas
 307 dicho hubimos que las que nos atestiguaban agradecidos.

Pico

308 De un año allí nos detuvo la demora, y muchas cosas, presente,
 309 en tiempo tan largo vi, muchas con mis oídos recogí:
 310 esto también, con las muchas, que a escondidas me refirió una 310
 311 de sus cuatro fámulas, de las destinadas a tales sacrificios.
 312 Así pues, con el jefe mío mientras Circe sola se demoraba,
 313 ella a mí de niveo mármol hecha una estatua
 314 me muestra, juvenil, portando en la cabeza un pico,
 315 en el santuario sagrado puesta, y por sus muchas coronas señalada. 315
 316 Quién fuera y por qué en ese sagrado santuario se le honraba,
 317 por qué ese ave llevaba, a mí que le preguntaba y saber quería:
 318 «Atiende», dice, «Macareo, y de la dueña mía el poder cuál sea,
 319 de aquí también aprende. Tú a mi relato dispón tu mente.
 320 Pico, de Ausonia en las tierras, prole de Saturno, 320
 321 el rey fue, de los útiles para la guerra caballos estudioso.
 322 La hermosura de ese hombre la que contemplas era, puedes tú mismo su decoro

adspicias fictaque probes ab imagine verum;	323	contemplar y por la fingida imagen aprobar al verdadero.
par animus formae; nec adhuc spectasse per annos	324	Parejo su ánimo a su hermosura, y todavía contemplar merced a sus años
quinquennem poterat Graia quater Elide pugnam. 325	325	no había podido cuatro veces en la griega Élide su pugna quinquenal. 325
ille suos dryadas Latiis in montibus ortas	326	Él a las dríades, del Lacio en los montes nacidas,
verterat in vultus, illum fontana petebant	327	había vuelto hacia su rostro, a él las fontanas divinidades
numina, naiades, quas Albula, quasque Numici,	328	le pretendían, las náyades, las que el Álbula, las que el Numicio,
quas Anienis aquae cursuque brevissimus Almo	329	las que del Anio las aguas y de su curso brevísimo el Almo
Narve tulit praeceps et opacae Farfarus umbrae, 330	330	o el Nar lleva vertiginoso, y el Fáfaro de opaca onda, 330
quaeque colunt Scythicae stagnum nemorale Dianae	331	y las que honran el pantano nemoroso de la escítica Diana
finitimosque lacus; spretis tamen omnibus unam	332	y sus muy lindantes lagos. Despreciadas aun así todas, a una
ille colit nymphen, quam quondam in colle Palati	333	ninfa él honraba, que en otro tiempo en el collado del Palacio
dicitur ancipiti peperisse Venilia Iano.	334	se dice que del jonio parió Venilia Jano.
haec ubi nubilibus primum maturuit annis, 335	335	Ella, tan pronto como maduró en sus casaderos años, 335
praeposito cunctis Laurenti tradita Pico est,	336	antepuesto a todos, al Laurente entregada, a Pico, fue,
rara quidem facie, sed rarior arte canendi,	337	rara ciertamente por su faz, pero más rara por su arte del cantar,
unde Canens dicta est: silvas et saxa movere	338	de donde Canente se le llamaba: los bosques y las rocas mover
et mulcere feras et flumina longa morari	339	y amansar las fieras y las corrientes largas demorar
ore suo volucresque vagas retinere solebat. 340	340	con la boca suya, y los pájaros errantes retener, solía. 340
quae dum feminea modulatur carmina voce,	341	La cual, mientras con su voz de mujer modula canciones,
exierat tecto Laurentes Picus in agros	342	había salido de su morada Pico a los campos laurentes,
indigenas fixurus apros tergumque premebat	343	a fin de atravesar paisanos jabalíes, y sobre el lomo pesaba
acris equi laevaue hastilia bina ferebat	344	de un agrio caballo, y en su izquierda un par de astiles llevaba,
poeniceam fulvo chlamydem contractus ab auro. 345	345	y recogida su clámide bermellón por un rubio oro. 345
venerat in silvas et filia Solis easdem,	346	Había llegado a unos bosques, y la hija del Sol a los mismos,
utque novas legeret fecundis collibus herbas,	347	y para nuevas recoger de esos fecundos collados sus hierbas,
nomine dicta suo Circaea reliquerat arva.	348	del nombre suyo llamados, los campos circeos había abandonado.
quae simul ac iuvenem virgultis abdita vidit,	349	La cual, no bien al joven en los ramajes escondida hubo visto,
obstipuit: cecidere manu, quas legerat, herbae, 350	350	quedó suspendida: cayeron de su mano, las que había recogido, hierbas, 350
flammaque per totas visa est errare medullas.	351	y una llama por todas sus médulas le pareció que erraba.
ut primum valido mentem conlegit ab aestu,	352	Cuando por fin compuso su mente de ese vigoroso bullir,
quid cuperet, fassura fuit: ne posset adire,	353	qué anhelaba, a confesar iba: que no pudiese acercarse,
cursus equi fecit circumfususque satelles.	354	la carrera de su caballo hizo, y rodeado él de escoltas.
'non' ait 'effugies, vento rapiare licebit, 355	355	«No», dice, «escaparás, aunque del viento seas arrebatado, 355
si modo me novi, si non evanuit omnis	356	si sólo yo me conozco, si no se ha desvanecido toda
herbarum virtus, nec me mea carmina fallunt.'	357	de mis hierbas la virtud ni a mí mis canciones me engañan».
dixit et effigiem nullo cum corpore falsi	358	Dijo y la efie sin ningún cuerpo de un falso
fingit apri praeterque oculos transcurrere regis	359	jabalí finge y por delante de los ojos correr del rey
iussit et in densum trabibus nemus ire videri, 360	360	le ordenó, y, denso de troncos, a un bosque que marchar pareciera, 360
plurima qua silva est et equo loca pervia non sunt.	361	por donde máxima la espesura es y para el caballo lugares transitables no son.
haut mora, continuo praedae petit inscius umbram	362	No hay demora, a continuación de esa presa busca sin él saberlo la sombra
Picus equique celer spumantia terga relinquit	363	Pico y veloz de su caballo los espumantes lomos abandona
spemque sequens vanam silva pedes errat in alta.	364	y una esperanza persiguiendo vana sus pies lleva errante en el alto bosque.
concipit illa preces et verba venefica dicit 365	365	Piensa ella unas súplicas y esas palabras suplicantes dice 365
ignotosque deos ignoto carmine adorat,	366	y a unos ignotos dioses con una ignota canción ora,
quo solet et niveae vultum confundere Lunae	367	con el que suele el rostro confundir de la nívea Luna,
et patrio capiti bibulas subtexere nubes.	368	y para la cabeza de su padre tejer bebedoras nubes.
tum quoque cantato densetur carmine caelum	369	Entonces también, cantada su canción, se densa el cielo,
et nebulas exhalat humus, caecisque vagantur 370	370	y nieblas exhala la tierra, y por ciegas sendas vagan 370
limitibus comites, et abest custodia regis.	371	sus séquitos y falta la custodia del rey.
nacta locum tempusque 'per o, tua lumina,' dixit	372	Habiendo hallado ella el lugar y el tiempo: «Oh por tus ojos», dice,
'quae mea ceperunt, perque hanc, pulcherrime, formam,	373	«que a los míos cautivaron, y por ésta, el más bello, tu hermosura,
quae facit, ut supplex tibi sim dea, consule nostris	374	que hace que una suplicante a ti diosa yo sea, considera estos fuegos
ignibus et socerum, qui pervidet omnia, Solem 375	375	nuestros y por suegro, que lo contempla todo, al Sol 375
accipe nec durus Titanida despice Circen.'	376	recibe, y no, duro, a la Titánide Circe desprecia».
dixerat; ille ferox ipsamque precesque repellit	377	Había dicho. Él, feroz, a ella y sus súplicas rechaza y:
et 'quaecumque es,' ait 'non sum tuus; altera captum	378	«Quien quiera que eres», dice, «no soy tuyo. Otra cautivado
me tenet et teneat per longum, conprecor, aevum,	379	me tiene y me tenga, suplico, por una larga edad,
nec Venere externa socialia foedera laedam, 380	380	y con una Venus externa mis conyugales alianzas yo no hiera, 380
dum mihi Ianigenam servabunt fata Canentem.'	381	mientras a mí a la hija de Jano me la conserven los hados, a Canente».

saepe retemptatis precibus Titania frustra
 'non in punere, neque' ait 'reddere Canenti,
 laesaque quid faciat, quid amans, quid femina, disces
 rebus; at est et amans et laesa et femina Circe!' 385
 tum bis ad occasus, bis se convertit ad ortus,
 ter iuvenem baculo tetigit, tria carmina dixit.
 ille fugit, sed se solito velocius ipse
 currere miratur: pennas in corpore vidit,
 seque novam subito Latiis accedere silvis 390
 indignatus avem duro fera roborat rostro
 figit et iratus longis dat vulnera ramis;
 purpureum chlamydis pennae traxere colorem;
 fibula quod fuerat vestemque momorderat aurum,
 pluma fit, et fulvo cervix praecingitur auro, 395
 nec quicquam antiquum Pico nisi nomina restat.

"Interea comites, clamato saepe per agros
 nequiquam Pico nullaque in parte reperto,
 inveniunt Circen (nam iam tenuaverat auras
 passa que erat nebulas ventis ac sole recludi) 400
 criminibusque premunt veris regemque reposcunt
 vimque ferunt saevisque parant incessere telis:
 illa nocens spargit virus sucosque veneni
 et Noctem Noctisque deos Ereboque Chaoque
 convocat et longis Hecaten ululatus orat. 405
 exsiluere loco (dictu mirabile) silvae,
 ingemuitque solum, vincinaque palluit arbor,
 sparsaque sanguineis maduerunt pabula guttis,
 et lapides visi mugitus edere raucos
 et latrare canes et humus serpentibus atris 410
 squalere et tenues animae volitare silentum:
 attonitum monstris vulgus pavet; illa paventis
 ora venenata tetigit mirantia virga,
 cuius ab attactu variarum monstra ferarum
 in iuvenes veniunt: nulli sua mansit imago. 415

"Sparserat occiduis Tartessia litora Phoebus,
 et frustra coniunx oculis animoque Canentis
 exspectatus erat: famuli populusque per omnes
 discurrunt silvas atque obvia lumina portant;
 nec satis est nymphae flere et lacerare capillos 420
 et dare plangorem (facit haec tamen omnia) seque
 proripit ac Latiis errat vesana per agros.
 sex illam noctes, totidem redeuntia solis
 lumina viderunt inopem somnique cibique
 per iuga, per valles, qua fors ducebat, euntem; 425
 ultimus adspexit Thybris luctuque viaque
 fessam et iam longa ponentem corpora ripa.
 illic cum lacrimis ipso modulata dolore
 verba sono tenui maerens fundebat, ut olim
 carmina iam moriens canit exequialia cycnus; 430
 luctibus extremum tenues liquefacta medullas
 tabuit inque leves paulatim evanuit auras,
 fama tamen signata loco est, quem rite Canentem
 nomine de nymphae veteres dixere Camenae."

Talia multa mihi longum narrata per annum 435
 visa que sunt. resides et desuetudine tardi
 rursus inire fretum, rursus dare vela iubemur,
 ancipitesque vias et iter Titania vastum

382 Muchas veces reintentadas sus súplicas en vano la Titania:
 383 «No impunemente lo habrás hecho, y no», dice, «serás devuelto a Canente,
 384 y herida qué haga, qué enamorada, qué una mujer aprenderás
 385 de los hechos. Mas está enamorada y herida y es mujer Circe». 385
 386 Entonces dos veces hacia los ocasos, dos veces se vuelve a los ortos,
 387 tres veces al joven con su bastón tocó, tres canciones dijo.
 388 Él huye, pero, de lo que él acostumbraba más veloz, él mismo
 389 de correr se asombra: alas en su cuerpo ve,
 390 y de que él súbitamente se sumaba del Lacio a los bosques 390
 391 como nueva ave indignado, con su duro pico en los fieros troncos
 392 clava y enconado da heridas a las largas ramas.
 393 El purpúreo color de la clámide sus alas sacaron;
 394 el que prendedor había sido y su ropa había mordido, el oro,
 395 pluma se hace y su cerviz se rodea de rubio oro, 395
 396 y nada antiguo a Pico, salvo sus nombres, restan.
 397 En esto que sus séquitos, habiendo llamado muchas veces por los campos
 398 para nada a Pico y en ninguna parte hallado,
 399 encuentran a Circe, pues ya había atenuado las auras
 400 y sufrido ella había que las nieblas con los vientos y el sol se reabrieran, 400
 401 y con acusaciones la apremian verdaderas y su rey le reclaman
 402 y fuerza añaden y se disponen a atacarla con las salvajes armas.
 403 Ella de un dañino humor los asperja y de jugos de veneno,
 404 y a la Noche y de la Noche a los dioses, con el Érebo y Caos
 405 convoca y con largos aullidos a Hécate ora. 405
 406 Saltaron de su lugar -de decir admirable- los bosques
 407 y hondo gimió el suelo, y vecino palideció el árbol,
 408 y asperjadas de sus gotas se mojaron las pajas de sangre,
 409 y las piedras parecieron emitir mugidos roncós,
 410 y ladrar los perros, y que la tierra de sierpes negras 410
 411 se hacía inmunda y que tenues ánimas revoloteaban de silentes:
 412 atónita por esos prodigios la gente se asusta. Ella las caras
 413 de los asustados tocó, asombradas, con una envenenada vara,
 414 por cuyo tacto monstruos de variopintas fieras
 415 a los jóvenes vienen: a ninguno le permaneció su imagen. 415

Canente

416 Había asperjado caduco Febo los litorales de Tartesos
 417 y en vano su esposo por los ojos y el ánimo de Canente
 418 ansiado era. Los criados y el pueblo por todos
 419 los bosques se dispersan y opuestas luces portan.
 420 Y no bastante es para la ninfa llorar y lacerar sus cabellos 420
 421 y darse golpes de pecho -hace esto, aun así, todo-
 422 y se abalanza y deambula vesánica del Lacio por los campos.
 423 Seis noches ella y otras reiteradas luces del sol
 424 la vieron, indigente de sueño y de alimento
 425 por los cerros, por los valles, por donde el azar la llevaba, andando. 425
 426 El último la contempló el Tíber, del luto y del camino
 427 fatigada y ya depositando su cuerpo, larga, en su ribera.
 428 Allí, junto con lágrimas, por el propio dolor entonadas,
 429 unas palabras de sonido tenue afligida derramaba, como en otro tiempo
 430 sus canciones ya muriendo canta, exequiales, el cisne. 430
 431 Por sus lutos, al extremo, en sus tenues médulas derretida
 432 se consumió y, leves, poco a poco se licueció en las auras.
 433 Su fama, aun así, señalada en ese lugar quedó, al cual según el rito el Canente,
 434 por el nombre de la ninfa, lo llamaron los antiguos colonos.
 435 «Muchas cosas tales a mí narradas durante un largo año, 435
 436 y vistas por mí, fueron. Acomodados y por la deshabitación lentos,
 437 de nuevo a entrar al estrecho, de nuevo dar las velas se nos ordena,
 438 y que dudosas nuestras rutas, y que el camino vasto, la Titania

dixerat et saevi restare pericula ponti:
pertimui, fateor, nactusque hoc litus adhaesi.' 440

439 nos dijera, y que nos aguardaban los peligros del salvaje ponto.
440 Muchó temí, lo confieso, y al hallar este litoral, a él me aferré». 440

Finierat Macareus, urnaque Aeneia nutrix
condita marmorea tumulo breve carmen habebat
hic : me : caietam : notae : pietatis : alumnus
ereptam : argolico : quo : debuit : igne : cremavit
solvitur herboso religatus ab aggere funis, 445
et procul insidias infamataeque relinquunt
tectae deae lucosque petunt, ubi nubilus umbra
in mare cum flava prorumpit Thybris harena;
Faunigenaeque domo potitur nataque Latini,
non sine Marte tamen. bellum cum gente feroci 450
suscipitur, pactaque furit pro coniuge Turnus.
concurrit Latio Tyrrhenia tota, diuque
ardua sollicitis victoria quaeritur armis.
auget uterque suas externo robore vires,
et multi Rutulos, multi Troiana tuentur 455
castra, neque Aeneas Euandri ad moenia frustra,
at Venulus frustra profugi Diomedis ad urbem

441 Había acabado Macareo, y en una urna de mármol la nodriza
442 de Eneas sepultada, en su túmulo esta breve canción tenía:
443 AQUÍ • A • MÍ • CAYETA • MI • AHIJADO • DE • CONOCIDA • PIEDAD
444 ARREBATADA • DEL • ARGÓLICO • EN • EL • FUEGO • QUE • DEBÍA • ME • CREMÓ.
445 Se libera de su herboso muelle la atada cuerda, 445
446 y lejos las insidias y de la malfamada diosa dejan la morada
447 y a unos bosques se dirigen donde nuboso de sombra
448 al mar prorrumpe el Tíber con su rubia arena.
449 De la casa del hijo de Fauno Latino se apodera y de su hija,
450 no sin Marte aun así. Una guerra con esa gente feroz 450
451 se emprende y enloquece por su pactada esposa Turno.
452 Se abalanza al Lacio la Tirrenia toda y largo tiempo,
453 ardua, con las angustiadas armas se busca la victoria.
454 Aumenta cada uno sus fuerzas con externo vigor
455 y muchos a los rútilos, muchos los campamentos troyanos 455
456 guardan, y no Eneas a las murallas de Evandro en vano,
457 mas Vénulo en vano a la ciudad del prófugo Diomedes había ido.

venerat: ille quidem sub Iapyge maxima Dauno
moenia condiderat dotaliaque arva tenebat;
sed Venulus Turni postquam mandata peregit 460
auxiliumque petit, vires Aetolius heros
excusat: nec se aut soceri committere pugnae
velle sui populos, aut quos e gente suorum
armet habere ullos, 'neve haec commenta putetis,
admonitu quamquam luctus renoventur amari, 465
perpetiar memorare tamen. postquam alta cremata est
Ilios, et Danaas paverunt Pergama flammis,
Naryciusque heros, a virgine virgine rapta,
quam meruit poenam solus, digessit in omnes,
spargimur et ventis inimica per aequora rapti 470
fulmina, noctem, imbres, iram caelique marisque
perpetimur Danaei cumulumque Capherea cladis,
neve morer referens tristes ex ordine casus,
Graecia tum potuit Priamo quoque flenda videri.
me tamen armiferae servatum cura Minervae 475
fluctibus eripuit, patriis sed rursus ab agris
pellor, et antiquo memores de vulnere poenas
exigit alma Venus, tantosque per alta labores
aequora sustinui, tantos terrestribus armis,
ut mihi felices sint illi saepe vocati, 480
quos communis hiems inportunusque Caphereus
mersit aquis, vellemque horum pars una fuisset.

458 Él ciertamente bajo el Iápige Dauno unas muy grandes
459 murallas había fundado y sus dotales campos poseía.
460 Pero Vénulo, después que los encargos de Turno llevó a cabo 460
461 y auxilio busca, sus fuerzas el héroe etolio
462 excusa: que ni él ni de su suegro los pueblos mandar a la batalla
463 quería, o a los que de la gente suya armara,
464 que no tenía ningunos: «Y para que esto inventado no creáis,
465 aunque con el recuerdo los lutos se renueven amargos, 465
466 sufriré el recordarlos aun así. Después que la alta Ilión quemado se hubo,
467 y de que Pérgamo apacentó las dánaas llamas,
468 y de que el héroe Naricio, de la Virgen a una virgen al arrebatar,
469 el castigo que mereció él solo distribuyó a todos,
470 nos dispersamos, y por los vientos arrebataados a través de enemigas 470
471 superficies, las corrientes, la noche, las lluvias, la ira del cielo y del mar
472 sufrimos los dánaos, y, el colmo, el desastre del Cafereo,
473 y para no demorarme refiriendo estos tristes lances por su orden,
474 Grecia entonces le pudo a Príamo incluso digna de llanto parecer.
475 A mí, aun así, salvado, el cuidado de la armada Minerva 475
476 me arrebató de los oleajes, pero de los campos de la patria de nuevo
477 se me expulsa, y memoriosos castigos de su antigua herida
478 me exige la nutricia Venus, y tan grandes penalidades
479 por las altas superficies sostuve, tan grandes en terrestres armas,
480 que yo felices aquellos he muchas veces llamado 480
481 a los que la común tempestad y el importuno Cafereo
482 sumergió en las aguas, y quisiera que de ellos parte una hubiera sido yo.
483 Lo último ya habiendo soportado mis acompañantes en la guerra y en el estrecho,
484 abandonan, y un fin ruegan de ese errar, mas Acmon,
485 de férvido ingenio, entonces verdaderamente también por las calamidades áspero: 485
486 «¿Qué queda que ya la paciencia vuestra rehúse
487 soportar, varones?», dijo. «¿Qué tiene Cítarea que más allá
488 -que quiera, supón- nos haga? Pues mientras cosas peores se temen
489 hay para los votos un lugar: la suerte, en cambio, cuando es la peor que existe,
490 bajo esos pies el temor está, y es seguro el extremo de las desgracias. 490
491 Aunque lo oiga ella, aunque, lo cual hace, nos odie a todos
492 los hombres al mando de Diomedes, el odio aun así de ella todos
493 despreciamos: y en gran cosa está un gran poder a nuestros ojos».

'Ultima iam passi comites belloque fretoque
deficiunt finemque rogant erroris, at Acmon
fervidus ingenio, tum vero et cladibus asper, 485
"quid superest, quod iam patientia vestra recuset
ferre, viri?" dixit "quid habet Cytherea, quod ultra,
velle puta, faciat? nam dum peiora timentur,
est in vota locus: sors autem ubi pessima rerum,
sub pedibus timor est securaque summa malorum. 490
audiat ipsa licet, licet, ut facit, oderit omnes
sub Diomede viros, odium tamen illius omnes
spernimus: haud magno stat magna potentia nobis."

Diomedes

talibus inritans Venerem Pleuronius Acmon	494	Con tales cosas irritando a Venus el Pleuronio Acmon
instimulat verbis veteremque resuscitat iram.	495	la aguja con sus palabras y reaviva su vieja ira.
dicta placent paucis, numeri maioris amici	496	Lo dicho por él complace a pocos: sus amigos más numerosos
Acmona conripimus; cui respondere volenti	497	a Acmon corremos, al cual, responder queriendo,
vox pariter vocisque via est tenuata, comaeque	498	su voz al par que de su voz la vía se le hubo atenuado,
in plumas abeunt, plumis nova colla teguntur	499	y sus cabellos en plumas acaban, de plumas su nuevo cuello se cubre,
pectoraque et tergum, maiores brachia pennas	500	y su pecho y espalda; mayores remeras sus brazos
accipiunt, cubitique leves sinuantur in alas;	501	acogen, y sus codos se enseñan, leves, en alas.
magna pedis digitos pars occupat, oraque cornu	502	Del pie una parte grande invade los dedos, y sus labios
indurata rigent finemque in acumine ponunt.	503	en cuerno endurecidos se hacen rígidos y su límite en punta ponen.
hunc Lycus, hunc Idas et cum Rhexenore Nycteus,	504	De él Lico, de él Idas y con Rexénor Nicteo,
hunc miratur Abas, et dum mirantur, eandem	505	de él se admira Abante y mientras se admiran la misma
accipiunt faciem, numerusque ex agmine maior	506	faz acogen y el número más grande de mi tropa
subvolat et remos plausis circumvolat alis:	507	empieza a volar y los remos él circunvuela batiendo sus alas:
si volucrum quae sit subitarum forma requiris,	508	si de estos pájaros súbitos cuál sea la forma preguntas,
ut non cynorum, sic albis proxima cygnis.	509	como no de los cisnes, así próxima a los blancos cisnes.
vix equidem has sedes et Iapygis arida Dauni	510	Apenas yo, ciertamente, de estas sedes y de los áridos campos
arva gener teneo minima cum parte meorum.'	511	del Iápige Dauno soy dueño, con esta mínima parte de los míos».

Hactenus Oenides, Venulus Calydonia regna
 Peucetiosque sinus Messapiaque arva relinquit.
 in quibus antra videt, quae, multa nubila silva
 et levibus cannis latitantia semicaper Pan 515
 nunc tenet, at quodam tenuerunt tempore nymphae.
 Apulus has illa pastor regione fugatas
 terruit et primo subita formidine movit,
 mox, ubi mens rediit et contempsero sequentem,
 ad numerum motis pedibus duxere choreas; 520
 inprobat has pastor saltuque imitatus agresti
 addidit obscenis convicia rustica dictis,
 nec prius os tacuit, quam guttura condidit arbor:
 arbor enim est, suoque licet cognoscere mores.
 quippe notam linguae bacis oleaster amaris 525
 exhibet: asperitas verborum cessit in illa.

Hinc ubi legati rediere, negata ferentes
 arma Aetola sibi, Rutuli sine viribus illis
 bella instructa gerunt, multumque ab utraque cruoris
 parte datur; fert ecce avidas in pinea Turnus 530
 texta faces, ignesque timent, quibus unda pepercit.
 iamque picem et ceras alimenta que cetera flammae
 Mulciber urebat perque altum ad carbasa malum
 ibat, et incurvae fumabant transtra carinae,
 cum memor has pinus Idaeo vertice caesas 535
 sancta deum genetrix tinnitibus aera pulsi
 aeris et inflati conplevit murmure buxi
 perque leves domitis invecta leonibus auras
 'inrita sacrilega iactas incendia dextra,
 Turne!' ait. 'eripiam: nec me patiente cremabit 540
 ignis edax nemorum partes et membra meorum.'
 intonuit dicente dea, tonitrumque secuti
 cum saliente graves ceciderunt grandine nimbi,
 aeraque et tumidum subitis concursibus aequor
 Astraei turbant et eunt in proelia fratres. 545
 e quibus alma parens unius viribus usa
 stuppea praerupit Phrygiae retinacula classis,
 fertque rates pronas medioque sub aequore mergit;

512 Hasta aquí el Enida; Vénulo los calidoniois reinos, y las
 513 peucetias ensanadas, y los mesapios campos abandona.
 514 Entre los cuales unos antros ve que, nublados de su mucha espesura
 515 y asintiendo con sus leves cañas, el mediocabrío Pan 515
 516 ahora posee, mas que poseyeron en cierto tiempo las ninfas.
 517 A ellas un pastor ápuo, de aquella región ahuyentándolas,
 518 las aterró y primero con un súbito susto las conmovió,
 519 luego, cuando en sí volvieron y despreciaron a su perseguidor,
 520 al compás moviendo sus pies trazaron unas danzas. 520
 521 Las reprueba el pastor e imitándolas con su baile agreste
 522 añadió a sus obscenas frases insultos rústicos,
 523 y no antes su boca calló que a su garganta sepultó un árbol.
 524 Árbol, pues, es, y por su jugo se puede reconocer su carácter,
 525 como que la marca de su lengua el acebuche en sus bayas amargas 525
 526 exhibe: la aspereza de sus palabras pasó a ellas.

Las naves de Eneas

527 De ahí cuando los legados volvieron, las a ellos negadas
 528 de Etolia aportando, los rútuos sin las fuerzas esas
 529 sus guerras guarnecidas traen, y cantidad, de ambas partes, de cróor
 530 se entrega. He aquí que lleva ávidas contra los armazones 530
 531 de pino Turno unas antorchas y los fuegos temen a quienes la ola perdonó,
 532 y ya la pez y las ceras y los alimentos restantes de la llama
 533 Múlciber quemaba, y a través del alto mástil hacia los linos iba,
 534 y humaban los banquillos de la incurvada quilla,
 535 cuando acordada de estos pinos, de la cima del Ida cortados, 535
 536 la santa madre de los dioses de tintineos de bronce golpeado
 537 el aire, y lo colmó del del murmullo del soplado boj,
 538 y leves, portada por sus domados leones a través de las auras:
 539 «Inútiles incendios lanzas, y con una diestra sacrílega,
 540 Turno», dice. «Los arrebataré, y no he de tolerar que quemé 540
 541 el fuego devorador de los bosques partes y miembros míos».
 542 Tronó mientras tal decía la diosa, y al trueno secundarios
 543 con saltarán granizo cayeron graves borrascas,
 544 y el aire, y henchida de súbitas embestidas la superficie,
 545 los Astreos turban y marchan a los combates los hermanos, 545
 546 de entre los cuales la nutricia madre, de las fuerzas de uno solo sirviéndose,
 547 rompió las retenidas de estopa de la flota frigia
 548 y lleva las naves en picado y en medio de la superficie las sumerge.

robore mollito lignoque in corpora verso
 in capitum faciem puppes mutantur aduncae, 550
 in digitos abeunt et crura natantia remi,
 quodque prius fuerat, latus est, mediisque carina
 subdita navigiis spinae mutatur in usum,
 lina comae molles, antennae brachia fiunt,
 caerulus, ut fuerat, color est; quasque ante timebant, 555
 illas virgineis exercent lusibus undas
 Naides aequoreae durisque in montibus ortae
 molle fretum celebrant nec eas sua tangit origo;
 non tamen oblitae, quam multa pericula saepe
 pertulerint pelago, iactatis saepe carinis 560
 subposuere manus, nisi siqua vehebat Achivos:
 cladis adhuc Phrygiae memores odere Pelasgos
 Neritiaeque ratis viderunt fragmina laetis
 vultibus et laetis videre rigescere puppim
 vultibus Alcinoi saxumque increscere ligno. 565

Spes erat, in nymphas animata classe marinas
 posse metu monstri Rutulum desistere bello:
 perstat, habetque deos pars utraque, quodque deorum est
 instar, habent animos; nec iam dotalia regna,
 nec sceptrum soceri, nec te, Lavinia virgo, 570
 sed vicisse petunt deponendique pudore
 bella gerunt, tandemque Venus victricia nati
 arma videt, Turnusque cadit: cadit Ardea, Turno
 sospite dicta potens; quam postquam barbarus ignis
 abstulit et tepida latuerunt tecta favilla, 575
 congerie e media tum primum cognita praepes
 subvolat et cineres plausis everberat alis.
 et sonus et macies et pallor et omnia, captam
 quae deceant urbem, nomen quoque mansit in illa
 urbis, et ipsa suis deplangitur Ardea pennis. 580

Iamque deos omnes ipsamque Aeneia virtus
 Inunem veteres finire coegerat iras,
 cum, bene fundatis opibus crescentis Iuli,
 tempestivus erat caelo Cythereus heros.
 ambieratque Venus superos colloque parentis 585
 circumfusa sui 'numquam mihi' dixerat 'ullo
 tempore dure pater, nunc sis mitissimus, opto,
 Aeneaeque meo, qui te de sanguine nostro
 fecit avum, quamvis parvum des, optime, numen,
 dummodo des aliquod! satis est inamabile regnum 590
 adspexisse semel, Stygios semel isse per amnes.'
 adsensere dei, nec coniunx regia vultus
 inmotos tenuit placatoque adnuit ore;
 tum pater 'estis' ait 'caelesti munere digni,
 quaeque petis pro quoque petis: cape, nata, quod optas!' 595
 fatus erat: gaudet gratesque agit illa parenti
 perque leves auras iunctis invecta columbis
 litus adit Laurens, ubi tectus harundine serpit
 in freta flumineis vicina Numicius undis.
 hunc iubet Aeneae, quaecumque obnoxia morti, 600
 abluere et tacito deferre sub aequora cursu;
 corniger exsequitur Veneris mandata suisque,
 quicquid in Aenea fuerat mortale, repurgat

549 Su madera ablandada, y su leño en cuerpos convertido,
 550 en figura de cabezas las popas corvas se mutan,
 551 en dedos acaban y en piernas nadando los remos y,
 552 lo que seno fuera, costado es, y la quilla, sujeta
 553 a la mitad de los navíos, de espina dorsal en uso se muta,
 554 los linos melenas suaves, las entenas brazos se hacen,
 555 azul, como lo fuera, su color es, y, las que antes temían, 555
 556 esas ondas en sus juegos de doncellas fatigan
 557 estas Náyades marinas, y en los duros montes habiendo nacido
 558 el mullido estrecho frecuentan ni a ellas su origen las inmuta.
 559 Aun así, no olvidadas de cuán muchos peligros muchas veces
 560 padecieron en el piélagos, bajo las sacudidas quillas 560
 561 muchas veces pusieron sus manos, salvo aquella que llevara a aquivos:
 562 del desastre todavía frigio memoriosas odian a los pelasgos
 563 y del barco neritio vieron los trozos con alegres
 564 rostros y con ellos alegres vieron que se volvía rígida la popa
 565 de Alcínoo, con sus rostros, y que roca por dentro crecía de la madera. 565

Árdea

566 Esperanza había, en ninfas al haberse animado la flota marinas,
 567 de que pudiera por miedo del prodigio el rútilo desistir de la guerra.
 568 Persiste, y tienen sus dioses ambas partes y -lo que de los dioses está
 569 en traza- tienen arrestos; y ya no unos dotales reinos,
 570 ni el cetro de su suegro, ni a ti, Lavinia virgen,
 571 sino vencer buscan, y por pudor de deponerlas, 570
 572 guerras hacen y finalmente Venus vencedoras las armas
 573 de su hijo ve y Turno cae. Cae Árdea, en vida
 574 de Turno llamada poderosa. Al cual, después que una espada bárbara
 575 lo arrebató y quedaron a la vista sus techos, caliente, bajo la brasa, 575
 576 de en medio de la montonera, entonces por primera vez conocido, un alado
 577 alza el vuelo, y las cenizas azota al batir sus alas.
 578 Su sonido y su flacura y su palidez y todo: los que honran
 579 a su ciudad tomada, el nombre también permaneció en ella
 580 de esa ciudad, y ella misma se plañe, la árdea, el alcaraván, con sus propias alas. 580

Apoteosis de Eneas

581 Y ya a los dioses todos y a la misma Juno la virtud
 582 de Eneas a limitar sus viejas iras había obligado,
 583 cuando, bien fundadas las riquezas del creciente Julo,
 584 tempestivo estaba para el cielo el héroe Citerio.
 585 Rondaba Venus a los altísimos, y alrededor del cuello 585
 586 de su padre derramada: «Nunca para mí», había dicho, «en ningún
 587 tiempo duro, padre, ahora que seas el más tierno deseo,
 588 y que al Eneas mío, quien a ti de la sangre nuestra
 589 te ha hecho abuelo, aunque pequeño, que le des, oh óptimo, un numen,
 590 con tal de que le des alguno. Bastante es el inamable reino 590
 591 con haber visto una vez, una vez haber ido por los caudales estigios».
 592 Asintieron los dioses, y la esposa regia su semblante
 593 inmutado no mantuvo y con calmado rostro consiente.
 594 Entonces el padre: «Sois», dice, «de ese celeste regalo dignos
 595 la que lo pides y por quien lo pides: toma, hija, lo que desees». 595
 596 Hablado había. Se goza y las gracias da ella a su padre
 597 y a través de las leves auras, de sus uncidas palomas portada,
 598 al litoral acude laurente, donde cubierto de caña serpea
 599 hasta los estrechos, de sus caudales ondas vecinos, el Numicio.
 600 A él ordena que a Eneas de todo lo sujeto a la muerte 600
 601 purifique y lo lleve hacia las superficies por su tácito curso.
 602 El cornado secunda los encargos de Venus y con las suyas,
 603 cuanto en Eneas había sido mortal, purga

et respersit aquis; pars optima restitit illi.
lustratum genetrix divino corpus odore 605
unxit et ambrosia cum dulci nectare mixta
contigit os fecitque deum, quem turba Quirini
nuncupat Indigetem temploque arisque recepit.

Inde sub Ascanii dicione binominis Alba
resque Latina fuit. succedit Silvius illi. 610
quo satus antiquo tenuit repetita Latinus
nomina cum sceptro, clarus subit Alba Latinum.
Epytus ex illo est; post hunc Capetusque Capysque,
sed Capys ante fuit; regnum Tiberinus ab illis
cepit et in Tusci demersus fluminis undis 615
nomina fecit aquae; de quo Remulusque feroxque
Acrota sunt geniti. Remulus maturior annis
fulmineo periit, imitator fulminis, ictu.
fratre suo sceptrum moderatior Acrota forti
tradit Aventino, qui, quo regnarat, eodem 620
monte iacet positus tribuitque vocabula monti;

iamque Palatinae summam Proca gentis habebat.
Rege sub hoc Pomona fuit, qua nulla Latinas
inter hamadryadas coluit sollertius hortos
nec fuit arborei studiosior altera fetus; 625
unde tenet nomen: non silvas illa nec amnes,
rus amat et ramos felicia poma ferentes;
nec iaculo gravis est, sed adunca dextera falce,
qua modo luxuriam premit et spatiantia passim
bracchia conpescit, fisso modo cortice virgam ; 630
inserit et sucos alieno praestat alumno;
nec sentire sitim patitur bibulaeque recurvas
radicis fibras labentibus inrigat undis.
hic amor, hoc studium, Veneris quoque nulla cupido est;
vim tamen agrestum metuens pomaria claudit 635
intus et accessus prohibet refugitque viriles.
quid non et Satyri, saltatibus apta iuventus,
fecere et pinu praecincti cornua Panes
Silvanusque, suis semper iuvenilior annis,
quique deus fures vel falce vel inguine terret, 640
ut poterentur ea? sed enim superabat amando
hos quoque Vertumnus neque erat felicior illis.
o quotiens habitu duri messoris aristas
corbe tulit verique fuit messoris imago!
tempora saepe gerens faeno religata recenti 645
desectum poterat gramen versasse videri;
saepe manu stimulos rigida portabat, ut illum
iurares fessos modo disiunxisse iuencos.
falce data frondator erat vitisque putator;
induerat scalas: lecturum poma putares; 650
miles erat gladio, piscator harundine sumpta;
denique per multas aditum sibi saepe figuras
repperit, ut caperet spectatae gaudia formae.
ille etiam picta redimitus tempora mitra,
innitens baculo, positus per tempora canis, 655
adsimulavit anum: cultosque intravit in hortos
pomaque mirata est 'tanto' que 'potentior!' inquit
paucaque laudatae dedit oscula, qualia numquam

604 y lo dispersó en las aguas. La parte mejor restó en él.
605 Lustrado, su madre con un divino aroma ungió 605
606 su cuerpo y con ambrosia, con dulce néctar mezclada,
607 tocó su boca y lo hizo dios, al cual la muchedumbre de Quirino
608 nombra Índiges y en un templo y en aras lo ha acogido.

Los reyes latinos

609 Después, bajo el dominio de Ascanio, el de dos nombres, Alba
610 y el estado latino estuvo. Lo sucedió Silvio a él,
611 nacido del cual, tuvo repetidos Latino 610
612 sus nombres, junto con el antiguo cetro; el brillante Alba sigue a Latino.
613 Épito después de él es, tras éste Cápeto y Capis,
614 pero Capis antes estuvo. El reinado de ellos Tiberino
615 tomó, y hundido en las ondas de la corriente toscana 615
616 sus nombres dio a su agua, del cual Rémulos y el feroz
617 Ácrota fueron engendrados. Rómulo, más maduro en años,
618 de un rayo pereció -el imitador del rayo- por un golpe.
619 Que de su hermano más moderado, Ácrota, el cetro pasa
620 al fuerte Aventino, el cual, en el que había reinado, 620
621 en ese mismo monte yace depositado y atribuyó su vocablo a ese monte.

Vertumno y Pomona (I)

622 Y ya de la palatina gente el mando Proca tenía.
623 Bajo el rey tal Pomona vivió, que la cual, ninguna entre las latinas
624 Hamadriades ha honrado con más pericia los huertos
625 ni hubo más estudiosa otra del fruto del árbol, 625
626 de donde posee el nombre. No los bosques ella ni caudales,
627 el campo ama y las ramas que felices frutos llevan.
628 Y no de la jabalina pesada va, sino de la corva hoz, su diestra,
629 con la que ora su exceso modera y, extendidos por todas partes,
630 sus brazos contiene, ora en una hendida corteza una vara 630
631 injerta y sus jugos apresta para un prohijado ajeno,
632 y que sienta sed no tolera y las recurvas fibras
633 de la bebedora raíz riega con manantes aguas.
634 Éste su amor; éste su estudio, de Venus incluso ningún deseo tiene.
635 La fuerza aun así de los hombres del campo temiendo, sus pomares cierra 635
636 por dentro y los accesos prohíbe y rehúye masculinos.
637 ¿Qué no los Sátiros, para los bailes apta esa juventud,
638 hicieron, y enceñidos de pino en sus cuernos los Panes,
639 y Sileno, siempre más juvenil que sus propios años,
640 y el dios que a los ladrones o con su hoz o con su entrepierna aterra, 640
641 para apoderarse de ella? Pero es así que los superaba amándola
642 a ellos incluso Vertumno, y no era más dichoso que ellos.
643 Oh cuántas veces, en el atavío de un duro segador, aristas
644 en una cesta le llevó, y de un verdadero segador fue la imagen.
645 Sus sienes muchas veces llevando con heno reciente trenzadas, 645
646 la segada grama podía parecer que había volteado.
647 Muchas veces en su mano rigurosa agujijadas portaba, tal que él
648 jurarías que cansados acababa de desuncir sus novillos.
649 Una hoz dada, deshojador era y de la vid podador.
650 Se vestía unas escalas: que iba a recoger frutos creerías. 650
651 Soldado era con una espada, pescador, la caña tomada.
652 Por fin, merced a esas muchas figuras acceso para sí muchas veces
653 encontró de modo que poseyera los goces de la contemplada hermosa.
654 Él incluso, coronadas sus sienes de una pintada mitra,
655 apoyándose en un bastón, puestas por esas sienes canas, 655
656 se simuló una vieja, y entró en los cultivados huertos
657 y de los frutos se admiró y: «Tanto más poderosa», dice,
658 y a la que un poco había alabado dio besos cuales nunca

vera dedisset anus, glaebaque incurva resedit
 suspiciens pandos autumni pondere ramos. 660
 ulmus erat contra speciosa nitentibus uvis:
 quam socia postquam pariter cum vite probavit,
 'at si staret' ait 'caelebs sine palmite truncus,
 nil praeter frondes, quare peteretur, haberet;
 haec quoque, quae iuncta est, vitis requiescit in ulmo: 665
 si non nupta foret, terrae acclinata iaceret;
 tu tamen exemplo non tangeris arboris huius
 concubitusque fugis nec te coniungere curas.
 atque utinam velles! Helene non pluribus esset
 sollicitata procis nec quae Lapitheia movit 670
 proelia nec coniunx nimium tardantis Ulixis.
 nunc quoque, cum fugias averserisque petentes,
 mille viri cupiunt et semideique deique
 et quaecumque tenent Albanos numina montes.
 sed tu si sapias, si te bene iungere anumque 675
 hanc audire voles, quae te plus omnibus illis,
 plus, quam credis, amo: vulgares reice taedas
 Vertumnumque tori socium tibi selige! pro quo
 me quoque pignus habe: neque enim sibi notior ille est,
 quam mihi; nec passim toto vagus errat in orbe, 680
 haec loca sola colit; nec, uti pars magna procorum,
 quam modo vidit, amat: tu primus et ultimus illi
 ardor eris, solique suos tibi devovet annos.
 adde, quod est iuvenis, quod naturale decoris
 munus habet formasque apte fingetur in omnes, 685
 et quod erit iussus, iubeas licet omnia, fiet.
 quid, quod amatis idem, quod, quae tibi poma coluntur,
 primus habet laetaque tenet tua munera dextra!
 sed neque iam fetus desiderat arbore demptos
 nec, quas hortus alit, cum sucis mitibus herbas 690
 nec quicquam nisi te: miserere ardentis et ipsum,
 qui petit, ore meo praesentem crede precari.
 ultoresque deos et pectora dura perosam
 Idalien memoremque time Rhamnusidis iram!
 quoque magis timeas, (etenim mihi multa vetustas 695
 scire dedit) referam tota notissima Cypro
 facta, quibus flecti facile et mitescere possis.

'Viderat a veteris generosam sanguine Teucrici
 Iphis Anaxareten, humili de stirpe creatus,
 viderat et totis perceperat ossibus aestum 700
 luctatusque diu, postquam ratione furorem
 vincere non potuit, supplex ad limina venit
 et modo nutrici miserum confessus amorem,
 ne sibi dura foret, per spes oravit alumnae,
 et modo de multis blanditus cuique ministris 705
 sollicita petiit propensum voce favorem;
 saepe ferenda dedit blandis sua verba tabellis,
 interdum madidas lacrimarum rore coronas
 postibus intendit posuitque in limine duro
 molle latus tristisque serae convicia fecit. 710
 saevior illa freto surgente cadentibus Haedis,
 durior et ferro, quod Noricus excoquit ignis,
 et saxo, quod adhuc vivum radice tenetur,
 spernit et inridet, factisque inmitibus addit
 verba superba ferox et spe quoque fraudat amantem. 715

659 verdadera hubiese dado una anciana, y en el terreno encorvada se sentó,
 660 mirando arriba, curvas, del peso de su otoño, las ramas. 660
 661 Un olmo había enfrente, especioso por sus brillantes uvas.
 662 El cual, después que al par, con su compañera vid, hubo aprobado:
 663 «Mas si se alzara», dice, «célibe sin el sarmiento su tronco,
 664 nada, excepto sus frondas, por que se le buscara, tendría.
 665 Ésta también, la que unido se le ha, la vid descansa en el olmo. 665
 666 Si casado no se hubiera, a la tierra inclinada, yacería.
 667 Tú, aun así, con el ejemplo no te inmutas del árbol este,
 668 y de los concúbitos huyes, ni de casarte curas.
 669 Y ojalá quisieras. Helena no por más pretendientes
 670 se hubiese inquietado, ni la que de los Lápitias movió 670
 671 a las batallas, ni la esposa del demasiado demorado Ulises.
 672 Ahora también, aunque huyas y te apartes de los que te pretenden,
 673 mil varones te desean, semidioses y dioses,
 674 y cuantos númenes poseen los albanos montes.
 675 Pero tú si supieras, si unirte tú bien y a la anciana 675
 676 esta oír quieres, que a ti más que todos esos,
 677 más de lo que crees, te amo: rehúsa esas vulgares antorchas
 678 y a Vertumno de tu lecho por compañero para ti elige, por el cual a mí también
 679 como prenda tenme, pues para sí mismo más conocido él no es
 680 que para mí. Y no por doquier errante deambula por el orbe todo; 680
 681 estos lugares grandes honra y no, cual parte grande de tus pretendientes,
 682 a la que acaba de ver ama: tú el primer y el último ardor
 683 para él serás y sola a ti ha consagrado sus años.
 684 Añade que es joven, que natural tiene
 685 de la hermosura el regalo, y en las figuras aptamente se finge todas, 685
 686 y que lo que hayas de ordenarle, aunque le ordenes cualquier cosa, será.
 687 Qué de que amáis lo mismo, que los frutos que por ti honrados
 688 él el primero tiene y sostiene tus regalos con diestra dichosa.
 689 Pero ni ya sus crías anhela, del árbol arrancadas,
 690 ni, las que el huerto alimenta, con jugos tiernos las hierbas, 690
 691 ni otra cosa que a ti: compadécete del que así arde y a él mismo,
 692 quien te pide, en la boca mía, presente cree que te suplica,
 693 y a los vengadores dioses y a la que los pechos duros aborrece,
 694 a la Idalia, y la memorativa ira teme de la Ramnúside.
 695 Y para que más lo temas -y en efecto a mí muchas cosas mi vejez 695
 696 saber me ha dado- te referiré, en todo Chipre muy conocidos,
 697 unos hechos con que virar fácilmente y enternecerte puedas.

Ifis y Anaxárete

698 «Había visto, generosa de la sangre del viejo Teucro,
 699 Ifis a Anaxárete, de humilde stirpe creado.
 700 La había visto y concibió en todos sus huesos un fervor; 700
 701 y tras luchar mucho tiempo, después que con la razón su furor
 702 vencer no pudo, suplicante a sus umbrales vino,
 703 y ora a su nodriza confesándole su desgraciado amor,
 704 que con él dura no fuera, por sus esperanzas en su ahijada, le pidió,
 705 y ora de entre sus muchas compañeras enterneciendo a cualquiera 705
 706 con acongojada voz, pretendía su propenso favor.
 707 A menudo para que las llevaran dio sus palabras a tiernas tablillas,
 708 a veces, mojadas del rocío de sus lágrimas, coronas
 709 a sus jambas tendió y puso en su umbral duro
 710 su tierno costado y, triste, a la cerradura insultos le gritó. 710
 711 Más salvaje ella que el estrecho que se levanta al caer los Cabritos,
 712 más dura también que el hierro que funde el fuego nórico,
 713 y que la roca viva que todavía por su raíz se sostiene,
 714 lo desprecia y de él se burla, y a sus actos despiadados añade
 715 palabras soberbias, ferox, y de su esperanza incluso priva a su amante. 715

non tulit impatiens longi tormenta doloris
 Iphis et ante fores haec verba novissima dixit:
 "vincis, Anaxarete, neque erunt tibi taedia tandem
 ulla ferenda mei: laetos molire triumphos
 et Paena voca nitidaque incingere lauru! 720
 vincis enim, moriorque libens: age, ferrea, gaude!
 certe aliquid laudare mei cogeris amoris,
 quo tibi sim gratus, meritumque fatebere nostrum.
 non tamen ante tui curam excessisse memento
 quam vitam geminaque simul mihi luce carendum. 725
 nec tibi fama mei ventura est nuntia leti:
 ipse ego, ne dubites, adero praesensque videbor,
 corpore ut exanimi crudelia lumina pascas.
 si tamen, o superi, mortalia facta videtis,
 este mei memores (nihil ultra lingua precari 730
 sustinet) et longo facite ut narremur in aevo,
 et, quae dempsistis vitae, date tempora famae!"
 dixit, et ad postes ornatos saepe coronis
 umentes oculos et pallida brachia tollens,
 cum foribus laquei religaret vincula summis, 735
 "haec tibi certa placent, crudelis et inopia!" dixit
 inseruitque caput, sed tum quoque versus ad illam,
 atque onus infelix elisa fauce pependit.
 icta pedum motu trepidantum aperire iubentem
 visa dedisse sonum est ad aperta que ianua factum 740
 prodidit, exclamant famuli frustra que levatum
 (nam pater occiderat) referunt ad limina matris;
 accipit illa sinu complexaque frigida nati
 membra sui postquam miserorum verba parentum
 edidit et matrum miserarum facta peregit 745
 funera ducebat mediam lacrimosa per urbem
 luridaque arsuro portabat membra feretro.
 forte viae vicina domus, qua flebilis ibat
 pompa, fuit, duraeque sonus plangoris ad aures
 venit Anaxaretes, quam iam deus ultor agebat. 750
 mota tamen "videamus" ait "miserabile funus"
 et patulis iniit tectum sublime fenestris
 vixque bene inpositum lecto prospexerat Iphin:
 deriguere oculi, calidusque e corpore sanguis
 inducto pallore fugit, conataque retro 755
 ferre pedes haesit, conata avertere vultus
 hoc quoque non potuit, paulatimque occupat artus,
 quod fuit in duro iam pridem pectore, saxum.
 neve ea ficta putes, dominae sub imagine signum
 servat adhuc Salamis, Veneris quoque nomine templum 760
 Prospicientis habet.—quorum memor, o mea, lentos
 pone, precor, fastus et amanti iungere, nympha:
 sic tibi nec vernum nascentia frigus adurat
 poma, nec excutiant rapidi florentia venti!

Haec ubi nequiquam formae deus aptus anili 765
 edidit, in iuvenem rediit et anilia demit
 instrumenta sibi talisque apparuit illi,
 qualis ubi oppositas nitidissima solis imago
 evicit nubes nulla que obstante reluxit,
 vimque parat: sed vi non est opus, inque figura 770
 capta dei nympha est et mutua vulnera sensit.

716 No soportó, incapaz de sufrirlos, los tormentos de ese largo dolor
 717 Ifis, y ante sus puertas estas palabras últimas dijo:
 718 «Vences, Anaxárete, y no tendrás tú hastíos algunos al fin
 719 que soportar de mí: alegres triunfos apresta
 720 y a Peán invita y cíñete de nítido laurel. 720
 721 Pues vences, y muero con gusto: venga, férrea de ti, gózate.
 722 Ciertamente a algo alabar de mi amor te verás obligada, en lo que a ti
 723 te sea yo grato y el mérito confesarás nuestro.
 724 No, aun así, antes mi anhelo por ti recuerda que me ha abandonado,
 725 que la vida, y de mi gemela al par luz me he visto privado. 725
 726 Y no a ti la fama ha de venir, nuncia de mi muerte:
 727 yo mismo, no lo dudes, llegaré y estar presente pareceré,
 728 para que de mi cuerpo exánime tus crueles ojos apacientes.
 729 Si aun así, oh altísimos, los hechos mortales veis,
 730 sed de mí memoriosos -nada más allá mi lengua suplicar 730
 731 sostiene- y haced que de mí se cuente en una larga edad,
 732 y, los que arrancasteis a mi vida, dad tiempos a mi fama.
 733 Dijo, y a esas jambas, ornadas a menudo de sus coronas,
 734 sus húmedos ojos y pálidos brazos levantando,
 735 al atar a lo más alto de las puertas las ataduras de un lazo: 735
 736 «Estas guirnaldas a ti te placen, cruel y despiadada», dijo,
 737 e introdujo su cabeza, pero entonces también vuelto hacia ella,
 738 y, peso infeliz, quebrada su garganta, se colgó.
 739 Golpeada por el movimiento de sus pies, un sonido agitado y
 740 que abrir ordenaba pareció haber dado, y abierta la puerta, el hecho 740
 741 revela: gritan los sirvientes y en vano levantándolo
 742 -pues su padre había sucumbido- lo reportan hasta los umbrales de su madre.
 743 Lo recibe ella en su seno y abrazada a los fríos miembros
 744 del hijo suyo, después que las palabras de los desgraciados padres
 745 hubo expresado, y de las madres desgraciadas las operaciones concluyó, 745
 746 los funerales guiaba, lacrimosa, por mitad de la ciudad,
 747 y lívidos portaba sus miembros en el féretro que había de arder.
 748 Por acaso, vecina su casa a la calle por la que, digna de llanto, iba
 749 la pompa, estaba, y el sonido de los golpes de pecho, dura, a los oídos
 750 llega de Anaxárate, a la cual ya un dios vengador trataba. 750
 751 Conmovida, aun así: «Veamos», dice, «el desgraciado funeral»,
 752 y, de anchas ventanas, va al piso alto
 753 y no bien, impuesto sobre el lecho, contempló a Ifis,
 754 rígidos quedaron sus ojos y cálida fuera de su cuerpo su sangre,
 755 sobrevenida a ella una palidez, huye, y al intentar 755
 756 hacia atrás llevar sus pies, prendida estaba, y al intentar volver su rostro,
 757 esto también no pudo, y poco a poco invade sus miembros,
 758 la cual había estado ya hacía tiempo en su duro pecho, una roca.
 759 Y para que esto fingido no creas, de su dueña con la imagen una estatua
 760 conserva todavía Salamina, y de Venus también un templo, con el nombre 760
 761 de la Contemplante, tiene. De las cuales cosas consciente, oh querida mía, tus lentos
 762 orgullos deja, te lo suplico, y a tu enamorado únete, mi ninfa:
 763 así a ti ni un primaveral frío queme tus nacientes
 764 frutos, ni los abatan florecientes, robadores, los vientos».

Vertumno y Pomona (II)

765 Ello una vez que para nada el dios, apto a la figura de vieja, 765
 766 hubo expresado, al joven volvió, y los aparejos
 767 se quitó de anciana, y tal se apareció a ella,
 768 cual cuando a él opuestas, nitidísima del sol la imagen,
 769 vence a las nubes y sin que ninguna lo impida reluce,
 770 y a la fuerza se dispone. Pero de fuerza no hay menester, y en la figura 770
 771 del dios cautivada la ninfa fue, y mutuas heridas sintió.

Apoteosis de Rómulo y Hersilia

- Proximus Ausonias iniusti miles Amuli
 rexit opes, Numitorque senex amissa nepotis
 munere regna capit, festisque Palilibus urbis
 moenia conduntur; Tatiisque patresque Sabini 775
 bella gerunt, arcisque via Tarpeia reclusa
 dignam animam poena congestis exiit armis;
 inde sati Curibus tacitorum more luporum
 ore premunt voces et corpora victa sopore
 invadunt portasque petunt, quas obice firmo 780
 clauserat Iliades: unam tamen ipse reclusit
 nec strepitum verso Saturnia cardine fecit;
 sola Venus portae cecidisse repagula sensit
 et clausura fuit, nisi quod rescindere numquam
 dis licet acta deum. Iano loca iuncta tenebant 785
 naides Ausoniae gelido rorantia fonte:
 has rogat auxilium, nec nymphae iusta petentem
 sustinere deam venasque et flumina fontis
 elicere sui; nondum tamen invia Iani
 ora patentis erant, neque iter praecluserat unda: 790
 lurida subponunt fecundo sulphura fonti
 incenduntque cavas fumante bitumine venas.
 viribus his aliisque vapor penetravit ad ima
 fontis, et Alpino modo quae certare rigori
 audebatis aquae, non ceditis ignibus ipsis! 795
 flammifera gemini fumant aspergine postes,
 portaque nequiquam rigidis promissa Sabinis
 fonte fuit praestructa novo, dum Martius arma
 indueret miles; quae postquam Romulus ultro
 obtulit, et strata est tellus Romana Sabinis 800
 corporibus strata estque suis, generique cruorem
 sanguine cum soceri permiscuit inpius ensis.
 pace tamen sisti bellum nec in ultima ferro
 decertare placet Tatumque accedere regno.
 Occiderat Tatus, populisque aequata duobus, 805
 Romule, iura dabas: posita cum casside Mavors
 talibus adfatur divumque hominumque parentem:
 'tempus adest, genitor, quoniam fundamine magno
 res Romana valet nec praeside pendet ab uno,
 praemia, (sunt promissa mihi dignoque nepoti) 810
 solvere et ablatum terris inponere caelo.
 tu mihi concilio quondam praesente deorum
 (nam memoro memorique animo pia verba notavi)
 "unus erit, quem tu tolles in caerula caeli"
 dixisti: rata sit verborum summa tuorum!" 815
 adnuit omnipotens et nubibus aera caecis
 occuluit tonitruque et fulgure terruit orbem.
 quae sibi promissae sensit rata signa rapinae,
 innixusque hastae pressos temone cruento
 inpavidus conscendit equos Gradivus et ictu 820
 verberis increpuit pronusque per aera lapsus
 constitit in summo nemorosi colle Palati
 reddentemque suo iam regia iura Quiriti
 abstulit Iliaden: corpus mortale per auras
 dilapsus tenues, ceu lata plumbea funda 825
 missa solet medio glans intabescere caelo;
 pulchra subit facies et pulvinaribus altis
 dignior, est qualis trabeati forma Quirini.
 Flebat ut amissum coniunx, cum regia Iuno
 772 El próximo, el soldado del injusto Amulio, de Ausonia
 773 gobernó las riquezas, y Númerito, el anciano, ellos perdidos, de su nieto
 774 por regalo sus reinos cobró y en las fiestas de Pales de la ciudad
 775 las murallas se fundan. Y Tacio y los padres sabinos 775
 776 guerras hacen, y Tarpeya, por haber abierto de la ciudadela el camino,
 777 de su aliento digno de castigo se despojó, amontonadas las armas.
 778 Después los nacidos de Cures a la manera de los tácticos lobos,
 779 en su boca reprimen sus voces y unos cuerpos vencidos del sopor
 780 invaden y a las puertas van que con tranca firme 780
 781 había cerrado el Iliada: una aun así la propia Saturnia
 782 abre, y estrépito al girar el gozne no hizo.
 783 Sola Venus que habían caído de la puerta los cerrojos sintió
 784 y cerrado los hubiera, a no ser porque rescindir nunca
 785 los dioses pueden los actos de los dioses. Unos lugares a Jano juntos poseían 785
 786 las Náyades Ausonias, rorantes de un helado manantial.
 787 A ellas ruega auxilio, y esas ninfas a la que cosas justas pedía
 788 no se resistieron, a la diosa, y las corrientes del manantial suyo sacaron.
 789 Todavía no, aun así, inaccesibles la bocas
 790 de Jano, abierto, estaban, ni el camino había cerrado la onda: 790
 791 lívidos ponen azufres bajo la fecunda fontana,
 792 y encienden sus huecas venas con humeante betún.
 793 Con las fuerzas estas y otras, un vapor penetró hasta lo más hondo
 794 de la fontana y, al alpino modo, las que competir con la helada
 795 osabais, aguas, no cedéis a los fuegos mismos. 795
 796 Por esa aspersion llameante humean las jambas,
 797 y la puerta, para nada prometida a los rigurosos sabinos,
 798 por esta fontana nueva fue obstruida, mientras de Marte el soldado
 799 se vestía de sus armas. Las cuales, después que Rómulo más allá
 800 opuso, asolada quedó la tierra romana de cuerpos sabinos, 800
 801 asolada quedó también de los suyos, y del yerno el crúor
 802 con la sangre del suegro mezcló la impía espada.
 803 Con la paz, aun así, que se detuviera la guerra, y no hasta lo último
 804 a hierro dirimirla eligen, y que Tacio acceda al reino.
 805 Había sucumbido Tacio: igualadas para dos pueblos,
 806 Rómulo, sus leyes dabas, cuando, dejando su yelmo Mavorte 805
 807 con tales cosas se dirige, de los dioses y de los hombres, al padre:
 808 «El tiempo llega, padre, puesto que con fundamento grande
 809 el estado romano vigoroso está y no de un único gobernante depende,
 810 de cumplir -me han sido prometidos a mí y a tu digno nieto- 810
 811 sus recompensas, y a él, arrancado de las tierras, imponerlo al cielo.
 812 Tú a mí, presente un día el consejo de los dioses,
 813 pues lo recuerdo y en mi memorioso corazón tus piadosas palabras escribí:
 814 «Uno habrá al que tú subirás a los azules del cielo»
 815 dijiste. Confirmada sea la suma de las palabras tuyas». 815
 816 Asintió el todopoderoso, y el aire de nubes ciegas
 817 ocultó y con trueno y su fulgor aterró el orbe.
 818 Las cuales, a él prometidas, las sintió confirmadas, las señales de su robo:
 819 y apoyado en su asta, a sus caballos, hundidos de su timón
 820 ensangrentado, impávido sube Gradivo, y con un golpe 820
 821 del látigo dio un estallido e inclinado, por el aire resbalando,
 822 se posó en lo más alto del collado del nemoroso Palacio,
 823 y a él, que daba a su Quirite no regias leyes,
 824 lo arrebató, al Iliada. Su cuerpo mortal por las auras
 825 tenues se diluyó, como por la ancha honda lanzada 825
 826 suele, de plomo, la bala por la mitad consumirse del cielo.
 827 Bella le viene una apariencia y de los divanes altos
 828 más digna, cual es la hermosura de Quirino en trábea.
 829 Le lloraba como perdido su esposa, cuando la regia Juno

Irin ad Hersilien descendere limite curvo 830	830	a Iris, que hasta Hersilia descienda por su senda curva 830
imperat et vacuae sua sic mandata referre:	831	le impera, y que a la viuda sus mandados así le refiera:
'o et de Latia, o et de gente Sabina	832	«Oh de la latina, oh de la gente sabina, matrona,
praecipuum, matrona, decus, dignissima tanti	833	la principal honra, dignísima de tan gran varón
ante fuisse viri coniunx, nunc esse Quirini,	834	de haber sido antes la esposa, ahora de serlo de Quirino,
siste tuos fletus, et, si tibi cura videndi 835	835	detén tus llantos y si el cuidado tuyo el de ver 835
coniugis est, duce me lucum pete, colle Quirini	836	a tu esposo es, conmigo de guía al bosque ven que en el collado de Quirino
qui viret et templum Romani regis obumbrat';	837	verdea y al templo del romano rey da sombra».
paret et in terram pictos delapsa per arcus,	838	Obedece, y a la tierra bajando por sus arcos pintos,
Hersilien iussis conpellat vocibus Iris;	839	a Hersilia compele con las ordenadas palabras Iris.
illa verecundo vix tollens lumina vultu 840	840	Ella, en su vergonzoso rostro apenas levantando sus luces: 840
'o dea (namque mihi nec, quae sis, dicere promptum est,	841	«Oh diosa -pues para mí, tanto no quién seas decir al alcance está,
et liquet esse deam) duc, o duc' inquit 'et offer	842	cuanto sí es claro que eres una diosa- guíame, oh guíame», dice, «y ofrécame
coniugis ora mihi, quae si modo posse videre	843	de mi esposo el rostro, el cual, si sólo poder verlo
fata semel dederint, caelum accepisse fatebor!' 845	844	los hados una vez me dieran, el cielo haber recibido confesaría».
nec mora, Romuleos cum virgine Thaumantea 845	845	Y sin demora de Rómulo con la virgen Taumantea 845
ingreditur colles: ibi sidus ab aethere lapsum	846	se adentra en los collados: allí una estrella del éter deslizada
decidit in terras; a cuius lumine flagrans	847	cae hasta las tierras. De cuya luz ardiendo
Hersilie crinis cum sidere cessit in auras:	848	Hersilia, sus cabellos, con esa estrella pasó a las auras.
hanc manibus notis Romanae conditor urbis	849	A ella con sus manos conocidas el fundador de la ciudad de Roma
excipit et priscum pariter cum corpore nomen 850	850	la recibe, y su primitivo nombre, al par con su cuerpo, 850
mutat Horamque vocat, quae nunc dea iuncta Quirino est.	851	le muda y Hora la llama, la cual, ahora diosa, se unió a Quirino.

P. OVIDI NASONIS METAMORPHOSEN
LIBER QVINTVS DECIMVS

Libro decimoquinto

Libro decimoquinto

Se busca a quien, sucesor de tan grande rey, pueda soportar carga tan grande. La Fama, anunciadora de la verdad, destina para eso al ilustre Numa, quien no conforme con conocer los ritos sabinos ambiciona cosas mayores e investiga la naturaleza de las cosas. Por este anhelo, deja la patria y a Cures y va a la ciudad de Crotón, huésped de Hércules, donde pregunta a un anciano indígena quién había fundado en Italia una ciudad griega. Él le responde, sabedor de lo antiguo (1-11).

Tras un feliz camino, el hijo de Júpiter había llegado al Lacinio con los bueyes que traía de Iberia, y, según se dice, entró en la casa del hospitalario Crotón mientras su ganado pastaba, y allí descansó. Al irse había dicho a su huésped que en ese lugar habría una ciudad para el tiempo de sus nietos, y lo que dijo fue verdad (12-18).

Miscelo, hijo del argólico Alemón, era en aquella época el más acepto a los dioses. Mientras dormía, Hércules se inclinó sobre él y le dijo que abandonara su patria y se dirigiera hacia la distante corriente del Ésar, y lo amenazó con muchas cosas terribles si no lo hacía. El dios y el sueño se fueron de él a la vez (19-25). Se levanta entonces, y medita a propósito de su visión: un dios le manda ir, le prohíben hacerlo las leyes que castigan con la muerte al que cambia de patria. Pasa el día y el sol se pone y viene la noche estrellada. Parece llegar otra vez el dios y exhortarlo a lo mismo, y hacerle amenazas más graves si se rehúsa. Temeroso, Miscelo se dispone a mudar a sedes nuevas el patrio santuario, pero un rumor difunde su intención y él es acusado de despreciar las leyes. Cuando se lleva la primera parte de la causa y se muestra el crimen probado, él alza palabras y manos a los dioses: Que el que alcanzó el cielo con doce trabajos, y es causa de su crimen, lo auxilie (26-40).

Se acostumbraba antiguamente usar guijarros blancos o negros para absolver o condenar a los reos; por tal procedimiento se dictó entonces la sentencia, y todos los guijarros echados en la urna fueron negros. Pero al volver ésta para contarlos, se encontró que se habían vuelto blancos, y por esta obra de Hércules fue absuelto Miscelo. Después de darle las gracias, se hace a la mar y navega por el Jonio y pasa frente a Trento y Síbaris y Nereto y el golfo de Turio, y Némese y los campos de Yápige, y recorre la región costera y encuentra la desembocadura del asar y, cerca, el túmulo de Crotón. En ese lugar fundó la ciudad, y le dio el nombre del sepultado allí. Ése fue el origen del sitio y de la ciudad establecida en tierras ítalas (41-57).

Hubo en ella un varón nacido en Samos, de donde había huido desterrándose voluntariamente por odio a los tiranos. Aun cuando distante del cielo, fue en su mente a los dioses, y tomó con los ojos del alma lo que la naturaleza niega a los del cuerpo. Y cuando lo había visto todo, lo enseñaba en silenciosas reuniones de admiradores suyos: los principios del magno mundo, las causas de las cosas, lo que son la naturaleza y dios; el origen de las nubes, el del rayo al henderse las nubes; lo que sacude las tierras, la ley que rige el camino de los astros, y todo cuanto está oculto. El primero, prohibió comer animales, y el primero dijo las siguientes palabras, doctas pero no creídas (58-74).

Que eviten los hombres profanar sus cuerpos con comida nefanda; hay trigo, hay frutas en los árboles y uvas en las vides; hay hierbas dulces y que se pueden ablandar en el fuego, y la leche está permitida y la miel que huele a tomillo. La tierra es pródiga en alimentos suaves, libres de muerte y de sangre. Las fieras calman su hambre con carne, y no todas lo hacen, pues caballos y manadas y rebaños comen hierba. Pero las de índole cruel y feroz, los tigres, los leones, los lobos, los osos, se

gozan de viandas sangrientas (75-86).

¡Qué gran crimen es meter entrañas en las entrañas, y engordar un cuerpo con un cuerpo graso, y que un animal viva de la muerte de un animal! ¿Qué, entre cuantas riquezas parió la tierra, madre óptima, sólo deleita al hombre masticar cruelmente las heridas y portarse como un cíclope? ¿Sólo calmará su hambre voraz con la pérdida de otro? (87-95).

La edad llamada de oro dio frutos y hierbas naturales, y no manchó con sangre las bocas. En ella, volaron seguras las aves y la liebre erró en los campos, y el pez no fue engañado por el anzuelo. Todo carecía de insidias y no temía al fraude y estaba pleno de paz. Después que alguien perverso, quienquiera que haya sido, envidió a los leones y sumergió en su vientre ávido comida de cuerpos, se inició el crimen. Y fuera bastante haber calentado el hierro en la primera matanza de fieras, pues la piedad permite matar los cuerpos que quieren matarnos; pero éstos no debieron también ser comidos (96-110).

El crimen adelantó, y se cree que su primera víctima fue el puerco que arranca las simientes con el hocico y destruye la esperanza de la cosecha; el cabro fue inmolado a Baco vengador, por haber comido la vid; ambos fueron dañados por su culpa. ¿Pero qué merecieron las ovejas plácidas y protectoras del hombre, que con su lana le dan blandas ropas y lo sustentan con su leche y son más útiles vivas que muertas? ¿Qué, los bueyes, no fraudulentos ni dolosos y sí inofensivos, simples y sufridores de trabajos? (111-121).

Es sin duda olvidadizo e indigno de los frutos, quien pudo, apenas suelto del arado, inmolar a su labriego; quien hirió con el hacha su cuello gastado por la labor, con el cual había renovado el campo y producido cosechas. Y no basta el crimen cometido, sino que se atribuye a los dioses quienes se dice que gozan con la matanza del novillo labrador (122-129).

Una víctima sin tacha, hermosísima (pues daña la hermosura), adornada de cintas y oro se sitúa ante las aras e, ignorante, oye, al sacerdote y ve que entre los cuernos le ponen lo que ella cultivó, y herida tiñe los cuchillos vistos antes en el agua clara. Al punto, observan las entrañas arrancadas del pecho vivo aún, y buscan en ellas la voluntad de los dioses. Tanto apetecen los hombres alimentos prohibidos, que osan comer de allí. Que no lo hagan, les ruega, y oigan sus consejos, y sepan que al comer bueyes inmolados, mastican a sus colonos (130-142).

Pues un dios lo mueve a hablar, lo obedecerá y abrirá sus oráculos y el cielo, y explicará los misterios de la divinidad. Cantará cosas magnas y antes desconocidas y ocultas; lo deleita ir por los astros y, dejando la tierra, viajar en una nube y detenerse en los hombros de Atlante y mirar hacia abajo a los hombres errantes y sin razón, temerosos de la muerte, y así amonestarlos y mostrarles el desenvolvimiento de los hados (143-152).

¡Oh raza aterrorizada por la muerte! ¿A qué temer peligros de un mundo fingido, invención de vates, la Estigia y las tinieblas y los nombres vacíos? Los cuerpos se consumirán en la vejez o en la pira, y no pueden sufrir ningún mal las almas inmortales. Dejada una morada, van a otra y, allí recibidas, la habitan. Él mismo que habla, recuerda que en la guerra de Troya era Euforbo hijo de Pantoo, a quien hirió la lanza de Menelao; hace poco reconoció su escudo en el templo de Juno en Argos abantea (153-164).

Todo se cambia, nada muere; el espíritu va de allí hacia acá y de aquí hacia allá, y ocupa cualesquier miembros, y pasa de cuerpos de fieras a cuerpos humanos o viceversa, y nunca perece. Como la cera que toma nuevas figuras y no conserva las anteriores y sigue siendo la misma, así el alma es la misma siempre, pero transmigra a distintos cuerpos (165-172).

De esta manera, para que el hambre no venza a la piedad, ha de evitarse matar los animales que pudieran albergar almas humanas, y alimentar sangre con sangre. Y ya llevado en el ancho mar por velas plenas —continúa el filósofo—, lo dirá: nada en el universo persiste; todo fluye, toda apariencia es cambiante. El tiempo corre de continuo, como un río, pues no se detienen el río ni las horas; como la ola es precedida y seguida por otra, el momento huye y persigue a la vez y es siempre nuevo; lo que antes fue, pasó y se convierte en lo que no fue, y los instantes se renuevan (173-185).

La noche tiende hacia el día que sucede a la noche, y el cielo es de un color a la mitad de ésta y de otro al alba y de otro a la aurora. El mismo escudo de Apolo es rojo al surgir de la tierra y al

escondese en ella, y blanco en lo más alto del cielo, donde la naturaleza del éter es mejor y dista del contagio terrestre, y nunca es igual la apariencia de Diana nocturna: va haciéndose mayor, si crece, y menor si mengua (186-198).

¿No ve el hombre que el año tiene cuatro pasos, como su propia edad? Pues en la primavera es tierno y lactante y semejante a un niño; entonces se hincha y es débil la hierba y deleita la esperanza de los agrestes; todo florece, y el campo juega con colores de flores todavía no hay fuerza en las frondas. En el estío, se hace robusto y joven valiente; no hay edad alguna más fuerte o más fecunda o más ardiente. Dejada la juventud, pasa al otoño maduro y suave, intermedio entre juventud y vejez, cano ya en las sienes. Por último, llega al invierno senil, erizado y trémulo, y sin cabellos o con cabellos blancos (199-211).

Varía también el cuerpo del hombre, que nunca es lo que fue o lo que será. Hubo el día donde, como semilla o esperanza, habitó el vientre materno. La naturaleza no quiso que el cuerpo se apretara allí al crecer, y lo hizo salir al aire. Ya en la luz, yació el niño sin fuerzas; luego se movió a cuatro patas, como las fieras, y paulatinamente, con las corvas aún temblorosas, se enderezó valiéndose de algún apoyo. De allí vino a ser fuerte y rápido, y pasó luego la juventud y se fue también el espacio intermedio y llegó la vejez cuesta abajo (212-227).

Ésta socava y destruye las fuerzas de la edad anterior; llora Milón anciano cuando mira pender inútiles sus brazos que fueran como los de Hércules. Lloro también Helena cuando mira en su espejo arrugas de vieja, y se pregunta por qué la raptaron dos veces. El tiempo que se traga las cosas, y la envidiosa senectud, lo destruyen todo, lo consumen poco a poco con los dientes de la edad (228-236).

Tampoco los elementos persisten, y el filósofo dirá sus alternancias; atiendan los hombres. El eterno mundo contiene cuatro cuerpos genitales; dos de ellos, la tierra y el agua, pesados y obligados a ir hacia abajo; dos sin gravedad, que van hacia arriba: el aire, y el fuego más puro que él. Aunque distan entre sí, todo se hace de ellos y a ellos va. Se disuelve la tierra y se aclara en agua líquida; ésta se atenúa y se hace aire; éste, perdiendo peso a su vez, se convierte en fuego altísimo. De allí vuelven hacia atrás, en el mismo orden: el fuego se espesa y transita hacia el aire; éste, al agua; la tierra se hace de agua condensada. Y a ninguno dura la apariencia, y la naturaleza, renovadora, les da figuras diversas (237-253).

Nada en el mundo perece; todo varía y se renueva. Nacer es empezar a ser algo distinto de lo que fue antes, y morir es dejar de ser eso. Como todo es movido acaso de allí hacia acá y de aquí hacia allá, se mantiene su suma.

Piensa el filósofo que nada dura en su misma apariencia; así la edad de hierro vino de la de oro; así cambió muchas veces la fortuna de los lugares. n vio convertirse en olas lo que fue tierra sólida, y volverse en tierra la extensión del mar. De este modo quedaron conchas marinas lejos del mar, y se encontró un anda antigua en la cima del monte. Y lo que fue campo se hizo valle, y el monte se inundó y bajó a los mares, y el pantano aridició en arrenal, y el arrenal se humedeció en pantano (254-269).

Aquí hizo la naturaleza brotar fuentes nuevas; allá, las cerró; muchos ríos surgen del temblor terrestre, muchos más se secan. Así el Lico, absorbido por una abertura en la tierra, aparece lejos por otra; así, se hundió el Erasino y después de un curso subterráneo, es devuelto en los campos argólicos. Dicen que el Caico, disgustado de su antiguo cauce, va ahora por otro, y el Amenano, suprimidas sus fuentes, ora corre volteando las arenas de Sicilia, ora se consume. El Anigro, antes potable, tiene hoy aguas que no se pueden tomar, después que —si ha de creerse a los vates— los centauros lavaron en ellas las heridas causadas por el arco de Hércules. Así también la corriente del Hipanis de Escitia se ha vuelto, de dulce, en amarga de sales (270-286).

Fueron antes islas, ya no lo son, Faros, Antisa y Tiro. Leucade fue tierra firme, hoy es isla. Dicen que Zancle estuvo unida a Italia, hasta que de ella la separaron las ondas. Si se busca a las ciudades griegas de Hélice y Buris, se las encontrará sumergidas. Todavía suelen los navegantes mostrar sus murallas bajo las aguas (287-295).

Cerca de Trezene hay un cerro árido y fragoso, que antes fue llanura planísima; los vientos —horrible de decir— encerrados en oscuras cavernas, usaron sus fuerzas para salir de aquéllas; pero

como no encontraron ninguna abertura, hicieron que la tierra se hinchara, así como el soplo de la boca infla una vejiga de piel de cabra. La hinchazón permaneció en el lugar, con la apariencia de un collado, y se endureció con el tiempo (296-306).

Aunque el que habla recuerda mucho más, contará pocas cosas. El agua también da y toma figuras distintas. La onda del Amón es helada al mediodía, caliente en la mañana y al atardecer; los atamanes encienden antorchas en el agua, cuando ha menguado la luna; los cicones tienen un río cuyas aguas petrifican las entrañas de quien las bebe y las cosas que tocan; el Cratis y el vecino Síbaris vuelven del color del electro y el oro los cabellos (307-316).

Pero, aún más admirable, hay aguas poderosas a mudar no sólo los cuerpos sino los ánimos. Todos han oído hablar de Salmacis, obscena en sus ondas, y de los lagos etíopes que enloquecen o narcotizan a quien los traga. Quienquiera que bebió en la fuente Clitoria, se vuelve abstemio para siempre, ya sea porque en sus aguas hay una fuerza contraria al vino, o porque, como cuentan los indígenas, Melampo, cuando quitó las furias a las Prétidas hechizadas, envió a tales aguas sustancias limpiadoras de la mente, y en ellas quedó el odio al vino. Por el contrario, quien bebe en la corriente del Lincestio se embriaga como si hubiera bebido vino puro (317-331).

Hay una fuente cerca de Feneo, en Arcadia; sus aguas dañan si se beben de día, no si se beben por la noche. De esta suerte, los lagos y los ríos poseen fuerzas distintas. Ortigia navegó en otro tiempo; hoy está fija. El Argos temió a las Simplégadas que se movían y chocaban; están inmóviles ahora. Y el Etna ardiente de azufre no será siempre ígneo, como no siempre lo ha sido (332-341).

Pues si la tierra es un animal viviente y tiene respiraderos flameantes, puede, al moverse, clausurar unos y abrir otros. O si en los antros profundos hay vientos que hacen chocar rocas y materia con semillas de llama, creando el fuego con sus golpes, los antros se enfriarán si los vientos se aquietan, o si se consumen quemados el betumen y el azufre.

Porque si la tierra no da pábulo a las llamas, éstas perderán su fuerza con el tiempo y, carentes de alimento para su naturaleza voraz, morirán de hambre (342-355).

Dice la fama —el que habla no lo cree— que en la hiperbórea Palene hay hombres cubiertos de pluma por haberse sumergido nueve veces en la laguna de Tritón; las escitas hacen eso mismo con rociarse el cuerpo de veneno. Si debe creerse a las cosas demostradas, los cuerpos podridos por el tiempo y el calor, se convierten en pequeños animales. Que el hombre entierre en una fosa elegida un toro inmolado. Cosa conocida, de las entrañas pútridas nacerán abejas que, como el animal que les dio origen, cuidarán el campo y ayudarán a la obra y trabajarán en la esperanza (356-367).

El caballo de guerra, inhumado, hace nacer el avispon; si se entierra un cangrejo después de quitarle los brazos, nacerá un escorpión de cola amenazante; las orugas que tejen sus hilos en las hojas —cosa vista por los colonos— se convierten en funerales mariposas. El limo tiene semillas de ranas, que nacen sin patas; luego se las da propias para nadar, y más largas que las anteriores, para permitirles el salto. Y el cachorro de la osa no es sino un trozo de carne apenas vivo, a quien su madre, lamiéndolo, le da figura semejante a la suya. También las abejas, en las celdillas de cera, nacen sin las patas y alas que tardíamente toman. El pavón, que lleva estrellas en la cola, y el águila y las palomas —¿quién, de no saberlo, lo creyera?—, nacen del interior del huevo. Y hay quienes piensan que en el espinazo humano que se pudre sepultado, la medula se muda en serpiente (368-390).

Todos esos seres toman principio de otros, pero hay un ave que se siembra y se reconstruye de sí misma. Los asirios la llaman fénix, y se alimenta de incienso y jugo de amomo. Cuando ha cumplido cinco siglos, se construye con uñas y pico un nido en lo alto de un roble o una palmera, y bajo él pone casia, espigas de nardo, canela y mirra. Luego se coloca encima, y muere entre aromas. Dicen que de allí nace, del cuerpo de su padre, un nuevo fénix que ha de vivir los mismo años que él y que, cuando con la edad adquirió fuerzas bastantes, levanta del árbol el nido —cuna suya y sepulcro de su padre— y lo lleva en vuelo a la ciudad de Hiperión, donde lo deposita a las puertas del templo de éste (391-407).

Si algo novedoso se encuentra en ello, hay que admirar que la hiena, hace poco hembra, se convierta en macho; el camaleón, que se alimenta de aire, finge el color sobre el cual se detiene. La India vencida dio a Baco los lince cuya orina, según dicen, se cuaja en piedras al contacto del aire;

lo mismo el coral, que fue hierba bajo el agua, se endurece a la intemperie (408-417).

El día terminará antes que el filósofo alcance a narrar todas las cosas que adquieren nuevos aspectos. Así ve el hombre que se vuelven los tiempos, y que unas naciones se hicieron potentes, otras cayeron. Troya, ahora sólo ruinas, fue poderosa en bienes y hombres, y derramó su sangre durante diez años. Sus riquezas son hoy los sepulcros de los antepasados. Ilustres fueron Esparta y Micenas, y ambas han desaparecido; de Tebas la de Edipo, de Atenas la de Pandión, no quedan ya sino los nombres (418-430).

Es fama que hoy se levanta Roma Dardania, que junto al Tíber establece los cimientos de las cosas. Ella muda su forma con crecer, y un día será la cabeza del mundo; así lo dicen los vates y los oráculos, y se lo había dicho a Eneas, cuando lloraba dudando de su salvación, el Priámida Heleno (431-438).

El hijo de Venus ha de saber por sus presagios que, mientras esté a salvo, Troya no habrá de caer enteramente. El incendio y las armas le darán camino, y podrá irse llevando con él a Troya hasta un campo extranjero más benigno que el patrio. Los descendientes de los troyanos tendrán así una ciudad mayor que cuantas hubo y habrá; otros próceres la harán fuerte, pero un brote de la sangre de Julo la hará señora de las cosas; a él, cuando la tierra lo hubiere gozado, lo tomará el cielo que será su fin último. El filósofo se alegra de recordar esta profecía hecha a Eneas, de que surja una ciudad pariente de Troya y de que ésta haya sido, para su provecho, vencida por los griegos (439-452).

Con el fin de no alejarse del asunto propuesto, ahora el que habla afirma que el cielo y lo que está bajo él y la tierra y lo que está, sobre ella, cambian sus apariencias; los hombres, parte de todo, ya que no sólo son cuerpos sino almas también, que pueden ir a cuerpos de animales y ocultarse en ellos, deben respetar la salud y la dignidad de cuerpos donde pueden estar las almas de sus padres o hermanos, y no servir sus carnes en mesas semejantes a las de Tiestes (453-462).

¡Cómo se prepara a verter sangre humana el impío que corta con el cuchillo el cuello de un toro, sin conmovirse con sus gemidos! ¡O el que es capaz de degollar un cabrito que se queja como un niño, o comerse el ave que él mismo alimentó! ¿Qué le falta para cometer el crimen completo? ¿A dónde irá después? Que el buey are o muera de viejo; que la oveja dé abrigo contra el Bóreas, y las cabritas hartas, sus ubres a ser ordeñadas. Que se quiten las redes, los lazos y las trampas, y no se engañe al pájaro con la vara envascada ni al ciervo con plumas que lo espanten, ni se oculte el anzuelo con viandas falaces. Si algunas bestias dañan, sean suprimidas; pero sólo suprimidas, no devoradas; han de buscarse alimentos suaves (463-478).

Cuentan que, instruido por éstas y otras palabras, regresó Numa a su patria, y se le buscó para que rigiera al pueblo latino. Feliz con una ninfa por esposa y las camenas por guías, enseñó los ritos de la religión y dio las artes pacíficas a un pueblo acostumbrado a la guerra. Después que muy viejo concluyó su reinado y su vida, lo lloraron muerto las mujeres latinas y el pueblo y los senadores. Habiendo dejado la ciudad, su esposa se escondió en las selvas de Aricia, donde impedía con sus quejas el culto de Diana orestea (479-491).

Muchas veces las dríadas y las náyades le aconsejaron que no lo hiciera, y trataron de consolarla; muchas veces el hijo de Teseo le dijo que pusiera fin a su llanto, pues su suerte no era la única lamentable, y le sería más soportable si la comparara con la de otros. Acaso la aliviarían ejemplos ajenos, pero tal vez pueda hacerlo también el suyo. Y narra de continuo:

Quizás haya ella oído hablar de Hipólito, quien murió por la credulidad de su padre y la infamia de su madrastra. Aunque le parezca admirable, él es aquel Hipólito. En vano Fedra lo instigó a profanar el lecho de su padre; pero fingió que él lo había intentado y, por miedo a ser delatada, u ofendida por su rechazo, lo acusó de eso; el padre lo condenó y lo expulsó de la ciudad, tras haberlo maldecido (491-505).

Ya iba en su carro huyente rumbo a Trezene por las costas de Corinto, cuando el mar se alzó y una ola gigantesca se encorvó como un monte y mugió y se partió en su cima. De allí surgió un toro de grandes cuernos que, erguido hasta el pecho en el aire, echaba agua por la nariz y el hocico. Los compañeros se asustan; él permanece tranquilo y dispuesto al destierro, pero sus caballos se vuelven hacia el mar, yerguen las orejas, se erizan, y turbado por miedo del monstruo arrastran el carro a los escollos. Lucha Hipólito inútilmente por frenarlos con su mano, y se tiende atrás tirando

de las riendas (506-520).

Y los hubiera frenado, de no haberse quebrado una rueda al chocar con un tronco. Es lanzado del carro, y las correas que tienen su cuerpo lo desgarran vivo, y sus músculos se rompen contra el tronco. Sus miembros lo siguen en parte, en parte quédanse allí: suenan rotos sus huesos y se exhala fatigada su alma, y el cuerpo entero, irreconocible, es sólo una gran llaga (521-529).

¿Puede u osa la ninfa comparar a ésta su desgracia? Él vio también los reinos que no conocen el día y se lavó en el Flegétón, y sólo Esculapio le devolvió la vida por medio de fuertes hierbas y el arte de Apolo, provocando la indignación de Dite. Entonces Diana, para que no le fuera envidiado allí el don recibido, lo cubrió de nubes y lo hizo irreconocible aumentándole la edad y alterándole el rostro. Dudó después mucho si lo mandaría a Creta o a Delos, y decidió por fin dejarlo donde ahora está, cambiándole antes el nombre que recordaba a los caballos: t1, que había sido Hipólito, habría de ser Virbio. Desde entonces da culto en ese bosque, y como un dios menor se ampara bajo el poder de Diana y la sirve (530-546).

Empero, no se consuela Egeria con el mal del otro, y se licua en lágrimas en' lo ínfimo del monte; conmovida por su piedad, Diana la convierte en fuente helada, y adelgaza su cuerpo en ondas eternas. El hecho conmovió a las ninfas, e hizo que Hipólito se pasmara como el arador tirreno cuando vio, al principio, los terrones fatales moverse de suyo y luego perder su apariencia y tomar la de hombre y profetizar con la boca recién adquirida. Los indígenas lo llamaron Tages, y él fue el primero en enseñar a los etruscos la revelación del futuro (547-558).

Así se pasmó, o como Rómulo al ver que en el Palatino se llenaba de fronda su lanza clavada, y se alzaba no de su punta de hierro sino de una raíz reciente, y ya no era una lanza sino un árbol de ramas flexibles que daba inesperadas sombras a quienes lo admiraban (559-564).

También se pasmó como Cipo al ver sus cuernos reflejados en la superficie del río, y creyendo que la imagen lo engañaba, tocarlos a menudo con sus dedos. Se yergue Cipo entonces —regresaba de derrotar al enemigo— y alza ojos y brazos al cielo, y habla: Que hagan los dioses que ese prodigio, si bueno, lo sea para los romanos; si malo, lo sea para él. Y aplaca con incienso las aras de hierba, y liba vinos y consulta en las entrañas de ovejas inmoladas (565-576).

Tan pronto como un arúspice tirreno las examina, ve en ellas magnas cosas ocultas. Vuelve los ojos a los cuernos de Cipo, y le dice que habrán de obedecerlo como rey ese lugar y las alturas latinas.

Que sin tardanza entre, como ordenan los hados, por las puertas que se abren, y dentro de la ciudad que lo admite sea rey y se apodere del cetro (577-585).

Retrocede Cipo, y dando la espalda a las murallas, pide a los dioses que alejen presagios tales. Es más justo que él pase su vida en el destierro a que sea visto como rey por el Capitolio. Luego de hablar así, se cubre los cuernos con laurel y convoca al pueblo y el senado. De pie en el terraplén construido por los soldados, y tras rogar ritualmente a los dioses antiguos, advierte que allí está alguien que será rey si no lo expulsan; él lo señalará no con un nombre, sino con un signo: llevará cuernos. Ése, si entrare en Roma, les dará leyes para esclavos; pudo entrar en ella, pero el mismo Cipo se lo impidió, aunque no hay nadie que le esté más unido. Que los romanos lo aparten de la ciudad, o lo encadenen y se libren del temor dándole muerte (586-602).

El pueblo hace un rumor semejante al del Euro entre los pinares o el de las olas del mar oídas de lejos. Una voz sobresale que pregunta quién es aquél, y todos miran y buscan en las frentes los cuernos anunciados. Cipo vuelve a hablarles: Tienen allí a quien buscan, les dice, y se quita contra la voluntad del pueblo la corona, y exhibe la frente insigne por los cuernos (603-611).

Todos bajan, los ojos y gimen, y ven sin voluntad aquella cabeza ilustre por sus méritos; no sufren que permanezca sin honor, y la cubren de corona festiva. Dado que se le niega entrar en la ciudad, los próceres conceden a Cipo tanto de tierra como pueda rodear con el arado durante un día completo, y esculpen, como monumento duradero, dos cuernos de bronce y los fijan en las puertas romanas (612-621).

Digan ahora las Musas, diosas favorables a los poetas y sabedoras de los hechos antiguos, cómo la isla del Tíber añadió al hijo de Coronida a los dioses de Roma.

En otro tiempo, cruel enfermedad vició el aire del Lacio, y los cuerpos languidecían sin sangre.

Cansados de tantas muertes y al ver que nada pueden los humanos intentos y las artes médicas, se pide el auxilio de los dioses y se busca en Delfos, centro del mundo, el oráculo de Apolo. Ruegan allí al dios que los ayude con la salud, y que dé término a los males de la magna ciudad (622-633).

Temblaron a una el lugar y el laurel y la aljaba de Apolo, y el trípode habló desde el fondo del templo y conmovió los pechos espantados:

Lo que los romanos buscan allí, deben buscarlo en un lugar que les está más próximo. No necesitan de Apolo, sino de un hijo suyo, para que les alivie los lutos. Que vayan con buenos auspicios y llamen a ese hijo.

El senado acata la admonición divina, y para buscar al hijo de Febo, envían a Epidauro hombres en una nave (634-643). Luego que llegaron allí, fueron al senado griego a pedir que se les diera el dios que con su presencia terminaría la desgracia de los ausonios. Los griegos no están todos de acuerdo: unos creen que debe darse el auxilio solicitado; otros, que no deben entregar el amparo de sus dioses. En tanto, el crepúsculo había empujado la luz, y la sombra de la tierra había oscurecido el orbe. Entonces el dios buscado pareció detenerse ante el lecho de los solicitantes tal como se mira en el templo, y, con el báculo en la izquierda, peinarse la barba con la derecha y hablarles (644-657).

Que los romanos pierdan el miedo, dejando su apariencia, irá a ellos; que miren ahora, para reconocerla después, la serpiente que se enrosca en su báculo; se convertirá en ella, y crecerá cuanto conviene a figuras divinas.

Se van la voz y el dios; con ellos el sueño, y al fin del sueño comienza la mañana (658-664).

La aurora había ahuyentado los astros. Se juntan los próceres dudosos en el templo del dios que piden, y le ruegan que les haga saber con señales divinas en qué sede quiere vivir. Apenas lo hacen, llega él en figura de serpiente crestada de oro, y silba anunciándose. Tiemblan la estatua, el altar, la puerta, el suelo de mármol, los techos dorados; se yergue ella hasta la mitad en el templo, y mira en torno con ojos llameantes. Se aterra la turba, y el sacerdote coronado de cintas blancas reconoce al dios (665-676).

Que lo vean, es él; que lo acaten con ánimo y voz —dice—. Que sea visto con provecho, y ayude a los pueblos que lo veneran.

Todos los presentes lo honran y repiten las palabras del sacerdote, y redoblan el piadoso homenaje con su mente y su voz. Asiente el dios, y lo demuestra agitando las crestas y silbando muchas veces con la lengua. Se desliza en seguida por las gradas lucientes, y antes de irse se encorva hacia atrás, mira sus antiguos altares y saluda su morada usual y el templo que hasta entonces habitó (677-687).

Desde allí va deslizándose por el suelo cubierto de flores, es flexuoso, y por en medio de la ciudad se dirige hacia el puerto defendido por curvo terraplén. Se detiene aquí y parece despedir con plácida expresión a quienes lo siguen. Luego sube a la nave ítala, que siente su peso y es oprimida por él (688-694).

Se alegran los Enéadas, y después de sacrificar un toro en la costa, sueltan amarras a su nave adornada de guirnaldas. Viento leve impulsa la nave. El dios está en lo alto, y apoyando la cerviz en la popa, mira abajo las aguas azules. Navegan con céfiros propicios por el mar Jonio, y al nacer la sexta aurora llegan a Italia y van a las costas del Lacinio, famosas por el templo de Juno; dejan a Yapigia y huyen, a la izquierda, las rocas de Anfriso, y, a la derecha, a Celenia, y costean a Rometio, Caulón y Naricia, y superan el mar, el estrecho del Peloro, la morada de Eolo, las minas de Temesa y Leucosia y a Pesto y sus rosedales (695-708). Siguen de allí por Caprea, el promontorio de Minerva, los collados de Sorrento, la ciudad de Hércules, Estabias, la ociosa Parténope, los templos de la Sibila de Cumas. Van luego por Bayas, Literno, el arenoso Volturmo y Sinuesa con sus blancas palomas, y la grave Minturna y la nodriza de Eneas, la casa de Antífates y la pantanosa Tracas, la tierra de Circe y la sólida costa de Ancio (709-718).

Cuando llevan la nave hacia allí movidos por la aspereza del mar, el dios se despliega y se desliza con sus graves anillos, y entra en el templo de Apolo próximo a la arena. Aplacadas las olas, deja el epidauro el altar de su padre; tras haber usado su albergue, surca la playa con sus escamas crujientes, y apoyándose en el timón pone la cabeza en lo alto de la popa.

Allí se está hasta llegar a Castro y Lavinia y la desembocadura del Tíber (719-728).

Todo el pueblo, mujeres y hombres, corre a su encuentro, y con él las Vestales, y lo saluda con gozosos clamores; humean altares puestos en las márgenes del río que la nave remonta, y se inmolan víctimas (729-735).

Dentro ya de Roma, capital de las cosas, se yergue la serpiente y mueve el cuello desde lo alto del mástil, buscando el sitio propicio para su morada. Hay un punto donde el río se divide en dos brazos iguales en torno a la isla que lleva su nombre. Hacia ésta se dirige desde la nave la sierpe hija de Febo y, tomada de nuevo su apariencia divina, pone término a las muertes y trae la salud a la ciudad (736-744).

Él entró en los templos romanos como extranjero; César es un dios en su ciudad. Fue transformado en astro nuevo o corneta no tanto por su principalía en la guerra y la paz, por sus triunfos en el campo de combate o sus hechos domésticos o su gloria conquistada en breve tiempo, cuanto por su hijo; pues ninguno mayor, entre los hechos de César, que resultar padre de él (745-751).

Haber vencido a los britanos rodeados del mar, haber llevado naves victoriosas por el Nilo de siete bocas, haber sumado al pueblo romano a los númidas, a Juba y al Ponto lleno de la fama de Mitrídates, y haber merecido muchos triunfos y conducido algunos, es menos que haber engendrado a héroe tan grande. Con éste, los dioses ampararon con largueza a los hombres y las cosas (752-759).

Para, que éste no fuera hijo de mortal, aquél fue convertido en dios. Cuando Venus, madre de Eneas, vio esto, vio también que se preparaba la muerte del pontífice, y que se conjuraban armas con ese fin. Palideció, y habló a cada dios con quien se encontraba, diciéndole que viera cuántas insidias se preparaban contra ella y con cuántos fraudes se buscaba el único descendiente de Julo que le quedaba:

¿Será siempre la única maltratada por ser justa? Ella, a quien hirió la lanza de Diomedes, quien vio derrumbarse las murallas de Troya, y a su hijo errar por el mar largamente e ir al mundo de los muertos y mover guerras con Turno o, mejor dicho, con Juno.

¿Pero para qué recordar los antiguos daños de su linaje? El temor actual se lo impide. Los dioses ven espadas criminales afilarse contra ella; que las aparten y no permitan que los fuegos de Vesta se apaguen con la sangre de su sacerdote (760-778).

Con estas palabras inútiles, conmueve Venus a los dioses. Ellos, aunque no pueden romper el decreto de las Parcas, dan señales ciertas del duelo futuro; estruendo de armas entre las nubes sombrías, tubas terribles y cuernos oídos en el cielo, avisaron la desgracia; el sol se entristeció y derramó lívidas luces sobre la tierra. Muchas veces se vieron antorchas ardiendo en medio de las estrellas, y llovieron chubascos sangrientos y el rostro de Lucífero se cubrió de herrumbre; el carro de la luna se ensangrentó, el búho funeral anunció en innumerables partes la desgracia, lloraron las estatuas de marfil, y —se afirma— se oyeron cantos y voces amenazantes en los bosques sagrados (779-793).

Ninguna víctima es útil, y sus entrañas anuncian amenazantes tumultos y aparecen con el extremo mutilado. Aúllan de noche los perros en el foro y el circo y los templos, yerran las sombras de los muertos, y la ciudad se sacude con temblores (794-798).

Tales avisos divinos no bastan a vencer las insidias y los hados, y se llevan al templo desnudas espadas; para el horrible asesinato, sólo la curia se considera conveniente. Entonces se golpea Venus el pecho con ambas manos, y maquina esconder al descendiente de Eneas en la nube con que antes había salvado a Paris de Menelao y a Eneas de la espada de Diomedes. Júpiter la amonesta:

Que no intente mover ella sola al hado insuperable. Lícito le es entrar en la morada de las Parcas, y ver allí, en bronce y en hierro, los archivos del mundo, eternos e invulnerables a los sacudimientos del cielo, a la ira del rayo y a toda ruina (799-812). Allí encontrará grabados en acero los hados de su linaje; él mismo los leyó y los recuerda, y se los dirá para que conozca el futuro. Este por quien Venus se esfuerza ahora, ha cumplido su tiempo en la tierra. Su hijo y ella misma harán que vaya al cielo como dios y sea venerado en los templos, y aquél llevará solo la carga del imperio y en las guerras que haga vengador, tendrá a los dioses de su parte (813-821).

Bajo sus auspicios, Múтина vencida pedirá la paz; lo sentirá Farsalia y se ensangrentará Filipos, y el nombre de Pompeyo será superado en aguas sicilianas. La esposa egipcia de un jefe romano, confiada mal en sus bodas, caerá después de haber amenazado vanamente de que el Capitolio habría de servir a Canopo. ¿Para qué enumerar las naciones bárbaras que hay entre ambos océanos? Todo cuanto es habitable en la tierra lo servirá, y lo servirá también el mar (822-831).

Después de pacificar las tierras, pensará en los derechos de los ciudadanos, y dictará leyes justísimas. Formará con su ejemplo las costumbres, y, cuidadoso de la suerte de su descendencia, hará que el hijo de una santa esposa herede su nombre y sus cuidados. Y sólo habrá de ir a las sedes divinas y a los parientes astros cuando haya igualado la edad de Néstor. Por lo pronto, que Venus tome el alma del asesinado y la vuelva en estrella, para que eternamente mire el divino Julio, desde el cielo, el Capitolio y el foro (832-842).

Apenas acabó Júpiter, Venus, invisible, se para a mitad del senado y toma del cuerpo de su César el alma reciente, y la lleva a las estrellas del cielo para evitar que se disuelva en el aire. Mientras la lleva, siente que se enciende y arde, y la envía de sí. Sube el alma más alto que la luna y, convertida en astro, brilla arrastrando por el cielo su cabellera de llamas, ve que las hazañas de su hijo son mayores que las suyas, y con eso se goza (843-851).

Aunque ese hijo prohíbe que sus actos se prefieran a los de su padre, la fama, que no obedece mandatos, lo resiste en esto sólo. Así cede Atreo a la gloria de Agamenón, y vencen Teseo a Egeo, y Aquiles a Peleo. Por fin, para usar ejemplos a ellos proporcionados, Saturno es, así, menor que Júpiter. Júpiter gobierna el cielo y el reino triforme; Augusto gobierna la tierra. Ambos son padres y rectores (852-860).

Ahora invoca el poeta a los dioses compañeros de Eneas, que vencieron el hierro y las llamas; a los indigetias y a Quirino, padre de la ciudad, y a Marte, padre de Quirino, y a Vesta sagrada entre los penates de César, y, con ella, a Febo doméstico y a Júpiter que tiene la ciudadela Tarpeya, y a los otros a quien es lícito y piadoso invocar, y les ruega que, más que el fin de su propia vida, se retarde el día en que Augusto, dejado el mundo que gobierna, suba al cielo y proteja a los que lo veneren (861-870).

Y el poeta, para terminar, se jacta: Ha dado fin a una obra que ni la ira de Júpiter ni el fuego ni el hierro ni la devoradora vejez, serán suficientes a destruir. Que cuando quiera, el día que sólo tiene poder sobre su cuerpo le acabe la vida; él, eterno en la mejor parte de sí, será llevado sobre los astros y tendrá nombre indeleble. Y si hay alguna verdad en los presagios de los vates, dondequiera que alcance el poder de Roma será leído por el pueblo, y vivirá en la fama por todos los siglos (871-879).

Míscolo

Quaeritur interea qui tantae pondera molis	1	Se busca entre tanto quien los pesos de tan gran mole
sustineat tantoque queat succedere regi:	2	sostenga, y a tan gran rey pueda suceder:
destinat imperio clarum praenuntia veri	3	destina para el mando, prenunciadora de la verdad,
fama Numam; non ille satis cognosse Sabinae	4	la Fama al brillante Numa. No él bastante conocer los ritos
gentis habet ritus, animo maiora capaci	5	de la gente sabina considera. En su ánimo capaz mayores cosas
concipit et, quae sit rerum natura, requirit.	6	concibe y cuál es de las cosas la Naturaleza indaga.
huius amor curae patria Curibusque relictis	7	El amor de este cuidado, su patria y sus Cures abandonados,
fecit ut Herculei penetraret ad hospitis urbem.	8	hizo que penetrara hasta la ciudad del huésped de Hércules.
Graia quis Italicis auctor posuisset in oris	9	Qué autor había puesto griegas murallas en las orillas
moenia, quaerenti sic e senioribus unus	10	italicias al preguntar, así, de los mayores uno
rettulit indigenis, veteris non inscius aevi:	11	le refirió, de los nativos, no desconocedor de la vieja edad:
'dives ab Oceano bobus Iove natus Hiberis	12	«Después del Océano, rico de los bueyes iberos el nacido de Júpiter,
litora felici tenuisse Lacinia cursu	13	que los litorales lacinios alcanzó en feliz travesía
fertur, et armento teneras errante per herbas	14	se dice, y, mientras su vacada erraba por esas tiernas hierbas,
ipse domum magni nec inhospita tecta Crotonis	15	que él en la casa y no inhóspitos techos del gran Crotón
intrasse et requie longum relevasse laborem	16	entró, y que con el descanso alivió su larga penalidad,
atque ita discedens, "aevo" dixisse "nepotum	17	y que así, al marchar: «En alguna edad», había dicho, «de mis nietos
hic locus urbis erit," promissaque vera fuerunt.	18	éste el lugar de su ciudad será» y sus promesas verdaderas fueron.
nam fuit Argolico generatus Alemone quidam	19	Pues hubo, engendrado del argólico Alemone, un tal

Myscelus, illius dis acceptissimus aevi.
 hunc super incumbens pressum gravitate soporis
 claviger adloquitur: "patrias, age, desere sedes
 et pete diversi lapidosas Aesaris undas"
 et, nisi paruerit, multa ac metuenda minatur.
 post ea discedunt pariter somnusque deusque
 surgit Alemonides tacitaque recentia mente
 visa refert, pugnatque diu sententia secum:
 numen abire iubet, prohibent discedere leges,
 poenaque mors posita est patriam mutare volenti.
 candidus Oceano nitidum caput abdiderat Sol, 30
 et caput extulerat densissima sidereum Nox:
 visus adesse idem deus est eademque monere
 et, nisi paruerit, plura et graviora minari.
 pertimuit patriumque simul transferre parabat
 in sedes penetrale novas: fit murmur in urbe, 35
 spretarumque agitur legum reus, utque peracta est
 causa prior, crimenque patet sine teste probatum,
 squalidus ad superos tollens reus ora manusque
 "o cui ius caeli bis sex fecere labores,
 fer, precor" inquit "opem! nam tu mihi criminis auctor." 40
 mos erat antiquus niveis atrisque lapillis,
 his damnare reos, illis absolvere culpa;
 tunc quoque sic lata est sententia tristis, et omnis
 calculus inमित demittitur ater in urnam:
 quae simul effudit numerandos versa lapillos 45
 omnibus e nigro color est mutatus in album,
 candidaque Herculeo sententia numine facta
 solvit Alemoniden: grates agit ille parenti
 Amphitryoniadae ventisque faventibus aequor
 navigat Ionium Sallentinumque Neretum 50
 praeterit et Sybarin Lacedaemoniumque Tarentum
 Sirinosque sinus Crimisenque et Iapygis arva,
 vixque pererratis, quae spectant aequora, terris,
 invenit Aesarei fatalia fluminis ora
 nec procul hinc tumulum, sub quo sacrata Crotonis 55
 ossa tegebat humus, iussaque ibi moenia terra
 condidit et nomen tumulati traxit in urbem.'
 talia constabat certa primordia fama
 esse loci positaeque Italis in finibus urbis.

Vir fuit hic ortu Samius, sed fugerat una 60
 et Samon et dominos odioque tyrannidis exul
 sponte erat isque licet caeli regione remotos
 mente deos adiit et, quae natura negabat
 visibus humanis, oculis ea pectoris hausit,
 cumque animo et vigili perspexerat omnia cura, 65
 in medium discenda dabat coetusque silentum
 dictaque mirantum magni primordia mundi
 et rerum causas et, quid natura, docebat,
 quid deus, unde nives, quae fulminis esset origo,
 Iuppiter an venti discussa nube tonarent, 70
 quid quateret terras, qua sidera lege mearent,
 et quodcumque latet, primusque animalia mensis
 arguit inponi, primus quoque talibus ora
 docta quidem solvit, sed non et credita, verbis:
 'Parcite, mortales, dapibus temerare nefandis 75
 corpora! sunt fruges, sunt deducunt ramos

20 Míscelo, a los dioses aceptísimo de aquella edad. 20
 21 Sobre él inclinándose, presa de la pesadez del sopor,
 22 el portador de la clava se le dirige: «Vamos, abandona tus patrias
 23 sedes, ve, busca las pedregosas ondas del opuesto Ésar»,
 24 y si no obedeciera, con muchas cosas y de temer le amenaza.
 25 Tras ello se alejan al par el sueño y el dios. 25
 26 Se levanta el Alemónida y con tácita mente las recientes
 27 visiones revive y pugna largo tiempo su decisión con él:
 28 el numen marchar le ordena, prohíben alejarse las leyes
 29 y pena de muerte puesta está para el que su patria mudar quiera.
 30 Cándido, en el Océano su nítida cabeza había escondido el Sol, 30
 31 y su cabeza había sacado constelada, densísima, la Noche.
 32 Pareció que llegaba el mismo dios, y que lo mismo le advertía
 33 y, si no obedeciera, con más y más graves cosas que le amenazaba.
 34 Sintió mucho temor, y de una vez a trasladar se preparaba hacia sus sedes
 35 nuevas su paterno santuario: surge un murmullo en la ciudad 35
 36 y se le hace reo de despreciadas esas leyes, y cuando terminado se hubo
 37 la causa primera y su delito queda patente, sin testigo probado,
 38 desaliñado él, a los altísimos levantando el reo su cara y manos:
 39 «Oh a quien derecho al cielo dieron tu docena de labores,
 40 préstame, te suplico», dice, «ayuda, pues tú eres de mi delito el autor». 40
 41 La costumbre era antigua, con níveas y negras piedrecitas,
 42 con éstas condenar a los reos, con aquéllas absolverlos de culpa.
 43 Entonces también así se llevó la sentencia triste y todo
 44 guijarro se deposita negro en la despiadada urna.
 45 La cual, una vez que derramó, vuelta, para ser numeradas, las piedrecitas, 45
 46 en todas, del negro, su color se había mutado en blanco,
 47 y cándida la sentencia por el numen de Hércules vuelta,
 48 libra al Alemónida. Las gracias da él a su padre,
 49 al Anfitrioniada, y con vientos alentadores la superficie
 50 navega jonia, y la salentina Nereto 50
 51 atrás deja, y Síbaris, y la lacedemonia Tarento
 52 y de Turia las enseñadas y Nemesia y de Iápige los campos
 53 y, por apenas recorridas tierras que contemplan los mares,
 54 encuentra las hadadas orillas de la corriente del Ésar
 55 y no lejos de aquí un túmulo bajo el cual los sagrados huesos 55
 56 de Crotón cubría la tierra, y allí, en esa ordenada tierra, unas murallas
 57 fundó y el nombre del sepultado trajo para su ciudad». 57
 58 Tales los primordios constaba por una certera fama
 59 que eran del lugar, y, puesta en las fronteras de Italia, de la ciudad.

Discurso de Pitágoras

Un varón hubo allí, de nacimiento samio, pero había huido al par 60
 de Samos y de sus dueños y, por odio de la tiranía, un exiliado
 por su voluntad era, y él, aunque del cielo por la lejanía remotos,
 con su mente a los dioses llegó y lo que la naturaleza negaba
 a las visiones humanas, con los ojos tales cosas de su pecho lo sacaba,
 y cuando en su ánimo y con su vigilante cuidado lo había penetrado todo, 65
 en común para aprenderse lo daba, y a las reuniones de los que guardaban silencio
 y de los admiradores de sus relatos los primordios del gran mundo
 y las causas de las cosas y qué la naturaleza, enseñaba,
 qué el dios, de dónde las nieves, cuál de la corriente fuera el origen,
 si Júpiter o los vientos, destrozada una nube, tronaran, 70
 qué sacudía las tierras, con qué ley las constelaciones pasaban,
 y cuanto está oculto; y él el primero que animales en las mesas
 se pusieran rebatió, el primero también con tales palabras su boca,
 docta ciertamente, liberó, pero no también creída:
 «Cesad, mortales, de mancillar con festines sacrílegos 75
 vuestros cuerpos. Hay cereales, hay, que bajan las ramas

pondere poma suo tumidaeque in vitibus uvae,
 sunt herbae dulces, sunt quae mitescere flamma
 mollirique queant; nec vobis lacteus umor
 eripitur, nec mella thymi redolentia florem: 80
 prodiga divitias alimentaue mitia tellus
 suggerit atque epulas sine caede et sanguine praebet.
 carne ferae sedant ieiunia, nec tamen omnes:
 quippe equus et pecudes armentaue gramine vivunt;
 at quibus ingenium est inmansuetumque ferumque, 85
 Armeniae tigres iracundique leones
 cumque lupis ursi, dapibus cum sanguine gaudent.
 heu quantum scelus est in viscera viscera condi
 ingestoque avidum pinguescere corpore corpus
 alteriusque animans animantis vivere leto! 90
 scilicet in tantis opibus, quas, optima matrum,
 terra parit, nil te nisi tristia mandere saevo
 vulnera dente iuvat ritusque referre Cyclopum,
 nec, nisi perdideris alium, placare voracis
 et male morati poteris ieiunia ventris! 95
 'At vetus illa aetas, cui fecimus aurea nomen,
 fetibus arboreis et, quas humus educat, herbis
 fortunata fuit nec polluit ora cruore.
 tunc et aves tutae movere per aera pennas,
 et lepus inpavidus mediis erravit in arvis, 100
 nec sua credulitas piscem suspenderat hamo:
 cuncta sine insidiis nullamque timentia fraudem
 plenaque pacis erant. postquam non utilis auctor
 victibus invidit, quisquis fuit ille, leonum
 corporeasque dapes avidum demersit in alvum, 105
 fecit iter sceleri, primoque e caede ferarum
 incaluisse potest maculatum sanguine ferrum
 (idque satis fuerat) nostrumque petentia letum
 corpora missa neci salva pietate fatemur:
 sed quam danda neci, tam non epulanda fuerunt. 110
 'Longius inde nefas abiit, et prima putatur
 hostia sus meruisse mori, quia semina pando
 eruerit rostro spemque interceperit anni;
 vite caper morsa Bacchi mactandus ad aras
 ducitur ultoris: nocuit sua culpa duobus! 115
 quid meruistis oves, placidum pecus inque tuendos
 natum homines, pleno quae fertis in ubere nectar,
 mollia quae nobis vestras velamina lanas
 praebetis vitaque magis quam morte iuvatis?
 quid meruere boves, animal sine fraude dolisque, 120
 innocuum, simplex, natum tolerare labores?
 inmemor est demum nec frugum munere dignus,
 qui potuit curvi dempto modo pondere aratri
 ruricolam mactare suum, qui trita labore
 illa, quibus totiens durum renovaverat arvum, 125
 quot dederat messes, percussit colla securi.
 nec satis est, quod tale nefas committitur: ipsos
 inscripsere deos sceleri numenque supernum
 caede laboriferi credunt gaudere iuveni!
 victima labe carens et praestantissima forma 130
 (nam placuisse nocet) vittis insignis et auro
 sistitur ante aras auditque ignara precantem
 inponique suae videt inter cornua fronti,
 quas coluit, fruges percussaue sanguine cultros
 inficit in liquida praevisos forsitan unda. 135

77 de su peso, frutas, y henchidas en las vides, uvas,
 78 hay hierbas dulces, hay lo que ablandarse a llama
 79 y suavizarse pueda, y tampoco a vosotros del humor de la leche
 80 se os priva, ni de las mieles aromantes a flor de tomillo. 80
 81 Pródiga, de sus riquezas y alimentos tiernos la tierra
 82 os provee, y manjares sin matanza y sangre os ofrece.
 83 Con carne las fieras sedan sus ayunos, y no aun así todas,
 84 puesto que el caballo, y los rebaños y manadas de la grama viven.
 85 Mas aquellas que un natural tienen inmansueto y fiero, 85
 86 de Armenia los tigres, y los iracundos leones,
 87 y con los lobos los osos, de los festines con sangre se gozan.
 88 Ay, qué gran crimen es en las vísceras vísceras esconder
 89 y con un cuerpo ingerido engordar un ávido cuerpo,
 90 y que un ser animado viva de la muerte de un ser animado. 90
 91 ¿Así que de entre tantas riquezas que la mejor de las madres,
 92 la tierra, pare, nada a ti masticar con salvaje diente
 93 te complace y las comisuras recordar de los Cíclopes,
 94 y no, si no es perdiendo a otro, aplacar podrías
 95 los ayunos de tu voraz y mal educado vientre? 95
 96 Mas la vieja aquella edad, a la que, áurea, hicimos su nombre,
 97 con crías de árbol y, las que la tierra alimenta, con las hierbas,
 98 afortunada se le hizo y no mancilló su boca de sangre.
 99 Entonces también las aves, seguras, movieron por el aire sus alas,
 100 y la liebre impávida erraba en mitad de los campos 100
 101 y no su credulidad al pez había suspendido del anzuelo.
 102 Todas las cosas, sin insidias, y sin temer ningún fraude
 103 y llenas de paz estaban. Después que un no útil autor
 104 los víveres envidió, quien quiera que fuera él, de los leones,
 105 y corpóreos festines sumergió en su ávido vientre, 105
 106 hizo camino para el crimen, y por primera vez de la matanza de fieras
 107 calentarse puede, manchado de sangre, el hierro
 108 -y esto bastante hubiera sido-, y que los cuerpos que buscaban nuestra
 109 perdición fueran enviados a la muerte, a salvo la piedad, confesemos:
 110 pero cuanto dignos de ser dados a la muerte, tanto no de que se les comieran fueron. 110
 111 Más lejos, desde ahí, la abominación llega, y la primera se considera
 112 que víctima el cerdo mereció morir porque las semillas
 113 con su combo hocico desenterrara y la esperanza interceptara del año.
 114 Una vid al ser mordida, que el cabrío ha de ser inmolado del Baco vengador
 115 junto a las aras, se dice. Mal les hizo su culpa a los dos. 115
 116 ¿Qué merecisteis las ovejas, plácido ganado y para guardar
 117 a los hombres nacido, que lleváis plena en la ubre néctar,
 118 que de blandos cobertores vuestras lanas nos ofrecéis
 119 y que en vida más que con la muerte nos ayudáis?
 120 ¿Qué merecieron los bueyes, animal sin fraude ni engaños, 120
 121 inocuo, simple, nacido para tolerar labores?
 122 Ingrato es, solamente, y no del regalo de los granos digno,
 123 el que pudo recién quitado el peso del curvo arado
 124 al labrador inmolarse suyo, el que, ése molido por la labor,
 125 ése con el que tantas renovara el duro campo 125
 126 cuantas veces diera cosechas, ese cuello tajó con la segur.
 127 Y bastante no es que tal abominación se cometa: a los propios
 128 dioses inscriben para ese crimen y el numen superior
 129 con la matanza creen que disfruta de ese sufridor novillo.
 130 La víctima, de tacha carente y prestantísima de hermosura, 130
 131 pues el haber complacido mal le hace, de vendas conspicua y de oro,
 132 es colocada ante las aras, y oye sin comprender al oficiante,
 133 y que se imponen ve entre los cuernos de la frente suya,
 134 los que cultivó, esos granos, y tajada, de su sangre los cuchillos
 135 tiñe, previamente vistos quizás en la fluida onda. 135

protinus ereptas viventi pectore fibras
 inspiciunt mentesque deum scrutantur in illis;
 inde (fames homini vetitorum tanta ciborum)
 audetis vesci, genus o mortale! quod, oro,
 ne facite, et monitis animos advertite nostris! 140
 cumque boum dabitur caesorum membra palato,
 mandare vos vestros scite et sentite colonos.

'Et quoniam deus ora movet, sequar ora moventem
 rite deum Delphosque meos ipsumque recludam
 aethera et augustae reserabo oracula mentis: 145
 magna nec ingeniis investigata priorum
 quaeque diu latuere, canam; iuvat ire per alta
 astra, iuvat terris et inertis sede relicta
 nube vehi validique umeris insistere Atlantis
 palantesque homines passim et rationis egentes 150
 despectare procul trepidosque obitumque timentes
 sic exhortari seriemque evolvere fati!

'O genus attonitum gelidae formidine mortis,
 quid Stygia, quid tenebras et nomina vana timetis,
 materiam vatam, falsi terricula mundi? 155
 corpora, sive rogi flamma seu tabe vetustas
 abstulerit, mala posse pati non ulla putetis!
 morte carent animae semperque priore relicta
 sede novis domibus vivunt habitantque receptae:
 ipse ego (nam memini) Troiani tempore belli 160
 Panthoides Euphorbus eram, cui pectore quondam
 haesit in adverso gravis hasta minoris Atridae;
 cognovi clipeum, laevae gestamina nostrae,
 nuper Abanteis templo Iunonis in Argis!
 omnia mutantur, nihil interit: errat et illinc 165
 huc venit, hinc illuc, et quoslibet occupat artus
 spiritus eque feris humana in corpora transit
 inque feras noster, nec tempore deperit ullo,
 utque novis facilis signatur cera figuris
 nec manet ut fuerat nec formam servat eandem, 170
 sed tamen ipsa eadem est, animam sic semper eandem
 esse, sed in varias doceo migrare figuras.
 ergo, ne pietas sit victa cupidine ventris,
 parcite, vaticinor, cognatas caede nefanda
 exturbare animas, nec sanguine sanguis alatur! 175

'Et quoniam magno feror aequare plenaque ventis
 vela dedi: nihil est toto, quod perstet, in orbe.
 cuncta fluunt, omnisque vagans formatur imago;
 ipsa quoque adsiduo labuntur tempora motu,
 non secus ac flumen; neque enim consistere flumen 180
 nec levis hora potest: sed ut unda inPELLITUR unda
 urgeturque prior veniente urgetque priorem,
 tempora sic fugiunt pariter pariterque sequuntur
 et nova sunt semper; nam quod fuit ante, relictum est,
 fitque, quod haut fuerat, momentaque cuncta novantur. 185

'Cernis et emensas in lucem tendere noctes,
 et iubar hoc nitidum nigrae succedere nocti;
 nec color est idem caelo, cum lassa quiete
 cuncta iacent media cumque albo Lucifer exit
 clarus equo rursusque alius, cum praevia lucis 190
 tradendum Phoebus Pallantias inficit orbem.
 ipse dei clipeus, terra cum tollitur ima,
 mane rubet, terraque rubet cum conditur ima,
 candidus in summo est, melior natura quod illic

136 En seguida, arrancadas de su viviente pecho sus entrañas
 137 las inspeccionan y las mentes de los dioses escrutan en ellas.
 138 Después -¿el hambre en el hombre tan grande es de los alimentos prohibidos?-
 139 osáis comerlo, oh género mortal, lo cual suplico
 140 no haced y a los consejos vuestros ánimos volved nuestros, 140
 141 y cuando de las reses asesinadas deis sus miembros al paladar,
 142 que coméis vosotros sabed, y sentid, a vuestros colonos.

143 Y ya que un dios mi boca mueve, obedeceré al dios que mi boca
 144 mueve ritualmente, y los Delfos míos y el propio éter
 145 abriré y descerraré los oráculos de una augusta mente. 145
 146 Grandes cosas y no investigadas por los talentos de los predecesores
 147 y que largo tiempo han estado ocultas cantaré. Place ir a través de los altos
 148 astros, place las tierras y su inerte sede dejada
 149 en una nube viajar y en los hombros asentarse de Atlas,
 150 y a los diseminados hombres por todos lados y de razón carentes 150
 151 abajo contemplar desde lejos, y agitados y de su final temerosos
 152 así exhortar y la sucesión revelarles de su hado:

153 Oh género de los atónitos por el miedo de la helada muerte,
 154 ¿por qué a la Estige, por qué las tinieblas y nombres vanos teméis,
 155 materia de los poetas, peligros de un falso mundo? 155
 156 Los cuerpos, ya la hoguera con su llama, o ya con su consunción
 157 la vejez los arrebatara, males poder sufrir ningunos creáis.
 158 De muerte carecen las almas y su anterior sede abandonada
 159 en nuevas casas viven y habitan, en ellas recibidas.
 160 Yo mismo, pues lo recuerdo, en el tiempo de la guerra de Troya 160
 161 el Pantoida Euforbo era, al que en su pecho un día clavó,
 162 a él enfrentado, la pesada asta del menor Atrida.
 163 He conocido el escudo, de la izquierda nuestra los fardos,
 164 hace poco, en el templo de Juno, en la Abantea Argos.

165 Todas las cosas se mutan, nada perece: erra y de allí 165
 166 para acá viene, de aquí para allá, y cualesquiera ocupa miembros
 167 el espíritu, y de las fieras a los humanos cuerpos pasa,
 168 y a las fieras el nuestro, y no se destruye en tiempo alguno,
 169 y, como se acuña la fácil cera en nuevas figuras,
 170 y no permanece como fuera ni la forma misma conserva, 170
 171 pero aun así ella la misma es: que el alma así siempre la misma
 172 es, pero que migra a variadas figuras, enseñó.

173 Así pues, para que la piedad no sea vencida por el deseo del vientre,
 174 cesad, os vaticino, las emparentadas almas con matanza
 175 abominable de perturbar, y con sangre la sangre no sea alimentada. 175

176 Y ya que viajo por un gran mar y llenas a los vientos
 177 mis velas he dado: nada hay que persista en todo el orbe.
 178 Todo fluye, y toda imagen que toma forma es errante.
 179 También en asiduo movimiento se deslizan los mismos tiempos,
 180 no de otro modo que una corriente, pues detenerse una corriente 180
 181 ni una leve hora puede: sino como la onda es impelida por la onda,
 182 y es empujada la anterior por la que viene y ella empuja a su anterior,
 183 los tiempos así huyen al par y al par ellos persiguen
 184 y nuevos son siempre pues lo que fue antes atrás queda
 185 y deviene lo que no había sido, y los momentos todos se renuevan. 185

186 Tú contemplas que también las ya medidas noches tienden a la luz,
 187 y que la luminaria esta nítida sucede a la negra noche,
 188 y el color tampoco es el mismo en el cielo cuando, cansadas todas las cosas,
 189 del reposo yacen en mitad, y cuando el Lucero sale claro
 190 con su caballo blanco; y de nuevo es otro cuando, adelantada, de su luz 190
 191 la Palantíada tiñe, el que ha de entregar a Febo, el orbe.
 192 El propio escudo del dios cuando se levanta de lo más hondo de la tierra,
 193 por la mañana roja, y roja cuando se esconde en lo más hondo de la tierra;
 194 cándido en lo más alto es, porque mejor naturaleza allí

- aetheris est terraeque procul contagia fugit. 195
nec par aut eadem nocturnae forma Dianae
esse potest umquam semperque hodierna sequente,
si crescit, minor est, maior, si contrahit orbem.
'Quid? non in species succedere quattuor annum
adspicis, aetatis peragentem imitamina nostrae? 200
nam tener et lactens puerique simillimus aevo
vere novo est: tunc herba recens et roboris experts
turget et insolida est et spe delectat agrestes;
omnia tunc florent, florumque coloribus almus
ludit ager, neque adhuc virtus in frondibus ulla est. 205
transit in aestatem post ver robustior annus
fitque valens iuvenis: neque enim robustior aetas
ulla nec uberius, nec quae magis ardeat, ulla est.
excipit autumnus, posito fervore iuventae
maturus mitisque inter iuvenemque senemque 210
temperie medius, sparsus quoque tempora canis.
inde senilis hiems tremulo venit horrida passu,
aut spoliata suos, aut, quos habet, alba capillos.
'Nostra quoque ipsorum semper requieque sine ulla
corpora vertuntur, nec quod fuimusve sumusve, 215
cras erimus; fuit illa dies, qua semina tantum
spesque hominum primae matris latitavimus alvo:
artifices natura manus admovit et angi
corpora visceribus distentae condita matris
noluit eque domo vacuas emisit in auras. 220
editus in lucem iacuit sine viribus infans;
mox quadrupes rituque tulit sua membra ferarum,
paulatimque tremens et nondum poplite firmo
constitit adiutis aliquo conamine nervis.
inde valens veloxque fuit spatiumque iuventae 225
transit et emeritis medii quoque temporis annis
labitur occiduae per iter declive senectae.
subruit haec aevi demoliturque prioris
robor: fletque Milon senior, cum spectat inanes
illos, qui fuerant solidorum mole tororum 230
Herculeis similes, fluidos pendere lacertos;
flet quoque, ut in speculo rugas adspexit aniles,
Tyndaris et secum, cur sit bis rapta, requirit.
tempus edax rerum, tuque, invidiosa vetustas,
omnia destruitis vitiataque dentibus aevi 235
paulatim lenta consumitis omnia morte!
'Haec quoque non perstant, quae nos elementa vocamus,
quasque vices peragant, animos adhibete: docebo.
quattuor aeternus genitalia corpora mundus
continet; ex illis duo sunt onerosa suoque 240
pondere in inferius, tellus atque unda, feruntur,
et totidem gravitate carent nulloque premente
alta petunt, aer atque aere purior ignis.
quae quamquam spatio distent, tamen omnia fiunt
ex ipsis et in ipsa cadunt: resolutaque tellus 245
in liquidas rarescit aquas, tenuatus in auras
aeraque umor abit, dempto quoque pondere rursus
in superos aer tenuissimus emicat ignes;
inde retro redeunt, idemque retexitur ordo.
ignis enim densum spissatus in aera transit, 250
hic in aquas, tellus glomerata cogitur unda.
'Nec species sua cuique manet, rerumque novatrix
ex aliis alias reparat natura figuras:
- 195 la del éter es y lejos de los contagios de la tierra huye, 195
196 tampoco pareja o la misma la forma de la nocturna Diana
197 ser puede nunca y siempre la de hoy que la siguiente,
198 si crece, menor es, mayor si contrae su orbe.
199 ¿Y no que en apariencias cuatro se sucede el año
200 ves, realizando las imitaciones de la edad nuestra? 200
201 Pues tierno y lactante y semejantísimo de un recién nacido a la edad
202 en la primavera nueva es. Entonces la hierba reciente y de dureza libre
203 está turgente y sólida no es y en su esperanza deleita a los campesinos.
204 Todas las cosas entonces florecen, y con los colores de las flores, nutricio,
205 juega el campo, y todavía virtud en sus frondas ninguna hay. 205
206 Pasa al verano, tras la primavera, más robusto el año
207 y se hace un vigoroso joven, pues ni más robusta edad
208 ninguna, ni más fértil, ni que más arda, ninguna hay.
209 La releva el otoño, depuesto el fervor de la juventud,
210 maduro y suave y, entre el joven y el viejo, 210
211 en templanza intermedio, asperjado también en sus sienes de canas.
212 Después la senil mala estación llega, erizada con paso trémulo,
213 o expoliada de los suyos -o de los que tiene, blanca- de cabellos.
214 También nuestros propios cuerpos siempre y sin descanso
215 alguno se transforman, y no lo que fuimos o somos 215
216 mañana seremos. Hubo aquel día en el que, simientes solo
217 y esperanza de hombres, de nuestra primera madre habitábamos en el vientre:
218 la naturaleza sus artesanas manos nos allegó y que estuvieran
219 angustiados esos cuerpos en las vísceras escondidos de nuestra distendida madre
220 no quiso y de esa casa nos emitió, vacías, a las auras. 220
221 Dado a la luz estaba tendido sin fuerzas ese niño;
222 luego como cuadrúpedo y al modo movió sus miembros de las fieras,
223 y poco a poco temblando y todavía de hinojo no firme
224 se puso de pie, ayudando con algún esfuerzo a sus músculos;
225 después vigoroso y veloz fue, y el espacio de la juventud 225
226 atraviesa y, agotados del intermedio tiempo también los años,
227 se baja por el camino inclinado de la caduca vejez.
228 Socava esta y demuele de la edad anterior
229 las fuerzas, y llora Milón de mayor, cuando contempla inanes
230 a aquéllos que fueran por la mole de sus sólidos músculos 230
231 a los de Hércules semejantes, sus brazos, fluidos, colgar.
232 Lloro también cuando en el espejo arrugas de vieja se ha visto
233 la Tindáride y consigo misma por qué dos veces se la raptara se pregunta.
234 Tiempo, devorador de las cosas, y tú, envidiosa Vejez,
235 todo lo destruí y corrompidas con los dientes de la edad 235
236 poco a poco consumís todas las cosas con una muerte lenta.
237 Tampoco tales cosas persisten, a las que nosotros elementos llamamos,
238 y qué tornas les ocurren, vuestros ánimos prestad, os mostraré.
239 Cuatro cuerpos generadores el mundo eterno
240 contiene. De ellos dos son onerosos, y por su propio 240
241 peso hacia lo más bajo, la tierra y la onda, se marchan,
242 y otros tantos de gravedad carecen y sin que nadie les empuje
243 a lo alto acuden, el aire y que el aire más puro el fuego.
244 Las cuales cosas, aunque en espacio disten, aun así todo se hace
245 de ellas y hacia ellas caen: y disuelta la tierra 245
246 se enralece hacia las fluidas aguas; atenuado, en auras
247 y en aire el humor acaba; y privado también de peso de nuevo
248 hacia los altísimos fuegos el aire más tenue centellea.
249 De ahí para atrás vuelven y el mismo orden se desteje,
250 pues el fuego, espesado, a denso aire pasa, 250
251 éste a aguas, tierra aglomerada se reúne de la onda.
252 Y la apariencia suya a cada uno tampoco le permanece y, de las cosas
253 renovadora, desde unas rehace la naturaleza otras figuras,

nec perit in toto quicquam, mihi credite, mundo,
 sed variat faciemque novat, nascique vocatur 255
 incipere esse aliud, quam quod fuit ante, morique
 desinere illud idem. cum sint huc forsitan illa,
 haec translata illuc, summa tamen omnia constant.
 'Nil equidem durare diu sub imagine eadem
 crediderim: sic ad ferrum venistis ab auro, 260
 saecula, sic totiens versa est fortuna locorum.
 vidi ego, quod fuerat quondam solidissima tellus,
 esse fretum, vidi factas ex aequore terras;
 et procul a pelago conchae iacuere marinae,
 et vetus inventa est in montibus ancora summis; 265
 quodque fuit campus, vallem decursus aquarum
 fecit, et eluvie mons est deductus in aequor,
 eque paludosa siccis humus aret harenis,
 quaeque sitim tulerant, stagnata paludibus ument.
 hic fontes natura novos emisit, at illic 270
 clausit, et aut imis commota tremoribus orbis
 flumina prosiliunt, aut exsiccata residunt.
 sic ubi terreno Lycus est epotus hiatu,
 existit procul hinc alioque renascitur ore;
 sic modo conbibitur, tecto modo gurgite lapsus 275
 redditur Argolicis ingens Erasinus in arvis,
 et Mysum capitisque sui ripaeque prioris
 paenituisse ferunt, alia nunc ire Caicum;
 nec non Sicaniis volvens Amenanus harenas
 nunc fluit, interdum suppressis fontibus aret. 280
 ante bibebatur, nunc, quas contingere nolis,
 fundit Anigrus aquas, postquam, nisi vatibus omnis
 eripienda fides, illic lavere bimembres
 vulnera, clavigeri quae fecerat Herculis arcus.
 quid? non et Scythicis Hypanis de montibus ortus, 285
 qui fuerat dulcis, salibus vitiatur amaris?
 'Fluctibus ambitae fuerant Antissa Pharosque
 et Phoenissa Tyros: quarum nunc insula nulla est.
 Leucada continuam veteres habuere coloni:
 nunc freta circueunt; Zancle quoque iuncta fuisse 290
 dicitur Italiae, donec confinia pontus
 abstulit et media tellurem reppulit unda;
 si quaeras Helicen et Burin, Achaidas urbes,
 invenies sub aquis, et adhuc ostendere nautae
 inclinata solent cum moenibus oppida mersis. 295
 est prope Pittheam tumulus Troezena, sine ullis
 arduus arboribus, quondam planissima campi
 area, nunc tumulus; nam (res horrenda relatu)
 vis fera ventorum, caecis inclusa cavernis,
 exspirare aliqua cupiens luctataque frustra 300
 liberiore frui caelo, cum carcere rima
 nulla foret toto nec pervia flatibus esset,
 extentam tumefecit humum, ceu spiritus oris
 tendere vesicam solet aut derepta bicorni
 terga capro; tumor ille loci permansit et alti 305
 collis habet speciem longoque induruit aevo.
 'Plurima cum subeant audita et cognita nobis,
 pauca super referam. quid? non et Lympha figuras
 datque capitque novas? medio tua, corniger Ammon,
 unda die gelida est, ortuque obituque calescit, 310
 admotis Athamanas aquis accendere lignum
 narratur, minimos cum luna recessit in orbes.
 254 y no perece cosa alguna, a mí creed, en todo el mundo,
 255 sino que varía y su faz renueva y nacer se llama 255
 256 a empezar a ser otra cosa de la que fue antes, y morir
 257 a acabar aquello mismo. Aunque hayan sido acá quizás aquéllas,
 258 éstas transferidas allá, en suma, aun así, todas las cosas se mantienen.
 259 Nada yo, ciertamente, que dura mucho tiempo bajo la imagen misma
 260 creería: así hasta el hierro vinisteis desde el oro, siglos, 260
 261 así tantas veces tornado se ha la fortuna de los lugares.
 262 He visto yo, lo que fuera un día solidísima tierra,
 263 que era estrecho, he visto hechas de superficie tierras,
 264 y lejos del piélago yacen conchas marinas,
 265 y, vieja, encontrado se ha en los montes supremos un ancla, 265
 266 y lo que fue llano, valle la avenida de las aguas
 267 hizo, y por una inundación un monte ha sido abajado a la superficie,
 268 y de una pantanosa otra tierra aridece de secas arenas,
 269 y lo que sed había soportado, empantanado de lagos se humedece.
 270 Aquí manantiales nuevos la naturaleza ha lanzado, mas allí 270
 271 los cerró y, muchos, por los antiguos temblores del orbe
 272 han irrumpido, o, desecados, se han asentado.
 273 Así, donde el Lico ha sido apurado por una terrena comisura,
 274 brota lejos de ahí, y renace por otra boca.
 275 Así ora es embebido, ora, por un cubierto abismo resbalando, 275
 276 regresa ingente el Erasino de Argolia en los campos,
 277 y al misio, de la cabeza suya y de su ribera anterior
 278 que sentía disgusto dicen: que por otro lado ahora va, el Caíco.
 279 Y, no poco, revolviendo el Amenano las arenas sicaniás,
 280 ahora fluye, a las veces, detenidos sus manantiales, aridece. 280
 281 Antes se le bebía, ahora, las que tocar no quisieras,
 282 vierte el Anigro sus aguas, después que -salvo que a los poetas
 283 se les deba arrebatarse toda la fe- allí lavaron los bimembres las heridas
 284 que les había hecho del portador de la clava, de Hércules, el arco.
 285 ¿Y no el Hípanis, de los montes escíticos nacido, 285
 286 que había sido dulce, de sales se corrompe amargas?
 287 De oleajes rodeadas habían estado Antisa y Faros,
 288 y la fenicia Tiro: de las cuales ahora isla ninguna es.
 289 Una Léucade continua tuvieron sus viejos colonos:
 290 ahora estrechos la rodean. Zancle también que unida estuvo 290
 291 se dice a Italia, hasta que sus confines el ponto
 292 arrebató y rechazó la tierra en plena onda.
 293 Si buscas Hélice y Buris, Acaides ciudades,
 294 las encontrarás bajo las aguas, y todavía señalar los navegantes
 295 suelen, inclinadas, sus fortalezas con sus murallas sumergidas. 295
 296 Hay cerca de la Pitea Trecén un túmulo, sin árboles
 297 algunos arduo, un día llanísima área
 298 de campo, ahora túmulo. Pues -cosa horrenda de relatar-
 299 la fuerza fiera de los vientos, encerrada en ciegas cavernas,
 300 afuera soplar por alguna parte queriendo y luchando en vano 300
 301 por disfrutar de más libre cielo, como en su cárcel
 302 grieta ninguna hubiera en toda ni permeable para sus soplos fuera,
 303 hinchió, distendida, la tierra como el aliento de la boca
 304 tensar una vejiga suele, o arrancadas sus pieles
 305 a un bicorne cabrío. El bulto aquel de ese lugar permaneció y de un alto 305
 306 collado tiene la apariencia y se endureció con la larga edad.
 307 Muchas cosas aunque me vienen, oídas y conocidas por nos,
 308 pocas más referiré. ¿Qué, que no la linfa también figuras
 309 da y las toma nuevas? En medio del día, cornado Amón,
 310 tu onda helada está, y en el orto y en la puesta está caliente. 310
 311 Acercándole aguas, que los Atamantes encienden un leño
 312 se cuenta cuando la luna se ha retirado a sus orbes mínimos.

flumen habent Cicones, quod potum saxea reddit	313	Una corriente tienen los cícones, la cual bebida, de piedra vuelve
viscera, quod tactis inducit marmora rebus;	314	las vísceras, la cual produce mármoles en las cosas por ella tocadas.
Crathis et huic Subaris nostris conterminus oris	315	El Cratis y desde él el Síbaris, colindante a nuestras orillas,
315 electro similes faciunt auroque capillos;	316	al ámbar semejantes hacen y al oro los cabellos.
quodque magis mirum est, sunt, qui non corpora tantum,	317	Y lo que más admirable es, los hay que no los cuerpos sólo,
verum animos etiam valeant mutare liquores:	318	sino los ánimos también sean capaces de mutar, humores.
cui non audita est obscenae Salmacis undae	319	¿Quién no ha oído de Sálmacis, la de obscena onda,
Aethiopesque lacus? quos si quis faucibus hausit,	320	y de los etíopes lagos? De los cuales, si alguien con sus fauces apura,
320 aut furit aut patitur mirum gravitate soporem;	321	o delira o padece de admirable pesadez un sopor.
Clitorio quicumque sitim de fonte levavit,	322	Del Clítor quien quiera que su sed en el manantial ha aliviado,
vina fugit gaudetque meris abstemius undis,	323	de los vinos huye y goza abstemio de las puras ondas,
seu vis est in aqua calido contraria vino,	324	sea que una fuerza hay en su agua contraria al caliente vino,
sive, quod indigenae memorant, Amythaone natus,	325	o sea, lo que los indígenas recuerdan, que de Amitaón el nacido
325 Proetidas attonitas postquam per carmen et herbas	326	a las Prétides, atónitas después que merced a un encanto y hierbas
eripuit furiis, purgamina mentis in illas	327	las arrancó de sus delirios, los purgantes de su mente los lanzó
misit aquas, odiumque meri permansit in undis.	328	a aquellas aguas, y el odio del vino puro permaneció en sus ondas.
huic fluit effectu dispar Lyncestius amnis,	329	A éste fluye, por su efecto disparejo, de la Lincéstide el caudal,
quem quicumque parum moderato gutture traxit,	330	del cual, quien quiera que con poco moderada garganta saca,
330 haut aliter titubat, quam si mera vina bibisset.	331	no de otro modo se tambalea que si puros vinos hubiese bebido.
est locus Arcadiae, Pheneon dixere priores,	332	Hay un lugar en la Arcadia, Féneo lo llamaron los de antaño,
ambiguis suspectus aquis, quas nocte timeto:	333	por sus ambiguas aguas sospechoso, las cuales de noche teme:
nocte nocent potae, sine noxa luce bibuntur;	334	de noche dañan ellas bebidas, sin daño en la luz se las bebe.
sic alias aliasque lacus et flumina vires	335	Así unas y las otras fuerzas lagos y corrientes
335 concipiunt.++tempusque fuit, quo navit in undis,	336	conciben: y un tiempo hubo en que nadaba en las aguas;
nunc sedet Ortygie; timuit concursibus Argo	337	ahora asentada está Ortigia. Temió la Argo, asperjadas
andarum sparsas Symplegadas elisarum,	338	por los embates de las olas rotas en ellas, a las Simplégades,
quae nunc inmotae perstant ventisque resistunt.	339	que ahora inmóviles permanecen y a los vientos resisten.
nec quae sulphureis ardet fornacibus Aetne,	340	Y tampoco el que arde con sus sulfurosas fraguas, el Etna,
340 ignea semper erit, neque enim fuit ignea semper.	341	ígneo siempre será, pues tampoco fue ígneo siempre.
nam sive est animal tellus et vivit habetque	342	Pues si ella es un ser que alienta, la tierra, y vive y tiene
spiramenta locis flammam exhalantia multis,	343	respiraderos que llama exhalan por muchos lugares,
spirandi mutare vias, quotiensque movetur,	344	mudar las vías de su respiración puede y cuántas veces
has finire potest, illas aperire cavernas;	345	se mueva, éstas acabarlas, abrir aquellas cavernas puede;
345 sive leves imis venti cohibentur in antris	346	o si leves vientos están encerrados en profundas cuevas,
saxaque cum saxis et habentem semina flammae	347	y rocas contra rocas y materia que posee las simientes
materiam iactant, ea concipit ictibus ignem,	348	de la llama arrojan, ella concibe con sus golpes el fuego,
antra relinquentur sedatis frigida ventis;	349	sus cuevas abandonarán frías al sedarse esos vientos;
sive bitumineae rapiunt incendia vires,	350	o si del betún las fuerzas arrebatan esos incendios
350 luteave exiguis ardescunt sulphura fumis,	351	o gualdos azufres arden con exiguos humos,
nempe, ubi terra cibos alimenta pinguis flammae	352	naturalmente cuando la tierra sus pábulos y alimentos pingües a la llama
non dabit absumptis per longum viribus aevum,	353	no dé, consumidas sus fuerzas a través de la larga edad,
naturaeque suum nutrimentum deerit edaci,	354	y a su naturaleza voraz su nutrimento falte,
non feret illa famem desertaque deseret ignis.	355	no soportará ella su hambre y esos abandonos abandonará el fuego.
355 'Esse viros fama est in Hyperborea Pallene,	356	Que hay hombres, la fama es, en la hiperbórea Palene,
qui soleant levibus velari corpora plumis,	357	que suelen velar sus cuerpos con leves plumas
cum Tritoniacam noviens subiere paludem;	358	cuando nueve veces han sentido la laguna de Tritón.
haut equidem credo: sparsae quoque membra venenis	359	No lo creo yo, por cierto: asperjados también sus cuerpos de venenos
exercere artes Scythides memorantur easdem.	360	que ejercen las artes mismas las Escítides se recuerda.
360 'Siqua fides rebus tamen est addenda probatis,	361	Si alguna fe, aun así, ha de ofrecerse a las cosas probadas,
nonne vides, quaecumque mora fluidove calore	362	¿acaso no ves que cuantos cuerpos con la demora y el fluido calor
corporum tabuerint, in parva animalia verti?	363	se descomponen en pequeños vivientes se tornan?
in scrobe deiecto mactatos obrue tauros	364	Ve y también entierra unos selectos toros inmolados
(cognita res usu): de putri viscere passim	365	-cosa conocida por el uso-: de la podrida víscera por todos lados,
365 florilegae nascuntur apes, quae more parentum	366	selectoras de las flores, nacen abejas, que a la manera de sus padres
rura colunt operique favent in spemque laborant.	367	los campos honran y su obra favorecen y para su esperanza trabajan.
pressus humo bellator equus crabronis origo est;	368	Presa de la tierra un caballo guerrero del abejorro el origen es.
concava litoreo si demas brachia cancro,	369	Sus cóncavos brazos si quitas a un cangrejo ribereño,
370 cetera supponas terrae, de parte sepulta	370	el resto lo pones bajo tierra, de la parte sepultada
370 scorpius exhibit caudaque minabitur unca;	371	un escorpión saldrá y con su cola amenazará corva.

- quaeque solent canis frondes intexere filis
 agrestes tineae (res observata colonis)
 ferali mutant cum papilione figuram.
 'Semina limus habet virides generantia ranas, 375
 et generat truncas pedibus, mox apta natando
 crura dat, utque eadem sint longis saltibus apta,
 posterior partes superat mensura priores.
 nec catulus, partu quem reddidit ursa recenti,
 sed male viva caro est; lambendo mater in artus 380
 fingit et in formam, quantam capit ipse, reducit.
 nonne vides, quos cera tegit sexangula fetus
 melliferarum apium sine membris corpora nasci
 et serosque pedes serasque adsumere pennas?
 Iunonis volucrum, quae cauda sidera portat, 385
 armigerumque Iovis Cythereiadasque columbas
 et genus omne avium mediis e partibus ovi,
 ni sciret fieri, fieri quis posse putaret?
 sunt qui, cum clauso putrefacta est spina sepulcro,
 mutari credant humanas angue medullas. 390
 'Haec tamen ex aliis generis primordia ducunt,
 una est, quae reparat seque ipsa reseminet, ales:
 Assyrii phoenica vocant; non fruge neque herbis,
 sed turis lacrimis et suco vivit amomi.
 haec ubi quinque suae conplevit saecula vitae, 395
 ilicet in ramis tremulaeque cacumine palmae
 unguibus et puro nidum sibi construit ore,
 quo simul ac casias et nardi lenis aristas
 quassaque cum fulva substravit cinnama murra,
 se super inponit finitque in odoribus aevum. 400
 inde ferunt, totidem qui vivere debeat annos,
 corpore de patrio parvum phoenica renasci;
 cum dedit huic aetas vires, onerique ferendo est,
 ponderibus nidi ramos levat arboris altae
 fertque pius cunasque suas patriumque sepulcrum 405
 perque leves auras Hyperionis urbe potitus
 ante fores sacras Hyperionis aede reponit.
 'Si tamen est aliquid mirae novitatis in istis,
 alternare vices et, quae modo femina tergo
 passa marem est, nunc esse marem miremur hyaenam; 410
 id quoque, quod ventis animal nutritur et aura,
 protinus adsimulat, tetigit quoscumque colores.
 victa racemifero lyncas dedit India Baccho:
 e quibus, ut memorant, quicquid vesica remisit,
 vertitur in lapides et congelat aere tacto. 415
 sic et curalium quo primum contigit auras
 tempore, durescit: mollis fuit herba sub undis.
 'Desinet ante dies et in alto Phoebus anhelos
 aequore tinguet equos, quam consequar omnia verbis
 in species translata novas: sic tempora verti 420
 cernimus atque illas adsumere robora gentes,
 concidere has; sic magna fuit censuque virisque
 perque decem potuit tantum dare sanguinis annos,
 nunc humilis veteres tantummodo Troia ruinas
 et pro divitiis tumulos ostendit avorum. 425
 clara fuit Sparte, magnae viguere Mycenae,
 nec non et Cecropis, nec non Amphionis arces.
 vile solum Sparte est, altae cecidere Mycenae,
 Oedipodioniae quid sunt, nisi nomina, Thebae?
 quid Pandioniae restant, nisi nomen, Athenae? 430
- 372 Y las que suelen con sus canos hilos entretejer las frondas,
 373 las agrestes polillas -cosa observada para los colonos-
 374 con la fúnebre mariposa mudan su figura.
 375 Unas simientes el cieno tiene que procrea las verdes ranas, 375
 376 y las procrea truncas de pies, luego, aptas para nadar,
 377 piernas les da, y para que éstas sean para largos saltos aptas,
 378 la posterior medida supera a las partes anteriores.
 379 Tampoco el cachorro que en su parto reciente ha dado la osa
 380 sino carne malamente viva es. Lamiéndolo su madre hacia sus articulaciones 380
 381 los modela y a la forma, cuanta abarca ella misma, lo conduce.
 382 ¿Acaso no ves, a las que la cera hexagonal cubre, a las crías
 383 de las portadoras de miel, las abejas, que cuerpos sin miembros nacen
 384 y tardíos su pies como tardías asumen sus remeras?
 385 De Juno el ave, que de cola constelaciones lleva, 385
 386 y el armero de Júpiter y de Citerea las palomas
 387 y el género todo de las aves, si de las partes medias de un huevo
 388 no supiéramos que se forman, quién, que nacer podrían, creería?
 389 Hay quienes, cuando podrido se ha una espina en un sepulcro cerrado,
 390 que se mutan creen en serpientes las humanas médulas. 390
 391 Éstos, aun así, de otros los primordios de su género sacan.
 392 Una ave hay que se rehaga y a sí misma ella se reinsemine.
 393 Los asirios fénix la llaman. No de granos ni de hierbas,
 394 sino de lágrimas de incienso y del jugo vive de amomo.
 395 Ella cuando cinco ha completado los siglos de la vida suya, 395
 396 de una encina en las ramas y en la copa, trémula, de una palmera,
 397 con las uñas y con su puro rostro un nido para sí se construye,
 398 en el cual, una vez que con casias y del nardo lene con las aristas
 399 y con quebrados cínamos lo ha cimentado junto con rubia mirra,
 400 a sí mismo encima se impone, y finaliza entre aromas su edad. 400
 401 De ahí, dicen que, quien otros tantos años vivir deba,
 402 del cuerpo paterno un pequeño fénix renace.
 403 Cuando le ha dado a él su edad fuerzas, y una carga llevar puede,
 404 de los pesos del nido las ramas alivia de su árbol alto
 405 y lleva piadoso, como las cunas suyas, el paterno sepulcro, 405
 406 y a través de las leves auras, de la ciudad de Hiperión adueñándose,
 407 ante sus puertas sagradas de Hiperión en el templo los suelta.
 408 Si con todo hay algo de admirable novedad en tales cosas,
 409 de que cambie sus tornas y la que ora como hembra en su espalda
 410 padecido al macho ha, ahora de que sea macho ella admirémonos, la hiena. 410
 411 De éste también, del viviente que de vientos se nutre y de aura,
 412 que en seguida simula cuantos colores ha tocado.
 413 Vencida, al portador de los racimos, linceo dio la India, a Baco,
 414 cuya vejiga, según recuerdan, cuanto remite
 415 se torna en piedras y congela, el aire al ser tocado. 415
 416 Así también el coral, en el primer momento que toca las auras,
 417 en ese tiempo se endurece: mullida fue hierba bajo las ondas.
 418 Acabará antes el día y Febo en la alta superficie
 419 teñirá sus caballos sin aliento, de que yo alcance todas las cosas con mis palabras,
 420 que a apariencias se han trasladado nuevas. Así los tiempos tornarse 420
 421 contemplamos: a aquellas gentes asumir fortaleza,
 422 caer a estas. Así grande fue, de hacienda y de hombres,
 423 y durante diez años pudo tanta sangre dar:
 424 ahora, humilde, nada más Troya viejas ruinas
 425 y muestra en vez de sus riquezas los túmulos de sus abuelos. 425
 426 Clara fue Esparta, vigorosa fue la gran Micenas,
 427 y no poco la Cecrópide, y no poco de Anfión los recintos.
 428 Vil suelo Esparta es, alta cayó Micenas,
 429 la Edipodonia qué es, sino unos nombres, Tebas,
 430 qué de la Pandionia queda, sino el nombre, Atenas. 430

nunc quoque Dardaniam fama est consurgere Romam,
 Appenninigenae quae proxima Thybridis undis
 mole sub ingenti rerum fundamina ponit:
 haec igitur formam crescendo mutat et olim
 inmensi caput orbis erit! sic dicere vates 435
 faticinasque ferunt sortes, quantumque recorder,
 Priamides Helenus flenti dubioque salutis 438
 dixerat Aeneae, cum res Troiana labaret: 437
 "nate dea, si nota satis praesagia nostrae 439
 mentis habes, non tota cadet te sospite Troia!
 flamma tibi ferrumque dabunt iter: ibis et una
 Pergama rapta feres, donec Troiaequa tibi que
 externum patria contingat amicus arvum,
 urbem et iam cerno Phrygios debere nepotes,
 quanta nec est nec erit nec visa prioribus annis. 445
 hanc alii proceres per saecula longa potentem,
 sed dominam rerum de sanguine natus Iuli
 efficiet, quo cum tellus erit usa, fruentur
 aetheriae sedes, caelumque erit exitus illi."
 haec Helenum cecinisse penatigero Aeneae 450
 mente memor refero cognataque moenia laetor
 crescere et utiliter Phrygibus vicisse Pelasgos.

'Ne tamen oblitis ad metam tendere longe
 exspatiemur equis, caelum et quodcumque sub illo est,
 inmutat formas, tellusque et quicquid in illa est. 455
 nos quoque, pars mundi, quoniam non corpora solum,
 verum etiam volucres animae sumus, inque ferinas
 possumus ire domos pecudumque in pectora condi,
 corpora, quae possint animas habuisse parentum
 aut fratrum aut aliquo iunctorum foedere nobis 460
 aut hominum certe, tuta esse et honesta sinamus
 neve Thyesteis cumulemus viscera mensis!
 quam male consuescit, quem se parat ille cruori
 inpius humano, vituli qui guttura ferro
 rumpit et inmotas praebet mugitibus aures, 465
 aut qui vagitus similes puerilibus haedum
 edentem iugulare potest aut alite vesci,
 cui dedit ipse cibos! quantum est, quod desit in istis
 ad plenum facinus? quo transitus inde paratur?
 bos aret aut mortem senioribus inputet annis, 470
 horriferum contra borean ovis arma ministret,
 ubera dent saturae manibus pressanda capellae!
 retia cum pedicis laqueosque artesque dolosas
 tollite! nec volucrem viscata fallite virga
 nec formidatis cervos includite pinnis 475
 nec celate cibis uncos fallacibus hamos;
 perditte siqua nocent, verum haec quoque perditte tantum:
 ora cruore vacent alimenta que mitia carpant!'

Talibus atque aliis instructo pectore dictis
 in patriam remeasse ferunt ultroque petitum 480
 accepisse Numam populi Latialis habenas.
 coniuge qui felix nympa ducibusque Camenis
 sacrificos docuit ritus gentemque feroci
 aduetam bello pacis traduxit ad artes.
 qui postquam senior regnumque aevumque peregit, 485
 exstinctum Latiaeque nurus populusque patresque
 deflevit Numam; nam coniunx urbe relicta

431 Ahora también, la fama es, que una Dardania Roma está surgiendo,
 432 la cual, próxima del nacido del Apenino, del Tíber, a las ondas,
 433 bajo una mole ingente los cimientos de sus estados pone.
 434 Ella, así pues, su forma creciendo muda, y en otro tiempo
 435 la cabeza del inmenso orbe será. Así lo han dicho los profetas 435
 436 y, cantoras del hado, lo refieren las venturas, y por cuanto recuerdo
 437 el Priámida Héleno al que lloraba y dudaba de su salvación
 438 había dicho, a Eneas, cuando el estado troyano caía:
 439 «Nacido de diosa, si conocidos bastante los presagios de nuestra
 440 mente tienes, no toda caerá, tú a salvo, Troya. 440
 441 La llama a ti y el hierro te darán un camino: irás y a la vez
 442 Pérgamo arrebatado te llevarás, hasta que a Troya y a ti,
 443 exterior al paterno, os alcance un más amigo campo.
 444 Una ciudad también contemplo que debes a nuestros frigios nietos
 445 cuan grande ni es ni será -ni aun vista- en los anteriores años. 445
 446 A ella otros próceres a través de siglos largos poderosa,
 447 pero dueña de los estados, uno de la sangre nacido de Julio
 448 la hará, del cual cuando la tierra se haya servido,
 449 lo disfrutarán las etéreas sedes, y el cielo será la salida para él».
 450 Que tales cosas Héleno había cantado al portador de los penates, a Eneas, 450
 451 yo, de mente memorioso, refiero, y de que esas a mí emparentadas murallas crezcan
 452 me alegre, y de que útilmente a los frigios vencieran los pelasgos.
 453 Para que, aun así, olvidados de que a su meta tienden
 454 mis caballos, lejos no me desplace, el cielo y cuanto bajo él hay
 455 muta sus formas, y la tierra, y cuanto en ella hay. 455
 456 Nosotros también, parte del mundo, puesto que no cuerpos sólo,
 457 sino también voladoras almas somos, y a ferinas casas
 458 podemos ir, y de rebaños en los pechos escondernos,
 459 esos cuerpos, que pueden las almas tener de nuestros padres
 460 o de nuestros hermanos o de gentes unidas por algún pacto a nosotros, 460
 461 o de hombres, ciertamente, que seguros estén y honestos permitamos,
 462 o no acumulemos entrañas en nuestras mesas de Tiestes.
 463 Cuán mal acostumbra, cuán a sí mismo se prepara él, impío,
 464 para el crúor humano, de un novillo el que la garganta a hierro
 465 rompe e inmutados ofrece a sus mugidos sus oídos, 465
 466 o el que, vagidos semejantes a los infantiles cuando un cabrito
 467 da, degollarlo puede, o de un ave alimentarse
 468 a la que puso él mismo sus comidas. ¿Cuánto hay que falte en ello
 469 para el pleno crimen? ¿A dónde el tránsito desde ahí se prepara?
 470 El buey are, o su muerte impute a sus mayores años, 470
 471 contra el bóreas horripilante la oveja armas suministre,
 472 sus ubres den, saturadas las cabritas, a manos que las opriman.
 473 Las redes junto con los cepos, y los lazos y artes dolosas
 474 quitad, y al pájaro no engañad con la cebada vara,
 475 y, hechas para el espanto, con las plumas a los ciervos no burlad 475
 476 ni esconded con carnadas falaces los corvos anzuelos.
 477 Perded a cuanto cause daño, pero esto también perdedlo tan sólo,
 478 las bocas de sangre queden libres y alimentos tiernos cojan».

Hipólito

479 Con tales y otros discursos instruido su pecho
 480 a su patria que regresó dicen y voluntariamente buscado, 480
 481 que cogió Numa del pueblo del Lacio las riendas.
 482 Por su esposa él feliz, una ninfa, y por sus guías, las Camenas,
 483 les enseñó los sacrificiales ritos y a una gente a la feroz
 484 guerra acostumbrada, de la paz trasladó a las artes.
 485 El cual, después que, mayor, su reino y su edad hubo consumado, 485
 486 extinguido, del Lacio las nueras, y el pueblo, y los padres
 487 lloraron a Numa, pues su esposa, la ciudad abandonando,

vallis Aricinae densis latet abdita silvis	488	se oculta escondida en las densas espesuras del valle Aricino,
sacraque Orestae gemitu questuque Dianae	489	y los sacrificios de la Orestea Diana con su gemido y lamento
inpedit. a! quotiens nymphae nemorisque lacusque,	490	estorba. Ay cuántas veces las ninfas del bosque y del lago
ne faceret, monuere et consolantia verba	491	que no lo hiciera le advirtieron y consoladoras palabras le dijeron.
dixerunt! quotiens flenti Theseius heros	492	Cuántas veces a la que lloraba el Teseio héroe:
'siste modum,' dixit 'neque enim fortuna querenda	493	«Pon una medida», dijo, «pues tampoco la fortuna de lamentar
sola tua est; similes aliorum respice casus:	494	sola la tuya es. De otros repara en los semejantes casos:
mitius ista feres, utinamque exempla dolentem	495	más benignamente lo llevarás, y ojalá los ejemplos a ti, doliente,
non mea te possent relevare! sed et mea possunt.	496	no los míos te pudieran aliviar, pero también los míos pueden.
Fando aliquem Hippolytum vestras si contigit aures	497	Hablando, algún Hipólito a vuestros oídos si ha alcanzado,
credulitate patris, sceleratae fraude novercae	498	que por la credulidad de su padre, por el fraude de su criminal madrastra
occubuisse neci, mirabere, vixque probabo,	499	sucumbió a la muerte, te asombrarás y apenas te lo probaré,
sed tamen ille ego sum. me Pasiphaeia quondam	500	pero aun así, ése soy yo. A mí la Pasifeia un día, tentándome
temptatum frustra patrium temerare cubile,	501	en vano a ultrajar de mi padre la alcoba,
quod voluit, finxit voluisse et, crimine verso	502	aquello que quiso fingió haberlo querido y su delito tornando
(indiciine metu magis offensane repulsae?)	503	-¿de la delación por miedo más, u ofendida por el rechazo?-,
damnavit, meritumque nihil pater eicit urbe	504	me condenó, y al que merecía nada su padre echó de la ciudad
hostilique caput prece detestatur euntis.	505	y con una hostil plegaria la cabeza impreca del que marchaba.
Pittheam profugo curru Troezena petebam	506	A la Pitea Trecén con prófugo carro me dirigía,
iamque Corinthiaci carpebam litora ponti,	507	y ya del Corintíaco ponto cogía por los litorales,
cum mare surrexit, cumulusque inmanis aquarum	508	cuando el mar se irguió y un cúmulo ingente de aguas,
in montis speciem curvari et crescere visus	509	de un monte en la apariencia, cuvarse y crecer parecía
et dare mugitus summoque cacumine findi;	510	y que daba mugidos y por su suprema cima se hendía.
corniger hinc taurus ruptis expellitur undis	511	Cornado, de ahí un toro es expelido, de las rotas ondas,
pectoribusque tenuis molles erectus in auras	512	y hasta su pecho erigido hacia las auras suaves,
naribus et patulo partem maris evomit ore.	513	de sus narinas y anchurosa boca vomita una parte del mar.
corda pavent comitum, mihi mens interrita mansit	514	Los corazones se llenan de pavor de mis acompañantes, mi mente impertérrita permanece,
exiliis contenta suis, cum colla feroces	515	con los exilios suyos contenta, cuando sus cuellos, feroces,
ad freta convertunt adrectisque auribus horrent	516	a los estrechos viran y erguidas sus orejas se espantan
quadripedes monstrique metu turbantur et altis	517	mis cuadrípedes y del monstruo por el miedo se turban y precipitan
praecipitant currum scopulis; ego ducere vana	518	el carro de las altas peñas. Yo por conducir los vanos
frena manu spumis albetibus oblita luctor	519	frenos con mi mano, y de espumas blanqueciantes embadurnados, lucho,
et retro lentas tendo resupinus habenas.	520	y hacia atrás tenso, boca arriba, las flexibles riendas,
nec tamen has vires rabies superasset equorum,	521	y aun así a estas fuerzas la rabia no hubiese superado de los caballos,
ni rota, perpetuum qua circumvertitur axem,	522	si una rueda, por donde ella circungira perpetuo al eje,
stipitis occursu fracta ac disiecta fuisset.	523	de un tronco por el tropiezo, roto y deshecho no se hubiese.
excitior curru, lorisque tenentibus artus	524	Salgo despedido del carro y, como las correas sujetaban mis miembros,
viscera viva trahi, nervos in stipe teneri,	525	mis entrañas vivas arrastrar, y mis nervios en el tronco ser retenidas,
membra rapi partim partimque repressa relinqui,	526	mis miembros ser arrebatados en parte, en parte enganchados quedar,
ossa gravem dare fracta sonum fessamque videres	527	mis huesos dar, rotos, un grave sonido, y vieras, agotado,
exhalari animam nullasque in corpore partes,	528	mi aliento expirar, y ningunas partes en mi cuerpo
noscere quas posses: unumque erat omnia vulnus.	529	que reconocer pudieras: una sola herida era todo.
num potes aut audes cladi componere nostrae,	530	¿Acaso puedes, u osas, con la calamidad comparar nuestra,
nympha, tuam? vidi quoque luce carentia regna	531	ninfa, la tuya? Vi también de luz carentes los reinos
et lacerum fovi Phlegethontide corpus in unda,	532	y lacerado calenté mi cuerpo del Flegetonte en la onda,
nec nisi Apollineae valido medicamine prolis	533	y no, sino con una vigorosa medicina del vástago de Apolo,
reddita vita foret; quam postquam fortibus herbis	534	devuelta la vida me fuera; la cual, después que con esas fuertes hierbas
atque ope Paeonia Dite indignante recepi,	535	y con la ayuda peonia, para indignación de Dite, recobré,
tum mihi, ne praesens auferem muneris huius	536	entonces a mí, para que aparecido no aumentara del don este
invidiam, densas obiecit Cynthia nubes,	537	la envidia, densas me opuso la Cintia unas nubes,
utque forem tutus possemque inpune videri,	538	y para que estuviera guardado y pudiera impunemente ser visto,
addidit aetatem nec cognoscenda reliquit	539	me añadió edad y no reconocible me dejó
ora mihi Cretenque diu dubitavit habendam	540	el rostro mío y a Creta mucho tiempo dudó si para habitarla
traderet an Delon: Delo Creteque relictis	541	me entregaría o a Delos. Delos y Creta abandonadas
hic posuit nomenque simul, quod possit equorum	542	aquí me puso y un nombre al mismo tiempo, que pudiera mis caballos
admonuisse, iubet deponere "qui" que "fuisti	543	evocar, me ordena que deponga y: «Quien fuiste
Hippolytus," dixit "nunc idem Virbius esto!"	544	Hipólito», dijo, «ahora, el mismo, Virbio sé».
hoc nemus inde colo de disque minoribus unus	545	Este bosque desde entonces honro y, de los dioses menores uno,
numine sub dominae lateo atque accenseor illi.'	546	bajo el nombre de mi señora me oculto y hacienda suya soy».

Non tamen Egeriae luctus aliena levare
damna valent; montisque iacens radicibus imis
liquitur in lacrimas, donec pietate dolentis
mota soror Phoebi gelidum de corpore fontem 550
fecit et aeternas artus tenuavit in undas.

Et nymphas tetigit nova res, et Amazone natus
haut aliter stupuit, quam cum Tyrrhenus arator
fatalem glaebam mediis adspexit in arvis
sponte sua primum nulloque agitante moveri, 555
sumere mox hominis terraeque amittere formam
oraque venturis aperire recentia fati:
indigenae dixere Tagen, qui primus Etruscum
edocuit gentem casus aperire futuros;
utve Palatinis haerentem collibus olim 560
cum subito vidit frondescere Romulus hastam,
quae radice nova, non ferro stabat adacto
et iam non telum, sed lenti viminis arbor
non exspectatas dabat admirantibus umbras;
aut sua fluminea cum vidit Cipe in unda 565
cornua (vidit enim) falsamque in imagine credens
esse fidem, digitis ad frontem saepe relatis,
quae vidit, tetigit, nec iam sua lumina damnans
restitit, ut victor domito remeabat ab hoste,
ad caelumque oculos et eodem brachia tollens 570
'quicquid,' ait 'superi, monstro portenditur isto,
seu laetum est, patriae laetum populoque Quirini,
sive minax, mihi sit.' viridique e caespite factas
placat odoratis herbosas ignibus aras
vinaque dat pateris mactatarumque bidentum, 575
quid sibi significant, trepidantia consulit exta;
quae simul adspexit Tyrrhenae gentis haruspex,
magna quidem rerum molimina vidit in illis,
non manifesta tamen; cum vero sustulit acre
a pecudis fibris ad Cipi cornua lumen, 580
'rex,' ait 'o! salve! tibi enim, tibi, Cipe, tuisque
hic locus et Latiae parebunt cornibus arces.
tu modo rumpe moras portasque intrare patentes
adpropera! sic fata iubent; namque urbe receptus
rex eris et sceptro tutus potiere perenni.' 585
rettulit ille pedem torvamque a moenibus urbis
avertens faciem 'procul, a! procul omnia' dixit
'talía di pellant! multoque ego iustius aevum
exul agam, quam me videant Capitolia regem.'
dixit et extemplo populumque gravemque senatum 590
convocat, ante tamen pacali cornua lauro
velat et aggeribus factis a milite forti
insistit priscosque deos e more precatus
'est' ait 'hic unus, quem vos nisi pellitis urbe,
rex erit: is qui sit, signo, non nomine dicam: 595
cornua fronte gerit! quem vobis indicat augur,
si Romam intrarit, famularia iura daturum.
ille quidem potuit portas inrumpere apertas,
sed nos obstitimus, quamvis coniunctior illo
nemo mihi est: vos urbe virum prohibete, Quirites, 600
vel, si dignus erit, gravibus vincite catenis
aut finite metum fatalis morte tyranni!
qualia succinctis, ubi trux insibilat eurus,

Tages. La lanza de Rómulo. Cipo

No, aun así, de Egeria los lutos las ajenas pérdidas
547 capaces son de aliviar, y de un monte tendida en sus raíces hondas
548 se disuelve en lágrimas, hasta que por piedad de la doliente
549 conmovida la hermana de Febo, gélido, de su cuerpo un manantial 550
551 hizo y sus miembros atenuó en eternas ondas.
552 También a las ninfas tocó ese nuevo asunto, y de la Amazona el nacido
553 no de otro modo quedó suspendido que cuando el tirreno labrador
554 un hadado terrón contempló en mitad de los campos
555 que por voluntad propia primero, sin que nadie lo agitara, se movía, 555
556 que tomaba luego la de hombre, de tierra remitía la forma,
557 y que su boca abría reciente para los venideros hados:
558 los nativos le llamaron Tages, el primero que enseñó
559 de Etruria a la gente a abrir los casos futuros.
560 O como en los palatinos collados en otro tiempo, prendida, 560
561 cuando súbitamente vio brotar Rómulo su asta,
562 la cual, con una raíz nueva, no por el hierro clavado se alzaba,
563 y ya no arma, sino de flexible mimbre un árbol,
564 no esperadas daba a los que se admiraban sombras.
565 O de la corriente cuando vio Cipo en la onda 565
566 los cuernos suyos -pues los vio-, y que una falsa fe había
567 creyendo en la imagen, sus dedos a su frente muchas veces llevando,
568 lo que veía tocó y, ya sus ojos sin culpar,
569 se detuvo, cual regresaba vencedor del dominado enemigo,
570 y al cielo sus ojos y al mismo sus brazos levantando: 570
571 «Lo que quiera», dice, «altísimos, que con el prodigio se pronostique este,
572 si alegre es: para mi patria alegre y para el pueblo de Quirino,
573 o si amenazador: para mí lo sea», y de césped verde hechas
574 aplaca con aromados fuegos, herbosas, esas aras,
575 y vinos les da en páteras y de unas inmoladas bidentes 575
576 qué a él le indiquen consulta, palpitantes, sus entrañas.
577 Las cuales, al mismo tiempo que las contempló de la tirrena gente el arúspice,
578 grandes proyectos de estados ciertamente vio en ellas,
579 no manifiestos, aun así. Pero cuando levantó aguda
580 su mirada desde las fibras de la res hacia los cuernos de Cipo: 580
581 «Rey», dice, «oh, salve, pues a ti, Cipo, este lugar
582 y de la Lacia obedecerán, a los cuernos tuyos, los recintos.
583 Tú sólo rompe tus demoras y por esas puertas a entrar abiertas
584 apresúrate. Así los hados lo ordenan, pues por la ciudad recibido
585 rey serás y de un cetro te apoderarás, seguro tú, perenne». 585
586 Retiró él su pie, y de las murallas de la ciudad volviendo
587 torva su faz: «Lejos, ah, lejos los presagios tales», dijo,
588 «rechacen los dioses, y mucho más justamente yo mi edad
589 como exiliado pase, que a mí me vean los Capitolios como rey».
590 Dijo y al instante al pueblo y al grave senado convoca, 590
591 antes, con todo, con un laurel de paz sus cuernos vela
592 y en unos parapetos hechos por soldado fuerte
593 se instala y a los dioses, según la primitiva costumbre, rezando:
594 «Hay», dice, «aquí uno al que vosotros si no expulsáis de la ciudad
595 rey será. Él, quién sea os indico, no por su nombre lo llamaré: 595
596 cuernos en la frente lleva. El cual a vosotros os delata el augur,
597 si a Roma entrara, que de fámulos unas leyes os ha de dar.
598 Él ciertamente ha podido por esas puertas irrumpir, abiertas,
599 pero yo me opuse, aunque más unido con él
600 nadie que yo está. Vosotros de la ciudad a este varón vetad, Quirites, 600
601 o si digno fuera, atadle con pesadas cadenas
602 o poned fin al miedo con la muerte de ese fatal tirano».
603 Cuales los murmullos que cuando atroz silba el euro en los arremangados

murmura pinetis fiunt, aut qualia fluctus
 aequorei faciunt, siquis procul audiat illos, 605
 tale sonat populus; sed per confusa frementis
 verba tamen vulgi vox eminent una 'quis ille est?'
 et spectant frontes praedictaque cornua quaerunt.
 rursus ad hos Cipo 'quem poscitis,' inquit 'habetis'
 et dempta capiti populo prohibente corona 610
 exhibuit gemino praesignia tempora cornu.
 demisere oculos omnes gemitumque dedere
 atque illud meritum clarum (quis credere possit?)
 inviti videre caput: nec honore carere
 ulterius passi festam inposuere coronam; 615
 at proceres, quoniam muros intrare vetaris,
 ruris honorati tantum tibi, Cipe, dedere,
 quantum depresso subiectis bobus aratro
 conplecti posses ad finem lucis ab ortu.
 cornuaque aeratis miram referentia formam 620
 postibus insculpunt, longum mansura per aevum.

Pandite nunc, Musae, praesentia numina vatam,
 (scitis enim, nec vos fallit spatiosa vetustas.)
 unde Coroniden circumflua Thybridis alti
 insula Romuleae sacris adiecerit urbis. 625
 Dira lues quondam Latias vitiaverat auras,
 pallidaque exsanguis squalebant corpora morbo.
 funeribus fessi postquam mortalia cernunt
 temptamenta nihil, nihil artes posse medentum,
 auxilium caeleste petunt mediamque tenentes 630
 orbis humum Delphos adeunt, oracula Phoebi,
 utque salutifera miseris succurrere rebus
 sorte velit tantaque urbis mala finiat, orant:
 et locus et laurus et, quas habet ipse, pharetrae
 intremuere simul, cortinaque reddidit imo 635
 hanc adyto vocem pavefactaque pectora movit
 'quod petis hinc, propiore loco, Romane, petisses,
 et pete nunc propiore loco: nec Apolline vobis,
 qui minuat luctus, opus est, sed Apolline nato.
 ite bonis avibus prolemque accersite nostram.' 640
 iussa dei prudens postquam accepere senatus,
 quam colat, explorant, iuvenis Phoebieus urbem,
 quique petant ventis Epidauria litora, mittunt;
 quae simul incurva missi tetigere carina,
 concilium Graiosque patres adiere, darentque, 645
 oravere, deum, qui praesens funera gentis
 finiat Ausoniae: certas ita dicere sortes.
 dissidet et variat sententia, parsque negandum
 non putat auxilium, multi retinere suamque
 non emittere opem nec numina tradere suadent: 650
 dum dubitant, seram pepulere crepuscula lucem;
 umbraque telluris tenebras induxerat orbi,
 cum deus in somnis opifer consistere visus
 ante tuum, Romane, torum, sed qualis in aede
 esse solet, baculumque tenens agreste sinistra 655
 caesariem longae dextra deducere barbae
 et placido tales emittere pectore voces:
 'pone metus! veniam simulacraque nostra relinquam.
 hunc modo serpentem, baculum qui nexibus ambit,
 perspice et usque nota visu, ut cognoscere possis! 660

604 pinares se producen, o cuales los que los oleajes
 605 marinos hacen si alguien de lejos los oye a ellos, 605
 606 tal suena el pueblo, pero a través de las confusas palabras
 607 de ese vulgo que rumoreaba, aun así, una voz emerge sola: «¿Quién él es?»
 608 y miran las frentes y los predichos cuernos buscan.
 609 De vuelta a ellos Cipo: «Al que demandáis», dice, «tenéis»
 610 y quitándose de la cabeza, mientras el pueblo se lo impedía la corona, 610
 611 exhibió, insignes de su gemelo cuerno, sus sienes.
 612 Bajaron los ojos todos y un gemido dieron
 613 y a aquella cabeza por sus méritos brillante -¿quién creerlo podría?-
 614 contra la voluntad de ellos, vieron, y que ella careciera de su honor
 615 sin poder ellos más allá soportar, le impusieron, festiva, una corona. 615
 616 Mas los próceres, puesto que a los muros entrar a él se le veta,
 617 tanto campo honorado a ti, Cipo, te dieron,
 618 cuanto con un hundido arado, a él sometidos unos bueyes,
 619 abarcar pudieras hasta el final de la luz desde su nacimiento
 620 y unos cuernos que repetían esa admirable forma 620
 621 en las bronceínas jambas esculpen, que permanecerían durante la larga edad.

Esculapio en Roma

622 Desvelad ahora, Musas, presentes númenes de los poetas,
 623 pues lo sabéis y no os engaña a vosotras su espaciosa vejez,
 624 de dónde que la circunfluida Isla del Tíber alto
 625 añadiera al Corónida a los sacrificios de la ciudad de Rómulo. 625
 626 Una siniestra peste un día había corrompido del Lacio las auras
 627 y pálidos se demacraban los cuerpos por causa de esa exangüe enfermedad.
 628 De funerales cansados, después que los mortales intentos
 629 ven que nada, nada las artes podían de los sanadores,
 630 auxilio celeste buscan y a la que tiene la tierra central 630
 631 del orbe, a Delfos, acuden, a los oráculos de Febo,
 632 y que con una salutífera ventura socorrer sus desgraciados
 633 estados quiera y de tan gran ciudad las desgracias acabe, piden.
 634 Tanto el lugar como el laurel y las que tiene él mismo, sus aljabas,
 635 temblaron al mismo tiempo, y el trípode devolvió desde lo hondo 635
 636 del santuario esta voz y sus pavoridos pechos conmovió:
 637 «Lo que buscas de aquí de más cercano lugar, Romano, hubieses buscado,
 638 y búscalo ahora en más cercano lugar, ni de Apolo a vosotros,
 639 que minore vuestros lutos, menester es, sino del nacido de Apolo.
 640 Id con buenas aves y a la descendencia acudid nuestra». 640
 641 Los mandatos del dios después que prudente oyó el senado,
 642 qué ciudad honra, exploran, el joven Febeio,
 643 y quienes busquen con los vientos de Epidaurio los litorales envían.
 644 Los cuales, una vez que con la encurvada quilla los tocaron los enviados,
 645 al consejo y a los griegos padres acudieron, y que les dieran, 645
 646 les rogaron, al dios, el cual presente los funerales acabe
 647 de la gente ausonia: certeras, que así lo decían las venturas.
 648 Disiente y varía su parecer, y parte de negar
 649 no considera el auxilio, muchos que retengan y
 650 que no envíen la ayuda suya ni sus númenes cedan aconsejan. 650
 651 Mientras dudan, atardecida, expulsan los crepúsculos a la luz
 652 y la sombra de la tierra había introducido las tinieblas al orbe,
 653 cuando el dios en sueños, el Auxiliador, pareciendo que se detenía
 654 ante el lecho tuyo, Romano, pero cual en su templo
 655 estar suele, y el cayado agreste sosteniendo con su izquierda, 655
 656 que la melena con la derecha se abajaba de su larga barba,
 657 y con plácido pecho que expresaba tales voces:
 658 «Deja los miedos. Iré, y las imágenes nuestras dejaré.
 659 Sólo en esta sierpe que mi cayado con sus anillos envuelve
 660 fíjate, y grábala en tu mirada hasta que reconocerla puedas. 660

- vertar in hunc: sed maior ero tantusque videbor,
 in quantum verti caelestia corpora debent.
 extemplo cum voce deus, cum voce deoque
 somnus abit, somnique fugam lux alma secuta est.
 postera sidereos aurora fugaverat ignes: 665
 incerti, quid agant, proceres ad templa petiti
 conveniunt operosa dei, quaque ipse morari
 sede velit, signis caelestibus indicet, orant.
 vix bene desierant, cum cristis aureus altis
 in serpente deus praenuntia sibila misit 670
 adventuque suo signumque arasque foresque
 marmoreumque solum fastigiaque aurea movit
 pectoribusque tenuis media sublimis in aede
 constitit atque oculos circumtulit igne micantes:
 territa turba pavet, cognovit numina castos 675
 evinctus vitta crines albente sacerdos
 et 'deus en, deus est! animis linguisque favete,
 quisquis ades!' dixit 'sis, o pulcherrime, visus
 utiliter populosque iuves tua sacra colentes!
 quisquis adest, iussum veneratur numen, et omnes 680
 verba sacerdotis referunt geminata piumque
 Aeneadae praestant et mente et voce favorem.
 adnuit his motisque deus rata pignora cristis
 ter repetita dedit vibrata sibila lingua;
 tum gradibus nitidis delabitur oraque retro 685
 flectit et antiquas abiturus respicit aras
 adsuetasque domos habitataque templa salutat.
 inde per iniectis adopertam floribus ingens
 serpit humum flectitque sinus mediamque per urbem
 tendit ad incurvo munitos aggere portus. 690
 restitit hic agmenque suum turbaeque sequentis
 officium placido visus dimittere vultu
 corpus in Ausonia posuit rate: numinis illa
 sensit onus, pressa estque dei gravitate carina;
 Aeneadae gaudent caesoque in litore tauro 695
 torta coronatae solvunt retinacula navis.
 inpulerat levis aura ratem: deus eminent alte
 inpositaque premens puppim cervice recurvam
 caeruleas despectat aquas modicisque per aequor
 Ionium zephyris sextae Pallantidos ortu 700
 Italiam tenuit praeterque Lacinia templo
 nobilitate deae Scylaceaque litora fertur;
 linquit Iapygiam laevisque Amphrisia remis
 saxa fugit, dextra praerupta Cocinthia parte,
 Romethiumque legit Caulonaque Naryciamque 705
 evincitque fretum Siculique angusta Pelori
 Hipotadaeque domos regis Temesesque metalla
 Leucosiamque petit tepidique rosaria Paesti.
 inde legit Capreas promunturiumque Minervae
 et Surrentino generosos palmite colles 710
 Herculeamque urbem Stabiasque et in otia natam
 Parthenopen et ab hac Cumaeae templa Sibyllae.
 hinc calidi fontes lentisciferumque tenetur
 Liternum multamque trahens sub gurgite harenam
 Volturnus niveisque frequens Sinuessa columbis 715
 Minturnaeque graves et quam tumulavit alumnus
 Antiphataeque domus Trachasque obsessa palude
 et tellus Circaea et spissi litoris Antium.
 huc ubi veliferam nautae advertere carinam,
- 661 Me tornaré en ella, pero mayor seré y tan grande pareceré,
 662 en cuanto tornarse los celestes cuerpos deben».
- 663 Al instante con su voz el dios, con la voz y el dios el sueño se va,
 664 y del sueño a la huida la luz nutricia siguió.
- 665 La posterior aurora había puesto en fuga a los constelados fuegos. 665
 666 Inseguros de qué hacer los próceres hacia los templos
 667 labrados acuden del buscado dios y en qué sede él mismo
 668 morar quiera, que con señales celestes indique le ruegan.
 669 Apenas si habían cesado cuando áureo de sus crestas altas
 670 en la serpiente el dios unos prenunciadores silbos lanzó, 670
 671 y con la llegada suya su estatua y aras y puertas
 672 y marmóreo el suelo y los techos áureos movió
 673 y hasta su pecho sublime en la mitad del templo se apostó
 674 y sus ojos llevó alrededor de fuego rielantes.
- 675 Aterrada la multitud se espanta: reconoció sus númenes, 675
 676 ceñido en sus castos cabellos por la venda blanqueciento, el sacerdote y:
 677 «El dios, he aquí, el dios es. Con vuestros ánimos y lenguas favorecedle,
 678 todo el que asiste», dijo. «Que seas, oh bellissimo, aparecido
 679 con provecho y a los pueblos ayudes que tus sacrificios honran».
- 680 Todo el que asiste al ordenado numen venera y todos 680
 681 las palabras del sacerdote repiten geminadas y, piadoso,
 682 los Enéadas le ofrecen en su mente y voz su favor.
- 683 Asiente a ellos, y con sus movidas crestas el dios ratificadas prendas,
 684 y repetidos dio silbos vibrando su lengua.
- 685 Entonces por las escaleras nítidas se desliza y su rostro atrás 685
 686 gira y al partir se vuelve a contemplar sus antiguas aras,
 687 y sus acostumbradas casas y habitados templos saluda.
- 688 De ahí, por la tierra, de las flores a él echadas cubierta,
 689 ingente serpea y gira sus senos y por mitad de la ciudad
 690 tira, fortificados por un encurvado parapeto, hacia los puertos. 690
 691 Se detuvo allí y el tropel suyo y de la multitud que le seguía
 692 el servicio con plácido rostro pareciendo que despedía,
 693 su cuerpo puso de Ausonia en el barco. De la divinidad él
 694 sintió la carga y hundióse del dios por la gravedad el casco.
- 695 Los Enéadas se regocijan e inmolado en el litoral un toro 695
 696 las torcidas amarras sueltan de la coronada nave.
- 697 Había empujado una leve aura el barco. El dios sobresale en alto,
 698 y con su cerviz en ella impuesta, hundiendo la popa recurva,
 699 abajo contempla las azules aguas y con moderados céfiros
 700 por la superficie jonia, de la sexta Palántide en el nacimiento, 700
 701 Italia alcanzó y por delante de los del Lacinio,
 702 ennoblecidos por el templo de su diosa, y de los litorales Esciláceos pasa.
- 703 Deja atrás la Iapigia y con los izquierdos remos de las anfrisias
 704 rocas huye, por la derecha parte los rompientes celenios,
 705 y el Rometio recorre y Caulón y Naricia 705
 706 y vence el estrecho y las angusturas del sículo Peloro
 707 y del Hipótada las casas, del rey, y de Temese las minas,
 708 y a Leucosia se dirige y los rosales del tibio Pesto.
- 709 De ahí recorre la Cáprea y el promontorio de Minerva
 710 y generosos de surrentino sarmiento esos collados, 710
 711 y de Hércules la ciudad y Estabias y para los ocios nacida
 712 Parténope y desde ella los templos de la cumea Sibila.
- 713 De aquí los calientes manantiales y portador de lentisco
 714 se alcanza el Literno y arrastrando bajo su abismo mucha arena
 715 el Voltorno, y concurrida de nevadas palomas Sinuesa, 715
 716 y las Minturnas graves y a la que sepultó su ahijado
 717 y de Antífates las casas y Tracas sitiada de marisma
 718 y la tierra circea y de denso litoral Ancio.
- 719 Aquí cuando los navegantes tornaron su velera quilla

(asper enim iam pontus erat), deus explicat orbes 720
 perque sinus crebros et magna volumina labens
 templa parentis init flavum tangentia litus.
 aequore placato patrias Epidaurius aras
 linquit et hospitio iuncti sibi numinis usus
 litoream tractu squamae crepitantis harenam 725
 sulcat et innixus moderamine navis in alta
 puppe caput posuit, donec Castrumque sacrasque
 Lavini sedes Tiberinaque ad ostia venit.
 huc omnis populi passim matrumque patrumque
 obvia turba ruit, quaeque ignes, Troica, servant, 730
 Vesta, tuos, laetoque deum clamore salutant.
 quaque per adversas navis cita ducitur undas,
 tura super ripas aris ex ordine factis
 parte ab utraque sonant et odorant aera fumis,
 ictaque coniectos incalfacit hostia cultros. 735
 iamque caput rerum, Romanam intraverat urbem:
 erigitur serpens summoque acclinia malo
 colla movet sedesque sibi circumspicit aptas.
 scinditur in geminas partes circumfluit amnis
 (Insula nomen habet) laterumque a parte duorum 740
 porrigit aequales media tellure lacertos:
 huc se de Latia pinu Phoebeius anguis
 contulit et finem specie caeleste resumpta
 luctibus inposuit venitque salutifer urbi. 744

Hic tamen accessit delubris advena nostris: 745
 Caesar in urbe sua deus est; quem Marte togaque
 praecipuum non bella magis finita triumphis
 resque domi gestae properataque gloria rerum
 in sidus vertere novum stellamque comantem,
 quam sua progenies; neque enim de Caesaris actis 750
 ullum maius opus, quam quod pater exstitit huius:
 scilicet aequoreos plus est domuisse Britannos
 perque papyriferi septemflua flumina Nili
 victrices egisse rates Numidasque rebelles
 Cinyphiumque Iubam Mithridateisque tumentem 755
 nominibus Pontum populo adiecisse Quirini
 et multos meruisse, aliquos egisse triumphos,
 quam tantum genuisse virum, quo praeside rerum
 humano generi, superi, favistis abunde!
 ne foret hic igitur mortali semine cretus, 760
 ille deus faciendus erat; quod ut aurea vidit
 Aeneae genetrix, vidit quoque triste parari
 pontifici letum et coniurata arma moveri,
 palluit et cunctis, ut cuique erat obvia, divis
 'adspice,' dicebat 'quanta mihi mole parentur 765
 insidiae, quantaque caput cum fraude petatur,
 quod de Dardanio solum mihi restat Iulo.
 solane semper ero iustis exercita curis,
 quam modo Tydidæ Calydonia vulneret hasta,
 nunc male defensae confundant moenia Troiae, 770
 quae videam natum longis erroribus actum
 iactarique freto sedesque intrare silentum
 bellaque cum Turno gerere, aut, si vera fatemur,
 cum Iunone magis? quid nunc antiqua recorder
 damna mei generis? timor hic meminisse priorum 775
 non sinit; en acui sceleratos cernitis enses.

720 -pues áspero ya el ponto estaba- el dios despliega sus orbes 720
 721 y mediante sinuosidades múltiples y sus grandes roscas deslizándose,
 722 en los templos de su padre entra, que tocaban el rubio litoral.
 723 La superficie aplacada, el Epidaurio las paternas aras
 724 abandona y del hospedaje de la divinidad a él unida habiéndose servido,
 725 ribereña, con el arrastre de su escama crujiente surca la arena 725
 726 y apoyándose en el gobernalle de la nave en la alta
 727 popa su cabeza puso, hasta que a Castro y las sagradas
 728 sedes de Latino y hasta las embocaduras del Tíber llegó.
 729 Aquí de todo el pueblo por todas partes y de las madres y de los padres
 730 al paso la multitud se lanza y las que los fuegos, oh troyana Vesta, 730
 731 guardan tuyos, y con alegre clamor al dios saludan,
 732 y por donde a través de las enfrentadas ondas la nave rápida es conducida,
 733 inciensos sobre las riberas, en aras por orden hechas,
 734 por ambas partes suenan y aroman el aire de sus humos,
 735 y herida entibia la víctima a ella lanzados los cuchillos. 735
 736 Y ya a la cabeza de los estados, de Roma había entrado a la ciudad:
 737 se yergue la sierpe y en lo alto del mástil empinada
 738 su cuello mueve y sedes para sí alrededor busca aptas.
 739 Se escinde en gemelas partes, circunfluyente su caudal
 740 -Isla de nombre tiene- y por la parte de los costados ambos, 740
 741 extiende iguales, en medio la tierra, sus brazos:
 742 aquí desde el pino del Lacio la Febeia serpiente
 743 se traslada y un fin, su apariencia celeste retomada,
 744 a los lutos impuso y vino el Saludador a la Ciudad.

La apoteosis de Julio César

Él, aun así, accedió a los santuarios nuestros como forastero: 745
 746 César en la ciudad suya dios es, al cual, principal por su Marte
 747 y por su toga, no las guerras más, finalizadas en triunfos,
 748 y las hazañas en la paz realizadas, y la apresurada gloria de tales hazañas,
 749 en constelación lo tornaron nueva y en estrella crinada,
 750 antes que su descendiente, pues de los hechos de César 750
 751 ninguna mayor obra que el ser su padre subsiste de éste.
 752 ¿No es claramente más haber dominado a los marinos britanos
 753 y por los séptuples cauces de los caudales del Nilo, portador de papiro,
 754 vencedores haber llevado sus barcos, y a los númeridos rebeldes
 755 y al cinifio Iuba y de Mitridates henchido por los nombres 755
 756 el Ponto el pueblo anexionar de Quirino,
 757 y muchos haber merecido, algunos triunfos haber llevado,
 758 antes que a tan gran varón haber engendrado? Con quien de presidente de los estados
 759 a la humana estirpe, altísimos, favorecisteis en abundancia.
 760 Para que no fuera éste, así pues, de mortal simiente creado, 760
 761 a aquél dios de hacerse había, lo cual, cuando áurea lo vio,
 762 de Eneas la madre, vio también que triste se preparaba
 763 para el pontífice una muerte y que conjuradas armas se movilizaban,
 764 palideció, y a todos, según a cada cual al paso salía, los divinos:
 765 «Contempla», le decía, «con cuánta mole para mí se preparan 765
 766 insidias y con cuánto fraude esa cabeza se busca,
 767 la cual del dardanio Iulo sola a mí me resta.
 768 ¿Acaso sola siempre seré hostigada por justos cuidados,
 769 a quien ora del Tidida la calidonia asta hiera,
 770 ahora esparzan las murallas de mi defendida Troya, 770
 771 quien vea a mi hijo por largos errares empujado
 772 y ser zarandeado por el mar y en las sedes entrar de los silentes
 773 y guerras con Turno hacer o, si la verdad confesamos,
 774 con Juno más? ¿A qué ahora recuerdo las antiguas
 775 pérdidas de mi estirpe? El temor este acordarme de los anteriores 775
 776 no me deja. Contra mí que se afilan veis criminales espadas.

quos prohibete, precor, facinusque repellite neve caede sacerdotis flammis exstinguite Vestae!	777	Las cuales prohibid, os suplico, y tal fechoría rechazad, o no,
Talia nequiquam toto Venus anxia caelo	778	con la matanza de su sacerdote, las llamas extinguid de Vesta».
verba iacit superosque movet, qui rumpere quamquam	779	Para nada por todo el cielo Venus ansiosa
780 ferrea non possunt veterum decreta sororum,	780	tales palabras, vierte, y a los altísimos conmueve, los cuales, romper aunque
781 signa tamen luctus dant haut incerta futuri;	781	los férreos decretos no pueden de las viejas hermanas,
782 arma ferunt inter nigras crepitantia nubes	782	señales aun así del luto dan, no inciertas, futuro.
783 terribilesque tubas auditaque cornua caelo	783	Armas dicen que entre negras nubes crepitantes
784 praemonuisse nefas; solis quoque tristis imago	784	y terribles tubas y oídos cuernos en el cielo
785 lurida sollicitis praebebat lumina terris;	785	presagiaron la abominación. Del sol también una triste imagen
786 saepe faces visae mediis ardere sub astris,	786	lívidas ofrecía sus luces a las angustiadas tierras.
787 saepe inter nimbos guttae cecidere cruentae;	787	A menudo antorchas parecieron arder por en medio de los astros.
788 caerulus et vultum ferrugine Lucifer atra	788	A menudo entre las borrascas gotas cayeron ensangrentadas.
789 sparsus erat, sparsi lunares sanguine currus;	789	Azul también, por su rostro, el Lucero de herrumbre negra
790 tristia mille locis Stygius dedit omina bubo,	790	asperjado estuvo, asperjados los lunares carros de sangre.
791 mille locis lacrimavit ebur, cantusque feruntur	791	Tristes en mil lugares dio sus augurios el estigio búho,
792 auditi sanctis et verba minantia lucis.	792	en mil lugares lagrimó el marfil y cantos se dice
793 victima nulla litat, magnosque instare tumultus	793	que se oyeron y palabras amenazantes en los santos bosques.
794 fibra monet, caesumque caput reperitur in extis,	794	Victima ninguna aplaca, y de que acucian grandes tumultos
795 inque foro circumque domos et templa deorum	795	la entraña advierte, y una cortada cabeza se halla en unas vísceras
796 nocturnos ululasse canes umbrasque silentum	796	y en el foro y alrededor de las casas y templos de los dioses
797 erravisse ferunt motamque tremoribus urbem.	797	que nocturnos aullaban perros y que sombras de silentes
798 non tamen insidias venturaque vincere fata	798	erraban cuentan, y que se movió con temblores la ciudad.
799 praemonitus potuere deum, strictique feruntur	799	No, aun así, las insidias y los venideros hados vencer
800 in templum gladii: neque enim locus ullus in urbe	800	podieron las premoniciones de los dioses y empuñadas van
801 ad facinus diramque placet nisi curia caedem.	801	al templo las espadas, pues lugar alguno en la ciudad
802 tum vero Cytherea manu percussit utraque	802	para la fechoría y para ese siniestro asesinato no place sino la Curia.
803 pectus et Aeneaden molitur condere nube,	803	Entonces verdaderamente Citerea con su mano se golpeó, una y otra,
804 qua prius infesto Paris est ereptus Atridae,	804	el pecho, y al Enéada pugna por esconder en esa nube
805 et Diomedeos Aeneas fugerat enses.	805	con la que antes Paris fue arrebatado al infesto Atrida
806 talibus hanc genitor: 'sola insuperabile fatum,	806	y Eneas de Diomedes había huido a las espadas.
807 nata, movere paras? intres licet ipsa sororum	807	Con tales a ella su padre: «¿Sola un insuperable hado,
808 tecta trium: cernes illic molimine vasto	808	hija, a inmutar te dispones? Entrar puedes tú misma en los aposentos
809 ex aere et solido rerum tabularia ferro,	809	de las tres hermanas. Verás allí de envergadura vasta
810 quae neque concursum caeli neque fulminis iram	810	de bronce y sólido hierro los archivos de las cosas,
811 nec metuunt ullas tuta atque aeterna ruinas;	811	que ni el embate del cielo, ni del rayo la ira,
812 invenies illic incisa adamante perenni	812	ni temen ningunas, seguros y eternos, ruinas.
813 fata tui generis: legi ipse animoque notavi	813	Encontrarás allí, tallados en acero perenne
814 et referam, ne sis etiamnum ignara futuri.	814	los hados de tu stirpe. Los leí yo mismo y en mi ánimo los grabé
815 hic sua complevit, pro quo, Cytherea, laboras,	815	y repetiré, para que no seas todavía ahora desconocedora del futuro.
816 tempora, perfectis, quos terrae debuit, annis.	816	Éste los tiempos suyos ha completado, por el que, Citerea,
817 ut deus accedat caelo templisque colatur,	817	te añas, al acabar, los que a la tierra debía, sus años.
818 tu facies natusque suos, qui nominis heres	818	Que de dios acceda al cielo y en templos se le honre
819 inpositum feret unus onus caesique parentis	819	tú lo harás, y el hijo suyo, quien de sus nombres heredero
820 nos in bella suos fortissimus ultor habebit.	820	llevará él solo esa carga impuesta y de su asesinado padre
821 illius auspiciis obsessae moenia pacem	821	a nosotros, suyos para las guerras, fortísimo vengador nos tendrá.
822 victa petent Mutinae, Pharsalia sentiet illum,	822	De él con los auspicios las murallas vencidas
823 Emathique iterum madefient caede Philippi,	823	paz pedirán de la asediada Módena, Farsalia lo sentirá a él,
824 et magnum Siculis nomen superabitur undis,	824	y de nuevo se mojarán de matanza los ematios Filipos,
825 Romanique ducis coniunx Aegyptia taedae	825	y un gran nombre será vencido en las sículas ondas,
826 non bene fisa cadet, frustra erit illa minata,	826	y de un romano general la esposa egipcia, en sus antorchas
827 servitura suo Capitolia nostra Canopo.	827	no para bien confiada, caerá, y en vano habrá ella amenazado
828 quid tibi barbariam gentesque ab utroque iacentes	828	que servirían los Capitolios nuestros al Canopo suyo.
829 oceano numerem? quodcunque habitabile tellus	829	¿A qué a ti la extranjería y los pueblos yacentes por uno y otro
830 sustinet, huius erit: pontus quoque serviet illi!	830	Océano he de enumerarte? Cuanto de habitable la tierra
831 'Pace data terris animum ad civilia vertet	831	sostiene de él será: el ponto también lo servirá a él.
832 iura suum legesque feret iustissimus auctor	832	«Paz dada a las tierras, el ánimo a los civiles derechos
833 exemploque suo mores reget inque futuri	833	tornará suyo, y leyes dará, su justísimo autor,
834 temporis aetatem venturorumque nepotum	834	y con el ejemplo suyo la moral regirá, y de la edad
835	835	del futuro tiempo y de sus venideros nietos vigilante,

prospiciens prolem sancta de coniuge natam
ferre simul nomenque suum curasque iubebit,
nec nisi cum senior meritis aequaverit annos,
aetherias sedes cognataque sidera tanget.
hanc animam interea caeso de corpore raptam 840
fac iubar, ut semper Capitolia nostra forumque
divus ab excelsa prospectet Iulius aede!

Vix ea fatus erat, medi cum sede senatus
constitit alma Venus nulli cernenda sui que
Caesaris eripuit membris nec in aera solvi 845
passa recentem animam caelestibus intulit astris
dumque tulit, lumen capere atque ignescere sensit
emisitque sinu: luna volat altius illa
flammiferumque trahens spatioso limite crinem
stella micat nati que videns bene facta fatetur 850
esse suis maiora et vinci gaudet ab illo.
hic sua praeferrí quamquam vetat acta paternis,
libera fama tamen nullisque obnoxia iussis
invitum praefert una que in parte repugnat:
sic magnus cedit titulis Agamemnonis Atreus, 855
Aegea sic Theseus, sic Pelea vicit Achilles;
denique, ut exemplis ipsos aequantibus utar,
sic et Saturnus minor est Iove: Iuppiter arces
temperat aetherias et mundi regna triformis,
terra sub Augusto est; pater est et rector uterque. 860
di, precor, Aeneae comites, quibus ensis et ignis
cesserunt, di que Indigetes genitor que Quirine
urbis et invicti genitor Gradive Quirini
Vesta que Caesareos inter sacrata penates,
et cum Caesarea tu, Phoebé domestice, Vesta, 865
quique tenes altus Tarpeias Iuppiter arces,
quosque alios vati fas appellare piúm que est:
tarda sit illa dies et nostro senior aevo,
qua caput Augustum, quem temperat, orbe relicto
accedat caelo faveat que precantibus absens! 870

Iamque opus exegi, quod nec Iovis ira nec ignis
nec poterit ferrum nec edax abolere vetustas.
cum volet, illa dies, quae nil nisi corporis huius
ius habet, incerti spatium mihi finiat aevi:
parte tamen meliore mei super alta perennis 875
astra ferar, nomenque erit indelebile nostrum,
quaque patet domitis Romana potentia terris,
ore legar populi, perque omnia saecula fama,
siquid habent veri vatum praesagia, vivam.

836 el vástago de su santa esposa nacido que lleve al mismo
837 tiempo también el nombre suyo y sus cuidados ordenará,
838 y no, sino cuando con sus méritos haya igualado sus años,
839 las etéras sedes y sus emparentadas constelaciones tocará.
840 Esta ánima, entre tanto, de su asesinado cuerpo arrebatada, 840
841 hazla tú luminaria, para que siempre los Capitolios nuestros
842 y el foro, divino, desde excelsa sede vigile Julio».
843 Apenas ello dicho había cuando en medio de la sede del Senado
844 se posó la nutricia Venus, para nadie visible, y de su
845 César arrebató a sus miembros y -sin permitir que en el aire 845
846 se disipara- su reciente ánima llevó a los celestes astros,
847 y mientras la llevaba, que luz cobraba y fogueaba sintió
848 y la soltó de su seno. Que la luna vuela más alto ella,
849 y llameante arrastrando de espaciosa senda una crin
850 como estrella centellea y de su hijo viendo sus buenas obras confiesa 850
851 que son que las tuyas mayores y de ser vencido se goza por él.
852 Él los hechos suyos que se antepongan veta a los paternos,
853 libre la fama, aun así, y a ningunos mandados sujeta,
854 a él contra su voluntad antepone, y en esta sola parte le combate.
855 Así, grande, cede a los títulos de Agamenón Atreo, 855
856 Egeo así a Teseo, así a Peleo venció Aquiles.
857 En fin, para de ejemplos a ellos semejantes servirme,
858 así también Saturno menor es que Júpiter;
859 Júpiter los recintos modera etéreos y del mundo triforme los reinos:
860 la tierra bajo Augusto está. Padre es y soberano uno y otro. 860
861 Dioses, os lo suplico, de Eneas los acompañantes, a quienes la espada y el fuego
862 cedieron, y dioses Indígetes y padre, Quirino,
863 de la ciudad y del invicto Quirino padre, Gradivo,
864 y Vesta, de César entre los penates consagrada,
865 y con la cesárea Vesta tú, Febo doméstico, 865
866 y quien tienes el alto Júpiter de Tarpeya los recintos,
867 y a cuantos otros para un vate justo apelar y piadoso es:
868 tardío sea aquel día y posterior a nuestra edad,
869 en el que la cabeza Augústea, el orbe que él modera abandonando,
870 acceda al cielo y favorezca, ausente, a los que le rezan. 870

Epílogo

871 Y ya una obra he concluido que ni de Júpiter la ira ni los fuegos,
872 ni pudiera el hierro ni devoradora abolir la vejez.
873 Cuando quiera aquel día que en nada sino en el cuerpo este
874 jurisdicción tiene, el espacio de mi incierta edad acabe.
875 Con la parte aun así mejor de mí sobre los altos astros, 875
876 perenne, iré, y un nombre será indeleble el nuestro,
877 y por donde se abre el romano poderío a sus dominadas tierras,
878 con la boca se me leerá del pueblo y a través de todos los siglos en la fama,
879 si algo tienen de verdadero de los poetas los presagios, viviré.